La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Mayo 1.° de 1905	Núm. 1

Director: **Dr. Luis Santiago Botana**	Administración: Calle Montevideo	Administrador: **A. Seuánez y Olivera**

Hojas y Anhelos Criollos

Al ocupar exíguo é intermitente puesto, esta humilde Revista, en la ilustrada y sensata prensa de la República, acogen nuestro ánimo, serios temores, pues, el período en que salimos á escena es grave, delicado, complejo, preñado de árduas dificultades y tanto qué, el mucho hablar, sin el control de la cautela, puede ser temeraria imprudencia y el exceso del silencio, punible delito... Tal es la situación del país, qué, ha consumido en una guerra cruenta de nueve meses infinidad de millones, que llevó á la eternidad más de cuatro mil uruguayos, imposibilitando mayor número para el trabajo, dejando la nacionalidad enlutada y casi en ruinas y que no obtuvo esta bella tierra, con la paz de Aceguá, ni el juego armónico de sus instituciones, ni su desarrollo económico, pues, el sufragio, fué, fraude sin barrera en casi todos lados en que funcionó la urna y presión armada del oficialismo en Treinta y Tres, Cerro Largo, á cargo entonces la Gefatura, de su oficial primero.—Maldonado, Rocha, cuyos delegados del Ejecutivo, autores, encubridores ó conocedores, lo que fuere, de tales inauditos atentados han debido ser sustituídos por otros mejores inmediatamente.—Y esta usurpación de la soberanía del pueblo, que hace frustráneo el comicio, y altera en su base fundamental el sistema republicano, artículos 151 y 4 de la Constitución, para dar á contemplar al público, hoy, lo que ya había visto, en el cuarto de siglo, que con colores vivos describió el Sr. Batlle, en su discurso inaugural al recibir el mando, el reinado de la arbitrariedad y fraude electoral sin límites, pues, lógicamente, no habrá que esperar reparación en ese sentido, en una asamblea, (que después de lo que ya ha hecho, aún aprobando los poderes nacionalistas de Rocha, esto sería golondrina que no aporta verano), que en su inmensa mayoría asáz intransigente, fué creada por el Gobierno, con ese mismo fin, de desviar el anhelo de los partidos, que era dar al país una legal renovación de los poderes públicos, ha originado, la natural inquietud, que cuándo se cometen semejantes actos, se observa en estos paises, la instabilidad pública, reflejándose continuamente en el campo político y económico.—La ley llamada de *proporcionalidad* que el país entero cree violatoria del artículo 19 Constitucional é injusta, la creación de Batallones y Regimientos de líneas, que la prensa local de muchos Departamentos denuncia, produce en varios lados la denominada *«caza del hombre»* y que reprodujo la multiplicación de *cabos* y *sargentos* en número imponderable para el comicio, verdadera linterna mágica de nuestra *«óptica política»*, acrescentó la zozobra pública.—Pero, dada la extenuación de la Patria, que necesita reponerse de sus recientes sacudimientos, y un mundo de consideraciones y circunstancias, que concurren eficientemente á ello, sin tener la vanidad de

creernos profetas políticos, todos, podemos afirmar categóricamente, que no habrá guerra,—la marcha que llevan los partidos de oposición, así lo demuestra, cesen, pues, las alarmas de los ciudadanos al respecto y dénos el Gobierno todas aquellas medidas que el país demanda para su tranquilidad, haga el Sr. Batlle, un cambio radical en su política y venga «Patria» para todos los orientales, póngase al frente de una gran evolución nacional, el pueblo reclama este benéfico impulso para su desarrollo económico y para llevar en política la serenidad del espíritu á cada hogar.—Aún es tiempo y el Sr. Batlle, con su banda, tiene los medios conducentes para ello. — Solicitar esto que es, el bien de su administración y la felicidad de la República, la fría razon en sí concibe, que no es *lirismo* y el estudio de nuestra vida nacional, recuerda que tiene honrosos precedentes históricos, ahí están para su exámen detenido, al que se preocupa de la cosa pública, las administraciones nacionales, de *blancos* y *colorados*, de los años 35, 52, 55, 56, 98, 60, y las de Gomenzoro y Ellauri mismo, que á raíz de grandes convulsiones se instauró tan sabia política.—Hacer esto, es labrar la perpetuidad de la paz pública que es el deseo popular.—Serie de artículos escribiremos sobre esto.

***

Saludamos á la prensa de la República, uruguaya y extrangera, de nuestras ideas y adversa, con singular respeto y nacional afecto, haciendo votos, porque concurra, con su ilustración, tino, prudencia y altivez al progreso público y á levantar el país de su actual postración y agradecemos de corazón, los inmerecidos conceptos con que bondadosámente saludó la noticia de nuestra próxima y humilde «aparición» y á la local, que actúa en este bello y hospitalario Departamento *donde vivimos, efusivo apreton de manos y nuestro reconocimiento.*—Si esta Revista obtiene éxito se lo deberá exclusivamente á sus generosos é ilustrados colaboradores con quienes, quedamos profundamente obligados.

***

Al Partido Nacional, el mismo que con sus actos nos enseñó á amar la «Patria», más que á todos los cariños de la tierra, por arriba de todas las relaciones humanas y de todas las co munidades políticas, «salud», con toda la unción del que siempre le demostró su desinteresado amor, le decimos, fé, mucha fé, esperanza, muchísima esperanza, en tus propias y hercúleas fuerzas, en tu severa moral, é ideales impersonales, á tí no te abate el contraste, ni te quebró jamás el huracán que engendrara lo arbitrario, mientras no se exhibe, administración nacional, política de eficaz cooparticipación de las colectividades, vive hoy, en la llanura, honrando tus muertos, formando caracteres en la lucha cívica, que hagan práctica en su hora, la vida republicana, organízate á la sombra de la paz y de las leyes, y aguarda que vendrá seguro tu día de ser gran factor en el escenario político, en el imperio del «Gobierno libre» que reclama la República, junto con su autonomía y lo tendrá.

***

Al Directorio Nacionalista, nacido, del juego correcto de nuestra carta orgánica, nuestra adhesión, que nunca le negamos á todos estos altos cuerpos colegiados, que sea feliz en su penoso cometido, que dedique especial atención á la inscripción cívica y á la formación real y verdadera del tesoro partidario, en cada sección de la República á base tambien de la cuota mínima, que, es la que más produce la lluvia de esterlinas y entre nosotros casi nunca, (salvo honrosas excepciones que conocemos en

todos los períodos de nuestra historia), del parsimonioso, y solitario é intermitente doblon, no llegó á sumarse líos ó paquetes que representaran un gran caudal.—Sobre este tema que deben «abordar» todos los partidos para afrontar el comicio y cumplir con éxito su misión, en las democracias de nuestras sociedades, como se hace en otros paises, disertaremos mucho en adelante, mas, que otras numerosas veces lo hemos hecho en la tribuna y prensa nacional.—Sin tesoro, ni se ganan elecciones, ni se va á ninguna parte en este mundo y menos habrá acción eficiente jamás en política.—A «*La Democracia,*» la más cordial y fraternal salutación, otro tanto al «*Uruguay*» que en Buenos Aires dirije, otra pluma de oro, (como la de Herrera y Roxlo) que se llama, Javier de Viana.

*
* *

Se anuncian mittings, propagandas, protestas, ante el Senado, Cámaras y Gobierno, escritos de diarios, si se llega á cometer la insensatez de destruir con el pretesto de la creación de la Alta Corte de Justicia, la descentralización judicial que consagra nuestro Código de Procedimientos Civil, limitando con un proyecto injusto, la actual Jurisdicción de los Juzgados Letrados Departamentales, sea cualquiera la limitación, si se practica, será un mal público y desde ya nos adherimos á *todo lo que se haga* porque no se aminore la jurisdicción referida.—Ofrecemos las columnas de esta REVISTA, á todos los idóneos que deseen escribir sobre ese punto, qué, al ser resuelto en forma cualquiera de reducción, lesionaría los intereses de 18 Departamentos, para beneficiar, no Montevideo, y sí solo un diminuto gremio radicado allí, es decir, se desnaturalizaría con ello, el carácter de la ley, que es la generalidad, por intereses que no son de órden público.—Incorrecto proceder sería si, se aprobara semejante iniquidad.—En esa emergencia, la prensa toda de los Departamentos de campaña y sus habitantes formarían un coro formidable, para protestar contra esa reforma, bajo todos aspectos refractaria al progreso judicial y á la distribución de la justicia.—Y es tal la resistencia que esa medida levantaría que no creemos, que esto llegue á ser ley, apesar de los informes particulares, que le dan tanta seriedad á esa versión, consideramos que ella no se llevará á efecto.—Con todo, si en las Cámaras se iniciara tal reforma entònces sería la oportunidad de hacerles conocer, lo que opinan los 18 Departamentos al respecto y la prensa de campaña á buen seguro, emprendería una propaganda vigorosa para que el país entero no fuere víctima de una descentralización judicial indigna del siglo y de una república. Repetimos, no creemos que esa reforma se instaure.

LA REDACCIÓN.

DERECHO CONSTITUCIONAL

Un sabio constitucionalista da una idea del estado actual de la política, llamándola una ciencia de aplicación que todavía no está constituída, sin embargo de que sus materiales están elaborados, y antes que el ilustre autor de la «*Política Positiva*» nos señalara con mano maestra los escollos que hay que evitar, para llegar sin tropiezo al gobierno semecrático, (1) el pensador Grimke en sus «*vistas generales y dificultades de la ciencia del Gobierno*», enumera con prolija detención las causas que han hecho mantener estacionaria á esta ciencia durante los últimos siglos, y todo ello apesar de las conquistas brillantes que la inteligencia humana ha obtenido en ese mismo

(1) Semet, vocablo latino que significa «si mismo» y cracia del griego Kratos, fuerza, potencia, imperio, gobierno. "Semecracia" es la traducción literal de la palabra inglesa "self government" con que los norte-americanos significan el gobierno del pueblo por el pueblo, palabra que falta en las demás lenguas dice Pelletan, porque no tenemos la cosa (Lastarria).

lapso de tiempo en otras esferas del progreso.—Con efecto, el Derecho Constitucional, tiene aún problemas transcendentales que resolver, principios que elevar á la categoría de doctrina, é incorporarlos á su legislación positiva, axiomas políticos que proclamar y consagrar con el óleo también puro de la libertad, derechos que yacen olvidados en la indiferencia en que viven muchos pueblos, pero, ay!... los últimos triunfos que alcance esta ciencia hemos dicho antes de ahora, no los aplaudirán las generaciones presentes... y esta lentitud en su progreso está en la dificultad misma que ofrece la ciencia, pues, ningún otro ramo, según el citado Grimke y todos los comentaristas exige en grado más alto la aplicación de la verdad absoluta á los hechos particulares y ninguno igual diversidad de hechos, ni mayor esfuerzo para reducirlos á reglas generales.—El Uruguay no ha tenido la calma necesaria para abarcar el árduo problema de la reforma Constitucional y habiendo sido casi contínuas nuestras guerras intestinas ò vivido preparando conspiraciones que no siempre se realizaron, desde la jura de la Constitución, año 30, hasta el año anterior al que escribimos, en medio, de la indicada desgracia, casi es un bien, que nó hayamos modificado la Magna Carta...—Pues, acto tan transcedental en la vida de los pueblos demanda suma serenidad de espíritu, un ambiente incesante de reflexiòn y análisis que no lo otorgan por cierto la *pasión* é interés de partido que con raras exepciones casi siempre nos ha dominado y no son estos períodos *casi normales* en nuestra vida nacional, los más aparentes é idóneos para producir una reforma Constitucional, que debe ser bien público y nunca beneficio particular de las facciones ó de las *colectividades* militantes, que constituyen en política los partidos Uruguayos.—Sobran talentos é ilustraciones en nuestro país, lo que nos falta es tranquilidad de espíritu para obtener con éxito la apuntada tarea. Cuándo con una serie de hechos hayamos demostrado todos que hacemos primar sobre todo otro afecto en nuestras relaciones cívicas, el amor á la Justicia y á la Patria, será ello una prueba, que nos ha llegado *la hora nacional* de iniciar tal reforma.—El Dr. Dn. Juan Angel Golfarini que es conocido en las Repúblicas del Plata, no solo como un excelente médico y filántropo, y sí también como una personalidad política, que posee con variada instrucción un cerebro privilegiado que ha pasado sendos lustros de su larga y activa vida, estudiando el corazón humano y la escena política de estos paises en los cuales, desde la llanura ha sido casi siempre actor obligado, nos envía un trabajo sobre derecho Constitucional, que muchísimo honra, á nuestra humilde Revista y que encontrará el lector al pié de estas líneas de la redacción.–Creemos sinceramente hace un cuarto de siglo, que el artículo Constitucional 75 que fija en cuatro años el tiempo Presidencial, está armonizado con la renovación periódica, prudencial, que exije el sistema republicano y ya se considere ese puesto, alto honor ó pesada cruz hay siempre en un Estado, varios indivíduos que pueden ejercerlo y dada la brevedad de la vida humana en tal cuadrienio hay tiempo suficiente para desempeñar con éxito el cometido de ese cargo, que por su naturaleza, supone en el electo estar convenientemente preparado para ello, ser veterano en la escena política, y no debe conferirse núnca á un *improvisado* y sí, á real conocedor, de la cosa pública, otro tanto, opinamos de las demás funciones de carácter electivo... Y nuestra Constitución, en ese su artículo 75, ha sido más previsora, que la de la América del Norte que preceptúa el mismo tiempo que la Uruguaya, pero, admite la reelección qué en la nuestra se rechaza, como un medio de privar la perpetuación en el poder de un mismo mandatario, que burlaría más, sin ese dique, el comicio del pueblo, haciendo pesar entonces con más vehemencia toda su influencia oficial, en el sufragio para asegurar su eterna reelección, convirtiendo en irrisoria la vida democrática y la soberanía de la nación. Esta monstruosidad no escapó al alma recta de Jorge Washington quien se negó rotundamente á aceptar su tercera reelección, cuya desinteresada conducta sirvió de ejemplo por mucho tiempo en el pueblo de las instituciones libres y en el año 1844 el General Harison, nombrado presidente, en su discurso inaugural apuntó la reelegibilidad como uno de los vicios de la Constitución americana y expresó que esa facultad de ser reelecto, era, «*una facilidad dada al servidor para conver-*

tirse en amo.» Reconocemos que el sistema de seis años para la Presidencia que indica el inteligente Dr. Golfarini tiene más aceptación en los Estados de Sud-América que el que determina la Constitución Uruguaya, que, encontramos correcto y la agitación popular que se observa en cada período eleccionario es benéfica, constituye la vida propia de las repúblicas y el mal que viene á veces en la América Latina, trás una renovación de poderes públicos, no lo aporta seguramente el acto del sufragio en sí, sino la directa intervención en el comicio, que ejerce *autoritaria* en tales Estados, el poder central y cuando á causa de esas usurpaciones de la soberanía hay disturbios, éstos, lo mismo aparecen en el firmamento político, con seis años ó cuatro de Presidencia.—Publicamos agradecidos, el todo del artículo y prohijamos la parte del proyecto del esclarecido Dr. Golfarini, relativo á la descentralización y federalización económica-administrativa y cuándo sin el tupido velo de la pasion partidaria se estudie la evolución iniciada en ese sentido, por los «*Gobiernos Nacionales*» de los años 35, 52, 56, 60 y parte del de Ellauri y Bustamante el 55, el espíritu ageno á preocupaciones verá claro, que, á ese ideal íbamos marchando rápidos, cuándo las guerras habidas en las citadas fechas desviaron por completo al país de tan profícuos senderos.—Tiene la palabra el Dr. Golfarini.

La Redacción.

LA REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN

Parece increible que, en un país tan perturbado, por convulsiones internas como el nuestro, se haya mantenido sin alteraciones la carta fundamental, como si los tiranuelos que han pesado sobre los destinos de la Nación, hubieran tenido por la Constitución ese respecto que infunde lo augusto aún á aquellos seres más depravados y abyectos.

Es, en efecto, un fenómeno curioso esta inmutabilidad sin ejemplo en la historia de los pueblos; y si lo consideramos desde un punto de vista positivo, relacionándolo con los sucesos que son del dominio de la historia, nos sería dificil su explicación lógica.

¿Es tan deficiente nuestro código político que á fuerza de incompleto é imprevisor, haya dado margen, dentro de sus preceptos á las conculcasiones de los gobernantes?

¿Ó, es tan perfecto, que aún en épocas anómalas, ha conciliado las imperfecciones de nuestro medio ambiente con sus mandatos indiscutibles?

Ilusos son los que creen que por medio de sabias disposiciones se curan los males de los pueblos y se les redime de sus culpas.

Nuestro pueblo necesita serenar su espíritu, corregir sus resabios, cambiar su modalidad en un sentido más tolerante y fraternal.

Inglaterra constituye el organismo



Dr. Juan Angel Golfarini

Presidente del Comiié Revolucionario del 97

político más perfecto, y sin embargo, aún tiene en su legislación—aúnque en desuso, pero no derogadas—disposiciones de barbarie tal que harían erizar los pelos al menos preocupado.

A ningun liberal inglés se le ha ocurrido clamar contra estas arcaicas heregías, porque sería innecesario y quizás ridículo.

Es que allí existe el respeto á la tradición de la ley, y es tan intenso el sentimiento de la libertad y la justicia, que nadie se atrevería á afrentar el alto concepto de la Nación, con una medida inícua ó arbitraria.

En una palabra, es el pueblo el que hace la ley, pero no la ley la que hace al pueblo.

Preciso será convenir que nuestra Constitución ha menester de una pequeña reforma, al sólo efecto de asegurar la tranquilidad pública en la medida de lo posible.

Esto, no obstante las observaciones formuladas.

Y de paso, para aprovechar la oportunidad, podríamos introducir algunas otras reformas con un propósito eminentemente práctico, sin farolerías ni atormentadoras bullangas.

Lo esencial sería, á nuestro juicio, aumentar la duración de los cargos electivos: de cuatro á seis años el período presidencial así correlativamente.

Para afrontar esta reforma, será preciso que abandonáramos los malsanos prejuicios que tanto mal nos hacen, y nos inspiráramos en el patriotismo y las altas conveniencias nacionales.

No pretendemos enervar la fibra cívica: lo que nos proponemos es dar un poco de reposo al sistema nervioso de este pueblo.

Las otras reformas vendrán lógicamente; así por ejemplo, las crecientes necesidades de la campaña impondrán el municipio autónomo, procurando desentralizar el sistema unitario que hoy predomina y federalisándolo en beneficio de los intereses generales del país; el espíritu liberál auspiciaría otras reformas que los progresos de la civilizacion imponen; y así, tranquilamente, sin trájicos esfuerzos, llegaremos á la realización de anhelos que deben ser comunes á todos los orientales, porque se trata de su bienestar y felicidad.

DR. JUAN ANGEL GOLFARINI.

Marzo 31/905.

(Uruguayo radicado en Buenos Aires.)

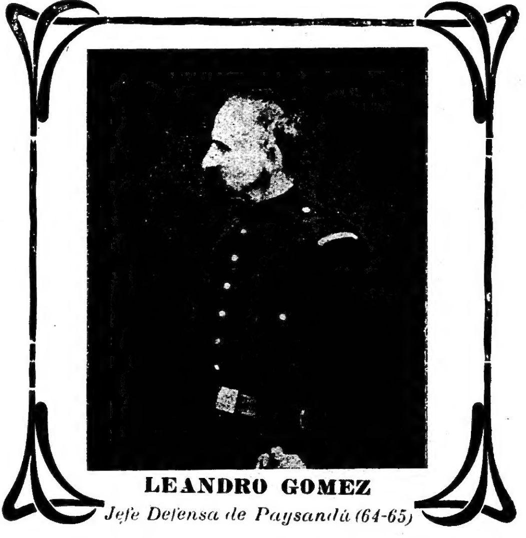
Fecha Histórica

Una de las fechas más dolorosas en la historia política de la República Oriental es, sin duda, el 2 de Enero de 1865.

En ese día, y después de agotar los últimos recursos, cuando ya ni fulminantes había para hacer tronar los fusiles de viejo sistema, y necesario fué emplear el mixto de los primitivos fósforos de Roche, la inmortal y heróica ciudad de Paysandú, caía rendida bajo el engaño faláz de un pacto que no supieron cumplir los ejércitos sitiadores.

La desesperada resistencia de seiscientos hombres, que era el número con que contaba el campeón esforzado de la defensa de la ciudad, el aguerrido General Leandro Gomez, contra un ejército de más de diez mil plazas, no tiene parangón sinó con el temerario arrojo de los españoles en Numancia.

No en vano los orientales han conservado y conservan todavía las mismas costumbres y sentimiento de la madre patria, cuya grandeza de alma flota siempre inmaculada sobre el ambiente de su hermoso cielo y hasta por encima de sus dolores y desgracias.



LEANDRO GOMEZ
Jefe Defensa de Paysandú (64-65)

El General Leandro Gomez, era una figura que caracterizaba perfectamente al tipo arrogante del militar francés, pero tenía un corazón español en lo noble y generoso.

Amante de la férrea disciplina en el cumplimiento de los deberes militares, jamás toleró la menor falta de sus subordinados en la ejecución de sus órdenes, las que debían llenarse sin omitir el más mínimo de los detalles.

En cambio, en la intimidad de sus amigos, fuera del servicio, con sus soldados y camaradas, desplegaba los más infantiles afectos con esa lealtad patriarcal digna tan solo de los espíritus privilegiados y superiores.

Nunca el infortunio llamó en vano á

su puerta, sin que su mano filantrópica dejara de extenderse, ofreciendo el óbolo reclamado por los afligidos.

Paysandú no es tan célebre por haber sido el baluarte de la resistencia desesperada opuesta á un poderoso ejército extranjero invasor, que en mala hora asumió la ingrata tarea de mezclarse en nuestras luchas intestinas, sinó por que allí fué inmolado, cubriéndose de imperecedera gloria el campeón de la defensa sacrosanta de aquella ciudad histórica.

Muchos sostienen que el General Leandro Gomez, debió salvar su vida entregándose más bien á los brasileños que á los secuaces de Goyo Suárez, pero semejante actitud habría asumido los caracteres de una manifiesta debilidad y timidéz, incompatibles con los actos y manifestaciones conocidas del valiente militar.

El hecho de dejarse tomar por sus encarnizados enemigos, es la demostración palpable de todas las altiveces y energías de que era capáz aquélla alma varonil, que nunca perdió su serenidad y firmeza, ni aún en la hora aciaga del martirio.

Custodiado y bajo la faláz promesa de que su vida sería respetada, fué llevado al sacrificio, cometiéndose en èl uno de esos arteros engaños, agravantes del crimen, con que la alevosía recarga los tintes sombríos de su obra funesta y destructora.

En cuanto al sitio preciso donde se llevó á cabo la sangrienta y salvaje ejecución, fácil es descubrirlo.

Cualquiera que al visitar la ciudad de Paysandú suba por la calle 8 de Octubre, en una de esas tardes apacibles y serenas, y llegue hasta la esquina de la calle 33 Orientales, descubrirá á la derecha una antigua casa solariega que perteneció á D. Atanasio Rivero, desde cuyas tapias, por poco que uno se empine sobre éllas, puede divisar, á los lánguidos resplandores de un sol que se oculta en suave y perezosa caída el teatro del siniestro fusilamiento.

Manos piadosas han cultivado allí un tablón de lirios blancos, símbolo de la pureza que encarnaba la santa causa defendida por el mártir.

No hay un nombre ni una inscripción, ni siquiera una lápida ó una cruz, nada... pero todo el mundo sabe que allí fué sacrificado un héroe.

Juan Coustau.

(Eximio jurisconsulto, escritor y orador, Uruguayo radicado en Buenos-Aires.)

Economia Politica

Nuestra Emigración

La prensa de todos los ámbitos del Uruguay, demuestra desde Noviembre acá, en forma irrefutable que se ha establecido una corriente contínua y numerosa de *emigración* nacional y extrangera, que abandona nuestro rico suelo, y salió hacia el Brasil y Argentina, con ánimo de no volver y el último censo de la República Argentina, delata la en orme cifra de 81,375 orientales que, antes de la apuntada corriente emigratoria, ya se habían expatriado.—El mal es inmenso, hondo, abrumador, y no se remedia ocultándolo, el verdadero patriotismo en este caso, consiste en reconocerlo y encontrar la fórmula salvadora que lo haga cesar.—Felizmente, el medio existe, lo tiene á su alcance, el propio Gobierno, que hoy rige los destinos del Uruguay, y cuándo lo ejercite, habrá corrido de nuestro escenario económico, esa calamidad nacional, por la cuál, todos los corazones bien puestos, nos apenamos y que se llama sin ambajes, ni reticencias de ser sin carácter nuestra despoblación, qué, aniquila tanto cómo la guerra y lleva, tambien, á los pueblos al no ser.—Y esa emigración, que se dirigió al Brasil y C. Argentina, á qué, nos referimos, no es la de agricultores de Colonia y Paysandú, nó, es á toda la que se há operado, desde Noviembre hasta hoy, en todos los Departamentos y en todos los ramos qué constituyen la faena rural de la República, tiene caracter general y no local, la trajo las alar-

mas en que se ha vivido desde ese Noviembre, esa emigración, desde esa fecha la anuncia la prensa de los Departamentos y tiene por causa la apuntada y otras que anotamos, en nuestro primer artículo de este número, la emigración de los agricultores merece capítulo aparte y la trataremos más tarde.—El Uruguay, colocado por la Naturaleza en la zona templada del Continente Sud-Americano, sobre la márgen izquierda del caudaloso Plala, tiene con una posición topográfica envidiable, un clima sano, variado y delicioso, cuyo suelo fértil circundan más de mil arroyos y diez y seis ríos, casi todos, navegables en dilatadas extensiones, es su territorio seis veces más grande que la Bélgica y cinco que la Suiza, posee 1.200 kilómetros de costas marítimas y fluviales, un millón de habitantes y según cálculos, el valor de la riqueza pública, activa y en explotación es mayor de cinco mil millones de francos, existen la generalidad de todos los productos de las diversas partes y climas del mundo, nuestros pastos secretan una fuerza nutritiva más poderosa que los argentinos y brasileros, tenemos siete millones de ganado vacuno, veinte de ovino, todo lo que forman los productos agrarios remitidos por la Asociación Rural sacaron primer premio en la Exposición Internacional Chilena del 75, donde concurrieron todas las naciones del universo, la vida es fácil, el obrero no solo gana su sustento, sino que ahorra y en pocos años es capitalista, y el potentado tiene campo vasto, esfera de acción ilimitada, en que desarrollar su actividad, tenemos una legislación prudente en nuestros Códigos para cada materia, qué, si alguna reforma reclaman, el retardarlas no importa en manera alguna, detener el progreso, nuestros hábitos son hospitalarios, aquí no existe el *pauperismo*, la fortuna está bien repartida y distribuída en todas las clases sociales, sobra en todos lados, otorgada por la misma naturaleza, mucha *materia útil*, es decir riqueza, en el lenguaje técnico económico, dónde está pués, la causa de esa emigración que se va al Brasil y Argentina y que nos aterra? — Vamos á indicarla. — La política y la economía si bien son ciencias diversas, tienen relaciones que no es dado desconocer impunemente.—Y hasta tal punto, ello es exacto, que en todos los tiempos y lugares los que se dedican á ese ramo del saber humano demostraron con rigorismo matemático, qué una mala administración política lleva consigo una bancarrota económica.—Esta es una ley ineludible en la historia de los pueblos! Las relaciones de la política con la economía secretan toda la vida social, su unión remeda, ha dicho notable Economista, la armonía del espíritu con el cuerpo y su separación es la muerte para el progreso de esa sociedad.—Los capitales se retraen y las industrias no entran en juego, porque, no hay esa fé en la cosa pública, que hace circular el crédito, qué, no se decreta, ni reglamenta, es el grado de confianza que la colectividad ó el individuo tienen en una administración cualquiera. Será, pues, tiempo perdido pensar en reformas económicas cuando no haya el ánimo expreso de hacer buena política.—Inútil es adquirir tierras ó los ejídos de los pueblos para donárselos á agricultores, como anuncian los diarios, hará el Gobierno, en Colonia y Paysandú, con eso solo, si es cierto, no se detiene nuestra «emigración».—Es indispensable, tomar mayor vuelo y hacer una política, amplia, noble, generosa, NACIONAL, sin reservas, agena á las facciones, rompiendo desde ya, con las estrecheces de los círculos, para atraer así, todo lo que es virtud, talento, preparación real para la cosa pública, inicie el Sr. Batlle una revolución pacífica en ese sentido, en todos los ramos de la Administración y la confianza pública que inspire entónces esa política sensata habrá hecho desapa-

recer en su mismo período Presidencial, la corriente de emigración, que hoy amenaza despoblar la República.— El color de la banda Presidencial, no es de escarlata y sí nacional, y en la bandera Patria, caben con igualdad de derechos y obligaciones todos los Orientales, tal como lo quiere nuestra Constitución en sus artículos 3 y 10, cuyo alcance conoce perfectamente el Sr. Batlle, pues, asistió como nosotros á la misma aula de ese ramo de derecho.—Uno de los «*príncipes*» de la economía, de acuerdo con todos los tratadistas há condensado el tema que hoy tratamos en una fórmula que se ha hecho célebre en el transcurso de los tiempos: Haced buena política y tendreis buenas finanzas.—No creemos que el remedio para hacer cesar la emigración que ya se fué al Brasil y Argentina, y aún aumentar nuestra inmigración mucho más que la misma numerosa que nos viene de ultramar no deje de hacer sentir sus profícuos resultados antes de un trimestre, si se concede desde el poder al país una evolución nacional, como la que solicitamos desde ya.—El mal no está en la naturaleza de este suelo que es privilegiado, que es rico en sí, que puede mantener holgadamente más de veinte millones de habitantes, teniendo en cuenta que la Bélgica da alimentos á más de seis millones y tiene seis veces menos extensión territorial que el nuestro.—Aquí la contínua guerra fué impotente para destruir el progreso, la naturaleza, venció aquella fuerza desoladora, otro país cualquiera del globo no resiste lo que nosotros y en igualdad de males no tendría nuestro desarrollo económico ni nuestra actual riqueza, el mal está en nuestra intransigencia política, que apesar de tener como latinos que somos, un corazón de oro, ricos en sentimientos, que bien dirijidos serían el orgullo de la raza humana, tenemos en nuestros hábitos, todo, todo, menos tolerancia por la opinión agena, un espíritu de absorción funesta nos retrata de cuerpo entero, venga esa política conciliadora con la propia dignidad humana, que permite á los hombres oirse con cultura y á los gobiernos administrar el poder, nó, cómo feudo de una facción, colectividad, y si, cómo bien público de todos, y entónces no habrá alarmas, cesará la emigración como por encanto y el reinado de las instituciones no será declamación vanidosa y teatral sino práctica de nuestro credo republicano.—Continuaremos.—Pero antes, á los que duden de la exuberancia de nuestra vegetación y de la riqueza de nuestro suelo, le indicaremos que pasen por la Asociación Rural, recorran con detención la lista de los premios que obtuvo nuestro país en la Exposición Internacional Chilena del 75, en todos los ramos de la industria rural, mineral y agrícola, entre otros lauros recordamos aquí los que se adjudicaron, á nuestras lanas, granos, y mármoles de Maldonado que los premiaron conjuntamente con los célebres de Carrara.—¡Casi todos los productos remitidos estando esta República entónces en plena guerra fueron objeto de esa distinción por severos jurados, en un torneo del progreso humano, donde concurrieron con sus mejores *exposiciones* todos los Estados del mundo.

La Redacción.

(1)

ARTIGAS

EXPRESAMENTE PARA «LA REVISTA URUGUAYA».

Lo esperaba la tierra;
Lo esperaba la pampa,
Llena de trebolares florecidos,
Y viento azul, y margaritas blancas;
Lo esperaban de noche, pensativas,
Las estrellas doradas;
Lo esperaban los montes, agrupados
En el borde del agua;
Y tiesos, sobre el potro encabritado,
Fuera del regio pabellón de España,
Echado atrás el cuerpo que bullía,
Y echado atrás el poncho que ondulaba,
Sobre la esclava tierra, estremecida,
Ellos también, nerviosos, lo esperaban
Los gauchos indomables,
Los reyes de la pampa,
Llena de trebolares florecidos,
Y viento azul y margaritas blancas.

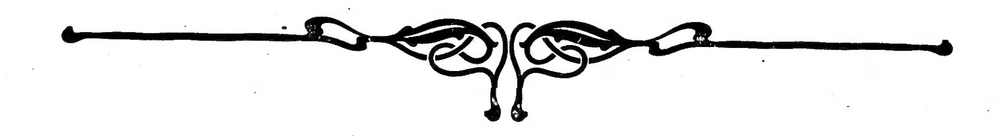
Hoy ya nadie lo espera,
Hoy es sólo un recuerdo,
El viejo abuelo que cruzó los mundos
Con la Patria clavada en el cerebro;
El viejo abuelo que nos dió en la tierra,
Un pedazo hermosísimo de suelo,
Y una bandera que se encrespa y cruje,
Y un corazón inmenso y altanero;
Que supo cómo amargan en la vida
La villana traición y el desconsuelo,
Y se fué, abandonado,
A morir al destierro,
Dejándonos honor en la conciencia,
Y aquí, en el alma, inextinguible el fuego;
Hoy ya nadie lo espera,
Hoy es sólo un recuerdo,
El viejo abuelo de la patria dulce,
El viejo abuelo enérgico
Que nos punza en el seno envenenado,
Como un remordimiento.

Y libres, desdeñosos,
Insoportable el alma;
Bajo el sol que se vuelca desde arriba,
Como un ánfora alzada;
En medio de los campos armoniosos
Llenos de inútil savia;
En medio de los ríos que se quejan
Sin el aliento de la voz humana;
En medio de la patria exuberante,
Envidia de otras patrias:
Nosotros, á la luz de las estrellas,
En el borde del agua,
Alzamos la bandera de los odios,
Y afilamos la lanza,
Para dejar la herencia del abuelo,
En cualquier mañana,
Tendida, para siempre,
Roída, desangrada,
Sobre alguna cuchilla
De la desierta pampa,
Llena de trebolares florecidos,
Y viento azul, y margaritas blancas.

Abril, 1905.

MARIANO.

(1) (Esta composición, es de selecto poeta Uruguayo, que en su modestia esconde su nombre en un seudónimo, reside en una de las Repúblicas de Sud-América.)



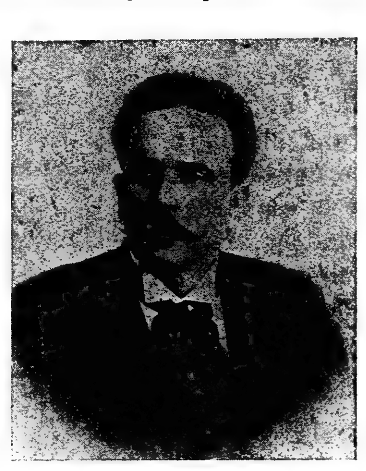
Aparicio Saravia

El corazón del caudillo

Episodio de la Última Guerra

Entre los diversos episodios de que fuí testigo durante la última guerra, en que el Partido Nacional paseó triunfante sus legiones ciudadanas por todo el territorio de nuestro país, figura uno que ha dejado en mi espíritu un imborrable recuerdo, de admiración hacia la memoria del gran caudillo de mi tierra, tan pródigo en hazañas valerosas como en generosos sentimientos.

Aquel león de nuestras cuchillas que hizo temblar más de una vez al ejército gubernista, que erguía con simpática actitud su cabeza frente al enemigo, como si se complaciera en aspirar el aire saturado de pólvora, y que siempre fué el primero en desafiar los peligros, aquel carácter de acero templado en la ruda vida del campamento y puesto á prueba en cien combates, tenía sin embargo un corazón capaz de las delicadas sensibilidades de un niño.



APARICIO SARAVIA

Jefe de los Ejércitos Nacionalistas 96, 97, 1903, 1904

El ejército nacional se hallaba á pié, casi descalzo y avanzaba á marchas forzadas hacia Santa Rosa.

En la estación Islas de Sarandí, una falta de previsión del adversario, mil veces bendecida por nosotros, nos brindó la ocasión de apoderarnos de dos locomotoras que la gente del gobierno no había tenido la precaución de retirar.

Casi postrados de cansancio, agobiados por la fatiga de penosas jornadas, nos sentíamos invadir por el desmayo físico consiguiente á los grandes esfuerzos del músculo. Pero estaba allí nuestro general, para comunicarnos el aliento del espíritu y llegaba á tiempo el *zaino negro* para reponer las fuerzas del cuerpo.

¡Qué contento estaba ese día el general al pensar que sus muchachos iban también á montar en el potro bufador que devora las leguas siempre jadeante pero incansable siempre!

Esa noche fuimos á campar al costado de la vía que va á Santa Rosa y al otro día partieron hacia aquella población las fuerzas destinadas á tomarla.

El ataque fué recio, irresistible. Los nuestros peleaban con absoluto desprecio del peligro, desafiando las balas que desde las trincheras de la población pasaban silbantes, buscando la carne en que hacer presa. Por fin quedó la plaza por nuestra viéndose obligados sus defensores à desalojarla á toda prisa. Varios de ellos, talvez sin tiempo de retirarse se refugiaron en los alrededores, buscando una isla ó una barranca donde salvarse. Algunos fueron tomados prisioneros y conducidos á presencia del general, quien dispuso en el acto que se les facilitaran los medios de trasladarse á Monte Caseros.

En el muelle de Santa Rosa, que todavía ostentaba frescas las manchas de sangre de los caídos durante la fuga,

se encontraba el Doctor Lussich disponiendo los últimos aprestos de aquella extraña y conmovedora expedición. Los que hasta ese momento habían sido prisioneros de guerra iban á hacerse á la vela, con rumbos à la hospitalaria costa argentina. Un soldado rudo, de espíritu encallecido por la desgracia, que á unos hace generosos y á otros egoístas, murmuraba entre dientes contra la resolución del general: «No harían esto con nosotros», decía con mal contenido enfado. «Se equivoca, amigo, le contestò el Dr. Lussich, yo también he sido prisionero, y ya me vé, entre ustedes».

Uno de los agraciados con la amnistía oyó estas últimas palabras, y al surcar la pequeña nave las ondas del río, conmovido en lo más íntimo por tanta generosidad, levantó en alto su sombrero y con voz en que se revelaba un profundo sentimiento de gratitud hizo vibrar el aire con un estruendoso ¡Viva el Partido Nacional!

F. ARBOLEYA Y ARBOLEYA.

(Correcto escritor Uruguayo.)

¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

COMITÉ REVOLUCIONARIO DEL 97

EXPOSICIÓN DEL

Dr. CARLOS MARIA MORALES

SOBRE LA EXPEDICIÓN

DIEGO LAMAS

Montevideo, Febrero 10 de 1898.

QUERIDO DR. BOTANA:

De acuerdo con su pedido paso á relatarle los incidentes de la partida del Coronel Lamas y sus compañeros de la Boca del Riachuelo en la noche del 4 de Marzo del año ppdo.

Como usted recordará en la tarde de ese día todo había quedado embarcado, y tirados los dados definitivamente. Los miembros del Comité rendidos por la tarea de los días anteriores que no había dejado descansar ni durante la noche habían resuelto no reunirse esa noche del 4. Por otra parte había que esperar noticia de los expedicionarios.

Como á las 9 de la noche y quizás



Diego Lamas

Jefe de E[illegible]o Mayor del Ejército N[illegible]onalista del 97.

guiado por la agitación que á todos nos dominaba me dirijí al local del Comité.

¡Cual no sería mi sorpresa al encontrarme con Lungo, el práctico de la ex-

pedición que se había embarcado esa mañana en el Willheim que era el vapor contratado para transportar á Lamas Nuñez y toda su gente!

Lungo estaba desesperado, en cuanto me vió me dijo:

«Doctor, hemos sido traicionados, el Willheim está atracado junto al puente de Banara, descargando lana y con la máquina descompuesta.»

Puede imaginarse el efecto que esta noticia me causó, me quedé por un momento sin saber que hacer, y un sentimiento de infinita tristeza me invadió el pensar, que todo había pasado. Comprendí no obstante, que era preciso obrar sin pérdida de momento.

Acompañado de Lungo y de Pou, que en ese momento estaba en el Comité, me dirijí á casa del Dr. Golfarini, allí me dijeron que éste acababa de salir.

¿Que hacer? En ese momento y guiado quizás por la Providencia entró Bounement, el que nos había alquilado el Willheim, no me pude contener y le increpé duramente su proceder el comprometer la vida de tantos hombres.

Trató de disculparse, diciéndome que la lluvia de ese día, había demorado la descarga de la lana, que ya se había terminado, que la descompostura de la máquina era una insignificancia, que en ese momento llevaba la pieza que había hecho arreglar, que mientras se colocaba, el Willheim sería remolcado, y que á las 12 de la noche estaría en Punta de Lara, (que como Vd. recordará era él punto de cita de Lamas y Nuñez), para tomar la gente y lanzarse á la expedición.

Le pregunté donde estaba el coronel Lamas, y me dijo que en el vaporcito en que se había embarcado esa tarde,—el «Leonor R.»—con el Dr. Terra, y sus 22 compañeros. Comprendí que era indispensable hablar con el coronel para enterarlo de lo que pasaba, y conteniéndome cuanto pude, le pedí que me condujese al punto indicado.

Allí nos dirijimos, Bounement, un empleado suyo, Lungo y yo. Llegamos á la Boca, tomamos un bote y nos dirigimos frente á los talleres de la Platense, es decir á pocos metros de la Prefectura, donde estaban en el «Leonor R.», Lamas y Terra, y sus compañeros, sin explicarse porque permanecían allí á esas horas con grave riesgo de ser descubiertos. El empleado de Bounement se quedó en el bote y subimos al «Leonor», éste, Lungo y yo. En la camarita estaban el coronel Lamas y el Dr. Terra, hice entrar á Bounement y en pocas palabras los enteré de lo que pasaba. Cuando el coronel Lamas supo que el Willheim, que según lo convenido, debía estar listo en la rada exterior, desde las 10 de la mañana, estaba aún en Barracas y con la máquina descompuesta, no pudo contenerse y tomando á Bounement por el cuello le dijo:

«Ahora mismo vamos á salir en este vapor, en él llegaremos hasta la costa oriental y le aseguro que al primer contratiempo lo hago arrojar al agua».

Bounement se quedó sin hablar, del susto, momentos después, le dijo á Lamas, que lo dejara ir á buscar el Willheim y que lo haría salir inmediatamente. «Usted no se mueve de aquí hasta que lleguemos á la costa oriental», entonces le hizo escribir una orden para el capitán del Willheim para que saliese inmediatamente y me pidió que la llevase y que activase la partida, él esperaría hasta verlo pasar. Hecha la orden por Bounement, dejó á éste en la cámara con centinela de vista, y yo me dirigí con el empleado que estaba en el bote y que no sospechaba lo que había pasado, en bus-

ca del Willheim. Cuando llegamos estaban recién cargando carbón, pues hacía poco que se había terminado la descarga de la lana; apuré la operación cuanto me fué posible, y una vez con el carbón necesario, salió el Willheim, remolcado, por el «Ernestina R.» (el que tomó Lamas para desembarcar en el Sauce). Cuando pasamos frente al «Leonor» desprendí el bote, le comuniqué á Lamas que iba el Willheim remolcado y que antes de llegar á Punta de Lara habría levantado vapor. Después de un apretón de manos en silencio que decía más que todas las palabras, bajé del «Leonor» y lo ví partir inmediatamente.

Permanecí en el muelle hasta que la silueta se perdió en las tinieblas, eran las 11 y media p. m.

Su amigo aftmo.,

Carlos Maria Morales.

(Doctor aventajado en la facultad de Matemáticas de la República Argentina y Jefe de la sección de Ingenieros de la Municipalidad de Buenos Aires, es un Uruguayo que honra nuestro país, fuè vocal del Comité Revolucionario el 97, en los próximos números se publicarán otras exposiciones de miembros que fueron de aquel centro político y de sus agentes y comisionados que mucho bien hicieron al país sirviendo desinteresadamente á aquel movimiento redentor.)

(1) Actuación de la 3a. División Revolucionaria en la Campaña del 97,

Narrada por su Jefe Coronel

BERNARDO G. BERRO

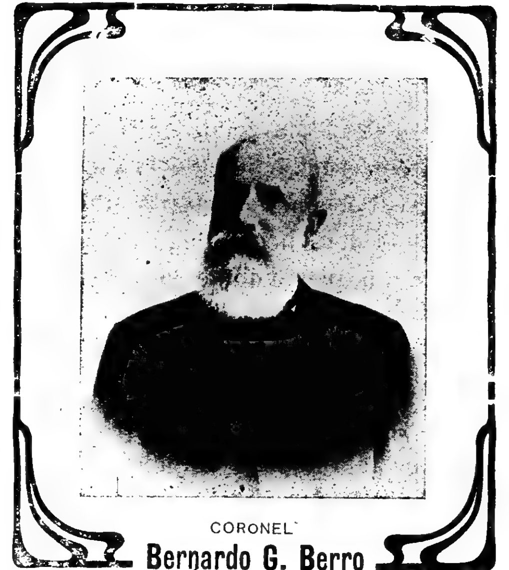
Treinta y Tres, Marzo 17 de 1898.

Sr. Doctor Don Luis Santiago Botana,

Montevideo.

Querido Luis:

Van los apuntes que me pides. Si alguna injusticia se cometiera en ellos, lo que no creo, sería hija de mi mala memoria, nunca de falta de buena voluntad para mis compañeros de la 3ª. División, tan valientes y sobre todo, tan sufridos, tan honrados, tan patriotas, que en el Estado Mayor no se tendrá conocimiento, por faltas cometidas en el Ejército y fuera de él, más que del arresto pasajero de un teniente.



CORONEL Bernardo G. Berro

Jefe de la 3a. División Revolucionaria del 97

Debido al valor y sufrimiento de esos compañeros se ha reflejado en mí, algo de su valor y de sus virtudes.

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, Jose F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Civils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillon, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción.

Para ellos el honor y la gloria, para mi, el grato recuerdo de haber hecho poco, muy poco por la patria, pero todo lo que podía. . . . .

. . . .

Tengo á la vista tu carta de fecha 28 de Febrero próximo pasado.

Empiezo por decirte que no me parece correcto el tratamiento de «V. S.» y «Señor Jefe», que me dás. Yo no debiera ser para ti más que el Bernardo querido y distinguido por tu padre, como tú para mi no eres, ni serás nunca, más que «mi querido Luis».

Me pides planos de una batalla; y yo no te los puedo dar, porque mi tiempo lo empleo en pelear y cuidar á mis soldados: no tengo la *doble vista;* ni la de águila, que poseen algunos.

Te relacionaré, á la ligera—porque no tengo tiempo ni secretario, como tu crees, para escribir, largo, tendido y correctamente,— algo de lo que se refiere al proceder de la 3.ª División, que tuve la honra de mandar.

Tuyo Bernardo G. Berro.

*
* *

Era el 12 de Marzo de 1897, y el que estas líneas escribe, jefe de la escolta de su amigo el coconel don Atilio Pigurina.

A las 11 de la noche llegó al campo el mayor Urán, trayéndome la orden de replegarme á la plaza. Pregunté á Urán qué noticias particulares tenía, y me contestó: «Lo que se dice en el pueblo es que Aparicio ya ha invadido y que viene por la Cuchilla Grande, en dirección á Nico Perez. Hice formar; ordené á Urán fuese á buscar algunos blancos que hubiesé en lo de Quintela; y, como el comandante y los oficiales del primer escuadrón eran colorados y ese escuadrón estaba armado á máuser, hice formar mis lanceros á pié en el flanco izquierdo y me fuí é buscar una guardia de doce hombres, los únicos de mi confianza que tenían armas de fuego. Le dí orden al teniente Baudian de que, cuando yo volviese con la guardia, si aquellos hombres no me obedecían después de yo hacerles una descarga, los cargase á lanza, que nosotros, descargadas las armas, cargaríamos á sable.

Volví con la guardia, formé al frente del primer escuadron y llamé á su comandante, teniente 1.º don Ramón Etchart, mientras yo me adelantaba solo á recibirlo, cuando llegué adonde estaba él, que venía desconfiado y de mala gana, me tiré del caballo, lo tomé fuertemente por una mano, y le dijé: «Soy blanco, y me voy con los míos; pero, en atención á las distinciones que el coronel Pigurina ha tenido conmigo, voy á permitir á Vd. y á todos aquéllos que no quieran seguirme que se retiren con sus armas». Mandé dar dos pasos al frente á los colorados é hice desfilar á la izquierda por retaguardia á los que se resolvieron á acompañarme.

Entonces el teniente Etchart y todos los colorados que lo acompañaban prorrumpieron en vivas al comandante Berro y mueras *á la canalla.* Dejé á Etchart con diez y ocho hombres en atención á mi amistad con el coronel Pigurina.

Al otro día, 13, estaba, al salir el sol, en la Estancia de Urtubey. El coronel se resolvió á marchar con unos diez ó doce hombres que tenía reunidos, y ese mismo día nos incorporamos al general Saravia, con 80 hombres que yo llevaba y más los doce de Urtubey. El general me dió un cariñoso abrazo, recordando mi vieja y estrecha amistad con su malogrado hermano Gumersindo. Me dijo que sentía que les hubiese dejado las armas á

los 18 soldados, y, después que le hice conocer los motivos, aprobó mi conducta. Presente el coronel Urtubey, quiso el general darme algunas órdenes: entonces dije á este último: «Señor general, desde este momento me pongo á órdenes del coronel Urtubey, que es un patriota y, una bandera para nuestra causa». Desde ese momento, el coronel Urtubey fué el jefe de la 3.ª División y yo su segundo.

El día 18, aumentada la 3.ª División á 200 hombres, mandó el general, en comisión, á Tomás Borches, Antonio Mena y un cuñado del general, á cortar á Derquin y Gumersindo Collazo, que habían salido de Melo el día antes, buscando la incorporación de Muniz.

(Continuará.)

Notas de Redacción

Impresa y compaginada casi toda nuestra Revista, llega á nuestras manos, la circular qué, el Directorio del Partido Nacional, dirije á las Comisiones Departamentales.-- Es un documento de verdad, al esbozar el cuadro de la actual situación política y proceso electoral, (de que nosotros también hablamos en los artículos de Redacción), de cordura y sensatez, de abnegación, de virtud cívica y de amor á la libertad y á la paz de la República. Exhorta á los correligionarios á la inscripción, qué, habilita al ejercicio del comicio, y á trabajar por la formación eficaz del tesoro partidario, todo, al amparo de las leyes y poniendo de manifiesto, sin vacilaciones de ningún género, el vehemente y, sincero deseo, qué dominó siempre á nuestra comunidad, de cerrar los angustiosos períodos de guerras, entre hijos de una misma nacionalidad, qué, deben marchar unidos al travez de sus divisas, hácia el progreso y encontrar la solución de sus diferencias en la legal práctica del sufragio.—Las clases conservadoras del país, el público todo, ha de quedar convencido después de leido el documento del Directorio, que éste no quiere perturbaciones, y sí política nacional, efectiva garantía del juego de las instituciones y respeto para todos los derechos y obligaciones de los orientales, sin exclusiones odiosas.—Honra al país, á sus autores la referida circular y hace pensar á todos, sobre las desgracias de la Patria y las abnegrciones qué, tal estado exije y que el Partido Nacional, tiene en su dirección, talento, prudencia, energías encaminadas al bien de los Orientales.—Sin reservas aplaudimos ese documento del Directorio.—Nos ratificamos todos, en nuestras ideas al respecto.

***

Esta Revista, que ante *todo* es «Uruguaya», no puede salir á escena, sin expresar el sentimiento de gratitud que le domina, por el pueblo Argentino, qué, no solo contribuyó con sus Ejércitos, á nuestra Independencia y nuestros abuelos fueron con San Martin á Chile y Perú á contribuir á la formación de otros Estados, sino qué, desde aquellas homéricas fechas, siempre, la Patria Argentina, nos acompañó, con cariño en nuestras desgracias y en nuestros triunfos, con ese corazón altruista de que ella es capaz.—El Comité Pro Pacificación Uruguaya, de ilustres Argentinos, no omitió esfuerzos por nuestra pacificación en la reciente guerra, los diarios de aquel país, formaron núcleo poderoso de opinión para hacer cesar el luto en el nuestro y hoy saludamos, desde nuestra humilde hoja de publicidad, á aquél pueblo, en su instruída y preclara prensa, haciendo votos porqué, el Dr. Quintana, inicie también una política de fraternidad y olvido que, funda en un solo abrazo á la sociedad Argentina, tal como se la pedimos á Batlle, para que nuestra tierra, prospere y sepulte eternamente en la nada, las revoluciones entre hermanos.—¿Porqué, no nace en Montevideo, donde hay elementos vinculados á Buenos-Aires, un Comité de Orientales pro Reconciliación Argentina?—Para los que tienen influencia para ello, apuntamos la idea.

***

¡Cuanto bien harían al pueblo Argentino y con solo comenzar esa labor talvez de ella, brotara también el nuestro!...

La Redacción.

La Revista Uruguaya

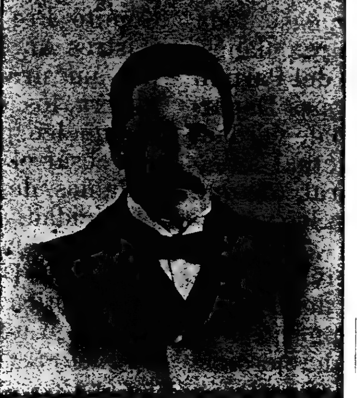
Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Mayo 15 de 1905	Núm. 2

Director: **Dr. Luis Santiago Botana**	ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO	Administrador: **A. Seuánez y Olivera**

CAMBIO DE POLÍTICA

Cómo los ríos necesitan de corrientes para cumplir la misión confíada por la Naturaleza, los Gobiernos requieren para tener vida fácil, profícua, estable, sentir en su seno las auras populares, cuándo éstas representan anhelos de equidad y de justicia y constituyen un medio indispensable para el desarrollo del progreso político-económico de un Estado. La historia, de todos los tiempos y lugares, con caracteres indelebles, pues las más de las veces están escritos con sangre humana, nos dicen con elocuencia de *«vieja sabia»*, que el administrar un país con determinados círculos, produce presto su consunción en todos los órdenes en que pudiera manifestarse, en otra senda, más amplia, su adelanto.—No es con las facciones, ni auscultando solo sus egómetas latidos, qué en política se llega á puerto, edificando en el poder nuestras anheladas instituciones libres.—Nó, en tal camino solo cosecharemos calamidades sin fin.—Para avanzar en la esfera del bien, deben los gobernantes oir con detención, en las condiciones ya apuntadas, la voz de la nación, qué el desecharla en tan importante caso, ës labrar la ruina pública, convertir en mal nacional, lo que natural y lógicamente está destinado, por los preceptos de la ciencia y arte de gobernar, á ser, la felicidad de todos.—En Estados Unidos, del Norte, al día siguiente, de una agitada campaña electoral, en la cuál las actividades y enerjías del pueblo *americano*, se exhiben en forma de verdaderos atletas del pensamiento y de las más tenaces y ardientes de las propagandas, se olvidan con veterano hábito democrático de la lucha de la *«víspera»* y consumada la elección todos se confunden en un solo amor, el bienestar de la Patria.—El más noble de los olvidos, cubre y le sirve de lápida, á la pasión del momento del comicio, que *apasionara* los ánimos.—Y si estudiáramos la historia de nuestra República, veríamos con júbilo, qué antes de ahora, nuestros progenitores nos señalaron en diversas épocas, tan brillantes ejemplos de cultura republicana, que pueden servir de modelo, al actual Gobernante y futuras administraciones, para inspirar en ellos sus actos públicos.—Son éstos, los rumbos salvadores que ahuyentarán rápidamente las densas nubes de nuestro horizonte político, preñado en todos lados de intransigencia, agena á los adelantos progresivos del siglo.—Cambie, el Sr. Batlle, su marcha política, no sume para nada, quien fué partidario ó adverso de su elevación al poder, mire hacia adelante, que



CORONEL
ANTONIO Mª. FERNANDEZ
2.º Jefe de la 5a. División Revolucionaria el 97

así marcha, en el mundo civilizado, el progreso humano y llame á su Gobierno, todos aquellos elementos de alta significación, que pueden ser luz en la difícil ciencia de la administración y ofrecer al país, los medios eficaces de su salvación, de contener con una marcha de reparación á las desgracias habidas, la emigración, que nos aniquila y el desaliento que invade todos los factores de la circulación de la riqueza.—Es así, que brotará la tranquilidad general y se evitará á la República su zozobra y alarmas incesantes, que tanto perturban y estagnan las fuentes de nuestro desenvolvimiento económico.—Uno de los más aparentes medios de restaurar la confianza pública, es elegir un personal selecto en la administración.—Hombres, que, con reconocida rectitud é indispensable competencia, sean verdaderas entidades en nuestro mundo político, sin fijarse en el color de su procedencia, que estén animados del bien común y tengan entereza de carácter, hermanada con la experiencia y vuelo intelectual en la cosa pública y ciudadanos también, que por su talla estén dispuestos á sacrificarse antes que hacer de « *solícitos* » en palacio. — Cuándo las camarillas de pequeños círculos, imperan en una situación cualquiera, la historia de los pueblos en su severa filosofía, nos enseña que el Estado dónde ese mal se ostenta, se reciente presto, de una bancarrota política y económica.—No hay entónces, esfuerzo humano, fuera de la aplicación que se haga del derecho, que contenga un sério cataclismo.—Antes de ahora, hemos dicho : anhelamos paz, armonía social, órden, libertad, « Patria » para todos los hijos de Artigas, sin exclusiones nefandas y contrarias á la dignidad del ser pensante, desarrollo de capitales, que desde ya, sacudan y agiten más, el movimiento financiero y de la circulación de la riqueza pública, fé en el crédito público y privado, y para que esto exista es absolutamente necesario que el Gobierno cambie de senda, y exhiba sin reticencias de ningún género, una POLÍTICA NACIONAL.—Continuaremos.

LA REDACCIÓN.

TRIBUNA LIBRE

UN FENÓMENO POLÍTICO

Fenómeno digno de toda atención el que presenta nuestra República desde el punto de vista de la evolución interna y externa de la vida nacional, este fenómeno es el estacionamiento, que se hace más notable y se acentúa más al compararlo con la marcha evolutiva que en mayor ó menor grado ofrecen las demás naciones civilizadas.

La ley de la evolución más aplicable quizás á la vida de los pueblos que á los seres que, constituyen la naturaleza, se ve y se palpa á poco que se examine la marcha de las naciones modernas, á todas las agita una tendencia notable, y que se traduce de inmediato, en hechos, de exteriorizar su acción vital.—Los congresos y tratados internacionales, los tratados de comercio y exposiciones universales, las alianzas y las intervenciones como otros muchos acontecimientos de orden análogo, representan grandes esfuerzos en ese sentido.—Todos estos fenómenos, manifestación práctica de aquellas tendencias, obedecen á un fenómeno evolutivo interno en la vida nacional, que se ha ido operando á la luz de nuevos horizontes abiertos por su política interna.

Las naciones modernas, se renuevan en su interior y marchan adelante libertándose de las viejas formas, relegando al olvido los viejos sistemas, olvidando los moldes vetustos, y quemando en los altares del progreso todos los atavismos políticos que puedan haber sido un en-

sayo y tal vez puedan haber constituído un modo de ser más ó menos necesario en un momento histórico determinado de la vida nacional; pero que dado el avance uniforme y universal de todas las enerjías de una nacionalidad, lo que constituye el progreso, no pueden permanecer estacionaria.

Nuestro país, en algunos órdenes ha evolucionado; esto no se puede negar; pero tampoco se puede poner en tela de juicio que estos avances representan esfuerzos aislados, sin base suficientemente sólida que autorice á asegurarle larga y progresiva duración.—Pero en su política interna la República no ha evolucionado nada.—Es esta una verdad tan palmaria que desde luego se impone con todo el despotismo con que se imponen los hechos.—Los acontecimientos recientes, de 1904, lo prueban hasta la evidencia; tenemos que salir á las cuchillas á debatir nuestras cuestiones de política interna con los mismos elementos, por los mismos medios y del mismo modo que en el año 38 y 43, con la circunstancia agravante de haber dejado muy atrás á nuestros padres en el modo trájico con que ellos derimieron esas mismas contiendas.

Es evidente que estos hechos son reveladores de una tendencia de romper los viejos moldes de nuestro antiguo modo de ser; pero también esos mismos hechos prueban que nos conservamos estacionarios, puesto que los mismos medios y el mismo modo de aplicarlos arguyen la existencia del mismo mal vaciado en los moldes de antaño.

Este es el fenómeno que apuntamos al principio de nuestro articulo: la falta de evolución en nuestra política interna que hace permanecer estacionaria la vida nacional y la sofoca de tal modo que la impide manifestarse al exterior.

Sin embargo, el país en su marcha, al través de la vida libre, más de una vez ha sentido agitarse en su seno el gérmen de esa tendencia evolutiva como lo prueban los acontecimientos verificados en ese sentido en los años 35, 52, 55, 56, 60, 72, 73, etc.—Pero todos esos gérmenes salvadores, apenas desplegaron sus alas á la vida, murieron extrangulados por las pasiones de hombres tal vez muy interesados en explotar esas mismas pasiones comunicadas al país, en pró de sus logros personales, matando así las aspiraciones nacionales dispuestas siempre á manifestarse bajo un ambiente propicio, y encerrando la vida nacional en un círculo de hierro, dónde se revuelven inutilmente, agotando sus viriles energías.

Las consecuencias que nos ha traído ese órden de cosas son inmensas. En el órden interno; en tantos años como llevamos de vida soberana no se ha enseñado al pueblo á valorizar su fuerza ciudadana; se ha creado un ambiente nacional saturado de la inconciencia del deber cívico, donde hace sus desastrosas conquistas el caudillaje del pensamiento mal encausado; hemos destruído mucho y edificado poco, casi nada, y vivimos, gracias á la elasticidad colosal de que la naturaleza ha dotado nuestro suelo, pues cada ruina que levantamos la misma naturaleza, sin que se hagan mayores esfuerzos, la cubre con su vitalidad asombrosa, al punto de que las ruinas amontonadas por una guerra fratricida al poco tiempo desaparezcan, dejando apenas huellas.

En la vida internacional no hemos dado un paso; apenas sabe el mundo que hay una nación soberana, que se llama el Uruguay. Es una verdadera calamidad el que los conocimientos casi únicos que las demás naciones tienen del Uruguay, huelan á sangre hermana, á tasajo y á extracto Liebig's, y que vívamos siempre con el ¡ Jesús! en los labios temiendo al primer ambicioso que nos envíe su escuadra ó sus

barcos piratas á arruinar nuestra industria lobera.

Hemos presentado el hecho en toda su realidad abrumadora. El constatarlo ha sido el resultado de un proceso sencillísimo: una mirada retrospectiva á nuestra vida nacional.

El investigar la causa de su existencia en el pasado, no entra en la indole de nuestro trabajo, pero sí el investigar, siquiera sea someramente, la causa eficiente de la existencia del mismo mal en el actual momento histórico de nuestra nacionalidad.

La causa ostensible de este estacionamiento en la política interna, la hemos de buscar en el estacionamiento de las ideas políticas, y como los representantes de las ideas políticas, en un país son los hombres eficientes del mismo, en último resultado los hombres idóneos vienen á ser la causa del mal... A estos son á los que podíamos llamar los caudillos del pensamiento.

Creemos que los caudillos, en el sentido con que bautizamos á nuestros hombres de la Independencia y de nuestras luchas internas posteriores, hoy no existen; los creemos personajes históricos que la acción del tiempo, la más lenta pero la más segura, ha eliminado ya de nuestro escenario político; pero también creemos que hoy aquellos caudillos han sido sustituídos por otros más temibles: especie de tiranos de las conciencias á los que sacrifican los ciudadanos su patriotismo más intangible, su libertad é independencia cívica.

Entendemos que los caudillos del pensamiento son un gran bien en una nación, cuando este pensamiento que ellos representan, entraña tendencias científicas, evolución hacia nuevas formas, reconcentrando en sí una legítima aspiración ó tendencia nacional que empuje al país hacia adelante, tratando de abrir nuevos rumbos á la marcha de los partidos; pero creemos que es una enormidad ese otro caudillaje que trae á la escena política su bagaje de formulas antiguas revestidas de los viejos odios de antaño, con aspiraciones de círculo, diametralmente opuestas á la política nacional que sabe aprovecharse de todos los elementos capaces de abrir nuevos rumbos y aportar un contingente efectivo en la marcha del país hacia adelante. Estos nuevos caudillos son los que han recogido la herencia de los otros, y en el ambiente lleno de pasiones que si bien ellos no lo han creado lo sostienen y fomentan, viven y se agitan, adueñandose de los puestos diligentes con enorme perjuicio para el desenvolvimiento de la vida nacional. No tienen el tino, que caracteriza al hombre verdaderamente político, de libertarse de ese ambiente cargado de pasiones, abriendo una era de política de amplia coparticipación la única capaz de hacer marchar los pueblos hacía delante.

El Sr. Presidente Batlle, antes de las últimas elecciones rindió culto público á este hermoso principio: que rodearía su gobierno de hombres nuevos, elemento joven que coadyuvara á hacer de su administración, la realización del postulado nacional siguiente: politica de coparticipación, gobierno que despierte la confianza, colmando los anhelos populares; hermosisima aspiración tomada en abstracto; esa declaración del Sr. Presidente Batlle despertó la espectativa nacional y hasta le conquistó simpatías. Pero en esta tierra de las hermosas promesas, donde se han confeccionado programas tan deslumbradores como el de la Administración de 1890, resultando después una pieza literaria y nada más, nos hemos atenido á los hechos que son los que dicen la verdad. Llegó la hora de aplicar en concreto aquella hermosa declaración, y ¿qué resultó? Lo estamos viendo; se entendía por hombres nuevos: jónenes sin la serenidad, reposo y madurez necesarias para la cosa pública,—

salvo honrosas excepciones que existen en la actual cámara,—y muchos de ellos con ideas muy estrechas y muy viejas, de añejo color partidario; resultando que los hombres, al parecer, nuevos son muy viejos y llevan en sus cerebros jóvenes un museo de ideas y aspiraciones fósiles.—Con estos elementos es imposible abrir rumbos á la política nacional y coparticipativa, encontrándonos otra vez dentro el circulo de hierro de siempre y más apretado que nunca puesto que esos elementos jóvenes defenderán con entusiasmos de fuego sus viejas ideas de partido y tal vez de círculo.

Es esto precisamente lo que está sucediendo. Gran parte de las tareas de la nueva cámara las absorve la discusión eterna de la aprovación de poderes, lo que ha hecho exclamar á uno de sus miembros condensando una aspiración nacional: *«el país esta harto de política,»* y podemos añadir, el país está cansado de esa política de viejo color partidario que es la que anima esas discusiones.

Atados á semejantes atavismos no podemos ir muy lejos y mucho menos imprimir nuevos rumbos á nuestra política interna. Seguiremos siempre la eterna marcha y nuestras cámaras el tiempo que le dejen libre sus debates políticos lo ocupará en lo de siempre: ley de presupuesto, timbres y papel sellado, patentes de rodados y jubilaciones y pensiones, no oyéndose jamás en su recinto ninguna de las transcendentales cuestiones económicas, financieras é internacionales que agitan hoy al mundo moderno.

Perdida la esperanza de que nuestros hombres públicos se libren ellos y nos liberten á nosotros de las viejas pasiones partidarias, le corresponde al pueblo sacudir el yugo de los caudillos del pensamiento, poniendo en juego su actividad ciudadana en el ejercicio de sus derechos cívicos.

El problema electoral debe preocupar hondamente á todos los ciudadanos. Las elecciones entrañan un acto vital para la nación; no habrá leyes sabias que impulsen el progreso en todos sus órdenes y por consiguiente que abran nuevos rumbos á las aspiraciones de los partidos, mientras no tengamos buenas cámaras formadas por elementos de aspiraciones nacionales, sin pasiones partidarias, ni aspiraciones de circulo.

Muestren al pueblo sus deberes ciudadanos, los hombres, de pensamiento verdaderamente nacional; enséñenles á llevar á la representación hombres de esas mismas ideas y se acabará con la política de círculo y atávica que es lo que nos tiene estacionarios.

X.

Buenos-Aires, 3 de Mayo de 1905.

---

(1) NOTA.—Algo acostumbrados por el género de vida que hemos llevado á la gimnasia intelectual y á las luchas del espiritu, la diversidad de radical criterio, en apreciaciones de hechos y en política, cuando va hermanada con la pureza, y honestidad del escritor, con el talento y erudición núnca fué obstáculo, para oir con atención y cultura las producciones, asi se explica el que publiquemos el trabajo, sobre nuestra sociología política, que nos remite un aventajado letrado, compatriota, radicado en la República Argentina y cuya composición, será en el siguiente número materia de nuestros comentarios y análisis, es decir, tendremos debate con el autor.

La Redacción.

Economia Politica

El Banco de la República y nuestra Campaña

Creemos que, la dirección de nuestra institución de crédito se encuentra en manos puras y que el Banco está en las mejores de las condiciones financieras que se puedan desear.—Sobre ambas cosas nadie que piense y medite con calma puede siendo sensato, ponerlas en duda.—Nos damos perfecta cuenta, que las convulsiones recientes que agitaron al país,

hayan llevado al ánimo del Directorio serias tribulaciones, y muy fundadas en ese prolongado período de guerra, en que no todos los deudores pudieron ni renovar sus compromisos, ni amortizar, ni atender el servicio de los intereses, por más que otros muchos hubieran cubierto, íntegras sus obligaciones, justa era entónces la alarma en la dirección Bancaria y las medidas de prudencia, qne asesoraban por el estado anormal en que vivimos durante nueve meses consecutivos, la restricción oportuna del crédito.—Esto lo imponía, con carácter imperativo los bien entendidos intereses de la referida institución.—Y no menos, encomiable, humana y hasta hábil es el proceder del Directorio, que teniendo derecho á ello, no permitió ninguna ejecución durante la guerra por las obligaciones contraídas por sus deudores en días de paz, dándose exacta cuenta que esos préstamos no satisfechos, momentáneamente, lo serían, como lo fueron, cumplidos una vez el país entrara en el estado de paz.—No hay constancia en el Juzgado Letrado de Soriano de una sola demanda al respecto y sabemos qne en otros Departamentos se ha seguido igual temperamento, hidalgo y circunspecto.—Pero, ahora, que hay que dar facilidades para todo género de operaciones, á las cuales consagran sus esfuerzos nuestros honrados y ricos vecinos de los Departamentos no nos parece admisible, ni que resista á un análisis sério, ni ser de plan financiero, que acuse raudo vuelo bancario, la limitación de crédito y el otorgarlo en modo tan precario, que reduce y paralizara las operaciones del propio establecimiento referido. Los capitalistas, se quejan con propiedad según nuestro entender y al estar á lo que de contínuo les oimos, que la cantidad por la cual se les abre crédito, no solo no está en justa proporción con sus caudales, sino, qué, esa suma ofrecida, es tan mínima, que no coopera en nada, á sus «*prestaciones econòmicas ordinarias*.—Y los que solo suman mediana posición, se ven hoy imposibilitados de operar, por falta de los *pequeños préstamos*,» que el Banco, antes los facilitaba y unos y otros, potentados y los de relativo «*haber*» creen que la Dirección, radicada en Montevideo, debe tomar desde ya una resolución más liberal y radical al respecto, reaccionando de inmediato contra esa restricción del crédito, que solo sirve para estagnar las fuerzas económicas de la República.—Pues, debe tener, muy presente el Directorio, que el habitante de la campaña por regla general, cumple siempre sus compromisos y que casi nnnca contrae obligaciones que sean superiores á sus fuerzas económicas.—El Banco de la República, que se liquidó, el año 90, dice en forma elocuente, que la campaña de nuestro país, no fué factor en esa bancarrota.—El estanciero y propietario rural, expresan los libros de aquella extinguida institución, fué religioso en sus pagos,—los que trajeron aquella magna debâcle, fueron, en su mayor número, insolventes antes, de adquirir crédito, que emplearon capitales, que jamás habían soñado tener, en operaciones de bolsa, qué en número infinito, ni siquiera conocían, pues, ni corredores «de ese centro financiero eran, sinó improvisados señores, egrejios desconocidos, á quienes las recomendaciones de otros *potentados de ocasion,* de negro recuerdo, convirtió por algunos días, de agitación económica, en verdaderos Ruy-Blas, de la «*alta-banca*.»—Desearíamos que el Directsrio reaccionando desde ya tuviera en esta emergencia siempre, presente lo que la cien-

cia y experiencia económica consigna sobre el crédito: ***«que toma carta de naturaleza donde hay moralidad, donde los hombres son honrados é inteligentes, dónde no se paraliza el capital con la manía de atesorar y huir, sino que la actividad laboriosa procure ante todo fecundarle. Probidad, inteligencia, trabajo y seguridad, son siempre y en todas partes las condiciones del crédito.»***—Y nuestra querida Institución bancaria, volviendo sobre sus pasos abrirá horizontes más amplios á los que con él operan hasta el presente y no permitirá continuando en el mismo recelo qué otros establecimientos análogos lleven a sí la mayor parte de las operaciones, por ser estrecho en las ofertas de dinero á los acaudalados y en los pequeños préstamos.—*(Continuaremos).*

LA REDACCIÓN.

1 Pro-Justitia

Pocos países habrá sobre lo descubierto de la tierra en que la maledicencia y la maldad tengan más cómodo asiento que en el nuestro.

No tengo que buscar casos ni ejemplos; tomo cualquiera á moco de mandiles y demostraré mi tésis.

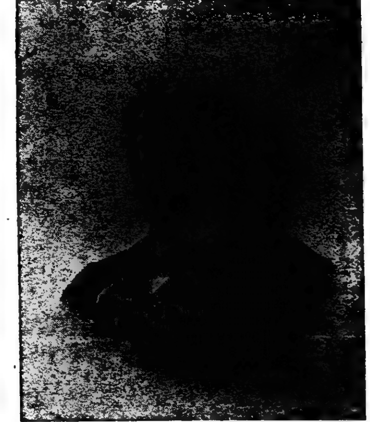
Si Dn. Guillermo Shakspeare (Q. E. P. D.) hubiese vivido entre nosotros, buen chasco se llevara, pues se encontraría con que Yago resultaba un cándido é ingénuo palomín y con que Lady Macbeth, apenas, apenas, fué una buena comadre un tantico ambiciosa con ribetes de díscola y pendenciera.

Tenemos la perniciosa costumbre que es casi manía de incomodarnos al extremo de tirar de la espada, cuando no salimos con la muestra.

Ahí está un caso reciente entre otros mil que pudiera citar;—los últimos acontecimientos electorales.

Que vamos á votar y en vez de recibírsenos el voto, recibimos una paliza...

A primera vista, para espíritus superficiales y poco observadores, resulta eso brutal é intolerable y creyendo justificar sus desvíos, se hacen esta reflexión: «Si no podemos ejercitar nuestros dereches políticos por el derecho mismo, menester es que los ejercitemos por la fuerza.»



CORONEL ORGÁZ PAMPILLÓN

Jefe de 9a. División Revolucionaria el 97

¡Que subversión gran Dios! ¡que deformidad de criterio! que ausencia de la ***divinarum atque humanarum, justi atque injusti scientia!*** Que olvido de aquellas sanas doctrinas que bebimos en nuestra inocente juventud y que debieran ser el guía perdurable de nuestra azarosa existencia política.

***

Si no se mueve una paja sin la voluntad suprema, como han de moverse el nudoso tala, el rígido machete y aún el plomo á impulso de la pólvora, prescindiendo de aquella misma voluntad?

Ó es tal nuestra ceguera que habremos de revelarnos no solo contra lo humano, sinò también contra lo divino?

***

Otro caso y ese, confieso, me tiene

---

(1) Uruguayo. radicado en Buenos-Aires, jurisconsulto de nota que lleva uno de los apellidos más ilustres de nuestro país y oculta en un seudónimo su nombre.

cargado, porque ya no solo los periódicos opositores, sinó lo que es más vituperable é irritante los situacionistas que por ser tales están fuera del ***sylabus*** en que á diario ingresan aquellos, gritan hasta acatarrarse, que el país se nos despuebla.

Que no han dicho sobre este tema! cuanta tinta malograda digna de más honrado empleo!

No pierden ocasión de repetir «Se nos despuebla la República;—colonos viejos y afincados liquidan lo que tienen y huyen de esta tierra como de un lugar maldito, donde todo esfuerzo se pierde, donde toda energía se agota, donde solo crece la mala yerba! ¿Qué hace el Gobierno?»

¿Y que quieren que haga? ¡Infelices! Pretenden acaso, que coloque un gendarme á la puerta de cada granja, que encarcele á sus pobladores, que levante una muralla china ó que costee predicadores para que vayan por esos campos adelante convenciendo á los que se van de que deben quedarse?

***

Nadie llámó á esos señores;—si de su tierra vinieron á poblar nuestros desiertos, á reemplazar en nuestras praderas con ganados refinados las bandas de perros cimarrones, á incorporar su actividad á nuestro suelo y á levantar sus viviendas junto á las nuestras fué sencillamente porque lo quisieron y si después de nuestros esfuerzos por acostumbrarlos á nuestra viril existencia, si alguna vez no tuvieron la suficiente entereza de ánimo para conformarse con la devastación y la ruina cuando nuestro gobierno en uso de facultades que le son privativas, decretó una guerrita, entonces digo, no es la gente que nos conviene y como vino, en buena hora se vaya.

***

Apáguense pues los hogares de las fábricas, truéquense los trojes en matorrales, vuelvan los buenos y viejos tiempos de los charrúas y querandíes, pero no vivamos suspensos del desagrado de esos señores que al fin y al cabo, harto hacemos en recibirlos cuando quieren venir y en dejarles ir cuando les place.

***

Sin embargo, por motivo tan nimio, se agotan los dicterios contra el Jefe del Estado, contra su incapacidad, contra su indolencia y hasta parece insinuarse con refinada malicia que es un plan de gobierno porque se le antoja á aquel, susurran malignamente, haber visto la luz del monte Horeb y ser el brazo visible de una misión providencial y cromúrgica juntamente, para proscribir el blanco ó lo que lo parezca de los ámbitos de la República.

Los que tal dicen, se afirman en ello, señalando con el dedo á bandidos y asesinos que ostentan su asegurada impunidad porque acomodaron sus puñales en las carótidas de vencidos que se confesaron blancos.

***

No entro á rebatir esto porque equivaldría á levantar cátedra de una casa de orates.

***

Harto castigados están los que eso pregonan con su obseción y su ignorancia y es humano y de buen cristiano pensar, que tanto error pueda disiparse algún día y que el espíritu rebelde é injusto con que se encaran hoy por hoy los actos de un gobierno que no puede ser juzgado por sus contemporáneos sin ceder á prejuicios apasionados é insanos, no sea parte á presentarlo, por una singular aberración de la posteridad, á la abominación de los hijos de nuestros hijos.

BALDOMERO CLAVIJO.



Expresamente para
La Revista Uruguaya.

A

MARÍA INÉS

Al escribir la página primera
De tu inédito libro,
Siento en el corazón una congoja...
En el alma un vacío...

***

Sabeis por qué?–Cuando las hojas secas,
Forman en el otoño remolinos,
La selva está de duelo, quejumbrosa,
Los árboles sin nidos.

***

La luz en el ocaso, para siempre
Parece sumergirse,
La estrella de la tarde se levanta,
Pero, pálida y triste ;...

***

Al escribir la página primera,
De tu inédito libro,
Debiera levantar mi pensamiento,
Hasta el cielo infinito ;

***

Allí, donde tus sueños juveniles,
Mariposas aladas,
Liban en el vergel de las caricias
El néctar de las almas ;

***

Allí, donde los príncipes azules
Eligen como dueña,
La virgen más hermosa y la regalan
Sus joyas y diademas...

***

¡ El mundo de los sueños, tus dominios,
El cielo de tu patria :
Eso que solo vive en la memoria
A través de mis lágrimas !...

***

Al evocar esas canciones, muda
El arpa no contesta...
¡ Qué tristes son las tardes del otoño...
Qué triste tu poeta !

***

Solo el recuerdo, cariñoso, arrulla
Mi pensamiento y canta :
¡ Belleza, juventud, vuestro es el cielo
El cielo dé tu alma !

Joaquín de Salterain.

NOTA.—(El Dr. Dn. Joaquín de Salterain, es uno de nuestros grandes poetas, aventajado médico, ilustrado, corazón de oro, es una entidad de alta talla en el partido colorado y en su Patria, que todos reconocemos sus envidiables virtudes cívicas y sociales y nos ha honrado sobremanera, remitiéndonos á nuestro pedido, para nuestra REVISTA, *la clásica composición que publicamos llenos de júbilo.*



HIDALGUIA DE APARICIO SARAVIA

Página de campamento

. . . .

Transcurrieron dos días, después de la victoria de Fray-Marcos, sin que nada digno de mención ocurriera en nuestras filas.

El 2 de Febrero llegamos al paso de Cuello, en el río Santa Lucía.

El paraje, sumamente agreste y pintoresco, se eleva por un lado en forma de barranca abrupta, que recuerda un acantilado, en tanto que por el otro se extiende en suave declive, como si el suelo quisiera descender perezosamente, fatigado de haber ascendido con tanto vigor.

Al lado de la barranca hicimos alto para dejar pacer los caballos, y aprovechando un momento en que se había retirado el coronel, nos dirigimos el capitán Oficialdegui y yo á casa de un amigo que según nuestras noticias debía residir cerca de allí.



CORONEL JOSÉ F. GONZALEZ

Jefe de la 7a. División Revolucionaria el 97

No lo encontramos, y regresamos por entre las escabrosidades del terreno, que en algunos parajes sólo nos permitían pasar de á uno, cuando en una especie de altiplanicie encontramos un grupo compacto de compañeros, en medio de los cuales se destacaba la simpática figura del general con su sombrero blanco invariablemente inclinado hacia la izquierda, adornado de una ancha divisa en que se leen, bordadas en oro las palabras «POR LA PATRIA.»

Nos llamó la atención aquello, que tenía todo el aspecto de una asamblea al aire libre, y aproximándonos, pudimos distinguir á varios oficiales del ejército del gobierno, cuyos vistosos uniformes contrastaban visiblemente con nuestros sencillos trajes de paisanos.

Todos ellos demostraban gran presencia de ánimo y por élla se les hubiera tomado por compañeros.

El general dió la orden de montar á caballo, y entonces el de mayor graduación, el teniente coronel Cándido Acuña, no sin cierta estrañeza, preguntó: ¿Nosotros también?—Sí, Vds. también, le replicó el general, á caballo y feliz viaje.

El general acababa de dar la libertad á los prisioneros de Fray-Marcos y dispuso que dos oficiales los acompañaran hasta donde ellos quisieran, ordenando también que si necesitaban dinero para el viaje les fuera entregado.

Nos retiramos de allí bajo la grata impreción de la nobleza y elevación de sentimientos que demostraba nuestro general en jefe en momentos en que se creerían caldeados los ánimos por el entusiasmo bélico y más predispuestos al castigo que al perdón de los prisioneros de guerra.

El triunfo moral de paso de Cuello ha sido para nosotros más saludable, más alentador, que el triunfo material de Fray-Marcos.

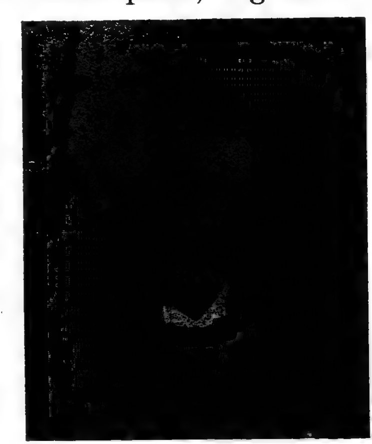
El perdón de los vencidos muestra la hidalguía con que procede el general Saravia, tan injustamente calumniado por sus detractores, y esta hidalguía, este proceder noble, nos ha de grajear más simpatía y nos ha de procurar el triunfo definitivo más que la superioridad material de nuestras fuerzas.

Desde Fray-Marcos, estaba satisfecho de pertenecer á un ejército de valientes; desde paso de Cuello me siento orgulloso de servir con valientes que saben ser al mismo tiempo generosos.

F. ARBOLEYA Y ARBOLEYA.

A la Inscripcion Nacionalistas

Los registros cívicos están abiertos y los afiliados á nuestra santa comunidad política deben ponerse en condiciones de ejercer el sufragio en época oportuna.—Nada puede excusarlos de cumplir con ese acto que prepara á los ciudadanos para contribuir en su hora legal á la renovación de los poderes públicos.—El fraude comicial habido, la seguridad plenísima que los jurados de tachas serán mañana, como siempre, en su inmensa mayoría del oficialismo interventor, el temor que los actuales legisladores, cumplan el compromiso atentatorio á la soberanía nacional, que delató la prensa había contraído cada « cabildante,» de votar de aquí dos años un Presidente escarlata, y en determinadas condiciones, no constituyen causa razonable, para que los nacionalistas no acudan en masa y sin faltar uno solo al registro cívico.—En este país, de lo imprevisto, donde las sanciones de los hechos y de la lógica, no siempre se cumplen en política, nadie puede tener plena seguridad de lo que sucederá en el mañana, por próximo que esté y por natural que parezca, siempre hay un algo, que no se ve, pero que influye eficazmente, en las escenas de la vida pública.—No siempre, tampoco, las Cámaras elegidas por la «*influencia directriz,*» por el Gobierno, son dóciles, muchas veces en nuestra vida nacional, aún en ese cuarto de siglo, que pintó el Sr. Batlle, en su discurso inaugural de Presidente, se han levantado contra su elector y han roto en mil pedazos tan odiosa tutela, haciendo vida de verdaderos legisladores, aunque su origen no fuere el de la soberanía popular. —Y es posible, aunque hoy no parezca «*probable,*» que antes de faltarle al Sr. Batlle, un año para dejar el mando, la Asamblea, tenga minoría de oficialistas. —Por otra parte, la indiferencia política acusa extenuación de energías, debilidades del espíritu, languidez del sentimiento cívico y de su moral, que el Partido Nacional, de grandes ideales, condena severamente y es faltar á sus preceptos, que consagra en forma imperativa nuestra ley orgánica, el no inscribirse. — Es más que esto, la indiferencia política, en el sistema republicano, es un crimen de lesa patria, una abdicación abominable de los derechos más preciosos de la existencia ciudadana! A los registros á inscribirse, pués, correligionarios, qué no siempre la intervención gubernativa será éxito y ni el pueblo ha de ser defraudado en sus justos anhelos!



Coronel Nicolás Imas
Jefe revolucionario el 97 muerto en Aceguá

La Redacción.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

(2) MEMORANDUM, SOBRE LOS SUCESOS DE LA VILLA DE ARTIGAS, ESCRITO POR EL COMISIONADO DEL COMITÉ REVOLUCIONARIO DEL 97, EL PATRIOTA DN. ISMAEL VELAZQUEZ.

En Octubre de 1896, vino el comandante Antonio Mena, al Departamento de Cerro largo, á invitar á los correligionarios para el movimiento que debía producirse desde Buenos-Aires.—Con ese motivo fuí á Melo, á indicación de Navarrete y para evitar que la venida de Mena á Artigas llamase la atención de las autoridades.

En Melo tuve una conferencia con el Sr. Mena y en ella nos manifestó que venía mandado por la Junta de Guerra que allí se había organizado y había resuelto producir el movimiento: que esa Junta prescindía del Directorio, porque, éste no creía aún oportuno dicho movimiento: que venía por tanto á ver si los correligionarios estábamos dispuestos, si teníamos elementos, etc.—Le contesté, que yo y mis amigos, no entrábamos en nada que no revistiera seriedad y fuera ordenado por los hombres principales del partido y que me extrañaba no figuraran muchos de esos hombres, ni el Directorio, que nada por ellos sabíamos y que no teníamos elementos ningunos, ni á nadie habíamos visto; péro que trataríamos de ponernos al habla con el Directorio y otros amigos.

En seguida se le escribió de Melo al Directorio y yo en seguida de regresar á ésta, telegrafié hasta por tercera vez,—por el Brasil,—al Dr. Terra sin obtener contestación. También, nos dijo, el Sr. Mena, que iba á entenderse con el general Saravia,—pués no lo daba aún como resuelto á la empresa,—y que nos avisaría. Nada más sé nos comunicó, hasta el 20 de Noviembre en que vino el Sr. Dalmiro Coronel, á decirnos que el movimiento sería el 24, sin dar explicaciones, ni adelantar nada. Vino el 22 el telegrama—circular del Directorio y como era consiguiente, por él y lo irregular del procedimiento con que se había procedido, nos abstuvimos.

No sé si haber procedido así, fué causa de que nada se nos comunicase respecto al segundo movimiento que se preparaba.

En el deseo, por mi parte, de conocer lo que hubiera, para prestar mi concurso y el de mis amigos si así lo creían, pedí á D. Pedro Mones fuese á Bagé y se informara del mismo general Saravia, fué entonces cuando supimos que efectivamente se trataba de invadir.

Entonces pensé ir personalmente á Bagé á entenderme con el General; pero exigiéndoseme de Montevideo que debía con urgencia bajar allí para una comisión que creía el presidente del Directorio y otros amigos que yo podría desempeñar, resolví ir yo á Montevideo y que fuese el comandante Borche á Bagé, como efectivamente se hizo, saliendo Bor-

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra "Historia del 97".

(2) Educado en sus primeros años de la juventud, el Sr Dn. Ismael Velazquez, en la severa moral política del patricio Dr. Tomé,-puso desde hace 36 años su cerebro equilibrado y su fortuna al servicio de la Patria, es el Sr. Velazquez todo un caracter y una virtud y actividad cívica recomendable.

che el 31 de Enero para Bagé y yo el 3 de Febrero para Montevideo, donde llegué el 5, día precisàmente en que parece había quedado organizado en Buenos-Aires el Comité, según comunicación del Dr. D. Juan José de Herrera al Dr. Berinduague. Era mi propósito ir á Buenos-Aires, pero se nos exigió á mí y otro amigo regresar inmediatamente al Departamento, á objeto de llenar la misión para que se nos había llamado, lo que no dió resultado.

En mi estadía en Montevideo, tuve una conferencia con el coronel Saura á objeto de que él viniera á Yaguarón para organizar los elementos que allí debíamos reunir, pués de eso habíamos hablado ya antes con el Dr. Terra, cuando se trató de otro movimiento—el 95.—El coronel Saura, me manifestó que le habían ya indicado otro puesto, pero que si le ordenaban, vendría; pero otros amigos entendieron que era preciso ahí. Yo lo había indicado desde antes al coronel Saura, porqué veía la falta de un jefe superior para nuestros elementos aquí y porque sabía que sería bien aceptado.

A mi regreso á ésta, tratamos con Borche y Navarrete de ir organizando y proporcionándonos los elementos precisos.

Estaba de comisario aquí, el mayor Angel Muniz, quién desde el primer momento se manifestó resueltamente dispuesto á la revolución; pero á mediados de Febrero, el general Muniz le ordenó entregara la Comisaría al coronel Estomba y se incorporara á la División, mandando al coronel Aguiar para que diera posesión á Estomba. El mayor Muniz desacató la órden y pasó esa noche para el Brasil con veinte hombres armados, incidente que no me fué posible evitar y de ello resultó que tuve también que emigrar ese día y nos desconcertó, como era consiguiente nuestros trabajos aquí.—En esos días, el general Saravia mandó á los comandantes Noblia y Tomás Borche á objeto de indicar que los elementos de aquí, debían subir á San Luis, por el Brasil, para pasar allí; pero se observó que habían inconvenientes, porque existía gente que había que hacerla emigrar primero para seguir después por la frontera. Además, que la gente que debía invadir aquí tenía que incorporarla á la que estaba en estas inmediaciones y seguir á reunirse á los coroneles Berro y Jara en el Departamento de «33.»

El 3 de Marzo, se recibió órden de estar pròntos y el 4 de invadir.—En la noche del 4, mismo, se hizo pasar al mayor Muniz con 30 hombres, emboscándose en el monte de Yaguarón, dónde fué descubierto de mañana por las fuerzas del coronel Estomba, la que fué batida por el mayor Muniz, tomado herido al oficial, algunos prisioneros, caballos, etc. El coronel Estomba, creyendo que ya estaban todos los revolucionarios en el país se retiró precipitadamente hacia Tacuarí. El mismo día 5, pasó el resto de la gente con el comandante Borche, Navarrete y Saavedra, con 300 hombres.—En vista de haber sido abandonado Artigas, se resolvió entrar el 6, no con el propòsito de dejar guarnición, pués, la división debía seguir inmediatamente á buscar la incorporación de otras partidas é ir al encuentro del general Aparicio, pues el coronel Berro ya se sabía que estaba en «33.»—Cómo se supo que Estomba, había seguido precipitadamente retirándose, se acordó formar una ligera guarnición con la gente que había quedado en Yaguarón por falta de recados y armas.—Marchó, pués la división y se hizo

pasar el 8, algunos de Yaguarón, se consiguieron 3 armas y ese fué el plantel, que estuvo así algunos días, hasta que se fueron consiguiendo más armas en vista de que los del gobierno que habían en Yaguarón no intentaban nada.—Se nombró recaudador de Rentas á Don Rodolfo Paseyro y se fué aumentando la guarnición así que se obtenían armas, lo que era dificil, puesto qué no las había en Yaguarón, porque se habían comprado todas para la división.

(Continuará.)

(1) Actuación de la 3a. División Revolucionaria en la Campaña del 97,

NARRADA POR SU JEFE CORONEL

BERNARDO G. BERRO

(Continuación)

Véase Núm. 1.

El día 19, marchamos de mañana temprano en dirección al Arbolito, y, como una legua antes de llegar á ese punto, me mandó llamar el general, y me dijo: «Coronel, ahí está el enemigo; pero Derquin se ha entregado con un carro de municiones y la fuerza de su mando: saque todos los tiradores de su división, que este día va á pelear de compañero con el coronel Mena.» Entonces, le dije: «Pero, señor general, ¿voy á órdenes del coronel Mena?»—No señor, me dijo; va Vd. á desplegar por retaguardia de la cabeza, apoyando la derecha de sus tiradores en la izquierda del coronel Mena.»

Dí cumplimiento á lo ordenado, llevando quince lanceros á órdenes de los oficiales Juan Francisco Ferrer y Teodoro Berro.

Marchamos en dirección al E., dejando la casa de Amilivia á la derecha: al enfrentar á ella, variamos á la derecha é hicimos alto un momento; seguimos con rumbo al S. y atamos los caballos en un alambrado, adonde ya llegaban las balas del enemigo. Allí quedaron los oficiales Ferrer y Berro con los quince lanceros de referencia, para cuidar los caballos, ponchos, etc., y alcanzarlos después, si fuese conveniente.



CORONEL
JUAN JOSÉ MUÑOZ

Jefe de la 4a. División Revolucionaria del 97

Haciendo fuego, dimos un medio cuarto de conversión á la derecha y vi caer al viejo y valiente mayor Floro Sabattel, gravemente herido. El fuego enemigo en ese momento era muy nutrido. Los soldados de mi izquierda flaquearon

---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc. etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción.

algo, sin avanzar con la decisión que yo les requería. Mandé á mi ayudante Barrios que lancease á unos que se escondían detrás de unas piedras en vez de seguir el movimiento de avance, acometiéndolos yo con la espada para volver á media rienda sobre la derecha de mis tiradores, que desde ese momento pelearon como bravos: fué un bautismo de fuego que honraría á verdaderos veteranos.

Avanzamos al O. bajo un fuego mortífero y casi agotadas nuestras municiones, cuando el valiente coronel Mena me gritó: «Coronel Berro, se me ha concluído la munición; y, dirigiéndose á sus soldados, les dijo: «Desgraciados, corran á tomar sus caballos, porque se han agotado las municiones.» A mí ya no me quedaban más que ocho ó diez hombres que las tuviesen: con ellos inicié la retirada, cuando ya iban huyendo muchos soldados y algunos jefes y oficiales, que en vez de protegernos y llevarse por delante al enemigo que flaqueaba, nos abandonaban cobardemente. Allí me balearon el caballo cuando me retiraba haciendo fuego con un winchester, y, después de haber marchado unas tres ó cuatro cuadras, empezó á temblar y cayó. Salí yo con el freno en la mano, y fuí hasta donde estaba el coronel Urtubey, á la cabeza de unos ochenta lanceros, que no prestaban ni siquiera el servicio de alcanzar un caballo al segundo jefe de la división, quien anduvo enancado en el caballo de su ayudante hasta encontrar un jamelgo miserablemente enalbardado, y así fué á buscar á su general y á sus hijos Pedro y Carlos, que venían en retirada hacia la casa de Amilivia, y Teodoro, que andaba con el alférez Juan Francisco Ferrer allegando caballos á nuestros pobres compañeros, que bajo un fuego vivísimo se retiraban muertos de cansancio, tanto que el valiente oficial Cirilo Garrido me dijo, en presencia del coronel Urtubey y sus lanceros: «Coronel, mándeme un caballo, porque me muero de cansado; no puedo más.» Puedes figurarte lo que le contestaría quien estaba á pié y pidiendo al coronel Urtubey, su superior, que le hiciese llevar el recado hasta la caballada.

Encontré á mis hijos, pero nó á mi valiente y querido general, que, sabedor de la muerte de su hermano, se había corrido á la derecha y de allí me mandó decir que me retirase en dirección al paso de Tacuarí.

Ya tenía todos mis tiradores reunidos y á caballo; yo mismo había mudado en la caballada y ensillado con mi recado, que me lo trajeron los soldados Loreto Medina y Aurelio Martinez; ya los lanceros que habían estado en comisión se me habían reunido, cuando me encontré con el coronel Mena, que también andaba organizando su gente, y me dijo: «Coronel, traiga su gente organizada; porque, si éstos nos persiguen y Vd. piensa como yo, debemos darles una carga de lanza conforme salgamos á campo raso, y verá si vamos á llevar por delante á esos maulas. De acuerdo en un todo con el parecer de mi compañero y amigo el coronel Mena, nos retiramos prontos y con opinión hecha de cómo deberíamos obrar; pero nadie nos persiguió, y á nuestra retaguardia, hasta una legua del campo de batalla, no se veían ni amigos ni enemigos, con excepción de uno que otro hombre bien montado, que nos siguieron unas cuadras haciendo algunos disparos. No es cierto que Derquin viniese á nuestra retaguardia hasta ese momento: después podrá haberla tomado en nuestra izquierda,—derecha antes de nuestro cambio de frente en retirada, pero entonces nó.

(Continuará.

Dn. ENRIQUE ANAYA

La sociedad oriental y nuestro partido nacional sienten en el alma duelo.—Uno de sus más nobles ciudadanos ha dejado el escenario de los vivos para derrumbarse en la eternidad. — Enrique Anaya fué educado en la generación del 52 y 60, que en política era toda amor para la Patria y para su partido, llena de desinterés y agena por completo á los cálculos basados en el bien personal, época de abnegaciones contínuas en que el sacrificio sin límites era la ofrenda que nuestros progenitores depositaban siempre en el altar de la cosa pública, que se atendía con preferencia á todo, en esta hermosa tierra, sin tener en cuenta para nada la recompensa, en aquellos períodos de nuestra historia, los orientales todavía practicaban casi todos el deber cívico en su más alto grado, por el afecto á la virtud en sí misma, sin sumar tampoco las auras de la vanagloria que como toda soberbia empequeñece aún las obras más ostensiblemente plausibles.—Todas las redenciones políticas le contaron entre sus más decididos partidarios, y donantes.—A más de las veces que ocupó la Asamblea, pudo otras muchas más, tener posiciones oficiales y las rehusó siempre.—Así se explica, que Anaya, hijo de Constituyente, en sus labores públicas siempre rechazara con entereza aquello que pudiera ser su beneficio particular. —Cuándo aceptó cargos públicos rentados, fué asediado por sus numerosos amigos, contra sus propios deseos y en todas las épocas de su prolongada y laboriosa vida, la Patria, el partido de sus leales cariños, el necesitado, sin fijarse en el color de su divisa tuvo siempre en su bolsillo, en su esfuerzo y consejo, poderoso y oportuno auxilio. —Sencillo, afable, modesto, como verdadero hijo de uno de los fundadores de nuestro sistema republicano, su muerte es dolor público. Con estos méritos, el ilustre fallecido, ligado al autor de nuestros días por íntimas vinculaciones del corazón y del mundo político, LA REVISTA URUGUAYA, con sentimiento y respeto hondo, se inclina ante esa noble tumba y envía á sus deudos su más expresiva condolencia.

LA REDACCIÓN.

El Pueblo Argentino

En nuestro primer número dijimos que ligados al pueblo argentino por una série de hechos históricos desde la Independencia Americana hasta el presente, veríamos con agrado, que en Montevideo, donde hay tantas altas personalidades de nuestros partidos ***militantes*** con hondas vinculaciones en la Confederación, podría establecerse un *Comité pro Conciliación Argentina,* compuesto de los orientales aparentes para ese acto, asi como en Buenos-Aires en nuestra reciente guerra se había constituído un céntro de Pacificación Uruguaya.—Hoy vemos con agrado que jóvenes ilustrados é inteligentes de los partidos Uruguayos piensan dirigirse al Dr. Quintana, el 25 de Mayo, pidiéndole una ley de amnistía, aplaudimos tan hermosa iniciativa y formulamos votos por el mejor de los éxitos, porque esa juventud se organice en Comité permanente y lleve á su seno á todas las entidades de edad madura con relaciones íntimas en Buenos-Aires, y no cese de funcionar, aún obteniendo la referida amnistía hasta que se haya hecho efectiva la reconciliación de los partidos argentinos, lo que salvaría á ese país de los males que la tirantez de las relaciones políticas entre sí, pueden, sobrevenirle todavia, con ley de amnistia y sin ella.—Realizable es el pensamiento y la juventud no reconoce en su avance para lo que es noble, imposibles.

LA REDACCIÓN.

NOTA.--El exceso de material y el haber llegado tarde nos impide publicar hoy algunos trabajos de nuestros apreciables colaboradores, irán en el próximo número. --Agradecemos al público de la República y del exterior, la protección que al nacer nos ha dispensado hasta el punto de haberse agotado la numerosa edición de nuestro primer número.--Igual reconocimiento nos embarga con la prensa de los 18 Departamentos de campaña y varios de la Capital de la República que se han ocupado en forma halagadora é inmerecida de esta humilde "Revista". Gracias á todos y ello estimulará nuestro esfuerzo en adelante.

La Redacción.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Junio 1.° de 1905	Núm. 3

Director: **Dr. Luis Santiago Botana**	ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO	Administrador: **A. Seuánez y Olivera**

Reaccione Sr. Batlle

El país ha sufrido una guerra de nueve meses que ha consumido enormes capitales y colocado mayores distancias entre los Orientales. El Gobierno puede y debe estimular el movimiento económico con una evolución general en todos los ramos de su administración iniciando, á la vez una política diversa á la que hoy sigue, corriendo de nuestro escenario la intransigencia que no le permite marchar ni desarrollar las fuerzas vitales de la nación entera. Por la senda actual el Sr. Batlle y la república no tendrán más que ruinas en todas partes.—Evolución en política, ante los principios que rigen esa ciencia y arte, no es otra cosa, que unión de voluntades, y de esfuerzos, entre el pueblo soberano y el poder central su mandatario, hacia el bien común, que es lo que constituye el progreso y cuando ese concierto no existe y no se traduce en hechos positivos, la tal evolución, no es otra cosa, que una concepción de la mente sin vida real y que trae aparejada la zozobra pública.- Y entre nosotros, placer es consignarlo, aún en el medio de vida anormal llevada, el pueblo siempre ha querido evolucionar dentro de la paz y del derecho y lo que lo ha desviado de este objetivo ha sido el espíritu de facción que ha primado en los Gobiernos, salvo raras excepciones, que el libro de oro de nuestra historia de administraciones nacionales registra como modelo para las presentes y futuras edades.—Ha sido ese absolutismo candente y avasallador, de los que mandan sin tener en cuenta los derechos del pueblo los que han obstaculizado el bello concierto que en las anteriores líneas apuntamos.—El país vería con agrado un cambio total de Ministerio.—Los hechos que tienen la más magna de las elocuencias nos han demostrado hasta el tédio que si esos Secretarios de la República, cuentan merecidos títulos académicos, de todos ellos juntos, no se forma un estadista. Y es natural que asi suceda, por ser excelente médico, eximio ingeniero ó sesudo jurisconsulto, no se adquiere el difícil arte y ciencia de gobernar. Por creer que todos los que tienen instrucción y aún talento deben ser expertos políticos hemos sufrido males imponderables.—El arte de administrar los intereses generales de una nación, arguye, práctico tino, tacto esmerado, condiciones especialísimas que no los otorga por sí solo el aula, es cierto, que la política es ciencia, porque es una cadena de verdades, pero exacto es también que ella es «*arte*» porque la acción reglamentada es la esfera en que gira.—Y sin más «*lastre*,» que el ejercicio profesional y el lauro académico, fueron convertidos en Secretarios de Estado, en Irenárcas de la quietud y tranquilidad del pueblo, los que forman hoy el Ministerio y por ello y otras causas que es bien expresivo, el país tuvo, todo lo que vió y aún lamenta.—Bien estarán en sus casas, atendiendo los labores de su carrera científica los Señores que hacen de Mi-



DR. JUAN JOSÉ DE HERRERA

Ministro de Berro y Aguirre 63 y 64

Presidente Honorario. Comité Revolucionario 97

nistros y dejen esos puestos superiores á su falta de talla y de pasado en la cosa pública, á hombres más veteranos, más diestros en el difícil manejo de los problemas de la República.—Recordamos, antes de ahora, haber sostenido que la política es una profesión más penosa que todas las llamadas « *liberales,*» tiene del apóstol toda la abnegación, del militar sus bríos, del mártir su entereza, pero, atesora á la par de la serpiente su astucia, del profeta el vaticinio, del sabio su cautela y sutil prudencia, centro de cualidades heterogéneas, difíciles en la práctica de establecer el verdadero equilibrio y privar de que no se manifiesten encontradas. Esto que es una verdad palpitante, que la vió y la siente la humanidad, en todas sus épocas y disertan sobre eso los ingenios y talentos en todos los siglos, está invitando á nuestro actual Ministerio, á renunciar indeclinablemente, para dar cabida en el palacio de Gobierno á verdaderos hombres, preparados, no solo por su ciencia, sino por el hábito contínuo y prolongado de haber consagrado toda una vida á la política.—Hay todavía expertos á quienes confiar la dirección de nuestros destinos, no vacile Sr. Batlle y si no se la dan expontáneamente pídale la renuncia al Ministerio y forme uno que lleve así todas las fuerzas de la Nación, tal como la requiere, el penoso momento histórico por el cual atravesamos, esta mutación es una necesidad pública y será haciéndose en las condiciones referidas, que son las que anhela el pais, engendradora de bienes infinitos.—Nunca consideramos que por el mero hecho de haber sido diputado en uno ó mas períodos se adjudicara á nadie el dictado de político, pero, si nuestro criterio es erroneo, y cada miembro del Gabinete del Sr. Batlle, fuere un Bismarck, Gladston, Depretes, Parahaños ó Richelieu ó Gambeta, aún así, por razones de alto vuelo y tino de estadista, habría hoy dada la excepcionalidad de la situación del país, que pide en el gobierno, otros asesores, que sustituirlos, por pesonas que importen una esperanza por su propio bagaje político en el pasado, por un Gonzalo ó José Pedro Ramirez, Juan Carlos Blanco, Carlos Berro, Vazquez Acevedo, Dr. Castellanos, Aguirre, Rodriguez Larreta, Carvalho Lerena, Baena, Dr. Salterain, Eduardo y Federico Britos del Pino, Mendilarhsu, De María, Berinduague, etc. etc.—Sobran personas en nuestros pro-hombres para afrontar una era nueva que lleve al país á mejores días. Y en el ramo de la guerra, está Tajes espíritu eternamente conciliador que puede ser utilísimo en estos momentos, que demandan la calma, prudencia y condiciones de mando á nuestros directores del teatro político.—No vacile, Sr. Batlle y á «*casa*» con su Ministerio, que para ser político a más de las cualidades apuntadas es necesario poseer otras especialísimas que las dá la naturaleza ó la escuela recibida en el propio hogar al respecto.—Y el cambio del Ministerio actual, por uno de opinión traerá en su seno obligadamente una reforma en el personal de las Jefaturas de muchos Departamentos, lo que es ya una necesidad nacional y mejora radical también en infinidad de los ramos de la administración pública. — Reaccione pues, Señor Batlle, que es en el bien de su Gobierno y de la República las medidas expresadas que las desea el pueblo.

La Redacción.

EL ARTE DE VIVIR

(Dr. Toulouse.—"*Le Journal*")

Traducido expresamente para "La Revista Uruguaya" por el Dr. Dn. Manuel Ferreria, médico oriental, radicado en Mercedes.

Con motivo de la distribución de premios á fin del año escolar, hombres que ocupan altas funciones sociales son encargados por el Gobierno de hablar de los beneficios de la instruccion y de los deberes impuestos por ella.—Los oradores desarrollan temas tan conocidos ya de antiguo, pero rejuvenecidos por el soplo de su elocuencia.—La superioridad de las antiguas literaturas, la virtud educativa de las ciencias, la formación del caracter por medio del estudio, son argumentos examinados por todos y á veces con un aire de pedagogía superior.

Pero los tales discursos no son nunca

pronuciados por médicos ò al menos inspirados por ideas médicas.—Y sin embargo nosotros no somos unos extraños para la educación.—Esta será algun día una simple rama de la higiene, cuando esta se haya desarrollado en el camino de la psicología, porque la higiene tanto física como moral puede indicar las reglas de una actividad normal.

Hay un modo, un arte de vivir que enseña maneras selectas de pensar, de actuar, de reaccionar á las excitaciones externas, como á las de nuestro interior, que constituyen toda la superioridad social del individuo, vale decir, su fuerza de resistencia y de conducta.

El que sabe ser sobrio, evita muchas enfermedades.—Hay una técnica para respirar, para comer, para dormir que le sirve de mucho al que la posee. No es indiferente limpiarse las narices sin una atención suficiente: una cierta violencia habitual puede dilatar la trompa de Eustaquio y abrir la puerta á enfermedades incurables del oido, que llevan á la sordera. Sobre estas materias no basta saber lo que es bueno, es necesario tener el hábito de ponerlo en práctica; sucede con eso lo que con cualquier ejercicio, la equitación ó el ciclismo por ej.; para los cuales no valen nada los conocimientos teóricos, sin una buena práctica.

Hay pues, toda una educación fisiológica que sería necesario dar, pero que por ahora no se dá á los niños y que no puede limitarse á lecciones *ex cathedra*, sino que debe desarrollarse por medio de ejercicios.

Vivir fisiológicamente, mantenerse en buena salud, desarrollarse armónicamente, ser fuerte, resistir á las enfermedades y sobre todo evitarlas, todo eso es un arte, y el que la posee es superior á quienes no la saben y facilmente mañana los vencerá en el terreno social.

Este arte se aplica tambien á la vida mental y pertenece al médico, como puede demostrarse tocando apenas cualquier asunto de un argumento tan vasto.

La medida de la fuerza moral de un indivíduo es la manera con que reacciona á las emociones. A cada instante nos sentimos asaltados por sentimientos, cada uno de los cuales trata de llevarnos fuera de una actividad dentro de la moderación y el equilibrio; de modo que la vida es una lucha contínua contra nuestras impulsiones emotivas.

El instinto sexsual y el de la conservación, sea bajo formas primitivas ó derivadas nos solicitan más ó menos fuertemente; es necesario acostumbrarse á dominarlos, porque nadie es realmente superior sin esta condición.

La pasión llevada al extremo constituye una enfermedad mental. Ningún sentimiento debe hacer perder el equilibrio hasta tal punto á un sujeto normal. El peligro que hace correr al indivíduo una violenta pasión es que la hace más vulnerable á todas las otras; y de hecho las encontramos generalmente asociadas.

Los enamorados locamente, están á la merced de todas las excitaciones pasionales; he conocido algunos que eran jagadores impulsivos, bebedores incorregibles, morfinómanos.

No quiere decir eso que crea que debe suprimirse el sentimiento de nuestra vida mental; este tiene su papel y es sólida base de nuestra actividad moral. Pero es necesario canalizar el torrente y dirigirlo hacia los territorios que deben ser fecundados, en proporción á su utilidad.

El instinto de conservación desarro-

llado de un modo vicioso, nos lleva á una vida penosa. El pusilánime y que se habitúa á temer al dolor de una manera exagerada no es capaz de una existencia normal. La mayor parte de las enfermedades que nos asaltan, se complican con representaciones mentales que exageran sus síntomas subjetivos. Basta observar de un modo inquieto el pulso ó la respiración de un enfermo para que cambien de ritmo ó se aceleren.

La tos en las enfermedades crónicas del pulmón, puede ser más ó menos intensa, no porque la irritación sea realmente más ó menos viva, sinó porque el paciente piensa en tener un acceso ó no se ocupa de su mal. Visitaba yo, no hace mucho tiempo á un viejo bronquítico, quien estaba convencido que despues de comer debía tener todas las noches un ataque de tos, de una tos penosa, que lo quebrantaba y lo dejaba aturdido; aconsejé que hicieran venir algun amigo de noche para jugar y conversar un rato. El ataque dramático que el enfermo olvidó no reapareció más.

La imaginación mantenida por el terror agrava las enfermedades de verdad, y aun puede crear dolencias de toda clase. Recientemente, he visto una señora jóven que desde hacia agunos meses, no se nutria más que con algunos sorbos de leche; estaba en condiciones gástricas y generales deplorable y no podia soportar, me decían, más que una pequeña cantidad de leche y de agua.

El exámen me convenció que su mal era puramente psiquico, y pude asegurarme de ello, haciéndola ingerir en mi presencia una solución, que afirmé, ser un poderoso anestésico del estómago y que realmente era agua común. Conseguí asi persuadir á la enferma y á su *lutourage*, que no tenía nada orgánico y que *debía* alimentarse: en poco tiempo la enferma volvió á su alimentación común y curó radicalmente.

En este caso aun, la culpa era de su educación. Se había permitido á esta joven, síguiese, sin contrariarla, todas sus inclinaciones más opuestas á una vida armónica y feliz: estuvo á punto de morir esclava de sus emociones.

La mujer, está expuesta á eso que se llama *ataques de nervios*, que los médicos llaman *crisis histéricas*, y que no son más, que (como lo ha demostrado Bernheim) reacciones emotivas violentas mantenidas por la imaginación. Cuando un incidente doloroso la hiere, ó con solo el temor de caer en el ataque, la paciente entra en una serie de convulsiones, que expresan, amplificándolo, un gran dolor imaginario. La causa real es la mala educación del sujeto, frecuentemente una jóven que ha tomado el hábito de expresar sus sentimientos de esa manera desordenada.

En estos últimos tiempos se ha abusado de la noción de la herencia y de la semi-fatalidad de la organización primera; pero el temperamento heredado puede ser modificado; más aun el temperamento moral que el físico, porque las funciones intelectuales son las menos estables de todas. La enfermedad y el vicio son igualmente producto de una educación perniciosa. Malos hábitos de raciocinar conducen á perturbaciones mentales. Hay indivíduos que á fuerza de discutir se forman un espíritu falso y paradojal que constituye una verdadera enfermedad.

Es necesario empezar temprano á formar hábitos emotivos útiles, y la literatura puede tener en ésto su buena ó mala influencia.

Cuando el mal está hecho, la tarea

educativa es mucho más difícil, pero siempre posible.

Para el público como para algunos médicos, la locura, es un estado de enfermedad, que no se puede prevenir ni curar. Este dogma sin apelación, es falso. Muchas enfermedades mentales son el resultado de una higiene mental disparatada. No son sinó malos hábitos de pensar, que pueden evitarse cuando el niño se forma y que pueden modificarse aun más tarde.

He tenido noticias de un hombre que estaba en el asilo de Santa Ana (manicomio) cuando yo era primer ayudante de la clínica. Lo he ayudado en sus esfuerzos por recobrar su lucidez: ocupa hoy en Alemania, un puesto de ingeniero químico y me recuerda de vez en cuando la influencia que tuvo sobre él una afirmación que repito á menudo á mis enfermos: «Bastar querer para curarse.»

*
* *

Todo esto no es más que un esbozo de la importancia que tiene la educación del indivíduo tanto bajo el punto de vista fisiológico que en relación á la moral; arte de vivir que es más importante á conocer que nimiedades en las cuales se pierde mucho tiempo.

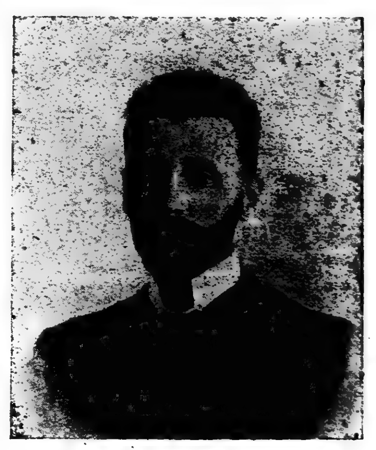
Entre el pálido vagabundo entregado al mal y el hombre honesto que ocupa una posición honrosa, y entre el indivíduo de buena salud y un desgraciado valetudinario no hay, á menudo, más que una diferencia en la educación que han recibido.

El hombre medio, es una planta muy dócil. El hábil jardinero, sacará de él todas las flores que se haya imaginado, si concurre con toda la aplicación y la inteligencia necesaria.

Traducción de M. F.

GARANTIAS INDIVIDUALES

La prensa de la Capital y de algunos Departamentos de campaña, sin distinción de colores políticos, denuncia qué ciudadanos nacionalistas, han sido obligados por acto de fuerza, por Jefes de cuerpos de línea, al servicio de las armas y antes de firmar contratas ó de llevarlos á los cuarteles con ese inhumano fin, han sido torturados. Tales actos, son delitos, que en manera alguna, deben quedar impunes, desde que las leyes señalan las penas en que incurren sus infractores hay que aplicárselas de inmediato sin tener en cuenta la gerarquía militar de los delincuentes.—Y es una ridiculez irritante hacer únicos responsables de tales crímenes, á los oficiales subalternos que salen con «*pelotòn*» de gente de línea á efectuar, la titulada «*caza del hombre*,» por mandato expreso y terminante del Jefe del cuerpo, és á estos superiores, levantado el sumario y probado el hecho, á quien por honor de la ley y de la misma institución militar que representan nunca engendrada ante nuestra legislación para prohijar lo arbitrario y sí para sustentar únicamente las instituciones, á quienes hay que mandar ineludiblemente á la Penitenciaria, si es que se tiene la entereza de ser justo y no solo á los inferiores, que si tienen pena, es en grado más mínimo que el que comanda el *cuerpo de línea*.—La acción de la ley, es más eficaz, cuando se hace sentir, en su caso, tanto al grande como al pequeño y cuando se castiga la falta del humilde empleado y se silencia la



Dr. Carlos Maria Morales

Vocal del Comité Revolucionario el 97

del potentado hay depresión moral en los encargados de distribuir justicia.— Es ya tiempo que los derechos individuales sean una verdad para todos los habitantes de la república, sea cual fuere su condición, patria ó credo político y apesar de lo mucho, que el Sr. Batlle disertó con su natural vehemencia de periodista de oposición en la llanura, todavía, estamos hoy como ayer en este tópico tan trascendental para el país.— Lo ocurrido con los ciudadanos de Tacuarembó paseados atados por todo ese Departamento hasta llegar al regimiento que está de guarnición en Melo, es un delito que reclama castigo y la inmediata suspensión del Jefe de ese Cuerpo que por decoro de las instituciones, por cuyo ejercicio tanto clamó el Sr. Batlle, cuándo en la guerra se le ofrecía la paz, no puede continuar mandándolo hasta que el sumario establezca todo el grado de su culpabilidad ó inocencia y la opinión pública, delata siempre en estos casos al Jefe, como el presunto reo de estos delitos y es también esta la presunción legal que brota de los hechos delatados, pues, no salen «*comisiones*» de los cuarteles á tan dilatadas zonas de la República, ni á una vara de su cuartel sin orden terminante de su Jefe.—Y los nacionalistas no son «*párias*» en su Patria, tienen para con la Nación los mismos derechos y obligaciones del Sr. Batlle, pues así como las diversas preeminencias de los Estados entre sí en el orden Internacional no alteran en nada su igualdad, así también en una república ser Presidente ó simple ciudadano no aporta privilegio ante la ley que á todos ampara y debe hacer sentir su espada cuando se infringe, en identidad siempre de circunstancias. Y el Sr. Batlle, tiene la obligación terminante de no permitir un solo instante que los Jefes que tienen comando de fuerzas, cometan tales actos, su separación se impone rápida.—Los artículos 130 y 132 de la Constitución acreditan la exactitud de todo lo que afirmamos en estas líneas y el C. Militar es clarísimo al respecto, determina las penas de esos delitos y el artículo primero, particulariza la misión, confiada al agente del gobierno, en el orden militar, «*el ejército de línea, está obligado á sostener la Constitución y las leyes*» y el Jefe que las viola, atentando contra los derechos individuales no puede tener mando, ni grado en el Ejército y sí habitación prolongada en la Penitenciaría ante el ministerio de nuestra legislación, proceda en consecuencia Sr. Batlle, pues nadie entra ni sale de un cuartel sin orden terminante de su jefe.

LA REDACCIÓN.

TRIBUNA LIBRE

LA LEY DEL DIVORCIO

Al tratar el tema que motiva este artículo, muy lejos estamos de hacerlo, ni con el criterio religioso ni con el filosófico de las diversas escuelas que en el mundo campean al respecto y que son antagónicas entre sí, ni menos, tampoco ante la faz Constitucional. Lo primero sería obra de teólogos consumados ó de sabios expertos, aparte de que ni lo uno ni lo otro no forman en manera alguna tópico del programa que he leído de esa REVISTA y lo segundo corresponde solo á los que son políticos versados en el ramo dificilísimo de la ciencia Constitucional, es ante el sentido común, de la razón en sí y el derecho natural base obligada de toda legislación positiva que disertaremos, independientemente de todo lo apuntado.

Se ha presentado á la Cámara de Representantes un proyecto de ley que autoriza el divorcio, no como separación de los cónyuges que no puedan ó no deban vivir juntos, pues esa solución ha sido siempre aceptada, sino en el concepto de que produzca la ruptura del vínculo á fin de que los divorciados puedan contraer otro ó más matrimonios sucesivos, si se reprodujesen las mismas ú otras causas que hubieren motivado el divorcio anterior.

Los fundamentos para pedir el divorcio serían: adulterio de la mujer, del marido en determinadas circunstancias, tentativa de homicidio, actos de violencia, injurias graves y frecuentes, malos tratamientos del marido aunque no revistiesen gravedad, pero bastantes para hacer intolerable la vida común, á juicio del Magistrado, quien debería tener en cuenta la educación y condición del cónyuge agraviado.

Aparte de las perturbaciones de diverso órden que produciría la consumación de esa reforma, militan otras gravisimas razones de órden social que aconsejan el rechazo de ese proyecto de ley.

Para acometer reformas de tanta trascendencia, que hieren en el mismo corazón á instituciones que sirven de base á la sociedad civil, para proyectar soluciones que romperían los moldes que han servido durante veintena de siglos para constituir la sociedad doméstica, para pretender remediar algún conflicto individual con soluciones radicales que afectan á la generalidad de las personas, no basta la opinión sincera de un hombre, ni de muchos hombres, se necesita que el país, que vá á soportar las consecuencias de esa misma reforma, la pida, la aclame, la imponga, que el espíritu público se vincule á ella como á una fórmula salvadora, que tenga fe en sus resultados benéficos que crea y proclame que así se curarán hondas heridas y que no se abrirán otras que laceren en sus mismas entrañas la organización tradicional y prestigiosa del hogar estable durante tantos siglos!

¿Ha pedido el país esa reforma? ¿Quiere él destruir la indisolubilidad del matrimonio, quiere que por causas graves ó fútiles pretextos, que por situaciones expontáneamente producidas ó buscadas intencionalmente, se ponga en peligro la estabilidad, el órden y el prestigio del único organismo que ha resistido los embates de la pasión y del egoismo, quiere que el hogar doméstico que levanta por arriba de las miserias y contrariedades de la vida, el amor de los esposos entre sí y de éstos con los hijos y con los hijos de los hijos, se disloque y despedace y se reparta el haber común de la propia sangre y del amor también común como se reparten lotes de tierra ó montones de oro?

No lo creemos, la inmensa masa de ciudadanos que ve algo más que un simple contrato en el vínculo matrimonial, el país todo, puede decirse, no pide, no quiere, sino que fulmina esa reforma perturbadora.

Habrá algunos que crean encontrar en élla remedio á males que no tienen solución, á determinadas situaciones dolorosas y crueles; pero eso no autorizaría nunca la sanción de un proyecto de ley que, en el sentir común, derrumbaría una institución secular y benéfica.

No hay ley, no existe organización en el órden social, no se puede realizar ningún ideal colectivo, sin que se hieran, en algun caso, intereses individuales, sin que se produzcan conflictos aislados; pero el interés público, el interés nacional, el prestigio de las instituciones, tiene que prevalecer sacrificando aquellos intereses individuales, prescindiendo de aquellos conflictos aislados.

Y el mantenimiento de la actual se impone tanto más, cuanto para atender á situaciones individuales, que no se solucionarían satisfactoriamente, en la generalidad de los casos, se tendría que modificar, fundamentalmente, toda nuestra legislación civil.

Las disposiciones relativas á la organización de la familia, á la patria potestad, á la sociedad legal, á la distribución de los hijos, por la separación de los cónyuges, á la liquidación y partición de los bienes, en este último caso, tendrían que ser sustituídas por otras, y la obra de nuestros codificadores, considerada, con justicia, como un modelo de cordura y de ciencia, tendría que cambiarse por otra que carecería de ese prestigio, que nacería con la resistencia del país y que nos conduciría á situaciones que no es posible prever, sin que justísimos temores nos asalten y sin que se vislumbre un porvenir de desórdenes legado á nuestros hijos como fruto de una ley inconsulta y funesta.

Diremos con Passinelli si una ley colocase en el umbral del matrimonio y en su seno la idea del divorcío, envenenaría la santidad de las bodas y deformaría su honestidad, porque aquella idea se trocaría dentro de los muros del hogar en una sospecha amarga y perenne de posible abandono.

No entra en nuestro propósito examinar en detalle el proyecto de ley de divorcio, nos basta con señalar al buen sentido público los trastornos y males que traería si fuese sancionado.

Recordemos, entre tanto, que el Presidente de Estados Unidos del Norte ha recibido un mensaje de su público llamándole seriamente la atención sobre la multitud de divorcios que amenazan destrozar en su base la sociedad en aquel país, donde el pueblo es protestante y

donde el libre criterio de escuelas antagónicos tienen vasto campo á sus controversias é incitando ese mandatario en sus alocuciones á derogar la actual ley de divorcio que hoy se proyecta incorporar á nuestra legislación, el cuál no pasará, porque la razon y el país no lo quieren por ser atentatorio contra el amor y la sociabilidad humana, que hoy no tiene por ideal el sensual de la Roma de los doce Césares que asombró al mundo con sus hábitos y costumbres por haber convertido en «*cosa*», exenta de derechos y obligaciones, que se adquiría como un «*mueble*» cualquiera la mujer, y haber perdido la noción moral del amor que conduce ante la lógica severa al matrimonio indisoluble.

(1) Slave.

(1) Seudónimo de un publicista, compatriota radicado en el extrangero.

La caída de Aparicio

Abatimiento del ejército

Jamás he visto en mi vida, ni espero ver en lo sucesivo una demostración de duelo tan sincera y patética como la que llevaba á cabo con la expontaneidad de los actos reflejos el Ejército Nacional, el día 2 de Septiembre, después de aquella luctuosa jornada de Masoller, que terminó con la caída del más popular de los caudillos, y que fué para nosotros el punto inicial de toda la serie de acontecimientos infaustos que vinieron á producir naturalmente la paz de Octubre.

Dos días antes el general había recorrido las divisiones, comunicando á todos confianza en el éxito de la campaña, conversando con esa familiaridad encantadora de quien no deja traslucir que mide sus palabras y que lo hacía el más diplomático de los hombres de acción.

Hablaba á cada cual su lenguaje, pues conocía al golpe de vista á su interlocutor, y dejaba como al descuido, al dirigirse á nosotros, un poco de *sal criolla* en sus palabras.

Con su intuición asombrosa, comprendía que aquello nos agradaba á los *puebleros*.

Y después reía, reía con aquella risa sonora y franca que aún repercute en los oídos de todos nosotros...

Aquel día había llegado él mismo á darnos personalmente la orden de hacer alto y sacar los frenos.

—Dentro de un rato les daré descanso á los muchachos, dijo dirigiéndose á nuestro jefe el valiente coronel Guillermo García, pero en realidad para que le oyéramos nosotros. Vamos á campar cerquita, prosiguió le recomiendo mucho que me los trate muy bien, porque pronto va á ser la *penca* y los voy á necesitar.



COMANDANTE
MANUEL D. RODRIGUEZ
Ayudante de Lamas y herido en Tres-Arboles el 97

—Siendo penca sé quien la ganará, dijo por lo bajo y con picarezca entonación pedante uno de mis compañeros.

El general siguió hablándonos directamente á nosotros, exhortándonos á ser perseverantes é inculcándonos confianza en la pronta terminaciòn de aquella odisea.

Cuando concluyó, un ¡viva el general Saravia! resonó en las filas de nuestra división, de aquella división de brioso empuje en Tupambaé, cuyo renombre hacía que dijéramos con orgullo: «¡Soy de la 13!»

El general se alejó, porque entre sus coqueterías de caudillo tenía la de huir de toda manifestación, y bien pronto se perdió de vista.

Al rato campamos, y después de llenadas las tareas de fogón, en tanto que circulaba el amargo, hacíamos comentarios variados sobre la visita del general.

En el ejército, aislados del torbellino de noticias que llega á nosotros en la vida normal, los menores incidentes dan tema para largas conversaciones.

Al día siguiente, en el primer alto, el Doctor Arturo Berro pidió permiso para llegar á lo de Masoller, donde tenía que efectuar algunas compras. Iba montado en una petiza y al lado de él mi excelente amigo Daniel Collazo.

Ya habían dejado atrás á nuestra vanguardia, cuando se encontraron con el general, acompañado de un ayudante.

Que andan haciendo, muchachos, les dijo aquél en tono entre autoritario y cariñoso. Va muy mal *montao,* doctor, para andar de bombero. Y en medio de carcajadas, siguió haciendo el blanco de sus pullas al jefe de nuestra sanidad por su mala cabalgadura, evitando de esta manera los reproches á que podría dar lugar su propia temeridad que tan pronto debía llevarnos al desastre.

. . . .

Lo que sucedió después es del dominio de todos: herido el general Saravia no se encontró otro con quien reemplazarlo y hubo que desistir de terminar un combate después de haber sentido en él las primeras caricias de la Victoria.

¡Qué triste estaba al otro día nuestro ejército! Imaginad una multitud de quince mil hombres marchando lentamente, todos silenciosos y cabizbajos, sin manifestar voluntad alguna, como impelidos por algo fatal, sin más noción que la de una gran desgracia irremediable, sumergidos todos en la reflexión vaga, casi idiótica, que producen las magnas desventuras, y solo así tendreis idea de aquel inmenso duelo de un ejército poco antes animoso y viril.

¡Cuántas veces sorprendí á soldados veteranos, de faz tostada por la intemperie de muchas campañas, arrancando una lágrima que pugnaba por saltar de sus párpados, con ese brusco ademán que tiene toda la elocuencia de una maldición á la propia virilidad, que no tolera que se derrame llanto en los momentos de prueba!

Y es que Aparicio era la encarnación de los ideales de nuestro partido: el único jefe supremo de nuestra colectividad cuyo prestigio no decayó un momento, y es esta la razón por que fué irremplazable.

En efecto: todos nuestros caudillos han sido discutidos; en la carne de todos ha mordido la censura; pero cuando la diatriba quiso herir al gran Aparicio, la punta de su dardo se embotó en el acero bien templado de una reputación por todos reconocida como justa y aclamada tal por la mitad del país.

Si depués de Masoller hubiera surgido un Oribe que al arrancarse las charreteras nos hubiera excitado á vengar aquella gran pérdida, ese hombre, al llevarnos á un choque desesperado, se hubiera consagrado la primera reputación histórica y militar de nuestro país.

Pero Aparicio era único, y por eso talves el destino no quiso que á la caída de él surgiera otro gran jefe.

F. Arboleya y Arboleya.



Expresamente para
LA REVISTA URUGUAYA.



OTOÑAL

Hay sombras y tristeza... De los lejos
Caen sordos ruídos... Baja al par
Fluyendo entre humo gris de entre las nieblas
La escasa media luz. El alma está
Como arrollada dentro de si misma,
Temblorosa en su propia oscuridad;
Y aspira entre el silencio de las cosas
Los presagios inciertos del azar...
Triunfa el viento sonante...! En la negrura
Culebrea el relámpago fugaz:
Las rachas violentísimas arrojan
Cual semillero de alas, al cruzar,
En hirviente espiral, las hojas secas
Del último verdor primaveral.
Y el alma se entristece con el día
Y siente angustia y doloroso afán...
¿ No es ella el arbol cuya pompa agosta
Un otoño invisible sin piedad,
Y la deja desnuda y macilenta
Tras perenne y helado temporal?
--Así el vivir común: ay! nos aguardan
El llanto, las tristezas. Allá ván
Las ilusiones últimas del alma
Con la hojarasca triste!...
El huracán
Que las arrastra juntas, nos impele,
Tiritando á la noche sepulcral.

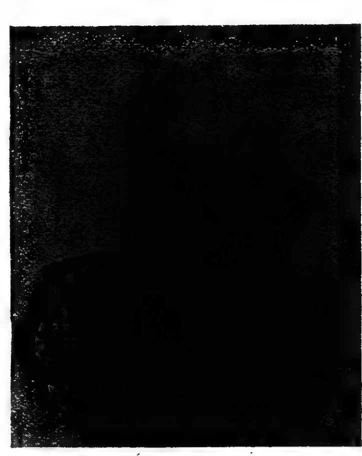
. . . .

Dan.

Descarrios Populares

El «pueblo soberano» tiene la presunción de estar siempre en lo cierto, deplorable extravío que más de una vez le ha costado caro y no tanto como debiera, pues ni el garrote ni la munición, son monedas bastante compensatorias para que pague con ella los males que acarrea cuando llevado de sus veleidades de infalibilidad, atropella por todo vindicando la razón que dice tener.

No voy á ocuparme en lo que por esos mundos sucede á cada rato pues no pasa día sin que en tal ó cual parte muelan al buen pueblo sus respetables azaduras — *nulla dies sine lignus* — por intermedio de la fuerza pública, que, como se sabe por acardelanada experiencia, es el modo de evangelizar en nuestros tiempos en que todo marcha de prisa, y sandez sin ejemplo sería pretender, que cada gobierno levante un púlpito para hacer valer sus razones; en ésto, dejémosnos de declamaciones trasnochadas, la leña, es el sucedáneo de la electricidad.



Coronel Ciceron Marin
Jefe de la 8a. División Revolucionaria el 97

Volviendo á lo de la infalibilidad popular no tenemos que poner el *charco* de por medio para contemplarla; aqui no más, entre nosotros tenemos un ejemplo; me refiero á la creación de no sé cuantos regimientos y batallonus con que nuestro gobierno se empeña en dotarnos, con una previsión insuperable que debiéramos agradecer con el mismo empeño con que se le critica por quienes no ven las cosas más allá de sus narices.

Pero es inutil, lo tenemos en la sangre; no nos concebimos sinó vociferando por todo y contra todo; singular idiosincracia que nos hace ver á nuestros hombres de gobierno mas ilustres como poseidos por el demonio—***sceleratissimus homo***—ocupados en proporcionarnos todos los males que es capaz de inspirarles el maligno espíritu que preside sus actos; el horizonte de la República, se nos antoja eternamente encapotado y no encontramos que alguna vez tenga término la azarosa peregrinación que emprendimos al nacer á la vida nacional, en busca de un destello que nos guíe en la lobreguez apocalíptica en que marchamos, renovando sin cesar la perdurable y emocionante tragedia, á la que hay que sacrificar para que no termine, generación tras generación de orientales...

Pero, cepos quedos, en ésto de la amarga filosofía de nuestro sino.— Volvamos una vez más á lo del ejército porque es siempre cómico, que al beneficiado se le antoje perjudicial el beneficio.

La «vieja Europa» de donde nos viene toda la civilización de que tan atinado empleo hacemos, echa el resto y otro tanto más para mantener innumerables ejércitos y poderosas escuadras; regiones hay donde el hambre y la miseria, son el natural producto de los tributos que se exigen para sostener aquellas instituciones y las potencias llamadas militares— huelga decirlo—tiene mas cuerpos de ejército, que nosotros batallones, sin embargo, salvo uno que otro extraviado socialista, nadie chista.

Bastaría esta consideración para confundir y tapar á cal y canto la boca de los eternos criticones de todo lo que es criollo.

Por mi parte, confieso que se me ponen los pelos de punta cuando los ami-

gos de frases hechas, exclaman entre dogmáticos y convencidos—«De esas bayonetas? por Dios vivo, ni una más!; —son ellas símbolo de barbarie, fautoras de nuestros oprobios y baldones, solo á espíritus afectados por la demencia de las pasiones, puede antojárseles que llevan en sus puntas las bendiciones de la paz!»—

«Gracias á ellas, exclaman otros impresionados por lecturas romántico-legendarias—estamos destinados los orientales como el héroe de Macpherson á llorar sobre las tumbas de los últimos de nuestra raza»...

Tristes reflexiones sugieren éstas mas tristes indigestiones.—Alguien ha dicho, con una profundidad de mar afuera, que más le place considerar á Pizarro descabezando indios que cebando puercos, intenso pensamiento que parafraseo diciendo que no es que me guste, sinó que respeto el misterioso destino de nuestro pueblo y más me place verle entregado al noble ejercicio de las armas, que picaneando bueyes sobre el surco.

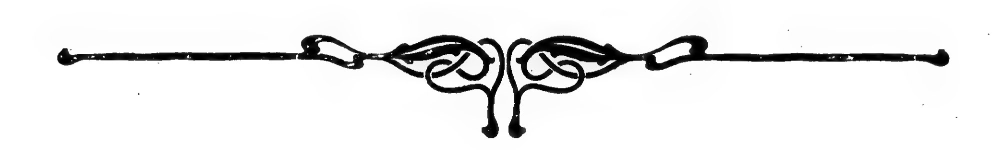
Felizmente para él, sus hombres de gobierno se han penetrado de esa finalidad de raza y á despecho de los que gritan contra el ejército y su inutilidad nefanda, se ciernen aquellos en las regiones tranquilas de la clarovidencia á donde no llegan los aullidos de los inferiores, de los desviados, de los ciegos de cuerpo y de alma.

Beatos los que gritan porque al fin callarán á puro roncos; hablan porque fué Dios servído ponerles boca, pero así como los dotó del verbo, les ahorró de entendederas; — periodistas - empíricos, destinados por vicio propio á ser oposicionistas, que desconocen la humana historia, guian por extraviados senderos el criterio público. — ¿Ignoran acaso que Alejandro, César y Napoleón hubiesen sído lo que fueron sinó hubiesen hecho destripar la humanidad de su tiempo? ¿Y qué emplearon para atraerse el reconocimiento de la posterioridad y la consagración de la gloria?

Pues señor, los ejércitos y nada más que los ejércitos. — Seguramente, no lo ignoran y si es así ¿porqué tratan de matar la saludable emulación del Sr. Batlle, predicando incendios contra el aumento del ejército? ¿No vislumbras acaso que el ejército implica la destripada propincua y la propincua gloría de quien lo rija? ¿Desean acaso que el Sr. Batlle se limite á figurar en las efemérides con dos citas de calendario (lo que no sucederá seguramente) la de su nacimiento y la de su deceso? ¿O son tan malos hijos de su patria que pretenden agarrochar designios que no perciben y obras que no aprecian de hombres que no comprenden?

Desgraciados! infelices!! *Guay â voi anime prave*!!!—Seguid en vuestra obra perturbadora y habreis de balbucear tardíos perdones, cuando el númen de nuestras glorias con voz enronquecida por olímpica cólera os demande estrecha cuenta de lo que entendísteis por patriotismo cuando en horas de ceguera desatentada renegásteis de su credo berrando en vuestra demencia contra el aumento del ejército, á cuya lealtad está confiada el «arca santa de las gloriosas tradiciones», que desde hace una decenilla de lustros, vienen labrando la felicidad de esta parte de América

Baldomero Clavijo.



(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

(Continuación)

Véase Núm. 2.

Días, después, se presentó el coronel F. Jara con 20 y tantos hombres á quienes se les proporcionó algunos recursos; como se suponía la División ya incorporada ó por el Rio Negro, acordamos que él, reuniese algunas partidas que estaban por Yerbales y Parado resolviendo seguir Jara, al Rincón de Ramirez para reunirlas, pero, en esa circunstancia recibió aviso de Borche que habia retrocedido é hicieron conjunción por Arroyo Malo.—Las causas que se dieron para no incorporarse al general Saravia era la de haberse éste internado y falta de caballadas, conservándose por Centurión, Melo y otros puntos.—En esas circunstancias, hubo la pelea de Arbolito y enseguida de ella, el 20, vino aquí, el mayor Derquin, como con cien hombres perfectamente armados, manifestándonos, que venía con el propósito de quedar de guarnición y disgustado por todo lo ocurrido.—Al darme cuenta por él y todos los oficiales que lo acompañaban, de como se había separado del Ejércíto el día de la pelea, le hice ver lo imposible que era su estadía aquí, pués el general Saravia, debía conceptuarlo desertor: además se hizo público que él se había dirigido al Gobierno desde Yaguarón.—Le aconsejé que se dirijiera al general Aparicio ó coronel Lamas, que yo también lo haría para explicar su conducta, en lo que insistí, pidiéndole en vista de su no conformidad que se retirase de la Guarnición hasta tanto yo daba cuenta, como lo hice por telegrama al Comité, de donde vino un telegrama para él, pidiéndole se incorporase, ese telegrama me dijo el Dr. Terra se lo habia enviado. Nada dió resultado, pués, se conservó por la frontera y pasó después para el Brasil entregando su gente al comandante Alonso según se dijo.



ISMAEL VELAZQUEZ
Comisionado del Comité Revolucionario el 97

Entre tanto, se había organizado aquí, una guarnición de 50 á 60 hombres de infantería con armamento variado, pero bueno, Comblein, Remington y Maulincher: también se había organizado un escuadrón de caballería al mando del hacendado capitán J. Perdomo y tres piquetes más á órdenes de Rolín, Alonso y Lorenzo, era todo como 160 hombres, con lo que se debía guarnecer la frontera una vez que desapareciese la amenaza de las fuerzas del general Muniz, que estaba cerca de Melo y las que habían en «33» que entraban hasta el Rincón de Ramirez.

---

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc... irán íntegros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra "Historia del 97".

Vino enseguida la persecución del general Saravia al general Muniz y la vuelta para Melo del Dr. Terra, y coronel Nuñez. El Dr. Terra ántes de llegar á Melo mandó aquí al Sr. A. Paseyro con una escolta á hacerme saber su caracter de Delegado del Comité; cuyo nombramiento é instrucciones me enseño el Sr. Paseyro y para que yo bajase á Melo, lo que no efectué por mi mal estado de salud y otros inconvenientes como manifesté á mi amigo Paseyro con intención de ir después.

Yo había resuelto ir á Rio Grande y hasta Porto Alegre si era preciso, pués tenía orden del Comité de obtener toda la munición posible. En esto estaba, cuando supe que el Dr. Terra y Nuñez se retiraban de Melo en dirección á ésta, por la aproximación de Arribio.—Esa noticia me contrarió tanto que enseguida hice chasque al Dr. Terra haciéndole ver lo inconveniente de la marcha hacia Artigas, por ser éste, un rincón sin salida una vez que viniese un ejército fuerte siguiéndolos. A los dos días vino el Dr. Terra con su escolta y me dijo, que el coronel Nuñez quedaba en Corral de Piedra y que de allí no se adelantaría. Apesar de eso le reiteré lo anterior é hice ver que aquí, no podría resistirse si venía Arribio y que no había salida á no ser para emigrar. El Dr. Terra convencido indudablemente de que así era, hizo chasque en el acto á Nuñez observándole cuanto le dije y Nuñez parece prometió no continuar. El 14 de Abril entonces resolví mi viaje al Brasil: á las diez y media pasé á Yaguarón para aprontarme y tomar el vapor á las 12; á esa hora efectivamente me embarqué y estaba allí, el Dr. Terra, que había resuelto, también, seguir y entonces me dijo, que el coronel Nuñez había llegado á Artigas con su escolta, que había conferenciado con él y acordado no pasar del Corral de Piedra y que Nuñez regresaba enseguida á su campo,—lo que no hizo; pues al día siguiente de nuestra salida al llegar á Pelotas ya supimos que la división seguía su marcha hacía Artigas, dando el Sr. Paseyro otras noticias desagradables.

(Continuará.

---

(1) Actuación de la 3a. División Revolucionaria en la Campaña del 97,

Narrada por su Jefe Coronel

BERNARDO G. BERRO

(Continuación)

Véase Núm. 2.

En esa acción se distinguieron por su valor y serenidad en la pelea el capitán Pedro J. Berro, el distinguido Carlos A. Berro, el teniente 2º. Garrido, el mayor Floro Sabattel, que salió gravemente herido, muriendo de resultas. Se portaron como buenos el sargento mayór don Manuel Urán, los tenientes 1os. Francisco Baudian é Isabelino Barrios, mi ayudante, que no se separó de mí más que para desempeñar las comisiones que le ordené, y los alféreses Teodoro Berro y Juan

---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama. Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez. Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez. asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción.

Francisco Ferrer, al primero de los cuales le hirieron tres caballos. Salieron heridos el capitán Pedro J. Berro, el mayor Floro Sabattel, el teniente Cirilo Garrido, el sargento Benjamín Serna y los soldados Antonio Cañas y Ramón Santurio.

Pasamos el Tacuarí, y fuimos á campar del otro lado de Melo, siguiendo después hasta Aceguá, donde permanecimos varios días sin que nadie nos incomodara. El objeto principal era mandar nuestros heridos al hospital de Cuchilla Seca y hacernos de algunas municiones.

De allí mandó el general algunas personas con licencia y otras en comisión, pero tuvimos también muchas deserciones de jefes, oficiales y soldados. ¡Lástima que hubiesen formado con nosotros hombres indignos de ostentar nuestra divisa y de ser mandados por Aparicio Saravia! ¡Sí; lástima grande que formaran con nosotros los desilusionados y pusilánimes que entonces se fueron; con nosotros, hombres humildes, pero orgullosos ciudadanos que habíamos jurado morir por la patria antes que abandonar la causa santa por que luchábamos!

De Aceguá marchó en comisión el coronel Urtubey: iba, según me dijo el general, á influir con Dèrquin y Borches para que se incorporaran al ejército, y no llevaría más de doce hombres; pero lo cierto es con él se fueron esa noche más de treinta hombres, entre ellos algunos jefes y oficiales de verdadero mérito, y que, culpables ó nó, el ejército perdía con ellos un importante concurso. Ese mismo día se me desertó el comandante . . .

. . . .

Después tomamos rumbo al Río Negro, y cambiamos direcciòn hacia Tupambaé, por cuyas alturas se nos incorporó el coronel Lamas, siguiendo hasta las puntas del cerro Largo. El 1.º de Abril alcanzamos á Otazo, y, habiendo ido á visitar yo al general bajo una lluvia torrencial y estando departiendo con él, vino un vecino á avisar que Muniz se hallaba cerca, carneando. Inmediatamente se tocó á ensillar; pero los vaqueanos eran malos, y nos llevaron á una picada por donde no podía pasar más que un hombre de frente. El general mandó de vanguardia al coronel Mena, valiente jefe y distinguido amigo mío, pero á quien no le correspondía esa comisión, porque no era él el jefe de la división del departamento donde se operaba; y á los jefes de división se nos había prometido que haríamos la vanguardia en nuestros respectivos departamentos. Después pagué bien la falta de confianza ó el olvido de mi general.

Perdimos de alcanzar á Muniz ese día, porque las descubiertas, fuese quien fuere el que las mandó, no se hicieron en forma... Habíamos campado á dos leguas de donde estaba Muniz campado y carneando, y después nos llevaron á una picada por la que se necesitaban horas para pasar.

Llegamos tarde al campamento de Muniz en las puntas de Leoncho, encontrando reses carneadas y ranchos muy bien hechos que nadie había utilizado: el enemigo con su gente iba en marcha precipitada con rumbo al paso de los corrales. El día 2 de Abril lo perseguimos sin descanso hasta los Ceibos; pero el hombre iba á marchas forzadas y se nos fué por el paso de la Laguna, del río Olimar, mientras nosotros vinimos á pasar el mismo río á las 11 de la noche en el paso real de la villa de Treinta y Tres. Seguimos á marchas forzadas hasta Retamosa . . . .

. . . .

Habíamos pasado el paso del Rey del Cebollatí y lo repasamos en una picada para el N. Volvimos á repasarlo en el paso del Sarandí del mismo río y marchamos de noche hasta cerca de la manguera Azul, adonde llegó en comisión el comandante Juan José Muñoz, quien volvió con la noticia de que Vergara se nos había ido, ó, más bien dicho, lo habíamos dejado ir y que un ejército numeroso venía en marcha sobre nosotros. Esa misma noche retrocedimos, llena el alma de desencanto por el mal resultado de la operación.

(Continuará.)

EL PUEBLO ARGENTINO Y ORIENTAL

En medio de nuestros dolores internos, los dos pueblos, que tienen un mismo corazón, un mismo pasado y un común anhelo, la efectividad de nuestro sistema republicano en la vida nacional, debemos estar contentos y satisfechos de la confraternidad expontánea que nos hemos demostrado recíprocamente, argentinos y orientales, con motivo de la petición de amnistía al Dr. Quintana, es un acto, que satisface el espíritu y que honra á ambos estados. Sea cual fuere el resultado inmediato el pueblo Oriental, nacionales y extrangeros los habitantes de esta república han cumplido con un deber de hidalguía. El delito político que la más de las veces tiene por causa el exceso de celo por el amor á la Patria, en homenage á este mismo santo sentimiento en su aplicación algo desviado en el mundo, los grandes pensadores, los mas altos demócratas, encuentran en su olvido la más eficaz de las sanciones y en la reconciliación el medio más aparente para sepultar exaltaciones ó pasiones contrarias al progreso de un Estado. Nosotros creemos que la juventud Uruguaya debe seguir adelante con ley de Amnistía y sin ella, su ideal se hará carne constituyendo como dijimos en nuestro inicial número del primero de Mayo y del 15, el Comité Permanente Pro Conciliaciòn Argentina compuesto de Orientales jóvenes, y de todas las entidades de edad madura, vinculadas á Buenos - Aires y que no cese de funcionar hasta que haya realizado la reconciliación de los partidos argentinos, que será con ley de amnistía y sin ella, lo que salve á esa república de los males que le amenazan en su orden interno por la tirantez de las relaciones de los partidos entre sí. Adelante juventud Uruguaya, no desmayar, que en vuestras manos estuvo siempre en el puesto mas avanzado la salvación de los pueblos, el éxito mas halagueño coronará con el continuo esfuerzo y debido tiempo esa obra magna de la reconciliación de los partidos argentinos. —*Continuaremos.*

***

Agradecemos de corazon á ***El Nacional*** de Gualeguaychú el editorial que nos dedica, la reproducción de nuestro primer artículo sobre el pueblo argentino y otras transcripciones y conceptos inmerecidos que solo delatan la máxima hidalguía que usan con nosotros los hijos de San Martin, igual reconocimiento embarga nuestro espíritu con ***La Libertad*** y ***Los Principios*** de esa Ciudad que han sido también generosos con nuestra humilde Revista, á todos esos importantes è ilustrados órganos de publicidad, reflejo fiel de la cultura argentina, nuestra eterna gratitud y cordiales salutaciones, que en rigor de justicia debemos también hacer extensivas á la mayor parte de la prensa de nuestra Patria, que nos trata como no somos acreedores. Gracias á todos.

La Redacción.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Junio 15 de 1905	Núm. 4

Director: **Dr. Luis Santiago Botana**	Administracion: CALLE MONTEVIDEO	Administrador: **A. Seuánez y Olivera**

DEL DIRECTOR DE "LA CAMPAÑA"

A "La Revista Uruguaya"

CARTA ABIERTA

Al Doctor LUIS SANTIAGO BOTANA.

Querido amigo:

CUANDO recibí su primer misiva anunciándome la pronta aparición de La Revista Uruguaya y solicitando para ella mi humilde colaboración, no pude menos que experimentar el sentimiento que produce la satisfacción de un anhelo que encuentra el molde en que tomará forma real, el verbo que la ha de hacerle vivir la vida terrena, la potencia viril que ha de fecundar la idea que ha vagado sin fin positivo ni rumbo determinado por los espacios donde habitan los deseos colectivos que no encuentran intérprete que los sintetice y los devuelva á la multitud con la precisión y nitidez de que carecen al ser expresados por el pueblo con ese lenguaje vago y confuso que sólo á los espíritus selectos les es dado traducir.

La publicación anunciada venía á llenar un vacío en las filas del periodismo nacional, y por mi parte no podía menos que alegrarme de que su iniciativa hubiera brotado dentro de nuestro Partido. El que haya abierto en su seno tan preciosa flor, con el perfume de los elevados sentimientos y el fecundo ovario de robustas ideas, debe ser motivo á regocijarnos. El fruto que promete es exquisito, como el de todo lo que nace de la nobleza nocional noblemente comprendida. Cuando podamos saborearlo, el recuerdo de Vd. se ha de mezclar á nuestra dicha, única recompensa a que puede aspirar entre nosotros el que prepara el pan eucarístico que redime á las masas.



Alberto Suarez

Jefe de la expedición revolucionaria que abordó y tomó prisionera la cañonera "Artigas", muerto en ese asalto el 97

No es que nuestra prensa partidaria sea pobre: muy por el contrario, su resurrección, á raíz de la última contienda, es la manifestación más acabada de que el periodismo nacionalista es realmente poderoso y fuerte: en todos los departamentos volvieron á surgir, al regreso de los soldados-ciudadanos, los heraldos de

nuestro credo, y los que cargamos las armas, en defensa del ideal de *Patria para todos*, sobreponiéndonos al desmayo momentáneo de nuestra gran desgracia, comprendimos que era nuestro deber volver á tomar la pluma, y lo hicimos sin vacilaciones que hubieran acusado censurable debilidad. La prensa de nuestro credo dió entonces un gran ejemplo de viril perseverancia que le honra, y ese honor lo reclamo yo, el más humilde de sus representantes, para el periodismo de mi Partido.

Pero la prensa diaria, que forma las avanzadas del pensamiento nacionalista, incubada al calor de la última noticia, reflejando las esperanzas y los desencantos producidos por el hecho reciente, tiene sólo la elocuencia de la expontaneidad, la expresión del grito de protesta airada arrancado por la injusticia del momento, ó el ¡hurra! de júbilo que brota á impulso del triunfo obtenido. Sus columnas son la tribuna desde la cual los oradores populares le hablan á la multitud en lenguaje que arrebata con el calor de la pasión generosa, pero que á semejanza del carbón encendido dentro de una atmósfera de oxígeno, alumbra con destellos fulgurantes, para apagarse en breve.

Cuántas veces he sentido algo así como una necesidad intelectual de comunicarme con el pueblo en esa forma que, fruto de la razón, tiene la virtud de persistir estereotipada en el cerebro de las masas; pero las exigencias naturales de un periodismo batallador, han hecho que considerara este ideal como una ilusión irrealizable, hasta el momento en que Vd. fundó su REVISTA URUGUAYA, que es molde de estos anhelos civilistas de un pueblo que progresa, realidad plástica de incorpóreos deseos vagamente sentidos, consorcio feliz de Patriotismo y de Belleza que ha de engendrar, tengo fé en ello, una nueva escuela de propaganda política, inspirada en el Amor, cuyo religioso culto es santidad literaria en el escritor, como es santidad moral en todos los hombres.

LA REVISTA URUGUAYA, á semejanza de esas obras de propaganda filosófica que por su exquisita cultura pueden ser leídas por todos, participen ó no de los principios que sustentan, es, para nuestros correligionarios, motivo justo de orgullo y puede ser para el adversario la escuela de un ejemplo de moderación y de lucha noble.

Literatos colorados de indiscutible valía, reconociéndolo así, han aportado á ella el valioso contingente de sus bellas producciones, apesar de tratarse de un órgano genuinamente nacionalista. Esto constituye un triunfo para la naciente publicación, que honra á sus columnas y honra á la vez á aquellos hombres de letras.

Comprendo que en algo peco de inmodestia al hablar así de un órgano de que soy colaborador asiduo; pero el concepto que me merecen mis compañeros de tareas no puedo menos que manifestarlo en esta forma.

A Vd. corresponde por entero el mérito de la iniciativa, y es Vd. quien es alma en esa REVISTA URUGUAYA, en la que aborda los más escabrosos temas de actualidad, sin temer ni ofender á nadie, y despues todos los colaboradores, de bien adquirida reputación literaria, excepto yo, en cuyo favor abona sólo el inmerecido concepto en que Vd. con su nobleza de ánimo ha querido tenerme.

Un ministro inglés dijo en cierta ocasión que el *Thimes* bastaría para dar idea de la civilización británica en caso de que se perdieran las demás pruebas de

la misma, y yo, parodiándolo, diría que si me propusiera convencer á alguien de la cultura de los escritores de nuestro partido, le presentaría un número de su REVISTA URUGUAYA.

Siga adelante en su empresa, querido Doctor Botana, que Vd. realiza con ella un progreso real que tendrá que imponerse y abrirse paso como todo lo que es una verdadera necesidad.

F. ARBOLEYA Y ARBOLEYA.

s/c. Fray-Bentos, Junio 6 de 1905.

Retiramos con agrado nuestro trabajo de Redacción para dar cabida á la precedente carta, llena de hidalguía que nos dirije el Sr. Arboleya, escritor que por su sensatez, preparación y corrección de estilo honra las letras Uruguayas, y que en su generosidad vierte conceptos que no merecemos y que aceptamos para ofrecerlos á los colaboradores de esta REVISTA que son los verdaderos acreedores á esos elojios, que los hace un espíritu sereno, ageno y por completo, á los egoismos de « *un mismo arte*,» que con tanta realidad, describe Lamartine... Arboleya nos da la mano en forma noble y gentil en la escabrosa senda que recorremos y hace en esto, práctica, la frase del gran Codificador de la antiguedad « *ojalá que todos sean profetas.*» Hacemos público nuestro reconocimiento y pedimos excusas á nuestros favorecedores por no dar en este número otras producciones de colaboración y redacción, pues el exceso de material nos impide hacerlo, irán en el siguiente.

LA REDACCIÓN.

CERVANTES

En la novela RINCONETE y CORTADILLO

CON MOTIVO DEL CENTENARIO DEL «QUIJOTE»

España no morirá, mientras irradie sobre ella el génio de Cervantes y el hermoso sol de Andalucía.

Expresamente para "La Revista Uruguaya"

Militar de esforzado arranque y escritor de fibra, mezcla sublime de espíritu y acción, es Miguel de Cervantes Saavedra, la figura que mejor se destaca con celestiales claridades en el escenario literario del mundo.

Nadie le ha superado ni le superará en ingenio, como que con él ha nacido y vivirá eternamente en sus obras inmortales, el chiste alegre y juguetón, la sátira culta y mordaz, el raciocinio elevado é irrefutable y el estilo claro, preciso y galano, con que ha sabido expresar todas estas manifestaciones de su fertilidad intelectual, haciendo que la lectura amena de sus brillantes trabajos se verifique sin fatigas, y se repita con el mismo entusiasmo y la misma pasión que inspira el arte en las representaciones supremas del ideal y la vida que encarnan sus palpitantes producciones.

Es que lo mismo que se ha dicho de Moliére, puede aplicarse con mas seguras ventajas á Cervantes. Este ha pintado y descripto siempre caracteres que son de todos los tiempos y de todas las edades, de modo que «El Quijote» de su época, es el mismo de la actual, y lo será toda la vida, mientras el mundo exista y anden por la tierra seres originales, fanfarrones y maniáticos preocupados de aventuras emocionantes, y dominados por el peso aplastador de una idea fija, pertinaz y subyugadora de conseguir á costa de los mayores sacrificios el propósito que persiguen.

Nada mas acertado y espiritual que el pensamiento aquel, de que si bien Cervantes perdió un brazo en la batalla de Lepanto, le quedó otro para escribir «El Quijote», monumento de imperecedera gloria, que ha recorrido el universo entero, vertido á todos los idiomas y aclamado como la obra magistral mejor ideada por la concepción poderosa de la inteligencia humana.

Pero no solo en esta obra, es donde se refleja el talento colosal de tan inimitable autor. Todos sus escritos y particularmente sus novelas cortas, como la de que vamos á ocuparnos, respiran la atmósfera sagaz del mismo ambiente ingenioso, lleno de gracia y frescura con que el eminente literato ha sabido estereotipar una época en sus rasgos salientes y hábitos peculiares.

De ese género es precisamente la novela titulada «Rinconete y Cortadillo», de reducida y limitada extensión, pero en cambió, de abundante material chistoso, en que cada personaje desempeña un papel especial y está descripto sin omitir en él los más insignificantes detalles.

Rincón y Cortado, son los nombres de dos muchachos vagamundos de 14 á 15 años el uno, y de unos 17 el otro, sin más profesión ú oficio que el vicio y el robo, andrajosos y mugrientos, que la suerte ó la desgracia los pone en contacto, en el trayecto de Castilla á Andalucía, operándose en ellos esa ley fatal de atracción que hace que siempre se unan las malas compañías.

Pues bién, estos dos seres depravados se combinan para correr la misma suerte, sin otro elemento de trabajo que un juego de barajas con mas mugre que la de los remiendos que se disputan el predominio de sus respectivos trajes, y con el cual, se ponen de acuerdo para verificar una partida en el primer cortijo que encuentren en el camino, á fin de atraer algún arriero y substraerle hasta el último céntimo, cosa que consiguen en efecto, con uno de esos incautos á quién despluman de doce reales y veintidos maravedises.

Antes de que el arriero les hiciera pagar cara la estafa de que era víctima, y de lo que ya se había dado cuenta, Cortado y Rincón, se ponen al servicio de unos caminantes que iban á Sevilla, y marchan con ellos, cuidándose muy bién el primero, de aprovecharse de dos camisas, un reloj de sol y un libro de memorias, que sustrajo de una de las maletas de los viajeros, vendiendo mas tarde las camisas en un mal baratillo por 20 reales.

Una vez en Sevilla los dos pilluelos, se ponen al habla con un muchacho asturiano que les da los pormenores de las ganancias que diariamente se obtienen dedicándose al ejercicio de mandaderos, oficio á que se entregaron, desde luego, consiguiendo Cortado, hurtar de un estudiante que utilizó sus primeros servicios, nada menos que una bolsa que contenía 16 escudos, tres reales y varios maravedises.

Otro mozo, del oficio que presencia el acto precedentemente enunciado traba conversación con Rincón y Cortado, á quienes les pregunta si son ladrones, y una vez obtenida contestación afirmativa, les propone presentarlos en la aduana del señor Monipolio, una guarida de malévolos y asesinos, que lo mismo asaltan las propiedades ajenas para desvalijarlas, que ponen su brazo al servicio del que por calculado precio desea satisfacer una venganza contra determinado enemigo.

Aceptado el ofrecimiento, Rincón y Cortado, son presentados á Monipolio, que los consagra miembros de la sociedad siniestra, con solo cambiarles en diminutivo sus respectivos nombres, por lo que aquellos se llamaron en lo sucesivo Rinconete y Cortadillo. Las escenas que pasan en casa de Monipolio, son

admirables, y acusan históricamente la tolerancia de que gozaban en aquella época, estas instituciones criminales, donde las mismas autoridades locales, eran sus mejores cómplices ó encubridores.

Monipodio, jefe de la banda, lo tiene todo arreglado y regimentado. Dá fiestas y banquetes, con lo que sus cófrades han robado en el día, y sus exhortaciones son dignas de oirse, por la manera que tergiversa las palabras y los vocablos especiales conque se expresa.

Esto prueba que desde remotísimo tiempo los ladrones han tenido siempre un lenguaje peculiar para entenderse, que no es otra cosa que el argot llamado por los franceses, ó el lunfardo de los estafadores americanos.

En la casa de Monipodio, no solo figuran hombres, sinó que también concurren mujeres dedicadas al arte de apoderarse de lo ajeno, siendo de notarse una vieja hipócrita, que encargada de ocultar lo hurtado enciende luego velas á la virgen y á los santos de su devoción.

Cervantes quizo pintar el tipo de ladrón reconocido, y á fé que en su obra el éxito lo consiguió con exceso. Los héroes de su novela hacen gala de sus hazañas y no trepidan en declarar que tal es su profesión y los medios que emplean para ponerla en práctica.

Las mujeres de la casa de Monipodio, tienen como es consiguiente, sus amantes, algunos de los cuales no son muy amables para con ellas, segun así sucede con el de Cariharta, de quién esta recibe una descomunal paliza que la obliga á interponer sus amargas quejas al director de la gavilla.

Monipodio, después de prestarle los primeros auxilios á la ofendida, curándole los cardenales que adornan todo su cuerpo, promete hacerle justicia y hasta consigue, por fin, que los amantes se reconcilien.

El acto de la reconciliación, es una de las páginas literarias mas interesante de la novela, pués para solemnizar tan fausto acontecimiento, se arma una fiesta, en que una de las mujeres se saca un chapín y hace de él una pandereta, mientras otra toma una escoba de palma para imitar con el rasguido de sus hojas, las cuerdas de la guitarra, en tanto que Monipodio rompe un plato, y tomando los pedazos entre sus dedos, improvisa las mas sonoras castañuelas.

Esas mujeres no tienen los atractívos ni las condiciones de las encantadoras sevillanas, de rostro pálido, labios sonriéntes y bermejos, profundos y rasgados con sus adorables cabezas caprichosamente adornadas, sujetando á los lados de su abundante cabellera, un artístico ramito de claveles rojos, tan puros y frescos, que aun no han abandonado las gotas de rocío con que fueron salpicados con el vapor de la mañana; rostros animados y alegres, que cuando se tornan serenos y pensativos, semejan á las vírgenes mas renombradas de Murillo que se veneran en nuestros altares.

Pero como Cervantes solo ha pretendido representar en ellas el vicio y la corrupción, lógico es que las buscara y eligiera de entre el bajo fondo social.

Sin embargo, el autor no ha podido quitarles, en su obra, una cualidad peculiar á todas las mujeres de Andalucía, esto es, el sentimiento, la pasión por lo que se ama y se quiere.

Y así se explica, que aun bajo la tortura de sus crueles decepciones, tengan palabras de súplica y perdón para el ser que las martiriza y á quién profesan desinteresado cariño y broten de sus labios esos cantos de infinita terneza, desbordantes de amor y dulzura en la expresión acabada de la más celestial poesía.

No parece sinó que tales criaturas se confundieran con la propia manifestación exuberante de su suelo prodigioso, repre-

sentado á cada paso por colinas que perfilan los rayos de la aurora, á cuya faldas manchas de verdura de diferente matices, apenas si son holladas por los cabezales de un elegante puente de rústica arquitectura, mientras en el fondo, serperteando la comisura de su centro, corre murmurante un arroyuelo que quiebra sus ondas entre las piedras y va sembrando en las orillas los ecos quejumbrosos de las notas perdidas de las primeras armonías de la naturaleza.

Por eso el autor que nos ocupa, describe en la reconciliación de referencia, aquellas canciones entonadas en las fiestas, tan ingeniosamente improvisadas en sentidas seguidillas, que conservan todo el sabor de la tierra, calificada con justicía de tierra de Maria Santisima.

Escalanta, que así se llama una de las mujeres, exclama con voz sutil y quebradiza:

"Por un sevillano, rufo á lo valón,
Tengo socarrado todo el corazón."

Sigue á su vez Gananciosa y dice:

Por un morenico de color verde,
¿Cual es la fogoza que no se pierde?

Don Monipolio, no quiere ser menos y haciendo gala de su mediación conciliadora en el suceso, así se expresa:

"Riñen dos amantes, hácese la paz,
Si el enojo es grande, es el gusto más."

Y por fin Cariharta, la injustamente maltratada por su amante, le dirije á éste la siguiente suplicadora estrofa, llena de pasión é infinita melancolía, con todo el rumor de una lánguida queja:

"Detente, enojado, no me azotes más,
Que si bien lo miras, á tus carnes dás."

Cuanta poesía y sentimiento hay en la descripción de este boceto de las miserias de la vida.

Y aquí termina el cuadro de esta escena tocante, narrada con mano maestra por Cervantes, con minuciosidad de detalles que sería largo enumerar, pero que dejan en el fondo del alma, despues de su lectura, un sentimiento de la primera angustia experimenta por esos seres aborrecidos, lo mismo que desgraciados, puesto que ni en la satisfacción de sus licenciosos vicios, encuentran el placer á que anhelan.

Con esto, y despues de distribuir los cargos correspondientes á cada uno de los miembros de la madriguera de bandidos de que es autócrata director Don Monipolio, termina la novela, dejándose para mas tarde referenciar los hechos y acontecimientos que han de sucederse.

Lo que el autor se propone realizar, y de seguro está brillantemente conseguido, es la descripción de las costumbres de esa gente de mal vivir, dedicada al robo y al pillaje, que al amparo de la tolerancia de las autoridades de la época, y no menos sostenida por los poderosos, que necesitaban de su acción para ejercitar crueles y encubiertas venganzas, llegaron á instituir el crímen en profesión habitual, estableciéndose como plaga de la peor especie en Sevilla, teatro de sus hazañas en los remotisimos tiempos en que el hecho tuvo lugar.

Todo lo que se le puede criticar á Cervantes, es el empleo de términos duros y palabras, hasta cierto punto, chocantes; pero el cuadro carecería de expresión y colorido, si no se usara del mismo lenguaje propio de los personajes que actuan en aquel escenario.

Lo que se diga en contrario, no será sinó el despecho de los espíritus pequeños ó la sanción de una amarga injusticia.

En la perezosa caída de la tarde, ciertas nubes plomizas, aprovechan de esa ocasión y pretenden eclipsar al Sol; pero su empeño es vano y ridículo, porque el Astro Rey no se detiene por eso, y en cambio su resplandor atraviesa tan leve obstáculo, haciendo sentir el poder de su nítida transparencia. Lo

mismo sucede con la gloria de Cervantes, cuya grandeza inutilmente pretenderán empañar los escritores actuales. Apenas si podrán, en calidad de medianías, planearse á mitad de la altura.

Nadie como él engrandeció la literatura de su patria, para perpetuarla en el tiempo y el espacio, por lo que es justo y bien merece repetirse el axioma que sentamos al principio: España no morirá, mientras irradie sobre ella el génio de Cervantes y el hermoso sol de Andalucía.

(1) Juan Coustau.

(1) Eximio letrado Uruguayo radicado en Bs-Aires.

MASOLLER

Confieso que Masoller, ha sido una de mis grandes pesadillas.

Curioso como soy hasta el ridiculo, no me he cansado de averiguar quien reventò á quien.

Dias hubo en que llegué á convencerme que si el Sr. General Vazquez no se amarró codo con codo á todos y cada uno de los «rebeldes» que con él vinieron á las manos, fué sencillamente por no perder tiempo, pero, «rebelde» hubo que por su parte me probó que si la fatalidad no se cruza en la forma que lo hizo, no vagaría sólo Dn. Meliton en los anales de nuestras gestas llevando á cuestas el sambenito de Fray Marcos. Presentaba mi curiosidad, ribetes de demencia; cuanto más ahondaba mis investigaciones tanto más me convencía de que el Sr. Vazquez, se almorzó á los «rebeldes» y que estos sé cenaron al Sr, Vazquez; tengo una buena fé de carbonero con la que pienso bajar al sepulcro y es ella la causa de todos mis fracasos y contrariedades; — hablaba el Sr. Vazquez, pues con el me quedaba; hablaban los «rebeldes» y exhibían un telegramita de aquel en que vocea la desesperación, y sás, con los «rebeldes» me quedaba y así he vacilado más de medio año, abandonando día á día las convicciones de la víspera. Había llegado á un estado miserable.

Pero algo existe inmanente y propicio á los curiosos, que, como todos los pobres de espíritu tienen la bienaventuranza al alcance de la mano cuando más desesperan de su condición.

Así ha pasado con el que suscribe.—

Hacen unos veinte días, la verdad vino á mí y vino en cueros vivos como corresponde á la evidencia misma.



Coronel Julio Várela Gomez

Revolucionario el 86, 96, 97, 1904

No me creo el único afortunado; el que se encuentre atormentado por la duda procure la carta del Señor Ministro Uruguayo en la Argentina en la cual agradece al Sr. Ministro de la Guerra no sé que publicaciones que éste ha hecho y le ha enviado acerca de Masoller.

No conozco lo que habrá dicho en ellas el Señor Vazquez pero pasaría por mentecato confeso, sinó declarase y reconociese, como me apresuro á hacerlo, qué, ante tales publicaciones, solo cabe afirmar que en Masoller, recibió cada «rebelde» mas leña que un horno de ladrillo.

Pero la sagacidad del Señor Muñoz no consiste unicamente en estar de acuerdo con el Señor Vázquez, sinó que descubre, constata y aclara que á raiz del revolcón, recobraron los rebeldes «su autonomía de homdres libres» (*sic*).



Yo orar te ví de hinojos, arrobada,
Como un ángel al borde de mi cuna;
Con el alma á los labios asomada,
Juntas las manos, y la sien orlada
Por las gasas azules de la luna.

Ni aun me queda el cendal de la inocencia
Con que arropar mis cántigas de niño;
Pero embriaga, y da aliento á mi existencia
De tus besos dulcísimos la esencia
Que aun guarda, siempre pura, mi cariño.

Yo te ví de mis cantos al arrullo
Postrarte de mi gloria en los dinteles,
Y erguir la frente con materno orgullo,
Y llegarte, del víctor al murmullo,
A dorar con tu llanto mis laureles.

¡Mis laureles! ¡Oh! Deja que mi gloria
Los anude á tu frente encanecida
Sólo tu amor yo tengo por victoria;
¡Laureles, sin tus besos, son escoria!
¡La vida, sin tus cantos, no es la vida!

¿Porque huyeron, cuajadas de rocío,
Raptoras de mis sueños y ventura,
Aquellas noches del dorado estío?
¡Ay! ¡Siento sin tus besos tanto frío!
¡La almohada sin tus cantos es tan dura!

¡Tus besos! Sus dulcísimos resabios
Remecieron mi sueño en tus rodillas,
Y en sonrisas trocaron mis agravios,
Y en el carmín de rosa de tus labios
Sombrearon el albor de mis mejillas.

Con tus besos soltaste mis cabellos
En bucles de castísimos hechizos—

Y si faltan prisiones á tu cuello
Te harán mis brazos apretada estola.

¡Por ellos te querré! Vamos, no llores.
Cuando enhebre la flor sus blancos granos,
Haremos un rosario de dolores,
Y, fundidos mi amor y tus amores,
Iremos á rezar por tus hermanos.

Desde los cielos con sus róseas plumas
Ellos suspenderán segura tienda
Para guardarte de las frías brumas,
De ésas que ruedan en turbión de espumas
De tu cana vejez sobre la senda.

Mi amor y mis ternezas peregrinas
Tenderán á tus pies callada alfombra
Porque así no te dañen las espinas,
Y al rumor de las fuentes cristalinas
Dormirán tus fatigas en la sombra.

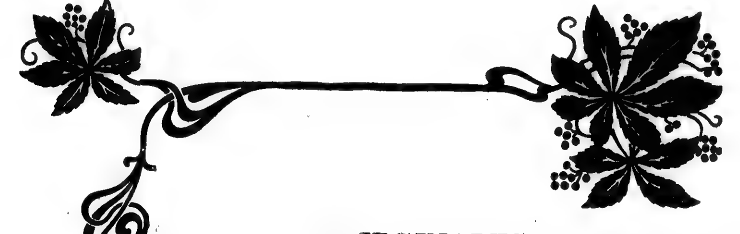
¡Oh! No, no llores más. Siempre á tu lado
Yo seré las primicias de tu herencia
Y tu vida y tu gloria y tu cayado,
Y con frutos de palmas coronado
El oasis de luz de tu existencia.

Y en tanto que despunte el dulce instante
En que en mi brazo jóven apoyada,
Camines temblorosa y arrogante,
Bendice mi vihuela sollozante,
Y bendíceme á mí, Madre adorada.

Y si gratas te son mis poesías,
Perfumes de algo que en el alma llevo,
Contento me daré con que sonrías,
Como allá, cuando tierna me ceñías
La cinta azul del vestidito nuevo.

MARIANO.





Expresamente para La Revista Uruguaya.



A MI MADRE

VIRGINALES sonrisas de la infancia,
Que en mis labios de niño
Con las doradas plumas de un ensueño
Dulces rizasteis el gracioso nido,

En que los labios de mi madre amada
Dejaron, al hollar los bordes trémulos,
Cual la paloma en el nidal su prole,
El tibio roce de callado beso:

Despertad, á la luz de mis memorias,
Descolgad del sauzal el arpa mía,
Y ofreced á mi madre
Los ecos de sus cantos, mis primicias.

Acercaos de noche á su ventana,
Y cantadle mis cantos;
Pero cuidad, por Dios, que no despierte;
No los cantéis muy alto.

Me han dicho que gustabas, madre mía,
De la humilde fragancia de mis cantos;
Me han dicho que libaste en su armonía
Los raudales de esencia y ambrosía
Con que endulzas la hiel de tus quebrantos;

¡Oh! ¡Si es verdad! Si hallaste en mis cantares
El bálsamo que cierre la ancha grieta
Que en el alma te abrieron los pesares,
Ahí tienes mi corona de azahares;
« Yo te cedo el laurel, si soy poeta.»

Yo orar te ví de hinojos, arrobada,

Sobre la nieve de mis hombros bellos;
Y á su blando calor postraron ellos
La dorada soberbia de mis rizos.

¿Por qué no cantas ya, como en mi infancia,
Contento rebosando y alegría,
Aquellas trovas de gallarda estancia?
¡Oh! ¡Basta! Ya lo sé; Cuánta distancia
De una madre á una madre, Madre mía!

¿Quién verterá en mi copa las dulzuras
De aquellas de ilusión áureas escenas,
Cuando golpeabas mis manitas puras,
Cual dos rosas de cándidas cinturas,
Al compás de tus blandas cantilenas!

De tus labios dos ángeles del cielo,
Cual yo los aprendieron, Madre mía,
Uno quedó contigo acá en el suelo;
Los otros dos se fueron, y en un vuelo
La cuna te dejaron; ¡ay! vacía.

Era entonces muy niño, cuando insana
Heló la muerte tu materno canto;
Era entonces mi edad fresca y lozana,
Y los niños no saben dónde mana
Esa sangre del alma que es el llanto.

Pero aún de tu amor arde el destello;
Aun te queda mi frente, triste y sola,
Do imprimir de tus ósculos el sello;
Y si faltan prisiones á tu cuello
Te harán mis brazos apretada estola.

Si señor; tal fué el resultado sicológico de Masoller que solo espíritus superiores y selectos pueden discernir, desde que los « rebeldes » emperrados como son, no han dado la mínima muestra de que al recobrar su libertad optasen por la de hombres libres y no esclavos como pudiera ocurrírsele é cualquier gaznápiro.

En posesión de su *libertad de hombres libres*, no tendrán ocasión los tales « rebeldes » de incurrir en las hechicerías á que se entregaron durante su período de esclavitud cuando militaban en las «montoneras», como la de tornarse menores de edad y cabalgar en potrillos pora dár á Fray Marcos y otras de la serie.

*
* *

Un comentario detallado de la interesante carta del señor Muñoz, reclama demasiado espacio por lo que me limito á señalar lo que más me ha impresionado de lo poco que de ella conozco, pues solo la he leído fragmentada en un despacho telegráfico.— Cada uno de esos fragmentos, vale un Perú; que tino el del Sr. Ministro! como guarda las distancias según su delicado cargo se lo impone! que exquisita ecuanimidad de espíritu!

Parece que al escribirla hubiese dicho á su pluma lo que Dn. Alfonso á Lucrecia.

Guai se ti sfugge un motto
Se ti tradisce un detto!

Si señor; en ella campea la discreción, el tacto, el tino y la prudencia del hombre que representa á la Nación y nó á un partido como algunos afirman; es verdad que hay parrafillos en que no parece que así fuese pero ese juicio no lo hará el que sepa siquiera deletrear entre líneas.

En efecto basta transcribir uno para que se vea que sí no es por lo del « ejército contra la montonera», tendría que confesar, el propio señor Vazquez, atento lo que triuntó en Masoller según el señor Muñoz, que los «rebeldes» le dieron la «masita».

«En Masoller — dice el Sr. Muñoz — venció quien debía vencer, la justicia contra la sinrazon, la ley contra la arbitrariedad, el ejército contra la montonera, la civilización del presente contra la barbarie del pasado».

Pero dejémosnos de hipótesis ridículas.— El señor Vazquez, no es ningun nene ni menos «rebelde» para glosar en esa forma al Sr. Muñoz; uno y otro, como yo y como todo el mundo menos los «saravistas», sabemos perfectamente que en Masoller, triunfó el Sr. Vazquez y no fué solo él, quien triunfó sinó que se le enancó *la justicia contra la sinrazón*, como tenía que acontecer pues los «rebeldes» desde un principio dieron muestras evidentes de ser irracionales al pensar que la «legalidad» los atropellaba en sus personas y en sus bienes en forma ilegal ;— venció tambien *la ley contra la arbitrariedad* y esto era sencillamente fatal, porque tenía que ser arbitrario lo que no se sujetare á una regla de conducta y el Sr. Batlle se la tenía trazada con toda precisión al paso que los« rebeldes» se lanzaron á la desbandada para salvar el bulto y procedieron así *extra-leges*; finalmente venció con el Sr. Vazquez, *la civilización del presente contra la barbarie del pasado*; — aquí se le parará el pelo á más de un rebelde, lo que no será extraño, por cuanto tienen los tales un concepto equivocado de esas cosas; los vecinos de Calatayú, Paso del Parque y del Miguelete saben perfectamente como la legalidad ejercitó la civilización y los prisioneros de Fray Marcos, vieron de cerca la barbarie de los «saravistas».

*
* *

No terminaré por cierto, sin levantar las manos al cielo y agradecer á los Dioses que tan bien ordenaron las cosas en Masoller y al Sr. Muñoz el insigne servicio de haber revelado y demostrado á los infelices «rebeldes» que tienen sin darse cuenta, junto con los cardenales de sus respectivas costillas,« la autonomía de hombres libres».

Baldomero Clavijo.



(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

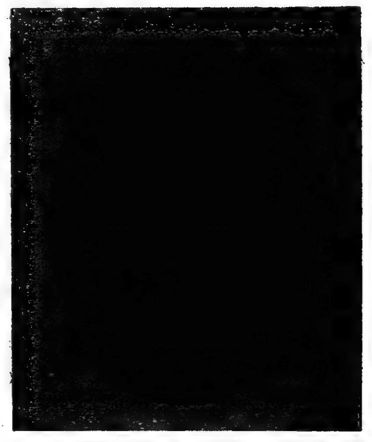
Por la Redención Política!...

(Continuación)

Véase Núm. 3.

MEMORANDUM, sobre los sucesos de la Villa de Artigar, escrito por el comisionado del Comité Revolucionario del 97, el patriota Don ISMAEL VELAZQUEZ.

SEGUIMOS el 16 á Porto-Alegre, donde enseguida nos ocupamos de nuestro cometido; yo debía tomar allí el tren para ir á San Gabriel, pero el 17 recibimos nuevos y alarmantes telegramas de Yaguarón del Sr. Paseyro y otros amigos en que se nos decía que Nuñez estaba con toda su divisiòn en Artigas y hacía todo género de exigencias al Sr. Paseyro, que era el jefe interino del punto.—Empezaban no los síntòmas, sinó los arreglos, para la disolución de las fuerzas.—A mi no me sorprendieron ya esas noticias, porqué, no suponía otra cosa desde que habían venido á Artigas. Yo le pedí al Dr. Terra que se viniese en seguida, pués, á mi juicio solo él podría remediar algo. El Dr. Terra estuvo conforme en regresar debiendo seguir yo al mismo tiempo á San Gabriel, para de allí, venir á San Luis llenando así en una buena parte nuestro cometido, pero á la mañana siguiente resolvió el Dr. Terra no seguir para esperar una persona que no estaba en Porto-Alegre, entonces le dije que yo no seguiría á San Gabriel y tomaría el vapor para Artigas, pues, si bien creía que en nada podría influir yo ante el coronel Nuñez y sus jefes á quienes no conocía siquiera, tenía el deber de proveer lo que las circunstancias aconsejasen respecto á la guarnición de Artigas que dependía de mí.—Me embarqué, pués, el 18 en Porto-Alegre, llegando á Yaguarón el 22 á la 1 p. m.—En el momento de llegar á Yaguaron fuí informado por mis amigos allí—y algunos comerciantes de Artigas que se habían visto obligados á emigrar por las exigencias del coronel Nuñez—de todo lo que ocurría. En seguida pasé á Artigas, dónde ya no encontré al Sr. A. Paseyro que era el encargado durante mi ausencia; este amigo se había retirado con el coronel Martirena y otros temiendo las amenazas del coronel Nuñez, procedimiento muy oportuno como se verá.



COMANDANTE

NICOLAS BOTANA

Revolucionario en las campañas del 75, 97, 1904, herido en Arbolito y 2o Jefe de la 5a. División en la última guerra

Fuí enseguida á ver al coronel Nuñez á su campo; en el camino, el Sr. Garat—ex-jefe político de Flores—me dijo: « Nuñez le va á exigir dinero para comprar municiones, diciendo que le han propuesto cantidad, pero no crea

---

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc... irán íntegros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra "Historia del 97".

por qué es la misma nuestra la que él hará aparecer como otra.»—Aunque no conocía entonces yo, al Sr. Garat, así lo creí porque sabía perfectameute que no había munición en Yuguaròn fuera de la que yo había mandado y traído. El coronel Nuñez me recibió bién, preguntándome en seguida por el Dr. Terra, le dije que había quedado en Porto Alegre pero que vendría enseguida; no le pareció bién y sin dejarme decir más, me dijo la resolución que de acuerdo con sus jefes había adoptado de disolver la división de su mando, pues que la revolución estaba vencida y sin recursos; que á él se le había ofrecido cuanto recurso fuera preciso al llegar al Departamento y que no tenía más municiòn que 8 tiros para cada soldado y que él no haría guerra de montoneras por no ser patriótico eso: que el partido no había respondido porque en 40 días de campaña no había habido incorporaciones, que todo estaba perdido.

Continuará.

---

(1) Actuación de la 3a. División Revolucionaria en la Campaña del 97,

NARRADA POR SU JEFE CORONEL

BERNARDO G. BERRO

(Continuación)

Véase Núm. 3.

REPASAMOS el Cebollatí, marchamos hasta las Pavas y allí se nos incorporó el coronel Lamas por segunda vez, con 300 hombres: el resto había quedado con el traidor Nuñez y otros que no se llaman Nuñez, pero que obraban de acuerdo con él.

A los pocos dias estábamos en San Jerònimo, departamento de la Florída; tomamos unos cuantos prisioneros de una policía y Julio de Barros se tiroteó con la vanguardia de Muñoz. El general me ordenò proteger á Mena, que estaba en el paso de la Tranquera, de Santa Lucía chico; que marchara á trote y galope y forzáramos el paso, adonde, según le habían avisado, se dirigía una fuerza numerosa del gobierno. Marché á trote y galope y pasamos el paso sin encontrar el anunciado enemigo.

El día 16 de Abril campamos en el cerro Colorado. A poco de haber desensillado, vi que algunas divisiones ensillaban, y en seguida vino el ayudante Rodolfo Ponce de Leòn, y me dijo: «Coronel, ordena el general que marche inmediatamente á trote y galope al lugar del fuego (ya se sentían algunos tiros). Dí cumplimiento á la orden, dejando á retaguardia dos divisiones que estaban á mi vanguardia y tomé una posición magnífica detrás del terraplén de la via férrea á Nico Pérez. A mi derecha entraron después el comandante Juan José Muñoz y el coronel Marin con gente de las divisiones de Minas y San José, más á la derecha estaba el coronel Lamas con poca gente y una partida de Juan José Muñoz en observación; y á la iz-

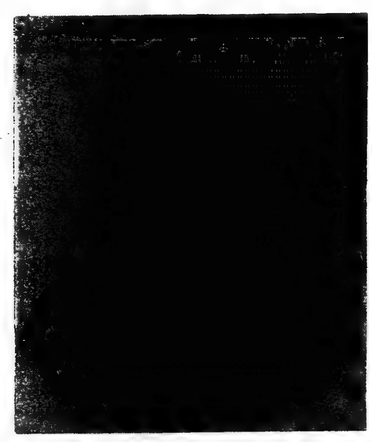
---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 79, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillon, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción.

quierda el general Saravia con las demás divisiones.

La infantería enemiga avanzó de frente hasta una cañada que había á nuestro frente y de allí nos hizo un fuego vivísimo, hasta que apareció una fuerza de caballería, poca, que no era más que el estado mayor con Dominguez á la cabeza. Estos vinieron hasta la citada cañada, la vadearon, amenazaron una carga hacia donde estaba el general y cambiaron de dirección á la izquierda, esto es, hacia donde yo me encontraba. Pareciéndome que traían una bandera de parlamento, mandé suspender el fuego, subí al terraplén contra las súplicas de mi gente y enarbolé mi pañuelo blanco. Se me recibió á mi subida al terraplén con una rociada de confites; mandé romper el fuego y la caballería enemiga repasó la cañaba para el S., en dirección á unos ranchos, llevando, cuando menos, un herido ó muerto que vimos caer á nuestro frente.



Coronel Miguel Aldama
Veterano de todas nuestras guerras y Jefe de la 5a. División Revolucionaria el 97

Ese día conocí que el comandante Juan José Muñoz era un *buen compañero*: desde entonces tomamos parte juntos en varias peleas, siendo siempre buenos amigos. ¡Que Dios dé á la patria muchos ciudadanos como el comandante Muñoz, modesto, de valor sereno, honrado y patriota! Esto es poco en relación á las ponderaciones que hacen *personas autorizadas* de otros que el comandante Muñoz y yo *conocemos bien*. Yo prefiero para mi patria ciudadanos como Muñoz á algunos *conocemos* y han sido, por quien no debía, ponderados oficialmente.

De tarde recibí orden del coronel Lamas para retirarme en dirección á la estancia del cerro Colorado, dejándola á la izquierda, cuando ya se habían retirado algunas otras divisiones. Dimos cumplimiento á la orden, marchando en batalla al tranco, dando frente al enemigo de trecho en trecho y en el más perfecto orden de escalonamiento. Al rato marchábamos en columna para el paso de Mansavillagra, que pasamos, y acampamos al N. Yo acampé á la dereeha del paso, hice carnear tres vacas, di de comer á mis soldados y después dormimos tranquilamente.

En Cerro Colorado no tuve más que un muerto y ningún herido: las posiciones eran inexpugnables.

Nos dirigimos al N. del río Negro, pasando en el paso de Pereira, y, después de algunas marchas y contramarchas, incorporados ya el coronel Jara con la división de Cerro Largo, Celestino Alonso, el comandante Vélez, Acevedo Díaz, mi hijo Pedro, que venía del hospital de Cuchilla Seca, y otros, el 14 de Mayo por la mañana marchamos del arroyo de la Coronilla en dirección á Cerros Blancos, yendo mi división de servicio cubriendo la retaguardia del ejército.

Cerca de Cerros Blancos recibí orden de hacer replegar las caballadas y no dejar salir á nadie por los flancos, porque el enemigo estaba cerca. Inmediatamente mandé dar cumplimiento á lo ordenado por el estado mayor y mandé á mi ayudante don Antonio Prieto á decirle á mi general quo me permitiera

entrar en línea con mi división, porque por retaguardia no había peligro y yo quería como siempre, entrar en pelea. El general, accediendo á mi pedido, me contestó que podía replegarme, tomando el lugar que me correspondía en la columna. Para hacerlo, tuve que marchar á trote y galope hasta que alcancé la primera división, que había cambiado de dirección al O. para dar frente al N., y le dije al comandante Basilio Muñoz, hijo, que allí mismo debía dar frente al enemigo para yo apoyar mi derecha sobre su izquierda, porque faltaba la división 2.ª y la 4.ª venía á retaguardia. Inmediatamente de pasar al frente de la columna dí frente á la izquierda y en orden de batalla avancé un par de cuadras para ocupar unas posiciones que me parecieron ventajosas, las que ocupé efectivamente bajo un fuego nutrido y sin advertir que las divisiones 1.ª y 4.ª, que debieran haber entrado á mi izquierda, habían quedado un par de cuadras á mi retaguardia, lo mismo que el primer escuadrón de mi división, que comandaba el teniente coronel don Francisco Ledesma. Tuve, pues, que abandonar aquella posición bajo un fuego mortífero y con las bajas del valiente y leal capitán don Pedro Garat, del patriota teniente don Fructuoso del Puerto y soldado Eustaquio Cuello, que cayeron el primero mortalmente herido y los otros de alguna gravedad. Volví á entrar en línea, apoyando mi derecha en la 4.ª división, mandada por mi valiente compañero Juan José Muñoz.

(Continuará.

Pundonor Militar

Expresamente para "La Revista Uruguaya."

La idea del pundonor ejerce influencia tan predominante en el ánimo de los hombres de bien, que llega á acallar las pasiones políticas é impulsa á sacrificar conveniencias de otro orden por no traicionar la palabra empeñada.

Así se explican ciertos hechos que ocurren en la conducta de partidarios intransigentes, y que á primera vista podrían parecer paradojales.

Durante el último movimiento revolucionario, *Diario Nuevo* se distinguió siempre por la violencia de sus ataques contra nosotros, agotando en muchas ocasiones el vocabulario de términos hirientes, y presentándonos en sus columnas como una verdadera horda de foragidos.

Algunos números de aquella hoja que llegaban á nuestro campamento, eran leídos por todos como la nota más alta de los desahogos del adversario.

Nadie hubiera pensado, al leer aquellos artículos, que el director de *Diario Nuevo,* que desde los editoriales de su órgano de publicidad, excitaba al batllismo á proseguir la guerra, fuera capaz de sobreponerse á sus pasiones para asumir una actitud de generosa caballerosidad con nosotros.

Sin embargo, así sucedió cuando el señor Bachini fué enviado á Rivera y se hizo cargo del mando de aquella plaza.

Se había celebrado un armisticio entre los dos ejércitos beligerantes, y en su consecuencia el señor Bachini mandó comunicar á los revolucionarios que se hallaban en Santa Ana que podían pasar libremente á Rivera, bajo la garantía de su palabra de honor.

Muchos de ellos aprovecharon el ofrecimiento y pasaron á este lado de la frontera.

A los pocos días el armisticio se declaraba roto y Bachini recibía orden telegráfica de aprehender á los revolucionarios que se hallaban en Rivera.

Apesar de ello, y aunque hubiera podido justificarse bajo el pretexto de la severidad de las órdenes militares, mandó citar á todos los nuestros, y al comunicarles el contenido del telegrama, les aseguró que no daría cumplimiento á aquella orden, y que prefería renunciar, como iba á hacerlo, antes de faltar á su palabra empeñada. Les dijo además que sólo los había llamado para avisarles lo que ocurría, á fin de que se pusieran en salvo.

Entonces el comandante Rivero y Hornos, que era uno de los favorecidos por la actitud del señor Bachini, adelantándose hacia éste, le manifestó que en vista de su noble proceder, él no permitiría que el señor Bachini comprometiera su situación, y que él, junto con los correligionarios que quisieran acompañarlo, se constituía desde ese momento en su prisionero de guerra.

El señor Bachini no quiso aprovechar tan generosa proposición, pues hacerlo le hubiera parecido una debilidad de parte suya, y prefirió afrontar valientemente las responsabilidades.

Gracias á esto no cayó prisionero un solo nacionalista en aquella emergencia.

Y hoy nosotros, que veíamos en el señor Bachini, durante la guerra, á uno de nuestros mayores enemigos, nos complacemos en hacer público este rasgo de pundonor militar que tanto le enaltece.

F. Arboleya y Arboleya.

Expresamente para "La Revista Uruguaya."

KALEIDOSCÓPICA...

RECUERDOS DE 1904

(FRAGMENTOS)

Al brillante revolucionario. F. Arboleya y Arboleya.

Enero 21.

Empieza á llover.

Me siento dominado por la fatal influencia de un día triste, plomizo, más melancólico aún que mis pasadas horas de neurastenia.

El sol no ha alegrado hoy, con sus radiantes colores de oro muerto, la eterna soledad de los campos.

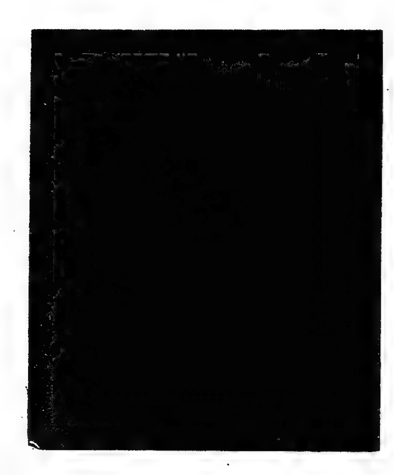
De vez en cuando sopla una racha helada, y flotan en la superficie de los verdes trebolares nieblas blanquecinas, vagas y distendidas, que otra racha barre con ligero aliento.

La lánguida melancolía de la tarde se insinúa en mí poco á poco, aumenta la aridéz de mi espíritu, entristecido por el recuerdo lejano.

Son ondas de una misma corriente, que se unen y dejan á su paso una gota cristalina, que humedece los irritados pétalos de una flor malsana brotada esta mañana en nuestras almas.

Todo el día permanecemos á caballo. Ensillamos á las seis, é inmediatamente todos los clarines del ejército tocan *marcha*.

A las 10 a. m., una legua antes de llegar al arroyo Conventos, un ayudante del Cuartel General trae, al jefe de nuestra división, la noticia de que el enemigo está muy cerca, y la orden de hacer alto.



COMANDANTE

APOLINARIO VELEZ

Jefe del Batallon revolucionario "Leandro Gomez" el 97

Desde ese momento permanecemos formados en columna, en espera de nuevas órdenes y del resultado de operaciones que han dado comienzo Llega hasta nosotros á media carrera el mismo ayudante del Cuartel General y la mitad de la división se tiende en guerrilla, avanzando en protección de partidas destacadas en servicio de exploración.

Son las actividades precursoras del combate.

Se oye un tiroteo lejano, cada vez más distante. El enemigo se retira de nuestro frente, para cargar sobre el paso que el arroyo Conventos presenta frente á Melo.

Se ven sus columnas en marcha hacia aquel parage.

Los *tiradores* que se habían desplegado en guerrilla se replegan al núcleo central de la división.

Vuelve á mortificarnos la lluvia. ¡ Ah!

Pero hay algo que nos molesta en mayor grado.

Nuestros estómagos no han recibido un solo bocado en todo el día.

Empieza á ser confusa para nosotros la visión de los objetos.

Un soldado de la división número tres, que manda el austero y venerable coronel Bernardo Berro, pasa frente á nuestra columna, improvisado en bolichero de árganas, gritando su mercancía.

—¡Duraznos verdes!

Grupos de soldados rompen la formación y salen al encuentro del frutero, tan voluntarios como hace un momento, cuando gritaban pletóricos vivas en las filas de la guerrilla.

¡Vende á dos centésimos cada durazno y encuentra compradores en aquel ejército hambriento!

Los soldados más pobres, los más humildes, los peor vestidos, los que no tienen dinero para adquirir la mercancía, observan entristecidos que el bolichero de divisa blanca y carabina rémington, se aleja, pregonando y riendo. Pero de pronto su mal humor reacciona, olvidan las penurias á que los condena su pobreza ingénita, y llaman ratero al vendedor de fruta verde gritándole como á los zorros....—quac.....!......—quaac.....!...........—¡quaaac..........!

¡Extrañas compensaciones!

Son las 5 y media p. m.

La noche se acerca rapidamente; el campo llénase de sombras; la lluvia muchas veces interrumpida comienza por centésima vez, y el frío no cesa.

La orden de acampar no llega nunca.

Nuestro coronel ordena desmontar y hacer fogones sin desencillar las cabalgaduras.

—¡Hacer fuego!—oigo murmurar á mi lado.

—Es muy facil ordeñarlo; se entreabren los labios, se cierran y la tarea concluye. Pero, donde encontraremos leña que arda si toda ella está mojada?—Y después de hecho el fuego ¿como ir á la *carneada* si dentro de diez minutos la noche nos habrá hecho sus prisioneros?

. . . .

La promesa de gustar de las delicias del fogón, en medio de la noche fria, se malogra.

Llega orden de —¡á caballo! y —¡marcha!—

Son las diez de una noche lluviosa y oscura. ¡Enormes dificultades para entrar en fila!

Por mi parte no encuentro la división.

Por *pegar un tajo* en un *fiambre,* chamuscado y semi-crudo, he demorado en obedecer la orden de—¡á caballo!—junto con mis compañeros de fogón Ernesto Perera, Domingo Ibiñet y Juan Scheuzer.

Al ponernos en movimiento, notamos que hemos perdido todo contacto con los compañeros de columna.

¡Solos, en medio de un campo sin limites, que por lo oscuro, se me antoja un retazo del infinito!

A lo lejos se ven centenares de fogones abandonados, de una luz tan débil, debido á la cortina que al rededor de ellos forma el agua caída del cielo en cataratas, que su perspectiva solo se fija un momento en la reptina.

Voces que parten de todas las direcciones imaginables forman un coro imponente, y nos indican la presencia de amigos invisibles que la oscuridad mantiene alejados de nosotros.

En momentos de vadear el arroyo Conventos, encontramos nuestra división.

Interrumpida la marcha á cada paso por las voces de *alto,* repetidas de fila en fila, continúa desde entonces en un callejón estrecho y fangoso por donde atropellan al mismo tiempo, carros y demás vehículos del parque, columnas de ginetes semi-dormidos, caballadas, formando un *pele-mele* que primero nos molesta y luego concluye por divertirnos.

A las tres de la mañana llegamos á Melo.

FERNANDO GUTIERREZ.

La Revista Uruguaya

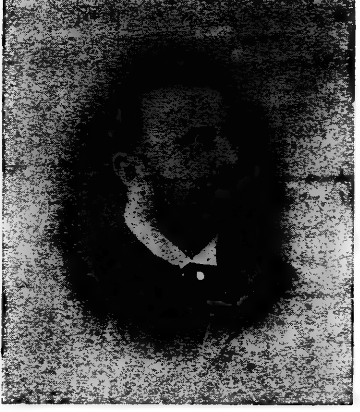
Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Julio 1.° de 1905	Núm. 5

Director: **Dr. Luis Santiago Botana**	Administracion: CALLE MONTEVIDEO	Administrador: **A. Seuánez y Olivera**

Medite Sr. Batlle

El balance político de 1904, es fúnebre por demás, sin exageración es el año más cruento y más sombrío que ha tenido la República desde la Independencia acá.—Perdimos cuatro mil Orientales muertos en las acciones de esa guerra de nueve meses, pasan de ocho mil los heridos y la mitad de éstos, imposibilitados para el trabajo, la deuda á crearse para atender á las reclamaciones del consumo de carne de los ejércitos oficiales y sus anexas indemnizaciones, será de ocho millones de pesos y si se calcula á la lijera el ganado suministrado por el hacendado á los ejércitos revolucionarios, parcos seríamos, en agregar otros ocho millones y menos habría ficción en suponer que la guerra apuntada, cuéstale al país en esos nueve meses, mucho más de veinte millones de pesos, sin sumar las privaciones de ganancia, liquidaciones obligadas que estos períodos anormales siempre originan á todos los habitantes. ¡Real es el cuadro aterrador, que ofrece al país, á la historia, el balance político de 1904!—El luto y la miseria dominando casi todas las clases de nuestra sociedad, y cómo si nada de esto existiese, todavía, la intransigencia absorviendo todo nuestro escenario político, aumentando los males del presente y preparando otros mayores en un porvenir no remoto por cierto.



Dr. Jacobo Z. Berra
Vocal y Tesorero
del Comité Revolucionario el 97

Hace algunos años, en mérito del exclusivismo entónces, tambien reinante, que preguntábamos: ¿Es qué nuestra nacionalidad, está destinada á devorarse á si mismo? ¿Es qué el espíritu de cultura, que satura el siglo no puede llegar hacia nosotros? ¿Es qué la tolerancia jamás será una virtud práctica en nuestra vida, lejos, muy lejos de ser en realidad republicana? ¿Qué tenemos de este sistema? ¿Dónde se encuentra el juego decantado de las instituciones? ¿Dónde está el ejercicio del sufragio? ¿Cuál es el Departamento que realiza ese acto de la soberanía? ¡Y lo que hace un cuarto de siglo no existía, tampoco, le vimos hoy, apesar de que el Sr. Batlle, cuándo fué Presidente del Senado, cuándo ejerció en tal carácter, el interinato del Ejecutivo, y cuándo en definitiva recibió la banda gubernativa, en tres discursos, sobre un mismo tema, pintó mejor que nosotros, con colores subidos, de postulante al Capitolio, la historia de esos

25 años á qué nos referíamos sin nada de lo que constituye el gobierno libre, exento el país entónces como hoy de política nacional, de coparticipación de los partidos, de tolerancia, de concordia entre hijos de una misma madre, de amor entre miembros de una idéntica familia, de sufragio, de administración democrática, imperante en aquél período como hoy, la camarilla, la facción, el círculo sobre los intereses públicos, y de la nacionalidad entera.—¿Es siquiera el partido colorado, el que en realidad gobierna? Nó.—Esa colectividad, en sus tres cuartas partes, está en la llanura, en la oposición, ó en su casa, su voz no es oída en palacio, y en este recinto la única voluntad que actúa es la del Presidente.— Medite, Sr. Batlle, que tan solo le quedan veinte meses y que el descenso del mando, no es su subida.—Entre nosotros y en muchos países, se llega á la montaña oficial, con un número de partidarios, unos sinceros y son los mínimos y otros ávidos de *prebendas* y *honores* y son los que forman la legión más densa, y se *baja*, solo, aislado, sin amigos, con el vacío absoluto en torno de sí, cuando el mandatario por la senda recorrida ha colocado hondo abismo, entre el pueblo y él, entónces es qué, cuándo la conciencia no está totalmente oscurecida, por el hábito del mal obrar, le sirve de contínuo martirio al Gobernante y lamenta sin remedio ya, sus errores, á los cuáles ató la nación, y eso cuándo mayores contrastes no le sobrevienen al encargado de administrar los intereses públicos. S. E. conoce la historia y recuerde su memoria, cuán triste ha sido la conclusión del mando, de una buena parte, de nuestros Presidentes.—Toda esa pléyade de admiradores ó cortesanos, cuánto S. E. deje la banda, ni le conocen.... serán los mismos que critiquen su gobierno.—Cambie, pronto, de rumbo Sr. Batlle, que la vida en sí es breve y el período que le queda insignificante para los años que aún S. E. debe alcanzar, y haga política con todos los partidos, con los Orientales, sin acordarse del color de sus creencias, que el país no quiere más guerras civiles, á qué fatalmente lo lleva siempre la intransigencia, preocúpese seriamente de perpetuar la paz con una política, noble, levantada, culta, generosa, llena de olvidos, reparando así las desgracias públicas que gravitan sobre la República, arroje del Capitolio los falsos asesores, partidarios de ocasión, de esa intemperancia que engendró guerras, que labran la zozobra y ruina del pueblo, medite sobre el mar de soledad en que S. E. va á nadar, solo, aislado, si continúa como hasta ahora, el día de su descenso, que es fecha cierta, que viene irremisiblemente y que nada, nada le permitirá á S. E. prolongar un minuto más en el poder, porque, la Constitución no lo quiere y el país no lo admite.... Repliéguese en su alma Sr. Batlle y oyendo solo sus latidos, condene usted mismo su propia intolerancia y sustitúyala por una nueva era de fraternidad nacional, que nunca es más grande un hombre y revela mejor tener carácter moral, que cuándo se vence á sí mismo, domina sus pasiones y reacciona enérgicamente en pro del bien.—Esto es lo único que á S. E. le toca ya hacer en su período de mandatario, y lo único que pudiera aún, atenuarle, en algo el fallo de la historia, que es inapelable, que no admite componendas y que no se oscurece jamás.

Tire al mar, sus agravios, arroje ahí, sus enconos y trueque unos y otros por el AMOR NACIONAL que debe primar sobre todo otro afecto mundano y que á S. E. le hace falta evidenciar con actos

positivos, al país, que lo siente y lo ejercita y que constituye ese cariño, la única también, tabla de salvación, que le depara el destino ó la Providencia para salvarse S. E. y la Patria, toda.—No nos lleve otra vez la intolerancia al abismo.

LA REDACCIÓN.

TRIBUNA LIBRE

EL PARTIDO NACIONAL

SU PASADO, PRESENTE Y PORVENIR

"A la memoria de Aparicio Saravia."

Expresamente para "La Revista Uruguaya."

HA sido el Partido Nacional, una colectividad de grandes y gloriosas tradiciones. Se formó, allá en los albores de la Independencia, sosteniendo el órden y las instituciones recien juradas, figurando en sus filas los primeros hombres del país por su patriciado, ilustración y posición social. En antagonismo al Partido Colorado, que se creó entre el elemento más inquieto ó agitador de la campaña y de la capital, fué el baluarte contra la intransigencia y el desorden, en una sociedad que empezaba á organizarse y que tenía, necesariamente, que combatir el desman casi natural en todo pueblo de reciente formación.

Los partidos tradicionales uruguayos, no solo representaron en su origen una cuestión política: la conservación de la paz por el partido fiel á la ley y la propención á la revuelta por el otro partido; representaron tambien, una cuestión social; las aspiraciones desenfrenadas del ***esclusivismo*** contra la sociedad, ó en otros términos, la intemperancia, el faccionismo contra el órden constituido. Se formaron por ideas y ambiciones antagónicas, que más ó menos tarde tenían que chocar y manifestarse violentamente, actuando de una parte la gente de mayor arraigo y cultura y de la otra el elemento ávido de mando y que poco tenía que perder, ni se le importaba mucho el progreso del país.— Esto fueron los partidos tradicionales. Más que del odio de los caudillos y de sus aspiraciones personales, como alguien ha dicho, surgieron del choque de las tendencias y aspiraciones de la época, del medio en que actuaban los partidarios de uno y otro bando, de la moral y el desorden, del trabajo y la desidia, de la honradez administrativa y el desequilibrio financiero, del patriotismo y las ideas liberticidas.

En la actuación posterior del Partido Nacional, desde aquellos remotos tiempos hasta nuestros días, ha mantenido indeleble su sello de origen: siempre celoso defensor de las instituciones, siempre adalid de la conservación social. Nunca ha trepidado en empuñar las armas contra los gobiernos arbitrarios ó corrompidos que mas de una vez han puesto en peligro instituciones, progreso y hasta la Independencia de la República. Era forzoso concurrir á los campos de batalla, y concurría el partido en masa, sacrificando sus afiliados con ejemplar abnegación, la vida ó su posición é intereses. Cien batallas y combates son testígos elocuentes de las bizarrías nacionalistas y miles de compatriotas emigrados constituyen la prueba mas evidente del sacrificio por la noble causa que sostienen los adeptos al Partido Nacional.

Sin embargo, amante de la paz y del órden, la colectividad política que nos honra en su seno, jamás provocó la revuelta por sus actos ó procederes y estuvo siempre dispuesta á deponer las armas y á confraternizar con su adversario,

cuando este prometía humanizar sus procedimientos, dando libertad y ofreciendo honradez en el manejo de los dineros fiscales. La nobleza y la abnegación política es proverbial en el Partido Nacional, y aunque nunca el Partido Colorado ha correspondido con los mismos sentimientos, tratando de buscar unidos en un solo pensamiento la felicidad de la patria, sin embargo, nuestro partido ha continuado y continuará en su elevada conducta, como acaba de demostrarlo el nuevo Directorio Nacionalista, que á pesar de la razon y el derecho que nos asistiría para proclamar nuevamente la revolución, pues el intolerante y arbitrario gobierno de Batlle y Ordoñez es cada vez mas absoluto y arbitrario, proclama la paz y espera la confraternidad para mejores tiempos.

Esta actitud del nuevo Directorio, que sea dicho entre paréntesis, ha merecido la aprobación de todos los correligionarios sensatos y que encuadra exactamente con las ideas emitidas por nosotros en el periódico ***El Uruguay*** de Buenos Aires, es digna de nuestra coleciividad; representa nobleza y abnegación; es un timbre de honor y de gloria para el Partido Nacional. Y, sobre todo, tiene gran alcance político pues calma las pasiones y refleja hermosas proyecciones para el porvenir.

Es indudable que la revolución está latente en nuestro país con la ruda tenacidad del gobernante que nos deshonra ante el exterior. Su proceder es hoy aun mas criminal que antes de la última sacrosanta revolución, y, francamente, si nos dejáramos llevar de nuestros impulsos ciudadanos y partidarios, proclamaríamos decididamente la revolución, como la hemos proclamado en otrora, quizá menos desgraciada que la presente. Pero sobreponiéndonos á esos generosos impulsos, elevando nuestros sentimiento á otras esferas mas puras del patriotismo; compenetrándonos de la época en que vivimos, del medio de cultura que, á pesar de todo, nos rodea; de los peligros internacionales que podrían sobrevenir y de las desgracias que acarrea la guerra; pero sobre todo y principalmente, dándonos cuenta que Batlle y Ordoñez para la vida de nuestro pueblo, para los intereses permanentes de la patria, no es nadie, es un átomo en el escenario político de la república; que mañana abandonará el poder, perderá su influencia no quedando otra cosa en pos de él que el recuerdo cruento de sus procederes, que servirán de ejemplo á otros gobernantes para no incurrir en ellos; y por último, que el mismo Partido Colorado, segun manifestaciones de sus principales hombres, consideran á ese gobernante, á este gobierno, como un adefesio político, imposible de perdurar en esta época, sosteniéndose unicamente por un momento depresivo de ofuscación regresiva, completamente anacrónica, es que aplaudimos, y con nosotros deben aplaudir todos nuestros correligionarios, que nuestra colectividad se sacrifique una vez mas en aras de la felicidad de la patria; que proclame la paz cuando tiene derecho y puede hacer la guerra, demostrando con este hecho, repetido muchas veces en nuestra historia política, que es un partido de órden y conservador de los intereses sociales.

Y esta conducta patriótica, noble, abnegada del Partido Nacional, á la cual le debe nuestra cultura su parte principal, será de proficuos resultados para el porvenir de nuestro país, pues propenderá á la tranquilidad pública como antes hemos dicho, á calmar las pasiones, y fomentará el trabajo, y el progreso sentará

sus reales en todo nuestro espléndido territorio. Persistiendo en esa política, como debemos persistir; manteniendonos unidos y organizados para hacerla prevalecer, aunque sea contrariando los propósitos liberticidas del torpe gobierno de Batlle, dominaremos al fin el escenario, pues son las ideas que condicen con la época presente, y condicirán mayormente con los tiempos - futuros, en que solo podrían tener cabida las ideas de paz, de progreso y de cultura.

En ese camino, pues, debe ir é irá el Partido Nacional. El porvenir es de quien se lo sabe preparar, ha dicho un gran escritor, y el porvenir de estos pueblos está en la paz, en el desarrollo de sus riquezas y en la cultura política y social. Es la civilización que avanza, la civilización que nos arrastra, y ya que estamos encausados dentro de sus corrientes, contra la barbarie de nuestro adversario Gobernante, continuemos navegando en las mismas aguas para llegar al puerto de salvación.

La paz á todo trance para ser fuertes y triunfar. El país entero la pide, quiere descansar de sus largas fatigas de ayer, y hasta sería el mejor medio para prepararnos para la guerra, si, por desgracia, y á pesar de todo nuestro patriotismo, el Gobierno actual no enmendara sus propósitos, modificando sus tendencias de exclusivismo brutal, y que, no obstante la época y la civilización, continuase persiguiendo al adversario político, cometiendo asesinatos, violando el sufragio libre, gastando inutilmente los dineros públicos y haciendo flotar á todos los vientos el trapo escarlata de todas las épocas funestas, sobre la bandera de la Patria, que significa gobierno libre y fraternidad que Batlle no quiere dar al país.

Abdón Arózteguy.

Buenos Aires, Junio 20 de 1905.

S/c., Cerrito, 183.

POLITICA QUE SE IMPONE

Si reflexionamos severamente acerca de la situación política de nuestro país, asaltan la mente preocupaciones patrióticas que hacen pensar con amargura en nuestro porvenir nacional, llegando, á veces, hasta convencernos de que debemos buscar bajo otro cielo la tranquilidad y el bienestar que no podemos conseguir bajo el nuestro.

Cuando un Partido poderoso y amante de su tierra nativa, como lo es el Partido Nacional, ha llevado á los campos de batalla á todos sus elementos de mayor valer y de prestigio insustituible, cuando, sin reparar en sacrificios de todo órden, ha puesto en línea de combate, contra el Partido gobernante, elementos tales que han hecho peligrar la permanencia de este en el Poder, cuando aquel Partido ha medido con honor siempre y, casi siempre, con éxito, sus armas ciudadanas con las de ejército de línea que disponen de los recursos de todo el país en armas, en hombres, en dinero, en medios de locomoción, cuando la bandera del Partido Nacional se mantiene prestigiosa sostenida por robustas manos, aun en la hora presente, apesar de la desgraciada solución que tuvo la última contienda, tiene forzosamente que reconocerse que alguna aspiración muy alta, que algun móvil muy patriótico, que algo grande y nobilísimo llevaba á morir en la región del fuego á millares de hombres que solo contaban en su vida, tradiciones de honradez, y de esfuerzos generosos en la labor fecunda de las horas de paz.

No debían ser intereses materiales, que sacrificaron en el altar de la patria: no debían ser posiciones oficiales, que abandonaron sin titubear; no debían ser

sensualismos de mando, que no llegan á mover á quienes entregan la vida rodeando su bandera; lo que se buscaba, lo que se quería, era el reinado de la ley, era la igualdad conquistada, ya que no se admitía en otra forma, era que el cielo de la tierra común cubriese sin distinciones odiosas é irritantes á todos sus hijos, que no se mantuviese la división en dos razas para los miembros de una misma Nación, que todos pudiesen concurrir con su esfuerzo, desde las alturas del Poder ò desde las filas populares, al engrandecimiento del país, que es de todos.

Esos eran en el fondo los móviles, las aspiraciones y las tendencias de la Revolución última.

Colocado el Partido Nacional en la situación de aceptar que se le arrebatasen sus medios de defensa y la garantía de la efectividad de su derecho en los comicios libres ó en la de ír á la guerra á que se le llevaba, siguió el único camino que le dejaron abierto los sucesos.

Pero todo eso pasó, marcando surcos profundos en la historia de nuestras hecatombes nacionales, y es el caso de preguntarnos ahora, si terminada la lucha volveremos á comenzar de nuevo la vía dolorosa de nuestras contiendas, si llevaremos otra vez á los campos de batalla á los que no cayeron en la que acaba de terminar.

Debemos confesar que, desgraciadamente, no vemos otra solución, en un futuro mas ó menos próximo, sino se cambian los términos del problema, si nuestra política no se orienta buscando en horizontes patrióticos generosos y altruistas, la satisfacción de las aspiraciones de todos.

No es tolerable que perpetuamente ocupe el Poder un Partido que ni siquiera lo ganó con sus esfuerzos propios, no es posible que el otro Partido, que constituye la mayoria del país, tenga cerradas para siempre las puertas que el esfuerzo heróico de nuestros mayores y la constitución de la República, abrieron por entero á todos los ciudadanos, no podemos aceptar por otra parte, que estemos constantemente condenados á fomentar odios, á preparar matanzas á resolver por la violencia y por las armas lo que debe ser objeto de contiendas democráticas y no debemos conformarnos por fin, con que nuestra tierra, fecunda y hermosa, en vez de ser legado de ventura para nuestros hijos sea suelo calcinado por el fuego de rencores que no se extinguen y en el que solo alienten la desolación y la ruina.

¿Como solucionar entonces la dificultad?

Mientras los programas políticos de nuestros dos únicos Partidos no se caractericen por tendencias fundamentales diferentes, mientras no se proclamen principios que los separen en la región de las ideas, mientras en las filas de ambos no se conozca con claridad fulgurante la finalidad y el ideal de cada uno netamente expresado, es imprescindible que una política de generosidad, de moderación, de fraternidad aproxime todos los corazones y que los gobernantes y los gobernados abandonen toda política personal y estrecha, que compartan las tareas y responsabilidades del Gobierno todos los hombres inteligentes y honestos, cualquiera que sea su procedencia.

La política de coparticipación se impone como aspiración nacional, como remedio á nuestros males, mientras no llega el momento de solucionar mas radicalmente los problemas difíciles de nuestra actualidad y mientras un sentimiento mas alto de nuestra solidaridad como miembros de una mísma Nación, que estamos obligados á colocar mas arriba que nuestras pasiones, no nos lleve á plantear las cuestiones políticas en el terreno de los principios y de las ideas, que si dividen en varios campos á los hombres, los acerca y los une en la aspiración común del progreso colectivo y del engrandecimiento de la patria.

(1) Laphir.

---

(1) Seudónimo de un publicista uruguayo radicado en el extranjero.

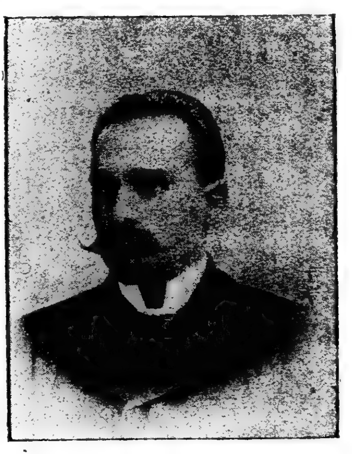
EL PRECIO DEL DERECHO

Expresamente para «La Revista Uruguaya».

TODO alumbramiento es necesariamente doloroso y los de la justicia no escapan á esta ley fatal.

Han comenzado á sentirse los primeros estremecimientos.

El Partido Nacional está en lucha por el derecho, y el fruto que ha de producir, temprano ó tarde, pues nuestra lucha no ha de ser estéril, comienza á desgarrar dolorosamente las entrañas de la colectividad.



Capitán Fernando Botana

Muerto en el combate de "Aurora" el 16 de Marzo 1904, hizo esta campaña revolucionaria y la del 97

Anoche me encontraba en la Jefatura, momentos después de retirada la guardia, entregado por completo á la lectura de una interesante obra de Thering, cuando vino á interrumpir mis meditaciones un ayudante, comunicándome que serían velados allí dos de los nuestros, caídos esa misma tarde en Cuchilla Negra, en un encuentro con el atrevido guerrillero Julio Barrios, cuyo carácter aventurero le permite desplegar al servicio del gobierno las mismas dotes de audacia con que se distinguió el 97 en nuestras filas.

En breves momentos quedó improvisada una sala mortuoria, levantándose en medio de uno de los salones de la Jefatura un catafalco formado por dos mesas cubierlas de negro paño.

Los cadáveres de los capitanes Crosa y Botana fueron depositados allí, encendiéndose los cirios á su alrededor.

Tanto uno como otro presentaban en su semblante las señales de esa placidez que sólo conservan en la muerte los que fallecen con la conciencia tranquila por el convencimiento de haber obrado bien.

¡Cómo sacrifican nuestros soldados su vida por la realización de sus ideales!

Crosa y Botana son padres de familia, miembros útiles de la sociedad, que los miraba como á hijos predilectos.

Y sin embargo ha sido necesario que se sacrificaran.... ¡y cuántos sacrificios más tendrán que consumarse antes de ver realizadas nuestras aspiraciones de justicia ciudadana!

Si se considerara el problema cuya solución hemos afrontado con un criterio de estrecho positivismo ¡cuánto más valdría desistir de una guerra que tantos males produce!

Y sin embargo, después de estas desgarradoras pruebas por que pasamos, no faltan quienes nos tilden de inhumanos, creyendo que exponemos nuestras vidas por la miserable materialidad de algunas jefatura ó de unas cuantas bancas.

¡Espíritus superficiales, tomaos el trabajo de estudiar nuestras verdaderas tendencias, de analizar, á través del exterior rudo de nuestro ejército el alma nacionalista que en él palpita, y os convencereis de que nuestro brazo de soldado está al servicio de un espíritu que sabe sentir con toda delicadeza las sublimes emociones del ideal!

No! no es por unas cuantas jefaturas por lo que luchamos, no es la ambición de algunas bancas en la Representación por lo que estamos dispuestos á dejar que nuestros cuerpos, inertes por el plomo enemigo, sirvan de pasto á los caranchos

en la cumbre de nuestras cuchillas; es por algo más elevado, más noble, más excelso por lo que exponemos nuestras vidas y las vidas de nuestros compañeros: es porque la justicia no sufra en lo más mínimo, es para que disfruten del derecho individual y colectivo hasta aquellos mismos que hoy condenan nuestros actos, porque no son capaces de privarse del más trivial de sus placeres en favor del reinado del derecho entre nosotros.

No es el caso concreto de una mayor ó menor influencia política que pretendamos lo que hace que salgamos á regar con sangre generosa las cuchillas ondulantes de nuestra virgen tierra: es la injusticia que entraña el desconocimiento del derecho que tenemos á aquella influencia lo que nos hace abandonar nuestros hogares y correr presurosos á cumplir con un deber de contribución á la obra del perfeccionamiento común.

Por eso la muerte de Crosa y de Botana no es inútil á la Patria, por eso la sangre derramada no es infecunda; porque contribuye, no al predominio de una colectividad determinada en el poder, sino al de una idea superior que en día no lejano dominará el escenario político y hará viable la implantación de la verdadera libertad popular.

Son ciudadanos útiles los que perdemos, son miembros provechosos á la sociedad los que sucumben bajo el plomo enemigo; pero no es la fatalidad que nos persigue, sino que es lógico que así suceda.

Hoy se recuerdan los méritos de Crosa y de Botana porque ellos fueron los que cayeron; pero á medida que vayan sucumbiendo otros se reproducirá la misma escena.

Todos aquellos que luchamos por el triunfo de la justicia somos aquellos á quienes la justicia nos interesa, somos los que comprendemos su necesidad, somos los que sentimos intensamente los dolores que mortifican al espíritu nacional. Todos tenemos, ya una madre que llora nuestra ausencia, ya una esposa que espera anhelante la vuelta del esposo al hogar querido, ya unos hijos que al acostarse todas las noches buscan y no encuentran con sus bracitos la cabeza del cariñoso padre cuya frente acostumbraban á acariciar con suave beso.

¡Quién sabe si el hijo no será arrebatado por la muerte al amor maternal, quién sabe si el esposo volverá á disfrutar de los gratos halagos de un hogar lleno de deleites ó si el padre volverá á sentir sobre su frente el ósculo filial de su prole. ¡Pero no importa! un paso más dado en el derrotero del derecho, bien vale estos sacrificios. Y en caso de que no podamos darlo, ese paso, siempre quedará al menos un ejemplo noble que seguir, un rasgo de abnegación que imitar, un recuerdo glorioso que servirá de guía á las generaciones venideras que harán ellas lo que no hayamos podido hacer por nosotros mismos.

Ese es el precio del derecho que estamos condenados á pagar por ley histórica á que no escapa ningún pueblo de la tierra. ¡Dichosos aquellos que tienen la conciencia de haberlo pagado como se debe!

Rivera, Marzo 17 de 1904.

F. Arboleya y Arboleya.

NOTA.-Por no haberlo podido conseguir no publicamos el retrato del excelente ciudadano muerto con Botana, Octavio Crosa, hijo del patriota veterano Dn. Diego Crosa y nieto del héroe de "Ituzaingó" é "India Muerta" coronel Dn, Felix Crosa Peñarol.



Episódio heróico en la homérica defensa de PAYSANDÚ

«¿ QUIÉN ES EL VALIENTE ? »

Expresamente para «LA REVISTA URUGUAYA».

La roja bandera, la insignia de guerra, estaba allí.

Había sido elevada sobre la media naranja de la Iglesia, y al desplegarse, una bala de cañon, hendiendo el espacio, anunciaba al enemigo que los defensores de la Plaza estaban dispuestos á sepultarse en sus ruinas, antes que rendirse.

La lucha se empeñó recia, encarnizada, sangrienta.

El humo del combate envolvía la ciudad, y el ruido atronador de las balas, llevaban la muerte y la desolación á los hogares.

Y los días sé sucedían, y la lucha se renovaba con más ardor, con mas rabia, con mas desesperación: y la bandera roja, la bandera de combate, seguía desplegada como burlándose del enemigo.



Dn. Leonardo S. Castro

Hizo las campañas revolucionarias del 70 y 75, derramando su sangre en uno de esos combates y fué Comisionado abnegado del Comité Revolucionario el 97

Cuánto esfuerzo, cuánto denuedo, cuánto heroismo de parte de los sitiados, para repeler los ataques que se llevaban á la plaza!!

Se peleaba con furia; la sangre pedía mas sangre: no se daba ni se pedía cuartel.

La ciudad ardía: sus heròicos defensores estenuados por el largo é incesante batallar, cruzaban, como espectros, entre el humo y las llamaradas del combate, é iban, con sus pechos de bronce, á llenar los claros que la metralla dejaba en las ya derruídas trincheras!

Y la roja bandera seguía flameando, no obstante los millares de balas que se le dirijían con el intento de derribarla.

De repente, una granada estalla sobre la media naranja de la Iglesia: la bandera de guerra, la bandera de la defensa se inclina y cae desplegada: pero su vivo, su rojo color, no es oscurecido por el polvo de la tierra: están allí sus defensores, allí está Leandro Gomez que la recoje, y elevándola con su brazo sobre su cabeza y señalando con el otro el sitio donde debía ser colocada, esclamó con varonil acento:

¿Quién es el valiente que se anima á colocar esta bandera en su sitio?

Yo, coronel gritan muchos á la vez: pero en momentos en que el héroe inmortal terminaba su pregunta, llegaba á todo correr un gallardo ginete que desmontando rapidamente, arroja la brida y pide ser él quien tenga el honor de colocar en su sitio la bandera de guerra.

Leando Gomez lo mira: vé la varonil enteresa del gallardo oficial, que viste el traje de los héroes de Chacabuco y Maipo y le concede el honor que solicita. (1).

Para ello, se necesitaba ser un valiente, pues las balas barrían la media naranja de la Iglesia.

Y el intrépido oficial llenó su cometido: la bandera roja volvió á flamear allí; para ser arriada cuando cayó sepultada en sus ruinas, la grande, la heróica Paysandú!!

Leonardo S. Castro.

Concordia, 2 de Enero de 1905.

(1) H. de San Martin.



(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

(Continuación)

Véase Núm. 4.

MEMORANDUM, SOBRE LOS SUCESOS DE LA VILLA DE ARTIGAS, ESCRITO POR EL COMISIONADO DEL COMITÉ REVOLUCIONARIO DEL 97, EL PATRIOTA DON ISMAEL VELAZQUEZ.

ENTONCES—con mucho cuidado—le manifesté mi estrañeza, pués que el general Saravia se había internado al centro, que el coronel Lamas sabíamos había marchado de Olimar y que en cuanto á municiones el podía contar en ese momento con regular cantidad que yo habia traído y esperaba más al siguiente dia por el vapor, y más que se había conseguido—cantidad de armamento y más municiones que debía recibirse en la frontera—San Luis—y que yo creía posible aún salir con su división por la frontera hasta Aceguá: me preguntó si yo tenia la seguridad de que llegado á San Luis recibiría armas y municiones, le contesté afirmativamente y entonces me dijo: Bien, confiando en su palabra y siempre que se pueda comprar 25 mil tiros que me han ofrecido en Yaguarón, para lo que preciso mil pesos y entregándome Vd. alguna munición más, yo marcharé porqué, teniendo munición le daré una segunda lección á Arribio. Le observé que estrañaba hubiese esos 25 mil tiros en Yaguarón sin yo saberlo: me dijo que era un negocio muy reservado, pero que si conseguía el dinero, á la noche siguiente se lo llevaría á la margen del Río—las municiones.—Me dí cuenta acabada de que él quería el dinero y que él emigraría, pero me quedaba la esperanza de que él pudiera salir de Artigas y una vez afuera algunos jefes trataran de seguir con el coronel Jara y los demás que seguían. Quedé de ver si conseguía el dinero para el dia siguiente—siempre que se pudiera realizar la compra y ser buena la munición que él iba á mandar inspeccionar y avisarme. Al regresar á Artigas varios amigos me pidieron que de cualquier modo, se le diese la cantidad pedida, en la convicción de que no era para munición; pero sí para librar al comercio de la imposición ó contribución que se decía desde el día antes les iba á imponer, lo que yo no habría podido evitar.

Referente á Antonio Paseyro, me dijo que debía haberlo fusilado y que eso aún podía suceder.

Al siguiente día volví á verlo: me dijo que esa noche le entregarían las municiones compradas y que en la madrugada marchaba con toda su gente y que tenía seguridad de salir bien si se encontraba con Arribio pués tenía municiones y eso era todo. Entonces conseguí en Artigas 880 pesos que fueron á entregárselos personalmente D. Ruperto Coirolo y D. Rafael Medeiros, cuyo recibo dió. Esa madrugada marchó el coronel Nuñez con las fuerzas que tenía dejando el batallón 4.° que lo tenía en Artigas y lo dejó en la plaza á órdenes del comandante Chaves.

(Continuará.)

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc... irán íntegros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra "Historia del 97".

Narración del Comandante Apolinario Velez

SOBRE LA EXPEDICIÓN REVOLUCIONARIA DEL NORTE. EL 97

Paysandú, Mayo 14 de 1898.

Señor Doctor

LUIS SANTIAGO BOTANA,

Montevideo.

Distinguido correligionario:

Tuve el agrado de recibir su apreciable carta de Abril ppdo. en que se digna pedirme una descrípción de los hechos de armas de que fuí testigo presencial durante nuestra última campaña revolucionaria. Tal pedido lo hace Vd. invocando la circunstancia de estar escribiendo la historia de la revolución.

Será de poco mérito cuanto al respecto pueda comunicarle en razón de que á principio de la jornada, (Cerros Blancos) quedé inhabilitado para continuar prestando mi humilde concurso en las filas del Ejército Nacional, en pró de la patria, por la libertad, y por el reinado de las instituciones.



COMANDANTE REVOLUCIONARIO
ANTONIO SAAVEDRA
Campañas del 97 y 1904

Sin embargo y en el deseo de complacer á Vd. voy á reseñarle todo aquello que se relaciona con nuestra expedición y que pueda decirse sin causar mayor desagrado á los pocos compañeros que, por circunstancias que me son extrañas, no cumplieron con su deber ó faltaron á la palabra empeñada.

Tengo, señor doctor, mi libro de apuntes diarios y en él están consignados todos los sucesos que se produjeron en nuestra expedición.—Son un recuerdo personalísimo que conservo y significan para mí las impresiones del primer momento y el juicio severo del criterio con que las aprecié entonces.—A mérito de las consideraciones que se merece el compañerismo, véome forzado á excluir infinidad de incidentes que harán perder en ocasiones la hilación de los hechos que relato.

Como dice Vd. que vá á escribir la *historia de la revolución,* he pensado que sería una injusticia ocultar los nombres de ciertas personas que han servido poderosamente á la causa grandiosa que defendíamos; y para no incurrir en esa injusticia empezaré por mencionar cuanto nos pasó en los preliminares de nuestra expedición.

De Buenos Aires á Entre Ríos

Diciembre 1 de 1896.

Con esta fecha llegué, procedente de Buenos Aires, á la Concepción del Uruguay, Provincia de Entre Ríos,en el vapor «Tridente» y acompañado de veinte y seis amigos que se disponían á pasar de inmediato al territorio Oriental, coadyuvando en lo posible al movimiento revolucionario que encabezó en Noviembre nuestro querido y valiente General Don Aparicio Saravia.

Cuando arribamos á Uruguay, ya nos esperaban otros amigos que habían llegado el día anterior por el tren del Paraná.

Nuestra expedición debía dirijirse sobre Paysandú en la fecha del 6 de Diciembre.

La Junta Revolucionaria estaba comprometida á remitir las armas y municiones para antes de la indicada fecha pero, por causas que ignoro, no hizo el envío á tiempo pues, cuando llegaron las armas, habíase aumentado la guarnición de Paysandú con el Batallón 2.º de Cazadores y hubiera sido una insensatéz atacar esa plaza con el número de 300 hombres que era lo que teníamos en Uruguay y Concordia á estar á lo que decía el Jefe de nuestra proyectada expedición.

Campamento en Gená

Diciembre 3.

Como nuestra permanencia en la Concepción del Uruguay significaba un compromiso para las autoridades Argentinas, se dispuso que nuestros hombres fuesen trasladados á Gená, Estancia «La Soledad», de que es propietario mi primo Don Nemesio M. Sanz y Velez.

Desde el 3 de Diciembre hasta el 3 de Marzo permaneció en lo de Sanz un número crecido de correligionarios. Hubo temporada en que se tenían allí más de cien hombres de los que formaron el plantel del Batallón «General Leandro Gomez», á mi mando; otros varios grupos y un Escuadrón de caballería al mando del capitán Don Andrés Villanueva que sirvió de vanguardia del cuerpo anteriormente nombrado.

El señor Sanz, á mérito de la escasez de recursos en que se veía el Jefe expedicionario, atendió de su peculio la proveduría de carne, galleta, cigarros, papas, arroz, fideos, fariña y verdura; facilitando á la vez albergue, carros y caballos.

Se le consumieron al señor Sanz más de 700 ovejas; 75 vacas y una infinidad de cueros lanares que fueron utilizados como *cacharpas* en nuestras pobres monturas.

Cuando se movilizó nuestra columna nos dió el Sr. Sanz 106 caballos para la caballería del Coronel Julio Varela Gomez, Coronel Miguel García, Coronel Manuel Camesilla, Mayor Marcos Neyra, Sr. Luis Mongrell, Doctor Acevedo Diaz y otra porción de compañeros.

El señor Sanz es Entrerriano, hijo de padres Uruguayos.—Reveló con su comportamiento que tenía un noble corazón y que era un gran Argentino que sentía circular en sus venas la sangre generosa de orientales.

Entretenimientos en Gená

En el campamento de Gená se hacían diariamente ejercicios militares, y casi todas las semanas se organizaban algunas veladas literario-patrióticas que mantenían despierto el entusíasmo y hacían más llevadera la vida de campamento.

He aquí un discurso pronunciado por el cabo del Plantel del Batallón «General Leandro Gomez,» Don Ignacio Malcorra en la velada literario-musical, celebrada en el campamento de Gená el 16 de Febrero de 1897.

Señores: La hora se aproxima; pronto el clarin de guerra resonará en los campos queridos de la patria, y sus vibraciones, como corriente éléctrica, conmoverán todos los pechos orientales, todos los pechos donde el sentimiento de la nacionalidad tenga un altar, ante cuya ara sacrosanta no pueden doblar la rodilla aquellos que, después de haber sido siervos, han pretendido esgrimir el látigo de sus amos, creyendo en su terca ignorancia, que al coagularse la sangre tantas veces derramada en las cuchillas, había absorvido todos los gérmenes de altivéz indómita con que se inmortaliza-

ron los héroes de Sarandí y los héroes de Paysandú. Y ese clarín de guerra lo hace vibrar el Partido Nacional, que si no tiene voto en las liberaciones políticas de la República, jamás ha dejado de tener voz, la vcz potente que demandan las grandes causas, para lanzar su anatema contra los que han llevado hasta el sillón que ostentan las armas de la patria, el lodo que recojieran en el camino de su obscura vida.

Es el Partido Nacional el que nos llama á la lucha, y nos congrega aquí, bajo el cielo purísimo de la tierra Argentina, que tantas veces albergara en su seno á nuestros heróicos mayores, haciéndoles partícipe, en su generosidad, de los mismos rayos del sol que iluminara los rostros venerandos de San Martin y Belgrano; y que siempre, como en la ocasión presente, nos prestó el concurso de sus viriles hijos que sufren nuestras desgracias, por que ellos no ven en ese río que nos divide, sino ondas trasmisoras de mútuo cariño.

Y aquí estamos, con la conciencia de cumplir nuestro deber, sin miedo en el corazón, por que el corazón no se acobarda cuando opone á los proyectiles de Ejércitos pretorianos y á los dardos envenenados de la diatriba palaciega, la coraza de la justicia y el escudo de la honradez cívica.

Y estamos aquí, por que no somos los viles servidores que marean con el incienso de su adulación el cerebro de Idiarte Borda, traído por la lógica inflexible de los sucesos á coronar la obra de destrucción y de ruína en que hace treinta y dos años está empeñado el Partido Colorado; no somos los que inclinan la cervíz y extienden la mano en el reparto de los dineros públicos, nó: somos los defensores de las instituciones nacionales, los soldados de una santa idea: la regeneración política de la tierra en que hemos nacido.

Y pues la patria nos reclama y la justicia nos guía, tengamos plena fé en la conquista de los puros ideales del Partido Nacional que, al pedir nuestro concurso, también nos exije respeto profundo para nuestros queridos Jefes, el Comandante Velez y Mayor Massa, quienes en día cercano, remedando á un célebre guerrero francés esclamaron, aunque variando de términos: Compañeros, seguid nuestros penachos que siempre los hallareis en el camino del honor y de la gloria.

He dicho.

El coronel Lamas en Gená

Cuando estuvo el Coronel Diego Lamas en el campamento de Gená, en su gira de inspección á las diversas fuerzas revolucionarias sobre el litoral del Uruguay, tuvo ocasión de ver evolucionar al plantel de Batallón «General Leandro Gomez» y quedó sumamente satisfecho, felicitando al que suscribe y al Mayor Luis Massa, por la instrucción y organización militar que habían dado á la tropa.

Comisión de damas
"Auxilio á los emigrados Orientales"

He dicho cuánto he creído oportuno respecto de nuestro noble y generoso amigo Señor Nemesio M. Sanz, y como me encuentro en el terreno de las recompensas con la expresión de mi sincera gratitud, me mantendré en este terreno sin padecer omisiones voluntarias.

Una comisión de damas—«Auxilio á los emigrados Orientales».—era compuesta por la distinguida señora Josefa de Seró; por la esposa del Doctor Fernandez; señorita Rosa Larriera, y Hortensia Fassaner.

(Continuará.

(1) Actuación de la 3a. División Revolucionaria en la Campaña del 97,

NARRADA POR SU JEFE CORONEL

BERNARDO G. BERRO

(Continuación)

Véase Núm. 4.

POR nuestro frente desfilaron en retirada todas las infanterías de Villar, haciendo excelente blanco para nuestros tiradores: se dirigieron en marcha precipitada hacia una sierra que nos quedaba á la izquierda, cuyo rumbo ya habían tomado otras fuerzas enemigas, en columna algunas y en desorden otras. El comandante Muñoz reservó los tiros de sus carabinas rémington, de acuerdo conmigo, para la retirada, que preveíamos obligada una vez que el enemigo se apercibiese del agotamiento de las municiones, en la izquierda mucho más, cuando ya se notaba que aflojaban nuestros fuegos en la derecha, que al principio eran nutridos. Sucedió lo que preveíamos: los fuegos de nuestra derecha fueron debilitándose hasta cesar completamente. Mis tiradores habían quedado á cuatro cartuchos, que les hice reservar como defensa personal, y, por consiguiente, ya no hacían fuego más que algunos hombres de Muñoz.

Recibimos orden de retirarnos en esos momentos, cuando el enemigo, apercibido ya de la escasez de nuestras municiones, volvía sobre nosotros. El comandante Muñoz tomó nuestra retaguardia, tiroteándose con el enemigo un rato antes de anochecer.

Ibamos en dirección al paso del Hospital. Ya cerrada la noche, alcancé al general en las inmediaciones á una casa de comercio. Luego que me saludó, me dijo: «Coronel, necesito que Vd., Mariano y Basilio Muñoz se encarguen esta noche del flanqueo y retaguardia del ejército, no sea que estos locos (se refería á la gente de Villar) les dé por hacernos una diablura. Entonces, le respondí: «Voy á dar cumplimiento, general; pero para salvar responsabilidades, debo hacerle presente que mi división entró de servicio antes de ayer y por eso viene mal dormida y fatigada.—Bueno, coronel, tenga paciencia, repuso: Yo deseo que Vd. preste ese servicio.—Se cumplirá lo ordenado, señor general; buenas noches.—Coronel, haga encender algunos fogones para que vean esos enemigos que no les tenemos miedo y para que no se nos extravíen algunos hombres.»

—La noche era obscura; marchábamos haciendo paradas y soportando una lluvia torrencial. Tenía que recorrer personalmente y hacer recorrer por mis ayudantes la línea de flanqueadores, porque, aunque iban á cargo del comandante Francisco Ledesma y de los sargentos mayores Marta y Denís, la gente se me dormía, perdía la distancia, se venía sobre la columna ó se alejaba demasiado. A retaguardia de mis flanqueadores traía un retén de gente de confianza.

Fuí así de servicio hasta las Tres Vendas, en la frontera, adonde llegamos al otro día lloviendo. Al rato de campar, se tocó á ensillar y el ejército se puso en marcha.

Al llegar á la Cerrillada, arroyo de Guaviyú, el general me mandó llamar, y me dijo: «Coronel, á la izquierda tenemos el ejército de Villar y al frente

---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 79, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción.

parte de ese ejército que nos ataja la puerta.» Le contesté, hallándose presente el estóico coronel Lamas: «General, mi gente está mal municionada; ayer salió á cuatro tiros; pero, con las municiones de los heridos y algunas que tenían los caballerizos, hoy está á diez tiros y, si hay que abrir la puerta, la abriremos, ó si no, quedaremos en la estacada para ejemplo de los cobardes que nos abandonan.»—«Bueno, coronel; saque, entonces, su gente; despliegue los tiradores en guerrilla en aquella cuchilla y protéjalos Vd. mismo con los lanceros.»

Ya habían marchado algunas fuerzas, que no ocurrieron al lugar donde se inició el fuego.

Yo iba con los lanceros inmediatamente detrás de los tiradores, donde iban mis hijos y otros seres todos queridos, porque todos eran valientes y buenos compañeros; pero eran pocos, muy pocos—30, próximamente. El comandante Ledesma, de mi división, iba más á á la izquierda con otros 30 hombres; en la extrema izquierda el comandante Isidoro Noblia con veintitantos: por todos, con mis 36 lanceros, ciento veintitantos hombres.

A los de la derecha nos recibieron con un fuego nutrido, que contestaron mis tiradores de la misma mano, dando vivas á nuestra causa y á nuestro general, que llegó momentos después. El fuego era tan vivo, que mandé á los lanceros desmontar y echar cuerpo á tierra. Cuando llegó el general, el fuego enemigo aflojaba, las primeras guerrillas enemigas montaban á caballo y se ponían en retirada.

Continuará.

POBRE BERAZA!

HACE un año que cayó en Tupambaé, cuando conducía nuestra guerrilla á la línea de fuego, y aún hoy me parece oir su voz que él sabia hacer gratamente suave y dulce en la reunión de amigos; antójaseme todavía que escucho su carcajada llena, fuerte, sonora como una cascada de alegres notas que se suceden en agradable cadencia, yendo á repercutir de una manera simpática en el espíritu, como las cuerdas de un piano abierto entran en vibración al influjo de la voz humana.



Teniente Vicente Beraza

Sargento en la campaña del 97

Caido en Tupambae el 23 de Junio de 1901

Tan joven, tan bueno y generoso, tan digno de ser feliz, y sorprenderlo la muerte!

La Gran Trágica se ensañó con él. ¡Oh, bien sabía ella la triste, la taciturna, la compañera eterna del silencio, que llevaba una buena presa! Cayó gravemente herido, y después de caer, cuando nuestros compañeros trataban de sacarlo del peligro, tres balas más lo eligieron por blanco de entre el grupo de amigos. La novia enlutada, la de los fatales amores, se apresuraba á celebrar con él sus obscuros desposorios.

Pobre Beraza! si hubiera podido albergar temor, creo que ese dia hubiera temblado.... Pero en su corazon, abierto á todos los sentimientos generosos, no cabía el miedo, y con la intuición antici

pada de su destino, encarnada cruelmente en su espíritu, con la obseción de la muerte en el alma, sonreía á las balas, como le sonrió después á la muerte misma.

Lo único que le acongojó en sus últimos momentos fué no poder morir entre sus compañeros. Aquel noble soldado quería tener para nosotros su última mirada, su postrer suspiro. ¡No pudo ser! un destino más poderoso que todas las voluntades humanas se interpuso en aquel trance entre él y nosotros, y su gravísimo estado no permitió trasladarlo á nuestro campamento desde la estancia donde se le había alojado. Allí exhaló su último aliento, á la vista del capitán Klapembach que más afortunado pudo restablecerse de su herida después de haber sido conducido á Melo, á los varios días.

En el campamento, en la noche del 23, reinó profundo silencio en nuestros fogones. Formando rueda en torno de ellos, permanecimos hasta altas horas de la noche sin atrevernos á comunicarnos nuestros pensamientos, por temor de aumentar nuestra pena.

De cuando en cuando parecía como que la brisa traía hasta nosotros el acento del compañero caído.

Era la voz de los recuerdos que despertaban en nuestra alma.... era la revelación del vacío que en nuestro *yo íntimo* había producido la pérdida del valiente sargento de Aceguá é infortunado teniente de Tupambaé. Nos mirábamos cual si nos interrogáramos con la vista, y volvíamos á permanecer silenciosos....

¡Pobre Beraza! aún su recuerdo anuda nuestra garganta y ahoga nuestra voz cuando pasa como una sombra por la reunión de los que fuimos sus amigos. ¡Y aún impone silencio como en la noche del 23 en torno de los fogones!

Es que el recuerdo es una oración sin palabras.

Fray-Bentos, Junio 23 de 1905.

F. ARBOLEYA Y ARBOLEYA.

¡ALBERTO CROSA!

LA victoria que en Tupambaé cinco mil ciudadanos armados con rémington del ejército de Aparicio Saravia, obtuvo contra el de línea que sustenta á Batlle, costó á nuestras filas muchas vidas preciosas, y entre éstas, se destaca la de Alberto Crosa, joven lleno de inteligencia, culto, instruído, afable, que cortó su carrera Universitaria el 97, por ir á la redención política que el inmortal Saravia había iniciado contra el Gobierno de Idiarte Borda, apesar de sus breves años, Alberto Crosa, mostró una entereza de veterano en todos esos homéricos combates y vino á caer para siempre en Tupambaé, enlutando su numerosa y distinguida familia y dejándonos á todos sus amigos apenados por esa vida que se fué. LA REVISTA URUGUAYA se inclina ante esa noble tumba, la de Octavio Crosa y la de todos los Orientales muertos en esa guerra; haciendo votos porqué jamás se reproduzcan jornadas de ese género, que cubrén de duelo el corazón de la Patria.

LA REDACCIÓN.

Suplicamos á algunos órganos de publicidad que suelen transcribir trabajos de "La Revista Uruguaya" sin indicar su procedencia, que cuando reproduzcan algo expresen á la vez su origen, respetándole así á "La Revista Uruguaya" lo que le pertenece.

La Redacción.

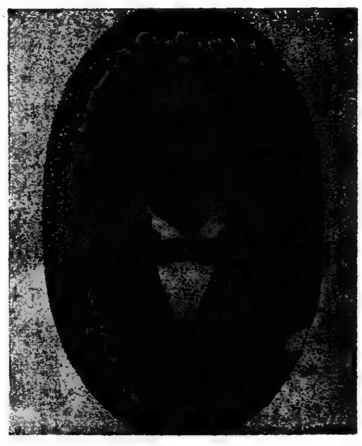
La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Julio 15 de 1905	Núm. 6
Director: **Dr. Luis Santiago Botana**	Administracion: CALLE MONTEVIDEO	Administrador: **A. Seuánez y Olivera**

La Jura de la Constitución y nuestra actualidad!

EL pueblo gallardo, lleno de bríos, que con la idea de libertad é independencia, había asistido á los campos de Sarandi, Ituzaingó, juró con los mismos legisladores constituyentes el Código político, que nos constituía en Estado soberano, el 18 de Julio de 1830 y pocas horas nos separan para cumplir el 75 Aniversario de aquella fecha veneranda! ¡En día tan solemne, en instantes, que se acercan, tan repletos de unción republicana, en momentos tan atrayentes para el espiritu, que se concentra por entero ante esos preciosos recuerdos de la labor homérica de nuestro nacimiento á la vida Internacional, justo, de reflexivos, es, que con aire dolorido, nos preguntemos: Qué hemos hecho del legado de nuestros progenitores?... Dónde se encuentra, en nuestras prácticas ciudadanas, el Código fundamental que tan ínclitos varones juraron?—¡Triste es decirlo, pero, iniquidad es negarlo, de ese bello edificio político, que cumplido lleva en su seno y acto el gobierno libre, se ha demolido hasta el más hondo de sus profundos cimientos con el género de existencia que hasta el presente llevamos!... El Código magno, que legislaran, Silvestre Blanco, Alejandro Chucarro, Cristóbal Echeverriarza, Pedro Francisco Berro, Francisco Solano Antuña, Eugenio Fernandez, Luis Bernardo Cávia, Manuel Haedo, Juan Benitó Blanco, Agustin Urtubey, José Vazquez de Ledesma, Roque Grazeras, Joaquin Antonio Nuñez, Atanasio Lapido, Tomás Diago, Francisco Llambí, Ramón Masini, Miguel Barreiro, Manuel José Máximo Barreiro, Francisco Joaquin Muñoz, Antonino Domingo Costa, Manuel Vicente de Pagola, Solano García, Francisco García Cortina, Luís Lamas, Lorenzo Justiniano Perez, Pedro Pablo de la Sierra, Lázaro Gadea, Miguel Antonio Berro, Manuel Errasquin, solo sirve en el presente para citarlo de vez en cuando como una cosa que debiera ser, pero QUE JAMAS ES, *cita* de lujo, que nunca llega á ser acto contínuo en nuestra vida nacional, que solo es republicana y democrática en cuánto al nombre!... De hecho, la soberanía en to-



CORONEL REVOLUCIONARIO
ELADIO I. BLANCO
Campañas del 97 y 1904

da su plenitud no existe radicalmente en la nación sino en la S. E. que hoy nos rige, quien ejerce sin control el sufragio, quien nombra legisladores, apesar de los artículos 151 y 4.°, quien absorve todas las funciones del pueblo y quién manda en absoluto, sin que haya nadie, ni poder alguno que tenga la eficacia de reducir su acción á los preceptos Constitucionales.—De hecho, contra la CARTA JURADA y en abierta oposición contra las leyes vigentes, quedan sin sanción los crímenes, de almas HERODIANAS con heridos indefensos, denunciados por la prensa en Calatayud, Mansavillagra, Rincón de Barbat, Paso del Parque, etc. etc., los apaleamientos en San José, Tacuarembó, las presiones de fuerza armada en el acto comicial de Treinta y Tres, Rocha, Maldonado, Cerro Largo, etc., etc.—De hecho contra el Código respectivo, se improvisan militares, que no dedicaron su vida á esa difícil ciencia y arte y se otorgan grados que pesan duramente sobre los dineros del pueblo.—De hecho, se sancionan leyes violatorias del artículo 19 Constitucional, como la llamada de *proporcionalidad* sobre el comicio y se produce á cada paso la *«Caza del hombre»*, atentando así en forma inaudita contra las garantías individuales, y se mantienen en vigor otras disposiciones no menos vejatorias á la dignidad nacional, como las de interdicciones ó confiscaciones por delitos políticos.—¿Dónde y cuándo es que impera, en nuestro país, el Código bellísimo, jurado el 18 de Julio de 1830?

¡Sombras viriles de nuestra democracia, espíritus ecuánimes de nuestro evangelio republicano, si la herencia que nos dejásteis, sin acción, sin vida, aún está, vuestras no son esas culpas y sí de una intransigencia deprimente, qué, tampoco elaborásteis, pero, que nos arrastra, al no ser, como Nación, que quisísteis fuéramos, y que los Gobiernos absolutos han detenido en su progreso y ahogado con actos punibles sus más nobles expresiones; no os mostreis del todo airados, no se agiten vuestras manos para maldecirnos, que aún podemos tratar de cumplir vuestros deseos de tener una Patria, libre de cadenas y de enconos nefandos!

Dadas las fuerzas morales, que todavía suman los partidos Orientales, no es ilusión de exaltado cerebro, el presumir, en un día no lejano que en la práctica pueden renacer, las hojas que forman nuestro gran árbol Constitucional y á su benéfica sombra, llenar nuestra misión de pueblo civilizado, de unión, de concordia, en la esfera del derecho y de la justicia.—No es posible, creer, qué, los males actuales perduren, que siempre vivamos contemplando como se esfuman en el teatro de la acción política nuestros derechos y que la voluntad del poder central sea perenne en la absorción de facultades desconociendo sin medida las que Constitucionalmente corresponden al pueblo.—Menos es cordura, pensar, que nuestra raza ha degenerado, que en las clases sociales se extingue la noción de libertad, que nacimos para siervos y que nos falta altivéz ó entereza de ánimo, para afrontar situaciones por complicacadas y difíciles que ellas fueren. Sobró siempre á los Orientales el valor que dá la conciencia del propio civismo y jamás, en ninguna época ó lugar de nuestra historia se hizo notar la escaséz de hombres idóneos, para asistir á los terrenos necesarios, según los casos, á la solución de los problemas nacionales, tanto en el órden de las concepciones de la inteligencia, como en él de las prácticas ciudadanas.

Honremos la memoria de nuestros Constituyentes, haciendo respetar siempre en el presente y mañana el Código que ellos juraron!

La Redacción.

El Trabajo y las Huelgas

Expresamente para "La Revista Uruguaya."

LA cuestión obrera, como ha dado en llamarse á la lucha empeñada entre los patrones y los obreros, ofrece más de un aspecto seductor para el hombre de estudio.

Claro está que nos referimos á las Repúblicas del Plata, porque no pretendemos, y sería, por otra parte, imposible hacerlo en los estrechos límites de un artículo, estudiar los complejos problemas que plantea esta cuestión en las Naciones Europeas.

Imparcialmente considerada la condición del obrero en estas Repúblicas, encontramos que es bastante llevadera su existencia, puesto que puede aspirar á cimentar un relativo bienestar mediante el ahorro y la perseverancia.

Se esplica el fenómeno de las huelgas en los países esencialmente manufactureros; en ellos el capital domina en absoluto é impone la dura ley de la necesidad al obrero, sin otra perspectiva que el jornal—á veces miserable—y la vejez sin pan y sin lumbre.

Aquí el obrero se alimenta con pan y carne de buena calidad—mucho más nutritivo éste que el llamado especial que el que comen los ricos; viste decentemente, ó como dirían los españoles á lo señorito; se divierte, llegada la oportunidad, y no le faltan alhagos que hagan relativamente amable la existencia.

¿Que tiene que trabajar? Trabaja.

¿Y quién no trabaja, al fin?

Ahora, según dicen, se ha establecido, en general, la jornada de ocho horas.

No es mucho que digamos en algunos casos, es bastante en otros, y es muy poco en varios.

Esta base igualitaria es de una desigualdad realmente injusta y arbitraria.

Se explica que un hombre que realiza un trabajo duro y penoso en el que, paso á paso, va dejando los girones de su vida, soporte como una pesada carga la jornada de ocho horas. Es justa esta jornada en trabajos de cierta índole, como ser: albañiles, carpinteros, herreros, etc., pero, no se justifica—en los términos de esta igualdad—que un dependiente de tienda, de modista, un empleado de escritorio y en fin, esa multitud de simples intermediarios entre el vendedor y el comprador, trabaje solo ocho horas y pretenda haber realizado con esto un labor extraordinario.

Es evidente la consecuencia que surje de este enunciado; la jornada de ocho horas, como término de igualdad, establece una desigualdad que hace más difícil la vida del obrero, puesto que la encarece.

De esto debieran reclamar no los patrones, que al fin y al cabo se resarcen fácilmente de los perjuicios á costa de los consumidores, si no los mismos obreros perjudicados, esos eternos luchadores anónimos que soportan la parte más pesada, de la carga en beneficio de los que menos derecho tienen á exijírsela dado que en la clamorosa reivindicación, este derecho, se han entreverado en el montón, sin títulos ni personería alguna, para hacer valedera su causa con el infortunio de los que, en definitiva, solo han conseguido alijerar un poco el peso que llevan sobre sus hombros.

Y he ahí, bosquejada á grandes rasgos la situación en este ambiente.

No existe tal cuestión obrera, y no puede existir por ahora, puesto que falta el factor principal: la industria manufacturera.

Si analizamos los elementos componentes de las distintas huelgas que se han producido de unos años á esta parte, podremos constatar la inmensa minoría de los obreros, es decir del hombre que posee un oficio determinado.

Cuando han ocurrido huelgas parciales de *obreros* de distintos gremios ú oficios, éstas se han resuelto tranquila y satisfactoriamente por convenios equitativos.

Las huelgas persistentes y contínuas, las que han revestido los caracteres de verdaderos conflictos, han sido las de ciertos gremios que realizan un trabajo puramente brazal y que no exijen aptitudes especiales.

En la organización realmente efectiva de estos elementos, radica su fuerza y su poder.

Al fin y al cabo no es la justicia de la demanda la que ha triunfado siempre, si no el número aplastador disciplinado para una abstención en los momentos críticos de las verdaderas industrias de estos países, indefensos por imprevición de los poderes públicos y expuestos en sus órganos más vitales á sufrir un golpe de muerte.

Y es tan especial el fenómeno de las huelgas en las repúblicas del Plata, que no ofrece semejanza alguna con el que se observa en las naciones Europeas.

Aquí imponen la necesidad de la huelga los gremios secundarios, como ser: los estivadores, los carreros, los peones, etc.; allá es el verdadero obrero, el que produce y cimienta la riqueza y poderío de la nación, con su trabajo é inteligencia; aquí el *conductor*, el intermediario, el que despliega una acción puramente mecánica.

¿ Persistirá este estado de cosas ?

Nó.

Tan luego como se dicten leyes protectoras del trabajo, este fenómeno será reducido á proyecciones insignificantes y entonces, sin ambiente para su desarrollo, sin los elementos eventuales que lo producen y lo mantienen latente, desaparecerá infundiendo la tranquilidad de que todos, patrones y obreros han menester.

Lo que es necesario asegurar á toda costa es la absoluta libertad del trabajo, y hecho esto, las huelgas revistirán el carácter de pacíficas manifestaciones de anhelos y propósitos que será preciso considerar con criterio equánime, para resolverlas con justicia y equidad. En esta forma á nadie que tenga sentimientos elevados, podrá dejar de ser simpática la aspiración justa de las clases trabajadoras, porque ellas son las que labran el porvenir de los pueblos.

Y si los gobiernos se imponen por su alto espíritu de justicia y se preocupan de la suerte del proletario, dictando leyes protectoras y rebajando los impuestos para hacerles más cómoda y barata la vida, á ellos apelarán para derimir sus diferencias con los patrones, porque estarán convencidos que sus anhelos, si son justos, encontrarán eco simpático en aquellos que las tutelarán de las extorsiones desmedidas y de la explotación sin entrañas.

Cuando esto hayamos conseguido, los perturbadores que formen el ambiente artificial que provoca conflictos injustificados, serán expulsados del seno de los verdaderos trabajadores, como dicen que Jesús echó á los mercaderes del templo de Jerusalem.

Buenos-Aires, Julio 14 de 1905.

DR. JUAN ANGEL GOLFARINI.

***

APÉNDICE

El precedente artículo, lleno de originalidad y de un estudio atento del difícil problema de las *huelgas* en el Rio de la Plata, pone de manifiesto que este fenómeno económico es casi en un todo diferente en las causas que lo producen en Ultramar.—Si el poder legislativo tratara de suprimir los enormes impuestos, que pesan como una lápida densa sobre los artículos de consumo, que hacen imposible la vida del obrero con hábitos de ahorro y las más de las veces ni sufragar los gastos de la existencia, tendríamos resuelto en sentido favorable, al trabajador obrero, casi la mitad de ese problema, que tanto afecta á los intereses públicos y que urge dilucidar cuánto antes afin de hacer cesar conflictos que perturban la marcha financiera del país. El poder Ejecutivo, si el Legislativo, no lo hace de inmediato, podría elevarle un mensaje solicitando la exhoneración de esos impuestos, que su permanencia hace cara la vida al obrero y á todo el mundo, decrétese también, el día de descanso que pide la clase trabajadora y el capitalista póngase de acuerdo con el operario, afin de reglamentar de común dictámen, no solo el salario razonable y justo á cada oficio dentro de sus circunstancias diversas á cada *gremio*, sino, también, el horario equitativo, que no atente contra la salud del artesano y ese esfuerzo sea el que necesite cada industria para su real progreso.—Así tendríamos el bien de todos, se conciliaría el interés del capital y de todas las clases proletarias ú obreras y esto es posible hacerse en las condiciones apuntadas, por difícil que parezca y por nuestro modo de ser, nadie está siempre, en todos los tiempos y lugares en nuestra América Latina, en mejores condiciones que el mismo poder Central que por las Constituciones de estos Estados y aún sus hábitos, tiene las mayores de las facultades y es el más ejecutivo.—En otro día, ante los principios económicos, ante la experiencia, veremos, cómo la aplicación indebida que damos al *impuesto*, permite hace algunos años que seamos factores de la *merma* de la producción nacional y extrangera y por consiguiente de que la renta pública no aumente todo lo que debiere dar naturalmente, por el exceso caprichoso de esos impuestos, que cuando se establecen violando los preceptos de la ciencia económica se obtiene como lógica sanción á tales desmanes la marcha precaria de la producción y de la venta pública.—Y en las huelgas actuales, si no es el todo, hay un algo serio, también, en los subidos impuestos sobre los artículos de consumo y otros que afectan directamente al obrero. Suprímanse tales gabelas y búsquese el equilibrio del presupuesto eliminando, infinidad de cargos, funciones innecesarias é instituciones contrarias al sistema republicano, como ser entre otras, las del lujo ó exceso de fuerza pública, que trae para sustentarlo miserías y lágrimas al pueblo, que pueden pasar en las monarquías absolutas desapercibidas, pero nunca en las democracias.

No basta que la *huelga* haya concluído hoy ó mañana, es indispensable que no renasca más y para esto hay que hacer desaparer las apuntadas causas que la originan.

El impuesto solo es legítimo ante la ciencia económica y el derecho cuando obedece á una necesidad real, no arbitraria ó imaginaria y debe ser devuelto al pueblo en forma de útil y razonable servicio público y al establecerlo, no siempre se tiene presente entre nosotros este

axioma de la ciencia y de lo justo y hemos llegado á ser tan tirantes con los artículos de consumo y aún con las industrias nacientes que hacemos cara la vida para el obrero y para todos y rompemos prematuramente las alas de nuestro progreso industrial, nacional.

Otro de los impuestos odiosos, es el de *« sisa »* que opera directamente sobre las clases industriales de esa parte del pueblo que no tiene grandes capitales y que, con tales cargas desalientan la producción en ramos avículos y de agricultura, cuya venta es carísima y no pone los alimentos necesarios para la vida ni al alcance del obrero, ni del pueblo que no tiene desahogos monetarios y tal impuesto, sobre la alimentación pública debe suprimirse.— *Continuaremos.*

La Redacción.

¡Deme Vd. un Banquete!

Si algunas caricaturas, por casualidad, se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al original que se corrija, en su mano estará, pues, que deje de parecérsele.

Pobrecito Hablador.

Expresamente para "La Revista Uruguaya".

De manía social puede calificarse la plaga reinante entre nosotros, de algún tiempo á esta parte: desenfrenada manía que, de seguir así, convertirá en dispépticos á los habitantes de este nuevo país de los Batuecas, si no los envía al otro mundo, con billete de ida sola.

***

Que *Fulanito* terminó sus estudios universitarios: nada más justo que festejar tan *magno* acontecimiento con un banquete que se creen obligados á darle sus parientes, más ó menos próximos; amigos, más ó menos íntimos; y conocidos, más ó menos remotos.

***

Que *Zutano* va á ingresar en el socorrido gremio de maridos: pues viene como de molde un banquete, despidiéndolo de la vida de soltero: última calaverada legal, con amargos dejos de tristeza; como si, al contraer matrimonio, trocara el cielo de la libertad por el limbo del connubio, cuando nó con el infierno de la suegra.

***

Que *Mengano* proyecta un viaje á cualquier parte: se impone el consabido banquete; aunque más no sea, para demostrar al feliz mortal, el desconsuelo en que nos sumirá su *lamentable* ausencia; y luego, otro á su regreso: así haya sido la gira tan provechosa como las salidas de Don Quijote, ó el gobierno de Sancho.

***

Que á *Perengano*, que andaba de la cuarta al pértigo, lo han favorecido con un ínfimo puesto público: un banquete para despedirlo de las dietas atrasadas: y otro más cuando renuncie, por terco; lo destituyan, por inepto; ó lo jubilen, por inservible, después de haber vivido, durante años, de la ubérrima teta del presupuesto.

***

Que á un *compositor* ó *autor dramático* le silban la pieza que un empresario complaciente tuvo la debilidad de poner en escena, haciendo perder un tiempo precioso á la compañía: ¡banquete! A él asisten los actores, el personal administrativo del teatro, y los amigos del incipiente ó reincidente autor, tan empeñado, como él, en la creación y fomento del *teatro nacional.*

***

Que un *sabio criollo, poeta decadente,* ó *literato de tres al cuarto,* ha escrito un libro, recopilación de todos sus desatinos,

dispersos en folletos, revistas y periódicos: bombo por los diarios, y banquete corrido. Muy justo, pues se vendieron tres ejemplares de la obra, comprados por el mismo autor, mediante interpósita persona. Cinco años después, hay ya diez ediciones: milagro realizado con un modesto cambio de carátula.

***

Llega al país un *sabio importado*, ó un *ilustre desconocido*: no bien pisa las playas argentinas y respira por vez primera los buenos aires de este suelo, se le propina el consabido banquete de marras, al que asisten media docena de comensales, incluso el obsequiado.

***

Que Don *Perico de los Palotes* ha sido condecorado por un gobierno extranjero con alguna cruz, cordón, collar, cinta, escarapela, botón ú otra *hojalata* cualquiera, por imaginarios servicios, prestados quién sabe por qué, dónde, cuándo y cómo: ¡banquete!, previa solicitud al Honorable Congreso, para ostentar la *tapicería* en las grandes solemnidades.

***

¡ Qué más, si hasta á los *dueños de studs* se les banquetea, cuando ganan sus caballos de carrera! Lo lógico sería dar el festejo al *caballo*: nó al *caballero*.

***

La prensa, por su parte, cómplice consciente de tan pantagruélicos actos se encarga de pregonarlos á todos los vientos de la rosa náutica.

***

Estas consideraciones nos han sido sugeridas por la noticia de un banquete que el *alto* y *bajo* comercio de San Cristóbal endilgará en breve á Don *Hermógenes Tragaldabas*, un *honrado* fabricante de alpargatas de la parroquia; gallego, por más señas; quien á raíz de una quiebra fraudulenta, fué á parar á la Penitenciaria, hace de esto algunos años, de donde acaba de salir, para establecer una fábrica de billetes de banco; nueva *industria*, que dicho *caballero* aprendió durante su permanencia en la citada *casa de huéspedes*.

De más está decir que el *Hotel del Gallo*, donde se realizará el banquete, ha de verse muy concurrido.—La única nube que empañará el cielo de la felicidad de Don Hermógenes, será el verse privado, en dicho acto, de la compañía de sus antiguos compañeros de *morada*; los cuales no podrán asistir á la fiesta, por *causas* ajenas á su voluntad.

A. L.

Buenos-Aires, Junio de 1905.

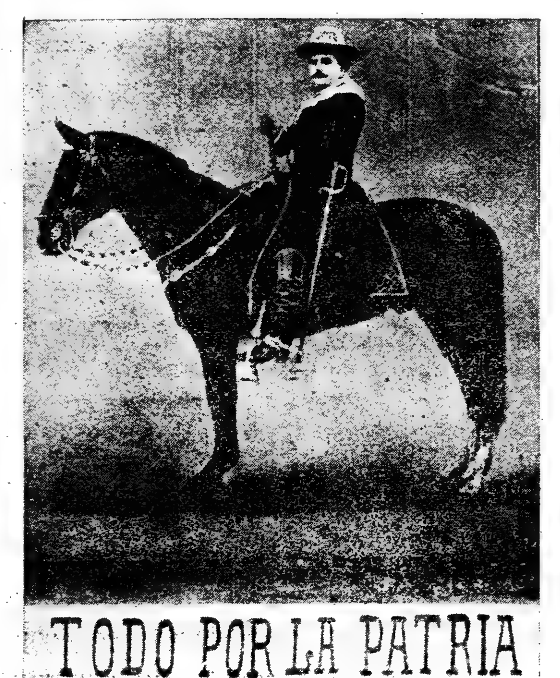


EL GENERAL SARAVIA

AL DR. DON LUIS SANTIAGO BOTANA.

EXPRESAMENTE PARA «LA REVISTA URUGUAYA»

SI, amigo doctor, la veneración que inspira hoy la memoria de nuestro gran muerto, es solo comparable á la admiración de que fué objeto por parte de todos nuestros correligionarios durante los últimos lustros de su vida, y que he visto, mejor dicho he sentido palpitar en aquel inmenso ejército que él solo pudo mantener organizado y compacto y que á su caída tuvo el dolor de verlo desfallecer.



GENERALÍSIMO APARICIO SARAVIA

F[illegible] noble, magnánimo [illegible] caudillo Americano

Aquella multitud de ciudadanos congregados en torno del insuperable caudillo, era en nuestra política, lo que una ola de pleamar en el océano: su propia magnitud fué la causa de su abatimiento cuando le faltó la fuerza de atracción del astro.

Fué el General la encarnación de nuestros ideales colectivos, que únicamente un alma grande como la suya pudo comprender: natural era, pues, que su personalidad fuera irreemplazable, y de aquí la razón aparente que asiste á los que con toda injusticia nos llamaron ejército de saravistas.

¿Cómo es posible que fuéramos saravistas cuándo sabíamos que el mismo Saravia no hubiera aceptado jamás otra recompensa que la conciencia de los servicios que había prestado á su causa?

Por encima de Saravia, como por encima del interés personal de todos los que componíamos el ejército, había una idea superior que movía las voluntades. Pero esta idea, que era toda abnegación, necesitaba para no ser obscurecida por otras, una alma capaz de saturarse enteramente por ella y capaz de excluir todos los sentimientos de orden menos elevado, hasta el punto de llegar al olvido de la propia superioridad y llevar á su poseedor hasta sublimes imprudencias.

Esa alma la poseyó Saravia y por eso fué que en su torno nos congregamos y que al perderlo á él perdíamos también la cohesión, el espíritu de cuerpo que nos daba el *impulso único* dominante en nuestras filas, y qué fué el que mantuvo unido durante nueve meses á aquel ejército que no pidió nunca más que armas para combatir y que no tuvo muchas veces más murallas para guardar su centro que los pechos de sus avanzadas indefensas!

¿Quiere un rasgo capaz de dar idea del caracter de nuestro llorado caudillo?

En el combate del paso de Las Toscas el enemigo hacía nutrido fuego sobre un grupo de carretas que el General estaba ocupado personalmente en hacer vadear el arroyo. De pronto el fuego se hace más violento aún, y el General, visiblemente incomodado murmura estas palabras: «Tiren balas no más, que el pueblo es quien las paga!» Terminada su tarea en el paso, clava espuelas á su caballo y se dirige á nuestra línea de fuego, le pide el mauser á uno de nuestros soldados diciéndole que él también tenía ganas de hacer unos *tiritos*, clava la rodilla en tierra y hace desalojar á los dos ó tres tiros una pieza de artillería que los contrarios habían emplazados en una altura de donde dominaban nuestra línea. Des de ese momento, la heróica división 12 al mando del valiente y malogrado coronel Cayetano Gutierrez, avanzó resueltamente, tomando al adversario algunas armas, correaje, vestuarios y carpas que había dejado en el campamento de donde habían venido á presentarnos combate confiados en que podrían regresar á él.

Este era el General Saravia, este era el hombre que hacía práctica á cada instante la frase de aquel otro llorado militar vencedor de Tres Arboles que al quedar á pié y ofrecerle su caballo uno de sus ayudantes respondió: «Nó, sé morir por la Patria como cualquier soldado.»

F. ARBOLEYA Y ARBOLEYA.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

(Continuación)

Véase Núm. 5.

MEMORANDUM, SOBRE LOS SUCESOS DE LA VILLA DE ARTIGAS, ESCRITO POR EL COMISIONADO DEL COMITÉ REVOLUCIONARIO DEL 97, EL PATRIOTA DON ISMAEL VELAZQUEZ.

En vez de llevar ese batallón como me había dicho le ordenó, así que recibió el dinero, que se hiciese cargo de la Receptoría y que si no era bastante ese batallón, le mandaría otro. Yo había quedado esa noche en Yaguarón y muy temprano se me avisó que Chaves tenía orden de exigirme seis mil pesos, que si yo no los tenía los sacase del comercio como contribución. Yo me detuve en Yaguarón y dí mis instracciones al capitán Juan T. Martinez encargado de la fuerza de la Guarnición que estaba acantonada rigurosamente desde la noche antes, pues parece que se hablaba de saquear el pueblo: en esos momentos fué Chaves á Yaguarón á verme para que yo viniese y acordase la forma de él hacerse cargo de la Guarnición y Receptoría según lo ordenado por Nuñez, pero yo ya sabía todo, hasta que Nuñez estaba pasando su gente en el Paso de las Piedras y había mandado buscar una gran tropa para pasar al Brasil: le dije á Chaves que podía retirarse y que yo había tomado las precisas medidas ante las autoridades de Yaguarón para quitarle los ganados á Nuñez y hacerlo prender y que lo hacía responsable por los desórdenes que hubiesen en Artigas, pués si se producían los que consiguiesen pasar á Ya

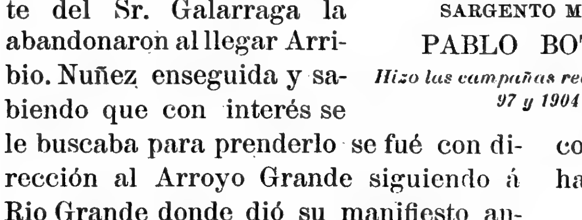
(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos e insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc... irán íntegros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra "Historia del 97".

guarón serian llevados á la cárcel. Chaves se fué y enseguida hizo pasar los soldados del 4.° con sus armas ocultas para Yaguarón donde continuó la venta que se venía haciendo desde dias antes, y quedando en Artigas solo la Guarnición de allí.

El coronel Nuñez seguía su pasaje precipitado en el Paso de las Piedras donde habíase apoderado de la balsa y botes pasando sus caballos y gente preferida primero dejando desarmado á los demás. En esa circunstancia los encontró la vanguardia de Arribio, haciendo tirar á muchos al agua en la mañana del 25. La tropa de ganado 400 novillos, en su mayor parte del Sr. Galarraga la abandonaron al llegar Arribio. Nuñez enseguida y sabiendo que con interés se le buscaba para prenderlo se fué con dirección al Arroyo Grande siguiendo á Rio Grande donde dió su manifiesto antes de irse á Buenos Aires.



SARGENTO MAYOR
PABLO BOTANA
Hizo las campañas revolucionarias 97 y 1904



El mismo día 25 se dió cuenta al Comité. El mismo 25 y en momentos que se trataba de hacer pasar la Guarnición para Yaguarón por la balsa unos, y otra parte con el armamento iba á una Isla inmediata, se presentaron precipitadamente el mayor Albarenque con 50 hombres completamente desarmados que no pudiendo pasar en las piedras y habiéndoles tomado las armas Nuñez, tuvieron que retirarse á Artigas; tiroteados ya por los enemigos pasaron á Yaguarón con caballos y recados. En esa circunstancia fué que el capitán Labeque con Frutos Rivero, Juan S. Zamora, Santana y otros más salieron imprudentemente á descubrir si ya venían cerca los enemigos lo que no había duda puesto que como queda dicho el mayor Albarenque había llegado perseguido por ellos.

Continuará.

(1) Actuación de la 3a. División Revolucionaria en la Campaña del 97,

NARRADA POR SU JEFE CORONEL

BERNARDO G. BERRO

(Continuación)

Véase Núm. 5.

ENTONCES el general me dijo: «Vamos á amagarles una carga con mis lanceros,» y nos pusimos en marcha. El ordenó á mis 30 tiradores de la derecha por intermedio del ayudante Rodolfo Ponce de León, que marcharan hasta ponerse á 200 metros del enemigo, cosa que trataron de efectuar y no pudieron, porque el enemigo se retiraba de ese lado. Marchamos con el general y mis lanceros al galope, pero en unos caballos flacos y transidos como Rocinantes. Hicimos algunas cuadras, habiendo yo utilizado el clarín del general, haciéndole tocar á la carga y á deguello, cuando lle-

(1) *En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".*

La Redacción.

gó un ayudante y dijo al general: «Comunica el coronel Saavedra que no puede cumplir la orden de protegerlo, porque no tiene ni municiones ni caballos.» Entonces me dijo el general: «Coronel, yo tengo que hacer en otra parte; queda Vd. encargado de esta operación, pero creo que no debe pasar de aquella cuchilla.» Fuí hasta donde el general me ordenaba, y aun me excedí: pasé aquella cuchilla, y otra, y otra, hasta que descubrí todo el ejército enemigo pasando el Guaviyú para el otro lado: es una verguenza, porqué se componía de orientales. Estos parecían una majada: la mitad de un lado y la otra del otro.

Momentos después, viendo que yo no les llevaba la carga, desplegaban una fuerte guerrilla de tiradores sobre nuestra izquierda.— Había cumplido con exceso la órden del general; había *abierto la puerta*, y puerta grande; había corrido á más de 600 hombres con ciento veintitantos; era casi de noche, y mandé órden al valiente comandante Isidoro Noblia de que se moviese al tranco, iniciando yo mismo la retirada á ese aire.— Nadie más que Noblia con sus 30 hombres, el general algunos momentos con los ayudantes patriotas y buenos amigos Luís y Rodolfo Ponce de León y mi querido y valiente amigo el comandante Cabris, que andaba de voluntario, me acompañaron ese día.

Rodolfo y mi teniente Ladislao Moreno entraron por la derecha y sacaron una caballada flaca de cerca del campamento enemigo mientras yo llevaba al centro el amago de carga de lanza, á que mi distinguido jefe y excelente amigo el coronel Lamas, que nos miraba á la derecha por hallarse gravemente herido, dió el nombre de brillante. El mismo jefe me preguntaba algún tiempo después: «Coronel ¿que oficial mandaba aquellos lanceros? ¡qué linda carga de lanza! quiero tener los nombres del oficial y de los lanceros que lo seguían.» Le dije que no sabía quién era el oficial, ni los soldados, pero que todos pertenecían á mi división: mi general estaba oyendo, y le dijo: «Son lanceros de la 3.ª división, mandados por el coronel Berro.» «Gracias, mi coronel;—gracias, mi general»... con eso me han pagado mis humildes servicios á la patria.

Muy entrada la noche, llegué á la carpa del coronel Lamas, le di cuenta de la operación y me felicitó por ella. Eran las 9 p. m., y el general no había vuelto todavía.

Me pareció que mi querido jefe de estado mayor sufriera mucho esa noche, moral y físicamente... Comprendí la razón de aquel grande y noble dolor: la división de........................ con sus jefes á la cabeza, se había rehusado á protegerme y había desertado cobardemente.

Algunos días después estábamos en las puntas del Arapey chico, disminuido el ejército en más de mil hombres, entre éstos muchos jefes y oficiales: de unos y otros se habían improvisado en gran número, y, por consiguiente, había para todo, para héroes y para miserables. ¡Que Dios y la patria premien á los primeros y pidan cuenta á los segundos por su cobarde deserción!...

En los primeros días de Junio estábamos en el Salto, paso de las Piedras del Dayman, rio que pasamos al S. por órden del coronel Lamas. Ibamos á inutilizar el telégráfo y la vía férrea hasta Chapicuí y á observar el enemigo sobre el Guaviyú. Se dió cumplimiento á esa órden de acuerdo con el comandante Juan José Muñoz, que me acompañaba en esa comisión.

El día 10 de Junio, al anochecer recibí órden del general para bajar esa misma noche al Hervidero, donde él me esperaría con algunas fuerzas para una operación importante. No llegué tan temprano como deseaba, porque el vaqueano se perdió esa noche; pero *llegué á tiempo para divertirme.*

Después de saludar al general, llegaron á avisarle que unos buques remontaban el Uruguay. Entonces me ordenó que pasase al S. del arroyo inmediato á la casa del señor Amaro y esperase allí la escuadrilla. Me dijo el general: «Tenga mucho cuidado, porqué, conforme pueden ser enemigos, pueden ser amigos, pues esperamos á Smith y José Britos. De modo que los primeros que tenían que habérselas con la escuadrilla eran tu servidor y treinta y dos tiradores, que fueron los únicos que pude llevar por lo precipitado de la órden y porque en mi división ya éramos muy pocos, —90 próximamente.

Llegé al punto indicado por el general, cuando ya la escuadrilla venía cerca. Estábamos en un desplayado sobre el Uruguay, sin más defensa que un barquichuelo de sarandí, que más estorbaba que servía de parapeto. Al aproximarse los buques, Teodoro y el sargento Rodriguez me dijeron: «Son enemigos.» Vi uno de kepis blanco en el castillo de proa del *Vidiella* y les dije: «Fuego al del kepis blanco; apunten bien . . . Pensaba que fuese un caballero con quien tengo una cuenta pendiente, pero por desgracia no lo era, sino mi querido amigo José Carrasco, supongo, porque después supe que había salido herido.

Continuará.

Narración del Comandante Apolinario Velez

SOBRE LA EXPEDICIÕN REVOLUCIONARIA DEL NORTE, EL 97

(Continuación)

Véase núm. 5.

ESA comisión tomó á su cargo, durante casi un mes, la proveduría de víveres, ropa, uniformes y recados para los compatriotas que se hallaban agrupados con Varela Gomez, Enrique Olivera, Camessilla, Pou y Curbelo; y durante los últimos quince días, atendieron tambien la proveduría del «General Leandro Gomez», estable siempre en el Campamento de Gená.

Don José C. Larriera, Don Gregorio B. Seró, Don Ricardo Lopez Jordan, Don Hipólito y Don Laureano Sanz, comandante Don Ovidio Escalada, y Don Martin Mabragaña prestaron servicios importantes.—Todos ellos han sido colaboradores eficientes en el sostenimiento de nuestra expedición.

Respondiendo á la consigna

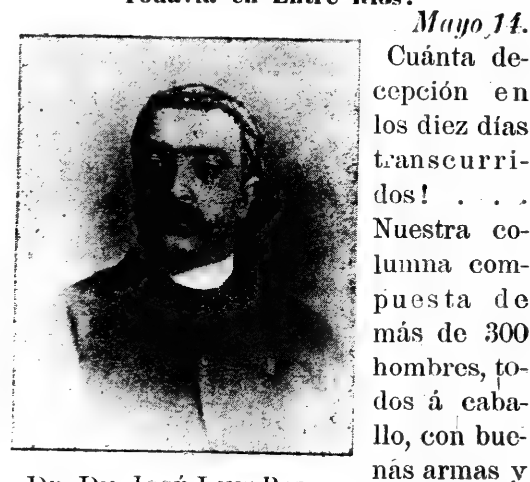
Marzo 4 de 1897.

En este día llegamos á la costa del Uruguay, (Campichuelo), con el propósito de invadir al día siguiente al territorio de la patria . . . .

. . . .

. . . .

Todavia en Entre Ríos!



Dr. Dn. José Luis Baena
Jefe Médico del Hospital de sangre el 97 en Cuchilla Seca. miembro y Presidente del Directorio Nacionalista varias veces y vócal del Comité Revolucionario 1904

Mayo 14.

Cuánta decepción en los diez días transcurridos! . . . Nuestra columna compuesta de más de 300 hombres, todos á caballo, con buenas armas y abundantes municiones, se encuentra acampada desde el día doce en la costa de «Caraballo», Departamento de Colón.

A las 6 a. m., varios Jefes y otros que como yo, así eran titulados, entre los que

recuerdo á los señores coroneles Don Enrique Olivera, Jefe superior de la columna; Don Julio Varela Gomez, segundo Jefe de la expedición, Don Manuel Camessilla, y Don Miguel García; Comandantes Don Emilio Rivero, Don Juan Cabris, Don Augusto W Esquivel, Don Juan Ponce Olivera, Don Mario Pou y el que suscribe; Mayores Don Luis Massa segundo Jefe del «Leandro Gomez» y Don Marcos Neira; Don Luis Mongrell Jefe civil de la Expedición y el Doctor Eduardo Acevedo Diaz, nos reunimos, á pedido del señor Mongrell, en la Estancia de Don Martin Mabragaña para conocer la opinión de los mencionados Jefes respecto de nuestra invasión al Territorio Oriental, desembarcando en la estancia «Las Delicias» con caballada suficiente para montar enseguida.

He dicho, señor doctor, que omitiré todo aquello pue pueda causar desagrado á ciertos amigos, y cumpliendo ese propósito no detallaré todo cuanto pasó en esa reunión ni señalaré nombres propios, pero como no tengo porque ocultar lo que me es personal, significaré que de mi parte sostuve decididamente que teníamos la obligación ineludible de invadir y que todos los que componían el plantel del Batallón «General Leandro Gomez»; y así mismo la caballería que capitaneaba Don Andrés Villanueva y que comandaba Don Emilio Rivero con la denominación de Escuadrón «Lucas Piris», tenían el espíritu suficientemente preparado para ir hasta el sacrificio, si necesario fuere, en cumplimiento del deber.

Se labró un acta firmada por todos y que yo suscribí en dosacuerdo.—Lo resuelto fué lo siguiente:

Comisionar á nuestros distinguidos correligionarios señores Don José C. Larriera y Don Gregorio B. Seró para que en el día se embarcaran con destino á Buenos Aires y consultaran al Comité Nacional de Guerra, respecto de si nuestra expedición debía invadir por esas inmediaciones ó si habría de recorrerse hacia el Norte para pasar por Libres.

La situación se hacia penosa é insostenible.—Los recursos estaban agotados, No había dinero para comprar ni una res.

Ese mismo día, 14 de Marzo, los coroneles Miguel Garcia y Manuel Camesilla, Mayor Marcos Neira, Capitan Curbelo, varios otros oficiales y más de 100 hombres de tropa, se pusieron en marcha con rumbo á Concordia donde el Coronel García, segun dijo, contaba con relaciones y recursos. *Continuará.*

Peripecias de voluntarios revolucionarios del 97,

NARRADAS POR EL DR. ALEJO RAMOS SUAREZ

Estimado amigo y Dr. Luis Santiago Botana:

Aunque un poco moroso vengo hoy á chancelar una deuda que tiempo ha contraje con Vd.

Le ruego quiera disculparme por la demora y aceptar en cambio la narración que á continuación de ésta le envío, como una prueba de amistad y aprecio al correligionario, que jamás cedió ante la mezquina ambición que cubre y corroe las entrañas de los malos orientales; y que solo aspira el bien de nuestro partido, por ser él, *el bien de la patria.*

Amigo Doctor: Me pedía Vd. la narración, no de nuestro viage de Buenos Aires á el ejército revolucionario, sinó tan solo de alguna ó algunas peripecias que nos hubiera pasado per el camino. Creo que la que paso á relatar, le va á

agradar, máxime que Vd. como yo, conoce á mis compañeros de expedición.

Al salir de Buenos Aires, éramos tan solo cinco: el Dr. Arturo Berro (Coronel), Emilio A. Berro, Julian Quintana, Vicente Romero (escudero del Dr.) y el que narra lo que Vd. lee. Pero llegamos á Santa-Ana do Livramento y nos incorporamos á la 1.ª ó gran expedición (como le llamábamos nosotros) compuesta del Dr. Carlos A. Berro, José Borro, Enrique Sandon Urtubey, Francisco Frejeiro, N. Monje, un antiguo servidor, el comandante Larroque, quien tuvo que quedarse para seguir á Cuchilla Seca por una fuerte nefritis calculosa, que se le agravó con las marchas á caballo, dos asistentes y dos paisanos mas, cuyos nombres no recuerdo, con todo este contingente emprendimos viage el día 26 de Julio de Santa-Ana con intención de alcanzar á el ejército en Aceguá, en los primeros días de Agosto.

Si en todo el trayecto que recorrimos en los primeros días, desde Uruguayana hasta Santa-Ana, no nos pasó nada de extraordinario, en cambio desde que salimos de este último pueblo, ya sea por el mayor número, ya sea por el mal camino, lo cierto es que fué un collar de peripecias, lo que coronó nuestra llegada al ejército.

El día 5 de Agosto se concluía el armisticio entre los ejércitos, apuro en llegar cuanto antes teníamos y ¡oh fatalidad! ese mismo día nos encontrábamos delante del Río Negro, en el paso de Carpintería, convertido este paso en un mar, difícil de atravesar, más bien que el río que días antes había dado paso al ejército revolucionario. Amigo Doctor, difícil solución le veíamos, al árduo problema de atravesar aquel lagunon, cualquiera de nosotros hubiera preferido el combate cuerpo á cuerpo con el enemigo que íbamos á buscar, en cambio de la lucha en conjunto que pretendíamos contra aquella mole de mar. Es que el cuadro imponía: cincuenta metros de agua correntosa era lo que teníamos que atravesar, con nuestros caballos transidos por las largas marchas y viendo además como prueba de paso peligroso, en unos árboles situados en el medio del río, colgadas como ahorcados, las osamentas de muchos caballos del ejército que habíanse ahogado al atravesar dicho paso. Sin embargo hubo que decidirse y un compañero, paisano, cuyo nombre no recuerdo, se echó á nado en su caballo y ayudado por su habilidad salvó el obstáculo llegando al otro lado. Entonces vimos la cosa más fácil, deshicimos una antigua maroma que allí había habido y con aquellos alambres fabricamos, un ingenioso y sólido puente por donde pasamos todo nuestro equipaje, inclusive los recados. El paisano que estaba del otro lado había anudado por sus extremos, tres maneadores formando uno solo muy largo que revoloteándolo como lazo, lo tiraba á donde estábamos nosotros, entonces en la punta de él atábamos un caballo y lo echábamos al agua siendo atraído por nuestro compañero de en frente, que recogía con habilidad, el maneador por él arrojado. Después de los caballos nos tocaba á nosotros, bestias humanas y ¡héte aquí! el momento de prueba. Emilio A. Berro fué el primero en atarse por media espalda el extremo del maneador, arrojarse al agua y gritar: ahora, tiren que así se precisa. Pronto estuvo del otro lado, sin más novedad pasamos los diez ú once que éramos, menos el querido, pero muy desgraciado Vicente Romero (escudero del Dr. A. Berro), quien no sabiendo nadar tuvo que resignarse á arrojarse al agua, hundirse y así hundido pasar todo aquel trayecto que según versión del mismo, parecíole tener unas dos cuadras de largo, ¡fíjese querido Doctor hasta donde puede hacer llegar el cálculo, un hombre medio ahogado.

Luego que nos vimos todos al Sur del Río Negro, nos apuramos á ensillar y se-

guir marcha, pues ya se había concluído el armisticio y teníamos que pasar bien cerca del ejército de Muniz. La marcha de ese día fue tan penosa como el pasage de Carpintería; sobre todo para el pobre escudero del Doctor quien tuvo que atravesar todo el bañado de Carpintería á pié y con el caballo de la rienda.

Por último llegamos á tierra firme á la pulpería de N. N. en donde nos encontramos con un hijo del Coronel Pulion, quien se ofreció á servirnos de vaqueano para atravesar la sierra, ofrecimiento que aprovechamos llegando así el día 6 á divisar por primera vez un campamento del ejército revolucionario.

Era tarde, casi las 5 p. m. y teníamos que vadear el bañado de Aceguá en donde veíamos más de cien animales enterrados y obligados á esperar así la muerte, que no tardaría en llegar.

Si no hubiera sido, el deseo inmenso que teníamos de estar cuanto antes allí, con ellos, compañeros que ya llevaban cinco meses de prueba y sacrificio, hubiéramos acampado sin pasar el bañado; pero marchar con apuro quince días para que llegado el momento de la incorporación, estando tan solo separados por unas diez ó doce cuadras de bañado, demoráramos una noche mas. ¡Nó! eso era incompatible con el estado de ánimo de los que nunca habíamos figurado en el ejército, aunque hubiéramos tenido por delante otra vez el Río Negro, seguro estoy, que todos á una vez nos arrojaríamos al agua con objeto de acortar las distancias.

El bañado fué pasado, pero siempre con desgracia para el pobre Vicente que tuvo que salvarlo á pié pasándoles las pilchas el Dr. A. Berro, y yo.

Por fin nos encontramos en el ejército el día 6 á las 8 p. m. acampados en medio de la 7.ª división, mandada por el bravo coronel José Gonzalez.

¡Qué impresión, qué sueños esa noche! temía á la claridad del día siguiente, les concedía derecho á aquellos soldados para que me increparan por mi demora en llegar; pero, recordaba mi reclusión en el batallón Shmit, el deber del soldado y por último rendido moral más que materialmente, casi dormido para despertarme al día siguiente al toque del clarín que ordenaba ensillar y marchar.



Coronel Miguel Cortinas

Hizo las campañas revolucionarias del 97 y 1904, actual Diputado por San José

Amigo Doctor, creo no cabe en su pedido la relación de mis impresiones, pues entonces no bastarían otras tantas carillas como estas, para decir lo que sentía por aquellos bravos, jamás bien elogiados, que descalzos, desnudos y á pié estaban resueltos á emprender de nuevo con el mismo entusiasmo del principio, la fatigosa tarea del soldado en marcha y de pelea.

Querido Doctor y amigo, le pido sepa disculpar todas las faltas literarias que en esta pequeña narración haya cometido, rogándole las acepte como sincera prueba de cariño y respeto á Vd. mi leal y buen correligionario.

Suyo affo.

Alejo Ramos Suarez.

Montevideo, Julio 25/99.

S/c. Cerrito, 177.

IMPRESIONES DE CAMPAMENTO

Belleza de nuestros campos

Expresamente para "La Revista Uruguaya"

Muchas veces he quedado extasiado ante las portentosas creaciones del arte con que los genios se revelan á la humanidad y conquistan merecidos lauros; pero nunca como hoy me hallo convencido de que por más sublimes que sean todos los artificios inventados por el humano ingenio para traducir la naturaleza, bien poco valen al lado de la naturaleza misma, sobre todo de la de nuestro país, privilegiada entre todas.

Los campos montuosos, quebrados por todas partes, regados por infinidad de hilos de agua bordados á su vez de lujuriosa vegetación, ofrecen natural abrigo contra las inclemencias de la intemperie y agregan un encanto más á la vida del soldado, con el misterioso murmullo de los arroyos, que ora remeda lejano redoble de tambores, ora suave gorjeo de alguna ave silvestre, ya se presenta lúgubre y plañidero cual si quisiera expresar los infinitos dolores de un pasado sombrío envuelto en las medias tintas de la leyenda conmovedora, como tan pronto hace oir riquísima gama de armoniosas notas, cual si se sintiera animado de un porvenir preñado de esperanzas é ilusiones; con la contemplación de los magníficos recodos de las selvas, presentando las alternativas de luz y sombra del boscaje, formado por rica variedad de árboles de todas las especies, unos altos y enhiestos como representantes del orgullo y de la fiereza nativas, otros menos rectos y elevados, pero no por eso menos fuertes y rudos, todos ellos resistentes y tenaces como la raza que los vió nacer, cual si la misma sangre del indómito charrúa caído bajo la hispana lanza corriera por su savia y diera fortaleza á sus rígidos miembros, que en la semi-oscuridad de nuestras noches estrelladas parecen retorcerse en extrañas contorsiones como para convocarnos de ultratumba y hacernos comprender que las ansias de libertad y de independencia que armaron el brazo de Zapicán y de Magaluna claman todavía por su satisfacción completa; con la observación de los detalles del seno del bosque, en cuyas marañas construye sus panales y deposita su sabrosa miel la lechiguana, y en el cual forman el complemento de esa expléndida flora la yerba de la piedra que arraiga en la abrupta roca y el clavel del aire, que como representación simbólica de la esperanza, alimenta sus escasas raicillas en la más pequeña parte de corteza y enrosca sus hojas en forma de tentáculos en la más frágil rama; con la visión de los claros cielos de la Patria, que sirven de lujoso dosel á la verde esmeralda de los campos, y los que por la noche titilan las estrellas con diamantinos destellos, y las manchas del Sud y el camino de Santiago interrumpen lo obscuro del fondo con fosforecencias de fuegos fátuos en medio de brillos de luciérnagas............

Puntas de Palleros, Abril de 1904.

F. Arboleya y Arboleya.

Suplicamos á algunos órganos de publicidad que suelen transcribir trabajos de "La Revista Uruguaya" sin indicar su procedencia, que cuando reproduzcan algo expresen á la vez su origen, respetándole así á "La Revista Uruguaya" lo que le pertenece.

La Redacción.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.—Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Agosto 1.º de 1905	Núm. 7

Director: **Dr. Luis Santiago Botana**	Administracion: CALLE MONTEVIDEO	Administrador: **A. Seuánez y Olivera**

EL IDEAL PÚBLICO

HACE más de un cuarto de siglo, que en la prensa sosteníamos, que la familia Oriental no podía estar destinada á vivir perpétuamente con el arma al brazo. No creíamos, entónces, como hoy que nuestra raza, fuera una especialidad en el universo, exenta de sentimientos armónicos. Pensábamos, en aquellas épocas, como en el momento actual, que hay en general, en nuestros hermanos, exuberancia de vida social, tocándole solo á la tolerancia política darle dirección y forma más adecuada á los progresos del siglo y á nivelar el derecho para que su ejercicio, fuere bien público y nunca privilegio de una facción ó círculo. Medio siglo de luchas intestinas debieran habernos inspirado horror á las estrecheces del exclusivismo como fórmula de existencia nacional. Las catástrofes inmensas en las cuales se ha desarrollado el país, á raiz de la Jura de la Constitución, año 30, pudieran influir en el criterio de todos, para correr del escenario público, á la intransigencia que consume la savia de nuestra patria. Es la intemperancia política, el mayor agente de destrucción que puede gastar las fuerzas productoras de un país. Y entre los que mandan, tiene hoy tal imperio, que es la patente de gala, que dan ciertos espíritus para encomiar la fisonomía moral de un partidario, y averiguar el valor del carácter de un indivíduo. Pero tal ofuscación en el obrar y pensar aportó siempre en la historia de la humanidad la dislocación del cuerpo político que la sustentara, porqué la tolerancia no es solo una virtud que tiene su dominio hasta la ética, es una condición de la perfección social, que abarca el mundo político y basa en ella obligadamente su existencia y el día que la ponga el Gobierno en práctica, habrá cesado la hora de que no asombremos al orbe con nuestro método de vida.



Dr. Dn. Eustaquio Tomé

Ministro de Aguirre el 64, Presidente Honorario del Comité Revolucionario del 97

Cuando en política, la razón no se oye y no se refleja en actos positivos, el desconcierto que no es estable nace y tolera á su vez, siempre en marcha destructora, improvisar reputaciones que nunca significaron fuerzas en las luchas del pensamiento, ilustres desconocidos en el dominio de la intelectualidad y que caen en la nada que siempre fueron, tan presto concluyó el período de mando, el Presidente que los puso en escena. Es ese extravío de criterio, engendrado por el sectarismo oficial, que con mayores desgracias nacionales, permitirá también, mañana derribar del templo

de la fama y reducir á polvo los ídolos de hoy, que la exaltación de ideas sentó en tronos de oro, corvirtiendo en eminencias, nulidades magistrales, que con sus inocuidades cerraron el paso en política á reales talentos y virtudes ciudadanas, llevando así al país á puertos inseguros, repletos de escollos, que en dados momentos, pueden ocasionar naufragio público. Y el anhelo de la República, no es vivir en perpétua inquietud y encono. La índole del carácter nacional, si es viril y altiva, es generosa, y no refractaria á sentimientos fraternales. Un gobernante entre nosotros, siempre estaría en el corazón del pueblo, no desconociendo ningún derecho y no dejando sin sanción ningún delito. Fórmula sencilla del gobierno libre, que secreta la felicidad pública y que no exije más condiciones en el mandatario que el conocimiento pleno de su misión y la voluntad perfecta y constante de cumplirla. El Uruguay, pueblo más calumniado en el exterior que conocido, nunca en sus grandes amores á la libertad y justicia ha requerido de sus gobernantes mucho más que eso, pero pocas veces éstos han traducido en actos tales levantados anhelos públicos. El poder en su avance desmedido, casi siempre, se ha extralimitado de su esfera legal de acción y ha mirado como *feudo grande de su dominio personal*, para hacerlo servir á sus apetitos de imperio y mando absoluto y *vehementes pasiones de ocasión*, la Patria, de todos y el derecho del pueblo, eternamente desconocido y lesionado en forma inaudita por serie de años quedó sin vida real y supo no tener más expresión, que la protesta armada ó producir el vacío más enérgico en torno de los Gobernantes, que así burlaban las aspiraciones nacionales. Mares de sangre han corrido en 1904, la fortuna pública y privada mermó casi á la mitad de su valor, la estrechez financiera es casi hoy *la ofrenda* de cada hogar y todavía no quiere el Gobernante reaccionar en el sentido del bien dejando de lado su funesta política de círculo y de *pasión personal*, que permite despoblar la República, continuar en sus puestos funcionarios que apalean extrangeros y Orientales, eliminando de nuestras prácticas las garantías individuales, después de haber contemplado con horror todos los habitantes, como se burló con las presiones de fuerza y fraude electoral, la soberanía de la nación entera. ¡Y aún por los enfermos de codicia y cortesanos de palacio se objetará que el pueblo es malo, inquieto, nervioso en demasía, exigente sin medida, anárquico por naturaleza y educación! ¡Nó, el Oriental, tiene noción clara de su derecho, sabe lo que en equidad le corresponde, conoce su misión, no ignora las funciones legales que atañen á la autoridad y no pide nunca despropósitos, los que hoy, como ayer están produciendo arbitrariedades, exclusivismos candentes de sin razón, usurpando funciones y violando la Constitución y las leyes, con los hechos apuntados, son los encargados de gobernar. Y es necesario, sin pérdida de tiempo, cambiar de política tan pequeña, por otra más amplia, que se encuadre con los ideales públicos, que no quieren ver por serie de desaciertos, reproducidas las escenas trágicas de 1904. Las alarmas que dejan desierta nuestra campaña con la emigración que se dirije hácia el Brasil y la C. Argentina es hora de hacerlas cesar con medidas del Gobernante, que tiendan á derramar en el seno de las masas populares la confianza general. Se nos está llevando por el poder, á un precipicio, abismo hondo, donde el país no quiere por su buena voluntad entrar. Con el absolutismo imperante, en las alturas se va á otra guerra civil, que nadie la desea, el país aspira la paz y nó retornar á un estado anormal. ¡Cuesta tan poco tranquilizar á todos!—¡Es tan fácil en un pueblo como el nuestro, que es todo corazón y sentimiento ha-

cerse querer y olvidar hasta las magnas faltas, que en trepidar en conseguir esto por el ejercicio del derecho y juego honesto de las instituciones está poníendo de relieve, con otras cosas más graves, que Batlle, no conoce el país en que manda! En esta tierra, nada bueno germina con la intemperancia de los que mandan y lujos de fuerza, la democracia y el Gobierno libre se edifica establemente con el amor y es ese sentimiento nacional, traducido por el poder en actos expresivos, lo único que nos conforta y puede salvarnos á todos de la vorágine que prepara la intransigencia, fué ese cariño público, que sintió el corazón de cada estadista Yankee lo que hizo la felicidad de la América del Norte, cuyas leyes vamos copiando en nuestras libros, pero jamás en nuestras prácticas ciudadanas y la única manera también en todas partes, de fundar el sistema republicano, que no es hijo del rigor. Se esfumarán como por encanto las alarmas y todos los actuales males iniciando de verdad el Sr. Batlle, una política nacional, de concordia en la familia Uruguaya, que no nació al concierto de las Naciones para *vivir siempre* con el arma al brazo y devorarse así mismo.—*Continuaremos.*

La Redacción.

NUEVOS RUMBOS

Expresamente para "La Revista Uruguaya"

En nuestro artículo anterior indicamos de una manera general, que la única política que se imponía al criterio y al patriotismo de los ciudadanos, en esta hora difícil, cualquiera que fuese el partido á que se hallasen afiliados, era la de coparticipación en la obra común del engrandecimiento nacional, mientras no se señalasen, por programas esencialmente diferentes, los rumbos que debieran seguir en su acción colectiva las agrupaciones políticas en que se halla dividido el país.

Consecuentes con esas ideas insistimos en que es necesario que tanto desde las esferas del Poder como desde las filas populares, se inicie una acción franca, vigorosa y abierta en el sentido de aquietar todos los espíritus, buscando en el esfuerzo y solidaridad de todos los hombres de buena voluntad, la ruta que conduzca á la conquista definitiva de nuestros destinos, como país organizado y libre, y á la estabilidad prestigiosa y respetada de las instituciones que nos rigen.

Esa iniciativa debiera imponerse en primer término, al Presidente de la República, que está obligado á realizar el bien común y que no debe mantenerse en el puesto que ocupa, por la sola satisfacción del mando ó para satisfacer rencores y pasiones de círculo.

Concluída la guerra civil ha debido el Presidente de la República, que tan alto concepto tiene de sus virtudes cívicas, iniciar una nueva política de reconciliación y de concordia que cicatrizara las heridas de una lucha cruel, ya que tan graves responsabilidades le caben en ella, conquistando el respeto y el olvido de sus propios adversarios.

No lo ha hecho así, su círculo ya estrecho se ha reducido aun más, no ha conquistado una sola voluntad y la política se arrastra buscando ansiosamente en la agitación de las muchedumbres, prestigios contraproducentes y estériles.

Llamándose amigo del pueblo no vá hacia él para estudiar sus males y buscarles remedio, sino que agregando nuevos conflictos á los que ya existen, se priva de la satisfacción de oir sonar, bajo su gobierno, la hora fecunda del resurgimiento institucional, de la labor activa

y de la unión de todos los Orientales en la aspiración generosa de constituir, una vez por todos, una nación respetable ante propios y estraños.

Pero ya que de las alturas del Poder no podemos lógicamente esperar sino exclusivismos, errores y agresiones, ya que no se quiere oir el clamor del pueblo que pide libertad, paz y progreso, conquistemos todos esos bienes con el esfuerzo propio, los que tenemos algo que defender en la vida y algo que amar en la tierra.

Blancos y colorados debemos unificar nuestra acción, estirpar la anarquía y el desórden y pensar que tenemos el deber de levantar por arriba de nuestras discordias el prestigio y el nombre de la patria.

No debemos esperar la acción de los Poderes Públicos y cuando ellos, en vez de concurrir á la realización de lo que importe una iniciativa generosa, ya en la región de las ideas ó en el campo de nuestros progresos positivos, se crucen en el camino, es necesario que todos los ciudadanos, igualmente aptos para realizar aspiraciones comunes, impongan con ánimo firme su voluntad soberana á los refractarios y los omisos.

Hay mucho que hacer en el sentido de aproximar los ánimos y de unificarlos en la acción libre de los comicios públicos.—Blancos y colorados no deben considerarse enemigos irreconciliables cuando se trate de llevar á la representación nacional á los más aptos y á los más virtuosos, deben considerarse enemigos de quienes pretendan perpetuar una política de proteccionismo irritante en favor de elementos sin significación de ningún género y sin prestigios conquistados por méritos indiscutibles.

Las asambleas legislativas deben ser un reflejo fiel del país, en ellas deben estar representadas, en las proporciones respectivas, todas las tendencias y aspiraciones de sus hijos y no las aspiraciones y tendencias de los que gobiernan. La acción oficial debe ser sustituída en absoluto por la acción popular y en esa sustitución tienen interés tanto uno como otro partido.

Es necesario cerrar para sieunpre la era de la guerra civil; pero para que esa chancelación tolal de agravios se realice, es necesario también que todos nos resolvamos á derimir nuestras contiendas en el campo honroso de los comícios libres y no bajo la acción opresora de los gobiernos que quieran imponer su criterio.

El día en que blancos y colorados se convenzan de que les conviene avenirse, de que la guerra hiere á todos por igual y que no deben ser elementos de destrucción recíproca, sino obreros esforzados que trabajen en dos grupos diferentes para levantar el edificio grandioso de nuestro porvenir nacional, habían terminado para siempre las luchas sangrientas y nuestras feroces contiendas entre hermanos.

Renacerá entonces el trabajo tranquilo y fecundo, se abrirán nuevas rutas á la producción, conquistaremos prestigios que no tenemos y solo se hará guerra á los usurpadores y á los ambiciosos, cualquiera que sea la divisa que ciñan sus frentes.

Es indispensable que el Gobierno actual abandone desde ya la senda exclusivista que contra los deseos del pueblo se ha impuesto. Ese camino que hoy recorre es el de la zozobra pública, conduce otra vez á la sangrienta guerra intestina, produce la ruina del país y el anhelo general es dè paz no de guerra, que tiene ya arruinada la República y cubierta de luto la mitad de la nacionalidad.

Laphir.

EL TESORO DEL PARTIDO

PARA LA PAZ... Y PARA TODO EVENTO

Expresamente para "La Revista Uruguaya."

NO se puede hacer política sin dinero.—Esto, de puro sabido, ha llegado á ser una perogrullada.

L'argent fait la guerre, decía Napoleón I; y no se refería unicamente en el órden militar, sino tambien en el órden político, que en el gobierno se traduce por la atención que demandan los servicios públicos, para fomentar el progreso del país, hacer la política exterior, etc., y en la llanura, en los partidos de oposición, por los gastos para concurrir á los actos electorales, realizar manifestaciones ó *meetings* populares, hacer propaganda periodística, y, si el caso llega—porque no decirlo—para llevar á cabo revoluciones que higienizen la atmósfera política como higieniza el Pampero la atmósfera terrestre. Para todo es necesario el *vil metal*; sobre todo en los tiempos modernos, tiempos de lucha difícil, lo mismo en la paz que en la guerra, que no se mueve un hombre, ni se arma un soldado sin costar dinero, y bastante dinero para armarlo: el secreto de no haber triunfado nuestras revoluciones, á pesar de la justicia que nos asistía, del entusiasmo que reinaba en nuestras filas, descansa principalmente en la falta de elementos bélicos, que solo se hubieran conseguido con mucho dinero.

La guerra actualmente es una cuestión científica, pero especialmente pertenece á la ciencia político—económica. Triunfa aquel que tiene mayores y mejores elementos de guerra: mejores cañones, mejores fusiles, mejores barcos, que solamente se adquieren con abundante dinero. El valor, la disciplina, la estrategia, grandes factores en los combates, indiscutiblemente, quedan subordinados á los mejores y mayores elementos bélicos.—Sobre este particular, no hay discusión posible; pues sería lo mismo que discutir el que se pudiera hacer un guiso de conejo sin tener el conejo: los elementos bélicos, ó mas bien dicho el dinero para adquirirlos, representa al conejo en el caso de una revolución.

Y si de la guerra pasamos á la paz, baste decir que en los mismos Estados Unidos, donde se hacen elecciones de verdad, no se mueve ningún partido político para concurrir al acto electoral, ó para lo que sea, sin antes haber formado un tesoro. Y en Buenos Aires, en la República Argentina, no se funda un comité, un club ó cualquier otro centro político, sin que precisamente se recolecten los fondos indispensables para su funcionamiento. Pero sobre todo, tanto en Buenos Aires como en Norte America, como en Chile y en el Brasil, como en Europa y en todas partes, los partidos bien organizados constituyen sus tesoros permanentes, para estar habilitados en cualquier momento, sea en la paz ó sea en la guerra, á proceder con la importancia y la rapidéz que el caso requiera.

De ahí que aplaudiéramos con todo el entusiasmo partidario la creación del tesoro de nuestro partido y que hoy repitamos ese aplauso por su funcionamiento y engrandecimiento. Poco ó nada valdría que mantuviésemos la unión y la organización partidaria, sinó tratamos al mismo tiempo de buscar fondos, de hacernos ricos, poderosos, para utilizar esa unión y esa organización en los acontecimientos políticos de nuestro país. El dinero representa la acción del partido; por medio de él ejecutaremos los hechos necesarios para imponer al exclusivismo y llevaremos á la práctica los ideales de nuestro credo político.

El tesoro del partido debe ser la única preocupación de nuestros correligionarios. Todos, ricos ó pobres, debemos contribuir á su sostenimiento, cada

uno en la esfera de sus facultades; pues es sensato pensar, que su engrandecimiento, será el engrandecimiento de nuestro partido.—El día que el tesoro del partido tuviera un millón de pesos oro, no nacerían en nuestro país los mandones arbitrarios y faccionistas, como el que tenemos actualmente, porque nadie, ni nada resistiría la potensibilidad del Partido Nacional con esa suma de dinero.

Tal es la convicción que abrigamos de lo que dejamos dicho, que muchas veces, reflexionando seriamente, hemos llegado á esta conclusión:

Sería una notable operación financiera la que harían nuestros hombres de fortuna, comerciantes ó hacendados afiliados al Partido Nacional, si contribuyeran entre todos con un millón de pesos para nuestro tesoro.

Y asi es en efecto; pues no solamente afianzarían, una vez por todas, la estabilidad de la paz en nuestra república, evitando de esa manera las mismas pérdidas que sufren en las constantes revoluciones, sinó que obtendrían pingües ganancias con el progreso que sobrevendría una vez que desapareciera el estado de zozobra en que se vive.

El tesoro es la vida de una colectividad política, como es el capital la prosperidad del comerciante. Sin él no se puede ir á ninguna parte, se llevará una existencia siempre anémica; todas las energías y los talentos se convertirán en puros simulacros ó fantasías, cada empresa será un fracaso; y al fin, la fé se pierde, viene el desprestigio, porque la opinión pública es adoradora del éxito, solo glorifica al triunfador, pues quiere, exige, lo mismo á la colectividad que al individuo, que sea previsor, ó lo que es lo mismo, que no emprenda un negocio ó acometa una empresa sin los elementos necesarios para llevarlo á cabo, y esos elementos cuestan dinero, siempre dinero.

Adelante, pues; adelante con la formación de nuestro tesoro. Hoy por hoy, representa nuestros ideales, nuestro gran partido, nuestra patria querida.

Después de los últimos acontecimientos revolucionarios, en que como es notorio se agotaron parte de nuestros recursos, estamos en la obligación de recuperarlos y aumentarlos para continuar la lucha con mayor tezón, pues asi lo exige nuestra dignidad partidaria y nuestro patriotismo. Dediquémonos al trabajo, como lo hemos hecho siempre después de nuestras grandes luchas cívicas, y allí, en la dura faena que dignifica al hombre, no olvidemos que somos ciudadanos de un país libre, que todavía gime bajo el peso de mandones y camarillas arbitrarias, de los cuales hay que libertarlos mas temprano ó mas tarde, cueste lo que cueste y caiga quien caiga en la demanda. Y allí, en medio del trabajo honrado, que nos hará prosperar y hará prosperar al país, buscar noche y día en nuestro partido, en el Partido Nacional, que es el centinela avanzado de la libertad y del progreso, manteniendo en nuestros corazones el recuerdo de todos y el cariño para todos nuestros compañeros, atentos siempre al mandato de las autoridades partidarias, que nos imponen el deber de mantener la unión y organización de la colectividad y de contribuir con nuestro óbolo al mantenimiento y engrandecimiento del tesoro del partido.

Abdón Aróstegui.

Del Directorio del Partido Nacionalista

Montevideo, Julio 5 de 1905.

Sr. Gerente de «La Revista Uruguaya»,

A. SEUÁNEZ Y OLIVERA,

Mercedes.

A su debido tiempo se recibió la atenta nota por la que comunica que ha resuelto destinar una parte del producto líquido de la suscripción del importante periódico de su administración en beneficio del Tesoro partidario.

Tengo especial encargo de la Corporación que presido de agradecer su donativo de que se ha dado conocimiento á la Comisión Central de Hacienda.

Saludo al Sr. Gerente con mi consideración distinguida.

Carlos A. Berro,
PRESIDENTE.

Enrique Legrand,
SECRETARIO.

¡Episodio de la Homèrica Defensa de Paysandú!

TENEMOS POCA MUNICIÓN...

Dedicado al Ciudadano Dn. FRANCISCO PEÑA.

Expresamente para «La Revista Uruguaya».

EL ataque había sido impetuoso: la defensa desesperada, heróica, sublime!

El enemigo fué rechazado en toda la línea, y se retiraba rugiendo, como el León herido.

Los defensores estaban satisfechos, contentos de si mismo: habían combatido uno contra diez, y el laurel de la victoria había ceñido sus sienes inmortales.



Leandro Gomez

Jefe Defensa de Paysandú

64 y 65.

¿Qué más podían ambicionar aquellos héroes?

¿Verse libre de los sitiadores?

Tal vez: pero esa quimérica ilusión, no la tenían los defensores de la plaza.

No abrigaban la esperanza de recibir auxilio alguno: do quiera se dirijía la mirada, sólo se veían ruinas y enemigos á quienes combatir.

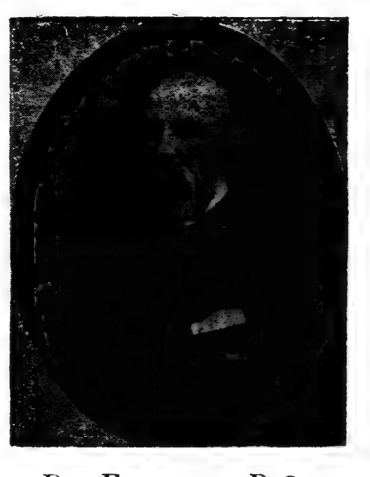
¿Qué hacer? ¿Rendirse?

Nó: se había jurado sepultarse en las ruinas de la ciudad heróica y se cumpliría.

Dios y la Patria, el honor y la disciplina así lo exijían.

¿Qué hacer? Morir en defensa de su Pabellón, de su credo político, de sus ideales: morir, antes que ver flamear sobre las ruinas de la ciudad querida, la bandera estrangera, la bandera, que en los campos inmortales de Sarandí, tuviera que plegarse ante el empuje potente de las huestes de Lavalleja!

Y como buenos, como leales defensores de una sagrada causa, iban cayendo uno á uno, bajo el plomo enemigo.



Dn. Francisco Peña

Héroe de la Defensa de Paysandú
64 y 65
herido en uno de los asaltos,
actualmente reside en Mercedes

Raña, había sido gravemente herido.

Lucas Piriz, ese Aquiles uruguayo, recorre, después del asalto, las trincheras en ruinas.

Inmediato á una de éstas, había tomado una posición el enemigo, desde la cual molestaba bastante á los pocos defensores de ella.

Dirije su vista al punto que ocupaba el enemigo, y vé flamear la bandera que en Ituzaingó perdiera para siempre su más rico florón, custodiada por el batallón de línea N.° 2 del Imperio.

Rujiendo de coraje, pero con aparente calma, se dirije á sus pocos compañeros

de sacrificios y heroismo diciéndoles: « Es necesario desalojar esa gente de ahí, tenemos poca munición y es preciso economizarla ».

Con esto daba á entender á sus subalternos, que se cargaría *á la bayoneta*.

Los que cuidaban aquella trinchera, eran dignos de ser mandados por Piriz y ejecutar sus órdenes.

Fué tan rápido, tan impetuoso el empuje, que cuando el enemigo se dió cuenta de él, Piriz y sus heróicos compañeros sembraban el espanto y la muerte en las tropas imperiales, que huían despavoridas, sin que fuera bastante á contenerlas, el valor de sus jefes y oficiales.

Cubiertos de gloria, pero exhaustos de fuerza, los atacantes volvieron á ocupar de nuevo su puesto de honor y de combate.

Admiraba el digno Piriz el esfuerzo de sus soldados, y una sonrisa, apenas perceptible, se dibujaba en sus labios, cuando una bala, incrustándose en el vientre, dió en tierra y concluye en poco tiempo, con la vida del soldado valeroso, del héroe, del caballero sin tacha, que cubierto de gloria, cae al pié de su bandera, y muere antes que el pabellón auri-verde ondease sobre las cenizas de la inmortal Paysandú !

L. S. CASTRO.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

(Continuación)

Véase Núm. 6.

MEMORANDUM, SOBRE LOS SUCESOS DE LA VILLA DE ARTIGAS, ESCRITO POR EL COMISIONADO DEL COMITÉ REVOLUCIONARIO DEL 97, EL PATRIOTA DON ISMAEL VELAZQUEZ.

Cuando Labeque regresó la balsa llegó á Zager bajando los últimos hombres lo que se hizo apresuradamente para hacerla regresar como se efectuó gracias á la actividad y esfuerzo del gerente del paso capitan brasilero Juan B. Machado—á quien el Comité agradeciò por nota sus importantes y desinteresados servicios ese día.—Mientras la balsa volvía á Artigas, las fuerzas del gobierno, creo al mando del comandante Cristi entraban por la calle principal; fué entonces que el valiente capitán Labeque formó sus compañeros al frente de la calle y los tiroteó hasta concluir sus municiones consiguiendo así desorganizarlos y detenerlos haciéndoles algunas bajas. En ese memento llegó la balsa, era ya tiempo, pues al cesar el fuego por falta de municiones los atacantes entraban por otras calles y llegaron á la playa en el momento que la balsa se retiraba. El capitán Labeque fué muy felicitado al desembarcar en Yaguarón con sus compañeros.

Las armas de la Guarnición fueron tomadas por la guarnición de Yaguarón, debido á no haber procedido el capitán Martinez según las instrucciones que tenía pués en el último momento hubo que llevarlas á una isla y allí las tomó un empleado de policía del Brasil muy

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc... irán íntegros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra "Historia del 97".

afecto al Bordismo. Se componía ese armamento de 47 Rémington y Combleins de infantería, 4 Winchester, 3 Maubicher y un arma del capitán Basualdo y algunas espadas, habiendo quedado en Artigas como 20 armas descompuestas y 40 lanzas; todo lo que se habría salvado si se hubiese transportado en la noche antes como se había indicado.

En Yaguarón ya, me ocupé con el correligionario Coirolo de acomodar la gente, alquilamos un gran almacen del Sr. Olivera donde se colocaron ciento y tantos hombres y otros en otras casas cedidas generosamente por el Sr. coronel Diaz; suministrándoles carne, yerba, leña y fariña.

A los dos días llegó el Dr. Terra á Yaguarón. Impuesto por mí de todo lo ocurrido con Nuñez, le indiqué la conveniencia de que él personalmente llevase á Aceguá, donde había también fuerzas emigradas con el coronel Trias, la gente que había emigrado con el armamento que se había recojido y estaba en poder de un amigo en el Paso de las Piedras y algunas que yo ya había comprado á las mismas fuerzas. El Dr. Terra estuvo de acuerdo y se hizo ese mismo día una reunión de jefes en casa del Sr. Coirolo y después de muchas dificultades que trató de allanar el Dr. Terra y repartir los recursos que pudo, se acordó mandar la gente á la estancia de Borche como se pudiese para de allí marchar, pero ese mismo día algunos de los jefes que estuvieron en la reunión, parece hicieron nuevas exigencias al Dr. Terra que creo no pudieron ser atendidas y resolvieron quedar. Acordamos que de cualquier modo siguieran Terra con Borche, Bastarrica, Orue, Labeque y otros oficiales y los soldados en número de ciento y tantos á los que se les compraron en su mayor parte los mismos recados que habían vendido, pero, que iban al cuartel y de allí según decían aconsejados por sus antiguos jefes; volvían á irse. Esa noche se mandaron 95 armas de precisión, algunas espadas y como 30 mil tiros á una estancia donde debía pasar á recibirlas el Dr. Terra para seguir á Aceguá. Al siguiente día siguió Terra efectivamente con algunos oficiales y Borche también marchó con los que se habían mandado á la estancia donde estaban las armas: llegados allí el Dr. Terra resolvió, según lo manifestó Borche, no seguir en la expedición, tomando el tren para Rio Grande de donde fué conducido después á Porto-Alegre. Desde entonces no tuve comunicación con el Dr. Terra. El armamento quedó depositado, siguiendo Borche y Bastarrica á Aceguá, dejando allí el primero los hombres que llevaba y siguiendo el mayor Orue para la Argentina; el capitán Labeque creo siguió con Terra.



CORONEL
Dr. Arturo Berro
Medico de los Ejércitos Revolucionarios el 97 y 1904

Poco después de esto vino el Sr. A. Arotegui siendo portador de una nota del Sr. A. Marquez dándome conocimiento de su nombramiento de Jefe de Fronteras y para que entregase al Sr. Arostegui las armas reunidas las que puse á disposición de dicho señor. *Continuará.*

(1) Actuación de la 3a. División Revolucionaria en la Campaña del 97,

NARRADA POR SU JEFE CORONEL

BERNARDO G. BERRO

(Continuación)

Véase Núm. 6.

LA escuadrilla se componía del «Vidiella» y dos chatas á vapor, una de las cuales huyó á los primeros disparos de nuestros tiradores: la otra y el «Vidiella» hicieron alto á poco más de cien metros de nosotros y nos empezaron á menudear fuego de cañón y fusilería, fuego que duró cerca de media hora, siendo muy nutrido.

Cuando pensaba que nos iban á concluir á todos, el vapor y la chata se pusieron en marcha, haciendo fuego al pasar bajo los disparos de nuestros compañeros, que con el general ocupaban la casa de don Nicanor Amaro y sus adyacencias. Momentos antes de ponerse en marcha el vapor, me pareció que la voz de mi hijo Teodoro, que daba vivas haciendo fuego á la derecha, no era su voz entera. Me corrí á ese costado y lo encontré que venía caminando con mucha dificultad: acababan de herirlo en un muslo. Teodoro me dijo: «Han muerto al comandante Ledesma mientras me retiraba del fuego, porque yo no podía caminar».

Fueron heridos en esa acción, además de los nombrados, el capitán Gregorio Guevara, contuso, y el sargento 1.º Francisco Rodriguez.

Allí se batieron como tiradores los capitanes Modesto Morales, Pedro J. Berro, Pedro Pellejero y Gregorio Guevara, los tenientes Blanco, Luis Brun, Gregorio Barreto y Ladislao Moreno, alféreces Teodoro Berro y Felipe Ledesma, cabos Bernabé y Fabián Malvárez y como veinte más entre clases y soldados.

En los primeros días de Julio llegamos á Aceguá, yendo yo de vanguardia y en marcha paralela con el comandante Basilio Muñoz.

Allí encontré al coronel Fulión y á mi valiente y querido mayor De Anca, que con unos pocos hombres desde el día anterior se tiroteaban con el enemigo.

Busqué una buena posición y estuve haciendo fuego intermitente durante el día entero á la gente de Muniz; pero eligiendo blanco, porque nuestras municiones nunca sobraban.

De noche me hizo retirar el general. Al otro día, 8 de Julio, vino el comandante Eladio Blanco y me dijo: «Coronel, ordena el general que ensille y marche á trote y galope á tomar la altura de los cerros». Me pareció que la orden no estaba bien esplicada y mandé pedir su rectificación, poniéndome en marcha inmediatamente.

Díjome mi ayudante: «Ordena el general que marche hasta aquella altura en protección del coronel Imas, que vá á atacar al enemigo por nuestra izquierda; que deje los caballos á distancia conveniente y haga echar á sus hombres cuerpo á tierra para proteger la retirada que debe efectuar Imas».

Cumplí lo ordenado: pero es el caso que el coronel Imas seguía adelantando y yo tuve que combinar mi movimiento de avance, porque no podía ni debía abandonar á aquellos pocos hombres tan valientes, que llevaban á su cabeza á uno de los jefes más simpáticos que sirvieron en nuestro ejército.—Instruído, ho-

---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción.

rado, valiente y pundonoroso, el coronel Imas quería lavar la mancha que habían echado á su gente los jefes, oficiales y soldados que lo abandonaron, desertando miserable y cobardemente. La lavó bien con su noble y generosa sangre, con la sangre y el denuedo de sus bravos compañeros, que pelearon como verdaderos orientales. Viendo batirse como se batían Imas y sus compañeros, se puede pelear, se puede morir contento y con orgullo.

Llegó el momento de protejerlo. La gente de Imas se retiraba, y se retiraba mal, peleando en desorden unos, disparando otros.

Nosotros veníamos haciendo fuego en la derecha y vimos descolgarse como á cortar á los de Imas, por una quebrada que tiene nacimiento en la punta del cerro, frente á la manguera ó cerco de piedra de Garmendia, una fuerza de 200 hombres próximamente.

No se oían las voces de mando, porque las descargas producían un estrépito infernal. Marché á vanguardia de mi gente á paso de trote y con la espada y á gritos les indicaba que era necesario correr á morir peleando ó salvar á nuestros amigos. La carga fué recia; el momento de grande ansiedad: llegamos hasta el fondo de la quebrada del otro lado, y muy cerca desfilaba el enemigo, á quien hicimos remolinear y detenerse un momento, aunque se rehizo y siguió su movimiento de avance hacia nuestra izquierda, por donde ya había pasado en retirada la gente de Imas y donde peleaban como bravos los tiradores de la 1.ª división á órdenes del comandante Basilio Muñoz.

Continuará.

Narración sobre la Campaña Revolucionaria del 97

POR EL CORONEL MIGUEL CORTINAS

San José, Agosto 11 de 1898.

Señor Doctor Don Luis S. Botana.

Distinguido correligionario y amigo:

Accediendo al pedido que me hizo en su carta de fecha 30 de Junio p.p., le remito unos datos que en mi humilde criterio, son un reflejo fiel de lo ocurrido en nuestra cruzada y presenciado por mí.

También los planos, aunque no son hechos por un périto en la materia, se acercan en todos sus puntos á los combates habidos.

Lamento distinguido correligionario que la obra que Vd. dará á luz, y que seguramente con justicia, será como todo lo de su autor, encierre en sus brillantes páginas datos que aunque verídicos, son emanados de una persona poco competente para ello. Ahora paso á describirle.

EL PRIMER PASO

EL dia 2 de Marzo del año 1897 y obedeciendo al Sr. Coronel José F. Gonzalez á órdenes recibidas del Comité de Guerra establecido en Buenos Aires, inició el movimiento revolucionario en el Departamento de Flores, impartiendo órdenes á los oficiales domiciliados en campaña y pueblo para que anunciaran á sus compañeros de armas que había llegado el momento de cumplir con los deberes del patriotismo, levantándose en armas contra el Gobierno oprobioso de Don Juan Idiarte Borda, señalándoles como punto de reunión el pueblo de Trinidad en la noche del día antedicho.

A las 12 de la noche, tenía el Coronel Gonzalez, reunidos en el pueblo de Trinidad 350 hombres bien armados, y más cien que ordenó quedaran en la Costa del Arroyo Maciel á la espectativa del regimiento que mandaba el Coronel Barriola cuyos cien hombres eran mandados por el Mayor Dn. Cayetano Gutierrez.

A las 3 a. m. del día 3 se puso en movimiento el Coronel Gonzalez al frente de 456 hombres bien armados como he dicho y municionados, entre ellos iban 35 infantes ó sean los de la Urbana del mismo Departamento mandados por el Sr. Capitán Don Francisco Solano Alvarez.

Esta división estaba compuesta de cinco compañías, esto es: Escolta del coronel Gonzalez, compuesta por la Urbana mencionada; 1.ª Compañía mandada por el Sr. Capitán Don José Pedro Ferrer; 2.ª por el Capitán Don Ramón Olivera; 3.ª por el Capitán Don Juan Taberna y 4.ª por el Sargento Mayor Don Cayetano Gutierrez quien fué después 2.° Jefe de la División.

Emprendida la marcha con rumbo al Sauce, punto señalado para el desembarco de las fuerzas que debían pasar de Buenos-Aires y después de caminar unos 50 kilómetros más ó menos, se hizo una parada de dos horas en el campo de Don Tiburcio Cachón, poniéndose enseguida en movimiento para poder llegar á las doce de la noche del mismo día al Paso de los Troncos (Arroyo Rosario), punto señalado para reunirse los Coroneles Pampillón, Saura, y Marín.

Llegando á ese punto y no encontrando á ninguno de los Jefes nombrados, se esperó hasta las 2 de la mañana, emprendiendo de nuevo la marcha para poder llegar al Sauce y protejer el desembarco.

El día 4 de tarde llegó el Coronel Gonzalez al Sauce y se encontró que no había tenido lugar el desembarco, siendo que debía de haber sido á las 6 a. m. de ese día.



Coronel Celestino Alonso

Veterano de nuestras guerras Jefe de la Sexta División el 97, muerto en 1904

El día 5 siendo las nueve, emprendió marcha la división Flores, con rumbo á las puntas del Arroyo Grande y á las diez y media del mismo acampó en campo de Dn. Juan José Diaz, Ministro de la Guerra para dar descanso á la gente y de comer que habían 30 horas no lo hacían.

El mismo día, 12 m. se distinguió una fuerza que iba con rumbo al Sauce y descubierta ésta, resultó que era la del Coronel Marín, Ramón Batista, y Comandante Pedro Bastarrica compuesta de 200 hombres más ó menos, la cual se incorporó á la de Gonzalez.

¿Por qué no concurrió el Coronel Marín al paso de los Troncos, el día 3 á la noche como estaba convenido? ¿Por qué no tuvo lugar el desembarco el día 4 como estaba dispuesto por el Comité de Guerra? Esto conviene esplicarlo y ello resultó porque se postergó por 24 horas el desembarco, comunicándoselo así al Coronel Marín y no al Coronel Gonzalez.

Estando acampados, vino la noticia que había desembarcado el Coronel Lamas, é inmediatamente se ordenó por los Jefes que se aprontaran las fuerzas, dirigiéndose rumbo al Sauce hasta encontrar al Coronel Lamas que venía siguiendo la ruta que había tomado el Sr. Coronel Don José Gonzalez.

En el «Ernestina» quedaron algunas municiones y armas debido á que no tenía el Coronel Lamas, en ese momento en que llevarlas y no sabía donde encontraría las fuerzas revolucionarias que debían proteger el desembarco, pués éstas, como he dicho antes se habían retirado el día 5 de mañana.

El Coronel Lamas al pisar en tierra, en el puerto del Sauce, tomó un tren de

trocha angosta que sale del Puerto y hace su carrera hasta las Canteras situadas en el Arroyo Minuano en el cual tren, cargó algunas armas y municiones.

Reunidos con el Coronel Lamas hubo gran alegría por parte de las fuerzas, aun cuando no aparecía el contingente que se esperaba, pues solo desembarcaron 21 hombres, trayendo consigo armas y municiones.

Inmediatamente trató el Coronel de distribuir las armas y municiones que traía, y así se hizo, armando á las gentes que mandaban los Coroneles Marín y Batista y el Comandante Bastarrica.

Con el Coronel Lamas, á la cabeza de las fuerzas, tomamos rumbo al Rosario en cuyas inmediaciones encontrámosnos con el Coronel Barriola y las fuerzas de milicias que mandaba el Coronel Vera, retirándose dichas fuerzas sin disparar un solo tiro.

Concluída la repartición de armas y municiones, sobraron muchas de éstas y hubo la necesidad de tomar dos carros para conducirlas con las municiones y así se hizo, utilizándose los carros únicamente el día 6 hasta el momento de acampar, que lo fué al anochecer, en el campo del Sr. Don Pedro Risso, á unas tres leguas del Rosario, donde se dejaron dichos vehículos, con bastantes armas y municiones, haciéndose ***cargueros*** por ser estos los que daban mejor resultado para marchar.

Siguió la columua rumbo al Norte, por el Departamento de Soriano, llegando el día 10 al paso de Navarro del Río Negro donde pasamos, acampando enseguida, donde también se nos iucorporó al otro día 11 el Coronel Don Juan J. Diaz Olivera.

Continuará.

Narración del Comandante Apolinario Velez

SOBRE LA EXPEDICIÓN REVOLUCIONARIA DEL NORTE, EL 97

(Continuación)

Véase núm. 6.

Sumamente descontento por la indecisión de nuestros amigos, cuando los demás Jefes expedicionarios habían cumplido las instrucciones recibidas invadiendo el día 5 de Marzo,—dispuse, de acuerdo con el Mayor Luis Massa; conformidad de Oficiales, clases y soldados del plantel « General Leandro Gomez », y escuadrón « Lucas Piris », que contramarcharíamos hasta el excampamento de Gená y que una vez conocida la resolución del Comité, si ella era favorable á la idea de dirigirnos á Libres ó disponía dar por disuelta la expedición, nosotros, esto es: El « General Leandro Gomez », los hermanos Villanueva, comandante Emilio Rivero, Jefe del escuadrón « Lucas Piris », que servía de vanguardia al « Leandro Gomez » nos embarcaríamos en la Concepción del Uruguay y buscaríamos, á evento que fuera la incorporación á nuestros valientes compañeros.

Variación de Corrientes

A la tarde de este día (14 de Marzo), el Señor Mongrell recibió de nuestro malogrado amigo Don Ramón Lista las dos siguientes cartas que conservo:

....
....
....
....
....
....

Consultada nuevamente mi opinión, manifesté al Sr. Mongrell la misma que había emitido en la reunióu de la mañana: ***Tenemos la obligación de pasar y es una cobardía no hacerlo.***

Consultada la opinión de los Corone-

les Enrique Olivera y Julio Varela Gomez, contestaron que, como antes, estaban prontos á pasar; el Doctor Eduardo Acevedo Diaz lo mismo y, finalmente todos manifestaron esa conformidad con excepción de los Coroneles Miguel García, Manuel Camesilla; Mayor Marcos Neira y más de 100 hombres que, como he dicho antes, habian marchado ese día con rumbo á Concordia.

Hace honor, Señor Doctor, á nuestra juventud convertida en soldados, ciudadanos, el entusiasmo y delirante alegria con que todos acojieron la noticia de que al siguiente dia habríamos de pisar como dignos orientales, el suelo querido de la patria.

Preparativos

En la noche de este día á las 11, salieron para Colón, en comisión, los siguientes compañeros del plantel de Batallón «Leandro Gomez»: Capitán ayudante Enrique Langdon Urtubey, hijo de Paysandú; abanderado Sub-Teniente Martiniano Galo Roquer, de Paysandú; soldados-ciudadanos: Rodolfo Hafliger, de Paysandú, (herido de bala en Cerros Blancos); José E. Pesce, de Paysandú; Eufenio Lapido, de Treinta y Tres (contuso de bala en Cerros Blancos), Eduardo Cempé, argentino (muerto en Cerros Blanbos), y Aurelio Sagastume, argentino, (muerto en Rincón de Aurora).



DR. ARTURO RAMOS SUAREZ

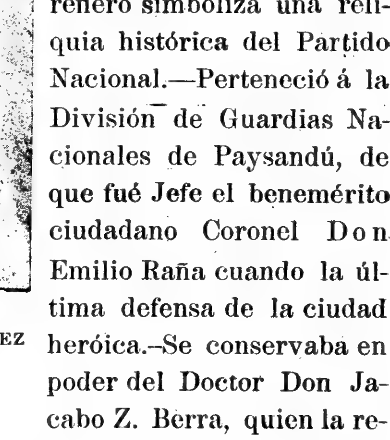
Hizo la campaña del 97, murió en Aceguá

La comisión que se les confió era de la mayor importancia y fué realizada con éxito.—Tomaron á su cargo el apresamiento de los vapores «Don Pepe» y «Fortuna» para efectuar en ellos el embarque de nuestra expedición.—La operación fué practicada en mancomunidad con nuestros amigos y compañeros Mayores Felipe Luna, Miguel Rivero y Hornos, Capitán Arturo Ahumada; Secretario del Coronel Olivera Señor José R. Feó, Alferez Máximo Rivero y Don Antonio Horvis.—Acompañó á esta operación el Señor Font en su caracter de reporters de *El Diario* de Buenos Aires.

Marcha hacia la costa
Juramento de la bandera, Marzo 15 y 16

A las 2 y 30 a. m. abandonamos el campamento de Caraballo y marchamos con rumbo á la costa del Río Uruguay.

A las 8 de la mañana tuvo lugar el juramento de la bandera del Batallón «General Leandro Gomez».



La bandera á que me refiero simboliza una reliquia histórica del Partido Nacional.—Perteneció á la División de Guardias Nacionales de Paysandú, de que fué Jefe el benemérito ciudadano Coronel Don Emilio Raña cuando la última defensa de la ciudad heróica.—Se conservaba en poder del Doctor Don Jacabo Z. Berra, quien la recibió como precioso legado que le hizo el finado Coronel Don Laudelino Cortés. —El Doctor Berra la remitió desde Buenos Aires el 2 de Marzo, por conducto del Mayor Luis Massa, precedida de una carta patriótica dirigida al que suscribe.

He aquí la carta:

Buenos Aires, Marzo 2 de 1897.

Señor Don APOLINARIO G. VELEZ,
C. del Uruguay.

Mi querido amigo:

«He tenido el gusto de recibir de manos del Mayor Massa su atenta del 28 del pasado en la que me manifiesta que: Próxima la hora de las reivindica-

ciones Nacionales; casi llegado el momento en que una pléyade de jóvenes que rinden culto á la memoria del General Leandro Gomez y á cuanto significa la defensa heróica de la valiente Paysandú, vá á invadir el territorio de la patria, y ha llegado, creo, la oportunidad de poner en manos de Vds. y bajo la custodia del entusiasmo nacional que los alienta, la bandera que yo conservo como sagrada reliquia de la grandiosa epopeya que, puede decirse, nos autoriza á eregirnos contra el gobierno que esquilma la patria y ofende nuestro decoro nacional.

Agrega Vd. que al Batallón «General Leandro Gomez» puede confiársele su sagrada custodia bajo el juramento que se hará de no rendirla sinó al caro precio de la vida que todos, desde el primero hasta el último soldado, están dispuesto á sacrificar por defenderla.

Bajo la fé, pués, de ese juramento, que deseo se le rodee de toda la solemnidad debida, entrego á la sagrada custodia de esa distinguida juventud, representada por los que componen el Batallón «General Leandro Gomez», la gloriosa enseña que perteneció á la División de Guardias Nacionales de caballería de Paysandú, bajo el mando del valiente Coronel Don Emilio Raña, en la grandiosa epopeya que se me recuerda,—en la seguridad de que no defraudo los anhelos y las esperanzas que alimentara en sus últimos momentos, mi querido é inolvidable amigo el honrado y benemérito Coronel Don Laudelino Cortés, cuando ya en el borde de la tumba, y, embargado por emociones patrióticas, me hacía fiel depositario de ella,—y por que al desprenderme de tan valiosa reliquia, abrigo la convicción de que sabrán Vds. honrar la tradición de gloria que ella representa.

Con mis más sinceras simpatías por el Batallón «General Leandro Gomez» y mis votos por el triunfo de la noble causa que sostenemos, le envia un abrazo de despedida su afectísimo amigo y correligionario».firmado JACOBO Z. BERRA.

Continuará.

IRONIAS CRIOLLAS

El reclutamiento militar y el derecho de apalear

Expresamente para "La Revista Uruguaya"

Nosotros los latinos, tenemos un fondo de histerismo nato que es una característica de raza.

En ocasiones apreciamos los hombres y las cosas con un indiferentismo que lo envidiaría el más prestigioso de los santones musulmanes y en otras, se nos despierta un esquisitismo constitucional ante una transgresión insignificante, que no parece, sinó que hubiésenos nacido á la vida para velar terribles por nuestros derechos y libertades.

Me refiero á lo que ha sucedido con motivo de unas concienzudas palizas, que allá por Tacuarembó han aplicado ó mandado aplicar unos pundonorosos militares á unos señores ciudadanos que, sin más derecho que el de sus negativas antojadizas, como las de atender las necesidades de sus familias, se han resistido á vestir el honroso uniforme del ejército.

Cuando leí la noticia en seco, me dije —lo siento — lo siento francamente no tanto por los apaleados porque como ya he sostenido en estas columnas, nada se hace sin la voluntad suprema y si tales palizas estaban escritas, hágase esa voluntad como se ha cumplido, pero por lo que lo siento, continué diciendo, es por la Constitución; si señor, por la Constitución.

Mis temores, tenían su fundamento; no se habían acallado todavía los lamentos de los apaleados cuando se invocó la Constitución y se arrancó de sus preceptos la conclusión de que las palizas *manu militare*, no son un medio de reclutamiento.

Lejos de mí la idea de negar que la Constitución no garantice las costillas como parte integrante del hombre, ya sea que atente contra ella el rústico *corbo* policial ó la honrosa espada del ejército, pero tampoco niego el derecho de interpretar aquella.

La Constitución como todas las leyes, sorprenden el derecho en una época dada; pero el derecho evoluciona en el tiempo y en el espacio y la interpretación de las leyes ha de seguir necesariamente una marcha constante y paralela á aquella evolución sino se quiere cristalizarlas y hacer de ellas una ficción que convertiría su aplicación en un absurdo.

La Constitución, no escapa á estas consideraciones.—No la reveló el Verbo Divino en la cumbre del Sinaí; es ella el fruto de los hombres que la hicieron con el criterio de su época para aplicarla á los hombres de todos los tiempos;—inmovilizar la interpretación de sus preceptos, es equipararla á los libros de los Santos Padres y hacerse cargo de ella, con un criterio anterior á la humorada de Lutero.

*
* *

Con este modo de ver las cosas que á puro lógico no admite dudas, fácil es sentar, que una es, la interpretación del legista en su bufete y otra, la del Coronel en su cuartel; aquel dice, « nadie puede apalear á nadie ».

Muy bien,—le contesta el Coronel—pero no se negará, que el procedimiento, no es nuevo:—una tradición casi secular, ha consagrado entre nosotros, esa manera de convencer á los remitentes; no hace todavía un año, volvían los « rebeldes » á sus pagos;—llegar y recibir una paliza de la policía local, era todo uno y sin embargo, las cosas quedaron como antes; la constitución donde estaba y los « rebeldes » con cataplasmas; tan común y corriente era lo que acontecía.

Eso, es el *uso*, señores, y desde los tiempos de Cicerón, el uso es superior á los preceptos de los maestros.—*Usus omnium magistrorum præcepta superat.*

*
* *

Francamente, la argumentación del Coronel, pide sufragios.—Por mi parte, confieso que dudo y considerando las cosas bajo el punto de vista legal y con el criterio de los que interpretan, exegíticamente la Constitución, agravan mi duda lo que preceptúan sobre el *uso* las leyes 4, 5 y 6 título 2.° de la Partida 3.ª;—dicen, que el uso es ley: 1.° *Cuando se ha introducido con el conocimiento del legislador*;—yo no sé que legislador alguno entre nosotros, haya chistado al respecto. 2°. *Que sea conforme con la utilidad general*, por lo menos es muy del egoismo humano que nos parezca más útil el rebenque en las costillas del prójimo que en las nuestras, y 3.° *Que se haya observado por espacio de diez años*;—entre nosotros podríamos sustituir los años por lustros y nos quedaríamos cortos.

Confieso finalmente que entre Don Alfonso Onceno y nuestra Constitución, me quedo con Don Alfonso y con nuestros usos, enamorado como soy de nuestras tradiciones, que tienen fuerza de ley como se demuestra con aquel monumental cuerpo de leyes que *se ficieron al servicio de Dios é á pro comunal de las gentes*.

Baldomero Clavijo.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Agosto 15 de 1905	Núm. 8

DIRECTOR: **Dr. Luis Santiago Botana** | ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO | ADMINISTRADOR: **A. Seuánez y Olivera**

¡JUAN ANTONIO LAVALLEJA!

Expresamente para «LA REVISTA URUGUAYA».

LOS grandes temas siempre presentan un lado temible. La primera impresión que producen en el escritor es fatal; acaparan totalmente su imaginación y sus facultades y lo sumergen en una languidez abrumadora, como si aspirara una atmósfera de desaliento é impotencia.

Esta impresión de los temas luminosos me ha perseguido siempre que me he colocado frente al recuerdo de nuestros grandes héroes. ¡Lavalleja! ¡Su figura, su obra! Confieso que me anonada, me estruja, me sumerge en la luz, me ciega. Pensar en él es pensar en la patria, primero esclava, enmoheciendo sus cadenas con sus lágrimas, después libre, sonriendo á sus hijos bajo el dosel formado por las banderolas de sus lanzas, oyendo el himno de la libertad coreado por la voz de todos sus ríos, el rumor de todos sus bosques, y los gorjeos de todos sus pájaros. Pensar en él es pensar en los otros héroes que reciben de él la luz con que acentúan sus figuras; es pensar en epopeyas, en cadenas rotas, en esclavos que surgen á la libertad, es pensar en ochenta años de vida libre, soñar en martirios y en glorias!

GENERAL
JUAN ANTONIO LAVALLEJA
Jefe de la
Cruzada Libertadora del año 1825

***

Su figura perfectamente perfilada cruza por el poema de nuestras tradiciones patrias asumiendo las proyecciones de héroe que arrastra tras sí á las demás figuras que concurren á la acción, formándole un pórtico brillante por donde pasa su silueta atrayendo al través de los años á las nuevas generaciones que levantan las manos para bendecirlo.

Espíritu sereno, verdadero vidente, con carácter de hierro forjado en aquella fragua que nos dió tantos ilustres varones y hombres notables en todos los terrenos y cuya sucesión inutilmente buscamos en los actuales tiempos, incubó, después de un largo proceso de experiencias, el molde donde debía vaciarse la idea de la patria libre y dueña absoluta de sus destinos.

***

Los genios cruzan por la tierra signados con el estigma de la grandeza, estigma generalmente invisible para la masa de los contemporáneos que pasa sin dejar rastro. Esto mismo los presenta á los ojos de los demás como hombres raros, soñadores incorregibles, todos creen sorprender en ellos rasgos de locura. Su reivindicación llega cuando ellos han pasado, la apreciación de sus ideales siempre es póstuma, sobre su sepulcro recien brilla el sol.

Cuando sacudió el ideal de Artigas recubierto por el polvo de Carumbé todos creyeron que soñaba el héroe. Sus amigos del ejército argentino, brillante oficialidad de la independencia, lo recibieron con indiferencia; sus compatriotas, tendiendo la mirada á la hospitalaria tierra paraguaya, vieron al viejo prócer, al de alma de hierro, sentado en la roca del destierro, devorando en silencio sus pasados infortunios y tampoco creyeron en él; el vulgo siempre sacrifica en los altares del éxito.

Y Lavalleja no soñaba, tenía su ideal bien definido. Había visto la sombra de la patria vagar en las nieblas de la opresión y dirigir su mirada imploradora buscando un paladín que grabara en su escudo la empresa de «libertad ó muerte» y bajara á la arena á sostener su derecho en el torneo de la libertad americana.

Como ahora la patria, él también conocía las masmorras del Imperio y estaba inscrito en la liga de los «Caballeros Orientales» nacida del odio á la dominación portuguesa. Le correspondia pues á él escuchar la oración de la patria arrodillada en las tinieblas. La diana de Ayacucho pobló el espacio con sus acentos, y dispersó la niebla y se vió en toda su realidad la cadena que arrastraba la patria; juró romperla, se declaró su caballero.

***

Podía marchar tranquilo á su destierro el Precursor de nuestra nacionalidad, cuando abandonó el suelo de la patria; su misión épica había estinguido sus actividades, y su descollante figura iba á convertirse en modelo de imitación. Dejaba un grupo de discípulos más jóvenes que él; ni la Confederación ni el Imperio los miraban con recelo: éste porque los creía impotentes y aquella porque mantenía la ilusión de que secundarían sus miras.

Los prohombres argentinos habían soñado siempre con la anexión de la Provincia Cisplatina, y su opinión se tornó en verdad indiscutible cuando la Asamblea de la Florida decretó dicha anexión á las Provincias Unidas. Pero el pensamiento de Artigas declarando al pueblo oriental libre del yugo de España y de cualquier otro poder extrangero era claro y determinado, y había arraigado hondamente en el corazón de sus tenientes; la idea de la patria libre había adquirido contornos definidos y luminosos en sus cerebros. No se engañaba el talento político de Rivadavia y de García al oponerse á la guerra con el Imperio, pues Lavalleja y los pocos héroes que comprendieron su pensamiento si bien aceptaban la mano de la Confederación no aceptaban su hegemonía. La declaración de la Florida era la interpretación de la tradición nacional condensada en la frase de Artigas: «con los porteños tendré tiempo de arreglarme pero con los de Ultramar nunca;» declarando la anexión á las Provincias Unidas rompían para siempre con el Imperio. Era un gran golpe político porque hacían entrar en la guerra á la Confederación; la separación de ésta caería

por su propio peso. La guerra tenía que estallar y la soluciòn era evidente: la renuncia de los dos pretendientes á sus ambiciones de espansión; la patria oriental se levantaría como un signo de paz entre los dos colosos americanos. He ahí la visión profética de Lavalleja; confieso que me resulta más grande bajo el aspecto político que cargando «carabina á la espalda y sable en mano» en la llanura de Sarandí.

***

Visto el ideal con toda la diafanidad con que se erguía en su mente llegaba también la hora de realizarlo. Encuentra treinta y dos videntes como él que miran pequeño el Imperio para sus glorias y caen de rodillas besando el suelo de la patria en las playas de la Agraciada........ Lo demás está escrito en la liturgia de la patria. Sarandi, el Rincón, Ituzaingò esa trilogía de nuestra epopeya guerrera que está todavía esperando un genio épico, se funde en un haz de luz con aquella otra trilogía del valor: Lavalleja, Rivera, Oribe.

***

En presencia de ciertas decepciones que fatigan el espíritu, recogidas de la vida real, pienso que no nos hemos dado cuenta del legado del gran héroe.

Jóven todavía la patria, llena de vida y flexibilidad, no la hemos conocido de otro modo que vestida de luto y como las antiguas plañideras siempre la hemos visto llorando. Poco observadores de nosotros mismos hemos vuelto los ojos al pasado creyendo sorprender en él el bacillus de nuestra existencia morbosa.

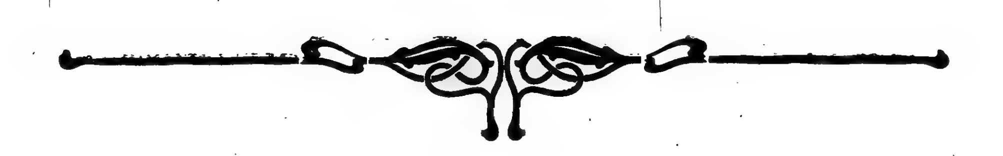
Hemos dirigido nuestras investigaciones fuera de nosotros mismos y hemos dicho: nuestra Constitución, he ahí el mal.

El código sagrado que condensa toda nuestra epopeya nacional, la obra y el monumento del gran libertador ya nos parece estrecha. ¡Como hemos cambiado en tan pocos lustros! Creo que el vicio capital está en que nuestros políticos quieren acomodar la Constitución á sus miras y ellos no quieren ajustar sus actos á la Constitución. Olvidan que nuestra carta fundamental no es una de esas revistas de figurines que modifican todos los días la indumentaria.

Con todo es una gran satisfacción para los que rendimos culto á nuestra tradición el ver que el plebiscito de nuestros pensadores ha sido casi unánime en contra de la reforma. Yo, sin mayores pretensiones, me aventuro á arrojar este consejo: siquiera una vez hagamos un ensayo serio de nuestro código fundamental y si entonces lo encontramos deficiente, reformémoslo, de lo contrario quizás nos hagamos acreedores al anatema de la historia.

Gelimer.

Buenos Aires, Agosto 10 de 1905.



CORONEL JULIO MOROSINI

LIJEROS APUNTES REFERENTES Á LA FOJA DE SERVICIOS DEL SR. CORONEL DON
JULIO MOROSINI en la República Oriental del Uruguay

Expresamente para "La Revista Uruguaya"

AÑO 1870.— Soldado voluntario en el Escuadrón Vanguardia á las órdenes del Mayor Don Justino Muníz—(hoy General).—Sargento 1.° en el mismo Escuadrón.—Pase al arma de Infantería (« Batallón Patria ó Muerte ») á las órdenes del Teniente Coronel Segovia.—Batalla de Severino. — Sub-teniente después de este combate. —Batalla del Sauce.—Batalla de Manantiales.—Batalla de Corralito.—Combate en el Rincón de Soriano.—Combate en Casavalle.—Combate en las Piedras.—Combate en La Unión.


CORONEL JULIO MOROSINI

Después de la Paz de Abril de 1872, fué licenciado con el empleo de Capitán.

Sirvió á las órdenes respectivas de los Generales Don Jeremías Olivera, Justino Muníz, Inocencio Benitez y Maza y de los Coroneles Don Julio Arrue, Layera Segovia.

FOJA DE SERVICIOS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA HASTA EL AÑO 1902

Capitán en el Regimiento General Lavalle—Lomas de Zamora—año 1874. Revolución Provincia de Buenos Aires.

Capitán Regimiento 3 de Caballería de Línea—operaciones de Guerra Frontera Oeste de Buenos Aires—marchas de avance y combate con los Indios.

Combate en la Blanca Grande con los Indios.

Combate con las tribus del cacique Pinsen.

Comisión á establecer línea derecha de fortines, en contacto con línea Norte de Buenos Aires.—Combate con los Indios de Trenque Lauquen—en Malan con los de Pinsen y Ranqueles.

Comisión á establecer fortines Rio Colorado.

Expedición al Rio Negro sobre las márgenes del mismo.

Marcha á la Provincia de Buenos Aires.—Revolución y sitio de la Ciudad de la misma.

Mayor Graduado.—Operaciones de Guerra durante la revolución de Corrientes.

Marcha al lago Nahuel Huapi.—Expedición al Lago (Cordillera de los Andes).—Comisión á establecer fortín Los Andes (Lago Rumeco).

Combate con los Indios de Namucurá y Maripan.—Valles del Rio Haima.—Ataque á los Indios de Coliburri en el Rio Quenco.

AÑO 1884.—Mayor efectivo Regimiento 3 de Caballería de Línea—operaciones en La Pampa—(conquista del desierto).

AÑO 1886.—Teniente Coronel nombrado segundo Jefe del Regimiento 11 de Caballería de Línea.

AÑO 1890.—Coronel y Jefe del Re-

gimiento 11 de Caballería. (Campo de Batalla).—Maniobras militares — se le nombra Jefe de la Caballería independiente de exploración.

Establecimiento de la Línea del Alto Uruguay y Jefe de la misma.—Marcha á la Provincia de Entre Rios y Santa Fé! (Acciones de Guerra).

AÑO 1901.—Se le nombra Jefe de una Brigada compuesta del Regimiento 11 de Caballería—dos Batallones del Paraná y una Batería de Artillería con la que pasa á Santa Fé y somete á la Revolución después de tres días de combate, donde se le menciona en la orden del día del Ejército—Mereciendo el «bien de la Patria».

Más tarde y en el mismo año se le nombra Jefe interino de las fuerzas de la intervención en Santa Fé.

AÑO 1902.—Marcha al mando del Regimiento 11 de Caballería al Chaco (Rio Bermejo). En el mismo año fué nombrado Jefe de la Línea militar del Bermejo.

AÑO 1902.—Marcha á dominar al frente del Regimiento 11 de Caballería á la Revolución de Corriente.

AÑO 1902.—Marcha á establecer líneas de frontera en el Chaco (Sabana y Tostado).

AÑO 1902.—Fué nombrado Jefe de Estado Mayor de la División de Entre Rios (Maniobras militares). El mismo año regresa á guarnecer las líneas del Chaco.

AÑO 1902.—Se le nombra Jefe interino de la División del Litoral, comisión á establecer todas las líneas de fortines en operaciones en el Chaco.

Es nombrado Jefe titular de la 1.ª Brigada de Caballería de Línea Regimiento 11 y 6 de la misma arma.

Comisiones Especiales

Comando de varias comisiones independientes contra las tribus de Namucurá, Pincen, Maripan, Coliburri, etc., en la Cordillera de los Andes, Pampa y durante la Conquista del Desierto.

Comisión especial, con fuerzas de los Regimientos 11 y 3 de Caballería—encuentro y Combate en los valles del Rio Haima.

Comisión especial de reconocimiento á Haucá Mahuida.—Jefe interino del 11 de Caballería por ausencia de sus Jefes, siendo Capitán del 3 de Caballería.

Jefe—en comisión—del detalle de la 3.ª División del Ejército en el avance del Rio Negro (Chaele-Chael).

Miembro de la Comisión Clasificadora de Premios á los Expedicionarios á los Andes.—Fundador del fortín «Los Andes» en la Cordillera del mismo nombre —(«Laguna Rumeco»).

Establecimiento de la Línea de fortines — derecha — de Trenque-Lauquen— en contacto con la línea N. de Santa Fé.

Establecimiento de las líneas de fortines siguientes: Sabana y Tostado— Línea militar del Rio Bermejo—Sabana —Florencia á Santana—Sabana á Encrucijadas—Resitencia á Makallé—Tacurú y Sabana á unirse en Encrucijadas.

Condecoraciones

Ley de 27 de Octubre de 1881.—Medalla de Oro.

Ley 24 de Junio de 1885.—Medalla de Oro.

Orden General del Ejército. — Mención especial de haber merecido—«El Bien de la Patria».—Combates en Santa Fé—1893.

Mención honrosa en sus proclamas á la Guardia Nacional de Entre Rios por el Exmo. Gobernador de Entre Rios—1893.

Marte.

PATRIOTISMO

HA transcurrido un año más de la Jura de nuestra Constitución, sin que esta efeméride deje en el ánimo de los buenos ciudadanos la persuasión íntima de ver cimentada de una manera inconmovible, la paz pública por la concordia nacional.

Nuestros constituyentes con espíritu bien levantado, formularon un Código político, que si se hubiera cumplido, en sus preceptos principales habríamos obtenido un progreso moral y material, como ninguna de las Repúblicas Sud-Americanas.

La obra de engrandecimiento nacional está todavía por hacerse, pues no basta proyectar puentes, caminos, Ferro-carriles, etc., si se prescinde de lo más esencial para llevar á la práctica esos impulsos, que es la garantía eficaz de que todas esas conquistas son la resultante del concurso de todos por el respeto á los derechos políticos y civiles de los ciudadanos.



DR. ANGEL J. MORATORIO
vocal y secretario del Comité General Revolucionraió el 97

En la Sociedad política, como en la de familia, no se edifica nada estable, si el Jefe del Estado ó de familia no considera con la misma igualdad á todos sus hijos, sin preferencias odiosas, pues de lo contrario se alejan los hermanos del hogar ó de la patria.

La educación social ó cívica adquirida por un hombre llamado á regir los destinos de una Nación, puede constituir un nervio vigoroso para solucionar los problemas nacionales con la equidad ó rectitud necesaria, pero apesar de ello, aun sin tener aquellas nociones encomiables, puede siempre ese hombre moderando sus pasiones, legar á la posteridad su nombre, sin despertar los odios ó rencores que su actuación política hubiera engendrado.

Un gobernante por más partidario, que sea, elevado á la cumbre del poder por toda una asamblea ó por la mayoría de ella, ya que todos los hombres, tienen un valor relativo, debe contemplar en la altura los grandes intereses públicos que le han sido confiados, antes que los personales de sus electores, porque esta consideración le haría desmerecer ante propios y estraños, que no lo juzgarían como un hombre de estado, prudente y circunspecto, como debía serlo en el ejercicio de su mandato.

Del olvido de estos principios de buen gobierno han surgido todas nuestras luchas civiles desangrando y arruinando al País—nada más que por pretenderse mantener un predominio de partido, sin miramiento álguno al respeto que deben merecer todas las opiniones, para que se efectúe la coparticipación en el Gobierno de los partidos prevalentes en el País.

La confraternidad nacional estaba ya consagrada por la razón pública y una política levantada, habría podido evitar una guerra, impidiendo la ruina del País y la expatriación de millares de orientales, que hoy mismo no regresan á sus hogares porque no ven despejado el horizonte político.

Terminada la guerra civil por un pacto de paz—se imponía, una política, conciliadora, como en la que se inspiró aún el General Santos después del Quebracho, porque comprendió que no bastaba sofocar un movimiento revolucionario, que sus actos habían provocado, sinó que de-

bía contar con la gran fuerza de la opinión pública para la continuación de su gobierno, pues sin esa conciliación eran posibles nuevos sacudimientos siempre funestos para la Nación.

La evolución política no puede surgir del partido del llano, cuando éste tiene un enemigo poderoso en el Gobierno; su propaganda podría influir en la suerte del País, si el que manda no cierra los oídos á las voces del patriotismo que le exigen ir adelante, sin rencores ú odios que contraríen el sentimiento de altruismo que inspira el amor á la Patria.

Levantar el punto de mira, recordando las venerables figuras de nuestros constituyentes, aunadas en un solo pensamiento de fundar una nación independiente y feliz, tal debe ser la idea predominante en el espíritu de aquel, á quien, sus conciudadanos eligieron para el más elevado puesto público en la República.

Al rememorar la fecha histórica, apuntamos nuestro ideal de futuro.

DR. ANGEL J. MORATORIO.

EL TESORO DEL PARTIDO

Expresamente para "La Revista Uruguaya."

VOY á empezar por una pregunta: ¿Ha existido alguna vez el tesoro del partido?

Muchos dicen que sí: pero yo creo que ese tesoro, si ha existido ha sido tan pequeño, tan insignificante, que todas las revoluciones han fracasado por falta de elementos bélicos, cosa que no habría podido suceder, si el *tesoro* hubiese existido.

El Partido Nacional, como toda asociación política que no goza ni vive del calor oficial, necesita de la ayuda, del concurso pecuniario de todos sus afiliados, para «que sus miembros puedan ser amparados cuando se atentara contra sus derechos políticos y libertad individual.»

Necesita del concurso pecuniario de sus afiliados para que el «Partido pueda proporcionarle medios de subsistencia, al que se ha inutilizado en su servicio.»

El Partido Nacional necesita del óbolo de todos sus partidarios, para «auxiliar á sus miembros, ó á sus hijos, á fin de proporcionarles recursos para el estudio de la carrera en la que hayan revelado ó revelan aptitudes sobresalientes.»

La formación y sostenimiento del tesoro del Partido, es necesario «para sostener òrganos de publicidad y propaganda; para fomentar la educación é instrucción de los correligionarios ó sus hijos.»

¿Como es posible llenar estos fines, si ese tesoro no existe?

¿Como es posible concurrir á las luchas de la democracia, sin medios para sostenerlos?

¿Como hacer prácticos los altos fines del programa del Partido si faltan recursos para ello?

Y si la obsecación, la intransigencia, la pasión partidaria, hiciera necesario, preciso, ineludible, tener que apelar á la última razón de los oprimidos, de los desheredados, de los párias, ¿con qué medios, con qué elementos se iría á reivindicar los dereches hollados?

¿Con el valor, con el heroísmo de que el partido ha dado innumerables pruebas? Ellos nada valen, nada significan, ante el Krupp, el Canet, la ametralladora, el mauser, á los cuales solo hay que oponerles otros iguales para contrarrestarlos.

Los miembros del Partido Nacional, todos, sin escepción, el pobre como el rico, deben contribuir, cada uno en la esfera de su posibilidad, á crear y sostener el tesoro partidario, sin cuya existencia, no es posible pedir á la comunidad, cumplir con los deberes de su carta orgánica.

Si el Partido Nacional, fuerte por su número, por su posición social, tuviese su *tesoro*, no se le desafiaría impunemente, ni se le provocaría, á cada instante, á la lucha, porque el fuerte, es fuerte con el débil, pero no lo es con el que puede contrarestar su poder.

LEONARDO S. CASTRO.

Concordia.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

(Continuación)

Véase Núm. 7.

MEMORANDUM, SOBRE LOS SUCESOS DE LA VILLA DE ARTIGAS, ESCRITO POR EL COMISIONADO DEL COMITÉ REVOLUCIONARIO DEL 97, EL PATRIOTA DON ISMAEL VELAZQUEZ.

TRATÁBAMOS de organizar algunos hombres para que el Señor Arostegui llevase al Ejército, conjuntamente con las armas, cuando fué llamado urgentemente de Bagé para donde salió enseguida por diligencia. Poco después vino el Sr. José Arostegui y el Sr. Bastarrica en busca de esas armas y municiones las que ordené entregar y fueron llevadas para ponerlas á disposición del Coronel Trias; ignoro á quien fueron entregadas esas 95 armas y municiones. Mi situación en Yaguarón era difícil, pues desde Abril había órden de internarme y tenía que estar completamente oculto; pero eso no obstó á que pudiera ocuparme de algo. Seguí comprando las armas que me fué posible de las muchas que aún se vendían en Yaguarón y que habían pertenecido á la División Nuñez, había también algunas de las obtenidas por mí en Pelotas, como también municiones. Me ocupaba de organizar algunas partidas que se habían conservado por Rincón y Parado y habían pasado el Mayor Olano y otros oficiales para hacer reunir todo y proceder como fuese de conveniencia, todo con órden y autorización del Comité. En esta circunstancia pasó el Ejército del Norte estacionándose en Aceguá durante el armisticio y enseguida una órden del Coronel F. Saravia para que esas fuerzas se le incorporasen, lo que les ordené hiciesen en la isla Patrulla donde creo no alcanzaron ya á Saravia.

Pactado el armisticio el General Saravia me ordenó por nota que mandase por el Coronel Varela Gomez el armamento que hubiese disponible y municiones á lo que dí cumplimiento entregando 42 fusiles con su munición correspondiente, quedando algún armamento para el que no había munición aquí ni en el Ejército según me manifestó el Coronel Varela Gomez que entendió debía dejarse.

Todo lo que decia en su parte el General Arribio referente á muertos y ahogados el 25 cuando entró á Artigas es incierto, pues no hubo otro muerto que el sargento Isaac Vibla que estaba avanzado á 2 leguas afuera con 3 soldados y peleó sin querer rendirse porque todos los que lo rodeaban daban la orden de matarlo, y el otro muerto fué Cándido Esmeradeo, un español vecino que ese dia, ebrio salía de la Villa y fué lanceado, degollado y robado á una cuadra de la Iglesia. No hubo ahogado ninguno, ni aquí, ni en el Paso de las Piedras.

RENTAS

Al retirarse de Artigas la división al mando del Comandante Borche, para buscar la incorporación se acordó nombrar recaudador de rentas al ciudadano

---

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñisimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc... irán íntegros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra "Historia del 97".

Rodolfo Paseyro con los empleados precisos. Ese día se reunió al comercio mayorista,—cuatro comerciantes que son los que hay—acordándose con ellos hacerles una rebaja en los derechos de importación; pidieron se les rebajara un 50 % en los derechos, única forma que les convenía pasar mercaderías, pues tenían que pedirlas á Rio Grande, razón también porqué pidieron esa concesión subsistiese hasta fin de Marzo, lo que así se acordó. Se impuso que los derechos fuesen pagos diariamente ó el día que se hiciese el despacho y se nombró tesorero al correligionario Don Ruperto Coirolo, residente en Yaguarón: quien recibía los fondos del encargado de la Receptoría don Rodolfo Paseyro, dando recibo. Se fijaron avisos para que nadie pagase derecho alguno sin ser documentado en forma; obligándose á los comerciantes ó á todo el que tenía que exportar ó importar á hacer despachos como era de práctica,—duplicado—los que se daba uno al interesado con el recibo en la liquidación, reservándose uno para el archivo además de la constancia en los libros que al efecto se abrieron.

Continuará.

---

(1) Actuación de la 3a. División Revolucionaria en la Campaña del 97,

Narrada por su Jefe Coronel

BERNARDO G. BERRO

(Continuación)

Véase núm. 7.

SE habían agotado las municiones y había corrido sangre de mi sangre: mi valiente y querido hijo Teodoro había caído gravemente herido... Corrí adonde estaba; lo examiné... Había recibido un balazo en la parte izquierda de la frente; tenía como un bulto en esa misma sien, y me pareció que allí estaba la bala, haciéndomelo creer así algunos compañeros, diciéndome que estaba atontado del golpe. ¡Pobre mi hijo tan valiente, tan noble y grande en su desinteresada y patriótica sencilléz: ya tus labios no vivarían más á la santa causa que defendíamos; ya no apostrofarían á los miserables acobardados, ni sonreirían ante los mayores peligros!—Tuve esperanzas de que mi hijo viviría; busqué municiones y me preparé para continuar la pelea, cuando vino el general y apretándome la mano, me dijo, con los ojos llenos de lágrimas: «Lo acompaño en su dolor.» Entonces recién me dí cuenta de mi horrible, eterna desgracia, y pedí licencia para ir á ver á mi hijo.

Es una página que no puedo continuar escribiendo ¡es tan triste!

Con nosotros iban algunos hombres de la división 4.ª, nuestros queridos y valientes compañeros, el capitán Mesones, los dos Orique y dos ó tres más. El comandante Juan José Muñoz no estaba: vino más tarde con el malogrado Ramós Suárez, atribuyendo yo á eso el haber concurrido tan pocas personas de su división.

El distinguido y valiente capitán Al-

---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción.

berto Maldonado estuvo con nosotros y con nosotros cargó cuando cayó mortalmente herido, lo mismo que Orique.

De los míos, además de mi hijo, cayeron heridos el teniente 1.º Ladislao Moreno, el alférez Eulalio Espinosa, los sargentos Juan Roldán, Hipólito Franco, Juan Peña y Manuel Peña y algunos soldados cuyos nombres no recuerdo.

El 10, después de haber velado á mi hijo en casa del señor Sanás, fuimos á dar cristiana y patriótica sepultura á sus restos queridos, al lado de las fosas de Imas, Maldonado, Teófilo Martinez y Sellanes, á media cuadra de la casa de comercio del señor Acuña. Al enterrarlo, pronuncié las siguientes palabras:

«¡Sangre de mi sangre, que todos los que llevan tu nombre sepan honrarlo tan bién como tú lo has honrado y sirvan á tu patria tan bien como tú la has servido!»

¿Después? ¡ay! después sufrir, llorar, orar... esconder en lo posible el dolor amargo que sentía.

Con el armistício que se produjo y los preliminares de paz por iniciativa del patriota ciudadano Dr. Aureliano Rodríguez Larreta, vino un dolor más á apoderarse de mi alma. Y ese dolor patriótico era hijo en parte de la particular estimación que yo sentía por el jefe del estado mayor; era hijo de la estimación y verdadero cariño que tenía para mi jefe y uno de mis amigos más queridos, el general Aparicio Saravia. Parece mentira, pero es lo cierto: se había pactado, se había firmado el armisticio, se trataba de la paz, y para ello no se había consultado á los jefes de división. Un día no podía sufrir más y subí á caballo para ir al estado mayor á pedir mi retiro, no de la revolución, pero sí de aquel ejército, cuyos dos jefes superiores habían firmado un armisticio y trataban de mandar un memorandum al comité de guerra establecido en Buenos Aires, sin consultar á los jefes de división, al ejército, en una palabra. Antes de llegar á la carpa del coronel Lamas, me llamó mi distinguido amigo el doctor Acevedo Diaz, que estaba en la puerta de la suya, y me dijo: «Bájese, coronel; tome asiento; aquí está mejor; ¿qué vamos á tomar?»... y continuaba mi estimado amigo con el modo atencioso y lleno de cariño con que siempre me ha tratado, cuando, de pronto, me preguntó: «¿Qué tiene, coronel? ¿está enfermo? ¿qué le sucede? Le dije á qué iba al Estado Mayor, y el doctor repuso: «No debe hacerlo, coronel; el coronel Lamas

DR. LUIS SANTIAGO BOTANA

Hizo las campañas revolucionarias del 70, 86, fue miembro del Directorio, vocal del Comité General. Secretario del Comité Ejecutivo de Guerra y del Comité de Hacienda, revolución del 97

y más el general sienten gran estimación por Vd.... Oiga», me repitió; y me empezó á contar cosas que no son para repetidas aquí, respecto de opiniones que le había oido al general hablando de mí y del propósito que abrigaba de pedir un puesto importante para mí, siempre que se hiciese la paz. «Eso, que puede valer mucho para mí, doctor, no vale nada, le dije, para los demás jefes de división, para el ejército, en una palabra.» «Bueno, me replicó; yo le prometo ver al coronel Lamas y al general, y eso, que no pasa de un olvido, se arreglará.»

Al otro día fuimos llamados los jefes de división. El coronel Lamas nos dió cuenta de haberse firmado el armisticio y de los trabajos que se hacían en favor de la paz. Era un día de triste recordación para nuestro partido y de baldón para nuestros adversarios: pero, aniversario considerado como fiesta cívica nacional.

Continuará.

Narración del Comandante Apolinario Velez

SOBRE LA EXPEDICIÓN REVOLUCIONARIA DEL NORTE, EL 97

(Continuación)

Véase Núm. 7.

La moharra que ostentaba el asta de la bandera es también de indiscutible mérito.—Todo su material es de plata y oro; tiene gravadas las armas de la patria y como la bandera, también procede de Paysandú.—La conservaba Don Leandro Gomez quien la entregó al Sr. Luis Mongrell y éste al que suscribe para su Batallón.

Naturalmente y como es de práctica, el juramento fué revestido de la solemnidad que la importancia del acto reclamaba.

A las 11 de la mañana, nos acercamos á la costa donde se hallaban los vapores «Fortuna» y «Don Pepe», que fueron tomados por la Comisión anteriormente designada.

Los pasajeros que conducían los expresados vapores, en número de cuarenta poco más ó menos, fueron bajados á tierra Argentina en el punto de nuestro embarque, á una legua más arriba del Saladero Colón y frente á la punta Norte de la Isla del Queguay.

EMBARQUE

A las 11 y 10 a. m. se dió principio al embarque de nuestra expedición.

El vapor «Don Pepe» fué ocupado por la infantería y el «Fortuna», que nos siguió á una cuadra de distancia, por los de caballería.

El número de expedicionarios se componía de 185 hombres.

El Coronel Julio Varela Gomez tomó á su cargo el pasaje de la caballada utilizando para ese trabajo tres botes que hicieron varios lances, hasta que, cansados los remeros, dieron por terminado el vadeo.

A la 1 p. m. atracaron los vapores al puerto de «Las Delicias» y se dió incontinentemente principio al desembarque.

El primero que tuvo la satisfacción de pisar tierra oriental, fué el que suscribe; el segundo el Coronel Don Enrique Olivera, Jefe militar de la Expedición; seguidamente el mayor Luis Massa y todo el plantel del Batallón «General Leandro Gomez».

El que firma, con doce hombres de su batallón, trepó las barrancas que dominan la costa desplegando esa gente en guerrilla; el Mayor Massa realizó inmediatamente igual operación.

El «General Leandro Gomez» habilmente despiegado y ocupando espléndidas posiciones se mantuvo así toda la

tarde para recibir sin desventajas al enemigo que se pudiera presentar.

El que suscribe, (y van tres veces) tuvo la suerte de ser el primero que adquirió un caballo, tordillo negro, tomado en el territorio de la patria; en él regresó á la costa y participó á los amigos que según declaración del ex-propietario del caballo que montaba, no existían enemigos á cuatro leguas de la costa.

A la 1 y 15 ya eran tres nuestros ginetes, pues en dos petisos sacados de la Estancia «Las Delicias», montaron el Mayor Massa y el Capitán Ayudante Don Enrique Langdon Urtubey.

Lista nominal del plantel de Jefes, Oficiales, clases y soldados que componían sobre las barrancas Uruguayas, el plantel del Batallón "General Leandro Gomez"

Comandante Apolinario G. Velez.

Mayor Luis Massa.

Capitán-Ayudante Enrique Langdon Urtubey.

Sub-Ayudante Alejandro Warnes.

Teniente Paulo Lurati.

Abanderado Martiniano Galo Roquer.

Sub-Teniente Benjamín Seró.

» » Dionisio Trillo Larriera.

Sargentos Prudencio Robaina, Vicente Beraza, Arturo Viñas, Luciano Maciel (1).

Cabos Ignacio Malcorra, José A. Pereyra, Antonio Casaretto, Francisco Oladio, José Irigoyen.

Oficial Agregado Luis Acevedo Diaz.

Soldados — ciudadanos — Laudelino Aleman, Angel Moré, Manuel M. Bonilla, Eugenio Vixio, José Cerro, Telesforo Céspedes, Ramiro Córdoba, Pedro Cabris, Federico Cipá, Juan José Diaz, Juan B. Dorelo, Juan Escayola, Domingo Streccia, Cárlos Fossati, Leonardo Fossati, Juan A. Girardi (2), Cirilo Guldemsoph, José Gomez, Rodolfo Häfliger, Alfredo Häfliger, Eufenio Lapido, Elías Gater, Ciceo Marote, Felipe Montaña (3), Felipe Miró, José P. Moré, Juan Nardotti, Pedro Ocampo, Braulio Pereyra, José Pesce, Martin Rouiller, Benjamin Ravagñan, Vicente Rivas, Tomás Suarez, Martin Subero, Julio Saravia, Felípe Sant Genis, Eduardo Sempé, Aurelio Sagastume, Felix Tasaro, Avelino Vega, Raúl García Zúñiga.

En marcha

A las 6 p. m. se puso en marcha nuestra columna. Casi toda nuestra infantería marchó á pié en razón de que los caballos solo bastaron para la caballería de Varela Gomez, Escuadrón «Lucas Piris» y compañeros del Doctor Eduardo Acevedo Diaz y Don Luis Mongrell.

Un carrito tomado en «Las Delicias» conducía sobrantes de lanzas, fusiles, municiones y diversos equipos.

Al aclarar el día del 16 de Marzo llegamos á la Estancia de Don Tomás Aguesta, donde permanecimos durante ensilló y montó la infantería.

La caballada recojida en esa noche fué suficiente para poder seguir nuestra marcha, llevando una reserva de bastantes caballos.

A las 9 a. m. seguimos camino con rumbo hacia el páso de las Piedras del Quebracho.

A las 9 y 30 se destrozó, por medio de la dinamita, el puente del ferrocarril Midland del Uruguay, situado en el Quebracho é igualmente una alcantarilla inmediata al expresado puente.

Los ejecutores de esta operación fueron Don Antonio Horbis, hijo de Paysandú, y Don José Gomez, de Dolores, del plantel á mi mando, y que fué herido por bala de mauser en la Batalla de Cerros Blancos.

A las 12 m. acampamos en el antedicho paso de las Piedras del Quebracho.

(1) *Asistente de Velez.*
(2) *Asistente de Langdon.*
(3) *Asistente de Massa.*

Narración sobre la Campaña Revolucionaria del 97

Por el Coronel MIGUEL CORTINAS

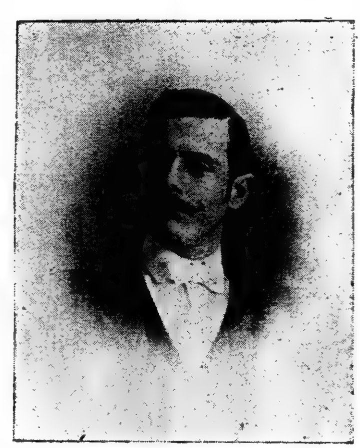
El día 13 por haber sabido que el coronel Nuñez se encontraba en el paso de Navarro cuyo aviso llevó el Sr. Antonio Paseyro, el Coronel Lamas ordenó marchar para ese pnnto donde nos incorporamos.

Eran 700 hombres y lo acompañaban el Coronel Martirena, Comandante Cicao y Gil.

El día 14, se nos aproximó el Coronel Galarza, mandando unas guerrillas de poca importancia, las que fueron rechazadas por nuestras fuerzas causándole 3 bajas.

Seguimos marcha con rumbo al Este, siguiendo la cuchilla de Navarro ó de Averías, acampando á las nueve a. m. del 15 en la costa de Moyes.

El día 16 á las 9 p. m., llegamos al Arroyo Tres Arboles en cuyo punto tuvo lugar una de nuestras batallas más fuertes, y la cual demuestra el plano N.° 1 cuyo detalle paso á describir.



F. Arboleya y Arboleya

Revolucionario el 97, 1904 correcto escritor, uruguayo

El ejército marchó en la noche en 2 columnas yendo á la cabeza de la derecha el Coronel González, y la de la izquierda el Coronel Lamas.

Llegados al paso el Coronel Lamas ordenó se acampara por retaguardia á la cabeza, de manera pues, que el Coronel Lamas con su Estado Mayor, y una guardia de 20 hombres pertenecientes á la división del Coronel González, mandada por el Capitán Valentin Galay, quedaron sobre el paso á la derecha: y el Coronel González quedó con su escolta, que lo era la urbana al mando del Capitán Alvarez, á la izquierda del paso, acampándose en línea de batalla, sobre el Arroyo Tres Arboles en el orden que indica el plano N.° 1.

El Jefe de servicio en la noche del 16 era el Coronel Marín el cual se colocó á 15 cuadras más ó menos al Este del paso dejando una guardia bajo las órdenes del Comandante Antonio González á unas 8 ó 10 cuadras al Oeste del Paso.

Batalla «Tres Arboles»

Plano N.° 1

A las tres y media a. m. del día 17 se tocó diana y á las 4 á ensillar y no se ordenó montar á caballo y seguir marcha debido á una una *gran cerrazón que se desarrolló.*

A las cinco y media de la mañana y estando completamente tranquilos en nuestros fogones con los caballos de la rienda, se sintieron unas tremendas descargas de fusilería que nos hacía el Batallón 1.° y 2.° de cazadores á 50, 60 y 70 metros de distancia donde se habían colocado sin ser sentidos.

La confusión que en ese momento se produjo en nuestras filas, solo podría describirla un militar del temple del Coronel Lamas y no el que formula estos datos por las faltas de conocimientos militares.

Dentro de la confusión y después de darse cuenta nuestros jefes de que habíamos sido avanzados, por el enemigo se

empezó la lucha con el entusiasmo que generalmente tienen los ciudadanos, que defienden los derechos de la patria, hollados y escarnecidos por gobiernos oprobiosos.

El intrépido Coronel Don Diego Lamas con el valor y serenidad sin igual, y colocándose en los puntos de mayor peligro, ordenaba la pelea, por medio de sus ayudantes, y especialmente por el valiente Capitán Don Luis Pastoriza, quien corría en todas direcciones, para trasmitir las órdenes, del Jefe revolucionario.

Durante la confusión del primer momento, la jente de caballería, ésto es la que se encontraba frente al 2.º de Cazadores, subió á caballo formando frente al enemigo, á una distancia de 150 metros, y viendo el Coronel Lamas, los destrozos que hacía el enemigo, ordenó que echaran pié á tierra y llevaran la carga, contra las fuerzas del Gobierno con la rapidéz que fuera posible.

Recibida esta orden, por el Coronel José González, la trasmitió con su voz potente, á sus subalternos y éstos cumplieron yendo al sacrificio; y creo que en igual forma se hizo con los demás Jefes, cumpliendo de éstos algunos, esto es, los que no se dieron el título de que estaban de reserva.

Serían las 11 a. m. cuando el enemigo ó sean las fuerzas del Gobierno emprendieron su retirada.

Durante la pelea vino la noticia que el Coronel Bálsamo, alias Querido, con 400 hombres nos traía una carga por nuestra retaguardia; el Coronel Lamas ordenó al Coronel Batista saliera á su encuentro y tuvo la suerte de rechazarlo: (dijo que no eran más que 70). Este dato lo he tenido del secretario del Coronel Batista Don Juan M. Menendez.

El Coronel Lamas ordenó á los Señores Coroneles González, Diaz Olivera, Martirena y Comandante Gil efectuarán la persecución del enemigo, ya desbandado; estos Jefes cumplieron con lo ordenado, siguiendo al enemigo por entre el campo ardiendo en una distancia de 10 kilómetros y encontrando obstáculos á cada paso.

Mientras se hizo la persecución el Coronel Lamas se ocupó en recojer los heridos llevándolos unos, á la casa de Don Federico Silva y otros á una casa que se encontraba ubicada en el campo que ocupaba el ejército del Gobierno.

El Coronel Don Ricardo Flores, Jefe del 2.º se portó como un héroe y dió pruebas de ser un militar de honor dado el arrojo que demostró á sus soldados durante la pelea.

El hospital de sangre para los heridos revolucionarios se formó en casa de Don Federico Silva, quien se portó como un verdadero hombre de corazón presentando todos los medios á su alcance para la cura, alimentos, etc., de los heridos.

En esta casa se encontraba un crecidísimo número de nuestros afiliados, que excusándose á la acción se escudaban diciendo « *que formaban la escolta del Sr. Terra* » y ésto no era cierto, por qué, la escolta del Dr. Terra, era reducida.

Serían las tres de la tarde, cuando el Coronel Lamas ordenó la marcha rumbo á la estación « *Francia* » (1), donde llegamos al amanecer del 18, y en la misma estación, el Sr. Coronel hizo un telegrama al Gobierno, en nombre del Comisario de la Sección, dándole cuenta de la derrota sufrida.

Continuará.

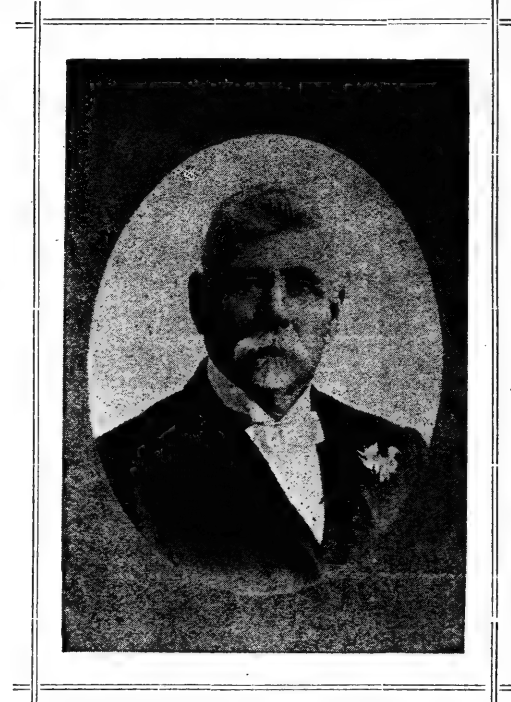
---

(1) Era el Jefe de vanguardia el Crel. R. Batista.

HUMORÍSTICA - ¡IRONÍAS CRIOLLAS!!!

Al Señor Director de LA REVISTA URUGUAYA

Los desplantes de Scipion el Africano y sus invectivas contra la ingratitud de Roma, me parecieron siempre una forma teatral del resentimiento heróico;—pero, desde hacen unos días á esta parte, me siento vivir dentro del mismísimo pellejo del vencedor de Aníbal, nó el de los días de Zama, sinó el de los de Leternum y en previsión del acontecimiento fatal de mi muerte he pensado en el marmolero á quien encargaré una lápida con la transcripción aquella de « Ingrata patria, no guardarás mis huesos.»



Comandante Cayetano Maneiro

Hizo las campañas revolucionarias del 70, 75 y 1904—(Héroe de Tupambaé)

Hasta ahora, he tratado en estas columnas, cuestiones de interés general. Hoy, haré una excepción y pido hospitalidad al Sr. Director y disculpa á sus lectores para ocuparme de mí mismo.

***

En los cuatro sesudos artículos que ha tenido Vd. la amabilidad de aceptarme en esta Revista, demostré con un rigorismo casi algebráico que: la despoblación del país, lejos de ser un índice de lo que llaman por aquí « barbarie dominante », algunos exaltados, exhibiendo al actual gobierno como el más opulento de esos ejemplares (en lo que aparentemente tienen razones dobladas) es por el contrario un acto deliberado de nuestra soberanía;—he demostrado con un serio y concienzudo estudio comparativo histórico-social, que el aumento del ejército es obra grata al númen de nuestras glorias nacionales y nó como se pretende un expediente desesperado de un circulillo con trazas de gobierno, sin opinión é incapáz de buscar su verdadero apoyo en la voluntad nacional;—he demostrado, haciendo gala de una fuerza inductiva que me envidiarían aquellos sabios melenudos, fundadores de los sistemas filosóficos más abstrusos y que más admiradores tienen por lo mismo, que, lo dicho por D. Daniel Muñoz acerca de Massoller, es como si lo hubiese dicho el propio General Vazquez;—he descubierto y sostenido finalmente fundado en el cuerpo de leyes monumental de las Partidas y en los principios de la filosofía general más avanzados de nuestros tiempos, que el *libre exámen*, puede aplicarse á la Constitución y como consecuencia de ello, las palizas inherentes al reclutamiento militar es un corolario de aquella libertad;—que las tales palizas, son de la esencia de nuestro ejército, de modo que así como Napoleón decía á sus soldados que podían ostentar como blason deslumbrador un « he estado en Austerlitz », nuestros milicos, podrán decir también aunque los efec-

tos no sean rigurosamente iguales «he recibido la correspondiente paliza al vestir este uniforme».

Este trabajo de benedictino, que en otro país que no fuere el nuestro, podría servir de pedestal á la futura estátua de quien lo dijo y obligarle desde luego la gratitud nacional, no ha sido interpretado debidamente y me es doloroso decirlo, se me ha enrostrado como una serie de alabanzas bizantinas.

Acres reflexiones me ha sujerido tamaña injusticia pero me conforta pensar que tengo por compañeros de infortunio una serie de super-hombres desde Galileo Galilei, hasta el Dr. Angel Floro Costa con motivo de su conato de plenipotencia en la Argentina.

Es algo averiguado que los contemporáneos no reconozcan así no más á humo de pajas, el mérito de una obra dada y esta inconsecuencia de la humanidad reproducida con la exactitud de una ley á traves de los siglos, lleva un leve consuelo á mi espíritu atribulado.

He aquí, lo que me dice un lector de la Revista Uruguaya.

«Señor Baldomero Clavijo:

«Muy Señor mio: Hable Vd. claro y le «reconoceremos; continúe Vd. en sus «abominables homenajes y pagará caro «el precio de sus desvíos. Me refiero á «sus artículos en la Revista Uruguya «en los que encuentra disculpables y «buenos toda la serie de desatinos que «abaten este pobre país;—sus ditiram«bos son sarcasmos irritantes;—hoy por «hoy, no podemos concebir un espíritu «honrado, sinó emplea todas sus ener«gías en fulminar esta situación y sus «servidores, una y otros intolerables á «toda conciencia patriótica y honesta.

«Creo que bastarán los estímulos «de la suya propia para apartarle de la «senda en que marcha;—si así no fuere, «afrentándonos á sabiendas se afrentará «á sí mismo.—Saluda á Vd.

Constante Pena.»

....

Cuando más satisfecho estaba de mi obra, cuando veía con los ojos del espíritu como se revolvería ebria de gratitud la nación entera contemplando despoblado el país, cada oriental con un mauser y su paliza y en Masoller un león como el de Waterloo que proclamara en fiera actitud lo que los Señores Muñoz y Vazquez, recibo la carta que precede.

*
* *

Yo no respondo Sr. Director de indigestiones individuales;—mi misión periodística, tiene un fin augusto y superior;—trato, bien ó mal (yo creo que admirablemente pese á mi modestia) de dar á cada uno lo que es suyo y no me detendrán en esa alta y transcendental función distributiva ni el interés al partido ni consideraciónes personales. Siento que bulle dentro de mí, netamente definido, mi destino sobre la tierra, que es el de vindicar la verdad sin que me aparten de esa misión consideraciones subalternas y es así, que no creo, que nada ni nadie me detenga en la recomendable tarea, si no es el Sr. Director, ubicando en el canasto,—última etapa de la adversidad literaria,—la parte gráfica que proclama la excelencia de mis propósitos.

Saludo muy atentamente al Sr. Director.

Baldomero Clavijo

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Setiembre 1.° de 1905	Núm. 9

DIRECTOR: **Dr. Luis Santiago Botana**	ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO	ADMINISTRADOR: **A. Seuánez y Olivera**

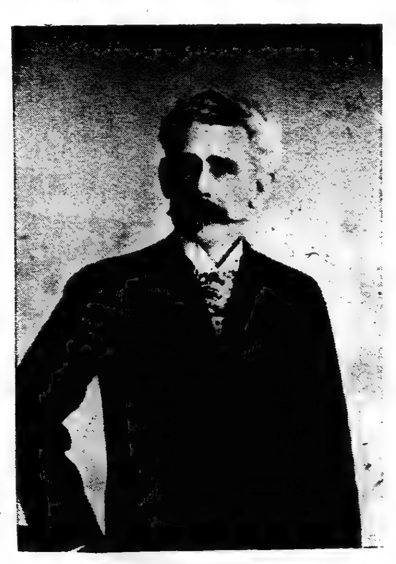
INDEPENDENCIA

Expresamente para "La Revista Uruguaya"

HAY en la vida de los pueblos lapsos de tiempo, en los cuales se cree desapareciera el espíritu de altivez que dominara en cuantos han alcanzado la idea de libertad; y en esas horas de abatimiento, lo obstensible sólo es un fatalismo abrumador; una fuerza extraña domina y nadie la elude: hay el convencimiento de lo imposible.

Luego viene la reacción.

Entonces, nada amilana; todo se vé á través de un prisma que enseña empequeñecido lo que antes era gigantesco; se sale del pesimismo fatalista para pasar al más infantil optimismo; se sentían débiles y ahora les sobran fuerzas; nada había capáz de contrarrestar la presión del poderoso y ahora, aquel poderoso es un pigmeo misérrimo, que será pulverizado al choque bravío de una masa que se mueve, empujada por la reacción guerrera, engendrada al calor de ideas generosas, proclamadas altaneras por hombres de temple heróico.



CORONEL MIGUEL PEREYRA

Hizo las campañas revolucionarias del 97 y 1904

Esto acaeció al pueblo Oriental después de la catástrofe cuyo efecto inmediato fué la anexión involuntaria al Portugal.

Ya el grito de libertad había vibrado en los campos de la Patria en 1811 y 1813; y libertad se había gritado en Guayabos y Carumbé; en Catalán y Tacuarembó, aunque un hálito de muerte se cerniera en torno á los orientales, bajo la avasalladora fuerza del conquistador lusitano; pero el eco de aquel grito se perdió en los montes, y el silencio se hizo en la noche desgraciada del año veinte.

Artigas ex-patriado; Lavalleja prisionero, y Rivera rendido, después de la titánica resistencia del indomable caudillo, nada quedaba en pié; todo era ruina, cenizas de un fuego que había ardido nueve años, alimentado con el combustible colosal de diez mil cadaveres de patriotas, inmolados en aras del ideal glorioso de libertad, que el héroe de «Las Piedras» habia inculcado en los guerreros *blandengues* del Uruguay.

Pero llega el año 25 y el astro luminoso vuelve á irradiar ardiente.

Libertad ó muerte resuena en la Agraciada y en los campos sangrientos de ayer, vuelve á humear el vivac de los gauchos artigueños, que el bravo y caballeresco Lavalleja, el ex-cautivo de Nitheroy, conducirá á la victoria con la fuerza inconstrastable de un pueblo, cuyo único anhelo es su emancipación.

Y así, á la postración de 1820, se sucedió la agitación guerrera de los años subsiguientes, y el desencadenamiento del turbión que, iniciado en el Arenal, barrió la campaña; tuvo como centro La Florida y coronó su acción benéfica en Ituzaingó y Las Misiones.

Dámaso Uribe.

Mercedes, Agosto 25 de 1905.

Episodio de la Homérica defensa de Paysandú!

EL «VILLA DEL SALTO»

Expresamente para "La Revista Uruguaya."

El general Leandro Gomez, había ordenado al jefe del vapor «Villa del Salto,» armado en guerra, que lo condujese al puerto de Paysandú.

No existía *guerra* con el imperio Brasileño, pero había órden dada por S. M. I. de apoderarse de aquel buque y *conservarlo en represalia*, razon por la cual, no podía el «Villa del Salto» navegar por aguas uruguayas sin exponerse á ser tomado ó echado á pique.

Esta circunstancia y otras que no quiero mencionar, hacían que el jefe del buque indicado, no diera cumplimiento á las órdenes recibidas.

Sabedor el General Gomez que el «Villa del Salto» se encontraba á la altura de la Concepción del Uruguay, despacha al Teniente de Marina, D. Lisandro Sierra, con nuevas y terminantes órdenes para que el jefe del buque en cuestión, lo condujese al puerto de Paysandú.

El teniente Sierra, con dos hombres de entera confianza, toma una lancha, cruza en la noche el río Uruguay, desempeña su cometido y regresa al punto de su partida.

El jefe de «Villa del Salto,» infringiendo las órdenes que tenía, emprende viaje aguas arriba, y en vez de ir á Paysandú, pasó hasta el puerto del Salto.

Tan pronto el general Gomez tuvo conocimiento de este hecho, despachó por tierra al capitán Pedro Rivero, teniente Sierra y trece indivíduos de tropa, con órden de tomar el mando del «Villa del Salto» y llevarlo á Paysandú.

El capitán Rivero era digno de recibir esa órden.

El 6 de Setiembre, á las dos y media de la tarde se recibe del mando del «Villa del Salto,» y dos horas después, emprendía su marcha aguas abajo.

Las cañoneras *Belmonte* y *Araguay* habían seguido al buque de la bandera azul y blanca, colocándose en un punto por donde necesariamente tenía que pasar el «Villa del Salto».

El capitán Rivero calculó que si continuaba su viaje, tenía que encontrarse, en la noche, con los buques brasileros, y resolvió esperar al día siguiente, y dió fondo algo más abajo de la desembocadura del Daymán.

El día 7 de Setiembre, á las siete y media de la mañana levó anclas el «Villa del Salto,» y una hora después, divisó á la *Belmonte* y *Araguay*, que empavesados, bordejeaban á la altura de Chapicuy.

Rivero comprendió que el momento crítico había llegado, y se preparó á salir de él de una manera honrosa para su Patria.

Colocó á proa al piquete urbano, á órdenes del teniente Falion; al teniente Sierra sobre la banda de babor; dió á Espino, Lopez, Linble y Argerich su co-

locación respectiva; hizo clavar en la popa la bandera Nacional, designó al teniente Sierra, y por falta de éste al alférez Argerich para subrogarlo, por su órden, si el destino le impedía cumplir su comisión, y con un estruendoso «Viva la Patria,» siguió la ruta al Puerto de Paysandú.

La *Belmonte* estaba empavesada: el jefe de la nave imperial, arriando sus banderas, deja solamente las necesarias á un buque de guerra, abre sus portalones, descubriendo las bocas de sus cañones y la tripulación en órden de combate.

El «Villa del Salto» se encontraba á 300 varas del buque imperial cuando éste descubría sus piezas: La *Araguay* aparece enseguida, hace la misma operación que la *Belmonte*, y un «Viva la Patria,» resonando á bordo del buque Nacional, demuestra á los hijos del Imperio que los cañones de sus buques, no intimidan á los descendientes de los 33.

La *Yaquitinhonha* estaba fondeada frente á la desembocadura del arroyo «San Francisco.»

Cuando el «Villa del Salto» enfrentó á este buque Imperial, la cañonera lo saludó con una bala de cañón, que fué contestada por el «Villa» con otra bala y metralla, seguido de un nutrido fuego de fusilería, que continuó, hasta que la distancia lo hizo inútil. El buque imperial hizo algunos disparos más de cañón, pero inutilmente.

A la 1 p. m. el «Villa del Salto» fondeaba en el Puerto, sin ser molestada.

Momentos después, se procedía al desembarco de la tripulación, artillería y bagajes, en medio de entusiasmo indescriptible.

Ondeaban aún en la popa y en el mastil del «Villa del Salto» la bandera y el gallardete de la Patria, cuando la *Belmonte*, la *Araguay* y *Yaquitinhonha* hacían su aparición en el puerto, con el propósito de apresar ese buque.

Una espesa humareda y en seguida, enrojecidas llamaradas de fuego, mostraron á los imperialistas que allí donde flamea la bandera Nacional, la bandera de la Patria, no se hace presa facilmente.

El héroe de Paysandú, recojió con sus propias manos la bandera que llevaba el «Villa del Salto,» y en medio de entusiastas vivas, la condujo á la Jefatura Política.

Este hecho, fué el preliminar de la defensa de aquella heróica ciudad.

LEONARDO S. CASTRO.

Concordia, Agosto 25 de 1905.

Tribuna Libre

La Presidencia de Batlle

SE ha hablado mucho en nuestro país; pero mucho, muchísimo de malos gobiernos, de presidentes inhábiles ó personales, de gobernantes perversos y arbitrarios; se han clasificado épocas funestas, como la de 1870 de esclusivista é intransigente, de terrible la de 1875, y las de 1886 y 97 de pervertidas y despóticas; hemos presenciado motines militares, mazorcadas y asonadas sangrientas, asesinatos de todo género,—en poblado, públicamente y en los antros misteriosos de los cuarteles,—escandalosos saqueos de dineros fiscales, impuestos onerosos, ruinosos empréstitos y exacciones judiciales vandálicas. De todo lo malo que puede existir en las esferas oficiales, hemos tenido una muestra; gracias á Dios, no somos ingratos para quejarnos en ese sentido de nuestros *paternales* gobiernos, reconociendo también agradecidos, que en cada etapa de esos *patrióticos* sucesos la deuda pública au-

mentaba que era un contento, á cifras elevadas: languidecia el comercio y la industria, se despoblaba el territorio y se enseñoreaba la miseria, marchando el progreso como el cangrejo, esto es, en sentido regresivo. Pero á pesar de todas esas innumerables bellezas,—que si alguna atenuación tienen es por las épocas algo atrasadas en que se produjeron,—y á pesar de las diversas cataduras de los sujetos que nos hicieron el servicio de gobernarnos al estilo musulman, nunca como en la época actual, en el siglo de la ilustración y del progreso, que cada día exigen más imperiosamente el gobierno científico y culto, de ámplia libertad y de sometimiento indiscutible; nunca como en esta época, en que el empirismo político es considerado anacrónico por la ciencia de gobernar los pueblos, y que la barbarie es rechazada con indignación por todo el mundo civilizado, nunca ha estado nuestro país,—la culta é ilustrada República Oriental,—nunca ha estado peor gobernada—¡qué decimos !—*mejor* gobernada que por el ciudadano Sr. Batlle y Ordoñez, pues juzgado en conjunto, es decir, por el conjunto de sus actos, es peor su gobierno,—vuelta á equivocarnos,—es mejor, mil veces mejor, como despótico y sanguinario, como esclusivo é intransigente, etc. etc., que todos los malos gobiernos, presidentes inócuos ó corrompidos y gobernantes personales y arbitrarios que acabamos de citar.

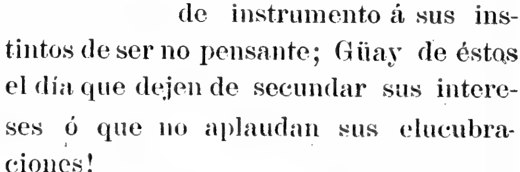


DR. CARLOS A. BERRO
Presidente del Directorio Nacionalista

¿Lo hemos calificado á José Batlle y Ordoñez de mal gobernante? Pues aún es débil el calificativo. Es todavía mas, mucho mas todavía. ¿Quereis saber lo que verdaderamente es Batlle y Ordoñez? Vamos á decíroslo: *es un faccioso.*—Sí, señores: un verdadero *sectario.*

¿Conoceis por ventura cuales son las condiciones del faccioso? Es un estudio interesante, aunque el tipo sea de lo más antipático.

El sectario, ante todo, es enemigo de la gente culta y, por lo tanto, de la sociedad. Es voluntarioso, estrecho de espíritu, mal humorado, compadrón. Predispuesto siempre al odio, por temperamento y por mala educación, no tiene convicciones de vuelo político ni afectos estables. Se afilia á un partido, como se afiliaría á cualquier cosa, más que por cariño ó por entusiasmo—que no los siente,—por odio al adversario, por ensañarse contra él cuando llegue el caso: y no considera amigos, pero ni siquiera correligionarios, sino á aquellos que le adulan sus exaltadas pasiones ó les sirven de instrumento á sus ins-



tintos de ser no pensante; Güay de éstos el día que dejen de secundar sus intereses ó que no aplaudan sus elucubraciones!

Un indivíduo de estas condiciones solo puede llegar al poder,—reservado en las democracias para los hombres de grandes talentos ó de relevantes virtudes,—por medio de la astucia; y una vez en las alturas, dejándose llevar de sus instintos incultos y de sus insanas pasiones, abroquelado en la inpunidad de sus actos por disponer de la fuerza, ó en

lo que él considere impunidad por la falta de tino para la vida é inconciencia de la civilización, se vengará cruelmente de sus enemigos ó adversarios, ó de los que él cree tales, en su guaranguería fantástica y atribiliaria.

Esto es lo que és Batlle; esto és lo que ha sido, y esto es lo que será. Basta analizarlo someramente para comprobar lo que decimos.

En la actuación de Batlle, anterior á su presidencia, salta á la vista del más miope la astucia que ha tenido que desarrollar, dado su escaso talento y su más escasa ilustraciòn, para alardear de personaje, aunque siempre de *media caña*, en nuestro escenario político. Después de varios tanteos, se enroló de lleno en la oposición contra el gobierno, atacándolo sin convicciones partidarias, pues se trataba de un mismo partido, pero con toda la violencia de sus odios guarangos; sin embargo, su *puritanismo* no fué un inconveniente para que en seguida evolucionara y entrase á formar parte de ese mismo gobierno; y decimos del mismo gobierno, porque si bien habían cambiado algunos hombres en él, nada había cambiado en el órden institucional. Luego, vuelve á la oposición, y nuevamente evoluciona con el gobierno hasta que, valiéndose de mil artimañas, que lo engatuzan al zorro viejo Cuestas, alhagándole su partidarismo, vá á la Presidencia de la República.—Está demás decir que la claudicación figura latente en todos estos enjuagues: Batlle claudica los principios, se olvida así mismo en sus declaraciones anteriores y hace caso omiso de sus amigos de la vìspera, á quienes además flagela en su periódico, como antes había flagelado á sus nuevos camaradas y, en resúmen, á todo su partido; valiéndose de otros facciosos para asegurar su triunfo, y violar pactos contraídos con el Partido Nacional, al que adulara en otrora, pues había sido éste como se sabe, el principal factor para formar aquella situación de confraternidad, que él ahora aprovechaba sin mérito alguno, ó más bien dicho contrariando la política que surgió de aquella evolución patriótica entre los dos grandes partidos tradicionales, que forzosamente tenía que rechazarlo á Batlle desde sus despechadas manifestaciones por la derrota que le hicieron sufrir sus colegas del Senado.

Luego, en el gobierno, ¿qué ha hecho sino es vengarse de sus enemigos, ó de los que él considera sus enemigos, porque, con justísimo derecho, le hacían oposición á sus actos atrabiliarios?

Inmediatamente de escalar la Presidencia, lo primero que hizo Batlle fué provocar al Partido Nacional, pretendiendo arrebatarle lo que aquel había conquistado legítimamente, con cuya provocación impolítica y poco hidalga produjo, como era consiguiente, un levantamiento general del partido, que trataba de ponerse en guardia para defender sus derechos y quizás su vida y sus intereses. Sorprendido el gobernante guarango de las proyecciones de su torpe venganza, se amilanó, tuvo miedo, y como hace el tigre que, cuando se vé acorralado y no puede emplear las garras, se encoje y emplea la astucia, Batlle se encojió y fué astuto, y nos habló en el lenguaje de los dioses, aparentando altruismo y patriotismo, que jamás sintiera en su alma empedernida. El Partido Nacional se desarma en seguida al oir el eco sagrado del nombre de la Patria, pero todavía no había llegado el último ciudadano sublevado á su departamento, cuando ya la fiera volvió á enfurecerse,

mostrando sus colmillos y sus uñas afiladas; y empezó nuevamente la provocación, más feróz y procáz que antes, creyéndose ahora más fuerte que nunca. De nada sirvió la conducta pacífica de nuestro partido, que no quería absolutamente empuñar las armas por amor del país; pues fastidiado el perverso gobernante, por *fas* ò por *nefas*, lanzó á su adversario á la guerra, ó más bien dicho tuvo que lanzarse á ella para no ser vilmente asesinado; tratando después de destruirla á toda fuerza, mostrándose inflexible en su odiosa venganza; duro, sanguinario hasta con los más desgraciados de nuestros correligionarios.

Y hoy; pero para que seguir; hoy es lo que ha sido antes y lo que siempre será; faccioso, sectario y provocador.

El gobierno guarango es muchísimo peor, ha dicho un escritor; pero muchísimo peor que el gobierno gaucho, descripto admirablemente por Sarmiento en su libro «Facundo.» El gaucho no es enemigo de la gente decente, como el guarango ó compadre; por el contrario, busca su concurso, tiene defectos, pero tiene también cualidades; sobre todo, no es malo por el solo gusto de hacer el mal, y es muy amigo de sus amigos.—Un gaucho no se habría hecho anarquista, como se ha hecho nuestro gobernante para atacar á la sociedad; ni se habría malquistado con sus correligionarios, como se ha malquistado Batlle, que se encuentra divorciado de su partido y solo en el gobíerno, rodeado únicamente de una camarilla tan *sectaria* y *jacobina* como él, pues el Partido Colorado, ò al menos sus principales hombres lo han abandonado completamente. El gaucho posee por lo menos el instinto de propia conservaciòn, que el guarango no lo tiene, y es vivo, consecuente, simpático, patriota.—En una palabra, el guarango ó compadre tiene todos los defectos del gaucho—y del hombre de ciudad—sin tener ninguna de sus virtudes.

El gobierno guarango, es, por otra parte,—juzgándolo con el criterio exacto de la Economía Política,—el gobierno mas caro para su país; pues en todas partes, bajo una faz ú otra, existen los guarangos ó compadrones. Sus venganzas que, como hemos visto, son la característica de esta clase de gobiernos, cuestan siempren ingentes sumas al Estado, que delpilfarradamente se extraen del Tesoro Público, quitándoselas al pueblo con el recargo de impuestos; y en vez de hacer progresar á la nación, la hacen retroceder y la empobrecen, desviándola de las amplias vías del trabajo y del progreso para encauzarla en las del esterminio y de la miseria.

¿Cuanto han costado á nuestro país en venganzas del Sr. Batlle y Ordoñez?

En un aproximado cálculo que hemos hecho, los dos movimientos armados del

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Redacción.

93 y del 94, han costado alrededor de 20 millones de pesos oro, sin contar la paralización del comercio y el retroceso consiguiente de la República, cuyas pérdidas son incalculables. Estos 20 millones son aplicados únicamente á los gastos de guerra, lo consumido por los dos ejércitos en lucha y la destrucción de la fortuna pública y privada durante las campañas.—Agréguese á esto, cinco mil orientales muertos en los campos de batalla, cuyas vidas no se valoran con dinero; miles de heridos ó inválidos y emigrados, que constituyen una pérdida valiosa de elementos para la producción; los negocios descalabrados ó paralizados, las fortunas destruídas, el progreso estancado, etc. etc., y no será aventurado aumentar esa suma en otro tanto, es decir, en otros 20 millones. Total: 40 millones de pesos oro cuesta al país el gobierno del Sr. Batlle y Ordonez; la mitad ó poco menos de nuestra deuda pública, y el gobierno más caro que hemos tenido desde nuestra Independencia.

Otra característica de los gobiernos guarangos, son las reyertas que provocan con los paises vecinos por su política descabellada. Batlle desde que ascendió al poder ha estado en contínua reyerta con el gobierno argentino, y hoy mismo, á pesar de que el gobierno del Dr. Quintana es enemigo declarado nuestro, y que ha tenido complacencias vergonzosas con el gobernante uruguayo como la de nuestra exoneración por ejemplo, y la de los convenios celebrados posteriormente contra los revolucionarios, anda nuestra cancillería, sin embargo, en dimes y diretes con la cancillería argentina por los arrumacos estrafalarios de Batlle en favor de los anarquistas desterrados de Buenos Aires y por su empeño, mas estrafalario todavía, en hacer triunfar unas candidaturas imposibles para ministros diplomáticos en ese país amigo.

El día que se escriba la historia de esta época, si el historiador es verídico, tendría que epiprafar el capítulo que le dedique á la Presidencia del Sr. Batlle, con los siguientes títulos:

LA PRESIDENCIA FUNESTA

El Jacobismo en Acción

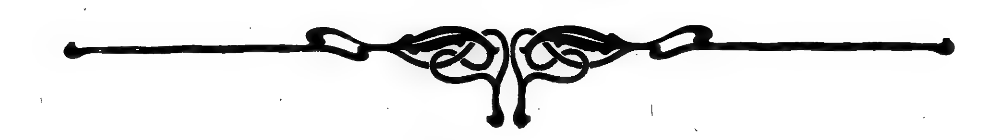
Y empezará su narración, diciendo:

«El peor gobernante que ha tenido la República Oriental ha sido el Sr. José Batlle y Ordoñez. Su gobierno ha pasado á la historia con el calificativo de *guarango*, y de funesta la desastrosa presidencia que desempeñó. Sus torpes amenazas que llevó á cabo, y que fueron, en resúmen, la única preocupación de su maldecido gobierno, arruinaron al país por muchos años y costaron muchas lágrimas y muchos días de luto á la familia oriental.»

Abdón Aróstegui.

S/c. Calle Cerrito, 183.

Buenos Aires, Agosto 26 de 1905.



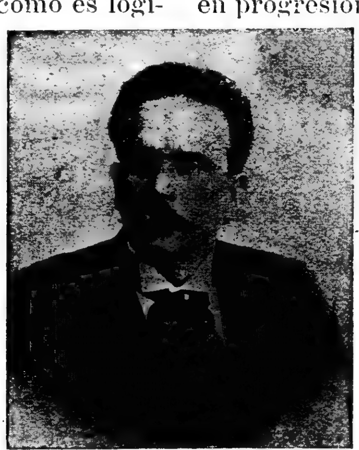
¡APARICIO SARAVIA!

RECUERDO AL MÁRTIR

Expresamente para "La Revista Uruguaya"

La humanidad generalmente es compasiva y justa con todos los que han pasado de los umbrales de esta vida mortal y transitoria á la real y verdadera de la eternidad. El espíritu aspira incesantemente á la vida eterna ya que ésta constituye su fin, su única aspiración. La regla constante de la conmiseración, de la justicia y de los recuerdos respetuosos que guardan los supervivientes hacia los que fueron tiene como es lógico sus excepciones, pues faltando éstas dejaría de ser tal, convirtiéndose en ley absoluta.

Sin embargo, sería un acto digno de encomio, altamente simpático, eminentemente cristiano que se trocase en ley en vez de constituir una regla, la piedad humana por todos aquellos seres que han dejado de ser, que su comunión ya no está ubicada en este mundo, sino en el inconmensurable de la eternidad.



Aparicio Saravia

Jefe de los Ejércitos Nacionalistas

96, 97, 1903, 1904

Un celebérrimo catedrático de Literatura general, el inolvidable Revilla, dijo que «*la memoria de los muertos guarda ciertas analogías con la visión que nos es producida por los cometas.* Así como en éstos solamente percibimos la parte luminosa de los mismos y desconocemos ó por lo menos no vislumbramos las penumbras ó la parte oscura, de la misma manera en los que existieron, solo recordamos las nobles y generosas acciones por ellos realizadas.»

Pero hemos afirmado anteriormente que esta manera de obrar y de ser constituye la norma, la regla general de la humanidad y por lo tanto existen excepciones. Y lo que el corazón humano perdona noblemente para borrar las excepciones referidas, hace revivir á éstas el espíritu de secta, de bandería y de partido. Y las excepciones referidas incubadas por los enconos sectarios, aumentan en progresión creciente, cuando el finado alcanzó singularísima influencia en su país, debido á sus relevantes pruebas de carácter y de su magnánimo corazón. El recuerdo del general Aparicio Saravia según sus adeptos ó del caudillo del Cordobés así apellidado por sus adversarios, no ha podido sustraerse á dicha regla.

No obstante, el que fué jefe militar del partido nacionalista, no es acreedor á que se empañe su meritorio recuerdo con los ditirambos del sectario, con los conceptos amanerados, cautelosos, dubitativos y denigrantes del partidario opuesto y enemigo, y mucho menos con las frases concupiscentes emanadas de la pluma del asalariado.

Fué Aparicio Saravia un buen padre de familia que sacrificó las dulzuras del hogar á la causa de su partido y al supremo interés general de su querida patria, la cual constituía su ideal pristino, su aspiración única. Fué Aparicio

Saravia un honesto hijo del pueblo que honraba en la paz á su país como hacendado, laborioso y caritativo, lesionando enormemente sus peculiares intereses, poniendo todos sus bienes en defensa de sus ideales. Fué por último en la guerra el hombre valeroso, sincero y leal que dió por la noble causa del nacionalismo, lo más preciado y grande, lo más caro, como es la vida. Todas estas bellas cualidades constituyen suficiente título para elevarle y recordarlo cual verdadero mártir.

Noble y franco en el trato individual, sóbrio, más que sóbrio, austero en sus costumbres privadas, exento en absoluto de vicios tales como el uso del alcohol ó del tabaco, parco en los manjares, padre cariñoso, esposo amantísimo, modesto por naturaleza, firme en sus ideas, consecuente en sus propósitos, amigo fiel de sus amigos, transigente, cortés y prudente con sus adversarios, amante de la cultura y del progreso, todas estas bellas dotes de que estaba adornado su espíritu fueron las causas, mejor expresado los factores que elevaron su personalidad á la cúspide que merecía, y que el despecho con su mirada torva no podrá jamás entenebrecer y mucho menos empañar. Y aquella alma generosa, noble, grande y privilegiada no encontrando espacio suficiente en la tierra ha ido á buscar nuevos horizontes á la morada inconmensurable de su Creador.

(1) ABATE MENDO.

(1) Seudónimo de un distinguido jurisconsulto español y notable escritor, Dr. Manuel Monfort, que visitó y trató al General Aparicio Saravia y á su virtuosa familia.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

(Continuación)

Véase Núm. 8.

MEMORANDUM, SOBRE LOS SUCESOS DE LA VILLA DE ARTIGAS, ESCRITO POR EL COMISIONADO DEL COMITÉ REVOLUCIONARIO DEL 97, EL PATRIOTA DON ISMAEL VELAZQUEZ.

LOS ganados, en pequeña cantidad se exportaron durante los días de Marzo por el Paso de las Piedras; donde recién en los últimos días de ese mes se pudo colocar guardia y se colocaron los derechos íntegros hasta el 31.

A mediados de Marzo se recibieron por el Dr. Arturo Berro, notas del Comité con el decreto referente á derechos, como también el nombramiento recaído en mí para Receptor interino, cuyo decreto se hizo publicar en hoja suelta y se puso en vigencia referente al cobro de derechos con el 30 % de descuento en 1.º de Abril, pues se había contraído el compromiso como antes se ha dicho de cobrar con 50 % hasta el 31 de Marzo. En cuanto á la percepción de las rentas siguió el Sr. Paseyro en la misma forma de lo que dí cuenta al Comité. Yo no podía ni quería ocuparme de ello, no podía ocuparme tampoco porqué tenía otras atenciones, como era la de organizar la guarnición y personal para colocar en la frontera, lo que no se realizó

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".

debido á los sucesos de Abril, que era cuando recién tenía fuerza disponible para eso.

No obstante, se había nombrado por esta Receptoría encargado de la Sub-Receptoría de Centurión al capitán don Agustin Muñoz, quién ya ocupaba aquel punto por orden, según manifestó, del comandante Borche. De esa repartición se recibieron en dos partidas 930 pesos 30 cts., únicas rentas percibidas de toda la frontera terrestre, pués de lo demás cobrado no se dió cuenta á esta Receptoría. Por los documentos que pude obtener se vé, en parte, el desorden con que se percibían las rentas fuera de Artigas, sin justificarse su inversión, pués, la misma Sub-Receptoría de Centuriòn no rindió cuentas, haciendo apenas sus entregas.

Las cuentas adjuntas demuestran que el monto de la recaudación de Marzo y Abril ascendió á 9,608 pesos 85 cts según comprobantes de recaudación.

La inversión fué de 10,782 pesos 38 cts. habiendo sido abonado el excedente por mí y quedado aún muchas cuentas á pagar.

Artigas, Abril 19 de 1898.

Ismael Velazquez.

***

Bagé, Mayo 6 de 1897.

Señor Don Ismael Velazquez.

Distinguido Señor y Correligionario:

En el desempeño de mi cargo de Comandante General de Fronteras en lo Civil y Militar, puesto con que me han honrado las autoridades del Partido Nacional, he recibido comunicaciones del General en Jefe del Ejército Nacional Don Aparicio Saravia con órden para reconcentrar todas las fuerzas y elementos de Guerra que hayan pertenecido á la división del Coronel Don José Nuñez, dispersada estos últimos días.

Teniendo conocimiento que Vd. ha recojido algunas armas y municiones, he dispuesto mandar en comisión, para hacerlas conducir al punto más apropiado, para ser utilizadas por el Ejército Nacional, á nuestro distinguido correligionario Don Abdón Aróztegui, á quien Vd. ya conoce y sabe que es digno de toda nuestra confianza.

Al autorizar por la presente al Señor Aróztegui con amplias facultades para que se haga cargo de todos los elementos de guerra que Vd. ú otro ciudadano puedan tener, es en la persuación de que, dados los antecedentes honrosos que Vd. tiene y los importantes servicios que á la causa ha prestado en todo momento, son garantía para mí del apoyo y auxilio eficaz que Vd. prestará á mi comisionado.

Es así que me permito rogarle entre sus numerosas relaciones en esa localidad el poder llevar á cabo su misión y que coopere Vd. con la influencia de su prestigio personal á que lo acompañe el mayor número posible de esos dispersos para incorporarlos á las fuerzas que organizo en esta frontera y oportunamente agregarlos al Ejército Nacional.

Haciendo votos por el triunfo de la causa Santa y Justa por lo cual combatimos, lo saluda con su mayor consideración y estima.

Abelardo Marquez.

Continuará.

(1) Actuación de la 3a. División Revolucionaria en la Campaña del 97,

NARRADA POR SU JEFE CORONEL

BERNARDO G. BERRO

(Continuación)

Véase Núm. 8.

OLVIDÉ mi resentimiento para hacer justicia á dos grandes servidores de la patria, el coronel Lamas y el general Aparicio. Solicité permiso al jefe de estado mayor, y, reseñando los servicios por ellos prestados á la patria, pedí un viva para tan esclarecidos patriotas, viva que fué contestado por todos los presentes...

¿Para qué continuar, recordando la temporada triste, horrible, que pasamos en Aceguá?..

En Tarariras no me tocó pelear: desfilamos malísimamente montados por delante del ejército enemigo y cubrió nuestra retaguardia la gente del comandante Francisco Saravia, que dos días antes se había incorporado á nuestras filas; algunos de la 1.ª división y el escuadrón de Serafín Da Rosa. Esa gente la mandó el general en persona, haciendo quemar bien á la de su hermano don Pancho. Allí cayó herido mi querido amigo Rodolfo Ponce de León, de quien he tenido el gusto de recibir varias visitas en Treinta y Tres y Montevideo, encontrándolo la última vez que lo ví tan sano y robusto como deseo que siempre se halle.



DN. MANUEL R. ALONSO

Hizo la campaña del 70 herido en la Batalla del Sauce, fue varias veces miembro del Directorio

Hacíamos tan poco caso del ejército de Benavente, que esa noche dormimos cuchilla por medio.

El 22 marchamos después de salir el sol. Pancho Saravia seguía de servicio y otros compañeros que no nombro, porque no tengo datos ciertos al respecto. Mientras ellos se tirotoaban á retaguardia, el ejército llegaba, marchando en columna, á la sierra del Carmen, en cuya boca tendimos línea de batalla y esperamos treinta y tantas horas al enemigo, que no se animó á traer el ataque.

El 26 encontramos en la sierra de Sosa á Manduquiña Caravajal con una fuerza que nos guerrilló un rato. El general destacó mi división y la 4.ª para guerrillarlo y cuidar el flanco que daba á Nico Perez. Habíamos tendido línea con frente á ese pueblo y desalojado de una cañada con piedras y algunos árboles á Caravajal, cuando vimos dos que se retiraban. El general que estaba á mi izquierda á retaguardia de la gente de Muñoz, picó el caballo, pasó por entre esa gente, alcanzó á uno, le dió un lanzazo y siguió al otro. Entretanto su hijo Aparicio cargó al herido y fué entonces que éste le quebró la pierna de un balazo, mientras el general rompía su lanza en los bastos de su perseguido enemigo. Más tarde, nos salió otra vez la gente de Manduquiña: las divisiones

3.ª y 4.ª marchaban á retaguardia. Entonces el general nos ordenó á mí y á Muñoz atacarlo, resistiendo Manduquiña muy poco y huyendo para no volver más.

Seguimos marcha hacia el Cebollatí. Mucha gente iba completamente á pié.

En la manguera Azul tuvimos la confirmación de la noticia de la muerte de Borda, dando esto lugar á que todos hicieron proyectos más ó menos juiciosos. Yo también dí mi opinión, que era la siguiente: «Si, como creo, Cuestas va al poder, hará mucho mal, ó mucho bien: es un hombre de condiciones y sobre todo, conoce mucho á nuestros hombres, y si quiere, lo repito, hará mucho mal ó mucho bien, pero no dejará de hacer mucho.

Continuará.

Narración del Comandante Apolinario Velez

SOBRE LA EXPEDICIÓN REVOLUCIONARIA DEL NORTE, EL 97

(Continuación)

Véase núm. 8.

ALLÍ comimós tranquilamente y dormimos durante tres horas.

A las 3 y 40 el que suscribe, que había acampado á 4 cuadras del Coronel Olivera, se apersonó á este Jefe para preguntarle si esa tarde habríamos de continuar la marcha.—Habiendo sido su contestación afirmativa, le insinué la conveniencia de que siempre me trasmitiera con anticipación á los demás, la orden de ensillar, en razón de que los que componían el « General Leandro Gomez » eran maturrangos y necesariamente requerian mayor tiempo que los de caballería para estar en condiciones de marchar.

A las 4 p. m. habían ensillado al rededor de 40 hombres de mi plantel y como habíamos acampado dentro del monte, ordené que se empezara la formación á dos cuadras de la costa, sobre la falda de la cuchilla que cae sobre la margen derecha del Quebracho.

EL ENEMIGO Á LA VISTA.—FUEGO Á VEINTE CUADRAS

En el instante en que se procedió á formar la columna, nos llamó la atención una guerrilla que coronó la altura que dá caída á la márgen izquierda del mencionado arroyo.—Acto continuo me separé al galope para interrogar al Coronel Varela Gomez respecto de si se trataba de alguna guardia nuestra que se había mandado retirar.

El coronel Varela, evidentemente alarmado, me contestó que suponía fuese enemigos, y á fin de averiguarlo, nos dirijimos al coronel Olivera, que venía hacia nosotros, saliendo de la parte de monte en que él había acampado.—Este, apercibido entonces me respondió: son enemigos, lleve su gente al paso.

Para tomar la posición ordenada necesitaba recorrer un trayecto de cinco cuadras. Esa operación se realizó de inmediato y al galope.—Estábamos á dos cuadras del Arroyo cuando recibimos una descarga cerrada del enemigo y seguidamente un nutrido fuego.—Este se hallaba á una distancia no inferior á 1.500 metros.—Echamos pié á tierra y mandé hacer fuego durante un minuto apenas y con toda el alza levantada; acto contínuo nos dirijimos al paso del Arroyo y ordené que los infantes tomaran posiciones utilizando los reparos que ofrecía la parte de costa que ocupábamos, pero sin responder al fuego del enemigo en

razón de la distancia á que se mantenia.

El enemigo no avanzó ni un paso; se mantuvo siempre en la altura á 1.400 metros y sus proyectiles eran ineficaces.

Pocos minutos permanecimos ocupando esas posiciones á causa de que el coronel Olivera, que formaba en columna el resto de nuestras fuerzas, me mandó la orden de que me replegara para emprender la marcha.

El mayor Filamir Fernandez, que mandaba los tiradores del coronel Varela Gomez, quedó desplegado en guerrilla para contener al enemigo si éste intentaba avanzar;—pero como se mantuvo guardando la *prudencial* distancia de 1.400 ó 1.500 metros quedó terminado el tiroteo.

La única baja que tuvimos fué la de Pedro Ocampo, hijo de Paysandú, soldado del «Leandro Gomez,» herido en una pierna por un proyectil de mauser moderno.

Las fuerzas enemigas, en número de 400, pertenecían al coronel Fortunato de los Santos y capitán Isabelino Rodriguez.

Su armamento se componía de remington y mauser de calibre reducido,—lo que se constató por la herida de Ocampo, que fué de mauser, y proyectiles de plomo que caían sobre nosotros sin fuerzas para causar heridas.

COMPAÑEROS ESTRAVIADOS.—OTRA VEZ EL ENEMIGO

Marzo 17.

A la una de la mañana dejamos á nuestro herido Pedro Ocampo en la casa de Don Pedro Medina, Juez de Paz de la 11.ª Sección del Departamento de Paysandú.

A las 6 a. m. se ha notado la falta del joven José Larriera que marchaba en la noche, según dicen, con los flanqueadores de nuestra izquierda; así mismo la de Don Cárlos Moratorio, ayudante del coronel don Enrique Olivera y soldados de caballería Marcos Acosta y Gabino Perez, los que se suponen extraviados al reunirse á la columna cuando se puso en marcha.

A las 12 y 20 p. m., después de cruzar terrenos sumamente pedregosos, acampamos inmediatos al Paso de Perico Moreno del Rio Daymán, sobre la márgen derecha.

Continuará.

Narración sobre la Campaña Revolucionaria del 97

POR EL CORONEL MIGUEL CORTINAS

(Continuación)

Véase Núm. 8.

EL día 25, estando acampados en la Costa de San José, Departamento del Durazno, á las 11 ½ a. m., de improviso se nos presentó nuevamente el enemigo, sintiéndose un tiroteo con nuestras guardias avanzadas; é inmediatamente el coronel Lamas, ordenó á los coroneles Gonzalez y Marín, salieron al encuentro del enemigo, y á protejer al coronel Diaz Olivera, que era el Jefe de servicio.

Estos Jefes cumplieron lo ordenado, tendiendo sus guerrillas, llevando al enemigo á guarecerse en el arroyo Las Cañas, cuya posesión se les quitó: según lo demuestra el plano n.º 2.

Las fuerzas enemigas, eran mandadas por el Sr. general Santos Arribio, y serían *cuatro mil hombres*, más ó menos; y las fuerzas revolucionarias, serían *1.400*

hombres de caballería é infantería.

Serían las 4 de la tarde, cuando el coronel Lamas dispuso, que el coronel Gonzalez se pusiera al frente de las fuerzas, y marchara rumbo al paso de las Palmas, quedando el coronel Lamas con 100 infantes guardando la retaguardia.

El día 28, del mismo mes y año, nos incorporamos en la costa del *Tupambaé*, Departamento del Cerro Largo, con el Sr. General Don Aparicio Saravia, que tendría unos ***dos mil hombres*** mas ó menos, y se siguió la marcha rumbo á los bañados de Medina donde se acampó y siendo las 4 p. m. y previo consejo de los Jefes, se fusilaron 4 soldados de nacionalidad brasilera, pertenecientes á la división del coronel Mena: á consecuencia de un asesinato y robo, cometido por éstos en las Costas de Fraile Muerto.

El 1.° de Abril, del mismo año el General Saravia, se separó del coronel Lamas, con propósito de perseguir al General Muniz, cuya persecución se efectuó por espacio de cinco días, obligando al General Muniz, el fraccionamiento de sus fuerzas.



DR. JACINTO DURAN

Secretario

del Directorio Nacionalista

Durante esta separación del General Saravia fué que ocurrió la infamia cometida por el Coronel *Nuñez*, que desobedeciendo las órdenes del Jefe del Estado Mayor, tomó rumbo á Cerro Largo, hasta que finalmente deshizo un pié de ejército, ***bien armado*** y municionado, dejándolos abandonados en el Brasil.

Reunidas nuevamente las fuerzas del General Saravia, y las del coronel Lamas; seguimos rumbo al pueblo de la Florida, acampando el día 14 en la Costa del Tala, á unas 7 leguas del pueblo nombrado antes.

Serían las 12 $^1/_2$, cuando se sintieron tiros entre nuestras guardias y el ejército del General Muñoz, é inmediatamente el coronel Lamas tomó sus precauciones, mandando al coronel Marín á que detuviese al enemigo, y éste tendió sus guerrillas en la Costa de San Gerónimo.

En este punto hubo un fuerte tiroteo, pero de poco resultado, no obstante las fuerzas del Gobierno no nos trajeron la carga.

Nuestras posiciones eran muy buenas, como lo demuestra el plano n.° 3.

El día 16, estando acampados próximos á la Estación Cerros Colorados, y siendo la 1 p. m., se sintieron los tiros de nuestras guardias con la vanguardia del General Melitón Muñoz.

El Señor General Saravia, salió al encuentro del enemigo con la escolta, y el Señor coronel Lamas preparó las líneas de batalla en la forma que indica el plano n.° 4.

COMBATE DE « CERROS COLORADOS »

El Señor General, con la pericia valor y demás que le es reconocido, hizo su retirada al paso, rumbo á donde estaba nuestra línea tendida, y entrando éste al campo empezó la acción.

Nuestras fuerzas se componían de 3.000 hombres, esto es, la mitad armados á lanza y la otra á remington.

El ejército enemigo, según informes fidedignos, se componía de 6.000 hombres, de las tres armas. Preparada la línea, como he dicho antes, y en lo mas recio de la pelea se veía al General Saravia

recorrer toda la línea, ordenando todo aquello que creía necesario, y el coronel Lamas, colocado en uno de los puntos de mas peligro, se veía con una serenidad envidiable.

El Señor General ordenaba la pelea con la habilidad que es característica á un verdadero guerrero.

Durante la batalla se vió al Sr. General Saravia, unas veces solo y otras rodeado de sus ayudantes, recorrer toda la línea y en lo más difícil de esta acción el Señor General mandó reconocer el paso del Arroyo Mansevillagra que estaba á dos leguas de distancia, con el objeto de saber, si daba ó no paso, cuidando, como es natural, su retirada.

Esto solo se le ocurre á un caudillo, guerrero de la talla de nuestro insustituible en esta generación, General Don Aparicio Saravia.

Sus ayudantes, que lo eran el valiente capitán Don Abelardo Apolo y los no menos valerosos tenientes Don Nepomuceno y Don Aparicio Saravia (hijo), Don Rodolfo Ponce de León y el sub-teniente Don Eusebio Odriozola, acompañaban al Señor General en todos los puntos, y trasmitían las órdenes emanadas de su Jefe.

La línea de batalla tendría unas treinta cuadras más ó menos, como lo indica el plano n.° 4, y el valiente é ilustrado joven Don Luis Ponce de León, abanderado del ejército, colocó su bandera en un parage visible y con la serenidad que generalmente conservan los soldados ciudadanos, que tienen conciencia del cumplimiento de sus deberes.

Continuará.

HUMORÍSTICA - IRONÍAS CRIOLLAS!!!

Va-t'en, batonnier des candomberos !

Expresamente para «La Revista Uruguaya».

El proyecto ya dos veces fracasado que por una tercera intenta un grupo de correligionarios del Dr. Juan Carlos Gomez para traer sus restos á esta tierra, ha dado motivo a *nuestro* ministro en la otra banda para encabezar y predicar la cruzada echando su cuarto á espadas en forma epistolar contra la «montonera» y el «caudillaje gaucho» en tropos tan felices casi, como los que empleó para afirmar al General Vazquez en su celebrado *triunfo* de Masoller, carta de la que ya nos ocupamos en el cuarto número de esta Revista, midiendo justo homenaje á la esclarecida sagacidad del Sr. Daniel Muñoz.

* * *

La nueva carta de *nuestro* distinguido ministro es toda una primicia en materia de *bontades* político-literarias: suben en ellas de punto las muestras de «fino amor y respeto» sobre campo de gules, que algunos supicaces creen que se acentúan en razón directa de la consistencia que toman ciertos diceres y rumores sobre cambios diplomáticos.

Dejándose guiar por las apariencias parece que así fuere, á lo menos, comparando la epístola sobre Masoller con la que ahora nos ocupa;—en aquella daba muestras el Sr. Muñoz de tener rastros de clemencia para con los «saravistas»; les concedía que estaban en posesión de su «autonomía de hombres libres» pero en ésta, el hombre se nos presenta sin ribetes de piedad, parece un centurión de los tiempos de Calígula;

chilla con truculencia bastante pedestre y trasnochada contra las «algaradas caudillescas», las «insanas altanerías» y otras cosas tan originales como «saravistas» y para ello sustantiva muchedumbre de adjetivos y no se pueden leer sus párrafos, de una rotundez de poetastro incipiente, sin pensar que cuando los escribe *il se mire dans son encrier*, en cuyo fondo se codean tantas originalidades, tantas otras cosas.

***

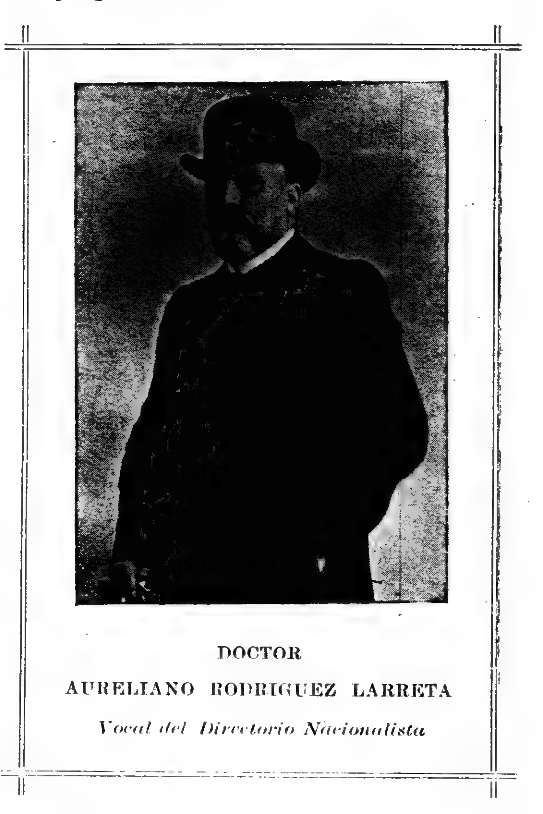
Conocemos al Señor Muñoz como literato, por su fama y nada más que por ella; confesamos sin ambajes nuestra ignorancia sobre la misma, pero francamente no sabemos si el hombre decae cuando escribe en rojo y para los rojos ó es que decae no más *causa sui*.

***

Prescindamos ya de la forma y del fondo de la carta que nos ocupa, por cuanto estamos bien seguros que si los manes de Juan Carlos Gomez pudiesen articular dos palabras, así como éste calificó de *candomberos* á los correligionarios de su tiempo por las cosas que en su tiempo hacían, aquellos tendrían ahora razones dobladas para decir al Señor Muñoz *«calla relapso impenitente!»*

***

Si el Señor Muñoz no fuese un intelectual y no hubiese salido de las fronteras de su país, sino hubiese visto más que los atropellos de todo linaje que ha sido el sistema de gobierno de su partido político, le encontraríamos disculpa y acaso le justificásemos, que al fin y al cabo no sin dificultad conciben cerebros rudimentarios en forma distinta, lo que vieron como común y corriente; pero considerando el Sr. Muñoz al país bajo el gobierno del Sr. Batlle satisfecho de su suerte, es hacer posible la grotesca satisfacción del Doctor Pangloss y francamente, cuando tales hombres tales cosas dicen, cuando sin empacho alguno escriben y publican eso, para lo que no se encuentra modo de calificarlo sin agresiva violencia, francamente repetimos, se suspira hondo y angustiosamente por lo que el Sr. Muñoz llama «algaradas caudillescas, insanas alteranías y malvadas prepotencias.»



DOCTOR
AURELIANO RODRIGUEZ LARRETA
Vocal del Directorio Nacionalista

Son al menos, la viril expresión de lo que virilmente se siente; es obra de hombres que se consideran tales y á ellos les queda la inmensa satisfacción de saborear lo que es un fruto prohibido para los que confunden la patria con sus estómagos.

. . . .

BALDOMERO CLAVIJO.



La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Setiembre 15 de 1905	Núm. 10

DIRECTOR: **Dr. Luis Santiago Botana**	ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO	ADMINISTRADOR: **A. Seuánez y Olivera**

Tribuna Libre

EL INDIFERENTISMO POLÌTICO

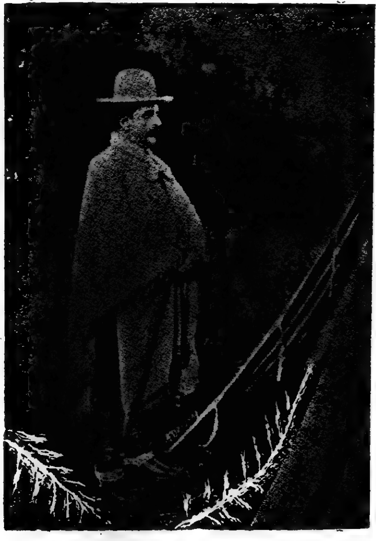
Causas que lo originan

LA lucha política, como la lucha por la vida, tiene sus decepciones, amargas muchas veces y terribles.

¿Quién, en su existencia, por mas feliz que haya sido, no ha experimentado algun momento de amargura? ¿Quién, por mas carácter que tenga, no ha sufrido decaimiento de ánimo y ha llegado á decepcionarse en uno de esos momentos?

Todo en la vida es relativo, lo mismo la felicidad, que las energías del hombre.

Y esto que nos sucede individualmente, sucede igual en las colectividades: los pueblos, como los individuos, tienen sus amarguras y sus decepciones. ¡Pero desgraciado del pueblo, como desgraciado del hombre, que no sabe sobreponerse á las viscisitudes y retorna luego á la lucha para cicatrizar la herida re-



GENERALÍSIMO
APARICIO SARAVIA
Gran caudillo y estratégico americano

Razones para repudiarlo

cibida! El abandono en la adversidad es la ruina, la desgracia, su aniquilamiento y la muerte.

Nada es luchar cuando todo marcha bien, cuando los cálculos trazados en el pensamiento dan en la práctica el resultado que se esperaba. En estos casos, aunque la lucha sea ruda, y hasta aún cruenta, existe compensación; el resultado obtenido es siempre confortable, cuando no llega todavía á ser alhagador.

La lucha que desmaya, la que abate el espíritu, lo mismo del individuo que de los pueblos, es la lucha sin resultados, estéril, ó con resultados contraproducentes. Entonces viene la decepción, y con la decepción, si el ánimo no se levanta, sinó reacciona el espíritu, vendrá la ruina y la desolación.—He aquí el momento en que se prueba al hombre; al carácter verdadero, fundido

en una sola pieza, con las energías y bravuras consiguientes ; y que se prueba también la austeridad y virilidad de las colectividades.

Nuestro partido, ó mas bien dicho nuestro pueblo, ha sufrido un golpe terrible con el final desastroso de la última revolución. Negar esto sería engañarse así mismo, negar la evidencia de la luz solar. La muerte de Saravia primero y la paz anodina que se hizo después, fueron un golpe de maza para nuestra colectividad.

Ese golpe naturalmente, después de tanto luchar,— no solamente durante esa cruenta campaña, sinó también, antes y en varias épocas,—tuvo que decepcionarnos. Hay golpes que verdaderamente anonadan, que atontan, por lo menos, al carácter mas templado.

Nosotros mismos,—lo confesamos noblemente,—acostumbrados como estamos á luchar en la adversidad, á sufrir golpe tras golpe en nuestra accidentada vida política, tuvimos un momento de desánimo, nos aniquiló por algun tiempo la desgracia sufrida ; y creyendo encontrar un lenitivo á nuestros males, tentando la reacción para mejores tiempos por creer difícil encontrar otros horizontes, aconsejábamos el indiferentismo hácia el actual gobierno, dejándolo decíamos, que concluyera su período en el mas completo olvido, que se volviera polvo su odioso recuerdo, como polvo se vuelve al fin por medio de la putrefacción la hedionda osamenta de un cuerpo muerto. Pero después reaccionamos; nos pareció cobardía abandonar el campo de batalla, aunque el enemigo no fuese digno de medirse con nosotros. Estaba nuestro partido de por medio, estaba la patria, y á eso no se podía de ninguna manera abandonar.

El mismo desmayo, igual decepción tuvimos individualmente cuando el Gobierno Argentino, de una infame plumada, nos quitó el puesto que desempeñábamos, ganado en buena ley, fundándose en las exigencias de la política internacional, por tener rubor para confesar que era una satisfacción al gobierno faccioso del Sr. Batlle y Ordoñez. Pero reaccionamos enseguida, porque estaba de por medio nuestra familia, nuestra mujer y nuestros hijos, á quienes, como á la patria y al partido, estamos obligados á atender, sacrificándoles nuestro reposo y nuestra vida.

No estrañaríamos, pues, ni merecer podría nuestra censura, el que todavía haya muchos correligionarios decepcionados por los reveses sufridos ; reveses que los hemos sentido en carne viva, que abrieron llagas profundas en nuestros corazones, difíciles de cauterizar. Pero á estos compañeros, que demuestran con ese sentimiento tener un alma sensible al patriotismo, aunque poco acostumbrada al sufrimiento ; á estos compañeros especialmente es á quienes pedimos que escuchen nuestra sincera palabra, poniéndoles de relieve, con la verdad desnuda de todo ropaje, nuestros desencantos y decepciones, pero también—entiéndase bien— nuestra reacción entusiasta y viril.

¡ Basta ya de llorar nuestras desgracias¡ ¡ Basta de flaquezas y cobardías ! Sin olvidar los recuerdos queridos ; por el contrario, levantándoles un santuario en nuestros corazones, pensemos como hombres, como ciudadanos de un país libre, que un mandón arbitrario é irresponsable está afrentando vergonzosamente, y que si lo abandonamos á sus propios impulsos, á sus instintos de prepotencia, nos legará un sucesor funesto,

que nos podía acarrear males profundos, quizás mas tarde imposibles de remediar.

¡ Unámonos !—que ese es nuestro deber,—como nos hemos unido otras veces á la sombra protectora de nuestra bandera; reorganizemos nuestras filas, obedeciendo las órdenes emanadas de nuestras autoridades superiores; y, sobre todo, ayudemos con toda decisión la prosperidad del tesoro partidario, propendiendo á que sea un tesoro de verdad, de profícuos resultados para la colectividad nacionalista y para el pueblo oriental.

Como hace poco decíamos en un artículo anterior, es preciso dedicar todos los esfuerzos posibles al trabajo, para restablecer nuestros intereses lesionados; pero sin olvidar que pertenecemos á un partido lleno de glorias y de sacrificios, que nos reclama parte de esos esfuerzos y de nuestro sosiego, y hasta de la sangre y la vida si fuere necesario.

La atención del tesoro es primordial —discúlpesenos la repetición— para poder contrarrestar la acción maléfica de este gobierno, y de los que se entronizarán si nos abandonamos á la indiferencia política, á las amargas decepciones del pasado.

En las democracias, el ciudadano debe luchar; luchar siempre para obtener la libertad y el progreso de su pueblo y la suya propia.

ABDÓN ARÓSTEGUY.

Episodio de la Homérica Defensa de Paysandú

La Última Carcajada

Expresamente para "La Revista Uruguaya"

AHÍ, en la hermosa y bella ciudad que vive reclinada sobre la márgen izquierda del Río Negro, deben existir aún muchas personas que conocieron y trataron al Comandante Don Juan María Braga, héroe y víctima del furor partidario, sacrificado despiadadamente en Paysandú.

En 1864, Braga estaba al frente de la Jefatura de Policía y Comandancia Militar de Mercedes: era jóven, hermoso, de distinguido y noble aspecto: mirada serena, penetrante: afable en su trato, correcto en sus procederes, supo captarse bien pronto las simpatías de todos sus convecinos.

En Noviembre de ese año, recibió órden de trasladarse á Paysandú, y allí fué á cumplir con sus deberes de soldado y ciudadano.

Llegado á la ciudad que bien pronto iba á ser teatro de una lucha titánica, se le nombró jefe del centro denominado «El Baluarte de la Ley», en el cual se había depositado también una gran cantidad de pólvora, circunstancia que hacía doblemente peligrosa la permanencia en él.

Una granada estalla allí, derriba un pedazo de pared, y Braga es sacado de entre los escombros cubierto de sangre: sus heridas son leves, y sigue al frente de su tropa, defendiendo su baluarte.

Y allí sobre los escombros, sobre las ruinas, entre el grito del herido y el lamento del moribundo, rendido de hambre y de cansancio, llega y lo encuentra el aciago 2 de Enero de 1865.

Braga es conducido también á la quinta de Rivero.

Caído y mutilado el General Gomez, el Capitán Federico Fernandez se disputa con Braga el derecho de morir primero.

Braga lo detiene diciéndole, capitán, á mi me toca, soy vuestro jefe.

—No os obedesco, ante la muerte somos iguales.

—Capitán, la gerarquía debe ser siempre respetada.

—Cual de Vds. es el mayor? grita un jefe del grupo de ejecutores de aquellos héroes.

—Aquí no hay ningún mayor, contesta Braga: pero si mandan fusilar según la graduación, ahora me toca á mí, pues soy Teniente Coronel.

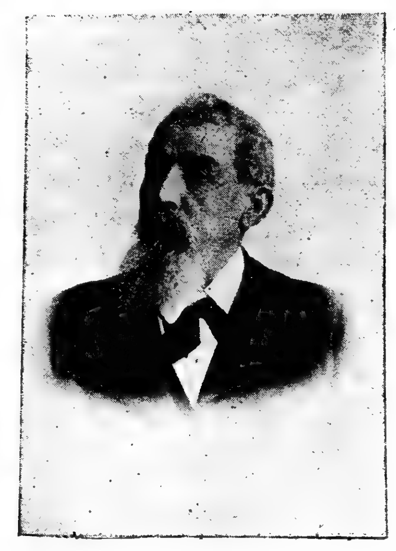
Y rasgando la ropa que cubría su noble pecho, dice á sus verdugos: «Herid: pensais que nosotros estamos aquí para conservar la vida? Já! já! já!

Quitad la vida, que la inmortalidad no me la quitareis, ni menos la gloria que doy á mi Patria!!!

Así murió el héroe defensor del «Baluarte de la Ley», apostrofando á sus verdugos: invocando el nombre de su Patria, en esos momentos hollada por la imperial bandera!

Leonardo S. Castro.

Concordia.



CORONEL ENRIQUE YARZA

Veterano sin tacha en todas nuestras guerras

UN ENVENENADO

Expresamente para "La Revista Uruguaya"

No se trata precisamente de la intoxicación por medio de una sustancia activa perteneciente á la perversa familia de las plantas apojíneas, sinó de un envenenado moralmente hablando.

Cuando la parroquia de Belgrano gozaba del derecho que la ley Orgánica Municipal le acordaba entonces para elegir á uno de sus caracterizados vecinos, miembros del Consejo Deliberante, yo fuí uno de los felices mortales que obtuve ese cargo por voluntad y gracia del pueblo soberano.

Pero lo más original del caso, es la forma con que se emprendían los trabajos electorales y la manera como se empeñaban los caudillos de la parroquia para conseguir los votos.

Una mañana temprano fuí sorprendido por una comisión de propaganda, compuesta de varios caballeros distinguidos, que venía á invitarme para que fuese á visitar al pueblo de «Villa Catalina», donde era poco conocido, y de paso, para *envenenar votos.*

Lo de hacerme conocer el respetable vecindario de la hoy parroquia del «Carmen» ó «Villa Urquiza», no encontró de mi parte la menor resistencia y accedí á ello con la más grata y firme galantería.

Pero aquello de *envenenar votos,* no lo conocía y me chocaba desagradablemente al oído, esa terminología electoral, por lo que pregunté á mis invitantes el significado atribuído á tales palabras.

Envenenar votos, me dijo el más ladino de los miembros de la Comisión de propaganda, significa anular el voto de un sufragante cuando no se le puede obtener á favor de nuestro candidato.

En otros términos, el envenenado no vota yá ni por uno ni por otro de los candidatos en lucha, permaneciendo su actítudneutral, de modo que ya deja de ser un elemento de más para el bando contrario con el que se había comprometido.

Después de esta explicación, emprendimos la marcha, y apenas hubimos llegado á «Villa Catalina», fuí presentado á numerosas personas que me dijeron ser partidarios ardientes y entusiastas de mi candidatura, aunque yo jamás los había visto ni conocido.

En seguida nos dirijimos á una panadería, cuyo dueño le manifestó claramente al empresario de mi candidatura, que ya estaba comprometido con el caudillo del comité contrario, y era inútil se le solicitara su concurso.

Entonces mi buen empresario y exaltado partidario, se le encara al panadero y le dice: «Señor, es una verguenza que Vd. vote por una candidatura que no goza de ninguna simpatía en el vecindario, y que tiene por caudillo á B., quién manifiesta á todo el mundo que Vd. es un infeliz, que lo domina como á un muñeco y lo lleva de la nariz á donde se le antoja.»

«Pués si eso dice B., exclama indignado el panadero, yo no voto por la persona con quien me había comprometido, y les juro que estaré con Vds. en el atrio de la Iglesia, el día de la elección.»

Y efectivamente el día de la elección votó á mi favor el panadero, que era un vasco, por más señas, después de un incidente cómico promovido por el fiscal del bando contrario, que sostenía que no era la misma persona á que se refería la boleta de inscripción que exhibía, por lo que el navarro gritaba desaforado: «¿Cómo, yó no soy yò?»

Sin embargo, el vasco votó, después de lo cual se me acercó y me hizo la siguiente manifestación al oído; «Míre, por Vd. he pasado un mal rato, mucho peor que aquel que pasé cuand) el caballo me puso un pié sobre la pata mía.»

No hay que significar que después de todos estos inconvenientes, mi candidatura fué la que triunfó en las elecciones de feliz recordación.

Al día siguiente, en celebración de tan fausto acontecimiento, se me dió un banquete, al que también fueron invitados mis electores, entre los cuales se encontraba un íntimo amigo, que hasta ahora ha vuelto del asombro que le produjo el hecho de que al final de la fiesta se les cobrara el cubierto á los comensales.

Después, no se si desempeñé bien ó mal el cargo que el vecindario de la parroquia me confirió ante el Consejo Deliberante Municipal de la Capital.

Eso lo dirán las actas del Consejo.

Pero de lo que más ha quedado afectada mi memoria, conservando un imperecedero recuerdo, es de que un buen dia, cuando yo había cesado de ser consejal, se me presentó un hombre en mi casa, sosteniéndome á pié juntillo, que era uno de los que más se había sacrificado por mi causa en la elección municipal á que vengo refiriéndome, y que, en consecuencia, estaba en el deber de proporcionarle un empleo á él y cuatro miembros de su familia.

¿Y cuales son sus sacrificios por mi causa le pregunté?

«Soy, me contestó: uno de los envenenados de la elección.»

Dr. Juan Coustau.

PERSPECTIVAS

Expresamente para "La Revista Uruguaya."

EL Presidente Batlle parece que no quisiera dejar al Gobierno sin convertir antes al país en un desquicio completo.

No le bastó ser lo que fué con quienes pactaron con él la paz, después de una contienda sin igual por lo terrible y lo sangrienta, que él provocó con sus intransigencias inauditas; no le bastó negar al Partido Nacional toda participación en la gestión de los asuntos públicos é influir resueltamente para que se cerrase á los nacionalistas la entrada en la comisión permanente; no le bastaron los fraudes escandalosos cometidos por policías que votaban en masa, prévio licenciamiento por unos días, durante los cuales ocupaban sus puestos los soldados de línea, ni le bastarán tampoco que los candidatos triunfantes en Rocha no ocupen en la Cámara los puestos que les corresponden en representación del pueblo: quiere además que lo que constituye la base del órden social, que todo lo que merece respeto en la región superior de las ideas y de las tradiciones honrosas, ceda su puesto al desenfreno de las pasiones y que dominen la anarquía y la lucha en todas las esferas.



DN. SANTIAGO BOTANA
Jefe del Batallón Unión, el 53, 55, 57, del Resguardo, Jefe Político de Montevideo desde el 60 á 64, idem y Capitán del Puerto en el Gobierno que sucedió á Aguirre y Jefe de Estado Mayor General en el Ejército Revolucionario del 70 y miembro del Comité Revolucionario el 75

Es verdaderamente extraordinario lo que está pasando.

Divorciado el Presidente de la República del Partido Nacional por un abismo de sangre; divorciado del Partido colorado al que cercena sus derechos y sus libertades imponiéndole la representación que se le ocurre en el Poder Legislativo; divorciado de las clases conservadoras á las que deprime amparando elementos anárquicos que son para ellas amenaza constante; divorciado de los liberales por que solo levanta entre ellos á los que poco valen y nada representan; y divorciado, por fin, de los católicos por causas notorias, es el caso de preguntar ¿qué le queda como base de gobierno al *prestigioso* ciudadano qué rige los destinos nacionales?

Le queda la fuerza y nada mas que la fuerza; esa misma fuerza que fulminaba desde la llanura y en la que ahora cimenta su gestión gubernativa arbitraria y funesta.

Y un ciudadano que dice ser patriota, abnegado y buen servidor del país ¿lo sirve así realmente, ó lo que sirve son sus ambiciones, su núcleo, su círculo estrecho y egoista?

Es necesario no detenerse á pensar un momento, no querer ver lo que ocurre en las regiones de la política activa, para no darse cuenta de que esta situación está preñada de peligros de diverso órden.

No basta para gobernar un país tener la virtud negativa de no saquear las arcas nacionales: el gobernante debe respetar la constitución de la República y no sofismar para violarla, tiene el deber de garantir el ejercicio de todos los derechos y no la facultad de usurpar esos mismos derechos, tiene la obligación de

examinar cuales son los males que aquejan á la Nación, cuyos destinos dirige, para buscarles remedio y no el derecho de agravar esos males con sus intransigencias y con sus ódios atávicos, debe atraer á todos los hombres de valer, de virtud y de abnegación para que lo prestigien y lo auxilien en la gestión de los negocios públicos y no alejarlos con su actitud antipatriótica; y si nada de eso quiere hacer el Sr. Batlle, y si aún queriéndolo no puede realizar el bien común, debería ahorrar al país nuevas perturbaciones y dejar un puesto que no debió ocupar jamás.

Pero el Sr. Batlle no está dispuesto á sacrificarse por el bien de su patria, sino á sacrificar á ésta por su pasión de mando, por su deseo de imponerse y por el placer que siente su espíritu en deprimir á los que valen mas que él y ocupan un alto puesto en la estimación de sus conciudadanos. No quiere á su lado un solo hombre que se destaque por su ilustración y su cultura, sino medianías incoloras, servidores sumisos á su voluntad.

El aislamiento del Señor Batlle se ha hecho así absoluto y comprendiendo que si llega al final de su gobierno en tales condiciones caerá para no levantarse mas, quiere prepararse desde las alturas un partido suigeneris. Por eso hizo venir, pagándole el viage, al anarquista expulsado por un gobierno amigo y que sus subalternos no dejaron desembarcar en nuestro puerto, alienta con su actitud los tumultos desenfrenados del populacho que día á día se producen con caractéres de extrema gravedad y ni siquiera se preocupa de adoptar medidas de previsión cuando se temen disturbios ó delitos, por eso las policías parecen paralíticas y las autoridades superiores ciegas, por eso, y solo por eso, el desórden es cada vez mayor en la capital de la República.

El Sr. Batlle sabe que al bajar del Poder no lo recibirá en sus brazos el pueblo trabajador, honesto, fuerte en su derecho y respetuoso del ageno, ese pueblo que si reclama lo que debe dársele y si exige reformas justas, no las impone con amenazas delictuosas, ni con la destrucción de maquinarias destinadas á obras de progreso como las del puerto, ni con desórdenes y turbulencias que tienden á erigir el despotismo temible y vergonzoso de las muchedumbres ciegas é inconscientes, y porque eso sabe el Sr. Batlle, busca que le abra filas y lo proclame jefe ese otro público sin mas ideales que la disolución social y la anarquía, sin mas objetivo que el triunfo de la fuerza y del número.

Y mientras no llega el momento de su cese, usa el Sr. Batlle las influencias y los medios que el país ha puesto en sus manos para fines mas altos, en formarse un partido personal!

Por mala que fuese la opinión que se tuviese del Sr. Batlle cuando ocupó la Presidencia de la República, nadie podía sospechar que llegase á esos estremos y que después de un gobierno funesto dejase aún, por vía de herencia fatídica, un profundo trastorno social cuya trascendencia y gravedad no es posible ocultar.

Y en esta hora fecunda en que el país se levantaba vigoroso y potente, revelando una vitalidad extraordinaria, á raíz de una guerra civil que tan grandes perturbaciones y perjuicios produjo, es precisamente el Presidente de la República quien, con una obstinación increible, arroja á la hoguera de las pasiones no aquietadas aún, nuevos elementos que las agranden y las hagan estallar de nuevo.

La espectativa dolorosa de todos los ánimos estanca el capital en las ciudades, en las cajas de los Bancos, en colocaciones de fácil realización y la industria y la agricultura paralizan el desarrollo de sus obras de progreso y el país

se detiene indeciso sin saber que hacer, sin atreverse á nada pensando que los sucesos pueden reservar amargas sorpresas á los que se animen á desafiar sus consecuencias.

Y así seguiremos con rumbo á lo desconocido, talvez hacia un desastre, si los hombres, conscientes de su derecho, no se ponen de pié para resistir las iniciativas disolventes del P. E. y no vinculan sus esfuerzos en una acción conjunta, que se imponga como la expresión genuina é incontrastable de la voluntad nacional.

La unión de todos los ciudadanos, cualquiera que sea su filiación política, cualesquiera que sean sus ideas, siempre que se inspiren en móviles patrióticos, se impone en la hora presente como aspiración nacional y como medida de defensa pública.

Laphir.

La Muerte de Aparicio Saravia

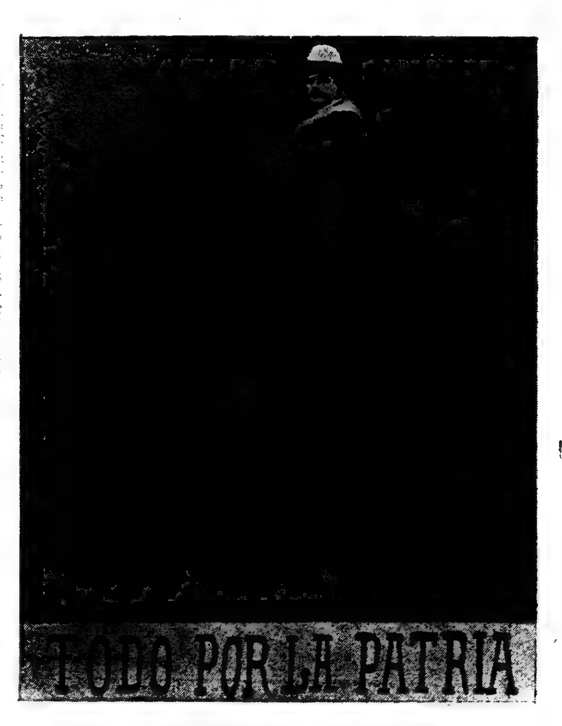
RÁPIDA

A mi distinguido amigo Dr. LUIS SANTIAGO BOTANA.

Expresamente para «La Revista Uruguaya».

Los últimos rayos del sol, se reflejaban sobre las escarpadas sierras.

Conducido por la mano fatal del destino, aparece de pronto, en uno de los estrechos valles, donde cruzan á millares las balas y resuena el estampido del cañón, un gallardo ginete. Allí, se derrama á torrentes la sangre de hermanos: allí se lucha como bravos, se muere como héroes, con la sonrisa en los labios, sin miedos en el corazón.



GENERALÍSIMO APARICIO SARAVIA
Jefe de los Ejércitos Nacionalistas, 96 97, 1903, 1904

De repente, el brioso corcel se encabrita, pero es sujetado por el nervudo brazo del ginete.

Un segundo después, el noble bruto dió un salto: quiso huir; pero allí está, dominándolo, conteniéndolo con firme mano, el apuesto ginete, de blanco sombrero y gallarda figura.

—Vamos, señor, está sirviendo de blanco, le dicen.

—Ya vamos, contesta, y llevando la mano á un costado, trata de contener la sangre que abundante brota de mortal herida!

¡Ah! ¡el corcel, dos veces herido, quería huir, salvando la vida de su amo, pero él no lo dejó!!

¡Allí se eclipsó la estrella del gran paladín de un partido político, que luchaba y lucha aún por ideales generosos: pero el partido no ha muerto, vive con sus ideales, porque las ideas, no se matan.

Leonardo S. Castro.

Concordia, 10 de Septiembre de 1905.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

(Continuación)

Véase Núm. 9.

MEMORANDUM, SOBRE LOS SUCESOS DE LA VILLA DE ARTIGAS, ESCRITO POR EL COMISIONADO DEL COMITÉ REVOLUCIONARIO DEL 97, EL PATRIOTA DON ISMAEL VELAZQUEZ.

EJÉRCITO NACIONAL

DELEGACIÓN DEL COMITÉ

Villa de Artigas, Abril 13 de 1897.

Por orden superior comunico á Vd. el siguiente decreto:

Melo, Abril 7 de 1897.

CONSIDERANDO que si bien no se comprende en el plan revolucionario el hecho de dominar en carácter de permanencia en la actualidad puntos determinados del territorio Nacional, es indispensable evitar en lo posible la falta de autoridades, el Delegado del Comité Revolucionario, usando de las atribuciones que le fueron conferidas, decreta:

ARTÍCULO 1.º Nómbrase en calidad de interino Jefe Político y de Policía del Departamento de Cerro Largo al ciudadano Don Ismael Velazquez.

ART, 2.º Encárgase á dicho ciudadano de la percepción de las rentas del Departamento, autorizándosele para adoptar las resoluciones que juzgue necesarias para facilitar la percepción de los impuestos, siempre que sean conciliables con los bien entendidos intereses de los contribuyentes.

firmado *Duvimioso Terra.*

Antonio Paseyro, Secretario.—Delegado del Comité de Guerra.

Antonio Paseyro, Secretario.

Al Señor Jefe Político y de Policía del Departamento Don Ismael Velazquez.

Villa de Artigas.

***

Buenos Aires, Abril 4 de 1897.

Distinguido correligionario:

En sesión plena el Comité dió lectura á su interesante nota de fecha 23 de Marzo pasado, la cual acusa una vez más su patriotismo y abnegación por los hermosos ideales del Partido Nacional, á cuyo servicio Vd. con noble afán ha consagrado todos los días de su austera existencia.

Este centro queda sumamente reconocido por los importantes trabajos que Vd. está prestando á la colectividad en los momentos solemnes porque atraviesa y se complace en expresarlo así, advirtiéndole que las indicaciones que Vd. hace sobre adquisición de armas las acepta el Comité, y puede Vd. enviar el dinero que serán compradas y remitidas desde aquí al lugar que Vd. determine, tanto esto como cualquier otro pedido que Vd. haga será proveído de conformidad y con urgencia.

---

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".

Independientemente de esto el Comité se ha preocupado de que Yaguarón pueda ser un centro de adquisición de elementos bélicos que sirvan para fortalecer más la guarnición de Artigas y toda la frontera terrestre, y al efecto ha encargado á uno de sus miembros que se dirija á persona de influencia para que se lleve una sucursal de las armerías de Montevideo á Yaguarón, ó cuando menos se instale frente á Artigas una casa comercial con remingtons y municiones que le facilite á la Revolución comprarlas lo más barato posible, prévio exámen y reconocimiento pericial de esos elementos bélicos, que hará hacer Vd. una vez se traslade la anunciada casa ó depósito á Yaguarón.

El Comité desearía que Vd. hiciera todo lo posible porque el comandante Juan Derquin prestase todo su concurso á la causa de la Revolución.

Este centro espera de su notoria actividad que Vd. le dé el mayor desarrollo posible al proyecto financiero del Dr. Botana, declarado ley por el Comité, á fin de proporcionar á la Revolución todo género de recursos que hacen falta, para operaciones de importancia en las cuales se juegan sus destinos. Convendría pues darle la mayor publicidad en hojas sueltas con toda profusión en la prensa de Yaguarón, Bagé y Santa Ana.

Su talento tratará de crearse elementos de fuerza para hacer efectivo ese proyecto en los pasos de las Piedras, Centurión, Aceguá y demás lugares donde funcionen oficinas; esto es indispensable para llenar con ventaja su cometido. Solicite aún por medio de chasques de las fuerzas Revolucionarias las partidas que crea del caso para hacer efectiva esa ley, sobre Finanzas; estimaría el Comité que Vd, le remitiera algunos ejemplares de las hojas sueltas en que se hubieran hecho su publicación así como que mandara urgentemente por chasques las notas para el General Saravia, Dr. Terra y Coronel Lamas que llevó ahí el Dr. Berro.

Todas las medidas que Vd. crea del caso adoptar y recabar de este Comité, adóptelas y reclámelas que serán atendidas.

Agradeciéndole una vez más todos los servicios importantes que Vd. ha prestado á la Revolución, tiene el honor de saludarlo.

Juan Angel Golfarini, Presidente.
Luis Santiago Botana, Secretario del Ejecutivo de Guerra y Hacienda.

Al Sr. Don Ismael Velazquez.

Continuará.

Narración sobre la Campaña Revolucionaria del 97

Por el Coronel MIGUEL CORTINAS

(Continuación)

Véase Núm. 9.

A las 6. p. m. se ordenó la retirada la cual se hizo con todo órden y al paso, demostrando con esto el ejército revolucionario su disciplina y organización, quedando al frente del enemigo el Señor General con el Coronel Mena y los comandantes Don Mariano Saravia y Don Basilio Muñoz.

A las 7 mas ó menos se retiró el enemigo y el Sr. General dispuso también su retirada dejando de servicio al Señor Comandante Don Basilio Muñoz.

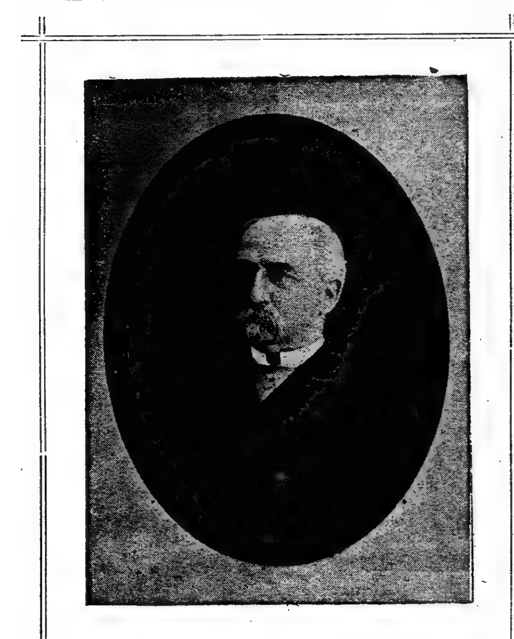
A las 11 de la noche, llegó el General Saravia al paso de Mansevillagra, que

está á dos leguas de la pelea, donde estaba el Coronel Lamas acampado.

En esta acción tuvimos 14 heridos y 3 muertos y las fuerzas del Gobierno de 70 á 80 según datos de un prisionero que se tomó.

Seguida nuestra marcha llegamos el día 20 al paso de Pereyra (Río Negro) y pasamos dicho paso el día 21 permaneciendo por varios días entre el Río Negro y el Arroyo Caraguatá.

Las fuerzas del Gobierno no tomaron los pasos del Río Negro, esto es, el General Muniz, paso Pereyra; el General Santos Arribio, paso Carpintería; y las fuerzas del General Villar, se encontraban en la Costa del Yaguarí (paso de Valiente.)



CORONEL JULIO ARRUÉ

Modelo de civismo é integridad Vencedor de "Perseverano", su heróico Batallón de Cívicos fué famoso en la guerra del 70

El día 12 de Mayo, y habiéndole llegado noticias al Señor General Saravia, que las fuerzas del General Villar pretendían encerrarnos entre el Río Negro y *Caraguatá*, encontrándose ambos crecidos, emprendió marcha, rumbo donde se encontraba el enemigo.

El día 14 siendo las 11 p. m. se sintieron los tiros de nuestras descubiertas, á consecuencia de que se encontraron con las fuerzas del General Villar; que había tomado posiciones, esperando el ejército del General Saravia.

Batalla de « Cerros Blancos »

A las 11 ½ empezó el combate y las fuerzas combatientes tomaron las posiciones que indica el plano n.° 5.

La acción entablada fué una de las mas fuertes y puede decirse y asegurar que si el General Saravia sale vencido, se pierde por completo el movimiento revolucionario.

La bravura de nuestros Jefes fué incomparable, aún cuando las fuercas enemigas se componían de 7.000 hombres de las tres armas, y nuestro ejército de 3.200 próximamente.

A las tres de la tarde, se vió con sorpresa la retirada del Coronel Mena (Dn. Juan Francisco) abandonando (1) uno de los puntos mas importantes de la pelea, el cual lo ocuparon las fuerzas del Coronel González.

No me permito opinar respecto de la retirada del Coronel Don Juan Francisco Mena.

La pelea de la referencia tuvo muchas alternativas, pero á las cinco de la tarde y después de dos cargas iniciadas por el Sr. General Aparicio, se detuvo el ejército enemigo, quedando ambas fuerzas en sus posiciones.

En esta acción cayó gloriosamente el valiente veterano Coronel Jara.

Llegada la noche se recojieron los heridos y el valiente coronel Jara, fué velado por nuestros compañeros á 20 cuadras del campo de la acción.

En esta acción fué donde el Coronel

(1) Recibió un golpe de bala en el vacío, salvándolo una moneda, de mortal herida.

(La Redacción.)

Lamas, mostró la calma, valor, y serenidad que le es característica, pues habiéndole herido un proyectil en dos partes, permaneció sereno y en vez de atender á su herida bastante grave, se sacó el kepí, y gritò: «Viva la Patria», dando así ánimo á los soldados.

Los muertos revolucionarios fueron 60 más ó menos, y los del gobierno 300 aproximadamente y esto se supo por el vecindario de ese punto que ayudò á enterrar á los muertos de una y otra parte.

A las once de la noche más ó menos se emprendió marcha con rumbo á la línea del Brasil, llegando á las ocho de la mañana del día 15 á las puntas del Hospital y tomando para el Oeste por la línea divisoria y con rumbo á Rivera.

El mismo día 15 á las dos p. m. nos encontramos nuevamente con fuerzas enemigas, y aun cuando iban completamente desmoralizados, por la falta de munición pobreza etc., el *Señor General Aparicio Saravia, solo él ó sea su valor temerario se abrió paso desalojando al enemigo de sus posiciones.*

Continuará.

---

(1) Actuación de la 3a. División Revolucionaria en la Campaña del 97,

Narrada por su Jefe Coronel

BERNARDO G. BERRO

(Conclusión)

Véase núm. 9.

EL 31 de Agosto, del otro lado de Barriga Negra, se desprendieron del ejército las divisiones 3.ª y 4.ª, en dirección á la ciudad de Minas. De tarde el ejército nos alcanzó en las costas del Soldado, y nos pusimos en marcha, siguiendo hasta una portera que hay á la entrada del cerro de Arequita. Marchábamos en columna, la 4.ª de vanguardia porque operaba en su departamento, siendo su gente, por lo tanto, más vaqueana que la de la 3.ª. Llevábamos una partida esploradora, compuesta de un oficial y ocho soldados, á vanguardia, pero muy cerca, porque la noche era muy oscura. De repente sentí un grito á vanguardia: ¿Y ustedes quienes son? «Gente del gobierno», contestaron. Conjuntamente con la respuesta, sentí una descarga. Mandé formar los tiradores al frente y corrí á vanguardia. Todo estaba tranquilo: una guardia del gobierno nos había dado el «quién vive»; se les preguntó quienes eran, dijeron la verdad; se les hizo fuego; cayeron dos para no levantarse más, y el resto huyó cobardemente.

Allí amanecimos con la línea tendida. Al aclarar fuí personalmente á descubrir hasta la costa del Campanero, é hice ocupar por el teniente Blanco una posición muy buena en una casa existente á la derecha del paso de dicho arroyo.

Más tarde vimos venir al ejército y llevamos el ataque á las posiciones que ocupaba el enemigo en el paso mencionado y cercos de piedra del Campanero. Los gubernistas hicieron poca resistencia: les quitamos los cercos de piedra, después el paso y toda la costa del arroyo, y los echamos por delante hasta la orilla de la ciudad. El comandante Arostegui les quitó una caballada: nosotros les matamos un sargento y les hicimos algunos heridos.

Al dìa siguiente, 2 de Septiembre,

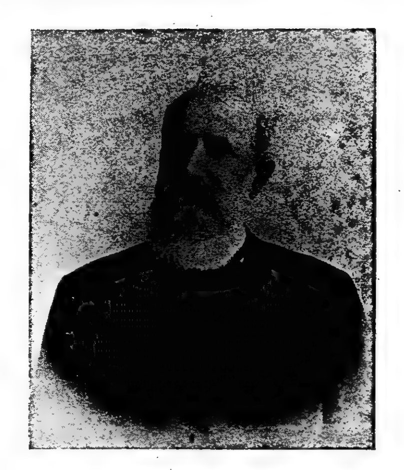
---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción.

nos tocó descansar, menos á mi amigo Muñoz, que todavía se tiroteó con el enemigo, cayendo herido el valiente y dignísimo ciudadano don Bernardino Orique.

De Minas marchamos en varias jornadas hasta el paso del Villar, de Solís Chico, donde fuimos llamados para conferenciar con el doctor don José Pedro Ramirez, que venia á ofrecernos la paz. Una vez reunidos los dos jefes superiores y los de división, el señor Ramirez dijo, entre otras cosas bonitas, que su misión tenía por objeto proponernos una paz *que él creìa posible*, aunque no había hablado personalmente con el señor presidente: que esa paz se haría en las mismas condiciones propuestas por el doctor Berro al gobierno de Idiarte Borda. Después de los jefes superiores, contestamos todos los de división que aceptaríamos la paz sobre esas bases. Entonces yo pedí la palabra al señor general, siéndome concedida, y dije estas ó parecidas palabras: «Señores, cuando nos lanzamos á la lucha armada, fué con el patriótico propósito de combatir contra un òrden de cosas, contra un gobierno corrompido y corruptor, y para mí no hay nada más corrompido y corruptor que el general Muniz y los que lo acompañan llamándose blancos al al servicio del gobierno colorado. Si de las seis jefaturas que se nos van á dar, una es para Muniz ó sus amigos, para fomentar su influencia en Cerro Largo, nosotros, en vez de combatir la corrupción, habríamos venido á servirla, y esto sería ignominioso para un ejército, para un partido como el nuestro, que ama la paz, pero que está en guerra y preparado á continuarla contra un sistema odioso.» Dijo don José Pedro Ramirez que efectivamente *se deseaba* que el jefe político para Cerro Largo fuese un amigo de Muniz, *aunque también lo fuese nuestro*, y que, por consiguiente, él no podía ofrecer nada al respecto. Entonces le repliqué: «Pero, doctor; que nos den otro departamento y que les ofrezcan á Muniz y los suyos lo que merecen: un jefe político colorado. . . » «ó que lo borden en oro», dijo mi ocurrente y querido general. Don José Pedro Ramirez me preguntó qué me parecía don Alejandro Bresque como candidato de transacción para el caso en que el gobierno lo aceptase; le contesté: que don Alejandro Bresque es un excelente ciudadano y blanco, y lo creía revolucionario y capaz de hacer una buena administración. El doctor Ramirez me puso de testigo respecto de trabajos hechos por mi buen amigo Bresque en favor de la revolución y acerca de Muniz, y entonces le dijeron mis compañeros: Bresque no tomó parte en la revolución, porque no



CORONEL BERNARDO G. BERRO

Jefe de la 3a. División Revolucionaria del 97

CORONEL JUAN JOSÉ MUÑOZ

Jefe de la 4a. División Revolucionaria del 97

fué á ella Muniz: nombrarlo á él sería nombrar á Muniz.» Yo propuse á otro compañero, que se desechó por enfermo, y á la verdad que fué desechado con razón: por enfermo no fué á la revolución y cayó prisionero de Borda, lo que en realidad importó una desgracia para nuestro partido.

Nosotros seguimos marcha para San Jacinto: Trias correteó á Melitón Muñoz, y don José Pedro se fué para Montevideo.

Recuerdo que entonces le dije al general: «antes de tres días vuelven á ofrecernos la paz.» Me equivoqué: fué á los cuatro días que, yendo con mi división sirviendo la retaguardia del ejército, me alcanzaron el doctor Ramirez, don Pedro Echegaray y otros amigos que con ellos venían. Hicieron parar el carruaje, y, después de saludar á tan distinguidas personas, nos retiramos á parte con el doctor Ramirez y le pregunté: «¿Qué nos trae, doctor?»—La paz como Vd. pedía; se les dá Cerro Largo y los demás departamentos exigidos, con excepción de la Florida en cambio del cual les acordarán el Durazno ó algún otro departamento: es la única duda.

Una hora después formábamos parte de la rueda de jefes, que deliberaba respecto de la paz que se nos ofrecía. Allí pedimos que se nos diese la jefatura de Minas en vez de la de Maldonado que se nos ofrecía; pero no fuimos escuchados ni siquiera apoyados en nuestra opinión. La pedía, no solo por lo bien representado que estuvo en el ejército aquel departamento; la pedía por la amistad que me ligaba á los queridos compañeros Juan José Muñoz y Celestino Corbo y por otras razones que desde la niñez me hicieron amar aquel departamento. Uno de mis recuerdos más gratos de entonces es el de mi patriota y santa madre, cuando me hablaba de Dios, de la patria y de su querido Minas: por eso mis plegarias á Dios, por la patria, por la familia querida, ó por el prójimo, van llenas siempre del verdadero espíritu religioso, santo, purísimo, que les dá el recuerdo de mi santa é inolvidable madre. Para mí, amar á Dios es amar la patria, amar el terruño donde nací, amar á mis padres, amar lo que ellos amaron... y ellos amaron á Minas...

El 10 se festejó la paz en nuestro ejército y el 11 le tocaba á la 3.ª división correr á balazos á los gubernistas, del paso de los Paraguayos de Santa Lucía chico, y á su jefe ser el último herido del ejército nacional.

Te saluda con el cariño de siempre.

Bernardo G. Berro.

Narración del Comandante Apolinario Velez

SOBRE LA EXPEDICIÓN REVOLUCIONARIA DEL NORTE, EL 97

(Continuación)

Véase Núm. 9.

ALLÍ ordené á mis compañeros que se bañaran para calmar los ardores que produce el ejercicio de la equitación en aquellos que no están acostumbrados.

Después de churrasquear nos entregamos al sueño para reparar en lo posible el consiguiente cansancio causado por una marcha de casi 20 horas á ese tranco aplastador de las columnas.

A las 4 de la tarde y en circunstancia que se formaba nuestra columna para emprender la marcha, se nos presentó de nuevo el mismo enemigo del día anterior.

Desde el primer momento fué desprendida una guerrilla del plantel del batallón á mi mando, para defender el

expresado paso de Perico Moreno del Daymán.

La distancia á que teníamos el enemigo no era inferior á 30 cuadras. Antes de que nos encontráramos á distancia de romper el fuego se me ordenó por el coronel Enrique Olivera que, como el día anterior, me replegara á la columna yá en movimiento.

Quedaron para contener al enemigo los tiradores del mayor Filamir Fernandez, teniente Gabriel Muniz, escuadrón «Lucas Piriz» vanguardia del «Leandro Gomez» al mando del comandante don Emilio Rivero y capitán don Andrés Villanueva.

Cuando nuestra columna marchaba hacia el arroyo Arerunguá y ya á treinta cuadras del paso, se inició un tiroteo por el enemigo contra las guerrillas que sostenían nuestra retirada.

Una guerrilla del «General Leandro Gomez», formaba en protección de aquellos tiradores.

El tiroteo duró una hora, manteniéndose los nuestros siempre á considerable distancia en razón de la órden que tenían de mantenerse no muy alejados de nuestra columna.



COMANDAMTE NEPOMUCENO SARAVIA

Hizo las campañas del 97, 1904.—Jefe de la 9a. División en 1904

A la entrada del sol, el enemigo, engreído sin duda por la actitud de nuestros tiradores que no los esperaban á pié firme, se desgranó avanzando desorganizadamente.

Los nuestros, apercibidos de esa circunstancia, y teniendo á su inmediación la protección del «Leandro Gomez», cargaron sobre el enemigo que huyó desordenadamente hasta el paso de Perico Moreno.

El teniente Pedro Coronel, cuando cargaron los nuestros, se hallaba á pié arreglando la montura y se vió tan apurado que no pudo alzar el poncho y dejó una pistola que se le cayó al montar.

Esta carga llevada por nuestros tiradores dió sin duda al coronel De los Santos, el prudencial consejo de no hostilizarnos, pues á contar de ese día no se nos presentó mas la fuerza persecutora de este jefe.

En el tiroteo y derroche de balas de parte de las fuerzas del Gobierno no sufrió ni una baja la fuerza revolucionaria.

La marcha de nuestra columna se hizo, como el día anterior, sin salir del tranco de nuestras caballerías y tomando siempre rumbo al arroyo Arerunguá.

¿POR QUÉ NUESTRA MARCHA AL NORTE?

Yo sé y me consta que había instrucciones terminantes respecto del rumbo que debía tomar nuestra expedición. Nuestra marcha debía, necesariamedte, dirigirse hacia el Rio Negro, punto designado por el Comité Nacional de Guerra para nuestra incorporación á las expediciones de los coroneles señor Diego Lamas y José Nuñez.

Desde que salimos del Quebracho manifesté en diversas ocasiones á la persona á quien debía dirigirme, que nosotros contrariábamos las disposiciones superiores, tomando un rumbo diverso del que se nos había señalado.—Esas observaciones mías, hechas en presencia de diversos testigos, no fueron atendidas como se merecían y deseo que conste que insistí mucho en el sentido de dirigir la marcha de nuestra columa hacia el paso de Andrés Perez del Queguay.

Continuará.

HUMORÍSTICA - IRONÍAS CRIOLLAS!!!

AIRES CONOCIDOS

Expresamente para «La Revista Uruguaya.»

DON Celedonio Contreras, es un viejo amigo que es para mí un enigma: vé las cosas de tal manera que siempre le he tenido por mentecato;— en la presente ocasión sinembargo Don Celedonio vuela por sus fueros y francamente es tan acertado su discurso, que no encuentro pájaros hogaño en los nidos de antaño.—Así lo demuestra la carta que de él he recibido.

Baldomero Clavijo.

***

Carmelo, Agosto 25 de 1905.

Pa ser comisario
No vale otra *cencia*
Que *juerza* en los puños
Y á más *resolvencia*.

B. Ferreira.

Señor Baldomero Clavijo:

Mi Señor Don Baldomero:

1825—1905—Viva la libertad!

Es este un grito, que me nace expontáneo, Sr. Clavijo;—los movimientos del alma para traducirse sinceramente, necesitan de aquellos raros tiempos de felicidad que pedía Tácito en los que es lícito decir lo que se siente y sentir lo que se dice.

Si el autor de «*Historias*» viviese nuestros días, al punto reconocería que tales tiempos son los que corren pero tendríamos entonces que abalanzarnos sobre el ilustre romano y taparle la boca con entrambas manos, sino preferíamos taparnos las orejas.

Esta carta, debiera ser un poema épico, pero el metro tiene sus exigencias á las que soy y he sido siempre rebelde...

Leónidas, fué un conejo;—el Cid, un vil é implume palomín; Bayardo una gallina y Latremoille la mismísima manteca.

Lea Vd., mi señor D. Baldomero, el recorte que le incluyo del periódico local *La Reforma* (1) del 24 del corriente, que dirige nuestro apreciado compatriota Don Angel A. Corbacho y dígame con el corazón en la diestra, si tales hechos, no hacen posibles las hazañas de los de la Tabla Redonda!

Dígame Vd., si no es para tejer coronas y para llorar al borde del Tonel de las Donaides cuando se piensa que no es posible adjudicarle una de las que se repartieron á los vencedores de Maratón y Salamina!

Eso, pide estátuas en vida.

Beso á Vd. las manos.

Celedonio Contreras.

(1) ALGO INCORRECTO.—" Por causas que no nos toca averiguar, fueron reducidas à prisión las mujeres Bernarda Ferreira, Isidora Salas, Juana Aguilar y Eulogia Souza.

Una vez en la comisaría, se les notificó que debian realizar la fagina de la cárcel, en premio á su libertad. La primera de aquellas mujeres adujo razones en contra a la imposición que se le hacía y, negóse terminantemente á convertirse en mucama gratuita de los agentes policiales.

El comisario local, don Fructuoso Rivera, disgustado por aquella negativa, la emprendió á golpes de puño con la Ferreira, ordenando despues que se le recluyera en el w. c. donde permaneció durante cuatro horas.

Las demás aprehendidas recuperaron momentos después su libertad, previa limpieza de la cárcel."

....

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.—Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.—Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Redacción.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Octubre 1.° de 1905	Núm. 11

Director: **Dr. Luis Santiago Botana**	Administracion: CALLE MONTEVIDEO	Administrador: **A. Seuánez y Olivera**

Documentos Auténticos

El General Aparicio Saravia

Y EL

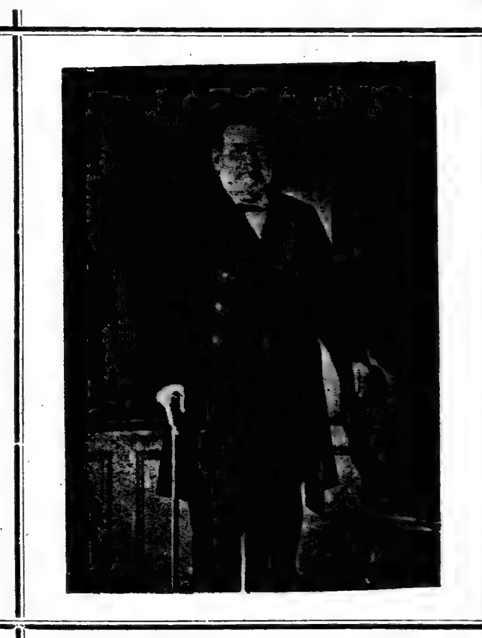
TESORO PARTIDARIO

Señor General Aparicio Saravia—Melo.

Mercedes, R. O., Octubre 21 de 1903.

Estimado General:

OTRA vez mi pluma va á distraer á Vd., pero, el móvil y el objetivo que le guían, sírvanle de escudo, lo primero es el cariño á la Patria en que se meció mi cuna, lo segundo, el bien de la colectividad política en que nací y cuyos ideales en paz y en guerra serví durante 33 años de medio siglo que sumo.—Hecha esta salvedad entro de lleno en materia. —Ha considerado siempre en todos los tiempos y lugares el recto pensar que un partido sin caudal metálico, suficiente á satisfacer sus reales necesidades, es agrupación detenida en su camino hácia el progreso, sin medios de acción eficiente, condenado á estacionarse ó á mermar sus fuerzas.—En el órden práctico, el tesoro no ha pasado jamás de una declaración de ley, en su base orgánica del partido, sin mas alcance efectivo que casi el de una buena concepción de la mente.—Jamás hemos tenido como partido, el capital pecuniario indispensable, ni para ir al sufragio libre en el órden de paz, ni para afrontar una guerra en demanda de nuestros derechos, cuándo á ello hemos sido provocados por los desmanes inauditos de los gobiernos.—Lo que equivale reconocer, qué, nunca tuvimos tesoro partidario, propiamente hablando.—Muchas serían las causas que apuntar, qué, llevarían la pluma á odiosas disertaciones que no correjirían el mal que deseamos todos ver desaparecer.—Pero, la historia que algo conozco del Partido Nacional, desde el año 32 hasta la fecha me dice, que la base del tesoro hay que buscarla



GENERAL LUCAS PIRIZ

Héroe y gran factor en la defensa de Paysandú 64 y 65. Siendo Jefe Político del Salto en época de la Presidencia del esclarecido repúblico Don Manuel Basilio Bustamante, año 55, pagó de su fortuna privada varios presupuestos de policía.—¡Qué ejemplo!!

nó en la subida, aislada, y singular donación de la *alta banca*, sino en la *masa toda del pueblo mismo*, que no es rico y ahí que el bono *contínuo* y *permanente* que es el que mas rinde, es indispensable, qué esté al alcance del donante, que sea de á diez, veinte, cincuenta centésimos y de á peso, para que *no solo el estanciero rico* lo cubra, sino el proletario, el artesano, el obrero criollo, pero, para que rinda todos sus beneficios que importarían grandes sumas, solo hay una forma, que se haga efectiva la recolección de esas sumas de bonos ínfimos, con carácter incesante, *en cada una de las secciones rurales y urbanas* de la República, sin perjuicio que los ricos donen dineros en bonos de mayores cantidades.

....

....

....

El Directorio, que encuentre, el sistema (y lo aplique) de hacer la percepción de esa renta, como lo indico, habrá hecho el mayor *de los bienes* al partido. Pronto tendremos nuevas autoridades, en Noviembre y si Vd. que á justo título es el hombre de más prestijio en la colectividad influye con el nuevo Directorio que nazca para hacerle el pedido que le señalo en esta carta, habrá con ello colocado al partido en situación de afrontar todas las contingencias del presente, (que no son pocas) y del porvenir que llevan para nosotros por falta de tesoro rumbos de ser algo incierto.—Recuérdole General, que esa pequeña cuota en cada sección de un país, permanente para cada quincena, ó mensual produjo siempre grandes y fabulosas cantidades, en los partidos de Europa y Norte América y últimamente en Cuba que con ese método de la cuota de suscripción pequeña obtuvo grandes cantidades que sufragaron las guerras de su reciente independencia. ¿Porqué nosotros, no hemos de hacer *pudiendo* lo mismo?—Con el sistema que designo nace el tesoro de otra manera, nunca tendremos nada que en metálico nos haga respetar.—El tiempo marcha veloz y si en Noviembre de 1904 no está el tesoro formado con meses de anticipación, nuestra «*debâcle*» *en todo órden de sucesos*, lógicamente sería segura.—En los Departamentos de.......... y.. .....el tesoro no ha funcionado, ni en campaña, ni en los pueblos duránte tres años y otro tanto ha ocurrido en otros varios lados. Hará un mes, que aqui, han vuelto á nombrar la Comisión de Hacienda, pero es necesario General, hacerlas funcionar en la forma que le determino, otra cualquiera es inócua, á nada conduce, pídaselo Vd. al nuevo Directorio que venga. No tengo para que decirle, que el gobierno se arma en todos lados «*hasta por los dientes*» como vulgarmente se dice, que hay instructores de línea en cada comisaría de campaña colorada munida de mauser y que las urbanas rojas son, en todas partes pequeños batallones, todo esto será para dar sufragio libre como lo han dado todos los Gobiernos desde el 65 hasta nuestros días ó para imponer por la fuerza un otro acuerdo. Nunca, cuando varias veces fuí soldado, me asustó el ejército permanente, porqué he tenido ocasión de ver por mis ojos, que el criollo cívico, con armas iguales al de línea pelea mejor, cosa que ya sabía por la Historia de Europa y ambas Américas, en que el 89, en Francia, la Guardia Nacional, derrotó contínuamente á los ejércitos permanentes de toda la Europa coaligada y otro tanto hicieron los cívicos de estas Américas que vencieron ejércitos de línea, pero, lo que me aterra siempre, es la falta de plata en el partido, cuya eterna pobreza nunca le da los medios del triunfo, ni en la urna en la paz ó en la guerra, cuando á ello es obligado ó por el fraude ó por la arbitrariedad é intransigencia de los que han gobernado. Y la razón que dan los trata-

distas republicanos, para en igualdad de condiciones bélicas considerar superior al ejército ciudadano que al de línea *son muchas*, entre otras que el cívico pelea por el ideal y el ejército permanente por mera consigna sin una gran fuerza moral que dentro de su conciencia lo aliente en el peligro. Perdone esta extensa carta, pero, ACUÉRDESE AHORA QUE TODAVÍA ES TIEMPO, de que es el amor á todo el bien del partido quien la dicta y espero que Vd. haga práctico en el modo ya referido, mis deseos, de que Vd. consiga del futuro Directorio que realice estas ideas. Salúdale con afecto su affmo.

Luis Santiago Botana.

***

Melo, Octubre 28 de 190?.

SR. DR. DN. LUIS SANTIAGO BOTANA.
Mercedes.

Estimado Dr. y amigo:

He tenido el placer de recibir su muy grata de fecha 21 del corriente. Abunda ésta en oportunas consideraciones sobre el estado actual del Tesoro del Partido, que con justa razón considera Vd. como el factor principal de la marcha hácia adelante de nuestra colectividad, expone con claridad suma y apoyándose en hechos históricos, un medio eficaz para allegar los caudales suficientes para afrontar todas las contingencias de presente y de futuro.

El sistema de recolección que patrocina daría indudablemente óptimos resultados y estoy sobre ese particular plenamente de acuerdo con Vd., excusado es por tanto decirle que tendré la idea expuesta en alta consideración.

....

....

....

Saludándole con el aprecio de siempre queda de Vd. siempre affmo. amigo

Aparicio Saravia.

El Tesoro del Partido

EL tema es por demás interesante, y de tan capital importancia, que bien vale la pena ocuparse de él, con preferencia.

Un partido como el nuestro, que ajusta sus procederes á las leyes vigentes, que tiene su constitución orgánica con fines y propósitos bien claros y definitivos, no debe, no puede, escatimar su concurso pecuniario á la colectividad, so pena de tender á su misma disolución.

Si todos y cada uno de los miembros de esta gran colectividad política, contribuyen con *cinco, diez* ó *veinte centavos* mensuales, en muy poco tiempo el Partido de la Llanura podría tener un tesoro bien repleto.

Esto se conseguirá el dia que cada ciudadano esté penetrado de esta verdad: «si no hay motivo para destinar ese tesoro á la adquisición de elementos bélicos, él se empleará en beneficio de la misma comunidad, aplicándolo al mejoramiento, sostén y educación de sus afiliados.»

El hecho de que el Partido tenga su tesoro, no significa, ni quiere decirse que con él se vá á fomentar la guerra civil.

Nó: ese tesoro sería la mejor garantía de la Paz—porque, como lo ha dicho en la REVISTA un distinguido correligionario, el día que el Presidente del partido en el poder, sepa que su adversario es fuerte y poderoso, no solo por el número de sus afiliados, por la santidad de su causa, por sus aspiraciones altruistas, sino porque cuenta con sobrados elementos para afrontar la lucha en el terreno á que se le quiera llevar, entonces, digo, se ha de tener por el ciudadano, por el adversario político, por el hijo de esta tierra uruguaya, sinó *más*, por lo *menos* una tolerancia y consideración igual á la que se ha tenido con los huelguistas

de la Teja, con la diferencia que aquellos solo quieren Paz, òrden, libertad, igualdad de derechos cívicos, y los últimos, destruyen obras y elementos de trabajo que paga la Nación.

El partido nacional tiene que estar cada día mas convencido de esto: cuanto mas débil, en el terreno de la lucha, lo vea su adversario, los atropellos y vejámenes al ciudadano y á la colectividad, serán mayores.

El actual Presidente del Partido en el poder, pudo tener y tuvo, en 1903, ciertos respetos y miramientos por sus adversarios políticos, porque su parque estaba vacío: el día que lo tuvo bien repleto de mauser, ametralladoras y cañones, rompió pactos, consideraciones, se lanzó á *reivindicar jefaturas,* asoló el País y concluyó por estampar en documentos públicos este padrón de ignominia: al partido nacional, por su sumisión incondicional—tanto!!!

Por otra parte: es ridículo que el partido nacional, que contribuye con ingentas sumas á la formación de la Renta Publica, de la cual se destinan unos cuantos millones para armar y sostener el ejército de línea, que lo combate, no pueda formar y sostener su tesoro partidario.

El partido de la llanura está acostumbrado á luchar en los comicios y en las cuchillas: pero téngase en cuenta que no se vá á una ni otra parte sin plata.

Leonardo S. Castro.

Concordia.

Mi tributo al león caido!

Desde una patria que no es la mía; en el luctuoso aniversario de la muerte del inolvidable General APARICIO SARAVIA.

Noble y heróico! Tu pasión esclava
Fué la patria, con ciega idolatría
Y tu blanca divisa lo probaba,
Que « Todo por la patria nos decía! »

Noble y heróico! No podrán infieles
Y réprobos malditos—vil escoria—
Arrancar de tu frente los laureles,
Y robarte á los brazos de la gloria!

. . . .

Proscrito, errante, desde extraño suelo,
Do como el duro pan del ostracismo,
En esta fecha de dolor y duelo

Que patria cuita, sin cesar aviva,
Dedico como ofrenda á tu civismo
Del recuerdo la eterna siempreviva!

Ignacio D. López.

Buenos Aires, Septiembre 10 de 1905.

Aparicio Saravia

Expresamente para "La Revista Uruguaya."

No es seguramente nuestra pluma la mejor preparada para trazar con brillo, aunque sea á grandes rasgos, la página literaria que merece la memoria del ilustre caudillo nacionalista. Sírvanos de disculpa, empero, el cariño que siempre le profesamos al General Saravia y la galante invitación del distinguido Director de esta Revista patriótica, que se ha empeñado, exagerando nuestros pobres méritos, en hacernos constantes colaboradores de su periódico.

Aparicio Saravia, fué algo más que un hombre, aunque se trate de un hombre excepcional: ha sido una idea, y una idea brillante para el porvenir de la patria. No en balde se congregaban á su alrededor millares de ciudadanos conscientes de sus actos políticos, que abandonando hogar é intereses, sacrificando su vida y la de los seres mas queridos,

seguían sin desmayar, entusiasmados y perseverantes, el pendón celeste y blanco que enarbolaba Saravia en sus robustos brazos. No era, nó, el prestigio personal del caudillo que arrastraba las masas populares á los campos de batalla; que las electrizaba y las hacía sucumbir en los combates vivando á la revolución: era algo mas grande que se imponia avasallador en el corazón de sus compatriotas: era la enseña gloriosa de las instituciones libres, la imágen sagrada de la patria que se encarnaba radiante en su fulgurante personalidad.

7 4 5 6



2 1 3

Cuadro de Oficiales

DE LA COMPAÑIA «GUARDIA DE CARCEL» DEL DEPARTAMENTO DE RIVERA EN EL AÑO 1903

1.—Capitán Hilario Benitez, comandante de la compañia; ascendido á sargenio mayor y nombrado Jefe del Batallón "Comandante Barrera" en la revolución última. Murió gloriosamente en la batalla de Tupambaé, donde cayó al atacar una posición enemiga.

2.—Teniente 1.° Servando R. Illescas; ascendido á sargento mayor y nombrado 2.° Jefe del batallón "Coronel Puentes." Fué herido de bala en Tupambae.

3.—Teniente 2.° Pio A. Barrios; ascendido á capitán y comandante de una compañia del batallón "Comandante Barrera." Fué herido de bala en la batalla de Masoller.

4.—Sub teniente César Cano y Arce; capitán y ayudante del coronel Abelardo Marquez.

5.—Guillermo Quintana Roselló, capitán ayudante del batallón "Comandante Barrera." Herido de bala en Tupambaé

6.—Arturo Gonzalez Viera, teniente 1.° ayudante del comandante Carmelo L. Cabrera. Posteriormente desempeño los siguientes cargos: oficial de plantel del batallon "Coronel Diego Lamas" formado por el malogrado comandante Adriano Bruno; instructor de los escuadrones de los mayores Juan Gaston Inda y Zenón Gareta; por último ascendido á capitán y ayudante del intrépido coronel Antonio Saavedra.

7.—Pedro Barrerr, teniente 1.° de la 3.a compañia del batallón "Comandante Barrera."

Aparicio Saravia fué un foco de luz donde brillaba purísima la idea luminosa del patriotismo oriental. Su noble persona, en lo humano, así como el divino Jesús encarnara la idea sublime de Dios, ella encarnó la idea patriótica de Artigas y de Lavalleja; y como el Redentor también, que en su abnegación grandiosa llegó hasta el sacrificio para libertad al género humano, Saravia se sacrificó abnegadamente para darle libertad á su querido pueblo.

Este es el misterio que envolvia su gran prestigio; el misterio que se produce después de su muerte, que en vez de haber amilanado á las numerosas huestes que lo seguían en vida, les da nuevos bríos su recuerdo, mayor aliento para seguir luchando con entusiasmo caballeresco en el palenque de la libertad, de la que él fuera su primer paladín en el heróico torneo que instituyó con la pujanza de sus armas. El valor temerario de Saravia, su desinterés y abnegación inimitables, eran fuego sublime de la idea; de esa idea á la cual él subordinaba todas sus acciones, ofreciéndole reposo y vida, como apóstol de la patria, como caballero de la libertad.— Por eso, aunque Saravia haya desaparecido del mundo de los vivos, su simpático recuerdo, mientras existan en nuestro pueblo las ideas que él encarnaba como héroe y como mártir, vivirá imperecedero en la memoria de sus compatriotas.

Saravía no era el caudillo vulgar á quien por vinculaciones ó intereses personales se le sigue incondicionalmente. Tampoco era el terror ó la imposición las que le proporcionaban adeptos. El ilustre caudillo nacionalista no comprometia á nadie por cuestión de protección para que lo siguiera en sus campañas patrióticas, ni jamás se impuso á nadie en ese sentido, pues es bien conocido su carácter bondadoso y ecuánime hasta

para disculpar los errores. Su mismo valor y su abnegación, ni pudieron inspirar admiración, como la inspiraban indudablemente, no fueron, sinembargo, causa suficiente para el prestigio que poseía : el pueblo oriental está compuesto de ciudadanos conscientes y bastante ilustrados en materia política para secundar á nadie en sus empresas por esas solas cualidades personales. Lo sugestivo, el gran prestigto de Saravia era la idea que representaba, que como nadie en nuestro país, después de la titánica lucha por la independencia, ha encarnado y sostenido : era la idea de patria y libertad.

Fué Aparicio Saravia un hombre de grandes condiciones morales. No tendría ese barniz social que se adquiere en los salones del gran mundo, ni ilustración científica; pero era de un trato exquisito, poseía el don de gentes que es la verdadera cultura del alma, y tenía lo que muchos hombres ilustrados quisieran siempre tener: sentido común, esto es, un criterio fino y vistas prácticas para juzgar las cosas y los hombres.

Aparicio Saravia era la austeridad personificada. Su vida, lo mismo pública que privada, se desarrollaba dentro de la mas estricta moral. Nunca engañó á nadie; fué ferviente adorador de la verdad, aunque ella le perjudicara. Era tan grande el amor que sentìa por la patria, que para él no existía ningún otro interés, ninguna otra consideración que estubiera arriba de ella, ni ningún sacrificio que no le estubiera subordinado. Partidario decidido de su credo político,—en cuya práctica basaba él la felicidad de la patria,—era justiciero, no obstante, para apreciar las cualidades de sus adversarios, como era recto para censurar, cuando merecía censura, los actos de sus correligionarios. Siempre se elevaba para juzgar los hechos, sobre las cuestiones personales ó partidarias y sobre los intereses materiales. Amaba la patria espiritualmente, y de la misma manera formaba todos sus juicios, fueran del carácter que fuesen.—De ahí también que tuviera la clarovidencia del triunfo de su causa, pero sin balandronadas, confiando únicamente en la aspiración patriótica del Partido Nacional, y en su constancia y en su valor, con esa fé y ese entusiasmo de los verdaderos apóstoles de una idea.

Nosotros tuvimos la suerte de tratar íntimamente al General Saravia en la revolución de 1897, y de tratarlo en su doble faz de hombre público y de hombre privado. Podemos juzgarlo, por lo tanto, con perfecto conocimiento de sus actos; haciendo notar, de paso, que á pesar del cariño sincero y leal que abrigamos para nuestros amigos, y del respeto y consideración que nos merecen los hombres superiores, somos parcos para endiosar á nadie, ni levantamos pedestales á quienes no lo merecen. En todo y ante todo, posponemos el individuo á la idea, el hombre á los principios; y no aceptamos la bondad de la una ni de los otros sino descansan en la moral y en la libertad.

Aparicio Saravia, lo mismo en su vida pública, como ya lo hemos visto, que en su vida privada, era un puro ideal. Pocos hogares mas virtuosos que el suyo: la misma austeridad que observaba en sus actos políticos, la observaba en sus actos de familia; la misma bondad, el mismo criterio que tenía para juzgar los hechos públicos, los tenía para juzgar sus actos privados. En su casa se vivía patriarcalmente : él era el jefe respetado y querido de toda la familia, inclusión hermanos y parientes. Su hogar hospitalario para todo el que á él llegaba, era al mismo tiempo un centro agradabilísimo de sociabilidad, honesto y alegre siempre, pues el General Saravia unía á sus bondades y á su moral, un carácter

festivo y chispeante, que comunicaba la alegría á su auditorio.—Amante esposo, cariñoso padre, no ordenaba á los suyos, les pedía siempre, acompañando su pedido de algún chiste, siempre oportuno y halagador, y su noble compañera, como sus bravos hijos, se disputaban el placer de servirlo con entrañable afecto y delicadeza.

La sobriedad en la vida de Saravia, así como la indiferencia que sentía por las comodidades del *confort*, son características: su comida, como le decíamos una vez que almorzamos con él en su chacra, de Bagé, era mas espiritual que material, pues gozaba de la mesa por la sociabilidad que sabía él producir, aunque estuviera solo con su familia; y no bebía, ni fumaba, teniendo marcado desden por los glotones y por los borrachos.

Oh! manes gloriosos de Aparicio Saravia. Tú gran espíritu, tú espíritu selecto, que vagará por las alturas, cirniéndose en el cielo, otrora sereno de la patria, pero hoy lleno de nubarrones y de tristes presagios; tú noble recuerdo, tú recuerdo querido, que fluctúa sobre nosotros como una esperanza de mejores tiempos, como una promesa de reacciones patrióticas, ha de servir de ejemplo moralizador á las futuras generaciones, confortando el ánimo de nuestros correligionarios para que no desmayen en la lucha por los ideales que sostuvistes. ¡Qué importa, que un mandón torpe y arbitrario obstaculize por el momento tú misiòn libertadora! Ella se impondrá en nuestra atmósfera política pervertida, barriendo todos los obstáculos que encuentre en su camino, como se impone el Pampero, barriendo la atmósfera, en los días de tempestuosas tormentas.

¡Paso á la idea de sufragio libre y de confraternidad uruguaya!

Eso quería Aparicio Saravia, y eso quisieron los héroes y patricios de nuestra independencia.

¡Abajo los pigmeos que se opongan á la gran obra del patriotismo oriental!

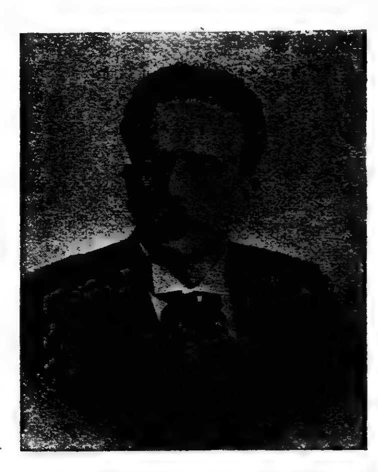
Abdòn Arózteguy.

Buenos Aires, Setiembre 10 de 1905.—Calle Cerríto, 183.

Á CUMPLIR LAS ÓRDENES DE APARICIO!

Expresamente para "La Revista Uruguaya"

LOS actos de justicia popular son los que brotan expontáneamente del seno de las masas. Jamás se ha visto un homenaje rendido por toda una nación á un héroe falso: siempre que las multitudes han aclamado á un hombre han tenido razón para hacerlo. El filósofo, el publicista, el historiador han podido engañarse guiados por la inteligencia; pero nunca se ha desmentido el aforismo de que los pueblos no se equivocan cuando los impulsa el sentimiento.



APARICIO SARAVIA
Jefe de los Ejércitos Nacionalistas 96, 97, 1903, 1994

Y es que los sentimientos de las colectividades obedecen á una psicología especial, mucho más regular, apesar de sus aparentes exageraciones, que la psi-

cología del individuo. El capricho, la perversión, como todos los estados excepcionales del espíritu son siempre individuales: la multitud no se pervierte ni se obstina nunca, y si un hombre puede poseer un espíritu enfermo, la humanidad apesar de esto es eternamente sana.

Por esto es que siempre que veo confundidas en la manifestación de un anhelo, de una esperanza, de un entusiasmo ó de un dolor á todas las clases de la sociedad; siempre que veo palpitar un mismo impulso bajo la humilde casaca del obrero como bajo la levita del potentado, siempre que veo unidas por el mismo vínculo moral clases sociales en cierto modo antagónicas, siento que las anima la justicia y me convenzo de que la verdad las mueve.

Tal ha sucedido con el homenaje tributado por todos los pueblos de la República á la memoria del más prestigioso y más llorado de los caudillos americanos, de aquel hombre excepcional, que después de haber ejercitado sus aptitudes sobresalientes de guerrero en las sangrientas batallas de Rio Grande, cuando aún su nombre apenas había pasado las fronteras de aquella provincia, con un solo rasgo de audacia, á fines del 96, transportó su fama á nuestro suelo, y con un solo esfuerzo de gigante se impuso como el hombre predestinado para llevar á la práctica los ideales que palpitaban en el llano desde la caída de la homérica Paysandú.

No! Aparicio no ha muerto! El gran Aparicio vive en el corazón de sus correligionarios, y no solo vive, sino que los anima: todavía sus últimas órdenes, aún no cumplidas, sugestionan el espíritu de los que fuimos sus soldados, y cuando aparezca en el horizonte el sol de un nuevo día de reivindicaciones populares, los que estuvimos bajo sus órdenes, al poner el pié en el estribo para marchar á nuevas abnegaciones, cuando nuestras madres nos pregunten adonde vamos, les responderemos: «A cumplir las órdenes de Aparicio!»

F. ARBOLEYA Y ARBOLEYA.

El gran caudillo

Expresamente para "La Revista Uruguaya"

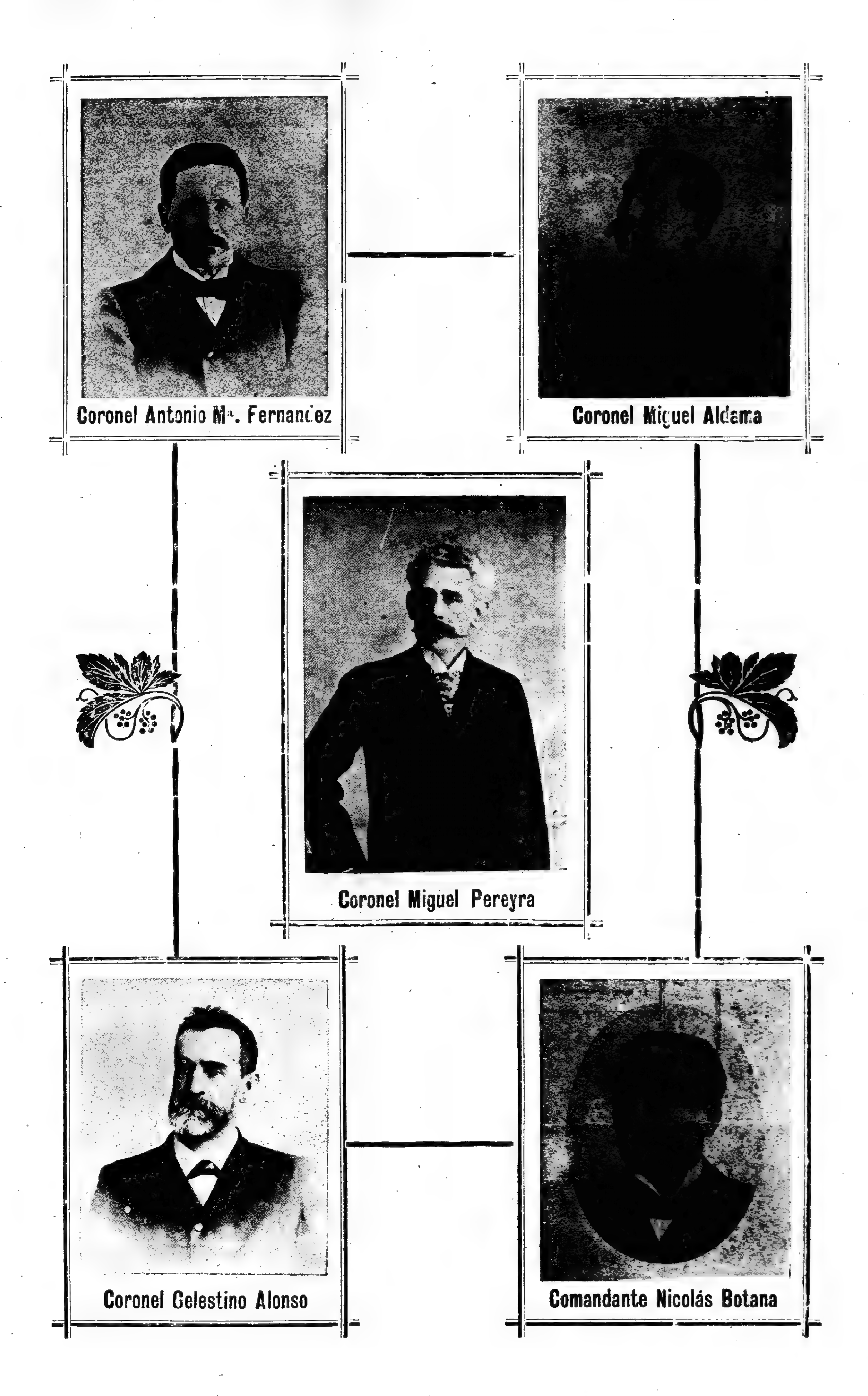
ASÍ como hay acontecimientos en la vida de los pueblos que deben ser gravados en granítica piedra, para que vivan y perduren á través de los siglos, hay también personalidades descollantes, que merecen ocupar una página de oro en el gran Libro de la Historia, donde las generaciones venideras puedan inspirarse en sus grandes virtudes.

Una de esas figuras prominentes de la última década, es sin duda alguna la del gran caudillo Aparicio Saravia.

Era casi un desconocido en su Patria: caballero armado en 1897, supo luchar, vencer y obtener ventajosas posiciones, no para sí, que nada quería ní ambicionaba, sino para el partido que lo designó su jefe militar, y al cual sirvió con abnegación y patriotismo.

No tenía armas, ni dinero: no había unidad de miras, de pensamiento ni de acción: pero él supo aunar esfuerzos y voluntades, formó ejército, luchó, y depuso las armas cuando se le brindó una paz honrosa.

Fué un factor importantísimo del progreso, cuando los días bonancibles brillaban en la Patria de Artigas: fué el alma y corazón de su partido, cuando, el negro crespón de la guerra civil volvió á cubrir la tierra que guarda las ceni-



Coronel Antonio Mª. Fernandez

Coronel Miguel Aldama

Coronel Miguel Pereyra

Coronel Celestino Alonso

Comandante Nicolás Botana

Coronel Diego Lamas

Comandante Nepomuceno Saravia

Coronel José F. Gonzalez

Homenage de "La

A LA MEMORI

APARICIO



Generalísimo APA

En el día de

En la Iglesia Parro

30 SEPTIEMB

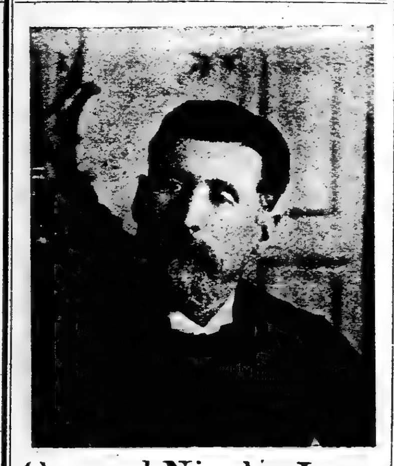
"Revista Uruguaya"

IA DEL GENERAL

O SARAVIA



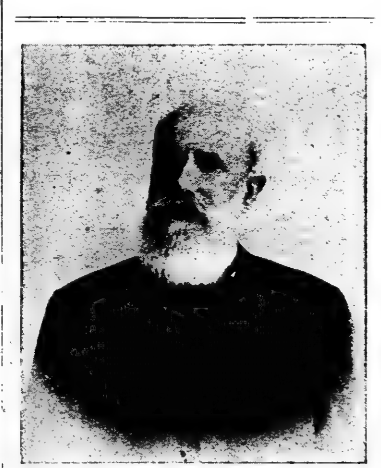
ARICIO SARAVIA



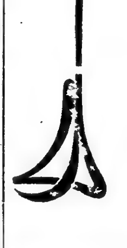
Coronel Nicolás Imas



Coronel Enrique Yarza



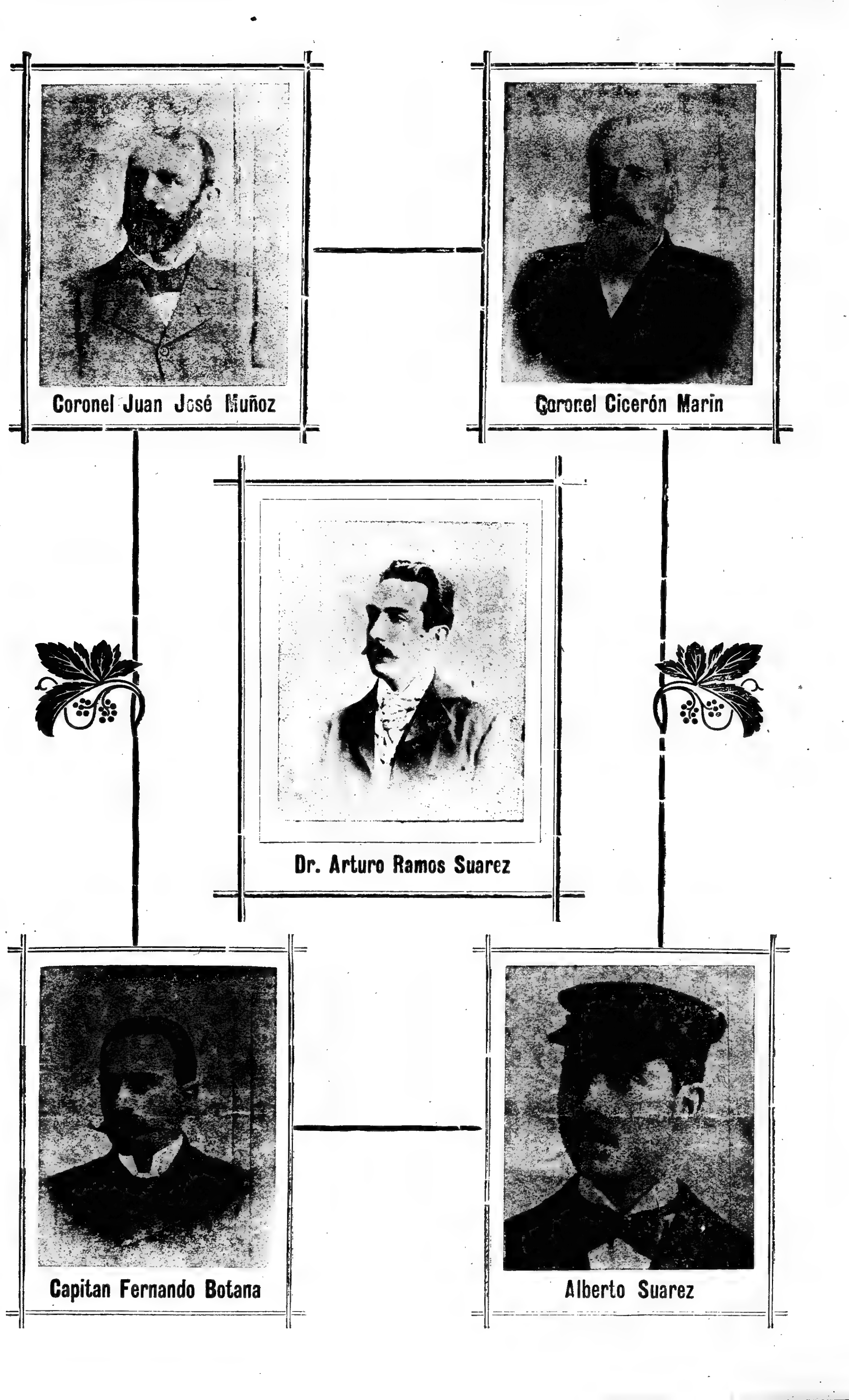
Coronel Bernardo G. Berro



e sus funerales

oquial en Mercedes

BRE DE 1905



Coronel Juan José Muñoz

Coronel Cicerón Marin

Dr. Arturo Ramos Suarez

Capitan Fernando Botana

Alberto Suarez

zas de Lavalleja y Leandro Gomez.

Nadie como él reunió bajo sus banderas, un ejército ciudadano tan brillante y numeroso como el que desfilara en Nico Perez.

Ninguno como él supo obtener triunfos, allí donde todos creían una derrota!

Su último pasage al Norte del Río Negro, burlándose de los poderosos ejércitos enemigos, trepando sierras y salvando valles para llegar á Santa Rosa, pertrecharse y volver á buscar á quienes creían cerrarle el paso, con un muro de bayonetas, es uno de los hechos mas brillantes de su brillante carrera, que basta y sobra para sentar su reputación militar, sino contara con otros tan dignos como éste de ser mencionados.

En el aniversario de la muerte de ese caudillo invencible, de ese paladín de las libertades uruguayas, de ese soldado ciudadano, que encarnaba en su persona el aliento viril de un partido; de ese hombre de sentimiento ecuánime y altruistas ideas, hago votos porque mi Patria, tenga muchos que lo imiten y se le parezcan.

LEONARDO S. CASTRO.

Concordia, Setiembre 10 de 1905.

---

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

(Conclusión)

Véase núm. 10.

MEMORANDUM, SOBRE LOS SUCESOS DE LA VILLA DE ARTIGAS, ESCRITO POR EL COMISIONADO DEL COMITÉ REVOLUCIONARIO DEL 97, EL PATRIOTA DON ISMAEL VELAZQUEZ.

Buenos Aires, Marzo 13 de 1897.

Distinguido Correligionário:

EL Comité revolucionario teniendo en cuenta su acendrado patriotismo, su desinterés por la causa y la necesidad urgente que tiene este centro político de proveer inmediatamente á la percepción de rentas ha nombrado interinamente á Vd. Receptor de Rentas de Artigas, frontera terrestre.

Este nombramiento es extensivo aún á la ciudad de Melo, en caso de que en el domine la Revolución.—Adjunta este Comité copia auténtica del decreto sobre impuestos y derechos á cobrar por las oficinas de Rentas, á fin de que Vd. le dé cumplimiento exacto en todas sus partes suplicándole haga publicarlo en la prensa y en hoja suelta con la mayor profusión posible, sin dar el lugar de la publicación. Espera este Comité y el mismo doctor Tomé que su abnegación le haga aceptar este cargo.

Dios guarde á Vd. muchos años.

Juan Angel Golfarini.—Presidente.

Carlos M. Morales.—Secretario.

Al Señor Don Ismael Velazquez nombrado Receptor de Rentas de Artigas.

***

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc... irán íntegros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".

Buenos Aires, Agosto 6 de 1897.

Señor Receptor de la Frontera Sud Don Ismael Velazquez.

Distinguido Correligionario:

Tengo el honor de comunicar á Vd. que el Comité Revolucionario en sesión del siete de Agosto del corriente año aprobó por unanimidad las cuentas rendidas por Vd. de los fondos que ha recaudado en el cargo que ha desempeñado con toda contracción é inteligencia, encargándome que agradezca á Vd. sus importantes y patrióticos servicios prestados por Vd. en el puesto que desempeñaba y en todo lo que se ha relacionado con la revolución. En cuanto al saldo á su favor que arrojan las precitadas cuentas, el Comité tratará de corresponderle tan pronto como sus circunstancias se lo permitan.

Aprovecho esta oportunidad para reitirar á Vd. las seguridades de mi particular consideración.

D. Terra.—Presidente.

Angel J. Moratorio.—Secretario.

*
* *

Artigas, Diciembre 15 de 1898.

Sr. Dr. Dn. Luis Botana.—Montevideo.

Estimado Dr. y amigo:

Tengo el agrado de contestar su apreciada de fecha — en que manifiesta Vd. deseos de conocer la opinión que pueda yo haber formado respecto al Dr. Duvimioso Terra con motivo de la disolución de la 2.ª División al mando del Coronel Nuñez y disuelta por este en Artigrs en Abril del 97.

Ya tuve ocasión de hacer conocer á Vd. vervalmente y por algunos apuntes —cuanto insistí con el Dr. Terra para que esa División no fuese á Artigas, porque creía se perdería allí—comó sucedió si el ejército del general Arribio la perseguía. Tengo el completo convencimiento, que el Dr. Terra insistió con el Coronel Nuñez, en vista de mis indicacianes y las de varios jefes mas para que se sostuviese en el Corral de Piedras, punto estratégico desde donde podía retirarse ya á Aceguá ó al Dpto. de «33» observaciones que el Coronel Nuñez manifestó acatar pero que infelizmente no cumplió.

La ida del Dr. Terra á Porto-Alegre, respondía á obtener elementos de guerra que se le habían prometido y que se pusieron á su disposición inmediatamente y debieron venir á Artigas y otro punto de la frontera á no haber ocurrido los sucesos de Artigas; ignorando yo que destino dió el Dr. Terra á esos elementos obtenidos entonces, pues el Dr. Terra, producido el desastre de Artigas, regresó de Porto-Alegre á Yaguaron y allí organizamos los restos de la 2.ª División para qne él los condujese á Aceguá, lo que no realizó—segun me han dicho porque recibió cerca de la Estación Basilio la órden del Comité de trasladarse á Buenos Aires á dar cuenta de sus procederes como delegado, de cuyo puesto lo habían separado.

Desde entonces no he vuelto á ver al Dr. Terra ni con él he tenido correspondencia.—Concluiré dándole mi opinión franca como acostumbro hacerlo. Si el Dr. Terra ha podido tener sus desvíos ó ambiciones como muchos aseguran, justo es que se le reconozca sus sacrificios, su pertinaz insistencia y lo valioso de sus relaciones en el Brasil.

Soy de Vd. correligionario y aftmo. amigo.

Ismael Velazquez.



NARRACION

SOBRE LAS

Campañas del 96 y 97

POR EL ENTONCES COMANDANTE

Hoy General BASILIO MUÑOZ (hijo)

Melo, Julio 8 de 1898.

Sr. Dr. Don Luis Santiago Botana,
Montevideo.

Mi querido Dr. y amigo.

ACCEDIENDO gustoso á su solicitud, le adjunto los datos para la importante obra que se propone ofrecernos, sobre la Revolución del 97, en que tuve el honor de actuar.

Le adjunto una lista por separado, de los jefes y oficiales que tuve el honor de mandar y á quienes debo, si tengo, glorias en mi campaña.

Con recuerdos para su familia le saluda affte. su amigo

Basilio Muñoz (hijo).

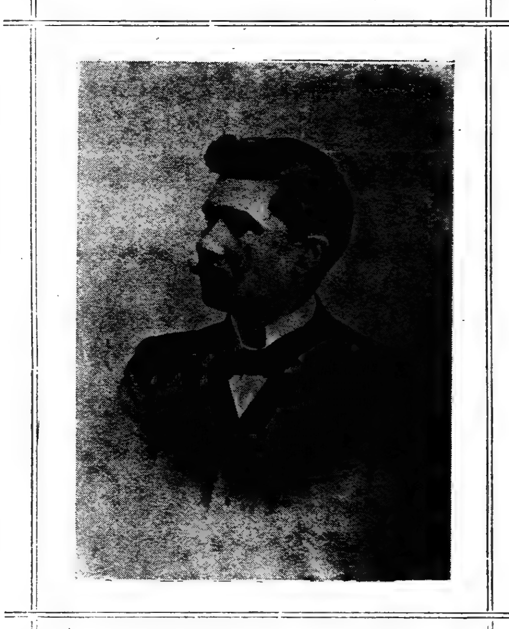
* * *

Sargentos Mayores: Juan Muñoz, Guillermo Moratorio y Palomeque.—Capitanes: Pedro Recoba (1), Santiago Salazar, Domingo Velazquez y Baez Isabelino.—Tenientes 1.os: Pablo Botana, Octavio Crosa, Francisco Crosa, Gabino Medina, Dionisio Correa, Silvio Muñoz.—Tenientes 2.os: Teodoro Saracho (2) Cirilo Aldama (3) Fernando Botana, Angel Aldama (4), Atanasio Acosta, Liberato Arévalo, Claudio Perez (5), Gabino Tabares, Felipe Gonzalez y José Lani (6).

* * *

MIS IMPRESIONES SOBRE EL MOVIMIENTO DE NOVIEMBRE Y ALGUNAS DEL HÉROE DE NUESTRA CAMPAÑA APARICIO SARAVIA.

La falta absoluta de conocimiento de nuestros hombres y sus ideas por parte del General Saravia, fueron la causa del fracaso de muchos de sus planes en aquel movimiento. Saravia, entraba á actuar con elementos extraños—tenía pues que someterlos á prueba primero, para saber en que forma podía utilizarlos después.—Todo esto, aunque él no lo manifestaba, sus preguntas y observaciones me lo revelaban de una manera inequívoca que entraba en sus planes.



BASILIO MUÑOZ (hijo)

Comandante revolucionario el 97, coronel en la campaña de 1904 y general después de la muerte del egregio caudillo y militar Aparicio Saravia

Saravia, tiene el don de calar muy pronto á los hombres y de equivocarse muy pocas veces—tiene poca instrucción pero su viveza natural, es poco común.

Convencido Saravia, que nuestros hombres no arbitraban elementos para la revolución; que la campaña de *El Nacional*, estaba para terminar, temiendo que el espíritu revolucionario desapareciera, al desaparecer el órgano de propaganda que lo había levantado, se decidió á ir á Montevideo con el propósito

1 *Herido en Cerro Colorado el 16 de Abril.*
2 *Herido en Aceguá el 7 de Julio*
3, 4, 5, 6 *Muertos en la acción de Arbolito.*

de oir la última palabra del Directorio.

El 24 de Setiembre de 1896, partió el general de su estancia para Montevideo acompañado del pardo Jermiano, (hombre de su confianza) y yo de la estancia de mi padre acompañado de Eulogio Artigas. A las 3 y 3/4 a. m. me encontraba en el paso denominado Pedro Juan, del Yi—pasé y le dejé la seña convenida, que era un gajo de rama verde en la orilla del agua—al lado izquierdo ó derecho, esto es al lado en que debía esperar el primero que pasase, al segundo. Al aclarar el día llegó el General y seguimos viaje hasta el arroyo del Pescado, donde campamos en un pequeño montecito á la izquierda del paso. Marchamos de tarde y al día siguiente (25) tomamos el tren de Nico Perez á Montevideo en la Estación Mansavillagra.

El mismo día que llegamos á Montevideo se hizo saber al Directorio por intermedio de Abelardo Marquez, que Saravia, deseaba se reuniesen para hablarle de un asunto de interés para el partido.

Continuará.

NARRACION

Sobre la Campaña Revolucionaria del 97

POR EL

CORONEL MIGUEL CORTINAS

(Continuación)

Véase Núm. 10.

INMEDIATAMENTE de divisar las fuerzas ordenó al Coronel Lamas siguiera en columna cerrada, y desplegando banderas rumbo al enemigo, y que pusiera una guerrilla de cincuenta hombres adelante de las columnas; esto se cumplió, poniéndose una fuerza del Coronel Gonzalez, tendidos en guerrilla, marchando con dirección á el enemigo.

El General Saravia, con su escolta, y unos cincuenta lanceros llevó la carga, y las fuerzas del Gobierno, sin esperar el empuje de ese gran guerrero, hicieron una converción á la derecha, tomando rumbo al Sur, ó sea á donde estaba el General Villar.

Inmediatamente que vió esto el Coronel Lamas, y á pesar de estar herido, y sin dormir hacía 30 horas, ordenó al valiente Coronel Berro y al no menos Dn. Miguel Aldama, cargaran al enemigo y así lo hicieron llevándolos en derrota, próximamente 8 kilómetros.

Este triunfo que fué uno de los mas importantes, del movimiento revolucionario, solo se le debe al benemérito General Dn. Aparicio Saravia.

Es triste decirlo, pero la verdad se impone en todos los casos:

En los días 15 y 16, se fueron de nuestras filas internándose al Brasil *mas de* MIL *hombres*.

Seguimos la marcha rumbo á Rivera, y no tubimos ninguna novedad hasta el día 21, que el Comandante Dn. Julio Barrios atacó las fuerzas al mando del Coronel Dn. Américo Fernandez, derrotándolo.

De este hecho, no puedo dar gran relación porque no tube el gusto de encontrarme en él, y solo oí los tiros á distancia de cinco kilómetros.

Seguimos nuestra marcha, con rumbo al Salto á cuyo punto, llegamos en la madrugada del día 9 y nuestra vanguardia que en ese día era compuesta de la División del Coronel Aldama y la del Comandante Dn. Basilio Muñoz, atacaron el pueblo encerrando al enemigo en sus cantones, enseguida el General Saravia y después de estar arrinconadas las fuerzas del Gobierno, dentro de la plaza

del Salto, dispuso acampar en la costa del Daymán, sobre el paso de las piedras.

El día 12 en la madrugada se colocó el Coronel Aldama rodeando el pueblo del Salto, con sus fuerzas y el Coronel González, pasó á protejer el desembarco del Coronel Imas que debía tener lugar en el Salto Chico, y el Señor General con el resto del Ejército apareció en el Hervidero donde tuvo un fuerte tiroteo con la escuadrilla del Gobierno, en cuyo tiroteo que por cierto fue recio, tuvimos la desgracia de perder al Comandante Ledesma, y herido un hijo del Coronel Dn. Bernardo Berro; y las gentes del Gobierno tuvieron varias bajas.

El desembarco del Coronel Imas tuvo lugar en la noche del día 13 y sus fuerzas se componían de 93 hombres y también traía consigo muchas armas y municiones.

El Coronel Gonzalez tomó un carro y recibió todas las armas que aquél pudiera contener y como sobraran, el resto fueron conducidas á Concordia.

No era posible llevarlas todas porque tendría el Coronel Gonzalez que formar un parque que le dificultaría la marcha y se encontraba casi rodeado del enemigo, pués tenía á dos leguas de distancia la fuerza del Salto que se componía de 2,000 hombres más ó menos y se anunciaba la llegada del General Villar que venía á protejer á las fuerzas que se encontraban en el Salto.

Levantado el sitio de esta ciudad que lo fué el día trece (el mismo día que tuvo lugar el desembarco del Coronel Imas) seguimos con rumbo á Rivera, llegando allí, al otro día 24, y acampando inmediatamente, pues lo era necesario para la gente y caballadas rendidas, en el Cerro Chapeu.

Continuará.

(1) NARRACION
DEL
Comandante Apolinario Velez
SOBRE LA
Expedición Revolucionaria del Norte
EL 97

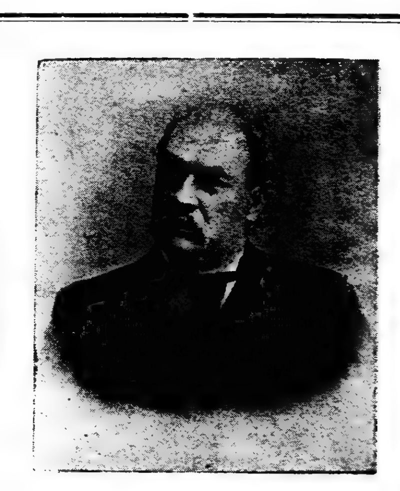
(Continuación)

Véase Núm. 10.

COMPAÑEROS ENFERMOS—UN PETISO PARA MALCORRA

Marzo, 18.

A la 1 p. m. después de una marcha de 22 horas, acampamos sobre la costa de Arerunguá; carneamos, co-



COMANDANTE SERGIO S. MUÑOZ

Hizo las campañas del 70, 75, 86, 96, 97, fué Secretario del General Aparicio Saravia

mimos, hicimos la siesta, nos bañamos y emprendimos marcha á las 4 de la tarde.

En el establecimiento de la señora viuda doña Isabel de Piegas, en la costa

---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción

del Arroyo Valentin, 4.ª Sección del Departamento del Salto, dejamos á los cabos del Batallón «General Leandro Gomez», señores Ignacio Malcorra y Francisco Aladio que se encontraban imposibilitados de continuar la marcha por el quebrantamiento físico en que se hallaban á consecuencia de largas marchas y su falta de costumbre en los ejercicios de equitación—Malcorra, por ejemplo, nunca en su vida, había montado á caballo y era tan *pueblero* que aun cuando montaba un petiso muy pequeño que le había proporcionado el que suscribe, no se olvidaba de pedir á los amigos que le consiguieran un caballo chico que no le fuese tan difícil de montar.

OTRO ENFERMO

Marzo, 19.

Nuestra marcha ha sido de 20 horas. —A las 12 y 30 de la noche acampamos en la costa del Arroyo Sopas.—A las 2 y 10 p. m., despues de dormir, comer y bañarnos, se emprendió la marcha.

A las 3 y 35 de la tarde, el que suscribe dejó al cabo del «General Leandro Gomez», Don José A. Pereyra, en la casa comercial de Don Arturo Campos, 6.ª Sección del Departamento de Salto, distrito de Sopas.—El cabo Pereyra, estaba gravemente enfermo y físicamente quebrantado á pesar de sus patrióticas energías, arto reconocidas.

HACIA LA FRONTERA

Marzo 20.

A la 1 y 10 de la mañana acampamos en la costa de Matahojo Chico.—A las 3 y 35 reanudamos la marcha.—A las 3 y 30 p. m. acampamos sobre la costa del Arapey; allí comimos, hicimos un rato de sueño, y nos dimos un expléndido baño.—A las 6 y 35 de la tarde seguimos la marcha con rumbo al Cuareim.

EN LA FRONTERA

Marzo, 21.

A las 2 y 10 a. m. acampamos sobre las puntas del Cuareim, territorio oriental, á 50 metros de la línea divisoria.—A las 6 y 20 de la mañana seguimos la marcha durante una legua por costa del Cuareim, hacia el Nordeste.—Acampamos á las 7 y 50 a. m.—Continuamos nuestra marcha á las 6 y 35 p. m., por costa del Cuareim hacia el Sud.—Acampamos cerca de la línea.—Don Eufenio Lapido del Batallón «General Leandro Gomez», excelente compañero, se trasladó á Santa Ana, por encontrarse gravemente enfermo.—Estamos á veinte leguas de la expresada ciudad.

Hoy estuvimos en la Estancia del señor padre del Comandante de Fronteras Don Juan Francisco Pereyra de Souza.

MARCHA HACIA RIVERA—PARTIDA ENEMIGA—FALTA DE RESES

Marzo, 22.

A las 5 y 30 a. m. seguimos la marcha con rumbo á Rivera.— A las 7 de la mañana, nuestros exploradores, del flanco derecho, se tirotearon con una partida enemiga que se retiró en el mayor desorden.—A la 1 p. m. acampamos sobre la costa de Tacuarembó Chico.—Nos quedamos sin comer en razón de la falta absoluta de ganado.—Nos dimos en cambio el baño de costumbre—(buen alimento).—A las 4 de la tarde reanudamos la marcha.—El Sub-Ayudante Don Alejandro Warnes.................. pidió su separación del «General Leandro Gomez», lo que le fué inmediatamente concedida.—A las 5 y 50 acampamos sobre la costa de Tacuarembó Grande.

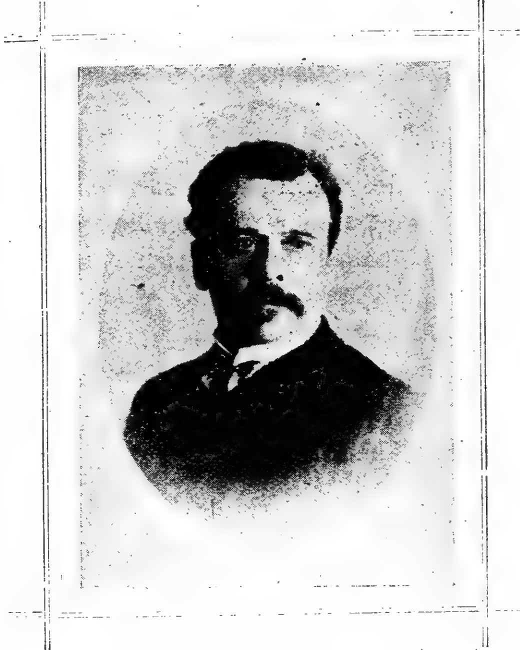
COMBATE DE RINCÓN DE AURORA

Marzo, 23.

A las 5 y 10 a. m. reanudamos nuestra marcha hacia Rivera.—A las 6 de la mañana en momentos que nuestra columna marchaba por un pintoresco valle, sentimos una descarga de fusilería sobre nuestra vanguardia y seguidamente un nutrido fuego.

Acto contínuo el Coronel Olivera me ordenó que sacara una guerrilla de mi batallón y la llevara en protección de nuestra pequeña vanguardia que marchaba haciendo las veces de simples exploradores.

A mérito de la órden recibida, al frente de 24 infantes y al galope, traté de



CORONEL RAFAEL A. PONS

Veterano de nuestras guerras, carácter de acero, héroe de la Defensa de Paysandú, muerto gloriosamente en la Batalla de Tres Arboles, el 97

tomar la falda de un cerro, pero como al llegar á dicho punto observé que el enemigo ocupaba todo nuestro flanco izquierdo y que dominaba la falda del cerro que pretendí tomar, resolví recorrerme hacia la derecha y tender mi guerrilla sobre una altura, resistiendo en esa posición el avance del enemigo que atacaba el frente de nuestra columna.

Continuará.

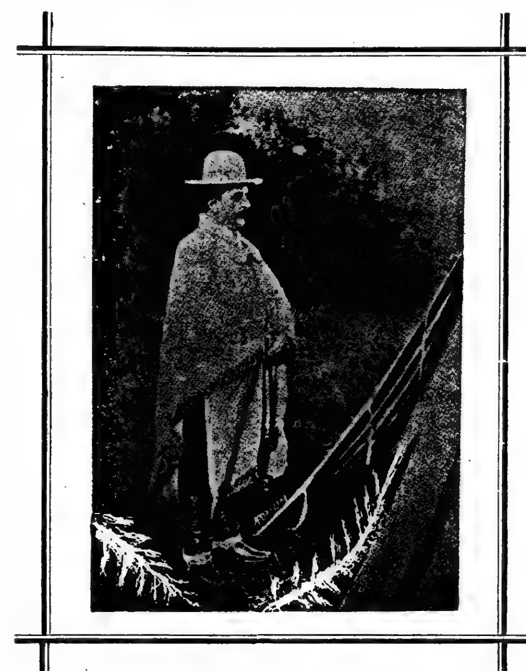
Las Honras á Saravia

¿PORQUÉ cada mes, desde Setiembre de 1904, hasta el momento en que escribimos, cada pueblo, ciudad ó villorio de la República, celebra en forma solemne, jamás vista, con un gentío selecto, numeroso, insumable, nunca observado, funerales por el alma del que en vida, llamose Aparicio Saravia? ¿Qué significa esa demostración de duelo, pública é incesante, ese atavío del dolor sincero y colectivo que se reproduce cada treinta días al año, en una tierra, en que cada hogar, solo rinde tributo de cariño y admiración á la excelsa virtud ó al preclaro talento? ¿Quién era Aparicio Saravia, para cautivar así tan estruendosamente, nuestros afectos? ¡La encarnación del verdadero ideal del pueblo, el caudillo del sufragio libre, de la política nacional y de la fraternidad Uruguaya, el enemigo del fraude electoral, del exclusivismo é intransigencia política, por ese anhelo de la Patria entera, hizo las gloriosas y santas campañas del 96, 97, y 1904!—Y así, se explica, en el órden moral, la veneración que le ofrecen los pueblos y que día á día se agiganta su recuerdo.

Como caudillo, despues de Artigas, no nació otro de su talla, en toda la América Latina. Nadie tuvo el don de atraer tanta gente como él, nadie mandó haciéndose querer en cada órden que daba por los encargados de cumplirla, nadie electrizó á su pueblo, como Saravia en cada resolución que tomaba. Sus soldados que eran ciudadanos mismos, sonreían en la solemne hora del peligro á la trágica muerte!...

¡Y cuando la historia militar se escriba, con el frío criterio del análisis, tendrá qué consignarse, que en todos los tiempos y lugares donde brillaron grandes Capitanes, éstos tuvieron de sus pueblos los elementos bélicos necesarios en su época, para producir las grandes acciones de guerra con que ilustraron sus armas y que Aparicio Saravia, está solo con su ejército en toda esa historia, sin medios idóneos en cada combate, sin fusiles, sin municiones, sin abrigo para sus heróicas cívicas legiones en fríos y ateridos in-

viernos, sin cañones, y debe hacer resistencia á otros ejércitos disciplinados, repletos de parques guerreros y exuberantes de todo, y no obstante este precario ambiente, con que tiene que luchar, el gran caudillo americano, da batallas, jamás es vencido y la victoria son laureles que adornan muchas veces sus sienes.— ¡ Sin ejemplo !!! Y estos prodigios de táctica, los practica un hombre rico, mode-



GENERALÍSIMO APARICIO SARAVIA

Gran caudillo y estratégico americano

lo de padres de familia, lleno de virtudes, sin ninguna ambición personal, pues sabe de antemano que en su país no hay empleo rentado que acaricie, ni honor humano que no rehuya y sacrifica así, fortuna inmensa, familia idolatrada *«por la Patria»*, que es el lema de su divisa.

También, tendrá que anotar la historia, que Saravia, como político, fué de los mayores en su tierra, nadie le dominó, tuvo criterio propio y sometido á prueba su talento natural y sutil ingenio, salió ileso de toda la ilustre pléyade de intelectuales contempóraneos.—Con tales ideas, sobre Aparicio Saravia encontramos merecidos los honores que le consagran los pueblos y nos adherimos á los que hoy tribútanle en la Iglesia Parroquial de Mercedes, los correligionarios del Departamento de Soriano, por iniciativa de la Comisión Departamental Nacionalista y de distinguidas damas á quienes felicitamos. ¡ Saravia luchó porqué la Patria, fuera bien público para todos los Orientales y no degenerara en lo que es hoy... centro de opresión y tiranía, feudo de un Gobernante, cuando Constitucionalmente no puede serlo ni de un partido !!!... ¡ Esos funerales, al que tuvo todas las abnegaciones y austeridades de Wasshington y de Lincoln, honran al ilustre muerto y al pueblo que los hace !!! Bien por el Departamento de Soriano ! ! LA REVISTA URUGUAYA se asocia de corazón á esa demostración pública de duelo, en memoria del más táctico, estratéjico y magnánimo Caudillo de América, del que siendo triunfador casi siempre, nunca manchó su alma pura con sangre de prisioneros hermanos á quienes diera la libertad que él deseara para su Patria ! !! Gloria eterna al preclaro guerrero y severo repúblico ! ! LA REDACCIÓN.

Mercedes, Septiembre 30 de 1905.

¡ ADVERTENCIA !

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idonea.-- Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

LA REDACCIÓN.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Octubre 15 de 1905	Núm. 12

DIRECTOR: **Dr. Luis Santiago Botana** | ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO | ADMINISTRADOR: **A. Seuánez y Olivera**

¿Quién es el enemigo?

Expresamente para "La Revista Uruguaya"

EN la situación actual, los Partidos políticos y lo que es mas grave aun, el país mismo, solo tienen un enemigo de su bienestar, de su prosperidad y de su progreso, y ese enemigo no es otro que el Gobierno del Sr. Batlle y el círculo que lo rodea.

El Sr. Batlle, que cursó sus estudios en la Facultad de Derecho de nuestra Universidad, se mantuvo siempre en cierto aislamiento hostil porque su inteligencia poco fecunda y su idiosincracia nativa lo separaban de sus compañeros. No buscó nunca la verdad con anhelo expontáneo y sincero, propio de quien empezaba la vida; se le veía siempre formando grupo con raros amigos entre quienes se empeñaba en sostener, con sofismas, sus exóticas ideas personales, generalmente contrarias á la lógica. Alejado del trato social, se mostraba desdeñoso con todo lo que significaba cultura y distinción. En la vida pública ha seguido el Sr. Batlle el mismo rumbo que se trazó en la juventud, formó también un grupo con sus compañeros de diario y con otros que se le incorporaron en el camino de sus ambiciones; subió á la cumbre por una estratagema y no por el voto expontáneo de sus correligionarios, y con el auxilio de unas cuantas personas, llamadas enfáticamente «minoría nacionalista», á quienes vinculó á su empresa con ofrecimientos que, según se dice, no ha cumplido, ni cumplirá.

Ya en el Gobierno, se conserva en él por la fuerza y no porque lo quiera el país, y persigue el propósito de fundar la primera República socialista como base sólida de futuros engrandecimientos nacionales!



CORONEL DN. JUAN MANUEL PUENTES

Veterano de nuestras guerras, muerto el 92.-Vencedor del célebre guerrero Fidelis el 71 después de la [illegible] de Manantiales, ese triunfo de [illegible] la Revolución del 70

Ha resurgido en él el desprecio á la sociedad en que vive, el ánsia de dominarla, de anarquizarla, de perturbar su marcha, de herirla con sus iniciativas inconsultas, con sus actos injustos.—Si-

gue siendo en el gobierno el mismo hombre incoherente que sostuvo en la prensa desde los mas elevados principios de moral política, hasta la doctrina de que el fin justifica los medios, desde las reivindicaciones generosas del pueblo contra los tiranos, hasta los motines y otras subversiones institucionales, desde el órden social hasta el anarquismo sin ley y sin freno. Fué al Quebracho con los constitucionalistas, con los nacionalistas y con los colorados y dió entonces ejemplo de entereza cívica y de confraternidad ciudadana con los que ofrecían juntos con él la vida, en defensa de una causa noble y generosa; pero cuando del llano se elevó á las alturas, en vez de demostrar que aquellos vínculos, formados á la sombra de una bandera común, no se habían quebrantado y de llamar á los que fueron con él al sacrificio por la patria y las instituciones, para que compartieran las tareas del Gobierno, los trató como á enemigos irreconciliables que debía combatir sin tregua.

Sofista obstinado y espíritu sin vuelo no atendió sino á sus rencores y á sus impulsos regresivos, sosteniendo, no obstante, que al proceder así no hacía sino cumplir la constitución y las leyes.

El levantamiento de Marzo terminó por una pacificación tratada por telégrafo, lo que le permitió violarla sofismando respecto de su alcance; mas tarde, cuando se produjo nuevo movimiento armado se pactó la pacificación con él mismo; pero no se le telegrafió la aceptación de sus bases para evitar la reproducción de las anteriores divergencias y pretestando que no se le respondió de inmediato por vía telegráfica desistió de sus propuestas aceptadas y llevó con saña y crueldad sin ejemplo la desolación y la muerte hasta los últimos confines del país, que presenció hecatombes tan terribles que no registra iguales nuestra historia patria.

Los mal entendidos del Sr. Batlle, que la posteridad juzgará en su día, se convirtieron en catástrofes nacionales.

La hostilidad para los que no piensan como él y para los que no le son simpáticos por cualquier motivo, es la característica del Gobernante y es de notarse que esa hostilidad no se manifiesta solo respecto de sus adversarios, sino tambien respecto de sus propios correligionarios.

Los colorados que se creen ó que dicen estar en el Poder sin creerlo, no lo están sino en el nombre, donde están realmente es en sus casas, desdeñados, sospechados y hasta perseguidos y vejados. El Sr. Batlle nunca ha tenido buena voluntad á los que llama sus correligionarios, siempre los ha fulminado desde su propio diario, que mas que diario colorado ha sido cátedra de vapulación para importantes afiliados de esa fracción política.

Los únicos colorados á quienes Batlle estima y á quienes ha concedido posición y honores, han sido aquellos que no han prestado á su partido servicios de ninguna clase, colorados de la última hora, personages improvisados, muchachos de su imprenta y gentes sin importancia que todavía están asustados de verse á tanta altura y que su propia falta de condiciones los hace aptos para servir de agentes ciegos de otras voluntades.

Si se quiere una prueba palmaria de esa verdad no se necesita sino recordar quienes rodean al gobernante, quienes son los Representantes que impuso á su Partido y quienes son las personas que nombra para desempeñar funciones de carácter público.

El Partido colorado está, pues, tan fuera del Poder como el Partido Nacional.

Y si todavía este hombre, tan grande por sus proporciones corporales no fuese tan pequeño por las condiciones de su espíritu y gobernase pasablemente, podría disculpársele su egoismo, que aleja de su lado á los que no son sus amigos complacientes; pero, como traerá, á corto término la liquidación moral y material del país, de ahí la desesperación que consume á los ciudadanos amantes de la tierra nativa.

Por el lado de los principios no respeta ninguno, aunque con sus viejos sofismas quiera demostrar lo contrario, siguiendo la táctica de su tradición personal.

No respeta tampoco la constitución del Estado: los derechos individuales son desconocidos, los políticos solo los tiene su grupo como lo comprueba el hecho de que siendo un puñado de hombres sin valimiento ocupa todos los cargos electivos y de cualquier otra clase.

Eso sí, el Sr. Batlle, tratándose de su núcleo, es constante y tesonero y no pierde oportunidad de protegerlo creyendo, en su inexperiencia presuntuosa, que con él formará su Partido.

No son la competencia, ni la antiguedad, ni los servicios á la patria, ni la preparación, los mejores títulos para lograr empleos, sino el compadrazgo, la amistad, el parentezco de personages influyentes ó el haber revelado zaña y crueldad en las contiendas dolorosas de hermanos contra hermanos.

Así, en vez de perfeccionar los diversos organismos que forman la Administración pública, se subvierten todos los principios y se realizan injusticias y arbitrariedades impropias de una gestión sensata de los intereses generales.

La hacienda pública prospera, ha dicho con arrogancia el Ministro del ramo en un reciente discurso; pero omitió expresar que, si eso fuese así, lo sería en todo caso, no por obra del Gobierno sino apesar de los errores que comete.

Se crean deudas por millones sin votar fondos para sus servicios, fundándose los legisladores en que se debe tener fe en la palabra del Gobierno que asegura poder atender con rentas generales al pago de intereses y amortización, cuando se deben varios meses de presupuesto á diversas clases que de él viven y cuando se aumentan las cargas elevando sueldos y votando pensiones á granel.—Ya vendrán, mas tarde, los nuevos impuestos.

Se mistifica para obtener el voto de una deuda pública, sin asignación especial aplicable á su servicio, para despues hacer tragar al pueblo la píldora amarga de nuevos gravámenes cuando ellos se impongan con la fuerza perentoria de la necesidad. El abnegado Gobierno recarga así inconsideradamente el porvenir de la Nación; pero consigue nadar en la opulencia, deslumbrar con el manejo de millones á las muchedumbres ciegas y pasar alegremente el período que le fija la constitución dejando al sucesor la liquidación del desbarajuste financiero que se inicia con intenciones de mayor desarrollo.

Las industrias han suspendido el desenvolvimiento de sus operaciones, la edificación ha cesado en absoluto, las obras del puerto se demorarán quien sabe hasta cuando, el Ferro Carril tendrá que suspender su tráfico talvez en los momentos de mayor apuro y á una situación semejante se la califica desde

lo alto, de situación envidiable y próspera!

Las cotizaciones de la Bolsa se dan como síntoma de prosperidad producida, sin duda, por un Gobierno que no ha traído sino grandes males al país imponiéndole la pérdida de miles de vidas y de millones de pesos por perjuicios de guerra; pero se mistifica tambien al respecto porque si las deudas suben de valor (y de monto) es porque nadie quiere colocar el dinero en industrias ni en iniciativas de progreso por temor á las huelgas amparadas por la autoridad, á los atropellos de los obreros que no quieren trabajar y á las contingencias de una época insegura y sin rumbo.

Estamos, sin embargo, en un período de fomento; pero ese fomento que viste con colores sonrientes la situación económica y financiera, puede ser espejismo que nos lleve á los desastres y bancarrotas de épocas que se reproducen porque los pueblos parecen no aprender y recaen en viejos errores y en imprevisiones sin remedio.

Este Gobierno del Sr. Batlle pasará, talvez, sin mayores tropiezos; pero dejará tras de sí gérmenes de desórden y de catástrofes.

Para evitar ese desórden y esas catástrofes es necesario que los Partidos populares se acerquen y concierten sus esfuerzos para triunfar ellos en los comicios populares contra la imposición y el fraude.

Si las Cámaras futuras son como las actuales, habrá que convenir en que este país está condenado á soportar males irreparables.

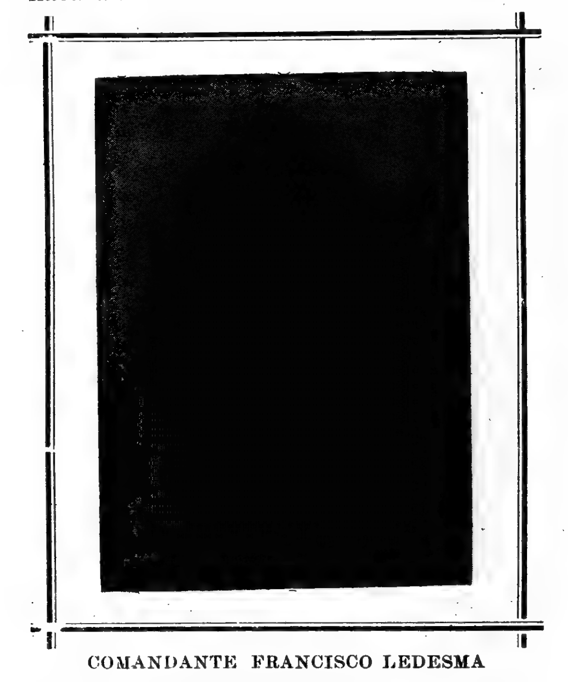
Batlle y su círculo son los enemigos y constituyen un peligro que debe conjurarse.

Laphir.

Inconstitucionalidad del divorcio absoluto

Para archivar el proyecto de divorcio presentado á las Cámaras por el inteligente joven Oneto Viana no hace falta entrar á disertar sobre la naturaleza de la institución del matrimonio, ni ante la filosofía, ni ante el derecho natural y menos detenerse en demostrar su indisolubilidad segun las doctrinas de esas citadas ciencias. Basta dejar constancia que ese proyecto es atentatorio contra la Constitución del Estado. El artículo quinto de la ley FUNDAMENTAL de la República establece de una manera clara y terminante, que no admite duda ni siquiera necesita interpretación por su lucidez (artículo 17 C. C. y sus relativos) que la Religión del Estado es la Católica, y siendo un dogma de fé de esa Iglesia desde hace veinte siglos consagrado por todos sus concilios la indisolubilidad del vínculo matrimonial, es atentar contra la Constitución de la Nación, convertir en ley ó votar el proyecto que establezca el divorcio absoluto, que condena sin reticencias, ni ambiguedades la Religión Católica. La Cámara Uruguaya al fallar sobre ese punto no debe olvidar que tiene que hacerlo como Juez y que no puede dejar de aplicar al respecto el citado artículo Constitucional. No es por amor ú odio á tal ó cual escuela religiosa ó filosófica, ni con el criterio simple individual prescindiendo de LA LEY FUNDAMENTAL que cada legislador puede dictaminar en esta materia. Nó.—La Cámara Brasilera, compuesta de liberales instruidos, donde había libres pensadores en número plural, pero estadistas en realidad y no sectarios dió no hace muchos años un alto ejemplo de cordura, se presentó un proyecto igual al del Sr. Oneto

Viana y esos legisladores adversarios decididos de la Iglesia lo rechazaron basándose en que era contrario á la Constitución que en aquel entonces establecía que la Religión del Estado era la católica. Y esos liberales mas tarde aun fueron mas lejos, cuando se separó la Iglesia de ese Estado, archivaron otro proyecto análogo fundándose en la indisolubilidad del matrimonio ante el propio derecho natural. Procederes casi idénticos se repitieron en la Cámara Argentina. Comprendieron que votar esos proyectos era halagar sus ideas personales destrozando en mil pedazos la Constitución de la República y optaron por sacrificar sus *amores* en honor de la LEY DE LAS LEYES. Así se procede cuando se distribuye justicia, se falla con el criterio de la ley y nunca con el de las *prevenciones*.



COMANDANTE FRANCISCO LEDESMA

Veterano de nuestras campañas, muerto por salvar á Teodoro Berro, en el combate del Hervidero el 97, fue veterano en nuestras guerras y gran patriota, carácter altruista por excelencia

Desde el Presidente de la República hasta cada legislador han jurado respetar la Constitución y no pueden violarla prohijando ó votando un proyecto contra sus artículos 5.° y 76, porque incurrirían en el delito de lesa soberanía que castiga é instruye el artículo 151 de esa misma Constitución del Estado, que ha previsto el caso hoy en debate.

Nulo será tambien ese proyecto ante los principios de derecho Constitucional y no solo por el criterio de los Católicos. —Nó.—

Liberales, como Voltaire, Rousseau, Guichot, Montesquieu, Laboulaye, Hamilton, Madison, Jay, Kent, Jefferson, Grimke, Lastarria, González, Alberdi, Arechaga, Lieber, Macaulley, Story, Blackstone, Mitre, Cantilo, Sarmiento que han tratado infinidad de veces esta tésis Constitucional, sostienen que las Asambleas ó Cámaras no tienen la facultad de votar leyes contra la CARTA FUNDAMENTAL DEL ESTADO y que son nulas todas las disposiciones que dicten contra ESA CONSTITUCIÓN.

LA REDACCIÓN.

El tema simpático

La lucha es el progreso

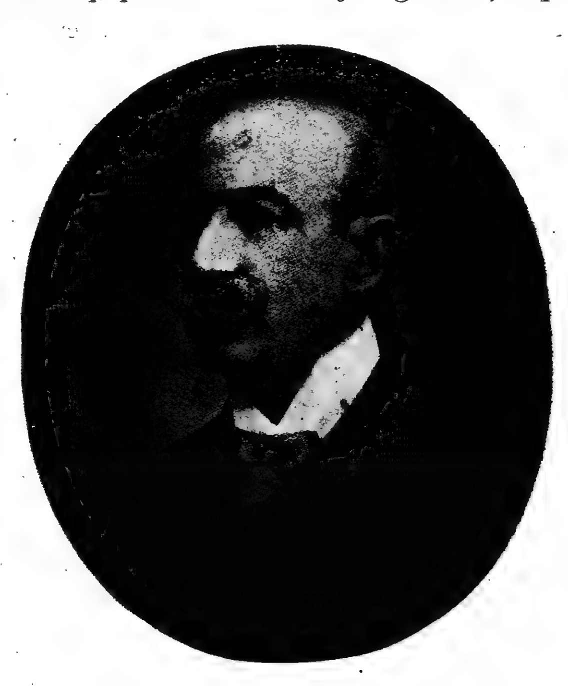
Expresamente para "La Revista Uruguaya."

DESDE que la humanidad surgió á la vida, ha sido la lucha el principal atributo de su poder. Sin ella, sin lo que por medio de la lucha se ha conseguido en el mundo, no habría diferencia entre el hombre y los seres irracionales: viviríamos como ellos, en el mismo estado de brutalidad que surgimos; en una palabra, seríamos la bestia humana, ni mas ni menos. Pero se ha luchado en la política, en las religiones, en la ciencia y en el arte, en el comercio y la industria; y con la lucha, y nada mas que con la

lucha, hemos llegado al progreso y libertad de que disfrutamos.

En los pueblos donde desaparece la lucha política, se deprime y hasta se envilece el carácter del ciudadano. Lo que engendra á los tiranos ó á los gobiernos corruptores es la falta de lucha cívica, de entusiasmo y virilidad popular.

Nuestro pueblo, ó mas bien dicho nuestra colectividad política, no ha desmayado nunca en la lucha por sus derechos, que son los derechos de todos; pues aunque haya tenido momentos de decepción ó de cansancio, como es humano tenerlos, ha reaccionado en seguida, emprendiendo con mas ardor, si cabe, la lucha interrumpida. Raza de héroes, formada en la adversidad que nos ha deparado la suerte, imita á los espartanos de los antiguos tiempos, que al decir de un escritor contemporáneo, era su pensamiento la patria y el combatir á los enemigos de ella, su descanso y bienestar.



DON ABDÓN ARÓSTEGUY

Hizo las campañas del 70 y 97 y cooperó en primera fila en todas las revoluciones del Partido Nacional

Hoy mismo, á pesar de que haya todavía algunos flacos de espíritu, decepcionados de sí mismo, está dando un ejemplo de civismo nuestro partido, que es la admiración de propios y estraños. Nos llegan ecos de todas partes de nuestra república diciéndonos que el entusiasmo cunde en las filas del Partido Nacional; que cuando todo hacía suponer, despues del último desastre revolucionario, que decaería el ánimo de nuestros correligionarios, sucede lo contrario: como nunca, nos escriben de Montevideo, hay ánsias por renovar la épica contienda.—Razón tenía en decirnos un personaje argentino, á quien narrábamos días pasados esta proeza del civismo:—Es una raza de héroes el pueblo oriental. Y agregó:—Con todos nuestros progresos materiales, admiramos y hasta nos causan envidia, el valor y la constancia de los uruguayos.

Pero no hay que dormirse sobre los laureles. No basta que haya virilidad y entusiasmo. Es preciso organizar esas fuerzas para aprovechar las energías cívicas, dándole rumbos al patriotismo, á fin de llegar a un resultado práctico.

Esos rumbos están trazados, se nos dirá: la ley orgánica del partido los proclama y la organización existente y la creación del Tesoro les dá caracter de realidad. Efectivamente, asi és; pero si analizamos, aunque sea someramente, la constitución de una y otra cosa, veremos que todavía hay mucho de teoría en sus proyecciones para llegar á la realización de esos ideales.

La organización partidaria no será

completa hasta tanto exista un solo correligionario que no forme parte de ella. Para llegar á ese resultado hay que pensar primero en la unión absoluta del partido, á cuyo fin nunca será bastante toda la propaganda que se haga en las filas de los buenos partidarios. ¡Unión, unión y siempre unión! debe ser la consigna entre nuestros correligionarios, tratando por todos los medios hacer olvidar rencillas, disculpar errores ó debilidades y reconciliar toda cuestión personal.

La formación del tesoro es otro de los problemas que debemos acometer con todas las fuerzas de nuestras convicciones. Sin plata no hay nada en el mundo, y menos aún política, que exige grandes sacrificios pecuniarios. A este respecto, el Directorio acaba de decretar algunas medidas prácticas para aumentar el Tesoro; pues acatémolas con entusiasmo, é inventemos otras y otras, para aumentarlo mucho mas. ¡Dinero, dinero y mucho dinero! necesitamos para luchar contra el mónstruo que ha venido á interrumpir la cultura y el progreso de la República.

Si esto llega á realizarse, como se realizará si el entusiasmo que se nos dice es verdadero, entonces si que merecería el título de patriota nuestro pueblo, y nuestros correligionarios serán realmente héroes de los ideales nacionalistas, ó lo que es lo mismo, factores del engrandecimiento moral y material de nuestra patria.

ABDÓN ARÓZTEGUY.

Entre Mortos e Feridos Ninguem

Anécdota de la útima guerra

Expresamente para "La Revista Uruguaya"

EL Coronel Valiente y el Comandante Noblia habían recibido en Zapallar órden de ponerse en marcha hacia la Villa de Artigas, é intentar su rendición, como asi lo hicieron.

El 18 de Abril llegaban á las inmediaciones de aquella población, defendida por elevaciones naturales que la rodean de tal modo que sin forzar mucho la retórica puede decirse que asaltarla es ir á atacar al enemigo en su cueva.

Lo primero que se hizo fué tratar de obtener el sometimiento pacífico de la plaza; pero las tentativas que en tal sentido se llevaron á cabo resultaron infructuosas.

Los de adentro tenían, además de sus fusiles, dos ametralladoras y estaban bien provistos de municiones.

Además, la topografía especial de los alrededores de la Villa se presta admirablemente para una defensa ventajosa, y no era de suponer que los atacantes se resolvieran fácilmente á sacrificar la mitad de sus fuerzas para poder penetrar á la plaza con la otra mitad.

La rendición del enemigo hubiera resultado en esas condicionas demasiado cara para los nuestros, y comprendiéndolo así la guarnición contestó que no se rendiría sin oponer resistencia.

En vista de esta respuesta se resolvió el 19 enviar algunas guerrillas con el objeto de explorar la situación de los defensores.

La gente de Noblia avanzó por un lado del pueblo y por otro una guerrilla del capitán Zabala protegida por otra al mando del malogrado teniente Beraza.

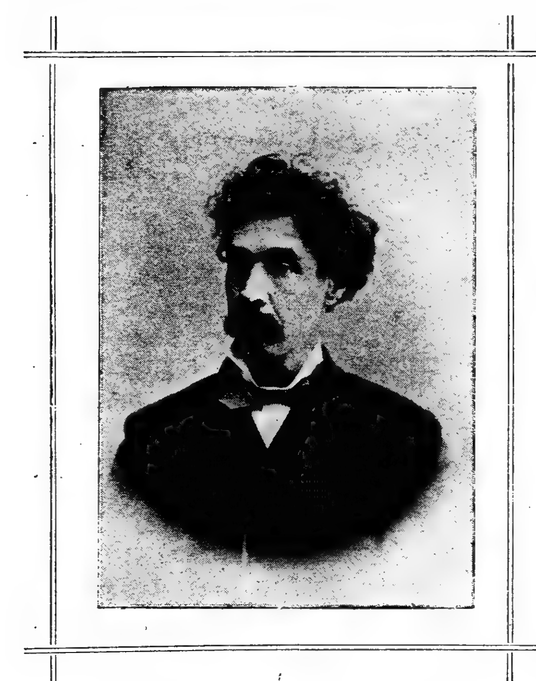
Así que el enemigo notó el movimiento comenzó á arrojar una verdadera granizada de balas desde la población.

A este respecto nos decía el Coronel Valiente que cuando dió órden á Beraza de marchar en protección de Zabala, pugnaban por brotarle las lágrimas al pensar que sería un milagro que aquellos muchachos volvieran.

Los vecinos de los alrededores de Artigas desalojaban á toda prisa sus domicilios, huyendo de los proyectiles que penetraban en ellos á través de los muros.

Hubo un instante en que Beraza perdió de vista la guerrilla de Zabala.

En ese momento, un matrimonio joven salía de una casa para ponerse en salvo del peligro. Beraza le pidió que le indicaran la dirección que llevaba su vanguardia, y la mujer encontró en sus sentimientos recurso para sobreponerse



ERNESTO DE LAS CARRERAS

Héroe de la Defensa de Paysandú, abnegado y austero servidor del Partido Nacional

al temor y acompañarlo hasta que la volvieran á divisar, en tanto que el marido echaba á correr dominado por el miedo....

Durante todo el día no se sintió más que el ruído ensordecedor de las grandes batallas.

Los proyectiles caldeaban la atmósfera y el humo de la pólvora cubría totalmente la plaza.

Una bala enemiga cortó la rama de que colgaba una naranja que pretendía arrancar uno de nuestros soldados; otra rozó levemente en el cráneo á un oficial que observaba á través de un boquete abierto en la pared del cementerio. Las ametralladoras de la guarnición se descompusieron de tanto funcionar y hubo la necesidad de traer mecánicos de Yaguarón para componerlas.

Entretanto, durante todo el día, el sentimiento de humanidad impulsaba á los vecinos de Yaguarón á ocuparse en los preparativos para habilitación de hospitales de sangre. La Cruz Roja, el cuerpo médico, las damas, todas las personas filantrópicas en general, que en estos casos abundan demostrando que el mundo no es tan malo como se piensa, se hallaban en gran actividad, temerosas de que no bastaran las casas cedidas para alojamiento de los heridos.

Al caer la noche, y cuando ya el fuego había cesado, embarcáronse abordo de la balsa la Comisión de la Cruz Roja, acompañada de médicos, practicantes y enfermeros, bajo cuya custodia debían ser transportados los heridos á la ciudad brasileña.

Todo el pueblo esperaba ansioso su regreso.

Por fin se la oyó atracar de este lado, y luego, al rato, volver de nuevo. El rechinar de las cadenas se oía cada vez más cercano, pero la obscuridad de la noche no permitía divisar nada.

El pueblo palpitaba de emoción y de ansiedad. Nadie se atrevía á preguntar nada: sólo se oía ese murmullo confuso de las multitudes congregadas por un sentimiento único y expontáneo.

Por fin la silueta de la balsa se esfumó en medio de las sombras, y una voz se levantó entre todas, en la costa, preguntando cuántos eran.

—¡ *Entre mortos e feridos ninguem*! fué la respuesta que obtuvo de la balsa y que fué recibida con carcajadas de júbilo por un pueblo que simpatiza con nuestra causa y que presagiaba un número enorme de víctimas en nuestras filas.

F. Arboleya y Arboleya.

VARIEDADES.--De Clavijo

Hay que evolucionar

LAS gentes tienen por lo común una pobrísima idea de los tilingos en política.—Yo, no los admiro, pero los contemplo con cierta curiosidad que es casi un placer, no por maldad sinó por espíritu de investigación.

Recuerdo que mi maestro de primeras letras, que tenía sus puntos y ribetes de filósofo, me dijo un día «la Creación es toda finita; el infinito es una abstracción que nuestra inteligencia finita no percibe», pero mi buen maestro que por lo que después he visto se habría indigestado con Fenelón, Hamilton Kant y acaso con Locke y Gassendi, no conoció seguramente como no conocieron éstos á nuestro *tilingo político*, individualidad autóctona que la he conocido á mi vez andando los años.

Si cuando asistía á la escuela de mi pueblo, hubiese tenido la experiencia que me han dado los tumbos de la vida habría contestado á mi buen maestro: «alto ahí! afirmo que la tilinguería de los tilingos políticos es mayor que cualquier cantidad dada, es ella el infinito mismo, el infinito de carne y hueso, que anda, que habla, que huele y que palpa.»

***

Si señor; el tipo lo conocemos; casi nos es familiar y podría esbozarse y aun retratarse diciendo: vive eternamente creyendo en la redensión politica de los que no se han propuesto otra cosa que reventarlo en todas y cada una de las ocasiones que pueden hacerlo;—á cada paliza que le dan se afirma con creciente sinceridad en la esperada enmienda de sus adversarios; aguarda como un israelita la vuelta del Mesías, la èvolución soñada; «es menester evolucionar» dice, sentencioso y grave á cada cardenal que le levantan.

Hay en él algo del estoicismo de los mártires y algo de la inconciencia del perfecto cretino;—dualismo singular y extraño por cierto pero tal es el tipo del tilingo político.

***

A estos señores, cuando mucho los acorrala la agresión sistemática de su adversario, parecen renunciar en parte á su fé en la evolución con la masa de sus enemigos y entonces clavan sus esperanzas en los ***independientes***, pero como eso de ***situacionistas*** é ***independientes*** depende de quien sea el que está prendido al biberón y son los mismos, los de ayer, los de hoy y los de siempre, tampoco pierden los ***independientes*** la ocasiòn de decepcionarlos, aunque sin conseguir convencerlos.

***

Para uso de los señores tilingos á que nos venimos refiriendo, vamos á transcribir un parrafito con que el diario colorado «independiente» «*El Tiempo*», termina un artículo en el que con transcripción del n.° 113 de la Constitución describe al guardian de las instituciones, á la columna de las leyes, es decir al Sr. Batlle, como uno de los tantos mandones que han afrentado con sus atropellos y vejámenes á los hijos de esta tierra.

Se refiere el artículo á la prisión de Carabajal y Doria y del parrafillo que transcribimos, se puede colegir lo que ganaríamos al ***evolucionar*** con los ***independientes.***

«*No se dirá*,—termina el artículo—

que Caravajal y Doria son nacianalistas y por espìritu de solidaridad partidaria debe callarse el atropello ó darle patente de legalidad. Nó. Esos compatriotas son colorados de buena cepa y no hay razón para que no gocen de las garantías constitucionales.»

Todo comentario, oscurecería la claridad meridiana con que se perciben las ganas de los intelectuales rojos independientes y el más atento observador no sorprendería en ellas la mínima diferencia con las de los situacionistas.

Nada, evolucione Vd!

BALDOMERO CLAVIJO.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

NARRACION SOBRE LA REVOLUCION DEL 97

ESCRITA POR UNO DE SUS COOPERADORES

El patriota Don Abdón Aróstegui

Sr. Dr. Luis Santiago Botana.

Distinguido amigo:

Vd. se promete escribir la historia de la revolución de 1897; por consiguiente, querrá que se le haga crónica verídica de aquellos sucesos. En ese sentido, narraré á Vd. los hechos mas culminantes en que fuí actor de ellos, directa ó indirectamente.

La revolución de 1897 fué el estallido de los acontecimientos que se venían produciendo desde años atrás, y que acentuó de una manera decisiva la torpe y venal actuación del gobierno de Juan Idiarte Borda. Desde que fracasó la revolución de 1886, llamada comunmente de Arredondo, nosotros, desde Buenos Aires, hacíamos propaganda revolucionaria. Nuestro partido tenía bandera entonces para levantarse en armas, como la tiene ahora y la tuvo antes de aquellos sucesos, sin necesidad de que nuevos acontecimientos, ó acontecimientos de ocasión vinieran á dársela. Cuando más, toda la influencia que podían tener esos acontecimientos, sería el reforzar nuestro derecho, conculcado por el Partido Colorado desde la fecha nefasta que se alió al Brasil para derrocar á nuestro partido del poder, dando por tierra con el honorable gobierno de D. Bernardo P. Berro, despues de bombardear á Paysandú y tomar por traición á Montevideo.

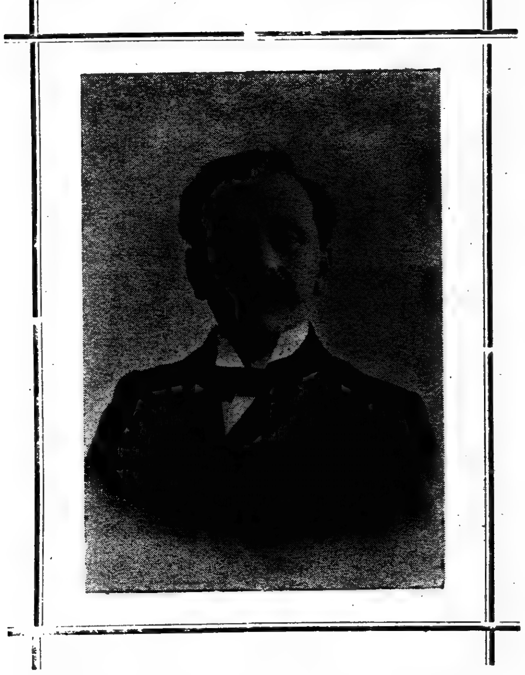
Nuestra propaganda dió lugar á grandes movimientos de opinión, empezando por el que tuvo lugar en el bosque de Palermo, despues en el Politeama Argentino,—ambas en la ciudad de Buenos Aires,—que tuve el honor de presidir. Para exteriorizar esa propaganda, y en unión de mi distinguido amigo el Dr. Duvimioso Terra,—que muchas veces presidió nuestros trabajos,— emprendimos en varias ocasiones tentativas revolucionarias, que fracasaron por muchas causas complejas y algunas un tanto antipatrióticas, no dejando por eso de conspirar permanentemente.

En estos momentos fué que se ini-

---

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc. irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".

ciaron los trabajos para que el Sr. Eduardo Acevedo Diaz se pusiera al frente de *El Nacional*, en los cuales tomé una participación activa, enviando algunos centenares de firmas desde Buenos Aires, adhiriéndonos á los trabajos del Comité Pro Acevedo Diaz, constituído en Montevideo. La propaganda que hizo este antiguo correligionario, fué benéfica para la comunidad; pues contribuyó poderosamente á levantar el espíritu público, que por desgracia se encontraba bastante abatido en nuestro país.



COMANDANTE DOROTEO NAVARRETE

Hizo las campañas del 97 y 1904

Mientras Acevedo Diaz continuaba su propaganda en *El Nacional*, aplaudido por todos los que trabajábamos por la revolución, preparé un suceso desconocido para la generalidad de nuestros correligionarios, que voy á mencionarlo, no tanto por lo que me atañe, cuanto por la importancia que ha tenido para el desarrollo de los ulteriores acontecimientos. Le concreto el hecho á un emisario que mandé al Brasil para que se entrevistara con los generales Gumersindo y Aparicio Saravia: ese emisario fué el coronel Alegre, íntimo amigo de los dos caudillos nombrados. Les exponía la situación angustiosa de nuestro partido por la falta de un jefe decidido y prestigioso que asumiera su jefatura, y me permití indicarles que cualquiera de ellos podría ser ese jefe, una vez que hubieran terminado sus compromisos con la revolución brasileña. La entrevista se efectuó: aquellos dos patriotas se ofrecieron generosamente á salvar el partido, pero la muerte de Gumersindo hizo fracasar ó retardar el pensamiento por el momento.

Los acontecimientos políticos, cada vez mas desgraciados en nuestra patria, y el entusiasmo que día por día crecía en nuestras filas, dió lugar á que muchos indiferentes hasta entonces, se preocuparan seriamente de la necesidad imperiosa de la revolución, marcada ya fatalmente en el destino de nuestro pueblo, y entre otras cosas surgió la idea de constituir un comité de guerra en Buenos Aires. No formé yo parte de él; sin embargo, prescindiendo de ese detalle que podía haber herido mi amor propio, pues me consideraba con títulos tan saneados para haber sido uno de sus miembros como cualquiera de los que lo formaban, me puse ilimitadamente á la disposición del referido Comité, quien me confió la honrosa misión de trasportarme á Montevideo y pedirle una entrevista al Directorio para que aprobara sus patrióticos trabajos. El Directorio, reunido en el domicilio particular del Dr. José Romeu, tuvo la atención de oirme, pero no aprobó los trabajos del Comité de Guerra, fundado en la falta de elementos para producir la revolución; concordando esta contestación con la que hacia poco tiempo le había dado el

mismo Directorio al General Saravia. El Dr. Terra, que formaba parte del Comité, me acompañó á Montevideo para entrevistarme con Acevedo Diaz, que tambien formaba parte de aquel centro, y prevenirle de mi viaje y la misión de que era portador.—Acevedo Diaz dudó desde el primer momento que se consiguiera la aprobación que se gestionaba del Directorio.

Continuará.

---

(1) **NARRACION**

SOBRE LAS

Campañas del 96 y 97

POR EL ENTONCES COMANDANTE

Hoy General BASILIO MUÑOZ (hijo)

(Continuación)

Véase Núm. 11.

AL día siguiente se reunió el Directorio, asistiendo Saravia, á su sesión. Saravia, expuso que el objeto de su viage era conocer los propósitos del Directorio sobre los trabajos iniciados, que el partido estaba comprometido á ir á la revolución y que él deseaba se le dijera algo.—El Directorio manifestó que tenian la idea de hacer revolución, pero que tenian que arbitrar recursos para hacerse de los elementos que carecía un movimiento revolucionario en el país y que era cuestión de tiempo. Saravia:—¿Y qué tiempo habrá que esperar?—Berinduague, ¡Ah! no es posible precisarse, puede ser cuestiòn de uno ó mas años.—Saravia: Yo creo que por falta de dinero no debemos esperar tanta tiempo. Yo pongo mis títulos de propiedad á disposición del Directorio; prefiero dejar á mis hijos pobres y con Patria y no ricos sin ella.—Directorio; No acepto y se limitó á prometer que activarían sus trabajos.—Aparicio, se retiró, indignado con la actitud del Directorio, poco patriótica en su concepto y dispuesto á ponerse en campaña con la cooperación de algunos amigos de causa de la capital y otros de campaña.

El 11 de Noviembre ya teníamos adelantados nuestros trabajos, aunque solo contábamos con 200 lanzas.—El 12 me mandó el General, para Montevideo en misión acerca del Dr. Baena.—El 18 partí para Nico Perez, y esa misma noche supe en casa del Comandante Isidoro Noblia, que el Coronel Trias y Corbo, habían tenido una entrevista con el Coronel Chiquito Saravia, éste en representación del General Aparicio, que se encontraba en el Departamento de Rivera, lo que comuniqué á Montevideo por que había conveniencia que lo supieran.

El 24 á la noche, se pronunció el General en el Departamento de Tacuarembó, los Coroneles Chiquito y Oviedo, y los Comandantes Clavijo, Mena A., y Viramonte, en el Departamento de Cerro Largo y el Coronel Carrasco, Comandante Rivas y el que suscribe y su hermano Juan, en el Departamento de Durazno.

El 25 recibí órden del Coronel Chiquito de permanecer sobre la costa del Cordobés en observación del enemigo, comunicándole la aproximación de cualquier fuerza enemiga de consideración que entrase al Departamente.—El 28, el General, pasó Rio Negro en el paso de Pereyra, recibiendo las incorporaciones del Coronel Chiquito con 400 hombres y de Carrasco y Rivas con 200; pasó en el Villar esa misma noche y fue á esperar el día, al bañado del Cerro Zuelo,—donde amaneció de caballo de la rienda siguiendo marcha de allí hasta la

---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentacion politica y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción.

estancia de mi padre, en las Palmas, donde churrasquió, y me incorporé con 100 hombres armados con lanzas y tres Remingtons.

No habíamos concluído de almorzar cuando sentimos los tiros de nuestra guardia con la vanguardia de Barriola, que había estado pocas cuadras de nosotros, pues no había mas de cinco kilómetros del campo enemigo al nuestro. Inmediatamente me fuí á la línea, y despues de diez ó doce minutos de fuego, el enemigo retiró sus guerrillas avanzadas. Nosotros emprendimos marcha tranquilamente en direcciones á Sarandí del Yí, donde llegamos el 30 á las 8 a. m. é hicimos 60 ó 70 prisioneros que estaban á órdenes del Mayor Conrado Uriarte y Juan C. Simpson—pasamos el Yí y churrasqueamos en campo de nuestro amigo y compañero Estanislao Brito—á las 2 p. m. levantamos campamento y seguimos marcha rumbo á Mansavillagra—al subir las últimas cuchillas que caen al Sauce de Mansavillagra vimos una fuerza como de 200 hombres, inmediatamente desplegamos guerrilla y avanzamos á galope largo y algunos corriendo —el enemigo quiso formar y hasta hicieron un poco de fuego, pero cuando vieron que nuestras guerrillas avanzaban á media rienda mandaron media vuelta y por cierto, se dispararon á lo que daban sus caballos—1.ª corrida al Coronel Alcoba.

El 1.º de Diciembre volvímos á correr al Coronel Alcoba, que había reunido una ó dos policías, y esperaba en Illesca noticias de sus dispersos del día antes. En la persecución que hicimos al Coronel Alcoba, le tomamos algunos prisioneros y se le hicieron 2 ó 3 muertos, entre éstos, un Teniente Medina.

Continuará.

NARRACION
DEL
Comandante Apolinario Velez
SOBRE LA
Expedición Revolucionaria del Norte
EL 97

(Continuación)

Véase núm. II.

El fuego era nutridísimo y el silbar de las balas nos decía claramente que el enemigo hacía uso del mauser moderno.

Sin duda, respondiendo á una

CARONEL ORGÁZ PAMPILLÓN

Jefe de la 9.a Division Revolucionaria el 97

causa atmósferica el humo de nuestros rémingtons en vez de elevarse, se arrastraba (si cabe la frase) sobre la superficie de la tierra y encajonábase en un profundo cañadon que separaba mi guerrilla de la guerrilla enemiga.

A los diez minutos de iniciado nuestro tiroteo hice suspender el fuego en razón de que el humo se interponía de tal nanera que hacía completamente invisible al enemigo.

La posición que ocupaba mi guerrilla era desventajosa por las siguientes razones: 1.º por que el pasto, sumamente alto, se interponía entre el objetivo y

puntos de mira de nuestros fusiles haciendo imposible utilizar la posición de *cuerpo á tierra* mientras que el enemigo, ocupando una altura pedregosa, tenía apoyo para el arma y reparo para los tiradores; 2.° por que, estando el enemigo desplegado sobre nuestro costado izquierdo en larga extensión, nos exponíamos á que avanzara y nos atacara por un flanco cortándonos del resto de nuestra gente.

En consideración de las razones expuestas, mandé pedir al Coronel Enrique Olivera que me autorizara retirarme para mejorar de posición ocupando un cerro (cerro de Platon) que en mi concepto, podría servir de baluarte para resguardar la única entrada al valle en que se hallaba el resto de nuestra columna.

El Coronel Olivera contestó favorablemente á la indicación propuesta, pero como en ese momento ya el humo se había desvanecido y el enemigo iba á observar nuestra retirada, ordené romper el fuego en la esperanza de que el humo habría de ponernos á cubierto del ojo observador del enemigo.

El fenómeno esperado se reprodujo. —Mi retirada se hizo sin que el enemigo se apercibiera y se constató esto con el silbar de las balas á veinte metros por encima de nuestras cabezas.—Las guerrillas de Borda hacían fuego nutrido sobre la cuchilla en la que solo quedaban las cápsulas vacías de nuestros proyectiles.

La única baja que tuve en esta primera posición, fué la del soldado Aurelio Sagastume, argentino, atravesado por bala de mauser—Sagastume fué herido en la primera descarga que nos hizo el enemigo.—Cuando nos retiramos para ocupar el cerro yo lo conduje en mi propio caballo y lo entregué al soldado Pedro Gallo para que lo atendiera.

El enemigo, que debido al humo no pudo observar nuestro cambio de posición, cuando se despejó aquél y vió que nos habíamos retirado contramarchando, avanzó resueltamente con sus guerrillas desplegadas y presidido á 1,500 metros por una columna de 150 hombres poco mas ó menos.

El resto de las fuerzas del gobierno se mantenían sobre nuestro flanco izquierdo.

Cuando las guerrillas enemigas avanzaron hasta 200 metros, ya cincuenta y tres infantes del «General Leandro Gomez» ocupaban uno de los cerros llamados de Platon y se hallaban ocultos por grandes moles de piedra que circuían la cúspide del cerro.

El enemigo no había siquiera podido observarnos; teniéndolo á 200 metros mandé apuntar con calma y tras pequeño intérvalo romper el fuego.—Causamos al enemigo numerosas bajas y tuvimos ocasión de ver como se revolvía como loco en medio á la sorpresa de que era víctima.—Fué tomado de cuerpo entero y sin tener en que ocultarse desde que la posición que ocupábamos era verdaderamente dominante y por todo concepto ventajosa é inatacable.—Esta guerrilla fué rechazada y se replegó á su reserva que estaba á 1,500 ó 1,600 metros.

Una segunda y numerosa guerrilla se vino hacia nosotros por el mismo camino de la anterior y cuando la tuvimos á la expresada distancia de 200 metros, mandé nuevamente romper el fuego causándole varias bajas y rechazándola en la mas completa dispersión.—El enemigo intentó, por tercera vez, atacarnos y cambió de táctica presentándosenos por el flanco derecho pero como no le era posible hacernos fuego sin entrar al valle, entró á él obligadamente cruzando el arroyo á la distancia de las guerrillas anteriores.— Como aquellas, fué inmediatamente rechazado.

Continuará.

NARRACION

Sobre la Campaña Revolucionaria del 97

POR EL

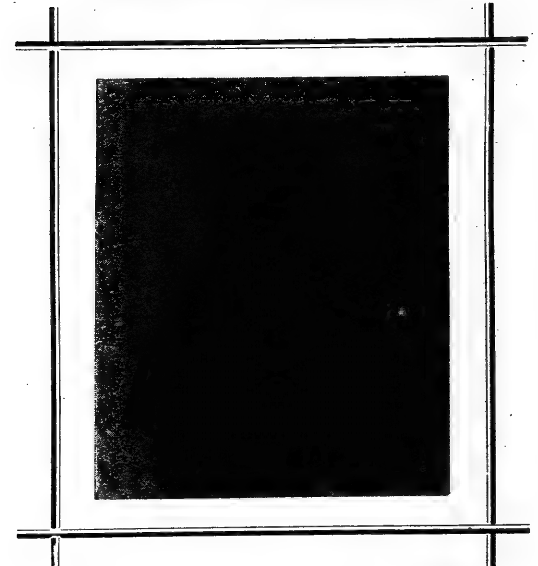
CORONEL MIGUEL CORTINAS

(*Continuación*)

Véase Núm. 11.

EL día 25 del mismo mes de Junio seguimos la marcha llegando al paso de Carpintería del Río Negro el día 29, en cuyo lugar acampamos siendo las 11 a. m.

Ese mismo día fué sorprendida la



CONONEL JULIO VARELA GOMEZ

gente del Coronel Trias por una fuerza del Gobierno al mando del Comandante Chagas, compuesta de 400 hombres poco mas ó menos.

Esa misma tarde el Señor General dispuso pasaran algunas fuerzas de las nuestras en protección del Coronel Trias y como solo había dos botes para hacer aquel tan peligroso como dificultoso pasaje, pues el Río Negro estaba crecido no pudiendo pasar sinó únicamente 200 hombres poco mas ó menos al mando del Coronel Don Celestino Alonso y esto fue lo suficiente para que las fuerzas del Gobierno que eran como he dicho más arriba *400 hombres*, se retiraran cobardemente.

Al día siguiente ó sea el día 30 de Junio, con gran dificultad pasó el paso el Sr. Coronel Lamas y unos trescientos hombres mas ó menos y viendo el Señor General Saravia la imposibilidad del pasaje no solo para los hombres sinó para las caballadas que en su mayoría se ahogaban y que si hubieran seguido pasándo hubiera acarreado graves perjuicios, dispuso internarse en el Brasil pasando San Luis, en la madrugada del 1.° de Julio frente á la Sub-Receptoría acampando á las 11 a. m. en la costa del Piray cinco leguas próximamente de nuestra Frontera.

El entusiasmo de nuestro Ejército, y especialmente en los hombres pensadores, era extraordinario, pués parecía un sueño ver flamear nuestra bandera, en un terreno que hacia mas de 30 años que no nos pernetecía.

El día cinco entramos nuevamente al Estado Oriental acampando á unas dos leguas próximamente de las posiciones qne ocupaba el General Muniz que eran inmejorables, no solo por la posición topográfica del terreno, sinó por que se había parapetado en casas y cercos, sobre la frontera.

El día seis, nuestras avanzadas empezaron el tiroteo con las fuerzas del General Muniz, reconcentrando á éstas á sus trincheras.

El día siete, hubieron guerrillas fuertes todo el día, y á la noche, ordenó el General Saravia al Coronel Gonzalez le hiciera un avance con su división á pié al General Muniz.

El Coronel Gonzalez tomó todas sus precauciones para la operación y guardando el silencio posible y con su gente tendida en guerrilla, se fué sobre el enemigo, esto es, hasta donde encontró las guardias, y éstas al dar el «alto», se le contestó con una descarga de fusile-

ría, siguiendo un fuego recio por ambas partes de una media hora mas ó menos.

La línea revolucionaria estaba colocada en la forma siguiente: á la derecha, el Comandante Sierra, con 100 hombres mas ó menos; á la izquierda, el Coronel Fulíon; y al centro el Coronel Gonzalez, que era el que mandaba las fuerzas y por el cual se guiaba la derecha é izquierda, esto es, hacer fuego ó suspenderlo, segun el movimiento del centro.

Como el Coronel Fulion, abandonó esa noche la izquierda, y penetrándose el Sr. General Saravia de lo que ocurría, se hizo cargo de esa fuerza, llevando el ataque, y obedeciendo al movimiento del centro como estaba convenido.

El día ocho, tuvo lugar la batalla de Aceguá, la cual se llevó á efecto, sin estar preparado para ella, puesto que, el Señor General Saravia, había dispuesto, marchar con sus fuerzas para el Sur, dejando al General Muniz en sus posiciones, y tal es así, que al relevarlo del servicio al Coronel Gonzalez, (9 de la mañana mas ó menos) le ordenó tornase al Sur, y acampara, como á una legua mas ó menos donde debía reunirse el Ejército esa noche para seguir marcha.

El Coronel Nicolás Imas, quedó de servicio, con órden de recojer las guerrillas enemigas todo lo mas posible, á fin de poder pasar el Ejército por una quebrada, sin que las balas enemigas ofendieran la columna.

Se puso en movimiento el Coronel Gonzalez y el Coronel Marín, para acampar donde se les había ordenado.

Al ver este movimiento el enemigo, mandó unas guerrillas á hacer fuego, sobre las columnas.

Visto esto por el Coronel Imas tomó cuarenta hombres, y se fue sobre el enemigo, y la misma operación, hizo el Coronel Marín; de manera pues, que á fin de protejer estos dos Jefes, se trabó la pelea que indica el plano n.º 6.

En esta acción tuvieron nuestras fuerzas muchas pérdidas, y entre ellas, personas distinguidísimas, como ser el Coronel Nicolás Imas que fue herido, muriendo al lado de sus compañeros, cumpliendo con su deber; poco despues, Alberto Maldonado, uno de los jóvenes mas salientes del Ejército, Arturo Ramos Suarez, una bella esperanza; Teodoro Berro y Orique, caídos también para honor de su patria, y muchas otras que sería triste recordar. La pelea se suspendió á las 7 p. m. y al día siguiente continuaron tiroteándose las guardias avanzadas.

Ambas fuerzas continuaron en sus puestos, hasta el día 15 que se firmó el armisticio por un término de 20 días debido á los esfuerzos hechos por los pacificadores Señores Rodriguez Larreta, Lamas y Machado.

Continuará.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, asi como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Redacción.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Noviembre 1°. de 1905	Núm. 13

Director: **Dr. Luis Santiago Botana**	Administracion: CALLE MONTEVIDEO	Administrador: **A. Seuánez y Olivera**

¡UN PRESIDENTE ELIJIENDO SU SUCESOR!

NO bastan las desgracias nacionales habidas desde el primero de Marzo de 1903, nada significan para el mandatario actual los cuatro mil muertos, ocho mil heridos, cuarenta millones de pesos entre deudas y privaciones de ganancias que ha costado al país la reciente guerra, es necesario satisfacer de nuevo la voluntad del que manda, aunque ella esté reñida con la aspiración nacional y cueste ríos de sangre, años de luto y de miseria á la República, Batlle quiere elejir á todo trance su sucesor y hay que complacer sin vacilaciones, ni réplicas los catonianos deseos *del hombre de Plutarco.*

¿Quienes pueden oponerse á la determinación institucional del Cesar Uruguayo?—Quienes serán los temerarios que resistan al ideal oficial de colocar la futura banda Presidencial en persona propicia á los planes del estadista que hoy rije la cosa pública?

¡Es segurísimo para los oficialistas, que el pueblo y los partidos, no tienen ni fuerzas ni medios, para desviar del escenario político, los propósitos del Gobierno al respecto y que sin mayores dificultades el país tendrá pronto la inmensa dicha de contemplar cómo sin sacudimientos el Sr. Batlle, deposita en manos de *un Don Claudio,* ó de un otro *Pepe,* el baston de mando!

Para efectuar, todo ello, á más de la fuerza de línea, se cuenta de antemano con la depresión del espíritu público y la honda extenuación de los partidos y con que el acto á realizarse no es una novedad, ni en este país ni en la América latina, sabido es, que en el mundo de



BRIGADIER GENERAL DN. MANUEL ORIBE
Presidente de la República, 1835 á 1838
Gobernante modelo

Colón, el gobernante que baja se designa sin escrúpulos el sucesor en el gobierno, contra la letra y el espíritu de la Constitución, es cierto, pero de perfecto acuerdo con hábitos bien inveterados, que constituyen verdaderas cadenas en las prácticas oficiales y que no hay que

romperlas en homenage, ni al pueblo que no siempre está en condiciones de apreciar lo que le atañe ni del sistema republicano, que en la realidad no es otra cosa que ficción de exaltada mente, concepción de poeta, sin carne en el escenario político del mundo entero. Muchos son sus cálculos, admirables, como aquellos, del cuadrilátero señor Batlle, concienzudos sus juicios en este tópico, pero, quien sabe si S. E. esta vez, cómo otras, no se equivoca y ese pueblo que cree tan dócil y degenerado hoy en cordero, no es el leon de siempre, que le impedirá consumar los planes liberticidas que ya delata la prensa de la República que S. E. está elaborando para *ubicar* en nombre sin títulos, ni merecimientos, (y aunque los tuviera no dejaría de ser delito de lesa soberanía), la futura Presidencia, cual si formara parte de un feudo, que es como S. E. ha gobernado hasta la fecha.

Tenga en cuenta, señor Batlle, que nuestra raza es altiva, que tiene brios, que no quiere tutelas, que odia la tirana intervención en el comicio, que repele á la *fuerza directriz* de los Gobiernos en el sufragio, que quiere ejercitar sus derechos, que no ha perdido su fé en el sistema republicano, que veda y declara magno crímen nacional, el elegir el Gobernante sucesor en el poder, persúadase S. E. que aun hay respetos en las masas populares por la Constitución y las leyes y que éstas no siempre se burlan sin legal correctivo. Medite S. E. que el pueblo oriental, es celoso de sus derechos y que en materia de civismos y sacrificios por la Patria, nada absolutamente nada, tiene que envidiar á ningun otro de la tierra y que la indóle del carácter nacional es tal que, aquí, la democracia solo puede germinar, al amparo de la libertad, sin la cual, los Orientales, no consideran don sino oprobio la existencia.

La Redacción.

Ardides quiere la guerra

Episodio del Daymán

El primero de Marzo, al caer la tarde, estando nuestra división de retaguardia, el coronel Gutierrez, jefe de la misma, como militar celoso del servicio, dispuso con todo cuidado las guardias y envió algunos compañeros, de los más vaqueanos y decididos, á que exploraran el terreno y observaran los movimientos del enemigo. Lo quebrado del paraje hacía que esto fuera una comisión sumamente peligrosa.

Entre los exploradores nuestros se encontraba un humilde hijo del campo, de nombre Teodoro Olivera, que formaba entre la gente á órdenes del malogrado comandante Ayala, jefe de las fuerzas de Rio Negro.

Olivera avanzó cautelosamente, procurando penetrar con la mirada á través de la densa bruma que envolvía el horizonte, y cuando llegó á un punto que le pareció apropiado para su objeto, detuvo su marcha y permaneció toda la noche con el oído atento y el caballo de la rienda.

Al otro día, cuando amaneció, momentos antes de comenzar el combate, Olivera se encontraba cerca de una pequeña cañada, y con el propósito de *bombear* un poco más, llegó hasta la costa.

Pero no andaba sólo Teodoro por aquel paraje: un bombero enemigo, con

el mismo propósito avanzaba sin saberlo á su encuentro, y cuando Olivera llegaba á la cañada, llegaba también á ella, del otro lado, un *infante*, como le llamaban los muchachos á toda la gente de línea del gobierno.

Verse los dos y echar pié á tierra fué obra de un instante: ambos comprendieron, con esa clarovidencia que proporciona el peligro, que era imposible retirarse, y tomaron cada cual la santa resolución de matar al contrarío.



Coronel Antonio María Fernandez

El primero que hizo fuego fué el *infante* y al mismo tiempo de sonar el tiro rodó por tierra Olivera.

La gente de Gutierrez avanzaba á paso de trote en dirección al enemigo, y el *infante* no tenía por lo tanto tiempo que perder: así fué que apenas vió caer á su adversario; trato de montar á caballo y ponerse en salvo. Pero así que dió vuelta, el *muerto* se incorpora, y haciéndole los *puntos* le decerrajó un firo tan certero que lo hizo caer de bruces, muerto en realidad, para no resucitar jamás.

Olivera montó á caballo, y á los pocos instantes formaba en la guerrilla que conducía el teniente Morales, sin que su aspecto revelara á nadie que hacía un minuto se había encontrado en calidad de difunto al borde de la cañada.

F. Arboleya y Arboleya.

Asesinato del mayor Osuna

Que la historia adjudica al Coronel Nuñez, por creer que este Jefe ordenó a Barranco, ejecutar ese delito

Mercedes, Octubre 9 de 1905.

Señor Doctor Luis S. Botana

Presente.

Distinguido Doctor:

Sigo con sumo interés los relatos que se vienen publicando, en su ilustrada Revista, referentes á la División de infantería que en 1897 actuó bajo las órdenes del coronel José Nuñez.

Noto en esas referencias, la falta de un detalle de importancia, por cuya causa me propongo referirlo, como testigo presencial que fuí.

El detalle de que me ocupo es el asesinato alevoso del Sargento Mayor Osuna llevado á cabo por el capitan Barranco.

El mayor Osuna formó parte de la División de infantería, desde sus primeros momentos, es decir, desde que empezó á formarse en las Islas del Paraná.

Pronto se hizo conocer por sus modales finos y su trato delicado, motivo por los cuales se grangeó en poco tiempo las simpatías de todos los que tuvimos la honra de tratarlo.

Fué justamente estimado y querido y con profundo pesar lamentamos su prematura muerte, ocurrida en la forma que paso á describir.

Trataba el Coronel Nuñez de disolver la División y para darle una forma que en la apariencia justificara el hecho, convocó á todos los Jefes allí presentes (en Artigas) para formar un consejo y decretar su disolución bajo el imperio de su voluntad.

Reunidos los Jefes, la decretaron, unos porqué participaban de las ideas anárquicas de Nuñez y otros por temor.

Uno solo protestó, negándose á suscribir el manifiesto, que más tarde vió la luz pública en Yaguaron (Brasil).

Este fué el mayor Osuna, quien al fun dar su negativa, manifestó ser el acto celebrado, indigno de hombres de honor.

La actitud del mayor Osuna, hirió al Coronel Nuñez, que vió en ella una falta de obediencia, y porqué jamás creyó que aquel fuese capaz de desafiar sus iras y de enrrostrarle su proceder villano.

Fué, por ese motivo, que el capitan Barranco, inspirado y protegido por Nuñez, buscó esa misma noche á la que iba á ser su víctima, encontrándola en uno de los cafés del pueblo.

Ajeno de todo lo que contra él se tramaba, él mayor Osuna invitò á Barranco á servirse alguna cosa, á lo que éste se negó aceptar y en términos descomedidos invitólo á la vez á salir á la calle diciéndole que tenia que hablar algunas palabras con él. Sin objetar palabra salió Osuna detrás de Barranco y al llegar al umbral de la puerta, se vió á este último empuñar un revolver y abocárselo á Osuna; éste sorprendido por el inesperado ataque trató de repelar la agresión haciendo uso de sus armas, y al efecto pretendió desembainar su espada, sin conseguirlo, pues en ese mismo momento Barranco le hacía fuego hiriéndolo mortalmente, segundos despues el mayor Osuna, era cádaver, la bala del asesino había entrado en el cuello, en la parte que vulgarmente se le llama «la olla» y de allí cayó sobre el corazón.

Recogido Osuna, por algunos compañeros, fué velado esa noche y sepultado al dia siguiente en el cementerio del pueblo.

Barranco fué detenido en el batallón á que pertenecía y que era comandado por Justo Gonzalez.

Dos dias despues el Coronel Nuñez se embarcaba para Yaguarón acompañado de Barranco, para no volver más.

Este hecho confirmó la sospecha de que Osuna fué asesinado por orden expresa de Nuñez y que el asesino contaba con la impunidad, al cometer su delito, por tener el apoyo y protección del Jefe Superior de las fuerzas.

Algun tiempo despues supe que Barranco había sido muerto en la provincia de Entre-Rios, al pretender cometer otro crímen, lo que pone de manifiesto el carácter y el espíritu que poseían los hombres de confianza del Coronel Nuñez.

En la forma que dejo dicho, fué ocasionada la muerte de aquel noble y valeroso soldado de la causa nacionalista, de esta causa tan desgraciada como justa, que tantos dolores y sufrimientos, tiene que enrrostrar á aquellos que jamás supieron amarla y que formaron en sus filas para traicionarla miserablemente.

Saludo al distinguido correligionario con mi mayor consideración y estima.

Héctor Ubios Imas.

El cuento de la paz

Cuando el Ministro Oriental en la vecina orilla, D. Daniel Muñoz, dijo en una carta que comentamos en estas columnas, que los restos del Dr. Juan Cárlos Gómez podrán descansar tranquilos en esta tierra sin temor ya de las «algaradas caudillescas, ni de insanas altanerías ni malvadas prepotencias» por cuanto tan espeluznante trilogia habla sido

dominada «por la acción conjunta de la fuerza y la justicia», victima de mi incurable credulidad, exclamé, abiertos los brazos y á pulmón repleto:

¡Loado sea Dios!

* * *

Sabía de numerosos agricultores, que ignorantes de lo que el señor Muñoz proclamaba, se preparaban á abonar esta tierra; corrí á ellos y les leí uno á uno las graves declaraciones del señor Muñoz que buena tinta le sobraría para decir á conciencia lo que afirmaba.

Con la carta de nuestro ministro en la mano como Don Quijote con el puñado de bellotas, ví renacer á mi alrededor los siglos dichosos aquellos á los que los antiguos pusieron nombre de dorados y y como el ingenioso manchego, exhibí á los ojos atónitos de mis rústicos oyentes, la opulencia patriarcal de aquella santa y dichosa edad.

Caro me costó; una laringitis me dejò afònico por quince dias con sus noches, fué el resultado inmediato de mi patriótica tarea, pero, me compensó con creces el espectáculo de que un centenar de robustos labriegos, á quienes no les llegaba la camisa al cuerpo, que vivían erizados con el fatídico zumbar de las alarmas, uncieran de nuevo sus bueyes y volvieran á fecundar las entrañas piadosas de la tierra.....



No me quedó otra cosa que adoptar un traje de circunstancias para echarme por esos campos adelante, persuadido de que á poco trecho encontraría la encina que liberalmente me convidare con su dulce y sasonado fruto sin otro trabajo para alcanzarle que alzar la mano; pero muy pronto ¡triste de mí! hube de convencerme y caer en la realidad, de que en ésta nuestra edad de los burgueses, los autómoviles y los cuentos del tio, estaba destinado, en buena compañía por cierto á ser víctima del ***cuento de la paz!***

Digo esto, porque apenas transcurrido un mes de la proclamación de la *paz* ***multa*** por el señor Muñoz, nos sale, este mismísimo señor, descubriendole al señor Batlle los hilos de una terrible conspirarión encabezada por el coronel Mariano Saravia, capaz de ponerle los pelos de punta y tornarle de gallina las carnes al mas bragado y corajudo.



Brigadier General Anacleto Medina
Hizo las campañas de la Independencia Americana,
muerto á los 90 años en la Batalla de Manantiales Julio del71



Dice un diario metropolitano, que tales noticicias coinciden con ciertos juguecitos de Bolsas;—yo, no sé si es ó no cierto ni me interesa saberlo;--lo que sé y me interesa evitarlo, es que día por día espero que coincida el conocimiento qũe tomen los labriegos de las nuevas declaraciones del señor Muñoz con un rastrillazo ó un horquillazo en sus costillas.

Baldomero Clavijo.

Nuestra situación política

LOS que vivimos fuera de la patria,—pero que por esa misma circunstancia miramos con menos pasión los sucesos que se desarrollan en ella, y con más altura por consiguiente,—nos preguntamos con verdadero terror:—¿Donde nos lleva el torpe y perverso gobernante que, para nuestra desgracia, rige actualmente los destinos de la nacionalidad uruguaya?

Ya no es solamente al Partido Nacional á quien ese gobernante ha jurado ódio mortal y estermino. Es á su mismo partido; es al Partido Católico; es, en general, al comercio, á la sociedad, á todas las clases conservadoras del país. Nadie se escapa de su guaranguismo crónico, de su compadrada de mala ralea, erigidas ambas cosas como sistema de gobierno; á todos los considera enemigos, dentro de su acción desquisiadora de torpes venganzas y ruines represalias.

Provocó á la guerra á nuestro partido, ensangrentando á la familia orienral, para vengar agravios que no existian. Terminada la revolución por medio de una paz ínicua, á placer y satisfacción suya, usurpándonos las posiciones que habíamos adquirido á justo título, vuelve á provocar la discordia, dictando medidas contrarías ú ofensivas á nuestra colectividad, persiguiendo á sus afiliados ó haciéndoles emigrar para el extrangero; á quienes niega, casi puede decirse, el derecho de ciudadanía.—Si en un mañana, el Partido Nacional empuñara otra vez las armas, como no sería extraño que tuviera la necesidad de empuñarlas para reivindicar sus derechos, será sin embargo meramente juzgado, provocado por el mismo gobierno, en defensa legítima de sus garantías desconocidas ó pisoteadas brutalmente; será por derecho de propia conservación, para defender los intereses y la vida de sus partidarios. Si actualmente, por un resto de temor á la potencia de nuestro partido, no se ha estremado del todo la nota de persecución, se estremará mas adelante, si por cualquier causa, la colectividad



CORONEL MARIANO SARAVIA
Revolucionario el 96, 97, 1903, 1904

nacionalista se debilitara y perdiera su acción viril de la unión y organización partidaria.

Ahora, no satisfecho el guarango gobernante con la sola persecución al Partido Nacional, pues ha tenido miedo tocar los estremos, trata de buscar otras víctimas para saciar su ódio inestinguible de guaranguismo y ha elegido á los católicos, y á los elementos conservadores de la sociedad, en nombre de un liberalismo trasnochado, llegando al esceso

de embanderar su gobierno al anarquismo, que significa la última palabra del desquicio y del esterminio como idea de gobierno ó sencillamente política ó social. Y lanza sus huestes famélicas, llenas de ódios atávicos y de venganzas compadronas, para que, mientras por un lado hacen apotéosis á personalidades siniestras ó manifestaciones á traidores, sancionen por otro la ley de divorcio, ó del desórden, como se la llama, y provoquen las huelgas permanentes y tumultuosas, que son contrarias, según la opinión autorizada de los principales economistas, á las leyes del trabajo y del capital.

¿Dónde vamos en este órden monstruoso de ideas? A que rumbo de tinieblas y abismos se lleva la Nave del Estado?

Francamente, lo que está haciendo Batlle es incalificable. Parece más bien la obra de un loco ó de un degenerado que aun mismo la de un guarango ó faccioso, aunque el guarango sea ya un degenerado, juzgado racionalmente por su mala educación, ó por su educación viciosa.

Hasta hoy habíamos tenido gobernantes arbitrarios ò corrompidos, gobernantes rateros ó sanguinarios, gobernantes grotescos, gobernantes tiranuelos, gobernantes saltimbanquis; pero nos faltaba en la colección un ejemplar de lo que es peor, mil veces peor que todos ellos juntos: un gobernante anarquista.

Alguien pretende ver en la conducta de Batlle, la acción de un revolucionario. Así lo proclamaba un orador de barricada hace pocos dias en una reunión socialista-anarquista, efectuada en un barrio de la Boca, en la ciudad de Buenos Aires, cuyos principales concurrentes eran antiguos carbonarios y en su mayor parte gente vaga y de mal vivir.

¿Pero revolucionario de qué? Del ódio? ¿de la venganza? ¿Del desquicio?

Solamente así se le podría aceptar en ese concepto, es decir, que es revolucionario á favor del anarquismo, esto es, de la destrucción y de la muerte.

¡Vaya un gobernante el que nos ha deparado la suerte!

Estaríamos perdidos, si prevalecierán en el gobierno semejantes ideas. Pero eso no puede ser, y no será; pues permitirlo sería odiar á la patria, odiar á la humanidad, y cabaríamos nuestra propia ruina, nuestra propia desgracia.

Es preciso, pues, aunar esfuerzos; que se unan todos los elementos sanos del pueblo uruguayo para esterminar al monstruo. Es preciso que el Partido Nacional, como lo ha hecho otras veces, haga flamear la bandera de la patria, en cuyos pliegues puedan cobijarse todos los ciudadanos de órden, todos los habitantes honestos de la República.

¡A la lucha, compatriotas; á la lucha, sin escatimar sacrificios!

¡Basta ya de soportar infamias, y que suene la hora de redención!

ABDÓN ARÓZTEGUY.

Buenos Aires, Cerrito 183.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

NARRACION
Sobre la Campaña Revolucionaria del 97
POR EL
CORONEL MIGUEL CORTINAS

(Continuación)

Véase Núm. 12.

Siguió la marcha el ejèrcito revolucionario con rumbo al Sur, y el día 18 estando acampados en el Quebracho, llegaron al Ejército los doctores Rodriguez Larreta, Berro y el señor Machado con nuevas proposiciones, las que no fueron aceptadas por el señor General y sus Jefes.

Ese mismo día se siguió marcha, con rumbo al Sur, yendo á acampar á las puntas del Tupambaé.

El día 20 se incorporó el comandante Francisco Saravia, y el Comandante Floro Cibils, con un grupo de 400 hombres más ó menos, y en seguida el señor General trató de pelear al Coronel Klinger; que se encontaaba á unas 5 leguas proximamente de nuestro campo.

El día 21, á las 5 a. m. marchó el señor General con 500 hombres en busca del Coronel Klinger, y á las 8 más ó menos se encuentra con las fuerzas que mandaba el General Manuel Benavente reunida al Coronel Klinger, cuyas fuerzas se componían de 4.000 hombres más ó menos.

El señor General, sin tener en cuenta el número del enemigo, les llevó la carga y después de descubiertas las fuerzas de Benavente con el que emprendió un fuerte tiroteo, empezó á retirarse con rumbo adonde estaba el Coronel Lamas, con el resto del Ejército.

La retirada que hizo el General, distancia de dos leguas deteniendo al Ejército de Benavente fué tan notable, que solo un guerrero como lo es Saravia ha podido con 500 hombres, pelear á 4.000. Los Jefes que acompañaban al señor General Saravia, era el de la 1ª. División Coronel Rivas y Comandante don Francisco Saravia, Comandante Floro Cibils y Mayor Don Desiderio Trias (1), haciendo como he dicho antes su retirada hasta



COMANDANTE APOLINARIO VELEZ

(1) En las exposiciones o narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc.. irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".

(1) Tambien iban los Comandantes Agustín y Basilio Muñoz.

donde estaba el Coronel Lamas que era en la Cuchilla Grande, pulpería de Barrios donde tenía su línea tendida.

Debo hacer constar que al señor General Saravia se le hacía un fuego nutrido de fusilería y cañón, haciéndole unas 50 bajas más ò menos, el enemigo tuvo muchas más.

Al ver el General Benavente nuestras líneas, suspendió su marcha, y fué suficiente la gente del Coronel Marin (1) para que no llegase á nuestras líneas.

Llegó la noche, y emprendimos la marcha, yendo á acampar á Santa Clara, quedando el señor General sobre el enemigo.

El día 22 en las primeras horas de la mañana, sentimos el tiroteo que se le hacía al señor General, que ocupaba la retaguardia con su hermano el Comandante Don Francisco Saravia. El Coronel Lamas, siguió marcha, siempre para el Sur con rumbo á la Sierra del Cármen.

Todo ese día sufrió el fuego el señor General, y su hermano que cuidaba la retaguardia del Ejército, que hacía su marcha al paso y á pié.

A la 5 p. m. llegó nuestra fuerza á las Sierras del Cármen donde se tendió línea y el enemigo suspendió su persecución á una distancia de 30 cuadras más ó menos.

El 23 permanecimos todo el día en línea tendida, y el enemigo no inició carga alguna.

A las 7 p. m. se emprendió la marcha con rumbo á Minas, dejando en los parajes más estratéjicos unos ***muñecos*** con los cuales trabaron gran batalla las avanzadas del General Benavente.

El día 26, pasabamos frente á Nico-Perez distancia de una legua más ó menos, y á las 9 se emprendió un fuerte tiroteo con la jente que mandaba el Comandante Manduca Carbajal en cuyo tiroteo, fué herido el hijo del señor General y muerto el malogrado compañero Dámaso Silva.

Las guerrillas fuertes, las sostenía el Coronel Aldama, quien con su valiente división dispersó al enemigo.

Seguimos nuestra marcha y el día 30 llegamos á las proximidades del pueblo de Minas, costa del Campanero, donde sostuvimos un fuerte tiroteo la 3ª. y 4ª. División de nuestro Ejército, al mando de los señores Coroneles Bernardo Berro y Juan J. Muñoz, con las fuerzas del Coronel Casalla, acampando en la costa del Arroyo nombrado.

Continuará.

(1) *Esto es unas guerrillas que mandó este á cargo del Comandante P. Bastarrica.*

---

(1) NARRACION

SOBRE LAS

Campañas del 96 y 97

POR EL ENTONCES COMANDANTE

Hoy General BASILIO MUÑOZ (hijo)

(Continuación)

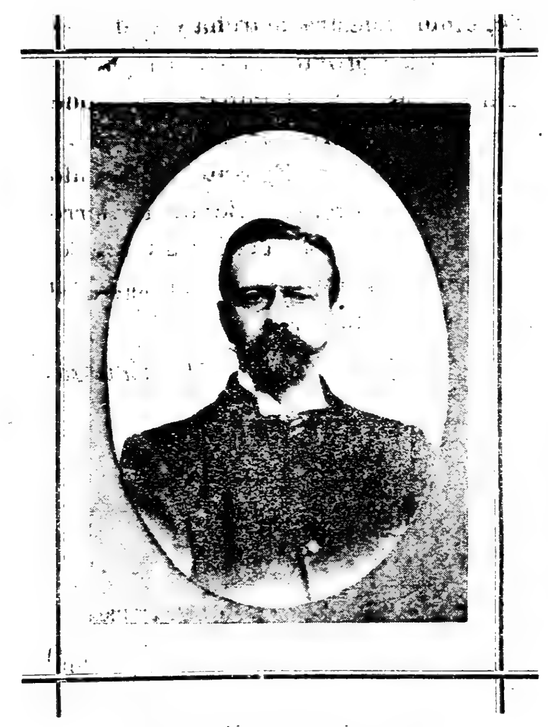
Véase Núm. 12.

NOS encontrábamos á 16 ó 18 kilómetros del General Saravia, cuando recibimos un chasque que el General, era obstilizado por el 4º de Caballería. Volvimos inmediatamente, cambiamos nuestros caballos en las primeras caballadas que encontramos y seguimos marcha á

(1) *En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gònzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".*

La Redaccion.

trote y galope á proteger al General, aproximándonos á Saravia casi á puesta de sol. El General, venía retirándose al trote con pequeñas guerrillas de tiradores pues el número de estos que tenía no era mayor de 25 ó 30—con los que se retiraba en perfecto órden, con protecciones de lanceros. Momentos antes de nuestra llegada, el Comandante Antonio Me-



Don Enrique Legrand
Secretario del Directorio y de la Comisión de Hacienda del Partido Nacional

na, había cargado á lanza una guerrilla enemiga que, avanzó demasiado la que huyó en dispersión dejando dos muertos y llevando un herido.

Entramos en linea sobre la izquierda, pero como el enemigo, viese nuestra llegada, emprendió su retirada por el flanco izquierdo enseguida oscureció. Echamos pié á tierra y permanecimos unos ¾ de hora allí, de donde marchamos poco más de un kilómetro y echamos pié á tierra otra vez—la columna formaba una pequeña curva y las caballadas al costado derecho—de repente se oyen gritos de alto—quien vive—y casi simultáneamente cuatro ó cinco tiros—las caballadas disparan sobre la columna, y se produce gran confución—empieza á estraviarse la jente con la oscuridad de la noche detras de las caballadas.

Hora y media despues, se restablece la calma, formamos la columna y echamos pié á tierra —pero algunos Gefes empiezan á exigir al General que marchase—el General no accede, manifestándoles que el les garantía no haber peligro ninguno—que el enemigo compuesto en su totalidad de fuerzas de linea, no se movería tenía seguridad, sino despues de aclarar bien el día, (estaba en lo cierto por que asi lo hicieron al día siguiente). Vuelven con nuevas exijencias en igual sentido y el General fastidiado, presintiendo lo que iba á pasar, acude, diciéndoles no se para que me ponen á la cabeza del movimiento, si no han á acatar mis órdenes. Marchamos y como la noche era muy fea á poco tiempo la columna estaba deshecha—la jente perdida toda—amaneciendo el General el 2 de Diciembre con 200 hombres, el Coronel Chiquito y nosotros con 400 y el resto de los mil y pico de la columna revolucionaria dispersos en pequeños grupos. El Coronel Chiquito marchó rumbo á Nico Perez, cargándose á la derecha—campamos en la sierra inmediata á Nico Perez. El día 3, marchamos rumbo á las puntas de Valentin del Yi, dejando Nico Perez á la izquierda—campamos para churrasquiar en las puntas del citado arroyo Valentin, desprendiendo algunos hombres á buscar noticias.

No habíamos concluido de almorzar, cuando ya tuvimos noticias que el 4º se aproximaba á nosotros—levantamos campamento marchando en dirección al paso de Pedro Juan del Yi (Tainta) cuando salíamos de nuestro campamento guerrillas del 4º intentaban tomarnos el flanco izquierdo, sobre cuyo costado me despren-

dí con algnnos hombres, dejando á mi retaguardia al valiente Teniente Lolo Saracho, con algunos hombres en la altura más dominante que el enemigo podía tomar para descubrir nuestra fuerza, ignorada por ellos—cuando el teniente Saracho, abandonó la altura indicada, y que las guerrillas enemigas no forzaban tomarla, temiendo que en el bajo estuviese el grueso de nuestra fuerza — nuestra columna ya iba á 15 ó 16 kilómetros del enemigo, distancia que nos ofrecía fácil retirada—máxime teniendo en cuenta que ya eran las $2^1/_2$ ó 3 de la tarde y que la noche nos favorecía para variar de rumbo y despistar á los perseguidores.

En el Yi ya encontramos dispersos del General, pues su encuentro con Muniz había sido esa mañana. Todas las noticias eran malas—suponían muerto á Saravia. La situación nuestra se hacía tambien cada vez mas grave—Zoilo Pereyra, con las fuerzas del Durazno, lo teníamos á nuestra izguierda casi adelante—Muniz, al flanco derecho á poca distancia tambien, y el 4º á retaguardia. Al oscurecer pasamos el Yi en una picada que hay al fondo del potrero de tía Facunda—al lado de las casas.

Caminamos toda la noche haciendo pepueñas paradas—y al aclarar el día estábamos pasando el Cordobés—en la picada larga.—Nos retiramos un poco de la costa y campamos un rato en los Cerros de Mieres—á la 1 p. m. emprendimos marcha rumbo al Paso de Pereyra (Río Negro) cerca de este ya á pocas cuadras, 30 poco mas ó menos, tuvimos noticias que el coronel Escobar estaba pasando por dicho paso con 1200 hombres—hicimos alto--y ante tal situación se resolvió en reunión de Jefes diseminar la fuerza—tomando cada uno el rumbo que quisiera. Oviedo y Mena salieron rumbó á su Departamento el coronel Chiquito, disolvió los suyos y yo tambien algunos de los mios quedándome con 30 y tantos que me siguieron esa noche.

Al día siguiente (5)me proponía descubrir las fuerzas enemigas para emprender marcha—pero viendo que era imposible escapar sin disminuir mas el grupo—empecé á soltar algunos más—ya me había separado de mi hermano Juan, cuando recibí aviso del Coronel Chiquito, que Aparicio se hallaba allí cerca que hiciera volver la gente—así lo hice incorporándome dos horas despues con 30 y tantos.

El 6 amanecimos en la barra del Frayle Muerto—pues no salíamos mucho de la costa del Rio Negro.

Como nuestras marchas eran de día y de noche haciendo pequeñas paradas, el 7 pasamos los bañados de Aceguá--librando pequeño combate con el Coronel Nacimiento Borba—que salió á impedirnos que emigrásemos—lo que hicimos al día siguiente (8) traquilamente.

De los potreros de Ana Correa—resolvió el Jeneral mandar á su hermano Chiquito á Bueuos Aires á quien tuve el honor de acompañar conjuntamente con Benito Viramonte y sus hijos Mariano y Santos y cuya misión es de todos conocida.

Nuestro regreso lo hicimos por Santa Fé donde teníamos que ver al Coronel Baraldo, Risso y otros amigos. En Reconquista al Coronel Nuñez—atravesando despues la Provincia de Corrientes porque teníamos que esperar en Libres las armas que nos mandaban. Fueron nuestros compañeros de escursión los tambien de armas mas tarde, correligionarios Acevedo y Diaz Norberto; de Buenos Aires,—Dr. Gil Mario, de Mercedes Provincia de (Entre-Rios), digo, Corrientes y Coronel Juan Francisco Mena, y el Mayor Manuel Rivero y Hornos de Uruguayana.

Continuará.

NARRACION
SOBRE LA REVOLUCION DEL 97

ESCRITA POR UNO DE SUS COOPERADORES

El patriota Don Abdón Arósteguy

(Continuación)

Véase Núm. 12

Sulfurado por este fracaso, y teniendo conocimiento por el Comandante Modernel, que hacía pocos dias había estado con el General Saravia en su estancia del Cordobés, de la buena disposición en que este se encontraba por los trabajos revolucionarios, propuse al Comité de Guerra, por intermedio del Dr. Terra, que mientras él preparaba las expediciones de los coroneles Nuñez y Mena, me comprometia yo á formar una expedición por mí cuenta—que la mandaría seguramonte el coronel Espina,—la cual mientras aquellos operarían por el litoral, segun lo tènian proyectado, la nuestra desembarcaría por el Este de la República, protejida por el General Saravia, cuyo concurso me comprometía conseguir, enviando al efecto á el mencionado Modernel á entrevistarse con él. Aceptada mi proposición le escribí al Ceneral Saravia, recordándole las promesas que le había hecho al Coronel Alegre en el Brasil, y diciéndole que esperaba de él, en ese sentido, la protección que buscaba para mi expedición, aconsejándole que se preparase sigilosamente para esperar en condiciones guerreras el aviso que oportunamente le enviaría de nuestro movimiento revolucionario. Una segunda comunicación que llevó el mismo Modernel para Saravia no llegó á su poder, pues ya este se había pronunciado en armas y el pobre amigo emisario fué preso y encarcelado por las huestes bordistas.

¿Qué había pasado, entre tanto? Según me informó el mismo Saravia más tarde, interpretando mal mi carta, é impaciente por lanzarse á la revolución, entusiasmado por la propaganda revolucionaria que se hacían en ambas orillas del Plata, y por otras causas en las que yo nada tenía que ver, se anticipó un tanto á los sucesos; sin embargo, aquel pequeño moviviento revolucionario tuvo la virtud de levantar la opinón pública en el país y preparar, como preparó, el gran movimiento de 1897.

Sorprendido verdaderamente con el levantamiento de nuestro querido general, y no atribuyéndolo á otra causa en mi caballerosidad que á las relaciones entabladas entre ambos, suspendí la organización de la expedición que preparaba; me desentendí del Comité, y despues de conferenciar con los doctores Terra y Tomé y con el Coronel Espina y otros amigos emigrados, me fuí con el mayor incógnito posible á las fronteras brasileñas, con el firme propósito de incorpararme á Saravia y correr juntos el albur de la partida. Al llegar á Uruguayana, mi amigo el señor Otchatorena me informó qne allí se miraba mal el pronunciamiento de Saravia, creyendo el gobierno de Rio Grande que se trataba de una treta de los federales brasileños para producir nuevamente la revolución en aquella provincia. En vista de esto, me hago presentar por él al Coronel Portugal, Intendente de la ciudad, y al General Hipòlito, á quienes traté de demostrar el error crasísimo en que estaban, cuyos caballeros, haciendo honor á mi palabra, aceptaron contentos lo que les decía, y en consecuencia, me dieron un salvo conducto para seguir adelante y

una carta de presentación para el que es hoy mi distinguido amigo, Coronel Juan Francisco Pereira.

Legué á Santana do Livramento, donde encontré al Coronel Abelardo Marquez, emisario de Saravia é infantigable propagandista de la revolución, y á otros amigos, con quienes convenimos dar un asalto á la guarnición de Rivera y corrernos luego por la frontera para incorporarnos á Saravía; pero en lo mejor que estábamos de nuestros proyectos, escondidos en una casa de un amigo para librarnos de la internación, recibimos la fatal noticia del descalabro revolucionario y que Saravia se había guarecido en los montes de Ana Correa, en la provincia de Rio Grande. Lo que convenimos entonces allí con Marquez será siempre de carácter reservado—al menos por mi parte. Basta decir que él se fué inmediatamente á entrevistarse con Saravia; que de esa entrevista surguió la venida de Chiquito á Buenos Aires y la de Saravia, más tarde, á Bagé, y que yó regresé á la República Argentina, después de visitar al General Mena Barreto, General Hipólito, y á los coroneles Juan Francisco y Portugal.

De regreso en Buenos Aires estuve alejado del Comité de Guerra hasta mediados del mes de Diciembre de 1896, manteniendo siempre comunicaciones con Saravía, hasta que, creyendo ya avanzados los acontecimientos, y á pedido de mi amigo el Coronel Baraldo, que fué un gran propagandista de la revolución, celebramos una conferencia con los doctores Tomé y Juan José de Herrera, mandandole antes á este un propio á Montevideo en nombre del primero, pidiéndole que viniera á Buenos Aires. En esa canferencia se resolvió prestarle decidida cooperación al Comité de Guerra, haciéndole tomar parte al Directorio en la forma que la tomó de inmediato, y yo me puse completamente á la disposición de dicho Comité, indicándole que deseaba desempeñar alguna misión acerca de Saravia, que á la sazon se encontraba ya en la ciudad brasileña de Bagé.

Nombrado delegado ó representante del Comite de Guerra para incorporarme



DR. DON BERNARDO GARCÍA

Hizo las campañas revolucionarias del 97, 1904, herido en Aceguá, Tupambaé, Masoller.

en seguida al General Saravia, é invadir con él la República Oriental, se me entregaron dos notas para este caudillo, una indicándole que debía invadir en los primeros dias del mes de Enero—me parece que el dia 5—y la otra nombrándole General en Jefe del futuro ejército revolucionario, en carácter provisorio. Como se me hiciera ver la urgencia de mi viaje, pues apenas se me concedían ocho ó diez dias para llegar á Bagé, tomé pasaje al dia siguiente en el vapor

«Colón», de Buenos Aires á Concordia, acompañándome el Comandante Juan Mora, en calidad de ayudante, y varios jóvenes montevideanos, entre ellos Luis Pastoriza, Bosch y Haedo.

En el trayecto estuvimos á punto de ser desembarcados en los puertos uruguayos; pues se habían embarcado con nosotros algunos espías gubernistas, y al pasar por frente al campamento de Paysandú, un vaporcito de guerra, que había venido observándonos, nos hizo algunos disparos de cañón por elevación. Las medidas que adoptamos, y, sobre todo, la protección que nos dispensó el capitán del vapor señor Juliane, nos salvamos de los primeros escollos de nuestra expedición.

De Concordia fuimos á Paso de los Libres, y de aquí á Uruguayana. Los amigos de esta ciudad, pero principalmente el señor Otchotorena, á quien había recomendado con especialidad sus importantes servicios, nos facilitó caballos para seguir viaje hasta el campamento de Catí, donde nos esperaría una diligencia de Santa Ana, que había pedido telegraficamente, la cual nos conduciría hasta Bagé.

En Catí tuve gran desilusión. Yo venía imbuido en las ideas que me había trasmitido el Comité de Guerra, en Buenos Aires. Creía que el Coronel Mena tenía en Catí mil y tantos hombres, y dos mil el General Saravia en Bagé. ¡Cual no sería mi sorpresa al informarme que al primero solo le acompañaban unos ayudantes, y que el segundo, según los informes que allí me dieron, se hallaba más ó menos en las mismas condiciones!

Por otra parte, lo que hacía más problemática la idea de una invasión rápida, era el hecho de encontrarse demorada en Catí una partida de armas y municiones que se le había enviado á Saravia de Buenos Aires para efectuar la invasión, y que en parte nos sirvieron para ese objeto, despues que desde Bagé se hicieron poner en movimiento.

No detuve por esa circunstancia mi viaje precipitado. Todo lo que hice fué escribirles particularmente á los doctores Tomé y Herrera dándoles cuenta de la situación, y seguimos á Santa Ana y luego á D. Pedrito, en cuyas ciudades fuimos lo mejor recibidos por nuestros amigos brasileños, principalmente en la última, donde nos hicieron una gran recepción mis primos Idelfonso y Antonio Arózteguy, Intendente el uno y comandante el otro del pueblo, y ambos comerciantes acaudalados.

Continuará.

NARRACION
DEL
Comandante Apolinario Velez
SOBRE LA
Expedición Revolucionaria del Norte
EL 97

(Continuación)

Véase núm. 12.

Nuestro combate duró 3 horas largas.

Mis jefes Coroneles E. Olivera y Julio Varela Gomez, me ordenaron por tres veces que bajara del Cerro con mis infantes pero yo, entusiasmado con la brillante posición que ocupaba y por el éxito que alcanzaba sobre el enemigo, solicité se me permitiera continuar, expresando que, interin nos mantuviéramos allí, nuestra columna sería invensible.

Finalmente el Coronel Olivera me manifesto qué podían venir fuerzas superiores y rodearnos. Ordenome pues, que bajara mi gente y formara en la columna para retirarnos. Así lo hice.

MUERTE DE SAGASTUME

Sagastume fué entregado á unas mujeres que lo pidieron para atenderlo. La herida era mortal, pero es de notar para

que así conste que, cuando llegaron las fuerzas del Gobierno al rancho donde Sagastume agonizaba, fué sacado por ellos de arrastro y degollado de una manera salvaje.

MUERTE DE FRÁPOLI

En el Cerro de Platon, solo tuve una baja—La del clarin Pedro Frápoli que á toda costa quería servir en el «General Leandro Gomez» y que yo no lo admitía porque estaba alistado en otro plantel—Frápoli recibió la herida en el ante brazo derecho pero el proyectil chocó en el municionero é hizo estallar varios cartuchos de remington que le causaron la muerte inmediata.

BAJAS DE CADA PARTE

Nuestro total de bajas fueron las siguientes: Muertos Aurelio Sagastume y Pedro Frápoli; heridos: Alfredo Gonzalez, Aníbal Martínez Más y Juan Baccaro.

Las bajas que tuvo el enemigo segun informe de los vecinos, guardia brasilera y Cruz Roja, ascienden á cincuenta, entre ellos varios oficíales muertos y heridos.

VARIOS DETALLES

Numerosos dispersos del Gobierno entraron á territorio brasilero y fueron desarmados.

Nos mataron lo menos veinte caballos, y consiguientemente nos hirieron muchos.

Los tiradores de Filamir Fernandez, teniente Gabriel Muniz, escolta del Doctor Eduardo Acevedo Diaz, Comandante Emilio Rivero, Capitan Andrés Villanueva, Teniente Basilio Villanueva y batallón «General Leandro Gomez», se han portado con verdadero denuedo. El que suscribe y así mismo al mayor Luis Massa, fuimos muy felicitados por el comportamiento de nuestro plantel.

El flanco izquierdo nuestro, fue defendido por el valiente y activo mayor don Filamir Fernandez por el igualmente bravo Teniente don Gabriel Muniz y por la escolta del Doctor Acevedo Diaz.

Nuestro frente fué sostenido siempre por el batallón «General Leandro Gomez».

UN CASO CURIOSO

Al ciudadano Martin Subero, soldado del « General Leandro Gomez », una bala de mauser que dió en la segunda abrazadera del remington le perforó el caño del fusil.

EN TERRITORIO BRASILERO.

A las 11 y 15 a. m. nuestra columna entró al Brasil, y en homenaje á la verdad, hasta hoy ignoro á quien se debe esa resolución. Mi plantel por sí solo, componía más de la tercera parte del todo de la columna y siendo así, parece que lo correcto hubiera sido consultar mi opinión, sinó por acto de galantería siquiera para salvar responsabilidades de futuro.

TIROTEO

A la una y cuarenta y cinco de la tarde en circunstancia que marchábamos por la frontera y precedidos por el capitán deGuardia Brasilera, Capitán Don Bernardino Pereyra de Souza, se nos aproximó el enemigo con quien se sostuvo un tiroteo durante diez minutos.

El Comandante Emilio Rivero, Mayor Filamir Fernandez, Capitán Muniz y los hermanos Villanueva, contuvieron al enemigo. Nuestra fuerza no sufrió ni una baja.

A las 2 p. m. llegó á nuestra columna el doctor Cabello quien aconseja nos traslademos á su quinta cerca de Santa Ana, (Brasil) para dar reposo á nuestros infantes y aumentar nuestros elementos de guerra.

Tócame, señor doctor, hacer omisión de importantes relatos para no herir susceptibilidades haciendo relaciones enojosas.

ESCAYOLA Y GULDENSOPH

En la Estancia del Doctor Borba, el día 25 de Marzo á la tarde, se separaron

de nosotros mis queridos y valientes compañeros Don Juan Escayola y Don Cirilo Guldensoph.

El primero sumamente enfermo de una herida en la pierna que se hizo de caracter grave á consecuencia de las marchas forzadas, ardores del sol y falta de medicamentos. Guldensoph compañero inseparable de Escayola se quedó para cuidarlo.

La despedida de estos amigos fué conmovedora. Hubieron espresivos abrazos, frases de cariñoso compañerismo y lágrimas reveladoras del fraternal afecto que tales amigos nos han sabido inspirar. Siempre fueron de los primeros en el peligro, siempre de los últimos en la retirada; siempre sin protestas prestaron servicios de guardia, flanqueadores, vanguardias, etc.

Digna de lamentar fué la separación de tan buenos amigos.

EN LA QUINTA DEL DOCTOR CABELLO—VISITAS —OBSEQUIO Á VELEZ

El 26 de Marzo á las 8 y 15 a. m. llegó nuestra calumna á la quinta del doctor Cabello.

Hemos recibido la visita del doctor Luis María Gil—nos promete este amigo que una comisión organizada en Santa Ana reunirá recursos para adquirir equipos necesarios á nuestra tropa y para costeo de gastos al proseguir nuestra marcha hacia el Sud.

Nos han visitado los siguientes señores de Santa Ana: Don Ventura Gómez, Barón de I[illegible]atia, Don Guillermo Diaz, Don Antonio Rodriguez, y don Antonio [illegible]no. Estos últimos pertenecen al comercio principal de esa plaza. El que suscribe fué obsequiado por el Baron de I[illegible]iá, padre del Coronel Ataliva Gómez, con un riquísimo pañuelo de seda blanco, de más de un metro y que lleva en una de sus esquinas la siguiente inscripción que no merezco: «Ao intrepido comandante do Batalhao «General Leandro Gómez»—Un brasileiro.»

Al entregarme el referido obsequio el señor barón pronunció frases de patriótica confraternidad entre el prrtido republicano de los EE. UU. del Brasil y el Partido Nacional de la República Oriental del Uruguay.

RESES DE LA GUARNICIÓN DE RIVERA

El 29 de Marzo á la noche, una comisión nuestra dirijida por el doctor Cabello, quitó á la Guarnición de Rivera las únicas 180 reses que tenía en un corral para abastecimiento de la tropa—Ha sido un golpe magistral que causó en Santa Ana verdadera hilaridad.

HECHO CENSURABLE

Abril 31. La caballada de la infantería nuestra fué largada en un potrero por órden de .... Hoy solo nos quedan diez caballos, pues los roban y venden á vil precio—Una yegua mestiza, por ejemplo, de mi asistente Maciel, ha sido vendida en 2000 reis, esto es 30 centésimos oro.

Continuará.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la Repùblica y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Redacción

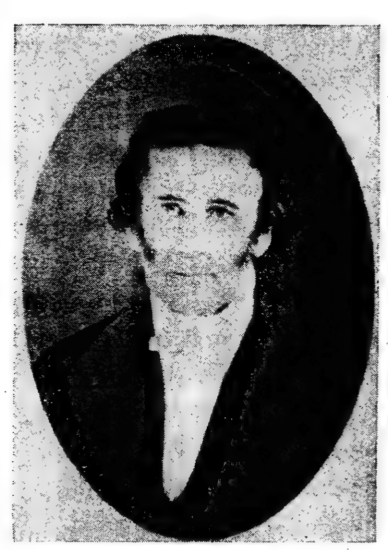
La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Noviembre 15 de 1905	Núm. 14
Director: **Dr. Luis Santiago Botana**	Administracion: CALLE MONTEVIDEO	Administrador: **A. Seuánez y Olivera**

LA POLÍTICA DE BUSTAMANTE, BERRO Y LA ACTUAL

La revoluciòn al Presidente Flores, el 55, produjo un acuerdo entre ese General y Oribe, transcedental, cumplido con sinceridad por sus autores, que en aquel período de la historia encarnaban las fuerzas de las colectividades que como hoy nos dividían. Esa evolución fué benéfica para el país, que pudo á su amparo hacer eféctivas las instituciones, dandole raudo vuelo al progreso público. Como consecuencia, de ese consorcio de ideas, Flores renunció el poder, que entró á ejercitarlo el Presidente del Senado. Era, Manuel Basilio Bustamante, de tan añeja cepa colorada como Flores, descendiente de *cabildantes* y de patricios de la Independencia, afable, talentoso, instruido, acostumbrado desde su cuna al sacrificio, pues su familia había contribuido con su fortuna á la jornada del año 25 para que fueramos Estado libre y antes para que no pertenecieramos, ni á Inglaterra ni á Portugal, tenía grandes concepciones sobre el bien público y fué uno de sus más abnegados apóstoles. Para Bustamante, la política no era el circulo, la facción diminuta en que ha naufragado en la actualidad Batlle. El país había tenido lucha de hermanos, sangre corrió antes que Palleja y Botana, á órdenes de Flores y Oribe respectivamente, recuperáran para el Gobierno «EL FUERTE», ódios de bandos vehementes dominaban todo el ambiente público, Bustamante, cura los unos males y esfuma los otros, con una política nacional, qué,



DN. MANUEL B. BUSTAMANTE
Presidente de la República el 55, en su calidad de Presidente del Senado hizo una política nacional, fué austero repúblico y abnegado patriota, gran factor en el pacto de Flores con Oribe.



BERNARDO P. BERRO
Presidente de la República 60 á 64, gran estadista y virtud cívica, apóstol de la Política Nacional, el Lincoln Uruguayo

en identidad de circunstancias, apesar de pedírselo el país *à gritos* no ha querido implantarlo hoy Batlle y Ordoñez.

Bustamante, mandó con todos los orientales, cubrió el presupuesto, no extralimitándose jamás, fué parco y severo en otorgar grados militares, colocó las Jefaturas Políticas, sin fijarse en el color de la divisa en manos de repúblicos idóneos, no se inmiscuyó nunca en el sufragio, castigó el crímen sin consideración á gerarquías y personas, venció así en Noviembre, las facciones que pretendían restaurar el régimen sectario é intransigente en política é hizo una verdad práctica, de la concordia, fraternidad entre Orientales, fué leal á los pactos celebrados entre los partidos y con rara energia, los sustentó con actos positivos, no se desvió un solo día de su política generosa, amplia, convirtiendo á la vez el Ejército, en una institucion nacional, nunca en centro de partidarismo, todo lo cual, no ha deseado realizar hoy Batlle y Ordoñez.

Berro, sube al poder, fresco el recuerdo de la revolución del 57, encuentra dividida la sociedad política cuyos vaivenes habian producido trastornos y *emigraciones* de compatriotas, inicia su administración, con un bello programa, que abarca todas las necesidades públicas y lo hace carne sin demora, no solo declarando abiertas las puertas de la Patria, para todos los Orientales, sinó instaurando una política nacional. Dá la Cartera de Hacienda á Villalba, financista, colorado, la de Gobierno al Dr. Acevedo, partidario de mandar con todos los Orientales aparentes y al poco tiempo, hasta el Ministerio de Guerra y Marina, está en manos de un excelente ciudadano de origen colorado, Coronel Pantaleón Pérez. Las Jefaturas Políticas, tienen á su frente gente de talla, de variado color político. La fuerza de línea es regida por el mismo salvador principio, como los Batallones de Guardias nacionales, que tienen por jefes tanto nacionalistas, como colorados, Echenique, Aldecoa, Alvarez, Ylla, Vázquez, Linares que fraternizan en una obra comun, hacer Patria, sin primar sobre ella, la divisa de los partidos, reduce el ejército, como Bustamante y hace en la manera más radical, como los Gobiernos del 35 y 52, la reforma de la clase militar, suprime *la caza del hombre,* prohibiendo las *levas* reconoce el sufragio libre, no tolera que nadie de la administración ejerza presión en el comicio, declara y lo cumple que el Gobierno no tiene candidato, ni para sustituirle en el mando, ni para constituir la Asamblea, hace de la descentralización en política y finanzas, la realidad, que permite el sistema unitario que nos rige y la Constitución es amparo y beneficio para todos los Orientales, sin exclusiones nefandas.... Equilibra el presupuesto, aminora los impuestos, los reduce á su más mínima expresión, no permitiendo ninguno que no obedezca á efectiva necesidad y no se devuelva al pueblo en forma de servicio público y como Bustamante, Oribe, Giró y Pereyra, Berro tuvo que sostener oposición dentro y fuera de su propia fila, pero, impertérrito continúa su labor fecunda de política nacional y la consolida, mereciendo la gratitud de los pueblos y la veneración de la posteridad, su nombre por esa senda de virtud republicana recorrida, día á día lo hace más grande en el órden moral, la justicia histórica y Batlle Ordoñez, en períodos análogos nada de esto dió al país y siguió camino contrario á Berro y Bustamante. Ha preferido, el actual mandatorio, avivar el enco-

no partidario, despoblar, enlutar, llenar de ruinas y estrecheces financieras la Nación, con su política intransigente, absorvente, burladora de los derechos del pueblo, contraria á la Constitución, que ha sido violada cada vez, que un apetito insano oficial, así lo ha dispuesto. ¡¡El Código Fundamental y la ley misma es hoy la sola voluntad de Batlle y Ordoñez!!!.......

La obra de Bustamante y de Berro, fué de reconstrucción nacional, de gobierno libre, juego real de las Instituciones, la de Batlle y Ordoñez demoledora del edificio republicano, de *Jacobinismo* puro y sin barrera! La una conduce al bien público, la otra al abismo, que en su antro encierra las grandes calamidades nacionales.

El fallo severo, de las generaciones, elevará mañana, á Bustamante y á Berro una estátua, á Batlle y Ordoñez, el gran anatema de los pueblos que aman la libertad, su Constitución y las leyes!

Batlle no se ha cansado de ser gran elector, hasta en las postrimerías de su gobierno, quiere elejir su sucesor. Nos considera *«libertos* ó *siervos»* y es su voluntad darnos *«amo»* ó *«Señor»*. Bustamante y Berro, dejaron que los pueblos fueran libérrimos en la designación de los candidatos que debían guiar sus destinos, no cometieron tal delito, de lesa soberanía, (artículo 151 del Código Fundamental.) Por eso la historia inscribe á esos dos repúblicos, con otros en el libro de oro de las «ADMINISTRACIONES NACIONALES» y cuyos retratos en lo físico y moral reproducimos hoy en las columnas de preferencia de esta humilde REVISTA, que será y es todo lo insignificante que se quiera, pero que no ha formado, ni se alistará jamás entre los cortesanos de palacio..... que no es lícito á hombres de principios claudicar ni rendirse al éxito brutal.... que pretende ensoberbecido derruir el templo de las Instituciones Patrias, del cual ya ha destrozado muchas de sus columnas y así continuará hasta que la Nación entera no ponga remedio á esa demolición!

LA REDACCIÓN.

TEMA INTERESANTE PARA SUD-AMÉRICA

EL Dr. Don Luis Paulero, ante la *Universidad Popular*, de Buenos Aires, ha presentado un luminoso trabajo, sobre los *bosques de la República Argentina*, que aunque el autor por el título pareciera referirse solo á su Patria, en realidad, tanto por su desarrollo, como por el asunto en sí, está destinado á ser útil en todo el Continente Sud-Americano. Empieza el autor, dejando constancia, que la tésis, ya referida fué siempre materia de preocupación y estudio en todas las naciones antiguas y modernas. Con oportunidad recuerda el respeto y aun veneración que en Roma se tuvo por los bosques y la predilección que dispensaban, al de Egeria, Diana, de Anna Perenna, de Caius, sobre los cuales se legisló, declarando crímen cortar uno solo de sus árboles, é infinidad de Estados modernos han enriquecido su legislación dictando leyes prohibitivas para la destrucción de los bosques y tomando sensatas y prudentes medidas para desarrollar el plantío de árboles en enormes proporciones, como ser Francia, en Argelia, en el departameuto de las landas, Inglaterra en la India, Cabo de Buena Esperanza, España en Cuba y la América del Norte en todo su territorio.

Lamenta el talentoso disertante que sea mínimo lo que se ha hecho en ese

sentido en la República Argentina, que debido á esa indolencia las frondosa selvas del Chaco y Misiones desaparecen en forma galopante y anuncia que el mismo destino les tocará á las de las faldas de los Andes, en la Patagonia y en el Rio Negro, una vez que la población, siguiendo la natural evolución del progreso, avance en esos territorios. En



DON JUAN D. JACKSON

Austero ciudadano protector culto de todos los necesitados y eterno donante del Partido Nacional. Construyó con Cibils el gran dique, que lleva ambos nombres y consagró su vida al desarrollo de la industria rural en sus estancias empleando en ello grandes capitales y en obras de beneficencia y piedad

ese dolor patriótico el Dr. Paulero, no está solo, cada habitante de los demás Estados latinos le acompaña en su pena, esa desidia al respecto no es un mal Argentino, sinó una enfermedad endémica, en Sud-América.

Poco ó nada, práctico se ha hecho en ese sentido en cada Estado de este Continente, que reclama en cada uno de ellos, á mas del Código forestal, medidas que estimulen por medios idóneos, la propagación de los bosques.—La influencia de éstos, como afirma el Dr. Paulero, en la porción de lluvia, que cae en un determinado tiempo, está plenamente demostrada en forma que no deja duda, por una serie de observaciones, entre otras, las de los señores Tautral y Sartiauz, continuadores de los experimentos hechos por M. Mathieu, sub-director de la escuela forestal de Nancy, dice el autor de la tesis, para determinar la cantidad de agua que cae en las comarcas vecinas, siempre que estén en igualdad de condiciones, siendo agrícola la una y forestal la otra, han confirmado las opiniones de dicho Mathieu; y para determinar el poder de condensación de los bosques, han procedido del siguiente modo en el bosque de Halatte, que mide 5000 hectáreas. A unos cuarenta metros de altura, sobre un grupo de encinas y otros árboles de más de 20 años de edad, y de varios metros de altura, colocaron un pluvimetro, termómetro de máxima y mínima y un psicrómetro, para comprobar la cantidad de lluvia caída allí, la marcha de la temperatura, la evaporación y el grado de saturación del aire. A unos 300 metros de distancia, á la misma altura del suelo, pero en terreno sin arbolado, colocaron los mismos instrumentos y en condiciones iguales. En los seis primeros meses del año, observaron lo siguiente: de Febrero á Julio, hubo diferencias en favor del arbolado de 15 mm. 59.

Donde se observa, la influencia de los bosques en la lluvia en todo su poderío es en los cerros y montañas, como lo demuestra Moreau de Pannes, en memoria de los bosques, presentada á la real academia de Bruselas, donde dice: *La influencia de los bosques en la cantidad anual de las lluvias es débil en los países llanos, sean del litoral, sean del interior de los continentes. La proximi-*

dad al mar de los cerros determina, según la dirección de los vientos dominantes, un aumento considerable en la cantidad de lluvia, aun nivel del mar. Son mas bien los vientos que la distancia los que determinan el grado de este aumento. Comparando con los lugares que experimentan la influencia de la proximidad de las montañas boscosas, los que no se hallan en tal caso y que se encuentran sin embargo en situación análoga, se vé que bajo la zona tórrida por la sola vecindad de las altas selvas, hay un aumento de viento á treinta pulgadas en la cantidad de lluvia anual al nivel del mar. Así en las Antillas, cuyos cerros están exuberantes de vegetación, el litoral recibe 80 pulgadas de lluvia, en vez de 50 que caen en las islas calcáreas privadas de altas selvas. Encuentra el Dr. Paulero, lógico atribuir á la proximidad de los Alpes marítimos, tirolianos é ilirios, la exorbitancia de lluvia que cae en Génova, Trieste, Venecia, Lucca, esta causa, según cálculos basados en infinitas observaciones, basta para duplicar la cantidad de las lluvias en las zonas templadas, en la tórrida el aumento aproximadamente es de un tercio, en consecuencia, el autor del selecto trabajo de que nos venimos ocupando, afirma y demuestra en modo elocuente que en los países dominados por altos cerros ó montañas es suficiente para reducir ó acrecentar la cantidad de lluvia que cae anualmente en los llanos, cortar los bosques de las alturas ó hacer en ellos plantaciones y que la disminución de las lluvias en los países en que se observa no tiene otra causa que la destrucción de los bosques que cubrían sus montañas y cerros y los cerros y montañas vecinas.

Para operar sobre los vapores acuosos de la atmósfera y determinar la caída de las lluvias, el autor cree que los bosques estén elevados sobre la superficie del país en las cimas de los cerros y sus faldas, y continúa con otras exposiciones de causas y ejemplos que comprueban con lucidez su detenido estudio en esta materia, dejando constancia, que la industria humana puede obrar sobre las lluvias, como obra sobre el rayo, provocando su caída, dirijirla, proporcionar su cantidad á las necesidades de la agricultura, y á las de la navegación por los canales y los rios.—De esta producción científica, del Dr. Paulero, brotan muchas consideraciones para nuestro continente. No basta que en los Estados Sud-Americanos, donde hay Código Rural ó como anexo al C. Civil, se hayan intercalado algunas disposiciones, las mas de carácter prohibitivas, reglamentando algo del corte de los bosques, es nocesario que el capitalista se preocupe de crearlos y desarrollarlos en mayor escala y que los Gobiernos con medidas aparentes estimulen y provoquen ese plantío de los propietarios, que al consagrarse á esa creación que aminora los rigores de la seca y trae otros beneficios, produce bien público, que merece algunas concesiones ó *regalias* prudentes y exoneración de algunos impuestos. Justo es consignar que entre nosotros «La Asociación Rural, ha hecho por medio de su ilustrada Revista, mucha propaganda al respecto, pero esto no basta, es hora ya de ser ejecutivos todos los hacendados en este tópico y de que nuestros Gobiernos encuentren la mejor forma de ayudarlos en algo, en esos esfuerzos que son de vital importancia para los Estados de Sud América.

Continuaremos.

La Redacción.

PAYSANDÚ!

EL RECINTO FORTIFICADO

La última esperanza de los heróicos defensores de la Plaza se disipó por completo el día 27 de Diciembre.

El vigía avisó que á loléjos, se distinguía un ejército.

—Ese es Saa, dijo el general Gómez, y ordenó al Jefe del Detall hiciese una salva de 21 cañonasos en celebración de la llegada del ejército de reserva.

Desde la torre del vigía, se ven aproximarse tres grandes columnas paralelas. Pero después, se distinguen las banderas.

No eran, no, las banderas de la Patria!

Eran las del Imperio, á las cuales habían servido de vanguardia el ejército faccioso, que á las ordenes del general Flores, había vuelto á aproximarse el día 25.

—Pelearemos contra los brasileros y contra Flores, dijo el general Gómez, y si nos toca morir, aquí moriremos por la independencia de la Patria. Cada cual á su puesto.

El 28 por la tarde, el coronel Piriz, para observar los movimientos del ejército sitiador, sube á la torre del vigía, con el jefe del Detall y algunos ayudantes.

El enemigo marcha en dos columnas: una de ellas toma hacia el puerto y la otra dirección á Sacra.

—Que fuerza calcula á cada columna? preguntó Piriz al jefe del Detall.

—Cinco mil hombres, contestó el mayor Larravide. La de la derecha tiene 16 piezas de artillería, la otra tiene el mismo número, más ó ménos.

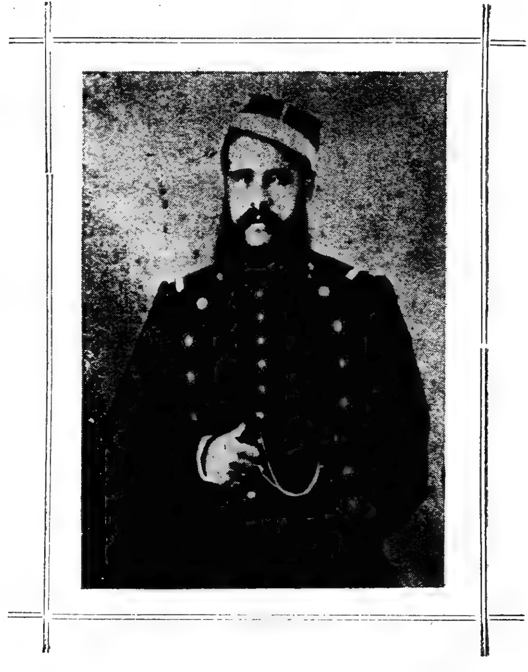
—Diez y seis piezas! No lo engañarán sus ojos mayor? Pueden ser que sean carretas!

—Ojalá que lo fuesen! Pero por desgracia son cañones.

En la noche del 30, el enemigo empezó los preparativos del ataque, que impetuoso, llevó el 31 de Diciembre, y que terminó con la caída de la ciudad heróica.

En ese pequeño recinto fortificado, sí fortificación puede llamarse á unas paredes de cascotes y tierra, convergieron, durante 48 horas, el fuego de cuarenta piezas de artillería del ejército *faccioso* imperial, y otros tantos de la escuadra!

Allí, en ese recinto, en el pecho de los heróicos defensores de la Ley, de la Libertad, de la Independencia uruguaya, iban á morir tambien las balas disparadas por treinta mil fusiles!



Comandante Don Juan María Braga

Jefe del «Baluarte de la Ley» en la heróica Defensa de Paysandú el 64, 65 murió fusilado en esa plaza

Se necesitaba, sí, cubrir de plomo imperial todo el terreno comprendido dentro de ese recinto, para matar tanto entusiasmo, para quemar, para ahogar en plomo tanta virilidad, tanto patriotismo, tanta abnegación, tanta gloria!

Para el imperio, era la revancha de Sarandí, de Ituzaingó!

Para los facciosos aliados era.... callemos la frase que salta á la punta de la pluma!

Callémosla, tan siquiera en obsequio á la bandera azul y blanca, que deberá algun dìa cobijar bajo sus hermosos colores á todos los orientales!

(1) LEONARDO S. CASTRO.

Concordia, Noviembre 1905.

Del Doctor Don Juan Coustau

LA PRÓXIMA PRESIDENCIA

Vuelve á agitarse el problema electoral para la designaciòn de la persona que ha de reemplazar al Presidente actual de la República Oriental del Uruguay, en el elevado cargo de primer magistrado en la direcciòn de los destinos de este pueblo tan viril como desgraciado en sus abnegados esfuerzos y esteriles sacrificios.

Todas las altiveces indomables de nuestra raza, puestas á prueba, no han podido, hasta ahora, realizar los soñados ideales de llevar al desempeño de esa investidura, á una personalidad de caracterizada representación, que por sus talentos y virtudes, sea la expresión genuina de los anhelos y aspiraciones populares.

El partido nacionalista, que tiene establecido en su programa tales condiciones, como norma invariable de conducta, es el indicado, en los momentos actuales, para afrontar la tarea, desplegando todas sus actividades y energías en la lucha comicial que se inicia, dando asì ejemplo de civismo y muestras inequívocas de que no han muerto en sus filas partidarias, las grandes ilusiones que lo animan de regenerar al país con el contingente de luces y honradez acrisolada que pueden prestarle sus prohombres en los puestos públicos.

Para ello es menester que nuestra agrupación política, comience por proclamar un candidato de su seno, que sea la expresión fiel de la voluntad unánime de sus afiliados, sin resistencias que lo combatan ni antagonismos que amenguen su prestigio.

Es necesario auspiciar una personalidad de méritos indiscutibles, que encarne toda una aspiración anhelada, que escape á la crítica de los mismos adversarios tradicionales y que sea prenda de reconocido valer y garantía, en el concepto de propios y extraños.

Hay que salir del marasmo y la apatía reinantes, y emprender con nuevos bríos la campaña, á fin de mantener los entusiasmos de la colectividad, evitándo decaimientos imperdonables é inacciones injustificadas.

Porque la abstención y la inactividad en un partido político, es la muerte del mismo, engendrada por el desaliento y el abandono de los propósitos que persigue.

La lucha franca y abierta, en el desarrollo armónico de sus fuerzas, es la vida de las instituciones de ese género, y la manera de contrarrestar los deseos inmoderados del absolutismo de los contrarios, los abusos é injusticias del oficialismo imperante y la tiranía del poder.

Una causa se hace tanto más simpática, cuanto mayor es la laboriosa acción ejercitada en su defensa y más ajitación recibe la bandera de principios que sustenta.

El partido nacional, no puede ni debe en las circunstancias presentes, permanecer indeciso en actitud contemplativa, esperando el desarrollo de los acontecimientos, porque eso sería ir al naufragio

(1) Nota: Debo á la galantería de mi amigo José Sierra, soldado de la inmortal defensa, los datos que anteceden. El croquis de la fortificación, está tomado del diario de la defensa de Paysandú, llevado por el capitán Hermógenes Masante, jefe de la Escolta del general Gómez.

(2) El croquis irá más adelante.—La Redaccion.

de todas sus esperanzas para recojer solo los tristes despojos que le proporcionara su tardia participación despues del desastre y cuando apenas podria guiarse por el lívido resplandor de la tormenta.

Si queremos ver despejado el horizonte de nuestras lejítimas ambiciones políticas, es menester empezar desde ahora á trabajar sin desmayo, fortificando nobles empeños, aspiraciones elevadas, alientos patrióticos y sublimes, para que el ardor partidista no se desvanezca en la arteria desangrada de un agotamiento intolerable y criminal.

La sangre derramada por los que murieron como bravos, defendiendo los principios sagrados de nuestro credo, en los desfiladeros y cuchillas de la tierra nativa, reclama con derecho incuestionable, esa contribución de movimiento político en la colectividad nacionalista, si es que aspiramos al progreso y bienestar de la patria, con la claridad radiante de un cielo despejado y tranquilo, sin nubes que lo empañen, como sombras que amortajan los misterios de la tarde.

Juan Coustau.

El General Pampillón

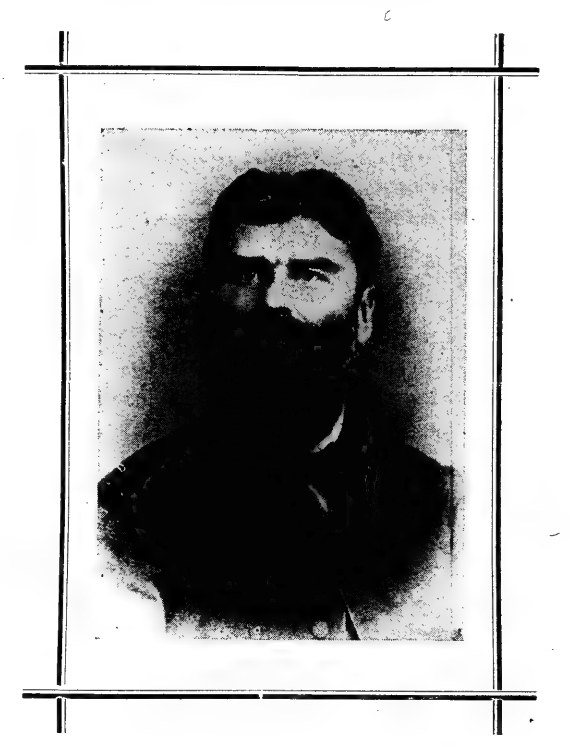
UNA PAJINA INTIMA

¡El General José María Pampillón ha muerto!

Todo concluye en la vida: hasta los robles, con la acción del tiempo se derrumban y conviértense en polvo, es decir en nada. Polvo fuimos y polvo seremos.

Sin embargo, cuesta creer que un hombre de las condiciones extraordinarias de Pampillón, un hombre cuyo nombre era una leyenda, desaparezca así, de la noche á la mañana, como cualquier otro hombre. Pero la explicación está en que su recuerdo no perece; que vivirá eternamente en la imaginación popular. Esa es la inmortalidad de los héroes y de todos los grandes hombres.

El recuerdo del general Pampillón no se borrará nunca en el pueblo oriental. Siempre que se recuerden proezas legendarias, que se citen nuestras épicas luchas; que se hable de las heroicidades populares, el nombre de Pampillón, como



General José María Pampillón
Veterano de todas nuestras guerras, valiente notable y generoso correligionario.
En 1904, siendo ya viejo, hipotecó su campo para servir la «Patria» costandole su expedición una fortuna!

el de Leandro Gómez, Timoteo Aparicio, Aparicio Saravia y tantos otros, saldrán á relucir en nuestros relatos.

Pero prescindamos del General Pampillón héroe; prescindamos de su bravura y de sus fuerzas, para estudiarlo bajo su faz íntima, como partidario y como hombre. Bastará para ello mencionar ciertos hechos de su actuación en el último movimiento revolucionario.

El mismo día que llegó el General Pampillón á Buenos Aires, me escribió una tarjetita pidiéndome que pasara á verlo al hotel donde paraba. Fuí enseguida, y despues de un cariñoso saludo le pregunté ¿qué actitud pensaba asumir respecto de la revolución? Y su contestación inmediata, fué la siguiente:—Plegarme á ella en cuerpo y alma.

Aconsejado por mí, entonces, que ofreciera sus servicios al Directorio, me autorizó para que los ofreciera ilimitadamente, como así lo hice; autorizándome tambien para que escribiera y publicara en *La Prensa* un reportaje con ideas completamente radicales á favor de la revolución.—Cuando el partido está en las cuchillas, me dijo, solamente los traidores pueden negarle su concurso.

Esta noble y franca manifestación partidaria, me animó á interrogarle sobre la participación que había tenido en los sucesos anteriores, contestándome sin vacilar, como se comprobó mas tarde que lo habían envuelto en ellos violentando su voluntad, y que el origen de todo provenia de no haberle avisado que se iba á producir la revolución.—Como quiere que le avisaran, le observamos si es el gobierno que ha provocado la revolución: el mismo Saravia supo de ella cuando tuvo que tomar las armas para evitar que lo asesinaran en Melo.

Los sentimientos partidarios que manifestara en esa ocasión el General Pampillón, eran sus sentimientos verdaderos: tuve oportunidad de poderlo comprobar más tarde, como antes lo había comprobado muchas veces. Era un nacionalista sincero y de una sola pieza; todo lo sacrificaba por el partido: sus intereses y su reposo, su sangre y su vida.

Como hombre, el General Pampillón tenía una alma nobilísima: leal con sus amigos, generoso, servicial y siempre dispuesto á defenderlos de cualquier ataque que les hicieran. Pampillón, delante de mí, no permitió nunca á nadie que hablase mal de sus amigos y correligionarios. Para sus mismos adversarios, tuvo siempre una palabra de respecto y para muchos de cariño verdadero.

Pampillón, en su organismo de gigante, tenía un corazón de niño. Toda su fieraza desaparecía ante cualquiera desgracia, que lo conmovía en extremo, disponiéndose siempre á socorrerla.

En los últimos momentos de su valiente expedición revolucionaria, tuve oportunidad de juzgar los nobles sentimientos del General Pampillón. Con que solicitud, con que delicadeza se imponía del estado hasta del último soldado, y cuanto sufría con sus penas y sufrimientos.

Pero sus sentimientos, como sus arraigadas convicciones partidarías, eran el complemento de su bravura, de su heroicidad. Desde los tiempos homéricos hasta nuestros dias, no ha existido un valiente que no sea generoso, un héroe que no sea noble y caballerezco.

El General José María Pampillon reunía todas estas condiciones.

ABDÓN ARÓZTEGUY.

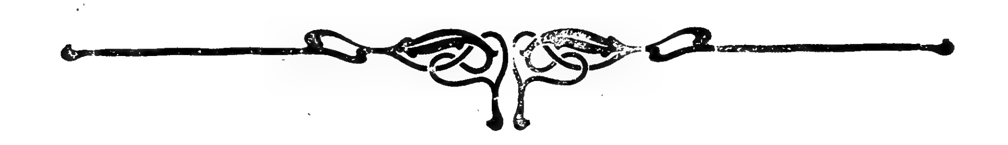
El dia de Difuntos

Suspende ¡oh Vate! tu canción profana
Sea tu voz no más que hondo gemido
Que acompañe fielmente á la campana
En su doliente y funeral tañido.
Al resónar la fúnebre armonía
Que la vaga región del aire llena,
Cesar deben los cantos de alegía,
Sonar deben los cantos de la pena.
Que no son del festín las varias voces
Lo que al humano corazón halaga:
El corazón humano necesita
Otra suerte de goces.
Esa región donde el silencio habita,
Esa atmósfera santa que embriaga,

Donde se aspiran místicos placeres,
Y en que se ciernen misteriosos seres.
¡Cuánto solaz dulcísimo no encierra
Al ánimo afligido
Hablar con esos seres que le han sido
Tan caros en la tierra!
¡Cuánto pensamos en el cielo entonces!
Vosotros, pues, los que la fé cristiana
Guardais en vuestro generoso pecho,
Aplicad el oído
Al dulce son de los sagrados bronces,
Y con paso derecho
Al lugar caminad á donde os llama
El triste acento que en los aires clama.
¡Con qué santa porfía
Importuna ese acento el aura fría!
Es la Campana un mágico salterio
Que por doquier derrama triste encanto,
Y cuya voz ejerce fuerte imperio.
A su sonido misterioso y santo
Giran y están abiertas
Del cementerio las severas puertas.
¡El cementerio!.. ¡Oh Dios! Terrible suerte!
Allí se hunde el humano poderío;
Allí concluye gentileza y brío;
Allí reina el silencio de la muerte.
¡Dolorosos recuerdos! ¿Do se esconden
Esos seres queridos que algun día
Nos hicieran tan dulce compañía?
¿Do están, que á nuestras ansias no res-
[ponden?
Sólo responden ¡ay! los tristes sones
Que hoy á todos convidan,
Para que todos pidan
En fervientes y tiernas oraciones.
A ese son misterioso ¿quien no siente
En su pecho una pena? ¿En cuya frente
No se ve dibujada la tristeza?
¿Quien no llora en tal día? ¿Quien no reza?
Madres sensibles, que en dolor prolijo
Lloráis la muerte del amado hijo;
Hijos tiernos, que en quejas lastimosas
Lloráis la muerte de una madre buena;
Mujeres cariñosas
Que mostráis el corazón herido
Por la profunda pena
Al veros solas, sin el fiel marido;
Hermanos que lloráis por el hermano,
Y vosotros, en fin, amigos fieles
Olvidad los afanes mundanales
Y engalanados de severo luto,
Traspasad conmovidos los umbrales
Del cementerio santo.
Y en él rendid un funeral tributo
Rogando humildes con fervor sonoro,
Haciendo dulce y religioso coro
Del sacerdote con el grave canto.
¿Percibís los acentos doloridos
Que al través de las lozas funerarias
Elevan los que han muerto,
Implorando ¡por Dios! nuestras plegarias
Y ¿quién podrá negarles tal consuelo
Si, derrama tan plácida alegría
En los tristes humanos corazones
Consolar al amigo acá en el suelo?
¡Qué dulce no será con oraciones,
Abrir las puertas de un eterno cielo
A tantos seres como aquí algún día
Formaron nuestras tiernas afecciones
Y hoy nos oculta un misterioso velo!

(J. A. H.)

Buenos Aires.



(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

NARRACION

Sobre la Campaña Revolucionaria del 97

POR EL

Coronel MIGUEL CORTINAS

(Conclusión)

Véase Núm. 13.

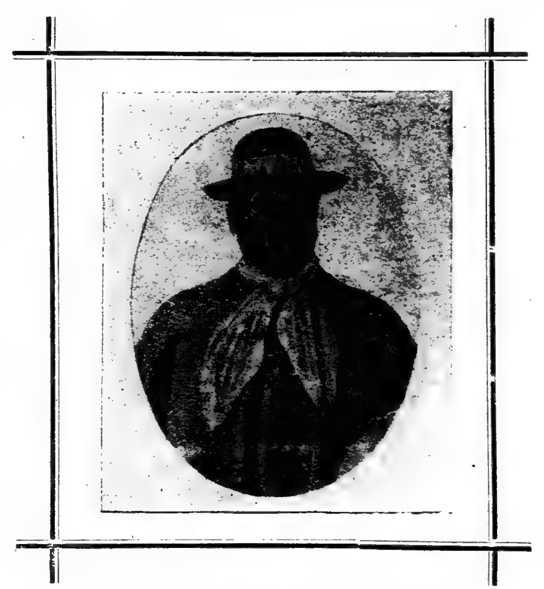
El día 31, nuestro Ejército enderezó rumbos á la ciudad de Minas y acampó á 20 cuadras de la Ciudad, sobre el lado Sur, siguiendo las guerrillas que en ese momento las sostenía la 8ª. división, al mando del Coronel Marín y Juan José Muñoz. Durante los días 2, 3 y 4 continuaron las guerrillas, entrando nuestras fuerzas hasta las orillas de la población.

El dia 5 se siguió marcha rumbos al Sur, acampando en la costa de Solis; el día 6 se siguió la marcha acampando en la costa de Mosquitos donde llegó el Dr. Don José Pedro Ramirez, con nuevas proposiciones de paz.

El día 7, marchamos con rumbos á la Estación Tapes y antes de llegar á ese punto se hizo alto, y estando reunidos el señor General y demás Jefes de nuestro Ejército con el Dr. Ramirez, se sintió un tiroteo por cuyo motivo se suspendió el acuerdo con Rámirez, pronunciándose grandes ¡Vivas! en nuestras fuerzas; las fuerzas que se tirotearon fueron las del General Muñoz con las del Coronel Trias, retirándose las fuerzas de Gobierno para Pando.

Seguimos marcha con rumbos al Norte, hácia la Estación de la Cruz y al pasar el día 10 el río Santa Lucía, hizo alto el Ejército, reuniéndose los jefes con el Dr. Ramirez, quien despues de proponer á los bravos guerreros una base honrosa, se hizo la paz en medio de la alegría del Ejército.

Como es natural, esta alegría que reinó en el Ejèrcito, era indescriptible, pues se abrían para los soldados, nuevos horizontes de tranquilidad y bienestar, despues de ocho meses de continuas miserias y sufrimientos.



Coronel Antonio Saavedra

Ese día se vivó á la paz, al Dr. Ramirez, y á nuestros valientes jefes General Saravia y Coronel Lamas, que con sus génios guerreros, no trepidaron en lanzarse á una revolución que con justa causa se le llama regeneradora, puesto que su bandera, era grande y sus principios generosos.

(1) *En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".*

No le adjunto los planos de las peleas de *Arbolito, Aurora* y *Tarariras* porque no he tenido ocasión de presenciarlas, y la última de estas, solo oí los tiros á corta distancia.

M. Cortinas.

San José, Agosto 11 de 1898.

NARRACION
DEL
Comandante Apolinario Velez
SOBRE LA
Expedición Revolucionaria del Norte
EL 97

(Continuación)

Véase núm. 13.

CISMA EN LA TROPA Y CISMA EN LOS JEFES

Abril 1°. Hoy se nota mucho descontento en la tropa.—La gente se cansa y desmoraliza por la quietud en que vive. —El anhelo de todos consiste en buscar la incorporación á Saravia y Lamas y no verse asi en territorio extraño.

INTERVENCION DE AUTORIDADES FEDERALES

Abril 4. Hoy á las 5 p. m. se nos dijo que esta noche indefectiblemente debemos ponernos en marcha pues que el Regimiento 5°. viene á disolvernos por disposición expresa del Gobierno Federal—. Incontinentemente se dispuso lo necesario para ponernos en camino; se llevarán los equipos en carro y la gente en su mayor parte seguirá á pié.

A las 7 p. m. empezó á llover copiosamente; emprenderemos la marcha mañana de madrugada.

REDUCCIÓN DE FUERZAS—PENALIDADES

Abril 5.—Al aclarar el día nos pusimos en marcha. Somos ochenta hombres, 35 van á caballo y 45 á pié.

Ha disminuido en 100 hombres nuestra columna.

A las 8 y 20 a. m. acampamos en la costa del Arroyo Florentino (Brasil).

El arroyo está á nado.

Nos acompaña el Coronel Ismael de Vargas y el Doctor Luis Maria Gil.

A las 2 p. m. empezamos á pasar á caballo y á nado nuestros recados, armas y municiones.

Todo es un desquicio.

Hemos pasado el día sin carne.

Acacio Dutra, brasilero, nos dió á discreción choclos y sandías,—de tales manjares se compuso nuestro almuerzo y cena.



Coronel Eladio I. Blanco

EN EL CERRO FLORENTINO—LLUVIA Y HAMBRE

Abril 6—A las 7 a. m. emprendimos la marcha.

A las 10 de la mañana acampamos entre Ibicuy y falda del Cerro Florentino.

El Cerro Florentino es un baluarte creado por la naturaleza; es necesario visitar ese Cerro para describirlo y poder admirarlo.—Pertenece á Don Américo Alves Cohello, quien nos obsequia con maíz, choclos, sandías y boñatos.

SIGUE EL DESBANDE

Abril 9—Hemos tenido lluvias pero no hemos tenido carne.

Hoy separáronse de nosotros el Coronel Enrique Olivera, Doctor Eduardo Acevedo Diaz, Comandante Ponce Olivera, y el Capitán Grabiel Muniz, con sus respectivos grupos.

Al despedirse de nosotros el Coronel Olivera y Doctor Acevedo Diaz, el primero me dijo: «No es posible por razones que Vd. conoce, que continúe como gefe de Vds.—Queda pues Vd. en completa libertad de acción»—Mi contestación fué la siguiente: «Señor Coronel, desde el momento que Vd. se separa del Comando de la columna y nos falta yá el Coronel Varela Gomez, que era el 2º. gefe,—solo quedan los comandantes de pequeños grupos ó planteles y como entre ellos no hay un gefe caracterizado y de conocimientos militares, yó, con mi plantel, trataré de ponerme en camino hacia el sud en el día de mañana; y no reconoceré gefe superior á mi, interin no me incorpore al Ejército—Utilizaré los pocos caballos que tengo como cargueros y marcharé con mi gente á pié hasta tanto consiga los necesarios para montar»

El doctor Acevedo Diaz me prometió que por intermedio del comandante Don Abelardo Marquez, gefe de fronteras, trataría de acercarme caballos.

MARCHANDO Á PIÉ—LLUVIAS—MAYOR MASSA Y AYUDANTE LAUDO URTUBEY—ADIOS AL CERRO FLORENTINO.

Abril 10.—El señor Mongrell ha conseguido contratar dos carretas que llevarán nuestras armas, municiones y equipos.—Vamos á marchar hácia las «Tres Vendas» donde, segun comunicaciones que dice haber recibido, nos espera el comandanten Abelardo Marquez; Jefe de fronteras nombrado por la Revolución,—con gente para incorporarnos al Ejercito.

A las 4 y 20 p. m. nos pusimos en marcha bajo lluvia torrencial y llevan lo nuestra gente á pié.

El mayor Luis Massa, 2º. Jefe de mi plantel y el capitán ayudante Don Enrique Lando Uturbey se fueron hoy para Santa Ana, de allí piensan seguir á Bagé y ver de incorporarse—Hasta cierto punte opino que han hecho bien, pues no así como nosotros, en territorio extranjero, se sirve á la causa de la revolución; no así se lucha por la patria; no así se rompen las cadenas que atan la libertad y ultrajan el decoro nacional.

SIGUE LA MARCHA Y SIGUE LA LLUVIA

Abril 11—A las 9 y 25 pasaron nuestros carros sobre el puente del Ibicuy, paso del Florentino—Nuestros compañeros en su mayoría pasaron á pié y calados por el agua.

A las 3 p. m. pasamos por la Estancia de Juan López (Brasilero nacionalista) costas del Ibicuy, al Este del cerro Muñoz —Me colmó de atenciones y ofrecimientos.

Acampamos en lo de Fidencio Da Lúz, cerca del cerro «Da Trinidade», á 30 cuadras de la línea.

CERRAZÓN Y ESTRAVIO—ITACUTIÁ Y UPAMAROTÍ

Abril 12—Esta mañana al salir de la Estancia de la señora Belisaria Desideria, acompañado de Eugenio Lapido, me he llevado el gran susto del siglo—Una fuerte cerrazón nos hizo perder el rumbo que llevaban nuestros carros.

A las 9 a. m. nos habiamos internado á seis leguas en territorio Oriental—Andaban allí muchas partidas del Gobierno y corriamos el peligro de ser vistos—Nuestras únicas armas eran, de mi parte, la espada y de Lapido, su inseparable canasta con una bomba de dinamita con sus espoletas colocadas.

A la 1 p. m. recien pudimos incorporarnos—He tomado la resolución de no separarme más de mi gente, ni de mi mauser.

A las 3 de la tarde, despues de ehu-

rrasquear pasamos un gajo de Itacuatiá y acampamos en Upamoratí á las 6 p. m.

Don Orosmin Flores (Brasilero nacionalista) regaló á Lapido, Carlos y Leonardo Fosati, un cordero que sirvió de cena en el fogon mio.

SIGUE LA MARCHA

Abril 13—Acampamos á las 11 a. m. en la «Venda de la Ferreria».

Juan Dornel (Brasilero nacionalista) en costa de Upamoratí á Roque Lapido y á mi nos obsequió con un asado (charque) con fariña.

Continuará.

---

(1) NARRACION
SOBRE LAS
Campañas del 96 y 97
POR EL ENTONCES COMANDANTE
Hoy General BASILIO MUÑOZ (hijo)

(Continuación)

Véase Núm. 13.

En Uruguayana, recibimos importantes servicios de los compatriotas Ochotorenas Ignacio y N.—En Libres, una distinguida dama tambien prestó importantes servicios, pues bajo su nombre nos venía la correspondencia, esa dama era la dueña de Hotel de Marine.

Invasión 5 de Marzo de 1897—Despues de haber permanecido 12 días organizando nuestra fuerza en Piray (Brasil) invadimos el dia ya indicado, con 400 hombres proximamente, regularmente armados y municionados, bajo las órdenes del noble y heróico caudillo Aparicio Saravia, siendo su 2º. Jefe su hermano el Coronel Antonio F. Saravia (a) Chiquito, muerto en su heróica carga, en la batalla de Arbolito, en la que tuve el honor de ser uno de los que le acompañaba.

Primeros y segundos Jefes de Escuadrones Comandante Juan F. Mena y Sargento Mayor, Manuel Rivero y Hornos—Teniente Coronel, Manuel Rivas y Ma-



DOCTOR DON EUSTAQUIO TOMÉ

yor Abdón Villa—Teniente Coronel Mariano Saravia y mayor Basilio Portillo—Teniente Coronel Antonio Mena y mayor Antonio Galarza—Teniente Coronel el que dá estos datos y mayor, su hermano Juan Muñoz—Agregados á la plana mayor: Coronel Enrique Yarza, Comandente Serjio S. Muñoz, Secretario interino del General—Abdón Aróztegui, en representación de la Junta de Guerra—Juan Mora, Capitan Teodoro Arce y otros, cuyos nombres no recuerdo—Olvidaba relacionar entre los jefes de escuadrones al Coronel Tomás Borches y 2º. jefe capitan Maldonado y Correa muerto en Aceguá.

---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gónzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación politica y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacciná.

A las 5 p. m. pisamos nuestra Patria —se formó cuadro y se vivó á la Patria, á la revolución y al General Aparicio Saravia—el juramento para muchos de los que estabamos allí quedó hecho.

Dia 6.—A las 8 a. m. emprendimos marcha vadeando Rio Negro en Carpintería (paso) acampando en el arroyito carpintería donde almorzamos con descanso. A las 6 p.m. marchamos nuevamente, á las 12 más ó menos acampabamos en el mismo paraje que el dia anterior.—Ensillamos á las 4 de la mañana y marchamos despues que llegaron las descubiertas, 11 a. m. vadeamos Rio Negro por el paso Carpintería y á la 1 p. m. acampamos en el Hospital, llovía mucho.

A las 6 p. m. volvimos á marchar sin parar hasta las 6 de la mañana, acampando poco despues en la zanja Honda.

Dia 8.—Seguimos marcha y al oscurecer pasamos Rio Negro por una picada para abajo de Mazangano.

Dia 9.—A las 3 de la mañana marchamos y á la 1 p. m. acampamos en Fraile Muerto, reanudando de tarde la marcha acampamos esa noche en el Cerro de las cuentas.

Dia 10.—Marchamos á las 3 de la mañana rumbo á Nico Perez, alcanzando en la marcha de ese dia, á campar en la noche al Avestruz Grande, Departamento de Treinta y Tres.

Dia 11.—Marchamos, pasamos Lagarto (arroyo) y campamos esa noche en la picada de Barreto, en el Avestruz Grande.

Dia 12.—Marchamos á las 5 y 1|2 y fuimos á campar en la noche á las Averias—Se confirmó la noticia que el Coronel Trias, Aldama, Zipitria y Corbo estaban en Nico Perez.

Dia 13.—Marchamos á las 7 y recibimos incorporación del Coronel Aldama con 500 hombres y Uturbey y Berro B. con 70.

Dia 14.—Marchamos de las Pavas y fuimos á acampar al Cordobés, paso de San Juan.

Continuará.

NARRACION
SOBRE LA REVOLUCION DEL 97

ESCRITA POR UNO DE SUS COOPERADORES

El patriota Don Abdón Arósteguy

(Continuación)

Véase Núm. 13

Entre Don Pedrito y Bagé nos interrumpió el viaje un arroyo crecido, que fué imposible vadear con la diligencia. Como tenía que estar en este último punto al día siguiente, resolví continuar la



Dr. Don Juan José Herrera
Ministro de Berro y Aguirre, Presidente Honorario del Comité Revolucionario el 97

marcha á caballo, acompañado solamente de Pastoriza, y así lo hicimos, llegando á Bagé en las primeras horas de la mañana, despues de caminar toda la noche. Al llegar á esta ciudad, donde nunca había estado, ni tenía más amigos que

Saravia y una carta de presentación para el General Telles, fuimos presos, Pastoriza y yo, á pesar de las precauciones que habíamos tomado y conducidos á un cuartel para de allí ser internados á Porto Alegre y despues á Rio Janeiro. Felizmente pudimos salvarnos debido á una treta que pusimos en práctica, negando que fueramos nosotros mismos, y aparentando ser unos paisanos orientales, cuyos trajes vestiamos, que iban al Brasil con el propósito do arrendar un campo para luego conducir nuestros ganados.

Voy á narrar con mayores detalles la parte cómica que tuvo nuestra libertad, pues ella dió lugar á una nota ridícula, que desprestigió al Cónsul Oriental, Coronel Carrión, que habia solicitado nuestra prisión, y á las fuerzas de línea brasileras, quienes se prestaron á servirle de instrumento.

Cuando nos prendieron, el primero y el segundo jefe del batallón de línea, en cuyo cuartel nos alojaron, se me presentaron con grandes aclamaciones, abrazándome efusivamente, pero al decirles yo que estaban equivocados, que me confundían *conmigo mismo*, trataron de discutirme mi personalidad, ordenando al fin que nos condujeran al cuartel. En el trayecto, nos encontramos con Florencio Sánchez, que despues fué mi secretario, el autor de «Mi hijo el doctor» y otras obras dramáticas aplaudidas; y al darme la mano, en nn instante brevísimo, pues en seguida lo hicieron retirar los soldados, le dije:—Penetre al cuartel de cualquier manera para entregarle la correspondencia. Así lo hizo, con una rapídez é inteligencia que mucho lo honrra, entregándole la correspondencia Pastoriza, á quien se la habia pasado yo en un momento de descuído de nuestros guardianes, y que, no habiendo tenido tiempo para guardarla en otro sitio, la habia introducido dentro de una bota.

A los pocos momentos de haber salido Sánchez del cuartel, se presentan los jefes del cuerpo, acompañados del Cónsul Oriental, exigiéndome les entregase la correspondencia que, afirmaban, le habia pasado á Pastoriza. Un soldado escondido en un ropero expresamente puesto allí para espiar nuestros actos, había visto la operación antes citada, y sostenía que estaba en poder de Pastoriza la citada correspondencia. Muy tranquilamente, porque ya nada tenía que temer, y afirmando siempre que estaban equivocados con nosotros, pues *no éramos* las personas que suponían, exigí que lo revisaran á Pastoriza, diciéndole á este que se sacara las botas. Pastoriza, que es correctísimo en su vestido, y que al vadear el arroyo crecido el día anterior se había mojado las medias, sacándoselas para no pasar la noche con los piés húmedos, no quería absolutamente sacarse el calzado; felizmente para él, en ese mismo momento otro de los soldados le denuncia al jefe que había entrado al cuartel Sánchez; suponiendo, y con fundamento, que se habria llevado la correspondencia tan buscada.

Continuará.

NOTA

Debiendo "La Revista Uruguaya" hacer número especial en el aniversario de Paysandú, suplícase á todos los escritores á quienes se ha solicitado su cooperación, remitan al Director sus trabajos antes del seis de Diciembre, pudiendo hacerlo los que los tengan prontos desde ya.

(La Redaccion y Direccion).

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Redacción.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Diciembre 1°. de 1905	Núm. 15
DIRECTOR: **Dr. Luis Santiago Botana**	ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO	ADMINISTRADOR **A. Seuánez y Olivera**

Porque no somos grandes

SI nos preguntamos con sinceridad porqué no ocupa nuestro país el puesto que le corresponde entre los más felices de la tierra, es seguro que nos contestaremos: no es porque el cielo no lo haya dotado con sus mejores dones, porque su tierra pródiga no le brinde prosperidad y riqueza—ni porque, por todos conceptos, no disponga de los medios necesarios para llenar el fin de una nacionalidad independiente, libre y vigorosa.—El mal no está en la naturaleza—ni en las condiciones propias del hermoso territorio en que tuvimos la dicha de nacer, está en los hombres que no conciertan sus esfuerzos para cimentar, sobre base de granito, el bienestar y el progreso de la República.



BRIGADIER GENERAL LEANDRO GÓMEZ
Jefe de la heróica Defensa de Paysandú, 64, 65

Cuando cruzo, á veces, la dilatada estensión que separa los grandes núcleos de población de la República Argentina, conducido por esos Ferrocarriles que devoran el espacio, ansiosos de volver cuanto antes al trabajo proficuo y remunerador á los que han tenido que abandonarlo momentaneamente, he puesto oído atento á las conversaciones que en todas partes se cruzaban y me he sentido hondamente emocionado al escuchar un inmenso rumor de voces concordantes que solo emitian aspiraciones de progreso, de lucha y de triunfo en las lides del trabajo, y el placer común de concurrir todos á la prosperidad, y á la conquista de un porvenir grandioso para la propia patria ó para la patria de sus hijos.

Y cuando alli mismo, en esa marcha triunfal del trabajo, que puebla de alegrías el corazón de los ciudadanos y habitantes de la generosa tierra argentina, pensaba en la cercana tierra nativa, con el amor que agranda siempre la distancia, una sensación de pesar profundo dominaba mi espíritu al convencerme de que pasará la vida de mi generación sin contemplar en ella espectáculo semejante, sin quitar la dicha nobilísima de re-

conocernos todos igualmente y obreros en la formación de la propia nacionalidad, sin que podamos contemplarnos unidos por igual en el esfuerzo generoso de levantar por arriba de las divergencias propias de la lucha política el nombre y el prestigio de la patria comun.

Es desesperante ver llegar el crepúsculo de la vida sin que podamos decir á nuestros hijos: hemos luchado con vigor



Bernardo P. Berro

por cimentar el hermoso edificio de la grandeza nacional, pero hemos conquistado tambien el derecho de descansar al amparo de la vieja bandera, en la seguridad de que vosotros consolidaréis nuestra obra levantando sobre vuestros propios hombros, cada vez más arriba, el nombre y el prestigio del país.

Y pensar que en estos momentos los ódios, y los agravios de las luchas sangrientas, en vez de disminuirse aumentan y que las tempestades del espíritu perturban la marcha de sucesos que podrían colocarnos de inmediato en posesión de un porvenir venturoso que nos sale al camino y que avanza hácia nosotros, pensar que pudiendo ser felices, optamos por no ser sinó pueblo de anarquías sin término, sociedad de enemigos, foco de ódios inestinguibles!!

Los elementos adueñados del poder no quieren darse cuenta de nuestros males, satisfechos porque el espíritu público no estalla en protestas altivas, porque en la prensa no se oyen los acentos justicieros que fulminaban antes con voces que parecían anatemas y castigos de todas las subversiones y porque la fuerza domina todas las esferas y todas las resistencias.

¿Como es posible entonces, que en un pais en que se ha derramado la sangre de sus hijos por conquistar libertades y derechos, se considere por fecunda, permanente, auspiciosa, la paz cimentada en un autoritarismo sin control y sin término?

No se respeta la opinión pública, ni se guardan siquiera las formulas, y, lo que es peor aún, la indiferencia y el egoismo cierran nuestros labios aun en presencia de las más grandes subversiones.

Cosa no ocurrida jamás: Los Diputados y Senadores colorados han comprometido desdes ya sus votos en favor del señor Williman para elegirlo presidente de la República!

¿Es esa actitud, correcta, democrática, propia para asegurar la tranquilidad pública, ó es una fórmula que solo obedece á las indicaciones del señor Batlle?

Hasta ahora, se había creído que los electores de Presidente debían reservar sus votos para el momento de designar la persona que debía desempeñar ese alto cargo, no solo por que eso es lo cons-

titucional sino porque cuanto más próximo se halla el final del período presidencial menos influencia perniciosa puede ejercer el gobernante sobre los electores; pero parece que cosas tan evidentes no lo son ante el criterio de acomodamientos indebidos que constituye la base de los procedimientos que criticamos.

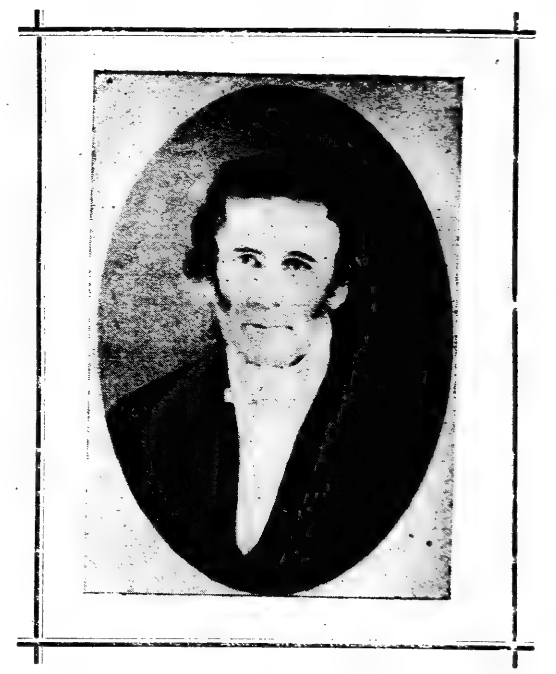
No sé quien es el doctor Williman ó, mejor dicho, sé que no es un hombre que haya comprobado méritos superiores que lo hagan digno de acupar el más alto puesto de su país, y no me parece que, patrioticamente, pueda pensarse que hay urgencia en comprometer votos con cérca de seiscientos dias de anticipación para asegurar el triunfo de ese ciudadano.

Podrá ser una buena persona, podrá ser un hombre inteligente, podrá querer llegar á ser un gobernante correcto y conquistar prestigios desde ahora hasta el día de la elección; pero actualmente el doctor Williman solo puede ser proclamado por la recomendación del señor Batlle, pues no tiene pasado político y su actuación reciente la condena severamente el criterio más imparcial ó sereno, no tiene carácter y ha sido sumiso colaborador en todas las arbitrariedades de Batlle.

Son esas y otras transgresiones de las leyes políticas y de los principios democráticos los que confirman la ópinión arraigada de que el señor Batlle trata de darse un sucesor, para continuar el desenvolvimiento de su desastroso gobierno, señalando rumbos regresivos á la acción de los Poderes Públicos y son esas transgresiones tambien las que nos impiden entrar de lleno en una época de labor fecunda y ennoblecedora.

La acción popular debe hacerse sentir en todas las esferas si se quiere que las futuras elecciones presidenciales lleven á las alturas del Gobierno al hombre que represente al país y no al circulo gobernante, que no es Partido sino circulo.

Sea quien fuere el proclamado y el elegido, solo debe ocupar el primer puesto, el designado por los Representantes del pueblo en Asamblea general y no el que se señale por el Presidente de la República como sucesor.



Don Manuel Basilio Bustamante

Si á los atentados electorales y á las otras causas de desorganización y de anarquía á que nos hemos referido en artículos anteriores, provenientes todas de la marcha del gobierno actual, se agrega ahora la designación de un candidato á la Presidencia de la República hecha fuera de momento, por complacer al Gobernante; es necesario reconocer que los principios proclamados por nuestros constituyentes no rigen ya en la nacionalidad que fundaron con sus esfuerzos y con sus sacrificios.

No somos grandes, no somos siquiera país constituido, porque los de arriba abusan del Poder y los de abajo soportamos estóicos los mayores desmanes: Si tuviesemos constancia y unión para luchar en la paz como tenemos valor y abnegación para pelear en la guerra pronto se impondría la voluntad del pueblo y los gobernantes tendrían que declinar ante ella sus soberbias y renunciar á sus abusos.

Es necesario que todos los ciudadadanos hagan sentir su acción en las horas de paz con tanto vigor como en las horas de contienda armada, si se quiere levantar la nacionalidad á la altura de sus destinos y evitar que se convierta en país de soldados y de esclavos.

LAPHIR.

Nuestra situación política

Siempre tuvimos marcada repugnancia en ocuparnos de candidaturas presidenciales durante el gobierno de Batlle. Y la explicación es muy senciila: juzgando de ante mano,—como era lógico juzgar, dadá la conducta de ese gobernante,—que impondría al país un sucesor, considerábamos, y consideramos una claudicación el discutir, bajo cualquler faz que se presente la imposición, las ventajas ó desventajas que pudiera proporcionarnos el candidato impuesto. Hay cosas que no se discuten; que se condenan *ipso facto,* y en ese caso se encuentra la imposición oficial.

Ahora bien, el candidato impuesto á la sucesión de Batlle ha salido á luz, y ha salido de una manera que no cabe duda su imposición, descaradamente presentado un año y medio antes de la famosa elección presidencial,

Considerado el hecho políticamente, es un reto categórico á los partidos y al pueblo uruguayo. Puede sintetizarse en estas palabras:—*Nada me importa de vosotros; ni os temo y os desprecio;—podeìs hasta produciros en armas: ahí os entrego la bandera revolucionaria.* Y considerado, como debemos considerarlo, dentro de la situación actual, solo importa, en nuestro concepto, un cargo más que hacerle á Batlle; pues por monstruo-



CORONEL FERNANDO SENOSIAN
Veterano de nuestras guerras, heróe de la Defensa Paysandú 64-65

sa que sea la imposición de la candidatura presentada, serán siempre más monstruosos los actos de ese gobernante provocando las revoluciones pasadas y pretendiendo ahora herir de muerte los principios constitutivos de nuestra sociedad con la Ley de divorcio y el fomento de las huelgas anarquistas, tumultuosas y permanentes.

Pero no es la imposición en sí, á pesar de todas sus circunstancias graves, lo que nos preocupa mayormente. Esta-

ba ella prevista; era lógica: ha sucedido lo que forzosamente tenía que suceder. Lo que nos preocupa francamente, es la época en que se lanza á la publicidad la candidatura que se pretende imponer.

¿Qué se busca con ese acto tan intempestivo como innecesario?

Para imponernos un sucesor el señor Batlle no tiene para que *madrugar* tanto: le bastaría ordenar á sus paniaguados que lo votaran á última hora. El nombre poco importa: lo mismo es que se llame Williams ó Travieso, que Campisteguy, ó



Dr. Juan Angel Golfarini

Manini y Rios. Para ellos, como para nosotros, todos son iguales; seguirá siempre el sistema implantado por el batllismo: el mismo compromiso escrito y firmado por la mayoría de las cámaras panurguistas se encuentra en blanco para Batlle.

El objetivo que se busca es otro. Es un paso habilísimo de la política gubernista. Se busca distraer la opinión con la discusión de candidatos para la futura Presidencia de la República.

Batlle se siente mal en el gobierno. Su perversa política, persiguiendo á nuestro partido, persiguiendo á los católicos, al comercio y á sus propios correligionarios, lo hacía tambalear en su poltrona presidencial. En un momento lúcido ha visto el peligro en que se haya colocado, y trata de salvarse por medio de una estratagema muy conocida: desviar la oposición á su persona, arrojando una presa á la controversia de los partidos; ó como se dice militarmente: desviar el ataque al centro para reponerse, mientras el enemigo se entretiene llevando cargas á los flancos.

El doctor Williams será Presidente de la República, salvo que á Batlle se le ocurra sustituirlo por otro candidato antes de llegar al final de la partida. En ese caso triunfará el sustituto; pues será Presidente el que Batlle quiera, y nadie más que el que quiera Batlle; las cámaras no tendrán otro rol que el de mero instrumento.

Lo que se busca, pues, es distraer la opinión pública, desvirla de su punto de ataque. Los arrumacos de la titulada Minoría Nacionalista, de acuerdo con Batlle indiscutiblemente, era el complemento de la estratagema política. Ya vendrán otras ofertas, quizás más repugnantes todavía.

Felizmente, nuestro partido que tiene marcado el rumbo á seguir: que sabe perfectamente lo que puede esperar de las promesas de Batlle ó de su círculo, no ha caído en la celada que se le tendía, y seguirá adelante su obra patriótica contra la situación. Nuestra prédica tiene que ser radical: nada de componendas con el gobierno, ni de combinaciones presidenciales. Toda evolución que se pretenda con el oficialismo, ya sea en cuestiones electoras ó acuerdos políticos, deben considerarse como una claudicación vergonzosa de principios.

El triunfo de nuestra causa, á el cual deben contribuir todos nuestros esfuerzos, no depende de puestos más ó menos en la administración, ni diputaciones mal adquiridas. Tampoco depende en apoyar la candidatura de fulano ó zutano del partido adversario. Una dolorosa experiencia nos ha demostrado que por ese camino nunca llegaremos al final de la jornada: es la leyenda del Tonel de las Danaides; y lo único que hacemos es



DOCTOR JACOBO Z. BERRA

legalizar los actos del Partido Colorado, consolidándolo en el gobierno para *eternam vitam.*

¿Quiere nuestro enemigo tradicional transar con nuestro partido? Desea consolidar la paz para siempre? Pues propónganos un gobierno mixto: mitad y mitad, ni más ní ménos. Llamemos luego á elecciones libres para que manifieste el pueblo su voluntad soberana, y sometiéndonos á lo que salga, obligarnos colorados y nacionalistas, sin invocar partidos ni divisas, á sostener el nuevo órden de cosas, hasta que se instituya el gobierno nacional y se opere la transformación de los partidos tradicionales por nuevos partidos más encuadrados dentro de la democracia.

Fuera de ahí, no hay arreglo ni evolución posible. Continuaremos la lucha como la hemos seguido hasta ahora, que al fin el triunfo será del Partido Nacional.

ABDÓN ARÓZTEGUY.

VARIEDADES

DE CLAVIJO

EL Barón de Mumchlausen decía, que cuando caía en un pantano, le bastaba tirarse del jopo para salir de él.

Yo, soy calvo desgraciadamente, apesar de las fricciones que me doy con cuanto específico se anuncia colmado de virtudes para volver las espesuras capilares á las desolaciones craneánas:—quiero decir, que no tengo jopo y no puedo apelar por lo tanto al sencillo procedimiento del ilustre barón.

La ley de las compensaciones ha puesto al alcance de mi mano á D. Celedonio Contreras, quien me presta servicios que reemplazan con ventaja el paladión de Mumchlausen;—sus consejos y enseñanzas, me sacan á menudo de los barrancos en que doy conmigo mismo, cuando se me ocurre meditar sobre las cosas políticas de esta tierra;—el carácter avinagrado de D. Celedonio, su violencia agresiva y la rudeza de su lenguaje, moderan á veces mis investigaciones pero, persuadido de qué, entregado á mis propias fuerzas no he de acertar nunca con la verdad, ocurro sin vacilar para orientarme, al tesoro inapreciable de su experiencia.

Sonar la candidatura del señor Williman para sucedáneo del señor Batlle y constituirme en casa de D. Celedonio fué todo uno;—le encontré en un momento que no gastaba el mejor humor;—paseaba á largas zancadas una habitación modestamente amueblada, que dedicaba á tramitar sus digestiones bastante laboriosas.

—Buenos dias, mi Sr. D. Celedonio...

— Buenos, D. Baldomero, siéntese, me dijo.

Dió un silvido y apareció en el umbral un mulato que me ofreció un mate el que tomé en silencio, sin atreverme á romper el que presidía la lucha entre mi amigo y su dispepsia.

Rumoreó la bombilla el último sorbo y aproveché la ocasión para abordar á D. Celodonio diciéndole:

—Que quiere mi amigo, antes de ser presidente de una República hispanoamericana, preferiría ser condenado á galeras;—eso de ser eterno blanco de todos los desahogos en letra de molde, es sencillamente intolerable, mucho más terrible que la pena del galeote.....

Gruñó D. Celedonio algo que no entendí, me miró por entre sus espesas cejas y leí en sus ojos que me decía «eres un gaznapiro incurable»;—después de una breve pausa, continuó su paseo sin duda, para que continuase yo mi discurso como efectivamente seguí diciendo:

—Ahí tiene Vd. lo que le propinan al señor Batlle por que en uso de una prerogativa que en mi entender le es propia, ha designado al señor Willimans para que le suceda en la presidencia;—no hace mucho, Roosevelt, siendo presidente de los Estados Unidos, lanzaba, no la candidatura de uno de sus ministros, sinó la suya propia y lo que es peor—que al fin y al cabo tiene Batlle la decencia de no ocuparse de convencer á nadie—se embarcaba Roosevelt en un tren y salia á pregonar sus propios méritos por todo el territorio de la Unión.—El mundo entero se volvía lenguas para alabar las prácticas americanas y las revistas ilustradas nos abrumaban con Roosevel sentado, Roosevelt parado, Roosevell hablando, saltando cercos y en fin en todas las posturas y ademanes imaginables.—Estos convencionalismos, señor Contreras, me revientan como á cualquier hombre honrado;—Roosevelt puede hacer lo que quiera, porque es Roosevelt y Batlle porque quiere ser lo que



Coronel Basilio A. Pinilla
Austero militar, heróe de la Defensa Paysandú, 64-65

le dá la gana, que para eso él es el, nos lo presentan como un antropófago lestrigón!

D. Celedonio, que en esos momentos me daba la espalda, giro sobre sus talones;—ensayé una plegaria para que se abriese y me tragase la tierra pero mi amigo, se redujo á decirme en tono casi cariñoso—«es Vd. un besugo, señor D. Baldomero, un *Sparus cantabricus*.....»

Como siempre he creído y creo que D. Celedonio dice las cosas por su nom-

bre,—lo que Vd. quiera, repuse,—pero que me rapen, si no tenemos el prurito malsano de encontrar siempre malo lo de casa y excelente lo de afuera...

***

Aunque soy un *Willimanista* decidido, empecé mi sondaje considerando á este señor como á un ilustre desconocido á quien le toca en suerte continuar la obra reparadora del señor Batlle, de afirmar el progreso, la paz, la concordia y la «legalidad» de la que es nuestro presidente un «fanático» según el felicísimo golpe nazal con que se presentó á su consideración el galano autor de *Tabaré*;—obra aquella, que en el complicado principio de siglo á que asistimos, basta para consagrar en estadísta á quien la prosiga como hasta ahora....

Procuré adornar mi disquisición con los más rebuscados tropos y eufemismos y acometí de nuevo á D. Celedonio diciéndole:

—Vea Vd. otra injusticia;—apenas el señor Williman, cual inocente párvulo sale del cascarón de D. Pepe, sin dejarle á éste siquiera, echar sobre su cabeza la bendición de Luis XVIII al hijo del Duque de Burdeos, aquello de «Dios proteja la corona de éste niño», antes de que sepamos si el infante es viable, estalla á los cuatro vientos una ensordecedora pirotécnica, segun la cual todo parece indicar que el señor Williman pasará á mejor vida del «mal de los siete dias»;—no se congregaron las hadas que al decir de Mme. de Maintenón, se dieron cita al rededor de la cuna del Delfín, sinó que, á la voz de un infernal conjuro, una legión de energúmenos, reciben su primera sonrisa mostrándole los dientes y los puños;—desatentada actitud señor D. Celedonio, y errado procedimiento, que más bien parece la energía esperando el suceso en que ha de ejercitarse, que adelantándoselc é impidiendo su realización, porque al fin y á la postre, no conocemos al señor Williman y no sabemos por ende que cosa pueda dar...

Aquí fué Troya!—D. Celedonio, que había tomado asiendo temeroso de que no acabase yo en un buen espacio con mi tírada, descargó un terrible puñetazo sobre una mesa, que puso á prueba su construcción.

Alma de cántaro! me dijo. ¿Que quiere Vd. que dé el señor Williman? ¿qué espera Vd. de quien ha refrendado el salto atrás de la ley de interdicciones, la más abominable abjuración de los decantados progresos politicos de nuestros tiempos? ¿qué esperanza puede Vd. abrigar de quien encubre con su pasibilidad, las hecatombes que se hicieron con heridos indefensos en Calatayut, Mansavillagra, Paso del Parque y Rincón de Barbat, no obstante señalársele con el dedo á los que las ordenaron ó ejecutaron? ¿Aguarda Vd. enmienda honorable del señor Williman armado con la ley de proporcionalídad? ¿en que confía Vd.? me dijo finalmente, cruzándose de brazos y rojo de coraje...

En la Providencia!! contesté y para ahorrar trayecto, me eché por una ventana á la calle y no paré hasta mi casa en donde escribo lo que dije y se me dijo en la de D. Celedonío contreras.

Baldomero Clavijo.

Con el arma al brazo

El título encuadra y define perfectamente la situación del País, desde el aciago dia en que el actual Presidente subió al poder.

No inventamos: nacionales y extranjeros saben bien que desde entonces se vive con el arma al brazo.

La intransigencia partidaria, llevada á su más alto grado, le hicieron ver, en el noble y leal caudillo del Cerdobés, no solo un enemigo político, sino tambien

un rival temible por su influencia, por su prestigio, por su valor, por su hidalguía y patriótica honradez.

El descendiente de aquel que dijo: «gobernaré con mi partido y para mi partido», no podía tolerar que un ciudadano, sin investidura oficial, le hiciese sombra, le disputase, no el mundo, pero si la influencia, que el uno tenía por sus méritos personales y el otro, la ejercía en virtud de tener en sus manos las riendas del gobierno.



Coronel Enrique Olivera
Veterano de nuestras guerras, heroe de la Defensa de Paysandú, 64-65

El Presidente del partido en el poder, creyó que podía decir como Luís XIV, *el Estado soy yó*, y todo lo quiso someter á su voluntad.

Provocó la guerra civil, y los ódios, mal apagados, inundaron de sangre el territorio de la Patria, sembraron la ruína y desolación de la familia uruguaya, se derrocharon sus dineros públicos y la estátua de la libertad, permanece aun cubierta con el velo del oprobio.

Nada escapó á las iras presidenciales: todo se *derrumbó con la Paz de Aceguá*: digo mal; se derrumbó la libertad, la justicia, el derecho, pero quedó en pié la soberbia del gobernante y el ódio implacable al vencido!

Esa soberbia, ese ódio, lo hace ver enemigos, no solo en los que lo son, en rigor de verdad, sino tambien en los que profesan su mismo credo político, pero que no comparten de sus mesquinas y estrechas ideas partidarias.

El ódio del Presidente al partido de la llanura, no reconoce límites, ódio que se acrecenta, al saber que su rival le corresponde galantemente.

Por eso organiza nuevos batallones y regimientos de línea, vive con el arma al brazo, esperando el momento propicio para arrebatar esas bancas legislativas, ocupadas, gracias á las lanzas de Saravia y Diego Lamas!

El partido de la llanura, no teme á sus batallones ni regimientos: no teme á la fuerza, porque tiene á su favor, la fuerza del derechó!

Leonardo S. Castro.

Concordia.

Nuestro estado político

¡Cuán lejanos están los días en que los gobernantes orientales alentaban fé y amor en los principios que dán grandeza y honor á las naciones! Cuán lejanos de nuestros días las prácticas de administración pública que dieron justiciero renombre á Oribe, Giró, Pereyra, Bustamante, Berro!

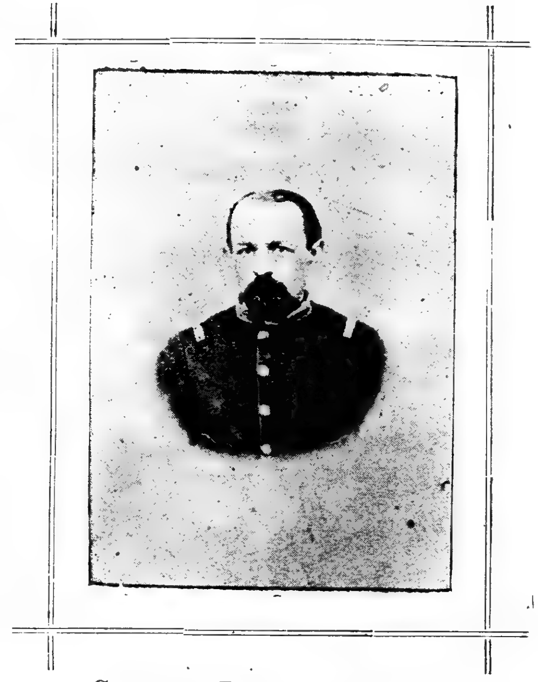
La propia y enfermiza pequeñez de los oficialistas dirijentes, hace que recordemos con mayor pena la ausencia de aquellos caracteres;—y es de ese parangón angustioso, que surje más nítida y más dolorosa la abrumadora verdad: los destinos de la Patria están en peligro!

La historia nos dice que esos destinos no fueron confiados por la voluntad na-

cional al partido imperante,—sinó que la más bárbara é injusta de las guerras los arrebató de las manos honradas del Partido Nacional, para darlos como magnífico presente de Mitre y el emperador del Brasil á sus aliados floristas. Fué así como la hermosa tierra oriental sirvió de cebo á las avaricias de la obscura aventura; fué así como se pagó futuros servicios del ya entonces sindicado para baqueano de aquella no menos obscura trajedia que llevó desolación y ruina al heróico Paraguay!

Pese á su orígen vergonzante, rara vez,—y más como aisladas jenialidades de algun gobernante que como aspiraciones de Partido,—rara vez bregó el Colorado por hacer olvidar con una sabia y honrada política el punto inicial de su viciosa hejemonía. La Nación ha conocido todas las vergüenzas que señalan la huella de los gobiernos de facción: y desde el entronizamiento del militarismo inconsulto en la cosa pública y el fraude electoral sistemático, como medio de renovación de los poderes, hasta la inicua malversación de los dineros nacionales creando empleos indebidos y lujos de fuerza pública propio de testas coronadas y la humillación de airadas reclamaciones extranjeras, el pueblo sigue agobiado por tanta desventura, sin más norte ni más luz ni más esperanza que esas magníficas explosiones con que el patriotismo del Partido Nacional convulsionò repetidas veces el País, llamándole á más noble vida,—á la vida de verdad y de justicia que se merece el terruño de Artigas y Lavalleja.

Afianzado en el poder por el acaso que hirió de muerte al glorioso reivindicador del día de la victoria presentida y definitiva; otra vez por fatal acaso dueño de la situación, pocas horas despues que el general Vázquez confesó haber sufrido «el angustioso frio de la derrota»; adueñado militarmente una vez más del país, el Partido oficialista retorna airado á afirmar su personalidad por actos de fuerza; por nuevas é inauditas vejaciones del sufragio; por el empobrecimiento moral y técnico del ejército, dando sin discernimiento grados militares á meros particulares improvisados de línea contra el Código respectivo, de los que no pocos tocaron á civiles, cuyos solos servicios decían de contiendas electorales;



Coronel Rafael Formoso
Veterano de nuestras guerras, heróe de la Defensa de Paysandú, 64 65

por la creacción de onerosos cargos públicos, al solo fin de aumentar la larga lista de compadres políticos, obligados cómplices de los farsáicos comicios; por la continuación de la insultante prensa palaciega, que sin duda recoge del arroyo la triste herencia de «La Naciòn»,—por todas las claudicaciones, arbitrariedades y violaciones flagrantes, continuas, de la Constitución, que hacen del gobierno Batllista, el más deleznable que ha soportado esta desgraciada tierra.

Y como si aún fuera pequeño tal cúmulo de males, como si aún faltaran mo-

tivos para llevar hondo desconsuelo á todos los ámbitos del país, como si no hubiera ya motivos bastantes para hacer revivir el patriótico coraje, ese propio señor Batlle, á quien sus palaciegos pintan como una figura digna de la galería de caracteres que enamoraron la pluma de Plutarco, no ha tenido fuerza moral bastante ni entereza republicana suficiente para esitar el celo del ministerio público respectivo para levantar los sumarios pertinentes á los crímenes sombríos que hicieron por siempre fatídicos los nombres de Calatayut, Paso del Parque, Mansavillagra, Rincón de Barbat... Y es tambien ese propio señor Batlle, quien comete el crímen de lesa patria de darse un heredero político, obligado corolario del vergonzoso contrato que el pueblo adivina se celebró entre aquel y los que de él obtuvieron la real merced de obtener un puesto en las alturas.

El pueblo oriental, que llora aún la muerte de su más grande y abnegado caudillo, el glorioso Aparicio Saravia,—desespera de toda reacción en el campo Btllista,—y vuelve sus ojos hácia el Partido Nacional, en demanda de justicia y de verdad!

MARISCAL TURENA.

Buenos Aires, Nbre. 28/1905.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

NARRACION SOBRE LA REVOLUCION DEL 97

ESCRITA POR UNO DE SUS COOPERADORES

El patriota Don Abdón Aróstеguy

(Continuación)

Véase Núm. 14

El Cónsul admite la facilidad del hecho; lo aceptan de lleno los jefes, se suspende la pesquiza, é indignados estos últimos por haber penetrado al cuartel un particular, arman una algarabía de mil demonios, que pone en movimiento todo el batallón.

Tranquilizados los ánimos, vuelven á interrogarme; niego yo todas las acusaciones, insistiendo que éramos unos paisanos que veniamos á arrendar un campo en el Brasil, y al fin el Cónsul, desanimado en poder justificar de inmediato la identidad de mi persona, como se lo exigían los jefes del batallón, se fué, dejando á estos que procedieran como mejor les pareciera. Los jefes, picados en su amor propio, cambiaron de táctica tratando de confundirme con preguntas capsiosas, haciendome cargos de toda naturaleza, pero por último, desanimados tambien como el Cónsul, concluyeron por ponernos en libertad, pidiéndonos toda clase de disculpas *por habernos confundido con nosotros mismos.*

Mientras tanto, Sánchez no había permanecido ocioso. Inmediatamente de haber salido del cuartel se fué á la chacra que ocupaba el General Saravia, á quien le entregó la correspondencia, poniéndole en pormenores de nuestra situación. Encontrándo Saravia entre las cartas que yo conducía la dirigida al

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñisimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".

General Trelles, se la dió á Sánchez diciéndole que fuera enseguida con Abelardo Marquez á la casa de aquel jefe, y que le pidieran en su nombre, despues de presentarle la carta, hiciera todo lo que le fuera posible en obsequio nuestro, encargándoles á la vez que vieran á otros amigos brasileños para que se interesaran por nuestra libertad. Marquez y Sánchez pusieron en conmoción á todo Bagé, pero cuando trataban de llevarse á la práctica sus nobles empeños, salíamos nosotros en libertad, y con ellos, despues de abrazarnos, nos fuimos á la chacra de Saravia, quien me recibió con grandes demostraciones de alegria.—Momentos despues llegaba allí el General Trelles, dispuesto á empeñar su influencia á mi favor, garantiéndome, como me garantió, la estadía en Bagé.



DN. ABDÓN ARÓZTEGUZ

Saravia se fastidió algun tanto de la nota del Comité de Guerra, en la que se le indicaba debía invadir al día siguiente de mi llegada, y poniendome al corriente de su situación, resolvimos mandar á Paztoriza á Buenos Aires, por vía de Rio Grande, no solamente para que informase al Comité del estado en que se encontraban las cosas, sino tambien para que enviarán algunos recursos: la suma que pudieran. Esos recursos, como es fácil presumir, dado el estado precario de la situación financiera, no los pudo enviar el Comité.

Informado Saravia de la detención del armamento, de cuyo hecho tenía ya presunciones, se convino obviar las dificultades que se habían cruzado de por medio, encargándosele á Marquez la delicada misión del asunto. Resuelto ese punto se determinó llevar adelante los preparativos de la invasión,—que se haría cuando se pudiera, como así lo comuniqué al Comité de Guerra, confiándome desde ese momento la dirección de la correspondencia telegráfica por medio de las claves que teniamos, el celebrar varias conferencias con algunos personajes brasileños, adquirir armas y municiones, hacer propaganda por la prensa, etc, etc, y, de acuerdo con Aparicio y Chiquito, solucionar todas las cuestiones que se presentaran para realizar nuestros patrióticos propósitos.—Sin que ello importe un elogio hacia mi actuación, es justo decir sin embargo, que desde ese día hasta el 5 de Marzo que invadimos, no tuve casi un momento de reposo, ocupado en diversidad de asuntos á la vez. Escribir en varios diarios de la Provinca de Rio Grande á favor de nuestra causa y, especialmente, haciendo resaltar el peligro que existía de una revolución federal en esa provincia, protegida por Idiarte Borda, sino se efectuaba antes la invasión de los nacionalistas á la República Oriental; veía á todos los orientales emigrados, entusiasmándolos para q' nos acompañaran en la invasión, buscaba los medios para evitar las internaciones y

castigar el espionaje, dirigir la política de la invasión, celebrando conferencias, escribiendo á amigos y haciendo trabajos para impedir que Muniz ó sus adeptos nos fueran hóstiles; redactaba el manifiesto que dió á luz el General Saravia y preparaba mis correspondencias para *La Prensa* de Buenos Aires, con quien estábamos de acuerdo en ese punto; estudiaba las claves telegráficas del gobierno de Idiarte Borda, buscaba armas y municiones, me vinculaba á personajes brasileños y á cada momento celebraba entrevistas y adoptabamos resoluciones con el General Saravia.

Continuará.

---

(1) NARRACION

SOBRE LAS

Campañas del 96 y 97

POR EL ENTONCES COMANDANTE

Hoy General BASILIO MUÑOZ (hijo)

(Continuación)

Véase Núm. 14.

Dia 15—Emprendimos marcha á las 5 de la mañana y fuimos á campar á las Tarariras.

Dia 16—Acampamos muy temprano para esperar al Coronel Trias que venía con 600 hombres, y que se incorporó enseguida alcanzando nuestro Ejército á 2000 hombres proximamente.

Dia 17—Marchamos alcanzando á campar al paso de la Arena (Fraile Muerto.)

Dia 18—A las 5 de la mañana y á las 8 de la noche acampamos en una zanja en los campos de Morales Bañado de Medina. El que suscribe era Jefe de campo ese noche—por lo que á cada momento estaba sabiendo por los partes del Comandante Antonio Mena que el enemigo estaba muy cerca, Mena ya estába al lado del enemigo y no le perdia pisada—A las 3 de la mañana nos pusimos en marcha con la división que comandaba el Coronel Chiquito—Mena, alcanzo y tiroteó á Derquin, colocándolo en mala situación—Apesar que el General Muniz se hallaba á 7 ú 8 kilometros del punto que ocupaba Derquin (Arbolito)—El General Saravia, aun no llega y ya son las 7 de la mañana —poco más de las 8 capitula Derquin, y enseguida que pasa este con su fuerza para nuestra retaguardia, avistamos las avanzadas del General Muniz.

El encuentro, era pues, inevitable y tenía que ser de consecuencias desastrosas, tratándose de elementos de un mismo Departamento y de la misma causa—Pocos minutos despues se inició el fuego en toda la línea, y con él, el más sangriento y encarnizado combate, de todos los que tuvimos durante la revolución—á escepción de Tres Arboles—(único, en que no nos hallamos.

La causa de nuestra retirada de Arbolito, es larga de explicarse, y para ello tendría que hacer apreciaciones duras, y quizas importunas, señalando algunos nombres que quiero callar, pues no fué solo el celebre Fausto Nuñez—el sinverguenza,—hubieron otros tambien, y Jéfes—nombro á ese por que con su actitud más tarde, se ha hecho indigno á toda consideración y respeto. Recuerdo el manifiesto de Nuñez, que decía todavía con todo cinismo, que había hecho la retaguardia de nuestro Ejército despues de Arroyo Blanco, como si el General, confiase los puestos más delicados y de honor, á individuos de las condiciones de Fausto Nuñez, con fama ya de cobarde.

El papel del Coronel Fausto Nuñez:

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillon, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción.

en Arbolito, disparó al oir los primeros tiros, yo le mandé lancear con el Teniente Toledo; en Cerro Colorado, en la caballada; en Cerro Blanco, se retiró enseguida que entramos en linea, diciéndole á mi hermano Juan que estaba enfermo, y despues de esa acción, se fue al Brasil al otro día.

Como he dicho, el combate de Arbolito, fué encarnizado, los combatientes no cedían, los fuegos eran nutridos y abrían claros en ambas filas por que despues de un cuarto de hora de iniciada la batalla, nunca estuvimos á mayor distancia de 200 metros aproximándose en partes nuestra línea á 20 ó 30 metros como sucedió en la extrema derecha que me cupo el honor de mandar, donde mis oficiales y soldados pelearon con bravura y entusiasmo,—quedándo en el campo la mayor parte de ellos.

Continuará.

Narración sobre la Campaña del 97

ESCRITA POR

EL JEFE DE LA 8ª. DIVISION REVOLUCIONARIA

Coronel Ciceron Marin

San José, Diciembre 26 de 1898.

Señor Dr. Don Luis Santiago Botana— Montevideo.

Distinguido correligionario:

Con gran satisfacción remito á Vd. los datos que me ha sido posible recordar en nuestro movimiento revolucionario del año 97. Lamento querido Doctor, no serme posible mandarle un trabajo completo como sería mi deseo, debido á que en mi carácter de soldado, solo podría dar datos precisos de los combates, pues he tenido la suerte de encontrarme en todos ellos, pero no sucede así con el resto del movimiento que indispensablemente tiene un ejército, como era el Revolucionario, que por su misma agitación llegó á hacerse imposible llevar con regularidad las órdenes del día, datos, que en este caso serían importantísimos.

Rogándole quiera disculpar la insuficiencia del trabajo lo saluda su amigo affmo. S. S.

CICERON MARIN.

—

INSTRUCCIONES PARA EL COMANDANTE MARIN

1°. El señor Comandante Marin con sus amigos se encontrará *sin falta él miércoles 3 del entrante mes de Marzo y* á la noche en el paraje conocido por «Costa



MANUEL D. RODRIGUEZ

del Rosario» «Paso de los Troncos», sección del Rosario.

2°. En el punto convenido de «Paso de los Troncos» y en la misma noche del miercoles 3 de Marzo se encontrarán los Comandantes Gonzáles y Batista.

3°. El santo y seña que se usará es la palabra *Libertad*.—Tengáse esto muy presente para evitar confusiones.

4°. Reunidas todas las fuerzas, ó los que concurran, deben y tienen que marchar á protejer el desembarco que se realizará en el puérto del Sauce, Departamento de la Colonia.

5°. La protección al punto indicado debe efectuarse á *cualquier precio*, y tendrá lugar el día jueves 4 del corriente Marzo de 4 á 6 de la mañana.

6°. Los señores Comandantes González, Marin y Batista, empeñarán su palabra de hombres de honor y militares pundonorosos de proteger el desembarco y no indicar el punto en que se hará, hasta que se encuentren todas las fuerzas reunidas.

7°. Al pronunciarse se destruirán los telégrafos, vías ferreas y se llevarán todos los elementos que encuentren á su paso, muy especialmente las caballadas.

8°. Téngase bien presente, que en las primeras horas de la noche del miércoles 3 de Marzo deben encontrarse en el Paso de los Troncos para marchar inmediatamente al punto del desembarco, que como queda dicho, se realizará el jueves 4 de Marzo de 4 á 6 de la mañana.

De palabra recibirá el Comandante Marin las demás instrucciones reservadas que le darán á nombre del delegado de la Junta de Guerra.

San José, Febrero 28 de 1897.

Buenos Aires, Febrero 15 de 1897.

Señor Don Alberto Lerena.—San José

Distinguido compatriota:

El Comité que tengo el honor de presidir se ha enterado de su nota del 13 del corriente así como de la que el señor Comandante González ha pasado á Vds. y de la repuesta que le han enviado, y me encarga manifestar á Vd. que está conforme con dicha repuesta. Para que no haya dudas voy á contestar los puntos propuestos por el señor Comandante González.

1°. Este Comité había ya resuelto desechar el punto del desembarque que Vds. encuentran inconveniente, así que en oportunidad se les indicará con toda precisión el punto elegido.

2°. La invasión por el Norte preceder solo de horas á los demás movimientos. Pueden estar seguros que cuando ahí se muevan ya estará invadido el Norte.

3°. Se avisará con toda anticipación posible el dia preciso, por lo menos se les dará cuatro dias de tiempo.

4°. De acuerdo—(este punto se refiere al caso de que la expedición no llegue el día que se señale, pues entonces no habría compromiso de esperarla con riesgo de éxito).

5°. Esto corre de su cuenta (dar el aviso inmediatamente del día que se señale).

Se le ha pasado nota al Coronel Pampillón aceptando el ofrecimiento de su concurso y encargándole del mando de las fuerzas de los Departamentos de San José, Flores y la Capital, deben pues Vds. ponerse de acuerdo con dicho jefe.

Al fijar la fechas irán las últimas instrucciones detalladas.

Saluda á Vd. y demás amigos con toda consideración y aprecio.

Juan Angel Golfarini—Doctor Terra, Carlos M. Morales,
Secretarios.

Es copia fiel.

Alberto Lerena.

Continuará.

NARRACION

DEL

Comandante Apolinario Velez

SOBRE LA

Expedición Revolucionaria del Norte EL 97

(*Continuación*)

Véase núm. 14.

Don Antonio Virgilio Martins me ha mandado llamar.

Este caballero es Brasileño, republicano y nacionalista por añadidura.

Fuí obsequiado de todas maneras por este distinguido amigo y su señora esposa.—Opíparo almuerzo, ricos vinos, exquisitos licores y café como ellos lo tienen y saben prepararlo.

Me regaló un caballo casi puro, de grande alsada y revelador de ser bueno.

Al regresar al campamento tuve el agrado de oír varias piezas de música por la banda militar que acompaña al General Mena Barreto, que anda recorriendo las guardias brasileras del Gobierno Federal.

Abril 14—Hemos pasado todo el día á seis cuadras del capamento de ayer.

Don Cipriano Correa, Brasilero y amigo de Fregueiro, ha hecho á éste varios é importantes ofrecimientos que nos colocarán en condiciones de dejar los carros y marchar á caballo.

LLUVIA TORRENCIAL

Abril 15—A las 3 y 30 p. m. marchamos con rumbo á lo de D. Cipriano Correa.

Toda la tarde ha llovido á torrentes. A las 7 y 20 de la noche acampamos en una cuchilla sobre puntas de Upamorotí.

Don Ignacio Dorval, puso á mi disposición un ranchito donde pudieron dormir diez compañeros del Plantel «General Leandro Gómez».

CARRETA TUMBADA

Abril 16 A las 7 a.m. se continuó la marcha; Don Francisco Taraval y su señora nos obsequiaron con café, galleta y queso.— A las 11 de la mañana, cuando los carros marchaban hacia lo de Don Cipriano Correa, una Guardia Brasilera del Regimiento 8°. mandó que regresaran á «Tres Vendas» en razón de que el carrero denunció que su compromiso era hasta dicho punto.

El oficial brasilero además exigía que un Jefe nuestro se trasladara á «Tres Vendas», asiento de la guardia, para que diese cuenta respecto de nuestro movimiento de fuerza.

Al repasar las carretas una cañada, puntas de Upamorotí, se volcó una que conducía armas, municiones, recados, maletas, etc., ect.

Cuando las carretas fueron detenidas no había nadie que las escoltara pues todos, tanto los de á caballo cuanto los de á pié, se dirijian cortando campo, hacia la Estancia del ya referido Don Cipriano Correa.

Yo y Vaccaro, (de Rio Negro) que marchabamos más á retaguardia, al ver que se aproximaban á las carretas los de la guardia Brasilera, regresamos á ella y allí nos encontramos cuando volcó una, formando la consiguiente mezcla de armas, recados, agua y barro.

Arreglado el incidente con el carrero conseguimos llevar nuestros equipos á lo de Correa.

Allí todos durmieron bajo techo.

La noche fué sumamente fria.

Salvador Saavedra, asistente de Mongrell, se hirió en un dedo del pié, por un descuido y con su propio Winschesterg.

Hemos carneado y comido bien.

Abril 17—Algunos compañeros que se internaron hoy en territorio Oriental, en busca de caballos, regresaron con varios que, agregados á otros que nos trajo el mayor Colmán de la policía del Comandante Abelardo Marquez y otra porción que nos proporcionó el señor Correa, conseguimos que montara toda nuestra gente.

Continuará.

NOTA

Debiendo "La Revista Uruguaya" hacer número especial en el aniversario de Paysandú, suplícase á todos los escritores á quienes se ha solicitado su cooperación, remitan al Director sus trabajos antes del seis de Diciembre, pudiendo hacerlo los que los tengan prontos desde ya.

(LA REDACCION Y DIRECCION).

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

LA REDACCIÓN.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Diciembre 15 de 1905	Núm. 16

Director: Dr. Luis Santiago Botana	Administracion: CALLE MONTEVIDEO	Administrador A. Seuánez y Olivera

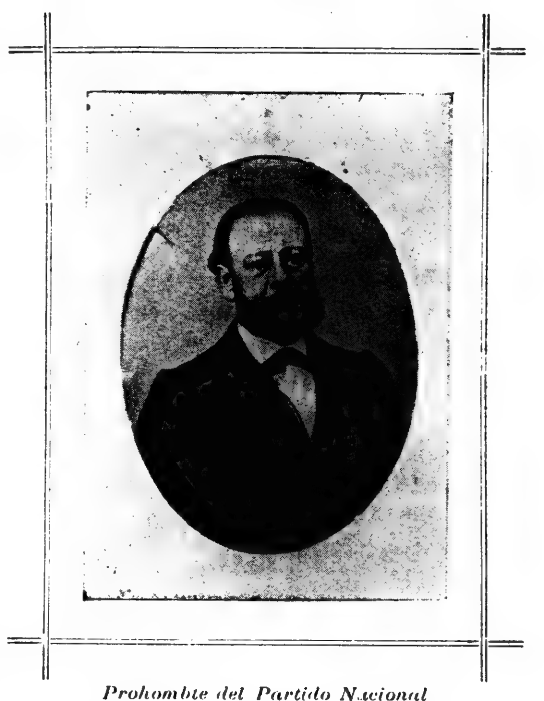
TEMA INTERESANTE PARA SUD-AMÉRICA

EN el estudio de los bosques hecho por el Dr. Luis Paulero y de cuyo trabajo nos ocupamos con alguna detención en el número 14 de esta Revista, el referido disertante cree, qué, aplicando los principios y observaciones científicas de que ya hemos informado á nuestres lectores se podrían obtener grandes ventajas y utilidades para la República Argentina, (y cualquier otro país en identidad de circunstancias, dejamos constancia nosotros) así vese que la mayor parte de los pequeños rios ó arroyos como ser: Parmarca, Tumbaya, León, Tala, Reyes, Chico y principalmente el Rio Grande de Jujuy, donde desaguan los anteriores; los riosLavayen, Negro etc., de la provincia de Jujuy y el autor continua citando rios y arroyos de las provincias del Norte de la Confederación, territorios en su mayor parte situados en una de las principales divisiones filogeográficas de ese país, cuya división llama el jardin de la República Argentina, por ser una región espléndida donde se desarrolla la mayor parte de las producciones tropicales, que detalla el Dr. Paulero y está cubierta esa zona de colosales y hermosísimos arboles que producen copiosas lluvias y con éstas la fertilidad de esa región, los naturalistas en serie de observaciones así lo consagran.—Estos fenómenos que se operan al Norte de la República Argentina se reproducen en el centro y donde hay boscaje.—Pero, desgraciadamente, advierte el Dr. Paulero, en vez de fomentar ó estimular tales plantaciones, ó aunque mas no fuere, conservar aquellas que dió por si la pródiga naturaleza se hace todo lo contrario en la República Argentina como en casi todas partes de Sud-América, agregamos nosotros,—todos cortan sin mesura los bosques, sin otra preocupación que la del momento, sin otro objetivo que el aumento de la renta, sacrificando así cada uno por la codicia del presente el porvenir, la prosperidad, la fertilidad del propio suelo, que respetando mas sus bosques estaría su exuberancia entonces destinada á hacer enormes prodigios, pues ocasionaría ese prudente respeto al arbolado y su plantio la mayor cantidad de lluvia posible y su regularidad, á cuyo amparo fecundo brota por ley de la sabia naturaleza, la máxima vegetación, que enriquece con la tierra el «*haber*» de cada hombre, que consagra sus actividades al cultivo de la tierra ó al desarrollo de la ganadería.

¡Estas reflexiones nacen en el espíritu menos sereno y otras no menos serias que debieran influir radicalmente de inmediato para poner remedio al mal! Nos quejamos en todas las regiones de la américa latina salvo exepciones honrosas, de la «*seca*» que aporta la ruina de los campos y uno de los principales factores de ese mal, es nuestra incuria, la indiferencia por el plantío de arboles y por su conservaciòn, está á nuestro alcance evitar esa calamidad, que es casi gene-

ral en nuestro bello Continente. Las providencias que nuestros Estados han dictado para evitar el corte de los arboles en determinados periodos del año, son ilusorias desde que no hay inspectores, que las hagan respetar.—El Dr. Paulero, cree, con sensatez que los Gobiernos podrían evitar la destrucción de los bosques en las zonas donde están situados los rios y que los bosques de pro piedad particular se conservarían y aún aumentarían ya sea dando premios esos Gobiernos á los propietarios por tal cantidad de árboles, ya sea disminuyendo la contribución directa en los terrenos con arbolados, pues continuando así nos veremos expuestos, no solo la Nación Argentina sino todos los Estados latinos á ver convertidos en estériles desiertos las que ahora son fertilísimas regiones, como ha sucedido en otros paises entre los cuales hay que sumar la Palestina, etc., etc.

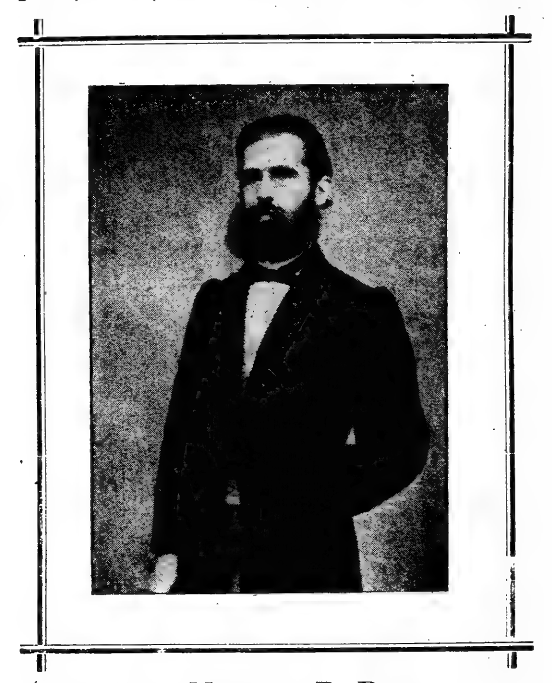
Despues de detenerse el Dr. Paulero, en la regularidad de las lluvias, que es asunto de real importancia para nuestros Estados, entra de lleno en una serie de consideraciones y casos prácticos; todos conocen, dice el ilustre disertante' los inmensos perjuicios que origina á la ganadería y á la agricultura las sequías y las inundaciones, con suma frecuencia perecen gran número de animales vacunos y lanares, ya sea por la falta de agua, ó por su exeso, las inundaciones, fuera de sementeras totalmente perdidas. Ahora bien, ¿como obran los árboles en el régimen de las lluvias de un país? Comparemos, expresa el Dr. Paulero, lo que pasa en dos áreas de terreno, una con arbolado, la otra sin él. La lluvia que cae en el prímer terreno no puede evaporarse tan súbitamente como en el segundo, pues el arbolado impide que el sol obre con tanta energía como en la tierra sin vegetación, á causa que la copa de los árboles no permiten que penetren sino una parte de los rayos solares, haciendo que la evaporación se haga gradual y lentamente. Todo lo contrario sucede en las Pampas de Buenos Aires, una vez que llueve, el agua se extiende en lagunas y cañadones de una gran área y por lo general de poca profundidad, colocados en las mejores condiciones para su rápida evaporación, que se hace mas pronta cuando viene el viento sudoeste, el pampero, frecuentemente muy seco, pués ha perdido su humedad al atravesar la parte sur de la cordillera de los Andes, humedad condensada por los inmensos bosques de hayas que existen en esas regiones. Esta rápida evaporación del agua sería impedida por la acción mecánica de los árboles, que como afirma y constata Bequerele, protegen una extensión de terreno como de cien veces la altura del arbolado. Los árboles aumentando la porosidad del terreno harían que una



Prohombre del Partido Nacional
DOCTOR DON PEDRO FUENTES
Presidente de la
Cámara de Diputados en la administración de Berro

gran parte del agua de lluvia que cae en la Pampa, como en cualquiera otra llanura, afirmamos nosotros, penetraría en el suelo, reforzando el caudal de las vertientes, de esos mismos campos y no corriendo como lo hace actualmente hácia el océano, sin ninguna ventaja para la ganadería y agricultura.

Con las plantaciones en grande escala el clima se haría mas constante y las lluvias serían mucho mas regulares, pues, como ha dicho el Dr. Paulero anteriormente, la vegetación favoreciendo la penetración del agua en la tierra é impidiendo el desecamiento de las lagunas y arroyos, cuando la atmósfera tuviera poco vapor de agua ésta se saturaría á causa de la evaporación lenta que se efectúa por la acción del sol, vapor de agua que á su vez sería condensado en forma de lluvia por los vientos fríos dél sur y aún por el mismo descenso de temperatura que se produce, durante la noche caería un abundante rocío, que fecundaría las praderas vecinas, como sucede en la costa norte de Buenos Aires, donde se encuentra una faja de arboleda, habríamos atenuado como expresa el Dr. Paulero esas grandes conmociones atmosféricas acompañadas de numerosas descargas eléctricas, pues, como recuerda Arago, la destrucción de los bosques es la desaparición de un número de pararrayos igual al de los árboles que se destruye; es la modificaciòn del estado eléctrico de todo un país, tambien tiene una acción decisiva impidiendo la formación del granizo. En los paises desprovistos de vegetación, como en el gran desierto de Sahara, hay una enorme diferencia entre la temperatura del día y de la noche, asi durante el primero, el termómetro puede marcar hasta 60° centigrados á causa de la acción del sol sobre los arenales, y durante la segunda descender a menos de 0°. centígrado por la pronta irradiacción del calor recibido durante el dia. El Dr. Paulero concluye este su bello trabajo, aconsejando que los gobiernos deben prohibir la destrucción de los bosques del Estado; que los bosques de propiedad particular sean protegidos por medio de premios ó disminuyendo un tanto por ciento en la contribución directa de los campos que tuvieran una cantidad seria de arbolado, que todas las vias férreas que se construyan por el Estado ó compañías particulares, debieran tener plantaciones de arbolado á ambos lados de la via, hacer plantaciones en las márgenes de las lagunas y arroyos, crear una escuela forestal como hay en otros paises, obligar á aquellos que corten árboles en los bosques fiscales á plantar doble número de aquel que hayan cortado, preparar el Código forestal. Pocos trabajos se han presentado al público, en estos años, que inte-



Don Mariano B. Berro

En época en que fué oficial primero de la Jefatura Política de Montevideo, 60 á 64, é hizo como Secretario del General Servando Gómez la campaña contra Flores el 63, más tarde fué segundo Jefe del Batallón Arrûe en la revolucion del 70 y herido en el Sauce—sin perjuicio de darle á su partido el concurso solicitado, se consagró á la Botánica y es uno de los orientales que más se dedicó al estudio de la flora del país

resen tanto á la América Latina como éste, que narramos y extractamas del Dr. Paulero, que si nuestro rico continente quiere aprovecharlo y aplicarlo en nuestro suelo, habrá realizado su progreso material en gran parte y cambiado su negro presente en este tópico, por un porvenir brillante.—Honor entre tanto al Dr. Paulero, que dedica sus afanes á estudio tan profícuo y levantado.

LA REDACCIÓN.

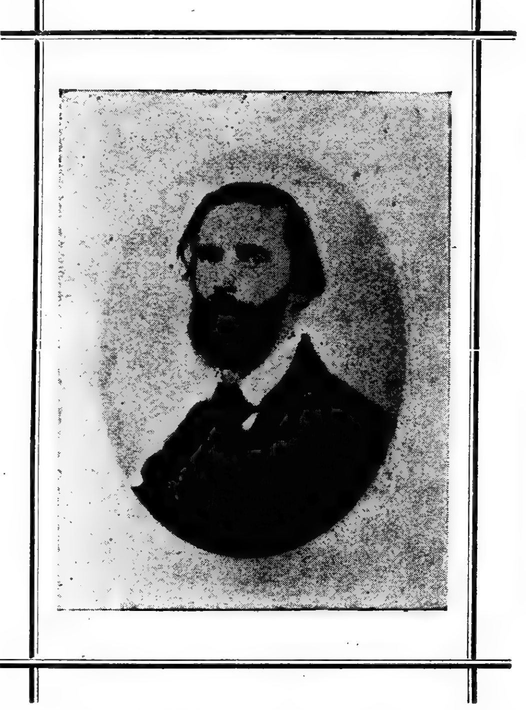
Nuestra situación política

Cada día se presenta mas preñada de dificultades y de peligros la situación de nuestro país. Hemos podido juzgarla de *visú*, en el reciente viaje que hicimos á Montevideo, y estudiarla detenidamente.

Hay mar de fondo, y mar de fondo terrible. El gobierno, ó mas bien dicho Batlle, no se da cuenta de ello, ni tampoco se da cuenta el flamante candidato presidencial. Uno y otro están persuadidos que pisan terreno firme; que triunfarán sus combinaciones antipolíticas. En que error, sin embargo; en que craso error viven!

Deslumbrados por la fuerza material que los rodea; por la facilidad con que hasta ahora han triunfado en todos sus propósitos, y, porque no decirlo, en la pequeña prosperidad que se nota en el país, debido pura y esclusivamente á su potencialidad, no se detienen un momento á estudiar la opinión, á meditar sobre el malestar creciente que se nota por doquiera, y sobre todo, á profundizar las causas graves de su malestar y á preveer las proyecciones que forzosamente tendrán lugar en dia no muy lejano. Batlle y Wilman marchan al azar, sin rumbo ni derrotero; podría considerárseles como dos grandes peñascos desprendidos de la montaña que ruedan vestiginosamente hácia el abismo. La proclamación de la candidatura del último, en la forma brutal y descarada que se ha hecho, será la muerte política del proclamador y del proclamado.

Estamos seguros que nada los detendrá, y que los hechos se producirán fatalmente. Quizas no se nos crea, porque Dios ciega á los que no quieren ver; pero desafiamos al tiempo á que nos desmienta.



DOCTOR DON EDUARDO ACEVEDO

Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores eú la Administración de Berro, eximio estadista y jurisconsulto

De nada valdrán todos los subterfugios que se empleen; que se pretenda aparentar que no tiene solución de continuidad el candidato presidencial con el actual gobierno; que se trate de hacer simpatico al Dr. Wilman por sus condiciones personales y rodearlo de algun prestigio: nadie lo creerá; la opinión está ya hecha al respecto,—y todo el que se incorpore á ese movimiento, en cualquier forma que lo haga, será considerado como un claudicador de los princi-

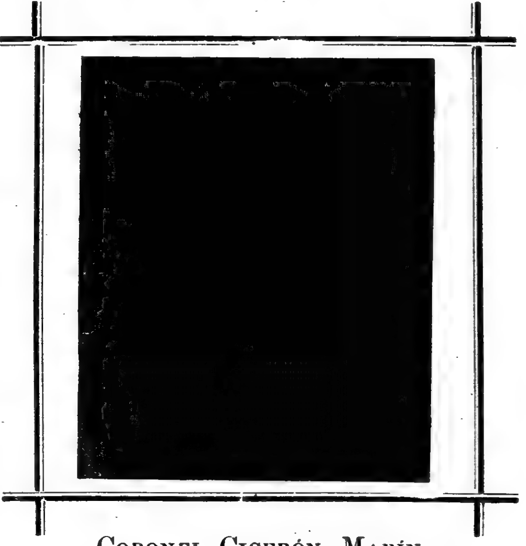
pios republicanos, que buscan solamente sus conveniencias personales, un *modus vivendi* de pitanza, como el círculo Willman-Batllista que trata de prestigiar.

Estos pueblós están ya cansados de mistificaciones; tienen demasiada experiencia política para que se les comulgue con ruedas de molino: nadie cree, y menos los nacionalistas, en promesas de gobiernos y candidatos colorados, ni en sus evoluciónes ó propósitos de enmienda. ¿Quien tampoco, á no ser un cretino, puede afirmar que el Dr. Willman no sea candidato genuino de Batlle, y que si va á la Presideneia de la República—si es que va todavia—no es por obra y gracia de ese gobernante?

El Dr. Willman—digamoslo sin ambages—es casi un ilustre desconocido no tiene volúmen alguno para haber surgido por si solo á candidato de la Presidencia, y candidato triunfante sobre todo. Es un algo eso que no se concibe en las democracias, donde solo surgen los hombres notables, y que solo es ad misible su proclamación como un instrumento del gobierno ante el cual se proclama.

El hecho de que sea un buen hombre el Dr. Willman, como algunos afirman, y que tenga alguna ilustración y talento, de nada vale si no es conocido; pero en este caso, que preste su nombre para ser impuesto á la opinión, menos vale aun; por el contrario, debe desconocérsele por patriotismo toda condición buena, aunque la tuviera, pues comete un crímen como ciudadano, como patriota y como republicano. Se juzga el sistema y no al hombre; la forma violatoria de los principios é instituciones democráticas que importa su proclamación, trátese de un hombre inferior ó superior.

Este solo hecho—la imposición brutal de la candidatura oficial—bastaría para darle un carácter grave á la situación; pues ningun pueblo republicano, decorosamente, soporta con agrado un acto semejante. Este solo hecho es una bandera revolucionaria perfectamente caracterizada. Pero aún hay mas, muchísimo mas que tener en cuenta, dada la situación actual; descartando todavia, si se quiere, los antecedentes del gobierno de Batlle, que no decimos ya una, sino cien banderas revolucionarias representa ante la opinión pública.



Coronel Cicerón Marín

Empezemos porque en el mismo círculo batllista ha causado un efecto desastroso la proclamación del Dr. Willman. Y se comprende fácilmente, pues es allí donde ha destruido las ambiciones mas desenfrenadas: la aspiración de varios para suceder á Batlle en el póder, que contarían ó creerían contar con algun capital político dentro de aquel círculo. Estos serán hoy los principales enemigos del proclamador y del proclamado, aunque aparenten otros sentimientos.—Viene luego el descontento en las filas del partido Colorado, que no es afecto á Batlle en su mayor parte, y que esperaria, como era natural, la oportunidad de evolucionar con un candidato que saliera de sus círculos, ó con algunas afinidades partidarias, que no puede

satisfacer en manera alguna un candidato genuinamente batllista, impuesto por Batlle.—Y por último, están los partidos Nacional, Constitucionalista y los elementos Católicos. Estos partidos quedan completamente fuera de toda composición de lugar, y con esta circunstancia agravante: que la candidatura del Dr. Willman ha sido forjada especialmente para atacarlos, en la misma ó peor forma que han sido atacados por el gobierno de Batlle. Basta esta frase que se la oimos á un partidario espectable del Dr. Willman para caracterizar el ataque:— ***Los hemos reventado á los blancos y á los clericales.***

¿Habría todavía algun medio patriótico, alguna solución decorosa, que pudiera evitar los males que presagiamos?

Dificilmente, casi imposible.

ABDÓN ARÓZTEGUY.

Cuestión presidencial

?Qué busca, que quiere, que se propóne el señor Presidente de la República, al imponer al país un sucesor?

¿Busca acaso hacer la felicidad de la Patria?

¿Quiere la unión de la familia uruguaya?

¿Se propone, en fin, tener en su protegido, un continuador de su éstrécha política?

No lo sé, no quiero saberlo.

Lo únioo que sé, lo único que sabe el pueblo oriental, es que el señor Batlle está dando el mas alto ejemplo de su desprecio por la moral política de su partido, al cual humilla y deprime, haciéndolo cómplice de sus atentados contra la Constitución.

Es algo que no tiene logica explicación en el Presidente de la República, el empeñoso afan con que anticipa la designación de su sucesor.

Si el señor Batlle cree que su candidato reune todas las condiciones necesarias para regir los destinos de un pueblo tan viril, como digno de ser mejor gobernado, ¿porque se anticipa tanto? Teme acaso que llegado el dia designado por la Constitución para el nombramiento de Presidente, le ***falle algun eslabón de la cadena, con que sugeta la libertad del colegio electoral?***

¿Pretende, por ese medio hacer la felicidad de la Patria, y unir, no ya la familia oriental, sino á la familia colorada?



EL GENERALÍSIMO APARICIO SARAVIA
y su virtuosa y distinguida esposa
Dª. CÁNDIDA DIAZ DE SARAVIA

No lo creo: el abuso del poder, la absorción de facultades legales; no trae ni una ni otra cosa.

El Presidente de la República, valiéndose de su posición oficial para sugetar, por medio de compromisos escritos, á los mandatarios del pueblo, ó de su partido, mejor dicho, comete acto delictuoso, porque la Constitución le pro-

hibe tomar la mas mínima participación en la elección futura.

Felizmente para el partido que escaló el poder en la punta de las bayonetas imperiales, salen de sus filas acentos de protestas viriles contra la intromisión Presidencial, en favor de su *ministro candidato*: ministro que no protestó contra la inícua ley de las confiscaciones; ministro que no tuvo una frase para condenar los degüellos de Mansevillagra, Catalayud, Rincón de Barbat y Paso del Parque: ministro, en fin, que en la Presidencia de la República, sería un continuador de la política estrecha, mezquina, sin horizontes, sin ideales, implantada por un hombre que en la llanura, fustigaba á los déspotas y combatía á los tiranos, pero que en el poder, hizo tabla raza de las instituciones, y para quien el código fundamental de la Nación, es un mamotreto que apenas se puede ó debe dejar figurar en las bibliotecas!

¿Consentirá la Patria de Artigas, permitirá el *partido que se llama á si mismo de la nueva Troya*, que se consume el atentado?

El partido que tambien, asi se nombra, de la *Cruzada Libertadora*, consentirá una vez mas, en que el Presidente *prime por él*, y haga y elija un Presidente á su gusto? . . . .

¡Pronto lo sabrá el País; esperemos!...

Leonardo S. Castro.

---

(1) VARIEDADES

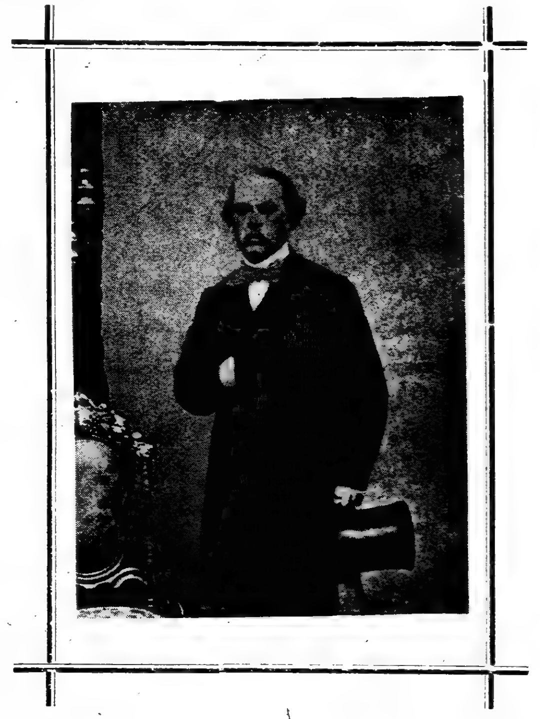
DE CLAVIJO

Mis lectores recordarán la forma trágica en que terminó la entrevista que tuve con D. Celedonio Contreras, á cuya puerta llamé para escrutar el porvenir de la candidatura del Sr. Willman.

(1) *Véase el número 15 de esta Revista,*

Hubo en el final de esa entrevista, no sé si un momento de terror de mi parte ó lo que llaman un «mal cuarto de hora;»—sin reflexionar mayormente abandoné la casa de D. Celedonio, más rápido en la carrera que un *canario* de D. Melitón.

D. Celedonio, que sabe de la poquedad de mi espíritu, despachó tras de mi al mulato su sirviente—que mis lectores conocen—con recado suyo de fuese por su casa.



Poeta Dn. Francisco Xavier de Acha

Redactor de «El País» en época de Berro y del célebre «Molinillo».
hizo la campaña revolucionaria del 70-72

Un llamado de D. Celedonio, es una órden y como tal no seré yo quien en sus dias se permita contrariarla, pero solo me atreví á cumplirla al siguiente de aquel, para mí memorable, de que ya me he ocupado.

La serenidad de mi andar, la altivez y energía que desplegué en el trayecto que media entre mi casa y la de D. Celedonio, no desmerecieron por cierto las

de Algernón Sidney marchando al patíbulo, pero fué ver á D. Celedonio y noté que se me volvian de gallina las carnes y se me reducía el corazón al tamaño de una avellana.

D. Celedonio que es hombre de mundo, me echó los brazos y con un aire bonachón y clemente, me dijo:—Amigo D. Baldomero, cómo solo con Vd. me gusta departir sobre cuestiones políticas, me he permitido llamarle para que echemos un párrafo.

D. Celedonio empleaba ese «velo» sútil, que con tanta frecuencia se corre en esta tierra sobre las cosas pasadas con la reserva mental de renovarlas para tener ocasión de cubrir las nuevas cosas con otro nuevo «velo».

Con velo y todo, no las tenía íntegras conmigo, así es que balbuceé un «á sus órdenes» más que dicho pujado, porque sentía que me afixiaba en el exófago, una bocha de ñandubay.

—Siéntese, D. Baldomero, me dijo.

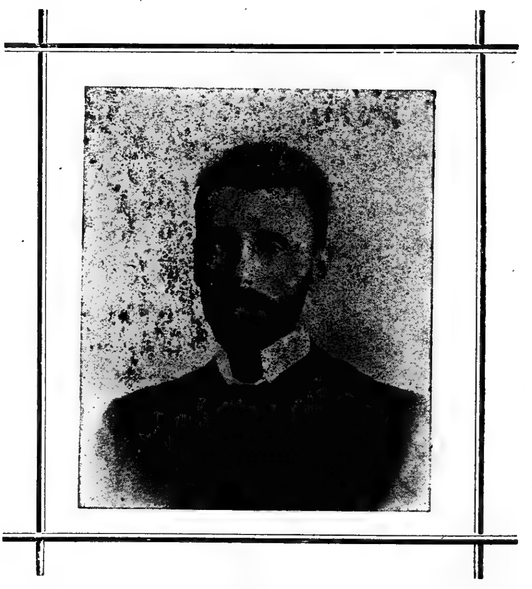
Me senté, vibró el silvido de D. Celedonio y apareció el mulato con el mate.

Había refrescado y daba el Sr. Contreras su acostumbrado paseo, con el cuello envuelto en un poncho de vicuña y la cabeza cubierta con un chambergo;—sobre una mesa—la del puñetazo—tenía varios periódicos en desórden.

—Ahí tiene me dijo, mirando los diarios, torrentes de tinta mi amigo, para poner en claro si Batlle ha hecho bien ó ha hecho mal en designar al Sr. Willman para que le suceda en la Presidencia;—francamente creo que nuestros periodistas, ignoran lo que todo el mundo sabe;—que Batlle hace bien, es algo que remata en majadería decirlo....

—Vaya, dije para mi coleto cobrando todos mis brios, D. Baldomero ha reflexionado y le tengo en el buen camino y aprovechando la coyuntura dije:

—Prescindiendo de mis simpatías por el Sr. Willman, á quien no tengo el gusto de conocer ni de nombre, casi creo que nos ha dado el Sr. Batlle con su designación, una prueba de la previsión y tacto verdaderamente paternales que lo caracterizan en todos y en cada uno de sus actos.....



Dr. Carlos Maria Morales

D. Celedonio detuvo de golpe su marcha y me atravesó de parte á parte con una terrible mirada;—juraría que hasta me manó sangre, si alguna me quedó en las venas!

—No sea Vd. mentecato, me dijo despues de un momento.

—No señor—se me ocurrió contestar mirando la ventana que me facilitó la kurupatkínica retirada que hice al final de nuestra última entrevista.

—Digo, Señor, continuó D. Celedonio, que discutir lo que hace Batlle en esta emergencia, es perder un tiempo precioso! digo, que el Sr. Batlle hace bien en aprovechar de la misérrima decadencia de sus instrumentos y en medio de

esa despreocupación encantadora, de esa tabla raza de todo género de escrúpulos, no sé que admirar más mi amigo si la fidelidad impecable de la majada de Panurgo que se congrega en los altos de Cabildo ó la candidez de los que se asombran que no sean otros tantos Coriolanos!

—Me permito recordarle, D. Celedonio, repliqué, que nuestros legisladores, no tienen mandato imperativo de sus electores... .

—Y que quiere Vd decirme con eso?

—Quiero decir, que siendo ellos una delegación de la seberanía nacional y no teniendo mandato determinado, cumplen su misión haciendo lo que soberanamente mejor les place;—si nuestra Constitución incurre en el error de cometer á un poder de estado la designación de otro poder, refórmese pero no echemos en cara á uno de esos poderes, lo que hace por mandato expreso de la ley.

Felizmente para mí, apareció en ese instante el mulato con su mate y desempeñó el papel de un verdadero pararayo pues D. Celedonio le dijo «retírate Agapito ó te reviento» y le arrojó á la cabeza un grueso volúmen, que rodó pesadamente por el pavimento;—Agapito desapareció como por ensalmo y D. Celedonio me bajó de la ventana que ya había yo alcanzado y llevándome de nuevo á la silla donde estaba sentado, me dijo:

—Vea D. Baldomero, Vd. vive no sé donde!—en mi casa iba á contestarle, cuando prosiguió—tiene Ud. zonceras de tal magnitud que si no conociese su buena fé creería que viene Vd. á verme para pasar un buen rato excitándome con sus ingenuídades reales ó fingidas....

Los momentos eran solemnes. Cerrada la ventana y parado D. Celedonio en la puerta de la habítación, era inútil pensar en la retirada;—me sentí acorralado y me dispuse á vender caras con mis opiniones, mis costillas si era necesario.

—Permítame, Sr. Contreras, repliqué —si he venido á su casa, ha sido á su llamado si algo he hecho en el largo tiempo que, me honra Vd., con su amistad y sus consejos, ha sido atestiguarle siempre el respeto que le debo y me merece!

No sé si dije esto en el tono que las circunstancias pedían ó que reflexionó D. Celedonio y reprimió su natural iracundia, ello es que prosiguió bastante calmado diciéndome:—

—Vea Sr. Clavijo, Vd. es un hombre feliz;—Dios le conserve y le mantenga así porque por ese camino, se vá á la bienaventuranza como si le llevasen de la mano;—créame, en éste momento, es Vd. para mí, la síntesis de esta desgraciada tierra cuyas vicisitudes sin cuento parece que no tuviesen otro resultado que encadenarle nuevos é inacabables martirios;—el más atroz talvez y que perdura siempre es que haya quien crea en ella todavía, que pueda caber dentro de éste medio, otro régimen que lo arbitrario, otra preocupación que la indiferencia y la burla de todos los derechos ni otra guía en medio del caos institucional en que nos revolvemos, que el gesto del más audaz.

Yo que veia á D. Celedonio en tren de discutir y no de agredir circunstancia que me bastaba para recobrar todo el dominio de mi persona, tomé aire de tratar de potencia á potencia la cuestión y arrellenándome en la silla con la familiaridad de un veterano parlamentario, dije:—

—Permítame, D. Celedonio, todo eso

que Vd. dice, son frases y nada más que frases;—si en nuestro país se hiciesen carne sus ideas, no nos quebaba más que echarnos de barriga como los beduinos en el desierto para que nos cubriesen los detritus que levanta ese ***simun*** de verguenzas que segun Vd. sopla eternamente sobre nosotros y acaso en esa forma encontrariamos la única tumba digna de nuestros baldones;—si yo pensase como Vd., si yo creyese que la candidatura del Sr. Williman no tiene á su haber, mayor adobe que lo que pueda caber en el frasquerío de una farmacia, aun así, me felicitaría, porque si de cuarenta años á esta parte estamos sujetos á los enjendros del fogón del cuartel ó del compadraje, algo hemos adelantado, si toda la amenaza que tenemos, son paquetes de algodón, gruesas de jeringas ó botijas de ácido sulfúrico!

Crugieron los dientes de D. Celedonio, crispáronsele los puños y revolvió los ojos por la habitación como buscando algo que no fuesen palabras para sacarme de mi error pero como nada encontrara que le conviniese, repuso:—

—Me explico amigo Clavijo, que teniendo este país admiradores de sus prácticas tan exaltados como Vd., haya llegado al extremo que le contemplamos;—es verdad que es ley de la historia que cuando se descuida el ejercicio de los derechos ó se familiariza el pueblo con la usurpación de los mismos, no echa de menos su existencia y apenas los mira como una carga de que aliviana á sus hombros decadentes, la audacia de los más listos!

—El cargo que Vd, hace á este pueblo, es injusto Sr. Contreras, á lo menos, en la parte que toca al Partido Blanco;—éste Partido que fué al poder por sus cabales, solo descendió de él, bajo la presión de bayonetas extranjeras y durante los cuarenta años de persecuciones incesantes de que ha sido y es objeto, no ha olvidado sus derechos ni ha perdido la visión de la patria feliz con que soñaron nuestros abuelos, como supo hacerla en los dias venturosos en que rigió sus destinos!—Vd. sabe Sr. Contreras, que á fuerza de lanza, convencidos que es inerme el derecho por el derecho mismo, nos hemos abierto la senda que ha de conducirnos á nuestro destino;—al cabo de cerca de medio siglo en que nuestros contrarios han dispuesto de cuanto ha podido el país proporcionarles para aniquilarnos solo han conseguido fortalecernos y unirnos al punto que en el *gaudeamus* en que viven tienen alucinaciones auditivas y perciben rumores extraños y misteriosos que se antojan á los más previsores signos fatídicos, que enturbian las delicías de Cápua en que yacen. Eso, Sr. Contreras, no es un Partido decadente!

—Le estoy escuchando, Sr. Clavijo, y me convenzo de que es Vd. un curiosísimo ejemplar;—habla Vd. en ciertos momentos, como un filosofastro bastante pasable y en otros, es Vd. una foca tan perfecta que pasma y desespera juntamente;—en el curso de nuestra conversación, le he visto á Vd. ***willimanista*** tan satisfecho del hombre y de sus cosas que, nuestras cámaras, votándonos presidente, antes que las vote el presidente á año y medio de la época en que debieran hacerlo, le parecen á Vd. algo así como un trasunto de aquellos nobles aragoneses cuando tomaban juramento al Rey de que respetaría la integridad de sus fueros y luego después, ante una palabra mía que talvez, sea una injusticia como Vd. la llama, ha estallado en una reivindicación parti-

daria para la que no tengo, sinó palabras de encomio y adhesión.

—Gracias Sr. D. Celedonio por la segunda parte;—por lo que respecta á la primera, no soy *willimanista* por nada de lo que Vd. cree, sinó que, siendo como soy desmedidamente curioso, quiero y deseo ver andando el tiempo y otras cosas, como se las compone D. Claudio con sus frascos.....

—Usando como divisa un «*sacúdase antes de usarse*» dijo Don Gabino Tavares que en ese momento entraba, personaje talvez más curioso que mi amigo Contreras y de quien me ocuparé algun día aunque los temas de D. Gabino son de tal trascendencia, que acaso no convenga tratarlos por ahora;—baste decir, que nuestra historia, comienza para él en 1835 y termina á principios de 1872, «lo que ha venido despues dice, no lo entiendo porque ...»

Pero noto, que si me paso á lo que dice D. Gabino, tengo para rato y para... algun disgusto.

Baldomero Clavijo.

EL SEGURO OBRERO EN ALEMANIA

El Dr. D. Nicolás Repetto, profesor en la Universidad Nacional de Buenos Aires, ante la «Universidad Popular» ha presentado una tésis en la que pone con talento y erudición de relieve los beneficios alcanzados por la clase obrera en Alemania y la prosperidad obtenida por este país, debido una parte al progreso proletario por el seguro.

Antes de abordar el tema, el orador refuta con acierto la falsa teoría que atribuye el triunfo ó éxito económico de las naciones á la baratura de los obreros, principio que ha sido ya completamente desechado y sustituido por el inverso, que hace depender dicho éxito de la mayor instrucción y remuneración de los obreros, pues se ha demostrado que la instrucción creciente de la clase obrera es absolutamente necesario para la aplicación profícua de los mismos progresos que realizara continuamente la técnica industrial y



Presbítero Dr. Dn. Generoso Pérez

Capellan del Ejército Nacionalista en la campaña de 1904

que su mejoramiento material, al aumentar el consumo interno de las naciones, provoca ó estimula el desarrollo de sus propias fuerzas productoras.

El Dr. Repetto, deja con elocuencia constancia, que mientras los paises civilizados de la Europa, se han dado exacta cuenta que el progreso depende en mucha parte en el mejoramiento de la clase trabajadora en la República Argentina permanecen cristalizados adorando la fórmula contraria y este mal

que el disertante lo concreta y determina solo á su país, nosotros sin su autoridad lo hacemos extensivo para toda la américa latina, que con mas facilidades por la riqueza de la misma naturaleza que la Europa, no ha querido por notoria y punible indolencia preocuparse, teniendo en su mano de encontrar el remedio que destierre para siempre esa enfermedad que en forma aterradora amenaza ya variar en precario nuestro horizonte económico. El acuerdo razonable y justo en el trabajo entre el capital y el que no lo tiene, el perfeccionamiento de esta clase desheredada no se produce, tarda en venir por la indiferencia de todos y los trastornos que este desequilibrio de fuerzas contrarias origina son inmensos y atacan sériamente en economía la misma circulación de la riqueza en todos los Estados del Continente. Los estadistas Sud-americanos tampoco nada aportan dentro de su esfera de acción para conjurar el mal, que ya toma proporciones en todas partes entre nosotros de verdaderas calamidades públicas.

El Dr. Repetto, analiza la ley de Junio del 91, en Alemania, que prohibe el trabajo á los niños que deben frecuentar la escuela, que fija un horario para el trabajo diurno y nocturno de las mujeres, que establece medidas protectoras para los obreros jóvenes y crea reglamentos para los talleres, con otras disposiciones tendentes é garantizar la salud, y vida de los que trabajan tanto en fábricas, talleres ó en sus domicilios, protejer la moralidad, y en cuya ley se instituye á la vez el descanso dominical.

Por el art. 120 de esa ley, el Consejo Federal, tiene facultades latísimas para asegurar la protección de los obreros, al amparo de tales atribuciones, ese poder reglamentó la duración del trabajo de los hombres adultos, tomó disposiciones sobre el referido descanso dominical, contribuyó á la ejecución de varios proyectos presentados por la comisión de la estadística del trabajo y actualmente preocúpase de reglamentar el trabajo á domicilio. Merced á la dirección y protección inteligente del Estado, los seguros obreros han alcanzado



CORONEL DR. ARTURO BERRO
Médico de los Ejércitos Revolucionarios, 93, 1903, 1904

en Alemania gran desarrollo, admirable. Los tales seguros alemanes de los obreros se descomponen de modo que cada una de sus partes principales responde á una previsión importante en la existeucia del obrero- Asi el seguro-accidente garantiza una indemnización en caso de lesión ó muerte producida de una manera violenta durante el trabajo,—el seguro-enfermedad garantiza la asistencia médica y un subsidio en caso de enfermedad, el seguro-vejez é invalidez asegura un relativo bienestar para aquellos que se hallan en el ocaso de la vida ó para los que han perdido

las aptitudes para el trabajo y lo más admirable expresa el Dr. Repetto, en la institución de los seguros obreros alemanes, es el novísimo principio en que descansan, que no es seguramente de conmiseración ni beneficencia, sino inspirado en las necesidades del exacto adelanto social y en el deber ineludible de conservar en todo instante el carácter digno que corresponde al ser humano.

En lo que se refiere á los accidentes del trabajo, no rige para la Alemania, contínua el orador, el principio de derecho privado llamado de la *falta*, segun el cual el obrero debe pagar con su salud y su vida los accidentes involuntarios ó fortuitos del trabajo. Esa legislación tampoco se inspira en tal abominable criterio de que *«el obrero al contratar su trabajo conoce y acepta los riesgos del mismo y que el salario convenido representa, en parte, el equivalente de esos riesgos.»* Nó, la legislación alemana ha hecho pedazos los moldes de la vieja jurisprudencia al respecto y ha ido á buscar la inspiración en las necesidades del progreso nacional, estableciendo *«que la protección social de los factores mas nobles de la produición: los obreros, es indispensable, dado los procedimientos de la industria moderna y que los gastos de protección deben ser lógica y primeramente comprendidos en los gastos de producciòn.»*

El seguro accidente, ha sido establecido como una institución del imperio aleman y declarado obligatorio para todas las ramas de la industria, agricultura explotación forestal. Tal seguro acuerda al obrero lesionado en el trabajo, ó sucesores legales en caso de muerte una indemnización, cuyo monto fija préviamente el estado de acuerdo con el salario anual del obrero,—las cantidades necesarias para su pago son suministradas por los patrones y empresarios industriales, pues los obreros no contribuyen con ninguna suma para el seguro-accidente. Despues, el Dr. Repetto cita con profusión los casos de abono de seguros y deja nota que el Estado contribuye con una subvención para cubrir los ya mencionados seguros y de que las cargas que impone el seguro obligatorio á los patrones no ha detenido el desarrollo económico de la Alemania, por el contrario, esa protección á los obreros ha aumentado su progreso; destierra el Dr. Repetto del espíritu la falsa idea ó temor de que los obreros beneficiados por el seguro obligatorio, se vean á su vez obligados á pagar indirectamente tales beneficios por la diminución y el estancamiento de sus sueldos, cree que no haya nada más infundado, pues los hechos lo sepultan en la nada á ese temor, pues, segun las informaciones del Dr. Boediker, relativos á la evolución de los salarios en Alemania, en estos últimos veinte años, resulta que estos han aumentado de un 30 % y que Alemania es el pais que mejor paga los salarios.—Esta tésis del Dr. Repetto, merece ser estudiada por el capitalista y estadista Sud-americano y aún mas detenidamente todo el cuadro curioso y expresivo que presenta al mundo pensante lo apuntado con la clase obrera en Alemania, para obtener de tal minucioso exámen, aquello que desde ya sea práctico implantar en este Continente, donde la lucha entre el capital y proletario empieza á minar ya en sus más sérios cimientos todo el órden social y económico de estos Estados.

La Redacción.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

NARRACION
DEL
Comandante Apolinario Velez
SOBRE LA
Expedición Revolucionaria del Norte
EL 97

(Continuación)

Véase núm. 15.

A las 3 p. m. en momentos que organizabamos nuestra columna para marchar por la línea con rumbo á San Luis, se nos agregó el Coronel Ysmael de Vargas con veinte hombres de lanza.

Con él vienen Felipe Luna, Antonio Norbis, Antolín Lassus, y N. Balcarces, que pasaron el Rio Uruguay en la expedición nuestra.

Acampamos para carnear en territorio Oriental á seis cuadras de lo de Correa.

Abril 18—Marchamos á las 7 a. m.; acampamos á las 9 y 30 en costa de Yaguarí.

Plinio Areco, Martín Franco, Bernardo Villamurdegüi y Adolfo Mallada fueron tomados por Luna y otros.

Parece que han justificado ser compañeros que van á Santa Ana con licencia del General—Se les ha dejado libres.

A las 6 p. m. marchamos hacia el sud por territorio Oriental, rumbo á San Luis y con miras de pasar en la balsa del Rio Negro.

Acampamos á la 1 y 30 a. m. en la Estanciá de Don Tertuliano Machado, en territorio Brasilero, á quince cuadras de la linea.

Abril 19—A las 7 y 30 a. m. seguimos la marcha hacia el Sud.

A las 10 acampamos.

Abril 20—A las 7 a. m. emprendimos marcha—Acampamos á las 10 en la «Cerrilada» campo de Don Delfino Cuitiño—

A las 2 y 15 p. m. seguimos la marcha. A las 6 y 15 acampamos en Costa de San Luis, Estancia de Don Leopoldo Antunez Maciel.

Abril 21—Amaneció con gran cerrazón—A las 11 a. m. marchamos por costa de San Luis hacia la balsa de Rio Negro.

A las 2 p. m. acampamos en costa de San Luis, casa de Manuel Silva Ramos, campo del Coronel Eliseo Antunes Maciel—Arrevillaga, de la Florida, fué tomado en circunstancia que conducia una majada á territorio Brasilero,—durmió en mi campamento y siguió su viaje en completa libertad.

Abril 22—Hoy salieron dos comisiones en busca de caballos,—las comanda Juan Cabris y Erculano Barcelos.

A las 3 p. m. se tomó una yeguada que conducia para el Brasil Don José Netto—Entiendo que pagó derechos de exportación.—Las comisiones regresaron con más de 30 caballos.

A las 5 p. m. marchamos siguiendo costa de San Luis.

Continuará.

---

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñisimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".

NARRACION SOBRE LA REVOLUCION DEL 97

ESCRITA POR UNO DE SUS COOPERADORES

El patriota Don Abdón Aróstegui

(Continuación)

Véase Núm. 15

Llegó el momento anhelado de la invasión. El Comité nos había fijado el 4 de Marzo. Nadie, á exepcción de Saravia y yo, sabiamos la fecha. Antes de decidirnos á contestar afirmativamente, se trataron de resolver varios puntos necesarios para invadir, encontrándose á la sazón Saravia en Pirahy, donde se estaba organizando la columna invasora, y yo en Bagé dirigiendo la correspondencia. Entre Saravia y yo, nos comunicábamos por medio de cartas escritas de nuestro puño y letra, cuyos emisarios únicos eran los hijos del caudillo, creo que Nepomuceno, Aparicio y Exaltación. —Trabajo, y no poco, nos dieron algunos compañeros para hacerlos retirar del pueblo y que se fueran al campamento.

Saravia estuvo por disgustarse con el Comité de Guerra, á punto de querer llegar á una ruptura, por no haber enviado los recursos que se le pedían y por cierto imperio que usaba en sus comunícaciones. Yo evité ese rompimiento, haciéndole ver á nuestro querido General la necesidad de mantener la unión á todo trance, dejando reséntimientos ó lo que fueren para ventilarlos despues. Saravia, que era pura bondad y patriotismo, accedió galantemente á mi pedido.

Contesté al fin á el Comité en nombre de Saravia, que invadiriamos el 4 de Marzo, y yo me aparté para ausentarme de Bagé ese mismo dia por la mañana, despues de recibirse al enviado que nos había comunicado el referido Comité nos mandaría con comunicaciones, dándonos las instrucciones y noticias de última hora. Pero esperé en vano; el día anterior llegaron á Bagé, por via de Rio Grande, los doctores Baena y Severio y el coronel Yarza. Eran conductores del manifiesto del Comité de Guerra; pero el enviado y las comunicaciones, donde se nos decía el punto de invasión del Coronel Lamas y el paraje fijado para la incorporación de ambas fuerzas, se habían marchado á Porto Alegre y no llegaron nunca.—El Dr. Baena, despues de conferenciar con Saravia, se quedó en Bage para ponerse al frente del Hospital de Cuchilla Seca, y Severio y Yarza invadieron con nosotros.

Continuará.

Narración sobre la Campaña del 97

ESCRITA POR

EL JEFE DE LA 8ª. DIVISION REVOLUCIONARIA

Coronel Ciceron Marin

(Continuación)

Véase Núm. 15.

El primero de Marzo de 1897, recibí una nota del Comité de San José que había sido enviada por el Comité de Buenos Aires; esta nota la recibí como queda dicho el primero, encontrándome en la estancia del Sr. D. Bautista Echeverria, en la sierra de Mahoma. A esas mismas horas ordené á los gefes y oficiales que se encontraban presentes que eran el Comandante Secundino Benitaz, mayor D. Bernardo Gonzalez y el Teniente Juan P. Martínez, que fueran á distintos puntos á reunir otros oficiales que esperaban mis órdenes; é indicándoles el punto de reunión en el «Paso de los Troncos» sección del Rosario, el dia 3 á la noche, que allí se encontrarian también el Coronel Gonzalez, Batista y Bastarrica; yo con el comandante D. Lorenzo Acosta, despues de dar estas órdenes, me dirijí á la «Costa de San José» y barra de Mahoma donde tenía algunos hombres en las islas, y mandé comisiones para reunir otros gefes y oficiales, presentándoseme ese día los Comandantes Domingo Conde y Francisco Larriera, con unos veinte y tantos hombres, los capitanes Tomás Diego Lusquesis, Felix García, Antonio Rodríguez y Antonio Gonzalez, todos estos formarían un total de 60 hombres más ó menos.

Continuará.

(1) NARRACION

SOBRE LAS

Campañas del 96 y 97

POR EL ENTONCES COMANDANTE

Hoy General BASILIO MUÑOZ (hijo)

(Continuación)

Véase Núm. 15.

Nos hallabamos en uno de esos momentos difíciles, pero en que muchas veces con un golpe de audacia se decide una batalla, pues parte de la derecha y de la izquierda del enemigo abandonaban el campo, cuando de repente—de improviso aparece por la izquierda de mi guerrilla acompañado de seis ó siete compañeros, el coronel Chiquito y siento que grita: vamos á cargar á esos cobardes! é inmediatamente cargué acompañado de mi hermano Juan, que me protejía en ese momento con 14 ó 15 lanceros.—Nuestra carga fué imponente y puso en confusión al enemigo; reconcentramos sobre la línea todas las guerrillas avanzadas que habían y estas entraron en dispersión dejando regular número de muertos y heridos;—al entrar al grueso de la línea enemiga miré á mi izquierda y ví un poco adelante al coronel Chiquito que intentaba subir á un caballo que un compañero le presentaba;—atendi á mi derecha donde ya entraban (al vernos sin protección) á sable y cuando volví la vista á la izquierda ví el caballo en que el Coronel pretendió montar en el suelo, y también al Coronel y su compañero.—Chiquito quiso levantarse pero, en seguida le pegaron un gslpe de sable en la cabezá,—ya tenía dos balazos casi mortales;—en ese momento veo á Juan que sale de entre el enemigo—le grito atropella y le clavó los espolines á su caballo y salió del grupo enemigo, pero en seguida lo envolvieron con dos pares de bolas por el cuello—queda indefenso y lo atacan á sable; yo exasperado viendo que ya lo bajaban, aunque venía más atras y eran muchos los enemigos que iban adelante, detras de los pocos compañeros que salian pues, á mi no me hacían caso creyendo sin duda que era compañero (era tal el entrevero)—me decido y le grito á mi hermano—*guarde la izquierda, mayor*—al oirme—á retaguardia de ellos, me atienden y consigo mi objeto, que era distraerlos un poco, para que Juan pudiera escapar.

Continuará.

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción.

NOTA

"La Revista Uruguaya" en vez de aparer el primero, saldrá el 2 de Enero, aniversario de Paysandú, con cuyo motivo hacemos número especial.

LA REDACCIÓN.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

LA REDACCIÓN.

La Revista Uruguaya

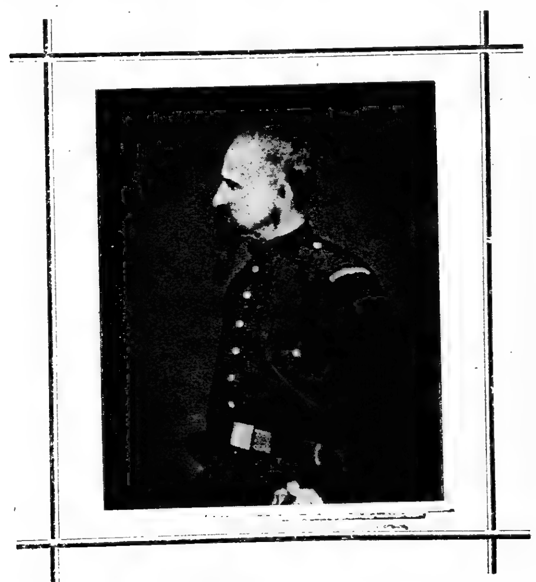
Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Enero 2 de 1906	Núm. 17

Director: **Dr. Luis Santiago Botana**	Administracion: CALLE MONTEVIDEO	Administrador **A. Seuánez y Olivera**

¡Paysandú!

Tiembla nuestro pulso de indignación patriótica al trazar en el papel la palabra que simboliza el gran poema americano. ¡Paysandú! nombre grandioso de épicos contornos, cuyo recuerdo trae á la memoria actos de gloria y de infamia, heroicidades y cobardías, mártires



Leandro Gómez

y verdugos. ¡Paysandú! cuna de refulgente patriotismo, de leyendas sublimes, de nobles y caballerezcas contiendas; pero tambien, de crímenes salvajes, traiciones inauditas y repetición cruel é inhumana de la bíblica leyenda de Cain y Abel.

Cuarenta años van transcurridos desde el grandioso episodio que dió renombre y fama á Paysandú. Cuarenta años! y todavia *estàn ahi* los aliados al estrangero invasor, los que dieron la nota lúgubre á la página más brillante de la historia uruguaya.

La ciudad de Paysandú, situada en la márgen oriental del caudaloso Rio Uruguay, y hoy una de las poblaciones mas importantes del litoral Uruguayo, fué fundada el año 1772 por el Corregidor D. Juan José Soto, con doce familias provenientes de las misiones jesuíticas, y erigida en curato, bajo la adoración de San Benito, el año 1805. Sus valientes hijos descollaron siempre en nuestras luchas desde los albores de la independencia de la República Oriental, prestando sus servicios á los patriotas de los años 1815 y 25, y posteriormente al Gobierno Constitucional del año 36, contra la anarquia. En el año 1843, despues de haber sufrido otro sitio á principios del año 38 por el General D. Fructuoso Rivera, siendo el gefe de la plaza el General D. Juan Antonio Lavalleja, fué sitiado nuevamente Paysandú por el mismo General Rivera con una respetable columna de las tres armas, ayudado desde el puerto por una escuadrilla francesa. El Dr. D. Felipe Argentó, que mandaba una pequeña guarnición, resistió por varios dias de una manera heróica y solo entraron los sitiadores á la plaza despues de haber diezmado á los valientes defensores y cuando tenian que pelear hasta con piedras, por habérseles concluido completamente las municiones.

Estas eran las gloriosas tradiciones

de la invicta ciudad cuando á principios del año 1863 invade el territorio oriental el General D. Venancio Flores, y despues de algunas escaramuzas y pequeños combates en sus correrías por la campaña de la República, consigue reunir una fuerte división de caballería é infantería, y pretende con ella tomar á Paysandú, el 1.º de Enero del 64. Pero es en vano: el General D. Leandro Gomez, jefe de la guarnición, organiza rápidamente la defensa en combinación con el Jefe Político del Departamento, D. Basilio A. Pinilla, y resiste valerosamente á los varios ataques que le trae el jefe invasor ese día y los siguientes hasta el 18 del mismo mes, que se vé forzado á levantar el sitio por aproximarse el ejército del General D. Servando Gomez que venía á proteger á los sitíados.

Sin embargo, el General Flores no desiste de tomar á Paysandú. Picado en su amor pròpio por la retirada forzosa que tuviera que hacer, y despues de varias escaramuzas que hace en la campaña del departamanto en las repetidas veces que se aproxima á la plaza, vuelve el 1º. de Diciembre del mismo año y pone sitio por segunda vez á la ciudad, pretegido por dos cañoneras brasileñas, que bloquean el pueblo por la parte del rio.

Desde ese momento, preparando el homérico combate, empiezan las refriegas y los pequeños encuentros, batiéndose con varia fortuna dia á dia, hora por hora, sitiados y sitiadores. Los primeros esperan refuerzos que debe enviarles el Gobierno Oriental para rechazar á los últimos, y los últimos esperan tambien para vencer á los primeros el resto de la escuadra brasileña que manda el Almirante Tamandaré y el ejército de la misma nación, sus aliados, que vienen á marchas forzadas sobre la ciudad bajo las órdenes del General Mena Barreto.

Los defensores de Paysandú, ochocientos hombres apenas, y mal armados, con seis cañoncitos que disparan con dificultad, convencidos dolorosamente de que la protección que esperan no llegará nunca, como nunca llegó, por razones que no son del caso explicar, se preparan heroicamente para resistir, prefiriendo sucumbir hasta el último hombre, antes que entregarse vilmente al extranjero invasor. Como les es posible, con los pocos elementos que disponen arreglan su defensa, haciendo débiles trincheras y pequeños pozos, ordenando principalmente que salgan las familias de la ciudad, para la isla Caridad, situada en el Rio Uruguay. A estos bravos los sigue mandando el General D. Leandro Gomez, y en los baluartes de la ciudadela flamea altivo el pabellón Oriental.—Afuera, en cambio, por agua y por tierra, rodea á la plaza un ejército numeroso de las tres armas, y la escuadra mas grande de la América del Sud.— Las armas son las más modernas y los cañones, y los obúes y todas las máquinas de destrucción con que cuenta el arte de la guerra, funcionan allí abundantemente; trincheras inmensas hánse levantado rodeando la ciudad, en las cuales lucen fieramente las bocas imponentes de cuarenta cañones de grueso calibre. Pero tambien se ven allí confundidos, formando una unión híbrida, chocante, que hiere y subleva el amor patrio, desplegar dos banderas distintas y que representan diferentes sistemas de gobierno: la Monárquica Brasileña y la Oriental Republicana; ó lo que es lo mismo: la esclavitud y la libertad, el oscurantismo y la civilización. La primera exhibe orgullosa y á todos los vientos sus pálidos colores verde y amarillo, y la última ondea débilmente, casi está arrollada, mostrando con difi-

cultad sus bellas franjas celestes y blancas, como si estuviera rendida y humillada ante el otro pabellón.

Empieza el combate en las primeras horas de la madrugada del dia 31 de Diciembre de 1864; pero de una manera desigual, terrible, espantosamente desigual. Las balas de cañon, y las bombas y granadas llueven sobre la ciudad como una inmensa granizada. Los sitiadores intentan una y mil veces el ataque á la plaza descargando sobre los sitiados un diluvio de balas de todas clases y tamaños. Se abren claros inmensos en las trincheras y se derrumban y vuelan infinidad de edificios. Pero á pesar de todo, á pesar de habérseles agotado las municiones y tener completamente raleadas sus filas, los sitiados se baten con una bizarría fuera de toda panderación, estrellándose los esfuerzos de los sitiadores ante ese heroismo, muriendo diez por uno y mordiendo rabiosos el polvo de la derrota.

Lo que pasó despues es bien conocido para que nos detengamos á narrarlo: la más infame traición venció á aquellos héroes legendarios; turba de facinerosos ultimaron al gefe de la plaza y á la mayor parte de sus valientes compañeros; y desde entonces el cielo de la Patria se oscureció con negros nubarrones, dándonos dias aciagos de horror y de tristeza. Pero es mejor no recordar el final de estos sucesos luctuosos, de esa tragedia sangrienta, como alguien lo ha sintetizado, máxime cuando hoy, nuestro amigo el gobierno republicano del Brasil, condena enérgicamente ese hecho de la monarquía brasileña, y muchos colorados intelectuales, lo repudian indignados. No obstante, terminaremos este artículo que nos ha pedido la Dirección de La Revista Uruguaya, transcribiendo algunas de las patrióticas estrofas de la poesía «¡Paysandú!» de nuestro distinguido y querido amigo Washington Bermudez:

¡Esclavitud ó guerra! gritó la Monarquia,
Y el pueblo valeroso que en Sarandí triunfó,
Al ver los eslabones de la cadena impía,
¡O libertad ó muerte! con ímpetu gritó.

. . . .

Cayeron los ilustres soldados de la idea,
Los dignos defensores del patrio pabellón;
No en el palenque noble de la leal pelea,
Sino en cobarde lazo, vencidos á traición.

. . . .

¡Cayeron los valientes! Y entonces los puñales,
Brillaron con rojizo, siniestro resplandor.....
Y hubo una horrible orgía con sangre de orientales,
Que en víctimas inermes cebóse el vencedor,

. . . .

¡Honor á los que viven, y á los caidos gloria!
Murieron combatiendo, por patria y libertad!
Los nombres de esos héroes, grabados en la historia
Irán resplandecientes ó la futura edad!

Abdón Arózteguy.

La tradición partidaria

Los pueblos que olvidan sus tradiciones, ha dicho un pensador y estadista americano, pierden la conciencia de su destino.

La profunda verdad que el postulado encierra, tiene su cumplida demostración en la azarosa historia de nuestra comunión política.

Solo un Partido que ha hecho un culto de su tradición é identificándose con ella, ha podido conservar en cuarenta años de persecuciones y contrastes, la constancia, el entusiasmo, la tenacidad y energía imponderables del Partido Blanco.

Poco importa del despotismo ni de su oprobioso azote, mientras haya madres en esta tierra que infundan á sus hijos la noción de sus deberes con el ejemplo de sus mayores!

Poco importan los dias aciagos en que marcha la República recorriendo el largo ciclo de su martirologio, dando hasta quien sabe cuando, argumento al futuro romancero de la trágica y fratricida gesta;—poco importa eso y más si mayor desventura cabe, mientras Dios

nos permita llevar en el recuerdo, contemplándolas con los ojos del alma, epopeyas como la de Paysandú, porque mientras vivan en nuestros corazones las viejas virtudes del Partido Blanco y sea nuestra bandera su tradición de



MANUEL ORIBE
Gran factor en la obra de la Independencia Nacional, en el año 25.

heroicidad, de probidad y de cultura, se agotará el plomo brutal antes que falten brazos robustos que la sustenten como enseña de gloria, como símbolo inmaculado qué por donde cruza, lleva tras de sí la civilización y la justicia!

BALDOMERO CLAVIJO.

LUZ Y SOMBRA

DOS acontecimientos se destacan con rasgos culminantes en la resistencia que el Gobierno Nacional opuso en 1865 á los ejércitos de la Triple-Alianza.

Paysandú! síntesis gloriosa de las heroicidades á que puede elevarse el sentimiento patrio ante el ultraje de las banderas extranjeras asaltando sin causa justa las fronteras de un pueblo libre, y retándolo á duelo en su propio territorio.

Montevideo! página sombría en los anales del uruguayo patriotismo, vergonzosa entrega al extranjero invasor de una plaza en condiciones de resistencia á un largo asedio, que, en salva guardia del honor nacional, debió, cual la heróica Paysandú, luchar hasta el agotamiento de los elementos de defensa de que disponía, aún cuando no era ineludible que llegara a esa solución extrema, porque no todas las circunstancias se presentaban desfavorables para la capital sitiada; de prolongarse la defensa, posible era que el desarrollo de los sucesos impusiera á las fuerzas aliadas la necesidad de levantar el sitio.

Una República hermana, entonces poderosa, intervenía á su favor, hacía de la noble causa de la plaza sitiada su propia causa, se aprestaba á venir en su auxilio, y para ello, confiaba que la capital de un pueblo de héroes, opusiera por dilatado tiempo, inexpugnable valladar á las fuerzas aliadas, dandole tiempo para realizar su proyectado plan de operaciones en Rio Grande y el Uruguay que tenia como base la resistencia de Montevideo y la alianza con el general Urquiza.

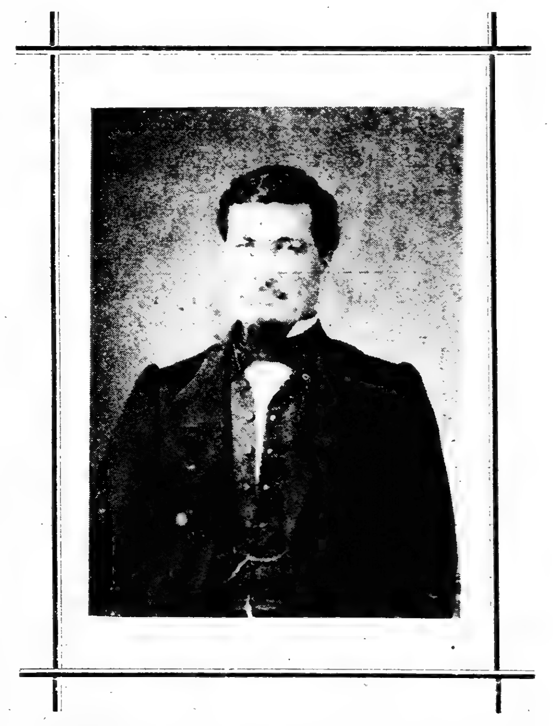
Era de notoriedad que la detención por algunos meses ante Montevideo de la escuadra de los ejércitos aliados, debía influir poderosamente en el sesgo de la guerra internacional que se iniciaba; la rendición prematura é inesperada de esa plaza, el dominio rápido del territorio oriental por las fuerzas aliadas, desbarató los planes de Lopez y provocó la defección de Urquiza, que, previó con

su sagacidad nativa, que la entrega de la capital uruguaya inclinaba resueltamente la balanza á favor de la Triple Alianza.

El temido bombardeo de nuestra cosmopolita capital, no era factible sin originar enormes perjuicios á intereses extraños de gran valimiento, y de presumirse era, que provocara la intervenciòn de las potencias en tutela de esos intereses, intervención susceptible de ser base eficaz de soluciones propicias para la plaza, cuando menos de un decoroso tratado de pacificación interna.

Los hombres que presidian la defensa de 1865 no supieron colocarse ni con mucho, á la altura de su misiòn, incapaces de inspirarse en el heróico ejemplo de Paysandú, determinados desde el primer instante á rehuir cobardemente la lucha, á entregar la plaza al mas breve término posible, único propósito á que consagraron sus actividades durante el *sitio chico*, á despecho de la confianza, que en esos supremos momentos el país había depositado en ellos, á despecho de los entusiasmos de la seleccionada guarnición de 6000 hombres que cubría las líneas de las fortificaciones erizadas de bocas de fuego, resuelta á resistir hasta el último extremo, á reproducir tras los muros de la capital, los heroismos de la nueva Zaragoza, á despecho del abundante aprisionamiento de pertrechos de guerra y de víveres de boca para una dilatada resistencia.

Carentes de valor cívico para dar la cara de frente, para asumir la enorme responsabilidad histórica de la ignominiosa rendición de la plaza, rehuyendo el estigma de traidores al Partido Nacional que la posteridad justiciera se encargará de discernirles con caracteres indelebles, delegaron en un colorado, en el Sr. Villalba ese sombrío cometido, con la pretensión insostenible de hacerlo único responsable de la triste jornada, y sin tener el pudor de resistirse cuando menos á la vergüenza nacional de que la entrega á los imperialistas de la capital del altivo pueblo oriental se realizara el 20 de Febrero, aniversario de la brillante jornada de las armas republicanas Rio Platenses en los llanos de Ituzaingó.



Benemerito General Don Juan Saa

Ûnico General en el Gobierno de Aguirre, que tocóle la honra de hacer nobles esfuerzos por protejer Paysandú, aunque en vano: varias divisiones desacataron sus órdenes, separandose del Ejercito so pretesto pueril de que Saá era extrangeró, ¡como si el brazo argentino no hubiera sido eficaz cooperador de la independencia de casi todos los Estados de Sud America!

Aún mas, ni tan siquiera intentaron una honrosa capitulación que estipulara condiciones decorosas para una plaza en estado de imponerlas.

Pues bien, esa negra página histórica, presta fulgores de más viva intensidad

á la aureola de gloria que circunda á la homérica defensa de Paysandú.

El parangón de las dos defensas, realza, agiganta mas aún, el civismo heróico de los valientes soldados de la inmortal ciudad; el Salto capituló, Montevideo se rindió, Paysandú y solo Paysandú salvó el honor y los prestigios de la patria de Artigas y de los Treinta y Tres en su resistencia á la inícua invasión imperialista de 1864-1865.

La epopeya de Paysandú es alto ejemplo de abnegación y sacrificio por la patria y la libertad; la entrega de Montevideo enseñanza de que la pérdida de una causa está decretada cuando los gefes de fila dán espalda al deber y oídos á la traición solapada.

(1) ARTURO BERRO.

¡PAYSANDÚ!

Este nombre sagrado para el Partido Nacional, debería de serlo igualmente, y lo es, con certeza, para todos los orientales que no enceguecidos por la pasión partidaria, saben responder á los dictados de una conciencia honrada, respetando y admirando con imparcial criterio, y elevación de espíritu, los hechos históricos, cuando en ellos, como en el que tuvo su epílogo el 2 de Enero de 1865, hay motivos no para enorgullecer á un bando, sinó á toda una raza.

Simboliza cimas inaccesibles al valor vulgar, caballerescas altiveces, legendarios arrojos, y vértigos sublimes de un patriotismo inmaculado.

El tiempo, gran depurador de hechos, nó ha logrado arrojar sobre él la menor sombra, y si, por el contrario, claridad á raudales, que convierte al inmortal acontecimiento en sol de nuestra historia.

Por eso, á medida que transcurren los años, vá agrandándose y adquiriendo los contornos y el relieve de una de nuestras mas puras glorias nacionales, aquella hazaña incomparable, aquellas jornadas gloriosas y aquel valor inaudito desplegado por un puñado de hombres sublimes, que buscaron en la muerte el medio exelso de salvar el honor nacional afrentado por una alianza humillante de nuestros adversarios políticos con el extranjero.

Es cual foco de luz purísima del que irradian destellos de un patriotismo ideal, y al que convergen las miradas de cuantos saben colocar por encima de todos los amores, el de la patria, y es grandioso, hasta revestir los caracteres de una epopeya, el hecho que hoy conmemora LA REVISTA URUGUAYA, porque al tesón espartano de los defensores, resistiendo las intimaciones del sitiador, en momentos en que faltaban pertrechos de boca y guerra, y la heroica guarnición había quedado reducida á menos de la mitad, se agrega la santidad de la causa porque pelearon hasta morir, ofren-

(1) Aunque tenemos ideas fundamentalmente diversas á las del Dr. Arturo Berro, sobre las casuales que trajeron la entrega de Montevideo, obra directa y aislada de Villalba, (quien pudo hacerla viable á la sombra de la fuerza desembarcada con sigilo de los buques de guerra extrangeros y de una vieja e incurable anarquia, que ocasionára, sin casi, siempre nuestras desgracias) y esa divergencia nuestra llega hasta la propia capitulacion del Salto y aunque recordamos que el Paraguay, apesar de las medidas por el tomadas no admitió contratar legalmente alianza con nosotros siendo aliado solo en el nombre y nuestro deseo, publicamos tal como lo desea el ilustrado Dr. Berro y nos lo pide al acceder galante á nuestro requerimiento de cooperar en este número, sin modificacion alguna su sentido trabajo, como un homenage á la misma radical divergencia con nosotros, el cual lo conceptuamos bañado de sinceridad y amor á la causa y porque esta Revista siempre se honrará con la palabra honesta de un patriota como lo es el Dr. Arturo Berro.—Interrogado, Villalba, por la misión de la tropa desembarcada dijo, era para cuidar de los intereses extrangeros y hacer respetar á la escuadra Brasilera y demas, la zona que se iba á señalar para el fuego del bombardeo, una de las varias personas interpelantes nos ha narrado mas de cien veces eso.

LA REDACCIÓN.

dando con magnanimidad de héroes sus preciosas vidas ante los altares de la patria.

Este glorioso legado de gigantescos sacrificios, y de virilidades y actitudes que asombran, este ejemplo salido de nuestras filas, y, que por su épica grandeza, mas que realidad parece fabulosa leyenda, al perdurar cual fuego sagrado en nuestra mente, explica porque el



Dr. Don Juan José de Herrera

Ministro de Estado que evidenció al mundo diplomàtico la sin razón de la reclamación Imperial de Pedro II, cuyo monarca despechado produjo la hecatombe de Paysandú el 64,65

Partido Nacional, no obstante hallarse desde hace cuarenta años desalojado del poder, permanece fuerte y unido, enriqueciendose día á día con sangre nueva y generosa, aportada por numerosos adeptos, que no van á él, ciertamente, persiguiendo gajes y prebendas que mal puede ofrecerles el partido del llano.

Y es que la sangre deramada en holocausto á los ideales de una causa justa, y es que los sacrificios de todo genero, realizados en pró de la misma, jamás pueden resultar estériles.

Cada vida que desaparece en aras de la lealtad partidaria, cada protesta viril, cuando la guían la justicia y el desinterés y cada rasgo de caracter y de consecuencia exhibido francamente, sin temor á las contrariedades que estos actos de independencia atraen de ordinario sobre quien los ejecuta, son cual prolífera semilla, que al germinar en el corazón de las multitudes y cristalizar despues en idea, tras lenta elaboración cerebral dá de sí, en las grandes oportunidades históricas, figuras bizarras como las de Leandro Gomez, Lúcas Piriz, Aparicio Saravia y Diego Lamas, y esas inconmovibles milicias ciudadanas, que desde los talleres, desde las aulas y desde el seno mismo de los más opulentos hogares, salen impávidas, cuando la patria ó el decoro partidario lo reclama, para soportar con admirable estoicidad las rudezas y los peligros de la vida militar.

El silencio alrededor de memorables hechos, destinados por sus méritos extraordinarios á enseñar el camino del deber, solo puede engendrar generaciones egoístas.

Por el contrario, es hacer labor partidaria y patriótica, el visitar con la memoria en sus solemnes aniversarios, esas cumbres de nuestra historia, que como la defensa de Paysandú, saturan el espíritu de ideas nuevas y levantadas.

Salto, Diciembre 31 de 1905.

Roman Martinez olascoaga.

Paysandú

Hay lugares que evocan todo un mundo de recuerdos, é inclinan el alma pensativa á las meditaciones profundas sobre los hechos y circunstancias que le han dado notoriedad en la historia como que constituyen la representación viva

y genuina de un pasado feliz ó doloroso, en el desarrollo de los acontecimientos que dan fisonomía propia á una época peculiar al desenvolvimiento accidentado de la vida de los pueblos.

Paysandú, es uno de ellos, cuyo nombre no es posible pronunciar sin que se agolpen al espíritu tristes reminiscencias de los dias grises y sombríos en que una de las luchas más memorables y sangrientas, empañó el azul de su cielo, dejando impresa en los anales de nuestra existencia política, la imborroble mancha de las flagrantes injusticias con que procedieron los vencedores para con los vencidos, profanando hasta los cadáveres de aquellos que no tuvieron otro sudario de muerte, que los mismos escombros de la ciudad que defendían.

Todavía hay muros ennegrecidos que atestiguan la magnitud del desastre y los horrores del combate, donde la pelea se hizo tan intensa, que de nada sirvieron las barricadas, ni fueron obstáculos los pozos y defensas materiales, para que los guerreros se buscaran en confusos entreveros, blandiendo cuerpo á cuerpo sus espadas, como desesperado esfuerzo de los sitiados en la salvación de la pureza y el honor de las instituciones mancilladas.

Muchos edificios, como la iglesia parroquial, ostentan aún en sus fachadas, cascos de metralla y fragmentos de granadas, arrojadas por el enemigo, en el momento en que el humo de sus cañones reemplazaba las nubes de incienso del templo, haciendo más téctrico y desconsolador el cuadro de la masacre.

Todos esos vestigios son la prueba gráfica y palpitante del homérico acontecimiento de que fué teatro aquella ciudad heróica, la que solo se rindió el 2 de Enero de 1865, después de cincuenta y cuatro horas de fuego sostenido, marcando así el ejemplo sin precedentes hasta entonces, del valor tememario con que procedían los defensores de la plaza sitiada, en sus actos de arrojo delirante y crueles sacrificios.

Y en medio de esta escena clareada apenas por los rubores del reflejo de la sangre allí vertida, dos figuras salientes se destacan con iguales proporciones colosales, en las respectivas misiones que desempeñaron.

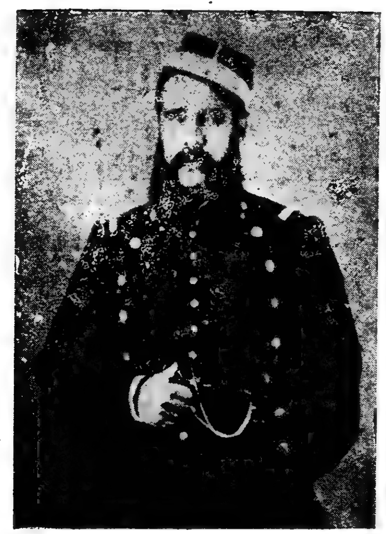
El General Leandro Gomez, filántropo y guerrero, que multiplica su actividad para que su presencia sea advertida en todos los momentos y sitios de mayor peligro, infundiendo más ánimo todavía á los que caerían muertos de corage y resignación y sonrientes esperanzas, á los inutilizados en la titánica lucha.



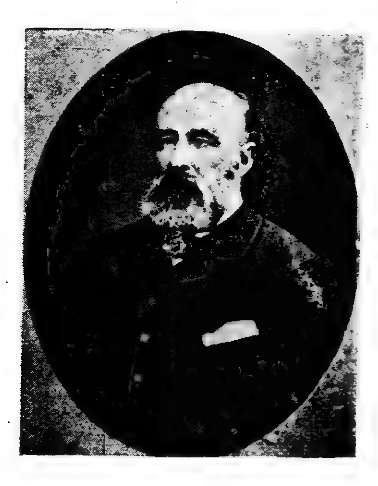
Leandro Gómez

El doctor Vicente Mongrell, espíritu nóble y levantado, que también se afana, sin reposo, en prestar piadoso amparo á los heridos, curando la carne desgarrada por el plomo y el acero del adversario, y lleno de cristiana abnegación, alienta al desvalido con palabras de consuelo que llegan al alma y provocan

DEFENSORES DE PAYSANDÚ



Juan Mª. Braga



Francisco E. Peña



Lucas Piriz



Basilio A. Pinilla



Rafael Pons





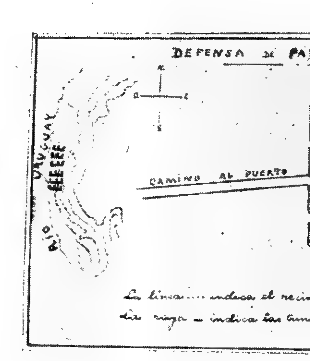
LA REVIST

En el 41 aniversario de la

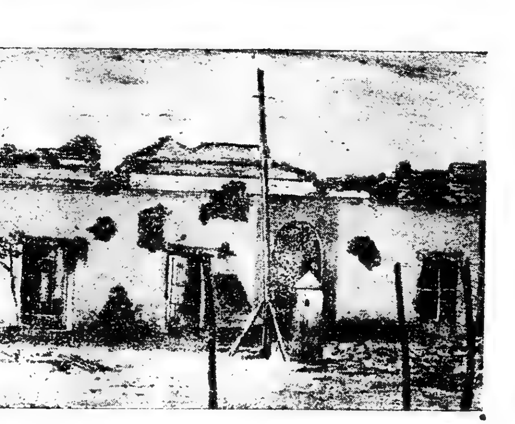
× 1



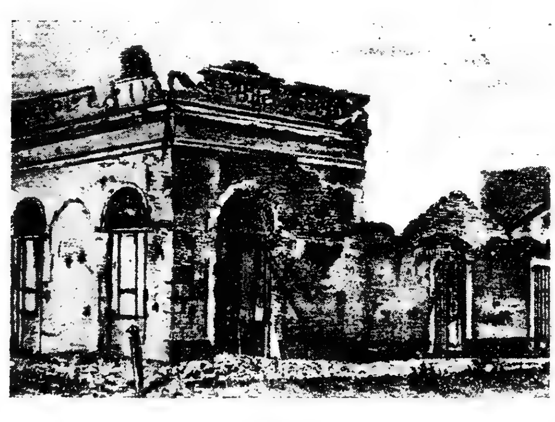
Fusilados y mutilados el 2 de Enero, 65



Plano de la Defen



Comandancia Militar. D. Paysandú 64-65



Canton el Ancla Dorada, Defensa Paysandú 64-65



«Cantón el Ba

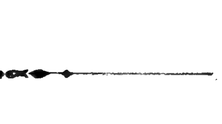
Defensa P

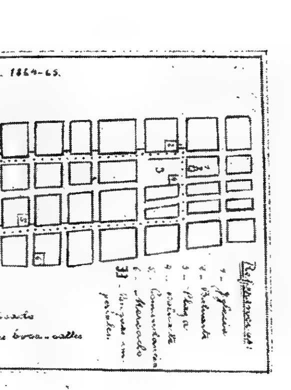
…NAJE

…URUGUAYA

…fensa de Paysandú, 64-65

…s ×





…e Paysandú, 64-65



…te de la Ley»
…ndú, 64-65



Muertos en la defensa de Paysandú, 65



La Jefatura, Defensa Payandú, 64-65



Cantón en la Iglesia Nueva, Defensa Paysandú 64-65

DEFENSORES DE PAYSANDÚ



Ernesto de las Carreras



Enrique Olivera



Tristan Azambuya





Rafael Formoso

Fernando Senosian

sueños de ventura, como supremo alivio á los últimos adioces de la vida.

Esto decimos sin amenguar la gloria igualmente inmortal de Lúcas Piriz, Tristan Azambuya, Pedro Rivero, Belisario Estomba, Raña, Braga y tantos otros héroes que sellaron con su sangre, el hecho más grandioso de heroismo legendario que conmovió á esta parte de América, y cuyos écos de angustia y de dolor, todavía repiten en las noches calladas de serrana soledad, las rumorosas ondas del Uruguay y caprichosos remansos del apacible Sacra, solitarios testigos del imponente drama.

Podrá el tiempo en su devastadora acción demoler edificios, derrumbar árboles seculares, modificar el cauce de los rios y las huellas de sendas antiquisimas; pero lo que no borrará jamás, es el recuerdo perdurable que se trasmitirá siempre de generación en generación, de la memorable toma de Paysandú.

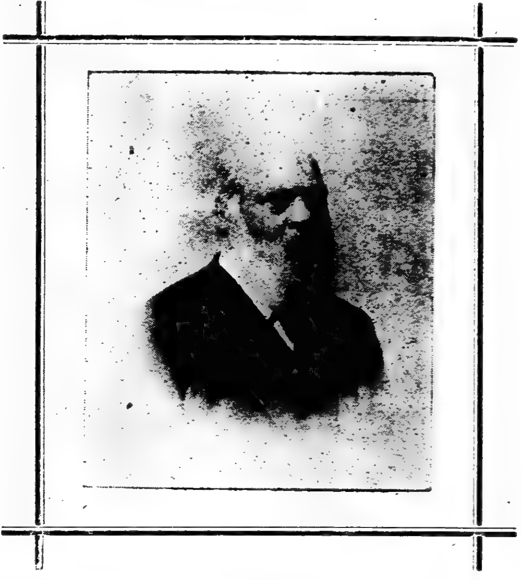
Siempre quedará allí, como en la ciudad eterna de los Cesares, una piedra, una vía, un monumento, un rio, para reflejar el eterno espiritu del Lacio, que nos diga; no solo «Sagunto», «Numancia» y «Zaragoza,» merecen el alto concepto que una pública memoria ha consagrado al patriotismo de sus hijos, sinó también «Paysandú», tiene conquistado un título de imperecedera gloria, al que la gratitud nacional ha lapidado con la honrosa designación de «cuna del valor y el heroismo.»

JUAN COUSTAU.

PAYSANDÚ

Rincón y Sarandí,—siempre han herido
Las hordas de una testa coronada,
Y en venganza pretenden sea enclavada
La libertad de un pueblo esclarecido;

Pronta la czuz del sacrificio,—han ido
En busca de la mártir sentenciada,
Y ahuyadora, la impúdica mesnada
Pone su planta sobre el patrio nido;



DR. DON EUSTAQUIO TOMÉ
Uno de los Ministros del Gobierno de Aguirre cuando Paysandú 64, 65

Paysandú le dá el ¡alto!, al observar
Que ronda cautelosa sus colinas.....
—Qué vienes,—le pregunta,—Aquí á [buscar?

—Tú libertad, por cuya ley dominas!
Escucha y dice el pueblo: ¡venla á hollar
Pero antes, pasarás sobre mis ruínas!

Paysandú, 1906. Enero 2.

P. WASHINGTON BERMÚDEZ ACEVEDO.

Soneto

¡Musa patriota, que á la mente mía,
Das la luz con destellos y fulgores!
¡Acude al númen de mi lira;—en flores!
¡Ofrece tus perfumes en su són!

. . . .

¡Paysandú!—La epopeya mas sublime,
En los anales de la patria historia!
¡Se siente sacudirse la memoria!
¡Se siente palpitar el corazón!

¡Eres emblema de inmortal constancia!
¡Paysandú!—Tu memoria es inmortal!
¡Eres el sol de nuestra gran bandera,
Y orgullo, del Partido Nacional!



BRIGADIER GENERAL LEANDRO GOMEZ

Con la bandera que proclamaba á los heróicos Defensores de Paysandú—64 65.

¡Leandro Gómez!—De un pueblo delirante
Héroe fuiste!—y su eterna gratitud,
De un altar elevado cual gigante,
Un himno arranca al pecho palpitante
¡Para vivar tu heróica Paysandú!!

CELINA SPIKERMANN Y MULLINS.
Montevideo, Enero 2—1906.

¡PAYSANDÚ!

1865—2 DE ENERO—1906

La Numancia Uruguaya te llamaron
Alabando los pueblos tu heroismo;
Desde el Plata á los Andes celebraron
La victoria moral del patriotismo!

¡Paysandú! ¡Paysandú! Timbre glorioso
De abnegación sublime, de hidalguía:
Tus hijos dieron un ejemplo hermoso
Que honra la historia de la Patria mia!

Si en lucha desigual fuiste vencida,
En sarcasmo trocóse la victoria,
Yo prefiero mil veces tu caída
A los laureles de mentida gloria!

No abatieron tu clásico civismo
Elementos unidos, poderosos:
Los soldados del vil mercantilismo,
Y las huestes de Jefes ambiciosos!



JUAN ANTONIO LAVALLEJA

Jefe de la homérica cruzada de los 33, que trajo la Independencia del Uruguay año 25.

Al pié de tus baluartes se luchaba
Con la fé inquebrantable del derecho;
El círculo de hierro que te ahogaba
Quedó, más de una vez, pedazos hecho!

Palmo á palmo lucharon como leones,
Defendiendo un derecho sacrosanto;
Fué defensa de homéricos campeones
Qua la gloria cubrió con régio manto!

ALFREDO RAMELA.
(El Solitario.)
Montevideo, Enero 2 de 1906

PAYSANDÚ!

NO se puede evocar el nombre de la ciudad fundada por Soto, sin que vengan á la mente los recuerdos da las homéricas hazañas, de los dias de

inmarcesible gloria que á la Patria y al Partido Nacional ha dado la heróica Paysandú!

Situada sobre hermosa colina, corre á su frente el magestuoso Uruguay, á sus costados arroyos de impetuosas corrientes, que son otras tantas artérias de su constante progreso, teniendo por espaldas las praderas de ópimos y abundantes frutos, todo lo que hace de aquella ciudad un importantísimo centro de industria y de comercio, de cultura y tambien de heroismos inmortales.

Pero se me ocurre una pregunta: ¿Quienes eran Soto y el padre Sandú?

Eran acaso unos guerreros de alma espartana y carazones de leónes, que supieron trasmitir á sus compañeros y sucesores, su aliento de gigante, su viril altivez?

Eran acaso unos simples misioneros de rústica sandalia y roido sayal, ó eran unos de esos hombres de humilde apariencia, pero dotados de grandes virtudes, que al inculcar sus ideas religiosas, dejan en el espíritu de sus oyentes la semilla que convertirá á sus semejantes en apóstoles del valor y de la abnegación?

Yo no lo sé: lo único que puedo decir es que aquellos hombres deben haber estado poseídos de grandes cualidades, de sublimes virtudes; deben haber sentido en alto grado el amor á la Patria, para trasmitir á los que los sucedieron, ese sentimiento, por el cual fué inmolado uno de los fundadores de la Roma pagana.

Solo así se esplica que, en lo que puede llamarse su infancia, Paysandú, con Francisco Bicudo, nos enseñara como se lucha, como se muere por la Patria, que en aquella época, solo era una ilusión, soñada por Artigas!

Con el general Diaz, nos demuestra mas tarde que «jamás la planta del extranjero profanará el suelo de la Patria en son de guerra y conquista, sin que un reguero de sangre propia ó extraña, señale sus pasos.» (1)

Y con Leandro Gomez, Lúcas Piriz, Pedro Rivero, Emilio Raña, Juan M. Braga, Tristan Azambuya, Federico Fernandez, Aberasturi, Larravide, Areta, Estomba y otros, héroes y mártires de la inmortal defensa de 1864-65, se nos da la oportunidad de rendir un nuevo



Quinta de Maximiano Rivero en dónde fué fusilado Leandro Gomez, Braga, Fernandez, etc. Paysandú—Enero 2—65

tributo de admiración y respeto á la memoria de los fundadores de esa Villa, que es cuna de héroes, pero tambien tumba de mártires del patriotismo y de la Libertad Uruguaya.

Es Bicudo, modesto capitan de Artigas, quien dá el ejemplo de morir antes que rendirse, antes que ver flamear en la plaza, la bandera de la conquista Portuguesa!

Es Antonio Diaz, quien defendiendo la bicolór bandera, enseña al invasor extranjero que el pecho de los uruguayos es una muralla ante la cual se estrellarán las bayonetas de los que pretendan uncirlos al carro de la conquista.

(1) *Artigas, por C. M. Ramirez.*

Es Leandro Gomez, es Lúcas Piriz, es esa brillante y heróica guarnición de Paysandú, la que asombrando al Plata y al mundo entero, lucha día y noche, sin techo, sin hogar, devorados por el hambre y la sed, rodeados por las llamas que produce el incendio, pisando los cadáveres de sus dignos compañeros, caídos al pié de la bandera azul y blanca, enseña á propios y extraños que cuando el extravio de las posiones ó el ódio de partido, trae al extranjero, y juntos vienen á clavar el puñal ensangrentado en el corazón de la Patria, hay un partido que inspirándose en el ejemplo dado por Artigas, mantiene vivo el culto sagrado de la Patria, simbolizado por la bandera azul y blanca, á cuya sombra exhala su último aliento, pero dejando incólumne el honor de la Republica y del soldado valeroso que tuvo á su cargo aquel baluarte de la inmortaltdad y de la gloria, llamado Paysandú.

Paysandú, de cualquier lado se le mire, ha sido y será el más augusto pedestal de gloria del Partido Nacional, y ante él, debe acudir la juventud que se levanta, á béber inspiraciones de sublime patriotismo, de abnegación sin límites, de fortaleza de espíritu, de espartano valor.

En ese monumento de gloria, deberá aprenderse que el juramento hecho por Leandro Gomez, de vencer ó sepultarse en las ruinas, no era, no debe ser jamás, una frase de ocasión, sinó la mas pura, la más bella, la mas heróica de las resoluciones de un hombre á quien se le habia confiado la defensa de la bandera azul y blanca, la custodia de la honra nacional, la defensa del territorio patrio!

Gloria eterna á los mártires del 2 de Enero!!

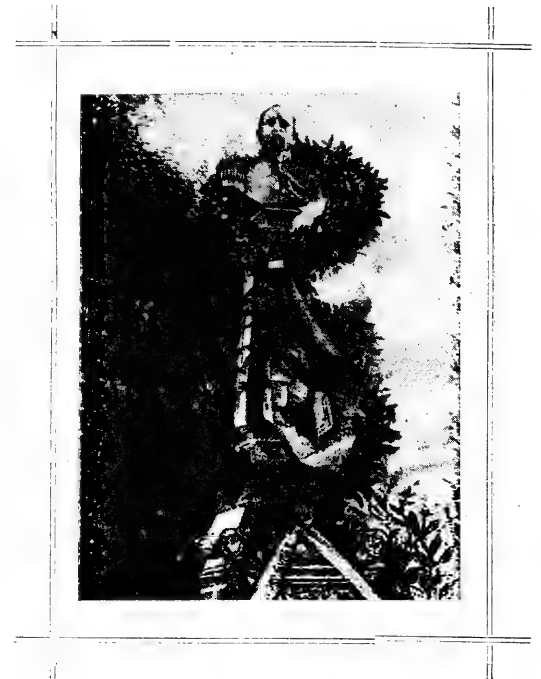
Baldón para los aliados que á traició vencieron!!

LEONARDO S. CASTRO.

Concordia.

PAYSANDÚ

LA defensa de Paysandú, en la que un grupo de valientes detuvo el paso, por largos y gloriosos dias, al ejército de una monarquía y no al del pueblo brasilero, que no podía desear



Sepulcro del General Leandro Gomez en Montevideo.

nuestra ruina y nuestra afrenta; esa defensa en la que rindieron la vida por la patria, Leandro Gomez, Lúcaz Piriz, Azambuya y tantos otros mártires del deber ciudadsno, es, no solo una gloria nacional, sinó la consagración luminosa de las tendencias y carácter de un Partido.

El Partido Nacional demostró entonces que no tenía por fin la posesión del Poder, ni las concupiscencias del man-

do, prefiriendo caer gloriosamente antes que celebrar convenios ignominiosos arrancados á la debilidad, antes que manchar con sumisiones abyectas el nombre y el prestigio de la patria.

Y esa tradición nobilísima sellada con sangre de héroes, la ha conservado despues presentándose en todos los momentos al llamado del país siempre que ha sido necesario combatir gobiernos criminales y funestos.

Cuando las instituciones eran el escarnio y la burla de oscuras prepotencias, cuando la vida y el honor estaban á merced de audaces tiranuelos, cuando lós caudales nacionales eran dilapidados en orgías cuarteleras, el Partido Nacional, solo ó acompañado, se presentó á combatir esas situaciones oprobiosas.

No le detuvo entonces como no le había detenido antes la probabilidad de ser vencido, porque sabía bien que sus esfuerzos y sus sacrificios formarían algun día la base de gloriosos destinos para la Naciòn.

Fué el Partido Nacional el que intentó, á costa de preciosas vidas, hacer cesar la usurpación, el 19 de Febrero del 68, fué el Partido Nacional el que se alzó en armas contra el Gobierno estrecho y opresor de D. Lorenzo Batlle, fué él quien llevó el mayor contingente á la revolución tricolor y á la del Quebracho, quien produjo la muy gloriosa del 97 y quien en Fray Marcos, Tupambae y Masoller combatió heróicamonte en defensa de pactos violados, que garantían la efectividad de la libertad política y de los derechos electorales de los ciudadanos.

Para apreciar el alcance de la acción colectiva del Partido Nacional, basta considerar que ha sido él la única fuerza resistente á todos los atentados del Poder, y que ha sido tambien él quien ha prestado así los únicos servicios abnegados, profícuos y grandes que pueden señalarse honrosamente en nuestra historia, durante los últimos cincuenta años.

Si se piensa hasta donde habrían llegado los gobiernos opresores y rapaces, si una colectividad, como la que forma el Partido Nacional, no se hubiera opuesto á sus desmanes, se comprendería, sin esfuerzo, que los que cayeron gloriosamente en Paysandú y los que dieron su vida en posteriores contiendas, han prestado á su país servicios positivos é importantísimos, desviando los sucesos del camino funesto trazado por apetitos y concupiscencias sin freno.

Llegará día en que la usurpación ceda su puesto á los que sean la expresión libérrima de la voluntad popular, en que nuevos rumbos abran horizontes tambien nuevos á la acción ciudadana y entonces habrá llegado la hora de la justicia que reconozca, sin mezquinos prejuicios cuanto deben las conquistas alcanzadas á los que dieron su sangre en defensa de nobles ideales y de principios que no mueren.

Laphir.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

NARRACION SOBRE LA REVOLUCION DEL 97

ESCRITA POR UNO DE SUS COOPERADORES

El patriota Don Abdón Aróstequy

(Continuación)

Véase Núm. 16

La invasión se efectuó el 5 de Marzo, aniversario de la invasión del 70, debido á un pequeño retardo de las carretas que conducian el armamento de Catí, y nuestra columna se componía apenas de 390 hombres, bien armados pero mal montados, pero con la esperanza de obtener caballos, en la forma que mas adelante diré. En la columna iban jefes de probado valor: Yarza, los Mena, Basilio Muñoz, Chiquito y Mariano Saravia, y mucha juventud entusiasta y decidida. Los primeros que pisamos nuestro territorio, fueron Saravia y yo: hubo abrazos, lágrimas de alegría, juramentos, transportes de júbilo de toda clase.

Al invadir nuestro país—á las 5 p. m.—por las inmediaciones de Aceguá, ó por Aceguá mismo, Saravia me pidió que hablara á la tropa, y así lo hice, despues de formarse cuadro, en nombre de él y del Comité de guerra, haciéndo vibrar en mí discurso la nota patriótica, como hacía poco tiempo la hiciera vibrar en la gran asamblea celebrada en la ciudad de San José, y recomendé especialmente, bajo las penas más severas para al que delinquiera, el respeto y consideración al vencido, la moral y disciplina del ejército, y la inviolabilidad de la propiedad y de las personas ó habitantes de la República.

Antes de seguir adelante, voy á decir en breves palabras las precauciones que habiamos tomado para garantir, hasta donde fuera posible, nuestra arriesgada empresa; pues téngase en cuenta que invadiamos un país donde se contaban por miles los enemigos que nos esperaban, atisbando el momento de la invasión, y que lo invadiamos con pequeños grupos de hombres mal montados, con escasos recursos bélicos y sin saber, á ciencia cierta, por no haber llegado el enviado del Comité á tiempo, quienes y cuantos eran los amigos que nos esperaban en el territorio, ni donde los podriamos encontrar. Lo único que sabiamos, y eso mismo con cierta vaguedad, pues las comunicaciones eran algo confusas, es que saldria gente de Buenos Aires y que se pronunciarían en el pais algunos compañeros, especialmente en los departamentos de Florida y Minas. Contábamos tambien, pero igualmente en las mismas condiciones, con una invasión por Yaguarón, que al fin no se pudo efectuar.

Continuará.

---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama. Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez. asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción.

NARRACION

DEL

Comandante Apolinario Velez

SOBRE LA

Expedición Revolucionaria del Norte

EL 97

(Continuación)

Véase núm. 16

A las 6 acampamos.

Dicen que el capitan Barcelos ha comunicado á Mongrell que los comandantes Abelardo Marquez y Celestino Alonso nos están esperanno en Rio Negro, con 400 hombres.

Abril 23.— Amaneció con gran cerrazón.

El capitan Barcelos, Lapido Giraldi y 7 mas, fueron á Rio Negro para averiguar ciertamente si hay compañeros que nos esperan.

A las 10 a. m. Barcelos mandó chasque diciendo que Rio Negro está impasable por cuatro ó cinco dias.

Esta tarde ha llegado el comandante Abelardo Marquez á lo de D. Leopoldo Antunez Maciel,—nuestro campamento del diá 20.—El coronel Vargas, Mongrell y Cabris fueron á verlo, regresando á las 9 p. m.

Abril 24.—A las 7 de la mañana me dice el coronel Vargas que vamos á contramarchar; que al Norte del Rio Negro encontraremos compañeros para incorporarnos.

Son las 12 m. y nada conozco de la entrevista con Marquez.

A las 2 y 40 marchamos con rumbo á lo de D. Leopoldo Antunes Meciel.—Cúmplese pues, lo anunciado por Vargas.

A las 5 y 45 acampamos á la costa de una cañada, á 30 cuadras al Norte del campamento nocturno del dia 20 y á 6 cuadras de la línea divisoria.

Hemos contramarchado 4 leguas.

Se dice que el General Saravia ha pasado el Rio Negro en el paso de Pereyra, y que viene hácia las «tres Vendas,» para recibir dos carros con mnniciones.

7 p. m. ¡que bochinche!—doblemos la hoja.—A las 7 y 45 de la noche levantamos campamento.

A las 10 y 20 acampamos en la «Cerrillada,» campo de Delfino Cuitiño, campamento del dia 20 á la tarde.

Contiuuará.

Narración sobre la Campaña del 97

ESCRITA POR

EL JEFE DE LA 8ª. DIVISION REVOLUCIONARIA

Coronel Ciceron Marin

(Continuación)

Véase Núm. 16.

Este fué el primer día de nuestro pronunciamiento; á la misma noche dí órdenes al alféres D. Cipriano Perez que el 3 de madrugada saliera con diez hombres, en comisión á sacar caballos y al mismo tiempo reunir algunos hombres que estaban prontos, indicándoles el punto desde las puntas de Guaycurú hasta la barra, y que tuviera toda clase de consideración y respeto con los vecinos, ordenándole tambien que me aguardara el mismo dia en la sierra de Mahoma, en casa del Sr. D. Victorio Diaz, marchando yo, esa misma tarde de la barra de Mahoma hácia lo de el Sr. D. Bautista Echeverria donde me aguardaban algunos hombres.

Llegado alli como á las 10 de la noche, marchamos en seguida hácia la estancia de D. Eduardo Lopez donde debían estar reunidos el mayor Gonzalez y los tenientes Juan P. Martinez y Heraclio y Onofre Arias. Como á las 3 de la mañana llegaron á este punto el coman-

dante Batista y capitan Bastarrica, y me dicen que se había suspendido el desembarco hasta el dia 5, con ese motivo nos dirijimos hácia «Isla Mala,» en la sierra de «Mal Abrigo», donde carneamos; así como á las 11 a. m. del dia 4 largué una partida exploradora, al otro lado del Rosario Grande á descubrir unas fuerzas del Gobierno que se hallaban acampadas sobre la costa; mas tarde alzaron su campamento y se retiraron hácia el «Paso de los Troncos.»

Continuará.

(1) NARRACION

SOBRE LAS

Campañas del 96 y 97

POR EL ENTONCES COMANDANTE

Hoy General BASILIO MUÑOZ (hijo)

(Continuación)

Véase Núm. 16.

Pero para mi el julepe fué mayor porque lo que mevieron atrás, me cargaron por todos lados, consiguiendo al fin salir unos 150 metros de allí donde me protejieron mis compañeros. Fué allí tambien que gasté el último cartucho, aprovechándolo bien porque le pegué en la cabeza á mi adversario: hasta entonces me había defendído con la espada;—mi caballo quedó allí con tres balazos.

Mas tarde supe que el coronel Chiquito, había impartido sus órdenes respecto á la carga que dió, en mi concepto oportuna y decisiva en nuestro favor, si algunos compañeros no hubieran olvidado sus deberes de soldado.

Mis opiniones están confirmadas por la del general Muníz, que me dice tambien que si la carga la lleva Chiqulto con 70 ú 80 hombres, en vez de los 20 y tantos que cargaron, no había nada que hacer, que estaban completamente perdidos:—agregando que lo mismo hubieramos sido dueños del campo, obteniendo un triunfo completo, si permanecemos 15 ó 20 minutos más en nuestras posiciones—lo que nos había demostrado el hecho, que no pudo perseguirnos, que su situación era peor quizás que la nuestra, que tenía muchas bajas y muchos dispersos.

Resulta pues, que la batalla de Arbolito no se perdió en mi concepto por la carga del horóico Chiquito, sinó porque faltaron algunos jefes de escuadrones á los que él había ordenado;—la carga repito fué tan oportuna que hubiera decidido en pocos minutos la acción en nuestro favor si cargan los escuadrones de lanceros que quedaron con órdenes de hacerlo.

Continuará.

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñisimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc. , irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

LA REDACCIÓN.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I.	Mercedes, R. O.—Enero 15 de 1906	Núm. 18

DIRECTOR: **Dr. Luis Santiago Botana** | ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO | ADMINISTRADOR **A. Seuánez y Olivera**

CULTO DE LEANDRO GOMEZ POR ARTIGAS

Excmo. Sr. D. Gabriel Antonio Pereyra, Presidente de la República.—Montevideo, Noviembre 8 1856.

Señor: Mi constante admiración por el ilustre Oriental D. José Artigas, hízome adquirir en Buenos Aires por el año 1842, la interesante noticia de la existencia de una prenda monumental que le pertenece. Era ésta una espada de honor que le fué consagrada por la Provincia de Córdoba, en gratitud á los eminentes servicios del campeón oriental; joya dispersa, como otras muchas, por el huracan de la revolución, que un dia reunidas servirán de diadema gloriosa á la República. La adquisición de esa espada, Excmo. Señor, me preocupó vivamente, y cuando la hube obtenido, formé la resolución de consagrarla al primer Gobierno de mi Patría que mereciese el título de justo apreciador de los méritos y distinguidos servicios del Patriarca de nuestra Independencia.—Para honor del pueblo Oriental, la anhelada oportunidad ha llegado, visto que el ilustrado Gobierno de V. E, queriendo hacer revivir el espíritu de nacionalidad, que tanto nos distinguia, se dispone á tributarle al inmortal General Artigas, los altos honores debidos á sus grandes virtudes y al elevado rango en que le colocaron sus compatriotas. La espada que tengo la satisfacción de presentar á V. E. no encierra en si seguramente ningun mérito artístico, pero posee la inestimable condición de ser una ofrenda de reconocimiento de un pueblo hermano hácia un oriental ilustre.

Las inscripciones que le adornan patentizan esta verdad; ellas dicen en la vaina: «*Córdoba en los primeros ensayos, á su Protector, el inmortal General D. José Artigas, año de 1815.*»—En el anverso de la hoja: «*Córdoba Independiente á su Protector.*»—En el reverso: «*General D. José Artigas, año 1815.*»—Tal es, excelentísimo Señor, la valiosa prenda que ofrezco respetuosamente á V. E. en los momentos de tributarse los últimos y merecidos honores á las cenizas del malogrado General Artigas. Quiera V. E. dignarse aceptarla como una prueba del respeto que me merecen los grandes hechos de nuestros compatriotas, y muy especialmente como la mas alta expresión de la veneración profunda que debo á la memoria del Patriarca de la Libertad é Independencia de mi Patría. Soy, Señor, con mi más profundo respeto de V. E. muy atento servidor.—LEANDRO GOMEZ.»

El Gefe de la Defensa de Paysandú, no solo era un orador de fuego, de palabra fácil y brillante, instruido, encariñado con las ciencias naturales á las

que consagrára sus ocios militares, sinó que era escritor galano y sério, reflexivo. En el diario *La Repùblica*, en Noviembre del 56, cuando el gobierno de Pereyra, hizo el repatrio de los *restos* de Artigas, Leandro Gomez, escribió con pluma de oro y de titan que era á la vez, un sensacional artículo sobre la personalidad del fundador de la Patria.

Esa producción retrata bien la grandeza moral de Artigas, de su pueblo, del mismo momento histórico en que se escribe y el alma espartana de su autor, que á cada instante deja entreveer al observador menos atento y suspicaz su corazón que todo entero palpita sentimiento nacional, enamorado entonces del ideal de Artigas, la Independencia, que lo hará héroe á él mas tarde en los muros de la homérica Paysandú.—«Independencia ó muerte» es el lema que hay en la historia en cada soldado de Artigas, que éste mismo grabara en el pecho de cada Oriental y tambien lo es de cada leon en la nueva Numancia!

Pero ese sentimiento de Independencia, que fué á la par concepción de cerebro privilegiado en el vencedor de las Piedras y que produjo nuestra nacionalidad era en Leandro Gomez y sus compañeros no solo culto del alma adquirido en el hogar ó en el libro, y sí tradición honrosa de la colectividad, á que pertenecian, que constituye característica en el libro de oro de sus anales históricos y que fué legado de Artigas que conservó intacto en su larga vida cívica sin que el amor al éxito lo hicieran mermar un solo instante.

Es por amor á ese sentimiento de independencia que nos hace respetar no solo los derechos del Estado en que nacimos, sino la autonomía de los otros y en que descansa el principio de libertad y el derecho de neutralidad entre las naciones, que el intergérrimo Gobierno del año 35 á 38, prefiere caer envuelto en esa santa bandera, antes que mantenerse en el poder, como se lo proponía Leblanc, representante de la monarquía de Luis Felipe, violando esa neutralidad, con la República Argentina que agravio ninguno nos había



GABRIEL ANTONIO PEREYRA

Presidente de la República 56 á 60, eminente estadista apóstól de la política nacional, hizo el repatrio de los restos de Artigas

hecho. Es por ese mismo sentimiento de Independencia nacional, escuela en el Partido de Leandro Gomez, que el demócrata Giró rehusa la intervención imperial de Pedro II que con un poderoso ejército, en Montevideo le ofrece la inmediata reposición en el mando y la repele sin vacilar, pues no quiere ese austero repúblico de corte catoniano, que se violen en su benefiaio las leyes de neutralidad y ese Giró desciende del poder á tan vil precio para

subír eternamente al respeto y cariño de la posteridad que bendice siempre su nombre por haber ofrendado así al alto sentimiento de la nacionalidad. Es ese mismo amor á la independencia, libertad de nuestro país y de los que forman los demás Estados que no le permite á Berro ni á Aguirre, conservar el poder para su partido en cambio de la ruina del Paraguay que en el modo que estilan las aguilas imperiales, le proponen á esos ilustres *patriarcas* en las *«trastiendas»* ó *«telones»* de una política Internacional artera que siempre usó la casa de Braganza y que hoy se encuentra bien donde está, corrida del escenario brasilero por el espíritu de libertad que anima al noble pueblo republicano para con todos los Estados Sud Americanos!

Y esta serie de hechos preclaramente hidalgos, que son elocuentisimos están en el corazón de Leando Gomez y sus abnegados compañeros mártires sustentándolos y alentándolos en los muros de la homérica Paysandú y sin dolores que no anidan los que tienen veneración por esos puros ideales, brindan su vida por la independencia de la República, que es el lema de la Patria de Artigas y de sus dignos sucesores, que componen el Partido Nacional y la aureola de la inmortalidad les otorga, sin reticencias ni reservas la mas bella de sus diademas y guirnaldas!

Escritas estas líneas acabamos de recibir del Dr. Coustau, que lo obtiene de Leandro Gomez (hijo), un documento inédito del defensor de Paysandú, que pone de relieve toda la generosidad que usaba con los prisioneros de guerra, que en la misma línea de fuego de la ciudad histórica, tomára al enemigo, conducta humanitaria y cristiana que no retribuyeron su adversarios. Documentos que sin mayores consideraciones exhibimos á nuestros lectores, dice así:

Buenos Aires, Diciembre 20 de 1905. —Señor Dr. D. Luis Santiago Botana.— Mi distinguido correligionario: Por ser de oportunidad, y á fin de demostrar con una prueba irrefutable el carácter bondadoso y altruista del General Leaadro Gomez, me permito trascribirle una



Leandro Gómez

carta de este, hasta ahora inédita, que obra en poder de su hijo, dirijida á D. Cárlos Arteaga, referente á un prisionero que cayó en el primer sitio de Paysandú, la que dice así:

«Señor D. Carlos Arteaga.—Paysandú, Marzo 10 de 1864.—Querido Carlos: Tu estimable del 7 es en mi poder.

El Sr. Baras ha caido prisionero entre perfectos caballeros y no solamente no hay nada que temer respecto á su vida, sino que es tratado perfectamente, y francamente como debia esperarse de

nosotros por mucho que la calumnia infame en esa trate de colocarnos como monstruos, lo que por otra parte, nadle cree.

Por lo demás, has hecho bien de dirijirte á mi, porque eso me hace creer que no olvidas que siempre te he querido.

Dale un abrazo á tu mamá y finos recuerdos á tu Maria Luisa.

Te saluda con afecto,

Leandro Gomez.»

Sin mas, lo saluda su affmº. y S. S,
Jaan Coustau.

—

¡Así procedían con los prisioneros de guerra los defensoaes de Paysandú, los mismos que al concluirse esa epopeya nacional fueron fusilados y mutilados, segundos despues de aceptarse una capitulación.

La Redacción.

APUNTES PARA LA FOJA DE SERVICIOS

Del General Guillermo Garcia

Guillermo Garcia, iniciósе en la política militante de su país formando parte de la pléyade de selectos jóvenes, que con otra, no menos esclarecida, de edad ya madura, se congregó el 28 de Agosto del 55, en el *«Fuerte de Gobierno,»* teniendo por Gefe al Dr. José Maria Muñoz, para echar abajo al Presidente Flores, que en Agosto de ese año, habia abolido con el decreto del dia diez, la libertad de imprenta y librado inconstitucionalmente órden de prisión, art.º 50 del Código Fundamental, contra el mismo Muñoz, periodista y miembro de la Cámara de Representantes.—Mas tarde, cuando el histórico pacto de Flores y Oribe, Garcia fué uno de los ciudadanos que con real entereza en el terreno de la acción lo sustentó.

Estos dos actos cívicos, formaron cadena en la vida del jóven Garcia y acentnaron, desarrollaron en su espíritu el amor á la carrera de las armas, mereciendo por sus condiciones morales ser nombrado abanderado en los gobiernos de Bustamante y Pereyra del batallón primero de Guardias Nacionales que mandára el coronel Benito Larraya.

Producida la revolución del General Cesar Diaz contra el gobierno de Pereyra, Garcia fué de los voluntarios que á órdenes del intrépido Senen Freire, se halló en el combate de el *«Colorado,»* librado entre fuerzas de Poyo, Farías, Caballero, revolucionarias y las legales del citado Freire, en cuya acción, con otros, perdió la vida el entónces comisario de la Aguada, Luis Pedro Herrera. Garcia al dia siguiente de ese encuentro bélico, parcial, que dió por resultado ser adverso á la gente del Gobierno, fué ascendido por su valor á Teniente segundo. Los restos de la pequeña fuerza de Freire, entraron á parapetarse en la histórica «Villa de las Piedras», aprovechando la oscuridad de la noche para llegar á Montevideo, burlando asi la persecución del ejército invasor.—Despues pasó Garcia al primero de cazadores de línea que mandára el memorable guerrero, de corte atlético, Bastarrica, haciendo con este Gefe toda la campaña en el ejército Constitucional que á órdenes de Medina, concluyó con la revolución en Quinteros. Pacificado el país, Garcia formó en la escolta de Pereyra.

Producido el movimiento de Flores el 63, Garcia sostenedor del inmaculado gobierno de Berro, sirvió á órdenes del

valiente coronel Dionisio Trillo, formaron un escuadrón con los restos de San José que estaban á las órdenes del comandante Pedro Ferrer y fueron de guarnición al Durazno, figurando ya como jefe del detall Guillermo Garcia, quien continuó en toda la guerra de Flores, en la divisiòn San José, como gefe de los ayudantes del caudillo maragato Rafael Rodriguez, el cual fué herido en uno de los combates con Máximo Perez, yendo entonces Garcia á Montevideo, donde sirvíó hasta la conclusión de ese sitio.

El año 70, Garcia muestra al país entero sus condiciones tácticas y aptitudes de caudillo valeroso y sereno, teniendo en *jaque* en la revolución de Timoteo Aparicio, á las fuerzas situacionistas de San José que con triple número y mayores elementos lo perseguian con el mas afanoso empeño, y apesar de ser sorprendido en Junio una mañana de inmensa cerrazón por Luis Eduardo Perez que tiene 800 hombres y Garcia en el campo, no suma ni la mitad, resiste la persecución de once leguas, peleando, donde muere el heróico correligionario José Diaz en campos de Quevedo, llega al paso de los Loros del Arroyo Grande, siempre reuniendo voluntarios, contra marcha esa noche, por medio de hábil operación, hácia la zona enemiga, gana la sierra de Mal Abrigo, prepara sus reuniones y consigue con el coronel Ferrer, incorporarse con 400 hombres á Medina, con quien asiste á la toma de Mercedes.—Medína, que era experto veterano y sabia como tal conocer los hombres, dióse pronto cuenta de las condiciones intelectuales de Garcia y confióle la difícil operaciòn de marchar sobre un flanco del ejército de Suarez, que pretendia evitar la incorporación de Medina y Aparicio y para lo cual hizo Suarez en vano infinidad de extratagemas en las puntas de San Gregorio, siendo obligado el gubernista por la cónjunción de los ejércitos revolucionarios, á dar la batalla, que perdió en Severino, costa de Santa Lucia y producida la derrota de Suarez, Garcia esa tarde rodeó al enemigo, que con los restos de su infanteria, aprovechando las brumas de la noche huyó á Montevideo; fuerzas revolucionarias es-

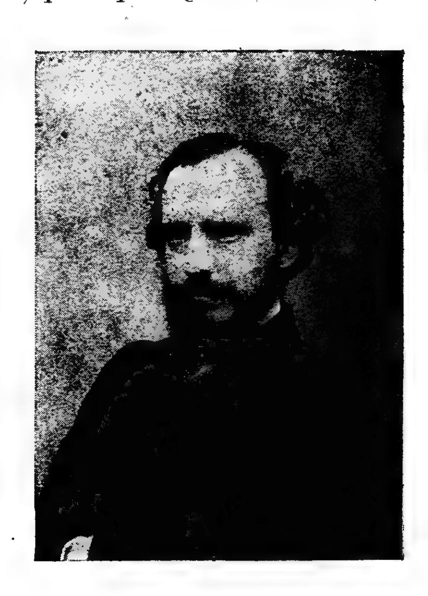


BENEMÉRITO GRAL. GUILLERMO GARCÍA
Veterano de nuestras guerras, desde el 55 hasta 1904

peraron en las proximidades de las Piedras á los prófugos y entonces despues de prolongados escopeteos, el ejércíto de Aparicio hizo un hábil movimiento, entrando por Casavalle, salió por el Cerrito, para ir á buscar á Caraballo, y obligarlo á dar la batalla de Corralito, y en ese indicado movimiento contribuyó á su éxito Garcia con su fuerza. Derrotado otra vez el ejército de Batlle en la referida batalla de Corralito, vino en seguida el «Rincón de la Higuera», donde Angel Muniz, confiole á

Garcia que marchara de vanguardia para continuar la persecución de Caraballo, que internado en su derrota en ese Rincon, tiroteado, diezmado, pasó al otro lado de Rio Negro.

El ejército revolucionario, puso entonces sitio á Montevideo, durante cuarenta dias, en cuyo intérvalo de tiempo tuvo lugar el combate del 29 en la Unión, rechazo de las fuerzas del Go bierno y la toma de Cerro. Garcia en ese periodo muestra siempre su valor y conocimientos militares. Levantado el sitio, para perseguir á Suarez, Medina



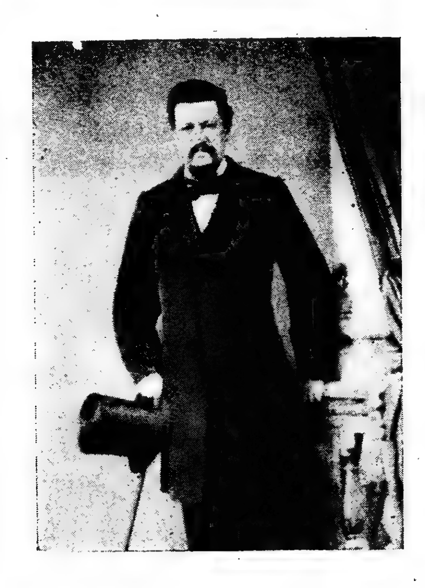
DR. DON RAMON VILARDEBÓ

Prohombre del Partido Nacional, eximio jurisconsulto, gran pensador, de fondo moral severisimo, leader parlamentario, en la Asamblea de la època del Gobierno de Berro, de la recta politica

resuelve mandar á García al puerto del Inglés en Maldonado donde el enemigo desembarcaba gente, permaneciendo allí Garcia, hasta que llegó Angel Muniz quien fatalmente regresó al ejército esa tarde, pudiendo en la noche salir Suarez por el mismo claro que le dejára la división Muniz para ir á Maldonado. Esa mañana, el general Aparicio, ordenó á Garcia marchar para seguir al enemigo, lo hizo, alcanzóse y permanecieron esa noche con líneas tendidas; Suarez, corrióse y acampó en el Manga, donde recibió grandes refuerzos de infanteria, artillería, etc. y estuvo en ese paraje hasta que salió para el Sauce, donde se dió la batalla el 25 de Diciembre.—Continuó Garcia en el ejército Nacionalista, hallandose en casi todos los combates, sierra del Infiernillo, Salto, Queguay, en cuyo último lugar García tomó parte eficaz en la derrota que se le hizo á Genuario Gonzalez; se encontró en el Cordobés, Arrayan, Mansevillagra y Manantiales y permaneció en el ejérciio hasta la paz de Abril.

En la tricolor el 75, estuvo Garcia con el pueblo, siendo gefe de la gente de San José actuando en casi todas las acciones hasta que terminó la guerra. Producida la revolución del Quebracho fué preso Garcia y no pudo prestar el contingente de su pericia. Antes se habia distinguido el 74 en la pelea de Máximo Perez en el Durazno con las fuerzas de Vazquez, Ministro hoy y entonces de la Guerra, quién le regaló á Garcia por su brillante comportamiento en esa lucha la célebre espada que todos conocen, asi como su actuación en 1904, que le coloca á gran altura. Garcia es reflexivo, sereno, militar de alta escuela, pero que reune el conocimiento á la vez de la guerra criolla, *«es baqueano»* en toda la República, hijo de distinguida familia, educado en Montevideo, cuyos salones ha frecuentado, lo mismo desempeña su papel de galante fino con la dama mas exigente en la austera etiqueta social, que cumple con su misión de gefe en un cuartel ó cam-

pamento de un ejército, en todos lados se va á encontrar correcto, su fondo es severo con tinte de selecta cultura, pero siempre con una energia clásica que le hará recordar y cumplir á quien lo olvide su deber, instruido sin afectación, valiente entre los más, sin darse cuenta que lo es, vinculado por su actuación lucida y familia á todo lo me-



Dr. Don Leopoldo Olave

Nacionalista conspícuo, recto Juez del Crimen en el Gobierno de Berro

jor del país, jamás hace sentir á nadie su superioridad social ó política, ama el pueblo de verdad, es republicano de corazón y tiene todos los prestigios que da una conciencia inmaculada, consagrada al bien público y á la Patria y hoy es á justo y veterano título la columna mas poderosa del Partido Nacional que vé en él su gran Patriarca y su gefe militar.

La Redacción.

Rimas

REALIDADES Y SUEÑOS

Rompieron las fibras sensibles del alma,
Los roncos gemidos de acerbo dolor;
Perdida la dícha, perdida la calma,
Vago por el mundo, mendigo de amor!

Horrible jornada! ¡Que largo camino!
Cubierto de espinas, sembrado de abrojos;
Con furia implacable llenóme el destino,
De acibar los labios, de llanto los ojos!

Crucé la comarca de los desengaños,
Do arraigan las flores de las decepciones;
Llevando girones pasaron los años,
Del manto de armiño de mis ilusiones!

Tan sólo me dieron espinas las flores,
Tan sólo del viento gemidos sentí;
Negóme la brísa sus dulces rumores,
Vi solo tristezas en torno de mí!

. . . .

Al fin, tras la noche, surgió en lontananza,
El astro bendito que luz irradió;
Trayendo en sus rayos la dulce esperanza,
Con besos de fuego, mi sien coronó!

Un angel rodeado de luz rutilante,
Plegando sus alas, posó junto á mí;
Con voz que escuchaba mi alma anhelante,
Borró mis pesares, hablándome así:

«No llores, no llores! Jamás en la tierra
«Perduran las horas de amargos dolores;
«Por siempre en el fondo del alma se en-
[cierra
«La dulce esperanza con sus resplandores!

«No temas de nuevo volver á la lucha,
«Si vuelven las sombras, tu faro seré;
«Mas ya se alejaron, y solo se escucha
«El himno grandioso de amor y de fé!

«Levanta la frente, mirando hácia el cielo,
«Un ser en la tierra, su amor te dará;
«Con hondas ternuras, calmando tu anhelo,
«Tu lira cansada, feliz templará!»

Dejando rumores del rítmico acento,
De nuevo sus alas, el angel batió;
Y hacia las regiones del azul firmamento
Do moran los dioses, su vuelo emprendió!

. . . .

Oh! sí, desde entonce, soñando he vivido
Con esas mujeres de ardientes miradas;
Oh! sí, desde entonces, mi mente ha tejido
Diademas con flores, del alma arrancadas!

Alfredo Ramela.
(El Solitario.)

Montevideo, Enero de 1906.

Ley de leyes

"Para «La Revista Uruguaya.»

Soberbio en la llanura, el apeñado
Y alto cerro de cumbre desafiante
Miraba, en medio de un desdén constante
Un hilo de agua, de su pié enroscado;

—Para reinar, he sido levantado
Decía el cerro en una ínfula irritante,
Y tú, para lavarme en todo instante
Mis fuertes pies, has sido destinado;

Sigue el agua corriendo, oye sin pena
El denuesto que dice el cerro airado,
Tornando de la vida, en la cadena,

Y, á la vuelta de un siglo, se ha observado
Al cerro, convertido en fina arena
Sobre ella, al hilo, en rio transformado!

P. Washington Bermúdez Acevedo.

Paysandú Enero 12-1906.

Nuestra situación política

El Director de esta interesante Revista, aprovechando nuestras vacaciones en el aristocrático balneario de Los Pocitos, hace votos para que nos inspiremos, y nos pide que escribamos un artículo sobre el tema obligado de todos los anhelos patrióticos, es decir, sobre la situación política de la República.

¿Pero no será algo anacrónico pedir inspiración en este sitio encantador, para escribir sobre cosas tétricas, ó por lo menos tristes y desgraciadas? ¿No sería lo mismo que pedir se describiera la mansión fúnebre de los muertos, en medio de un florido jardin, lleno de alegres pajarillos y de bellas perspectivas de vida lozana?

Solamente por el contraste se esplicaria esa inspiración, esto es, por el contraste entre lo risueño y lo lúgubre, entre el dolor y la alegria.

Figuraos unas playas deliciosas, rodeadas de espléndidos *chalets* y hermosísimos jardines, en cuya rampla ó terraza, saturada con sales marinas y repleta de aire y de luz, se esparcen como arrogantes flores de esquisito perfume, en medio de un ambiente social galante y fino, centenares de lindísimas mujeres, con ojos chispeantes y seductores, vestidas de colores primaverales, amables y juguetonas, ó en la arena ó la playa, retozando como las ondinas y sílfides de la leyenda, en trajes lijeros de baño, que describen y acentuan curvas encantadoras, corren de aquí para allí, voluptuosas y espirituales: eso son los Pocitos. Y por otro lado, allá lejos, entre rocas y pedregales, se vé ó se presiente una especie de ogro, cubierto grotescamente con la insignias del mando de un país que se cree libre y demócrata, con todos los aires de un autócrata ruso, mofándose de las instituciones, pisoteando leyes y principios de gobierno, y atisbando el momento oportuno con huraño ceño y la garra enhiesta, para cubrir con mayores cerrojos á la coqueta ciudad montevideana, relamiendose de puro gusto por devorarse á tirios y troyanos: eso es la situación política.

¿Puede haber inspiración en esa disparidad de situaciones?

Y ahondando mas el estado actual de cosas, ¿puede nadie inspirarse para escribir las desgracias que pesan sobre la república, mientras se sumerge gozoso en la onda amarga de la playa veraniega? ¿Pueden inspirar los vejámenes y persecuciones que sufren los ciudadanos honestos?—¿los rumores fatídicos, pero hasta cierto punto justificados, de nuevas revoluciones, ó como quien dice, de guerra, muerte y desolación?

La situación política de nuestro país, juzgándola patrióticamente, es casi desesperante. Arriba, en las alturas, un gobernante obcecado, partidario fanático, arbitrario, que desoye completamente el clamor de la opinión pública, y que fomenta, como si solo ambicionara la destrucción de su pueblo, la revolución y el esterminio. Se ha propuesto gobernar dictatorialmente con su circulo ó facción, y quiere hacer tabla raza de sus adversaríos, que son el país entero, en su inmensa mayoria. Y para que su dominación no tenga solución de continuidad, se ha fabricado un sucesor, que digase lo que se quiera en contrario, dada la nulidad del candidato, será sencillamente el editor responsable del nuevo gobierno para la influencia batllista directriz.—Sobre todo, hay derecho á creer en ello, desde que se le impone á la Presidencia de la República y por ser asi como deben encararse las cuestiones políticas, sin estar haciendose ilusiones y cálculos tontos sobre remotas probabilidades de cambios y modificacíones futuras.—En la llanura, principalmente en el Partido Nacional, hay ansias de una reacción cualquiera, pues la vida política es imposible en la forma establecida; pero al mismo tiempo existen temores de llevarla á cabo, en unos legítimamente y en otros ilegítimamente, por creer los primeros, erróneamente quizas, que se le haria mal al país, matando sus pujos de progreso material.

En este órden de ideas, entre lo que pasa en el gobierno y lo que pasa en la oposición, no falta quien indique, ó por decepción ó por utilidad, que nuestro partido debia hacer completa abstracción de sus sentimientos partidarios, es



Comandante Calixto Aguilar

Veterano de nuestras guerras, hizo todas las campañas desde 57 hasta 1904, noble y valiente Jefe Nacionalista, murió en 1905.

decir, que desista de todo conato revolucionario y hasta de la lucha política, ó lo que es igual, en resumidas cuentas, que se conforme con la situación desesperante implantada por el Sr. Batlle y Ordoñez y su círculo. ¡Víve Dios! Esto seria la mas completa abdicación de nuestros derechos y de nuestros deberes; ademas, que no son tampoco, en ninguna parte del mundo, los partidos de la llanura quienes provocan las revoluciones: es el gobierno el que debe plantearlas y ponerlas en práctica. La oposición no tiene otra misión, que ser oposición.

Que si nosotros dejáramos de ser blancos—dicen los que sostienen seme-

jante absurda teoria—los secuaces del gobierno dejarian de llamarse colorados, pues no tendrian oportunidad ni pretesto para continuar dándose ese nombre; y que, entonces, desaparecerian los partidos tradicionales, y con su desaparición los gobiernos partidarios y las revoluciones, etc., etc. Pero tan denigrante exigencia, ademas de que nada se conseguiria con claudicar vergonzosamente de nuestro partido, seria una verdadera monstruosidad: importaría una debilidad sin ejemplo, pues renunciariamos á la lucha que nos impone el deber y el derecho de llamarnos ciudadanos, y robusteceriamos al gobierno dejandolo campletamente libre para consumar sus diabólicas combinaciones; preparando por ese medio cobarde, la tirania y el despotismo. Solamente los espírítus tímidos ó sin costancia para continuar la lucha, es que pueden aconsejar tal temperamento.—Nuestro deber, sí queremos llamarnos hijos de un pais libre y dejar algo para la posteridad, está en seguir luchando en la forma que hemos luchado hasta ahora, caiga quien caiga y suceda lo que sucediera, hasta llegar al triunfo de nuestros ideales ó caer rendidos, exhaustos de fuerzas, pero no vencidos; triunfar ó perecer en la demanda, como dijeron los heroes legendarios del Arenal Grande. La enseña gioriosa del Partido Nacional, no se ha humillado nunca, ni se humillará jamás ante la adversidad ó la desgracia de su destino; mientras existan en sus filas ciudadanos que lleven con orgullo el título de orientales.

Si el gobierno quiere la tranquitidad del país, como debe quererla; si desea su prosperidad y cultura, que dé libertades al ciudadano, sea colorado ó nacionalista; que cambie su política partidaria y esclusivista por un modo de ser mas encuadrado con las aspiraciones nacionales, con la civilización actual y con los principios democráticos. No se envanezca, como no debe envanecerse nadie, del aparente progreso material que se nota en el pais, interpretado por la suba de la propiedad raiz; progreso que nosotros negamos en absoluto, pues no es cierto que exista esa suba en la propiedad, sino que el dinero, aqui como en todas partes del mundo, busca por ese medio ganar su interés que no lo tiene por si mismo. En una palabra, no es la propiedad la que aumenta en su valor, sino el dinero que disminuye en el interés, por su mucha abundancia y falta de colocación, inflando el valor de la prapiedad. Puede acaso, haber progreso en un país donde no hay libertades públicas, donde se aumentan los impuestos para poder sostener el presupuesto oficial y donde, finalmante, en vez de acudir inmigración, emigran sus habitantes?

La situación de la república; descontando ei pequeño progreso por la potencialidad del territorio feraz de la república y el aumento natural de población, —en las que nada tiene que ver la administración pública,—es mas grave hoy que ayer, y será mas grave mañana que hoy, pero sumamente grave, con la marcha política del gobierno y la imposición del nuevo gobernante. Todo el mundo lo vé y lo siente; todos, menos el que por deber de su alta investidura y por su propia conservación tendria no solamente que verlo y palparlo, sino que poner remedio inmediato para salvar, ó atenuar al menos, esa gravedad.

El Presidente de la República, encerrado en un sitio agreste, por la campiña montevideana, como el tigre en una cueva entre breñas, trata de imitar á Rosas en los Santos lugares, ó al tirano Francia del Paraguay, que no se dejaba ver

del pueblo —ó á cualquier tiranuelo, aunque sea de opereta; lleno de temores por su mala conducta; con remordimientos— que los ha de tener—por las víctimas que ha ocasionado, viendo peligros por todas partes, como que últimamente creia en un movimiento mixto, esto es, de nacionalistas y colorodos, y un atentado contra su persona; desconfiado, haciendo vigilar á unos y espiar á otros, produciendo con esos miedos y precauciones un estado tal de zozobra, que ademas de todas las calamidades de la situación política creada por él, ha establecido un estado de cosas materialmente imposible de sufrir. Ante el horror de esas visiones, anidadas en un cerebro enfermo, con la locura de las persecuciones, manda emisarios al Gobierno Argentino para pedirle que no permita el embarque de armas, que nadie ha pensado contrabandear, y como si no fuera posible, á pesar de toda la enemistad que nos profesa el gobierno del Dr. Quintana, trasponer armas y gente ó lo que sea, por las estensas costas argentinas, como seria juego de niños á cualquiera, queriendo conspirar, reirse de todo el espionaje y vigilancia de los esbirros del gobierno; causando la molestia únicamante, como nos ha pasado á nosotros, de tenernos que retraer en visitar amigos y correligionarios para no comprometerlos tontamente con nuestra presencia... sospechosa.

Esta es la situación política de la república: situación terrible, en medio de una atmósfera cargada de electricidad patriótica, que en cualquier momento, quizas ya sin poderlo evitar, produzca una terrible explosión por donde menos se piense ó se suponga.

Pedirle al gobierno una reacción, ó por lo menos medidas de una política conciliadora, es como pedirle *peras al olmo* ó á las fieras que sean humanitarias. Esperar algo del candidato impuesto... es tambien otra majadería, fuera de lo indecoroso que seria transar con él, pues importaria una claudicación vergonzosa de los principios institucionales y de la política elevada del Partido Nacional.

ABDÓN ARÓZTEGUY.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

NARRACION SOBRE LA REVOLUCION DEL 97

ESCRITA POR UNO DE SUS COOPERADORES

El patriota Don Abdón Arósteguy

(Continuación)

Véase Núm. 17

Frente á nosotros, esto es, por el paraje donde ibamos á invadir, teniamos á Muniz con dos mil y tantos hombres, y un poco mas hácia la derecha estaban otros gefes gubernistas con fuerzas iguales ó mayores. Habia que librarse de ellos, pues cualquiera de las dos divisiones tenian elementos de sobra para aniquilarnos. Ideando lo mas práctico en aquellas circunstancias difíciles, ó lo único quizas que se podia realizar, tratamos de rodear con bomberos la pequeña fuerza del coronel Chaga, que como vanguardia del general Muniz estaba en la sierra de Aceguá á la espera de nuestra invasión. Asi dispuesto, formándole un círculo estrecho á los bomberos

(1) *En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".*

de Chaga, nosotros lo vigilábamos á él, en vez de vigilarnos él á nosotros.

Seguros por este lado, hasta cierto punto, de que Muniz no tendria conocimiento de nuestro pasaje y que, por lo tanto, podriamos desviarlo, utilizamos el telegrafo y la clave telegráfica del cónsul Oriental con el gobierno de Idiarte Borda, que yo conocia, y le hicimos un telegrama á este último, en nombre del primero, diciendole que los blancos invadirian por el Cuareim, donde hasta



Coronel Antonio Floricio Saravia
(Chiquito) muerto gloriosamente en su carga á lanza en la batalla de Arbolito el 97

hacia pocos dias se encontraba el coronel Mena, que viajando de noche se incorporó á nuestra columna en Pirahy. El efecto de esta travesura fué espléndido. A los dos dias de la trasmisión telegráfica, y uno antes de la invasión, las fuerzas gubernistas que nos esperaban á nuestra derecha—tengo entendido que mandadas por los coroneles Artigas y Escobar—se retiraban de su campamento, á marchas rápidas hácia Rivera.

Ahora, faltaban caballos—¿como conseguirlos? Desde un mes antes de invadír, llevábamos una cuenta exacta de todas las caballadas que se internaban al Brasil de la República Oriental, y conociamos los sitios donde se encontraban. El dia de la invasión se nombraron tres comisiones para dar otros tantos malones en las estancias donde se encontraban algúnas de esas caballadas, las que, al dia siguiente de madrugada, debian conducir al sitio en que se encontraria la fuerza invasora, en la República Oriental, que seria sobre la costa del Rio Negro, próximo á la frontera brasileña. Pero nuestros cálculos salieron fallidos. Ninguna de las tres comisiones pudo llenar su misión: fueron descubiertas por los guardianes de las caballadas y dispersadas unas y muertos otros de los compañeros que las formaban.

Continuará.

Narración sobre la Campaña del 97

ESCRITA POR

EL JEFE DE LA 8ª. DIVISION REVOLUCIONARIA

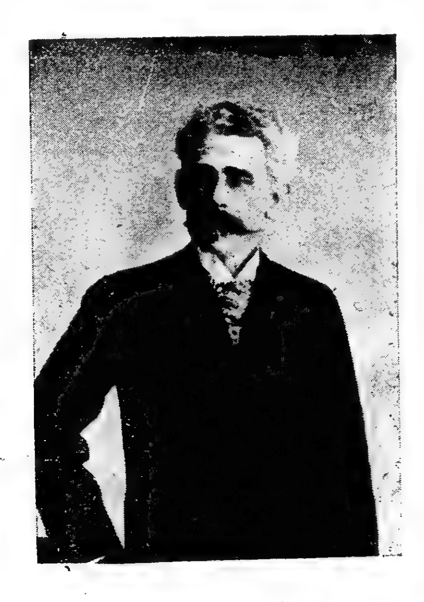
Coronel Ciceron Marin

(Continuación)

Véase Núm. 17.

Como la expedición fracazara el dia indicado, ya no fué el punto de reunión en el «Paso de los Troncos,» como habiamos convenido, como yo supe esto mismo de mañana que el coronel Gonzalez cruzaba por las puntas del Rosario, con rumbos al «Puerto del Sauce» yo tambien ese mismo dia, hallándome en las sierras de Mal Abrigo, á las 6 de m. mande ensillar y ordené que todos se pusieran las divisas é inmediatamente me puse en marcha, con dirección á la estancia del Cerro Letá; hasta ese punto fuimos bien; siendo la noche bastante obscura, mas adelante, entre el Colla y Pichinango, siendo los campos muy quebrados y de mucha chilca se

perdió el vaqueano y lo que quiso aclarar conocí el paraje donde me hallaba, encontrándome á 8 ó 9 leguas de distancia del «Puerto del Sauce»; forzando de alli la marcha, llegué de 10 y 1/2 á 11 a. m.; á una distancia de legua y media del puerto alcancé á divisar una columna de gente que se dirijia hacia donde yo venia; hice alto y mandé una partida de tiradores á reconocerla; era el coronel Gonzalez que regresaba del Puerto; alli



Coronel Miguel Pereyra

nos reunimos y me dió la noticia que no habia llegado la expedición, diciéndome: «Amigo, tenemos que marchar para afuera», contestándole yo que me era imposible pues mi gente venia rendida desde el dia antes venian á caballo; acordamos entonces acampar en el campo del ministro de Guerra D. Juan J. Diaz, y que alli despues de comer la gente, acordariamos el rumbo que tomariamos y que si el enemigo venia alli, peleariamos por nuestra cuenta. Asi lo hicimos.

Como á las 5 de m. cuando la gente terminaba de comer, llegó un chasque con una esquelita donde nos decia que el vapor habia arribado al puerto indicado, hallandonos como á 3 leguas de distancia del puerto. A esas mismas horas mandamos ensillar y convinimos con el coronel Gonzalez que iria yo á proteger al coronel Lamas y él iria á descubrír unas partidas enemigas que se avistaban para afuera, asi lo hicimos; á esa misma hora mandé una partida exploradora con rumbos al puerto y yo tambien me puse en marcha, llegando á puestas del sol á donde se hallaba el coronel Lamas, á una legua del puerto para afuera, con dos vagones cargados de armas, municiones y recados, paraje conocido por «los galpones del Medio.»

La expedicion se componia de 21 hombres, diciéndome que no conocia la causa que motivaba el no venir el coronel Nuñez, que debía venir á trasbordar al mismo vapor; á esas mismas horas me pidió gente para descargar los vagones y desencajonar las armas y municiones, y como fuese tan tarde resolvimos quedarnos allí mismo, colocando guardias reforzadas y con toda vigilancia, porque las escuadras del Ministro se hallaban en el puerto.

Continuará.

NARRACION

DEL

Comandante Apolinario Velez

SOBRE LA

Expedición Revolucionaria del Norte

EL 97

(Continuación)

Véase núm. 17.

Abril 25—Marchamos á las 10 a. m.—A esta hora, llegó á nosotros el capitan Montiel de la Policía del comandante Abelardo Marquez, con 4 hombres que dicen traer comunicaciones del General para el referido Jefe de Fronteras y coronel Vargas.

El ejército está en Caraguatá.

A las 12 m. acampamos en el mismo punto que el dia 19 á la noche.

Esta tarde el coronel Vargas se separó de nosotros llevándose su gente y sus caballos.

Va sumamente enojado.

Conózcase la causa.

Un moreno del expresado Jefe en estado de ebriedad, tuvo un altercado con el hijo del coronel Vargas que no habia sido hecho conocer de la tropa en calidad de oficial ó clase.

Del altercado resultó que el hijo de Vargas dió un balazo al moreno atravesándole el cuello.

El moreno fué arrestado y entregado á la custodia del plantel «General Leandro Gomez»», á mis órdenes.

En el acto del suceso el coronel Vargas se hallaba ausente de la columna.

A las 3 p. m. vino á mi campamento acompañado de Mongrell y del Dr. Luis M.ª Gil. Dijo allí el coronel Vargas que en el acto iba á ordenar el fusilamiento del detenido sin someterlo á consejo de Guerra y sin el mas leve sumario.

Que tal resolución adoptaba con el fin de establecer la mayor diciplina y subordinación.— Que queria hacer un ejemplo.

Pidió al Sr. Mongrell que me ordenara la entrega del moreno para ejecutarlo en seguida.

Se me dió la órden pero me negué á cumplirla á mérito de las siguientes consideraciones:

1.o Por qué, informado de cómo se había producido el incidente, resultaba que el moreno no tenia culpa;

2.° Por qué, estando el presunto reo bajo mi custodia y atento al desorden de la gente de Vargas, era un cargo de conciencia para mi, permitir la ejecución del moreno constándome su inocencia, y

3.° Por qué, bien definida mi posición en la columna, en cuanto á que no reconocia Jefe superior á mi interin no me incorporara al ejército, me creia en el caso de proceder con arreglo á los dictados de mi criterio.—Vargas habia mandado formar su gente para que presenciara la ejecución y cuando vió mi resistencia respecto á la entrega del moreno se puso bravo.

De mi parte reforzé la guardia y formé mis infantes para precavernos de la gente de Vargas que se revelaba hóstil á nosotros.



Don Manuel R. Alonzo

Todo terminó ahi.—Vargas se fué despues de arrancarse la divisa y hacerla pisotear con su caballo.

Rodolfo Háfliger quedó enfermo, dejado por mi, en territorio brasilero, casa de D. Claro Suarez»—Tenia una picadura ponzoñosa en la cara.

Abril 26—Marchamos á las 6 a. m. llevando como vaqueanos, al alféres Ramon Saráchaga y un sargento ambos del General Saravia, de los llegados en comisión con comunicaciones para el comandante Marquez y coronel Vargas.— Llevamos rumbo á Caraguatá.

A las 11 acampamos en la costa del Arroyo Blanco.

En la casa comercial de los señores

Borges y Oscaber, de la que es dependiente D. José Alonso Balado, saqué algun vestuario para la tropa.

El gasto fué de $ 106.00, ciento seis pesos oro.

Firmé un conforme de la cuenta detallada y el Sr. Mongrell, una hora despues, libró la órden de pago contra el Comíté Nacional de Guerra.

A las 6 y 15 p. m. marchamos rumbo al Cerro Blanquillo, donde, segun se dice, acampará hoy el General Saravia.

A la hora y tres cuartos de camino, suspendimos la marcha.

Continuará.

---

(1) NARRACION

SOBRE LAS

Campañas del 96 y 97

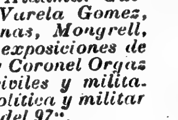
POR EL ENTONCES COMANDANTE

Hoy General BASILIO MUÑOZ (hijo)

(Continuación)

Véase Núm. 17.

Las cargas á lanza son oportunas ó se imponen más bien dicho, cuando diesmado ya el enemigo, empieza á salir del campo en dispersión, y tambien en casos extremos en que la necesidad, la oportunidad y couveniencia, impone la carga á lanza, como lo hizo nuestro General en Cerros Blancos. En estas condiciones estaba el general Muniz, cuando Chiquito cargó al centro: la izquierda y derecha enemiga, sufría gran dispersión.



(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama. Guerrero. Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción.

Marzo 20—Campamento en estancia de Mimbres.— Llueve torrencialmente; solo un herido muere durante la marcha de la noche del dia 19.

21—Campamento en Frontera.— Se mandan los heridos á cuchilla Seca; ¡dia de tristeza!

22—Campamento en campos de Chico Cárlos—Se almorzó y marchó á las 7. p. m.

23—Campamento en estancia Mendoza—Se almorzó y marchó á las 4 p. m.

24—Campamento en Fraile Muerto—Se almorzó y marchó á las 3 1/2.



Coronel Enrique Yarza

25—Campamento en Tupambae— Se almorzó y marchó á las 4 p. m.

26—Campamento en Tarariras—Se incorporó el coronel Lamas.

27—Campamento en Fraile Muerto—Se almorzó y marchó á las 2 p. m. Llueve copiosamente.

28—Campamento eñ Laguna del Negro—Se fusilaron cuatro soldados del E. N. pertenecientes al escuadron del comandante Barrios, autores del asesinato de Bruno Castro.

29—Campamento en Arbolito—Se al-

morzó y marchó precipitadamente en persecución de Muniz.

30—Se marchó sin comer.

31—Se detuvo la marcha solo para almorzar, emprendiéndose en seguida.—Se hacen prisioneros á Muniz.

Abril 1.º—Se continua la persecución sin comer.—El E. N. alegre, por creer probable alcanzar al enemigo de Arbolito.

2—Campamento en campos del Inglés Departamento de 33.—Se incorporó un grupo de compañeros entre los que recuerdo al valiente oficial del batallón Patria, L. Onetti, Dr. Moratorio y Palomeque, capitan Morales, Sanchez, Irigoyen, Hegui, Mercader y otros.

3—Campamento en Gutierrez.—Me separo del E. con 100 hombres, sobre la izquierda á descubrir á Muniz.

4 Muniz ya ha pasado Cebollati y sigue rumbo á Rocha.

7—Campamento en Nico Perez.—Me incorporo al E. con caballada y dos prisioneros. El coronel Lamas no viene en el E.

8—Campamento en Monzón.—Se comió descansadamente, y se marchó á las 4 a. m.

9—Campamento Punta de Pavas.—Se carneó bajo lluvia torrencial.—Se incorporó el coronel Lamas con 300 hombres.

10—Campamento en el mismo paraje.—Sigue la lluvia.

11—Campamento en Monzón Deparsamento Florida.—Se comió bien.

12—Se marchó sin comer; por la noche se hizo alto y amanecimos con los caballos de la rienda.

13—Campamento en campo de Jackson.—Se sigue la marcha.—Vadeamos de noche Mansevillagra en el Paeo de los Troncos y se comió.

Se sabe que Muñoz está á 10 kilométros de nosotros con 4.000 hombres.

14—Campamento en campo San Gerónimo.—Pequeña parada. La retaguardia nuestra, 300 hombres proximamente, se tírotea con la vanguardia de Muñoz compuesta esta de 1.000 más ó ménos. Se le hacen al enemigo varios prisioneros y heridos, tomándoseles caballos ensillados. Nuestros hay 5 heridos y un prisionero que nos hicieron en la mañana.

15—Campamos en Sunta Lucia.—A las 3 p. m. se marchó y á poca distancia se avistó á nuestra derecha una fuerte columna.

16—Vs. Sto.!! en Cerro Colorado—A las 12 se presentó el enemigo con el cual se empeñó el combate de Cerro Colorado. Es indudable que si el General Don Meliton Muñoz, no fuese tan inepto como cobarde, las fuerzas revolucionarias se hubieran visto en serios apuros, dada la enorme desventaja en que se encontraba con relación al Ejército enemigo, que no eran ménos de 5.000 hombres bien armados y municionados y con algunas piezas de artillería contra 2.500 hombres con tan escaso número de armas de fuego y munición, que apenas entrarían en línea de fuego 600 á 700 hombres, estándo el resto del ejército distribuido en escuadrones de reserva.

Continuará.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, asi como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisteria de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

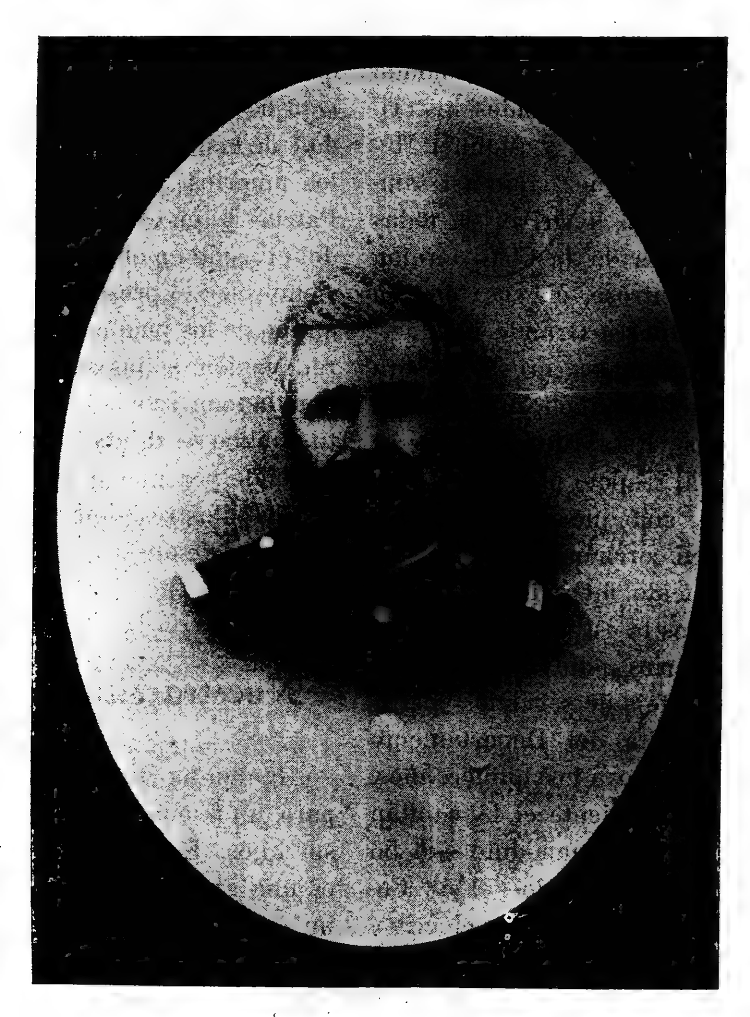
Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Febrero 1º. de 1906	Núm. 19
Director: Dr. Luis Santiago Botana	Administracion: CALLE MONTEVIDEO	Administrador A. Seuánez y Olivera

RAFAEL RODRIGUEZ

EL 5 de Agosto del 94, entregaba su alma al Creador, el que en vida llamóse, Rafael Rodriguez, que habia más se distinguía, por su prestigio, nobleza de carácter y por su valor.

Tenia apenas, quince años, cuando su amor á la causa nacionalista llevóle á sentar plaza de soldado y el año 39 era



Coronel Rafael Rodriguez

ocupado en la politica militante de nuestro pais, puesto de fila entre los caudillos de su época, siendo uno de los que

ya alferez, habiéndose encontrado en casi todos los combates en las diversas campañas que se realizaron para soste-

ner el gobierno Constitucional é intachable que rigió la República desde el año 35 á 38.--Producida la intervención monárquica de Luis Felipe, atentado inaudito en el órden Internacional y que fué la causa principal que trajo la caída del integérrimo mandatario del 38, Rafael Rodríguez, como un acto de obsecuencia á sus propias ideas acompañó al *ostracismo* al benémerito General Oribe, quien sinceramente creyó servir la Independencia de la América y de su Patria al aceptar la alianza Argentina contra las intervenciones Europeas en el Plata, como asi lo reconoce el tratado de Pacificación de Octubre del 51, refrendado entre otras altas personalidades históricas, por Joaquin Suárez y Manuel Herrera, y Rafael Rodriguez, que así tambien pensaba, siguió á Oribe, en todas sus jornadas bélicas de la Confederción Argentina y encontróse, en sus filas en la denominada Guerra Grande en nuestro país. En una época cruenta, para todos los que actuaban en nuestras luchas intestinas, Rodriguez no solo se hizo acreedor al respeto público, por su valor y pericia, sino que se destacó á la vez por su buen corazón y generosidad para con el vencido, mereciendo por tales actos hidalgos la estimación personal de sus adversarios políticos. He aquí compendiada la foja de servicios del excaudillo nacionalita del Departamento de San José: soldado á los quince años, alférez el año 39, teniente el 48, capitán el 52 y tituladado Comandante,—el 56 Teniente Coronel Graduado—el 58 Coronel Graduado,—el 63 Coronel efectivo, de G. G. N. N. continuando en los ascensos respectivos hasta merecer la efectividad de Coronel de línea el 65. Fué herido en Maldonado y Mercedes, encontrándose en las batallas de Carpintería, Yucutujá, Palmar, Cagancha, Don Cristóbal, Sauce, Quebracho Herrado, en todas las habidas en la campaña ya citada en la Argentina, en Calá, Monte-Grande, Arroyo Grande, sitios de Colonia y de Mercedes (2), Maldonado—el Polvorin, San Gregorio, Quinteros, Uruguay, Severino, Sauce, Manantiales, en los combates de las revoluciones del 75 y 86, retirándose despues del Quebracho á la vida privada, con el real y profundo aprecio de todos sus conciudadanos.

LA REVISTA URUGUAYA, que no solo honra los vivos que lo merecen, publica hoy con unción republicana, el retrato del caudillo *maragato*, pues considera acto de justicia perpetuar en la continuidad de las generaciones la memoria de los muertos que se sacrificaron por la Patria y en ese recuerdo á los héroes del civismo en el pasado está el secreto, siempre en el presente de no abatirse el ánimo de los pueblos, por los esfuerzos y renovación de las abnegaciones que demanda toda redención política, el espiritu público se dilata, toma nuevos brios, teniendo perenne en la mente la imágen de los ilustres fenecidos, que fueron apostóles de nuestra agitada democracia.

LA REDACCIÓN.

Nuestra situación política

Alguien ha dicho, que un gobierno es para un pueblo, lo que un padre para sus hijos. Ese pensamiento ó aforismo, es una gran verdad. La continuación de un gobierno moral ó inmoral, hace al fin moral ó inmoral al pueblo que gobierna, como un gobierno arbitrario y pasionista concluye pór exaltar las pasiones y obligar al pueblo á que cometa cualquier exceso. Solamente las grandes virtudes

republicanas, los hombres dirigentes del pueblo de caracteres enérgicos y patriotas, que no les importa toda clase de sacrificios, y aun las decepciones con sus amigos, pueden salvar á la comunidad cuando sus gobernantes la conducen por el sendero fatal del vicio ó del crímen.

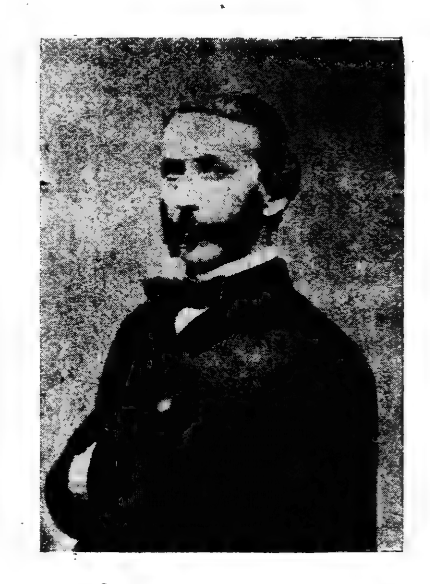
En nuestro país—estudien concienzudamente el asunto los hombres pensadores—èl gobierno de Batlle—que por el momento no parece, desde que impone un sucesor, que tuviera solución de continuidad—presenta dos fases, que á no evitarlos,aunque sea empleando remedios heróicos, pueden ser funestas para nuestra sociedad: una de ellas es la más completa inmoralidad y la otra es la arbítrariedad y el fanatismo ó pasionismo partidario.

La faz inmoral, está acentuada en el órden político—desde que escaló la Presidencia de la República: la constituye su alianza con la titulada Minoria Nacionalista para atacar y disolver al Partido Nacional; y en el órden social, para atacar y disolver la sociedad, se ha acentuado despues y la constituyen el fomento de las autopías socialistas, anarquístas y el proyecto de la ley de divorcio. En cuanto á su arbitrariedad y pasionismo, basta enunciarlas para demostrar su comprobación; pero sobre todo, lo que lo caracteriza tipicamente, fué la provocación de la revolución de 1904 y los deseos y medios puestos en práctica, ahora y siempre, para destruir á nuestro partido y á los elementos conservadores de la sociedad.

¿Cuales son las proyecciones que pueden tener esas dos fases combinadas para el porvenir de nuestro país?

Fácil es demostrarlo, aunque los efectos puedan presentarse conplejos por ser aparentemente contradictorios; pero sobre todo, lo que se vé claro como la lùz del dia, de una evidencía abrumadora, es el plan concebido y trazado por el señor Batlle y su circulo para pervertir á nuestro pueblo, sometiéndolo al mismo tiempo á la tiranía.

No es el sistema de los grandes tiranos americanos—Rosas y Francia—el que emplea este gobierno para someter á nuestro pueblo; nó, aquellos solo empleaban la violencia y la arbitrariedad: el sistema empleado por nuestro gobernante es el que usaron los emperadores del bajo imperio romano, el que empleaban Neron y Calígula, aunque en la apariencia sus efectos se manifiestan distintos: un sistema doble de violencia y corrupción.



Don Nicolás Lenguas
Gran servidor del Partido Nacional

En este estado de cosas, durante el proceso de las causas originarias, los partidos tienden á anarquizarse, sino se les pone un remedio eficaz, hasta llegar al desquicio y perder su potencia y vitalidad, cuando no á corromperse definitivamente. Empieza la evolución por

formar al principio los lineamientos de tres agrupaciones, aumentando cada dia en prosélitos las dos últimas— primera: las altivas—segunda: las esépticas—tercera: las corrompídas.

Las primeras, en el comienzo de la jornada, son numerosas; llenan el escenario, llegando por lo general á producir un gran movimiento de opinión. Si tienen éxito en su patriótica empresa, bien; perfectamente: todo habia concluido;—pero si salen mal, como sucede frecuentemente por la precipitación del ataque y la dificultad de organizar el movimiento, entonces se ralearán sus filas y engrosarán la de las segundas, esto es, la de los esépticos, debilitándose estos tambien poco á poco para ir á aumentar la tercera agrupación —lo que no es mayormente difícil, pues de la decepción solo hay un paso á la corrupción del ciudadano.



Sanidad Militar del Ejército Nacionalista en 1904

Esto es lo que ha pasado y está pasando entre nosotros, y de ahí la comprobación del pensamiento ó aforismo, que el gobierno es para un pueblo, lo que un padre para sus hijos: primero la violencia del gobierno, hace violento al pueblo; luego, la inmoralidad lo corrompe. La educacicn viene siempre de las alturas, de las clases más elevadas de la sociedad, y en ese concepto, el gobierno está arriba de todas, es la figura más prominente del pueblo.

El gobierno actual fué un engendrado de la traición y del despecho. Aunque se hayan llenado las formas constitucionales—nada más que las formas,—el fondo fué un verdadero bódrio y contubernio político. La subida al poder del señor Batlle, como prueba de lo que afirmamos, causó esturpor y disgusto én el pueblo; y más tarde, su provocación preconcebida á el Partido Nacional, instigado por los ódios rabiosos de su temperamento neurótico y de sus aliados, que habian defeccionado el dia anterior de nuestras filas, produjo los dos grandes movimientos armados de 1903 y 1904; siendo ambos, por desgracia, un fracaso en la acción politica.

Si el gobierno no hubiera tenido concebido el plan de víolencia que ha puesto en práctica, habria buscado en seguida la conciliación con su adversario: un gobierno tiene siempre el medio de ejercerla; pero no lo hizo asi; por el contrario, aumentò la violencia del ataque, tratando de abatir la altivez ciudadana y pervertirla, al mismo tiempo que se propone herir de muerte las virtudes sociales, de honrosa tradición en nuestro país, destruyendo las bases constitutívas de la sociedad, desquiciando el hogar cristiano. Por otra parte, sus aliados nacionalístas tratan de conquistarle prosélitos entre sus antiguos correligionarsos, buscando por todos los medios destruir las altiveces y las energias del partido que en otrora los cobijó en su seno; y como del resultado de estos acontecimientos, por los reveces sufridos, ha disminuido un tanto la agrupación de

los altivos, aumentando la de los eséptícos, es ahí donde dirigen su pasos, encontrando adeptos, para formar la tercera agrupaciòn de los corrompidos.

El problema que presentamos al estudio de nuestros hombres dirigentes que sepan pensar y quíeran el bien del país, está basado en los lineamientos que hacemos de la situación. Por un lado nos amenaza la perverción y corrupción del pueblo,—que, con el plan político y social ímplantado por el gobierno, favorecido por la paz que disfrutamos, que se parece un tanto á la de barsovia, y por el pequeño progreso del país, debido principalmente á su potencialidad y al bajo interés del dinero, irán aumentando dia á dia, hasta llegar, como en las épocas de Julio Herrera y principios de Idiarte Borda, á el bizantinismo político,—y por otro lado está la lucha viril de los partidos de oposición—nada mas que la lucha—o de nuestro partido, que los hombres de carácter pueden mantener siempre en constante actuación patriótica, para evitar que se apodere en nuestras filas, la decepción primero y luego la corrupción politica, aceptando las diversas evoluciones de mala ralea que se propondrán inevitablemente por el oficialismo corruptor.

El descanso político, en situaciones como la presente, de violencia y de inmoralidad, se produce fatalmente si los partidos de la llanura no hacen vibrar constantemente la fibra patriòtica, cueste lo que cueste y suceda lo que suceda.

Los ciudadanos nacionalistas deben elegir entre ser espartanos á atenienses. El dilema es de hierro, y no hay momento que perder para optar por una ú otra cosa.

La personalidad de Batlle, empleando términos de palpitante actualidad, habrá caracterizado la arbitrariedad y el crímen, y la candidatura del Dr. Wliman caracterizará la inmoralidad y el vicio: Atila y Heliogábalo; pero tambien el Partido Nacional, conducido donde debe y puede conducirse, abnegada y patrioticamente, puede caracterizar el gobierno libre y la moral social.

Nosotros optamos por esto último.

ABDÓN ARÓZTEGUY.

Pocitos, Enero de 1906.

EL EXODO URUGUAYO

LOS huesos de los héroes que con su valor, su abnegación, su constancia sin límites, fundaron la nacionalidad Oriental, deben estremeserse en sus heladas tumbas, al sentir el retumbar de la tierra que abandonaron, quizá para síempre, sus descendientes.

Hay muchos que creen y consideran que la emigración uruguaya no reconoce como única causa los temores de una nueva guerra civil, sino que señalan, entre otras, la escacez de tierras aptas para la ganadería y agricultura.

Yo no creo ni una ni otra cosa.

El descendiente de Artigas y de los Treinta y Tres, jamás rehusó el contingente de su brazo, de su sangre ni de su fortuna, cuando se trata de defender una idea, de servir á un partido.

Menos acepto el que esa emigración reconoce como causa la falta de campos aptos para agricultura y ganadería, por que esa observación se contesta con esta otra: ¿porque esa emigración no se producia antes de la última guerra civil?

Sencillaneamente porque antes y despues de la guerra, sobran terrenos para una y otra cosa: luego, las causas son

otras, que es patriótico indicarlas, aunque bien sabemos que no se pondrá remedio alguno para curarlas, mientras Dn. José Batlle y Ordoñez ocupe un poder que felizmente pronto concluirá.

Su ódio intransigente hacia el partido que incondicionalmente acató su autoridad, dando muestras de su desinterés, de su patriotismo, de su abnegación, es una de las causas que motivan la emigración de los orientales, que no quieren, que no de-



COMANDANTE DN. GREGORIO BRUN

Veterano de línea de la Patria desde el año 35, hizo la campaña con Oribe de la Argentina y en la guerra grande, sirviendo despues desde el 51 á todos los Gobiernos del Partido Nacional. dentro de la disciplina fué un gran corazon desprendido, magnánimo, el comisario más querido en la Union desde el 57 al 65

sean ser víctimas de un mandon arbitrario, que nada respeta con tal de conseguir satisfacer sus menguados propósitos.

La falta de garantias para todo aquel que, blanco ó colorado, no rinde culto á sus caprichos, ni inclina la cerviz ante la omnipotencia del circulito que lo rodea, hacen imposible la vida para todo ciudadano honesto.

Los impuestos inmoderados que gravitan sobro la producción y el consumo, que encarecen la vida del rico y hacen imposible la del pobre, es otra de las causas no menos importantes que determinan la emigración de las clases trabajadoras, dejamos al señor Batlle la tarea de contemporizar, y halagar á los huelguistas, á quienes mira con complacencia, talvez por su ódio á las clases acomodadas.

La emigración, el exodo uruguayo, solo lo detendrá una política ámplia, leal, que dé garantías positivas de órden, de paz, para todos los orientales, sin exclusión de ningun elemento honesto: solo se contendrá abaratando la vida, de manera que puedan nacer y desarrollarse todas las industrias que es capaz de alimentar en su seno uno de los pedazos más ricos del continente sud-americano.

Pero como de nada de esto es capaz de hacer el gobierno actual, la despoblación de la Patria de Artigas continuará, y cuando baje de la Presidencia, el señor Batlle podrá decir, y con razón, que durante su período presidencial, han desaparecido cien mil orientales del suelo de la Patria!!

Otro *gobierno* como este, y el País se irá del todo.......á la ruina!

LEONARDO S. CASTRO.

Dpto. Villaguay Enero 1906.

¡POBRE PATRIA!

Esta es la frase, que á cada instante pronuncia el labio uruguayo más medido en el decir, al contemplar con honda pena, todo nuestro escenario público, tanto en el órden social como, político ó económico!—¡Popre Patria, repetimos nosotros, desde nuestra humilde celda, asociándonos al coro general sin ódio alguno en el corazon, que actuación ninguna nos de-

pararon los sucesos y «nuestra estre-«lla desde el 97 á la fecha! Y este dolor del pueblo bien intencionado y del pensador experto, es santo, hay que respetarlo, porque él es fiel reflejo de lo que se sufre en cada hogar Oriental por lo fúnebre que ya ha habido y por lo no menos cinerario que el corazón y la mente unidas presagian que vendrá!....

Cada factor de nuestro progreso rural, que abandona nuestro suelo, fértil y rico,



Capitan Gabino Medina

Valiente oficial, hizo la campaña del 97 con la gente de Basilio Muñoz (hijo) y fué de los que se portaron heroicamente en Arbolito y demas batallas

aquien se interrogue porque se aleja, declara no tener estabilidad en su faena, que vive en zozobra su espíritu, que no cree en la paz contínua y que busca un reposo para el desarrollo de su industria, que nosotros no podemos ofrecerle, por que siempre nuestro ser es de inquietud incesante, en resumen con otras frases, más gráficas pero en lo sustancial idénticas, es como cuentan su salida de esta tierra, los actuales emigrantes.

Y este temor de cierta parte del pueblo, que no es actor en el mundo político no es uná novedad en la historia, háciéndo predicción de futuros sacudimientos, aún léjos, se encuentra á Catinat Vauban, Saint-Simón en el Siglo Luis XIV que antes del 89 ya se asustaban del porvenir. Un magistrado, en Francia, Bois Guillebert desde 1697, anuncio la gran revolución Francesa. Y Fenelón, en 1710, ya dacía; *«Esta es una autigua máquina arruinada que anda todavia al primer impulso que se le dió y que acabará por romperse al primer choque»*. La singular muger que pretendió sacar á Luis XV, de su mal camino, la duquesa de Chateauroux, explicaba su noble afan, vaticinando ese 89, decía, *«veo llegar un gran trastorno sino se pone remedio á la situación»* y Voltaire fué más esplícito al al respecto, escribia el 2 de Abril de 1764, al marques de Chauvelin *«Todo lo que veo esparce la semilla de una revolución que llegarà infaliblemente y de la cual no tendré el gusto de ser testigo.»* Los sucesos políticos que serán, pueden casi siempre preveerse en el presente, cuando hay dósis sumable de sentido comun en ejercicio y existe cerebro medianamente reflexivo, la recta lógica que rige la acción humaua y la filosofía que hay en la historia de todos los pueblos asi nos lo acreditan y abonan. Los males del porvenir no son otra cosa que sanciones naturales de los propios extravios de un presente, que la actuación personal y la pasión ó el òdio del medio no deja siempre observar y conocer debidamente. Tomar altura para leer en los sucesos y encaminarlos en lo posible á la recta senda, evitando el mal, es obligación de cada ser pensante de un estado y mayor del que dirija su destinos.—Todo gobernante, dentro de lo justo, no debe desairar su Patria oponiéndose á una política culta, fraternal, elevada, llena de nobles aspiraciones en el órden del bien y el señor Batlle es hoy, por el puesto que ocupa quien puede convertir en risueño, el negro presente y porvenir que nos depara *el destino*, dijera, nuestro altruista

criollo.—Es el gobernante, con medidas, eficaces quien puede contener la *emigración* que nos despuebla y arruina y volver la confianza en la estabilidad de la paz á cada habitante, basta para ello, un instante de santa inspiración, que le haga abandonar para siempre el tortuoso camino de intransigencia recorrido, que lleva la República á mayor abismo que los anteriores.—No escuchar el latido público, que quiere gobierno ageno al feudo y al círculo, derecho ó instituciones para todos los Oientales, política nacional sin previlegios de camarillas, patria feliz por el amor de todos sus hijos sin guerras intestinas es tener marchita ya, en el alma, la flor moral del sentimiento y no anhelar la paz perpectua de los hijos de Artigas, que al fundar la nacionalidad, no quiso fuera patrimonio de nadie y sí, don de todos sus asociados, es no quererse asi mismo—Reflexione con calma señor Batlle, le repetimos hoy lo de ayer, al mar los odios, sepulte en la nada sus reales ó imaginarios agravios y cubrase usted de verdad con la bandera de la Patria y envuelva en ella, que es pura, santa, inmaculada á todos los orientales, que amigos suyos ó adversarios, tienen perfecto derecho á exijir de S. E. esa actitud, que es la única cuerda, patriótica y eficaz. Y cuando esto haga deje sus «Piedras Blancas» y pasee solo por Montevideo que su buen obrar será entónces invulnerable escudo y mejor escolta!

Y los que no quieren que esa brillante bicolor asi se despliegue, no son sus amigos, si sus cortesanos de hoy, que mañana se harán sus desconocidos, los mismos que serán en su descenso los mas crueles censores, los que actualmente quemando *mirra* ante el Dios falso, ídolo de ocasión, que el país llama intemperancia, intransigencia, preparan sin piedad de ningun género, para con S. E. su ruina moral, aquienes por medida de higiene pública y privada debe S. E. con su robusto *punta-pie*, arrojar para siempre del escenario público, pues tales *musicantes* no son otra cosa, que los eternos mercaderes del templo político, verdaderos conspiradores del órden público.

LA REDACCIÓN.

Apéndice del Sr. Arózteguy á su artículo

Despues de escrito el precedente artículo nuestro, que publicamos hoy, en el presente número de LA REVISTA URUGUAYA en las páginas dos á cinco, se han producido dos hechos que constituyen la nota de palpitante actualidad, agravando de una manera alarmante la situación política de la República. Uno de ellos es



DON ISMAEL VELAZQUEZ

el conato de acercamiento ó tratativas de conciliación con el gobierno, intentadas por distinguidos correligionarios, mejor intencionados que inspirados, pero que han servido admirablemente para despejar la situación, pues con la rotunda declaración de Batlle rechazando absolutamente todo acercamiento con los partidos del llano, comprenderán nuestros correligionarios, sobre todo, como lo hemos sostenido en nuestros anteriores artículos, que nada debe esperarse del gobierno, ni de evoluciones ó transacio-

nes, siempre indecorosas, con nuestros adversarios políticos. El otro hecho es el asesinato del jóven Lavecchia, perpetrado por sus mismos guardianes en la cárcel de Melo; hecho monstruoso, que solo se concibe en gobiernos bárbaros, salvajes.

Las proyecciones de este hecho, dadas las pasiones brutales fomentadas por el gobierno, pueden ser muy graves. Se trata, por lo que se vé, de darle carácter político á un crimen vulgar, pues el asesinato cometido por el jóven Lavecchia en la persona del Comandante Atanasildo Suárez, tenía tanto que ver con nuestro partido, como ha tenido que ver Batlle con la guerra de Rusia y Japón.—Quien era Lavecchia? Sencillamente un loco ó un neurótico, que se llamaba nacionalista, como pudo haberse llamado cualquier otra casa, pues nunca actuó para nada con nuestra colectividad política. Es el mismo caso de Arredondo, matador de Idiarte Borda: Arredondo se llamaba colorado, pero á nadie se le ocurrió por ese hecho hacer responsable de aquella muerte al Partido Colorado. Pero en el presente caso, Batlle, que se le ocurre siempre lo malo, ha pretendido y pretende darle carácter político á la muerte del Comandante Suárez; y decimos que ha pretendido y pretende, pues fracasada la propaganda calumniosa de su gaceta que culpaba á nuestro partido de ese crímen, el asesinato de Lavecchia en su prisión, perpetrado salvajamente por sus propios guardianes, ahonda aquella propaganda perversa, provocando la matanza de nacionalistas al enarbolar ensangrentado el trapo rojo de partido.

Se dirá que el gobierno nada tiene que ver con ese crímen; que ha sido consumado por un fanático, queriendo vengar la muerte de su jefe. Pero esto nadie lo cree, en primer lugar: porque los soldados del ejércíto oriental no tienen fanatismo por sus jefes; y en segundo lugar: porque no debió haberse custodiado al preso con las fuerzas del escuadron ó regimiento del jefe asesinado por Lavecchia.

Todo es efecto de la provocación del trapo rojo, que lo ve todo el mundo por calles y plazas, llevado guarangamente en pañuelos de *golilla*, ó en corbatas y flores por los adeptos del gobierno, y que lo cree tal talisman el señor Batlle y Ordoñez, que hasta en los ejercicios de tiro que hacen sus batallones, como lo han presenciado con disgusto todos los bañistas en los Pocitos—donde con el gusto más pésimo venían todas las mañanas á hacer ejercicio de tiro las fuerzas batllistas—se colocan trapos rojos en los blancos para *exaltar*, dicen los oficiales, el entusiasmo bélico y partidario de los soldados.

Abdón Arózteguy.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

NARRACION
SOBRE LA REVOLUCION DEL 97
ESCRITA POR UNO DE SUS COOPERADORES
El patriota Don Abdón Arósteguy

(Continuación)

Véase Núm. 18

Este contratiempo no nos desanimó, sin embargo; pero nos hizo proceder con mayor cautela. Se mandaron nuevas comiciones para operar á la noche siguiente, dándoles instrucciones especiales y severas para que no incurrieran en un nuevo fracazo, y ese dia se marchó con parte de la gente á pié y en carretas, exhibiéndose la columna por las cuchillas, en marcha hacia Rivera, para disímular nuestra estratagema. Se vadeó el Rio Negro por una picada, y á la noche volvimos á vadearlo por otra picada, y á media noche campábamos en el mismo lugar, exactamente en el mismo lugar, cada uno en su fogon, donde habiamos vivaqueado la noche anterior. Y esa madrugada, llegaron todas las comisiones con caballadas de primer órden; se montó á toda la gente, llevando la mayor parte caballos de tiro y se formaron varios trozos de pequeñas caballadas, internándonos en el país con rumbo hacia Nico Perez.—Fueron tan bien hechas estas operaciones, que el vecindario de aquellos contornos decía que habían invadino dos fuerzas, una mal montada—á pié y en carretas—y la otra con magníficas caballadas.

La invasión del general Saravia produjo gran emoción en la ciudad de Bagé. Se creía allí, dada la gran desproporción de elemento con que contaba, comparándolos con los del gobierno, que ibamos derecho al sacrificio. Por mi parte, la emoción que esperimenté fué de distinto órden: me parecía que estaba actuando en un episodio legendario; que me había trasportado á otra época, y que aquellos hombres que efectuaban la invasión no eran mis contemporaneos. En una palabra, por el patriotismo de los invasores, que más de uno, inclusive Aparicio y Chiquito Saravia, llevaban sus hijos al combate; por las ideas nobles y caballerezcas de los jefes de la invasión, por las proporciones pequeñas de esto y por los recursos con que se había lanzado, me hacía el mismo efecto de las heroicas invasiones de Artigas, aprendidas por mi en los libros de historia patria.

Guardo en mi poder como una reliquia los originales del manifiesto de Saravia, los telegramas de la invasión y las comunicaciones que nos dirijimos entre el caudillo y yo por intermedio de sus hijos.—Al invadir el 97, ignorábamos completamente que invadian en la misma fecha los coroneles Lamas y Nuñez, y menos por el paraje que invadieron, ni el punto fijado para nuestra incorporación. Esos detalles, como antes lo hemos dic'.o, venian en la nota que enviaba el

(1) *En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillon, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".*

La Redacción

Comité de Guerra, cuyo portador, el Dr. Vidal y Fuenfes, estaba en viaje á Porto Alegre.

Varios dias andubimos por el territorio oriental, á pesar de nuestros temores, sin encontrar enemigo alguno. Parecía que á todos se los hubiera tragado la tierra, y Muniz había quedado á retaguardia esperándonos, como lo supimos por una carta que tomamos al Coronel Gutierrez en una diligencia, que servia bajo las ordenes de aquel jefe, dirijida a Idiarte Borda. Saravia dejó pasar la carta, escribiéndole otra al Presidente con tal motivo, en la que le hacía un fenomenal titeo por el plantón que llevaría el General Muniz esperando nuestra invasión. —Nadie tampoco se nos incorporaba, al punto que un dia me dijo Saravia si tenía yo la seguridad de que habia otras invasiones y algunos pronunciamientos. Por mi parte le garantí hasta donde era posible, aunque tambien empezaba á abrigar ciertas dudas. El General, con ese arrojo temerario que tenía en los momentos de peligro, me contestó, recuerdo, con estas valientes palabras:—Si invaden ó se pronuncian algunos amigos, perfectamente bien; que sean bien venidos; pero sino lo hacen, paciencia, pelearemos con los que sean.

Felizmente, dos ó tres dias despues se nos incorporaron las divisiones de la Florida y de Minas, comandadas por Zipitria, Echeverria, Trias y otros bravos compañeros. Fué indescriptible el entusiasmo que esas incorporaciones produjeron en nuestra fuerza, que ya tambien empezaba á desanimarse por la soledad en que marchábamos.

Yá con un pequeño ejército, aunque bastante mal armado, nos aproximamos á Treinta y Tres, incorporándosenos allí los coroneles Uturbey y Berro. No tomamos ese pueblo, cuyos jefes eran los coroneles Pigurina y Basilisio Saravia, por evitar derramamiento de sangre, quizás sin ventajas prácticas para la revolución, y marchamos hacia Melo.—Ese dia, el General Saravia, deseando honrarme, insistió en un proyecto que me había propuesto desde antes de invadir: quería dar una órden del dia nombrándome Coronel; á lo que yo me rehusé siempre, hasta el punto de impacientarme.

No haré la narración de nuestras marchas y de varios incidentes que se produjeron en esos primeros dias de la invasión, pero sí debo hacer mención de dos hechos que tuvieron lugar antes de las incorporaciones que he citado, por la importancia política que ellos encierran; pues debo hacer presente tambien, que mi carácter en la revolución de 1897, fué más político que militar.



Comandante Nepomuceno Saravia

A los dos dias de la invasión, se presentaron á Saravia y á mi, algunos de los jefes invasores, representados por los coroneles Chiquito Saravia y Juan Francisco Mena. Querian esos jefes, que nosotros le escribieramos una carta al General Muniz, invitándolo á que tomara parte en la revolución. Nos rehusamos á este pedido; pues si bien, como antes he dicho, teníamos algunas inteligencias

con ese jefe, aunque por interpuestas personas, consideramos imprudente semejante paso, ó por lo menos prematuro, abrigando el temor de un rechazo en absoluto, que podria perjudicar las negociaciones pendientes, dado el carácter un poco agreste del General Muniz y que estaba todavia sugestionado por los deseos de vengarse, con ó sin razon, de la muerte de un hijo. Por otra parte, lo habiamos dejado á retaguardia por el momento y no era, por lo tanto, apremiante la situación para dar un paso tan serio y arriesgado; cuyo rechazo, como cualquiera lo comprenderá, había sido deprimente para el justo renombre de la revolución, que tanto Saravia como yo debiamos cuidar escrupulosamente.—Estas razones, dadas en carácter amistoso á esos jefes compañeros de la invasión, dió por terminada la gestión, aplazandola, si llegaba el caso, para mejor oportunidad.

Continuará.

Narración sobre la Campaña del 97

ESCRITA POR

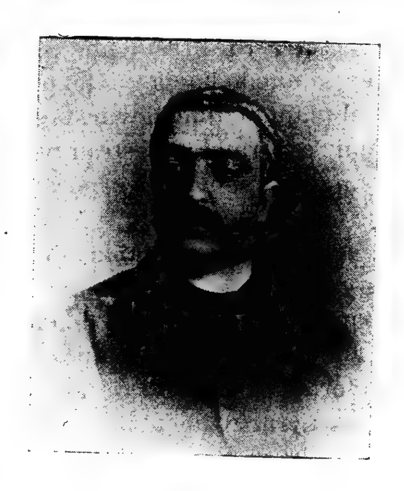
EL JEFE DE LA 8ª. DIVISION REVOLUCIONARIA

Coronel Ciceron Marin

(*Continuación*)

Véase Núm. 18.

Armamos, y municionamos, la gente enseguida, trayendose dos carros en la noche donde pusimos el sobrante de armas, municiones y recados. Al otro dia nos pusimos en marcha como á las 7 a. m. con rumbo al pueblo del Rosario, llevabamos la idea de entrar al pueblo. Como á 40 cuadras antes de llegar al pueblo se avistó una partida enemiga como de 60 hombres que se hallaba sobre el pueblo. Ordenó el Coronel Lamas á Gonzalez que echara guerrillas, haciéndolo así, y el resto de la gente formamos en línea en orden de pelea. Era la gente de Barriola, en los primeros tiros, se retiraron á trote y galope pasando estos por entre el pueblo en este órden, con rumbo á las Colonias. Como el enemigo se retirase, nosotros seguimos nuestra marcha al rumbo que habíamos de seguir; como á las 4 leguas de allí, campo del Banco conocido por de Don Pedro Risso acampamos, y dormímos, cargando al otro dia las armas y municiones en cargueros, para abreviar nuestra marcha, ese dia acampamos en el campo de



Doctor José Luis Baena

Mendez costa del Colla, carneamos y despues de comer la gente, nos pusimos en marcha con rumbo á las puntas del Colla, como á las 10 a. m. acampamos en las mismas puntas, marchando al otro dia y acampamos en las puntas del Perdido, saliendo de tarde con rumbo al Paso de las Tamberas, arroyo del Durazno, Departamento de Soriano.

Marchamos toda la noche.

Dia 9—Sin novedad acampamos en la costa de Muga.

Dia 10—Sin novedad, Rio Negro, Paso 11 ½ a. m.

Dia 11—Sin novedad, se incorpora el Coronel Juan José Diaz Olivera con 50 hombres y marchamos sobre la costa del Rio Negro, acampamos á las 5 p. m., des-

pues marchamos Rio abajo y acampamos á 1 $^1/_2$ a. m. en la costa de Don Esteban.

Día 12—A las 10 a. m. llegaron chasques anunciando que en la costa de Dn. Esteban se había descubierto una fuerza enemiga como de 200 hombres; se mandó á descubrirlas al Comandante Basta rrica y haciendo ensillar en precaución de cualquiera eventualidad.

Durante el dia se tomaron dos chasques con algunas comunicaciones. A las 5 p. m. emprendimos marcha retrocediendo Rio Negro arriba acampando á dos leguas de su desembocadura á las 8 p. m..

Dia 13—Seguimos hasta el Paso Navarro y nos incorporamos con el Coronel Núñez.

Dia 14—A las 5 $^1/_2$ p. m. marchamos y acampamos en las puntas de Ramirez.

Dia 15—Sin novedad, marchamos y acampamos á las 9 a. m. en la costa de Molles.

Dia 16—Sin novedad marchamos y acampamos á las 9 p. m. en la costa de Tres Arboles.

Dia 17—Batalla de Tres Arboles.

Detalles de la batalla de Tres Arboles

El dia 16 de Marzo, antes de llegar á Tres Arboles, me ordenó el Coronel Lamas me hiciera cargo del servicio y que antes de distribuirlo fuera á recibir ordenes, así lo hice, ordenándome que le colocara dos guardias del otro lado del paso, lejos de la costa, y dos al frente á una regular distancia, particularmente las del otro lado del paso más distantes, á lo cual contesté al señor Coronel Lamas que me parecia bien el cuidar el frente del Ejército y que me parecia mejor colocar tres guardias al frente, donde podía haber más peligro, y una en una portera que habia del otro lado que estaría, más ó menos, á una cuadra y media de distancia del paso, el Coronel Lamas aceptó en esta forma el servicio en vista que el paso era bastante feo, él acampó á la izquierda del paso, el comandante Gonzalez á la derecha y yo al frente de la división de Gonzalez con el cuerpo de reserva. A las 3 de la mañana del dia 17 ensillamos, porque así acostumbrabamos á hacerlo, el dia se presentaba nublado, había una gran cerrazon de agua.

El oficial que se hallaba en la portera era el Capitan don Antonio Gonzalez, oficial muy valiente y muy dispuesto, á las 5 y 1|2 más ó menos este fué el primero en mandar el parte que hasta aquel momento no habia ocurrido ninguna novedad que más tarde lo que levantara la cerrazon haria la descubierta, lo que no tuvo tiempo de hacer, al regreso del soldado con quien mandó el parte, á pocos instantes, llegó un muchacho corriendo y le dice al oficial de guardia: «Aquí viene llegando el Ejército del Gobierno». El oficial mandó que formarán y que tomarán las armas, escasamente tuvieron tiempo para toda esta maniobra, cuando las fuerzas del gobierno llegaron á la portera, mandó hacer alto y le contestaron los del Gobierno, mandó á sus militares que hicieran fuego logrando hacer un disparo de acaballo y enseguida ordenó echar pié á tierra y logró hacer otro disparo causándoles varias bajas pero siendole imposible resistir á las masas de infantería que bajaban á la izquierda, mandó montar á caballo y se retiró dejando un solo muerto, vadeó el paso y echó pié á tierra y allí le mataron dos soldados é hirieron tres. Su guardia se componía de 11 hombres así es que quedó reducida solo á 5, en ese momento empezaron fuertes descargas sobre nuestro campamento sirviéndoles de blanco el vislumbre de los fogones pues los nuestros se hallaban tomando mate tranquilamente, yo en esos momentos me encontraba á caballo y habia entrado al campamento del Coronel Gonzalez. sobre

las barrancas del rio, cuando empezó el tiroteo enemigo, entonces miré hacia mi campamento y ví que mi gente se me dispersaba y que me habian herido dos hombres en los fogones, á los primeros disparos, yo al ver este desbande hice correr mi caballo y conseguí alcanzar la delantera, al hablarles que hicieran alto y formaran, obedecieron, formaron, dando el frente al enemigo.

Continuará.

(1) NARRACION

SOBRE LAS

Campañas del 96 y 97

POR EL ENTONCES COMANDANTE

Hoy General BASILIO MUÑOZ (hijo)

(Continuación)

Véase Num. 18.

Abril 17 Campamento en Illescas, á las 9 p. m. nos incorporamos al Ejército, pues habiamos quedado con el comandante Manuel Riva, haciendo la retaguardia.

18 Campamento en Cerro Chato. Se almorzó y marchó á San Juan, Cordobés.

19 Campamento en Lechiguana.

20 -Campamento en Pablo Paez—Se carneó. Las fuerzas á mis ordenes con la de Mariano Saravia, pasan Rio Negro y me dirijo á Churraco.

21.—Campamento en Churraco.—Las descubiertas del Comandante Muñoz (B.) llegaron hasta Caraguatá, el ejército empieza á pasar Pereira.

22—Campamento en Cerro de Pereira. La fuerza de B. Muñoz, se halla sobre Caraguatá.

(1) *En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñisimos e insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".*

23—Campamento en campos de Telésforo Ibañes, Departamentos de Tacuarembó.

24—Campamento en campo de Fructuoso Mando, Departamento de Tacuarembó.

25—Campamedto en Coronilla, Departamento de Rivera.

26—Campamento en campo de Netto, no hay novedad.

27—Campamento en Ceibal, no hay novedad.

28—Campamento en Ceibal, no hay novedad.



CORONEL CELESTINO ALONSO

29—Campamento en Ceibal, se incorporó Mongrell con 60 hombres, regularmente armados.

30—Campamento en Caraguatá, Se incorporó Julio Varela Gomez.

Mayo 1°.—Campamento en Caraguatá.

2—Campamento en Caraguatá, se sigue arroyo abajo, se dice que el enemigo está en el Paso de Pereira.

3—Campamento en Caraguatá, se incorpora al ejército el Coronel Alonso; Acevedo y Roxlo, con 100 hombres, el ejército se halla á 40 kilometros del paso de Pereira (Rio Negro) como se halla el enemigo pues Mariano Saravia, se entre-

vistó con Basilisio y Trelles, el comandante Basilio Muñoz (hijo) recibe orden de ir inmediatamente á Pereira. Se sabe la defección de Nuñez.

4—Campamento en Las Toscas. Se incorpora el coronel Jara con 250 hombres y Martirena, Muniz y Peralta con 300.

5—Campamento en el mismo campo. Los comandantes Basilio Muñoz (hijo) y Mariano Saravia se mantienen en Pereira, donde está el enemigo. Se sabe la aproximación de Villar á Yaguarí donde ya dan á Escobar.

Contiuuará.

NARRACION
DEL
Comandante Apolinario Velez
SOBRE LA
Expedición Revolucionaria del Norte
EL 97

(Continuación)

Véase núm. 18.

Según dicen, el General Saravia vá por la costa de San Luis,—hacia el punto que ocupabamos nosotros el 24 por la mañana.

A las 8 y 30 p. m. contramarchamos.

A las 12 y 20 a. m. acampamos en la costa del Arroyo Molles del Hospital—Hemos marchado seis horas y estamos á una y media legua del campamento de la tarde.

Abril 27—Es un expléndido dia.

A las 10 y 45 a. m. emprendimos la marcha.

A las 12 a. m. acampamos en costa del Arroyo Hospital.

28—Hoy á las 7 y 20 a. m. pasaron por nuestro campamento dos diligencias—se sacaron 4 números de *La Prensa* de Buenos Aires, fecha 18, 19, 20 y 21 del corriente.

Marchamos á las 9 y 25 de la mañana, acampamos á las 12 m. en costa del Hospital.

29—*Incorporados!*

Esta madrugada pasaron cerca de nosotros, dos carretas con municiones—Van escoltándolas el comandante Abelardo Marquez, doctor Luis Maria Gil, Rodolfo Hapliger ya restablecido, y otra porción de compañeros.



Don Federico Arboleya y Arboleya

Marchamos á las 8 y 20 a. m.

Acampamos á las 11 de la mañana en la costa del Ceibal, cerca de la casa comercial de don Miguel Padilla y Cobo.

Marchamos á las 3 y 50 p. m.—Entramos al Ejército á las 5 de la tarde. El Ejército está acampado en la costa del Arroyo Tamboras.

He tenido el gusto de saludar al señor General y al Coronel Lamas.

30—A las 8 y 25 a. m. se puso en marcha el ejército.

Nuestra gente forma en la columna del coronel Gonzalez.

Acampamos á las 2 y 20 p. m. en Caraguatá, campo del General Saravia. Los

planteles de infanteria hicieron ejercicio de 4 y 15 á 5 y 15 p. m.

Mayo 1º.—Marchamos á las 6 y 10 a. m. con rumbo al Paso de Pereyra del Rio Negro.

Acampamos á las 10 y 45 en Caraguatá.

A las 4 y 25 nos pusimos en marcha.

A las 6 y 20 acampamos en Caraguatá.

2—Marchamos á las 6 y 30 a. m.

A las 11 y 20 acampamos en costa Caraguatá.

Hoy visité al Caronel Lamas—He tenido el gusto de hablar largamente con él —Tuve ocasión de poner ciertos puntos en las íes y cerciorarme de que no faltó quien pretendiera vana é injustamente hacerme una desleal zancadilla.........

....

3—Marchamos á las 8 y 25 a. m.

Acampamos á las 9 y 50 en Caraguatá.

Hoy han logrado incorporarse al Ejército nuestros compañeros de expedición coronel Enrique Olivera, doctor Eduardo Acevedo Diaz, comandante Emilio Rivero, Juan Ponce Olivera, capitan Gabriel Muniz, José María Aguirre, Carlos Roxlo y demás amigos que acompañan á Olivera y Acevedo.

4—Marchamos á las 6 y 30 a. m.

Acampamos á las 9 y 30 en Caraguatá El señor General me mandó llamar por intermedio del coronel José Gonzalez, y una vez en su presencia y del coronel Lamas, y me dijo: *He pedido á todos los Gefes de División que me manden los mejores tiradores que tengan. Ahora vamos hacer un ensayo de tiro y despues le comunicaré el objeto de su llamado.*

Se dió comienzo al ejercicio de tiro á 200 metros y concluido él, se me ordenó que tomara los nombres, grado y División á que pertenecían los mejores tiradores.

He aquí la nómina:

Luis Arballo, ayudante, 9ª. División—Gregorio Sellanes (1), alferez, 9ª. División—Pablo Lurati, teniente, Plantel «General L. Gomez»—Eufemio Lapido (2) ciudadano Plantel «General L. Gomez»—Juan Mª. Vera, alferez, 7ª. División—José Antonia de los Santos (3), sargento 2º., 6ª. División—Bonifacio Barboza, sargento 2º.. 6ª. División—Martin Amaral, alferez, 6ª. División—Gilberto Cerra, ciudadano, 5ª. División—Luis Daneri, ciudadano, 5ª. División—Nemesio Escaron, ciudadano, 5ª. Diuisión—Félix Lazcano, sargento 1º., 2ª.. División—Ramon Torres, alferez, 2ª., División—Enrique S. Britos, alferez, 2ª. División—Juan Barreto, sargento 1º., 2ª. División—Donguin Amordevin, soldado, 2ª. División—Rodolfo Ponce de Leon. teniente 1º., Comandancia en Gefe.

Seguidamente se me hizo conocer por él General Saravia y Coronel Lamas, la comisión que se me confiaba.

Continuará.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, asi como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idonea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocaparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

1—*Herido de bala en Cerros Blancos.*
2—*Contuso de bala en Cerros Blancos.*
3—*Herido de bala en Cerros Blancos.*

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Febrero 15 de 1906	Núm. 20

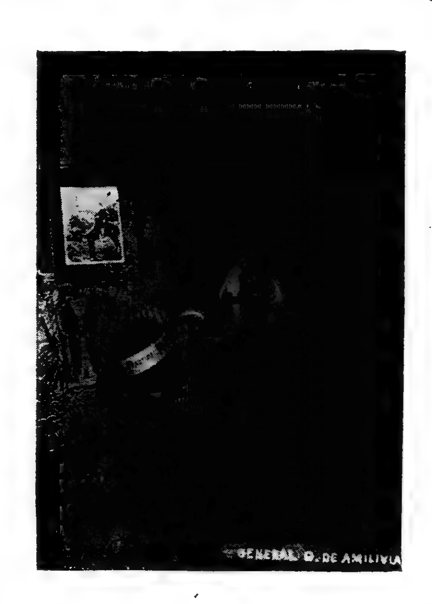
Director: **Dr. Luis Santiago Botana**	Administración: CALLE MONTEVIDEO	Administrador **A. Seuánez y Olivera**

Nuestra situación política

Cualquiera que estudie un tanto nuestro medio político y social, va á encontrar con facilidad dos fuerzas poderosas en lucha, que de una manera ostensible y exigente, tratan de señalarle rumbos al Partido Nacional. Una de ellas es la acción del gobierno, provocándonos torpemente á la revolución, dandonos una bandera revolucionaria á cada momento, á cada paso, en cada medida que adopta; y la otra es la prédica de los elementos conservadores, del progreso material, pidiéndonos la paz, aconsejándonos moderación y, porque no decirlo tambien, suplicándonos el sacrificio, la abnegación de nuestros resentimientos patrióticos y partidarios.

¿Qué hacer entre estas dos fuerzas antagónicas, entre ideales tan diametralmente opuestos, para dar una satisfacción cumplida á nuestros deberes y derechos de ciudadanos? ¿Qué hacer para no tomar un rumbo equivocado, que salve nuestra responsabilidad ante el país y ante la historia?

Si ponemos la mano sobre nuestro corazón, si consultamos nuestra altivez cívica y graduamos el deber que nos imponen los principios republicanos, elegiríamos sin titubear el primero de los rumbos trazados; iríamos nuevamente á la lucha armada, por nuestros ideales patrióticos, hasta triunfar ó perecer en la demanda. La situación con Batlle es inaguantable, y nuestro partido, aunque amante de la paz y del órden, sabe luchar, no lo doblega la adversidad, cuando se trata de sostener los principios constitutivos de la república. Pero por



General Don Gerónimo Amilivia

El más veterano de los militares de la República, valiente, magnánimo

otra parte, si consultamos á nuestro cerebro, si consultamos sobre todo á la razón política moderna, esa razón que hace primar el cálculo frio, la idea positivista y materialista, sobre el ideal ciudadano, sobre el altruismo noble y generoso, entonces optaríamos quizás por la paz, aunque fuera la paz de Bizancio, ó, usando una frase muy comun, aunque nos molieran á palos, como hicieron los

sarracenos con los cristianos, según dice la tipica leyenda.

¿Qué hacer, que opinar en tan críticos momentos?

Por nuestra parte,—lo declaramos con franqueza,—no nos atrevemos á opinar, ni debemos tampoco emitir opinión en un sentido tan radical. Para eso están nuestras autoridades supremas; está el Directorio,—para quien pedimos á Dios inspiración,—que es el encargado de decidir, de resolver la *ardua sintenzza*. A nosotros solo nos toca obedecer; somos



TTE. C[illegible] DON MANUEL BAR[illegible]

Hizo todas las campañas nacionalistas desde el 63 a 1904—Valiente y patriota Jefe

soldados de la idea: unicamento nos es dable establecer esta premisa, que es lo que constituye verdaderamente la disciplina partidaria y la conservación de las comunidades políticas: mantenernos siempre con la mayoría del partido.

El Directorio, en cuyo seno hay ciudadanos de reconocido patriotismo y de verdadera ilustración, reconocerá, como reconocemos todos y él ha dado prueba de reconocerlo siempre, que las mayorías se sostienen en política enarbolando bien alto la bandera de los principios y procurando sinceramente, por todos los medios licitos, las conveniencias partidarias. No está demás, en consecuencia, dejar sentados estos principios: Las evoluciones políticas no se producen del llano; debe concederlas el gobierno: cuando este cierra la puerta á toda evolución, provoca la revolución en los países democráticos. La coparticipación de los partidos en el gobierno, inadmisible en los países donde existe el sufragio libre y que van al poder los partidos de principios económicos ó sociales, es necesaria en nuestro país, indispensablemente necesaria, para cambiar la faz de nuestros partidos y para concluir con la dominación absorvente, que ha sentado como principio de gobierno el Partido Colorado: rechazar la coparticipación, es proclamar la revolución.—No pueden existir paz ni progreso—es unicamente una ficción—con un gobierno provocador, como lo es el actual, no solamente contra los partidos de oposición, sino tambien contra la sociedad, que amenaza pervertirla con la ley de divorcio, y contra el comercio, el capital y el trabajo, que los tiene en jaque, fomentando el anarquismo politi-

el [illegible] to-das partes del mundo.

ABDÓN ARÓZTEGUY.

Del Doctor Don Juan Costau

POSICIONES DEFINIDAS

La suerte y el porvenir de los partidos políticos, dependen solo de la actitud definida que adopten en la lucha

empeñada para la realización de sus fines y propósitos.

Los acuerdos y las componendas con las fracciones contrarias, no producen sinó el desquicio y desaliento en sus filas, la pérdida de los entusiasmos y el abandono natural que se apodera de los partidarios, que ven desaparecer en esa forma, toda esperanza de triunfo en la conquista de sus lejítimas aspiraciones.

El partido nacionalista tiene en sus anales la cruel esperiencia, de haber sufrido, más de una vez, el doloroso resultado de esos pactos indignos que hasta comprometieron, por un momento, su propia existencia, tan grande fué el decaimiento que se operó en el ánimo de sus más fieles y constantes sostenedores.

La única forma en que nuestra colectividad política, ha adquirido vigor y lozanía, es combatiendo solo á la sombra de su bandera de principios, mostrándose fuerte con sus poderosos elementos de acción, sin ir á ofrecer á otros su apoyo, ó requerir de estos ayuda para nada.

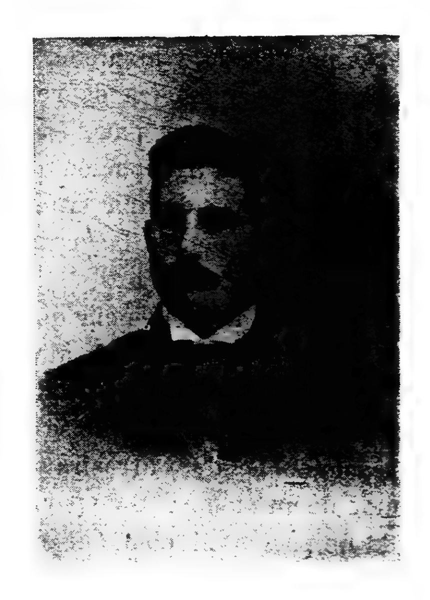
Cuando por desgracia, el error de sus miembros dirigentes, lo ha llevado á celebrar uniones electorales con los [illegible] puestos, los resultados fueron [illegible] quía en su seno y el descontento general en sus afiliados.

Y la razón es obvia, desde que ella surge precisamente del ingrato espectáculo que representa para un partido de acción y convicciones arraigadas, la degradante actitud de ir á mendigar de los poderes públicos ó del adversario, una participación cualquiera en el gobierno futuro.

Semejante abyección, relaja los resortes de una institución política, disminuye su nivel moral y amengua su importancia como factor respetable en las contiendas electorales.

Lo que enaltece, honra y dignifica á un partído político, es la independencia del mismo, su elevación de miras y las energías de lucha con que aspira á llevar á término feliz los ideales que forman el credo de su causa.

Las participaciones aisladas que los



Valentin A. Gómez

Teniente 1°. de Artilleria, ayudante del comandante Dionisio Viera en 1904, murió con su hermano Esteban otro héroe en Tupambae, ambos gloriosos fallecidos eran sobrinos del coronel Tomás Gómez de los Treinta y Tres Orientales

Poderes ó las colectividades contrarias, puedan ofrecerle en la cosa pública, son limosnas que solo satisfacen la ambición de algunos desesperados, en detrimento de la dignidad y nobles aspiraciones del elevado propósito que persigue.

Es verdaderamente triste, que un partído que ha costado tantos sacrificios para mantenerlo en el ambiente de pureza con que todos veneran sus antecedentes

de rectitud y acrisolada honradez, caiga en el ridículo de querer medrar en mezquinas coparticipaciones, cubriéndose de oprobio y de vergüenza.

Para mantener semejante situación, mejor le valiera renunciar á todos sus derechos, como colectividad, y dejar librada á su voluntad esclusiva, la suerte de sus afiliados, para que adoptaran el temperamento que mejor les coviniese en la contienda comicial.

Pero nó, el partido nacionalista debe reaccionar, inspirándose en las duras enseñanzas del pasado, y mantenerse firme y constante en sus anhelos de regeneración política en nuestro país, sosteniendo candidatos de su agrupación que sean una realidad; en vez de una efímera esperanza de consecuencia incorruptible y fanatismo partidario.

Vale más la intransigencia que nace de la virtud cívica y el amor al engrandecimiento institucional de la patria, que el poderío humillante que se obtiene á fuerza de doblegarse, arrastrándose en demanda de un mendrugo de pordiosero.

Nada de pactos ni componendas con enemigos tradicionales, y sigamos el camino de la linea recta, que siempre yergue y no doblega el ánimo de los que, en la vida, proceden con lealtad y justicia, como suprema aspiración de grandeza, de bienestar y progreso para el desenvolvimiento de las instituciones de nuestro país.

JUAN COUSTAU.

Don Manuel de Castro

Fué uno de esos hidalgos, hijos, de la *madre patria*, que como los Cibils, Rossendo, Baena, Buxareo, Curbelo, los Garcias, etc. etc., vinieron á nuestro suelo, á honrarlo con sus virtudes y á enriquecerlo con su trabajo, inmigración que nos ofrece la poblada Europa y que nosotros debieramos siempre atraer, con un género de vida más tranquilo que el que hace años llevamos, repleto de inquietudes y de desacertadas medidas económicas y politicas, las cuales retraen aquella benéfica corriente y provocan otra contraria, nuestra emigración hácia



DON MANUEL DE CASTRO

el extrangero, buscando una tierra que no es tan fecunda como la nuestra y un clima que no es tan sano como el que disfrutamos, pero que tiene menos impuestos y tranquilidad continua, que la intransigencia de los que mandan, no [illegible] nuestros hábitos.

Castro era un carácter, afable, virtuoso, lleno de bondades, con todas las abnegaciones que el corazón de un buen latino encierra, desprendido, propagandista efectivo del progreso y á poco esfuerzo, su espíritu inteligente y honesto aplicado *á la faena de la vida* consiguió una posición de fortuna, que acrecentó la que había ya traido de España y sirvió con ella la sociedad en que vivía, ha-

ciendo bien á todo el mundo, mereciendo por sus actos el respeto y cariño de todas las personas que en este país le conocieron, sin distinción de nacionalidades y de colores políticos—Castro, era un nacionalista convencido, no escatimó sacrificios de dinero y de otro género por nuestra causa, pero era tal la bondad de su corazón, que sería difícil averiguar en que *campo* era más querido si en el *rojo* ó en el *blanco*, para todos fué su muerte sentida por que su vida fué ejemplo edificante de virtudes. ¡Felices los que mueren habiéndo actuado y luchado en un país como el nuestro, de vida tormentosa casi perenne, siendo su memoria venerada por sus correligionarios y por sus más decididos adversarios! Conseguir esto, aún en la más modesta y silenciosa de las esferas, es obtener la más bella de las guirnaldas morales á que puede aspirar un obréro del bien y Manuel de Castro alcanzó con brillo esa corona. Todos los que saben historia, recuerdan que Castro era desde la revolución de Flores á Berro, el 63, una potencia en Colonia por su influencia, servicios al Partido Nacional desde esa época hasta el mes de Agosto de 1902 en que murió de Vice. Cónsul en Palmira. En las guerras del 70, 75, 86, 97, Castro puso [illegible] fortuna en forma bien desinteresada al servicio del Partido Nacional, habiendo prestado igual concurso á las revoluciones de Ricardo Lopez Jordan en Entre-Rios, hospedado y *asilado* secretamente á este caudillo en su estancia del Departamento de la Colonia, hasta que consiguió del Gobierno Oriental, que ese General gozara de la libertad y garantías Constitucionales y pudiera andar libre en nuestro territorio por donde fuere de su voluntad y agrado.

Todos nuestros políticos y Jefes más caracterizados tuvieron vinculaciones intimas con Mannel de Castro y actualmente en el histórico Departamento de la Colonia no hay un habitante de relativa antiguedad, que no recuerde con afecto ese nombre, que nosotros exhibimos en esta Revista, publicando con estas líneas su retrato como ofrenda merecida á la justicia.

LA REDACCIÓN.

De nuestro corresponsal en Montevideo

Febrero 14—La actual y desastrosa administración Batlle—Interesantes notas de actualidad.

El eterno *cliché*: Batlle *calamitátibus*. En verdad que se necesita una dosis de voluntad superlativa, para quien no escribe por encargue y á un tanto la línea, para continuar manoseando la tan debatida y decantada administración Batlle. Ni síquiera como el poeta: «¡Hoy, como ayer.... y siempre igual!..» porque vamos de mal en peor. Continuaremos pues haciendo variaciones sobre el mismo tema, que despues de todo, no será más que confirmar todo cuanto hemos dicho y vaticinado: Que nuestro *caro* gobernante, emparedado en Piedras Blancas, vive armado asi como su servidumbre; redeále la Escolta de Gobierno; á esta le circunda el Regimtento de Extramuros, y á este, las policías seccionales de seis leguas á la redonda, apostadas en los caminos, vijilando á quienes los transitan y con orden expresa de reconcentrarse en Piedras Blancas al menor indicio de grupos sospechosos ó movimiento revolucionario! Sus dòciles ministros desafiando las inclemencias del tiempo corren veloces al primer llamado de S. E. Si antes desempeñaban el papel de Secretarios de Estado hoy quedan reduci-

dos al simple y desairado papel de amanuenses ó sirvientes. El que quiera ver al señor Batlle, y si este quiere, tiene que hacer el sacrificio de transponer las dos leguas que median entre esta capital y su chacra sacrificando algunas horas, y las de la tarde, en caro y pesado coche, ó en más caro pero rápido automóvil. Los deberes que como gobernante, contrae con el pueblo y hasta los deberes exigidos para con los representantes extranjeros los echa en saco roto el señor Batlle. Para que no nos olvidemos de su monumental físico, se encarga su diario «El Dia» de ofrecernos su fotografía rodeado de sus eternos paniaguados amigos y en traje de chacarero falsificado, para estar en consonancia su persona con la del periodista chabacano y batallador revolucionario. El señor Batlle se encuentra dominado por una obsesión entre los blancos y su desconfianza y recelos de los colorados que no comulgan en sus altares, unos y otros son objetos de una vigilancia extrema pudiendo afirmarse que más de la mitad del presupuesto de la Jefatura se destina á espionaje, empleándose para ello un centenar de guardias civiles con lo que se cersenó gravemente el ya exíguo número de ellos. Con loteros, mozos de café y hoteles, boteros, cocheros, etc., etc. Hoy no hay blanco ni colorado de cierta significación que no sea espiado. Los delegados del P. E. en todos los departamentos del interior lienen la severísima consigna de telegrafiar al gobernante cuando un blanco sale de su casa, á donde se dirije y los móviles que lo llevan. Sentado esto no es pues de poner en duda las denuncias que la prensa del interior concreta sobre arreada de gente, para remontar ó formar ejército y el consiguiente desbande de elementos pacíficos y trabajadores para buscar en los vecinos países las garantías individuales que aquí se le niega. Si por política se entiende el que el gobernante busque el medio de resultar exclusivamente favorecido en el poder y asegurarse su bienestar en la futura presidencia, el señor Batlle vive consagrado *á hacer eso.* Muestrase contrariado por el desencanto que refleja en sus amigos la candidatura Williman y para darse cuenta de ello vamos á reproducir un diálago sostenido entre el señor Batlle y el diputado Lacoste, uno de los amigos de Batlle que como Travieso é Ignacio García se negaron á firmar el compromiso de sostener la candidatura del doctor Williman, para presidente en el próximo período. El doctor Lacoste fué llevado á Piedras Blancas por Arena, Viera, Vidal, Roca y otros y á pedido de Batlle pues este no queria convencerse de la actitud independtente de Lacoste



Don Tomás Pérez

Bizarro Jefe de la División Soriano, teniente en 1897, Sargento Mayor hecho en campo de batalla en 1904

—No me he querido convencer amigo Lacoste que Vd. se negara á firmar el

compromiso á favor de la candidatura de Williman, dijóle el señor Batlle.—No he visto señor Presidente las razones para que con un año largo á la elección presidencial, se vean obligados los legisladores á comprometer su voto por determinada candidatura. Al Sr. Williman le juzgará un candidato viable en momento oportuno pero se le ha inutilizado al imponerlo al país sin consultarle previamente—Es que hay razones de orden político muy atendibles y dignas de tenerse en cuenta: El doctor Williman es un decidido partidario de la situación y es el hombre preparado para proseguir mi política. Si esperamos que se discutan candidaturas pudiera resultar electo el menos indicado, asegurando esa candidatura afianzamos la paz, dejando tranquilo el país sobre un problema que como el de la presidencia trae consigo aparejada la intranquilidad, la zozobra y hasta la revolución. Vd. como amigo personal y de mi administración debiera cooperar al afianzamiento de esa candidatra.....—Vd. perdonará señor presidente, pero juzgo que con el expediente seguido lejos de afianzar la tranquilidad se da pábulo á las zozobras y hasta puede llevar al país á la revolución un proceder en forma tan inconsulta con la opinión, lo que es más grave es que ese proceder parta de la propia Representación Nacional la que desconociendo sus deberes se rebaja y pierde todo su prestigio moral como representante del pueblo. El señor Batlle se levanta y todo colérico ante tales censuras le increpa en esta forma á su interlocutor.—Se olvida Vd. de que ha sido mi discípulo?—Por lo mismo que he sido su discípulo es que he aprovechado bien las lecciones del maestro y al opinar asi no hago más que sostener las mismas teorías que Vd. nos enseñó en la prensa, en toda su vida consagrada á combatir la inmoralidad política, recriminando la influencia directriz de Julio Herrera y censurando á los gobiernos electores...... La entrevista terminó como facilmente puede calcular el lector, como el rosario de la aurora. Batlle se retiró en busca de un ambiente menos caldeado, diciendo entre regañadientes: ¡¡Pucha con el ***tamberito!!*** que ha salido ***retobado!*** Arena mustio como pasa de higo increpa á Lacoste por su falta de comedimiento para con el presidente.—Mira, le dice Lacoste—que tu llanto no sea pretexto para obligarme á pagar el automóvil, porque yo no lo pedí. La actitud de ese jòven diputado ha sido muy bien recibida y, como lo dijimos antes producido el desconcierto y desmoralización en las reglamentadas filas Batllistas de la cámara. El señor Batlle ha perdido enormemente en el concepto público y aun entre sus más decididos partidarios ante el período álgido á que han llegado las huelgas y de lo que exclusivamente á el se culpa por haber puesto su influencia como gobernante y su diario «El Dia» á merced de los anarquistas que han encontrado con ello ancho y favorable campo para imponer entre el elemento obrero sus tendencias demoledoras reñidas con el socialismo moderado, que evoluciona con pié firme mejorando la situación del obrero sin menoscabo del capital y haciendo antes que nada que el obrero no pierda su entidad moral para con sus patrones á la inversa de lo que ocurre: que la actitud revolucionaria del empleado reduzca su libertad de acción á la de simple máquina de trabajo á tanto por hora y que dada la actitud subversiva y el menos precio al capital que las pro-

pagandas anarquistas les inculcan el trabajo del obrero hoy no rinde lo que debiera y con la reducción de horas y aumento de salario la vida ha encarecido de manera tal que se hace poco menos que imposible. El señor Batlle ha encontrado en el coronel Jerez un digno ejecutor de sus planes anarquistas ese jefe al que tanto la prensa consintiò aplaudiéndole incondicionalmente sus actos mientras nosotros con toda independencia y sinceridad le atacabamos es la misma que hoy le ataca sin compasión. El coronel Jerez debió renunciar mil veces antes que poner sus servicios á favor de los anarquistas negandoselos al capital que reclamaba de él garantias para los obreros que deseaban trabajar y en vez de tener batallones policiales con lujo de estado mayor que á nada conducen como no sea la desmoralización y desbande de guardias civiles debió preocuparse de tener civiles y no milicos para dar garantias por iguales á todos.

El Corresponsal.

RAREZAS DE S. E.

Cuando se rige los destinos de un país es cuando menos se pertenece el hombre. Si siempre tenemos obligaciones ineludibles, siendo mandatario, ellas aumentan en grado progresivo hasta el punto de tener que consagrar la propia persona y tiempo al servicio públicó, primando este deber sobre cualquier otro por exigente que fuere. De gobernante, no se estotalmente libre hasta tener el derecho de vivir en perpetua soledad, lejos del centro de población, de la Capital del Estado, por que la naturaleza del cargo, que es esencialmente sociable y ejecutivo se opone á ello, esto es elemental, de sentído común y proceder en contrario es tener en muy poco lo que se debe á la misma sociedad en que se manda á la luz del claro dia, debiendo el Presidente en las Repúblicas estar casi siempre, en general visible y en fácil disponibilidad del elemento intelectual preparado que desee para el mismo bien



General Mariano Saravia

público cambiar ideas con el mandatario, etc. como asi lo han hecho todos los patricios de nuestra democracia en este continente americano!—Aparte que residiendo en el campo S. E. no solo se priva de ese bien, pues la gente pensante no ocurre á la morada Presidencial, cuando S. E. por un cúmulo de hechos que constituye procesos de historia, demuestra de que no suma para nada el criterio que no sea el propio, sinó que se resienten de eficacia todos los resortes de la administraciós del P. E.—Y esta rareza del señor Batlle, que destierra de su gobierno la culta y variada sociabilidad, que es el baño más higiénico para el espírtu en todo estadista de equilibrado

cerebro la está pagando el país con subidos réditos.

Es en el choque de las ideas con las verdaderas entidades é ilustraciones de un pais, que el gobernante puede con ventaja ratificar ó rectificar sus juicios, fenómeno natural y obligado de la vida, que sino se ejercita en su medio idóneo se marcha seguro, como irreflexivo hácia el abismo sin salida.—Ese aislamiento, opera entonces como poderoso motor refractario al progreso, haciendo prevalecer sobre el Gobernante su exclusivo criterio sobre todo otro, en forma ilímitada, absorvente, brota de él absolutismo sin riberas y nace lo arbitrario en todos los órdenes de su manifestación. Y en este caso, encuentrase el país con el señor Batlle, que no oye más voluntad que la suya, más ley y Constitución que su deseo. ¡Rarezas de S. E. que á todos nos sacrifica de antemano, antes que nademos en otros mares sin fondos mas bravios que los ya habidos ¡Poder hacer todo género de bien,al país en que se nació, á poco esfuerzo y casi sin ningun precio y no ejecutarlo, porque se desea mandando vivir, solo, aislado sin escuchar el clamor público que es de concordia nacional, reproducir guerras que ya se provocaron con la ruina y duelo de sangre de toda una sociedad cuando con medidas necesarias y apropiadas al sentimiento patrio se pueden ahuyentar con el aplauso del mismo pueblo es ser cuando menos superlativamente excéntrico, sintir en el alma todos los componentes que fecundan y alientan á un postulante á reinado sombrío ó Presidente opresor y no á un Lincoln, continuador del gobierno libre que implantara Washington en la América del Norte.—Tales hurañias, en el hombre están reñidas con su propia naturaleza que es fundamentalmente sociable y en el gobernante son amás, agentes contrarios al bien públíco por la alta misión que desempeña de ser el gran factor del progreso pólítico, económico y social de un país. Esas rarezas de querer vivir aislado, divorciado con el pueblo y que no le permiten traducir asi los anhelos públicos deben suprimirse, pues ellas estimulan, acentuan, la tendencia á quererlo absorver todo, para ejercitar un poder sin tasa ni medida y colocar la voluntad presidencial por arriba de todas las disposiciones constitucionales y de ley, haciendo asi tambien una burla completa de la opinión públíca.

Esa dominación personal de S. E., haciendo omiso caso de las Instituciones, ha permitido que en el Siglo XX el país saborée una ley de confiscaciones de bienes por actos políticos, como amanece un simple particular con unos cuantos grados de linea ó improvisado en entidad política, como el Ejército hace *la caza del hombre* y juegos de prestidigitación con el sufragio libre, como por una ley del mal tercio se ahuyenta para siempre al pueblo de la urna comicial y como por la impunidad en que quedan los delitos cometidos con prisioneros de guerra indefensos y sus mutilaciones se preparan otros mayores talvez en cercano porvenir!!!!

Tales *humoradas*, que han costado al país sendos millones y rios de sangre S. E. debe eliminarlas, desde ahora para que aquellos males no se renueven. Deje esas rarezas S. E., disminuya los impuestos del pueblo que está pobre, reduzca el presupuesto á su más mínima y necesaria expresión, reconciliese solo con la opinión pública por medio de una política nacional, reparadora, no piense en darnos sucesor, y haga práctico el sistema republicano que esto es lo único que atenuaría su actuación de Gobernante absoluto!.... y si en las postrimerías de su período no se siente con fuerzas ni para hacer ese bien, renuncie cuánto antes que el país entero se lo agradecerá, pues talvez encuentre en ello la base de una nueva era!

No olvide S. E. que es en el trato fre-

cuente con gente de selecta sociedad que el hombre se educa, perfecciona y aumenta sus fuerzas morales y domina las naturales asperezas de su carácter y que los mandatarios tienen en ello fuentes eficientes para conocer con exactitud las corrientes de opinión en cuestiones fundamentales como las que hoy están sacudiendo el corazón de la República entera y que no examinarlas ni auscultarlas ó despreciarlas es ser á todas veras, un temerario, irreflexizo y peligroso.

La Redacción.

ACTA N°. 1

Junta de Guerra del 96, anterior al Comitè Revolucionario del 97.

En la ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, á los dos dias del mes de Septiembre de mil ochocientos noventa y seis, los que suscriben señores doctor Juan Angel Golfarini, don Rodolfo Bellozo, doctor Jacobo Z. Berra y doctor Duvimioso Terra, bajo la presidencia del doctor Golfarini, este dió cuenta del objeto de la reunión manifestando que el doctor Eduardo Acevedo Diaz,á quien se había citado,no habia podido concurrir por tareas premiosas que lo retenían en Montevideo,pero que ya en conocimiento del objeto de la reunión, adheriase á lo q' en ella se acordara; que ese objeto era resolver la actitud que debiera asumir el Partido Nacional ante la situación política en que se halla la República Oriental.

Discutiendo el punto se convino en que, dada la afligente anormalidad de tal situación, había llegado el caso de apelar al recurso extremo de la Revolución, que constituye un derecho de todo pueblo libre; que estos son los prepósitos del Partido como lo ha manifestado categoricamente por su órgano en la prensa y en las varias reuniones públicas que han tenido lugar, y que en tal caso todos y cada uno de los miembros de esa colectividad política tienen el deber de proporcianar los medios materiales para el ejercicio de ese derecho, sin otras aspíraciones que las impersonales de servir la causa que han declarado ser la de sus afecciónes cívicas; que partiendo de esa creencia se constituyen en Junta para proporcionar por todos los medios á su alcance los elementos necesarios al fin indicado, nombrando tambien para formar parte de ella al doctor Eduardo Acevedo Diaz.

Presentes al acto los señores Antonio Paseyro y Dionisio Viera, quienes habían sido invitados teniendo en cuenta su importancia política y el hecho de encontrarse accidentalmente en esta Capital, manifestaron que en su opinión la resolución que se adopta debe recibir la mejor acojida y desde luego aseveran que la recibirá del Departamento de Soriano que representan. Firmado: Juan Angel Golfarini—Rodolfo Vellozo—Jacobo Z. Berra—Antonio Paseyro—D. Terra—E. Acevedo Diaz—Dionisio Viera.—Es cópia fiel del original existente en el archivo.



Coronel Julio Arrúe
Vencedor de Perseverano

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

Narración sobre la Campaña del 97

ESCRITA POR

EL JEFE DE LA 8ª. DIVISION REVOLUCIONARIA

Coronel Ciceron Marin

(*Continuación*)

Véase Núm. 19.

El Coronel Gonzalez logró tambien rehacer su gente que tambien se había dispersado, é hizo formar dando el frente al enemigo. Los coroneles Lamas y Nuñez, con sus infanterías ocupaban el paso donde sostenían un fuerte combate, enseguida me ordenó á mi y tambien al Coronel Gonzalez que avanzaramos sobre la costa, desplegando nuestras fuerzas en guerrillas, ocupando yo la izquierda del Coronel Lamas, y Gonzalez la ízquierda mia. El Coronel Diaz Olivera y el Comandante Bastarrica protejian la derecha de la infantería, parte del escuadron del Coronel Batista protejia el centro donde se hallaba el Coronel Lamas, igual protejia la derecha el Coronel Martirena y Comandante Gil. En este órden empezó el combate, serían proximamente las 6 menos cuarto cuando el combate empezó durando 6 horas 20 minutos poco más ó menos.

Pronunciada la derrota de nuestros adversarios me ordenó el Coronel Lamas, que me retirara de la costa para retaguárdia en calidad de reserva y el Coronel Gonzalez, Comandante Gil y parte del escuadron de Martirena que pasaran al otro lado en persecución del enemigo, y el empezó á recoger nuestros heridos, se juntaron las caballadas de la infantería y tambien la del enemigo, terminado todo esto, despues de curar los heridos, organizamos las divisiones y nos pusimos en marcha rumbos á la Estación Francia, acampando á tres leguas del campo de la pelea. Al aclarar del dia 18 llegamos á la Estación Francia y continuamos la marcha con rumbo al Paso de los Toros, acampando en el arroyo Salsipuede Grande.

El dia 19 á las 10 a. m. llegamos al Paso de los Toros y llendo de vanguardia la octava división á órdenes del que suscribe, se descubrió una fuerza enemiga compuesta de 600 hombres más ó menos, que las mandaba el Comandante Balsamo (a) *Querido.*

Este se retiró, dejando una emboscada frente al paso, la cual nos hizo un fuego nutrido, siendo rechazados por nuestras fuerzas y á los pocos instantes emprendieron su marcha, abandonando el paso.

Seguimos la marcha con rumbos al Este sin novedad digna de mención hasta el dia 25 que estando acampados en la costa de San José (Departamento Durazno) y siendo las 11 a. m., se sintió un tiroteo próximo al campamento y esto era la vanguardia del Ejército del General Arribio que tiroteaba al Jefe de servicio que lo era el Coronel Juan José Diaz Olivera.

Al aproximarse el enemigo á nuestro

---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, Jose F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, asi como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción

campamento, el coronel Lamas me ordenó á mi y al coronel Gonzalez que salieramos á su encuentro y con la urgencia del caso hicimos montar á caballo, despleganbo nuestras fuerzas en guerrilla y sostuvimos con el enemigo un fuerte tiroteo el cual duró una hora más ó menos.

El enemigo abandonó sus posiciones segun lo demuestra el plano número 2.

Emprendimos nuevamente la marcha, con rumbo al Este, hasta el dia 28 en cuya fecha nos incorporamos con el señor General en la costa de Tubambae, Departamento de Cerro Largo y despues de las ceremonias de estilo, esto es, el saludo de los jefes superiores al señor General, seguimos nuestra marcha, yendo á campar á la costa de Fraile Muerto.

El dia 30 estando acampado en los bañados de Medina y despues de tener conocimiento el señor General, de un crímen cometido por cuatro soldados de las fuerzas al mando del Coronel Mena y una vez tomados prisioneros, fueron sometidos á un Consejo de Guerra y este Consejo en atención a la ferocidad del hecho, fueron sentenciados á muerte y ejecutados en el mismo dia.

El día 1°. de Abril se separó el General Saravia, con su fuerza y [illegible] las divisiones de los Coroneles [illegible] Olivera para efectuar la perse[illegible] General Muniz, haciéndola con toda tenacidad.

El coronel Lamas á la cabeza de las fuerzas que mandaban los coroneles Nuñez, Marin, Batitta, Pampillón y comandantes Martirena y Gil, siguiendo rumbos al pueblo de Treinta y Tres y así mísmo marchaba con estas fuerzas el delegado de Guerra, Dr. Terra.

Antes de llegar al pueblo de Treinta y Tres, campos del Coronel Basilisio Saravia, se separó el Coronel Nuñez con sus fuerzas y más el Coronel Batista y Comandante Martirena, tomando rumbo á Cerro Largo.

El resultado de esa fuerza, me es triste mencionarlo y la infamia cometida por el Coronel Nuñez es por demas conocida por los habitantes de la República.

El Coronel Lamas acompañado de la fuerza á mis ordenes y las del comandante Gil quedamos completamente cortadas y despues de una porción de dias, nos incorporamos con el señor General proximos á Nico Perez.

Sin novedad seguimos marcha con



Dr. Dn. Arturo Ramos Suarez

rumbos á la Florida y el dia 14 á las 7 a. m. acampamos en la costa del Tala y [illegible] las 9 mas ó menos se sintió el tiroteo [illegible]

Inmediatamente el coronel Lamas me ordenó saliera con las fuerzas á mi mando al encuentro del enemigo que era la vanguardia del General Meliton Muñoz y cumpliendo esa orden, desplegue mis guerrillas y las coloque en el orden que indica el plano número 3 y despues de un fuerte tiroteo se retiró el enemigo, siendo mi posición el arroyo San Gerónimo.

El dia 16 estando acampados en el Cerro Colorado nos alcanzó nuevamente las fuerzas del General Muñoz á las 11 a. m. más ó menos y despues del tiroteo de las

guardias avanzadas se trabó un fuerte combate entre nuestras fuerzas que se componian de 2.500 hombres mas ó menos mal armados y los del gobierno que según informes fidedignos se componia de más de 6.000 hombres de las tres armas.

Continuará.

---

(1) **NARRACION**

SOBRE LAS

Campañas del 96 y 97

POR EL ENTONCES COMANDANTE

Hoy General BASILIO MUÑOZ (hijo)

(Continuación)

Véase Núm. 19.

Mayo 6—Campamento en las Toscas—Llueve copiosamente.

7—Campamento en lo de Manuel Dionisio—Se carnea y almuerza bien,no hay novedad.

8—Campamento en Caraguatá frente á lo de Romero—Llueve torrencialmente.

9—En el mismo campo—Sin novedad, sigue la lluvia.

10—Se muda campo—Sin novedad y sigue la lluvia.

11—En el mismo campo—Sin novedad.

12—Campamento en Bañado Coronilla—Sin novedad.

13—(Campaña de Aparicio Saravia)—Campamento en Caraguatá—Pasó el dia sin novedad.

14—Batalla de Arroyo Blanco—Serían las 11 a. m. cuando al subir á una altura avistamos el ejército enemigo, el encuentro fué inesperado, aunque lo buscabamos pues teniamos que pelear á Villar si no queriamos exponernos á que nos persiguiera y obligara quizá á que el desbande se produjera en nuestro ejército teniamos el Brasil á 10 ó 12 kilometros, circunstancia que agravaban siempre la situación á toda fuerza obligada á empeñar combate en malas condiciones, y si no que lo diga Arroyo Blanco—Allí trinfamos y sin embargo al día siguiente teniamos 900 ó 1000 hombres menos. Si esto sucedió obteniendo tan buen éxito en Arroyo Blanco las fuerzas revolucionarias, ¿que hubiese sucedido en tenaz persecusión por un ejército superior en todos conceptos al nuestro? Creo fácil



CORONEL SERJIO S. MUÑOZ

preveerlo. En iguales condiciones mi humilde opinión estará siempre por la pelea y nunca por la retirada-en aquella los dados se tiran-el valor se multiplica y un hombre vale por 10 porque se va dispuesto á vencer ó morir en esta, esto es en la retirada, siempre se teme al enemigo por eso se quiere evitar el choque para escapar; si se pelea, es obligado; no por deseo ni conveniencia. Tenemos pues que las fuerzas perseguidas desmoralizan, sucediendo lo contrario en las que persiguen.

La batalla se empeño en la forma siguiente: Marchaba en tres columnas nuestro ejército, que componíase de 2600 hombres proximamente y al coronar la altura en que la acción tuvo lugar, reci-

---

(1) En las exposiciones o narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñisimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc... iran integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".

bimos algunos disparos de cañon habiéndose ya iniciado el tiroteo á nuestra derecha con la división del coronel Mena. Nuestra linea de batalla se formó con una prontitud admirable, nuestros soldados tomaron sus posiciones bajo fuego nutrido.

Continuará.

NARRACION
SOBRE LA REVOLUCION DEL 97

ESCRITA POR UNO DE SUS COOPERADORES

El patriota Don Abdón Arósteguy

(Continuación)

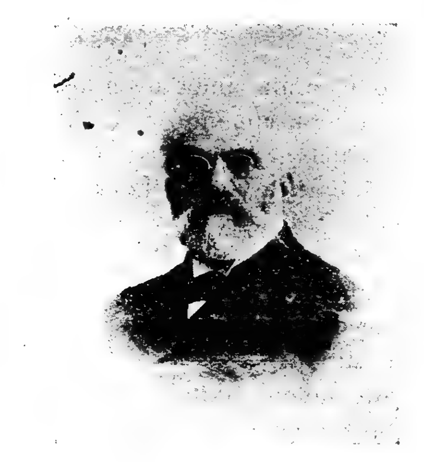
Véase Núm. 19

El otro hecho fué el primer delito cometido en las filas revolucionarias. Un bandido—pues no merecía otro calificativo—que había invadido con nosotros dragoneando de oficial, en compañía de un soldado del mismo jaez, perpetró un robo en una casa de negocio, maniatando al negociante, á quien amenazó de muerte para que le confesara donde tenía el dinero, y, por último, cometió la infamia de violarle á su mujer.

Los mandamos prender inmediatamente, y consulté [illegible] tigo que merecian aq[illegible]:
—Fusilarlo, le dije sin titubear. Aprobó sin titubear mi opinión el jefe de la revolución; pero desgraciadamente no se llevó á cabo ese acto de justicia, que desde el primer dia hubiera caracterizado la moral revolucionaria, por haberse fugado los bandidos inmediatamente de perpetrar el delito y no ser posible, en nuestra situación, enviar comisiones á perseguirlos.

Llegó el momento de la desgraciada batalla de Arbolito: y digo desgraciada, porque además de no haber salido triunfantes nuestras armas en la contienda, fracasaron con ella todas las esperanzas políticas que nos habiamos forjado respecto del General Muniz. Ese dia perdimos para siempre á este jefe, que á pesar de todo es bravo y estratégico, y él se perdió tambien para siempre, infamándose, para nuestro partido.

El dia antes de la batalla, aproximándonos á Melo, en cuya guarnición habiamos hecho tambien algunos trabajos, nos encontramos sobre las fuerzas de Muniz, casi interceptadas con las fuerzas de la guarnición de Melo. Este momento me pareció oportuno para dirigirle la carta al General Muniz—la misma que antes nos habiamos rehusado Saravia y yo por las razones ya manifestadas,—asi que



CORONEL GABRIEL ORGÁZ PAMPILLON

[illegible] General Saravia, me entrevisté con varios jefes del ejército para pedirles que la suscribieran, prometiéndome enviarla una vez que acampáramos, como se esperaba hacer en breves instantes. Todos los jefes que ví, á ecepción de Chiquito que se rehusó á ello, estuvieron conformes en suscribir la carta. Pero el hombre propone y Dios dispone, como reza el refran: al ir á campar, precisamente cuando me preparaba á redactar la carta, recibimos noticias de que el General Muniz, á marcha forzada, se retiraba para la sierra de Arbolito, habiéndole dejado

órden á la guarnicion de Melo para que buscara inmediatamente su incorporación El enemigo se eclipsaba, pues, ya no teniamos con quien entran en tratativas de un acuerdo.

En seguida el General Saravia dispuso que saliera una fuerza á interceptar la guarnición de Melo del ejército de Muniz, y uno de los jefes que se alistó á esa valiente expedición fué el denodado comandante Antonio Mena, que á pesar de ir herido en un carreton me pidió intercediera con Saravia para ponerse al frente de la fuerza expedicionaria. A la noche se envió de refuerzo á la división de Chiquito, en la cual comandaba un escuadron el comandante Viramonte.

Los expedicionarios cumplieron bravamente con su misión, interceptando la guarnición de Melo, cuyo jefe principal, el Jefe Politico señor Collazo, y su hermano pudieron escaparse llevándole el parte al General Muniz, quien retrocedió enfurecido para protejer á sus amigos; pero ya era tarde; la guarnición se había pasado con el comandante Derquin á las fuerzas revolucionarias.

Continuará.

NARRACION
DEL
Comandante Apolinario Velez
SOBRE LA

(Continuación)

Véase núm. 19.

Ella era de la mayor importancia y muy honrosa para mi, había de ponerse en práctica sobre el paso de Pereyra del Rio Negro.

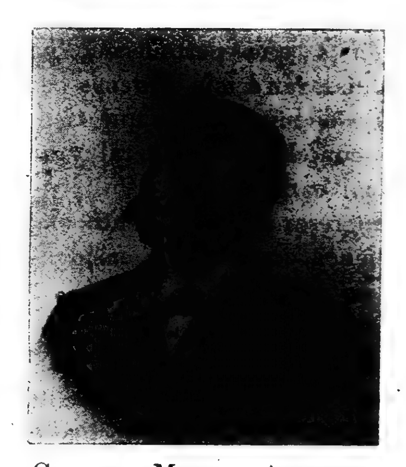
A las 11 y 35 me puse en marcha con mis tiradores—me acompaña el comandante Mariano Saravia, sumamente conocedor de aquellas costas.

A las 2 p. m. hicimos alto para churrasquear en la falda del cerro de Pereyra. Reanudamos la marcha á las 6 y acampamos á las 9 de la noche en la costa de Charreco.

Están acampados cerca de nosotros el Coronel Bernardo Berro, Comandantes Juan José Muñoz, Basilio Muñoz etc.

Mayo 5 y 6.—*En el Paso de Pereyra.*

Ha llovido copiosamente y el Rio Negro se desborda—Nuestra comisión no puede realizarse.



Coronel Miguel Aldama

Mayo 7—A las 8 y 35 a. m. marché con mis tiradores hacia el ejército.

En el camino nos encontramos con el coronel Martirena que va al Paso de Pereyra para relevar á la división del coronel Berro que está allí destacada para custodiar ese paso y costas de Caraguatá.

A las 10 y 30 a. m. mandé de sensillar en el campamento del comandante Juan José Muñoz, de la división del coronel Berro, en costa de Charreco—A las 12 m. despues de haber comido seguimos nuestra marcha juntamente con el coronel Berro y comandante Muñoz.

Acampamos á las 3 y 30 p. m. en la falda norte del cerro de Pereyra.

Mayo 8—A las 6 y 35 a. m. seguí la marcha, *mi vaqueano* es mi querido amigo, Teniente 1º. y ayudante del señor General, Don Rodolfo Ponce de Leon.

A las 11 hicimos alto para almorzar y hacer que pastaran los caballos·

A las 12 y 15 p. m. reanudamos la marcha.

A las 3 y 30 entramos al ejército—Este está acampado en costa de Belen entre Caraguatá y Rio Negro.

Estuve un buen rato con el Sr. General y Coronel Lamas que ocupaban una misma carpa.

El Coronel Lamas me dijo que conservara los nombres de los tiradores que llevé al Paso de Pereyra como tambien la División á que pertenecen, pues que pronto pasarán á mis órdenes para realizar algo de importancia que tienen combinado con el señor General y que quedará á mi cargo.

Al regresar al campamento encontré á mis buenos compañeros caládos por la lluvia de estos dias.

Mayo 9—Anoche ha llovido torrencialmente—A las 8 y 50 de la mañana sigue la lluvia; á 2 p. m. continua lloviendo—Los campos están cubiertos por una sábana de agua.

A las 2 y 10 p. m. marchó el Ejército para mudar campo.

Acampamos á las 3 y 50 entre Coronilla y Charreco.

Se sabe que el General Villar esta en Yaguari.

Mayo 10—Permanecemos en el mismo campamento.

Ha llovido copiosamente hasta las 11 a. m. y garuado hasta las 4 de la tarde. El viento es pampero, fuerte y frio.

Mayo 10.—Amaneció un expléndido dia—A las 7 y 15 a. m. marchó el Ejército—A las 12 y 45 p. m. acampamos en costa del arroyo Vichadero.

Me manda decir el coronel Lamas que probablemente mañana tendremos *baile* que tenga pronto á los muchachos—Estos están anciosos por pelear.

Mayo 12—Marchamos á las 8 y 15 a. m. rumbo al Este.

Acampamos á las 8 y 35—Mis infantes ocupan una cerrillada,—excelente paraje para establecer guerrillas.

A las 12 y 30 p. m. reanudamos la marcha—A la 1 y 30 empezamos á pasar el arroyo Coronilla.

A las 2 y 45 concluyó de pasar todo el Ejercito.

A las 4 y 45 p. m. acampamos.

Mayo 13—Marchamos á las 7 a. m.—Acampamas á la 1 p. m. sobre costa de Caraguatá.

Una parte del ejército pasó el arroyo; nosotros quedamos sin pasar.

Mayo 14—*Batalla de Arroyo y Cerros Blancos.*

Marchamos á las 6 y 45 a. m. con rumbos á Rivera.

A las 10 y 45 se nota un raro movimiento al frente.

La columna del centro está desprendiendo gente á vanguardia.

Hasta aquí hoy, señor doctor Botana, de mi cartera de apuntes. Creo de oportunidad transcribir una carta que dirijí, con motivo de la batalla, á nuestro malogrado amigo el explorador argentino señor Ramón Lista y que éste hizo publicar con fecha 25 de Junio en *El Oriental* que se editaba en Buenos Aires.

Continuará.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia juridica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, asi como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.—Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.—Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

Politica, cientifica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Marzo 1°. de 1906	Núm. 21

Director: **Dr. Luis Santiago Botana**	Administracion: CALLE MONTEVIDEO	Administrador **A. Seuánez y Olivera**

NUESTRA ACTUALIDAD ECONÓMICA

Especial para «La Revista Uruguaya»

Continuamente la prensa adicta al gobierno del señor Batlle, cuyas filas se van raleando apesar del oficialismo que hace esfuerzos inauditos para crear nuevos órganos de publicidad, entona en sus columnas himnos de alabanza á la prosperidad de la nación, obra exclusiva, según ella, de las prácticas institucionales del gobernante que se halla al frente de nuestro país.

En cambio la prensa de oposicíón trata de explicar el bienestar reinante por causas completamente agenas á la política, atribuyéndolo á fenómenos económicos independientes de los gobiernos.

Ambas parten de una premisa completamente falsa, originada por la costumbre altamente perniciosa de observar al pueblo á través de las engañosas vidrieras de los bufetes, en vez de tomarse la molestia de estudiarlo de cerca y de recibir directamente sus impresiones, que no es posible imaginar *á priori*, con la tranquilidad con que el filósofo concibe los principios generales de la ciencia que rigen los fenómenos ya conocidos, sino que es necesario recojer una por una para después clasificarlas en virtud de un trabajo paciente semejante al que realiza el naturalista al estudiar la flora de un país.

Y es que de la misma manera que hay una Historia Natural de las plantas, hay tambien una Historia Natural de las sociedades, que no es ciencia imaginativa, que no la crea el esfuerzo mental del escritor, que no se inventa como sucede con los mecanismos artificiales, sino que existe por sí, independientemente de quien la estudía, y cuyas verdades y cuyas conclusiones, si bien necesitan del concurso de la inteligencia para ser reveladas, no es menos cierto que tienen su ser propio, como todo lo que es objetivo y real.

Nosotros quisiéramos que espíritus tan cultivados y muchas veces tan selectos como los que se ocupan en estudiar desdes sus mesas de trabajo los fenómenos de la nacionalidad, eligiendo un medio ambiente ingrato por completo para tareas de esa índole, se pusieran en íntimo contacto con la masa del pueblo, y entonces les preguntaríamos si opinan del mismo modo, les interrogaríamos entonces dónde se oncuentra ese bienestar imaginado por ellos y que se proponen explicar por teorías tan diversas y se guros estamos,—sin que esto sea ofenderlos en lo más mínimo,—de que harán el mismo papel de aquel celebre astrónomo, que narra Flamarión, que públicó una obra completa sobre la fauna lunar por haber visto un ratón que se había introducido entre los lentes de su telescopio.

El bienestar del pueblo sobre el que tanto se discute se nos antoja á los que vivimos entre el pueblo, igual ni más ni ménos que las ingenuas teorías sobre ánimas y aparecidos que han pasado al dominio de la leyenda. Tan ciertos son los aparecidos como las teorías que á ellos dicen relación, y tan verdad es la prosperidad nacional como las explicaciones que se se han inventado á su respecto. Todo ello es fantasía pura, ni más ni ménos.



Coronel Juan Manuel Puentes
Vencedor en los sangrientos combates con Fidelis y Escobar en la guerra del 70 y 72

Cierto es, evidentemente cierto, que el valor de la propiedad territorial ha ido en aumento; es igualmente verdad que la ganadería ha pasado por una época favorable á los intereses del hacendado, que el mercado de lanas, lo mismo que el de todos los frutos del país, se ha presentado propicio; pero no es menos cierto tampoco que si estos son elementos de prosperidad, no constituyen por sí solos el bienestar, que no depende de la felicidad de unos pocos privilegiados de la fortuna, sino que radica principalmente en la felicidad de los más, que es precisamente lo que falta, á despecho de todos los impulsos socialistas fomentados por el señor Batlle, y á despecho también de las excelencias del régimen financiero actual, tan pregonados por algunos políticos de las bancas legislativas, pero tan poco disfrutadas por el pueblo.

Y no se vea en esto un reproche para la clase de los hacendados, que no es nuestra intención hacerlo. Es evidente que ella ha beneficiado de circunstancias favorables, de cuyas ventajas no hace participar á lo que podría llamarse el proletariado rural; pero la explicación de este hecho, que podría interpretarse á primera vista como un egoismo de los propietarios y hacendados, es bien lógica y natural dada la situación por que atraviesa nuestro país.

Los propietarios, como hombres de negocios, se dán cuenta exacta de lo transitorio de esta situación aparentemente buena, y comprenden, con su intuición natural desarrollada por la práctica, que despues de este bienestar ficticio vendrá lógicamente la crísis más desastrosa por q' ha atravesado el país, y cuyos síntomas comienzan á manifestarse. No es un egoismo de clase lo que hace que no sean todos los que participen de los beneficios de la valorización: es una previsión muy acertada y muy justificable lo que produce ese fenómeno contrario á nuestras costumbres y á nuestro carácter nacional.

En efecto: la valorización de la propiedad sin el equilibrio de todos los agentes económicos, la saba en que el único causante es el productor y que no responde á una exigencia del consumo, que se siente agobiado y disminuido por ella, es el síntoma más evidente de las grandes crísis económicas, contra las cuales es justificable que se prevenga el capital,

que vé las ganancias de hoy, producidas por el abuso del crédito nacional, como infalible nuncio de las pérdidas y de los descalabros del mañana, cuando sea necesario pagar las deudas contraídas y los intereses que ellas devenguen.

Hay, es indudable, un bienestar actual; pero hay tambien una zozobra actual en todo el país, que no se contenta ni puede contentarse con la dicha pasajera del dia, sino que presiente los males que en porvenir no lejano le esperan, y de ahí que los beneficios actuales sean gozados, si es que esto llega á constituir un gece, solo y exclusivamente por aquellos llamados á sufrir los perjuicios de mañana, en tanto que las clases trabajadoras vegetan hoy para tener el triste derecho de no morir de hambre en el porvenir.

F. Arboleya y Arboleya.

ACTA N°. 2

Junta de Guerra del 96. anterior al Comité Revolucionario del 97.

En la ciudad de Buenos Aires á los 30 dias del mes de Septiembre de 1896, reunidos los miembros de la Junta de Guerra inscriptos al márgen.—Se leyó el acta de la sesión anterior la que fué aprobada y firmada por el doctor Eduardo Acevedo Diaz, como prueba de asentimiento y conformidad á lo que en ella se consigna.

Por moción del señor doctor Terra se resolvió constituir la Junta de Guerra y designar los cargos, nombrándose: Presidente al señor doctor Juan Angel Golfarini, Vice-Presidente al señor don Rodolfo Vellozo, Tesorero al señor doctor Jacobo Z. Berra, Secretario al señor doctor Duvimioso Terra, Secretario al señor doctor Eduardo Acevedo Diaz.

Aceptados los cargos y despues de un detenido cambio de ideas, se toman las resoluciones siguientes: 1°. Comisionar á los señores Acevedo Diaz y Vellozo para concurrir á la invitación que por intermedio del señor doctor José Romeu, hizo el Directorio del Partido Nacional para que dos miembros de la Junta de Guerra concurrieran á Montevideo con el objeto de armonizar ideas, respecto á las relaciones entre sí y sobre los puntos siguientes:



Dr. Don Jacobo Z. Berra

1°. Reconocimiento de la Junta de Guerra por el Directorio del Partido, y como prueba de ello solicitar y poner á disposición de la misma los fondos existentes del Partido Nacional, en uno de los Bancos de la Capital.

2°. Autorizar á la Junta de Guerra, por escrito, á recolectar fondos, en todo sentido, dentro y fuera del país, para realizar la protesta armada contra el Gobierno actual de la República Oriental.

3°. Que tanto el Directorio como la Junta de Guerra, se obliguen á sostener el órgano en la prensa, diario *El Nacional*.

4°. Que el señor Eduardo Acevedo Diaz, en el caso de no tener claras y precisas determinaciones del Directorio, comunicará al mismo que desde la fecha

queda separado de sus relaciones políticas, no reconociendo otra dirección política que la de la Junta de Guerra, procurando dejar constancia de esta resolución para que en todo tiempo puedan deslindarse las responsabilidades debidas.

5°. Que á los efectos del inciso 4°., el señor Acevedo Diaz presentará un proyecto de nota, que servirá de Credencial á él y al señor Vellozo cerca del Direhtorio, en la que se hará constar los deseos y la voluntad de la Junta de Guerra de armonizar ideas, juicios y propósitos, en el sentido de llevar á éxito feliz las aspiraciones del partido, de acuerdo con la propaganda de «El Nacional» y manifestaciones públicas de los diversos centros del mismo Partido, en reuniones públicas en la Ciudad Capital y Departamentos. Que la Junta de Guerra seguirá adelante los trabajos de *protesta armada* contra el órden actual establecido en el país, apesar de la resolución en contrario del Directorio, quedando de hecho separada de sus relaciones políticas del Directorio, la redacción del órgano del partido, *El Nacional*. El mismo doctor Acevedo quedó encargado de redactar una nota circular, autorizada por todos los miembros del Directorio, para recolectar fondos y elementos de guerra, dentro y fuera del País; nota-circular que por el momento llevarán personalmente los señores doctor Eduarde Acevedo Diaz y Rodolfo Vellozo, considerándose ese documento como personal y privado y al solo objeto de exhibirlo á las personas que exijan la garantía de su autorización y pedido para la recolección de fondos.

2°. Que los actos de la Junta de Guerra serán, por el momento, de reserva absoluta, y su dirección ejecutiva residirá en la Ciudad Capital de la República Argentina.

3°. La Junta de Guerra podrá funcionar y tomar resoluciones con tres de sus miembros presentes, salvo los casos de resoluciones de carácter político ó financiero de trascendencia, en que la Junta deberá estar en *quorum completo*, ó sea la totalidad de sus miembros.

4° De todas las resoluciones de la Junta se levantará acta, la que será firmada por los miembros presentes y las comunicaciores serán firmadas por el Presidente y Secretario.

5° Con el fin de regularizar la marcha de la tesorería, los fondos de la Junta serán depositados en un Banco de esta Capital y el Tesorero no hará ningún pago ó entrega de dinero, sin la correspondiente autorización del Presidente y Secretarío.

6° Que siendo necesario proceder inmediatamente á la recolección de fondos y materiales indispensables para la realización de la empresa en que está empeñada la Junta de Guerra, se autoriza al Sr. Dr. Terra, con igual nota circular á la de los Srs. Acevedo Diaz y Vellozo, para trasladarse á los departamentos de Soriano, Salto y Paysandú para ser portador de los dineros recolectados, tomar nota de los elementos de acción y bélicos con que se puede contar [illegible] departamentos, y nombrar Comisiones que directamenten se entiendan con la Junta de Guerra.

7° La Junta de Guerra cesará en su dirección militar tan pronto como los hechos se produzcan en el país, declinándola en el Gefe y personal que los diversos cuerpos en acción nombren, quedando limitada su acción á la dirección política, si es que el Directorio del partido actual, en armonía de ideas y propósitos no deseara ser él el repre-

sentante de esa dirección que la Junta de Guerra le reconoce.

8º Que la Junta de Guerra, en interés de los propósitos levantados del Partido y de que sus actos revistan toda la seriedad y garantía que deben tener, solicita que quincenal ó mensualmente, el Directorio del Partido comisione uno ó más miembros de su seno, quienes podrán imponerse del estado y marcha de los sucesos, por los actos y documentos que obren en poder de la Junta de Guerra.

9º Que el Sr. miembro del Directorio del Partido Don Luis Mongrell, á solicitud de la Junta de Guerra, aplazó la renuncia de tal, hasta conocer la actitud que asuma el Directorio con ocasión de la conferencia con los Señores Acevedo Diaz y Vellozo, comisionados por la Junde Guerra en esta fecha.

En este estado y no habiendo mas asuntos que tratar, se levantó la sesión siendo las cuatro p. m. **Firmado: Juan Angel Golfarini—Rodolfo Vellozo—Jacobo Z. Berra—D. Terra—Eduardo Acevedo Diaz.**—Es cópia fiel del original existen en el archivo.

Sobre algunos de nuestros retratos, muertos y combates

Nicolás Amorós, era un jóven simpático lleno de vida, á quien el destino le preparaba un porvenir risueño.

Formado de la pasta con la cual se hacen los hombres dignos, militó siempre en las filas del Partido Nacional, al que consagró desde niño sus más dulces afecciones.

Patríota de corazón, acudió siempre al llamado de la Patria, formando como buenos entre los primerros que acudieron á su llamado en los aciagos dias de verguenza y ostracismo, para darle las libertades y derechos que tenía conculcados.

Los hermanos Amorós, Antonio, Nicolás y Menoti, muertos estos dos últimos en Palmas y Tupambaé

Formaba con el grado de capitán, en la División Rivera, en la mañana triste de las Palmas. Su división habia recibido orden de contener el avance del enemigo, y cumplía con verdadero arrojo su misión. En aquella lucha heróica de siete contra uno, se vió muchas veces á nuestras débiles pero valientes guerrillas, doblar las lineas gubernistas, que, nuevamente reforzadas, volvian al combate con nuevos é indomables brios.

El capitan Amorós, que mandaba una de esas débiles guerrillas, avanzó, como tantos otros bravos, arroyando á su frente cuanto encontraba por delante. Y, cuando á su vez su gente, agobiada por el número, se vió obligada á retirarse, por falta de municiones, Amorós creyó deshonroso para él, entregar las posiciones que á costa de tantos sacrificios había conquistado, y

adelantándose nuevamente, al galope de su zaino, quiso detener el solo, á tiros de revolver, *la masa de gente que se le venìa encíma*!

¡Heroico y estéril sacrifiicio! Apenas se habia aproximado unos cuarenta metros de las guerrillas gubernistas, con el objeto de realizar su intento, cuando una bala, aunqué levemente, lo hiere en el pecho. La herida recibida, en vez de intimidarlo, hace hervir en sus venas su sangre de Oriental y sacándose el blanco y celeste poncho que vestía, y haciendolo tremolar á modo de bandera, reta á duelo á sus contrarios gritándoles al mismo tiempo *que se cortaran*. Pero... sus contrarios hacen caso omiso de aquel reto viril, y creen más prudente enviarle como réplica una bala certera que rompiendo aquel cerebro lleno de vida vino á poner fin á su existencia.

* * *

Menoti Amorós, joven ardoroso y lleno de fé en la santidad de la causa que defendía, era de un caracter extremadamente franco y alegre. Donde estaba Menoti, no se conocía la tristeza, pues él con sus bromas y chanzonetas, disipaba el mal humor de todos cuantos le rodeaban.

Producida la revolución que encabezó el tristemente célebre Batlle y Ordoñez, Menoti corrió presuroso á alistarse bajo las banderas de los perseguidos proscriptos que acaudillaba el nable Gral. Saravia. Pronto empezó á distinguirse en en los combates en que tomó parte la 11ª División, llegando por su bravura á conquistarse el grado de Teniente.

Cuando la famosa y expléndida jornada de Tupambaé y como á las 11 a. m. del día 23, Menoti entró con su guerrilla á tomar parte en el gran duelo. Impetuoso, como era, cargó arroyando cuanto se oponia á su avance. Herido en una pierna, sus compañeros le pidieron que se retirara, á lo que él agitando, á falta de otra arma, el grueso rebenque campero que colgaba qe su muñeca, y sacudiendo el suelo con la lonja, contestó: «Un Amoros no se retira solo del campo de batalla.» Palabras nobles, ejemplo digno de ser imitado por todos aquellos, que sienten latir su corazón á impulsos de los mismos afectos, y que pintan bien á las claras el temple del alma de Menoti.



Capitan Pablo Lurati, muerto en Illescas

Poco después sus compañeros lo retiraban de la zona del fuego con el cuerpo cubierto de gloriosas heridas, de resultas de las cuales, falleció á los pocos dias, en elHospital de sangre de la ciudad de Melo.

¡Paz en la tumba de los bravos hermanos!

* * *

Antonio Amorós, es otro bravo y leal compañero. Las legiones ciudadanas lo contaron en sus filas durante el pasado movimiento, portándose tan valientemente entonces como sus hermanos.

Practicante, primeramente, en el Ejército del Norte que mandaba el caballe-

rezco Gral. García y como ayudante del abnegado Dr. Arturo Berro, tiró mas tarde el escalpelo para empuñar la espada del soldado que tan bien sabe esgrimir.

Con el grado de Capitán con que se encontro al terminar la guerra, prestó grandes servicios al partido, desempeñando dificiles é importantes comisiones.

* * *

El Capitán Pablo Lurati hijo de Montevideo, tomó parte en la revolución del del 97 batiéndose bizarramente en Quebracho y Rincón de Aurora.

En el levantamiento de Marzo, formó como Capitán de la Escolta del General Saravia, habiendo prestado antes sus servicios, en las Urbanas de Rivera y Cerro Largo.

En 1904 formó en la división num. 1 que mandaba el valiente Coronel Yarza muriendo heroicamente en Illescas al frente de su tropa.

Lurati era un joven de relevantes prendas personales y de un valor á toda prueba.

Murió en la flor de la edad, y cuando el porvenir empezaba a presentársele más risueño.

* * *

Horacio Ruiz, hijo de una distinguida familia de Tacuarembó, y dedicado desde sus más cortos años á la carrera del comercio, no conocía ni le eran familiares las penalidades y vicisisudes de una campaña.

Producida la pasada revolución, entusiasta como era por las glorias del Partido Nacional, emigró, como tantos otros para Buenos Aires, con el objeto de tomar una parte activa en la campaña.

Incorporose con ese motivo á las fuerzas de la expedición del infortunado Coronel Pampillón, para hallar una muerte gloriosa en el asalto que llevaron á cabo en el pueblo del Carmelo.

* * *

¡José María Lazbal! Cuántos recuerdos acuden á la mente al evocar su nombre! Cuantas execraciones levanta en el corazón de los buenos, para aquel que es la causa, de la muerte de ese adolescente, casi un niño cuya vida tronchó el puñal de un asesino!



Horacio Ruiz, muerto asalto del Carmelo. Jose Maria Lazbal, muerto degollado Dpto. Colonia. N. Cardoso.

¡José María Lazbal! Su solo nombre, trae á la memoria la infinidad de crimenes cometidos al amparo del uniforme de la Patria, y que aún permanecen sin castigo.

* * *

El último combate de los dos valientes caudillos de la revolución del 70, le cupo el honor al Coronel Puentes, de ser el solo el vencedor. Tuvo lugar en Tacuarembó, el día 1º de Enero de 1872, con las fuerzas del Coronel Escobar.

Puentes llegó al anochecer, lloviendo, al arroyo de Tacuarembó, que se encuentra inmediato al pueblo del mismo nombre. Escobar lo esperaba del otro lado en los dos pasos que allí existen, uno que es el paso real á la derecha del pueblo viniendo de Montevideo, y el

otro el paso de là balsa, frente al mismo Tacuarembó.

Inmediatamenie de llegar se empeñò un fuerte tiroteo en los dos pasos, distribuyendo Puentes su gente en dos fracciones y en este órden: al Coronel Baraldo, protejido por él sobre el paso real, en el cual se encontraba el Comandante Sena con unos cien hombres, y en el paso de la Balsa donde estaba Escobar con el resto de su gente, colocó al Comandante García protegido por Valdez y Burgos. Enseguída, y siendo ya de noche oscura, pues pasaban de las seis de la tarde, y lloviendo cada vez mas fuerte, ordenó el ataque por los dos puntos y en la forma ya mencionada.

Al cruzar el arroyo, en el mismo medio de él, el enemigo que los esperaba en la barranca, les hízo una descarga nutrida de carabina, que les hizo titubear momentáneamente, pero á la voz enérgica de los jefes, criaron nuèvos brios y arreciando la carga á pesar del fuego vivísimo que se les hacía, consiguieron llegar á las posiciones enemigas y doblar á los dos escuadrones que los esperan á pié firme; persiguiendo García y Valdez á Escobar hasta el Arrayo de Gauna (1) legua y media de distancia y siendo perseguido Sena por Baraldo y Puentes hasta el pueblo de Tacuarembó, (2) derrotándolos y dispersándolos á unos y otros completamente.

Puentes y Baraldo, despues de cesar la persecución que le hicieron á Sena, volvieron á protejer á García y Valdez, guiándose por los fogonasos de las carabinas que la gente de estos disparaban contra de sus perseguidos, pero al llegar á una legua de distáncia se encontraron con aquellas fuerzas que volvian ya victoriosas buscando su incorporación.

La pelea duraría hora y media, y el enemigo dejó unos veinte y tantos muertos en el campo de batalla, llevando un buen número de heridos; no teniendo los revolucionarios más que ocho muertos y cinco heridos; contándose entre los primeros el comandante Camilo García, que cuando perseguía á Escobar, queriendo animar á sus huestes para que apurasen la persecución se introdujo, debido á la oscuridad de la noche, en un grupo de enemigos que huían entreverados con los revolucionarios, y al hablarlos alentándolos y dándoles ordenes lo reconocieron y lo bajaron del caballo á lanzasos, degollándolo inmediatamente.



Comandante José María Latorre y su hijita

Con este triunfo, el coronel Puentes, quedó dueño del pueblo y del Departamento de Tacuarembó.

[illegible]

un viejo veterano. Nacido en la ciudad de Gualeguay (R. A.) el año 1837, empezó á prestar sus servicios el año 1851, en calidad de cadete, en el Regimiento 1º. de línea á ordenes del corones Ramón Urati, pasando en ese mismo año á esta República, y poco antes de levantarse el sitio de Montevideo, despues de lo cual regresò nuevamente á la Argentina, para tomar parte, con su Regimiento en la batalla de Caceros y en las varias revo-

(1) *Tranqueras.*
(2) *Hasta el arroyo de las Matutinas.*

luciones que se sucedieron despues hasta su disolución, despues de la derrota del general Urquiza en Santa Fé el año 59. En ese año fué ascendido á teniente, habiéndolo hecho subteniente el año anterior.

Cuando la revolución de Flores pasó con el coronel Ubaldino Urquiza, á prestar sus servicios al gobierno, tomando con ese motivo, parte en la pelea de las Cañas, en donde fué herido de dos lanzazos, retirándose con ese motivo otra vez á Concordia á curarse de sus heridas.



Segundo Palomeque, muerto en Masoller

Estallada la guerra del Paraguay, marchó con el general Urquiza y como Jefe del piquete escolta de aquel Jefe. Producida la sublevación del Ejército Entrerriano en la frontera de Corrientes, pasó á órdenes del general Hornos asistiendo con este Jefe á la pelea dada en Estero Bellaco. De ahí regresó pasando á esta República, para tomar parte en todas las revoluciones que hasta la fecha se han sucedido, salvo la del 97 á la que no pudo asistir por estar enfermo.

El comandante *Torrecita* como se le llama, asistió á la última revolución; prestando sus servicios en la División número 13 y portándose con bravura en los combates en que tomó parte y soportando, con sus 68 años, las penurias de una larga y penosa campaña.

* * *

Segundo Palomeque, salido de las aulas universitarias é hijo de un abnegado compañero (el comandante T. Palomeque) era un jóven lleno de entusiasmo por la causa que desde la cuna había abrazado.

Hijo de un valiente, su actuación en la campaña, empezó á grangearle el aprecio de sus superiores.

Segundo era una esperanza, y la bala maldita que partió su corazón en la tarde funesta de Masoller, privó á la Patria y al partido de uno de sus hijos predilectos.

RAMÓN P. GONZÁLEZ.

¡ADELANTE!

Á LA JUVENTUD NACIONALISTA

Expresamente para «La Revista Uruguaya»

El excepticismo es el cáncer de la sociedad.

En literatura, en arte, en política, el excéptico es un ser raquítico, que no vive, si por vida debe entenderse, como lo entiendo, la marcha incesante y progresiva hacia la perfección ideal; sino que vegeta consumiendo miserablemente sus energías físicas en la inacción, y sin robustecerlas jamás con el calor de las ilusiones y de las esperanzas, que son los grandes tónicos del espiritu.

Pobres seres anémicos de la mente, sin la fuerza del talento, sin potencia en la voluntad, sin fé en el alma, desalentados por los infortunios del presente y sin confianza en el porvenir, sin energías para concebir grandes ideales abortados prematuramente en su inteligencia, no sólo son ellos mismos desgraciados sino que siembran en todas partes la semilla

maldita de su desventura y desesperación.

En literatura el excéptico seca el espíritu con producciones frías, con frases áridas, con fórmulas llenas de una sabiduría aparente que engaña á la razón y aletarga al sentimiento, matando en germen las exquisitas sensibilidades del corazón y marchitando las pasiones generosas, así como los atavismos invernales del tiempo suelen marchitar con heladas tardias esas flores delicadas que nacen al comienzo de las primaveras.

En arte, el excepticismo produce la nota musical que acaricia el oido sin penetrar á las intimidades del alma, semejante á los cánticos mercenarios de las nodrizas que aduermen á los niños huérfanos que no conocen los amantes arrullos de las madres verdaderas: engendra el verso helado, geométrico, acabado en la forma pero que no sugiere esas ideas tan vagas é indefinidas como dulces, que constituyen todo el encanto de la poesía, haciendo brotar á impulso de afectos superiores lágrimas y supiros que en medio de la aridez de la vida común presentan el mismo contraste que el purísimo rocio del cáliz de los nenúfares en medio de los pantanos, y las brisas perfumadas de los oasis en medio de los arenales del desierto; en pintura es la fria reproducción de la realidad insensible, que no deja adivinar el movimiento detrás de la inerte pincelada maestra, y no despierta en la mente la idea de lo hermoso psíquico, sino que recrea solo la vista con la muda hermosura del dibujo y del color.

Pero donde más males engendra el excepticismo es en política: todas las miserias, todas las defecciones,, todas las perfideas, reconocen por causa y autor al excéptico. «Cansado estoy de luchar por ideales que no dan de comer», es la frase histórica de uno de los legisladores que por vil interés defraudó las esperanzas de nuestro partido en la última elección presidencial.

¡Miserables! ¡cobardes!, porque miserable es quien no alimenta en el alma la fé en el triunfo, y cobardo con la mayor de las cobardias, con la cobardia moral, quien no sabe luchar y no sabe sucumbir en ara de los principios.



Coronel Diego Lamas
Vencedor de Tres Arboles

Odio á los excépticos tanto como los compadezco. Como partidario y como patriota los odio, por que ellos son el obstáculo para nuestra ascensión colectiva hacia lo elevado y lo noble: como hombre, me inspiran lástima,porque son incapaces de gozar con el goce supremo de quien vive por algo que vale mas que la vida misma.

¡Atrás excépticos! dejadme ver un recuerdo del pago en cada flor de nuestras praderas, en cada estrella del cielo un destello de la sonrisa divina enviado desde el firmamento hasta el terruño nativo, y envuelta en cada pliegue de mi bandera una promesa de redención para mi Patria! ¡Atrás! Sois incapaces de comprender estas cosas y no debeis estorbar nuestro camino!

¡Juventud de mi partido! No os dejeis seducir por el excepticismo político: sois fuerte, noble y generosa, y no necesitais más nada para ser invencible. Que vuestro lema sea el grito supremo de la voluntad indomable: ¡Adelante!

F. ARBOLEYA Y ARBOLEYA.

¡SOÑANDO!

Sueño que te veo en mis tristes noches
Cual visión celeste, junto á mi velar;
Siento tu voz dulce, suspiro de brisa,
Que mi amarga pena viene á consolar!

Sueño con tu imágen, ilusión querida,
Que lejos me lleva, de la dicha en pos;
Sueño con tus ojos y con tu sonrisa,
Y el grato murmullo de tu dulce voz!

Sueño con amores que son imposibles,
Que forja mi mente con su loco afán;
Como inquietas olas del mar de la vida,
Que á la playa vienen y despues se ván!

Sueño que vencida por mi amante ruego,
Y el amor ardiente que siento por tí,
Cuando te pregunto si eres sólo mia,
Tus labios de rosa me dicen que sí!

Sueño que bañadas por el sol de amores,
Las flores del alma vuelven á brotar;
Sueño que con ellas tejo las gñirnaldas
Que ciñen tu frente, al pié del altar!

Sueño que felices, del amor en brazos,
Rápidos cruzamos el espacio azul;
Y expléndidas nubes, blancas, vaporosas,
Nos vienen cubriendo con su blanco tul!

ALFREDO RAMELA.
El Solitario

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

Narración sobre la Campaña del 97

ESCRITA POR

EL JEFE DE LA 8ª. DIVISION REVOLUCIONARIA

Coronel Ciceron Marin

(*Continuación*)

Véase Núm. 20

El combate duró hasta la noche y las posisiones que ocupaban nuestros jefes, y así mismo el enemigó, lo demuestra el plano num. 4 Nuestro ejército tomó rumbo al arroyo Mansevillagra.

Seguimos la marcha con rumbo al Nor- y el día veinte llegamos al Río Negro (paso de Pereyra en cuyo paso pasamos con alguna dificultad por hallarse crecido y permanecimos desdé esa fecha entre Caraguatá y Rio Negro hasta el día 14 que nos encontramos con el ejército al mando del General Villar en Arroyo Blanco.

El encuentro tuvo lugar á las 11 y ½ a. m. é inmediatamente el Sr. General dispuso que las fuerzas que marchaban á la derecha, con excepción de la fuerza á mi mando y unido al coronel Mena formaran linea de batalla en el ala derecha y los que marchaban á la izquierda que eran los coroneles Berro, Aldama, Corbo, Rivas comandante Muñoz y otros hicieran lo mismo sobre la izquierda.

El centro ó sea el Estado Mayor, donde marchaba el Sr. General y el coronel

(1) *En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñisimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc. etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".*

Lamas tomó rumbos al enemigo, con su escolta, acompañados de las fuerzas á mi mando y las del Señor coronel Juan José Diaz Olivera y nos colocamos á unas cinco cuadras más ó menos del Estado Mayor enemigo esto es frente á una gran fuerza de infantería y artillería, como asi lo demuestra el plano número 5.

La batalla fué encarnizada y muy desigual no obstante esto conservamos nuestras posisiones, hasta las 10 p. m. ó sea el tiempo necerario para recojer nuestros heridos, curarlos, etc.

El número de heridos graves que se recojieron y se entregaron al Dr. Acevedo Diaz para llevarlos al Hospital de Cuchilla Seca, fueron 75 y no preciso el número de muertos porque no lo supe con exactitud.

Seguimos la marcha con rumbo al Norte y despues, de despuntar el Hospital, tomamos rumbos al Oeste y el dia 15 á las 3 p. m. en las puntas de Guaviyú nos encontramos con el enemigo con linea tendida ó sea en orden de pelea.

Nuestras fuerzas se encontraban algo desmorlizadas por la falta de munición cansancio etc, pero el Sr. General ó sea el héroe de esa jornada con solo su valor temerario pudo vencer nuevamente al enemigo abriéndose paso para seguir rumbos á Rivera.

Me permitiré asegurar como soldado de honor que él día 15 si no hubiera sido el arrojo del Sr. General, la revolucion estaba perdida, en cuyo punto el partido debe dedicar un recuerdo á nuestro gran caudillo General Don Aparicio Saravia.

El coronel Lamas, sufriendo de su herida que recibió en el combate de Arroyo Blanco, donde probó acabadamente su serenidad y donde tuve ocasión de oir en ese acto á ese valiente coronel, dar un Viva la Patria en el momento que el plomo enemigo lo heria; no le faltó valor para felicitar al Sr. General por su triunfo.

Seguimos nuestra marcha con rumbo á Rivera á cuyo punto llegamos el día 21 y antes de nuestra llegada, el Sr. Comandante Julio Barrios, sostuvo un fuerte tiroteo con las fuersas que mandaba el Coronel Américo Fernandez y aun cuando no me encontré en ese tiroteo me consta que el comandante Barrios, dechazó al enemigo quitándole varios ponchos y recados.

Seguimos nuestra marcha con rumbos al Salto y el día 9 nuestra vanguardia



GENERAL JOSÉ MARÍA PAMPILLÓN

amaneció en las proximidades pel pueblo del Salto, emprendiendo un tiroteo con las fuersas enemigas cuya vanguardia se componia de las fuerzas de los Coroneles Aldama y Muñoz.

El Sr. General en la noche del día 12 y con la perspicacia que le es caracteristica, como caudillo, determinó el movimiento siguiente:

1°. Hacer atacar al Salto seriamente con las fuersas al mando del coronel Aldama.

2°. Hacer protejer el desembarco en el Salto Chico de las fuersas del Coronel

Imas, con las fuerzas del Coronel Dn. José F. Gonzalez y
3°. Colocarse el mismo Señór General en la estancia del Sr. Nicanor Amaro ó sea el Hervidero, sosteniendo un fuerte tiroteo con la escuadrilla del Gobierno deteniéndola á fin de que no pudiera llegar á privarle el paso al Sr. Coronel Imas.

Continuará.

NARRACION

SOBRE LA REVOLUCION DEL 97

ESCRITA POR UNO DE SUS COOPERADORES

El patriota Don Abdón Arósteguy

(Continuación)

Véase Núm. 20

Llegó el dia siguiente y con él la batalla de Arbolito. Es público y notorio la intervención que tuve en esa acción, tratando de evitarla, pero todo fué inútil: ella se produjo fatalmente.

Voy á narrar los detalles de esa intervención, porqué se han adulterado en las diversas publicaciones que se han referido á ese hecho.

Momentos antes de la batalla, tendidas ya las lineas de ambos ejércitos, le hice pedir al General Saravia por algunos jefes nuestros, diciéndole que, en vista de tratarse de correligionarios los que teníamos al frente, de las conveniencias que habría para nuestra causa el que aquella gente se plegara á la revolución, buscara el medio de evitar el combate, provocando un arreglo con el General Muniz. Nuestro valiente caudillo, en cuya alma grande y generosa no cabían rencores ni ódios; que en su abnegación lo sacrificaba todo por el partido, se conmovió por el pedido, y dirigiéndose á mi con una mirada interrogadora, me suplicó alguna idea para salvar aquella situación. Yo, que no quería otra cosa, y como contestándole á su pregunta: Si, General, le dije: es preciso arreglar con esa gente. ¿Pero de que manera? me preguntó—Escribiendo una nota á Muniz, que yo mismo llevaré, si el Sr. General me lo permite.



Coronel Julio Morosini

Y esa nota se hizo, autorizándoseme ampliamente para tratar un acuerdo con el General Muniz. La escribí, recuerdo, sobre una montura, y sobre ella la suscribió sin titubear el General Saravia.

En seguida me fuí para el campo enemigo, acompañado del comandante Mora y el Mayor Miranda, que fué uno de los jefes que le pidió á Saravia el arreglo con Muniz: pero antes como se estuviera haciendo un fuego vivo en el lado derecho nuestro por las fuerzas de Chiquito, le pedí al General Saravia que le ordenára á este, presente allí en ese momento, que fuera á la linea para hacer cesar aquel fuego. Chiquito recibió la órden, pero pe-

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez. Marin, Gil, Blanco. Batista, Cortinas. Aldama. Guerrero. Ismaél Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia. Lamas. Mongrell. Benitez. asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc.. y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción

simista ahora por el arreglo, me dijo estas palabras al marcharse;—Lo que va á sacar Vd., amigo Aróstegny, es que lo va á asesinar Muniz.—El bravo Chiquito Saravia, indignado por ciertas apreciaciones ofensivos que, según supe despues, habían llegado pocos dias antes á su conocimiento, proferidas por el General Muniz, esa madrugada le había dirigido á este jefe, en compañía de Antonio Mena y de Viramonte, una carta terrible de desafío, y que como más tarde se vió cumplió el reto heroicamente, perdiendo su vida con un denuedo de tiempos homericos.

Al trasponer la línea de fuego hacia el campo enemigo, me encontré con las fuerza del Coronel Juan Francisco Mena, que iba avanzando, á pié; al que supliqué, luego de informarle la misión que llevaba, no fuera á hacer fuego mientras durare el parlamento. Así me lo prometió, alegrándose con toda su alma por el paso que daba, esperando confiado que se realizarían nuestros patrióticos esfuerzos.

Al llegar al campo enemigo, atravezando guerrillas enemigas al mando del Coronel Gutierrez, salió á recibirnos el Ayudante Mayor del Geueral Muniz, acompañado de una pequeña escolta, quien me detuvo allí pidiéndome la nota de que era portador para llevársela a su jefe. Quedamos agurdándole cerca de media hora, en cuyo transcurso de tiempo fueron aproximándose á nosotros infinidad de soldados del General Muniz, antiguos correligionarios que al informarse de nuestra misión y ver las divisas que ostentábamos en los sombreros, prorrumpian en vivas á la revolución y al infrascripto, declarando todos terminantemente que sería un crimen pelear nacionalistas contra nacionalistas.

Mi propósito al quererme entrevistar con Muniz era para tocarle la cuerda sensible del partidarismo, recordándole las promesas que había hecho á algunos amigos y de las cuales estaba enterado, proponiéndole por último, que sinó queria plegarse á la revolución, se retirara para el Brasil entregándonos su gente, dándole las garantías neccsarias á todos los que no desearan acompañarnos. Como yo sabia que Muniz no se mostraba contrario á la revolución si en ella tomaban parte los principales hombres del partido, y que en último caso estaba dispuesto á no hacerle fuego, llevaba en mi poder documentos fehacientes para demostrarle la participación revolucionaria de nuestros más distinguidos correligionarios, poniéndolo en la obligación de secundar el movimiento armado, fundado en sus mismas promesas, ya fuere plegándose á nosotros, ya fuere emigrando ó buscando un acuerdo cualquiera para no pelear.

Continuará.

NARRACION
DEL
Comandante Apolinario Velez
SOBRE LA
Expedición Revolucionaria del Norte EL 97

(Continuación)

Véase núm. 20

Y creo conveniente esa publicación para demostrar que no he modificado mis opiniones, y que me concreto pura y exclusivamente á relatar aquello de que fuí testígo ocular.

Hé aqui la carta:

Municipio de «Don Pedrito»—Districto de Guaviyú—Brasil, Mayo 22 de 1897 —Señor Ramón Lista, Buenos Aires.—Mi estimado amigo: Héme aquí, estirado en una cama.

Ya conocerá Vd· oficiálmente cuanto se relaciona con la batalla del 14, en arroyo Blanco. No se como apreciarán los hombres inteligentes el resultado del combate.

7000 á 8000 hombres al mando de Villar bien armados y con abundantes municiones, en posesiones bien conocidas y tomadas con mucha anterioridad á la batalla.

Nosotros, en momentos del combate, solo alcanzaríamos á 2500 hombres; el resto del ejército estaba vigilando los pasos del rio Negro en Carpintería, Pereyra, Piedras, y arroyo Caraguatá.

Nuestras municiones eran escasas; la generalidad de la tropa se hallaba á 30 cartuchos y menos aun; los únicos bien municionaddos eran mis muchachos pues tenian 150 tiros: había lo menos 200 hombres sin fusil, sin carabina' sin lanza....

A las 10 y 40 a. m. se notó á la cabeza del ejército un movimiento inusitado:



Leonardo S. Castro

á las 10 y 50 ya se notaban las primeras descargas á vanguardia; a las 10 y 55 pasó por encima de nuestras tres columnas que marchaban paralelas, rumbo á Rivera, la primera bala de cañon; á las 11, la columna de la izquierda al mando del Coronel Don Miguel Aldama, desplegó sus fuerzas á ese costado; á esa misma hora la columna de la derecha, al mando del coronel Don José Gonzalez, en la que yo formaba, se desplegó á ese costado quedando á retaguardia del Coronel Juan Francisco Mena, de la columna del centro, que comandaba el teniente Coronel Don Manuel Rivas y que había entrado en guerrilla sobre el costado derecho; á las 11 y 10 el fuego era mitrido. Yo con mis muchachos y á mas dos guerrillas que el Coronel Gonzalez puso á mis órdenes, quedé en protenección de Mena. El Coronel Gonzalez me ordenó lo siguiete: Si las guerrillas enemigas son reforzadas, entre con las sayas á reforsar las de Mena; si Mena se recorre á la derecha ó se retirara, ocupe Vd. las posiciones abandonadas por él. A las 12 m· se produjo el segundo caso; (1) á las 12 y 5 p. m· mis guerrillas ocupaban las posiciones abandonadas; á las 12 y 25 mi caballo recibió un balazo en la paleta, seguidamente otro en una pata; enseguida me atravesaron el tovillo derecho y acto continuo mi pobre rosinante recibia un tercer balazo en el centro del pecho; caballo y ginete rodaron por tierra. El fuego era mutridísimo. Teníamos á nuestro frente por lo menos 800 infantes distribuidos en dobles guerrillas que hacian fuego rápido.

En el momento que caía mi caballo observé que el enemigo se revolvia de sus posiciones de cuerpo á tierra, se descomponian en sus formación y que los oficiales hacian uso de la espada para hacerse obedecer,—aproveché, pues, ese momento para mandar avanzar;—asi se hizo, siendo las guerrillas enemigas completamente desalojadas de sus posiciones. Yo quedé imposibilitado de dar un paso, sufria dolores agudísimos, tenía mucho derrame de sangre y la bota llena. Clavé un alambre en la cuchilla, para apoyar el fucil en la posicion de cuerpo á tierra é hice 40 disparos con mi mauser, con el alza rebatida, pues estabamos á 200 metros, y tuve la satisfación de ver en en diversas ocaciones la exactitud del tiro (era un lenitivo para mi herida).

La cadena de tiradores á mi mando era larga, ocupaba mas de dos cuadras y me era imposible atenderla de pié. Mí ayudante interino Capitán Luis Acevedo

Diaz lo había mandado con un mensaje al Coronel Gonzalez antes de ser herido y aun no había vuelto; mis muchachos querian sacarme pero yo no lo permití por que importaba abandonar el puesto.

Una hora despues de herido, un ayudante, creo se llamaba Cordones, desensilló mi caballo y me hizo prestar uno con montura para que lo montara interin hacia ensillar ensillar otro con mi recado.

Continuará.

(1) NARRACION

SOBRE LAS

Campañas del 96 y 97

POR EL ENTONCES COMANDANTE

Hoy General BASILIO MUÑOZ (hijo)

(Continuación)

Véase Núm. 20

Orden en que formó nuestro Ejército su linea y la columna de la derecha varió al mismo lado, á la distancia conveniente, formó á la izquierda en batalla—la de la izquierda varió á este lado y tambien á distancia conveniente, formó por retaguardia de la cabeza á la derecha en batalla y la del centro que ya tenia suficiente campo mandó al frente en batalla. 1000 hombres escasos, entrarían en linea de fuego, el resto del ejercito estaba en protecciones. Solo teniamos [illegible] tas y tantas armas de fuego. El [illegible] enemigo componíase de 6000 hombres de las tres armas. La batalla terminó al oscurecer. Al rededor de 200 hombres seria el número de nuestras bajas; del enemigo 200 y picos, nuestrs ejército se retiró en el mayor órden; sin dejar un solo herido. Quedó haciendo la retaguardia el comandante Basilio Muñoz (hijo) y Mariariano Saravía.

Para demostrar que el General Saravia no temia á la persecución, basta saber que á dos ó tres kilómetros del del campo de acción hizo sacar los frenos á los caballos y hacer fuego.

La retaguardia del ejército revolucionario fué confiada á los comandantes Basilio Muñoz (hijo) y Mariano Saravia, los que quedaron á 1 kilómetro y medio del campo de batalla.



ALBERTO SUAREZ
Jefe de la expedición que tomó la cañonera Artigas

Junio 9—Campamento en Dayman. El comandante B. Munoz, con el escuadrõn á sus órdenes ocupa la izquíerda del sítio puesto a las fuerzas gubernistas en el Salto.

Continuará.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Marzo 15 de 1906	Núm. 22

Director: **Dr. Luis Santiago Botana**	Administracion: Calle Montevideo	Administrador **A. Seuánez y Olivera**

ANIMO JUVENTUD!

CUANDO el gran Alem, dijo de tí, que en todos los tiempos y lugares habias sido el soplo vivificador que en períodos de enervamiento entonabas los pueblos y los sacabas con tu accion brillante de su abatimiento no hizo otra cosa que condensar en tales justicieras frases tu propia historia. Leonidas teje para la puritana Esparta, la inmortal diadema en las Termópilas con mucho de tu hercúleo brazo.—Sin tí no se cubre de gloria Grecia en Salamina, Platea, Micala, como no hay lauro en Alejandro, ni aureola victoriosa en Roma, dueña del universo que no te pertenezca. Los grandes Capitanes que los siglos admiran pudieron ser, porque tú, juventud, los alentastes en la homérica acción, Temistocles, Pausanias, Pompeyo, Julio César, Napoleón, sin tu potente esfuerzo no hubieran ilustrado las armas de sus Naciones.—Carabobo, Chacabuco, Maipú, Salta, las Piedras, Cerro, si recuerdan el génio militar de los grandes Generales, que fueron vencedores en esas titánicas batallas, tambien acreditan juventud tu preclara virtud cívica y heroicidad.—Y en nuestros tiempos y país, Severino, Corralito, 29 de Noviembre, Sauce, Manantiales, Arbolito, Tres Arboles, Cerros Colorados, Cañas, Arroyo Blanco, Fray-Marcos, Tupambáe, Masoller demuestran que el valor de la juventud nacionalista no solo no ha degenerado, sino que es el mismo que la posteridad registra en el libro de oro de los fastos nacionales, de nuestros progenitores!—¡Fé pues, juventud nacionalista en el porvenir de nuestra colectividad. No olvides, que es el desencanto el medio en que yáce el cobarde, y que el contraste es fragua donde templa su acero el espíritu gigante, que anima tu vida!—¡El mal no es eterno y su mismo reinado solo sirve para dar paso al bien! Los años de luto en que la sociedad Oriental ha vivido y sigue asi, privada del beneficio de sus Instituciones serán en el porvenir la severa lección que enseñará el pasado. La generación actual tiene que recojer la herencia cívica, de

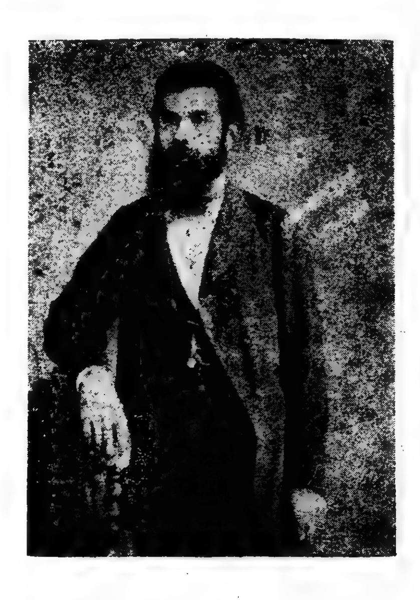


CORONEL PEDRO BARRERA
Valiente y abnegado Jefe nacionalista de la División Puentes el 70

altruismo y abnegación de sus antepasados.—No será la indiferencia política la ignominia que cubra nuestra frente. El pueblo Oriental fué en todo tiempo celoso guardian de sus derechos. No será tampoco el amor de impuro egómeta á los bienes materiales lo que le impida cumplir de lleno con su alta misiòn. ¡Valdria más desaparecer del mundo de las naciones que aceptar como única condición del progreso los adelantos materiales! Sin moralidad administrativa y el ejercicio armónico del derecho individual y colectivo, no hay progreso y no basta que la ley esté reducida á lucir en las bibliotecas es indispensable que brille en el juego de las prestaciones políticas ó económicas!

Tengamos fé, muchísima fé en la virilidad de la actual generación! Ella sabrá, vencer los obstáculos que se oponen al reinado de la libertad, pues, no ignora sus deberes y sabe la juventud tambien crear recursos salvadores y oir y ejecutar al respecto la voz de la experiencia. Es de creer, que el egoismo, hoy como ayer, será tambien corrido del escenario público.—El sentimiento nacional, aún subsiste sano en la masa del pueblo y el hombre pensante bien intencionado se da cuenta exacta de los males que asisten al país.

¡Y tú, edad florida y la más pura de la vida, que eres movimiento cuando la inercia empieza á dominar á los de ya plateadas hebras en cabello y barba, que tu esperanza y fé en los grandes ideales no se rinden jamás ante el hado adverso y lo imposible no existió para tí, tienes en el momento actual, hoy por hoy, una árdua empresa que llenar, prévia á todas las no menos magnas que en el presente y porvenir te adjudican los bien entendidos intereses de tu Patria y partido! . . Debes consagrar todas tus actividades, todos los inventos de tu fecunda imaginación, tenáz voluntad, para producir una corriente de opinión práctica, ejecutiva en cada secciòn de la República, en pro del tesoro nacionalista, que existiendo idóneo á sus necesidades asegura el éxito del sano pueblo en el comicio, cubriendo los naturales extipendios que el ejercitarlo como comunidad demanda y todo lo que haya que hacer para obtener la redención política. Constitúyete en



Coronel Gregorio Vergara
Meritorio veterano del Partido Nacional

cada sección referida en comisión permanente, auxiliar de la de Hacienda en los Departamentos, ayuda y provoca la colocación de bonos y timbres partidarios, visita toda casa amenudo de rico, de mediano ó escaso haber y no salgas de ella, hasta que hayas obtenido la cuota, mensual, quincenal ó anual, segun *sus posibles*, con que debe contribuir cada afiliado al caudal común de nuestra asociación política.—Este esfuerzo tuyo, será eficáz, éxito brillante y habrás concurrido á efectuar el mayor de los servicios que en este momento histórico pue-

da ofrecercele á la Patria y al Partido. Y cuando esa hermosa obra hayas levantado, no te inquiete la intervención oficial en el sufragio, que el pueblo tendrá entonces en su mano, los medios legales, que ofrece el derecho mismo, violado, para hacerse respetar. Labor lenta, de tiempo, pero la única que conduce á puerto feliz.

A la apuntada tarea, pues, noble juventud, á esa labor fecunda, á ese empeño cuerdo, sensato, previsor, que garante la plenitud de la libertad, dedica tu persistente acción y cuando ello hagas espera tranquila días de gloria y de ventura ilimitada para la tierra querida en que naciste!

¡Sin tesoro, las comunidades políticas no son éxito, ni en la contienda comicial ni en las luchas que origina la democracia, contra la opresión!!!

Es indispensable que te persuadas de la imperiosa necesidad, oh juventud que hay en formar una vez por todas ese capitad de la comunidad, sin el cual no brota acción eficiente en política y hace estéril el sacrificio de tu sangre porque no se llega sin medios aparentes jamás al fin propuesto, inútil tambien el tiempo que empleas en el comicio, pues para todo ello, es obsolutamente exijido por la realidad de la vida y la naturaleza de las cosas, el dinero con que se preparan obligadamente en las diarias ***prestaciones*** los elementos precisos para el triunfo de los objetivos colectivos más morales. Es en este camino, agitando y obteniendo el salvador tesoro partidario en cada sección de la República, cooperando asi á hacer eficaz la acción de la Comisión de Hacienda en cada Departamento que harás obra magna y posible la victoria del Partido Nacional, en toda gestión y es asi tambien hoy la mejor manera de hacer víable sus puros anhelos. ¡A trabajar pues por el tesoro nacionalista juventud, y el porvenir contará entonces tus glorias!

Ese concurso de tu asídua y entusiasta actividad, te lo pide desde ya, la Patria, antes que venga el período eleccionario y nos encuentre sin tener recursos con que hacer frente á su justas y naturales exigencias, variadas y siempre complejas y es querer no afrontarlo de antemano, esperarlo sin elementos apropiados para ese acto, pues, no hay que olvidar lo que al respecto nos dijo Cervantes por boca del ***dueño de la venta, sin blanca,*** (articulóle á Don Quijote), ***no se pueden correr aventuras.***

Yo bien sé, lo conoce el país entero, que teniendo tú, juventud, el corazón sano y la mente equilibrada, la política para tí es arte y ciencía á la vez, culto perenne de tu gentil, casto espíritu y que muchas veces te horripila, que los exhaustos de sentimientos y reñidos con el recto criterio, quieran convertir esa política, que secreta estudios y sacrificios venerandos, en medio, sin límites morales, de asaltar ***posiciones confortables*** y que te desespera que los que asi obran, no respeten en su jiro más ley que la del interés, que lleva á traicionar la Patría, la comunidad, cuando se deja librada á su desenfrenado apetito, pero, por tan pequeña miseria humana, no te desalientes, ánimo juventud, elabora el tesoro partidario, que existiendo, traducirá en hechos tus grandes ideales!..........

....

La Redacción.

ACTA Nº. 3 Y 4

Junta de Guerra del 96, anterior al Comitè Revolucionario del 97.

En Buenos Aires á diez y seis de Septiembre de mil ochocientos noventa y seis, leída y oprobada el acta de la sesión anterior, fueron aceptados los borradores de notas encomendados al señor Acevedo Diaz, de que se habla en el acta de la sesión del 13, resolviéndose que el señor doctor Terra hiciera parte de la Comisión que debe concurrir á la invitación del Directorio del Partido Nacional

Y no siendo para más el acto se levantó la sesión siendo las 3 p. m.—Firmado: Juan Angel Golfarini—Rodolfo Vellozo—Jacobo Z. Berra—D. Terra—Eduardo Acevedo Díaz.—Es cópia fiel del original existente en el archivo.

En Buenos Aires á veinte y cinco de Septiembre de mil ochocientos noventa y seis, reunidos los señores inscriptos al márgen, el Presidente declaró abierta la sesión; leída el acta anterior fué aprobada y firmada.

Despues de un detenido cambio de ideas, se resuelven los puntos siguientes:

1º. Solicitar para el mismo dia á las ocho p. m. una conferencia entre los ciudadanos Mena y Nuñez, quienes despues de concebir y estudiar un plan general de guerra, resolverían cual de ellos desempeñaría la jefatura, evitándose asi las diferencias que pudieran surgir.

2º. Constituirse los miembros de la Junta en propagandistas individuales y buscar toda clase de elementos para la empresa, los mismos que debian estar reunidos es esta Capital, si fuera posible, el 10 del pròximo Octubre, para proceder del 20 al 30 del mismo mes á organizar definitivamente los elementos que han de invadir al país.

3º. Solicitar del Departamento de Soriano, para el dia diez de Octubre, los elementos pecuniarios reunidos y ya ofrecidos.

4º. Entrar de lleno á la labor y trabajo activo, dando unidad y cohesión á los elementos y aceptar, prévia discusión con los Jefes del movimiento invasor, un plan cualquiera que facilitara el éxito de la empresa.



Camundá
El clásico clarin del General Aparicio Saravia campañas de 96, 97, 1903, 1904

En en este estado el señor Acevedo recordó que debía dejarse constancia del resultado de su conferencia, acompañado del señor Vellozo, cerca del Directorio del Partido, la cual no había dado ningun resultado práctico, pues el Directorio, por decoro propio, no podia reconocer á la Junta de Guerra, á la que no obstaculizaría en sus trabajos, habiéndose en consecuencia hecho cargo del activo y pasivo del diario *El Nacional*, devolviendo la nota que, como credencial cerca del Directorio habia llevado.

Esta resolución del Directorio, á todas luces irregular despues de su invitación

á la Junta, fué motivo de un cambio de ideas que dieron por resultado deplorar su actitud y proceder por si solos á la realización de la obra patriótica empezada.

Y no siendo para más el acto, se levantó la sesión siendo las diez y treinta y cinco a. m.—Firmado: Juan Angel Golfariní—Eduardo Acevedo Diaz—D. Terra—Jacobo Z. Berra.—Es cópia fiel del original existente en el archivo.

¡DE MAL EN PEOR!

Concluyó la guerra de 1904, con la inusitada paz de Aceguá y desde ese dia las condiciones de mando que pudiera tener el señor Batlle para el órden normal, volvieron á estar á prueba. Los que no viven en el ambiente político, las clases conservadoras que solo consagran sus esfuerzos y capitales al progreso material del país, esperaron en vano, medidas oficiales que atemperaran la situación politica, bastante cargada de absolutismo y sufrieron tales factores y obreros del bien amarga decepción.

Las primeras disposiciones del gobierno, fueron aumentar en número asombroso el ejército de linea, duplicandolo con la creación de batallones, regimientos, cercenar el sufragio del pueblo, con la pésima ley electoral del *tercio*, que reduce á sistema dosimétrico la representación de las minorias, declarar vigente «la ignominia nacional» que se llama confiscación de bienes por actos políticos y como si estas resoluciones no fueren suficientes para alarmar el espíritu público, encarecer la vida con lo oxhorbitante del impuesto, etc., presupuesto en el ramo de guerra y en los otros Ministerios; se hace lujo en las alturas, de persecución, encono, á todo lo que no se ajuste á la acción estrecha, criterio exaltado del Gobieano.

Sea blanco ó colorado, el que no piense como el señor Batlle, hay que tratarlo, como á enemigo, ésta es la noble, liberal y altruista divisa del ex-capitan del Quebracho, que salió en aquel entónces al campo bélico, en demanda de libertad, sufragio libre, política fraternal pª. el pueblo, cuyo oficíal,hoy, en el Olimpo, tiró al mar los principios del decálogo republicano, sobre los cuales tanto habia disertado en el valle de la vida, en sus primeros años, y no ama más instituciones, que aquellas que en un dado momento le dicta el imperio sin riberas, de su personal voluntad!—Esto, que ocurre en el país, con calofrios del público, no es invención de pecho insano, enfermo, de codicia despechada, ó concepción de airado cerebro. ¡Es realidad aterradora, que todos palpan, pan de cada dia que el personalismo del señor Batlle, prepotente, ofrece con soberbia, vanidad supina, al pueblo que manda!

El impuesto gravita sobre el habitante del Estado en forma estupenda, como si estuviera muy rico, no saliera de una guerra que empobreció á todo el mundo, (menos á los *agraciados* que con ella lucraron), y como si la bolsa particular debiera satisfacer incesantemente cada necesidad imaginaria del que gobierna, que crée en su avance de atribuciones que el impuesto no tiene establecido límite, esfera de acción, distribución, retorno en servicios reales al pueblo segun los preceptos rígidos, severos de la alta ciencia económica. Desequilibrado el presupuesto, destruido el régimen republicano por la escandalosa burla Santista del comicío, agobiado el país de gabelas financieras, la libertad individual en los

gremios rurales y urbanos que no son compuestos de ricos, suspensa, desconocida, violada por la *caza del hombre*, que contra su voluntad se hace aparecer, firmando contratas de servicio militar que detesta.

¿Que es del edificio Constitucional y democrático, lo que el señor Batlle ha dejado en pié?.......

¡Estamos asistiendo á los funerales de todos les principios cultos que tutelan nuestras leyes, sin miramientos oficiales para nada ni para nadie! El pueblo y policía sableados por Regimiento de línea en Porongos, la cárcel convertida en Melo, en banquillo de ajusticiado cuya hora de vida á capricho la marca un cabo, la policía en todas partes impropia para llenar su fin, desnaturalizada por su mismo personal, inhábil dirección, desconocida, ultrajada por el ejército de línea, la descomposición en todos lados, el desconcierto administrativo exhíbiendo de cuerpo entero la mala figura del señor Batlle, como estadista ó gobernante.

Nunca vimos tan mal la República como hoy. En época del mentado Don Pedro Varela los ejércitos del Gobierno que mandára, el Ministro de la Guerra, Coronel Latorre en la guerra del 75, no hicieron tantos *degüellos* como los de Batlle, en 1904, ni hubo confiscaciones, en la revolución á Santos, si presenciamos algunos crimenes aislados, se le perdonó la vida á toda la legión numerosa de revolucionarios, no se atentó tampoco contra la propiedad interdictando bienes por causas políticas contra el espiritu del siglo y nuestra Constitución, Varela, Latorre, Santos, fueron absolutos, arbitrarios, tiranos, pero no tanto que no deseáran y aún buscáran una conciliación con el pueblo, cosa que ayer y hoy repudió Batlle y quien en las crueldades que ordenára ó tolera, ya apuntados ha dejado atrás á todos los dictadores de este rico, noble y desgraciado país.—Esta es la verdad désnuda, sin reticencias, ní ambajes de cortesano, no exhibirla al público como ella es, es ser mal ciudadano, rendirse sin fuerza moral de resistencia al éxito brutal de un jacobinismo galopante en su camino desastrozo, desboca-



Gral. Aparicio Saravia y su esposa

do en todas las esferas sociales y qué si continúa sin mayores barreras como marcha, todo, tambien con lá República perecerá....! la estabilidad del hogar y sus bases constitutivas de la misma familia Uruguaya, amenazadas por un proyecto inconstitucional, de insensato divorcio absoluto, mas aparentes para elaborar Mesalinas, Agripinas ó Claudios de la pagana Roma, que continuar con las cristianas madres de familia, esposos, niñas y virgenes que hoy son orgullo de nuestra noble raza y asi marcha el señor Batlle en todo lo demás, con los preceptos Constitucionales, legales, en su mayor parte ya despreciados, en pleno de-

suso y los santos principios económicos, políticos, administrativos escarnecidos, por una voluutad personal, irreflexiva, absoluta, tiránica, criminal, por que es contra la ley y la naturaleza razonada, limitada del principio de autoridad, en las democracias. Todo el juego armónico del derecho, toda la cultura y beneficio de nuestras Instituciones han sido sacrilegamente triturados, reducidos al no ser.... con las referidas arbitrariedades, aumentadas con las ilegales prisiones sin causa de infinidad de nacionalistas en todos y cada uno de los Departamentos de la República y como si con ello no hubiere bastante para traer la zozobra pública, provocar la emigración, aun pretende el dictador, cual si esta tierra por Dios y el esfuerzo de sus hijos libre, fuere reyecía, darse sucesor.... delito nefando de lesa seberanía, que el país entero en su hora, no lo permitirá!

Este es el tétrico cuadro de nuestro escenario político, mientras el señor Batlle, creyendolo bellisimo lo ha contemplado con fruición, teniendo casi siempre bocaabajo su augusto y presidencial abdómen sobre la madre tierra en «Piedras Blancas», donde estuvo seis meses esperando en vano oír en su suelo ruidos precursores de explosiones volcánicas ó sacudimientos subterráneos eléctricos, que no se encuadran nunca ni en la naturaleza física del país ni tampoco en su política y victima de tales alucinaciones segun el público pensar regresa á la Capital S. E., aumenta su intransigencia, con ella, por norma, de acción lleva al país al abismo, ordenando a sus Jefes Políticos en toda la República que aprisionen á los blancos de *significación*, sin más antecedente, y las cárceles se han llenado de nacionalistas inocentes, sin más crímen que el no pensar como Batlle y sus cortésanos de ocasión, registraránse los domicilios, se enteraron en algun lado de los papeles privados del detenido, violando doblemente la Constitución, y ante medidas tan temerarias é insensatas, destituidas de recto pensar, que están fuera de la ley, el país entero protesta contra los nefandos actos oficiales que acusan andar nadando en el Atlántico la CARTA FUNDAMENTAL DE LA NACION por el naufragio que Batlle ha hecho de las INSTITUCIONES, no existen garantías, ni hay más precepto de órden público que la tiránica voluntad de S. E. que cuenta de antemano con la condescendencia criminal de la mayoría de una Aamblea que para eso y no otra cosa fué elegida!—¡Es esta anormalidad, que hace ilusoria la libertad individual y colectiva, como dicen los eminentes tratadistas Ingleses, la mayor de las desgracias que puede soportar un país—Condenamos tales *cesurismos* indignos de una república amante del sistema del gobierno libre y que serian explicables en la autócrata Rusia ó Turquia!!

Las medidas gubernativas, oficiosas, contra todos los que por ser blancos presuma el P. E. pueden tomar parte en un movimiento que se dice á venir ó aunque exista no las autoriza el mismo estado de guerra, ante la teoría Constitucional que encierran los articulos 81, 83, los mismos que desconociéndose, violándose indebidamente se invocan por el poder Central, por otra parte, nadie observa en el escenario tal guerra y el país anhela que una vez por todas se haga efectivo el reinado del derecho y la justicia y no predomine el *pasionismo* ciego, arbitrario, que arruina la República. A más de los ya enunciados preceptos constitucionales el P. E. ha violado en todas partes los artículos de ese sagrado Códi-

go, 130, 134, 135, 140, 141, 143 en el presente caso. Inútil es tener leyes sino se cumplen.

LA REDACCIÓN.

VARIEDADES de Clavijo

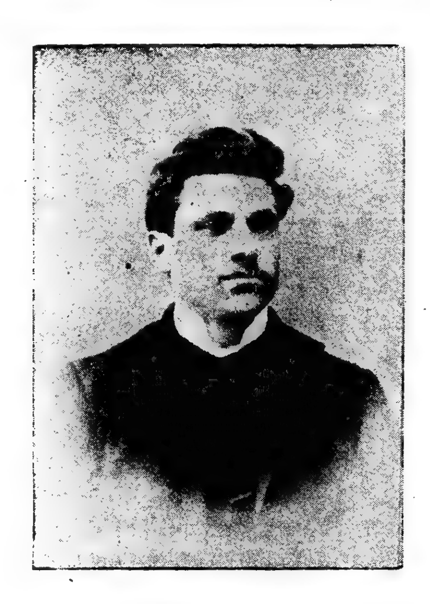
Hacen dos meses partía para el lago Nahuel-huapi siguiendo á un fotógrafo milanés quien logró convencerme de que haría mi felicidad y *la América* impresionando placas con los abruptos paisajes de la comarca.

Simple como soy por vicio propio, creí á mi improvisado protector un angel bueno y no ajusté siquiera mi retribución;—el resultado, me fué desastroso;—anduve al pié de la cordillera andina, como Dios me dió á entender, salvando riscos y despeñaderos, abriéndome paso no pocas ocasiones á filo de fariñera por entre selvas varias veces seculares, con la máquina fotográfica al hombro y unas maletas en las que se daban de codazos, cajas de *mortadella* y restos de alfajores mendocinos.

Sacamos muchas vistas y con la intención confesada de pasmar á sus paisanos, me retrató mi protector vestido de gaucho y peleando á cuchillo con un tigre embalsamado, propiedad de Sír Jhon Galway rico estanciero irlandés que oculta en aquel expléndido rincón de los Andes, sus debilidades por un incomparable whisky con el que logró hacerme amable, casi tierna y voluptuosa, la situación en que me encontraba....

Volvimos á Mendoza y en pago de mi expedición, que no creo haya sido más penosa la de Nansen al Polo Artico, recibí de mi patrón un retrato al cromo de Garibaldi;—estaba representado Don José, caballero en un robusto frisón al que cerraba de piernas, agitado el poncho con pliegues de serpentina, vuelto el rostro hacia el observador y señalando con la espada á legiones invisibles, enemigos tambien invicibles.

No supe articular palabra ni consintió que lo hiciese el raudal de elocuencia con que exaltó mi patrón la trilogia del *Resorgimento*, para concluir significándome la singular simpatía que habia



DON VICENTE ROMERO

Voluntario el 97, como todos los que formoron en esa expedición, fué pasado á lazo, pero Romero medio ahogado el Rio Negro, véase el trabajo del Dr. Ramos Suarez, núm. 6 de esta Revista

sabido inspirarle y de lo que me daba una prueva *tangibile*, desprendiéndose en obsequio mio, de la vera efigie del yacente de Caprera....

Negocié la bonita estampa con un fondero de Mendoza, quien me dió por ella, comida y cama por una noche;—al otro día, emprendia viaje para Buenos Aires, como ayudante del cuidador de un cargamento de uvas;—llegué á la opulenta metrópoli y dos cosas encontré, que han compensado con usura todos mis sinsabores:— me refiero al discurso del Dr.

Zorrilla de San Martín en la tumba de Mitre y las legales palizas de Trinidad.

Sepa quien me lea, si ya no lo hubiese por lo que llevo dicho, que tengo una predisposición natural á encontrar todo tan bueno, que más de una vez he mirado como adminículo familiarmente periódico, las tijeras de esquilar;—tengo tambien mis momentos de desconfianza y uno de los más persistentes, es el que me ha proporcionado el discurso del Dr. Zorrilla de San Martin, no obstante haberlo leído con el espíritu preparado para encontrar en él, una página de Tácito.

Lo leí;—volví á leerlo y me dije entre despechado y clarovidenté:—Si en vez de haberlo hecho y dicho el Dr. Zorrilla de San Martin, lo hago y lo digo yo, me habría cabido la gloria de morir de un trompazo de cualquiera de mis oyentes, al lado de D. Bartolo.

Habló el Dr. Zorrilla de San Martin, «con el aliento» y obedeciendo al «mandato» del «espíritu imperioso del Uruguay». *imperiosus flatus!* Quiera Dios haberte sepultado para siempre y si asi no fuese, sea servido al ménos, evitarnos que volvais á investir mandatarios con la tarea que encomendasteis al Dr. Zorrilla diciéndole:—«que tu voz tenga ternura y calor de abrazo, humedad de lágrimas gloriosas, resplandores enlutados».

En cuanto á la profesión de fé partidaría que llevan escritas en sus respectivas costillas los vecinos de Trinidad, me ha dejado encantado.

Se habrán convencido los señores vecinos, que esa brava gente, una es durante la paz y otra durante la guerra;—con sus propias costillas habrán testificado como velan invariables por la *legalidad*, esos gloriosos *samurai*.

Esos señores vecinos, habrán imaginado en sus ingénuas nociones sobre la fuerza pública, que tiene ésta otra misión que la de cribarles las costillas pero en su propia ignorancia han llevado juntamente, el pecado y la penitencia!

Cuando contemplo tales escenas, baño en patrióticos efluvios mi pobre personalidad, porque pienso que esas ***columnas de la legalidad***, herederos directos de los vencedores de Sarandí y de Ituzaingó, son gratos á los héroes quienes han de escuchar satisfechos la salmodía redentora de punta y de hacha que vibra en las costillas inermes del vecindario;—imagino ésto, porque supongo á sus manes ahitos de buen sentido y encontrarán razonable, que cuando no hay que reivindicar la nacionalidad y la independencia, las armas de la República tienen un noble y *legal* empleo, volviéndose para asesinar reos que están bajo la acción de la justicia ó poniendo á prueba el dorso de los extraviados que persisten en llamarse blancos.

Por mi parte, los justifico y si el lector es sincero convenga conmigo, que esos, que algunos deslenguados llaman «salvajes uniformados», harían una vida intolerable, si hubiesen de pasarla dentro de los muros de sus cuarteles ó caracoleando truculencias en la via pública los dias de paseo;—sería convertirlos en órdenes de vida contemplativa y para eso, repartánseles desde luego túnicas y sayales en vez de uniformes y truéqueseles los sables y cartucheras por robustos santorales y místicos cordones.

Yo, taparía la boca al más gritón, con ésta sencillísima pregunta:—¿como se mantiene la legalidad? Apostaría cualquier cosa á que me respondían lo que hasta las piedras: «á garrote limpio».

Pues entonces, por Dios vivo, déjese al garrote en su libre juego, que con y por él, hemos de llegar á la perfección soñada.

Dia llegará—y no pierdo la esperanza de contemplarló con mis propios ojos—en que concluyamos una vez por todas con la heráldica que nos legaron

nuestros abuelos, que en sus inocentes concepciones, llenaron el escudo de puerilidades;—nada de cerritos, balacitas, bueyes y caballos, nada de soles, lanzas, bayonetas y banderas:—póngase en lugar de ello,—y decrétalo así la conciencia nacional en expontaneo plesbícito—un frondoso tala en campo de gules, símbolo elocuente y síntesis gloriosa á que debemos cuarenta años de libertad, de progreso y de *legalidad*.

Baldomero Clavijo.

Tendencias funestas

En anteriores artículos dijimos, con verdad, que el Presidente Batlle y su círculo eran no solo enemigos del Partido Nacional, sino enemigos del país y hoy podemos afirmar que son tales los desórdenes que se producen, tantas las irregularidades que se cometen; que se arraiga, cada vez más, en la conciencia pública el mismo convencimiento.

Tal hombre á la cabeza de un pueblo constituye un mal grave en el presente y un mal mayor por las semillas que ha arrojado á manos llenas sobre el surco de nuestras anarquías y de nuestras miserias, el cual solo debió abrir ó tocar para sembrar cosechas generosas de reconciliación, de armonía, de grandes y levantados ideales, que una fúnebre realidad ha demostrado que no existen en el alma vengativa, rencorosa y cerebro diminuto, casi miscrocópico del señor Batlle.

La política estrecha de ese gobernante no puede ser más funesta, sostiene que el Gobierno debe ser netamente colorado, y, de hecho, que así debe suceder hasta la consumación de los siglos, por la sencilla razón de que la fuerza pública, tambien colorada, no permitirá que ese gobierno pase á ser de otra filiación política.

Todos los hombres preparados para servir á su país, todos los que se consideren con condiciones para dirijir la marcha de los asuntos públicos, todos los que quieran seguir la noble y gloriosa carrera de las armas ú ocupar puestos elevados á que sean acredores por sus méritos, tendrán que declararse colorados ó renunciar para siempre al derecho que le consagra la constitución nacional.

Mientras que desde las alturas del gobierno, que debe ser gobierno nacional, se proclamen semejantes absurdos, mientras haya una raza gobernante por la usurpación y otra gobernada por el fraude y por la fuerza que aquella utiliza con los medios que le da la Nación no se constitutirá una nacionalidad propiamente tal, sino lo que hemos constituido, una entidad colectiva, anárquica, condenada fatalmente á destruirse en guerras sucesivas, conjunto informe de altiveces ennoblecedoras, de cariños altos, de vigor sorprendente; pero tambien de odios, de rivalidades sin término, sin ideales patrióticos comunes, sin cohesión, sin armonía y sin concierto.

Sí triunfasen las teorías del gobernante, los que no creyesen deber enrrolarse en el partido colorado ó, mejor dicho, en el círculo que usurpa esé nombre, tendrian que soportar todas las cargas de la ciudadanía sin tener siquiera ni la esperanza de disfrutar de las legítimas satisfacciones que las posiciones políticas producen á los que van á ellas para servir á los demás y no para servirse á si mismo.

Los que afirman que el régimen perfecto es el de la uniformidad de ideas en la dirección de los negocios públicos, dicen y no dicen verdad; dicen verdad si con eso sostienen que es necesario que en el plan general del Gobierno, plan de carácter nacional y no de partido, debe haber armonía de miras, de ten-

dencias y de propósitos; pero no dicen verdad si con eso pretenden aseverar que el gobierno debe formarse exclusivamente de colorados, que, de hechos, es lo que se quiere.

En los Partidos tradicionales figuran tanto en uno como en otro elementos liberales, positivistas, conservadores, anarquistas y católicos y eso demuestra que las divergencias fundamentales existen en la región de las ideas no por efecto de la tradición blanca ó colorada, sino por la manera como se formaron nuestras agrupaciones partidarias. Para despues gobernarse con colorados y nacionalistas ya se siga una ú otra tendencia fundamental determinada.

El Gobierno por otra parte debe encarnar las ideas del país, en toda organización democrática, y ellas pueden ser prohijadas tanto por los elementos de una filiación polítca como por los de otra.

No es, por consiguiente, ni racional ni sincero sostener que el gobierno de coparticipación, ó sea el gobierno nacional, es contrario á los principios de una recta administración y á la armonia del conjunto.

El mismo Sr. Batlle no lo creyó asi cuando ofreció seguir la política indicada antes de ser elegido, ni cuando recibió los votos de la minoria nacionalista y nombró á los que la componian ministros y gefes políticos y hasta gefes de cuerpo.

La cuestión no puede plantearse por el círculo Batllista en el terreno de la exclusión producida por convicciones fundamentales que impidan el ejercicio de una acción armónica y homogénia.

Nuestros partidos son propiamente partidos de tradicción: sus programas no consagran principios tan diversos que caractericen tendencias inconciliables en una obra patriótica común; por el contrario, sus componentes ofrecen facilidades que en otras partes no existen para llegar en paz á la realización de aspiraciones mas altas y más nobles.

Si se sostiene que, en tales condiciones, y en un medio político de esa índole, los gobiernos deben ser de partido, se defiende la tendencia funesta de dividir el país en castas: una gobernante y otra gobernada solo por que tienen origenes diversos que no es el momento apreciar.



Grupo de oficiales revolucionrarios que atacaron y tomaron el pueblo de Tacuarembo en 1904. número—1—Pampillón—capitán—2, 3, 4, subtenientes Bauzá, Luce, Ruiz, respectivamente

La raza usurpadora se conservará asi, donde está, no porque sea mejor ni más numerosa que su adversaria, sino porque obtuvo el poder por medios reprodados y lo conserva por la fuerza y el fraude.

Gobierno colorado quiere decir, Presidente y Ministros colorados, empleados colorados, cámaras coloradas, ejército colorado, policias coloradas y en lo futuro sabe Dios que cosas del mismo color.

Si con semejante programa cae el actual gobernante y con él se eleva el que lo sustituya habrá que prepararse para presenciar nuevas perturbaciones y graves desórdenes agregados á las

que presencia el país en este periodo difícil de su historia.

Es un hecho sorprendente, sin embargo, que todos los hombres de pensamiento y de acción vigorosa vivan aislados y sin concierto y que no le valen su voz en la prensa y en la tribuna pública trazando rumbos nuevos á la vida ciudadana, convencidos de que con gobiernos intransigentes y con la inercia popular no se edifica nada que merezca la gratitud nacional y la aprobación entusiasta de la posteridad.

Laphir.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

NARRACION
DEL
Comandante Apolinario Velez
SOBRE LA
Expedición Revolucionaria del Norte
EL 97

(Continuación)

Véase núm. 21

Imediátamente de montar fuí á la guerrilla que se había separado de mi unas 80 varas; la recorri desde la extrema izquierda hasta el centro, y alli mi segundo caballo cayó como herido de un rayo,—fué un golpe tremendo para mi pierna; caí sin poderme mover,—los muchachos creian que me habian muerto y acudian á mi como locos, los hice volver á ocupar sus puestos. Las municiones escaseaban, solo les quedaba dotación de 12 y 20 tiros. Dos compañeros que tenian los fusiles descompuestos me sacaron bajo una lluvia de balas. Yo usaba mi kepi con 5 galones, mi blusa con presillas, y todo eso se distingue á 300 metros, con cuanta mas razón á 150, distancia á que, en ese momento se hallaba el enemigo.

Felizmente, y á pesar de todo, no saben tirar, pasan las balas cual si fuera una colmena de abejas,—pero no pican. No es exagerado asegurar que la proporción de blancos que hacen es de uno por mil—y menos aun, pues tengo la convicción de que en la batalla del 14 han arrojado mas de 300.000 tiros y no nos han hecho 200 bajas.

Nosotros en cambio, habremos gastado menos de 30.000 cartuchos y sé que solo en tres casas inmediatas al campo de batalla tienen en asistencia más de 200 heridos de los cuales hasta el 18 habian muerto 16.

Nuestras balas de remigthon matan y destrozan más que el arma moderna. Yo he sido herido por bala mayor que el mauser y menor que el remigton, ayer el Dr. Severio, me extrajo un hueso y en estos momentos, siento un movimiento y dolor que me indica la próxima salida de otro.

A las 3 y 20 el General Saravia, con un escuadrón de lanceros, fué á mis

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama. Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción

guerrillas, mando avanzar á mis infantes y amenazo una carga de lanza. En ese momento mis muchachos habian quemado su último cartucho, no tenian ni una bayoneta que poner en el fusil, y sin embargo avanzaron como leones vivando á la patria, á la revolución, á Saravia, á Lamas, al batallón «General Leaedro Gomez», etc. etc.

Infantes que cargan á un enemigo superior en número, sin un cartucho y sin una bayoneta, ó son locos ó son valientes.



Coronel Nicolás Imas

Son valientes! mi querido Lista y saben no solo honrar y defender la bandera que llevan, esa bandera reliquia de Paysandú; como asi mismo la moharra de plata y oro, del mismo origen, sino que han de custodiar y defender un dia, tambien sin mengua,—la bandera argentina,—asi lo espero.

La carga fué feliz, antes de llegar al entrevero, el enemigo, siempre dócil á las demostraciones hóstiles de nuestra parte, huyó buscando refugio en su reserva, no digo en su sosten porque este componia la segunda cadena de tiradores.

En el momento de la carga de Saravía, el enemigo á nuestro frente estaba colocado de la siguiente manera: la cadena, primera guerrila, en un bajo á 150 metros: el sosten, segundá guerrilla, en la cuchilla á 300 metros y la reserva, á espalda de la segunda guerrilla, en el siguiente bajo,—(generalmente, caidas rápidas á cañadones profundos)—Saravia hubiera lanceado á discrecion á no impedir lo inmediato de la reserva que, para el caso, se hallaba á boca de jarro.

Continuará.

NARRACION
SOBRE LA REVOLUCION DEL 97

ESCRITA POR UNO DE SUS COOPERADORES

El patriota Don Abdón Arósteguy

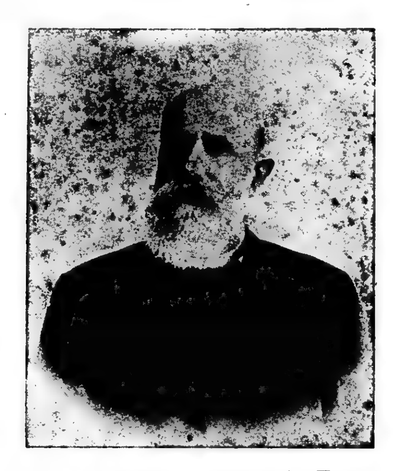
(*Continuación*)

Véase Núm. 21

Pero estaba escrito que nada se podia conseguir en ese sentido. Asi fué que, cuando regresó el Ayudante Mayor con el encargue de conducirme á la presencia del General Muniz, la gente de Chiquito que habia continuado haciendo fuego é nuestra derecha, contagió la izquiarda y por fin el centro de nuestra linea, haciendose el combate general.

Interrogado por el ayudante de Muñiz sobre la anomalia de aquella situación, no me quedó otro recurso que prometerle ir yo mismo personalmente á hacer cesar aquel fuego; y asi lo hize, cruzando las líneas enemigas á todo el galope de mi caballo y presentándome á las líneas nuestras, entre dos fuegos, para pedirles en nombre de la revolución y del partido que cesaran de combatir mientras yo parlamentaba con el enemigo. Desgraciadamente mi voz no fué oida, continuando el fuego con más violencia. Desesperado por lo que me pasaba, y sin fijarme al peligro que me esponia; no mirando sino por mi honor, volvi al campo enemígo, cruzando su linea de fuego, hasta llegar al grupo que

habia abandonado hacia un momento y en el cual se encontraba el ayudante del General Muniz: queria disculparme con el enemigo; explicarle lo que pasaba para que no creyera ni por un momento que yo me habia prestado á una farsa para aprovechar de su situación; pero el enemigo con muchísima razón, me recibió á balazos, obligándome á huir con rapidez para poder escapar con vida. Tuve el disgusto de oir que se calificaba de traición mi actitud; calificativo que re-



CORONEL BERNARDO G. BERRO

chacé indignado, salvandome milagrosamento de aquella barahunda.—Despues supe por Juan Francisco é Ignacio Mena, que ellos se habian visto obligados á responder el fuego que les hacian las guerrillas del coronel Gutierrez, quien aprovechando seguramente la imprudencia de nuestra derecha, que como antes he dicho no cesó un momento de hacer fuego, trató por ese medio de salvar su situación que, como colorado, la habia creido comprometida.

El General Saravia, cuando me apersoné á él en el campo de batalla para darle cuenta de lo que me habia pasado, pidiome disculpa del hecho, procediendo con su acostumbrada nobleza de carácter, diciéndome que habia hecho enronquecer á su clarin de órdenes tocando suspensión de fuego, pero qué no le habían hecho caso, como así sucedió en efecto.

Terminado el desgraciado combate marchamos para Melo, campando el ejército breves momentos en la proximidad de esa simpática ciudad. Yo me adelanté con una pequeña fuerza, á pedido de Saravia, para registrar la Jefatura Política, donde se decia que existian armas y municiones, y para tomar algunas medidas de carácter político. Siempre me acordaré gratamente del espléndido recibimiento que me dispensó la culta sociedad melense.

Continuará.

---

(1) NARRACION
SOBRE LAS
Campañas del 96 y 97
POR EL ENTONCES COMANDANTE
Hoy General BASILIO MUÑOZ (hijo)

(Continuación)

Véase Núm. 21

Junio 10—A las 10 p. m. abandonamos nuestras posiciones y pasamos Dayman, donde estaba acampado el ejército.

11—Emprendimos marcha para Hervidero, donde peleaban fuerzas revolucionarias con los vaporcitos «Francisco Vidiella» y «Chapicuy»—El fuego de fusilería y metralla fué nutrido. Perdimos al comandante Francisco Ledesma, Teodoro Berro, herido y dos más. El enemigo, según boletin oficial, tuvo 17 bajas.

12—Campamento en Dayman.

13—Campamento en Itapebí. Se incorporó el Ceronel Imas.

14—Campamento en Itapebí

15—Campamento en Cañas de Alcain.

16—Campamento en Arapey. Se co-

(1) *En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñisimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc... irán íntegros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".*

rretearon pequeñas fuerzas del enemigo que merodeaban por allí.

17—Campamento en Mata Perro. Llueve torrencialmente. Hace frio insoportable.

18—Campamento en Sarandí. Sin novedad.

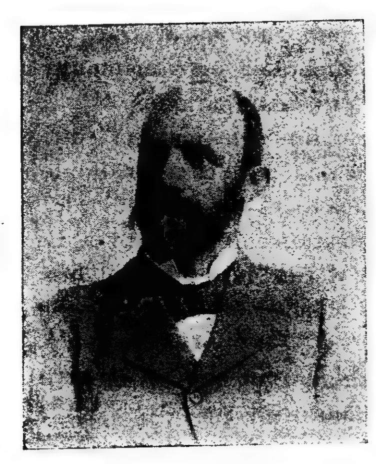
19—Campamento en Charqueada.

20—Campamento en Puntas de Tacuarembó.

21—Campamento en Sierra.

22—Campamento en Tacuarembó Chico

23—Campamento en Rivera.



Coronel Juan José Muñoz

24—Campamento en Cerro Chato.

25—Campamento en Itucuatiá.

25—Campamento en Puntas Arroyo Corrales.

27—Campamento en el Puente Yaguarí, sin novedad.

28—Campamento en el Hospital, sin novedad.

29—Campamento en Carpintería.—A las 11 p. m. supóse la derrota del coronel Trias.

30—Empezó el pasage de nuestro ejército y las avanzadas se tirotean con fuerzas de Muniz.

Julio 1°.—Pasa el resto del ejército, parque y caballadas.

2 y 3—Se sigue en el mismo campo.

4—Se acampa en la Lata.

5—Se mudó campo á Lechiguana, y se tiene el enemigo, puede decirse al frente

6—Se llega á la Sierra, (casa de Arena) nuestras avanzadas están guerrillándose con el enemigo que ocupan las casas de Del Campo y Garmendia.

7—Se sigue en el mismo campo, el enemigo permanece firme en sus posiciones. Entra de servicio sobre la derecha parte de la primera División, á ordenes de los comandantes Basilio Muñoz y Modesto Coito, fué herido el teniente Teodoro Saracho. Llega la Comisión Pacificadora. Durante la noche hubo fuerte tiroteo en las guardias.

Continuará.

Narración sobre la Campaña del 97

ESCRITA POR

EL JEFE DE LA 8ª. DIVISION REVOLUCIONARIA

Coronel Ciceron Marin

(*Continuación*)

Véase Núm. 21

En ese combate tuvimos la desgracia de perder al Comandante Ledesma y herido el jóven Teodoro Berro, y las fuerzas del Gobierno tuvieron varias bajas.

El dia 13 á las 12 p. m. marchamos otra vez con rumbo á Rivera llegando á este punto el dia 24 de Junio, sin novedad digna de mencionarse en los dias de marcha.

El dia 25 emprendimos nuevamente la marcha con rumbos al Este, y llegamos al paso de Carpinteria del Rio Negro el dia 1.° de Julio á las 9 a. m.

Á las dos de la tarde mas ó menos una fuerza del Gobierno al mando del Comandante Carlos Chagas, atacó á las fuerzas al mando del coronel Trias, la cual se vió bastante mal debido á su escaso número.

El Sr. General, aunque con mucho sa-

crificio, hizo pasar algunas fuerzas en protección de la gente del coronel Trias y el enemigo se retiró sin hacer muchos esfuerzos.

Debído á la dificultad que ofrecia el Rio Negro para su pasage, el señor Generál, dejó al coronel Lamas al frente de una parte del Ejército que habia podido vadear y con el resto pasó al Brasil por el paso San Luis, yendo á acampar á la costa de Pirahi el dia 2.

El dia 3 llegamos al paso «El Espantoso» del Rio Negro, tomamos rumbos á Aceguá y el dia 4 entramos en territorío orientel.



Coronel Ciceron Marin

El dia 5 nos incorporamos con las fuerzas del coronel Lamas en la costa de la Lechiguana, ó sea en las faldas de las sierras de Aceguá, y desde ese dia hasta el dia 8 se inició un tiroteo entre las guardias avanzadas de las fuerzas de Muniz y del General Saravia, y el dia 7 á la noche se practicó un avance á las fuerzas de Muniz, ordenado por el señor General Saravia, cuyo avance se hizo en la forma siguiente:

El coronel Gonzalez con su división ocupaba el centro, el ala derecha la mandaba el comandante Abel Sierra y la izquierda el coronel Fulión.

Este avance se efectuó á pié, llegando nuestras fuerzas con todo el silencio posible hasta la guardia enemiga, quien al dar el ¡alto quien vive! recibieron por contestación una descarga y se encarnizó un fuerte tiroteo por espacio de una hora mas ó menos y despues se retiraron nuestras fuerzas á sus campamentos.

El dia 8 siendo las 9 a. m. más ó menos, se récibió el coronel Imas de servicio que se lo entregó el coronel Gonzalez y una vez hecha esta operación, el señor General dispuso marcharan las divisiones, séptima y octava ó sea las que estaban bajo el mando del coronel Gonzalez y mio, rumbos al Sur, señalándonos una distancia próximamente una legua para que camparamos.

Emprendimos la marcha con el ceronel Gonzalez para campar donde nos habia indicado el señor General, pero al pasar nuestras columnas cerca del enemigo, éste desde la punta de una sierra, empezó á hacernos fuego y como observara el exponente que las balas enemigas me habian muerto un caballo y herido otro dentro de la columna, ordené al señor coronel D. Domingo Conde y comandante Antonio Gonzalez, salieran con sus escuadrones y batieran el enemigo y le quitaran las posiciones, á fin de poder pasar con el resto de las fuerzas sin peligro.

Continuará.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Abril 1°. de 1906	Núm. 23

Director: **Dr. Luis Santiago Botana**	ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO	Administrador **A. Seuánez y Olivera**

TAHURES Y COIMEROS

EL JUEGO EN CAMPAÑA

LA TABA Y LA TREINTA Y UNA CIEGA

CADA vez que pensamos en el porvenir de nuestra campaña, cada vez que meditamos en la posibilidad de evoluciones futuras á favor de un grado mayor de educación alcanzado por la masa del pueblo, q' la habilite pª. desenvolver con éxito el precioso conjunto de energías naturales de que ha sido dotada, cada vez que analizamos la verdad de nuestra situación sin prevenciones hostiles pero tambien sin adulaciones humillantes hacia el gobierno ni hacia el pueblo, haciendo el reparto de responsabilidades en extricta justicia, á fuer de crítico imparcial; cada vez que al pensar en el interés de nuestro pueblo volvemos la cara hacia el sol resplandeciente de la verdad sin que obscurezcan su luz ni la niebla de las pasiones, ni el velo de los prejuicios, ni la borrasca de los odios hacia los opresores, ni la venda que en los ojos suele poner el amor hacia los oprimidos, aparece ante nosotros como una de las causas que en más alto grado retardan nuestro progreso el desarrollo del vicio del juego en nuestra campaña que como cáncer devorador ha hecho presa en la carne generosa de nuestro pueblo, alimentado por la ignorancia y la falta de trabajo y fomentado por la pasividad y por el afán de lucros ilícitos en nuestras autoridades.

Es uno de los espectáculos más degradantes que puede presenciarse el de una jugada en campaña. Miserablemente confundidas en el cenagal del vicio todas las clases sociales, desde el rico hacendado



DOD CÁRLOS CASARAVILLA

Antiguo servidor y donante generoso del Partido Nacional, el cual indebidamente, como á otros abnegados, lo tiene archivado hace tiempo

hasta el gaucho sin trabajo y sin ocupación conocida, codeándose todos en la misma rueda, estrechando filas en torno de la cancha, los hijos de familia junto con los vagabundos, con la fiebre de la ganancia retratada en el semblante, sugieren la idea de un pueblo de tahures

gobernados y dirijidos por coimeros de oficio.

El pulpero cobra la coima, la parte más indecente y más inmoral del juego, y la policía y á veces el juez de paz, que han concedido de antemano permiso para la jugada, vijilan la cobranza y cuidan de la parte proporcional que les corresponde en el reparto de la ganga, considerándose como herederos testamentarios del pueblo, en esa mortalidad monstruosa de los principios morales subvertidos.

Cinco ruales tiene la banca! se oye gritar al que maneja el hueso, con una habilidad digna de más honrosa ocupación.

Està copada la banca! responde otro que ha estado al acecho de un aumento en sus ganancias ó que trata de desquitarse desesperadamente.

Y enseguida empiezan á cruzarse las *jugadas de afuera*, á los gritos de *un real al que tira, dos reales al que espera, va un real, copo,* y toda esa jerga incomprensible de expresiones del oficio, que podría llamarse el lenguaje técnico de los jugadores.

Y esto se repite infaliblemente todos los domingos, y á veces los dias *de entre semana*, siempre que deliberada ó casualmente se encuentran media docena de aficionados en una *pulpería*.

Y después de la taba, el juego nacional como le llaman sus panegiristas, y apenas la penumbra del ocaso hace imposible proseguir el *tabeo*, los concurrentes, gananciosos y perdedores, los unos empeñosos en seguir ganando y los otros tenaces en perseguir á la fortuna esquiva, ganan el billar, donde comienza con la noche el juego á la *ciega*, que prosigue por lo menos hasta el alba.

Dos pesos la banca!, copo la banca! un peso al que tira, cinco reales al que espera, y vuelve á repetirse en interminable y monótona sucesión todo el vocabulario de los tahures empedernidos.

Y con sol alto y con semblante de trasnochadores, ensillan al otro dia, unos contentos y radiantes y otros abrumados y pesarosos, siendo la última en retirarse la policía, haciendo sonar los sables con marcial orgullo, tal como si se mostraran ufanos de su obra.

Este es el cuadro desesperante que tenemos ocasión de ver á cada paso en nuestra campaña, tomado y copiado del natural, con sus propios tintes sombrios y repulsivos.

Este es el vicio dominante, engendrador de todos los demás, que corroe la entraña de nuestro pueblo.

Esto es lo que es necesario hacer desaparecer, en bien de nuestra cultura y de nuestras virilidades nacionales, que no pueden mantenerse atacadas por la escrófula del vicio.

Y hay que luchar contra el germen corruptor, porque nunca los pueblos llegan á ser grandes con masas de tahures y autoridad de coimeros.

F. ARBOLEYA Y ARBOLEYA.

ACTA N°. 5 Y 6

Junta de Guerra del 96, anterior al Comité Revolucionario del 97.

En la ciudad de Buenos Aires á siete de Octubre de mil ochocientos noventa y seis, reunidos los señores doctores Terra, Berra, Golfarini, por invitación de este último, en el local de las sesiones de la Junta,—el doctor Golfarini hizo presente, que no habiendo recibido comunicación ni aviso respectivo á la Comisión encomendada á los señores Vellozo y Paseyro, y debiendo tener lugar el dia

diez sesión de la Junta, los había invitado para saber de sus colegas algo respecto á la misión de los señores citados.

El Sr. Dr. Terra dijo: que sabia que el señor Paseyro se ocupaba activamente de dar cumplimiento á su cometido y que esperaba que concurriria á la sesión del diez, como se habia acordado.

El Sr. Dr. Berra dijo: que no habia tenido noticias de los trabajos del Sr. Vellozo, pero esperaba que el diez estaria en esta, habiendo cumplido su misión en la mejor forma posible, siendo su opinión que si para el dia nueve no se recibian noticias, se le hiciera un telegrama, de lo cual él se encargaria.

Así se resolvió, como asi mismo que el Dr. Terra se dirígiera al Sr. Paseyro.

El Dr. Golfarini dijo: que habia llegado á su conocimiento que reunidos los señores Dres. Terra, Berra y Sr. Vellozo, el dia 26 ppdo. Septiembre, se habia acordado nombrar gefe del movimiento de invasiòn al Sr. Mena.

El Dr. Terra manifestó: que á solicitud del Sr. Vellozo y en el interés de facilitar la misión del mismo en los departamentos, asi se habia resuelto, comunicandose esa resolución al Sr. Nuñez, quien la había aceptado.

El Dr. Golfarini hizo presente que la situación del pais y las manifestaciones patrióticas de los correligionaríos y de el Dirio El Nacional obligaban á la Junta á proceder inmediatamente á realizar la empresa á que se habia comprometido, y que él, por su parte, con verdadero sentimiento se veria obligado á separarse de los trabajos activos de la Junta, si el dia 10 no veía reunidos los élementos más indispensables para dar principio á la obra patriótica en que todos estaban empeñados.

Los doctores Terra y Berra participan de los mismos sentimientos, pero creen deber esperar al 10 para resolver lo que mejor convenga.

Y no siendo para mas el acto, se levantó la sesión siendo las 5 p. m.—Firmado: Juan Angel Golfarini—Eduardo Acevedo Diaz—D. Terra—Jacobo Z. Berra.—Es copia fiel del original existente en el archivo.

—

En la ciudad de Buenos Aires á nueve de Octubre de mil ochocientos noventa



El heróico y culto Coronel Brasilero Don Juan Francisco Pereira Souza, el gran amigo de Saravia y protector de los nacionalistas en Rio Grande

y seis, reunidos en el local de sesiones los miembros de la Junta inscriptos al márgen, se resolvió no dar lectura de las actas hasta el dia diez.

El Dr. Berra comunicó que de acuerdo con lo resuelto en la sesión del dia siete, habia telegrafiado al Sr. Vellozo, quien le habia contestado que recien el sábado podia embarcarse para esta, donde estaria algunas horas de paso para dirijirse al Uruguay, invitandolos á concurrir al teléfono á las 9 p. m. de ese dia.

El Dr. Terra, dijo: que el Sr. Pasey-

ro le habia comunicado que recien el lúnes podria llegar á Buenos Aires.

El Dr. Golfarini manifestó la pena que le causaba tener conocimiento de los avisos trasmitidos por sus compañeros señores Dres. Terra y Berra, y que no por él, sino por la Junta, que era un cuerpo colegiado, debieron los señores Vellozo y Paseyro dirijirse oficialmente á la Presidencia y que esos hechos, y otros aparentemente sin importancia, le obligaban á manifestar sus deseos de declinar la honra que se le habia dispensado de presidir á la Junta, quedando siempre al servicio de la misma.

Despues de un cambio de ideas, se resolvió aplazar toda resolución hasta el arribo del señor Vellozo, el dia 11 del corriente, debiendo reunirse los presentes con el citado señor Vellozo, á las 8 a. m.

Encontrandose el señor Mena en Buenos Aires, el Dr. Golfarini solicitó su presencia ante la Junta, con el fín de hacerle conocer las causas porque la reunión del 10 tendria que aplazarse y á la vez saber si él estaba dispuesto á acatar las órdenes de la Junta, ó si compromisos particulares lo obligaban á otros procedimientos.

El señor Mena declaró que él estaba al servicio de la Junta y que sus deseos patrióticos estarian subordinados á ella; declaró á la vez que habia recibido *mil pesos oro* del Sr. Vellozo, de los cuales conservaba *mil y quinientos pesos* moneda legal y el resto los habia empleado en trabajos de organización de elementos y comisiones a los departamentos de la República.

Por invitación del señor Acevedo, accedió á concurrir á la conferencia telefónica del Dr. Berra con el Sr. Vellozo.

Se resolvió que el dia 11 no faltarian los presentes, inclusive el Sr. Mena, á la sesión que tendrá lugar á las 8 a. m.

Y no siendo para mas el acto, se levantó la sesión, siendo las seis p. m.—Firmado: Juan Angel Golfarini—Eduardo Acevedo Diaz—D. Terra—Jacobo Z. Berra.—Es copia fiel del original existente en el archivo.

DE ACTUALIDAD

Los paniaguados del Rojo Presidente, han dado en llamarlo el Solitario de Piedras Blancas.



COMANDANTE CAYETANO GUTIERREZ
Bravo caudillo nacionalista, una gran esperanza de la Patria, muerto en la campaña revolucionaria de 1904

Rosas bien pudo llamarse el solitario de Palermo.

Porqué huye el primero del contacto del pueblo?

Por la misma causa que el segundo se encerraba en su guarida, adonde no llegaban los lamentos de sus víctimas.

Al Presidente Rojo, rodeado de bayonetas, ametralladoras y espias, no llegarán tampoco los ayes de las víctimas in-

moladas á sus odios partidarios, ni los clamores de un pueblo hambriento, que busca en extranjeras playas el pan de cada dia, que no puede conseguir en la tierra que fecundara con su sangre generosa aquella falange heróica de 1825!

Allí vive, solo con su conciencia, el hombre que pudo haber labrado la felicidad de la Patria, sin menoscabar en lo más mínimo su dignidad de magistrado.

Allí está, embriagado en su altives de mando, soñando en revoluciones y viendo fantasmas en todas partes, el Presidente que no supo elevarse á la altura de su misión; que prefirió la guerra y el exterminio, la desolación y la ruina, á la Paz y fraternidad nacional.

Repudiado por la gente sana y sensata del rojo partido; despreciado y odiado de los nacionalistas, el Presidente se encierra en sus fortificaciones de Piedras Blancas, y desde allí, contempla las ruinas de la Patria, con esa independencia propia de quien dice «después de mí, el diluvio».

En medio de los batallones que guardan la persona de S. E. este se considera invencible, y se cree autorizado para darse un sucesor, disponiendo de la Representación Nacional.

Y el partido de la *cruzada libertadora*, permanece impacible ante semejante atropello!

Tolera que se víole la constitución, que se falsee la Ley, se coarte la libertad de la Asamblea, sopretexto de que debe continuarse la política de partido,hacerse gobierno de partido y no un gobierno de la Nación y para la Nación.!

Le estaba reservado al partido que trepó al poder apoyado en las bayonetas imperiales, hacer tabla raza de las instituciones Patrias, como si ese vejámen no se reflejara sobre la comunidad.

En medio del caos que domina esta situación de fuerza, el Partido Nacional debe congregarse en torno de su bandera de principios, y permanecer unido y compacto: es la unión fuerza cívica que salvará, con su actitud de enérgica protesta, el decoro de la Patria de Artigas.

Leonardo S. Castro.

VARIEDADES de Clavijo

Cumplieron tres años que el país vé regidos sus destinos por Don José Batlle y Ordoñez.

Pocos de nuestros gobernantes podrán presentar un balance más singular de su gestión y acaso no le encuentre la oposición despiadada con que lucha, ni el mérito siquiera de la originalidad.

Yo sé de más de un burgués, chato como una oblea, que se sentiría feliz oyendo al Jefe del Estado entonar un himno á la prosperídad de la República, en el que dijese éstas ó parecidas razones;—la paz, es inconmovible;—se ha cerrado para siempre el ciclo de «las airadas vindicaciones populares» gracias á un gobierno de concordia, de altruísmo y de coparticipación;—la confianza que tal hecho comporta, ha convertido esta tierra en una especie de Canaan,—la inmigración, hormiguea en nuestras playas en caravanas interminables y los productos nacionales abarrotan nuestros puertos;—el arado, no ha dejado resquicio en los ámbitos del territorio que no haya desentrañado y el rumor de las fábricas, se eleva salmodiando nuestra grandeza para pregonar al Uuiverso entero, q'en esta tierra tienen su natural asiento la libertad, el progreso y el bienestar!

Pero, yo no las voy con esas. Queden

las tales palabritas para los señores burgueses enceguecidos con el *dividendo*, que no reparan en que la virilidad de un pueblo, está en razón inversa de la riqueza pública y privada.

Quede eso repito para. los sórdidos mercaderes que no saben que cosa sea la vida si toda ella no se traduce en ***numerata pecunia***, en oro sellado contante y sonante!

***

Quieren hablar de paz? Pues se les contesta con dos revoluciones, una de



DOCTOR ARTURO SEMERIA

Laborioso é inteligente correligionario, desterrado y preso arbitrariamente en 1904, activo vocal de la C. D. Nacionalista de Montevideo

ellas, acaso la más poderosa, intensa y sangrienta de que haya memoria en nuestros viejos anales guerreros y comenzadas ambas el primer año de este gobierno, como prenda de lo que serán los cuatro.

Hablan de coparticipación, de concordia de altruismo y sus sinónimos?—Pues nada;—cuando eso se le propuso al señor Batlle por un Partido que tiene en seno cuanto el país contiene de significativo y de valer, le contesta con sencillez espartana y plagiando á un senador argentino, que lo dijo en muy distinta ocasión «eso no me interesa».

Hablan de inmigración y producción?—Pues se les refriega por las narices el renglón de la emigración y se les demuestra con cifras y no con fracesitas más ó menos hechas, que la gente huye enloquecida sin saberse porqué y que los habitantes parecen contagiados de una mania trashumante que conviene dejárselas.

Hablan de industrias, de fábricas y otras lindezas?—Pues se les exhibe la clase obrera que bajo los auspicios del propio gobierno, lleva miras de dar al traste con todo ello.

Hablan de libertad finalmente?—Pues señor, responda el tala y respondan las bayonetas, que para eso trabajo nos cuesta mantener el ejército relativamente más numeroso de América y la milicia más leñatera.

Si después de esto, no es para reventar de júbilo hasta la cuarta y quinta generación, renuncio por mi parte á encontrar ni en la leyenda siquiera la tierra de promisión.

BALDOMERO CLAVIJO.

PLEGARIA!

Lirio perfumado,
Virgen pudorosa,
Mi alma desolada
Sin tí no reposa;

Ella vaga errante, solitaria y triste,
Buscando consuelo para su dolor;
Más todo es en vano por que solo tiene
Muerta la esperanza, de su vida en flor!

Astro refulgente
Que su luz derrama
En la noche triste
De aquel que te ama;

No dejes que el manto de la noche eterna
Cubra con sus pliegues á mi corazón;
Mira que te quiero, que te quiero tanto,
Que ya solo vivo por ésta ilusión!

Sueño con el rayo
De tus negros ojos
Y con la sonrisa
De tus labios rojos;

En mis sueños veo que eres sólo mia,
Y siento en las ánsias de mi mente loca,
Dulces cual murmullo de sereno rio,
Los ardientes besos que me dá tu boca!

Vén ángel soñado
Y con tu ternura
Mitiga la pena
De mí desventura;

Vén que darte puedo los puros amores
Que brotan del pecho del que sabe amar;
Vén, q' en mis caricias hallarás las flores
Que el frio del alma no pudo secar!

Escucha la nota
De mi triste canto;
Mitiga mí pena,
Enjuga mi llanto;

Y entonces díchoso con esos amores,
Que harán de mi vida un edén sin par,
Templaré mi lira, tú serás mi musa,
Y para tí sola, volveré á cantar!

ALFREDO RAMELA.

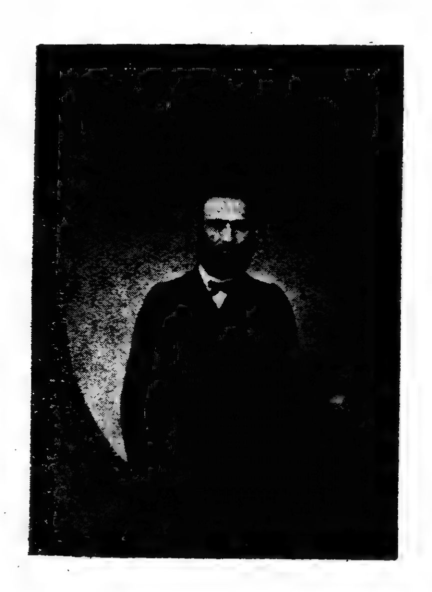
Montevideo.

MISTIFICACIONES Y ARBITRARIEDADES

El rojo Presidente, el solitario de *Piedras Blancas* ha conseguido su objeto.

Con mentidas y falases promesas de gobierno de cooparticipación, *que haria su sucesor* logró mayoría para la Presidencia del Senado.

Y fraguando una nueva revolución, que al mes de anunciada por Batlle nadie ve en el país obtiene su deleitoso deseo, clausurar Clubs, encarcelar pacíficos ciudadanos y hacerlos servir de mofa al diario del vencido de una tiranía oprobiosa, en los campos del Quebracho. Pero la sanción natural y legal se ha hecho y la irrisión solo cae sobre el mandatario que tan incorrectamente procedió para perseguir blancos por el rarisímo placer de hacerlo así.—El país no necesitaba, es cierto, de las medidas oficiales q' con punible condescendencia ha tolerado la Asamblea General, para saber y bien que el único que piensa y



GENERAL PEDRO DUARTE

Jefe de las fuerzas Paraguayas que dió la heróica batalla de Yatay, murió de General en sú Patria, era nacionalista y trabajó con el partido en una rev. lución que debia estallar antes del 19 de Febrero, dirijida por el patrióta Berro contra la Dictadura en Montevideo.

quiere la guerra, para concluir con todos sus adversarios es el actual Presidente de la República.

El país entero, sabe hace tiempo, que la tranquilidad renacerá el dia que concluya el período constitucional del mando el personage que para desgracia de la Patria, escaló el poder el primero de Marzo de 1903 y que mientras eso no sucesa la inquietud plena será el medio de vida de cada uruguayo.....

La tranquilidad, la paz, el orden, solo se radican a la sombra del imperio de

la Constitución y de las leyes, q' dan igualdad de derechos á todos los ciudadanos.

El enemigo del órden, de la tranquilidad, es el Presidente, á quien no asusta el fantasma de la guerra cívil, pero á quien atormenta y no lo dejan dormir tranquilo, la sombra de Aparicio Saravia, cuya memoria odia más allá del sepulcro, precísamente porque era grande, noble, caballerezco, querido y respetado hasta de sus adversarios.

Quiere la guerra, como único medio de acallar los gritos de las victimas de Mansevillagra, Paso del Parque, Rincón de Barbat, etc. etc., cuyas figuras las vé en sus sueños intranquilos, orlados de rojas gargantillas!

Quiere la guerra, y como ella no la provoca el Partido Nacional, la inventa, hace alarde de guerra, y encarcela y veja á sus terribles y odiados adversarios.

Y en sus delirios furiosos, á falta de razón y ley que autorice sus atropellos, invoca el artículo 81 de la Constitución; de esa Constitución violada y escarnecida por el mismo que en la llanura, pedía el cumplimiento de sus mandatos, y que en el poder, hace tabla raza de sus disposiciones altruistas!!

Y bien: esa cita Constitucional es maliciosa: el art. 81 autoriza á *tomar medidas prontas de seguridad en casos graves é imprevistos de ataque exteríor ó* CONMOCIÓN *interior*.

Conmoción significa *tumulto, levantamiento*, alteración etc. etc. casos *ùnicos* en que se pueden tomar medidas de pronta seguridad.

Y dónde estaba el tumulto, el levantamiento? En la cabeza del febriciente de Piedras Blancas, á quien secundó admirablemente, el cuerpo legislativo, dócil y sumiso á la voluntad de Batlle, que anhela el exterminio de los blancos.

Puede hacer creer á nadie el mandatario infiel, que si los miembros dirigentes del Partido Nacional hubiesen pensado en un movimiento revolucionario, se iban á quedar en sus casas, esperando el zarpaso Presidencial? No: los hubiese encontrado en las cuchillas, pero no en el seno del hogar.

LEONARDO S. CASTRO.

Fiebre de persecuciónes

El Gobierno de Batlle, vive soñando en revoluciones que solo son factibles en su cerebro exaltado. Todo lo que no pertenezca al bando oficial se suma en en las alturas como elemento entregado á laboriosa conspiración- Tal criterio que existe en el poder sería cómico, por demás, si antes no engendrara de por si, honda zozobra pública que detiene el progreso del país y le arruina. La alarma en q' el oficialismo hace vivir, desarrolla el pánico en el capital, ahuyenta hácia el extranjero el habítante y paraliza el progreso, con la ansiedad é inquietud que comunica á todos los espíritus sin distinción de clases. Basta un instante de reflexion, un estudio somero de los partidos, para desterrar de la mente, la idea de la proxímidad de un movimiento revolucionario. El Partido Nacional, no ha faltado á la verdad cuando repetídas veces, despues de la última contienda ha dicho, que no piensa en estas circunstancias, en movimientos bélicos; conoce el estado de nuestra campaña, sabe de la extenuación en que han quedado todas nuestras regiones rurales, y en homenaje á sus necesidades actuales que demandan tranquilidad absoluta para resarcirse de sus quebrantos ya citados, ratifica con sus varias declaraciones, antes de ahora, el sentimiento é idea de la paz en todos los corazones y cerebros.

Aparte que la escasez de caballos, por la inmovilidad que origina á los ejérci-

tos, la sequía que concluyó con los pastos de nuestros campos, la ida del verano, son garantias eficaces que brinda el mismo estudio de la naturaleza, para hacer real el aserto de todos de que hay paz y no hay próximos anuncios de tal guerra.

El Partido Colorado, independiente, si existe, no tiene fuerzas de acción eficiente fuera de Montevideo para constituir un ejército opositor, esto lo sabe la historia y el único teatro obligado de sus operaciones sería, teniendo la base de otras épocas, la gran capital, pero los que hoy comandan fuerzas nacieron en tales gerarquias demasiado temprano para tener hondas vinculaciones con el elemento dirigente escarlata, que está al frente de esa corriente de opinión contra Batlle. Los Constitucionalistas, reducidos á dósis infinitisimal, disertan y de esto, nadie, murió nunca.—Todo invita á augurar que la paz, reina y será por ahora efectiva en... «Varsovia.» No tiene, pues, el gobierno, porque alarmarse y poner



JUAN D. JACKSON

Austero y generoso nacionalista, en la revolución del Quebracho donó cuarenta mil pesos. otro tanto hizo el 70 y siempre su fortuna estuvo al servicio del necesitado sin fijarse en colores politicos, las obras de caridad y piedad le deben infinitos bienes.

en inquietud perenne al país con sus funestos sueños de guerra, que acusan, entre otras cosas, no menos graves, que Batlle no estudia el medio en que vive.

Si le conociera á fondo, hubiera evitado al país todás las guerras habidas desde que es Presidente y las medidas tan arbitrarias como inútiles, recientemente adoptadas y que fueron materia de dura y justa censura de todo lo que es sensato, cuerdo, é independiente en el Plata. Nadie quiere, por ahora, guerra. No pierda S. E. tiempo en perseguir barcos imaginarios *cargados de armas* compradas con el *tesoro* de la *Isla de Monte-Cristo*, ni haga en vano gastar fósforo á las cancillerías diplomáticas para obtener internaciones de personas determinadas que no se otorgarán, porque el mismo derecho Internacienal veda efectuarlas en pleno estado de paz, amen de otras razones, no se preocupe tanto de la pólvora que expenden para cazar los minoristas de Montevideo ó de los gramos de dinamita, que para las industrias adquieran legalmente, los compradores, todo ese afan de S. E. es inocuo, ningun bien le aportará, idem, idem el espionaje ejercido en todo pensante, que no opine como el Gobierno, deje S. E. tales quimeras, fiebres de persecuciones, sueños de *muchacho grande y ligero de «cascos»*, menos nerviosidad y más concentración y recto proceder, esto con la justa y prudente política, es lo que anhela el país, para el desarrollo de sus fuerzas progresistas, no atente S. E. contra ellas, manteniéndonos á todos, cada dia en pleno alarmismo, deje tranquilos á los blancos y colorados independientes que no comulgan con S. E. porque tienen derecho á no ser molestados y por aquello de *«que tanto vá el cántaro al agua, que al fin se quiebra»*. S. E. está liquidando la paciencia de todo el mundo.

LA REDACCIÓN.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

NARRACION
DEL
Comandante Apolinario Velez
SOBRE LA
Expedición Revolucionaria del Norte
EL **97**

(Continuación)

Véase núm. 22

A las 3 y 45 se retiraron nuestras guerrillas. No teniamos municiones.

Si á las 2 y 30 ó 3 de la tarde tenemos 800 á 1000 hombres á 40 cartuchos, quiero decir: lo necesario para cargar sobre nuestro frente que abarcaria unos 4.000 metros,—tengo la convicción más profunda de que hubieramos quedado dueños del campo y con un botin de guerra que hubiera señalado concluyentemente el triunfo inmediato de la revolución.—¡Pero sin municiones!—que hacer? no nos quedaba más camino que la retirada. Esta fué al tranco y en el mayor órden,—parecia salir de un simulacro de combate. No solo no nos persiguieron sinó que tampoco siquiera nos molestaron.

Tenian miedo. No querian abandonar sus posiciones. Parecen montaraces, solo pelean entre chircas. Pensaban ellos que nuestra retirada era falsa; que solo queriamos sacarlos al campo limpio para barrerlos á lanza. ¡Guay de ellos, el dia que tengamos abundantes municiones!

Entonces no será pelear,—será solo ver al enemigo, vencerlo, doblarlo y perseguirlo.

¿Quiero con esto decir que son ellos más cobardes? Nó; no es que seamos nosotros más valientes,—es que defendemos una causa santa nosotros creemos defender la patria y sus glorias, y en la pelea su recuerdo nos alienta.

Ellos nó—no tienen patria, la creen un mito, una creación de la fantasia, un engaña tontos. Y es que ellos no han sufrido por ella.

Yo recuerdo que aun casi con la leche en los labios, he oido de mi madre, frases que jamás olvidaré. Ella tenia verdadero amor á su patria, y cuando en Entre-Rios, despues de Paysandú, la recordaba, sus ojos vertian lágrimas é inculcaba en mi, deberes que cumplo ó trato de cumplir.

Nosotros, al aprender algo, aprendimos á amar á la pátria y á luchar por ella; ellos solo saben desconocerla y han aprendido solo á explotarla, esquilmarla, empobrecerla y desangrar las venas; para ellos la patria es una mina de oro y cada uno de ellos quiere un filón, cuanto más grande... mejor.

Veo, mi amigo Lista, que me he separado del relato, trataré de seguirlo.

Nuestra retirada fué dirijida hacia la línea divisoria.

Del campo de batalla á la línea solo dista 2 y 1[2 legua, pero al rumbo á que la buscamos nosotros hicimos seis leguas. El objeto se reducia á dejar los heridos en territorio brasilero y recibir unas pocas municiones.

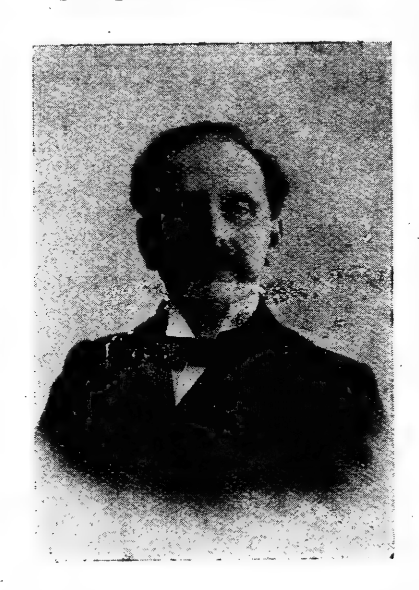
---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación politica y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción

A las 8 a. m. llegamos á la línea y colocaron á los heridos en diversas casas. Mo teniamos medicamentos, no teniamos vendas y los cirujanos carecian de *firuletes para operar.*

La primera cura la recibi á 52 horas de haber sido herido y aun asi mismo los médicos Vidal y Fuentes y Severio no se atrevian á desatar la herida, pues temian que se produjera nuevamente la hemorragia que habia cesado á las 8 horas de haber sido herido y gracias á dos cuajarones de sangre que se foamaron sobre los labios de la herida.



COMANDANTE DOROTEO NAVARRETE

Estoy en la estancia del Dr. Tertuliano Machado. Somos 76 los heridos que hay aqui.

Nuestro querido coronel Lamas, fué herido en el brazo y costado, por una misma bala. No es de grávedad y sigue ocupando su puesto al lado del General. La herida del coronel Juan Francisco Mena, es, apenas un rasguño, no tiene ninguna importancia.

El dia 15 á la tarde, la gente de Escobar vino sobre la línea para interceptar el paso de nuestro ejército que continuaba su marcha hacia Rivera. Al este de la Cerrillada, empezó el fuego de nuestras guerrillas; pronto fueron dobladas las de Escobar y fué perseguido y lanceado hasta el ejército de Villar que se hallaba á 2 1[2 leguas. Nuestro ejército siguió su marcha tranquilamente á Rivera.

Villar llegó el 16 á la línea, á 20 cuadras de donde estoy y acampó.

El 17 á la noche nuestras fuerzas habian adelantado más de 12 leguas y Villar aun no se movia,—tienen miedo de trabar nuevo combate, y es que con 7000 á 8000 hombres no tienen bastante para batir á las huestes revolucionaries por que pelean como tigres segun su propio dicho.

He recibido carta de Borges y de Bosio con mil ofrecimientos de Villar. Villar me ofrece venir personalmente á buscarme y mandarme con una escolta á Paysandú, garantiéndome que seria respetado.

Le transcribo dos párrafos de mi carta contestación.

«Los hombres son propensos á equivocarse y cuando difieren en ideas y opiniones, cada cual sostiene las suyas creyendo estar en lo justo, luego el tiempo suele revelarnos la verdad palpable y recien entonces se hace la luz. Nos encontramos en esé caso y el tiempo dirá...

No acepto, mi amigo, el ofrecimiento que me hace, porque, creyendo estar en lo justo, creyendo servir á la patria y no á un partido exclusivista ó á una entidad personal, aun no hice por ella, lo que ella vale y reclama; necesito ofrecerle algo más que la sangre dorramada el 14; tengo aun la vida para ofrecerle.»

Tales expresiones mias no son respondiendo al *ofrecimiento* sinó á los consejos que me dá y que rechazo.

Hoy estamos á 27 de Mayo; esta carta la escribo á medida que los dolores me lo permiten.

Anteayer el Dr. Severio me extrajo

tres huesos más, me aconseja me traslade á Bagé; que él aquí no tiene lo necesario para hacerme una curación que me permita asentar el pié durante un mes. Estoy sumamente disgustado, pues pienso qne el ejército se alejará, talvez entre á Paysandú y yo aun no me haya incorporado.

Hoy han llegado noticias favorables pero necesitan confirmación. Se dice que Escobar fué completamente derrotado y herido; muerto el coronel Artigas; que se tomaron 300 caballos con monturas, armas municiones; que se hizo volar un tren con 1000 hombres que venian de Rio Negro,—la mar, en fin.

Termino esta con recuerdos para Golfarini (si se le fué el chino), al amigo doctor Berra, doctor Morales, y demás conocidos.

Reciba Vd. las expresiones de sincera amistad que le profesa su affmo. amigo y S. S.—*Apolinario G. Velez.*

NOTA (1)—Hasta hoy no he podido averiguar si el coronel Mena se hallaba al frente nuestro ó si más á la derecha. Hago esta salvedad, á propósito de lo que sostienen algunos oficiales del expresado Jefe, que esponen que no se retiraron despues de las 2. p. m;—sin embargo, cuando yo entré á las guerrillas á las 12 y 6, no habia ni un compañero sobre ese frente.—*Velez.*

Junio 6. Bagé—Los heridos que estaba mos en Guaviyú, fuimos traidos á Bage.

Llegamos á esta el dia 3, despues de 5 dias en carretas de bueyes.

Nos acompañó siempre el Dr. Severio quien nos ha asistido con la mayor solicitud y reconocida competencia.

El dia 4 llegaron tres médicos y tres practicantes de la Cruz Roja de Montevideo acompañados por un señor Ferreira.

La llegada de estos señores fué seguida de una *carnicería.*

El Dr. Luis Bottaro, notable cirujano de Montevideo, operó en mi pié acompañado del Dr. Severio y practicante Demarchi.

Continuará.

Narración sobre la Campaña del 97

ESCRITA POR

EL JEFE DE LA 8ª. DIVISION REVOLUCIONARIA

Coronel Ciceron Marin

(*Continuación*)

Véase Núm. 22

El coronel Conde y comandante Gonzalez, cumplieron lo ordenado pero despues de desalojar de sus posiciones al enemigo se fueron tras de él hasta muy próximo á las trincheras que ocupaba el General Muniz con el resto de las fuerzas, al extremo de hacerse difícil su retirada, y viéndome en el caso de ir con el resto de mi división á protejerlos.

El coronel Imas siguió este movimiento y se fué sobre el enemigo, sosteniendo una lucha encarnizadísima, donde fué herido y donde le hicieron tambien muchas bajas.

Estas circunstancias produjeron el combate de Aceguá, pues el señor General al ver lo que ocurria, ordenó á todas las divisiones acudieran al punto á fin de protejer mi división y la del coronel Imas.

Trabado el combate este fué reñido pues las posiciones del General Muniz eran inexpugnables, por cuya razón no fué posible desalojarlo.

En dicha pelea tuvimos muchas bajas y entre ellas hay que lamentar la muerte del valiente coronel D. Nicolás E. Imas, capitan Alberto Maldonado, Estevan Sellanes y otros y asi mismo ciudadanos meritorios como ser Orique, Berro, Ra-

mós Suarez y muchos otros que no recuerdo.

El dia 15 se firmó el armisticio por el cual quedaban suspendidas las acciones de guerra, por término de veinte dias.

El dia 21 y despues de haber quedado sin efecto lo tratado de paz, el señor General, al frente de unos quinientos hombres más ó menos, se dirigió en busca del coronel Klinger, á quien lo encontró en Tarariras, reunido al General Be-



Dr. Bernardo Garcia

navente que habia llegado esa noche y formaban un ejército de 4.000 hombres mas ó menos.

El señor General sin tener en cuenta el número de sus enemigos les llevó la carga y despues de un fuerte combate emprendió su retirada al paso, rumbos á donde estaba el coronel Lamas esperándolo para darle pelea al enemigo.

Con motivo de que el coronel Lamas tuvo que apresurar la marcha para llegar al punto indicado por el señor General, nuestro Ejército que venia á pié tomaba gran distancia al extremo que nuestra retaguardia se veia en peligro.

Con este motivo y sin órden superior ordené al comandante Bastarrica, saliera con su escuadrón y me detuviera el enemigo; asi lo hizo.

Terminada esta operación, dí cuenta al señor Coronel Lamas, quien aprobó mi proceder.

Tendida nuestra linea en orden de pelea el enemigo no se permitió traernos la carga.

Seguimos la marcha y acampamos en Santa Clara y el señor General con su hermano, comandante D. Francisco, quedaron en observación del enemigo.

El dia 22 el enemigo se vino sobre el Generul Saravia y este empezó á retirarse ordenándole al coronel Lamas, emprendiera la marcha rumbos al Sur.

El tiroteo duró hasta las 3, el cual fue sostenido por la gente del comandante Saravia y escolta del señor General.

Continuará.

NARRACION
SOBRE LA REVOLUCION DEL 97

ESCRITA POR UNO DE SUS COOPERADORES

El patriota Don Abdón Arósteguy

(Continuación)

Véase Núm. 22

Al anochecer de ese mismo dia me incorporé al ejército, y marchamos toda la noche en dirección á Aceguá, campando al dia siguiente de mañana. Ese dia, dragoneando de médico, y ayudado por los jóvenes Segundo y otros compañeros, tuve la satisfacción de curar los heridos del combate, aunque careciamos de elementos, pues un botiquin que habia formado en Bagé, con la ayuda generosa del patriota ciudadano brasileño Car-

los Alberto, se perdió en la batalla por culpa del asistente que lo conducia.

Dos dias despues, encontrandose el ejército sobre la frontera del Brasil, tuvimos una larga conferencia con Saravia respecto de los sucesos, y convoqué á una reunión de gefes, á pedido de los comandantes Muñoz y Mena, de la cual resultó que, de acuerdo con el General Saravia, se nombrara al cosonel Yarza jefe del Estado Mayor y se tomaran otras medidas de carácter militar y de organización en el ejército.



DOCTOR PEDRO FUENTES

Muchos gefes estaban algo descontentos con el resultado de la batalla de Arbolito, y hasta creian que Saravia y yo los engañábamos, al afirmarles que teniamos municiones en la frontera; y hasta cierto punto tenian razón, pues esas municiones, que contábamos seguro con ellas, habian sido detenidas por el Intendente de Alegrete, y no aparecian donde nosotros creiamos que estuvieran. Se esplicaba tambien esa desconfianza por la circunstancia de que la mayoria de los gefes recien lo habian conocido á Saravia, presentado por mi, y por lo tanto ignoraban sus condiciones personales: cuando lo conocieron íntimamente, no dudaron jamás de su palabra.

Esa noche me pidió Saravia que fuera á Bagé para comunicarle al Comité de Guerra la verdad de lo sucedido en Arbolito, como asi lo hice, aunque luego desfiguraron mi telegrama, dándonos un triunfo que no habiamos conseguido,—y para atender á los heridos, etc. etc. Fuí á Bagé, llegando á tiempo para levantar una suscrición entre los buenos amigos brasileños para ayudar al Hospital de Cuchilla Seca, la que dió ópimos resultados; pedí auxilio á la Cruz Roja de Montevideo, me comuniqué con el comité de Guerra, escribí varios artículos en los diarios de aquella ciudad, y á la noche siguiente de madrugada me puse en marcha nuevamente para el ejército, acompañandome infinidad de amigos, entre ellos el Dr. Vidal y Fuentes, portador de la nota de invasión á q'antes nos hemos referido, y que yo ahora sin saber fui portador de ella por habermela entregado cerrada el gefe de Fronteras, coronel Abelardo Marquez. El Dr. Vidal y Fuentes se condnjo como un caballero en esa ocasión, pues me consultó como cuestión de honor si debia ir al ejército, á pesar del fracaso de la nota, y como he dicho me acompañó á él, aceptando mi opinión sin vacilar.

De regreso al ejército, y enterado el General Saravia de la nota del Comité, me impuso de ella, lamentando no haber sabido antes el punto de incorporación con la columna del coronel Lamas, diciéndome al mismo tiempo que, segun esa nota, el Comité de una manera indirecta daba por caducada mi representación por el nombramiento de mi distinguido amigo el Dr. Terra como Delegado General del Comité de Guerra. E hizo tanto hincapié en este hecho, por la sincera amistad que me profesaba, que á pesar de manifestarle yo que eso era lo

convenido desde que salí de Buenos Aires, me dijo que no me preocupara, pues él tenia una misión más importante todavia para encargarme de ella.

Mas tarde—dos ó tres dias despues de esta conversación—llegó al ejército mi querido amigo el coronel Marquez, quien me habia hablado de una misión importante, y entre él y el General Saravia acordaron que fuera á celebrar una conferencia en Porto Alegre, de acuerdo con trabajos importantísimos, celebrados por Marquez y otros amigos brasileños, mientras el ejército emprendería marcha para incorporarse con Lamas y continuar en sus operaciones de guerra.

Fué la última vez que nos vimos con Saravia, ¡quien me lo habia de decir! Recordaré toda mi vida el efusivo ábrazo que nos dimos, retirándonos ya en marcha el ejercito con Abelardo Marquez y el valiente comandante Ignacio Mena, que herido en Arbolito no habia querido ausentarse de las filas, pero que ya no era posible, por su estado delicado, que continuara allí. Tambien nos acompañó el Dr. Mario Gil y el comandante Juan Mora, mi ayudante.

Continuará.

---

(1) **NARRACION**

SOBRE LAS

Campañas del 96 y 97

POR EL ENTONCES COMANDANTE

Hoy General BASILIO MUÑOZ (hijo)

(Continuación)

Véase Núm. 22

Julio 8—Siguen tiroteandose nuestras guardias avanzadas; á la 1 y 3[4 p. m., parte de la 1.ª (dos escuadrones) á órdenes de los comandantes Basilio Muñoz y Modesto Coito, inician el combate sobre la línea izquierda, entrando en pelea los coroneles Imas, Berro, José Gonzalez, Marin y Aldama; tenientes coroneles Juan J. Muñoz, Manuel B. Rivas, Sierra, Pedro Sanchez y otros que no tengo presente.—Tenemos ochenta y tantas bajas, entre ellas muchas de gran valer por su significación política y social.

9—Sigue el tiroteo en las avanzadas. Muere el coronel Imas y Orique.

10—Recibimos municiones.

11—Situación de Muniz es crítica.

12—Se incorpora Bastarrica con 100 hombres.

13.—Se cambia campo; sin novedad.

14—Se ordena no hacer fuego.—Estamos en suspensión de armas.

15—Sin novedad.

16—Firmóse el armisticio por 20 dias.

17—18—19—20—21—22—23—Sin novedad – Nuestras fuerzas hacen ejercicios diariamente.

24—Campamento en la Lechiguana.

25—26 y 27—Campamento en la Lechiguana.

28—Ceibal—Se permaneció hasta el 4 de Agosto.—Se prorogó el amnistisio por 15 dias más.

Agosto 5—Campamento en campo de Chico Carlos.

6—Campamento en campo de Idilio Ferreyra.

7—Campamento en campo de Mendoza.

8—Campamento en campo de Rivas.

9—Campamento en el mísmo campo del Sr. Rivas.

10—Campamento en campo Salinde.

11—Campamento en Fraile Muerto.

12—13—14—15—16—17—Campamento en el mismo paraje.

18—Campamento en el Quebracho.—

---

(1) *En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñisimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".*

19—Campamento en Tupambaé—Hace mucho frio.

20—Se incorporó Francisco Saravia con 300 hombres.—Sigue el frio y garuas.

21—Cuchilla del Carmen y Tarariras. Sale la primera y Francisco Saravia de vanguardia á las 10 a. m. Se encuentra la vanguardia con el ejército del General Benavente, iniciándose el combate librado en aquel parage. Puestas en retirada nuestras guerrillas, siguieron tiroteandose hasta las 4 y 1[2 de la tarde



PRESBÍTERO DR. GENEROSO PÉREZ

hora en que se contuvo al enemigo en la casa de Amejeira hnos.—Tenemos 27 á 30 bajas entre ellas el teniente Roldo, muerto y gravemente herido el ayudante Rodolfo Ponce de Leon.

De nuestras fuerzas solo 200 hombres sostuvieron la retaguardia peleando todo el dia contra 900 hombres que hacian la persecución—el 2.° y 4.° de Caballeria y un batallón.—El total de las fuerzas de Benavente era de 3,000 más ó menos.

Los jefés y oficiales que mandaban nuestra línea, eran, comandante Francisco Saravia y Julio Varela; tenientes coroneles, Abel Sierra, Manuel Rivas, Modesto Coito, Basilio Muúoz (hijo), Pons y Olivera, A. Muñoz, Pedro Sanchez; Mayores, Desiderio Arias, Juan Muñoz; capitanes, Ramón Lopez, Pedro Recoba, Santiago Salazar; tenientes Genaro Saracho, Pablo y Fernando Botana, Francisco y Octavio Croza, Silvio Muñoz y Teodoro Saracho. El General Saravia recorria con sus ayudantes, continuamente impartiendo las órdenes correspondientes. Nuestro ejército marchaba en columna por el camino real.

22—Marchamos de mañana siguiendo el camino real. A las 11 empezó nuevamente, á tirotear al enemigo nuestra retaguardia que la hacen escuadrones de la 1.ª á órdenes del comandante Rivas, Pedro Sanchez, Basilio Muñoz (hijo) y Modesto Coito.—Se sigue el tiroteo hasta las 4 y 1[2 p. m., hora que se [illegible] Sierra del Cármen donde se [illegible] nuestras guerrillas relevándose á los escuadrones de la 1.ª División. El enemigo se detiene. La jornada de hoy fué hecha á pié por la mayor parte del ejército. Por fin se carneó y comió bien. Llevabamos más de 48 horas de ayuno.

Continuará.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año I	Mercedes, R. O.—Abril 15 de 1906	Núm. 24
DIRECTOR: **Dr. Luis Santiago Botana**	ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO	ADMINISTRADOR **A. Seuánez y Olivera**

TRIBUNA LIBRE

Sigamos el ejemplo

La Provincia de Buenos Aires acaba de presenciar el triunfo de la coalición popular contra la imposición y el fraude de un Gobierno que termina su periodo en el mayor descrédito.

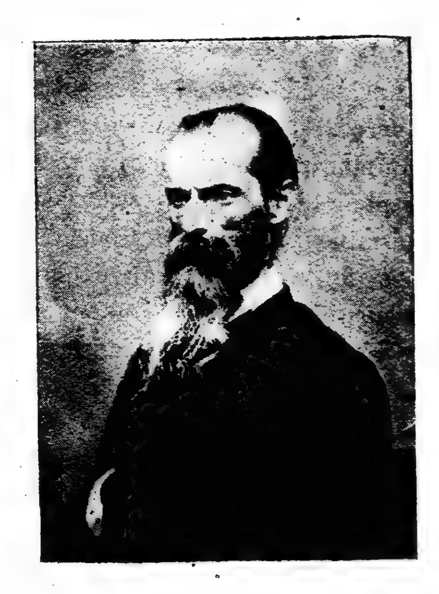
El Gobernador Ugarte valiéndose de todos los resortes oficiales y de amenazas sangrientas quizo imponer candidatos, y los partidos populares depusieron sus antagonismos y se unieron para hacer triunfar los candidatos de la coalición.

Hombres como Pellegrini y O. Farrell, concertaron sus esfuerzos y abatieron el poder oficial en una honrosa jornada, dando á su país y á los extraños un hermoso ejemplo de patriotismo y de virtudes ciudadanas.

Tambien allí hay divergencias, tambien allí separan á los hombres tendencias y aspiraciones diferentes; pero los partidos populares han comprendido que la primera exigencia de la democracia es la de afianzar la libertad del sufragio y la de anonadar el poder del Gobierno en el acto comicial.

Fué un espectáculo tocante el que presenció la ciudad de Buenos Aires. Las urnas estaban custodiadas por la fuerza pública; pero no para ejercer presión sobre el pueblo sino para garantirle que podia depositar tranquilo sus balotas, en la seguridad de que nadie le impediria el ejercicio de su derecho y de que nadie tampoco defraudaria los resultados que arrojasen las urnas.

Imitando ese ejemplo nuestros partidos debieran coaligarse para llevar a la representación nacional á los más inteligentes y á los más virtuosos á los que sean sus legítimos representantes, á los que defiendan sus ideales, á los que consagren sus esfuerzos al bien público y á los que hagan oir la voz del país en las deliberaciones de sus más vitales intereses y en defensa de sus aspiraciones y de sus progresos.



Doctor, Coronel D. José Gabriel Palomeque; entidad nacionalista, carácter austero, excelente Jefe Político en la administración Berro, de Cerro Largo, Salto y Canelones.

Esas coaliciones departamentales ó generales darian por resultado el triunfo del pueblo sobre el elemento oficial que, explotando el nombre y la tradición de un Partido, solo aspira á perpetuar en el poder al círculo del Sr. Batlle y su actuación funesta y demoledora.

La Cámara electora del Sr. Batlle ha carecido de ideales, ha sido complaciente con los atentados de ese gobernante descarriado, no ha tenido ni rasgos de talento, ni de caracter, ni iniciativas propias; ha vivido en la inercia, cuando no ha actuado en forma depresiva y agravante para la altivez nacional; permitir la perpetuación de esos mismos elementos, como representantes del país, en las altas posiciones oficiales, seria un funesto error.

Esas Cámaras que han sancionado todos los atentados del Gobernante, hablo en términos generales y con las escepciones del caso, que han declarado que las medidas abusivas, que las prisiones y los atropellos realizados por él con motivo de una revolución que no se produjo, ni podia producirse, son constitucionales y hasta merecen la gratitud nacional, deben caer para dar paso al país que no las quiere, y que no las considera la encarnación de sus aspiraciones y de sus votos.

Cámaras que se comprometen á elegir para Presidente de la República á la persona que con un año de anticipación les señala el Gobernante y que hasta prevee que si el Sr. Batlle no concluyese su periodo deben votar de inmediato al mismo candidato impuesto, no merecen sino el olvido y la condenación del pueblo.

Se habla mucho contra los gobiernos opresores tanto por los miembros de uno como del otro partido; pero no se producen hechos que demuestren que esas propagandas llevan a un fin tenazmente buscado.

Hechos son los que necesitamos, hechos son los que exige el patriotismo, hechos son los que debemos realizar para imponer la voluntad del pueblo á despecho de los fraudes oficiales.

Imitemos el ejemplo ennoblecedor que nos acaban de dar nuestros vecinos y concertemos esfuerzos para el triunfo que anhelan todos los hombres de bien.

Cerremos para siempre el periodo de los gobiernos que, como el del Sr. Batlle, considera título de honor el merecer el ódio de todo el Partido Nacional y el ódio tambien de su propio Partido y levantemos por arriba de nuestras discordias el nombre del país, haciendo práctico, una vez mas, nuestro hermoso programa de principios, llevando á las alturas á los que merezcan por sus méritos el incomparable galardón de ser porta estandartes de la causa pública.



GENERAL TIMOTEO APARICIO

Comandante en Jefe de los Fjércitoe Revolucionorio del 70 y 72.

Para triunfar contra la imposición oficial que á todos hiere, no hay adversarios sino en las alturas.

Laphir.

ACTA N°. 7

Junta de Guerra del 96, anterior al Comité Revolucionario del 97.

—

En Buenos Aires á once de Octubre de mil ochocientos noventa y seis, reunidos los miembros de la Junta anotados al márgen, leidas las actas del 25 del ppdo. Setiembre, 7 y 9 del corriente, fueron aprobadas y firmadas.

El Presidente declaró abierta la sesión, haciendo presente que el objeto de ella era oir á los señores Vellozo y Paseyro, respecto á la recolección de fondos, sintiendo que el Sr. Paseyro, por causas que se ignoran, no pueda estar en esta hasta el lunes, segun aviso trasmitido al Sr. Dr. Terra.

El Sr. Vellozo historió las causas que no le habian permitido realizar fondos; que los trabajos al respecto, podia decirse, recien tomaban un caracter serio y que las personas se median mucho antes de facilitar fondos para la empresa.

Invitado á fijar, por su parte, de acuerdo con sus promesas, la cuota con la cual él contribuiría, se escastilló en sostener que él nada habia ofrecido, que su compromiso se habia reducido á armar y dar elementos al Sr. Mena; armar á la gente de que él disponia y luchar á la par de los demás.

La Junta le observó que no puede permitir que los miembros de ella, individualmente y de su propia cuenta, hicieran lo que él pretendia, sin embargo, aceptaban el temperamento y el Sr. Mena habia pedido á la Junta quinientas (500) carabinas Remigton; cien mil (100.000) tiros; el correaje correspondiente; quinientos recados; quinientas (500) botas; quinientas (500) boinas; quinientos trajes de brin y algunos recursos pecuniarios para la organización de esos elementos y otros que ya tenia el Sr. Mena hablados, dentro y fuera de la República O. del Uruguay.

Que la Junta creia pedirle mucho exigiendole los elementòs enumerados, pero que aceptaba su valioso contingente.

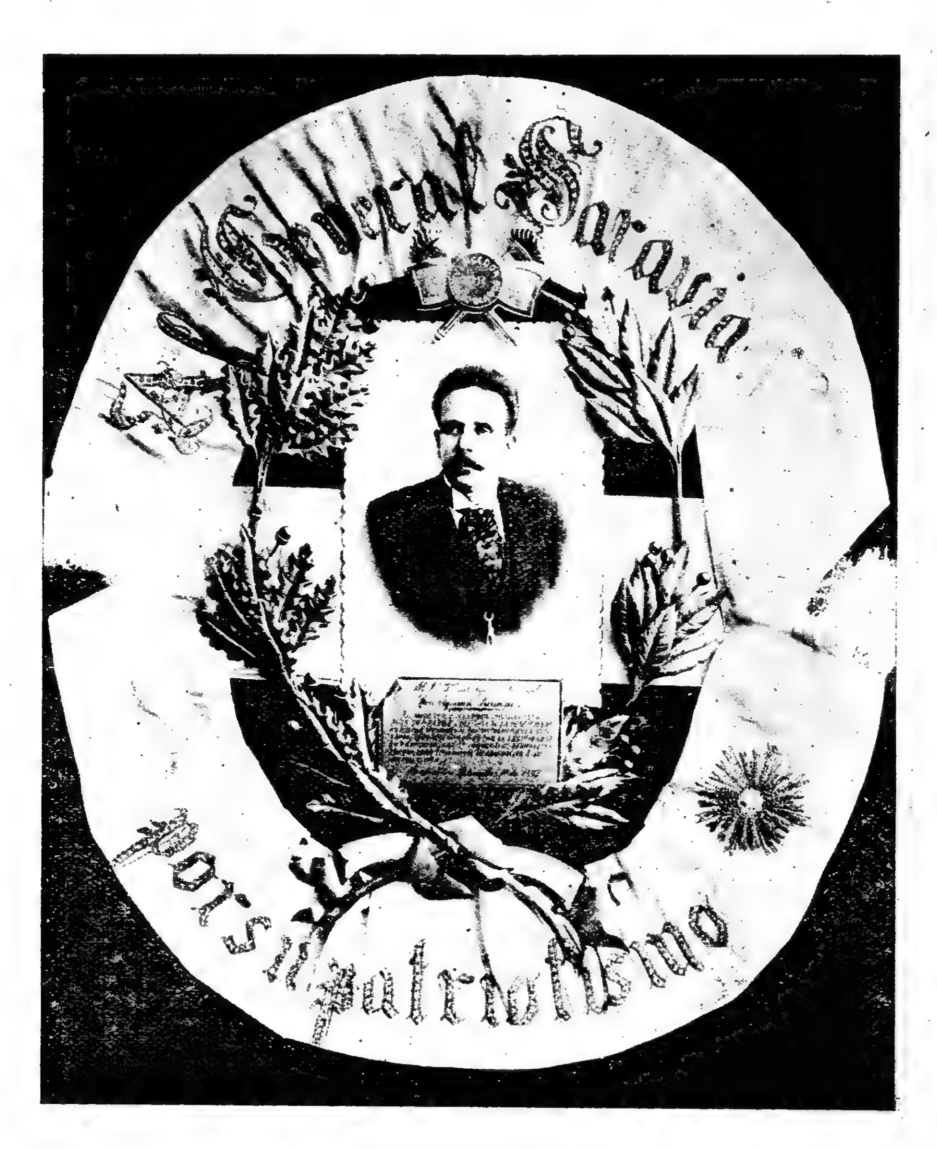
El Sr. Vellozo manifestó que él sabia lo que tendria que hacer despues de tener una conferencia con el Sr. Mena, el jueves ó viernes de la semana entrante, negando en absoluto haber contraido con la Junta compromiso alguno.

Despues de un cambio de ideas en que tomaron parte todos los miembros de la Junta, y deplorar la actitud ambigua del Sr. Vellozo etc., este declaró que no podia continuar en la Junta, como vocal de ella, á lo que la Junta por unanimidad asintió, retirándose acto continuo el Sr. Vellozo.

El Dr. Golfarini dió cuenta que los señores Smith y Dr. Imas habian llegado de Montevideo ese dia, y que en caracter de miembros del Directorio del Partido, venian á conferenciar individualmente con la Junta, con el fín de armonizar ideas y propósitos para realizar una revolución, declarando que el Directorio era revolucionario, pero revolucionario con buenos y abundantes elementos, á la vez que armonizando ideas con los Jefes militares del Partido, con quienes el Directorio dice estar al habla.

El Dr. Golfarini hace presente que sin comprometer la opinión de la Junta y en su caracter particular, se habia feli-

citado de la misión de los señores Smith é Imas, á quienes habia declarado que la mente de la Junta fué siempre de reconocimiento del Directorio como ca-



Generalísimo Aparicio Saravia

beza política del Partido Nacional, siendo la Junta una simple Comisión ó Delegación para los trabajos revolucionarios etc., lo que les habia demostrado leyendo la base 6.ª del acta del 13 del ppdo. Setiembre, quedando convenido que á las 3 p. m. se reunirian, en carácter privado, con los miembros de la Junta al solo objeto de cambiar ideas, formular proposiciones y luego facilitar arreglos que pudieran permitir que las fuerzas de afinidad y cohesión fueran una para todos los elementos dirigentes del Partido.

Despues de un cambio de ideas, respecto á la bondad y ventajas de la conferencia, se resolvió acceder al compromiso contraido por el Presidente, en la



Don Abdón Arózteguı

inteligencia que los trabajos revolucionarios fueran llevados activamente adelante, facilitando al Directorio todas las noticias y pormenores respecto á los procederes de la Junta, á condición de que este aportase algunos recursos pecuniarios para la invasión armada, no menor de veinte mil pésos oro uruguayo, independiente de los demás que estimase necesarios para aportar armas y elementos de guerra á variedad de puntos de la República, para lo cual la Junta serviria de intermediaria en las compras, conducción de elementos á los lugares que se le indicaren etc.

En la imposibilidad de concurrir el Sr. Acevedo á la reunión, autorizó á los colegas á proceder como si él estuviese presente.

Se resolvió que en el caso de resolverse algo práctico y correcto, la Junta y los miembros del Directorio se reunirian el dia 12 á las 3 p. m. para dejar constancia escrita y firmada del convenio ó bases que facilitaran la empresa patriótica que los miembros del Partido Nacional aspiran á realizar.

No siendo para mas, el acto, se levantó la sesión siendo las 10 a. m. Firmado: Juan Angel Golfarini—Jacobo Z. Berra—D. Terra—Secretario.—Es copía fiel del original existente en el archivo.

VARIEDADES de Clavijo

Previsto: ahora empieza la prensa opositora á chillar como de costumbre, pero sí asi no fuese la tal prensa no estaria en su lugar;—su misión consiste en congestionarse el exófago por la cosa más baladí: que cumpla su tarea y realice su sino que estamos los que vemos las cosas como debemos verlas, para mirarlos con ojos llenos de piedad y de clemencia.

Pero á un lado los gárrulos gritos de esos eternos rezongones, q' no ven la gravedad de los sucesos sinó cuando con los hechos se producen; que no son capaces de discernir los signos precursores de la conflagración, q' creen ingénua y candorosamente que estos se previenen, dejando tranquilos á los «saravistas» siquiera por seis meses.

Confieso, no sin sonrojarme, fuí de los que en el primer momento, levanté los puños al cielo en ademan desesperado é impotente, y no encontré demonio bastante cumplido para aparejárselo á Batlle, en lo q' se me antojaba infernal propósito de hundir al país, pero confieso asimismo, que después que he leído el mensaje pasado por aquel á la H. Asamblea y sobre todo los documentos en que se apoya, levanté no ya los puños, sinó los brazos abiertos para bendecir el sin-

gularísimo y feliz destino de ésta tierra que tiene á su frente varones tan esforzados, estadistas tan sagaces y servidores tan celosos que creo no los aventajen los de la misma Abisinia, con ser Menelik el que rige sus brutos destinos.



Quien hubiese permitido á Cicerón en el Senado, cuando tenia que habérselas con Catilina y los de su caterva, *orejear* siquiera un documento, uno tan solo, de los que la H. Asamblea recibió bajo los números 1 y 2 y que llevan las firmas de los señores Benitez y Foglia y Perez!



Coronel Don José Mallada
Valiente nacionalista asesinado en la Dictadura de Latorre

Las presentes y pasadas generaciones, no habrian exparcido su espíritu en las Catilinarias y Marco Tulio, sin gastar saliva, hubiese dado con Sergius en la cárcel Mamertina....



En el primero se avisa al Sr. Ministro de Gobierno, en un estilo que revela las nostalgias del fogon y «á título informativo,» que dicen que el Sr. Coronel Marin convida gente para «ganar el monte» pero agrega, que los convidados no las van con el convite y prefieren quedarse en su casa y el segundo, no ha podido menos que comunicar, no ya á ministro alguno, sinó directamente al mísmo Presidente, que recibió la visita del Sr. Comandante Argüello que llevaba quien sabe que pujos, para decirle «que sentia un algo» (sic.)



Al mejor se las doy;—uno, quiere «ganar el monte,» el otro, «sentia un algo.»

Si hay hijo de mujer que no diga que eso es la rebelión abierta y su espantable séquito, si eso no autoriza á convulsionar la República, á encarcelar medio país, á lanzar la desesperación á los cuatro vientos, á sembrar el horror en los hogares y á meter torniquetes reforzados á la prensa, que se me demuestre, que lo que soy yo, afirmo á grito herido que eso de que á cualquier ciudadano se le antoje «sentir un algo» autoriza en la duda, á hacer «algos» con todos los demás y eso, ni más ni menos, es lo que ha hecho la «legalidad.»



Procediendo cuidadosamente, hay que apartarse en este caso de aquello de que «en la duda, abstente»:—la sabiduria popular, hay que tomarla en circunstancias dadas, enteramente á la inversa y debe de traducirse el proverbio en momentos como el que nos hizo pasar el Sr. Argüello, diciendo «en la duda, cepo y mordaza.».

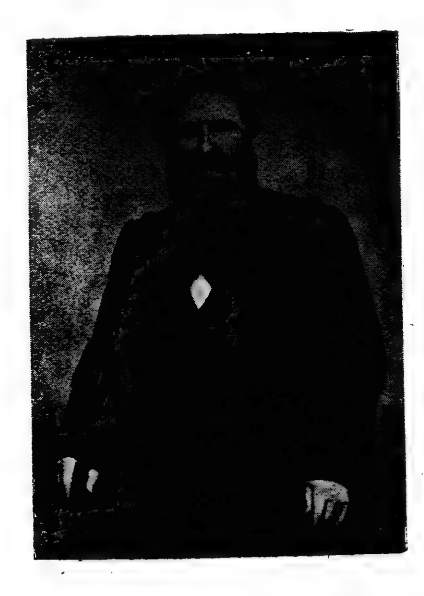


El único inconveniente que le veo al procedimiento, es que ya no servirá para *otra*; el golpe de la sarten, dice el adagio, aunque no duela tizna y ó tengo yo cataratas ó me parece que en *otra*,

apenas se sienta un «saravista», con lo que comunicó Argüello á Foglia Perez, harán los otros «saravistas» lo que supo Benitez que queria hacer el coronel Marin.

***

Yo creo que si asi seguimos, como todo parece indicarlo, cuando los museos



CORONEL BERNARDINO OLID

Valiente caudillo nacionalista; murió de una herida recibida en un combate contra las fuerzas de Flores, en la guerra del 63.

uruguayos de los siglos futuros guarden en vitrinas y escaparates las *bolas* y *cachiporras*, como llamarian los charrúas, por la similitud de empleo, al artículo 81 de la Constitución, *ciceroni* rápidos y abundosos en el decir, lo exhibirán á los ojos atónitos de nuestros vigésimos nietos y les dirán entre raudales de elocuencia, que, con esas breves líneas, un cacique de dimensiones cuaternarias, curaba los males ocultos de su tribu...

BALDOMERO CLAVIJO.

Al Registro Cívico

El libro de inscripción ciudadana ya funciona, el nacionalista que por cualquier circunstancia no se haya anotado en él, debe hacerlo sin demora, ni vacilaciones de ningún género. Y no constituye excepción dilatoria, ni perentoria, para aplazar ó renunciar definitimente al cumplimiento de ese deber cívico, el temor de que se renueve mañana el oficial fraude triunfante en el sufragio que el pueblo ejercite en todas las zonas del país, la creencia que los jurados de tachas serán como siempre coopéradores del oficialismo interventor, ni el que los *actuales legisladores*, satisfagan el compromiso atentatorio á la soberania nacional, de votar á DON CLAUDIO Presidente de la República, todos estos males habidos y presentes no pueden razonablemente ser los únicos factores que determinen la no inscripción ciudadana. Hace mucho tiempo, que en la prensa sosteniamos el mismo procedimiento á seguir por el pueblo, existiendo tambien entónces los mismos obstáculos oficiales para el comicio que hoy y deciamos, que en estos paises Sud-americanos, de lo imprevisto, donde las sanciones de los hechos y de la lógica, no siempre se cumplen en política, nadie puede tener plena seguridad, de lo que sucederá en el mañana, por próximo que esté y por natural que parezca, siempre hay un algo que no se vé, pero, es lo que influye eficazmente, en las escenas de la vida pública. A más, nuestra propia historia nos advierte que no siempre, tambien, los elemenmentos creados para hacer reinar los Gobiernos de fuerza, cuando estos están en el ocaso, se mantienen dóciles, más de una vez, en ese cuarto de siglo que pintó Batlle, en su discurso inaugural de Presidente, se han levantado contra su elector y han roto en mil pedazos tan

odiosa tutela. Por otra parte, hay que tener en cuenta que inscribirse no es votar, es tan solo habilitarse legalmente para ello y puede, muy bien, llegar el momento en que el pueblo lamente no haberse inscripto, esta consideración que es decisiva, (aun en el caso, en que ya se tenga el ánimo de no sufragar lista alguna) obliga á anotarse en el Registro Cívico, dando asi la prueba de su derecho al sufragio, el cual podrá ejercerse ó no en el mañana, segun se presente



El celebrado capitan Ricardo, uniformado, chasquero de Timoteo Aparicio el 70, 73 y el Comandante Cárlos H. Bustamante, vestido de particular, Secretario General en esa guerra, de la Comandancia en Jefe revolucionaria

el escenario comicial. Por lo pronto, á inscribirse nacionalistas. Al opinar asi, no reservamos ningun cálculo ó propósito preconcebido, sostenemos al respecto, veteranas doctrinas, no nos la dictan recien ahora la diminuta y parcial renovación de las seis bancas del Senado en el próximo Noviembre, ni tampoco conocemos absolutamente nada sério de los trabajos de coalición de los partidos de oposición para ese Noviembre, ni para el comicio general venidero, distantes de Montevideo, estamos y vivimos ignorando aun todo eso que se anuncia y sobre lo cual cuando esté realmente en escena y se convoque la Convención, como lo preceptua nuestra Ley Orgánica, aparte, humildemente, pero con la independencia de siempre y serenidad de espíritu què deseamos saturarnos, en tales actos de la vida ciudadana, disertaremos. Solo hemos querido con estas líneas llevar al animo de los nacionalistas no inscriptos la obligación y necesidad en que están de hacerlo, nada más! Cuanto mayor fuere nuestro número en los registros, podremos mejorar en un momento dado, oportuno, nuestra situación mañana en el comicio y evidenciar siempre, con más eficacia el fraude oficial, pruebas, de la burla de la soberania que no debemos dejar de exhíbir ni para la sanción de la política ni para la de la historia!

Es clarísimo que los trabajos de inscripción, como todos los preparatorios al comicio y este mismo, demandan gastos, extipendios naturales de la misma constitución de la sociabilidad humana; pero ya es hora tambien de elaborar lo que nunca tuvimos, el tesoro partidario y sobre el cual tanto y tanto hemos escrito y llamado la atención del público que nos hace el inmerecido honor de oir nuestra insignificante voz, que á nadie tambien, por ser ténue, convierte y ni le hace apóstol, para producir el tesoro nacionalista, forma obligada y única de hacer carne los ideales del Partido Nacional.

Es necesario darse cuenta que la economía político tambien rige en el mundo político y en las luchas cívicas, nada se produce sin originar gastos prévios, concurrentes y concomitantes, nadie existe sin cousumir y ocasionar extípendios.

La Redacción.

¡PERDÓNAME!

Pèrdóname este amor; son mis dolores
Disfrazados de goces en mi pecho;
Es un perenne manantial de flores
En suspiros y lágrimas deshecho!

Perdóname mujer que te dedique
Este gemido de mi lira rota;
Es la queja del alma dolorida,
Triste suspiro de dolor sin nota!

Perdóname mujer, cuando á tu oído
Lleguen las notas de mi lira inerte,
Ellas te piden para un pecho herido
Todo ese bien que le negò la suerte!

Perdóname mujer, si en mi delirio
Llegué á forjarme una feliz quimera;
Fué mi sueño tan sólo flor de un dia,
Una vana ilusión. ¡Cuán bella era!

Perdóname mujer! Soy débil niño,
Sólo escucho la voz del corazón,
Mientras grita tenáz en mis oídos:
Insensato! la voz de la razón!

Perdóname mujer, te quiero tanto!
Por tí siento pasión irresistible;
Mi pobre corazón es visionario,
No conoce que adora un imposible!

Perdóname mujer! mi pena es tanta
Que se ahoga mi acento dolorido,
Contemplando la flor de mi esperanza
Sepultada en el fondo del olvido!

ALFREDO RAMELA.

Montevideo

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

Narración sobre la Campaña del 97

ESCRITA POR

EL JEFE DE LA 8ª. DIVISION REVOLUCIONARIA

Coronel Ciceron Marin

(*Continuación*)

Véase Núm. 23

Llegamos á la cuchilla del Carmen; allí se tendió línea pero el enemigo hizo alto y no nos trajo la carga, no obstanté haber permanecido con nuestra línea tendida hasta el 23 á la noche, hora en que marchamos, rumbo á Minas.

El dia 26 pasamos por Nico Perez donde sostuvimos algunas guerrillas con las fuerzas del comandante D. Manduca Carabajal, en cuyo tiroteo fué herido un hijo del Sr. General y muerto nuestro valiente compañero Damaso Silva.

El dia 30 llegamos á las inmediaciones del pueblo de Minas y tuvieron un fuerte tiroteo nuestra vanguardia con las fuerzas del Gobierno.

El dia 31 nuestro Ejército se apsoximó á la ciudad de Minas y acampó á unas veinte cuadras, haciendo el servicio de avanzadas sobre el lado izquieado la división á mis ordenes, y no obstante el

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación politica y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción

fuerte tiroteo que sostuvo, no tuve mas que una baja.

Durante los dias 2, 3 y 4 permanecimos rodeando la población de Minas.

El dia 5 seguimos la marcha y acampamos en la costa de Solis, marchando en la mañana del dia 6, acampando en la costa de Mosquito donde llegó el Dr. José Pedro Ramirez.



DR. DON ANGEL J. MORATORIO

El dia 7 marchamos con rumbos á la estación Tapia y antes de llegar á ella se hizo alto y se hizo reunión de Jefes para ver si aceptaban las propuestas que traia el Dr. Ramirez, las cuales no fueron aceptadas por la mayoria.

Estando allí se sintió un tiroteo y en seguida se supo que eran les fuerzas del Sr. General Muñoz con el coronel Trias.

Seguimos la marcha con rumbos al Norte y el dia 10 al pasar el rio Santa Lucia hizo alto el Ejército y el señor General llamó reunión de Jefes y reunidos con el Dr. Ramirez y discutidas las bases de paz, fueron aceptadas.

En ese momento se produjeron grandes vivas á la Patria, al Partido y al Dr. Ramirez.

Despues de esto vino el desarme que tuvo lugar en la estación La Cruz el dia 25, de cuyo hecho no le doy detalle porque son suficientemente conocidos.

El dia 27 tuvo lugar la disolución del Ejército que fué por cierto un acto imponente al ver la separación de nuestros queridos compañeros.

En la misma fecha seguimos marcha para San José y el 28 á las 9 a. m. fuí sorprendido por una comisión de señoras compuesta por distinguídas damas de esta sociedad que me entregaron 200 y tantas mudas de ropa completas, esto es, para cada hombre se le proporcionaba botas, bombacha, saco, chaleco, camisa y calzoncillo, sombrero, pañuelo, cigarros, etc.

El mismo dia y siendo la 1 p. m. llegamos á las inmediaciones donde nos esperaba el pueblo entusiasta acompañandonos hasta cruzar algunas calles de la ciudad, donde nuestros bravos soldados fueron premiados por infinidad de familias de lo más distinguido que arrojaban flores á su paso.

El recibimiento de que fué objeto la división á mis ordenes lo demuestra la fotografia que acompaño.

CICERON MARÍN.

---

(1) NARRACION
SOBRE LAS
Campañas del 96 y 97
POR EL ENTONCES COMANDANTE
Hoy General BASILIO MUÑOZ (hijo)

(Continuación)

Véase Núm. 23

Agosto 23—Continuamos en el mismo campo hasta el obscurecer, hora en que emprendimos marcha hasta las 8 de la noche que campamos en campos de D. Miguel Reboledo.

24—Marchamos de madrugada y fuimos á campar á las puntas del Sarandi,

---

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñisimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".

(Departamento de Treinta y Tres). Llovió copiosamente casi todo el dia.

25—Por la mañana se sintió cañoneo. Suponemos sea el ejército enemigo que saluda el aniversario que señala esa fecha.—Se marchó todo el dia. Campamos en la Sierra, Departamento de Minas. Muere de un ataque el comandante Alberracin.

26—Marchamos temprano. Al pasar frente á Nico Perez, se tirotean parti-



General Basilio Muñoz (hijo)

das sueltas al flanco derecho de nuestro ejército con fuerzas á órdenes de Manduca Carabajal, el que fué rechazado por Juan J. Muñoz y algunos lanceros. Fue allí donde fué herido Aparicio Saravia (hijo) con fractura de la pierna, por una imprudencia del General Saravia que cargó á lanza un grupo de enemigos. Seguimos marcha. A las 11 la División Florida que iba de vanguardia, se tiroteó nuevamente con Carbajal; fué muerto el comandante Dámaso Silva. De noche se campó en los Molles de Godoy.

27—Marchamos á las 6 a. m. y campamos en Godoy. Se tiene conocimiento de la muerte de Borda.

28—Marchamos de mañana y fuimos á campar en Laureles.

29—Sierras de Cabral.—Marchamos temprano y campamos en el Soldado.

30—Se corren guardias enemigas, tomándose tres prisioneros, entre ellos un capitan Mendez, que fué al dia siguiente puesto en libertad para que siguiese nuevamente á las filas de sus compañeros. Se sitia la ciudad de Minas—Hay algunos muertos en las avanzadas.

31—Sigue el tiroteo en las orillas de la ciudad con enemigos que están acantonados; tenemos á Miguel Aquino muerto, y algunos heridos, entre los cuales figura Eugenio Saravia (a) Pichinango y Orique.

Setiembre 1.º—Seguimos en el mismo campo.

2—Marchamos temprano y campamos de tarde en Mata-ojo, Solis Grande.

3—Se sigue en el mismo campo.

4—Marchamos temprano y campamos en Solis Grande.

5—Marchamos de mañana y campamos en Mosquito, Departamento de Canelones. Llegó de noche Comisión Pacificadora compuesta de los señores Ramirez, Etchegaray, Risso y Etchepare.

6—Marchamos de mañana. Tiroteamos fuerzas del General Meliton Muñoz, (las que no desmintieron en nada los antecedentes de su valiente Jefe). Campamos en la cuchilla de Piedra Sola.

7—Marchamos temprano y campamos en Santa Lucia Grande, Departamento de Florida.

8—Marchamos de mañana y campamos en Latorre.

9—Marchamos de mañana y campamos en Santa Lucia Chico.

10—Marchamos de mañana y campamos en San Gerónimo, habiéndonos alcanzado la Comisión Pacificadora en el Paso de los Paraguayos, á las 11 a. m. Se reunen los señores de la Comisión, el General Saravia, nuestro digno Jefe de Estado Mayor coronel Lamas y los jefes de mayor graduación de nuestro

ejército. Se formó rueda en una pequeña Loma, donde se habia hecho alto. Reina gran silencio no solamente en aquel grupo, sino tambien en la columna; no era para menos!—el acto tenia necesarimente que revestir gran solemnidad. Se trataba de la Patria y se pensaba tambien en los centenares de compañeros, en los amigos, en los hermanos y otros, que habian caido, unos en Arbolito, otros en Tres Arboles, Cerro Colorado, Arroyo Blanco, Aceguá, Tarariras, etc., etc.; todo eso creo que sea bastante para justificar las muchas lágrimas que alli se derramaron.—Campamos en San Gerónimo.



Ernesto de las Carreras

11—La vanguardia enemiga se aproxima á nosotros teniendo un fuerte tiroteo en la picada de los Paraguayos; resultando herido el coronel Berro. Campamos de tarde en Talita.

12—Sin novedad. Campamos en el Tala.

12 y 14—Seguimos en el mismo campo.

15, 16 y 17—Solo se muda campo.

18, 19, 20 y 21—En el mismo campo.

22—Se mercha de mañana—Se campa en Sarandí.

23—En el mismo campo.

24—Marcha el General, con escolta de 70 á 80 hombres. El comandante Basilio Muñoz (hijo) permanece en Montevideo.

25—El General va á campar á Mansavillagra.

26—Llegada del General á Nico Perez, donde tiene á su hijo herido.

27—Queda Saravia en Monzón.

28—Sale el Jefe Politico de Cerro Largo, de Montevideo para Nico Perez.

29—El General se halla en Cero Chato, donde permanece hasta el 29, dia en que el comandante Muñoz B., llega á la estancia de su amigo y buen correligionario D. Pedro Ortiz, llegando el 30 á casa de sus padres en las Palmas.

30—El General permanece en Cerro Chato.

Octubre 1.°—El General va á casa de su cuñado D. Ceferino Costa. Basilio Muñoz queda en casa de R. Lopez.

2—Queda el General en el Aveztruz y Basilio Muñoz (hijo), llega á Tarariras.

3—El General sigue para Bagé, pasa Quebracho y Fraile Muerto. Basilio Muñoz (hijo) queda en Fraile Muerto donde se le incorporan los compañeros teniente Lisandro Onetti (hijo), Odriozola y otros amigos que hasta ese dia acompañaron al valiente y simpático Jefe de la revolución del 96 y 97.

4—Marchamos temprano; á las 2 y 1[2 p. m. entrabamos á Melo, donde eramos esperados por nacionales y extranjeros, formando procesión cívica, con la banda de música á la cabeza; se recorrieron las principales calles de la ciudad, bajo una lluvia de Flores y vivas entusiastas á la Patria, al Partido Nacional, al Gobierno y á las autoridades del Departamento.

Hasta aquí llegan los datos ofrecidos por su correligionario y affm°. S. S.

Basilio Muñoz (hijo).

NARRACION
SOBRE LA REVOLUCION DEL 97

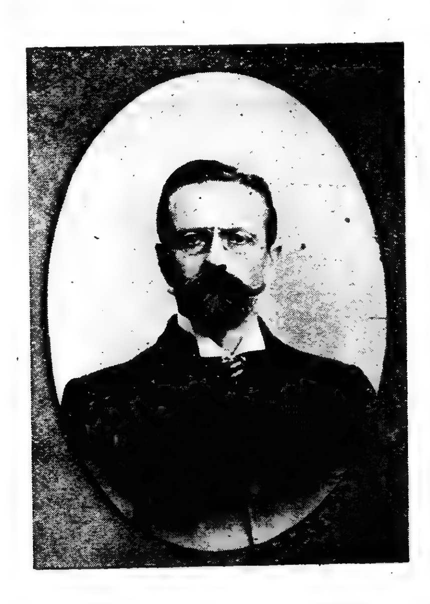
ESCRITA POR UNO DE SUS COOPERADORES

El patriota Don Abdón Arósteguy

(*Continuación*)

Véase Núm. 23

Llegados al Hospital de Cuchilla Seca, después de tres dias de penosas marchas, se convino entre Marquez y mi distinguido amigo el doctor Baena, contra mi voluntad, que bajará á Buenos para pedirle al Comité me muniera de



Don Enrique Legrand

credenciales á fin de efectuar la confèrencia proyectada. Yo me opuse, porque tenía casi la seguridad que no me darian esos credenciales, y porque, además, no las consideraba necesarias, desde que se trataba de trabajos preliminares, en los que no había tenido intervención alguna el Comite de Guerra, y que estaba bastante caracterizado para concurrir á la conferencia citada con la presentación que me harían los amigos interesados en ella.

Fui tan desgraciado en la tramitación de dichas credenciales, que hasta por un apresuramiento de la diligencia, una carta que me iban á dar Marquez y Baena para el Comite, acreditandome como enviado del General Saravia, no la pude traer conmigo, y la trajo despuès cuando el Comité había rehusado darme los dichosos credenciales, el señor Arturo Salom.

Despues de infinidad de dias de viaje llegué á Buenos Aires, y aunque venia anunciado como enviado del ejército, tuve que presentarme al Comité sín documento alguno que me acreditara en ese caracter, y despues de enojosas discusiones que no son del caso mencionar, se acordó negarme las credenciales que solicitaba, segun consta de la nota que obra en mi poder, y otorgárselas al Dr. Terra, que se encontraba en Yaguaron, llegado pocos dias antes de la pasada del coronel Nuñez al Brasil, el cual fué a Puerto Alegre, pero como estaba previsto, no pudo efectuar la conferencia anunciada, ó si la efectuó no consiguió el resultado que se esperaba.

En vista dé este fracaso desgraciado para la causa revolucionaria, resolví incorporarme nuevamente al ejército, y así se lo manifesté al Comité, entregándome este varias notas para el General Saravia y el Coronel Lamas, en una de las cuales se les concedía á ambos la efectividad de los puestos que desempeñaban. El coronel Carmelo Cabrera hizo el viaje conmigo por via de Río Grande del Sur.

Al llegar á Bagé me encuentro con Abelardo Marquez, á quien encontré pesaroso por el fracaso sufrido en mi misión, y como no era posible en ese momento incorporarme al ejército, me pidió fuera á Yaguaron con una nota para el apreciable correligionario señor Ismael

Velazquez, á fin de ver si era posible salvar los restos de la gente y del armamento que habian quedado allí abandonados por la defección del Coronel Nuñez. Me presté en seguida á ello, llevando conmigo al comandante Mora y al señor Ponce de León, en carácter de Secretario.

Continuará.

NARRACION

DEL

Comandante Apolinario Velez

SOBRE LA

Expedición Revolucionaria del Norte EL 97

(Continuación)

Véase núm. 23

La operación fué dolorosísima; ensancharon la herida con profundos tajos, y me extrajeron una porción de huesos del calcáneo y seguidamente colocaron mechas profundas, etc. etc. Si la operación dura un minuto más, me desmayo. Sin embargo, soy el primero en reconocer que la operación era indispensable.

Le garanto mi amigo Lista que los padecimientos que he tenido y tengo, pienso cobrarlos bien en cuanto esté en condiciones de ponerme en campaña. Lo que lamento es carecer de recursos, para conducir siquiera un centenar de compañeros.

La cruzada de aquí, al rio Uruguay es muy peligrosa, y pienso buscar la incorporación siguiendo por la frontera. El doctor Bottaro me dice que aun tengo para 20 dias, en este tiempo, pues, pido al amigo Lista que me escriba y mande diarios á Bagé por Rio Grande.

¿Qué se dice allí de la infamia del Coronel Nuñez?—Y de X. que se dice?

Los heridos están como rabiosos; desean sanar pronto para cobrar el daño.

Aquí creemos y creo que la revolución triunfa indefectiblemente si recibe abundantes municiones y algun contingente de hombres de ahí; de ahí salen infantes y es lo que sirve; la caballería rara vez tiene ocasión de actuar con éxito feliz.

Escribe.—Lo saluda nuevamente su amigo.—*Apolinario G. Velez.*

DETALLES QUE ME SON PERSONALES

Cuando me mataron el segundo caballo quedé sumamente descompuesto. En ese momento vino á mi un sargento de



Coronel Rafael Pons

la guerrilla que había puesto á mis órdenes el Coronel Gonzalez,—cuyo nombre he conseguido averiguar recien estos dias (Junio de 1898). por intermedio del Sub-Teniente Teodoro Fonseca que formaba en la expresada guerrilla. Era Eugenio Recuero sargento 1°. de la Urbana de Porongo—Este compañero me presentó su Remington diciendome que se le había descompuesto. Observé sinceridad en la mirada de ese hombre pero mantuve asi mismo un principio de desconfianza

—Yo no le conocía y podía ser un ardid la descompostura del arma para evitar su permanencia en las guerrillas—Examiné el fusil y efectivamente estaba descompuesto: se había roto el extractor—Le ordené que se retirase al bajo—El me contestó que yo no podía quedar solo allí y en efecto era necesario sacar mi bota, labar mi pié y tratar de acomodarlo—Estabamos en la cuchilla á menos de 200 metros del enemigo bajo un fuego nutridísimo—El sargento Recuero, desensilió con toda calma mi caballo, bajo un diluvio de balas, él apesar de mis insinuaciones en el sentido de que se retirara, hizo un lio de la montura empleando una calma propia de quien prepara su equipaje para el viaje de mañana; tomó mi mauser, mi municionero, y mi espada, cargó con todo al hombro y luego me sacó sin adelantarse un paso de mí, siempre con su envidiable serenidad, apesar de que las balas estaban surcando el terreno que pisabamos. No había en el sargento Recuero un átomo de afectación y sí la representación del valor sereno. Un momento despues el cabo del plantel «Genaral Leandro Gomez» Don Antonio Casaretto, tambien con el fusil descompuesto, se agregó á mi, para prestarme su amistosa ayuda.

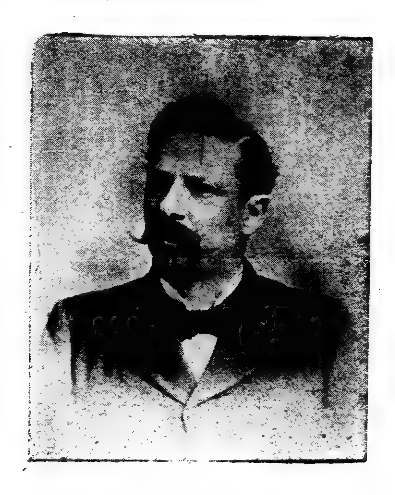
A las 3 y 15 se retiró la guerrilla que ocupaba el Centro de nuestra linea. Durante más de tres horas se ha sufrido ahí el fuego más nutrido de todo el combate; era un trueno interminable—Esa retirada solo respondió á un cambio de posición para no ser flanqueados por la izquierda.

A las 4 y 30, ya en retirada nuestro ejército, sólo se sostiene un tiroteo muy alternado.

A las 5 nuestro querido doctor don Alfredo S. Vidal y Fuente terminaba de hacer un vendaje á nuestro querido Coronel Lamas y enseguida atendió á mi pié con la solicitud y esmero de que es suceptible tan excelente compañero.

A las 5 y 20 marchó todo el ejército—He tenido las siguientes bajas del plantel «General Leandro Gómez»: Eduardo Tempé y Adolfo Barrios muertos; Rodolfo Hafligen y Bernabé Labandeira heridos, y Eufemio Lapido contuso.

A las 7 de la noche dejamos en la casa comercial del señor Oscaber, al Coronel Jara para que lo velaran y dieran sepultura.



Córonel Miguel Cortina

A las 9 y 50, pasamos el arroyo Hospital y acampamos precisamente en el campamento del dia 27 de Abril.

Desde lo de Oscaber fuí conducido juntamente con el ayudante don Julio Amaral, en una Jardinera proporcionada por el comandante Miguel Pereyra.

Lovió desde la madrugada hasta el dia.

Mayo 15—Llegó el ejército á la línea á las 9 a. m.

A las 10 y 30, fuí conducido á la cerrillada, casa de don Claro Suarez, con otros varios compañeros heridos.

A los 2 y 25 p. m., todos nuestros heridos se pusieron en camino hacia la estancia de Don Tertuliano Machado—Vamos á cargo de nuestro querido amigo, Jefe de la Secretaría del Ejército Doc-

tor Eduardo Acevedo Diaz y acompaña á éste los adjuntos de la misma, señores Luis Alberto de Herrera, José M. Aguirre y Cárlos Roxlo.

A las 3 y 30 síentese á nuestro costado izquierdo un fuerte tiroteo.

El enemigo pelea en retírada.

Son las 5 y 10 y sigue el fuego y nuestro ejército avanza.

A las 5 y 20, llegamos á lo de Machado —Las fuerzas del Gobierno han sido re-



Coronel Antonio Saavedra

chazadas, sobre la linea divisoria, en un trayecto de más de legua y media.

Nosotros hemos presenciado el combate de esta tarde en razon de que dirijiéndonos á lo de Machado marchabamos paralelamente con nuestro ejército que vá hácia Rivera, y que sabe abrirse paso con el esfuerzo pujante de sus hombres.

A las 11 de la noche nos llegan detalles del combate de hoy.

Las fuerzas del coronel Escobar fueron desprendidas por el General Villar para que interceptara nuestra marcha, pero nuestra fuerzas rechazaron á Escobar, quien fué cargado á lanza hasta Arroyo Blanco, campo de batalla de ayer, donde aun se halla Villar con el grueso del ejército.

Mayo 16—Esta madrugada ha llovido copiosamente y continúa la lluvia.

Los heridos en número de 80, están malamente acomodados en galpones.

Doña Flora de los Santos y su apreciable familia que tiene estancia en Estado Oriental pero que reside en una parte del establecimiento del doctor Tertuliano Machado me destinó una habitación confortable y toma á su cuidado mi asistencia.

Los heridos que hay aquí son los siguientes: Agustin Benitez, Melitón García, Leopoldo Nuñez, Rogerio Sami, Pedro Figueroa, Alberto Moreno, Sixto Bentancour, Hipólito Montes, Martin Rodriguez, Gabino Luna, Carmelo Gallo, Graciano Romero, Dionisio Lusardo, Mauro Rodriguez, Abel Sierra, Basilio Pelleguero, Pablo Acevedo, Luis Ognes, Lorenzo Medina, Florio Irureta, Baldimar Albes, Fondencio Vargas, Atanacio de Matos, Cipriano Layera, José Antonio de los Santos, Manuel Rodriguez, Ruperto Silva, Miguel Silva, Juan Gómez, Primitivo Viana, Eduardo Silva, Cárlos F. Aria, Felipe Morales, Marcelino Alcoba, Miguel Fonseca, N. Garay, Fco. Rivas, Isabelino Aquino, Miguel Diaz, Gaspar Aquino, Inocencio Aguílar, Jacinto Perez, Isidoro Iglesias, Baldomero Arrúe, Angel Aguilar, Pedro Gareta, Bernabé Lavandeira, Fermin Barrios, Angel Baracochea, Manuel Bayarre, Plácido Prego

Continuará.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

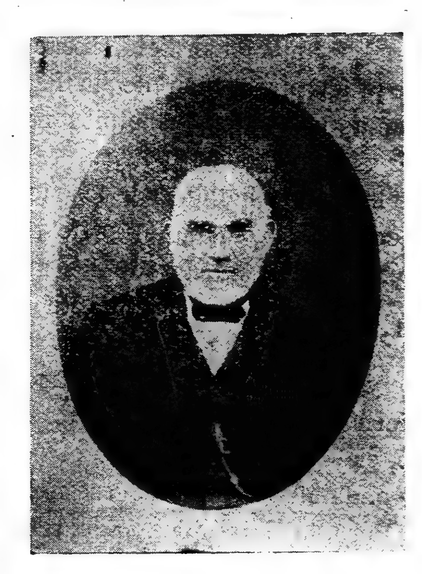
Año II	Mercedes, R. O.—Mayo 1°. de 1906	Núm. 25

Director: **Dr. Luis Santiago Botana**	ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO	Administrador **A. Seuánez y Olivera**

ANIVERSARIO

HOY día de los *Patronos de la República* es el de La Revista Uruguaya, cumple un año de existencia y es nuestra gratitud al público que nos protege, y á la prensa de la República que nos ha prodigado atenciones, la única ofrenda que podemos presentarle. Cuando salimos á ocupar un ínfimo é intermitente puesto en la prensa del país, conociamos lo reducido de nuestras fuerzas intelectuales y la gravedad de la situación política en que nos exhibiamos. La fé en el ideal del pueblo, que pedía, después de la reciente guerra, gobierno nacional, patria para todos sus hijos, como único medio salvador para que no renacieran los males habidos y curar los presentes magnísimos, fué lo que nos guiò. Si esa política no ha querido practicarla la intransigencia que retrata al señor Batlle, ella vendrá en dia talvez no lejano, pues es la condición obligada de la misma estabilidad de la República· No la traerá por cierto, el sucesor ya determinado, del Presidente actual, pero la hará carne, acción, una fuerza superior, la voluntad nacional, así lo quiere, así lo manda y con todo el imperio de su magestad soberana, así tambien se hara!....

Batlle, ha sido y es el único obstáculo para la fraternidad de los Orientales, quienes al través de sus divisas, no se odían entresi, aman el derecho de cada uno, propio y ageno, anhelan el sufragio libre, la vida real republicana que no existe, detestan la arbitrariedad que impera, desean al trabajo que dignifica, hace moral y rico al hombre, que hoy no puede ser contínuo para cada individuo,



Don Rafael Zipitria
Austero patricio y cívico de la Independencia, servidor abnegado de la Patria y Partido Nacional

porque la base de su proficuo desarrollo y raudo vuelo es la idea de la tranquilidad en el presente y porvenir, que ha desterrado Batlle de cada hogar, con una política alarmista, rencorosa, estrecha, repleta de pasiones impropías de la ciencia de gobernar y agenas al espíritu culto que caracteriza el progreso del actual siglo. En ninguna parte del mundo la semilla de la fraternidad brotaría mejor que en este país, donde los parti-

dos no están divididos más que por su actuación en su pasaje por el poder público y su tradición, no hay entre ellos, sistemas sociales, políticos ó económicos en pugna, que existen en la generalidad de los demás Estados. Un gobierno, que se inspirara hoy en las ideas, que sustentaron en nuestro propio país, las Administraciones Nacionales, del 35 y 38, 53, Octubre 10 del 55, 56, 60, y el del mismo Gomensoro sentaría las bases de la felicidad pública. Y hacer esto, que nuestros progenitores realizaron con los víctores de su generación y los de la posteridad, no es obra imposible, basta tener corazón sano en ejercicio, ideas nobles que practicar en bien de la Patria, sentir en actividad los principios morales de la misma ciencia política, condolerse de las ruinas habidas, de los rios de sangre corridos, de los millares de huérfanos que dejó la guerra y de los millones que por ella perdimos. Si este cuadro, que la memoria, recuerda á cada instante y que es real, no hizo meditar al Gobierno y detenerlo en su tortuoso camino, es lógico suponer que el público hoy nada bien espera de ese mandatario. Pero, la República aguarda del resto de su propia vitalidad, de sus energías morales, de la bondad del sistema en sí, acompañado de esfuerzos, sacrificios idónoes, pertinentes ver flamear en las alturas, la bandera nacional y rota en mil pedazos, para siempre, la de las facciones y de los circulos. El Partido Nacional siempre marchó hácia ese noble y público fin, sabrá prepararse para convertirlo en hecho y es de creer así suceda. Nuestra colectividad, dice la historia ha implantado, repetidas veces, en el poder la política nacional, ha respetado el sufragio del pueblo y tiene el hábito de hacer primar en las resoluciones gubernativas los intereses de la Patria antes que las conveniencias de las facciones ó partidos, de su moral política severa el país espera su renacimiento. LA REVISTA URUGUAYA en el primer aniversario de su existencia, como en el dia en que nació saluda hoy con fé y unción republicana esa bandera de política Nacional, que es la de la Patria, la de la fraternidad de todos los Orientales, la única que amándola como ella es y representa pueda salvarnos y darnos libertad, derechos que hoy no existen; progreso! A la labor pues, Nacionalistas, á preparar el tesoro partidario que es el cimiento sólido de toda gestión política. ¡Sin él no iremos á ninguna parte!!!...

LA REDACCIÓN.

ACTA Nº. 8

Junta de Guerra del 96, anterior al Comité Revolucionario del 97.

En Buenos Aires á diez y siete de Octubre de mil ocho cientos noventa y seis, reunidos los señores de la Junta de Guerra en el local de sus sesiones, el Presidente declaró abierta la sesión.

Leida el acta de la sesión anterior fué aprobada.

El Sr. Golfarini dió cuenta de la conferencia particular que los presentes habian tenido con los miembros del Directorio señores Smith y Dr. Imas, reducida á que aquellos, no en su calidad de miembros del Directorio, sino como correligionarios y compañeros, venian á pedir á la Junta, el aplazamiento de sus trabajos, con los cuales ellos simpatizaban, pero que ellos creian que no era la oportunidad de realizarlos por faltar elementos bastantes para el éxito de ellos.

La Junta, despues de agradecer la deferencia, manifestó que ella seguiria adelante sus trabajos, siendo sensible que el Directorio no le prestase su concurso, tanto más cuanto que la Junta le habia brindado la dirección de sus trabajos, poniendo el hecho á prueba leyendo parte del acta en que así constaba.

Despues de un cambio de ideas, en que abundaban de parte á parte los sentimientos patrióticos, se dió por terminado el acto, que no tuvo otro alcance que el ser particular y amistoso.



Aparicio Saravia, Abelardo Marquez en Rivera con un grupo de Jefes y oficiales, 1904

Puesto en conocimiento del Dr. Acevedo Diaz, el dia 12 del corriente, el resultado de la conferencia, la aceptó en todas sus partes, resolviendo continuar con más interès y actividad, si ello era posible, la recolección de fondos y elementos para llevar adelante la empresa.

El mismo Dr. Golfarini, dió cuenta de una carta del señor Antonio Paseyro, fechada en Mercedes el 14 del corriente, en la que se le remitian mil quinientos sesenta y cuatro pesos 58 cents, (1564.58) oro uruguayo, los mismos que habia entregado al tesorero Dr. Berra.

Que en la citada carta se le avisaba que el sabado, en el dia de hoy, recibiria un giro por mil y que estaban en caja cuatro mil, de los cuales podia la Junta disponer en caso de necesidad, esperando que esos fondos serian aumentados y adjuntados á la brevedad posible—diez dias—por el citado Sr. Paseyro.

El Dr. Berra dijo: que él habia recibido la cantidad de pesos indicados, la cual cambiada á pesos oro argentino habia dado por resultado la suma de mil seis cientos setenta y seis pesos 80 cents. (1676 $ 80), los cuales habian sido depositados en el Banco de Londres y Rio de la Plata en cuenta corriente.

El Sr. Terra manifestó que los trabajos de la Junta debian empezar a agitarse con toda actividad, proponiendo:

1.º Pasar una nota á los señores coroneles Mena y Nuñez, pidiendoles los datos que se enumeran, tales como armas de fuego, su calidad, sistema, etc., número, otra clase de armas; promesas de pertrechos de guerra, personal que con ocho dias de aviso pueda marchar.

2.º Comisionar á los señores Cabrera y Nuñez para que trasladándose á diferentes puntos, pudieran preparar los elementos para la realización de la revolución, solicitando para el coronel Nuñez la suma de trescientos pesos oro argentino y para el señor Cabrera dos cientos pesos oro argentino, dándose las órdenes respectivas.

Despues de un cambio de ideas y consultada la responsabilidad de la Junta en la inversión de fondos que se le encomendaban, se resolvió acceder á las ideas del Dr. Terra.

Tambien se resolvió empezar á recolectar fondos, armas, etc., de particulares, tomar un escribiente, buscar un de-

pósito ó varios para guardar los artículos que se reciban etc.

Por indicación del Dr. Terra se resolvió comunicar al comandante Juan F. Mena su nombramiento de coronel, como Jefe de la invasion, quedando subsistente el pensamiento de que el General en Jefe de la Revolución, lo seria aquel que reuniera el mayor sufragio de votos entre los Jefes existentes en el país, pertenecientes al Partido Nacional y en armas.

Esta resolución fué tomada despues de un maduro estudio de las causas y motivos que la determinaron y pensando que el grado se imponia en razón de la autoridad que iba á investir el ciudadano Sr. Mena como Jefe de las fuerzas invasoras a la República O. del Uruguay.

Se comisionó al Dr. Berra para procurar tres ó más locales para reunir elementos bélicos y aun personal por cuatro ó seis dias, estos últimos.

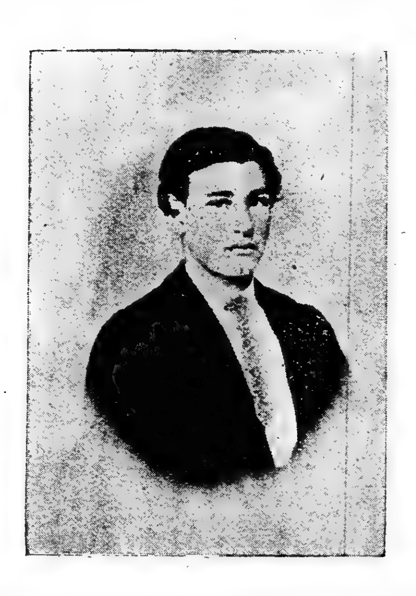
Se nombró al Sr. Ventura P. Gotusso, para llevar los libros necesarios, de actas, notas y libro de Caja de la Junta, como asi mismo arreglar el archivo de la misma.

Y no siendo para mas el acto, se levantó la sesión siendo las 10 p. m. Firmado: Juan Angel Golfarini—D. Terra Secretario—Jacobo Z. Berra. Es copia fiel del original existente en el archivo.

TESORO DE VERDAD

Los acontecimientos de Marzo último, han demostrado una vez más al País, y muy especialmente al Partido Nacional, que no es posible el reinado de la paz, de la concordia, de la fraternidad uruguaya, mientras al frente de los destinos de la Patria, se coloquen hombres que solo aspiran y gobiernan, no ya con un partido político, sino con un circulito estrecho, cuya misión no es otra que la de servir incondicionalmente al que manda.

Hay necesidad entonces de que el Partido de la llanura, estrechando filas, se preocupe de concurrir unido y compacto, primero al club, despues á los registros y por último á las urnas, aunque estas sean guardadas por los batallones de línea, no siempre invencibles ante el esfuerzo popular.



Valiente Capitan Bernardino Olid (hijo), muerto en una sorpresa en la Sierra de Minas en la guerra del 70 y 72

Pero hay urgencia tambien de preocuparse de algo muy importante, y que merece preferente atención.

Nos referimos á la formación, sosten y aumento del Tesoro del Partído.

Si, como decía el eminente Castelar, «las ideas pasan de la Pagoda á la Pi«rámide, de la Pirámide á la Sinagoga, «de la Sinagoga á la Basílica, de la Ba«silica á la Catedral, de la Catedral á la

«Universidad y de la Universidad al «Parlamento, con la celeridad del rayo «que truena, ilumina, quema y purifica,» la idea de la formación de un tesoro del Partido, creado por su carta orgánica, debe ser impulsada por el Directorio, llevada por este al Club Departamental, del Club Departamental á las Comisiones Seccionales y de allí, á todos y cada uno de los afiliados á esa colectividad tan grande como perseguida por el oficialismo.

Solamente por medio de una propaganda activa y constante, cada ciudadano se convencerá que es necesario, preciso, ineludible, tener un tesoro de verdad, sin el cual no se lucha en ningun terreno, sino con probabilidades de ser derrotado.

Los partidos populares necesitan de estos medios para luchar con el oficialismo; éste tiene las bayonetas, aquellos deben tener elementos pecuniarios bastantes para poder contrarrestar esa fuerza, mas aparente que real.

En otra ocasión lo he dicho en esta Revista: el dia que los gobiernos despóticos y arbitrarios estén convencidos que el Partido Nacional puede oponer al mauser otro mauser, al Canet otro Canet, á la ametralladora otra ametralladora, no encarcelará, no violará domicilios, no llevará violentamente á la cárcel á los miembros de la Representación Nacional, que tienen bastante valor cívico para no acatar órdenes arbitrarias, por más que ellas emanen del Presidente.

A la formación, existencia y sostén del Tesoro del Partido, no debe dársele un significado estrecho, sino que debe considerarsele encuadrado dentro de los altos fines que se tuvo en cuenta al crearlo, esto es, para ayudar y sostener á los correligionarios imposibilitados de trabajar, costear la educación de jóvenes que revelen actitudes de inteligencia y no tengan medios de darse una carrera científica.

De tal manera que si la colectividad no tiene porque empleer su tesoro en armas ni municiones, lo empleará en cumplir los altos fines que se tuvieron en vista al crearlo, al sancionarse la Carta Orgánica.

A la obra, pues.

Leonardo S. Castro.

Del eximio jurista y escritor Dr. Constau

Sevicia

En el año 1884 todavia se estudiaba el Derecho Canónico en nuestra Facultad de Buenos Aires, no obstante la ansiedad con que todos los estudiantes esperaban la tan anunciada Ley que habia de sepultarlo para siempre entre las ruinas del pasado, quedando solo consagrado á servir de antecedente en el génesis histórico de nuestra antigua legislación.

El catedrático de la materia, era el ilustrado Doctor David de Tezanos Pintos, cuya rectitud de procederes lo hacian al hombre infaltable á clases, de manera que los alumnos le guardaban el mayor temor á la vez que le dispensaban un respetuoso cariño, como profesor inteligente y justiciero.

Su palabra era escuchada con religiosa atención como que á los conocimientos científicos, reunia tambien el secreto de ser agradable en su exposición, siempre clara y razonable en el fondo, á la vez que galana en la forma.

El método que habia adoptado, consistia en explicar unas veces la materia,

y preguntar otras á los estudiantes, la lección señalada.

Cuando esto último acontecia el desbande en clase era general, lo que no solo mortificaba al catedrático, sino tambien al pobre bedel Mister Hughes, que afectaba de una enfermedad á la vista, lo que hacia que un canonista de los mas chacotones dijera que sus ojos estaban dominados por una servidumbre gotera: mucho le fastidiaba tal circunstancia que lo obligaba á un penoso trabajo de anotacicn de los alumnos ausentes.



LA CURTIEMBRE (Salto Oriental)

Entre los compañeros de clase, habia un tal Indalecio, de esos estudiantes rezagados que allá á las cansadas adquieren el título por prescripción, cuando llegan á tener como profesores, á los mismos que antes fueron sus condiscípulos, tan larga se les hace la lucha estudiantil para coronar una carrera.

Pues bien, despues de haber faltado á clases por semanas enteras, un dia se me presenta Indalesio en el momento preciso en que ibamos á entrar al aula de Derecho Canónico, y acercándoseme al oido, me pregunta muy bajito, dime, Amadeo, ¿hoy el catedrático pregunta ó esplica?

Yo, en la santa creencia que iba á suceder lo último, le respondí convencido que el profesor explicaria, pués, á ello me inducia el hecho y era mi firme suposición, desde que en la conferencia anterior, habia preguntado.

El punto á explicar ó preguntar, era el referente á los actos que, segun el Derecho Canónico, dan motivo al divorcio, y muy especialmente la sevicia ó los malos tratamientos.

Apenas nos hubimos sentado en clase, nna decepción penosa se apoderó en todos los semblantes, pués, contra la regla invariablemente establecida, en vez de explicar, ese dia, el doctor Tezanos Pintos exigió que los alumnos expusieran la conferencia, empezando por preguntar á mi pobre y buen amigo Indalesio.

Este palideció, se sonrojó, cambió de mil colores, y después de hojear por más de cinco minutos el programa, quiso balbucear una definición de sevicia en latin, á lo que el catedrático se opuso, manífestándole que no se molestara, que la dijera en espanol no más, que hacia mucho tiempo que el Derecho Canónico habia sido vertido al idioma patrio.

Entonces Indalesio se incorporó con una sonrisa en los labios y como si un rayo de luz salvadora hubiese cruzado por su mente exclamó: «hay sevicia cuando el marido le aplica dos ó tres palizas á la mujer.»

El Doctor Tezanos Pintos acariciándose la barba, y en tono sério y sentencioso, le replicó diciendo: Señor, *con una basta*.

Ninguno de los demás asistentes á clase pudimos contener la franca y estruen-

dosa carcajada que nos provocaron las últimas palabras del profesor, y creemos que hasta este mismo, nos acompañó en ese pequeño paréntesis de regocijo.

Mas tarde, después de varios años de reprobaciones y de luchas, por fin Indalesio se recibiò de Abogado, escribiendo su tésis para obtar al doctorado sobre un tema de Derecho Penal que tituló «Revolución», la cual fué aprobada por el Doctor Lucio Vicente Lopez, á cu-



La Cascada (Salto Oriental Grande)

yo estudio le fué sometida y quien en expansiones íntimas con los alumnos, se expresaba sobre el mérito de la misma, con esa sal ática que le era tan característica, asegurando que dicho trabajo merecia más bien el calificativo de *Revolución del Sentido Comun*.

Pero lo más original de todo, es que Indalesio no olvidó la observación del Dóctor Tezanos Pintos, y entre las proposiciones accesorias de su tésis, figuraba en primera línea esta: *Para que haya sevicia basta solo una paliza aplicada por el marido á su mujer*.

Juan Coustau.

EN EL CEMENTERIO

Tras las nubes cenicientas
Que cubren el occidente,
El sol la pálida frente
Oculta ya con dolor;
Y del negro campanario
Por la rasgada ventana
El doblar de una campana
Se desprende aterrador.
Lúgubre voz que recuerda
Al hombre su hora postrera
Y la mansión lastimera
En que habrá de descansar;
La nada de las grandezas,
Del placer y la alegria,
Que en una tumba sombría
Tan presto irán á parar.
De pavor sobrecogido,
Me dirijo al campo santo
Y entre monumento tanto
Busco el de un amigo fiel;
Que quiero estar á su lado
Contarle mis amarguras
Y recordar las dulzuras
Que un tiempo gocé con él.
¡Pobre amigo, arrebatado
De la vida en la mañana,
Como la rosa temprana,
Como el gracioso clavel,
Que al despuntar de la aurora
Alza el cáliz perfumado,
Y es á la tarde segado
Por mano aleve y cruel!
Solo yace; y tal vez llora
Sin cesar su desventura;
Tal vez en la noche obscura
Sobre el mármol se sentó,
Y alzó los hundidos ojos,
Buscó amor; y hallando olvido,
Lanzando un hondo gemido,
En su tumba se encerró.
Tal vez al salir la luna,
Hincado en la fria losa
Alza la vista llorosa
Pidiendo al cielo piedad;
Y al volver á su sepulcro

Levanta la enjuta mano
Maldiciendo del humano
La mentirosa amistad.
Me acerco á su fria tumba,
Palpo el mármol ceniciento;
Y en vano sentir intento
De sus miembros el calor;
En vano su dulce nombre
Repite mi voz doliente;
Es cadáver; y no siente
Los suspiros de mi amor.
Solo á mis sentidas quejas
Contesta el gemir del viento
Y el melancólico acento
De la campana al doblar;
Mi voz el dolor añuda,
Hinche la emoción el pecho;
Y, al fin, de pena deshecho
Rompo en emargo llorar.
Que es muy triste de una tumba
Ver la severa grandeza....
La frialdad.... la pobreza...
El silencio aterrador...
Buscar bajo la fría losa
Un corazón que palpite,
O una mente que medite
Las voces que da el amor.
¡Virgen santa! Si en tu pecho
Hallan eco los gemidos,
Si llegan á tus oidos
Los ayes de la aflicción
Si es tan cierto que calmarse
Siente el alma sus pesares
Cuando al pié de tus altares
Te descubre el corazòn,
Permite que hasta tu trono,
Hoy, ¡oh Reina Soberana!
De aquella mi voz profana
Suba la ardorosa prez;
Ten piedad de un ser querido
A mi amor arrebatado
Y que en llamas abrasado
Desde años gime tal vez.
Y, si insensato algun dia,
Olvidando tu hermosura,
Ante una vil criatura
Se rindió su corazón,
Perdónalo, y tu clemencia
A aquel amigo del alma
Reciba en la eterna calma
De la dichosa Sión.

*** ✝.

Buenos Aires.

El Hada de los sauces

Amar el sauce que sintetiza
Melancolia de dulce encanto;
Amar el sauce que simboliza
Honda tristeza que se armoniza
Con la tristeza de tu quebranto!

En una tarde de primavera,
Junto á unos tristes sauces llorones,
Vibró en mi oido por vez primera,
Como los trinos de ave parlera,
Su voz de dulces modulaciones!

Sobre sus hombros, graciosamente,
Verdes guirnaldas entretegia;
En su serena y pálida frente
Se reflejaba constantemente
Una profunda melancolía!

Cual las canciones de los zorzales,
Su voz el alma me conmovió;
Allí á la sombra de los sauzales,
Mientras cantaban los cardenales,
Triste su historia de amor contó!

Llorando muertas sus ilusiones,
Cruza un camino de abrojos lleno;
Quieran los cielos que mis canciones,
Disipar puedan los nubarrones,
Y luzca un cielo siempre sereno;

De aquella tarde, triste y hermosa,
El dulce encanto jamás olvido;
Desde aquel dia la fraganciosa
Flor del recuerdo más primorosa,
En mis jardines ha florecido!

ALFREDO RAMELA.

Montevideo.

Qué julepe!

En Mayo del año 1871, la vanguardia del ejército revolucionario, á las órdenes del bravo y prestigioso general D. Angel Muniz, se aproximó á la bella y hermosa ciudad donde se edita LA REVISTA URUGUAYA.

Las fuerzas del gobierno rojo, que si mal no recuerdo eran mandadas por el bravo coronel Gaudencio, evacuaron la ciudad, pasando al Norte del Rio Negro, llevándose todos los botes y lanchones que habia en el puerto.

Era un medio, como cualquier otro, de precaverse contra un posible ataque de los blancos, á la vez que servian para mantener en jaque á sus adversarios.

Llega la noche—una espléndida noche de avanzado otoño, bastante fria.

La luna brillaba bajo un cielo puro y límpido, como es el de mi Patria, como que es el cielo de Mayo, precursor de la independencia Americana, como es el cielo que alumbrara la victoria de las Piedras!!

La hermosa ciudad presentaba un aspecto de animación y alegria tal, que nadie hubiese creido que la guerra civil devastaba el suelo de la Patria.

El general Muniz, prevísor como siempre, y tal vez conociendo el temple varonil y decidido de su adversario, hizo colocar guardias sobre la costa del Rio, cubriendo su ribera en una gran extensión.

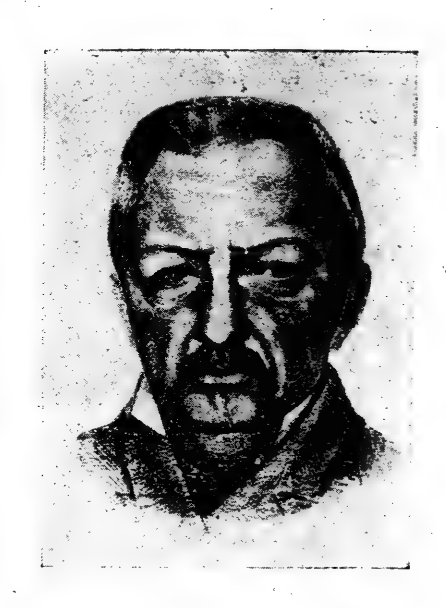
Los fogones de la roja tropa, se veian sobre la márgen derecha del rio Hum.

En la ciudad se bailaba: nadie pensaba en otra cosa que en divertirse: nadie se acordaba del *mañana*.

Esa es la vida del soldado!

Serian las dos de la mañana, cuando me retiré de una de las tantas tertulias con que se nos obsequió, y me fuí á casa del comandante L. M. donde se hospedaban tambien muchos compañeros de armas.

Rendido, me acosté y Morfeo no tardó en apoderarse de mi pobre humanidad.



BRIGADIER ANACLETO MEDINA
Muerto en Manantiales

No hacia media hora que dormia, cuando los destemplados gritos del capitan G. M. me despierta.

Se sintieron algunas descargas de fusil.

¿Que hay, que ocurre? preguntamos.

—Monten á caballo, nos contesta el capitan, estamos rodeados, y no sé como se escaparán vds.—esta noche.

A los gritos del capitan G. y al ruido de las descargas, tomé mis armas, y á medio vestir, corrí adonde estaba mi caballo, que no podia enfrenar, no sé si de susto (es lo más probable) ó porque el noble bruto estaba tambien nervíoso con el silvar de las balas.

Al fin, conseguí enfrenar, salté en pe-

lo y salimos á escape hacia la costa.

Que habia sucedido?

Lo previsto: el coronel Gaudencio queria divertirse tambien, y en los botes y lanchònes de que disponia, se nos vino ***al pelo,*** intentando sorprender nuestras guardias.

Fué recibido con los honores correspondientes, y ante la aptitud resuelta de los revolucionarios, que no escatimaban plomo á los ***puntos negros que se veian sobre la tersa superficie*** de las aguas del magestuoso rio, las tropas del padre del actual Presidente, se volvieron como habian venido.

Yo regresé con mis compañeros á casa del comandante L. M.,, completamos nuestra vestimenta y el dia nos encontró comentando el hecho de la noche anterior.

A pesar del tiempo transcurrido, aun me acuerdo del ***julepe*** de esa noche ,que creo no lò olvidaré jamás.

LEONARDO S. CASTRO.

Concordia Abril[906.

---

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

ACTA N°. 1

Sesiones del Comité Revolucionario de la República Oriental del Uruguay, residente en la ciudad de Buenos Aires.

En la ciudad de Buenos Aires, á cuatro de Febrero de mil ochocientos noventa y siete, reunidos en la sala del Hotel Helder los señores: Doctor Juan José de Herrera, Dr. Eustaquio Tomé, Dr. Juan Angel Golfarini, Dr. Jacobo Z. Berra, Dr. Luis Santiago Botana, Dr. Carlos M. Morales, Dr. Angel J. Moratorio y ciudadanos Leandro Gomez, haciendo uso de la palabra el Dr. Herrera dijo: quo habiendo verificado el nombramiento de las personas que debian componer el nuevo «Comité» Revolucionario, usando de las facultades que le confirió el Directorio del Partido Nacional de Montevideo, despues de los antecedentes de que ya tienen conocimiento los Señores nombrados y encontrándose presentes en mayoria los designados con escepción de los señores Doctor Duvimioso Terra, que se encuentra en comisíón, coronel Julio Arrue y D. Ramón Artagaveytia, de cuyas renuncias se dará cuenta, declaró el Dr. Herrera instalada la dicha Comisión, disponiendo que se diera lectura de las cartas enviadas por los señores Arrue y Artagaveytia renunciando los cargos para que habian sido nombrados, y puestas á la consideración del Comité se resolvió aceptarlas. En seguida el Dr. Herrera expuso que debia procederse á la designación de cargos; haciendo uso de la palabra el Dr. Golfarini, espuso que por su parte declaraba que no podia ni debia

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, asi como toda la documentación politica y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción

aceptar el cargo de Presidente Ejecutivo con que se le trataba de honrar, porque á su juicio aquel debia recaer en el Dr. Herrera, que era ya Presidente honorario del Directorio y á quien por sus antecedentes políticos le correspondia la presidencia, y si no se le concedia efectiva, cuando menos debia ser honoraria, como un acto justo. El Dr. Herrera rehusó la designación espresando que ya el Comité se habia fijada en la persona del Dr. Tomé para Presidente Honorario, y que á su juicio en una comisión de tan pequeño número, no era necesaria, ni procedía el nombramiento con qué el Dr. Golfarini trataba de honrarlo. Despues de un cambio de ideas sobre el particular, se puso á votación si se nombraba Presidente Honorario al Dr. Herrera, siendo aceptada por unanimidad la precitada moción. En seguida se votó la Presidencia Honoraria con voz y voto en favor del Dr. Eustaquio Tomé, siendo igualmente aceptada por unanimidad. En la misma forma recayó el nombramiento del Dr. Golfarini para Presidente Ejecutivo. Antes de seguirse votando los otros cargos, el Dr. Berra pidió la palabra para manifestar, que como lo habia expresado de antemano, él no tenia interés ni móvil particular alguno, en continuar con el cargo de Tesorero, con el que habia sido honrado por la extinguida Junta de Guerra, que su propósito y espíritu patriótico era el de aunar sus esfuerzos á los de los demás Señores para llevar adelante la realización de la obra revolucionaria emprendida, y que, en consecuencia, renunciaba el cargo de Tesorero, como lo habia expresado. Puesta á consideración su renuncia se resolvió por unanimidad que el Dr. Berra continuara en el ejercicio del puesto, donde sus servicios eran indispensables, puesto que el nuevo Comité Revolucionario tenia perfecto conocimiento de la integridad y laboriosidad con que se habia desempeñado el Dr. Berra.

En seguida se puso á votacion el nombramiento de Secretario, mocionándose préviamente que se resolviera si debia desempeñarse la Secretaria por uno ó dos Secretarios; puesta en discusión esta moción, se decidió que fueran dos los nombrados, y verificada la votación se designaron por unanimidad á los Doctores Duvimioso Terra y Carlos M. Morales



Dr. Juan Angel Golfarini

El Dr. Herrera propuso que se nombrara un Vice-presidente, y despues de una breve discusión no fué aceptada la moción, en razón de tener el Comité tres Presidentes y ser reducido el número de sus miembros.

Los demás miembros del Comité formaron como vocales, de modo que aquel quedó constituido en la siguiente forma: Dr. Eustaquio Tomé, Presidente Honorario con voz y voto, Dr. Juan José de Herrera, Presidente Honorario con voz y voto; Dr. Juan Angel Golfarini, Presidente Ejecutivo; Dr. Jacobo Z. Berra, Tesorero; Dres. Duvimioso Terra y Carlos M. Morales, Secretarios; Dr. Luis Santiago Botana, D. Leandro Gomez y Dr. Angel J. Moratorio, vocales.

Antes de dejar instalado el Comité,

el Dr. Golfarini pidió la palabra para proponer que se integrase aquel con el Dr. Eduardo Acevedo Diaz, quien separado de la Junta de Guerra por acto espontáneo de renuncia indeclinable, creia sin embargo que debia traerse al seno de este Comité, dado sus antecedentes de propagandista que habia levantado el espíritu del Partido y habia coadyuvado eficazmente á los trabajos emprendidos por la extinguida Junta; que juzgaba al Dr. Acevedo Diaz como un elemento útil en la nueva Comisión, por su ilustración y por los sentimientos patrióticos que lo animaban, abundando en consideraciones al respecto. El Dr. Herrera contestó que él, por su parte, no podia designarlo porque, comisionado por el Directorio, habia traido una misión concreta en cuanto á la designación de personas, y que, sin desconocer los méritos que adornaban al Dr. Acevedo Diaz, la actitud de este Señor hácia el Directorio, contrariando hasta las resoluciones de la extinguida Junta, de las que recien á su llegada se le habia dado conocimiento, le impedian acceder al pedido que se formulaba.

El Dr. Berra solicitó la palabra, estendiéndose en consideraciones relativas á la persona del Dr. Acevedo Diaz, á sus servicios á la Junta y al Partido, y que él se unia á la moción formulada por el Dr. Golfarini. El Dr. Moratorio hizo uso de la palabra para recusar, por su parte, el ingreso propuesto á este Comité en virtud de la actitud hostil que aquel Señor asumió con relación al Directorio, al que desacató, desoyendo á los miembros de aquel que por su encargo fueron á verlo para que aunase su propaganda á la autoridad del Directorio. Despues de un breve cambio de ideas sobre el particular, se acordó aplazar el debate.

El Dr. Herrera manifestó que á su venida de Montevideo le habia entregado el Directorio la suma de tres mil pesos oro, de los cuales hacia entrega en este acto al Sr. Tesorero, Dr. Berra, quien se recibió de la indicada suma.

En seguida se acordó comunicar al Directorio del Partido Nacional, de Montevideo, la instalación de la Comisión, como acto de acatamiento á su autoridad y á la vez para que proceda á recabar los fondos posibles para dar mejor impulso al movimiento revolucionario.

Se acordó tambien pasar nota á los señores Federico Brito del Pino, Manuel Alonso, Teodoro Berro, Dr. Arturo Berro, Augusto Ponce de Leon y Jacinto M. Alvariza, nombrandolos en Comisión para la recaudación de todos los elementos que juzgasen conveniente ó útil para el mejor éxito de la tarea emprendida por este Comité.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión, acordándose reunirse en casa del Dr. Golfarini á las ocho y media p. m.

Exposición sobre algunos sucesos del 97

POR EL CORONEL

Dr. Dn. Arturo Berro

Médico del Ejército Nacionalista en esa campaña

Señor Dr. D. Luis Santiago Botana.—Estimado amigo:—Tengo el agrado de remitirle los datos que Vd. ha tenido á bien solicitarme, asi. los relativos á las dos misiones, que, el digno Comité de Guerra tuvo á bien confiarme, acerca del Ejercito Nacional, como los que se refieren á los lamentables sucesos ocurridos en Artigas.

Vd. juzgará si esas pobres pájinas, ofrecen algun interés, que las haga dignas de figurar en la Historia documentada de la Revolución, que se propone dar á la publicidad, y que, entre otros efec-

tos útiles, tendrá el de servir de criterio imparcial, para que se pueda juzgar con verdadera equidad, el contingente personal que cada ciudadano aportó á la obra comun del movimiento armado.

En ella, podrán además encontrarse condensados los elementos necesarios para que, una vez por todas, se haga la justicia merecida al Comité de Guerra,



Doctor Carlos A. Berro

que se dedicó con laboriosidad encomiable y ejemplar probidad, al desempeño de su dificil cometido, en medio á la excesiva escasez de recursos en que lo dejó el Partido y á la densa atmósfera de calumnias, mentiras é intrigas que se formó á su alrededor, y que, contribuyó, en buena parte, á cohibir sus medios de acción y á debilitar por lo tanto el esfuerzo revolucionario. Lo saluda atentamente.

Su affm°.

Arturo Berro.

—

Determinado á formar parte de la expedición armada que de Buenos Aires debia pasar al territorio Oriental, en la hora del estallido del movimiento Revolucianario, próximo á producirse, me embarqué para aquella ciudad, el 23 de Febrero, precipitada la fecha de mi salida, por un aviso urgente que la Comisión Revolucionaria que actuaba en Montevideo, necesitaba trasmitir de inmediato al Comité de Guerra.

Este Centro, tuvo á bien confiarme, mientras permaneciera en Buenos Ayres, el servicio médico del «Batallón Smith» que se empezaba á organizar y me hizo además el honor de designarme p^{a}. el cargo de Cirujano de la 2.^{a} División del Ejército, al comando del coronel Nuñez, en la campaña que se iba á iniciar.

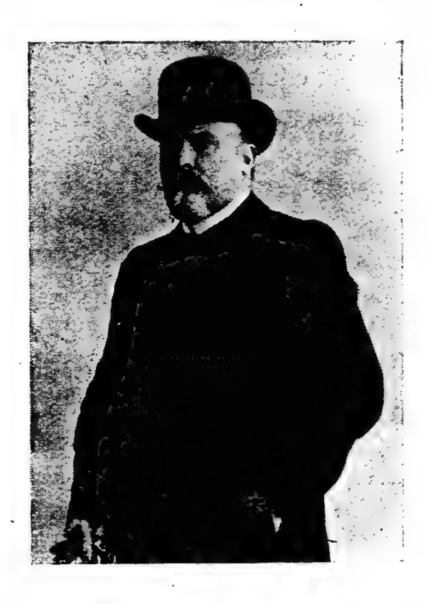
Entretanto llegó el dia de la anhelada invasión; provisto de todos los elementos sanitarios requeridos para el debido desempeño de mi misión en el Ejército, esperé la indicación de la hora de salida, qué el coronel Lamas no me comunicó, á pesar de haberse comprometido á hacerlo en la entrevista que tuvimos la noche antes; más tarde llegué é saber que en esa falta de aviso, intervino la excesiva solicitud de un distinguido amigo del Comité, que creyó deber sustraerme á los riesgos á que estaba expuesta la precitada expedición.

En nota que debe obrar en el archivo del Comité elevé á su conocimiento las razones independientes de mi voluntad, que me impidieron ocupar el puesto que se me habia designado, en esa meritoria y gloriosa operación de guerra.

Algunos dias despues el Comité me confió el cometido de trasladarme á Artigas y despues al Ejército, á fin de remitir importantes instrucciones al General Saravia, al coronel Lamas, al Dr. Terra y al señor Ismael Velasquez. Al efecto, me embarqué para Rio Grande, el 12 de Marzo, acompañado únicamente de Vicente Romero, que fué despues mi fiel asistente, durante toda la Revolución; el vapor que nos conducia hizo es-

cala durante 24 hosas en Montevideo, en cuya bahia, pasé angustíosos momentos, así para salvar los documentos confiados á mi custodia, como para no ser detenido.

En la mañana del 18, tenia ya el agrado de contemplar desde la costa de Yaguarón, las blancas divisas que ostentaban los compañeros de la guardia de Artigas; el bote que hace el servicio entre las dos poblaciones, me trasladaba



Dr. Aureliano Rodriguez Larreta

en breves momentos á la cpuesta orilla, y colmaba mis anhelos, viéndome al fin, incorporado á las fuerzas en armas de la revolucíón.

Hacia ya doce dias que ésta era dueña de aquel pueblo; el mayor Angel Muñíz, lo habia ocupado el dia 6. Este Jefe invadió el dia 4, con un grupo de 30 hombres; el 5 hizo azotar al rio Yaguarón y emigrar al Brasil, á la partida gubernista que estaba de guardia en el «Paso de las Piedras,» á tres leguas de Artigas, adonde fué herido levemente en la cabeza; más tarde tomó prisionera una partida exploradora del caronel Pablo Estomba que, con un centenar de hombres guarnecia á Artigas.

Ese mismo dia, este último, abandonaba á esa villa, sin la menor tentativa de defensa; acto contínuo entró en ella el mayor Muñiz; despues pasaron de Yaguarón el coronel Alejandro Borches y Doroteo Navarrete, con unos 40 hombres armados.

NARRACION
SOBRE LA REVOLUCION DEL 97

ESCRITA POR UNO DE SUS COOPERADORES

El patriota Don Abdón Arósteguy

(Continuación)

Véase Núm. 24

Una vez en Yaguarón me puse al habla inmediatamente con el Sr. Velazquez, y cuando ya tratabamos de formar una expedición con la gente que habia quedado en aquel punto y algun armamento, recibo un telégaama del coronel Marquez, diciendome que abandodara todo y regresara urgentemente á Bagé donde era necesaria mi presencia.

Allá fui, y efectivamente pude hacer mucho á favor de nuestros pobres correligionarios. Acababa de librarse la batalla de Cerros Blancos, é infinidad de carretas llenas de heridos venian á Bagé en situación calamitosa, y aqui no habia preparado nada para recibirlos. Felizmente, contando siempre con la generosa ayuda de esa humanitaria sociedad, pudimos improvisar hospitales de sangre y acudir con los mayores recursos posibles, en aquella situación desesperante, para atender á nuestros heridos.

Intertanto, Marquez se habia .ido urgentemente á Santa Ana. Ya no podia incorporarse al ejército por haberse este alejado de la frontera, y entonces, para mi desgracia, convínimos con el coronel Sierra, que habia llegado herido, el comandante Antonio Mena y otros amigos, reunir la enorme canttdad de dispersos

que merodeaban por las fronteras, hacerlo venir al coronel Trias con su gente, que se hallaba en los potreros de Ana Correa, y todos lanzarnos á nuestro país para buscar la incorporación del ejército. El Coronel Juan Francisco Mena, iria tambien con nosotros.

De acuerdo con este plan, y cuando ya estábamos poniéndolo en práctica, le hice un telegrama á Abelardo Marquez—que seguia en Santa Ana—diciendole que le ordenase al coronel Trias que buscase nuestra incorporación en Aceguá. Este amigo, que quien sabe en que concepto tomó mi telegrama, me contestó con un brulote, que, francamente, me disgustó en absoluto, determinandome regresar á Buenos Aires y retirarme á la vida privada hasta que se me diera una satisfacción.—Mis amigos de Bagé quisieron disuadirme de mi propósito; pero fué en balde: habia tomado una resolución firme, y no sé volver atrás cuando me decido en esa forma.



Grupo de oficiales de la Urbana de Rivera revolucionarios

Me creia ofendido injustamente, pues siempre he considerado que merecia otra consideración, como sé que así lo comprendió mas tarde mi amigo Marquez.

Yo no era un cualquiera en la revolución de 1897: fuí uno de sus factores principales, y contribuí á ella con mi dinero y con mi persona, abandanando una pingue posición en la República Argentina para ir á correr una aventura por el ideal partidario. En estas condiciones, en todas partes del mundo, el hombre que asi se sacrifica merece respeto y nunca, por nada ni por nadie, debe dudarse de su palabra.—Contribuyó tambien á mi absoluto retiro, las diatribas de un diarito que poblicaba en Buenos Aires el Comité de Guerra, ó por lo menos que lo patrocinaba ó lo inspiraba, el cual recogiendo no sé que patrañas publicadas por un diario de la provincia de Rio Grande, que infamemente se me atribuian, usó calificativos impropios para mi persona, esperando mi desmentido, sin embargo, como lo tuvo en seguida que arribé á esta ciudad.

NARRACION
DEL
Comandante Apolinario Velez
SOBRE LA
Expedición Revolucionaria del Norte
EL 97

(Continuación)

Véase núm. 24

Estevan Garcia, Pablo Ibañez, Francisco Caya, Fructuoso del Puerto, Ramón Ortiz, Dionisio Mérida, Ramón Martínez, Juan Arévalo, Juan Cardozo, Francisco Latorre, Gabino Castillo, Rodolfo Cafleiger, Apolinario G. Velez, Sergio Muñoz, Nicomedes Cantero, Alberto C. Ureste, Gregorio Sellanes, Francisco Modernel, Pedro Fernandez, Matalio Nobles, Julio Amaral, Julian Llambias, José Jacinto Palmas, Felipe Barcelona, José Gomez y Manuel Latorre.

Eufemio Lapido, contuso de bala y enfermo, Rodolfo Hafleiger herido de bala en la cabeza y Alfredo Hafliger, los tres del plantel «General Leandro Gomez», salieron para Upamorati, estan-

cia de D. Antonio Virgilio Martins, aceptando el galante ofrecimiento de aquel distinguido amigo.

El doctor Alfredo Vidal y Fuentes y Dr. Andrés Severio, hacen las curaciones.—Hay absoluta escasez de elementos curativos.

Hoy á la tarde falleció el capitan D. Pedro Garate.

Mayo 17—Con esta fecha escribi al General Villar recomendándole á D. Eliseo de los Santos, hijo y hermano de



DOCTOR DON JACINTO DURÁN

mis enfermeras, para que pudiera munirse de sus correspondientes vales por los destrosos en los alambrados y reses carneadas por las fuerzas del gobierno.

De Los Santos fué muy bien recibido por Villar, y á su regreso me dijo en su nombre que si no me resolvia trasladarme á Paysandú, me haria escoltar con gente de toda su confíanza, garantiéndome que seria respetado.

Recibi además una nota del comandante Nicasio Borges y carta de D. Angel Bossio.

He aquí la de Borges:

Campamento en la Frontera del Brasil, Mayo 17 de 1897.

Señor Jefe del batallón «Leandro Gomez», D. Apolinario Velez.

Estimado amigo:

Le dirijo esta sabiendo que se halla herido en compañia de otros ciudadanos que han tenido la fatalidad de caer en guerra fratricida. Me duele el alma ver á los hijos de la patriá matarse de la manera que lo hacen y teniendo en cuenta que antes que enemigos políticos somos hermanos, no puedo menos que dirijir mi saludo á los valientes que sacrifican su vida por el sosten de su causa—¡Gloria á ellos!

Pero tengamos presente que la sangre de esos héroes, la patria la precisa para mañana que una nación extranjera quiera humillar nuestra nación; la patria es de todos los Orientales y todos como un solo hombre debemos velar por su integridad y engrandecimiento y no matarnos del modo que lo hacemos.

La Cruz Roja viene á hacerse cargo de los heridos. Si Vd. como otros, quiere volver al seno de la patria, yo y en nombre del General en Gefe del ejército del Norte, garanto á Vd. bajo mi palabra de honor, las más amplias garantias para todos.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

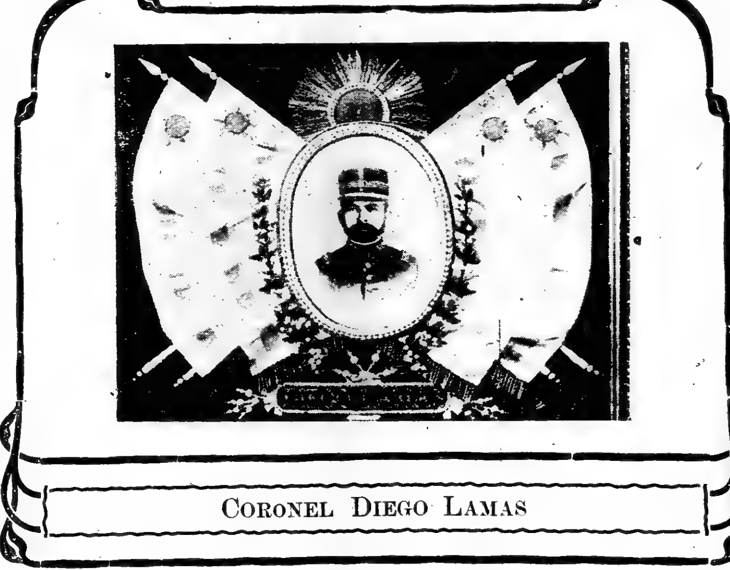
Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año II | Mercedes, R. O.—Mayo 15 de 1906 | Núm. 26

DIRECTOR: **Dr. Luis Santiago Botana** | ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO | ADMINISTRADOR **A. Seuánez y Olivera**

RATIFICANDO

La prédica que durante un año hemos hecho, en LA REVISTA URUGUAYA sobre la necesidad imperiosa de sustituir la política estrecha de facción por la amplia, generosa, nacional, de fraternidad encuentráse abonada por nuestros precedentes históricos, criterio de hombres pensantes del país en diversas épocas.



CORONEL DIEGO LAMAS

Ningun estadista, con alta ó mediana talla, bien intencionado respecto el progreso de la República, dejó de creer, jamás que la instransigencia no fuere fragua segura de perpectuar el incendio de la fatal guerra intestina. Nadie, cuerdo concibe que el odio, el encono partidario sea bandera de gobierno que haga estable la paz, pan cotidiano á que tienen pleno derecho los pueblos, pues, con aquellos sentimientos que degeneran la dignidad humana, nunca se edificó nada que perdure. Se levantó con ellos el sudario público, la ruina de la riqueza, el duelo sombrio de las sociedades, que no vinieron al mundo, para ser una mitad esclava de la otra, aquella llena de ***feudos*** y derechos y ésta privada por completo de los beneficios que consagran con las leyes la Constitución del Estado.

Ningun oriental que no tenga enfermo de absolutismo su espíritu, puede creer sinceramente que en este país, ***hay dos castas***, superior la una, é inferior la otra, aquella nadando en privilegios, ésta agobiada por las rudas cargas, la que manda absorviendo todos los derechos y la gobernada sin tener en la práctica instituciones que la amparen! Tal monstruosidad, no es la Patria! Ella se encuentra en la tierra de nuestras primeras impresiones en las íntimas y gloriosas tradiciones de nestros antepasados, pero, la forma, esencialmente, las manifestaciones elocuentes del mundo moral, el desarrollo simultáneo del deber llenado

y el ejercicio armónico de todos los derechos inherentes á la sociabilidad, el combate continuo del bien, sobre las intemperancias del mal, el magestuoso reinado de la justicia, sobre los nefandos avances de la arbitrariedad, el órden, flotando en todas las capas sociales y arrancándo al error y al egoismo sus diatribas y desmanes;—el bien público implantado al personalismo, la aspiración nacional, prevaleciendo sobre las



COMANDANTE BERNABÉ NOBLIA
Hizo las campañas del 97 y 1904

conveniencias de partido, la verdadera opinión pública avasallando los intereses de raquíticos circulos, el estado, garantiendo los atributos de la colectividad y las prerrogativas individuales, deslindando los límites de acción y respetandolos, esto y muchas otras cosas buenas encierra la noción de Patria y nunca el exclusivismo candente q' contra la voluntad nacional hace primar el Sr. Batlle en su gobierno. Tal proceder, es la negación categórica del imperio de las instituciones libres y lleva derecho al pais á hondos cataclismos. La guerra civil fué siempre la resultancia de sustentar en las alturas la política retrógada que atenta contra la libertad y derechos del pueblo. Ella es con todos sus fúnebres atavios, la natural sanción que obtienen los Gobiernos que degeneran en arbitrarios y que no escuchan más voz, tratándose de intereses públicos, que la de los circulos arteros y raquíticos que le rodean, buscan posiciones encumbradas con que hartar insanos, voraces apetitos, que la moral política repudia energicamente. Si tuvieramos que recurrir á todo lo que los intelectuales Uruguayos, en diversas épocas, blancos ó colorados han hablado ó escrito corroborando la tésis que constituye este artículo, formariamos con ello numerosas bibliotecas, sin remover el archivo del pasado, en nuestros dias, el 15 de Febrero de 1905, al estudiar los Partidos Orientales el doctor don Juan Angel Golfarini, dijo:

«La batalladora generación que fundó nuestra nacionalidad, constituyó dos grandes partidos políticos que condensan las energías cívicas del pueblo uruguayo.—Es realmeute un fenómeno sociólogico digno de estudio reflexivo la existencia generalmente activa, de los partidos tradicionales, cuya razon de ser radica en causas históricas y no en fundamentales divergencias políticas.—Ambos, al parecer substentan idénticos ideales y más de una vez han concurrido unidos á librar batallas por las libertades públicas. Los que nos conocen mal juzgan de nuestra modalidad política por ciertas exterioridades antipáticas, y suponen, calumniándonos, que las causas de las frecuentes revoluciones que han detenido el progreso institucional genera del odio profundo que se profesan los partidos. Este es un grave error»

No existe tal odio, ni ha existido tam-

poco en ninguna época de nuestra historia, porque esta nos demuestra que, á raíz de las más formidables luchas se han realizado fecundas evoluciones. Ya se hubiera efectuado la más transcedental evolución, la que reclaman todos los hombres patriotas y de pensamiento si un hado fatal no flotára sobre nuestro pueblo desde cuarenta años á la fecha. El ilustre Presidente señor Bernardo P. Berro tuvo la clara visión del porvenir. Si sus propósitos no hubieran sido malogrados por la más injusta y retardaria de las revoluciones, actualmente la lógica rotación de los partidos en el gobierno sería una realidad y no ofreceriamos al mundo el espectáculo de una lucha que tiene todos los caracteres de un despojo sistemático y calculadamente consumado, puesto que no bastando la fuerza para llevarlo á cabo, se dictan leyes para reducir á la más mínima expresión el fiel exponente de la voluntad popular.

La lucha no se ha empeñado, precisamente, entre los partidos: la oposición ha combatido á las oligarquias adueñadas del poder, y es tan cierto esto, que muy rara vez ha gobernado el partido colorado en mayoría, sino una minoria gubernista, especie híbrida, formada de componentes heterogéneos en constante estado de descomposición.

Es que el partido colorado no ha realizado ninguna obra que lo caracterice como un organismo social dirigente, y por el contrario frecuentemente, sus hombres de más valer, han militado en la oposición. Necesario será que admitamos con reservas que es el partido colorado el que gobierna y ha gobernado desde que el General Flores y el Brasil, en menguado consorcio nos depararon su exaltación al gobierno. Pues, bien, este partido en cuarenta años de gestión continuada, no ha ofrecido ningun progreso político y ni siquiera ha diseñado un programa de principios. Obstinadamente se llama á si mismo el partido de la libertad, del órden de las instituciones, etc., etc., como si la libertad, el órden y las instituciones reposaran en el predominio absoluto, en la mala administración de la hacienda pública y en la subversión más completa de los principios republicanos.

Hasta los más grandes tiranos han flagelado á la humanidad en nombre de los principios que constituyen el verbo de la democracia; no es extraño pues, que este partido los invoque en el preámbulo de las mayores iniquidades. —De esto no se deduce que el partido nacional monopolice todas las virtudes ciudadanas y sea, exclusivamente, el depositario de los ideales patrióticos.

Nó.

El partido colorado posee hombres de positivo valer intelectual y moral, en número considerable; pero, estos no gobiernan.....

En épocas de transición han concurrido á las tareas gubernamentales y han bajado del poder para incorporarse á la oposición.—Y esto se explica por la falta de ambiente, porque en puridad de verdad es sólo una fracción del partido colorado la que gobierna.

El partido nacional ha desmostrado su influjo y su poder en más de una ocasión, exhibiendo su amplio y liberal programa de principios de 1872. Dentro de él caben todas las nobles aspiraciones y sanos principios; no exije el renunciamiento de las ideas individuales, ni previas declaraciones de sometimientos; en una palabra, bajo su bandera, que es la de la patria, caben todos los

hombres de buena voluntad, dispuestos á realizar el bien.» Hasta aquí el patriota doctor Golfarini.

Este cuadro que es el del desgobierno, que ha soportado el país, en más de cuarenta años está pintado por un artista experto, que, aun describiendo lo real, es noble, generoso, magnánimo con el adversario, pues es sabido que el doctor Golfarini, antes que partidario es Oriental, emite estos juicios en el extranjero, adonde su espíritu culto y corazon de oro no quisiera que nunca llegaran ni los écos de nuestras miserias políticas y hacemos nuestra, en mérito del sentimiento levantado que lo inspira esa su hidalguía, aplaudiéndola. Pero, dejemos constancia que el separarse de la política nacional conduce á los Gobiernos, á la oligarquía, al circulillo vicioso de unos cuantos favoritos, al personalismo absoluto que destierra con el juego de las instituciones libres, toda la vida republciana, sistema purísimo de existencia política que nuestros progenitores nos legaron, consagrandolo con el martirio de su sangre y sacrificios. En cuarenta años de facciones permanentes en las alturas, muchísimo hemos retrocedido en política, alejándonos siempre, fatalmente de los progresos del siglo, que permiten en el mundo civilizado alternarse en el mando á los partidos, que no les señala la cultura de estas épocas por obligada misión el devorarse mutuamente y si marchar unidos aún dentro de la diversidad de criterio en detalles hacia el bien comun de las sociedades, principio fundamental, en el cual armonizan todas las colectividades que no anidan en su seno la demagojía.

Creer, que el partido á que uno pertenece no está obligado á respetar y cumplir sin cábula los preceptos del derecho respetando el del adversario es desnaturalizar por completo la misión política de las mismas sociedades. Jamás habrá república, mientras no se respete la voluntad nacional en los comicios, pues, uno de los atributos del gobierno democrático es la periódica renovación de los poderes por el legal ejercio del sufragio y violar esa libertad electoral del pueblo, es viciar de nulidad ante el derecho todo el régimen republicano, convirtiendo la autoridad, en agente de usurpación de funciones públicas. Y esos ciudadanos ó partidos que no acatan en sus actos la Constitución y el fallo legítimo de las urnas, son con los gobiernos que asi proceden reos de lesa soberanía y de anarquismo político. ¡Si, no son otra cosa, por más que el hábito de delinquir suela acallar la conciencia en política y permita confundir á los inócuos de espíritu, la imágen pura de Washington, Lincoln, con la de Maquiavello, Calígula ó un Nerón! Este *espejismo* de la exaltación ocasional cuando desaparece la situación que momentaneamente lo exhibe, como síntoma de un periodo decadente, se va con ella y lo esfuma para siempre de la mente la fria y severa filosofiia de la historia.

Puede, el señor Batlle, continuar siendo gran Elector, seguír con los irritantes medios de persecución á colorodos ó blancos que no piensen como él, reducir á la nada el sistema republicano, primar su voluntad sobre las leyes; dejar como está, en desuso la Constitución, llevar la invasión de sus atribuciones al más alto grado y límite, de absorción, todo esto, si el país, tambien continúa permitiéndoselo, sin control, ni obstáculo, puede, aunque nunca debió, realizarlo, pero, lo que no está en su mano, detener, es

el juicio severo de la historia ¡el fallo justiciero de la posteridad que no admite reservas, ***ni componendas de ocasión!*** ¡Esa sentencia que á todo gobernante llega, sin apelación, no se retarda, ni destruye con la serie importada de Estados Unidos, de ametralladoras, ni la de cañones y explosivos, la fuerza de la verdad se impondrá siempre ***á todo tren de guerra, á todo parque bélico*** aún á los que funcionan á base de dinamita! La sanción de la moral no se elude jamás!— No mojamos con hiel la pluma, hace años no jugamos papel alguno en la política militante, ***vivimos ignorados en dulce oscuridad*** y sin esto, aún cuando actuamos, ya en la acción, ó en los centros dirigentes de nuestro partido, en épocas de real lucha tambien, nunca llegamos al odio que degrada, vimos siempre en cada Oriental, un hermano y quisimos continuamente, que cada gobernante cumpliera con altura su misión, lejos pues, de nosotros sentimientos inconfesables, pedimos á Batlle, gobierno libre, política nacional, la separación del circulo que le rodea y de la senda que recorre, con la misma unción republicana que se lo exijiriamos á nuestro partido si fuese el que gobernase y no honrase su pasado otorgando esos bienes, que el país admiró en las administracines Nacionales del 35, 53, 55, 56, 60 y que son lauros de gloria cívica, para la patria y nuestra comunidad nacionalista!

A tales objetivos consagró La Revista Uruguaya la mayor parte del año de su existencia y hoy nos ratificamos en esa propaganda, de amores nacionales, de anhelos públicos!

La Redacción.

ACTA Nº. 9

Junta de Guerra del 96, anterior al Comité Revolucionario del 97.

En la ciudad de Buenos Aires á veinte y uno de Octubre de de mil ochocientos noventa y seis, reunidos los señores al márgen inscriptos, el Presidente declaró abierta la sesión.

Leída el acta de la sesión anterior fué aprobada. Se dió cuenta de los asuntos entrados en el órden siguiente: dos notas del coronel Juan Francisco Mena, una aceptando el nombramiento de coronel dado por la Junta de Guerra y otra comunicando los elementos de guerra y personal de que puede disponer. Se resolvió pasaran ambas al archivo. Una propuesta de compra de armas presentada por el doctor Terra; compuesta de (700) setecientos fusiles y (800) ochocientas carabinas sistema Mauser (aleman) de 1871, de un tiro, los primeros con su respectiva bayoneta; trescientos sables y (450.000) cuatrocientos cincuenta mil tiros, todo en perfecto estado, puesto á exámen en la primera quincena del próximo Noviembre y á la vez pronto para ser entregado. El precio de todo el lote, es de diez mil pesos oro m|n. argentina y una suma de dinero á estipularse de comun acuerdo entre los vendedores y la Junta de Guerra, pagadera á los treinta dias de constituidas las autoridades, que surjan despues del triunfo, de la empresa patriótica, á que están destinadas.

Despues de un detenido cambio de Ideas respecto á la bondad del armamento, su utílidad y tambien ventajas con relación al Remington que no se encuentra en plaza sino á precios altos de ***veinte á veinte y un pesos m|n.*** ó sean alrededor de *ocho pesos oro*; la necesidad de tener un armamento que sirviera á los fines de

la empresa; se resolvió autorizar al Dr. Terra á formalizar la compra, procurando obtener todas las facilidades posibles en los plazos y la revisación del material indicado.

El doctor Golfarini manifestó que habia invitado al doctor Carlos Mª Morales para formar parte de la Junta de Guerra, encontrando á dicho señor animado de los mejores deseos en bien de nuestra patria, reservándose, no obstante, el aceptar ó no el cargo que se le ofrecia, hasta tanto no conociese y estudiase las tendencias y miras de la Junta asi como los medios de que esta disponía. Encontrándose en el local de las sesiones, fué invitado á darse cuenta de los trabajos de la Junta, entrando esta á esplicarle todos y cada uno de los incidentes que habian tenido lugar, las dificultades con las que se luchaba—especialmente por falta de recursos pecuniarios y tambien por falta de patriotismo de unos y miedos ó temores de otros, esplicables estos últimos y hasta disculpables, teniendo en cuenta la magnitud de la empresa y las responsabilidades que esta traia aparejadas.


APARICIO SARAVIA Y SU ESTADO MAYOR
1904

El doctor Morales, despues de explicar su actitud en este caso y darse exacta cuenta de la serie de responsabilidades de la Junta,—con relación personal á cada uno de sus miembros respecto del Partido y del País,—veía que era necesarío romper el hielo, de proceder activamente demostrando con hechos que pusieran de manifiesto la existencia viril del Partido Nacional, tal cual él lo entendia, sin divisas, impersonal y de acuerdo con las declaraciones de principio de 1872—en cuyo programa cabian bien todos los buenos Orientales amantes amantes de la libertad y progreso, con relación á los adelantos modernos y olvidando el pasado que la historia juzgará á su tiempo. Que comprendía que al principio se tendría que tolerar ciertas imprudencias de los unos y vanidad de otros, pero que era necesario borrar las divisas del pasado, si el Partido Nacional queria conquistarse el aprecio propio, el de sus conciudadanos y el del mundo civilizado.

La Junta manifestó: que esas habian sido sus ideas, que esos eran sus ideales y que asi lo habia proclamado el órgano del Partido, que lo era *El Nacional*, redactado por uno de sus miembros: el doctor Eduardo Acevedo Diaz.

Se resolvió comisionar al doctor Terra para desempeñar una comisión de carácter urgente y reservado cerca de varios miembros del Partido Macional y para dar cumplimiento á esa comisión y poder dar cima á la misma mandando varios emisarios á los departamentos—se le acordó la cantidad de *cincuenta pesos oro argentino*, los mismos que les serían entregados por Tesorería, prévia las formalidades de práctica.

Se resolvió, igualmente, que los fondos recibidos debían ser exclusivamente

destinados al objeto á q' habían sido recoletados, es decir, á adquirir elementos bélicos para la empresa, no pudiendo por causa alguna ser distraídos para otros fines, por más patriotas que ellos fueran, respondiendo así la Junta á la confianza y honor que los donantes les habian dispensado.

Y no siendo para más el acto se levantó la sesión, siendo las 10 p. m.

El Doctor Manuel Obarrio

CON MOTIVO DE SU RECIENTE JUBILACION

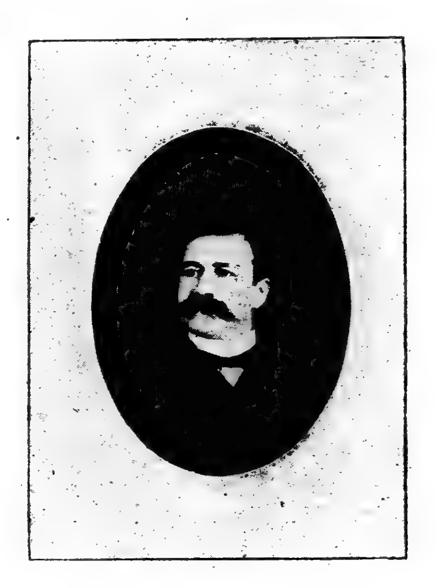
En la senda solitaria de la vida, una sombra impenetrable cubre la mente escudriñadora q' hace tan imposible la investigacióndel porvenir, como fácil es olvidar el pasado, con sus hechos, sus hombres y circunstancias peculiares.

Solo el recuerdo de las personas que nos han hecho bien, encaminando nuestros pasos, al aclarear el aura de nuestras juveniles ilusiones por la fecunda huella del saber y la virtud, permanece imborrable, con impresiones de fuego en la memoria, como culto cariñoso de profundo afecto y merecido reconocimiento.

De los seres que más han cautivado mi mayor respeto y admiración, es, sin duda, uno de ellos, el doctor Manuel Obarrio, cuyas hermosas prendas de carácter han sido siempre reveladoras de un espíritu gentil, franco sin afectación, de inclinaciones manifiestas á la bondad y á la ayuda incondicional de los que tuvieron la suerte de formar la legión de sus discípulos en el aula de Derecho Comercial y Penal de la Facultad de Buenos Aires.

La modestia, que es el patrimonio de los sabios, constituye en él uno de sus rasgos más prominentes, justificando así la idéa, de que la pedantería insoportable, solo tiene cabida en los corazones pequeños y egoistas de las vulgares medianías.

Mas que un profesor ó catedrático, ha sido para sus alumnos, un padre complaciente, lleno de ingénita amabilidad y pronto siempre á conjurar el mal en las extraviadas inclinaciones, con sus afables consejos y meritorio ejemplo.



AGUSTIN MUÑOZ (HIJO)
Valiente comandante nacionalista, hizo las campañas revolucionarias del 86, 97, 1903, 1904

Comprendiendo las marcadas diferencias, que existen entre la edad y esperiencia del estudiante con la del maestro, y la ventajosa posición que ocupa el que examina con respecto al examinado, jamás encontró mérito para una bochorno sa reprobación, sinó disculpables motivos que evitaban la sanción de semejante afrenta.

Y á un educacionista de esa talla moral y de tan nobles sentimientos, ¿como no quererlo y venerarlo con perdurable afecto y sincera gratitud?

Al abandonar el doctor Obarrio la cá-

tedra que durante tantos años fué su constante tarea y legítimo orgullo, deja, como los astros, un reguero de luz del que siempre sacarán seguros beneficios, las varias generaciones que aprovecharon sus saludables enseñanzas.

Por lo que á mi respecta, séame permitido recordar aquí el hecho, de que en la prueba final de mis estudios, y como un homenaje de respeto al querido maestro, sostuve en mi tésis, defendiendo con generoso entusiasmo, las doctrinas de la escuela clásica del Derecho Penal, que tambien han sido el credo jurídico del que hoy tanto lamenta su ausencia, el primer Instituto de la materia en Buenos Aires.

Sobre el mucho ó poco mérito de ese trabajo, hace tiempo que la opinión pública dió su fallo, pero yo solo se decir que él me costó desgarramientos del alma, largas y penosas vigilias, como que en sus páginas iban consagradas las supremas aspiraciones de mis soñados anhelos, los acariciados ideales de toda mi existencia, el amor ambicionado á ser libre é independiente, el deséo merecido de entrar de lleno á la lucha, defender cuerpo á cuerpo contra vicntos turbulentos y furiosas tempestades, la participación que la ley acuerda á todo ciudadano en el bienestar de la sociedad.

La noche aquella, en que bajo el desfalleciente aliento de mis fuerzas estenuadas por el cansancio, ponía punto final á la última carilla, un fenómeno singular de óptica nubló mi vista, haciéndome víctima de la contemplación del más extraño y caprichoso espejismo.

Ese punto final parecióme que se agrandaba insensiblemente, se estendía en ondas concéntricas, cada vez mayores, á semejanza de las que produce el efecto de un guijarro arrojado, sobrè la superficie tranquila de un dormido lago, y luego, empañaba en una extensa mancha negra toda la página, como si quisiera borrar lo que ella contenía escrito.

Sobrecojido de terror invoqué á mi espíritu para que me trajera á la realidad de los hechos y pudiera conocer la causa que había producido tan misteriosa visión.

Era una lágrima, caída insensible y furtivamente de mis ojos fatigados.

Había terminado mi carrera.

Juan Coustau.

¡DIEGO LAMAS!

Recordando su muerte tan llorada,
La rodilla doblad, nacionalistas,
Y enlutad con crespones el sagrado
Pabellón bicolor de nueve listas!

Empuñando su espada redentora
Hizo temblar la vil oligarquia,
Que amenazaba hundir entre las sombras
Todo lo grande de la patria mia!

El nos legó una página gloriola
Do fulgura su clásico civismo;
Ha de vivir perenne su memoria
Donde arraiga la flor del patriotismo!

Nunca manchó su espada de soldado
Con la sangre inocente del caído;
Siempre tendió su mano generosa
Para salvar la vida del vencido!

Como guarda la rosa su perfume,
Como guarda la brisa sus rumores
Asi guarda la patria sus despojos
Arrullando su sueño con amores!

Espera, bajo losa funeraria,
El fallo justiciero de la historia,
Que estudiando los actos de su vida,
Juzgue sus hechos de gigante gloria!

Duerma en paz el magnánimo guerrero
Que defendió el derecho sacrosanto;
La visión de la patria redimida
Riega su tumba con amargo llanto!

Duerma en paz el titán nacionalista
En el misterio inmenso de la nada;
Han dejado mil flores su perfume
En su mansión, por todos venerada!

Duerme en paz el soldado valerozo,
El de grandes virtudes ciudadanas;
Aún se escucha, con dulces vibraciones,
Al clarin de la gloria, tocar dianas!

ALFREDO RAMELA.

Montevideo.

A inscribirse !

El ejercicio de la ciudadanía, impone deberes y obligaciones que es necesario no descuidar, sino se quiere ver implantado, en el seno de las democracias, un régimen contrario á nuestras liberales instituciones.

Roma fué grande, cuando combatia por la libertad, cuando sus hijos ejercitaban sus derechos civiles; cuando se tenía orgullo en decir: *civis romanus ccnt!*

La gran leza de Roma desapareció, el dia que sus hijos se entregaron á la molicie, haciendo abandono de la austeridad de sus costumbres, de sus derechos civiles, de sus deberes de ciudadano.

Todo pueblo que incurre en el error de no guardar en su seno el culto de sus deberes, pronto se vé presa de mandones arbitrarlos, que como Don José Batlle y Ordoñez, se creen autorizados á imponer á sus gobernados un sucesor odioso.

Odioso, sí, no por el nombre del ciudadano que vaya á ocupar el más alto puesto de la administración de un País, sino por la forma corruptora que sirve de base á su elevación.

Los hijos de Artigas, los descendientes de aquellos varones de inmarcesible gloria, que en la noche del 19 de Abril de 1825 pisaron la uruguaya tierra en demanda de Patria y Libertad, no deben, no pueden olvidar que sus deberes ciudadanos, los llama, les exije el cumplimiento de su misión, concurriendo con su voto á la elección de sus representantes.



TENIENTE CORONEL DON JOSÉ BRITO

Valiente y abnegado nacionalista, veterano desde el 63 de nuestras guerras

Misión cívica que no puede llenarse, sino se inscriben en el padron electoral.

Deber cívico que no puede cumplirse, si la indiferencia se apodera del ánimo del ciudadano.

Hay que inscribirse para tener derecho de votar.

Hay que ir al registro cívico para luchar en las urnas.

Y hay necesidad de ir á las urnas, á disputar el triunfo á esa Camarilla que todo lo avasalla, porque dispone del tesoro del País: que todo quiere dominar,

porque dispone de ese ejército de línea, creado por la ley para garantir la libre emisión del voto.

Hay que inscribirse, para ir á las urnas, armado con la boleta del derecho, que le dá su titulo de ciudadano, y sacar de ello triunfantes á los más nobles, á los más dignos, á los más ecuánimes hijos de la Patria de Lavalleja. Son estos los que deben tomar asiento en el Parlamento uruguayo, y dar su voto por el hombre que en la Presidencia de la República sea una garantía de órden, de respeto á todos, de Paz, de Progreso, de administración honesta, sea cual fuere su color político, desde que éste, no está reñido ni con el talento, ni la vírtud cívica, ni el altruismo con que siempre y en todo momento debe proceder el hombre que rija los destinos de un País libre y Constituido.

Leonardo S. Castro.

Los Cisnes [1]

I

Van pasando; como esquifes simulados por la bruma
Con sus remos de alabastro pliegan las randas de espuma
Que oscilan sobre las olas, bajo el áureo tul lunar:
Como hipérbolas de un sueño, van temblando entre vapores,
Y en sus alas sinfonizan sobre místicos fulgores
Su blason, que esmalta el oro de una lúz crepuscular.

II

Van pasando; cetro y ámbar, rizo y nieve, seda y nota,
La caricia de sus plumas sobre el lago suena y flota,
Ya florece en abanico de alba zona especular,
Ya fulgura en ráuda sierpe de miríficos diamantes,
La eucarística blancura de la clámide estelar.

III

Van pasando; hay en su estela como un mar de pedrerías;
Son heraldos que en el parque de la reina fantasía,
Con la vieja aristocracia de su túnica ducal,
De románticas leyendas simbolizan la memoria;
Ya por Elsas de Brabante borden rumbos á la gloria,
Ya por cumbres como Leda tracen vuelos de inmortal!

IV

Van pasando; trema el limbo de sus hélices de plata;
Cuál joyante serpentina de su cuello se desata
Bajo el rubro de la noche, nívea lumbre sideral!
......Ya refulgen á lo lejos, y ante el sol de su blancura,
Como incendio de topacios que entre céspedes fulgura
Pliega el lirio de las ondas su diadema de cristal.

PEDRO J. NAÓN.

Buenos Aires.

(1) El autor de este canto es el de EGLANTINAS, el Sr. Naón, argentino, no solo honra su patria sino el Continente Americano, es uno de los poetas más clásicos. (La Redacción).

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

NARRACION
DEL
Comandante Apolinario Velez
SOBRE LA
Expedición Revolucionaria del Norte
EL 97

(Continuación)

Véase núm. 25

Salude en mi nombre al Dr. Acevedo Diaz y ofrezcale mis servicios como á todos los amigos.

Digamé algo de Enrique Olivera, dígale que le mandé el caballo de él y de sus hijos; que hace veinte dias ví á su familia y que se hallaba buena.

A su hermano lo ví en lo de Megget; está bueno.

Dígame algo del amigo Mongrell, como asi mismo de Pereyra, Iglesias y demás conocidos, á fin de hacer llegar á sus familias afligidas sus noticias; pues con estas cosas se dicen tantas mentiras que estarán con cuidado sus pobres padres y esposas.

Saludalo con aprecio su affm°. amigo.

Firmado—Nicasio Borges.—Gefe del 4.° Regimiento.

Hé aqui mi contestación:

Guaviyú, Mayo 17 de 1897.—Señor Comandante Don Nicasio Borges, su campamento.—Mi estimado amigo: He tenido el gusto de recibir su atenta nota fecha de hoy.

Ella pone en plenitud de evidencia que si bien es cierto que la guerra civil nos destroza, tampoco puede negarse que no lleva el carácter de otras épocas puesto que el odio de partidos ya no exíste.

Revela vd. sentimientos nobles, pues que ofrece al adversario herido el socorro de que puede disponer y yo le agradezco el ofrecimiento sin aceptarlo por razones que mas adelante expresaré.

Los hombres son propensos á equivocarse y cuando difieren en ideas y opiniones cada cual sostiene las suyas creyendo estar en lo justo; luego el tiempo suele revelarnos la verdad palpable y recien entonces se hace la luz—Nos encontramos en ese caso y el tiempo dirá....

No acepto, mi amigo, el ofrecimiento que me hace por qne creyendo estar en lo justo, creyendo servir á la patria y no á un partido exclusivista ó á una entidad personal, aun no hize por aquella lo que ella vale y que reclama; necesito ofrecerle algo más que la sangre derramada el 14: tengo aun la vida para ofrecerle.

No crea, mi amigo, que al expresarme así lo haga como puro partidario;—no!!—Creo servir á la patria y no al partido,—repito, pues, el tiempo ó la historia lo dirá.

Pasemos á otro punto—El 86 fuí prisionero del General Villar y fuera hoy mi aspiración mas sincera la de retribuir á ese distinguido y noble amigo, las atenciones que le debo—Quiera Vd. á mi nombre, significárselo asi.

Ademas, mi amigo Borges puedo ga-

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, asi como toda la documentación politica y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción

rantirle que si bien en la pelea mis muchachos se esfuerzan por hacer el mayor numero de bajas,—nunca, jamás, dejaron de respetar á un adversario herido, rendido ó desarmado.

Acevedo Diaz, Mongrell, Enrique Olivera y los hijos, los hermanos Pereyra, Cordoba Pesce, Casaretto, Fuentes, Legar, Rivero, Roques, Maciel, Marote, Mendez, Mela y finalmente, todos los de Paysandú ilesos, con excepción mia que tengo un tobillo atravesado y de Rodolfo Ha fliger, de mi batallón, que está herido en la cabeza pero sin gravedad y que está conmigo,—esto puede avisarselo á Don Miguel Horta quien lo comunicará al padre Don Federico Hafliger.

No puedo más, mi amigo, me cansa la cama.

Reciba mis expresiones de gratitud por sus ofrecimientos, y un apreton de manos de su amigo y S. S.—*Apolinario G. Velez.*

Aquí la carta de Angel Bossio.

Comandancia de Frontera al Norte del Rio Negro—Mi estimado amigo Velez: He sabido que en la acción del 14 has caido herido lo cual deseo no sea de gravedad y te restablezcas lo más pronto posible para que te puedas retirar á tu hogar y dejarte de acompañar en esta correría pues no es hasta ahora otra cosa.

¡No ven Vds. que no cuentan con elementos!. Aque diablos andan arriunando este pedazo de suelo.

Inspírate tú y tus compañeros de mas patriotismo (sic) y evitaran así, el derrame de sangre al fin entre orientales.

El General me encarga te diga que recibió tu carta y que lamenta que hayas, caido herido y en su nombre particularmente se te ofrece en lo que creas necesario; que tampoco te desea triunfos, pero que cuando vuelvas á tomar las armas sea para defender la patria y no el capricho de un partido.

Recibe pues un apreton de manos de tu amigo.—*Angel Bossio.*

Hoy salieron para el Ejército el Dr. Acevedo Diaz con Carlos Roxlo, Luis Alberto de Herrera y José Mª. Aguirre. Al despedirse el Doctor Acevedo me dijo que había instado al Coronel Miguel Garcia para que conjuntamente con el Comandante Camecilla y demas compañeros de esa expedición se incorporaran al Ejército y que Garcia le había prometido marchar con él. Estos compañeros, desgraciadamente, se han concretado ha ser simples expectadores de nuestra batalla del 14 y combate del 15. Han permanecido en lo de Tertuliano Machado sintiendo la pelea y sin participar de ella.

Continúa lloviendo.

Mayo 18.—Hoy me visitó el Coronel Martirena que sigue con su gente para incorporarse al Ejército.

Mayo 19.—Fuí visitado por el Comandante Saavedra, Capitan Andres Villanueva y Alferez Enrique Britos, que salieron hoy mismo buscando la incorporación.

Mayo 20.—Amaneció lloviendo y hace un frio glacial, ¡Pobres muchachos sin ponchos y sin abrigos!

El Comandante Sergio Muñoz salió para el Hospital de Aceguá, va con el fin de pedir al Doctor José Luis Baena, que mande elementos de curación.

El Doctor Andres Severio que es el cirujano que nos asiste se desespera por la falta de medicamentos y útiles de cirujia. Este amigo no se da momentos de descanso, pero solo dispone de trapitos para vendas y creolina como único anticeptico.

Mayo 26.—Don Carlos Alberto de Resende Antunez, á nombre de la Cruz Roja de Bagé se manda ofrecer y el Doctor Severio dispone: que todos los heridos se trasláden alli.

Mayo 30.—Nos pusimos en marcha para Bagé á las 3 de la tarde.

Junio 1º.—Estamos en Pirahí. El arroyo muy crecido. Nos anticipamos á los carros. Salgo acompañado del Doctor Severio; mi asistente el impávido y servicial sargento Luciano Maciel, Barilari y Acuña. Hicimos noche en la comercial de Don Marcos Pereyra Leytes distrito Farinha.

Junio 3.—Leites me prestó un carrito liviano y conductor; Don Francisco de Paula suegro de Don Carlos Alberto de Resendo Antunez me prestó caballos. A las 3 de la tarde entramos en Bagé.

Fuí recibido en las afueras de la ciudad por Don Carlos Alberto que me esperaba con un caruaje en la «Boa Vista» para conducirme al Hospital «General Oribe».

Recibí la visita de los Doctores Villadecamps y Joaquin Ponce de Leon.

Junio 4.—Llegó la Cruz Roja Oriental compuesta de los siguientes señores; Doctores Luis Botaro, Jacinto de Leon, practicantes Pupo, Silva, Demarchi y un señor Ferreyra.

Los dias 5 y 10 el Doctor Botaro acompañado del Doctor Severio y practicante Demarchi, me practicó operaciones sumamente dolorosas.

El Doctor Botaro, se pasaba las dias enteros ejercitando su honrrosa profesión.

El 16 de Junio sali para Rio Grande alli fuí asistido por el mismo Dr. Botaro que ya regresaba para Montevideo.

El 22 salí para Buenos Aires, y el 26 me instalé en la Clínica bajo la asistencia del Doctor Gandolfo.

Carlos Alberto de Rezende Antunes—Este caballero Rio Grandense ha sido el alma de los hospitales de Bagé, y los heridos revolucionarios nunca podran pagarle todo el bien que de el han recibido.

Don Carlos Alberto es el prototipo de la generosidad de modo que solo cuando practica el bien se considera feliz

Como esto va demasiado largo termino la presente, esperando que el Señor Doctor solo publicará algo que considere de relativa importancia.

Lo saluda affte. su correligionario y amigo:

APOLINARIO G. VELEZ

NARRACION
SOBRE LA REVOLUCION DEL 97

ESCRITA POR UNO DE SUS COOPERADORES

El patriota Don Abdón Aróstegúy

(Continuación)

Véase Num. 25

Despues,—y esto va como apéndice,—fundé *La Reacción*, en Montevideo, como es público y notorio, sin ayuda de nadie, con mi propio peculio, costándome al rededor de 500 pesos oro mensuales, siendo poco menos que nulas las entradas, como sucede por lo general con todo periódico político. Fué la última ayuda que quize prestarle á la revolución, que era para mi como cosa propia, y que le tenia un cariño entrañable.

No es con la idea de elogiarme, pero el mismo Cuestas, abrazándome despues del golpe de estado que dió por tierra con las Cámaras de Idiarte Borda, me dijo estas palabras, que se hicieron públicas entonces:—***A usted se le deben en gran parte el derrumbamiento de las càmaras.***—En efecto, yo fuí á Montevideo despues del fracaso que había tenido el ***meeting*** pidiéndole á Cuestas la caída de las cámaras. Todos estaban desanimados, creyendo inútil toda nueva tentativa, pues hasta mis distinguidos amigos el doctor Juan Cárlos Blanco y el coronel Rufino T. Dominguez, los *leaders* del movimiento, estaban decepcionados. Yo no creía así, y la prueba de ello es que

me apersoné á la redacción de varios diarios pidiéndoles sus columnas para hacer una nueva campaña contra las cámaras, y que rehusándome hospitalidad fundé *La Reacción* para poder hacer á mi gusto la propaganda. Era tal el desánimo, que hasta pocos dias antes de ser derrocadas, cuando yo veía clarísimo el derrocamiento, el señor Eduardo Acevedo Diaz, Director á la sazon de *El Nacional*, me negaba en una entrevista que tuve con él para aunar esfuerzos, que pudiera producirse tal acontecimiento.

Terminada mi campaña periodistica, y conociendo que era inútil la nueva campaña que emprendí contra los tribunales y los batallones de línea, pues el Dictador Cuestas no estaba dispuesto á quedarse sin ellos, regresé á Buenos Aires, sin pedir recompensa a nadie por mis méritos y sacrificios, no obstante que veía figurar en los puestos que se habían conseguido por medio de aquel movimiento ó de la revolución, á personas que les fueron contrarias á uno y á otra, ó que habían sido completamente indiferentes ó inócuas.

Quizas fué por esto, que más tarde, ocupando yo el puesto de Inspector General de Rentas en la República Argentina, se me apersonó mi amigo el coronel Cabrera pidiéndome con cierto temor mi ayuda para enviar varias remesas de armamento y munición por las aduanas de Buenos Aires. No me conocen bien los que supongan que, por no haberse recompensado mis servicios, pude yo ni por un momento dejar de ser el servidor fiel y abnegado de la causa santa del Partido Nacional.

Le dije entonces á Cabrera, como se lo repetí despues al Directorio en la última revolución de 1903, que mi puesto, como mis intereses y mi vida estaban y estarían siempre al servicio de nuestro partido, y creo haberlo demostrado superabundantemente, no solo perdiendo mi posición, como se sabe, sino tambien tomando mi participación activa en el último movimiento, corriendo con el embarque y transporte de armamento y municiones en trances duros, haciendo la propaganda en la prensa argentina hasta hacer simpática é imponer la revolución y, por último, corriendo con expediciones revolucionarias, como la del General Pampillón, que si se derrotó en territorio oriental no fué culpa mia, como alguien ha pretendido, pues mi misión quedó terminada desde que, más ó menos con dificultades y peligros, atracaron los expedicionarios en la costa uruguaya, donde tuvieron tiempo bastante, antes que fuera el enemigo á apresar los buques, para desembarcarse ellos y desembarcar los poderosos elementos de guerra que conducían.

Lo saluda afectuosamente.

Abdón Arózteguy.

Buenos Aires, Spbre. 17 de 1905.

Exposición sobre algunos sucesos del 97

POR EL CORONEL

Dr. Dn. Arturo Berro

Médico del Ejército Nacionalista en esa campaña

(*Continuación*)

Véase Núm. 25

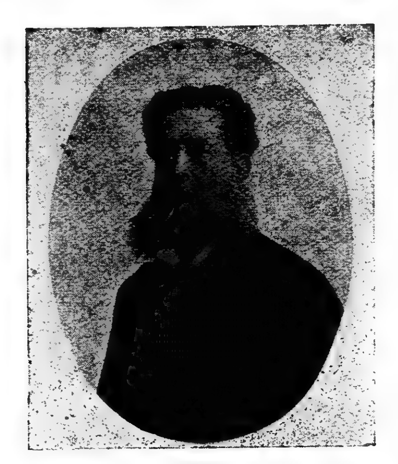
Muniz, Borches y Navarrete, marcharon enseguida para la Sierra de Rios, con los grupos con que acababan de invadir; el pueblo, quedó á cargo de Ismael Velasquez, en caracter de «Interventor provisorio de Aduanas,» Rodolfo Paseiro ocupó el puesto de Receptor de la Aduana y Joaquin Mestre, él de Secretario de la misma.

Ismael Velasquez, organizó en el acto un piquete de 20 tiradores, que pronto alcanzo á 40, al comando del Capitan Martinez, para el servicio de la Receptoría, y una Policia Urbana, de unos 15

hombres, á órdenes del Capitan Esteban Fernandez.

Se colocó una Guardia en el «Paso de las Piedras» y, mas tarde, el Mayor Agustin Muñoz se hizo cargo al frente de un piquete de 15 plazas, de la Sub Receptoria del «Paso de Centurion.»

Con gran dificultad se logró dotar de armas de fuego, y estas de diversos sistemas, á la pequeña Guarnición de Artigas, comprando á precios excesivos, cuantas se encontraron en Yaguaron.



Don Juan José de Herrera

El 21, llegaron á aquella villa, algunos heridos de «Arbolito», entre ellos, el Capitan Basualdo, de la gente de Minas.

El 22, fué sorprendida la poblacion, con el arribo del Mayor Juan Derquin, al frente de unos 120 hombres, procedente de aquel combate. Se concibe facilmente la impresion desagradable que causaría, la llegada inesperada de esas fuerzas, que se habian separado del Ejército sin razon plausible que lo justificara.

De los datos obtenidos de la tropa, se inferia que el Mayor Derquin, rodeado por fuerzas de la Revolucion, habia declarado plegarse á esta; pero, su retirada imediata del Ejército, por su propia cuenta, sin órden superior, y su marcha precipitada sobre Artigas, adonde su presencia no tenia objeto conocido, colocaban á las autoridades y Guardia que allí habían, en una situacion singularmente violenta.

El Señor Velasquez, adoptó las medidas precaucionales indispensables, manifestó al Mayor Derquin, la necesidad de que se retirara inmediatamente del pueblo y lo invitó á que se reincorporara al Ejército Nacional.

Al dia siguiente, ese Gefe, se alejó de Artigas, y tomó rumbos á la Sierra de Rios, adonde se mantuvo aislado de las demas fuerzas Revolucionarias largo tiempo, sin que llegara nunca á reincorporarse á Saravia, y, sin que, accediera tampoco, á las reiteradas invitaciones que se le hicieron, á nombre de los Gefes de la Division de Cerro-Largo, para que se reuniera á esta que, mas de una vez, acampó en las Sierras, en su proximidad, lo que hubiera facilitado ese acto.

Continuará.

ACTA N°. 2

Sesiones del Comité Revolucionario de la República Oriental del Uruguay, residente en la ciudad de Buenos Aires.

En la ciudad de Buenos Aires á cuatro de Febrero de mil ochocientos noventa y siete, reunidos los miembros del Comité Revolucionario, Señores Dr. Tomé Dr. Herrera, Dr. Golfarini, Dr. Botana, Dr. Moratorio, Dr. Berra, Ciudadano Gomez y Dr. Morales, el Señor Presidente Efectivo declaró abierta la sesión siendo las ocho y cuarenta y cinco p. m.

En seguida el Sr. Presidente pasó á dar cuenta de los trabajos realizados por la Junta de Guerra hasta la fecha, á fin de que los Señores que con los miembros de aquella Junta habian constituido el nuevo Comité, se enterasen claramente de esos trabajos y de los elementos disponibles. Despues de la exposición del Señor Presidente, que fué ampliada con algunos datos que agregó el Dr. Berra, el

Dr. Herrera habló de la conveniencia de tratar detenidamente el punto referente á la forma en que había de producirse la invasión que se organiza en esta al mando del Coronel Nuñez. Que había oído la opinión de personas autorizadas en el sentido de que debia tomarse todo género de precauciones para evitar que esa expedición se encontrase en los primeros momentos sin medios de movilidad y pudiese ser alcanzada por fuerzas del Gobierno que la obligasen á batirse en condiciones que la expusiesen á un descalabro.

El Sr. Presidente manifestó que este asunto había sido motivo de un detenido estudio por parte de la Junta, que se había reconocido la necesidad de efectuarse el desembarque en la costa del Dpto. de Colonia y q' habiéndole manifestado el Sr. Mayor Lamas la necesidad de saber con la exactitud posible la posibilidad que había de obtener la caballada necesaria en un momento dado, había enviado un comisionado á esa localidad con el encargo de hacer las gestiones del caso.

Despues de un cambio de ideas respecto al punto preciso en que debia efectuarse el desembarque de la expedición, se convino pedir al Sr. Mayor Lamas que asesorándose de las personas que él creyese conveniente, presentase á la Junta un plan de invasión, para que este, despues de estudiado, quedase definitivamente adoptado.

El Dr. Herrera indicó la conveniencia de hacer saber á los jefes que deben producir las invasiones por el Norte, la forma en que ha quedado constituido el Comité Revolucionario; se autorizó al Sr. Presidente para enviar un comisionado con las notas respectivas.

El Dr. Morales manifestó que los Sres. Mongrell y Lista, que se hallan á cargo de las fuerzas de la Concepción del Uruguay, deseaban exponer á la Junta un plan de operaciones sobre el Departamento de Paysandú, que creía conveniente antes de ordenar la reconcentración en la isla de los elementos ahí existentes, oír á dichos señores é invitar al señor Mayor Lamas para que manifestase su opinión respecto al plan que dichos señores, en unión de algunos militares del departamento citado, habían confeccionado. Así se resolvió fijando el



CORONEL JULIO VARELA GÓMEZ

dia siguiente á las ocho a. m. para que tuviese lugar la reunión.

Se autorizó al doctor Morales para enviar un comisionado á Montevideo á fin de activar la venida á esta Capital de la persona que se ha ofrecido para operar contra la escuadra del Gobierno.

No habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión siendo las 11 p. m.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.—Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historía y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año II	Mercedes, R. O.—Junio 1°. de 1906	Núm. 27

DIRECTOR: **Dr. Luis Santiago Botana** | ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO | ADMINISTRADOR **A. Seuánez y Olivera**

EL CORONEL JUAN ANGEL GOLFARINI

LIJERO PERFIL BIOGRÁFICO

(*Expresamente para «La Revista Uruguaya»*)

EL Coronel Golfarini, nació en la República Oriental del Uruguay y en la ciudad de Guadalupe, cabeza del departamento de Canelones.

Sus padres, fueron: Don Pedro Colfarini, italiano de Su Reino y Doña Agustina Sastre, Argentina de Patagones.

Cuando el Gobierno de Rivadavia en la Argentina, resolvió pedir dos jóvenes de los más aprovechados en sus estudios, de cada departamento, Golfarini fué enviado á Buenos Aires, pero siendo sus inclinaciones preferentes, la carrera militar, abandonó el Colegio para ingresar como soldado distinguido en un cuerpo de infanteria de línea, siendo ascendido á sargento á los dos meses y á oficial á los seis, regresando de nuevo á su patria, con el empleo de Capitan.

No siendo su arma de predilección, la infantería, ingresó á el arma de caballería, para la cual contaba, con ser un ginete de primera fila y aprovechamiento en el esgrima poco comun en su época.

Cuando el General Don Manuel Oribe, fué nombrado Presidente de la República, lo llamó á su lado como edecán, revistando como Teniente Coronel, siendo á la vez, secretario privado y el hombre de toda su confianza, no sólo en comisiones difíciles sinó que tambien en sus relaciones amistosas y sociales.

Cuando los sucesos políticos de 1838, le obligaron á renunciar la presidencia, Golfarini lo acompañó á Buenos Aires, en son de protesta, ocupando el mismo puesto de edecán y dispensándole además de las consideraciones antedichas, el ser nombrado, en los grandes bailes, en las Provincias Argentinas, *bastonero oficial*, pues reunía á su esmerada educación, porte militar, buena y elegante presencia, cultura social y cierto *savoir faire* con las damas.

Además, era un ginete sobresaliente y viajaba con dos caballos adiestrados por él, (1) en los cuales acompañaba al restaurador Don Juan Manuel de Rosas, en los saltos de zanjas en Palermo y demás ejercicios de equitación tan del gusto del General Rosas, en aquellos tiempos.

Su amigo en la pelea, fué causa de recibir heridas de bala, lanza y sable, recordando entre otras las batallas de Carpintería y la del Quebracho Herrado, siendo aclamado en esta última, como el *salvador de la vida del General Don Manuel Oribe*, pues obligado, en un momento de indecición de aquel hecho de armas, por el *retiro de las fuerzas del General López*, á pelear Oribe con sus ayudantes y escolta—el caballo que montaba el General Oribe, fué baleado y entonces Golfarini le cedió el caballo

(1) *Se llamaban Malacara grande y Malacara chico.*

que montaba (el malacara chico) que dándose á pié,siendo herido de un hachazo en la cabeza, dos heridas de arma blanca en las ingles y un balazo en la pierna derecha, quedando por *muerto* en el campo de batalla.

Esta batalla, dada y ganada en contra del más valiente de los Generales Argentinos, Don Juan Lavalle, el más importante y trascendental hecho de armas,



CORONEL JUAN ANGEL GOLFARINI
Valiente militar de escuela, abnegado veterano de nuestras guerras

en aquella campaña, entre federales y unitarios, fué causa de elogios y consideraciones á Golfarini, el que fué trasportado desde Córdoba á Buenos Aires, con todos los cuidados y atenciones que su delicado estado le permitía y con las dificultades é inconvenientes, motivado por la falta de trasportes y el mal estado de la vialidad en aquella época.

En Buenos Aires, fué atendido en la respetable casa de la familia de Anavitarte y en la primera visita del General Rosas, lo saludó como Coronel, recibiendo además, los saludos entusiastas de la sociedad porteña, variedad de obsequios, y entre otros, unos tiros de espada bordados de hilo de oro, por la señora Agustina Rosas de Mansilla, esposa del héroe de las Barrancas de Obligado contra los franceses y una *dragona* de valor, de la entonces señorita Manuela Rosas, hija de Don Juan Manuel de Rosas.

A su regreso á la Patria, fué nombrado Comandante general del Norte del Rio Negro, desempeñando difíciles Comisiones militares y luego comandante general del Departamento de Canelones.

Realizado el pacto de paz en 1851, Golfarini fué *uno de los pocos leales á Oribe,* y dispuesto á acompañarle de nuevo á la Argentina, en protección de Rosas, hecho que no se realizó, por motivos y causas que no es del momento relatar.

Estos lijeros apuntes, los hemos extractado de la vida, por más de un concepto interesante, del Coronel Golfarini, y que los límites extrechos de nuestra Revista, no nos permite publicar en extenso, pudiendo muchos de esos hechos, servir para aclarar diversos puntos históricos de la política de aquella época.

BEAUMARCHAIS.

Buenos Aires, Mayo 30/1906.

ACTA N°. 10

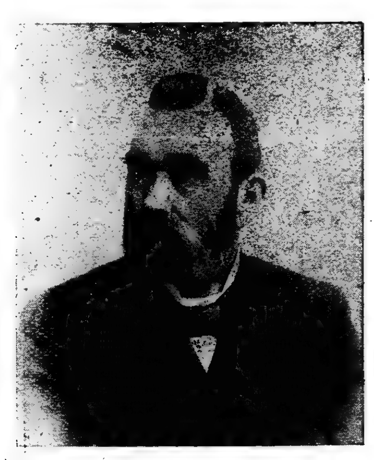
Junta de Guerra del 96, anterior al Comitè Revolucionario del 97

En la ciudad de Buenos Aires á veinte y cinco de Octubre de mil ochocientos noventa y seis, reunidos los señores al márgen anotados se dió por abierta la sesión siendo las ocho p. m. Se procedió á dar lectura al acta de la sesión anterior, la que fué aprobada.

El doctor Golfarini hizo presente que había recibido una carta del doctor Acevedo Diaz, de la que fué portador el señor Vidal, en la que se le hacía presente

que nada absolutamente había podido conseguir de los correligionarios políticos; que la situación era grave y pedía á sus compañeros no lo abandonaran en momentos tan críticos.

Por otra carta, de la que fué portador don Arturo Salom, agente viajero de *El Nacional* (que leyò como la anterior) hacia conocer varios díceres en la ciudad de Montevideo, y verbalmente, pedía autorización para disponer de la mitad



Don Ismael Velazquez

de mil pesos oro uruguayo que debía entregar el señor Pio Mutter para los fines de la revolución; que esos mil pesos, quinientos estaban en poder del Directorio, al cual se le reclamarían, y los otros quinientos los entregaría de su bolsillo particular.

El doctor Golfarini dijo que á todos los díceres del doctor Acevedo, él había contestado, como así mismo de su voto y del doctor Berra (á quien había consultado) para disponer de quinientos pesos para el sosten del diario *El Nacional*, pudiendo solicitar el voto del doctor Terra que se encontraba en Montevideo, para poder formalizar esta disposición, pues la Junta no podría, y ni debía disponer de los fondos sinó para los fines á que los donantes lo habian destinado, y que era por demás sério y delicada la administración y destino de los fondos confiados á la Junta.

Que en cuanto á las componendas y acuerdos con el Directorio, solo debian tener por fin aunar las fuerzas de afinidad cohesión, adquirir elementos en todo sentido y seguir adelante la obra patriótica comenzada.

Que encontrándose en Montevideo los señores doctor Terra, ingeniero Cabrera y Coronel Nuñez, debía entenderse al efecto con ellos, produciendo hechos prácticos y concretos que aclarasen y salvasen responsabilidades en el porvenir. Le avisaba igualmente que el Coronel Juan Francisco Mena había comunicado su partida para Montevideo y que la Junta había puesto á disposición de dicho Jefe, por intermedio del doctor Berra, los fondos necesarios para el cumplimiento de la comisión que se le había encomendado,—no habiendo aceptado para dicha comisión sino la cantidad de cien pesos oro uruguayo

Puso en conocimiento de la Junta, que había recibido un telegrama del doctor Acevedo Diaz, pidiéndole una conferencia teléfonica para las nueve p. m. de esta noche, y otro extenso, firmado por la gran mayoria de los corredactores de *El Nacional*, y otros correligionarios en número de quince, solicitando interpusiera su infiuencia para que el doctor Acevedo Diaz silenciase el proceder del Directorio, con relación á su reciente manifiesto, pensando aquellos amigos que el silencio lo salvaba todo, mientras que la protesta no haría otra cosa que presentar al partido dividido y daría talvez lugar á un lance personal.

Los miembros de la Junta, por unanimidad fueron de opinión que por el momento debía accederse al pedido de los

amigos, autorizando al doctor Golfarini á proceder en tal sentido á su nombre.

Se procediò á nombrar Vice-Presidente, puesto vacante por la renuncia del señor Vellozo; el doctor Cárlos Mª. Morales resultó electo por unanimidad.

El doctor Golfarini anunció la visita del Sargento Mayor Diego Lamas, invitado para cambiar ideas acerca del armamento en trato para comprar.

Introducido el señor Lamas, examinó las muestras presentes de fusiles Mauser de 1871 y opinando sobre ella dijo: que la consideraba buena aunque algo inferior al Remington, enumerando sus defectos para la campaña. Se ofreció luego para inspeccionar tanto el armamento como la munición, ofrecimiento que fué aceptado.

Y no siendo para más se levantó la sesión siendo las 10 p. m.

TRIBUNA LIBRE

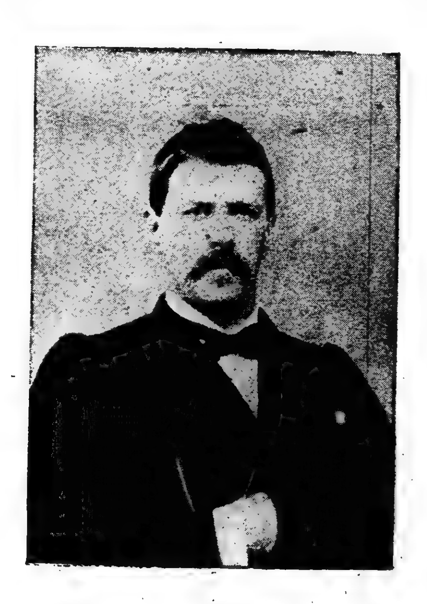
EXIGENCIAS DE NUESTRA ACTUALIDAD

El Partido Nacional á quien se pretende caracterizar como Partido de guerra, cuando solo anhela paz viva y vigorosa, la que permite la acción libre de los ciudadanos, la que consolida las nacionalidades, no la paz de los desiertos, ni de las sociedades caducas que inclinan la cerviz y se arrastran en la ignominia, debe tentar todos los medios legítimos para conseguir sus fines y para demostrar á propios y extraños que va á la guerra solo cuando se le ataca, cuando se violan pactos solemnes ó cuando peligra el honor de la patria.

Para ello podría gestionar una acción combinada con el Partido adversario para votar en las urnas por los elementos de mayor valer y de mayor prestigio dentro de los mismos Partidos.

Sabido es que el Partido Colorado no gobierna, que gobierna un círculo y lógico es presumir que aquel ha de querer llevar á sus elementos más descollantes, siempre que la coalición le permita triunfar del oficialismo.

Las Cámaras que se formasen con esos elementos y con los elegidos libremente por el Partido Nacional, serían la representante genuina del país y no habría motivo para discordias, ni luchas, que pudieran llevar á la guerra civil.



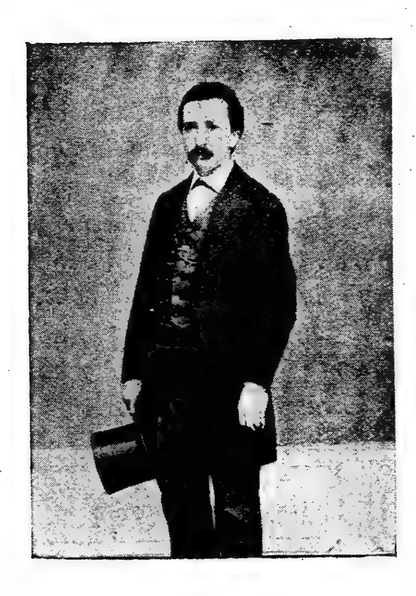
Don José Pedro Olave
Inteligente, activo, comisario de órdenes de la Jefatura de Montevideo en época del Presidente Berro

Triunfaría tal ó cual tendencia, pero, como ese triunfo no sería el triunfo de un círculo, ni del hombre q' lo manejase; nadie podría agraviarse por que la idea predominante fuese la que se encarnase en las altas resoluciones de carácter público y nacional.

Lo que subleva, lo que levanta tempestades, es que, al amparo de formas constitucionales, que se desnaturalizan con la mistificación y el sofisma, triunfe no

la voluntad del país sinó la imposición oficial directa ó indirecta: la que se ejerce por el gobernante á cara descubierta ó la que se oculta y actua por intermedio de círculos que secundan ó ejecutan sus própósitos.

Sería político y patriótico que el Partido Nacional y el Partido Colorado tentasen el ejercicio de esa acción conjunta, que extremasen los medios pacíficos para



Don Horacio Fariña

Fundador con don Agustin de Vedia de algunos diarios nacionalistas, hizo la campaña del 70, fué dignisimo empleado de la Jefatura Política de Montevideo en la època del Presidente Berro

llegar al reinado leal de la insiituciones, sinó en la medida que exigirían criterios extrictos y severos, en la que fuese aceptable para espíritus ecuánimes y tolerantes, que saben bien que los actos de los hombres son siempre imperfectos y deficientes.

Si esos esfuerzos de blancos y de colorados, que serían los de todo el país, no triunfasen de la acción fraudulenta del círculo oficial, si los resortes que el país ha puesto en manos del gobernante para servirlo y no para saciar ambiciones insanas, egoistas y estrechas, se empleasen en contrariar y destruir la obra popular, entonces habría llegado el caso de que todos los ciudadanos, de que el país en masa, se pusiesen de pié para arrojar á la calle á los intrusos.

¿Es posible llegar á soluciones semejantes? No lo sé porque ignoro cuales serán las ideas predominantes entre los elementos que dirigen nuestras dos grandes agrupaciones políticas: pero sí, sé que por el camino que se sigue se vá: ó á la guerra por el convencimiento de que las soluciones pacíficas no dan resultado contra la imposición gubernativa; ó al abandono de la acción política del sufragio libre, cosas ambas fatales para el engrandecimiento nacional.

Para preparar aquella ú otras soluciones de tal carácter y que pueden cambiar el rumbo de los sucesos, es muy del caso que cada Partido mire á su interior, observe, con conciencia propia, sino hay algo que cambiar dentro del armazón ó andamiage de su organización actual.

Creo que convendría, por ejemplo, que un Partido como el nuestro tratara todas las grandes cuestiones nacionales á campo abierto, con un numeroso concurso de opiniones y de votos y no en corporaciones en que pueda facilmente cometerse error por el escaso número de las personas que las componen.

Juzgo que cada Departamento debía tener su representante permanente en la Capital que estuviera en contacto con sus electores en todos los momentos y que todos esos delegados deberían formar un cuerpo deliberante; y no meramente consultivo.

Constituida en esa forma la representación del Partido, todos los problemas de interés público ó partidario serían resueltos despues de una deliberación ilus-

trada con gran acopio de razones y sus resoluciones ofrecerían mayores garantías de acierto y actuarían sobre los elementos populares con mayor prestigio y eficacia.

Convendría tambien modernizar el programa del Partido, incorporando á las declaraciones patrióticas que consigna, las que exige el momento actual, que ofrece al estudio y á la meditación



DON LUCIO GRANÉ
Antiguo comisario de Montevideo en la administración de Berro y abnegado servidor del Partido Nacional

de los hombres pensadores, problemas nuevos de carácter político, económico y social que es necesario resolver con criterio propio, si se quiere fijar derroteros bien señalados para que no se inutilicen esfuerzos siguiendo tendencias divergentes y contradictorias, en lo que se refiere á cuestiones fundamentales.

Debemos preparar nuevos caminos á la accción popular si queremos que los sucesos á producirse no sean la reproducción de los que hemos tenido que lamentar en el pasado.

El país desea ansiosamente salir de esta situación, señalar nuevos horizontes á la vida de los habitantes que pueblan su territorio, consolidar para siempre la paz, amparar el trabajo en su desarrollo fecundo, abrir nuevas fuentes á la producción y á la industria, consolidar nuestros progresos y, sobre todo, pacificar los espìritus desviándolos de la senda de ódios implacables á que, hombres imprevisores ú obsecados, pretenden dirigirlos, y es ciego el que no vé que, para satisfacer esa anhelante aspiración del patriotismo, es necesario cambiar de rumbos, de conducta y de actitud.

Podrán ser unas ú otras las soluciones, estarán equivocas las que indico; pero es incuestionable que todos tienen el deber de esforzarse por encontrar alguna que nos conduzca al éxito, á la consagración de ideales patrióticos que acariciamos en el fondo de nuestras almas sin preocuparnos de traducir en hechos y sin acertar con la fórmula que se imponga á todos los criterios imparciales y serenos.

Busquemos esa solución llenando así una exigencia perentoria del momento actual.

(1) LAPHIR.

Coronel Doctor Juan Pedro Salvañach

El Coronel Dr. Juan P. Salvañach empezó á servir, si mal no recuerdo, en 1857, en el Batallón 1°. de Guardias Nacionales de Montevideo.

Hizo toda la campaña de 1863 á 1865

---

(1) «La Revista Uruguaya» ha abierto una sección de Tribuna libre, para la discusión de este tema político, sobre el cual ya han escrito con brillante pluma, Laphir y el doctor Juan Coustau, á favor y en contra, respectivamente, en el próximo número, publicaremos un articulo sobre el mismo asunto del correcto y galano escritor nacional don Román Martinez Olascoaga. Nosotros que todavia en el órden práctico, no vemos nada serio é inmediato al respecto, como lo dijimos, en números anteriores, solo opinaremos cuando al efecto se vaya à convocar la Convención para tal acto como lo precepiua la Ley Orgánica, esa será la hora, en que con toda independencia emitamos juicio en ese tópico. Entre tanto, tienen la palabra todos los intelectuales que quieran sostener el pró ó el contra que abarca el tema ya en debate.—La Redacción.

y al finalizar aquella, fué preso y conducido á las fortalezas de Rio Janeiro.

La revolución de 1870, lo contó entre los primeros que á ella contribuyeron con su fortuna, su prestigio y su valor.

Con 300 hombres, escasos, resistió á los continuos ataques que le llevara el coronel D. Manuel Caraballo, con una fuerza no menos de 800 hombres. Peleó todo el día, y en la noche, burlándose



DR. CORONEL JUAN PEDRO SALVAÑACH
Instruido y valeroso Jefe Nacionalista

de sus enemigos, abandonó el pueblo de Dolores, buscando la incorporación del general Aparicio. Este hecho tuvo lugar en Setiembre del año 1870.

En Corralito y Rincon de Soriano, el coronel Salvañach se portó bizarra y valientemente, batiéndose como un héroe al frente de sus tropas.

Durante el sitio de Montevideo concibió la idea de apoderarse de la fortaleza del Cerro—hecho que realizó y llevó á cabo en la madrugada del 29 de Noviembre de 1870. Fueron dignos compañeros de tan audaz como atrevida empresa, el coronel Máximo Layera, José L. Mendoza y los comandantes Velez y Carrera.

En recompensa de ese acto de valor, fué nombrado gefe de esa fortaleza, cargo que conservó hasta que el sitio fué levantado.

Se encontró en la sangrienta batalla del Sauce, pasando en seguida al Norte del Rio Negro, como gefe de la División Salto.

En unión con el Coronel Puentes, batió al general Fidelis en Cuñapirú, el 28 de Enero de 1871.
Fué gravemente herido en ese combate,y llevado á Santa Ana, donde pronto curó gracias á su constitución robusta.

Vuelto al suelo de la Patria, y reunida su división con la del Coronel Puentes, mandando la linea el Coronel Salvañach, vuelve á batirse con el general Fidelis y Maneco Illa, derrotándolos completamente. Fidelis y Maneco Illa, perecieron en ese combate, que tuvo lugar el 15 de Agosto de 1871.

En Noviembre del mismo año, bate y dispersa la fuerza del coronel Genuario González, fuerte de más de 500 hombres.

Se inician gestiones de paz, y Salvañach es mandado á Buenos Aires á tratar tan importante hecho. A su celebración contribuyó eficazmente con el prestigio de su nombre y sentimiento altruista.

En 1886, formó una división, al frente de la cual se encontró en los memorables campos del Quebracho, donde se oscureció una vez más con el crespón de la derrota,el sol de las libertades Uruguayas

Al frente de un pequeño grupo, salió del campo de batalla juntamente con el general Arredondo, General Eduardo Vazquez y otros, y consiguen llegar al Brasil, donde tanto Salvañach como sus compañeros, son llevados presos á Rio Janeiro.

Vuelto á esta ciudad, abre su estudio de abogado, y repartiendo el tiempo entre sus tareas profesionales y agrícolas, rodeado del respeto de sus amigos y el cariño de su dignísima esposa, lo sorprende la muerte cuando nadie la creia tan próxima.

Sus huesos duermen en esta tierra argentina, á la que amaba y quería como á su Patria: pero duermen custodiados por el afecto de sus compatriotas, y su tumba, siempre cubierta de flores, es regada por las lágrimas de aquella matrona dignísima, á quien eligiera, en hora afortunada para ser su inseparable compañera.

Leonardo S. Castro.

Concordia, Mayo de 1906.

VICENTE NICOLINI

Sus íntimos le apodan el *Italiano*, por ser hijo de padres de esa nacionalidad y él prefiere ese mote al título de Comandante con que le designan sus correligionarios.—Nació en la Villa de la Unión.—Las gloriosas tradiciones históricas del pueblo que otrora cúpole el honor de ser teatro de acontecimientos públicos trascendentalísimos, como el Pacto de los Generales, punto de partida de la segunda y breve etapa de nuestra vida cívica con aristas ampliamente nacionales;—todo ese ambiente simpático, encontró medio propicio en el corazón generoso de Nicolini, venció á la leyenda garibaldina y hombre fué un convencido nacionalista.—Dicho sea esto con perdón de *L'Italia al Plata*, órgano que en lugar de concretarse á ser el representante en la prensa de los intereses de la laboriosa colonia italiana, derrocha las gallardías de su propaganda en hacer política ultra colorada y en ser el único paladin extranjero, defensor *outrance* del Gobierno desatentado del señor Batlle.

El valeroso Nicolini, dió su primera prueba partidaria en la noche trájica del 11 de Octubre de 1891.—La felonía aleccionó su espíritu entonces inexperto, pero no quebró los entusiasmos por la divisa de los patrios colores.—La revolución purificadora de 1897, le contó entre sus adictos más decididos. Antes de estallar ese movimiento popular y libertador, abandonó su casa de comercio, emigró á la República Argentina y se alistó en las huestes que bajo ferrea mano se organizaban con envidiable disciplina en las islas del Paraná, para ofrecer más tarde la ruidosa victoría de Tres Arboles, agigantada por los nobilísimos sentimientos humanitarios del inolvidable coronel Diego Lamas.—En esa acción, Nicolini, que servía en el batallón «Leandro Gómez» fué levemente herido y su Jefe, el héroe de Paysandú, Rafael Pons, no quiso perder la oportunidad de morir de una manera digna de sus gloriosos antecedentes de luchador incansable y arrullado por las dianas del triunfo, sobre los puros y lozanos laureles de Tres Arboles: ¡cayó! Termínada la revolución del 97, Nicolini, como todos los Jefes y oficiales nacionalistas, que muy pocos centavos cuestan al tesoro del erario público, se entregó á sus tareas comerciales.—A los pocos dias de haber estallado la revolución de 1904,—vale decir, la defensa legítima y natural de los ciudadanos nacionalistas, contra el malón llevado con premeditación por órden del señor Batlle, Nicolini, á pesar de tener su casa de comercio, rodeada por guardias gubernistas, un buen dia, burló su vigilancia, se levantó en armas con un grupo de



Vicente Nicolini
Valiente Comandante, hizo las campañas del 97 y 1904

compañeros y después de pasar peripecias mil, consigue incorporarse al Ejército Nacional, luciendo ancha divisa partidaria, con el simpático lema: *Justicia y Honradez.*—El General Saravia, aquel hijo gallardo de las soledades, que tenía un don de gente excepcional, como que había nacido para conquistar voluntabrs y dirijir multitudes en la pelea, camino del triunfo, cuál un centauro de la gloria guerrera, lo recibió con su amabilidad ingénita. Durante la cruenta campaña de 1904, Nicolini, sirvió á las órdenes del Comandante Nepomuceno Saravia, dignísimo hijo del León caído y el que heredó mayor lote de sus garras.

En esa heróica División que comandaban los bravos Nepomuceno y Viramonte engrosó sus filas, Nicolini, con el Escuadrón que capitaneaba denominado «Pantaleón Pérez».—En la batalla de Tupambaé, fué herido y conducido á Melo para su asistencia, pero antes de restablecerse se incorporó al Ejército para combatir en la toma de Santa Rosa, donde le mataron dos hombres é hirieron varios.—En Masoller de entrada le mataron el caballo y le rompieron un brazo, pero tuvo el estoicismo de permanecer en el campo de la acción, hasta terminar ésta, cuidando de no dejar abandonado un solo herido.—Es honrado á carta cabal, generoso, bueno, leal.—Por su laboriosidad y crédito debía tener floreciente su casa de comercio, pero debido á su carácter pródigo y á sus abnegaciones partidarias, sus ganancias no son envidiables, pero él se considera más rico que si tuviera *la burra* refosando, porque prefiere lo que ha conquistado: el aprecio de sus correligionarios.—Es un apasionado admirador de la memoria del General Saravia.—Sereno en la pelea, marcha al frente de sus guerrillas con el sable en una mano y la carabina en la otra;—tiene fama de tirador certero, sus compañeros lo elogian como amigo y como jefe, dicen que es de los que mandan *pa delante sin recular.*

Entre los coafiliados militares del Partido Nacional, es una espeianza vigorosa.

Volpi-Patroni.

VARIEDADES de Clavijo

Tengo como un don del cielo, la rara virtud de conocerme, virtud singularísima, virtud acendrada—*virtus cardinalis*—que me consuela en no pocas de mis desdichas.

Me sé bastante inocentón;—por ello, jamás avanzo una opinión si no tengo de antemano, la sanción de mi cuadrilustre amigo y consejero, D. Celedonio Contreras que mis lectores ya conocen.

Es verdad, que como en el caso que voy á referir, algunas veces mi ligereza ingénita le exaspera y pone remedio por propia autoridad á mis desvios, pero con todo, bendigo sus arremetidas.

—

Desde hacen algunos días, se habla como cosa hecha de la formación de nuestra escuadra;—la noticia me llenó de júbilo y la reputé suficientemente trascendental para someter á la consideración del Sr. Contreras, mis ideas al respecto.

Me trasladé á su casa y encontré al hombre descifrando un discurso del Dr. Angel Floro Costa que debió pronunciar no sé donde, pero que resolvió el autor no pronunciarlo sinó escribirlo, sin duda, para mayor edificación de los admiradores de su feérica pirotécnica literaria, entre los que reclamo un puesto de primera fila.

Al verle, poniendo mi sombrero en alto le dije:—Señor Contreras tenga Vd. muy buenos días.....

Sin retribuir mi saludo, mirómе D. Celedonio por sobre sus gafas y entre harto y sulfurado respondió: cómo me revienta mi amigo ésta erudición de D. Angel Floro;—se ha leído una guía de Bedecker ó algo por el estilo y nos sopla en un buen espacio de «La Razón» una rapsodia de estilos arquitectónicos á propósito del futuro Palacio Legislativo, para decirnos que sabe de ante-mano que no le van á llevar el apunte.

Voy á leérselo, añadió, pero estuve tan hábil para impedirlo, que lo conseguí no solo por no escuchar una crítica que me sería mortificante dado el encanto que me produce el Dr. Costa con el conglomerado de sus culteranismos, sinó porque no quería perder un instante en tratar con D. Celedonio, el grave asunto que me llevaba á visitarle;—mi buen maestro, dejó al Dr. Costa como geniesillo griego *hinchado* á fuelle, juguetear á sus anchas por entre plintos, chapiteles y arquitrabes y pude yo abordar mi tema, aprovechando un amplísimo bostezo del Sr. Contreras, durante cuyo proceso, tiró de sus gafas.



Comandante Apolinario Velez

Saqué de mi cartera un recorte de diario que contenía la noticia de que unos astilleros ofrecían en venta dos cruceros á nuestro gobierno y le dije alcanzándoselo, como Saint Remi al rey Clovis:— *Courbe la tête fier Sicambre*!....

Caló sus gafas D. Celedonio, leyó la noticia con aire que no respondía a mis esperanzas y me dijo:—¿y que?

¿Y qué?—repuse, escuadra mi amigo! seremos potencia marítima y no nos quedaremos ni en eso rezagados, ni en eso!

D. Celedonio me miró con visible lastima, pero antes de que articulase palabra, proseguí:—

Todo lo que Vd. quiera, pero ya vendrá el día aquel, en que movido Vd. por

su patriotismo innato, eche á rodar los prejuicios que le asedian y forme entre el pueblo entusiasmado para exaltar las glorias de nuestra marina militar!

Ya veo, continué, (y efectivamente veía como una promesa de victoria) nuestros esbeltos cruceros, que bautizo adelantándome al fallo justiciero de la posteridad, con los nombres de «Alacrán» y «Coronel José Ortiz»;—veo tambien en los dias gloriosos del combate dirigir á las tripulaciones por el almirante que los rija, una proclama que diga con sencillez espartana *La legalidad espera que cada uno cumplirà con su deber*;—veo á su equipaje en noble emulación porque no se abata el pendón de las «instituciones»; veo en fin...

D. Celedonio grunó y masticó no sé que amenazas, pero yo continué:

Las leyes de la República, tendrán entonces, no la inerme sanción de la decisión legislativa, sinó la elocuente y «legal» de las armas de la Nación;—el hogar lobuno, será una realidad hasta hoy suspirada por la familia foquense;—no verá entonces turbada su tranquilidad por audaces y piráticas *razias* y los lobos viejos, podrán aspirar á la satisfacciòn legítima de que cierren sus ojos, sus terceros ñetezuelos;—no verá la madre arrancada á su dolor al venerable lobo padre y sus tiernos lobeznos, sin otro consuelo que la desesperante visión del barco salteador que se híende en las brumas del horizontes llevándose aquellos pedazos de su carne, que son sangre de su sangre y huesos de sus huesos para expender los cueros de los cautivos en miserables factorías de ignotas y lejanas tierras!

Permítame! dijo D. Celedonio, pero yo proseguí:

Las ondas del Plata, no serán testigos de las depredaciones de nuestras playas de levante y el ancho camino del «Mar dulce» que nuestros bardos no han cantado en toda su grandeza, sera guardado por nuestras baterías flotantes;—ellas recibirán como una gallarda muestra de nuestro poder, á la inmigración que se abalanza sobre esta emergencia de la tierra americana, cuna, asiento y palenque de todos los principios «constitucionales», «institucionales» y «legales»....!

Permitame, canastos! rugió D. Celedonio poniéndose de pié, pero yo, no veía ni oía;—de aletazo en aletazo, me había levantado de nuestro terráqueo mundo y vagaba ya en el azul purísimo, desde donde proseguí:—Llegará entonces un buen dia en que despachos telegráficos expedidos en Maldonado si á mano viene, digan:—«Nuestra bizarra escuadra, apresó después de un sangriento y denodado combate al patacho lobero «Siempre Escarlata» cargado con cueros de potrillos, que por presentar señales evidentes de que fueron aquellos macetas, las autoridades afirman que pertenecieron á los que cabalgaban los «saravistas» en Fray Marcos».

En ese preciso instante, D. Celedonio me pedía la palabra con voz de trueno pero como no me diese cuenta de su demanda, estiró la diestra, alcanzó mi rostro y cerróme un ojo de un trompazo.....

El brutal traumatismo, dió conmigo en tierra y rumoreó á mis oídos un confuso tropel de cruceros, lobos, Alacranes y potrillos digno de ocupar la imaginaciòn de algun faraón de ensueños fabulosos.

Baldomero Clavijo.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

ACTA N°. 3

Sesiones del Comité Revolucionario de la República Oriental del Uruguay, residente en la ciudad de Buenos Aires.

En la ciudad de Buenos Aires, á cinco de Febrero de mil ochocientos noventa y siete, reunidos los miembros del Comité Revolucionario, doctores Herrera, Golfarini, Botana, Moratorío, Berra, señor Gómez y doctor Morales, el señor Presidente Efectivo declaró abierta la sesión siendo las ocho y treinta minutos a. m.

El señor Presidente manifestó que el objeto principal de esa reunión era el de oir á los señores Mongrell y Lista respecto al plan de operaciones sobre el Departamento de Paysandú, y hallándose presentes dichos señores, invitó al señor Mongrell á hacer uso de la palabra.

Empezó el señor Mongrell manifestando que en el Uruguay existen de ciento veinticinco á treinta hombres, en Colón unos veinte y tantos, que facilmente podrían llegar á ochenta y que no se habían reunido por falta de fondos. Dijo que entre Colón, Uruguay y Villaguay facilmente podrían reunirse quinientos hombres, y que seguramente se reunirían más despues de producirse los hechos. Que en Concordia el señor Miguel Garcia habia reunido unos cien hombres que podrían llegar á doscientos, que ignoraba los elementos de armas, pero que sabía que el Jefe Político había entregado al señor García las armas quitadas al señor Martinez Olano. Que en Gualeguaychú había hombres y armas y que facilmente podrían organizarse doscientos hombres; de manera pues que en la costa del Uruguay podrían reunirse con



Capitan Fernando Botana
Muerto en el combate de Aurora

seguridad de seiscientos á setecientos hombres. En cuanto á las armas manifestó que en la Concepción del Uruguay existían trescientas y sesenta y seis mil tiros que se completarían hasta setenta mil. Que el deseo de mantener allí la expedición, respondía al plan de operar energicamente sobre el Departamento de Paysandú. Que estaba en comunicación y debía proceder de acuerdo con el coronel Enrique Olivera, comandante Ayala, Camesella, Morini y otros, los que proverían los caballos necesarios para montar la expedición del Uruguay. Dijo que Flores, Jefe del 2°. de Cazadores, tiene

---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción

trescientos y tantos hombres acampados á uua legua aproximadamente de Paysandú y que en esta ciudad hay cien hombres del 1°. de Cazadores, y cien del Piquete Urbano. Que allí pensaban atacar á Flores en su campamento y que deshecho ese cuerpo quedaba el Gobierno, en el norte, sin base para formar ejército.

El señor Lista amplió la exposición del señor Mongrell manifestándose en el mismo órden de ideas que este.

Como el Mayor Lamas no se hallaba presente á la sesión, se resolvió citar á una nueva sesión para el dia de la fecha á las cinco p. m. a fin de que dicho señor manifestase en el seno del Comité su opinión respecto al plan que habían presentado los señores Mongrell y Lista.

Se resolvió enseguida la adquisición de los siguientes pertrechos: trecientas lanzas á seis pesos con sesenta centavos ($ 6.60) cada una; cien sables; mil doscientos frenos con sus respectivas riendas y cabezadas, á un pesos sesenta centavos ($ 1.60) cada uno; quinientos uniformes de brin con kepí á seis pesos cada uno; veinte espadas para oficiales y quinientas municioneras á sesenta centavos ($ 0.60) cada una.

No habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión siendo las 10 p. m.

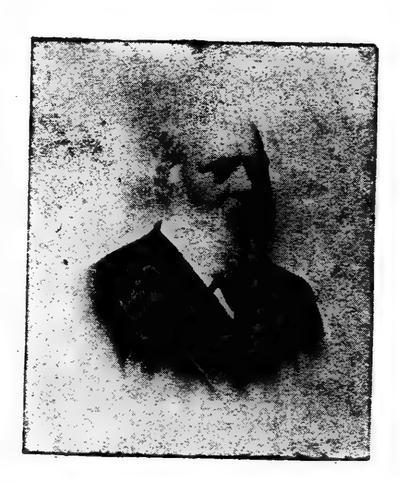
ACTA 1ª.

Sesiones del Comité Ejecutivo Revolucionarió del 97.

En Buenos Aires á veinte y cuatro de Febrero de mil ochocientos noventa y siete, reunidos en el local de sus sesiones, la Comisión Ejecutiva, del Comité Revolucionario, nombrada en sesión del día veinte y tres, compuesta de los Sres Dr. Juan A. Golfarini como Presidente, y los Sres Dr. Carlos Mª. Morales y Coronel Diego Lamas, el Pte. declaró que de acuerdo con las prerrogativas y derechos de que la Comision había sido investida, lo primero que debía hacerse, era el juramento y formal promesa, de que todos y cada uno de los puntos tanto en el órden político como financiero á que los primeros mas de una vez estaban ligados debian ser de la mas absoluta reserva, con el fín de arribar á resultados inmediatos y prácticos.

Así se resolvió.

El Dr. Golfarini presentó un proyecto general de revoluciones, que en general



DOCTOR DON EUSTAQUIO TOMÉ

nabia sido ya estudiado y cuya sanción se imponía, á fin de activar y últimar los hechos á producirse.

Ese pliego, proyecto de revoluciones, fué ampliado por los Sres. Coronel Lamas y Dr. Morales, resolviendose los puntos siguientes:

1°. Elección de desembarque en el puerto del Sauce, de acuerdo con la Comisión del Departamento de San José, representado en aquel acto por los Sres. Manuel Rodriguez y Señor Pita, quienes bajo la mas formal promesa y de acuerdo con los compromisos anteriormente contraidos con el comité se comprometieron á apostar de mil á dos mil caballos en el lugar del desembarque, sin otra escusa que el aviso dado dos dias antes del pasaje de la imposibilidad material del he-

cho por fuerza mayor, lo que de parte á parte se comunicaria y para cuyo efecto se convino clave especial telegráfica con dicho Sr. Pita quien quedó á la vez encargado de hacer practicar la destrucción de vias férreas, en lugares indicados, telégrafos, telèfonos y todo aquello que imposibilitara á las fuerzas del Gobierno para la movilidad de sus tropas.

Quedó igualmente autorizado para llevar la palabra de órden al señor Pampillón, convenida con el señor Juan Smith, y con él ó sin él. El compromiso de reunir caballada el dia del desembarque, debía ser un compromiso formal, dado de que de ese hecho dependía en gran parte el éxito de la expedición á realizar. Este punto fué aclarado y precisado en todo sentido, para que en ningun caso se alegara ignorancia respecto á la necesidad de su realización, debiendo desde el arribo del señor Pita á San José empezarse los trabajos en ese sentido y ratificar el dia del desembarque que desde ya se convino fuera...

Continuará.

EXPOSICION (1)

ESCRITA POR

Don Gregorio B. Seró

Sobre su actuación en el Partido Nacional y revolución del 97

Uruguay, Junio 20 de 1898.

Señor Doctor Don Luis Santiago Botana—Montevideo.

Distinguido correligionario:

Correspondo á su atenta sin fecha, pidiéndome datos de todos y cada uno de los trabajos que me encomendó el Comité Revolucionario, dificultades, obstáculos que tuve, ya relativos á hombres ya á las cosas, etc.

El que suscribe, ex-capitan del ejército del General Aparicio, en cuya revolución serví á las órdenes de los comandantes Juan Centurión, Gregorio Quijano, Federico Aberastury y coronel Enrique Olivera, con quienes me encontré respectivamente en Arroyo Grande al Sur, en la toma de Mercedes, por el General Medina, en Ceferino, Casavalle, en Corralito, en Rincon de Soriano, en todo el sitio de Montevideo de Octubre á Diciembre, en la línea del centro (Sorchantes), en las Sierras, Sauce, ataque á Fray-Bentos, idem á Paysandú, primera y segunda de Don Esteban contra Galarza é Irigoyen respectivamente, y en la sorpresa del Parque del Queguay, despues de la cual fui mandado por el Coronel Olivera á esta ciudad en comisión para aportar artículos de guerra que debia darme el Comité revolucionario, lo que se consiguió escasamente, el que suscribe repito, no conocía á ninguno de los patriotas del Comité revolucionario, ni necesitaba conocerlos para cumplir con su deber prestando su humilde contingente á la revolución ya que por su enfermedad, no podia ofrecer su brazo para ir á la guerra.

Era en aquellos momentos que llegaron á esta el Coronel Nuñez, doctor Terra y otros, Cónsul de mi patria;—de todos los revolucionarios me era solamente conocido don Luis Mongrell, el que me impuso sin reserva de lo que se trataba, y pocos dias despues presenté mi renuncia.

Creí que al dar este paso, el Comité revolucionario me ocuparía en algo, pero desgraciadamente no lo hizo, cuando más uno que otro de sus hombres de confianza me ocupaban para que les hiciera introducir bombas, dinamita, etc.

Faltaba dirección, no había más que planes y discursos, muchos discursos, pero nada serio, llegando el momento en

---

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñisimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".

que se formó una Comisión de Señoras y Señoritas, que presidió mi esposa, para solicitar el contingente de fondos de algunos correligionarios en ese país, para dar de comer á los grupos de Varela Gómez, Apolinario Velez y Mario Pó, pues no se podían sostener.

Debido á las valiosas relaciones de la distinguida Secretaria, señorita Rosa Larriera, y á los esfuerzos de la Tesorera señorita Hortensia Tasaner, se consiguieron de Montevideo, San José, Paysandú y esta 4277 $ 45 cts. m|n. de curso legal, los que bastaron para el sostenimiento de los grupos durante los meses de Enero y Febrero, compra de ropas, vestuarios, recados, ponchos, etc., etc., habiéndose socorrido al llegar el grupo del coronel Cameselle, á la par de los nombrados.

Hasta aqui pues, era mi esposa la que trabajaba sin descanso, acompañada de las señoritas nombradas, ocupándose en las compras y repartos de raciones, mientras que algunos jefes, pasaban discutiendo en el Hotel de Francia, en vez de estar con los grupos, por deber, por moral y por economía, que debia tenerla y mucho, una revolución tan pobre en armas y dinero.

Si esos grupos hubieran estado á mi cuidado, como estuvieron los de los coroneles Oviedo y Carrasco, comandantes Brito y Castro y mayor Moreira, ningun jefe se hubiera hospedado en hoteles, y con solo ese ahorro, tenía para formar otra división.

Aquel derroche fué sostenido en parte con los sacrificios de don Nemesio Saenz, y Laureano Saenz, uno con el grupo de Velez, y el otro poniendo su Cochería á disposición del *grupo del pueblo*; estos jóvenes tenían su pasar, y actualmente se encuentran pobres, sin que tenga conocimiento de que se les halla dado las gracias, pero ni aun al patriota don Martin Mabragaña que ayudó en un todo á la expedición Olivera-Mongrell.

Continuarà.

Exposición sobre algunos sucesos del 97

POR EL CORONEL

Dr. Dn. Arturo Berro

Médico del Ejército Nacionalista en esa campaña

(*Continuación*)

Véase Núm. 26

El Mayor Derquin, tenia, como ya lo hemos manifestado, 120 hombres cuando llegó á Artigas; al retirarse de allí, se quedaron entre otros, el Capitan Manuel Gilgorri; dias despues se le separó, el Capitan Fernando Gonzalez, con 20 hombres, y, á poco, el Escuadron se redujo á 40 plazas.

Los restos de ese Escuadron, fueron llevados al Ejército por el Coronel Martirena, á fines de Abril, despues de los sucesos de Artigas; el Mayor Derquin, emigró entonces al Brasil.

El Señor Velasquez, se preocupaba desde los primeros dias del movimiento, de la unificacion de los diversos grupos que se habian levantado en armas en aquella zona, y de su rápida incorporación al Ejército de Saravia; fuí testigo presencial de los persistentes esfuerzos, que, en ese sentido hizo ese decidido correligionario.

El Coronel Jara, y, el Mayor Muniz, vinieron sucesivamente á Artigas, en los dias que yo permanecí allí, y convinieron en reunirse al Coronel Borches y marchar juntos á ponerse á órdenes del General Saravia.

Cumpliendo con la misión que me habia encomendado el Comité, resolví marchar á campaña con el Mayor Muniz, confiando alcanzar en algunos dias al Ejército Nacional.

En la noche del 24 de Marzo, salimos de Artigas, con ese Gefe, el joven Isaac

Saravia (hijo del finado General Gumersindo), los hijos del Coronel Borches, el capitan Antonio Carvallo, los tenientes Adolfo Muniz y Agapito Cardozo y 30 hombres de tropa, entre los cuales, 20 tiradores, armados á remington.

El 25, nos reunimos á la Division, Cerro Largo, en «las Cañas,» á unas 8 leguas de aquella villa.

Esa Division, con las recientes incorporaciones, alcanzó á unos 250 hombres; sus Gefes y respectivos contingentes de fuerzas eran, segun mis recuerdos: el Coronel Fortunato Jara, con 30 hombres, el Coronel Alejandro Borches con 30, el Mayor Angel Muniz, con 30, el Coronel Amorin (de Rocha), con 60, Doroteo Navarrete, con 30, Frutuoso del Puerto, con 25, José y Martin Arostegui, con 20 el Teniente Medina con 15 y por fin, el Coronel Exequiel Saavedra, que, tuvo el mando de esas fuerzas en Cerros-Blancos con motivo de la muerte del benemérito Coronel Jara.

Se disponía de unas 80 armas de fuego con 50 ó 60 tiros cada una, ó sea cuatro á cinco mil tiros; la demas gente estaba armada á lanza.

Las caballadas eran regulares, pero sufrieron bastante en las marchas en las Sierras de la Frontera.

El Coronel Borches, actuaba como primer Gefe, y el Coronel Jara, como segundo.

El Coronel Jara, era sumamente estimado en la División. «Yo no soy ya hombre para estas cosas; los años y mi enfermedad (el reumatismo) me tienen demasiado achacoso; he venido para cumplir como siempre, con mis compañeros, pero, si salgo de esta con vida, temo, que, para otra ya no pueda acompañarlos,» me decía, con visible amargura, el viejo caudillo, una tarde, que, el frio y el agua, habian exacerbado, sus habituales dolores; la bala que puso fin á sus dias en Cerros-Blancos, seleccionó con inteligencia su victima: morir á 76 años, dando frente al enemigo, en glorioso campo de batalla, en medio de sus compañeros de causa, en defensa de los ideales á que se hán consagrado 12 lustros de inquebrantable fidelidad; hermosa y digna muerte para un veterano de honor, como aquel viejo patriota!

La Division, circulaba á marchas lentas por las Sierras que se extienden á lo largo del Rio Yaguaron, Sierra de Rios, del Hervalito, etc sin incidente digno de ser consignado. En el paso de Centurión tuvimos el agrado de encontrarnos con el coronel Urtubey que se dirigía á Treinta y Tres á organizar la división de aquel departamento. Convencido de la imposibilidad de alcanzar al Ejército, en el breve plazo que se me habia indicado al salir de Artigas, remití los documentos que traía para el General Saravia, el Coronel Lamas y el Doctor Terra, por chasques de plena confianza, que los llevaron con toda felicidad á sus respectivos destinos; hice constar, en nota dirigida al General, los motivos agenos á mi voluntad, que me impedian entregarlos personalmente, dada la urgencia que se me había indicado que tenían.

No nos explicamos nunca satisfactoriamente, la lentitud de aquellas marchas, teniendo conocimiento de los chasques,

---

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año II	Mercedes, R. O.—Junio 15 de 1906	Núm. 28

DIRECTOR: **Dr. Luis Santiago Botana**	ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO	ADMINISTRADOR **A. Seuánez y Olivera**

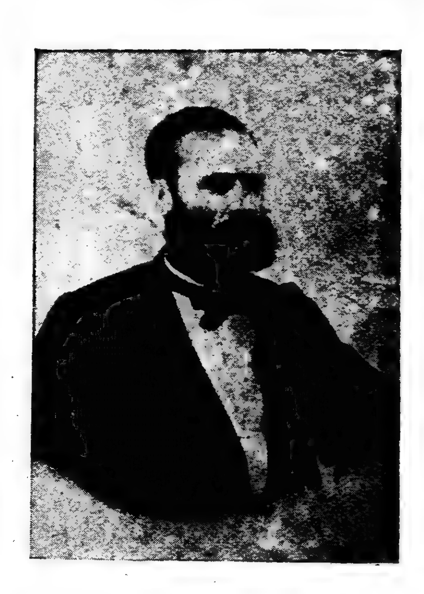
TRIBUNA LIBRE

La coalición de los partidos

El tema de la coalición de los nacionalista y colorados independientes, con el exclusivo fin de oponer en las próximas elecciones senaturiales, á los candidatos del oficialismo, otros q' mejor representen á la opinión pública, ha sido hasta la fecha y sigue siendo tratado por la prensa independiente de la República, mereciendo el caluroso apoyo de toda ella, sin que la calculada oposición del circulo oficialista, no haya hecho sinó poner de relive la bondad de tan patriótico pensamiento.

En numerosos artículos consagrados á ese interesante tema, se ha probado hasta la evidencia que existe la absoluta necesidad de realizar de una vez la coalición aludida, desde que solo ella será capaz de evitar al país el bochorno de una representación inaceptable para los dos partidos tradicionales, y, muy lejos, por lo tanto, de ofrecer con su triunfo soluluciones patrióticas, merced á las cuales puedan los azorados ánimos traspasar los límites del ambiente de pesimismos en que se agitan, desde el acceso al poder del tenaz é irreflexivo gobernante que nos ha tocado en suerte.

Si por el contrario, no se realiza; si debido á la indiferencia de la opinión, ó á un decaimiento cívico inconcebible, dadas las altiveces y batalladoras energías de nuestra raza, llegaran las candidaturas oficiales á tocar triunfales la meta á que aspiran; en vez de horizontes despejados, y de soluciones patrióticas favorables á la expansión provechosa de



DON JUAN S. GARCÍA
Meritorio empleado de la Jefatura Política de Montevideo, en època del Presidente Berro

todos los resortes que constituyen la vida moral y material del país, la situación creada por ese triunfo, sería el mejor presagio del inmediato reinado de un momento histórico que se caracterizaría por la agravación de los peligrosos síntomas que constituyen lo anómalo de esta situación, sobre la cual no han dejado de girar un solo instante, inquietudes, temores, pesimismos, y sangre y duelo.

Felizmente, aceptada como lo está por general consenso, la idea de la coalisión, el camino único á seguir es el de realizarla, despreciando la capciosa argumentación de quienes por egoismos que se comprenden, y conveniencias privadas y de círculo, que se comprenden mucho mejor aun; sostienen que es imposible, y hasta inmoral, la unión de hombres tan distanciados en política como lo están los nacionalistas de los colorados, siendo así, que tales alianzas son frecuentes en el mecanismo político universal, y de una de ellas, la más reciente, tenemos provechoso ejemplo en el país vecino, en el que, coaligados los hombres dirigententes de las distintas agrupaciones políticas, han logrado sacar ilesa la moral electoral, derrocando la vergonzosa influencia de un hombre que valido de su encumbrada posición, y de los recursos pecuniarios á ella anexos, habíase convertido en arbitrario distributor de todos los cargos eleccionarios.

Uniones tales, cuando se realizan con un fin tan limitado definido y patriótico, como la que nos ocupa; que no ligan, ni atan á los partidos coaligados por clase alguna de compromiso, ulterior al acto que determina su transitoria alianza, dejando por consiguiente de oponer la menor traba á su respectiva acción partidaria de futuro; explican, y justifican, el ingreso á ellas, de aquellas entidades que llevan consigo la representación de las más encontradas ideas.

Alianzas tales, no tienen otro objetó que contrarrestar el auge de perniciosas influencias, á la vez que el de evitar el peligro que resultaría de permitir que los puestos de mayor alcurnia, sean ocupados por elementos cuyo principal mérito consiste en su incondicional adhesión á los actos del gobernante que haciendo tablarasa de la soberanía popular, los eleva, por su sola y despótica voluntad sobre el pavés de sus conciudadanos, en detrimento de personalidades de legítima valía intelectual y política, quienes, además del honor que sus nombres reflejarían sobre la constitución de los altos poderes del Estado, serían la mejor garantía de un control eficaz sobre la marcha decorosa de los asuntos públicos.

Terminado el período electoral, cada



DR. DON ROSALÍO RODRIGUEZ

Inteligente servidor del Partido Nacional, ha sido Diputado, miembro del Directorio, etc.

cual volvería á su puesto: el blanco á sus filas, igual que el adversario a las suyas, sin que entre unos y otros, quede más lazo, que la satisfacción de haber cumplido noble y valientemente un deber impuesto por razones del más alto patriotismo.

Esto, y nada más que esto, es lo que se propone la coalisión: dar un ejemplo práctico de que ante el decoro y la tranquilidad nacional, los hombres representativos de los dos bandos tradicionales, no vacilan en deponer las di-

ferencias y los antagonismos que lo separan, para honrar esa misma patria, colocando en las posiciones preminentes, á los que en ella descuellan, por sus méritos intelectuales y sus prestigios ciudadanos.

No ocultaremos, sin embargo, que algunos correligionarios de vastísima ilustración, han expuesto en estas mismas columnas, su criterio franco y abiertamente hostil á todo maridaje de nuestras fuerzas con las del adversario, argumentando que un partido de acción, y de convicciones arraigadas como lo es el nuestro; que ha adquirido su vigor y su pujanza luchando solo á la sombra de su bandera de principios, no puede sin asumir una actitud degradante, valerse de andadores, ó de extraños auxiliares, para conquistar posiciones cualquiera que ellas sean.

En nuestro concepto, los que asi piensan involucran el verdadero alcance, á que tiende la alianza electoral que con unánime asentimiento de la opinión sana del país, viene prestigiando la prensa independiente.

Los que asi piensan, dejan suponer que el fin perseguido por esta coalición, es el de mendigar del adversario, nuestro accidental aliado, una participación cualquiera en gobiernos de futuro.

Y, sin embargo, nada más lejos de la verdad.

El propósito único y exclusivo que la guía, lo hemos dicho, y lo repetimos, es el de impedir que un gobierno como el actual, que no lo es de opinión sinó es de circulo, pueda á favor de circunstancias extraordinarias, como las presentes, debido á las cuales, y por razones de todos conocidas, una gran parte de ciudadanos nacionalistas y colorados independientes viven en la emigración, hallándose por lo tanto, inhabilitados para el ejercicio del voto, pueda, decimos, actuar como supremo árbitro, dando al país una representación que este no puede, ni quiere, ni debe de aceptar.

Y, tras este esfuerzo viril, desinteresado, tambien lo hemos dicho, y lo repetimos: el nacionalista volverá á sus filas, igual que el adversario á las suyas, sin que entre unos y otros quede más lazo ni compromiso, que el de la satisfacción de haber cumplido con el deber que la hora presente impone á todos los orientales de buena voluntad.

Y, finalmente, esta labor en comun, esta coparticipación de actividades en pró de ideales desbordantes de justicia y de desinterés, ademas de la virtud de aleccionar á los gobiernos del porvenir enseñándoles á mantenerse dentro de los límites de sus facultades, tendría, la de ir estrechando lazos de cordialidad y de perennes armonías entre unos y otros, base amplísima y única, para cimentar sobre ella situaciones de orden y de prosperidad imperturbable, bajo la ejida de los gobiernos del pueblo y para el pueblo.

(1) ROMAN MARTINEZ OLASCOAGA.

Salto, Junio 13 de 1906.

ACTA Nº. 11

Junta de Guerra del 96, anterior al Comitè Revolucionario del 97

En la ciudad de Buenos Aires á treinta de Octubre de mil ochocientos noventa y seis reunida la Junta de Guerra con asistencia de los Srs al márgen anotados

(1) "La Revista Uruguaya" continua con la sección de tribuna libre para la más amplia discusión en pró ó en contra del tema que motiva el anterior artículo del selecto escritor Martínez Olascoaga, todas las intelectualidades de nuestro pais pueden opinar lo que deseen al respecto en nuestra Revista, que no somos exclusivistas en nuestro criterio. La Redacción.

se dió por abierta la sesión dándose lectura al acta de la anterior la que fué aprobada.

El Sr. Presidente hace presente que se le ha ofrecido en venta quinientos fusiles Remington, con su correspondiente bayoneta, al precio de veinte pesos moneda legal ($ m/n. 20) cada uno. Se autorizó á comprarlos prévio examen y buen informe del señor coronel Diego Lamas.

El señor Presidente hizo constar su extrañeza de que el doctor Acevedo Diaz no hubiese concurrido al seno de la Junta, siendo que ha estado en esta Ciudad. Tambien dijo que los señores coronel Nuñez, coronel Mena é Ingeniero Cabrera no habian hasta este momento dado cuenta de sus respectivos misiones, pidiendo se declarara si la Junta entendia que debian hacerlo.

El Dr. Berra y el Dr. Terra hicieron uso de la palabra y se esforzaron en demostrar que no podian los Coroneles Nuñez y Mena rendir cuenta de su cometido hasta tanto no estén de vuelta pues aun estaban en viaje desempeñando sus respectivas misiones. En cuanto al señor Cabrera estaba accidentalmente de vuelta pero que estaba en pleno desempeño de su comisión y que de un momento á otro debía volver á Montevideo para finalizarla y rendir luego cuenta. Añadieron que no admitian la duda sobre q' estos tres correligionarios defraudasen la confianza en ellos depositada.

El doctor Morales dijo que en su concepto el proceder del señor Cabrera era algo censurable pero que no daba mayor importancia pues creía que dicho señor querría mantener la mayor reserva hasta finalizar su plan. En cuanto á los coroneles Nuñez y Mena, entendia que no había porque censurarlos desde que aun no habían vuelto.

Se resolvió que se esperase á la vuelta de estos tres comisionados, entendiendo la Junta que debían dar cuenta por escrito.

El doctor Golfarini manifestó que la Comisión de Soriano no había aun cumplido sinó en parte el compromiso de entregar diez mil pesos oro.



DON EUGENIO CÁVIA
Meritorio ciudadano, excelente comisario de Montevideo, en época del Presidente Berro.

El doctor Berra detalló las entregas que dicha comisión había hecho hasta el dia y declaró que por manifestaciones hechas por el señor Paseyro entendía que en estos días entregarían el resto y hasta que sobrepasarían á lo comprometido.

El doctor Golfarini dió cuenta de una entrevista celebrada con el señor Abdon Aroztegui, en la cual este señor manifestó su adhesión á los trabajos emprendidos y pidió un puesto en la Junta de Guerra. A estas pretenciones el señor Golfarini contestó que no era posible bajo ningún pretesto, dandole al señor

Aroztegui las mejores y mayores explicaciones.

El doctor Terra manifestó que el doctor Acevedo Diaz le había entregado cuatro cientos pesos oro uruguayo de los mil q' habıa recibido del Sr. Pio Mutter, quedandose para El Nacional con seis cientos, esto es, con cien mas de lo convenido. Despues de un pequeño cambio de ideas se resolvió daral Dr. Acevedo Diaz la documentación de los seis cientos pesos que ha recibido.

Se resolvió comisionar al señor Antonio Paseyro y doctor Mario L. Gil para que se trasladaran al Rosario de Santa Fé y conferenciaran con los correligionarios de aquella ciudad y especialmente con el señor Defranchi, sobre posibilidad de reunir elementos de hombres, armas y dinero.

El Tesorero Dr. Berra dió cuenta de haber recibido las siguientes sumas y hecho los siguientes pagos: con fecha 24 de Octubre corriente, recibió directamente del Sr. Antonio Larraechea mil pesos moneda nacional, curso legal; en 25 de Octubre corriente, mil pesos oro uruguayo traidos por el Dr. Terra que los recibió del Dr. Acevedo como donación de D. Pio Mutter; en 27 de Octubre corriente, dos mil pesos uruguayos aportados por el Sr. Paseyro como donación del Sr. Ignacio Urtubey; en Octubre 28 corriente, quinientos sesenta y cinco pesos 80 cts. oro uruguayo, aportados por el Dr. Mario L. Gil como donación del D. Francisco Haedo Suarez.—Que dió salida á seis cientos pesos ore uruguayo dispuestos por el señor Acevedo Diaz y á cien pesos oro argentino que entregó al Coronel Mena para el desempeño de una comisión.

Y no siendo para mas el acto se levantó la sesión siendo las once p. m.

El Dr. Juan A. Golfarini

Nació en la República Oriental del Uruguay. Empezó sus estudios en la «Universidad Menor» (colegio de la Unión) durante el rectorado de los doctores Castro y Magesté y en aquel establecimiento obtuvo á la edad de 14 años, la cátedra de primer año de matemáticas.

El 1857, debido al estado político de su país, llegó á Buenos Aires, ingresando como interno en el «Colegio de Mayo» dirigido por D. Antonio Zini, recibiendo en los exámenes públicos del año siguiente el primer premio como alumno de filosofía.



Dr. Juan Angel Golfarini

Desde 1859, continuó sus estudios en la Universidad, donde rivalidó, rindiendo exámenes generales, los estudios ya cursados en la Universidad Menor de Montevideo, de matemáticas, latin y física, de primero y segundo año respectivamente.

Se distinguió de nna manera especial como estudiante de filosofía y química, dictando el curso de primer año de esta última asignatura en 1865, en la Universidad, por enfermedad del catedrático señor D. Tomás Deron.

El discurso de inauguración de la cá-

tedra fué publicado en el número noveno del tomo cuarto de «La Revista Farmacéutica» como asi mismo se publicaron la mayor parte de las lecciones que dictó, hasta Mayo del mismo año, en cuya época el Gobierno de la Provincia por decreto y nota á la Facultad de Ciencias Médicas, y con motivo de la guerra con el Paraguay, ordenó: «que los estudiantes de tercero á sexto año fueran puestos á disposición del Gobierno Nacional bajo pena de que los que no quisieran salir á campaña, fueran expulsados de la escuela.»

Apesar de ser solo estudiante de cuarto año, fué honrado el Dr. Golfarini con el puesto de cirujano de la segunda División del ejército de línea, compuesto de los batallones cuatro y seis, Rioja y segundo de voluntarios italianos, cuya brigada estaba al mando del entonces coronel D. José M. Arredondo.

Bien pronto se hizo querer y apreciar, tanto por los servicios importantes que prestaba como por su caracter franco y afectuoso, á tal punto, que el general D. Ignacio Rivas le dijo un dia: Vd. fácilmente haría una revolución en el ejército, contando con el cariño que le profesamos.

La verdad de esta frase se ponia de manifiesto después de cada batalla. En Curupayty el valiente capitan D. Pedro Nicolariche no quiso dejarse amputar el brazo derecho sin el consejo y la presencia de su médico y amigo, y otro herido en la misma jornada, Martin Viñales, el conocido y simpático corredor de Bolsa, tampoco quiso que nadie le tocase hasta tanto que Golfarini declaró necesaria é inminente la desarticulación del brazo izquierdo.

En medío de sus grandes quehaceres y ocupacionas en el ejército argentino, el Dr. Golfarini jamás olvidó á sus compatriotas heridos ó enfermos, haciéndolos objeto de sus cuidados y atenciones de todo género.

Los heridos en la batalla de Itay fueron casi exclusivamente curados por él, y trasportados en el vapor «Uruguay» á su inmediato cargo y asistencia.

En la sorpresa del 2 de Mayo, el coronel Pedro Solano, argentino, al servicio del ejército oriental, recibió una herida que le atravesó la cara de parte á parte y no permitió que nadie le hiciese la primera cura hasta no estar presente Golfarini. En ese dia el ejército oriental



Doctor Escolástico Imas

Hizo la campaña revolucionaria del Quebracho el 86 vocal del Comité Revolucionario el 97, y ha sido miembro y Presidente del Directorio Nacionalista

fué diezmado. Se necesitaban médicos para curar los muchos heridos que quedaron. El coronel Albin ayudante del general Flores, se presentó en nombre de éste á las doce de la noche al hospital de sangre argentino en demanda de cirujanos y auxilios para sus compatriotas, sin personal ni recursos para ser atendidos debidamente.

El Dr. D. Campolican Molina, despues de explicar al coronel Albin, que los cirujanos del ejército argentino no habian probado ningun alimento hasta aquella hora, lo cual recien iban á hacer en ese momento por generosidad de D. Ataliva

Roca que les habia proporcionado comida, manifestó con sentimiento que no podia acceder al pedido que se le hacia. Entonces el Dr. Golfarini rogó al Dr. Molina le dispensase autorización para hacerlo y, con auxilios y asistentes, corrió á curar á sus compatriotas, regresando recien el dia siguiente al campamento argentino.

Este hecho bastaría por si solo para poner de relieve el modo como sabía dar cumplimiento á sus deberes el cirujano Golfarini á igual de sus demás compañeros del ejército, si en muchos y muchos casos análogos que son del dominio público no hubiese probado entonces como ahora, hasta que punto quiere á sus conciudadanos y cómo ejerce dignamente la delicada misión de alivio y de consuelo que su carrera le impone.

Ha sido el Dr. Golfarini profesor libre é interno en varios colegios de esta ciudad, enseñando matemáticas, filosofía y física, particularmente en el «colegio de la América del Sud» donde muchos de nuestros actuales agrimensores é ingenieros hicieron con él los cursos de primero y segundo año de matemáticas, asi como muchos médicos y abogados aprendieron química y otras asignaturas bajo su dirección.

Tambien fué durante muchos años, miembro secretario del Consejo de Higiene Pública de la provincia, en cuyo carácter nombrado por el gobierno, pasó al viejo mundo á estudiar las obras de salubrificación, habiendo á su regreso presentado un largo y bien meditado informe sobre los diversos sistemas adoptados en las ciudades europeas, informe que se publicó en la «Revista Médico-Quirúrgica» de la cual ha sido redactor y colaborador desde su fundación.

Ademas el Dr. Golfarini, ha sido miembro del Consejo Nacional de Higiene y luego médico de Sanidad, cuyo puesto renunció para ocupar gratuitamente el cargo de municipal por la parroquia de San Telmo. Nombrado después presidente de la Corporación Municipal, el gobierno nacional por causas políticas de interés local suprimió de hecho la institución, siendo notable la resistencia legítima y elevada que hizo á esa decisión arbitraria del P. E. Nacional, valiéndole su conducta el aplauso de la prensa, del vecindario nacional y extranjero sin distinción y manifestaciones de adhesión de todas especie.

Es miembro corresponsal de varias asociaciones científicas de América y Europa, y ha recibido medallas, condecoraciones y diplomas de que nunca hace mención, por sus servicios á la patria, á la ciencia y á la humanidad.

En las epidemias, como en todo sitio y ocasión, en que los servicios del médico, del ciudadano ó del amigo son requeridos, se le encuentra siempre en primer término, dispuesto á prestar su valioso concurso para todo lo que sea un acto bueno y abnegado.

La medicina es por excelencia, campo de estudio constante, de observación diaria y continua, circunstancias á que ha prestado especial atención el Dr. Golfarini y que justifican las palabras del Dr. D. Manuel A. Montesdeoca, su padrino de tésis:

«Al saludaros como doctor y miembro de esta Facultad, permitidme os manifieste que poco teneis que aprender, pues conoceis teórica y prácticamente la ciencia del difícil apostolado del médico, á la cabecera de los enfermos, en los hospítales, en los lazaretos y tambien en los campos de batalla, donde tantas vidas preciosas habeis salvado, con vuestros asiduos cuidados y atenciones, siendo para el público la mejor presentación que podeis ofrecer en defensa de la salud y la vida de los que os honren con su confianza».

Dejemos de hablar sobre el doctor Golfarini como médico y actuación distinguida en la sociedad Argentina, para recordar que en su patria, el Uruguay, ha sido factor de alta importancia en la política La Revolución del 70, dirijida por el General Timoteo Aparicio recibió de nuestro biografiado infinidad de sumas de dinero, lo que le obligó más tarde para solventar esos compromisos contraidos tener que vender los valiosos cam-



Gregorio S. Seró
Veterano de nuestras guerras, comisionado del Comité Revolucionario, el 97

pos que poseía en Canelones, que representarían hoy más de trecientos mil pesos oro uruguayo. El movimiento armado del 75, obtuvo de Golfarini toda su cooperación, y los Remigtons, como regalo, con los cuales venció Arrúe en *Perseverano,* igual generosidad usó con la revolución del Quebracho el 86, siendo en la del 97, el Presidente Ejecutivo del Comité Revolucionario, dedicándole Golfarini toda la actividad de autómovil de que disfruta aún su físico y espíritu de acero y las abnegaciones de real apóstol.

En la guerra de 1904, consagró sus esfuerzos para atender heridos, buscando, obteniendo y preparando los elementos necesarios para la Sanidad militar, mereciendo por tales actos la gratitud y respeto de todos sin excluir la de sus adversarios. Tal personalidad, formada en escuela de sacrificios, llena de ciencia y de experiencia es altamente apreciada en las Repúblicas del Plata.

Golfarini hace siempre que la ocasión se presenta tales sacrificios por su país, sin aspirar á nada, pues vinculado á la República Argentina, jamás abandonará *su Buenos Aires,* trabajó por la felicidad de su Patria, llevado exclusivamente del amor que ella le inspira, no busca compensaciones utilitarias en ese culto de su selecto espíritu, al respecto su desinterés es máximo y no admite *cavilaciones de político egoista,* tiene pasión por el suelo en que nació y con una série de envidiables abnegaciones lo demuestra, ofrecerá siempre su vida cívica un ejemplo de virtudes para las presentes y futuras generaciones.

Suetonio.

Buenos Aires.

Recuerdos del tiempo viejo

La batalla del Sauce, en la campaña de 1870-1872, fué una de las más reñidas y sangrientas de aquella época.

Despues de ella, vencidos y vencedores se dieron una tregua, un descanso, necesario, si se quiere, para restaurar las perdidas fuerzas, cobrar nuevos brios y volver al combate, tan encarnizado y sangriento como el anterior.

En esa lucha de ódios y pasiones partidarias, no hay, no exíste posibilidad alguna que termine por la fuerza, por el exterminio de uno ú otro bando: basta que se salve el vientre de una mujer, como diría Carlos Maria Ramirez, para que nazca el apóstol que forme adeptos y constituya nuevas legiones.

Es por eso que conceptuo inícua toda tentativa que tenga por objeto la desaparición de una colectividad política, sea ella cual fuere, porque, aparte de ser un crímen de lesa humanidad, es tambien de lesa Patria el exterminio de los hijos de un mismo suelo, de una misma madre!

Los vencidos del Sauce, despues de un largo descanso en el campamento de las Tarariras, volvieron al combate, con más energías, mas brios, más abnegación y



Leandro Gómez (hijo)
Hizo la campaña del 70, vocal del Comité Revolucionario el 97

sacrificios que antes, hasta que la paz de Abril selló aquel largo periodo de lucha sangrienta y estéril para los intereses del País.

Las armas fratricidas se colgaron, y los partidos que en las cuchillas se disputaban el triunfo de sus ideales, se aprestaron para la lucha cívica.

Los registros cívicos se abrieron, los clubs se instalaron y los ciudadanos corrieron á inscribirse.

No habia indiferentes.

Era considerada una cobardía desertar del nuevo rol que cada ciudadano iba á desempeñar en esa jornada del derecho, y blancos y colorados cumplieron sus deberes cívicos, concurriendo á las urnas á depositar su voto, dirimiendo allí las cuestiones que no solucionaron en los campos de batalla.

El registro cívico, la boleta, la urna, esas son las armas que deben esgrimirse en las luchas de las democracias, y solo cuando el acceso á ellas sea imposible, porque mandones despóticos lo impidan, se debe recurrir á las armas para reivindicar derechos hollados.

Eso era lo que hacian los viejos partidos; es lo que ha hecho hace poco el Partido Nacional.

El partido de la llanura debe aunar esfuerzos, sacrificios y voluntades para concurrir, como en 1872, á las urnas, á fin de llevar al Parlamento Nacional hombres que sean una garantia de honorabilidad, de órden, de Paz y progreso, pues bajo los anchos pliegues de la bandera azul y blanca, que cobija á todos los hijos de la patria de Artigas, caben todas las aspiraciones legítimas.

Leonardo S. Castro.

SOLO POR TI!

—

Estrella rutilante
De un cielo explendoroso,
Visión encantadora
De un mundo sideral;
De la naciente aurora
Destello luminoso,
Por tí vibra la lira
De cuerdas de cristal!

—

Por tí los trovadores
Entonan á porfías
Las rítmicas estrofas
Del himno del amor,
Subiendo hasta los cielos
La grata melodía,
Envuelta en los perfumes
De la esperanza en flor!

—

Por tí la blanca luna
Detiene su carrera,
Besando con ternura
Tus ojos sonadores;
Por tí con regias galas
Se viste Primavera,
Llenando tu camino
De perfumadas flores!

—

Por tí tiende la noche
Su manto salpicado
Por miles de diamantes
De vívido fulgor;
Por tí abandona Febo
Su lecho perfumado,
Para besar el cáliz
De la gallarda flor!

ALFREDO RAMELA

Montevideo.

INEDITA

Siempre eres tú........
Siempre al pensar en mi pasada historia
Con tu huella me hallé,
Siempre contigo en mi exaltada mente,
A la idea divina te asocié.

Hoy corriendo hácia aquí y ayer.....
¿quien sabe?...
¿Porqué pensé yo en tí.?
¿Eres acaso estrella que en mi vida
Hasta morir radiar veré ante mí?

Tú tienes para mí, como un sagrario,
Secretos de mi fé,
Siempre encuentro al pensar en tu silueta
La elevación de mi alma hácia un Eden.

Eres tú, la que niño ya mis pasos,
Guiabas sin saber,
Y eres tú, la que aun hoy, como la esencia
Mi ideal compéndias, mi virtud, mi ser!

JÁCQUES.

Montevideo.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

ACTA N°. 4

Sesiones del Comité Revolucionario de la República Oriental del Uruguay, residente en la ciudad de Buenos Aires.

—

En la ciudad de Buenos Aires á seis de Febrero de mil ochocientos noventa y siete, reunidos en la sala de sesiones los señores miembros del comité doctores Tomé, Herrera, Golfariní, Berra, Moratorio, Botana, Morales y ciudadanos Gomez y Gotuzzo, el señor Presidente declaró abierta la sesión siendo las cinco y media p. m.

Manifestó en seguida el Sr. Presidente que consideraba acto de extricta justicia incorporar al comité al Sr. Ventura P. Gotuzzo y que proponía se le designase para el puesto de pro-secretario. Habiendo sido aceptada esta moción por unanimidad, se invitó al Sr. Gotuzzo á pasar al salón de sesiones, quedando desde ese momento incorporado al Comité.

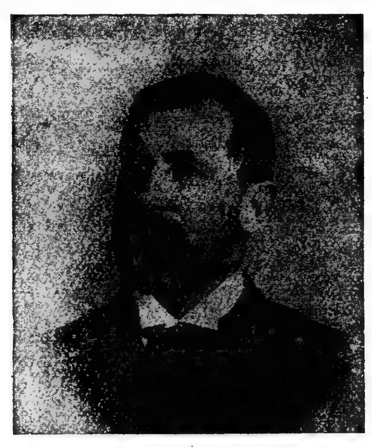
Se procedió á dar lectura de las actas de las sesiones celebradas los dias cuatro de Febrero corriente, y cinco del mismo mes, las que fueron aprobadas.

(1) *En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".*

La Redacción

En seguida se dió lectura á un telegrama del general Saravia manifestando que no se hallaba pronto para invadir el dia diez del corriente y que enviaba un comisionado.

Se leyó una carta del Dr. Terra manifestando que se habia embarcado con destino á la isla, donde se efectuaba la reconcentración, noventa hombres con ciento noventa fusiles, y que él partia para Santa Fé á reunir nuevos elemen-



Cte. Manuel D. Rodriguez

tos. Manifestaba tambien que el Sr. H. J. J. Shaw, habia cedido generosamente el vapor para el transporte del referido contingente, debiendo la Junta pagar el carbón.

Por moción del. Dr. Herrera, se resolvió pasar nota de agradecimiento á dicho Sr. Shaw, asi como á los señores ooronel Baraldo é Ignacio Risso por haber estos dos últimos reunído valiosos elementos de hombres y armas.

Se dió cuenta de una nota del Sr. Antonio Paseyro, fechada en Gualeguaychú, dando cuenta de que habia encontrado muy dispersos los elementos q' en un principio se habian reunido. Que esperaba, no obstante, tener disponibles dentro de breves dias unos ciento y tantos hombres, pero que le era indispensable para realizar esta operación, se le remitieran quinientos pesos m[n; manifestaba ademas haber en esa localidad setenta armas.

Se resolvió enviar la suma pedida por giro telegráfico.

Se resolviò que los dos Presidentes Honorarios y el Presidente efectivo, invitasen á una reunión que se realizaría el ocho del corriente á las cuatro p. m., con el objeto de congregar asi á diferentes miembros del Partido Nacional radicados en està capital, á fin de darles cuenta de los trabajos realizados y solicitar su concurso en pró de la obra patriótica emprendida.

Se resolvió autorizar al Tesorero para que entregase al Sr. Gotuzzo la suma de mil seis cientos cincuenta pesos moneda legal, destinados al transporte de hombres á la isla y á la compra de provisiones y útiles.

Se resolvió que se alquilase una sala en la calle Independencia 865, para instalar el comité en ella.

Se resolvió dirigir una nota á la Comisión Auxiliar de Montevideo, haciéndole presente lo convenientc que sería designar en aquella ciudad una comisión de damas encargada de recolectar elementos aparentes pára la émpresa que se tíene entre manos.

Y no siendo para mas el acto, se levantó la sesión á las siete p. m.

ACTA 1ª.

Sesiones del Comité Ejecutivo Revolucionarió del 97.

2.º Se convino en telegrafiaŕ al Sr. general Aparicio Saravia en términos que no dejaran duda alguna de la fecha precisa del momento que debia ser si-

multáneo y combinado, reforzando ese aviso telegráfico por medio de un comisionado *ad-hoc* que lo seria el Sr. Dr. Alfredo Vidal y Fuentes, quien debia trasmitir inmediatamente de llegar á cualquier punto de Rio Grande, telegrama al General y diariamente á nosotros en todo lo que se relacione con el número de bombres, armamento, etc., del General, á cuyo efecto se autorizó al Dr. Golfarini para convenir la clave con el Dr. Vidal y Fuentes.

Al Sr. Vidal y Fuentes se le adelantaron cien pesos oro y se le autorizó á girar contra la Junta por los fondos que necesitara para dar cumplimiento á su misión.

El mismo Dr. llevará una nota para el Sr. General nombrándolo General en Jefe en comisión y un fardo conteniendo el manifiesto del Comité Revolucionario,

3.° Encargar al Sr. Dr. Golfarini de enviar al campamento dos oficiales armeros para componer y reparar las armas de la segunda división.

4.° Autorizar al Sr. coronel Lamas para cambiar ideas y combinar un plan general de organización etc., de la segunda división.

5.° Comisionar al Dr. Terra para apurar el envio á la isla de los elementos reunidos en el Rosario y Santa Fé, tanto en hombres como en pertrechos de guerra y á la vez autorización para tomar ó contratar los vagones ò vagón para el transporte de las tropas al territorio de la República, sin que esto obste á otros trabajos de la Junta en el mismo sentido.

6.° Ordenar al Sr. Mongrell, su inmediata partida al Uruguay, llevando los elementos pedidos para la debida organización de la expedición del Uruguay.

7.° Comprar cincuenta espadas para oficiales y cincuenta revolvers para los mismos; cien mil cartuchos, de cuya operación quedó encargado el Sr. Dr. Morales.

Comprar trescientos machetes y cincuenta limas; quinientos cinturones, ochocientos pares botines para tropa y doscientas polainas para los mismos, de cuya operación debe encargarse el Sr. Dr. Berra.

Enviar á las islas los trajes militares comprados.



MAYOR PABLO BOTANA

8.° Encargar al Sr. coronel Lamas de la organización de los servicios telegráficos, destrucción de vias, etc. etc.

9.° Obligación del traje militar en el ejército.

10.° Plan general combinado, encomendado al Sr. coronel Diego Lamas.

11.° Tener en vista á varios respetables extranjeros para comisionarlos á varios puntos del territorio Oriental.

12.° Nombramiento de dos escribientes para la copia de actas, comunicaciones, archivo etc, debiendo obtenerse útiles de escritorio, un libro para actas; uno para copia de notas y otro para copia de telegramas.

13.° Obligación de firmar las actas y dar cuenta al Comité de los trabajos en general y solo en casos especiales y á solicitud de los miembros del mismo, en sesión, se les daria los datos pedidos.

14.° Solicitar la compra de mas armamento, como asi mismo ochocientos recados, encargándose de esto al Sr. coronel Lamas.

15.° Organización del Estado Mayor General por el Sr. coronel Diego Lamas.

16.° Resolver la forma de embarque de las tropas, formalidades y precauciones del caso, encargándose de esta al Sr. coronel Lamas.

17.° Fijar las siete de la mañana y siete y treinta p. m. de la tarde, para las reuniones de la Junta.

18.° Obligación de dejar constancia escrita y firmada, siempre que sea posible, de los compromisos contraidos.

19.° Resolución de que la segunda división lleve los números uno, dos, tres y cuatro, tanto en la infantería como caballería y artillería cuando la hubiese.

20.° Mandar confeccionar cuatrocientos municioneros, de cuya operación se encargará el Sr. Gotuzzo.

21.° Encargar al Sr. Dr. Berra de la adquisición de números tres y cuatro en cantidad doscientos cincuenta de cada clase.

22.° Encargar al Sr. Dr. Luis Santiago Botana de la compra de cinco banderas nacionales para los batallones; quinientas banderolas celestes y blancas y veinte banderolas para guias.

23.° Fijar desde ya, que el Estado Mayor General no depende de los Jefes de División sinó del General en Jefe y que si bien marcha incorporado por el momento á alguna de las divisiones que pasarán al litoral, su misión es acesorar ó aconsejar las medidas generales para el éxito de la empresa.

No siendo para más el acto, se levantó la sesión.

EXPOSICION (1)

ESCRITA POR

Don Gregorio B. Seró

Sobre su actuación en el Partido Nacional y revolución del 97

Llegó el dia en que los grupos marcharon para Cupalen ó Campichuelo, ignorando en aquel entonces de que existia el compromiso de invadir y tomar rumbos á Yapeyú en dia convenido, pues yo no concurria á las reuniones de gefes y oficiales, porque no era invitado.

El 8 ó 9 de Marzo vinieron á mi casa varios revolucionarios entre los que recuerdo á Mongrell, Olivera y Esquivel, y al conocer los contratiempos que les habia impedido el pasar por Farrapos, abrí el plano de mi pais y les hice conocer la conveniencia que existia en que pasaran por «Las Delicias» lo que fué aceptado sin discusión, retrocediendo al dia siguiente la División que á las 3 p. m. la encontramos con el Sr. José C. Larriera en el arroyo del Molino.

Al siguiente dia llegaba la división á la estancia del Sr. Martin Mabragaña acompañándola el Dr. Acevedo Diaz y Sr. Roxlo, con quienes yo no tenia amistad.

La estancia del citado se convirtió en un hotel, tendiéndose varias veces la

(1) *En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc... irán íntegros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, del 97".*

mesa para darnos de comer, de dia y de noche.

Pasaron dos dias sin resolverse nada.

Las municiones habian sido mandadas á la costa sin custodia.—El coronel Olivera estaba disgustado con Mongrell, el coronel Camesilla y comandante Garcia querian seguir á Concordia, y la autoridad militar no existia, pues el Sr. Mongrel, apesar de su inteligencia y patriotismo, no se desprendia de la autoridad con que el Comité lo habia investido, delegandola en Olivera, que apesar de sus 80 años, se hubiera impuesto á los que trataban de separarse, como lo hicieron de la División.



DON JACOBO Z. BERRA

El 14 á la madrugada recibí un chasque de mi esposa, remitiéndome un telegrama del Sr. Leonardo S. Castro, en el que me comunicaba que las fuerzas del Salto habian salido en tren expreso para Paysandú.

Se opinó que aquellas fuerzas venian con el objeto de impedir el pasage de los revolucionarios y con este motivo se convocaron á los señores gefes y oficiales, resolviendose á moción del Sr. Acevedo Diaz; dar cuenta al Comité, siendo designados para ir en comisión á Buenos Aires D. José C. Larriera y el que suscribe.

Matando caballos llegamos á esta ciudad á la 1 p. m. y bajamos en el vapor «Rivadavia», presentando el 15 á las 3 de la tarde, la comunicación y renuncia del Sr. Mongrel.

El 16 por la mañaua se nos comunicó que habian tomado en Colon los trasbordos de las «Mensagerias» y de «La Nacional», y con estos y los botes habia pasado la expedición con felicidad, de lo que mucho me felicité pues tenia la seguridad de que al pasar mandaria Olivera en gefe y costearia el Queguay, para ir á pasarlo por paso Pereyra ó Sauce, y digo que tenia la seguridad, pues reservadamente le habia demostrado á Olivera esta conveniencia, y que despues tomara rumbos á cuchilla Negra, recorriendose despues sobre el Rio Negro, estando él de conformidad.

Por causas que ignoro, se siguió sobre la izquierda, alejándose del Queguay, mientras que si siguen rumbos á Sauce ó Pereyra, al llegar, hubieran podido incorporarse inmediatamente á Lamas, desde el momento que Olivera actuaba en terrenos muy conocidos de él.

Como se vé, el 15 de Marzo, y por primera vez me ponia al habla con algunos de los señores miembros del Comite á cuya disposición me puse.—En ese dia se me entregó una nota fecha 9 de Marzo, por la que el comité agradecia los servicios mios y de mi esposa; otra fecha 11 del citado nombrandome en comisión conjuntamente con D. José C. Larriera y D. Nemesio Saenz para acercar elementos á la revolución, y otra, fecha 16, nombrandome en comisión para que conjuntamente con el Sr. Lista, tomaramos inventario del sobrante de articulos bélicos dejados por Mongrell, y cuyo paraje conocia, y los que en Mayo fueron llevados á Concordia y entregados á la expedición Imas, la que engro-

sé con 32 hombres del grupo existente en el paso de Paysandú á las órdenes de Juan Moreira y no se mandaron mas, porque D. Ramon Lista negó los pasajes de vapor.

El 16 de Abril á las 2 de la mañana tuve conocimiento de la toma de la cañonera «Artigas» y tan pronto se abrió la oficina telegráfica se lo comuniqué al Dr. Golfarini quien creo ignoraba el hecho hasta recibir mi comunicación.

El Sr. Golfarini me telegrafió lo siguiente: «Proceda á protejer de todos «modos correligionarios de la cañonera «general «Artigas», indicandole salga «aguas argentinas, por temor ser apre«sada.—Avise cualquier noticia.»

Exposición sobre algunos sucesos del 97

POR EL CORONEL

Dr. Dn. Arturo Berro

Médico del Ejército Nacionalista en esa campaña

(*Continuación*)

Véase Núm. 27

que habían recibido, del General Saravia, así el coronel Borches, como el mayor Muñiz, requiriendo su inmediata incorporación al Ejército.

Bien es cierto, que oí la lectura de un parte del Coronel Borches, al General, en que le significaba, que no le era dable incorporarse entonces atento el estado de las caballadas.

El 27 ó 28 de Marzo, se recibió una nota firmada por el doctor Terra, en que este, en su caracter de Delegado del Comité, ordenaba al coronel Borches, que sin pérdida de tiempo marchara al Ejército; comunicaba asi mismo el triunfo de «Tres Arboles,» que, alli ignorabamos por completo; esta noticia animó algo el espíritu un tanto decaído de aquella gente: se dieron vivas al general Saravia al coronel Lamas y al Ejército Nacional, y se tomó rumbos á Melo.

En realidad, la División Cerro Largo estaba bastante desmoralizada; la tropa sospechaba que, el coronel Borches, no tenía por entonces, el proposito de incorporarse al general Saravia; se murmuraba en los fogones, acerca de la esterilidad de aquellas marchas y contramarchas en las Sierras de la Frontera, entretanto los compañeros de armas se batian heroicamente con el adversario.

El 29 de Marzo, estando la División acampada en el Chuy, el mayor Muniz, me manifestó q' iba á separarse de aquella, para tentar de incorporarse, si le era posible, al general Saravia; como era ese, mi deseo mas vehemente, me apresuré á continuar con él. Esa misma tarde, entramos en Melo, bajo una lluvia torrencial, pero hubimos de retirarnos antes de la noche, al anuncio de que fuerzas del Gobierno se aproximaban.

El 1º. de Abril volvimos á aquella ciudad, y tuve el agrado de visitar al comandante Nicolas Botana, que se asistia en lo del Gral. Agustin Muñóz, conjuntamente con el teniente Emiliano Crosa, y Rómulo Muñoz, de las heridas recibidas en «Arbolito.»

Marchamos después rumbos al «Arbolito,» adonde recojimos algunas armas y municiones abandonadas por los dispersos del Gobierno en las casas de algunos vecinos; anduvimos por las Sierras y montes del Tacuary, hasta el 7 de ese mes, en que á la caída de la noche, al doblar una colina, apercibimos la cumbre de la cuchilla Grande, vecina de unas 20 cuadras, coronada por una columna de ejército. El mayor Muniz, entendió que fuera el general Muniz, no permitiendo lo avanzado de la hora reconocer aquellas fuerzas.

Nos retiramos, seguidos de cerca por una partida desprendida de ese ejército, hasta la picada de Toribio del Tacuarí, adonde, el mayor, tendió su gente en guerrilla, retirandose entonces la que suponiamos enemiga. Marchamos toda esa noche, y recien al dia siguiente, en el arroyo Malo, llegamos á averiguar que las fuerzas que habiamos entrevistado eran las del coronel Nuñez. Confirmado esto último, manifesté al mayor Muñiz

que me proponía incorporarme en seguida á aquella columna, adonde podia prestar mayores servicios, que en su escuadrón; ese gefe, me suplicó, hiciera presente á Nuñez que, como se trataba de una simple División, y no del ejército, no se conceptuaba obligado á presentarse, y que por otra parte, tenía que continuar hasta Artigas, adonde lo reclamaban asuntos urgentes.

Invité entonces al teniente Adolfo Muñiz que accedió á acompañarme, y en una rápida marcha, salvamos las 12 leguas que nos separaban ya de Melo, en cuyas cercanías encontramos acampadas á las fuerzas de Nuñez, á la caida de la tarde del 9.

Apenas tuve tiempo de presentar á ese gefe una nota que traia del Comité y á saludar en el hotel Isasa al Dr. Terra, cuando ya la columna se puso en movimiento, en atención á haberse recibido un parte comunicando que el ejército de Santos Arribio se encontraba á menos de tres leguas, en dirección á aquella ciudad. Esa noche, Nuñez marchó hasta alejarse dos leguas de Melo; el 10 de mañana, pasó el Chuy, y continuó rumbos á Artigas; el 11 acampó en el «Paso de las Piedras» y permaneció alli hasta el 14, detenido por una lluvia persistente y torrencial.

El Dr. Terra tuvo la atención de invitarme á acompañarlo hasta Artigas, á donde por motivos de urgencia, se proponía adelantarse al ejército, que iría mas despacio.

En la mañana del 14 nos pusimos en camino para esa villa con el Delegado del Comité y su escolta al mando del comandante Uran, entre otros, Antonio Paseyro, Juan Garat, Máximo Cicao, Isabelino Canaveris, los jóvenes Herrera, Vaz Terra, Suarez. Esa misma noche llegamos á nuestro destino; Nuñez se presentó alli dos dias despues y sus infanterías acamparon cerca del saladero del Tigre, á unas 20 cuadras del pueblo; él se alojó en un rancho próximo á ese sitio.

Entretanto, habia podido darme cuenta del número y espíritu de aquellas fuerzas, de su organizacion y material bélico; aún cuando las cifras que voy á indicar no sean rigurosamente exactas, tengo la seguridad que ellas se aproximan á la verdad; la caballería la formaban los escuadrones de Martirena de 100 hombres, de Batista de 100, de Orgaz Pampillon de 50 y la escolta del Dr. Terra de 50; las infanterias, constituidas entonces, por cinco batallones, al mando de los comandantes Baraldo, Toledo, Carpi, Orue y Gonzalez, alcanzarian á 250 plazas y agregando alguna gente suelta, puede calcularse en 600 hombres; el efectivo de aquella columna.

Había suficiente cantidad de armas de fuego; no me fué dable nunca averiguar con exactitud la cantidad de municiones que se poseía; pareciome que existia cierta tendencia en los gefes adiptos á Nuñez á exagerar la deficiencias de tiros; á este último, en el «Corral de Piedra», le oí estimar en 30.000, los que se poseian, pero no seria difícil que la cifra verdadera fuera mayor.

La tropa estaba bastante escasa de ropa, apesar del oportuno y valioso contingente de ponchos, capotes y otros efectos tomados al enemigo en «Tres Arboles,» y de la q' se les acababa de distribuir en Melo, adelantada por algunas

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año II	Mercedes, R. O.—Julio 1°. de 1906	Núm. 29

Director **Dr. Luis Santiago Botana**	Administracion: Calle Montevideo	Administrador **A. Seuánez y Olivera**

LA OPOSICION

Todo gobierno necesita contradicción y resistencias en determinados momentos, requiere oposición á sus planes en lo que ofrezcan de vulnerables para que de la contienda cívica, surja el rayo de luz, que señale el camino de la verdad y el bien.

Solo los déspotas ó los empecinados, los que someten á los ciudadanos por la fuerza y no por el convencimiento de la rectitud de sus mandatos, son los que anhelan sumisiones incondicionales y absolutas.

Este gobierno, que debió dar ejemplo de respecto á todas las libertades, precisamente porque tiene á su frente un ciudadano formado en las filas del pueblo, que en horas de prueba defendió ideales de abnegación patriótica, se ha señalado sin embargo, como uno de los más absorventes, no admitiendo el triunfo de la oposición, ni aún en los detalles, en la gestión de los negocios públicos.

Todos los proyectos, todas las iniciativas del gobierno, han salido vencedoras en el C. Legislativo, é inútil ha sido probar que eran perjudiciales y funestas—la intromisión del señor Batlle se ha hecho sentir en el momento oportuno, ya se tratara de asuntos políticos ó sociales, financieros ó diplomáticos.

Las leyes inconsultas han sido tan transparentes algunas que por entre sus tejidos se han visto hasta las fisonomías de las personas á quienes iban destinadas; no se han buscado hombres para los empleos sino empleos para premiar servicios agenos al buen servicio público y el Presidente que personalmente es poco



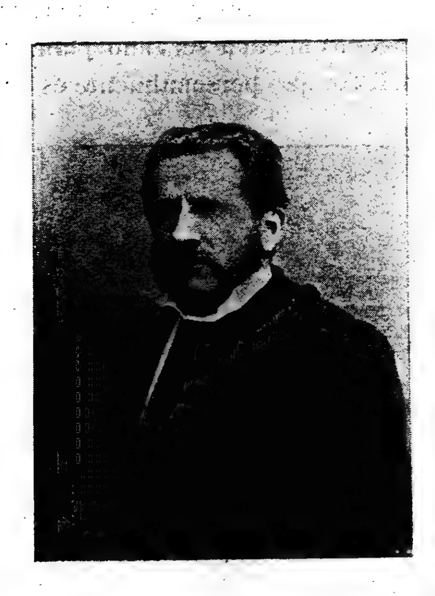
DOCTOR JOAQUIN REQUENA Y GARCÍA
Miembro conspicuo del Partido Nacional

afecto á la sociabilidad dentro de fronteras, se presenta de improviso solicitando impuestos para cultivar la sociabilidad internacional, preparándose á mandar á que se paseen por Europa y por otras partes á aquellos á quienes no ha atendido en otra forma y á quienes quiere dejar gratas impresienes al abandonar su alta investidura.

Las formas republicanas encubrían en Roma procedimientos de autoritarismo monstruoso y esas mismas formas sir-

ven aquí para hacer efectiva la voluntad de un hombre, aun en contra de la voluntad del país.

Inútil es agitarse, en vano es demostrar el error, la voz de la razón serena es dominada siempre por una mayoría consecuente con la amistad que le dispensa el señor Batlle y que se sobrepone á la más elevada elocuencia, á la demostración incontrovertible y al raciocinio imparcial é independiente.



CTE. DON BERNARDINO ECHEVERRIA

Servidor entusiasta del Partido Nacional, hizo casi todas las campañas de nuestras guerras

El desaliento se apodera así de todos los espíritus en materia política, las urnas se ven abandonadas por las masas adversarias á la acción oficial y apena el pensar que las contiendas entre hermanos puedan reproducirse en lo futuro.

Los grados militares se acuerdan á granel, el ejército de partido crece dia á dia y gravita sobre el país como una masa de plomo, los armamentos aumentan y se decretan sin ley, por iniciativa propia del gobernante que se mantiene ciego de ira y de rencor aun contra quienes celebraron con él una paz fiada á su lealtad y á la que no supo corresponder.

Todo eso se hace porque no se quiere oir el clamor de la opinión pública que pide al Partido del llano abnegación y tolerancia y al gobierno que cumpla su misión y no se convierta en perseguidor implacable de medio país.

El Partido Nacional quiere paz, pero es imposible que acepte de buen grado á la paz del señor Batlle que es dogal para los unos y abuso para los otros.

Se quiere matar la oposición, que es control, y que es vida, porque se pretende gobernar rebaños y no ciudadanos conscientes de su deber y su derecho y el que formulaba antes altivas protestas contra las sumisiones y los fraudes desea ahora que calle la voz independiente, qne no se critiquen sus actos, aun los más atentatorios é inconsultos.

Es la historia de todos los autoritarismos, de todas las soberbias insanas q' lleva á los hombres á considerarse superiores al verse en las alturas, olvidando que solo eran personages opacos, medianías destinadas al olvido, sí un golpe de la fortuna no los hubiera arrojado á la playa y salvado del naufragio sus ambiciones sin base.

Se asemejan tales hombres á los pigmeos que se creen gigantes porque se suben sobre hombros de otros—La altura que les da la posición oficial, se la imaginan propia y el orgullo los embriaga y los ciega.

El gobierno actual dejará, además de otros gérmenes de perturbación, la enseñanza funesta de que las violaciones de la constitución y de las leyes, la supresión del sufragio libre, el retroceso en materia política, el gobierno de partido, el ensañamiento, la crueldad y la violación de los pactos solemnes, pueden de-

fenderse con brillo recurriendo al sofisma y utilizando los medios q' antes solo servían para fulminar á los que abusaban de su poder y de su investidura.

Se busca de todas maneras que la oposición decaiga y que los ciudadanos abandonen las urnas ante la imposibilidad de un triunfo que el fraude oficial les arrebata.

En Inglaterra no solamente se tolera la oposición sino que se la utiliza dándole entrada en el gobierno, haciéndola solidaria de la acción comun, vinculándola así á la conservación del organismo de que forma parte.

Alli la oposición vive respetada, aquí se la quiere suprimir no dándole acceso á las Cámaras legislativas defraudando el voto del Partido del llano.

¿Estaremos más adelantados que la libre Inglaterra?

Díganlo los hombres sinceros de todos los partidos.

PLUTARCO.

Buenos Aires Junio 30 1906.

ACTA N°. 12

Junta de Guerra del 96, anterior al Comitè Revolucionario del 97

En la ciudad de Buenos Aires á 1°. de Noviembre de mil ochocientos noventa y seis, reunidos en el local de sesiones los señores al márgen inscriptos se dió por abierta la sesión.

El Secretario dió cuenta de la comisión encomendada á los señores Don Mario Gil y Antonio Pascyro en el Rosario de Santa Fé, dándose lectura á una carta de los señores Antonio Defranchi, Clodomiro Rodriguez y Julio Arozteguesi Lopez, en la que manifiestan sus buenos deseos pero hacen saber que pocos elementos pueden reunir pues le han fracasado algunos trabajos hechos para adquirir armas, cuyo detalle expresa la carta de la referencia.

Se dió cuenta tambien de la comisión encomendada á los mismos ciudadanos acerca los correligionarios de la ciudad de San José.

El doctor Golfarini interpeló á la Junta sobre la fecha en que esta creyese



FRANCISCO SOLANO LÓPEZ

Presidente del Paraguay y su heróico defensor en la guerra contra la Triple Alianza, 65 á 70, murió por la Independencia de su Patria, con gran denuedo

debiera verificarse el movimiento revolucionario. El doctor Berra en breves palabras manifestó que él opinaba debiera verificarse dentro del año; que debía apresurarse y producir hechos antes del fin del mes ó lo mas tarde á sesenta dias; el doctor Morales dijo que en su opinión no se puede determinar fecha pero que dado lo modesto de las pretenciones de los señores Gefes debe hacerse dentro del año y aunar los elementos mayores posibles: el doctor Golfarini, reasumiendo lo dicho por sus colegas y creyendo interpretar la opinión unánime de la Junta declaró que el mo-

vlmiento se hará tan pronto haya mil armas de fuego, entre fusiles y carabinas, añadiendo que debe producirse antes de las elecciones si fuere posible.

Para regularizar los trabajos de la Junta se resolvió celebrar sesiones los días lunes y viernes, salvo casos extraordinarios.

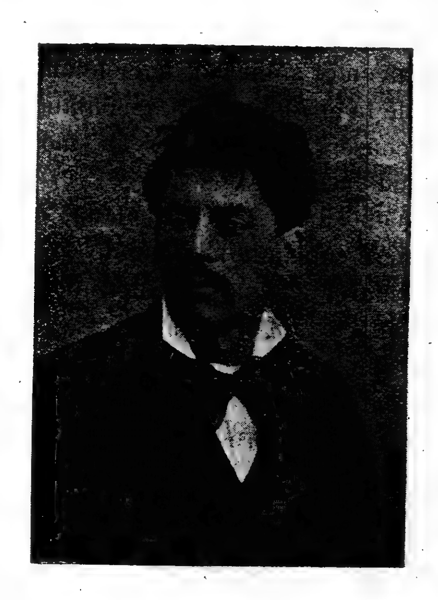
El doctor Terra dió cuenta de haber fracasado la proyectada compra de quinientos fusiles. En vista de esta declaración se resolvió autorizar la compra de dos cientos fusiles á veinte pesos moneda legal y munición á veinte pesos oro, previa inspección.

A solicitud del doctor Golfarini se hacen las siguientes salvedades y declaraciones, 1°. que no se había puesto en duda el patriotismo, desinterés y actividad para la realización de la empresa patriòtica, de los señores Mena, Nuñez y Cabrera.—2°. que para los fines y conocimiento de los actos á realizar, los señores citados anteriormente nombrados debían dar cuenta por escrito de todo lo que se relaciona con las comisiones que estan desempeñando, á fin de que en todo tiempo la Junta con conocimiento de lo que se relacionaba con ella se salvara su responsabilidad —3°. que la donación del señor Larrechea fué hecha por intermedio del doctor Berra.

Abdon Arózteguy

Este distinguido correligionario, que rol tan importante jugó en los últimos sucesos revolucionarios, merece una pájina especial en nuestra obra por su gran actuación en la política de nuestro partido.

Abdón Arózteguy nació el 3 de Julio de 1853. Su padre el médico cirujano doctor Manuel Arózteguy, prestó sus servicios en el famoso batallón de vascos durante la Guerra Grande. Enrolose de los primeros en las filas de la revolución del 70; emigró cuando se firmó el Pacto de Abril; tomó parte en los movimientos populares que han pasada á la historia con los nombres de Revolución



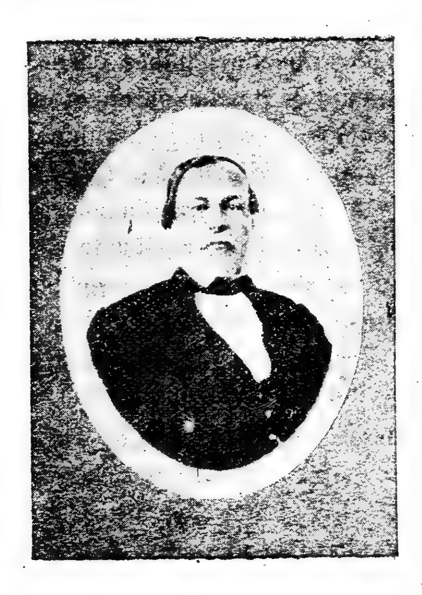
DR. NICANOR GARCÍA LEGUIZAMON

Redactor de «El Nacional» el 84, hizo las campañas revolucionarias del 75 y 86, consagró todos sus amores al Partido Nacional

Tricolor y Revolución de Arredondo, encontrándose en los gloriosos hechos de armas de Severino, Corralito, Sauce, Manantiales y otros. Su vida luego ha sido la de un gran luchador: conspirando constantemente, unas veces en su patria y otras en la espatriación, ha fundado periódicos, escrito libros y folletos, dramas y colaborando en los principales diarios de ambas orillas del Plata. Ha sufrido persecuciones de todo género, reclamaciones diplomáticas; pero él siempre ha salido airoso burlándose de sus enemigos.

En la revolución del 97 encontrábase

en Buenos Aires desempeñando un puesto importante en el Gobierno Nacional, y no pudiendo llevar á cabo sus planes revolucionarios, no escitó un momento en adherirse á los trabajos del Comité de Guerra, tratando de conciliar los principales elementos dirigentes de la política de nuestro partido, concluyendo por ponerse á las órdenes de dicho Comité.



Coronel Don Dionisio Coronel
Jefe de la División del Cerro Largo desde el 60 á 63, prestigioso caudillo Nacionalista

Honrado por este con una misión especial acerca del bravo y patriota General Aparicio Saravia, confiándole á su lealtad y patriotismo la delicada comisión de arreglar la invasión de ese caudillo, asi como de hacer propaganda en el Brasil y defender á nuestros correligionarios de los pedidos de internación y otras medidas que se trataba de tomar contra ellos por las gestiones insistentes del gobierno oriental, desempeñó su cometido de una manera inteligente y patriótica, por lo cual mereció que se le reconocieran y agradecieran por el Comité sus importantes servicios.

Arózteguy no fué gravoso á nadie en su misión. Costeó con su peculio los enormes gastos que le ocasionara este, ayudó en lo que pudo á las gentes revolucionarias, contribuyó para la fundación y sosten de nuestros hospitales de sangre, en la reimpatriación de correligionarios, etc., etc, teniendo que deshacerse de algunas de sus propiedades y del empleo pingüe que hacía años ocupaba en la República Argentina.

El señor Arózteguy salió de Buenos Aires el dia 23 de Enero, acompañado de varios jóvenes estudiantes, embarcándose en el vapor «Colón» hasta Concordia. De ahí pasó á Libres y Uruguayana, Santa Ana y Bagé, donde estaba el General Saravia, arreglando la política por todas partes, haciendo propaganda en la prensa de las fronteras y librándose con astucia de la prisión que trataron de llevar á cabo con él en la última de las ciudades nombradas.

En Bagé puede decirse que fué el cuartel general de la revolución. De allí salían órdenes para todas partes, invitaciones; se arreglaban otras invasiones y pronunciamientos, comunicándose telegráficamente, por medio de claves habilmente hechas con el Comité y los principales personajes de nuestro partido.

Arreglada la invasión con la cooperación importante de los patriotas Saravia, efectúose ésta el 5 de Marzo á las cinco menos cuarto de la tarde, aniversario de la gloriosa pasada del General Timoteo Aparicio, por el paraje denominado Carpintería.

El ejército revolucionario, que en ese momento apenas se componia de 390 hombres, bajo el comando de Aparicio y Chiquito Saravia, Juan Francisco Mena y otros jefes valientes, tiene que valerse de una extrategía característica de nuestras guerras para conseguir caballos

que eran escacísimos entonces en nuestra república y especialmente en el sitio por donde se invadía.

Los invasores nada sabían de las otras invasiones. Tenían más ó menos conocimiento de ellas, pero faltaba la palabra oficial, que por un descuido del enviado del Comité, no había llegado á tiempo á poder del General Saravia. Esto dió lugar á que se marchase con más cautela, explorando constantemente el terreno que se avanzaba, y concretándose la política revolucionaria alrededor de esa invasión, á los trabajos que se había hecho por la misma con los correligionarios de Cerro Largo.

En este órden de ideas llegó la batalla de Arbolito, donde Arózteguy, trató de evitar la pelea prestándose á ir de parlamento al campo enemigo, malográndose su empresa por la fatalidad y teniendo que retirarse del campo de la acción con evidente peligro de su vida.

Despues de Arbolito, siguió el señor Arózteguy en el ejército hasta Aceguá, aconsejándole al Ceneral Saravia medidas de organización, como el nombramiento de Jefe de Estado Mayor, etc., y yendo á Bagé por disposición del referido Saravia á comunicarle al Comité la pelea de Arbolito, atender los heridos y hacer propaganda en la prensa brasilera á favor de la revolución.

Vuelto al ejército, se retiró de él el 27 de Abril en una importante misión que, por causas especiales, no pudo el Comité acordarle las credenciales, enviándolo nuevamente con comunicaciones á Saravia, cuyo cometido cumplió, contribuyendo á fundar hospitales en Bagé para los heridos de Cerros Blancos, y regresando nuevamente á Buenos Aires de acuerdo con las instrucciones del mencionado Comité, quien nuevamente le agradeció por nota sus importantes servicios.

Posteriormente, es bien conocida la actuación política del señor Arózteguy.

Con una clarovidencia de profeta, no aceptó en absoluto la paz de Septiembre, pretendiendo que se derrocaran las bochornosas cámaras que la revolución había combatido principalmente.

No fué oído en el primer momento; pero su idea fué haciéndose carne, y en un momento de desilución en el pueblo oriental, se trasportó á Montevideo, fundó un valiente diario *La Reacción*, y despues de una propaganda enérgica y constante, vé al fin realizado su gran pensamiento de ver fuera de sus posiciones usurpadas á esa Asamblea creada por el colectivismo y la influencia de los señores Idiarte Borda y Julio Herrera.

En 1904, perdió Arózteguy su buen rentado empleo de Inspector de Aduanas en la República Argentina debido á una medida arbitraria del Gobierno de entonces, que el actual debe reparar, y consagró todos sus esfuerzos el señor Arózteguy á la revolución de ese citado año, siendo uno de sus más decididos y abnegados cooperadores, es todo un carácter, templado al calor de nuestras luchas, no lo quiebra el contraste y sabe en horas de prueba ser entero y pródigo en esfuerzos enérgicos y saludable para el pueblo, á cuyo servicio dedicó todo el medio siglo de su vida. La prensa, la tribuna, la propaganda altruista y patriótica, le cuentan entre sus más desinteresados y vehementes apóstoles, inteligente y con alma repleta de delicados sentimientos, su pluma, su voz hieren, conmueven el corazón y cerebro á la vez! Es un republicano convencido, una persona sin doblez, piensa con juicio los magnos problemas públicos, tiene toda

la sensibilidad del hombre puro que le hace amar al desvalido, socorrerlo generosamente, ha sabido aliar el criterio con el sentir, rindiendo siempre culto á la recta moral y este es el secreto de su valer en las filas del Partido Nacional y en la sociabilidad Argentina. La muerte de su hijo Abdón, jóven lleno de virtud y talento, esperanza tronchada por el hado adverso que no repara edad ni méritos para herir, á pesar de los meses transcurridos hace que el noble padre tenga aún sepultada su alma en mar insondable de dolor, pero la tierra Uruguaya, necesita de la actividad de los buenos hijos, todo su esfuerzo y Arózteguy, honrando su pasado no se lo negará, sobreponiéndose á toda otra pena que no sea la desgracia de la patria, ocupará presto su lugar preferente en la propaganda del bien, la prensa, la tribuna, los centros ejecutivos cívicos lo verán con agrado prontísimo en escena.

BERÁNGER.

Buenos Aires Junio 14.

POSTALES

—

En el follaje de la esperanza
Tiene su nido la inspiración,
Y allí murmura sus notas tiernas
Cuando le hablan del corazón.

—

En la alborada de la inocencia
Dulce es la dicha, triste el dolor,
En cambio alumbra la negra sombra
Si allí se templa nuestro valor.

—

Albo ropaje, alveos candores
Formen el sólio de tu vírtud,
Pobres y tristes oigan las notas
Consoladoras de tu laud.

—

En blanda cuna de blanco encaje
De tu existencia la luz nació,
Y entre caricias de dulce madre
Tu fé divina de allí brotó.

—

Hollar el mundo, rehusar la copa
De sus festines es tu misión,
Ahora que niña llevas oculto
Allá en el alma tu corazón.

—

Cruzar el mundo, llegar al cielo,
Es una dicha sin dicha igual,
Y amar las cruces que nos taladran
Es abrazarse con lo inmortal.

—

Ni negras sombras, ni negras penas,
Maten del alma tu inspiración;
Deja que flote, entre tormentas;
Esa tu barca del corazón.

—

Con el alma sedienta de esperanza
Busquemos de la vida su consuelo,
No en vano la pupila se dilata
Ante la luz clarísima del cielo.

—

No es la sonrisa pasajero encanto
Si al labio tiñe de escarlata y luz,
Si al alma triste le suaviza el peso
De esa nostalgia que se llama cruz.

—

Es la plegaria de la inocencia
Cirio que brilla sobre el altar;
Es la primera nota que exhala
El alma tierna que empieza á amar.

—

Deja las sombras, deja las penas
Cierra á la angustia tu corazón;
Bebe gozosa la luz que brota
Entre tormentas de la aflicción

—

Son los ideales fuegos de aurora
Que de arreboles tiñen el ser,
Sí en tu cerebro bullen ardientes
Cuida que brillen sin fenecer.

—

Fije María de tu vida el rumbo
En el sendero de este erial sombrio;
Despierte de tu alma la esperanza
En el combate de este mundo frio.

—

Nimbo de encantos sobre tu frente
Revele al mundo tu candidez,
Y asi desprecies los fuegos fátuos
Con que te brinde su insensatez.

Fray Pacífico Otero.

Buenos Aires

INÉDITAS

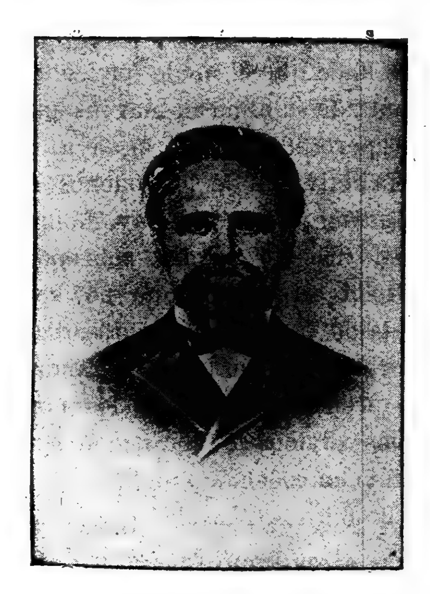
Violetas de la época del Gobierno de Berro. (Regalo de un estuche y album. con motivo de nna renuncia del Jefe Político de Montevideo.)—(1)

Al señor don Santiago Botana los empleados de Policía, Jefe y Oficiales del Cuerpo Urbano de la Capital de la República O. del Uruguay:

Señor:

Partícipes en el más alto grado del sentimiento público producido por la separación de Vd. del destino de Jefe Político que con aplauso popular desempeñó por tan largo tiempo, los que suscribimos habiendo tenido el honor de servir bajo su recta y ejemplar administración, venimos á deponer en sus manos este humilde recuerdo. El tiene por objeto atestiguar el alto aprecio que hacemos de sus importantes servicios á la Patria, y la gratitud y el afecto de que por tantos títulos somos de Vd. deudores.

Sabemos bien, que esta expresión de nuestra simpatía individual no es más que un éco débil de la inmensa popularidad que Vd. ha conquistado para su nombre entre todas las clases de la población nacional y extranjera, por su patriotismo acendrado, su probidad intachable, y su infatigable consagración al bien público, con prescindencia absoluta de su bienestar personal, sin mirar otros



Don Santiago Botana
Jefe Político de Montevideo 60 á 65—Jefe de Estado Mayor General en la revolución del 70 á 72

intereses que los altos y supremos intereses de la Patria.

Pero como nosotros hemos sido testigos más inmediatos y constantes de todos los actos de su administración, y estamos por tal razón más intimamente penetrados de reconocimiento, como ciudadanos y como amigos, hácia el hombre público que circunstancias lamentables acaban de separar del servicio de la Nación, y hácia el Jefe y amigo que tantas consideraciones nos ha dispensado, llenamos un deber sagrado de nuestra conciencia, á la vez que satisfacemos un voto de nuestros corazones agradecidos, suscribiendo estas lineas, en las cuales,

---

(1) La causa no expresada, pero visible de esa renuncia, fué sino la oposición significativa que hacia el Ministerio à la acción de la Jefatura si, la inquietud ó fastidio que le causara al gabinete el cariño del pueblo de Montevideo que sentia por la Policia y màs que nada que esta no se prestara para determinados fines politicos, que más tarde trajeron la sublevación de Olid y otros trabajos anàlogos, A los cuarenta dias de esa renuncia cayó el Ministerio que por lo poco que duró el pueblo llamólo, á sus partidarios, los «Amapolas» y en el acto volvió el renunciante á ser por años Jefe Politico de Montevideo.—La Redacción.

quisieramos que Vd. viese siempre la expresión de los más leales sentimientos.

Al retirarse al seno de la vida privada lleva Vd. consigo y en el más alto grado los dos prestigios que más legítima y profunda satisfacción pueden inspirar al magistrado y al hombre: el de una popularidad merecida, fruto de la práctica constante de las virtudes cívicas y el prestigio de una honradez colosal, que hace inclinar con igual respeto las cabezas de amigos y enemigos. Es la más alta y la más dulce recompensa que dan los pueblos á sus grandes servidores.

Pueda la gratitud nacional y el justo aprecio de todos los buenos compensar en parte los grandes beneficios que su administración, digna del más alto elogio, ha rendido al pueblo Oriental.—Joaquin Diego Pereyra, H. de Idoyaga, Mariano B. Berro, Diego Martinez, Eduardo Brito, José Pedro Olave, Antonio Diaz (hijo), Ramón Traibel, Antonio Gonzalez, Cárlos Nieto, Aureliano Nieto, Avelino Barbot, Antonio R. Brito, Horacio Fariña, Félix Quesada, José Torrecillas, Pedro Casaravilla, Eugenio Cávia, Lucio Grané, Gregorio Brun, Cárlos J. Moratorio, Ramón Peyrallo, Juan Isidro Diaz, Manuel Acuña, José P. Gorostidi, Ramón Liñan, Pedro Brito, Bernardo G. Berro, Jorge Palmer, Diógenes F. Latorre, Manuel Grospe, José María López, Juan S. García, Eliseo G. Reyna, Gabriel Villagran, Estanislao Alvarado, Norberto Larravide, Felipe S. Gil, Cornelio Pereyra, Temistócles Bustamante, Modesto Diaz, Francisco Bustamante, Bruno Piñeyro, Julio Marquez.

Brindis del poeta, Francisco A. de Figueroa al Jefe Político don Santiago Botana.

De esta digna Capital
El Jefe de Policía,
Llena su puesto, hasta el dia
Con aplauso general.
Benemérito Oriental
En bien del pueblo, se afana
Y honor y renombre gana
Su eficacia ejecutiva:
Ea señores un viva!
A Don Santiago Botana!

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

ACTA 2

Sesiones del Comité Ejecutivo Revolucionario del 97.

En Buenos Aires á veinte y ocho de Febrero de mil ochocientos noventa y siete reunidos los miembros señores doctor Juan A. Golfarini y doctor Carlos M. Morales y faltando por causas justificadas el coronel Diego Lamas; el señor Presidente dijo: que siendo las siete y treinta p. m. quedaba abierta la sesión.

Leida el acta de la sesión anterior, fué aprobada; se dió cuenta de que todas las resoluciones tomadas en la sesión anterior habían sido ejecutadas; mandandose á la Concepción del Uruguay todos los elementos de dinero y pertrechos indispensables para el éxito de la columna y pedidos por el señor Luis Mongrell.

Habiendo llegado á conocimiento de

(1) *En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc... irán íntegros con sus notas y comentarios respectivos en nues... Historia, del 97".*

la Junta, que no era del toda satisfactoria la organización de las fuerzas reunidas en las Islas, se dispuso comisionar al señor coronel Diego Lamas con el doble objeto de darles la organización conveniente é informar á la Junta Ejecutiva de la importancia real y positiva de esa columna.

Quedó resuelto que el doctor Morales se encargase de reunir todos los elementos, armas, municiones, frenos, en una pa



DR. CÁRLOS MARÍA MORALES

labra, todo lo que existiera en los depósitos para ser remitidos en el día veinte y ocho á las Islas.

Que el doctor Golfarini en compañia del señor Gotuzzo procuraran las facilidades para la mejor remisión de todos los pertrechos de guerra á la Isla.

Tanto el doctor Golfarini como el doctor Morales despues de realizado con toda felicidad las comisiones respectivas y en momentos de embarcar en la estacion del Retiro los elementos de que disponía la Junta—se tuvo conocimiento de que por órden del señor Presidente de la República, se mandaban disolver los grupos que se encontraban en las Islas.

Fué necesario servírse de estratajemas de toda clase para despistar al sin número de espias que se encontraban en la estación del Retiro, vigilando no solo á los carros que habían llegado con las mercaderías sinó que tambien á todos y á cada uno de los miembros del Partido Nacional que alli se encontraban; lo que permitió al señor doctor Berra encararse con tres de ellos y hacer que la policía de la Capital interviniese con esos espias quienes llevaban su insolencia hasta seguirlo á todas partes y aun á imponerse de las conversaciones del citado señor doctor Berra.

En virtud de lo expuesto, se resolvió:

1º. Buscar dos ó mas locales espaciosos como para recibir las tropas que vengan de las Islas, buscando todos los elementos á objeto de que sean lo mejor posible tratados.

2º. Comisionar al Sr. Gotuzzo, para que imediatamente saliera en el vapor «Oreste» y dando aviso de la actitud del Gobierno Nacional, procediera á la internación de las tropas en las Islas respectivas, cambiarlas á otras, siempre de acuerdo con el señor coronel Lamas si lo encontrase en el camino ó en las Islas y en último caso salvar las armas munición, vestuarios y todo lo que allí se tiene reunido, procurando ocultarlo lo mejor posible—quedando autorizado para hacer uso y empeñar el credito de la Junta para asi dar fiel cumplimiento á su misión.

3º. Resolviose ademas, tomar en consideración en el dia próximo, con toda calma y meditación, si debian ó no tentar embarcarse de nuevo todas las armas municiones etc. que debían haberse remitido ayer á las Islas; pues ese embarque facilitaría en cualquier momento el trasbordo de ellas para remitirlas al punto que se estime conveniente; pues en ningun caso puede dejarse de cumplir el compromiso contraido de realizar en fecha fija el movimiento político acordado.

4º. Resolviose igualmente autorizr al señor doctor Terra para avisar á la comisión de Minas, la fecha precisa del

movimiento simultáneo y combinado en toda la República; como asi mismo al señor Mongrell en el Uruguay y á todos los jefes seriamente comprometidos en el movimiento y con los cuales se tenga clave convenida.

5°. Se resolvió solicitar del doctor Terra los trasportes pedidos ó los trabajos realizados ó á realizar y que debían quedar terminados en el dia de mañana.

6°. Resolviose igualmente indicar al señor Teniente Coronel Juan A. Smith, la fecha precisa del movimiento, dándole órdenes de que estubiese pronto para marchar de acuerdo con las indicaciones que ya se le habían hecho, debiendo tener la gente preparada y con los elementos indispensables para el cumplimiento de la comisión que debia desempeñar.

No habiendo mas asuntos que tratar, se levanta la sesión á las 9 horas de la noche, habiendose incorporado antes de clausurarse la sesión en calidad de vocales de esta Junta Ejecutiva los doctores Jacobo Z. Berra Luis Santiago Botana q' habían sido nombrados miembros con anterioridad á esta fecha. Se autorizó al Dr. Botana como secretario de la Junta de Guerra para refrendar exclusivamente las actas sucesivas.—Juan Angel Golfarini.

Exposición sobre algunos sucesos del 97

POR EL CORONEL

Dr. Dn. Arturo Berro

Médico del Ejército Nacionalista en esa campaña

Véase Núm. 28

casas de comercio de aquella ciudad, á cuenta de las rentas de la Receptoría de Artigas. Aún se veía más de un kepi, cuya procedencia no lograba ocultar la divisa blanca que ocupaba el sitio, que otrora ostentara adversa insignia.

A las fuerzas de Nuñez, se habían incorporado en Melo, la División Cerro Largo con unos 150 hombres, y el coronel Amorin, con unos 60; en Artigas, había unos 50, entre Guardia de la Receptoria y Policia; en el «Pueblo de la Cuchilla,» estaba acampado el mayor Angel Muniz, con 50; así, pues, el número total de fuerzas de la revolución que ocupaban la zona de Artigas, durante la estadía de Nuñez, era de unos 900 hombres así distribuidos:

Columna de Nuñez—600
División Cerro Largo—150
Escuadrón Amorin—60
Escuadrón Muniz—50
Guarnición de Artigas—50



Heróes de Paysandú

Pude apercibirme, desde el primer momento, que reinaba bastante anarquía en en el cuadro de gefes; con todo, Nuñez tenía un grupo de estos, perfectamente unidos, y que respondía exclusivamente á él, formado por la casi totalidad de los gefes de las infanterías, que, hasta el último momento, continuaron sometidas á severa disciplina.

Los signos de descontento se acentuaron, cuando se tomó resueltamente rumbos á Artigas; los que conocían la localidad, no lograban explicarse, la marcha, hacia aquella rinconada de dificil y peligrosa salida, adonde la columna tenía fatalmente, que concluir por ser encerra

da por el numeroso ejército de Santos Arribio, que, la seguia de cerca, y cuyo encuentro había venido rehuyendo; zona casi exclusiva de bañados, de escasos campos de pastoreo, lo que debía originar la inutilización de lasc aballadas. Además, para el recibo de las municiones no era necesario que las fuerzas se fueran á encajonar en aquella villa; aquellas, podían esperarse ó recojerse en sitio mas estratégico.

El doctor Terra, como se ha dicho, llegó allí el 14 de noche, conferenciando enseguida con el señor Ismael Velasquez; este, le hizo notar, los inconvenientes, en su sentir, graves, que tendría la venida del ejército á Artigas; el doctor Terra, conforme con las razones, expuestas por Velasquez, le manifestó que ordenaría al momento al coronel Nuñez que, permaneciera en el «Corral de Piedra» ó retrocediera hasta allí, caso de haber avanzado, y esperara las municiones en ese punto.

En ese entendido, aquel correligionario, accedió á acompañar al Delegado del Comité, al vecino Estado, en procura de lo expresado; el señor Antonio Paseyro quedó desde el 15 de Abril, en representación del doctor Terra, entretanto durara la ausencia de este.

El señor Paseiro, recibió noticia el propio día 15, que el coronel Nuñez, continuaba su marcha hácia Artigas, contrariamente á lo convenido, como se acaba de manifestar, en cuya virtud, hizo telegramas al doctor Terra, requiriendo su imediato regreso; este, le contestó, según se me ha dicho, esforzándose por tanquilizarlo, acerca de sus dudas sobre los propósitos de Nuñez; Paseyro no se dió por convencido, y solicitó reiteradas veces al doctor Terra que regresara á Artigas, durante los sucesos que alli se desarrollaron, sin lograrlo.

El señor Paseyro, tuvo desde los primeros momentos de llegada á aquella villa, la visión clara de los planes secretos de ese gefe; es así, que recuerdo, que habiendo ido de mañana á la Receptoría, creo que el 16, me llamó aparte y me reveló las graves sospechas que le inspiraba la conducta de Nuñez; me declaró que estaba plenamente persuadido de que, traicionaba á la Revolución y él consideraba todo perdido si, de inmediato, no se procedía á prenderlo y á ponerlo á disposición del general Saravia, nombrando entretanto un gefe interino, que condujera aquellas fuerzas hasta el Ejército Nacional.

Me consta, aún más, que llegó hasta proponer la adopción de esa medida á los gefes de su confianza, sin que, desgraciadamente, se pusiera en práctica; se adoptó, el temperamento de espera y de contemporización con Nuñez, lo que permitió á este, la realización de su funesto plan. Desde la llegada á Artigas, los gefes, se dividieron en dos grupos, el uno, compuesto especialmente por los íntimos de Nuñez, que mas tarde, firmaron el célebre documento conviniendo en la necesidad de disolver aquel ejército, el otro, por los gefes de Cerro Largo, Jara, Borches, Muniz, los Arostegui, Navarrete, Amorin, y algunos de la propia columna del coronel Nuñez, como ser Martirena, Orgaz y Pampillon Cicao, Canaveris, el señor Paseiro etc.

ACTA N°. 5

Sesiones del Comité Revolucionario de la República Oriental del Uruguay, residente en la ciudad de Buenos Aires.

En la ciudad de Buenos Aires á ocho de Febrero de mil ochocientos noventa y siete, reunidos en el local de sesiones los señores miembros del Comité, doctores Tomé, doctor Herrera, doctor Botana, Gomez, doctor Berra, doctor Morales, doctor Moratorio y Gotuzzo, con asistencia del señor Mayor Lamas.

El señor Presidente dió cuenta de que los señores Natalio y Mancini le

han comunicado por esquela que á consecuencia de las modificaciones pedidas en los uniformes que se les encargaron no les es posible hacerlos por el precio convenido y solicitan una bonificación de treinta centavos en cada uno de ellos.

El doctor Golfarini agregó que posteriormente habia arreglado con dichos señores que los harían al precio antes convenido, pero que en compensación no



Don Tomas Pérez
Hecho Sargento Mayor en el campo de batalla revolucionario en 1904

harían el descuento estipulado de 5 o/o. El Comité aceptó el arreglo celebrado por el doctor Golfarini.

Se dió lectura á una carta y un telegrama del señor Paseyro, de Gualeguaychú, dando cuenta de estar pronto para embarcar la gente allí existente, con destino á la isla, pues su estadía está causando sérios gastos y dificultades de todo género. Se acordó contestarle telegráficamente ordenando la remisión de ese contingente, ya sea en lanchas ó vapor á la boca del Bravo donde los esperaría el vapor Oreste para trasbordarlos y conducirlos al punto de concentración.

El doctor Botana presenta un proyecto de carta para ser diriguida á varios correligionarios pudientes, solicitando de ellos el concurso pecuniario y determinando la cuota con que debian concurrir la que se determinaba fuese quince mil pesos oro uruguayo. Despues de un cambio de ideas en el que tomaron parte todos los miembros del Comité, se resolvió aceptar la idea del doctor Botana, variando la forma en que debiera hacerse el pedido, sometiéndose el trabajo á la Comisión auxiliar de Montevideo, para que ella, invocando autorización superior, se apersonara á dichas personas y solicitara su concurso sin determinar cantidad.

El doctor Herrera añadió que para robustecer la acción de la Comisión de Montevideo, sería eficaz que el Comité pasase, á las personas á quienes se les piensa ver, una esquela por la que se les ruega atiendan á dicha Comisión. Asi se resolvió.

Se dió lectura á una nota del señor Justo González por la cual pone á las órdenes del Comité un plantel de batallón que ha formado y que asciende á ciento cinco plazas, segun nómina que adjunta.

Se resolvió felicitar al señor Gonzalez, y ordenarle que por el vapor «Oreste», que sale mañana para la isla. remita el número de plazas que crea conveniente, exhortándolo para que sean las más posibles.

El mayor Lamas expuso el plan de campaña que se le había encomendado, dando extensas explicaciones que el Comité oyó con verdadero interés. No pudiendo expedirse sobre tan difícil materia, el Comité resolvió tener en cuenta el informe del señor Lamas y adoptarlo ó modificarlo así que los trabajos lleguen á su terminación.

El señor Tesorero da cuenta que el señor Nieto ha sido portador de 42 $ 30 cts. oro, recolectados por Juan B. Gimenez del Carmelo.—Y, no siendo para más el acto, se levantó la sesión.

EXPOSICION (1)

ESCRITA POR

Don Gregorio B. Seró

Sobre su actuación en el Partido Nacional y revolución del 97

Véase Núm. 28

En vista de esta orden invité a varios amigos para trasladarnos al puerto exterior y mandé aprontar mis veleros «Luna» y «Fulmine» para que fondearan en aguas neutrales por si había necesidad de hacer algún trasbordo, ó si eran necesarío para ir á la Isla de «San Francisco,» á recibir al grupo de Moreira que se encontraba frente á Paysandú.

Permanecimos el 16 y 17, día y noche en el puerto, hasta que el 18 tuve conocimiento de que la «Artigas» se encontraba en poder de las autoridades Argentinas.

En Junio 13, recibo el siguiente telegrama del doctor Golfarini. «Espere hoy amigos salidos anoche. Mucho ojo y mucha protección.»

Nuevamente paso al puerto con un grupo de jovenes y alisto al «Luna» y «Pepita», (veleros) por lo que convenir pueda. De noche recibo telegrama de Concordia del señor Leonardo S. Castro diciéndome que el ejército no está en «Hervidero,» y á media noche otro del mismo comunicándome que el ejército está lejos, y que haga seguir á la expedición Smith á Concordia, navegando por aguas argentinas.

Pensé que lo conveniente era hacer desembarcar la expedición en Sacra, donde en aquellos momentos existian 2000 caballos por si no se quería atacar la plaza de Paysandú, pero á las 2 de la madrugada se presentó mi esposa que había caminado media legua entre el barro á comunicarme que el doctor Golfarini me telegrafiaba lo siguiente:

«Smith resto expedición detenido por autoridades argentinas, gestionamos libertad. Luchamos con fé estas contrariedades retemplando nuestro patriotismo.»



VALENTIN A. GÓMEZ
Teniente 1o. de Artillería, murió heroicamente, como descendiente que era de los Treinta y Tres Orientales en Tupambaé

Ante esta nueva, todos enmudecimos y silenciosos regresamos á la ciudad sufriendo el frio y chapaleando barro.

Lo de la «Artigas» y lo de Smith, no le costó un centavo al comité aquí pues todos los inútiles preparativos, se hizo con elementos de mi propiedad y á mi sola costa.

El 29 de Junio me comunican mandarme 35 hombres para el coronel Cornelio Oviedo, al que tenía en casa del señor Ricardo López Jordan, y sucesivamente continuan mandando grupos pe-

---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marín, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción

queños de Buenos Aires en número de 150 mas ó menos á las órdenes de los comandantes Britos y Castro, capitanes Juan M. D'Espaux y Genaro Ibarra.

El mismo 29 me comunica el patriota y activo don Carmelo S. Cobrera, que el doctor Eduardo Lamas ha sido nombrado delegado del comité en esta Provincia.

El 2 de Julio se me presenta el sargento Emilio Lecot con 19 hombres.

En Julio 10 recibo armas y munición en poca cantidad para la División de Oviedo.

En igual fecha recibo comunicación del comisionado de Paysandú de que Villanueva nos acercará 400 caballos á la estancia de Esparter, pues en Julio 2 habíamos convenido entre el coronel Oviedo, Cabrera y yo, q' ese era el mejor parage para el pasage, y quedamos en reservarlo, aun para el Delegado y para el comité.

En Julio 4 se había efectuado una reunión en mi casa á la que asistieron los doctores Golfarini y Diaz Sampayo, señores coroneles Oviedo y Carrasco, como tambien los señores Cabrera, Gotusso, Lopez Jordan, comisionado de Paysandú y yo, levantándose un acta en presencia del enviado del doctor E. Lamas, señor Mariano M. de Haedo, por la que quedaba aceptada la idea de que pasara por estas cercanias el coronel Oviedo con las fuerzas de Britos Cumplido, Moreira, y Carrasco, (200 hombres.)

En Julio 15 me pasa una nota el Comité confirmando mi nombramiento de presidente de esta comisión auxiliar compuesta de los señores Ricardo Lopez Jordan, Ramón Lista y Secretario Francisco R. Bengochea.

Inmediatamente convengo con el comisionado de Paysandú, prevenir á Villanueva que efectuaremos el pasage por Esparter el 24 á la madrugada.

El 21 pido al doctor Golfarini vea á un armador amigo mio me permita disponer de un vapor, de 80 toneladas, q' yo mismo dirijiré, y por razones que conoce el doctor Golfarini y yo, no me concede.

El 22 pido remolcador al doctor Lamas para subir con una chata mia.

El 23 pido al mismo mande el vapor para el lunes, siendo ese el día que recien había recibido el resto del armamento de Buenos Aires, pues todo se había ido demorando por falta de armas y de munición, pues esta última era inservible en gran parte.

Si había pedido el 22 remolcador al doctor Lamas para subir una chata, era por que cuadró la casualidad de que el 20 habia llegado á esta Inocencio Lamadrid acompañado de Juan Moreira, y de acuerdo con Oviedo y Carrasco les hizo creer que el mejor lugar para pasar era «Las Delicias,» á donde él se obligaba á aproximar 500 caballos, pero yo he servido con Lamadrid, y aunque es valiente y buen guerrillero, pero no pasa de un gaucho vividor y camandulero y por esa razón no quise conferenciar con él, y cuando mi amigo y consejero, señor Cabrera, me hizo conocer lo convenido con Oviedo, Carrasco y Moreira, me disgusté y no acepté la idea, pero pocas horas despues llegó don Clemente Paredes mandado por el comisionado de Paysandú á hacerme saber que en ese día 22 llegarían á Paysandú mil hombres del ejército de Villar y que el regimiento Galarza se encontraba en don Esteban, como tambien de que Villanueva había sido sentido al salir á reunir caballos.

La noticia no podía ser mas abrumadora. Si Oviedo pasaba por Esparter, la gente de Paysandú lo arrojaría sobre don Esteban, pero si evitaba el encuentro de estas, Galarza se encontraba en paraje estratéjico, y la división se per-

día; fué por esta razón que comuniqué al doctor Lamas por hilo lo siguiente: «Pacheco resolvió de acuerdo y previas explicaciones de amigos que Pedroso se vea en Laureles con Martinez Gonzalez. Necesitase que Diego venga inmediatamente, conteste cuando estará aquí— Comunica Gloriafin que Faustino manda 100 pesos y otro diciendo: Las causas á que Vd. se refiere esplicáralas Padilla en carta expresa que vá—Falla por su base toda combinación sinó contamos con Diego. Ahí puede suplir usted la ausencia de ese amigo viendo á quien represento para que le ceda Dieguito M. (Diego significa vapor)—Esto era lo que yo necesitaba.»

El 24 recibo telegrama del doctor Lamas diciéndome que el vaporcito se encontraría el 26 á la noche frente á «Delicias,» y este se dejaría tomar, haciéndose el pasage el 27 por la mañana al aclarar.

El 25 á la tarde salí de esta acompañado del señor Ricardo Lopez Jordan para ver la marcha de la división que encontré en el Arroyo Urquiza, siguiendo adelante me encontré con Cabrera quien me informó de que hacía pocas horas Lamadrid se encontraba en Colón, pretestando obtáculos, apesar de la protección que de tiradores le había ofrecido el mayor Moreira para pasar en bote al Queguay.

El 26 por la mañana el coronel Oviedo se ocultaba en el campo de don Olegario Mabragaña con la división, y 24 carros.

A la tarde, el señor Cabrera colocaba las guardias en la costa en observación del vaporcito que debía llegar esa noche pero este no fué visto ni el 26, ni el 27, durante todo el día y noche que permanecieron las guardias.

Por el señor Francisco R. Bengochea, supimos que el vaporcito estaba fondeado en el puerto de Colón, con una chata cargada de pipas de sebo, y este es de suponer que bajó de noche, despacio y sin luces, no habiendo cumplido el compromiso de fondear frente á «Delicias,» en cuyo lugar aparentaríamos tomarlo por la fuerza que se aproximaría al vapor con los botes que teníamos ocultos en la barra del arroyo Caraballo.

Por el mismo señor Bengochea supimos que Lamadrid se encontraba en Colon en unión á un Lascano, receptor de rentas de aquel pueblo, sindicado como espía de los unitarios.

Como se vé el vapor faltó, y Lamadrid nos traicionó, no siendo posible tratar de hacer pasar á la División en botes, sabiéndose que no existían caballos en la costa, ni cerca de ella.

Resolvímos con el señor Cabrera y comisionado del doctor Lamas, señor García, hacer seguir la expedición á Concordia, como así se hizo, dirigiéndola el señor Carmelo S. Cabrera y regresando yo y López Jordán á esta el 28 de Julio á la tarde, telegrafiándole inmediatamente al doctor Lamas dandole cuenta de lo sucedido.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

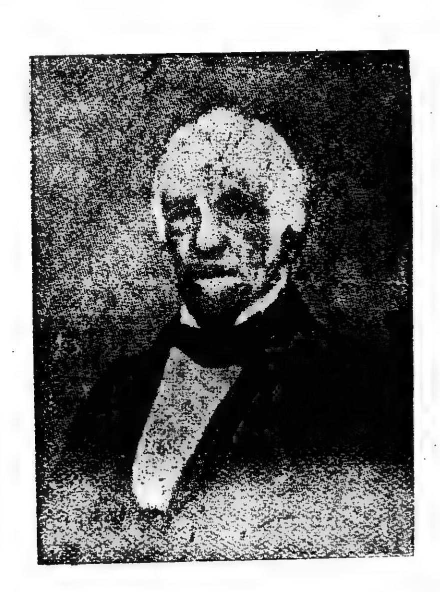
Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año II	Mercedes, R. O.—Julio 15 de 1906	Núm. 30

Director Dr. Luis Santiago Botana	Administracion: Calle Montevideo	Administrador A. Seuánez y Olivera

¡Grata esperanza!

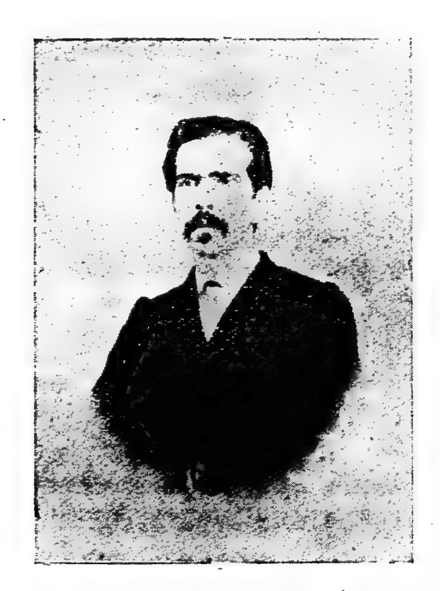
ASÌ se saluda, desde lo íntimo de cada corazón nacionalista, la constitución del Comité Ejecutivo recientemente nacido en Montevideo encargado de secundar la acción del Directorio.—Aplauso vehemente y leal merece tan noble y proficua iniciativa, que



DON JUAN FRANCISCO GIRÒ
Presidente Constitucional, 52 á 53, gran repúblico, apóstol de la Política Nacional

está destinada á hacerse sentir en forma eficáz en todos los ámbitos de la República. Siempre fué útil en todos los tiempos y lugares no dejar deprimir ni amenguar el espíritu público, levantarlo, entonarlo, robustecerlo á cada instante, no solo por la culta é ilustrada propaganda de la prensa, sino á la vez por la poderosa y elocuente influencia de la sensata oratoria, la instalación de Clubs, que perpetúen el calor y el amor al credo partidario, haciendo que los ciudadanos estudien la historia del país en que nacieron y la del partido en que se alistaron, para que la filosofía que el pasado siempre encierra, le sirva de escuela cívica, en la cual pueda ratificar ó rectificar sus ideas y de fuente, dónde inspirarse para ejercitar sus mismos deberes y derechos de ciudadanos. Siempre, el espíritu de asociación para tales actos, que es una de las palancas en que se desarrolla el progreso moderno, en los pueblos que se rigen por las instituciones libres, dió á tales sociedades, explendidos resultados. Esto lo acredita el propio estudio detenido y sereno de la historia de esos pueblos, que sin ese espíritu de asociaciòn, acción comun; no hubieran jamás realizado nada de los infinitos bienes que hoy suman, y admiramos. Por que, es tambien, una ley de sociología política, el que en la comunidad de esfuerzos se opere y encuentre el éxito del trabajo y porqué, tal sociabilidad es el precio de la vida y el medio fatal de su desarrollo. De todo esto, que es verdad irrefutable, que no ofrece duda nace el placer con que cada correligionario ha visto instalar en la Capital de la República, el Comité Ejecutivo encargado de cooperar á todos los fines que con actividad se propone efectuar nues-

tra autoridad. Y como entre esos objetivos, el que más resalta ser necesario es por el momento el tesoro partidario, sin el cual, nada seremos nunca como real fuerza política, de ahí el júbilo que nuestro pueblo siente por el nuevo patriótico Centro, formado al calor de ideas nobles, prácticas y necesarias para nuestra comunidad. Pronto veremos, que el Comité Ejecutivo ejercita sus saludables oficios,



Darío Brito del Pino
Anónimo y abnegado servidor del Partido Nacional

para que el tesoro partidario sea progreso y no su negación, en cada sección del país. Por esa grata esperanza, de contemplar presto en un hecho magno, una idea que hoy solo en la letra de la ley Órganica lo es, aplauden todos al Comité que ha brotado por el patriotismo á nuestro escenario político, que hace mucho tiempo lo reclamaba con todo el imperio de una necesidad absoluta, fundamental. ¡Bien venido sea el centro político, que vá á darle al partido lo único que le hace falta para alcanzar y coronar sus ideales, el tesoro nacionalista, que el mismo país requiere se forme, para poder cumplir sus nobles destinos! Esa labor se encuadra en la acción ciudadana, bien traduce los anhelos públicos y encontrará entusiasta acogida en todos los correligionarios, que ven en esa carencia de tesoro, una de las causas primordiales de nuestros contrastes. Todos los que aman el sufragio libre observan que si el fraude oficial impera, haciendo votar muertos y seres imaginarios, es por que buena parte de esa supremacia la dá con la osadía de los Gobiernos, que, así violan los derechos del pueblo, la escasez monetaria nuestra, que nos reduce la acción, votos y numerosas inscripciones, para atender á las mismas funciones, naturales y legales del comicio. El tesoro nos hará respetar. Ya era hora, que en cuestión de tal vital importancia como lo es el caudal comun, dejaramos de disertar, recordando que la naturaleza del bien es activa y la misma existencia humana, aún en el órden político, jamás fué una mera contemplación. El acto tiene que ser ya en materia del tesoro la encarnación de la idea. Si somos partidarios en el fuero interno de elaborar el capital de la colectividad, indispensable es que lo seamos en nuestras relaciones políticas prácticamente. Quedarse cruzados de brazos en el hogar lamentando nuestros contrastes ó sumando lauros de nuestro pasado, es renunciar á nuestra virilidad é insensatez, que se hace frente a un adversario, que marcha y camina estudiando el como debe aplastarnos mejor, sin reservas ni miramientas al respecto de ningun género.

Las lágrimas ó los víctores de la indolencia, son entónces el efectivo sarcasmo de la virtud.

¡El Comité Ejecutivo, sabrá traducir con hechos y honrar su propio nombre, cooperando en forma práctica á crear el tesoro partidario y con esta bella, sonriente

soberbia esperanza el Partido Nacional, saluda á cuatro vientos su gigante aparición, cual la de Angel de Resurrección política!—El Partido espera con ansias su noble acción... Salud y adelante!

La Redacción.

ACTA N°. 13

Junta de Guerra del 96, anterior al Comitè Revolucionario del 97

En la ciudad de Buenos Aires á seis de Noviembre de mil ochocientos noventa y seis, reunidos en el local de sesiones los señores al márgen anotados se dió por abierta la sesión.

El doctor Golfarini hizo presente; que él había aceptado el puesto de honor en la Junta de Guerra en la inteligencia de que existian trabajos, ó por lo menos una base para producir hechos inmediatos, convenciéndose que solo existian patrióticos anhelos, aspiraciones generosas, propósitos levantados, que el aplaude en primer término, pero que no encuadraban en el estrecho marco de la Junta de Guerra, llamada á la protesta armada, no pudiendo ella sustituirse al directorio del partido que bien ó mal era cabeza dirigente, protestaba publicamente, hasta con manifiestos de la actitud de la Junta.

Que ademas, él era partidario del órden y disciplina de los procederes y resoluciones de la Junta, debiendo todos los adherentes, comisiones ó delegados entenderse con la presidencia, dando cuenta, si fuera posible por escrito, del cumplimiento de su mandato—solo asi podría dirigirse regular y armónicamente los trabajos revolucionarios, cuya responsabilidad y trascendencia no podría escapar á sus honorables colegas.

Que convenía á su decoro personal dejar constancia que el no podría ni quería ejercitar su actividad de mejores épocas solicitando como mendigo, elementos bélicos entre sus generosos amigos argentinos de quienes solo solicitaría su cooperación inteligente, su tolerancia y su generosidad jamás desmentida en favor de los intereses políticos y engrandecimiento de la patria uruguaya—que tocaba á ellos, jóvenes ardorosos, ejércitar esa actividad, y que de



Coronel Morosini

Valiente veterano de nuestras guerras, padre del actual Coronel Julio Morosini

exígirseles, como ya por repetidas veces se le había indicado, hasta con marcada insistencia, la necesidad de pedir elementos á compatriotas y argentinos, su puesto debía ser ocupado por otro.—Que recordaba que él pertenecia á la guardia vieja, entre los que se contaban los Vedia, Juan José de Herrera Eustaquio Tomé, Julio Arrue y mil otros hoy retirados y hasta obstaculizando los procederes de la Junta, no por falta de patriotismo, á su juicio sinó porque el partido, doloroso era confesarlo, no respondia con elementos, á la realización del pensamiento patriótico de la Junta de Guerra. Que de continuar en la Junta, debía ser al solo objeto de dar dirección de acuerdo con ella

á los elementos organizados para la protesta armada, si fuera posible en todo el mes de Noviembre, antes de las elecciones para la renovacion de parte de los elementos del Cuerpo Legislativo, ó á mas tardar hasta fines del año y para llenar este compromiso, la Junta debía tener documentada, si fuera posible, todas las adhesiones, compromisos personales de los Gefes, lista de los donantes de dinero, pertrechos de Guerra y hasta tomar nota de los servicios y y desempeño de las personas cooperantes á la realización del movimiento patriótico de la Junta; debiendo ademas solicitarse detalles minuciosos de las comisiones recolectadoras de fondos, como los dará la Junta á su debido tiempo, de la inversión de los dineros que recibiese, debiendo tenerse en cuenta para exigir este proceder, que era por autorización de la Junta, que esas comisiones habían recolectado fondos, pertrechos de guerra etc.

Finalmente, que la dirección de la Junta, en todo y para todo, se imponía hoy mas que nunca, evitándose promesas falaces diarias, desinteligencias y hasta desconfianzas en todo sentido, que no debían existir, procediéndose con moderación y con energía para que los actos de la Junta á la vez que sérios fuesen respetados y aceptados por sus compañeros y correligionarios políticos.

Que lógico en su modo de sentir y de pensar, invitaba á dar forma práctica á la promesa de la Junta á los señores Gefes, Coroneles Mena y Nuñez de darles mil fusiles y quinientas carabinas remingtons, con 200 tiros por lo menos por cada arma; quinientos sables, correaje, cartuchos, recados, trajes, etc, como asi mismo los recursos pecuniarios para reunir la gente, adiestrarla, organizarla y procurarse el buque y cuanto crean necesario para realizar á la brevedad posible tan sério compromiso, que se retardaba con promesas, interviniendo personas extrañas á la Junta en hechos y actos del resorte exclusivo de ella que en este caso debía ser ó no ser la cabeza dirigente y brazo fuerte sin otra consideración que el aplauso debido y merecido á aquellos que tanto interés habían demostrado por la realización de la empresa á cuya cabeza estaba la Comisión del Departamento de Soriano.

El doctor Berra pensó que nadie podía hacer mas de lo posible cuando gastaba su actividad y mejor voluntad en servir elementos, con dificultades insuperables, como mendigos de la política militante etc; que la lucha se imponía en medio de la desidia de unos é indiferencia de muchos y que él era partidario de seguir adelante los trabajos y si no era hoy sería mañana el dia de la victoria. Que el doctor Golfarini exageraba, á su juicio, la falta de elementos de la Junta y que el esperaba que los amigos de Soriano y de otros puntos de la República responderían á las exhortaciones de la Junta de Guerra, que mas no podía hacer de lo que hacia, entrando en explicaciones minuciosas y detalladas de lo que había realizado la Junta.

El doctor Terra dijo: que era sensible que el doctor Golfarini dijera que no conocía los elementos y las relaciones de la Junta con los Gefes de la República y los del movimiento activo é inmediato del á producirse—que sin duda alguna no era del todo correcto el proceder de ciertas individualidades del partido, que convenía tolerar en razón de que los servicios eran patrióticos y desinteresados y en ese sentido piensa que, hoy por hoy, la Junta debía seguir sus trabajos reparando pacientemente las zarzas y malezas que le disputaban el paso. Que los hechos se habían de producir, pero para

ello era necesario que todos aportaran elementos, sin excusar ningun sacrificio, todo por la patria, entrando en largas consideraciones para demostrar que el partido nacional tenia forzosamente que demostrar que protestaba con las armas en la mano contra el ominioso estado de cosas en la Repúblca.

El doctor Morales dijo: que él participaba en gran parte de la opinion del Dr. Golfarini; que la Junta debía conocer como entidad dirigente todo lo que se relacionaba con elementos y personas que debían actuar en los hechos á producirse, pero que esto no obstaba á que todos y cada uno trabajasen con el interés patriótico que las circunstancias le imponian; que la Junta tenia que luchar con dificultades casi insuperables pero que esa era su gran misión y la gloria del deber cumplido satisfaría su conciencia en una lucha impersonal pero si de principios en bien de la patria; que lógico en ese sentir, él trabajaría en la medida de su mejor voluntad y deseos, esperando que el señor Golfarini los seguiria acompañando en la labor y trabajo que con todo entusiasmo habia principiado; que se adquiriera armas inmediatamente, quinientas para principiar y se aumentaran á medida que la Junta dispusiera de otros elementos etc, etc.

Y no siendo para mas el acto se levantó la sesión.

1830 -- 18 de Julio -- 1906

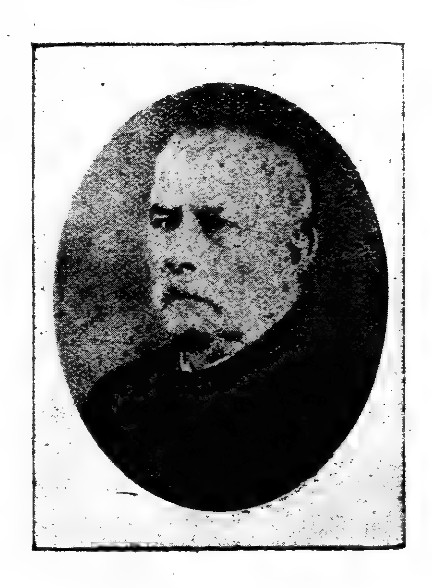
La visión de Artigas era una realidad.

La Provincia Cisplatina era libre, independiente y constituida.

El héroe de las Piedras no había sembrado ideas en campo esteril, sino en fecundo suelo.

Sus nobles y patrióticos anhelos estaban cumplidos: la Provincia Oriental no dependía sino de sí misma, y, en un dia como este, juraba su código Fundamental.

La única riqueza, el único tesoro que se encontrara en la choza del prisionero de Francia, fué un ejemplar de la Constitución de ese Estado Oriental del Uru-



Don Francisco Silva
Ex jefe politico despues del 70, de la Florida, nacionalista meritorio

guay, libre y constituido, como lo soñara ese noble patricio, en torno del cual se esgrimieron armas y sembraron ódios que solo apagaron las dianas de Ituzaingó!

No se puede rememorar aquella histórica fecha, sin traer á la mente el recuerdo del progenitor de la nacionalidad uruguaya, del hombre que en 1813 señalaba rumbos y sentaba los principios de Gobierno, bajo los cuales debian constituirse los Estados del Plata.

Los constituyentes del año 1830, llenaron su misión y cumplieron como buenos, el mandato que habían recibido de los pueblos que en aquel entonces formaban una rica Provincia, pero que

gracias al valor y al esfuerzo de sus hijos, entraba á ocupar su puesto en el concierto de los pueblos libres.

La constitución jurada, dadas las circunstancias porque atravesaba el País y las ideas dominantes en aquella época de embrionaria sociabilidad política, fué uno de los códigos fundamentales que consignaron los preceptos más avanzados que en materia constitucional era dado establecer, para mantener la libertad dentro del órden republicano.

Gracias á ellos, la República que germinara en el cerebro de Artigas y que hicieron carne los varones de Sarandí y Rincón, ha sobreveuido á los vaivenes de la pasión partidaria y se conserva, sino tan grande y poderosa como eran los deseos de nuestros constituyentes, por lo menos siempre noble, siempre heróica, siempre viril; con alientos de gigante para sostener con brillo y altivéz las glorías conquistadas donde quiera que flameara su bandera azul y blanca, ora se agitase sobre el campo de batalla, ora en brillo refulgente presidiera los memorables torneos de la ciencia, del saber y del progreso.

A los constituyentes de 1830, gloria eterna!

LEONARDO S. CASTRO.

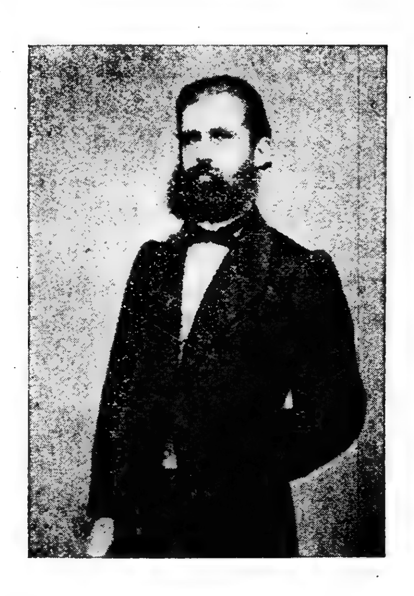
¡¡Fragantes violetas de un patriota y veterano!!

Montevideo, Junio 19 de 1906.

Señor doctor don Luis Santiago Botana.

Querido Luis:

Acabó de leer LA REVISTA URUGUAYA, número 28, con el interés de siempre, interés que despierta el acto de justicia que realiza dicha Revista presentando a la actual generación las personalidades de los buenos servidores de la patria, de los que fallecieron ó que aun existen. No cuesta mucho una mención honorable á los que la merecen y que sirve de honroso título á sus descendientes. No basta los actos de justicia solo á los que brillan y son ases, que no siempre la mayor suma de patriotismo anda en ellos; los sacrificios de los soldados del deber tambien merecen un recuerdo cuando se pasa revista. Hoy hay demasiado apasionamiento por lo que brilla, olvido del pasado, como si la República surgiera recien á la vida. Esto en las ciudades. Afortunadamente en campaña cambian algo los sentimientos y los recuerdos abrazan mayores horizontes hácia el pasado. En buena hora venga el progreso, pero no hay que olvidar los soldados que se sacrificaron por implantarlo. Mis felicitaciones nuevamente á tí.



DON MARIANO B BERRO

Cuando hizo la campaña del 63 á 65, como Secretario del General Servando Gómez en la guerra de Flores y en la de 70 á 72 cuando fué herido en la sangrienta batalla del Sauce

Hoy sale á luz el retrato de J. S. García, que desde hace 41 años no he vuelto á ver ¿vive ó es muerto? no lo sé, pero

era un empleado puntual y llenaba sus deberes á satisfacción, como nadie lo puede saber como yo.

Eugenio Cavia, bueno y activo comisario—Se que vive aun.

José P. Olave, bueno por todos lados, contraido á sus deberes y apreciado por todos. Murió ha mucho.

Lucio Grané, comisario de ***campanillas***, entendía su oficio.

Y tantos y tantos.... No recuerdo si se publicó la fotografía de Estrada, jefe político de Montevideo—No te sería difícil conseguirla—fué un valiente veterano, honrado. Lo asesinó un peon en el Perdido.

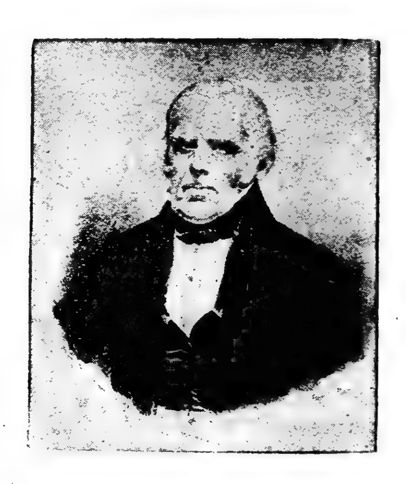
El frio no me deja, el termómetro marca 8 1/2 grados y la pluma anda mal, dejo, pues, por ahora y te saluda cariñosamente.

M. B. Berro.

Hemos creído conveniente, justiciero el hacer conocer de nuestros lectores la precedente carta del viejo y noble patriota don Mariano B. Berro, porque ella encierra juicios merecidos sobre personas políticas, que ya pertenecen al dominio de la historia, y como actor contemporáneo, conocedor de hombres y sucesos en que actuó de inmediato, la palabra del señor Berro, es al respecto autoridad de primera fila, es el amor á la verdad que hay en ese pasado de la referencia, y nunca un sentimiento personal lo que nos hace exhibir tan bella, sensata carta aún contrariando los deseos de su autor.—*La Redacción.*

¡18 DE JULIO 1830 Y 1906!

El pueblo Uruguayo recuerda hoy y venerará siempre á Silvestre Blanco, Alejandro Chucarro, Cristóbal Echeverriarza, Pedro Francisco Berro, Francisco Solano Antuña, Eugenio Fernández, Luis Bernardo Cávia, Manuel Haedo, Juan Benito Blanco, Agustin Urtubey, José Vazquez de Ledesma, Roque Grazeras, Joaquin Antonio Nuñez, Atanasio Lapido, Tomás Diago, Francisco Llambí, Ramón Masini, Miguel Barreiro, Manuel José Máximo Barreiro, Francisco Joaquin Muñóz, Antonino Domingo Costa, Manuel Vicente de Pagola, Solano García, Francisco García Cortina, Luis Lamas, Lorenzo Justiniano Pérez, Pedro



Juan Antonio Lavalleja
Jefe de los Treinta y Tres Orientales

Pablo de la Sierra, Lázaro Gadea, Miguel Antonio Berro, Manuel Errasquin, ilustres Constituyentes, que todo lo sacrificaron en aras de la felicidad de la generación en que actuaron y de las venideras, buscando afanosos en tan titánicos y brillantes esfuerzos la eternidad de la patria, para todos los Orientales, el reinado del derecho, ejercicio pleno de la justicia, para cada uno de los habitantes, de este feráz y portentoso suelo, uno de los más ricos y pródigos de los que al mundo ofrece la naturaleza, más exuberante.

Y como no tener, fijo en la mente en estos dias la imágen de los que nos lega-

ron con la nacionalidad, la magna carta, cuando para construir una y otra la abnegación, y el martirio, la heroicidad, la virtud, ciencia de esa época no tuvo limites?

¿Quien no sabe que esos Constituyentes que brillantemente legislaban el Código Político habían sido dias antes guerreros que elaboraran la Independencia, á la cual habían ofrendado fortuna y vida? ¿Quién ignora que casi la mayor



DON RAMÓN DIAZ
Oficial de marina, del vapor General Artigas en el Gobierno ejemplar de Berro, 60 á 64

parte de ellos, quedaron sin caudal y otros lo mermaron bastante por hacernos nacer á la vida internacional? Esa Constitución cumplida hoy haría el bien de los Orientales, la felicidad de todos los que aquí residen. ¡Y gratitud para la nuestra, no hay un monumento en Montevideo á esa epopeya del clásico civismo y es de esperar que esa deuda nacional se pague un dia con la explendidez que tales homéricos Constituyentes merecen! Desgraciados los pueblos que no perduran y hacen lucir las glorias de sus progenitores! ¡Ay de aquellas sociedades que no veneran las tradiciones inmortales que le díeron lugar en el concierto de los Estados, vida y fisonomía propia entre las otras nacionalidades!..... Bien de todos, impersonal, ajeno al patrimonio de facción ó familia, al *feudo*, de un bando de *Señores* y de otro de PLEBEYOS, estableciendo la igualdad más absoluta ante la ley fué la herencia de nuestros Constituyentes, jurada su estabilidad, el 18 de Julio de 1830. Buscaron nuestros padres al formular la carta fundamental, el origen y el modelo de las Constituciones escritas donde estaban. No en Europa contemporánea, ni en la antiguedad que nunca fueron con continuidad y sin ella organismos que se rigieran por el sistema de las *Instituciones Libres*. Estados Unidos del Norte fué la fuente en que basaron su trabajo nuestros Contituyentes.—Estuvieron en lo cierto, pues como afirman los clásicos de esta ciencia, aunque se recuerdan uno ó dos casos en la historia europea, anteriores á 1776 las diferencias son tan numerosas y fundamentales con el referido sistema de las Instituciones libres que no pueden ponerse en la misma linea de las constituciones americanas, *«sucede á veces que una mera diferencia de grado entre dos cosas es tan grande que establece una completa distinción entre ellas y las hace opuestas en vez de semejantes una de otra.»* Y las Constituciones de la antiguedad confundian como expresa un autor notable lo que los yankees denominan ordenanzas políticas con los simples actos de legislación ordinaria, entre los cuales el Código de los desembiros romanos, el sistema ateniense y espartano en su legislación constituyen ejemplos acabados de esa notable confusión y amalgama de principios fundamentales con aquellos que son comu-

nes á cualquier cuerpo ó Asamblea Legislativa. El pueblo que venciera en Sarandí, Rincón de las Gallinas, Ituzaingó, juró en 1830 con los mismos legisladores esa Constitución, que aplicada á nuestro organismo político secreta en realidad toda la pureza de la vida republicana, que no permite lo que hace años con honda pena contemplamos, la golilla escarlata del inculto prevaleciendo en el Palacio de Gobierno sobre la bandera nacional, la soberanía del pueblo burlándose en cada período comicial por el fraude oficial más inaudito, la patria convertida no en un don para los Orientales, sino en privilegio exclusivo de una camarilla sin lastre, altura, ni ciencia política, el talento y la virtud cívica que reconoce nuestra Constitución como distinción entre los ciudadanos, relegados, al olvido, completamente archivados para dar paso en la escena pública á falanje numerosa de inocuidades y sin cúmulos de méritos, la intransigencia más refractaria al progreso de los siglos primando no solo en la distribución de los puestos públicos sino en las mismas garantías individuales, la emigración en cifras aterradoras, de nacionales y extranjeros, de pobres y de ricos, despoblando la República, los partidos de oposición lesionados seriamente en el ejercicio de sus derechos cívicos, el ejército produciendo siempre como en las épocas de Santos la *caza del hombre*, la propiedad amenazada con la ley humillante de la dignidad nacional, de interdicciones por actos políticos, este y mucho mayor es el cuadro de la actualidad que hoy presenta al país, frente á ese recuerdo de la jura de la Constitución de 1830!!.......

Es del caso que preguntemos, lo de ayer: ¿Qué hemos hecho del legado de nuestros progenitores?...... ¿Dónde se encuentra, en nuestras prácticas ciudadanas el Código fundamental que tan ínclitos varones juraron? ¡Rubor es expresarlo, pero mayor iniquidad, fuere ocultarlo, de ese bello edificio político, que cumplido lleva en su seno y acto, el gobierno libre, se ha demolido hasta el más hondo de suu profundos cimientos con el género de vida que hasta el presente llevamos...... ¡Sombras viriles de nuestra democracia, espíritus ecuánimes de nuestro evangelio republicano, si la herencia que nos dejasteis, sin acción, sin vida está aún, vuestras no son esas culpas, y si de una intolerancia, fanática, deprimente, qué, tampoco elaborastéis, pero que nos arrastra al no ser, como Nación, que quisistéis fueramos y que los Gobiernos absolutos han detenido en su progreso y ahogado con actos punibles sus más nobles expresiones; no os mostréis del todo airados, no se agiten todavía vuestras manos para maldecirnos, qué aún podemos tratar de cumplir vuestros deseos, de tener una Patria, libre de cadenas y de enconos nefandos! Y la mejor manera de honrar la memória de nuestros Constituyentes, antes y después que luzca en Montevideo el monumento marmóreo á su recuerdo es respetar siempre, en el presente y mañana el Código Inmortal que ellos juraron!

La Redacción.

LA JURA

1830—18 Julio—1906

Fué proclamada en Florida
La independencia sagrada;
Y en ésta fecha jurada
La Constitución querida.
Y la patria redimida
Formó junto á las naciones

Que lucharon como leones
Por su libertad preciada;
De todos reconocida
Y por todos respetada¡

—

Código santo que encierra
Tesoros invalorables,
En las leyes inmutables,
Que rigen á nuestra tierra.
El oriental no destierra
La memoria bendecida,
Y guarda toda la vida
El recuerdo de los leales,
Que con leyes sin iguales
La formaron constituida!

—

Honremos á los varones
Que sábias leyes nos dieron,
Y á los bravos que batieron
Las extrangeras legiones;
Esos ínclitos campeones
Que rivalizando en celo,
Libraron el patrio suelo
De la esclavitud que veja:
Al mando de Lavalleja
Vieron colmado su anhelo!

—

Feliz la patria marchara
Si se observara fielmente,
La ley del constituyente
Que á todos igual ampara.
Dichosa sí, si lograra
Ver á sus plantas rendidos,
A los odios maldecidos
Que nos hacen inhumanos,
Y que juntando las manos
Sus hijos vivan unidos!

Alfredo Ramela.

Montevideo.

"CLARINADAS"

Es un bello librito con quince composiciones en fiuido verso, *Mirlo Blanco*, descripción del casamiento de un Sargento, hecha con sencillez, sentimiento é imaginación, *Orád por él*, canto á la muerte del militar, haciendo resaltar todo el esfuerzo de su vida, llena de zozobras y el silencio con q' el mundo míralo marchar hácia la mansión eterna *Golillas Execrables*, crítica amarga, real, justiciera de la escuela de nuestro soldado que se le fomenta el amor al cintillo en vez del culto á la Patria. *Tronchando una vocación*, cántico noble contra lo que ocurre en nuestro país con la profesión de las armas, que el que no es del *color del Gobierno* no hace carrera, *Por la Bandera*, dedicada al que la lleva en la guerra y tiene el denuedo de morir con ella, antes que abandonarla en el peligro, *El anatema de una madre*, fulminación patética, escrita con verdad y belleza de forma, que lanza una de nuestras madres de las clases desvalidas, que vé con desesperante pena, el hijo querido que le sustenta, marchar en las filas de un cuerpo de línea, contra su soberana voluntad ante la ley, mientras ella sin vestidos, sin alimento muere de miseria, cuadro gráfico de la manera de *remontar el Ejército* por medio de la *caza del hombre*, y *Rancho*, *Deserción*, *Francos*, *Diana*, *Toque de lucha*, *Un cuadro antiguo*, *Oración*, *En el cuartel*, *Juan Soldado*, son cánticos llenos de propiedad, originalidad que merecen leerse, producidos por el jóven poeta Leandro Arrarte Victoria, quien nos ha remitido su libro con honrosa é inmerecida dedicatoria y que con gusto recomendamos á los amantes de la literatura, es el autor toda una esperanza en el arte poético y tiene ya fisonomía propia, vuelo atrevido, concepciones no comunes y desarrollo estético, un aplauso leal, sincero.—Continuaremos en el próximo número.

La Redacción.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

ACTA 3

Sesiones del Comité Ejecutivo Revolucionarió del 97.

En Buenos Aires á ocho de Marzo de mil ochocientos noventa y siete reunidos los señores doctor Golfarini, doctor Morales, y doctor Botana el señor Presidente declaró abierta la sesión, dando lectura al proyecto de resoluciones siguientes:

Proyecto de Resoluciones—1°. Recomendar al señor Garracino y señor Sunhari que observen la costa y punto fácil de desembarco de las fuerzas del Uruguay y en consecuencia de esa observacion, llevar la expedición al lugar que se juzgue punto de desembarco. Dejar, si fuere posible, una, dos ó tres personas extranjeras que dieran aviso.... para el fácil arrimo de caballada.

En el Uruguay se embarcarían las tropas y elementos de guerra con el mayor sigilo y toda prisa, guardando sin embargo, orden y compostura en los vapores T y M. Llegado al punto de desembarco se procurará incorporarse á las fuerzas mas cercanas, evitando combates hasta reunirse al grueso de la columna Nuñez, Lamas, Saravia, Diaz Olivera etc.

2°. Pasar nota al señor Luis Mongrell comunicándole la necesidad urgente de pasar sus tropas en los vapores T y M, observando el mayor órden y compostura posibles y llevarlas al punto que se le indique por intermedio del explorador que está de acuerdo y al habla con otras personas indicadas por el Comité; la imposibilidad de continuar en el Uruguay por causas y razones que no es del momento entrar á detallar, deplorar la demora del pasaje de las fuerzas á su cargo y la responsabilidad que importa esta demora, lo que, unido á la falta de cumplimiento por parte del señor Daniel Millot, ha dado lugar á poner en sérios compromisos á las fuerza invasoras del señor coronel Nuñez y expedición del señor coronel Lamas, hechos que en oportunidad explicará el señor Comisionado.

Procurar salvar en úlimo caso las armas, municiones, sables, lanzas, y demás pertrechos allí acumulados, dando cuenta de su número y medios empleados para reservarlos y ser utilizados en la oportunidad debida.—Manifestarle que el Comité deplora los inconvenientes sufridos, sin duda invencibles, por el señor Mongrell,—que no hace reproches que solo indica los peligros y perjuicios que la falta de cumplimiento á sus repetidas órdenes haya comprometido el éxito de las expediciones y á la vez no haber operado en la zona que debia hacerlo.—Que el Comité conocedor y justo apreciador de sus patrióticos anhelos por servir los intereses del Partido Nacional, le encarese una vez mas la necesidad de pasar inmediatamente ó guardar los elementos bélicos reunidos, disolviendo las fuerzas, lo que, mucho apena á este Comité.

3°. Entrega hecha al señor doctor

---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción

Morales de mil setenta y dos pesos oro Argentinos con 10 % á cuenta de su préstamo para el depósito de nueve mil pesos, hecho como garantia á par del Vapor Willians, cantidad recibida del señor Tesorero R. Garcia de la Comisíon Finanzas de la Capital.

4°. Nota al señor Federico de las Carreras, Presidente de la Comision de Finanzas, agradeciéndole el envío de mil setenta y dos pesos oro con 10 % y rogándole á su vez, sea el interprete de los sentimientos del Comité por sus desinteresados y patrióticos servicios, no solo de él sino que tambien de sus demás compañeros de tareas, procurando si le fuera posible comunicar estos agradecimientos bien personalmente ó por nota á los donantes.

5°. Comisionar á los doctores Golfarini Morales para gestionar la devolución del depósito al señor Gardella de la cantidad de nueve mil pesos moneda nacional, previo pago del flete de siete mil pesos m/n. importe del alquiler de sus vapores, gastos generales y perjuicio de estadía de sus embarcaciones; autorizando á su vez, para devolver mil quinientos pesos oro al señor Teniente Coronel Smith y mil setenta y dos pesos oro al señor doctor Tomé prestados por dichos señores para la operación del depósito y el saldo que corresponda á los señores doctores Morales y Berra en el depósito indicado.

6°. Solicitar contestacion urgente del señor Mongrell al telegrama de fecha 8 del corriente.

7°. Reclamar las existencias dejadas en el Paylebot T M que segun el señor Gotusso son valiosas.

8°. Autorizar á los señores doctores Golfarini y Morales á saldar todas las cuentas con el señor Navarro, encargado ne la compañia «La Veloce» en la Boca, pequeñas dádivas á servidores en las noches del 3 y 4 (tres y cuatro) y á la vez entregar al señor N. N. una cantidad de cien á docientos pesos por haber facilitado el embarque de las municiones, armas etc en un Paylebot de cuya operación fué encargado el señor Garibaldi Tosti.

9°. Pagar inmediatamente al corredor Restoni ó á la casa Cárlos Razzetti y Cia. la cantidad de mil ochocientos pesos oro, por cien mil tiros mauser.



Comandante Gregorio Brun
Veterano de nuestras guerras

10. Mandar pagar al señor Gotusso su cuenta general de los gastos de las Islas y otras cuentas urgentes, mas ó menos de mil trescientos pesos m/n.

11. Dar instrucciones claras y precisas al señor R. Lista para proceder inmediatamen en la expedición del Urúguay y á la vez ponerse de acuerdo con el señor Julian Sunhari, comisionado del Comité conjuntamente con el señor Lista para facilitar el embarque ó proceder á guardar los elementos bélicos y disolver las fuerzas reunidas en el Uruguay.

12 Pasar notas al señor Gregorio Seró y al señor José Larriera agradeciéndoles tanto á ellos personalmente como á sus distinguidas familias los servicios

patrióticos prestados á las fuerzas reunidas en la concepcion del Uruguay y encareciéndoles presten en estos momentos su valioso contingente.

Autorizar al doctor Escolástico Imas para dirijirse al señor Gobernador de Entre Rios rogándole no disolver á los amigos del Uruguay siquiera sea por tres dias, servicio que lo tendrá muy en cuenta en su antigua y generosa amistad, en el mismo órden de ideas ver al señor Zavalla, se autorizó al mismo doctor Imas para disponer de fondos en calidad de reembolso.

Se levantó la sesion no habiendo mas asuntos á tratarse.

ACTA N°. 6

Sesiones del Comité Revolucionario de la República Oriental del Uruguay, residente en la ciudad de Buenos Aires.

En la Ciudad de Buenos Aires á quince de Febrero de mil ochocientos noventa y siete reunidos los miembros del Comité doctores Tomé, Herrera Golfarini, Terra, Moratorio, Botana, Berra y Morales el señor Presidente declaró abierta lo sesión siendo las 9½ a. m.

Enseguida el señor Presidente manifestó que se había pasado nota á la Comisión de San José contestando los puntos quc consultaba en su nota el Comandante Gonzalez.

Tambien se había contestado la nota que el comandante Pons había pasado desde el campamento de la isla.

El doctor Morales dijo: que el señor Pastoriza le había manifestado que el señor Aróztegui le había dado una carta abierta para su señora pidiéndole que le remitiese 400$ oro en caso que el Comité no pudiese remitirselos. En vista de la escasez de fondos se resolvió que el señor Pastoriza entregase la carta aludida.

Se indicó la conveniencia de hacer gestiones á su vez del General Roca y doctor Pellegrini sin que se tomase resolucion definitiva al respecto.

No habiendo mas asnntos que tratar se levantó la sesión siendo las 11 p. m.

Exposición sobre algunos sucesos del 97

POR EL CORONEL

Dr. Dn. Arturo Berro

Médico del Ejército Nacionalista en esa campaña

(*Continuación*)

Véase Núm. 29

El primer grupo, secundaba los propósitos de ese coronel tendentes á deshacer aquellas fuerzas y á retirarse de la revolucion; el segundo, se oponía tenazmente á semejante plan, y abogaba por la necesidad y posibilidad, de marchar sin pérdida de tiempo á incorporarse al general Saravia.

Las Asambleas de Gefes, se sucedian con frecuencia, y tuvieron lugar varias veces, presididas por el propio Nuñez; insistía el círculo que representaba los dictados del patriotismo y los intereses de la Revolución, en lo antes expresado; Nuñez, pretendía que el movimiento había fracasado y que no restaba sinó retirarse al extranjero, pero, como así convenía á sus planes, usaba medios dilatorios, les prometía que, si recibía municiones, aún estaba dispuesto á incorporarse al Ejército.

Entretanto el tiempo pasaba, y todo demostraba su propósito de llevar á término su plan; despues de los primeros dias de estadía allí, era notorio, que, cuando menos con su consentimiento, se pasaban al Brasil, caballos, elementos belicos del Ejército, lo que suponía, á las claras, el principio de su disolución.

A poco de estar en Artigas, desconoció la independencia de las autoridades receptoras de aquella villa, que, por decreto expreso del Comité de Guerra

estaban bajo la jurisdicción exclusiva del Receptor General de Fronteras, don Ismael Velasquez, como así, por razones de sábia prudencia, convenía que fuera. Su intromisión en la Aduana de Artigas, fué una invación, de atribuciones que no le competían, y un desconocimiento de la ley de finanzas del Comité que había independizado á las autoridades perceptoras de rentas en la Frontera, de las fuerzas en armas de la Revolución. A poco de llegado á aquella villa, hizo retirar del Puerto, la «Guardia de la Receptoría,» que hacía el servicio, y la reemplazó por un piquete de sus infanterías; ordenó que nadie pudiera pasar á Yaguaron sin permiso escrito de él, lo que originó á la población todo genero de injustificadas molestias; mas tarde, uno de sus hombres de confianza, el comandante Chaves, tuvo por su órden intervención directa en la Aduana, En los últimos dias, quizo hacerse entregar el dinero, que perteneciente á la Receptoría, estaba en depósito en poder de un comerciante de Artigas, destinado precisamente á la compra de las municiones, que, *para el* había ido á buscar el doctor Terra, á Rio Grande; fué menester engañarlo, asegurandole que el dinero ya había sido remitido, para poder salvar esa suma; asi mismo, persiguió con tenaces insistencias á ese comerciante, pretendiendo obligarlo á que le adelantara una cantidad á cuenta de las rentas á percibirse en la Receptoría, á punto de que ese señor, se viera necesitado á huir á Yaguaron, para verse libre de sus pretenciones.



Sanidad militar de la revolución 1904

En el «Paso de las Piedras,» se percibieron derechos por exportación de ganado en pié, por su órden, y de los cuales no se dió cuenta.

En aquellos dias, detuvo é intervino, una nota, en que, el Señor Paseiro, comunicaba al general Saravia, lo que allí ocurría, y su opinión sobre los propósitos insanos de aquel Coronel.

En fin, el 22, si recuerdo bien, los Gefes resueltos á continuar en la Revolución determinaron separarse de él, y marchar en el acto á incorporarse al Gral. Saravia; esa resolución fué llevada á su conocimiento y apesar de haberles manifestado que no pondría inconveniente, á los hombres de sus Infanterías, que quisieran acompañarlo, lo habría en realidad impedido, y se habría asi mismo negado á facilitarles las caballadas, que á él le eran ya, á tal punto innecesarias que se estaban vendiendo en el Brasil.

Cumpliendo lo determinado, marcharon, en esa fecha, rumbos al Ejército, la Division Cerro Largo, al comando del coronel Jara, por haberse quedado en Yaguaron su primer gefe el coronel Borches, los escuadrones del mayor Angel Muniz, del comandante Martirena, del comandante Orgaz Pampillon, y grupos con Paseiro, y otros formando en todo unos 350 hombres.

Los comandantes Ramón Batista, y Orue, que, á último momento se manifestaron dispuestos á acompañarlos, per-

manecieron en Artigas, ignoro, porque razones, y emigraron despues al Brasil, cuando la disolucion de las fuerzas.

El coronel Amorin, emigró al Brasil con su gente, mas, es sabido que invadió en seguida por la frontera de Santa Victoria, y continuó en armas en el Departamento de Rocha, àl servicio de la Revolucion.

EXPOSICION (1)

ESCRITA POR

Don Gregorio B. Seró

Sobre su actuación en el Partido Nacional y revolución del 97

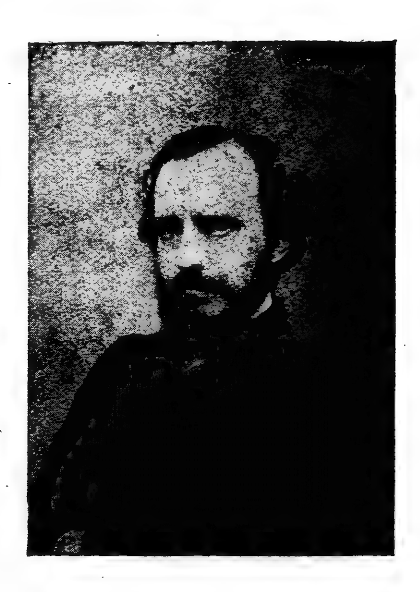
Véase Núm. 29

Resumen: Si ha principios de Julio hubieramos tenido armas y munición, se hubiera pasado por Farrapos, pues el Dr. Lamas habia conseguido se dejara apresar un vaporcito de un amigo de él en la forma y el día que yo designara.

Si el chasque del comisionado de Paysandú no me hace saber que llegarian mil hombres á Paysandú, y que Villanueva había sido sentido, todo lo cual no era cierto, la expedición hubiera pasado del 24 al 26 por Esparter, y hubiera sido protejida con 400 caballos que durante dos días mantuvo Villanueva en esa costa, de la que se retirò por carecer dè noticias, y se guerrilló en el Arroyo Negro con un Coronel Mesa al tomar rumbos al Queguay.

El armamento de Villanueva era Mauser con abundante munición, conseguida por personas cuyos nombres no estoy autorizado a revelar, pues son empleados en ese país, siendo el elemento entregado al Comisionado de Paysandú, 68 mil tiros mauser, 18 mil de remington, 35 mauser orientales y cerca de 500 trajes de brin, de cuya existencia no tuvo conocimiento el Comité, pero que yo le hice dar la nota al mayor Mesa, para que se la entregara al coronel Lamas, cuando Mesa partió para el Brasil á incorporarse al doctor Cabellos— La mayor parte de esta munición se encuentra actualmente en poder de un amigo.

El 31 de Julio, el doctor Golfarini, me ordena comunicarle al doctor Lamas suspenda trabajos por haberse prorrogado armisticio, por diez dias más á contar desde el 5 de Agosto.



Doctor Ramòn Villardebò
Preclaro ciudadano

El 3 de Agosto el Presidente del Comité me ordena ponerme á las ordenes del doctor Terra por ausentarse él para Montevideo en comisión.

El 5 de Agosto me comunica el doctor Terra mandarme algunos voluntarios.

El 8 de Agosto, recibo carta de Oviedo diciéndome que no tiene con que dar de comer á la gente, que Lamas no lo socorre, y que con 200 pesos puede continuar marcha, lo que ordené telegraficamente á don Leonardo S. Castro le entregara. En la misma fecha, y no habién-

---

(1) *En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñisimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, de 197".*

dome mandado armas ni municiones el Comité, ordené á mi cuñado Ahumada, quite, sin reparar en medios, las carabinas que se le entregaron á Lamadrid para pasar á acercar los caballos, las mismas, (6) que entregó sin resistencia.

El 11 de Agosto doy cuenta al Comité de tener 21 carabinas, 20 lanzas y 8000 tiros para armar al comandante Esteban Fernández, pero que carezco de recados, y á la vez solicito ser nuevamente reemplazado, á lo que no se me contesta.

Solicito armas en esos dias á los doctores Terra y Berra, y ambos me mandan 4 ó 6 carabinas, 3 ó 4 mil tiros, algunos cuchillos y recados.

Como eso no era bastante, pido á dos jefes de policía amigos particulares me auxilien en mi empresa, pues el Comité se encuentra disuelto, y yo he hecho en 15 de Agosto el telegrama siguiente;

«Isabelina Mariné para Ignacio Ochotorena,—Libres.— Sirvase trasmitir al General Aparicio lo siguiente: La Comisión que presido me recomienda saludar al señor General y al Jefe del Estado Mayor, y le manifiesta que apesar de la renuncia del Comité estamos dispuestos á continuar nuestros trabajos, para dar nervio al valiente ejército que los acompaña, y contando esta Comisión con convinaciones que en breves dias darán impulso á la revolución, solicitan del señor General se sirva designar la persona ó personas con quienes debemos entendernos.»

Al hacer este telegrama, tenía la seguridad que mi antiguo compañero de armas el capitan gubernista don Benito Ayala, segundo del comandante Bermudez, protegería el pasaje de Fernández, pues yo había mantenido siempre la seguridad que preferia Ayala á su partido, que á los galones del gobierno.

Desgraciadamente no confió Mongrell en Ayala, y aun que en correspondencia que existe en mi poder el comisionado de Paysandú, lo trata de traidor, mantuve mi creencia de que Ayala era nuestro, y que era necesario verlo, lo que hizo el comisionado de Paysandú, por intermedio de un amigo mio, comerciante, establecido en el Departamento de Rio Negro.

Señalado el dia, hice bajar á Fernández al Saladero de Larriera, y con una chata y dos botes los hice salir de noche por el Arroyo de la China, y yo con un vapor de fuerza los remolque hasta tres cuadras del paraje convenido, en que á la madrugada debía hacer Ayala señas con fósforos (14 de Agosto) pero es el caso que pasaron los dias y Ayala no apareció.

Resultaba que el intermediario entre el comisionado de Paysaudú y Ayala había confundido el dia, por lo que ordené á mi Secretario señor Bengochea, hiciera regresar á Fernández en las mismas embarcaciones, y hecha esta operación, se convino el nuevo dia del pasaje para el 26, en cuyo dia oculté la gente de Fernández y capitán Cortazar en un Galpón de Larriera y á la entrada del sol les incorporé al capitán Tomás Marquez

---

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año II	Mercedes, R. O.—Agosto 1°. de 1906	Núm. 31

DIRECTOR **Dr. Luis Santiago Botana**	ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO	ADMINISTRADOR **A. Seuánez y Olivera**

Viejas mañas que extirpar

CUANDO compulsamos los archivos que tenemos en nuestra mesa de redaeción relativos á la formación del tesoro de la comunidad, tanto en las numerosas carpetas de las épocas de sacudimientos populares, como en las ordinarias, normales, de plena paz, lo que más abunda en la lectura de esos *legajos históricos* de las finanzas del partido, ya sean tales documentos departamentales ó generales, es las renuncias de los cargos conferidos basadas las más de ellas en fútiles pretextos, enfermedades temporales, accidentes en las familias, pasageras, tareas comunes que solo los vagos, no tienen son las causales con que los llamados á colocar bonos, creen que pueden eludir la obligación en que están de hacer todo lo posible para crear el capital metálico del partido á que pertenecen, sin cuyo haber necesario, la colectividad no sera jamás nada, que pese en los destinos del país y *el silencio estudiado* del egómeta de oficio ante la exhortación al patriotismo que impele á desprenderse de unos pesos en aras de la felicidad pública, es la elocuente repuesta, que dan muchos, hace sendos lustros y así continúan á los que se afanan porque el partido tenga medios para el desarrollo de su acción, dentro de la paz misma, que todos los habitantes aman y anhelan. ¡Y como si este incorrecto proceder no fuere suficiente para retratar de cuerpo entero, á la indiferencia, que así, se atavia de excusas, acude á la fábula, á la inventiva, *al cuento Oriental* de los *hijos de Mahoma*, para tapar así su enorme tacañería, habla y diserta con tono de profeta, sobre tesoro de otras épocas, (siempre imaginario, pues el partido jamás tuvo nada al respecto) mal gastado en tales y cuales actos, que nunca sucedieron, pues tanto los Directorios, Comités, Comisiones Departamentales, seccionales, no hicieron otra cosa siempre, que mermar su bolsa privada, no pocos la liquidaron y no menos se endeudaron por el partido y así continúan sin mayores agradecimientos. Contra estas malas mañas, que son veteranas, y continuan en determinados circulos, no reducidos, del partido, hay que reaccionar, extirparla, de raíz con real arrepentimiento, trabajo activo, por el tesoro y donación que no sea, ni ruina, ni miseria ó afrenta para quien la dá ó recibe, que es la Patria misma que manda, quiere que los partidos tengan con que realizar los gastos naturales, legales que origina su existencia política. Este mal de no concurrir al progreso del tesoro es demasiado general, y reside en la Capital, en todos los Departamentos y fuera insensatez personalizarse con zutano ó mengano, cuando los que saben historia, conocen que á eso se deben nuestros contrastes, es enfermedad de años, crónica,

que solo el amor al terruño, á la libertad, puede curar!

Fué por ello, que á raíz de haber dictado Idiarte Borda su impuesto de guerra, el Comité del 97, que combatió á aquel Gobierno, encargaba á vocal de su seno, otro proyecto análogo, que existe y que iba á hacerse efectivo sino viene la pacificación de Septiembre, cuyo acto hizo innecesario que se tomara dentro de filas esa medida, que seguramente iba



R. Laurenti, A. Clulow, F. F. Fregeiro. J. M. Aguirre, A. Serratosa. C. Percovich. Luis Eduardo Segundo, revolucionarios 1904

á instaurarse con exposición de doctrina pura, antecedentes históricos, etc., etc.

Y el gobierno ya citado de aquel entónces al establecer tal impuesto, y el Comité al intentarlo no solo no violaron principio alguno de derecho, sino que lo aplicaron. Todos los clásicos de jurisprudencias están conformes, «con que la utilidad pública exije que el soberano, (que para los orientales oficialistas de aquella época era Borda y para los blancos el Comité), tenga la facultad de disponer de todas las especies de bienes que pertenecen colectivamente ó destributivamente á la nación; al establecerse la cual, se presume que no concedió la propiedad de ciertas cosas sinó con esta reserva. La facultad de disponer en caso necesario de cualquier cosa contenida eu en Estado, se llama dominio *eminente.* Hay, pues, dos especies de dominio inherente á la soberanía; el uno semejante al de los particulares, que es el que se ejerce sobre los bienes públicos; y el otro superior á este en virtud del cual puede el soberano disponer, no solo de los bienes públicos, más tambien de las propiedades de los particulares si la salud ó la conveniencia del Estado lo requieren. Emana de este dominio, la facultad de establecer impuestos y el derecho de *expropiación*, por el cual se dispone de una propiedad particular para algún objeto de utilidad pública indemnizando al propietario.» Bello, severo, moral, maestro en derecho Internacional, aquien pertenece la anterior cita, Vattel, Whenton's Elements, Heffter, Fiori Rossi hasta Calvo y todas las autoridades del ramo cuando tratan este tópico no disertan de otro modo, porque así son los claros preceptos del derecho. Cuando las sociedades se ven amenazadas por hondos males q' atentan esencialmente contra fines para la q' fueron constituidas y las desnaturalizan tales gravísimos contrastes todos sin excepciones deben contribuir á redimirlas con lo que tienen y pueden, el sano si hace falta ofrecerle á la Patria su actividad y vida, el acomodado algo de su haber y si esto es verdad en el órden anormal no deja de ser axiomático en el período de paz, en el cual para las funciones del comicio los partidos necesitan del óbolo de los correligionarios para llenar sus objetivos democráticos, no hacerlo así es no cumplir con deberes fundamentales. No es buen hijo el q' no socorre á su madre, le niega lo q' ella le dió á más del ser, medios de subsistencia y en el órden político la patria es la madre de todos con quienes tenemos

siempre las obligaciones ineludibles ya apuntadas. Hoy tales deberes no son de los más onerosos, nadie espera guerra, el clamor público es ver cumplido lo que no existe, el sistema republicano, la vida de las instituciones que no hay en nuestras prácticas ciudadanas y en el tesoro de las colectividades fué en todo tiempo y lugar la base para hacer efectivos tales decrechos del pueblo, que lo forman los partidos mismos. Culpemónos á nosotros mismos, tambien si en el pasado y porvenir el éxito no fué, ni será nuestro, desoyendo hoy como ayer las incitaciones de nuestras autoridades respecto al capital del partido, nunca tuvimos por esa desobediencia, metálico para nada de lo emprendido y sin él no se camina, ni progresa en política. Y hasta hoy mismo nada serio se hizo para elaborar ese caudal en cada sección de la República, para una que trabaje hay más de diez en los Departamentos que *contemplan la luna* en ese asunto. Y proceder así es asegurar de antemano el contraste *antes de hora*, temperamento musulmano, nunca el de la actividad republicana. Cese la indolencia, venga el esfuerzo común en todos lados á reemplazar la inercia en pro del tesoro partidario, el Comité Ejecutivo de Montevideo, iniciará sin duda una corriente de opinión, saliendo á las secciones rurales de los Departamentos, no en las ciudades sinó en despoblado que sabemos por experiencia es de resultado por que lo hemos hecho muchas veces, al aire libre, que es donde hay que congregar correligionarios para que instalen y funcionen las subdelegaciones de Hacienda y cuando esto hiciera el centro patriota que vá á secundar la acción del Directorio, habrá contribuido á la misma estabilidad de la paz, pues los Gobiernos seguirán la senda de la política nacional, cuando vean que las arcas de los partidos del llano están repletas de oro, que es lo que hará respetar nuestros derechos y marchar hácia la *fraternidad Uruguaya*, otra tarea que no sea la del caudal, será hacer *música*, estruendo estéril, jamás política eficiente para el partido y para el país. Del adversario, de los de esta cepa modernista que hoy cubre el escenario, esperemos lo de siempre lo mismo que condenara con el buen sentido el repúblico Gabriel Antonio Pereyra, *mande quien mande* (siendo escarlata) la mitad de la República tendrá bajo tutela ó cadena á la otra mitad, perpetuamente este es el ideal del absolutismo imperante, hace cuarenta y un año que asi lo vemos, creer otra cosa es soñar. Hay que reaccionar de criterio y de hábitos, seamos prácticos en cuestión del tesoro, no culpemos jamás ni á los Directorios, ni Comités, ni Comisiones Departamentates de culpas nuestras q' pertenecen á la colectividad entera que no quiso consagrar tiempo á formar el tesoro. Sin ir mas lejos, recordemos que si el partido hubiera tenido medios, Aparicio Saravia no muere en Setiembre en Masoller, pues habría sido vencedor definitivo nueve meses antes en Mansavillagra y esto que pasara siempre en las guerras reprodújose en la paz, en las luchas del comicio, nunca tuvimos plata para afrontarlo con ventaja, aparte que el fraude oficial burló eternamente el sufragio. Esa jira á la intemperie, patriótica que indicamos al Comité referido, no es útil en cada sección de los Departamentos sino necesaria, único modo en el momento de obtener éxito, son las zonas de la campaña despobladas, las que mas hay que agitar, mover, darles calor, entusiasmo por el tesoro, viven aislados nuestros ami-

gos, y en el cambio de ideas con ellos habrá para su espìritu y el de los visitantes ducha túnica, amén de un placer inmenso que tendrán en recibir á los del Comité, en oirlos, como otras veces, disertar en alfombra y bóveda criollas, naturales, que en verdad son mas higiénicas quelas de las grandes capitales. Al concluir este artículo el telégrafo anuncia á todos que el Comité Ejecutivo, ha resuelto hacer la anhelada jira en pro del tesoro en los Departamentos, aunque no menciona la nueva si la excursión se efectuará tambien en las secciones rurales, con todo aplaudimos esa medida, porqué creemos, que en todo caso se han de convencer que es la despoblada campaña donde urge desempeñar tan transcedental misión.

¡Go ahead!

LA REDACCIÓN.

ACTA N°. 14

Junta de Guerra del 96, anterior al Comite Revolucionario del 97

En la ciudad de Buenos Aires á seis de Noviembre de mil ochocientos noventa y seis, siendo las 8 p. m. se dió por abierta la sesión con asistencia de los señores al margen anotados.

El señor Presidente manifestó que el coronel Mena había dado cuenta verbalmente de su comisión á Montevideo, declarando en primer término que debido á la vigilancia que sobre su persona se había ejercido por la policía, poco había salido, pero que no obstante había conseguido que del 20 al 25 vendría á esta una persona con veinte y cinco mil pesos uruguayos á adquirir armamento y trasladarlo á Montevideo, dejándole unas docientas carabinas con su munición correspondiente que podían deducir de las quinientas que él solicitó; que había entusiasmo en las masas de varios departamentos, teniendo fé y confianza en el éxito de la empresa si se le daban los elementos ya solicitados; que algunos gefes habían defeccionado, uno de ellos el coronel Saura, no pasándose al enemigo pero si no concurriendo á ayudarle, y como este otros muchos debido al proceder del Directorio que era de obstaculizar á la Junta.



DR. JUAN JOSÉ DE HERRERA
Virtuoso y benemérito Oriental

El señor coronel Nuñez también dío cuenta de su gira por el litoral Oriental y Argentino, declarando que sin perjuicio de dar cuenta por escrito, adelantaba que tenía dos mil hombres, pero que había seleccionado seiscientos entre tropa, gefes, oficiales, cabos prontos á venir y previo ciertas facilidades en pasages y empeños de *cierto órden.*

Se resolvió activar la compra de armas, pertrechos de guerra etc.

Se resolvió también solicitar de la Comisión del Club del Rosario una contestación á sus trabajos en general y comunicar al señor tesorero doctor Berra, que debía trasladarse en la noche del sábado á la ciudad del Rosario y ver por sus propios ojos lo que hubiera.

Y no siendo para mas el acto se levantó la sesión siendo las 11 p. m.

VARIEDADES de Clavijo

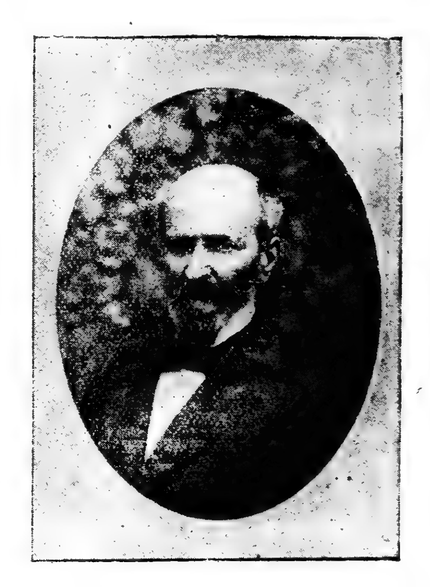
Buenos Aires, Hospital San Roque, Julio 28 de 1906.—Señor Celedonio Contreras—Mi respetable señor y amigo:—Llegué por fin á esta famosa ciudad, pero antes de referirle lo que me pasa, quiero hacerle saber, que sigo bien del ojo (1) aunque estoy como lo supondrá Vd. al ver de donde le escribo, mal de otras cosas—el médico que me asiste,—compatriota nuestro—no sale de su asombro y me asegura que, quien me argumentó en la forma que Vd. lo hizo, parece ejercitado en la dialéctica «legal».

He procurado demostrarle que no es así, pero el hombre, es un terco y como tuvo ocasión de asistir á otro compatriota, que en condiciones análogas á las mias vino de Trinidad requiriéndole sus servicios, no hay quien le quite de la cabeza, que soy vecino de la simpática villa de Porongos......

Llegué mi amigo á esta ciudad que pintó á mis ojos deslumbrados D. Gabino Tavares con el colorido que él sabe imprimir á sus narraciones y con el conocimiento perfecto que sobre el sujeto narrado le había proporcionado su antiguo empleo de mayoral de Tranway, como aquí le llaman á los tranvías.

Llegué dijo, y empezé mal;—me preparaba á desembarcar y echéme al hombro mis maletas de lienzo, pero un changador uniformado me despojó de ellas con violencia; temiendo un incidente que me privase de un ojo sano, consentí en el despojo y no me arrepentí del procedimiento porque noté, que la ley era pareja; en efecto, todo el mundo vió sus balijas depositados en algo así como un carro que acercaron otros changadores, dando voces á los mirones de *guarda! cuidao!* proferidas tan á destiempo, que la prevención me la hicieron junto con lo que unas especies de varas del carro en cuestión me golpeaban á la altura de las falsas costillas.

Prudente como soy, me puse á un buen espacio y dejé obrar;—cargaron dos ó tres carros y sin decir nada, se pusieron en marcha con ellos; siguieron los demás pasajeros, é hice otro tanto hasta



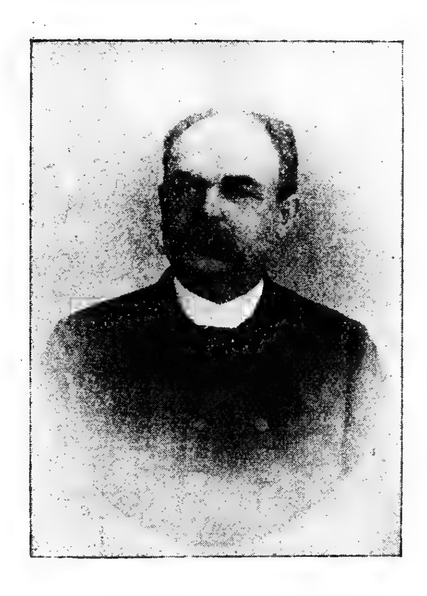
Don Antonio Fariña
Acaudalado saladerista en la guerra grande entónces comprometió abnegadamente su fortuna, sirviendo al Partido Nacional, murió en su ley amando más su credo político al cual donó su haber y el de sus patriotas hijos

que entramos en un galpón donde nos revisaron el equipaje.

Recogí el mio para irme á un hotel, pero me detuvo un señor y me hizo pagar diez centavos; los pagué, supongo que por el carro; luego el changador uniformado me pidió para la copa, le di; salí á la calle y se me aparecieron varios cocheros que gritaban «á mi niño»; tomé uno y después que estuve en el coche me preguntó ¿cuánto me vá á pagar? cuanto quiere le dije—vea, niño, repuso, por ser forastero le voy á cobrar cinco pesos y lo llevaré á una fonda *macanuda*.

(1) Véase el número 27 de esta Revista.

Me pareció una exhorbitancia y le dije, no mi amigo, es muy caro—entónces, bájese, me contestó y parándose en el pescante gritó á los otros cocheros no sé que cosa; el hecho es que ninguno de aquellos quiso alzarme por menos de cinco pesos; tuve que resignarme y seguir viaje en el que encontré más á la mano, en medio de una rechifla formi-



Don José Pedro Requena
Servidor anónimo, abnegado del Partido Nacional y corazón de los más honestos de la República

dable que me dirigían los otros; un agente de policía que estaba á unos veinte metros de la escena, parecía un orador del tiempo de Pericles, hablaba sin accionar y no alteraba un pliegue de su túnica.

Llévame á un hotel, dije al amigo y salimos á un trotecito que daba fiebre.

Al cabo de unos veinte minutos, paramos frente á la fonda *Al re del bon vin*; descendí del coche con mis maletas pero desde el fondo del comedor por el cual penetré, vino hacia mi el fondero accionando y gritándome, «¡donde quiere que lo meta!»; no habia alojamiento.

A otra fonda dije al cochero, pero este me significó que esa órden implicaba un aumento de su retribución; lo fijamos en un peso más y proseguimos viaje; largo sería enumerar todas las fondas que recorrimos en menos de media hora y en todas la misma repulsa «no hay alojamiento»; desesperado ya de mi situación cuando mi automedonte, que parecía abstraido en desentrañar confusos recuerdos, me dijo con aire entre fraternal y confidente «vea, yo sé de una fonda *ande* talvez lo reciban».....

Vamos! le dije;—«¿pero me deberá nueve de la nación?» me interpeló el grandísimo bribón.

Bueno! repuse, dispuesto á todo con tal de encontrar asilo, y seguimos.

Habríamos recorrido un par de cuadras, cuando me sentí elevado con coche, caballos y cochero hasta un metro del suelo y arrojado luego á unos tres en línea rajante dando conmigo en tierra con tan peligrosa caida, que no sé como le refiero el suceso.

Era un tranway eléctrico que nos había embestido;—después he sabido que es éste un accidente familiar en la vía pública, que ocurre con frecuencia y hasta con regularidad, pero yo, que no estoy hecho á tales costumbres, atribuí aquello á un horrible temblor de tierra.

No sé quien me recogió; un agente de policía, me preguntó acto continuo, quien era, cual era mi profesión, estado, edad, domicilio y muchas otras cosas que no recuerdo y apuntó prolijamente mis respuestas aunque no sé que le contesté porque estaba en condiciones poco propicias para ello; entre tanto, afluía gente como por ensalmo y en menos de tres minutos me rodeaban más de quinientas personas y más de cien vehículos todas clases, edades y tamaños; policía á pié y de á caballo, que investigaban sobre el

origen del choque y no faltaban quien me culpase de la colisión; todos gritaban y gesticulaban de modo que al rato no se sabía á ciencia cierta lo que había ocurrido.

Yo, estaba sentado en el cordón de una vereda;—«no lo toquen» gritaba un señor que afirmaba que estaba yo muerto; «Agente, llame al oficial, decía otro señor, y añadió,—ese hombre se vá en sangre! aunque por mi parte no veía, donde me manase—¿qué hay, preguntó un recien llegado al lugar del suceso y con asombro que no puedo describir, repuso el interpelado con la conciencia de un testigo ocular «ese—indicándome—que está sentado en la vereda, le ha tirado una puñalada á aquel cochero, y señalaba con el dedo, á un mulato, que por los movimientos que hacía desde el pescante de una victoria, parecía describirle á un colega, cómo ocurrió el choque; varios, oyeron la imputación y oí á mi vez que me gritaban «asesino», «sin vergüenza» «que lo maten» decía otro y aquella ola humana, tomaba un aspecto amenazante.

Entre tanto, los silvatos de los gendarmes no cesaban y al cabo de un rato apareció un oficial de policía, que á duras penas se abrió paso hasta donde estaba, preguntando ¿qué hay?

Nuevo asombro de mi parte, un caballero, de muy buen aspecto, le refirió en cuatro palabras, cómo había yo intentado robar á un pasajero que venía en aquel tranway dijo, señalando al que nos había embestido.

Párese! dijo el oficial... «tiene armas!» corearon varias voces y acto continuo, un sargento me registró prolijamente, sin encontrarme como es natural, arma alguna.—«Siga» me dijo de nuevo el oficial pero como no podía caminar por las magulladuras y el ojo que Vd. me lesionó me producía dolores enormes, me subieron, en medio de las amenazas de la muchedumbre, á una ambulancia que echó á trotar hasta dar conmigo en el Hospital San Roque, de donde le escribo la presente, en calidad de «encausado» bajo la imputación de «tentativa de homicidio y robo»....

El enfermero que me asiste, es un buen gallego, celosísimo guardador del reglamento del establecimiento, pero tiene la debilidad de ser un gran lector de periódicos y sustituye mi precario desayuno con las noticias de policía y hace una hora, me acaba de hacer conocer la siguiente que le transcribo.

«Baldomero Clavijo (a) el ***estropiao,*** desembarcó ayer procedente del Uruguay; estrenó su visita á la patria grande, con una tentativa de homicidio y robo, teniendo la policía, contra la que hizo armas, que reducirlo á viva fuerza; el hombre, no salió del todo bien parado y á esta hora, se asiste en el Hospital San Roque con el ojo derecho como bocha y una clavícula quebrada, consecuencias, ambas cosas, de la lucha que sostuvo don Baldomero con la policía y varios particulares; el médico de la sala cree que tiene Clavijo alteradas sus facultades pues por más que se ha llegado á probar que es vecino de la Villa de Trinidad (Porongos) se empeña en sostener lo contrario;—parece que el señor Juez de Instrucción que tiene á su cargo el sumario, someterá á un exámen médico legal al procesado para establecer el grado de responsabilidad de tan *distinguido* huesped, cuyo apodo es tambien un indicio vehemente de que se trata de un natural de Porongos, aunque en estos últimos dias parece que lo usan tambien los de Cerro Largo.»

. . . .

Así se escribe la historia, señor Contreras! cuando esto veo y palpo, cuando contemplo desconcertado que en otro lugar y bajo otro cielo, se hacen apotéosis y se entonan elegías que no las soñó el difunto, dudo de mi mismo y he de palparme cada cinco minutos para conocerme de que existo en carne y hueso; repito con isocronismo que preocupa al gallego enfermero aquello de *cogito, ergo sum* pero me descorazono y vuelvo á mis dudas, recordando que Von Jhering dice, que pensar y pensar solamente, no es propiamente la vida;—no afirmo por cierto hoy por hoy que haya sido Bruto quien mató á César; la única afirmación que podría ensayar es que la muerte, hace á los ojos de los hombres, un Washington de un Mussolino y que por mi parte, que soy inocente, que no he tirado puñalada á mulato alguno, ni despojado á ningun pasajero de tranway, ni hecho armas contra la policía ni contra nadie.

Su afligido amigo Q. S. M. B.

BALDOMERO CLAVIJO.

TÚ Y YO

Radiante estrella del firmamento,
Preciosa perla del mar azul;
Ave que canta con sentimiento,
Eso eres tú!

Hoja marchita, siempre arrastrada
Por los embates del aquilón;
Flor por los cierzos ya destrozada,
Eso soy yo!

Grato perfume de frescas flores,
Dulce rocío, rayo de luz;
Soñada virgen de los amores,
Eso eres tú!

Frágil barquilla que azota el viento,
Nube sombría, cielo sin sol;
Gota de llanto, triste lamento,
Eso soy yo!

Diosa que inspiras la dulce nota
Que triste arranco de mi laud;
Luz que á raudales del cielo brota,
Eso eres tú!

Ser que ha sufrido año tras año
Siempre abatido por el dolor;
Víctima eterna del desengaño,
Eso soy yo!

Astro que irradia dulces fulgores
Cuando la noche tiende el capuz;
Cándida virgen, flor de las flores,
Eso eres tú!

Arbol ya seco que se derrumba
Por que su fruto no maduró;
Noche de sombras como la tumba,
Eso soy yo!

ALFREDO RAMELA.

Montevideo.

TRIBUNA LIBRE

INÉDITO

Este trabajo literario del eximio publicista doctor Coustau, su autor lo ha remitido expresamente para «La Revista Uruguaya».

Señor Cónsul de Francia, Señoras, Señoritas y Señores:—Cábeme el alto honor de haber sido designado por la simpática y próspera sociedad «La Jeunesse» para dar la bien venida á las autoridades diplomáticas francesas que asisten á esta fiesta, lo mismo que á la distinguida concurrencia que le presta su concurso y su brillo, á fin de que resalte mejor la importancia del grandioso acontecimiento que se celebra.

Sin méritos personales que prestigien mi palabra y guiado solo del deseo de corresponder con la más sana intención á los nobles y elevados propósitos que se han tenido al conferirme tan difícil tarea, siempre me quedará el placer de

que mi esfuerzo está solidamente apoyado por el espléndido panorama que ofrecen las distinguidas damas que adornan el recinto, infundiendo mayor animación y luz con sus resplandecientes atavíos, el fuego ardiente de sus ojos y las amables sonrisas que vagan y se pierden en la comisura de sus labios bermejos, y de cuyo hermoso cuadro, yo apenas me considero una sombra.



CAPITAN IGNACIO D. LÓPEZ
Hizo las campañas del 97 y 1904. Poeta

La fecha que rememoramos, es el aniversario del hecho colosal que más ha conmovido al mundo entero, porque representa el primer bajído de dolor de un pueblo que se lanza á la reivindicación de su bienestar, la primera chispa que enciende con llamaradas de rubor y de vergüenza el horizonte del carcomido cesarismo de vetustas reyecías, el rompimiento, en suma, de las cadenas de la esclavitud, para arrojar sus eslabones fragmentarios al rostro de los verdugos que las forjaran.

La Revolución Francesa, tuvo que responder á un movimiento de conmoción expontánea, á una violenta sacudida de las pasiones que se aunaron en una sola voluntad y bajo un solo propósito, levantando la enseña salvadora de la regeneración por medio del arrojo incontenido del desprecio á la vida, hasta el punto de santificar las mayores culpas y hacer al crímen sublime.

No se explica de otra manera, como los oradores más exaltados de esa época, que honraron la tribuna con el ingénio fogoso que reflejaban sus discursos, merecieran la pública aclamación que los consagraba ídolos de la causa que defendían, por las Asambleas tumultuarias en que actuaban, fueran al día siguiente las victimas condenadas al sacrificio y marcharan alegres, sin expresar una queja ni protestar contra los horrores é iniquidades del patíbulo, donde debían caer ensangretadas sus cabezas.

Hasta las mismas mujeres se armaron de sacrosanta resignación y desafiaron la muerte sin vacilaciones ni temores, enardecidos sus pechos por el más abnegado de los patriotismos, creyendo que la sangre vertida á torrentes serviría de fecundo abono para el triunfo de las nuevas ideas, á la manera que las corrientes que forman las lluvias tempranas, remueven la germinación en ta tierra y la hacen fructificar y la florecen.

Muchas jovenes, en vez de engalanar su frente con nívea corona de la virtuosa prometida, cubriéronse con el velo funerario de los últimos adioses al mundo, y tuvieron que resignarse á soportar por tálamo nupcial el hacha de la guillotina y por sudario de muerte el apóstrofe y sarcasmo de la ensoberbecida muchedumbre.

De ello es ejemplo imperecedero la actitud de Carlota Corday al hundir un puñal en el pecho de Marat, la que ins-

pirada en el mas puro de los amores á la patria, escuchó sin inmutarse y con pasmosa tranquilidad la lectura de la sentencia que decretaba la última pena, con la misma impavidez con que las vírgenes del cristianismo caminaban sonrientes á la hoguera, cubiertas de flores y entonando místicos cantos de dulcísimas salmodias.

El poeta Andres Chenier, le consagró á esta heroina una de sus más inspiradas odas y el gran Lamartine, la llamó el angel del asesinato, no pudiendo encontrar otro calificativo que mejor sintetizara el sentimiento, las altiveces y el valor de tan sobrenatural criatura.

Todo fué destruido por el huracán desenfrenado de la arrazante tempestad, bajo cuyas lividades claridades, apenas era posible contemplar la horripilante escena del desastre con que el avasallador empuje de los furores indomables, convirtió en ruinas hasta los mismos templos, de modo que estos ya no pudieron servir siquiera de refugio á los creyentes pª orar é invocar la Piedad Divina que pusiera término á tamañas calamidades, porqué en su ambiente no se respiraba el saludable perfume religioso de antes sinó que el vaho de la impiedad, en el sentir de un notable escritor moderno, había reemplazado las nubes de incienso.

Cuando la cuchilla del cadalso se fatigó de segar tan preciósas vidas, y la reflexión tranquila serenó los espiritus apasionados, el Sol de la libertad surgió esplendente, inundando de celestiales auroras el azulado cielo de la Francia y quedaron reconocidos los Derechos del Hombre, como una conquista universal, borrándose para siempre de los Códigos Fundamentales, los fueros personales y el absolutismo del gobierno imperialista.

De allí nació mucho más tarde, sobre base granítica, la República como fórmula constitucional acabada y completa en el régimen político de aquel pais, sirviendo de ejemplo saludable para la mayoría de las naciones modernas, que han adoptado el mismo sistema y que viven orgullosas y felices recojiendo el fruto que les brinda el progreso, en el desenvolvimiento de las actividades humanas, amparadas por el reconocimiento indiscutible de sus lejítimos derechos.

Los pueblos no se regeneran, sinò á costa de inmensos sacrificios y martirios, y, la Francia fué una de las que pagó con creces este tributo consagrado por tan dura ley; pero le ha quedado la satisfacción de ser hoy la Nación mas favorecida de la tierra, porque de ella parten las grandiosas iniciativas que asombran al orbe entero, y es de su cerebro que irradían en reverberaciones magistrales los descubrimientos de la ciencia, las glorificaciones del Arte y el triunfo de la civilizaciòn.

Festejemos, pues, con júbilo, el 14 de Julio, que representa todo un pasado de gloria para la Francia, asi como la sanción justiciera de las mejores prerrogativas de que disfruta la humanidad, y saludemos entusiastas á ese pueblo de valientes que no solo es grande en sus transportes de regocijos y alegrías, sino tambien en sus desgracias y dolores.

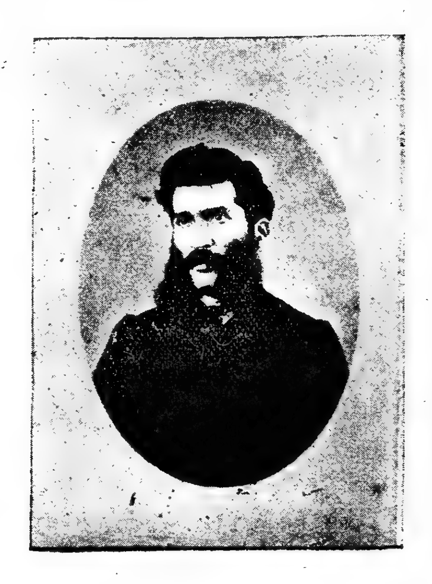
Juan Coustau.

Buenos Aires.

"CLARINADAS"

El breve espacio de que dispuso la redacción en el número anterior de esta Revista, nos obligó á suprimir algunos detalles, sobre nueve composiciones de las quince que forman el precioso librito que lleva el epígrafe con que encabezamos estas líneas. *Rancho* es un cántico soberbio, en el cual se describe con

exactitud, vivacidad, imaginación fecunda, fondo moral bellísimo, la miserrima alimentación que se dá en el cuartel al desvalido soldado, verdadero pária en su patria, se analiza el móvil utilitario que guia al hacerse ello, tan vituperable, con comparaciones felices de la época de Licurgo y Homero, *Deserción*, pone de relieve, las torturas, los castigos inhumanos, la vida desesperante que induce al militar que asi es tratado á abandonar para siempre las filas,



Comandante D. Juan Maria Novoa

Militar de escuela, aventajado en el arma de artillería, valiente, abnegado, veterano de nuestras guerras.

pintando este cuadro con colores de artista eximio, *Francos*, exhibe en toda su triste desnudez las *francachelas* á que se entrega el soldado cuando está de asueto porque no se le educa para emplear su tiempo de libertad de mejor modo, *Diana*, es la descripción de este toque, lo que significa, es en el campamento y en la naturaleza, lleno de imaginación, sentimiento, *Toque de lucha*, es otro cuadro, pequeño, pero de mérito, manifiesta en buen verso toda la ferocidad aterradora que hay en nuestra guerra fratricida *un cuadro antiguo* es la enumeración y condenación, de las medidas violentas, martirios, con que se enrola á la fuerza al soldado, cada estrofa levanta los cabellos y suspende el corazon, parece mentira, que actos de la Siberia tengan reproducción en pueblos que dicen regirse por instituciones libres, que yacen en las bibliotecas y nunca en la vida ciudadana, *Oración*, es una plegaria, dulce, sencilla, tierna, con magestad de hombre moral y de poeta culto, sensible á ese respetuoso *toque* en la vida del soldado, *En el cuartel* y *Juan Soldado*, hay una descripción acabada de la existencia del *milico*, sus peripecias, sus fatigas, sus dolores, contrastes, calvarios plenos, vejaciones. Leandro Arrarte Victoria, jòven, casi niño, ha cantado con la pureza de un angel el martirologio de los soldados de su Patria y con maestría de viejo ha exhibido en notas clásicas, esos dolores que al estadista, al hombre pensador que se dedica á la cosa pública toca poner remedio y hacerlos cesar cuanto antes. Las cualidades fundamentales del estilo, aquellos que forman su esencia, pureza, claridad, precisión, naturalidad, nobleza ò dignidad hay en *Clarinadas*, asi como inspiración, jiros poéticos, y en la métrica respetos á sus elementos constitutivos, las pausas, en sus diversas especies, mayor, media, menor, acentos, rimas, ritmos, todo aquello que en literatura es el metro, no tiene ninguna queja, ni lesión, la obra de Arrarte Victoria merece leerse. Sus temas son originales dentro de la relatividad humana, la ejecución es de artista. Feliz época para nuestro pueblo, aquella si es que hay necesidad que exista el ejército permanente en un país republicano, (lo que no aceptan los clásicos Constitucionalistas de todas las américas) en que el soldado sea un hermano nuestro, voluntario de verdad, tratado con cariño, que no se le desconozca todos los fueros de su naturaleza humana, sin

torturas, flagelaciones, con sueldo, que le permita ahorros, con *rancho* abundante, sin palizas de ningun genero ni las que se dan con los tres golpes de espada, que barbaramente permite el Código Militar, como si el cuerpo del hombre no fuere dignidad que nadie debe afrentar porqué se humilla á si mismo, ni con *tala*, de las que se suelen brindar de oficio con hartazgo, contra la letra, espíritu de la ley, y que el ascenso sea dado al mérito sin privilegio alguno, el cuartel no solo centro de instrucción sino tambien de prácticas educativas, de excelentes hábitos morales, en que cada Jefe de cuerpo, mensualmente, haga dar dos pasos al frente de verdad, á cada soldado, para el que no esté á su gusto en el cuartel se vaya donde quiera, tal como lo hizo José Pedro Ramirez cuando la evolución con Santos, tal como lo efectuara meses mas tarde el mismo don José Batlle, de entonces, (que hoy no quiere tener ojos al respecto), cuando se recibió de Jefe Político de Minas, que dió libertad plena á ciento de soldados, *contratados à la fuerza*, y en que el ejército no sea con *cintillo, ni golilla*, ni rojo, ni blanco, sino institución nacional!!....

Y hoy, publicamos, con este artículo, el retrato del comandante Novoa, á más de otros merecimientos, porque, este militar de escuela, humano, fué y es en su país partidario decidido de que se trate al soldado con todas las consideraciones que su dignidad merece, en su partido cuando tuvo comando y fuera de él, Novoa hizo respetar así, con levantados procederes, la alta insignia militar!

LA REDACCIÓN.

(1) 

¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

Exposición sobre algunos sucesos del 97

POR EL CORONEL

Dr. Dn. Arturo Berro

Médico del Ejército Nacionalista en esa campaña

(*Continuación*)

Véase Núm. 30

El 22, llegó al teatro de los sucesos el señor Ismael Velasquez, urgido su regreso por reiterados despachas de sus amigos, y de Paseiro, atento los hechos que allí se estaban desarrollando. En cuanto, á su compañero de viaje, el doctor Terra, permaneció aún en el punto adonde habían ido á negociar las municiones, y cuando regresó, á Artígas, estaba ya en poder de las fuerzas Gubernistas, en cuya consecuencia, se detuvo en Yaguaron.

Velasquez, en cuanto llegó á Artigas tuvo una entrevista con Nuñez; este, le afirmó que le habían hecho una propuesta del vecino Estado, para la compra de 30. 000 tiros, que le serían entregados de inmediato en el «Paso de las Piedras,» en cuanto dispusiera de la suma necesaria, para abonar su importe; y que, una vez en posesión de esas municiones, marcharía á incorporarse al general en gefe.

El señor Velasquez, le hizo objecciones acerca de lo extraño que le parecía que no tuviera, él, conocimiento de semejantes tiros, dadas sus relaciones en Rio Grande, y, el hecho notorio, de que se sabía en el vecino Estado, que él, compraba al contado toda munición que de

(1) *En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñisimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, de 197".*

allí se le ofreciera; con todo, antes sus reiteradas aseveraciones y promesas, se comprometió á entregarle, el dinero pedido, como así lo hizo, remitiéndole, por intermedio del señor Gabriel Queirolo, del comercio de Yaguaron, la cantidad de 880 $. Sin embargo, al día siguiente, el 23 de Abril, Nuñez, desertaba el puesto de honor que le había confiado la Revolución, emigrando al Brasil, y ordenando el desarme de las fuerzas, que aún tenía á su comando.



Dr. José Luis Baena

Del «Paso de las Piedras,» por donde, ese Gefe, pasó, al vecino Estado, se dirigió, en compañia de algunos de sus íntimos, el comandante Justo Gonzalez el capitan Barranco, Manuel Martinez Olano, su hermano el comandante Nuñez, á Rio Grande, de adonde se trasladaron á Buenos Aires.

El 23, se habia comenzado el desarme de las Infanterias, que se terminó el 24, trasladándose al Brasil, las armas, municiones, recados, caballos, etc. que aún quedaban; las fuerzas, ya desarmadas, pasaron el 24 y en las primeras horas de la mañana del 25, por el «Paso de las Piedras;» hasta último momento se conservó una Guardia armada, en ese Paso, que fué la que el 25 se tiroteó, con gente Gubernista, antes de retirarse al Brasil.

La historia, debe ser severa con los culpables de los tristes hechos ocurridos en la villa que lleva el nombre venerando de Artigas; allí, perdió la Revolución, los únicos cuerpos organizados de Infantería, que poseía, ya aguerridos, y probados, un valioso material de Guerra, centenares de fusiles, de recados, cantidad de municiones, etc, cuya adquisición importaba tantos esfuerzos y tantos sacrificios, para un movimiento que luchó siempre con la mayor escasez de recursos: triste fin de campaña militar para los gloriosos vencedores de «Tres Arboles» y de temible efecto moral para la Revolución!

Muy robusto debía ser el espíritu de ésta, y especialmente el del Ejército de Saravia, cuando resistió vigorosamente á tan tremendo desastre, que lo dejaba huérfano de Infanterias, y que pudo sembrar el desaliento en corazones menos bien templados que los de aquellas huestas de héroes. que un mes mas tarde, ponían á raya un poderoso Ejército Gubernista, en los campos para siempre memorables de Cerros Blancos.

Examinados los hechos con completa frialdad, se infiere, que, el coronel Nuñez, debió incorporarse al Ejército con sus fuerzas, ó bien si ya no deseaba acompañar á la Revolución, retirarse, pero no disolviéndolas, sinó dejándolas á sus gefes respectivos: mas, obrar como lo hizo, desmoralizando á los que atendían su opinión, preparando lenta y astutamente el descalabro, sacrificando el material bélico de aquellas tropas confiadas á su honor y á su hidalguía, importó perjudicar intencionalmente á esa Revolución, en cuyas filas voluntariamente se encontraba enrolado, y que había tenido la deferencia, de asignarle, en ella, importante papel.

¿Mas, la incorporación al Ejército, era posible aún, una vez ya llegado á

Artigas? Sin la menor duda, á juicio de los gefes que estuvieron, en aquella villa entonces, y que, ellos, lo hicieron, como Martirena, Jara, Orgaz y Pampillón, etc; cuando menos debió *intentarlo,* corriéndose á lo largo de las Sierras que desde Artigas se extienden hasta Aceguá.

ACTA 4

Sesiones del Comité Ejecutivo Revolucionarió del 97.

En Buenos Aires á los seis días del mes de Marzo de mil ochocientos noventa y siete reunidos los señores doctores Golfarini, Morales, y Botana se declaró abierta la sesión siendo las 7 y 20 a. m.

El señor Presidente dijo que antes de darse cuenta de los asuntos entrados, informaría que, debido á la intervención amistosa del señor Ramón García, él había efectuado algunas conferencias con personas de valía é importancia en el país quienes habían facilitado el embarque de las tropas de las Islas; elementos de primera fila reunidos aquí, tanto en hombres como en artículos bélicos, que fueran necesario embarcar con toda precipitación en los días tres y seis inclusive, del corriente mes, habiéndo sido necesario tomar embarcaciones apropiadas para realizar tan importante operacion.

Que debido á esas medidas el señor doctor Duvimioso Terra y coronel Diego Lamas acompañados de un grupo de unos veinte correligionarios, habían desembarcado en el puerto del Sauce el día cinco como estaba convenido, con las fuerzas de San José y Porongos, —habiendo tenido que abandonar parte de la munición en el vapor «Ernestina R» debido á un acto de estrategia, que tenia como base principal garantir la defensa de sus fuerzas para un caso de rembarque, que hubiera podido tener lugar, si ellas hubieran sido fuertemenhoztilizadas, por las tropas del Gobierno.

Expresó el señor Presidente doctor Golfarini que en cuanto á la expedición del señor coronel José Nuñez ella se realizó recien el día siete, en el Muelle de Conchillas, en las mejores condiciones y habiéndose solo efectuado con alguna precipitación ante la necesidad de salvar el transporte William. De



LEANDRO GOMEZ

esta precipitación resultó la necesidad de abandonar algunos cartuchos y pertrechos de guerra de muy poca importancia.

Agregó el señor Presidente que las sesiones de los días anteriores solo habían tenido por objeto dar cumplimiento á resoluciones tomadas, todas ellas de verdadero interés y inmediato cumplimiento.

No siendo para mas el acto se levantó la sesión.

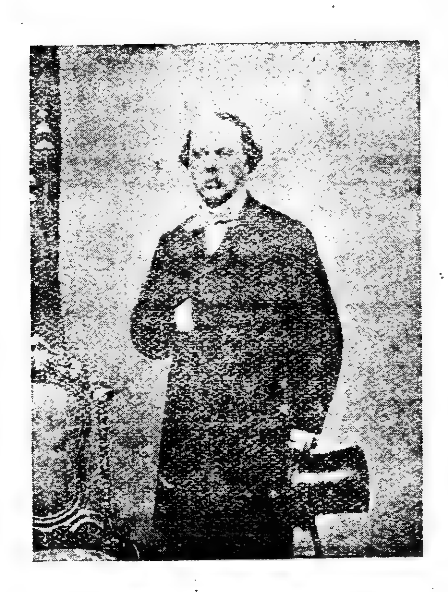
ACTA N°. 7

Sesiones del Comité Revolucionario de la República Oriental del Uruguay, residente en la ciudad de Buenos Aires.

En la Ciudad Buenos Aires á diez y seis de Febrero de mil ochocientos noventa y siete reunidos los miembros del

Comité doctores Tomé, Herrera, Golfarini, Moratorio, Botana, Terra Berra, y Morales, el señor Presidente declaró abierta la sesión siendo la 1 $1/2$ p. m.

El doctor Herrera dió cuenta de una carta que había recibido del doctor Berinduague avisándole que se le habíe visto en Montevideo para que se demorase el movimiento hasta el 18 pues los colorados llamados independientes debían enviar al señor Jacobo Varela para tratar de llegar á un acuerdo con el Comité.



POETA FRANCISCO XAVIER DE ACHA

Tambien leyó otra carta del doctor Aureliano Rodriguez Larreta comunicando que se hacian trabajos activos para que el general Muniz se plegase á la revolución.

Enseguida se hizo pasar al señor Paseyro para que diese cuenta se su misión á Gualeguaychú.—Explicó lo que había hecho y las dificultades con que habia tropezado para reunir los hombres y las armas que había tomado la Paraná.

Entró luego el señor Viera que debía trasladarse á Mercedes.—Se le encargó la misión verbal por haberlo asi pedido, de incitar para tomar parte en el movimiento al coronel Juan José Diaz Olivera.—Tambien se le indicó la conveniencia de activar la remisión de fondos.—Prometió irse el día 18 del corriente.

Se resolvió pasar nota al señor José M. Meneses pidiéndole su concurso pecuniario en favor de la causa.

No habiendo mas asuntos que tratar se levantó la sesión siendo las 10 y 30 p. m.

EXPOSICION (1)

ESCRITA POR

Don Gregorio B. Seró

Sobre su actuación en el Partido Nacional y revolución del 97

Véase Núm. 30

con su grupo embarcándolos al anochecer en las mismas embarcaciones, pero era el caso que estaba un comisario de Paysandú con espías vigilándome, y burlé la vijilancia saliendo con mi esposa y Bengochea como de paseo al muelle Nacional donde tenia con fuegos encendidos al vapor que debía darles remolque á los invasores.

En presencia del comisario oriental, y los comisarios de esta, Ayala y Berón me embarqué pretestando que iba á dar un paseo con mi esposa:—Al llegar á Cambacuá apagué las luces y di alcance á las embarcaciones que iban á vela y remo, dándoles tirón hasta el sur de Cambacuá de donde me despedí, dejándolo Bengochea para que me tragera el parte del pasage que de cualquier modo se efectuaría, con el señor Ayala.

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Gannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, asícomo toda la documentacion política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción

pues el comandante Fernandez y sus dignos compañeros, estaban dispuestos á pasar de cualquier modo.

El 27 á la madrugada desembarcaron en Esparter, posesionándose del resguardo y de la guardia;—tres ó cuatro horas después apareció la descubierta de Ayala y á retaguardia se encontraba el indicado que había cumplido con su deber de patriota, abandonando á los gubernistas.

A las fuerzas de Fernandez y Ayala (unos 70 ú 80 hombres) debían incorporarse los grupos de Goyo Olivera y los Rodriguez pero las lluvias se sucedieron, la marcha fué lenta, y los arroyos de Don Estevan y Arroyo Grande crecieron, las balsas del Rio Negro en Navarro se encontraban en poder del enemigo, y ni los Rodriguez, ni Olivera podían incorporarse á Fernandez, ni este podía pasar al Sur, lo que dió por resultado quedar en un rincón, teniendo que batirse en la «Laguna» contra 400 ó 600 hombres y donde Fernandez fué herido y prisionero, salvando Ayala que vino enfermo á esta, y los capitanes Marquez y Costazar que se batieron con fuerzas de Villar después de celebrada la Paz, por que á ello los obligó el enemigo.



CORONEL JUAN MANUEL PUENTES

Este contratiempo, ni los trabajos que se hacían por la paz, me detuvieron en mis propósitos, pues en los momentos que la paz se hizo, tenía preparado el medio de echar á pique uno de los buques de guerra del Gobierno, por un sistema sencillo, cuyo secreto creo se lo comuniqué al doctor Carlos Berro, y que el aparato se debía á quien hoy conserva secretos aún ignorados de altos miembros del partido, mientras que el comité no le dá ni un pedazo de pan, á ese patriota que ha sacrificado antes de la revolución, durante ella, aun en los campos de batalla, y después de ella, hasta éste momento.

No doy su nombre, por qué se encuentra actualmente entre Paysandú y esta y conviene que por el momento no se lo de á conocer, pero sépase que es el que hizo volar el puente del quebracho para detener á las fuerzas de Fortunato de los Santos, persiguiendo á Mongrel Olivera.

A la combinación de hacer perder un buque, tenía el propósito de llevar un ataque á Paysandú dirigido por Apolinario Velez, y para ello ya tenía en vias de arreglo la forma de conseguir el armamento y munición necesaria para los

---

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año II	Mercedes, R. O.—Agosto 15 de 1906	Núm. 32

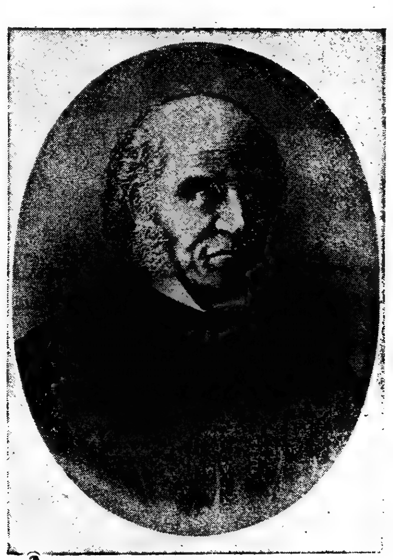
Director Dr. Luis Santiago Botana	Administracion: CALLE MONTEVIDEO	Administrador A. Seuánez y Olivera

25 de Agosto

FECHA la más gloriosa de nuestra historia. En medio del estruendo de las armas, cuando el peligro y la muerte se cernía sobre un grupo de hombres, cuando dominaba aun el extranjero en casi todo el territorio nacional, los cruzados de nuestras legendaria emancipación, proclamaron, con serenidad firme é irrevocable, libre é independiente la tierra en que nacieron.

Su voz tronó en medio de récia pelea y de sus pechos, que latían al calor de una misma aspiración generosa, solo brotaron acentos de abnegación heróica y de inmolación personal de la causa por la patria emancipada.

Su primera resolución fué declarar nulos y atentatorios los actos de incorporación, reconocimientos, aclamaciones y juramentos arrancados al pueblo por la violencia y la perfidia de los Poderes intrusos de Portugal y del Brasil, declarar tambien que detestaban y aborrecían hasta el recuerdo de los documentos que contenían tan ominiosos actos y mandatos y ordenar que se testasen y borrasen desde la primera hasta la última línea de dichos documentos.



GRAL. JOSÉ GERVASIO ARTIGAS
Fundador de la nacionalidad Oriental

Grandes, incomparables, eran esos hombres realizando unidos, en un esfuerzo gigante, la más robusta y abnegada epopeya nacional y digna, sin duda, era la patria que fundaron, de alcanzar la realización de altos destinos.

Pero, ¿cuantos graves sucesos no han pasado sobre nosotros desde entónces? Agitaciones y revueltas, guerras fratricidas, sangre derramada, destierros, persecuciones, lágrimas arrancadas á la miseria, al infortunio y á la orfandad, despotismos, desórdenes, crimenes nefandos, hé ahí, en resumen, la historia de nuestras miserias despues de tanta grandeza.

Las horas de progreso, de labor proficua, de tranquila posesión de la libertad y de la dicha, han sido tan escasas, que apenas si ocupan espacio apreciable en nuestra historia.—Antagonismos atávicos, rencores profundos, distanciamientos que no acaban, nos han impedido constituir una patria para todos, que á todos comprenda dentro de una aspiración común, dentro de una igualdad generosa y amplia, sin egoismos estrechos ni anatemas implacables.



Grito de Asencio—28 Febrero 1811

Si hemos de salir de esa situación, y ya es tiempo de que salgamos, debemos empezar por ser sinceros y reconocer la verdad, venga de donde venga y téngala quien la tenga: nos libertamos de una opresión extraña, sacudimos con fiero vigor el yugo de otros pueblos, pero no hemos conseguido establecer el imperio impersonal del derecho y de las instituciones.

No puede considerarse constituido, definitivamente constituido, un país, cuando en él domina por conquista, obtenida con apoyo extraño, un Partido político que se considera con derecho á perpetuarse en el mando, valiéndose de la fuerza y de los elementos de que siempre disponen los gobiernos.

Nos declaramos y fuímos independientes del extranjero el 25 de Agosto de 1825; pero esa independencia no nos aseguró la vida democrática que concibieran nuestros libertadores y nuestros constituyentes en horas de esperanza, y de ensueños de grandeza patria.

Colocaron estos en la constitución que juraron, como base fundamental de gobierno, el voto popular y gobiernos usurpadores han hecho mofa y escarnio de ese principio; declararon libre el pensamiento, la palabra y la prensa y esas conquistas fueron oscurecidas por actos de autoritarismo que llegaron unos al delito, otros á la arbitrariedad y los más al desconocimiento supremo de esos postulados patrióticos.

Las leyes no han sido la expresión de la voluntad del pueblo, sino la de los elegidos por la coacción y la influencia oficial. Las elecciones fraudulentas han sido la característica permanente de las situaciones que se han perpetuado desde hace 40 años.

La elección de Presidente de la República no ha tenido de tal: sino la forma externa; el designado por el Presidente que se vá—ha sido casi siempre el elegido para sucederle.

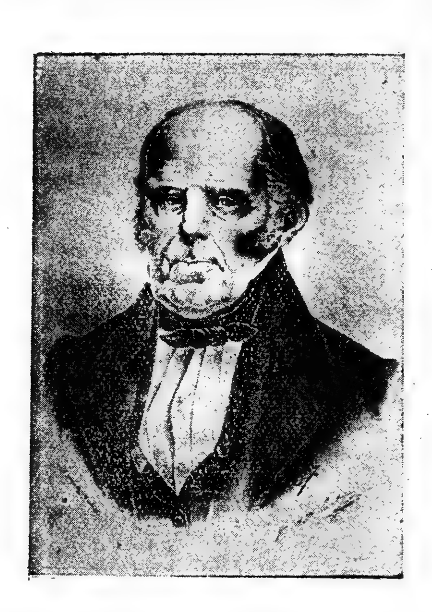
El Poder judicial, minado en sus cimientos con designaciones sugeridas por el Poder Ejecutivo, ha carecido de aquel prestigio é independencia que requiere su funcionamiento autónomo.

El gobierno, en una palabra, que debe ser de todos y para todos, solo ha sido de un Partido para ese mismo Partido.

En tales condiciones las expansiones patrióticas, las fiestas populares en recuerdo de fechas memorables, no revisten esa expresión radiante de alegría, de contento, de júbilo que en otras partes se manifiesta en los grandes dias de la patria.

No se puede exigir que los oprimidos se unan con los opresores en una fiesta fraternal, no es humano que los que sienten abiertas aun hondas heridas, se entreguen al regocijo que huye de sus corazones.

No puede así renovarse la emoción de aquellas horas, ni la felicidad, no sentida por nuestra generación, de confundírse en una inmensa explosión de generales alegrías, en las fechas que recuerdan



JUAN ANTONIO LAVALLEJA
Brigadier General, Jefe de la cruzada Libertadora de los Treinta y Tres Orientales (19 Abril 1825)

dias de luz sin sombras y de serenidad sin tempestades.

La mayoría del país está proscrita dentro de su propia patria, no puede aspirar á regir los destinos públicos, le están cerradas las puertas del cuerpo legislativo que solo se le abren en la proporción que el fraude señala, el ejército la rechaza de sus filas, las posiciones elevadas no son para ella, y el país que dejó de ser colonia extranjera, es posesión conquistada por una fracción que la conserva por la fuerza.

Hemos progresado maravillosamente en el órden material, apesar de tantos extravíos y tantos desastres; pero en el órden político debemos reconocernos algo más que estacionarios, realmente regresivos.

En un dia que recuerda glorias y abnegaciones, aspiremos á que las ideas ennoblecedoras de nuestra época, abran brecha en las viejas tradiciones partidarias y á que un sentimiento puro de fraternidad y de concordia estreche á todos los orientales en una comun aspiración patriótica.

PLUTARCO.

Buenos Aires.

ACTA Nº. 15

Junta de Guerra del 96, anterior al Comitè Revolucionario del 97

En la ciudad de Buenos Aires á nueve de Noviembre de mil ochocientos noventa y seis, reunidos los señores al margen anotados se dió por abierta la sesión.

El señor Presidente dió cuenta de haberse recibido una nota de la comisión del Rosario sobre los trabajos que allí se verifican, asi como de una carta particular del señor Defranchi en la que dá cuenta habérsele ofrecido de Buenos Aires quinientos fusiles con bayoneta al precio de cinco pesos oro. Se resolvió que se le contestara autorizándolo á que los comprara, siempre que estuviesen en buen estado.



GABRIEL ANTONIO PEREYRA
Presidente 56 á 60

Se dió lectura á una nota del coronel Nuñez en que da cuenta de tener prontos quinientos hombres, inclusive oficiales, pero todos ellos sin armas.

El doctor Terra dió cuenta de haber comprado trescientos cincuenta mil tiros R. al precio de veinte pesos oro a treinta días vista, en condición de ser examinados y luego lacrados hasta el día de la entrega.

El doctor Berra dió también cuenta que el señor Cabrera pide cierta suma para desempeñar y terminar la comisión que se le encomendó. Se resolvió que precisara la cantidad.

Y no siendo para mas se levantó la sesión.



Brigadier Anacleto Medina
Guerrero tactico de la Independencia

INDEPENDENCIA

INÈDITA

Al Dr. Luis Santiago Botana

Del Imperio la garra poderosa,
Nuestra raza viril aprisionaba;
En el suelo querido, victoriosa,
Auri-verde bandera tremolaba!

Cuando más arrogante se creía
El coloso invasor de nuestro suelo,
El civismo uruguayo perseguía
De libertad el sacrosanto anhelo!

Sacudiendo su yugo con pujanza,
¡Patria! gritó con indomable ahínco,
Vislumbrando del cielo en lontonanza
Los albores del año veinticinco!

¡Patria! gritó; y éste conjuro ardiente
Hizo surgir legiones ciudadanas;
Y en una sola aspiración ferviente,
Soñaron todos con triunfales dianas¡

¡Patria! gritó.—Los ecos repitieron
La santa invocación del patriotismo,
Y los libres del mundo maldicieron
La brutal opresión del despotismo!

Enarbolando el pabellón querido,
O vencer ó morir, todos juraron,
Y lanzando de leones el rugido,
Con denuedo á la lucha se arrojaron!

El coloso tembló!—Con sus legiones
Pretendió detener el torbellino,
Que tronchando sus locas ambiciones,
Va sembrando la muerte en su camino!

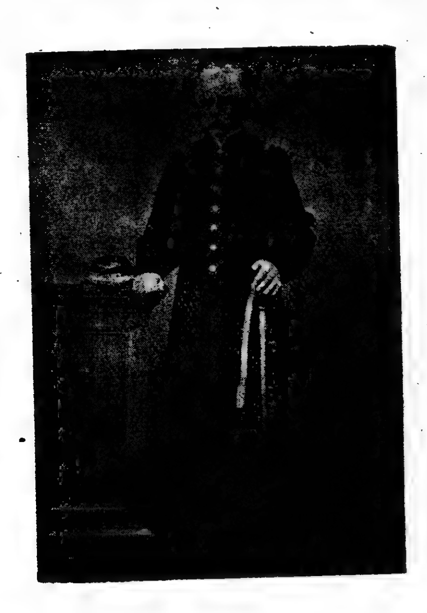
No detienen los bravos su carrera·
Cada paso señala una victoria.
El purísimo sol de su bandera
Rayos despide de gigante gloria!

Ven á sus plantas la cadena rota,
Y alzando al cielo altiva la mirada,
Un grito santo de las almas brota:
¡Es ya libre la ***Patria*** idolatrada!

¡Libre! ¡Libre!—Los ecos repitieron
La grandiosa canciòn del heroismo,
Y los libres del mundo bendicieron
El poema inmortal del patriotismo!

Alfredo Ramela

Montevideo.



Coronel Dionisio Acuña
Valiente veterano de la Independencia

INDEPENDENCIA

Expresamente para La Revista Uruguaya

La primicia del suelo americano
Lloraba aún, lo que Polonia llora....
¡Si un instante,en *Las Piedras*, fué señora,
Rindióla en *Catalan* otro tirano!

Todo sangraba en el heróico llano
Después de aquella formidable hora,
Cuando atronó una voz alentadora:
¡*Carabina à la espalda y sable en mano*!

De polo á polo el orbe estremecióse,
Rugieron á la vez dos mil leones...
Rudo zarpazo en *Ytuzaingó* oyóse,

Y envuelta en su bandera hecha girones,
Del viejo Artigas, la gran patria irguióse,
Aclamada por todas las naciones!

Leandro Arrarte Victoria.

Montevideo.

1825-25 DE AGOSTO-1906

Un año más de vida independiente marca el reloj del tiempo!

De los insignes varones de aquella homérica época, solo nos queda el recuerdo de sus hechos gloriosos.

El sol del tiempo ha calcinado sus huesos, pero no ha borrado de ningun corazon uruguayo el vívido fulgor de sus hazañas inmortales, de sus virtudes grandiosas.

Ellos dieron sus bienes de fortuna y vertieron á torrente su sangre generosa para tener y para legar á sus hijos una Patria Libre é independiente, y lo consiguieron, gracias á su valor, á su abnegación, á su constancia, á su fé inquebrantable en el triunfo de la Libertad!

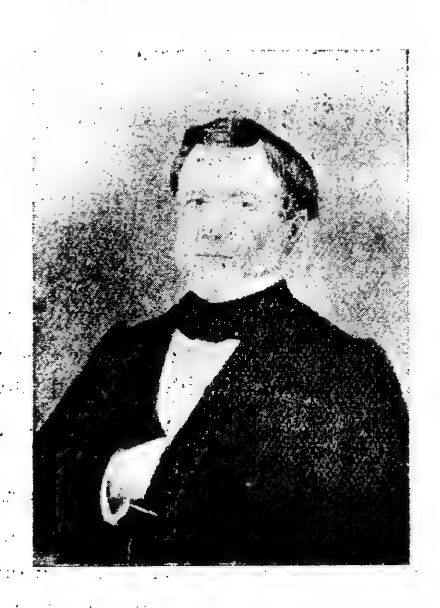
El grito estridente y bravío de la Florida, era algo más que un reto: era la cólera de un pueblo, que había visto hollado su patrio suelo por banderas extranjeras, cólera ó rugido que estallaba al sentir las dianas de la Agraciada!

Por eso, al verse congregado en la desde entonces histórica Villa: al ver el temple varonil de sus caudillos, el pueblo de las Piedras declara con voz potente que es su voluntad ser libre é independiente de todo poder extranjero!

Y esa declaración se hacia cuando diez mil soldados extranjeros hollaban el suelo de la Patria y se preparaban á sofocar toda tentativa de libertad!

Para mi; si la declaración del 25 de Agosto de 1825, es la base granítica de nuestra emancipación política, Sarandí es la columna sobre la cual descansa la independencia uruguaya, orlada de los laureles conquistados en los campos inmortales de Ituzaingó!

Mientras tanto cabe preguntar: ¿los



PRESIDENTE BERRO—60 Á 64

hijos de la Patria de Artigas y Lavalleja, tienen la Patria que aquellos nos dieron?

No: mientras millares de hijos del uruguayo suelo buscan en el extrangero el derecho de vivir libres y profesar sus ideas: mientras la Patria de los 33 sea patrimonio de un circulo estrecho, tendremos independencia, pero no tendremos Libertad, en el sentido que la entendían nuestros progenitores y como la entienden los pueblos civilizados, donde impera la Ley, donde se aceptan todas las ideas y no se lesiona ningun derecho.

Esto no impide que pida para los progenitores de nuestra independencia, todo el recuerdo cariñoso de nuestra gratitud eterna.

LEONARDO S. CASTRO.

25 DE AGOSTO

1825-1906

Vibraba el clarín, tocando dianas de victoria, de un confin á otro del territorio oriental.

La ruda iniciativa de aquel guerrero que no *vendió la patria al bajo precio de la necesidad*, y la homérica leyenda de los 33 patricios q' juraron en las playas del Arenal Grande, «libertar á la patria ó morir en la demanda»; había dado sus frutos de patriotismo. Después de largo batallar, de visicitudes y sacrificios heróicos, los orientales, reunidos sus representantes en la histórica villa de la Florida, declaraban la independencia de un país, llamado hasta entonces Provincia del Plata, Banda Oriental y Provincia Cisplatina; proclamándola *libre é independiente de todo poder extranjero.* A la nueva nación, que surgía á la vida en el concierto general de las naciones del mundo, llena de gloria y entusiasmo, se le denominó *República Oriental del Uruguay.*



ARTIGAS

En el Paraguay, prisionero de FRANCIA

Este es el hecho histórico de nuestra independencia, que se ha sostenido hasta hoy con la misma altivez ciudadana, de la que dieron muestras elocuentes nuestros antepasados benemèritos. Pero luego hubo que constituir la nueva nación, dándole principios para regirse de acuerdo con las patriòticas aspiraciones de los

que la sacaron del yugo ignominioso del extrangero invasor, y se juró la Constitución que poseemos, en otro día memorable para la patria: el 18 de Julio de 1830.

¿Se ha cumplido ese gran legado, confiado á nuestro patriotismo por los constituyentes de la República Oriental del Uruguay?

Abdòn Aróstegui

VARIEDADES de Clavijo

Buenos Aires, Hospital San Roque—(1) Julio 25 de 1906. Sr. Celedonio Contreras; —Mi respetado señor y amigo:—¡Ya me levanto, mi amigo, ya me levanto, loado sea Dios!

Que agadable es convalescer, Sr. Contreras, aunque sea lejos de la patria, de la familia y de los amigos.

Vd. sabe, que no soy dado al romanticismo ni otros excesos similares, pero en esta circunstancias he acometido hasta madrigales y le aseguro q' algunos de ellos no es tarian mal en boca de algun jóven abate de los buenos tiempos del clavicordio y la gavota.

Creo que contribuye á mi bienestar el resultado del proceso de que le informé en mi anterior; fuí absuelto con declaración del señor Juez que entendió en el, de que en «formación, no afectaba el buen nombre y fama de que haya podido gozar don Baldomero Clavijo». Del ojo que Vd. me descompuso, sigo bien; el médico asegura que el aro violáceo que lo circunda desaparecerá en seis meses más ó ménos, aunque será necesaria una pequeña intervención quirúrgica.

Me preocupa un tanto, que los médicos que dictaminaron sobre mis facultades mentales, me declararon «responsable» (no se de qué) y afectado de una manía parcial, cuyo nombre no recuerdo y que consiste según entiendo en que afirma el paciente que es natural de tal punto cuando en realidad, lo es de otro; en mi caso, dicen que presento los caracteres típicos de esa manía cuando digo que soy de esa, siendo así que según afirman los médicos, soy de Porongos, sin más datos para ello que los machucones y cardenales que me produjo «el eléctrico».

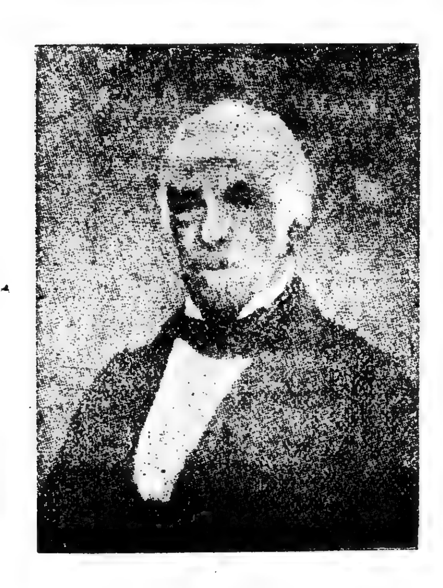


Brigadier, Presidente Oribe
Factor de la Independencia Nacional

Pero dejemos ésto, que en eso de si hay pájaros hogaño en los nidos de antaño, yo me lo sé señor Contreras; le juro, que estoy en mi sano y perfecto juicio; la prueba la tiene Vd. en que creo en nuestra Constitución.

Esto, le hará pensar que hay en los dichos nidos no solo pájaros, sino bandadas de ellos, pero siento necesidad de afirmarlo por escrito en razón de lo q' me ha ocurrido ayer con un amigo común cuya visita recibí y terminó como más adelante verá.

(1) *Véase el número 31 de esta Revista,*



Presidente Giró—52-53

Hablamos de esa tierra; le manifesté lo que siempre pienso sobre la ingratitud de estas generaciones para con las de nuestros tiempos heróicos; con motivo del 18 de Julio, le dije:– creo que no se ha festejado dignamente la fecha en que se echaron las bases de la República, jurándose una Constitución que nos asegura derechos inalienables, que ante los principios que ella proclama ante los derechos y garantías que consagra, pueden sentirse orgullosos los hijos de aquella tierra, que nació bajo el triple y feliz auspicio de la libertad, la igualdad y la fraternidad; hermosa trilogía democrática q' podemos presentar satisfechos á la veneración de propios y extraños; —debíamos, continué celebrar esa fecha con fiestas populares.....

—¿Fiestas? dijo, quite Vd. buen hombre, no sea Vd. infeliz, ¿que quiere Vd. festejar?

—La jura de la Constitución, señor! respondí, silvándome la voz de patriótica emoción.

—La Constitución! replicó el monstruo, ¿que Constitución?

—Esta Constitución,—dije, tomando un folleto que la contiene y que es mi libro de cabecera,—ésta, la que juraron nuestros mayores, nuestra carta fundamental, nuestro Código Político, la éjida de nuestros derechos y libertades, la obra de nuestros inclitos próceres, tan «férreos» como los barones ingleses!

Pues señor, ese tal, cuyo nombre lo callo, por un resto de inmerecida clemencia, me ensordeció con una carcajada de patán robusto!

Nunca he sentido impulsiones homicidas, pero en el dia de ayer, Sr. Contreras, le juro como que estoy en mi sano juicio, habría *alacranizado* á D. Gabino Tavares;—no he podido menos que nombrarlo.

Pero Vd. sabe, que no soy hombre de armas llevar ni menos de recibirlas y opté por convencer á D. Gabino y prosegui:

—Con el estruendo de su risa, no me convence Vd. de otra cosa que de la bondad de sus pulmones, que Dios preserve por muchos años, pero lo que yo quiero, es que me demuestre por lo menos, que esa risotada ha sido motivada y no es el movimiento inconsciente de un infortunado mentecato!

Me preparé á todas las eventualidades, pero D. Gabino prosiguió diciendo, con una calma que me desconcertó:

—Su ingenuidad, me demuestra precisamente que se encarga Vd. de revelar no obstante los esfuerzos de sus amigos por ocultarlo, que es Vd. tonto, pero tonto solemne, tonto del género patricio, el tonto óptimo.....

Pero hombre, interrumpilo, dígame Vd. cretino perfecto, y habremos concluido!

—No mi amigo! si con eso dá Vd. por terminada la clasificación de su buena



Manuel Basilio Bustamante
Presidente 55 á 56

fé, por mis dias D. Baldomero, no seré yo, quien con ese guijarro lo lapide....

No era necesario, tener doble vista para apercibirse que por ese camino íbamos derecho á no caber ambos en el aposento en que discurríamos y con esa habilidad, mitad prudencia mitad instinto, que nunca me abandona, le dije:

—Señor Tavares, Vd. personaliza las cosas más impersonales, por mi parte, olvido lo que ha pasado y discutamos como discuten dos caballeros que si las buenas formas tienen en Vd. su natural asiento, me inclino á ejercitarlas en todos los momentos de mi vida....

Cambiamos otros piropos cuya mención alargaría el objeto de esta carta y encarrilamos nuestra discusión.

Ahora, asómbrese señor Contreras, de lo que oí de lábios de D. Gabino, quien me pidió la Constitución y abriéndola, leyó:—«Artículo 1º. El Estado Oriental del Uruguay, es la asociación política de todos los ciudadanos comprendidos en los nueve departamentos actuales de su territorio. Art. 3º. Jamás será patrimonio de persona ni de familia alguna. Artículo 9º. Todo ciudadano, es miembro de la soberanía de la Nación y como tal, tiene voto activo y pasivo. Artículo 10. Todo ciudadano puede ser llamado á los empleos públicos.»

Cerró el libro se cruzó de brazos y me miró fijamente, haciendo esfuerzos inauditos para no reirse.

No pude menos que decirle:—nada veo de risible en eso, señor Tavares, sinó la expresión de los progresos de la razón pública; síntesis de una lucha varias veces secular, que al aprovecharla nuestras generaciones deben un reconocimiento eterno á los que las presidieron y conquistaron aquellos al precio de su sangre....

Don Gabino me miró como asombrado; yo creía, que lo había convencido al fin ó que el hombre entraba en un intervalo lúcido, tras una, para mi, inadvertida demencia, pero con gran asombro, le escuché lo siguiente.

—Vea D. Baldomero, si la augusta junta de la Florida hubiese querido consagrar la más refinada y traviesa ironía, aun dotada de una clarovidencia que no cabe suponer en la inteligencia humana, ni en las más antojadizas hipótesis, no habría acertado á estamparla con mayor donosura; nuestros constituyentes fueron los ingenios más ágiles y peregrinos que haya producido aquella tierra y creo que exaltaríamos cumplidamente su memoria celebrando su obra, con juegos florales y no con paradas y charangas militares.

Al fin y al cabo mi amigo continuó, más grato ha de ser al espíritu de aquellos preclaros varones, las gallardías delicadas del ingenio que las de los señores militares, metidos en sus botas y armados á carabina de repetición.

¿No le parece continuó, que aquella manera de festejar la jura de nuestra Constitución está más en armonía con el texto de la misma y su concordancia con lo que vemos con nuestros ojos y palpamos con nuestras costillas?

Le afirmo, D. Celedonio, que me desconocí; la ira me enceguecio; perdí toda mi compostura; ví á los manes de nuestros antepasados y oi su voz airada que me decia ¿que haces mal ciudadano? ¿duermes ó la cobardía te reduce á la impotencia? y si mal no recuerdo, uno de los próceres me aconsejó que sellase la boca á D. Gabino;—recordé como me la selló Vd. y cediendo á eso q' para mí no era otra cosa q' «aquel espíritu imperioso del Uruguay», q' tantas cosas hizo decir al doctor Zorrilla de San Martin, acesté de plano y á mano suelta en un carrillo de D. Gabino con tan mala suerte para él, que hace treinta y seis horas que es compañero de sala de su amigo que verlo desea.

BALDOMERO CLAVIJO.

Puntos de Orientación

Expresamente para «La Revista Uruguaya»

La celebración de la tercera conferencia del Congreso Pan Americano reunido en Rio de Janeiro, y la visita que realiza Mr. Root atraen las miradas del mundo sobre las naciones Sud-Americanas, cuyo porvenir ya no se discute por que se imponen por la fuerza de su vitalidad y las energías desplegadas en las luchas del trabajo y de la inteligencia, á las naciones que, hasta hace muy poco, mirábanlas con indiferencia. El juicio erróneo que sobre estos pueblos han formado los de la vieja Europa, emana de la absoluta ignorancia y de los prejuicios con que se juzgan nuestras cuestiones.

Si así no fuera, las manifestaciones de las razas en formación habrían advertido á los estadistas europeos que en Sud-América existe algo más que un grupo de repúbliquetas: tiempo ha que hubieran observado la evolución progresiva, operada en el sentido del bien, por estos organismos vigorosos que buscan orientaciones definidas, adquiriendo la modalidad y los caracteres de pueblos organizados, capaces de regir por si mismos sus destinos y de mantener su soberanía, asegurando la integridad de su territorio. Existe, aunque pretenda negarse por quienes desconocen los antecedentes históricos, una perfecta solidaridad entre la mayoría de los pueblos de esta América. Podria, si, insinuarse una excepción, marcada por cierta veleidad imperialista, fruto de una idiosincracia enfermiza, pero esta no tiene una importancia efectiva en el conjunto armónico de los ideales que sustenta la mayoría.



SEGUNDO PALOMEQUE
Muerto en Masoller

No creo en las aviesas intenciones que se atribuyen á los Estados Unidos de Norte América; no creo en las tendencias avasalladoras que se denuncian como un peligro inmediato. Aquel gran pueblo, nutrido por ideales de justicia, jamás atentará contra la la soberanía de los estados Sud-Americanos; por el contrario, él constituirá una valla formidable contra las tendencias usurpadoras de las naciones que ponen á sus voraces ambiciones, una etiqueta de civilización para ocultarlas.

Interesa á nuestro pueblo, quizá más que á ningun otro, dada su posición geográfica, fijar los puntos de orientación para sus futuros destinos.

Se atribuyó al baron de Rio Branco declaraciones trascendentales que indican el resurgimiento de la política diplomática que ha caracterizado, durante muchos años, la acción del Brasil.

Se nos lanza una admonición recordando el eterno pretexto: nuestras revoluciones. De aquí se deduce que somos un pueblo salvaje!....

Y bien ¿cual es la cáracterística de la patria de nuestros críticos?

A Dios gracias ningun reproche se nos puede hacer sin que podamos devolverlo en una justa proporción.

En estos mismos momentos se encuentra convulsionado un estado brasileño y no sería aventurado predecir que no pasará mucho tiempo sin que ocurra lo mismo en algun otro. Esto por lo que hace á las revoluciones, que es el gran argumento que se emplea para calumniarnos.

Por lo demás, nuestra estadística comparada con la del Brasil nos ofrece diferencias muy ventajosas.

La actividad humana, en sus múltiples manifestaciones, es mucho más intensa en nuestro país; y sinó véase el notable porcentaje de alfabetos que orgullosamente podemos presentar á la admiración de nuestros detractores; la capacidad económica que maravilla á los financistas; el progreso industrial; los destellos luminosos del talento de los orientales, que han ilustrado el nombre de la Patria dentro y fuera de sus fronteras conquistando señaladas distinciones de que, con justicia, podemos vanagloriamos.

No tenemos porque alarmarnos desde que somos lo suficientemente dígnos para ser suficientemente fuertes; sin embargo, bueno será que nos preocupemos del porvenir, iniciando fecundas reacciones.

La fecha de hoy nos invita á reflexionar, no tenemos el derecho de dilapidar el patrimonio que nos fué legado.

Forzoso será que seamos tolerantes, ecuánimes y justos y que aprendamos á estimarnos mutuamente.

Morigerando las pasiones; dando expansión á los sentimientos de fraternidad; relegando á segundo ó último término los intereses subalternos de la política para atender sólo los dictados del patriotismo, realizaremos la obra más grande y perdurable: el engrandecimientos y felicidad de la Patria.

Esta es la obra á que debemos entregarnos todos con fé y perseverancia: sus artífices deben ser gobernantes y gobernados.

Dr. Juan Angel Golfarini.

Buenos Aires, Agosto 25 1906.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

ACTA N°. 8

Sesiones del Comité Revolucionario de la República Oriental del Uruguay, residente en la ciudad de Buenos Aires.

En la ciudad de Buenos Aires á diez y ocho de Febrero de mil ochocientos noventa y siete, reunidos los miembros del Comité doctores Tomé, Herrera, Golfarini, Moratorio, Terra, Botana, Berra,



Estadista Dr. Eduardo Acevedo

Morales y señor Gotusso el señor Presidente declaró abierta la sesión siendo las 10 p. m.

El señor Presidente dió cuenta del viage que en unión del doctor Terra había realizado al campamento de la isla á fin de hacer las gestiones necesarias para que la cañonera Paraná trajese el menor número posible de hombres. Que el gefe de ese buque le dijo q' tenía que traer los 138 hombres de que había dado cuenta y las armas que había tomado á la expedición de Gualeguaychú.—que se había arreglado la gente que debía venir tomando todas las medidas del caso.

Se resolvió pasar nota de agradecimiento á los señores coronel Baraldo, Risso, y H. J. J. S. Haer.

Se resolvió entregar 140 $ m/n. al señor Paseyro que había gastado en Gualeguaychú, y que él pidió para entregar á los señores Uran á fin de que fuesen á Gualeguaychú á traer algunos hombres.

Se resolvió remitir 80 $ al Sr. Risso.

No habiendo mas asuntos que tratar se levantó la sesión siendo las 11 p. m.

ACTA 5

Sesiones del Comité Ejecutivo Revolucionario del 97.

En Buenos Aires á los once días del mes de Mayo de mil ochocientos noventa y siete, reunida la Junta Ejecutiva en el lugar de sus sesiones señores doctores Golfarini, Morales, Botana y Berra, fué leida el acta de la sesión anterior y se aprobó sin observación.

El señor Presidente pidió se diera lectura á un proyecto de finanzas, presentado por el señor doctor Luis Santiago Botana, el que despues de haber sido discutido con toda atención, fué aprobado en la forma siguiente:

El Comité Revolucionario, que es la autoridad de la República que mejor caracteriza hoy la voluntad nacional, que es soberana ejerciendo los derechos que le otorga el mismo estado de guerra acuerda y decreta:

(1) *En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc... irán íntegros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, de 197".*

Artículo 1º.—Las propiedadades urbanas, sub-urbanas y rurales en los departamentos donde domine la revolución pagarán como contribución Inmobiliaria en vez del seis y medio por mil tan solo una cuota uniforme del cuatro y medio por mil.

Articulo 2º.—En los departamentos del litoral é interior de la República queda reducido el impuesto de patentes de Giro á un treinta por ciento menos de la cantidad que establece la ley y decreto reglamentario del presente año económico.

Artículo 3º.—Queda igualmente reducido á un cincuenta por ciento de rebaja el impuesto de tabacos que creó la ley y decreto reglamentaria sobre esa materia de Enero del año 1896.

Artículo 4º.—Los derechos que se cobran sobre importación y exportación en las aduanas de la República tendrán también una rebaja del treinta por ciento sobre el valor de la tarifa que establece la ley vigente sobre esos ramos.

Artículo 5º.—Quedan habilitados todos los puertos y aduanas terrestres de la República donde domine la revolución, para exportar é importar objetos comerciales.

Artículo 6º.—El cincuenta por ciento del importe de los derechos é impuestos, deducidos los gastos de percepción de esas ventas, se entregarán al señor General en Gefe para las necesidades del equipo del Ejército, etc. y el otro cincuenta por ciento se remitirá siempre urgentemente al Comité Revolucionario para proveer á las exigencias de la guerra.

Artículo 7º.—Los delegados del Comité en el Ejército tratarán de hacer efectivas estas disposiciones,—de reglamentarlas y las autoridades militares pondrán á su disposición toda clase de auxilios para su mejor cumplimiento.

Artículo 8º.—Señálase un término de veinte días para el pago de los impuestos ó derechos que á cualquier título se adeuden al Estado y vencido ese plazo las autoridades civiles respectivas de los lugares en que domine la Revolución, venderá bienes necesarios á cubrir esos impuestos y gastos originales.

Artículo 9º.—Mientras los delegados del Comité á que se refiere el artículo septimo no ejérzan sus funciones, nombrase interinamente Receptor de Rentas en Artigas y la frontera terrestre con el Brasil al señor Ismael Velazquez á quien se le hará saber por telégrafo su nombramiento.



Heróes de Paysandú
Independencia ó Muerte 64 y 65

Artículo 10—Comuníquese, publíquese é insértese en el Libro Decretero.

Terminada la discusión de este proyecto, se dió lectura á un telegrama recibido del señor Luis Mongrell, quien solicita de esta Junta Ejecutiva el nombramiento de dos comisiones delegadas, que tengan su asiento en el Uruguay una, y en Colón otra—R. A.—Así se resolvió, dada su indiscutible conveniencia.

El nombramiento de las comisiones de que se habla, recayó en las personas siguientes: para el Uruguay

á los señores Gregorio Seró, José Larriera y Nemesio Sary y para Colón al señor Alejandro Gonzalez, quienes por méritos contraídos á la causa del Partido Nacional y por su acendrado patriotismo se hacen por si solo acreedores á tan justa distinción.

Se resolvió dirijir un telegrama al señor Ismael Velazquez, comunicándole su nombramiento de Receptor de Rentas en Artigas y frontera terrestre con el Brasil á quien se pidió procediera inmediatamente y se le comunicó que por correo recibiría las instrucciones.

Se acordó y quedó resuelto que se trasladara el doctor Arturo Berro en comisión al Brasil, siendo portador del decreto sobre finanzas y con comunicaciones para el señor General en Jefe, Delegado doctor Terra, Jefe de E. Mayor General Coronel Diego Lamas y Recep-de Rentas señor Ismael Velazquez.

Resolviose pasar una nota al señor Antonio Gonzalez Roca de Mercedes, recomendándole el envío á la brevedad posible, de los fondos reunidos en aquella localidad.

Se acordó por unanimidad dar un subsidio de 150 pesos m/n. á las señoras de los jefes Chaves, Pons y Gonzalez y de doscientos pesos m/n. á la señora del coronel Nuñez, ciudadanos cuya honestidad y patriotismo los hace acreedores á esa consideración.

No siendo para más el acto, se levantó la sesión.

Exposición sobre algunos sucesos del 97

POR EL CORONEL

Dr. Dn. Arturo Berro

Medico del Ejército Nacionalista en esa campaña

(*Continuación*)

Véase Núm. 31

El pretexto de la escasez de caballadas, es inconsistente, porque, estas, aún permitían efectuar esa travesia; el de la pobreza en municiones, es igualmente inaceptable, porqué, una ves internado en las Sierras, solo era hostilizable por Divisiones muy livianas del Gobierno,y siendo así,podía remediarse con las que tenía; no menos corto de tiros, el general Saravia recorrió largas zonas del pais de menos amparo que aquellas Sierras y tendió sus líneas de batalla á poderosos ejércitos, en Cerro Colorado y Cerros Blancos. Por otra parte, el mayor



LEANDRO GOMEZ
Independencia ó muerte lema de Paysandú 64 y 65

peligro que hubiera corrido hubiera sido el de tener que retirarse al Brasil, en algún grave apuro; pero, entonces, habría sido un hecho justificado é inevitable y no un hecho injustificado y evitable, como lo fué, la emigración por Artigas.

¿Quienes son los verdaderos culpables de esos sucesos? ademas del coronel Nuñez, que, sin cómplices, que lo secundaran, no hubieran podido, evidentemente, realizar su plan?

Ante la Historia, esa responsabilidad corresponde desde ya tambien, en buena proporción, á los gefes, que firmaron con él, el infortunado documento á que he hecho antes referencia; es justo, que, la posteridad les acuerde la parte de res-

ponsabilidad que voluntariamente quisieron asumir en tan dolorosos sucesos.

Es con sumo agrado que me complazco en consignar, que el comandante Baraldo, se retiró para Buenos Aires, enseguida de firmar ese documento, pero declarando, que, su intento no era de abandonar á la revolución, sinó de aportarle nuevos elementos; que volvería á poco, al campo de lucha armada, al frente de una expedición. Es público y notorio, que, ese decidido correligionario se preocupaba seriamente de cumplir su noble promesa cuando se produjo la Pacificación.

Es justo consignar, que el comandante Carpi, hizo una publicación durante su permanencia en Yaguaron, declarando que, había firmado el documento á que vengo hacienda referencia, engañade por los falsos datos, que, había suministrado á los firmantes, el coronel Nuñez, acerca del estado de la revolución, que la presentaba como completamente fracasada y agonizante.

¿Los gefes que allí permanecieron fieles á la causa revolucionaria, cumplieron con la plenitud de su deber, limtándose á retirarse para el Ejército?

EXPOSICION (1)

ESCRITA POR

Don Gregorio B. Seró

Sobre su actuación en el Partido Nacional y revolución del 97

Véase Núm. 31

200 hombres que con los de Oviedo y Carrasco se necesitaban para ese acto.

Lo esencial era sembrar el terror en el cuartel, y para ello tenía y tengo el elemento.

(1) *En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".*

La Redacción

En esos momentos se firmó la paz, y después de ella se me dió una comisión que mas tarde se encargó á otro de ella por el coronel Lamas, por que en realidad hasta el presente soy yo y mi hermano los que tenemos el peso de la responsabilidad para ante las autorides de E. Rios.

Fué el doctor Berro el que desde Buenos Aires me escribió, y yo acepté el encargo sin miramientos.



GENERALÍSIMO GUILLERMO GARCIA

El coronel Lamas me escribió mas tarde dándome otra comisión, que por intermedio del señor Cabrera le pedí me exhonerara de ella, pero que tendría gusto en ayudar al otro encargo, pues se trataba de asunto facil.

Es todo cuanto puedo hacer conocer á vd. al correr de la pluma, rogándole se sirva disculpar no le ponga en limpio este memorandum, por creerlo innecesario, desde el momento que vd. me pide simplemente datos y á ello me he limitado, sin entrar á apuntar las intrigas y miserias que palpé entre algunos correligionarios, lo que sería largo describirlo y como es natural enojoso.

Acompáñole copia de las notas que

pasé al coronel Oviedo al marchar, como tambien las pasadas á Fernandez y Ayala.

Agregado encontrará el retrato que se sirve pedirme.

Sin otro motivo tiene el agrado de saludarlo afectuosamente su compatriota y correligionario.

G. B. Seró

Nota: Los gastos de la gente de Oviedo, Carrasco, Moreira y Britos, como tambien la de E. W. Fernandez, inclusive la compra de 50 caballos á $ 20 solamente costó al Comité $ 5779.66 m/n. curso legal.—*El mismo.*

—

Uruguay, Julio 25 1897—Al señor coronel, don Cornelio Oviedo, «Los Alamos»—Señor coronel: Atento á los inconvenientes presentados por vd. y el señor comandante Lamadrid, de no poder invadir con la fuerza de su mando por el puerto de Campichuelo al de Esparter, esta comisión ha dispuesto, aceptando su idea y contando con la promesa de Lamadrid de acercar los caballos á las «Delicias» que vd. proceda á marchar hoy para aquel destino, debiendo evitar llamar la atención en el trayecto siendo conveniente que se hagan marchas de noche, y en el día ocultarse lo mas posible.

Nuestro superior inmediato el doctor Lamas tendrá un vapor pronto el 27 á la madrugada, y con tal motivo hay la necesidad imperiosa de que vd. al pasar por el campo de nuestro común amigo, don Martin Mabragaña le pida un vaqueano para que los conduzca al parage donde pasó la expedición Mongrell Olivera, aunque el capataz de los carros que le mando, don José Ruffo, debe conocer el camino, y con tal motivo vd. debe encontrarse el martes al anochecer frente á «Delicias.»

Si por causas imprevistas el pasage no pudiera efectuarse y el que suscribe no se encuentra entre vds, ni tampoco el doctor Lamas, vd. se servirá comunicarlo á don Andres Delgado, Sanatorio—Concordia, lo que suceda y esperar órdenes.

Esa comunicación puede hacerla por el telégrafo Provincial de la Plaza de la Colonia San José.

En cuanto á la direción militar de la gente de su mando, como de todas las incorporaciones que vd. tendrá en los departamentos de Paysandú y Salto, es vd. el gefe superior hasta tanto se incorporase á nuestro general en gefe, don Aparicio Saravia, quien dará á cada uno de esos valientes la colocación conveniente.

Espera y confía el doctor Lamas que los señores coronel Carrasco y comandante Britos cooperen en un todo para que esa división llegue á ser la gran palanca del Ejército Nacional.

Al terminar esta comunicación, solo me resta desear para vds. señores gefes, oficiales y tropa que lo acompañan que sean felices en el campo de batalla, venciendo al enemigo y dando á la Patria, las libertades que tenemos el derecho de exigir.

Dios g. m. años al señor coronel.—firmado.—*G. B. Seró.*

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, asi como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año II	Mercedes, R. O.—Septiembre 1°. de 1906	Núm. 33
DIRECTOR **Dr. Luis Santiago Botana**	ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO	ADMINISTRADOR **A. Seuánez y Olivera**

25 de Agosto de 1825

Expresamente para «La Revista Uruguaya»

GLORIOSO dia es para los orientales el 25 de Agosto, porque él recuerda la solemne asamblea q' se celebró en la Florida, y declaró nulos é irritos los pactos que ligaban á ese pueblo con el Brasil y Portugal, proclamándose así independiente de estos dos poderes extraños, aunque permaneciera formando parte de la Confederación Argentina con la denominación de Provincia Cisplatina.

Fué un acontecimiento trascendental que conmovió justamente las menguadas ambiciones de las potencias extranjeras que deseaban apoderarse ó dividirse ese pedazo de suelo privilegiado, donde solo se espera la paz definitiva y la concordia de sus hijos, para que de las entrañas de la tierra broten á raudales las riquezas que encierra y que están reclamando á grito herido, las industrias siempre nacientes y el comercio paralizado, por las desconfianzas eternas que, engendran los gobiernos desprovistos de carácter y opinión.

Los elevados própositos de la Asamblea de la Florida, al independizar la Banda Oriental de todo poder extranjero, manteniéndose ligada á las Provincias Unidas del Rio de la Plata, para conseguir, más tarde, su libertad absoluta y formar el Estado que hoy la rige, fueron siempre los de que en él se estableciera un Gobierno de opinión, de índole verdaderamente nacional, en que no predominaran los nepotismos de familia ni los exclusivismos de partido.

Se queria poner término á las ambiciones desmedidas del caudillaje prepotente, buscando en horizontes más claros y despejados el engrandecimiento de la patria, la radiante fulguración del bienestar comun y el afianzamiento de la libertad en el órden y respeto á todas las creencias, como base primordial del derecho en la anhelada aspiración del reinado de la justicia.



GENERALÍSIMO APARICIO SARAVIA

¡Honor eterno á su preclara memoria!

Mucho antes de la reunión de la referida Asamblea, ya había aparecido en las calles de Montevideo una proclama

anónima que, entre otras cosas, decía: «Solo resta que pidamos un Cabildo abierto para en él acordar la forma de gobierno que afiance la segoridad indi-



DIEGO ARROSPIDE
Hijo de una de las familias más virtuosas y acaudaladas de Minas, casi un niño hizo como ayudante de Juan José Muñoz toda la campaña de 1904, caliente jóven

vidual, la de la propiedad, y haga poner en vigor los derechos usurpados á los dignos orientales.»

Sin embargo, tan alhagadoras promesas, hace mucho tiempo que no se cumplen en nuestro país, donde solo gobierna, desde más de cuarenta años á esta parte, un partido político que se cree dueño absoluto y soberano de la cosa pública, con exclusión completa de las demás agrupaciones contrarias, cuya opinión apenas es consultada para ofrecerle una piltrafa en la constitución de un ministerio ó en la composición del Cuerpo Legislativo.

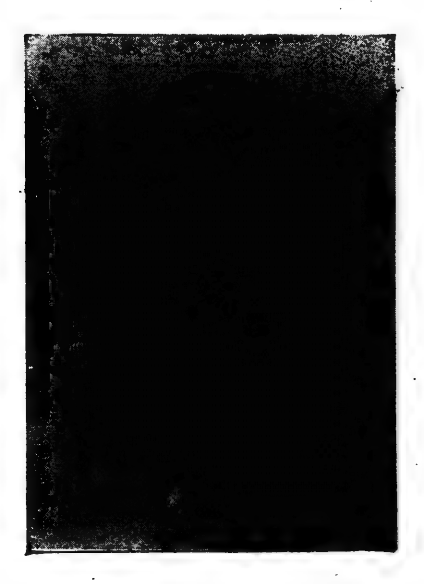
Todovía en nuestros departamentos de campaña, las autoridades han adoptado, como enseña nacional, el pañuelo de golilla, la boina ó el sombrero colorados, lo que es signo inequívoco de una dolorosa regresión atávica al pasado, con su cortejo funesto de odios y venganzas á toda comunidad que no participe del mismo partidismo.

Escritores de nota, comentando estos últimos dias una frase injustamente atribuida al Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, aseveraban, que esta República y la Argentina, eran las que favorecían y alentaban todas las revoluciones que han conmovido á nuestro Estado.

Semejante afirmación es errónea y carente de todo fundamento atendible.

Ni la República Argentina, ni el Brasil, favorecen ni han favorecido jamás, esos estallidos espontáneos de la colectividad política que los ha amparado.

Las revoluciones se han producido y se producirán siempre en la República



CARLOS H. BUSTAMANTE
Hizo la campaña del 70 á 72

Oriental del Uruguay, mientras no funcione en ella un gobierno de opinión, verdaderamente nacional y de coopartición, en que todas las clases dirigentes estén allí proporcionalmente repre-

sentadas en la medida de sus fuerzas, y no vaguen como párias y desheredados, los miles de orientales que viven en des-



Cte. Nepomuceno Saravia

tierro forzoso ó voluntario, en el extranjero.

La mitad de la población uruguaya, se encuentra hoy diseminada por el Brasil, Paraguay y República Argentina, por que la existencia le es imposible en su propia tierra, dado el régimen de gobierno que allí impera y la tenaz persecución de que son víctimas los que no participan del mismo crédo político, que ha erigido en norma de principio el obsolutismo exclusivista y como símbolo de su causa, el cintillo rojo.

Hoy que celebramos uno de los aniversarios más gloriosos de nuestra historia, sería el momento de evocar la memoria de nuestros Manes, y pedirles que un rayo de sublime inspiración ilumine la mente de los Orientales y los haga olvidar tan anacrónicas costumbres, sepultando en el olvido los colores de las divisas, para que se inspiren solamente en el azul y blanco de nuestra bandera, á cuya sombra debe germinar el trabajo de todos, para que surga grande y radiante este codiciado pedazo de suelo americano, tal como lo soñó la fantasía de los que nos dieron patria y libertad.

Juan Coustal.

TRIBUNA LIBRE

Enemigo de Dios y de los hombres

Expresamente para La Revista Uruguaya

Conste que al escribir este título hemos titubeado, recordando que su expresión era la usada en época de una célebre tiranía por la *Gazeta Oficial*, y aunque nuestro criterio histórico respecto de Rozas y su época difiere en general de la cuasi leyenda formada en su torno, como por naturaleza y por educación nos



Generalísimo Gumersindo Saravia
Hizo las campañas revolucionarias del 70; 72 y 75

repugna la procacidad en el decir, de haber encontrado otras palabras con que manifestar nuestro pensamiento, no lo hubiéramos empleado. Nada tiene que ver, pués, nuestro epígrafe con Rozas y su *Gazeta*.

Hecha esta declaración en descargo nuestro, entremos en materia.

Los últimos acontecimientos producidos en el seno del catolicismo uruguayo, y más que todo las invectivas dirijidas contra él por el diario del Sr. Presidente de la Repóblica, han vuelto á convertir en tema de actualidad la cuestión de las imágenes en los hospitales.

Con motivo de esto se ha repetido una vez más la gastada muletilla de la cepa clerical de nuestro partido, que sirve para explotar el fanatismo irreligioso de falsos liberales.

Ya lo hemos dicho otra ocasíón, desde las columnas de la prensa diaria, y lo repetimos ahora: «Nuestros partidos no tienen diferencias ideológicas fundamentales: en ellos forman indistintamente católicos y liberales, centralistas y autonomistas, socialistas y conservadores, proteccionistas y libre-cambistas....»

Todas las ideas, con tal que sean sustentadas con sinceridad y que no estén en desacuerdo con el verdadero patriotismo, tienen cabida bajo nuestra amplia bandera partidaria.

Pero de lo que hacemos un mérito lo que nos enorgullece como partidarios, es que allí donde hay una arbitrariedad que combatir, una injusticia contra la cual luchar, un derecho que protejer; allí donde hay un perseguido que amparar; donde hay una oligarquía, de cualquier clase que sea, enseñoreada de los destinos del país, á la que haya que oponer el sentimiento democrático nacional, allí está nuestro partido.

Nuestro criterio científido podrá ser otro, pero nuestra causa es la CAUSA NACIONAL.

Y no se vea una inconsecueucia en este modo de ser partidario, no! Cuando se atenta contra los derechos del capital recargando con injustas gabelas á la industria, todo el Partido Nacional, socialistas y conservadores, se hallan en pié para protestar contra el atentado. Cuando se oprime al obrero ó cuando como sucede ahora, por envidias de divisa se retarda la obra de la legislación del trabajo, todo nuestro partido en masa, conservadores y socialistas, protestan contra semejantes hechos.



General Mariano Saravia

Y cuando se insulta y se ultraja al clero y al catolicismo, el Partido Nacional, que no tiene bandera religiosa, pero que tiene una bandera amplísima de derecho, que no vé, como partido político, su ideal en el triunfo de ideas teológicas, pero que vé en el catolicismo y en el clero á una gran parte del país, protesta también contra ese ultraje que no nos interesa saber á quien es dirigido, pero que nos basta con saber que se dirige á parte de la Patria!

Estas no son ideas católicas, ni liberales, son ideas nacionalistas, no tienen otra denominación, ni pueden tenerla.

¿Queréis figura más simpática que la de Cárlos Roxlo combatiendo la ley de divorcio como contraria á nuestras leyes, á nuestras costumbres y al sentimiento nacional? Esa vez el poeta fué más poeta que nunca, interpretando los anhelos de la multitud. El alma de la Patria vibró en el acento del bardo inspirado.

Y sin embargo, Roxlo no comulga con el pan eucarístico de la Iglesia Romana.



Aparicio Saravia y su Estado Mayor

Cuando durante mis reflexiones de pensador me pregunto porqué soy nacionalista, es ésta, y no otra, la razón que acude á mi cerebro para explicarmelo. Soy nacionalista porque soy enemigo irreconciliable de todas las injusticias, porque odio con toda mi alma las prepotencias humilladoras y los servilismos humillantes!

Y cuando me he preguntado si en esta emergencia debo ponerme de parte del catolicismo, me he contestado sin titubear que sí.

La imágen de Jesús, desprovista de toda idea teológica, es siempre el símbolo de la resignación y del amor al prójimo, y está bien en los hospitales. Arrebatadle si quereis todas las virtudes divinas; ella seguirá siendo el signo evocador de todas las virtudes humanas.

¿No queréis reconocerle divinidad? Haced como querais: ni lo discuto ni os censuro; pero sería insensato dejar de reconocerle humanidad en el más alto grado.

Un filósofo racionalista ha calificado á Jesús «el más divino de los humanos.» Concedamos que sea simplemente el más humano de los hombres. Aún así ¿no estaría bien su efigie en la cabecera de un muribundo?

¡Qué mal hace el diario del Sr. Presidente de la República en atacar al catolicismo herido en sus sentimientos religiosos, y al país herido en su sentimiento de justicia!

F. Arboleya y Arboleya.

—

No solo, los que creemos, que Jesús es Dios hombre, para redención de la humanidad, sinó aún los que no recibieron esa gracia del Cielo, de sentir y pensarlo, así, consideran que la persecución continúa del señor Batlle, al catolicismo Uruguayo, importa un magno atentado á la Constitución del Estado y es necesario estar enfermo del ***sectarismo imperante*** para no verlo claramente, sean cuales fueren las ideas religiosas ó filosóficas que se profesen, la violación constitucional aparece manifiesta, habla por si misma con irrefutable elocuencia. Desde, el Presidente de la República hasta cada legislador han jurado respetar la carta fundamental, y no han debido violarla prohijando, votando la série de proyectos que constituyen persecución á la Iglesia del Estado, desde el divorcio absoluto hasta los exhibidos y resueltos á la fecha, porqué, tales proyectos, medidas, son contrarios á los artículos 5 y 76 del Código Constitucional

y por haberlo infringido han incurrido en el delito de lesa soberanía que castiga é instruye el artículo 151 de ese mismo Código. La cámara Brasilera compuesta de liberales, instruidos, pero con experiencia, estadistas, (no de jóvenes intransigentes, pasionistas) dónde había eminentes libres pensadores rechazó la serie de proyectos que hoy se quieren implantar entre nosotros, por considerarlos entre *otras cosas*, violaciones de la Constitución y cuando ésta fué



CORONEL CHIQUITO SARAVIA

reformada separándose la Iglesia del Estado, tambien, fueron archivados, entónces, en nombre de la moral y del derecho natural. Otro tanto, hizo la cámara Argentina, donde el *liberalismo* era absoluta mayoría. ¿Sabe Ud. por qué? Porqué, aquellos pensadores sabían que era atributo de la justicia reconocer el ejercicio del derecho adquirido hasta en el adversario y acto de comun nobleza no ostaculizarlo y al fallar en tales asuntos, lo hacían con la altura moral de miras de Jueces, sabiendo tambien de antemano que tenían que aplicar ese artículo Constitucional y los propios preceptos del citado derecho natural, que por sus *ideas personales*, no se creían autorizados á *flajelarlo* y honrando la toga del magistrado distribuidor de *Justicia Plena* llegaron á más, á sostener la nulidad de toda ley que se votara contra la Constitución y tales legisladares eran en su mayoría ateos! Pero. . .la Constitución en el Uruguay está demás, se burló la soberanía del pueblo, eligiendo por el *clásico* fraude electoral el cuerpo legislativo, se convirtió el poder en patrimonio exclusivo de una camarilla *Jacobina*, decretóse de *hecho* guerra á los partidos de oposición y á sus derechos, á los Saravistas, á los colorados que no piensan como *S. E.* y ahora el turno en la ira oficial es á los católicos, á la Iglesia, al corazón y alma de la mujer, á la política nacional y á todo lo que no fuere *Batllismo* puro y para este es mueble inútil la Constitución, pero el país sabrá sostenerla, imponerla á la arbitraria voluntad de un hombre, q' no tiene más ley que su capricho. Fé, muchísima fé en las fuerzas morales, materiales del pueblo Oriental, de su noble mujer, que ambas unidas nos dieron la Independencia y traerán mañana la redección política. Entre tanto, gástese papel para probar conspiraciones imaginarias que no existen, que no tienen más fundamento que el hábito oficial de considerar insurrecto á todo lo que no piense con el Gobierno.

LA REDACCIÓN.

Aparicio Saravia

Hay seres privilegiados, cuyo pasaje por la vida son verdaderos meteoros, que alumbran con fulgores de relámpago las tinieblas en que está sumida la pobre humanidad. Esos séres son espí-

ritus superiores, almas sublimes, destinadas por la providencia divina para enseñanza de los pueblos; pues si el género humano persigue hermosos ideales,



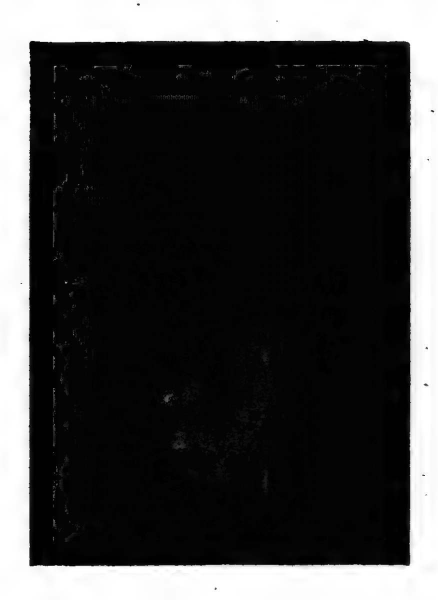
General Aparicio Saravia

sino se concreta á seguir unicamente los instintos materiales de su organismo físico, es debido á la actuación de los grandes hombres, que han sembrado el mundo de estelas luminosas, ya sea por la austeridad de sus costumbres ó por su patriotismo y valor, ya sea por sus talentos ó por su sabiduría y abnegación.

Uno de estos espíritus superiores, una de esas almas sublimes, fuè sin duda alguna nuestro inolvidable caudillo, Aparicio Saravia. ¿Quién como él, puso más de relieve el valor, el patriotismo y la abnegación? ¿Quién como él, en el medio que actuara, fué más austero y supo, habilmente, poner en práctica su pericia guerrera?

Aparicio Saravia tenía el valor heróico de un predestinado, y su patriotismo no se discute, pues no hay sacrificio que él no hiciera por la república, por sus instituciones y libertades, hasta entregar su existencia, como la entregó abnegadamente por esos patrióticos ideales. Su vida de combatiente, dentro de las más austera virtud, es un ejemplo bellisímo para las nuevas generaciones, que se han de educar sirviéndoles de norma los grandes caracteres de sus antepasados, cuyo emblema ciudadano, como el del patricio de 1810, era no transigir con los enemigos de la patria, ***no sacrificar sus intereses al bajo precio de la necesidad.***

Y Aparicio Saravia, grande como hombre y como ciudadano, fué grande tambien como militar y como guerrero. ¿Quién no recuerda, sobre todo, sus proezas militares de la última campaña revolucionaria? Vedlo así, sin elementos bélicos, con sus huestes sin organización casi, pues no tiene tiempo material para organizarlas, jugando puede decirse,



Camundá

Glarin de Aparicio Saravia

con un enemigo poderozo, en número, disciplina y pertrechos de guerra; engañándolo á cada paso, á cada momento, escurriéndosele por todos lados; pre-

sentándole combate donde menos lo esperaban, y triunfando aquí y allí, y por todas partes. ¿Queréis una estrategia más hábil que la demostrada por Saravia en esa guerra?

Y ese valor, esa abnegación, esa pericia, Saravia la ha trasmitido á todos los



Saravia en Rivera

suyos, á todos sus amigos, enseñándoles á ser héroes, á despreciar los intereses personales, subordinándolos á los intereses patrióticos, y á conocer el arte de la guerra: ahí están sus hermanos Mariano y Francisco, sus hijos Nepomuceno, Exaltación y Aparicio, su caballerezco sobrino José Francisco, hjo del gran Gumersindo, los hijos del denodado Chiquito y, en fin, sus amigos Gonzalez, Muñoz, Sierra, Berro, Cabrera, Noblia, Fernández, Aidama, Rivas, Zipitria, Marin, Martirena, y tantos otros, todos valientes, desinteresados, patriotas y hábiles caudillos.

Al rememorar hoy entristecidos, en el luctuoso aniversario de su muerte, la memoria querida del bravo é inteligente General Aparicio Saravia, cumplimos con dos nobles sentimientos: satisfacer el cariño que profesábamos al amigo y confortar nuestra alma con su patriótico recuerdo, elevándola hácia el austero cumplimiento de los deberes ciudadanos.

¡Honor y gloria al gran caudillo nacionalista!

Abdón Aróstegui

---

(1) Todo ¡por la Patria!

Acerquése allí el jóven
Y beba fortaleza,
Allí busqaen firmeza
Los bravos sin vigor.
Allí vaya ese pueblo
Que dobla su garganta
Y beba la ira santa
Que hiera á su opresor.

Mitre.

Sí, todo por la Patria!

Todo por esa Patria Uruguaya, todo por ese pedazo de tierra americana, por el cual el vencedor de las Piedras arrastró odíos hasta más allás de la tumba: todo por ese hermoso suelo del Plata, el más rico florón que a la diadema portuguesa arrebataran los héroes 33!

Todo por la Patria, era el lema, el sublime lema del más noble, del más abnegado, del más ecuánime de los caudillos de nuestras luchas internas.

La Patria! La Patria de todos los orientales, la Patria Libre, feliz, grande, progresista, rica y altiva, era el ideal sublime, era el delirio de Aparicio Saravia, de ese ilustre muerto, cuya personalidad se agiganta á medida que el tiempo se aleja.

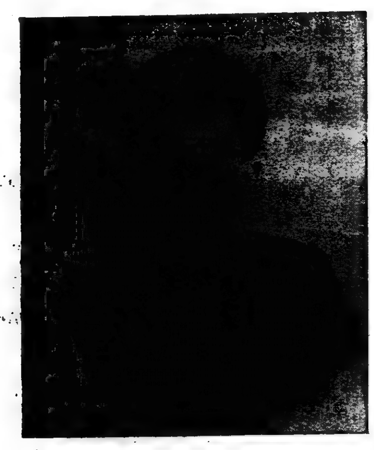
La Patria! Por ella sacrificó las horas apacibles y tranquilas del hogar, de la familia, de íntimas y caras afecciones!

Por la Patria, abandonaba su trabajo,

(1) *El exceso de material y én homenaje al segundo aniversario de la muerte de Saravia, nos obliga en este número á suspender el acta de la Junta de guerra y á reducir las narraciones del 97. La Redacción.*

dejaba el surco del arado, y, nuevo Cincinato, corría presuroso á prestar el concurso de su brazo, de su valor, de su prestigio, cada vez que su partido lo llamaba, porque peligraban las libertades públicas y tambaleaba el imperio de la Constitnción.

Grande y heróico en Mansevillagra y Paso del Parque, tranquilo, sereno, apenas sonriente en Tupambae, cruza por



General Aparicio Saravia

entre sus victoriosos soldados que lo aclaman, y vá á derramar una lágrima de ternura sobre la frente de sus hijos, heridos en aquella sangrienta jornada, en la que valor y temerario arrojo de los combatientes, se disputan la gloria del triunfo, el laurel de la victoria, que coronó el esfueszo del soldado ciudadano!

Oh! si el noble y heróico campeón de las instituciones nacionales, no hubiese encontrado su tumba en Masoller, la suerte de la Patria no estaría librada al encono partidario, exclusivista, estrecho, intransigente y mezquino, con que se ha inmortalizado una administración que pronto, muy pronto, se hundirá en la negra noche del pasado, y de la que solo quedará como recuerdo, el rancho abandonado, el hogar desierto, la maldición de la madre, de la esposa, del hijo huerfano, del hermano sacrificado en en aras de ambiciones menguadas, y odios atavicos, que no tienen razón de ser ni de existir, cuando los poderes públicos se rigen por la Constitución, por la ley, y son ecuánimes en su sentir y proceder.

Es en esa vida que apagó para siempre el odio que á todo lo noble, grande y generoso tiene esta nefasta administración; es en esa vida llena de abnegación y sacrificios, en la que deben inspirarse la presente y futuras generaciones, porque ella fué ejemplo de nobles virtudes, que deben imitarse para bien de la Patria y del Partido, en aras de quienes la tronchó la bala de Masoller!

Leonardo S. Castro.

¡Loor al gran caudillo!

INÉDITO

Expresamente para La Revista Uruguaya

¡Loor al gran caudillo,
Rayo en el entrevero,
Y en la paz tan modesto, y tan sencillo!
Al que tuvo la fé de Lavalleja,
Y aparecía, al esgrimir su acero,
Al par que un caballero,
Un gran soldado de la patria vieja!
Al que en el Cordobés, desde una loma,
En las horas de paz, austero y grato,
Revivía una página de Roma,
Tan grande como el grande Cincinato!
Revivía una página de Artigas,
En amorosa calma
Después de sus homéricas fatigas;
Porque tenía del blandengue el alma!
Al adalid sin tacha y formidable
Que llevó un evangelio siempre escrito
En el puño glorioso de su sable,
Y en un segundo, de inmortal renombre,
Dando á los aires su gigante grito,
Congregara entre dianas de victoria,
Veinte mil hombres, como un solo hom-
[bre,
Ungidos por la gloria;

—

Loor al gran caudillo entre caudillos,
Que envuelto en su bandera
Tacuaras coronadas por cuchillos,
Opuso á los cañones
Y á la metralla fiera
Gritando, *Por la Patria!..* á sus cam-
[peones!
Y en una hora de piedad sincera,
Cuando cubierto de pavor, huyendo
Contrarios escuadrones
Al belicoso estruendo
De su falange, ciudadana y fuerte,
Erguido sobre el potro, soberano,
Privó á sus lanzas exterminio y muerte
Por que aquel enemigo..era su hermano!

—



GENERAL APARICIO SARAVIA

Cruzado del civismo,
No tuvo otro adversario que lo injusto;
Todo amor, hidalguía y patriotismo!
De la campaña el poblador robusto
Por él sentía adoración extrema
Y se abismaba en su sonrisa sabia;
Su nombre en todo labio era un poema,
Un poema de honor y de bravura:
¡Aparicio Saravia!
Que de pié, se voceaba, en la llanura!
Lo sabían los niños, lo sabían
Las madres, los ancianos,
Todos los ciudadanos,
Que del Cuareim al Plata lo seguian
Con entusiasmo inmenso,
Porque él, como la ola,
Todo asi lo arrastraba, en el intenso
Esplendor de su estrella y de su aureola!

—

¡Flor de la raza! ¡esencia del coraje!
Su poncho era un retazo de bandera,
Y su clásico traje
El traje que vistió la ***Montonera***,
Y lucieron los patríos escuadrones!
Y que en nuestros espíritus se imprime,
Cada vez que con júbilo sublime
Damos vida en la mente á esos leones!
Pues él era cual ellos:
Cien veces gaucho y otras cien patriota!
Asi de la victoria á los destellos
Como al trance fatal de la derrota!

—

Ninguno como él, para el martirio,
Ninguno como él; para la guerra!
Y ninguno en su época, en mi tierra
Levantó como él tanto delirio!
Está escrito en las lanzas destrozadas
Y en los sables deshechos,
En las heridas que aún no están cerra-
[das,...
Y en millares de pechos!
Está escrito en las lomas y en los llanos
De la sierra, en las rocas,
Y aún brota, febriciente, de las bocas
De las nobles mujeres, que allá en Minas,
Como al uso de Esparta, peregrinas,
Le besaron las manos,
Lo cubrieron de flores
Y entre salve de aplausos y victóres,
Voceaban ardorosas
Al chispear de las lanzas victoriosas:
¡Loor al gran caudillo,
Rayo en el entrevero,
Y en la paz tan modesto y tan sencillo!
¡Al que tiene la fé de Lavalleja,
Y es siempre al esgrimir su noble acero,
Al par que un caballero,
Un gran soldado de la patria vieja!

LEANDRO ARRARTE VICTORIA.

EL ILUSTE MUERTO

El tiempo pasa y no hemos cambiado en el segundo aniversario de la muerte del gran Saravia, nuestro criterio de siempre sobre ese exepcional carácter. Fué Saravia, la encarnación del verdadero ideal del pueblo, el caudillo del sufragio libre, de la política nacional, de la fraternidad Uruguguaya, el enemigo del fraude electoral, del exclusivismo é intransigencia política, el cumplidor hidalgo de lo pactado, por ese anhelo de la Patria entera hizo las gloriosas cam-



General Aparicio Saravia y su esposa

pañas del 96, 97, 1903 y 1904, explicándose así en el órden moral, la veneración que le ofrecen los pueblos y que á cada instante se agigante su recuerdo. Dijimos, antes y repetimos convencidos hoy, como ayer, que como caudillo, después de Artigas,no nació otro de su talla en toda la América Latina. Nadie tuvo el don de atraer tanta gente como él, nadie mandó haciéndose querer en cada órden que daba, por los encargados de cumplirla, nadie electrizó á su pueblo, como Saravia, en cada resolución que tomaba.¡Sus soldados que eran ciudadanos mismos, sonreían en la solemne hora del peligro á la trágica muerte!

....

Y cuando la historia militar se escriba, con serenidad, tendrá que consignarse, que en todos los tiempos y lugares donde brillaron grandes capitanes, estos tuvieron de sus pueblos los elementos bélicos necesarios en sus épocas, para producir las grandes acciones de guerra con que ilustraron sus armas y que Aparicio Saravia, está solo con su ejército en toda [illegible] historia, sin medios idóneos en cada combate, sin fusiles, sin municiones, sin abrigo, para sus heróicas legiones de [illegible] in-viernos, [illegible] resistencia á otros ejércitos numerosos disciplinados, repletos de parques guerreros, exuberantes de todo, y no obstante este precario ambiente con que tiene que luchar, el gran caudillo americano, da batallas, jamás es vencido y la victoria con laureles [illegible] muchas veces sus nobles sienes ¡sin ejemplo!!.. ¡Y tales prodigios de táctica los practica un hombre rico, modelo de padres de familia, lleno de virtudes, sin ninguna ambición personal, pues sabe de antemano que en su país no hay empleo rentado que acaricie, ni honor humano que no rehuya y sacrifica así fortuna inmensa, familia idolatrada *Por la Patria* que es el lema de su divisa. Tampoco, olvidará consignar la historia, que Saravia, como político, fué de los mayores de su tierra, nadie le dominó, tuvo criterio propio y sometido á prueba su talento natural y sutil ingénio salió ileso, de toda la ilustre pléyade de intelectuales contemporáneos que con asombro compulsaron, la gran fuerza de su inteligencia. La Rêvista Uruguaya hoy como ayer, se asocia de corazón á la

demostración de cariño que los correligionarios consagran á la memoria de Saravia, en el segundo aniversario de su muerte, del más táctico, estratéjico magnánimo caudillo de América, del que siendo triuntador casi siempre, nunca manchó su alma pura con sangre de prisioneros hermanos, aquienes diera la plena libertad, que él deseara para su Patria!!....

Hoy como ayer repetimos: ¡Gloria eter-na al preclaro guerrero y severo repú-blico! ¡Consuelo, resignación para su no-noble viuda, hijos y para la patria que, aún lloran tan querida personalidad, cu-yo vacio á cada instante lo notamos, cada segundo que pasa consagra mas la grandeza de Saravia!!!

La Redacción.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

Exposición sobre algunos sucesos del 97

POR EL CORONEL

Dr. Dn. Arturo Berro

Médico del Ejército Nacionalista en ... campaña

(Continuación)

Vease Num. 32

Por de pronto, la revolución, debe agradecerles el hecho de haber permanecido fieles, cuando otros, con el gefe superior á la cabeza, defeccionaban su puesto.

Sería injusto además, pretender, que el deber de esos Gefes, llegara hasta la obligación, de quitarle á Nuñez, por cualquier medio, las tropas y elementos bélicos. Tal resultado, no podía lograrse sinó por la persuasión ó la fuerza.

Es indudable, que, esos Gefes, hicieron los mayores empeños para disuadirlo, de sus funestos propósitos. Es aventurado calcular las consecuencias á que hubiera podido dar lugar el empleo de los medios violentos. Debe presumirse, que, Nuñez, se habría hecho fuerte con las Infanterías, cuyos Gefes le eran fieles y estaban, con él, de perfecto acuerdo, que, solo un sangrientos hecho de armas, podría haber decidido, quien dominaba aquella situación. A ese respecto, la única medida, capaz de salvar aquellas fuerzas, sin riesgo, de derramamiento de sangre, entre correligionarios era la prisión de ese coronel, como lo propuso Paseiro: esta, pudo efectuarse, sin grandes dificultades, en diversas veces, que aquel gefe, vino casi solo al pueblo, adonde no faltaba numerosa gente dispuesta á secundar ese plan. Una vez él, detenido, no restaba á los gefes de las infanterías que le eran adiptos, sino someterse á las demas fuerzas que había allí fieles á la revolución.

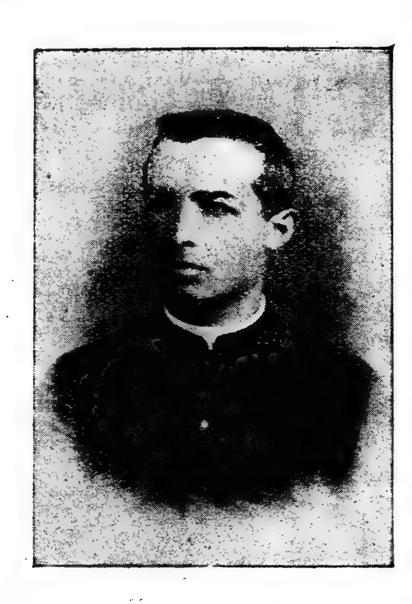
¿Porque las tropas que permanecieron con él, no se opusieron al desarme? Los gefes de las infanterías, le respondían en un todo, hubiera pues, sido menester, para desacatar la órden del desarme, que la tropa se hubiera puesto de acuerdo de antemano, á ese fin; no se hizo nada de positivo en ese sentido.

---

(1) En los números sucésivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aidama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillon, etc etc., y muchas otras civiles y militares, asi como toda la documentación politica y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción

El 24 de Abril, se había desarmado y retírado de Artigas. el batallón núm. 4°. que hacía la guardia allí, quedando, por lo tanto, el pueblo completamente abandonado. Esa noche, se organizó allí, un piquete de 30 hombres, al mando del capitan Martinez, con algunos correligionarios que habían permanecido en el pueblo.



Dr. Presbítero Don Generoso Perez
Capellán del Ejército Nacionalista en la guerra de 1904

En la mañana del 25, aún no se tenían, en Artigas, noticias del ejército del gobierno, cuya vanguardia, sinembargo, al mando del coronel Klinger, se aproximaba rápidamente. La primera alarma, fué ocasionada á eso de las 9 por un grupo de gente rezagada del comandante Batista, que entró al Pueblo, á galope, solicitando la balsa para pasar el Yaguaron, y declarando que la vanguardia del gobierno, la seguía de cerca desde el «Paso de las Piedras;» se creyó que era una viveza para que la Receptoría, les permitiese pasar los caballos por la balsa.

EXPOSICION (1)

ESCRITA POR

Don Gregorio B. Ser

Sobre su actuación en el Partido Nacional y revolución del 97

Véase Núm. 32

Concepción del Uruguay, Agosto 12 de 1897—Al señor comandante don Benito Ayala, Donde se encuentre—Esta comisión del Comité del Partido Nacional, ha recibido con el mayor placer la noticia de su pronunciamiento en pró de la Santa Causa que defendemos para nuestra Patria de libertad, de que [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]da, y por tal acto de patriotismo, venimos á felicitar á vd. y á los valientes que lo acompañan.

La guerra que sostenemos es santa y no deben arredrarnos dificultades del momento.

Los usurpadores de las libertades de la Patria, proponen bases de paz, pero estas no deben ser aceptadas, porque no se debe tratar con los impuros.

P[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] de que [illegible] [illegible] [illegible] para aumentar [illegible] [illegible] [illegible] ación al pedido del señor [illegible] comisión de Paysandu de que necesitaba vd. un gefe y oficiales se ha proveido favorablemente á lo solicitado, y al efecto vd. recibirá al señor teniente coronel don Esteban W. Fernandez con 35 ó 40 hombres, armados y bien municionados.

El señor Fernandez, es un militar instruido y aguerrido, y esta comisión tiene plena seguridad de que marchará vd. satisfecho con el citado, siendo vd. su segundo, hasta que se incorporen al ejercito, si así, lo créyeran necesario, á S. E. el general en gefe les ordenará la incorporación.

Desea á vd. y bravos que lo acompañan todo género de felicidades en el campo de batalla.

Salúdalo con mi más distinguida consideración.—*G. B. Seró.*—*F. R. I[illegible]yochea*, Secretario.

Uruguy, Agosto 12 1868—Al señor teniente coronel don Esteban W. Fernandez, Presente.

De acuerdo con lo solicitado, por el señor comisionado de Paysandú, y aceptado en un todo por vd. apesar de la carencia de armas que hasta este momento andamos mendigando, pero que se cuentan con las suficientes para armar á toda su gente con carabinas, remigtons y lanzas, como tambien con la munición necesaria clasificada por vd. y señores oficiales, se servirará estar pronto para marchar el día de hoy al paraje que á última hora se le indicará, por el que suscribe, y lo que se hará en una embarcación remolcada por botes.



En la madrugada del día de mañana y en el paraje que le indicaré, debe encontrarse el comandante don Benito Ayala, el que le hará señas con fósforos y en la forma que yo le señalaré, y las que vd. contestará en igual forma.

Hechas las señas convenidas, y no teniendo vapor de guerra á la vista, procederá vd. al pasage con la gente de su mando y en los botes.

Si el comandante Ayala, no estuviere

en el parage convenido en la madrugada del viernes, tendrá vd. que ocultarse en la isla en forma que de no ser visto ni sentido, dejando un vigía en un arbol por si Ayala apareciera de dia y en caso contrario, esperar la noche del sábado en que tendrá Ayala tiempo sobrado de llegar á la costa.

Si los tomara el día sin haber invadido, debe ocultarse la munición y armas dejando vacia la chata, preparándose así para un caso imprevisto, pues las armas y municiones se deben salvar á todo trance.

Uua vez en territorio patrio, procederán vd. y comandante Ayala en la forma que crean conveniente, ya sea deteniéndose en esos departametos, ó buscando la incorporación de Barrios ó Mena que que se encuentran al Norte.

Deseando á vd. un feliz éxito en sus operaciones militares, me es grato saludarlo con mi distinguida consideración y estima.—*G. B. Seró*—*F. R. Bengochea*, Secretario.

(Conclución)

ACTA 6

Sesiones del Comité Ejecutivo Revolucionario del 97.

En Buenos Aires á doce dias del mes de Marzo de mil ochocientos noventa y siete, reunidos los señores doctores Golfarini, Morales y Botana, en el local de sus sesiones y después de haber sido leida el acta de la sesión anterior, que fué aprobada se entró á discutir los siguientes puntos.

1º.—En presencia de la intimación del Jefe de policia de la capital, se hace indispensable ordenar al señor Smith que debe estar pronto para movilizar su tropa el día veinte del corriente.

2º.—Comunicar al señor Smith, haciéndole saber que no es posible devolverle los mil quinientos pesos oro que él prestó, dado que estos quedaron en poder del señor Gardella; pero, que el Comité le dará algo para ayudar á sus gastos de batallón.

3º.—Dar un subsidio á las familias del coronel Nuñez y gefes Chaves, Pons y Gonzalez, según quedó acordado en la sesion anterior.

4º.—Pasar un telegrama de felicitación, al doctor Escolástico Imas, por el buen resultado de su misión y pedirle permanezca continuando sus tareas.



Pablo Surati
Capitan nacionalista muerto en la guerra de 1904

5º.—Telegrama al señor Erasmo Villaverde de Gualeguaychú, agradeciéndole su ofrecimiento y rogándole remita á esta las personas que tengan con que costearse el viaje, con tal que estén aquí antes del veinte del corriente mes.

6º.—Se dió cuenta de dos notas recibidas del doctor Terra, del Sauce, en las que comunica la llegada de la expedición del coronel Lamas á aquel puerto con la mayor felicidad y recomienda al práctico señor Rosso, por su buen comportamiento.

No siendo para más el acto, se levantó la sesión.

ACTA N°. 9

Sesiones del Comité Revolucionario de la República Oriental del Uruguay, residente en la ciudad de Buenos Aires.

En ciudadad de Buenos Aires á diez y nueve de Febrero de mil ochocientos noventa y siete reunidos los miembros



COMANDANTE VICENTE NICOLINI

del Comité, doctores Tomé, Herrera, Golfarini, Moratorio, Botana, Berra, Terra, Morales y señor Gottusso el señor Presidente declaró abierta la sesión siendo las 9 1/2 p. m.

El señor Presidente presentó al señor Pisard quien tiene algo que comunicar al Comité.

Este manifestó que el, coronel Trias estaba pronto, para pronunciarse pero que no había recibido comunicación alguna del Comité y que lo enviaba para saber en que estado estaban los trabajos, pues la situación de los amigos que estaban prontos á tomar las armas se hacía cada vez mas dificil.

Se constestó al señor Pisard que en cuanto llegase el momento de proceder se avisaría al coronel Trias, como á los demás gefes del movimiento con la anticipación posible.

El señor Presidente manifestó que la demora en contestar la órden de invadir que había recibido el general Saravia, asi como los términos de una nota del señor Mario L. Gil que se había recibido y de que se iba á dar cuenta, indicaban que los asuntos del norte no marchaban como era de desear.

Se leyó enseguida la nota del señor Gil, en la que contesta á otra del comité y envía su renuncia de delegado del mismo, en vista de haber sido nombrado con igual caracter el señor Abdon Arózteguy.

Se resuelve enviar al señor Gil copia de la nota nombramiento de aquel á fin de que vea que no hay razón alguna para que se sienta herido por los procederes del Comité.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, asi como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la Rèpública y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.—Órgano del Partido Nacional

Año II | Mercedes, R. O.—Septiembre 15 de 1906 | Núm. 34

DIRECTOR **Dr. Luis Santiago Botana** | ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO | ADMINISTRADOR **A. Seuánez y Olivera**

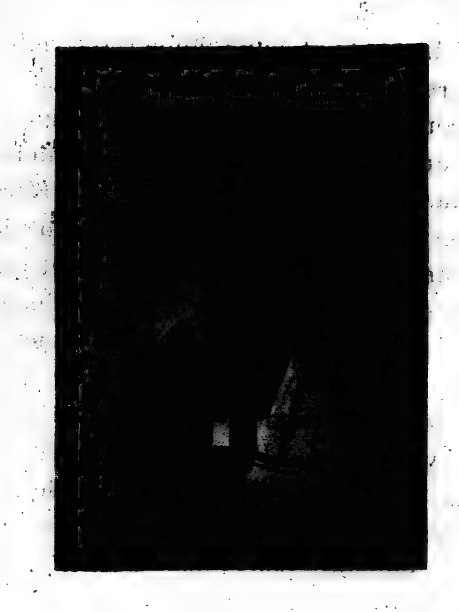
¡La patria exige sacrificios!

Expresamente para «La Revista Uruguaya»

A grandes y reiterados pedidos del distinguido amigo director de esta Revista, vuelvo á ocupar, aunque sea de paso, mi puesto de combate en sus valientes columnas, despues del triste suceso, que todos saben acabo de ser víctima.

La muerte,—esa ley terrible de la Naturaleza, que á nadie perdona é iguala á todos, soberbios ó humildes, pobres ó ricos,—la muerte, con su lúgubre ropaje, sorprendiendo siempre como un ladrón, se presentó despiadadamente en mi hogar, arrebatándome un hijo querido en la flor de su edad, lleno de nobles aspiraciones y amante de la virtud y de la humana sabiduría. El golpe rudo de la Parca inexorable me ha hecho desgraciado para toda la vida, pues á mi edad son ya contadas las ilusiones, y ese hijo era mi mayor ilusión. Paciencia; pero aunque como buen cristiano me resigno y hasta amo el sufrimiento, sin embargo, las energías desfallecen por más de un concepto de caridad evangélica, para la lucha mundial, y particularmente para la lucha política, que requiere muchos brios y cierta dureza de corazón.

Esto no quiere decir que me abandone á la desesperación; no, tengo carácter y, sobre todo, tengo deberes que cumplir; viviré con mi dolor, como otros viven con el placer, aumentando cada dia mi amor á Dios y á la Patria. El afecto á mis amigos tambien ha aumentado con el sentimiento que me aqueja, especialmente con los que sufren por cualquier motivo; contribuyendo esta causa á que



CORONEL ANACLETO OLIVERA
Veterano de nuestras guerras, jefe político de Berro en Canelones, asesinado el 19 de Febrero de 1868 en Departamento de Montevideo

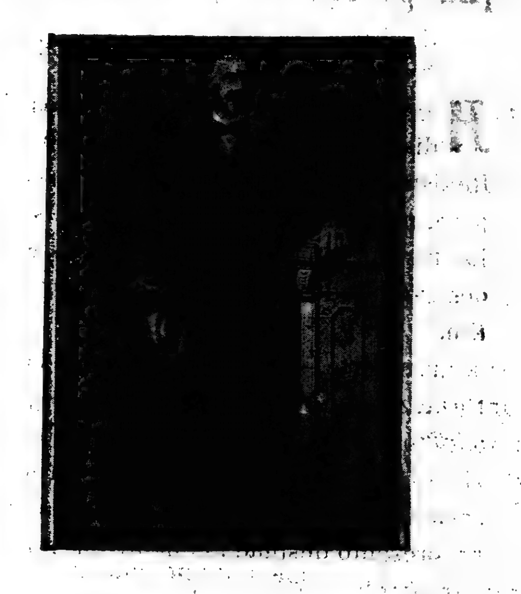
mi alma se encuentre como nunca triste, al ver á la patria desgraciada y á nuestros correligionarios perseguidos, ó considerados como párias en su propia tierra, por un gobierno prepotente é inhumano.

¡Cuanto no haría yo, si me fuera posible, para contribuir á la felicidad de una, y para restituirles á los otros sus derechos y libertades!

Si el sacrificio, de mi vida pudiera conseguir esos grandes beneficios para el suelo querido que me vió nacer y para el partido de mis ardorosos cariños, la ofrecería gustosa en holocausto; pero desgraciadamente no sería bastante, ó no valdría de nada para aplacar las iras y concupiscencias de los malos gobernantes, que en su furor inicuo de mando, atropellan por todo, hasta derribar la sagrada imágen del Redentor del mundo de los altares de la caridad cristiana, vilipendiando á la patria y negandole á sus conciudadanos los derechos que les acuerda la Constitución, jurada y proclamada por nuestros próceres de la Independencia.

Felizmente el actual gobierno termina en breve su periodo, dejando en pos de sí, como tristísimo recuerdo, un reguero de sangre oriental y el entronizamiento del fanatismo político, que ha hecho retroceder al pais muchísimos años. Pero viene otro gobernante impuesto por el que deja el poder, falseando las instituciones, que quizas sea lo mismo, ó mejor ó peor, segun sus tendencias ó caprichos. El gobierno erigido en las condiciones que va á la Presidencia el Doctor Williman, sin que el pueblo lo haya elejido, ni pensado en él; sin arraigo en la opinión, impuesto por el oficialismo, y, por lo tanto, lleno de compromisos con la situación anterior y con el circulo que lo rodea; no se debe asi mismo, es semiesclavo de los factores de su elevación á la primera msgistratura de la República; incoacto para la acción benéfica de la cosa pública.

Pero al fin, dejemos al tiempo lo que es del tiempo; todo es posible en la vida, ¿y quien nos dice que hasta podría suceder que el doctor Wiliman, desentendiéndose de todos los compromisos que le crea su situación difícil, no se entrega al pueblo desde su primer paso de gobierno, tratando por medio hábil en política de consolidar la paz? Todo es posible, repetimos; y si eso hiciera el doctor Wlliman,—que no lo hará seguramente,—desarmaría á los partidos de oposición, que no desean otra cosa que la tranquilidad pública, como lo han demostrado bien elocuentemente quedandose quietos, no volviendo á la revolución



Comandante Don Gabriel Rodriguez
Jefe Político de Berro en Maldonado, jefe del parque de heridos en la revolución del 70, excelente patriota

para reivindicar sus libertades, á pesar de no haber estado nunca tan justificado ese derecho supremo de las democracias, como en los momentos actuales.

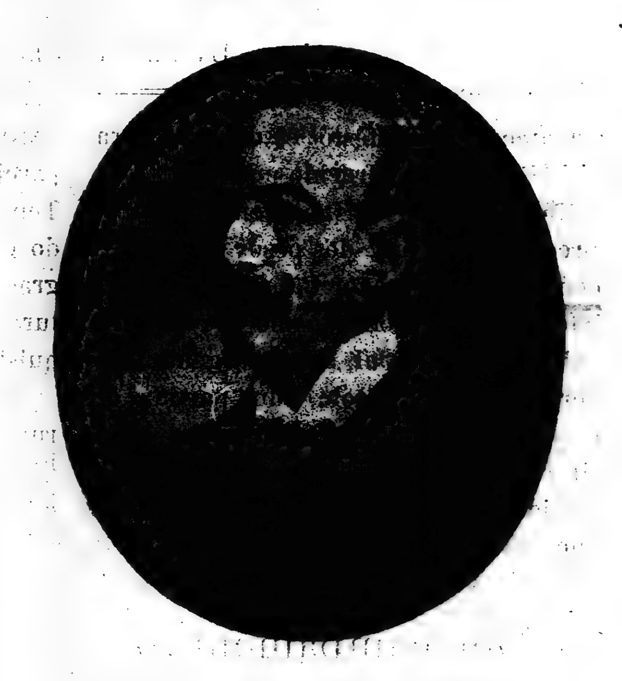
El país entero quiere la paz; pero una paz tranquila, fecunda en bienes de prosperidad pública y nacional; y esto tiene que ser obra del gobierno, que es quien tranquiliza al pueblo ó lo provoca, segun su conducta buena ó mala, en relación con las libertades que concede ó que restringe. La opinión pública es el reflejo de lo que pasa en las alturas;

no procede sino en consecuencia de los actos gubernamentales; en una palabra, es quien recibe los beneficios, pero también los perjuicios del cumplimiento ó de la violación de las leyes tutelares de la Nación; estando facultada, por consiguiente, para exigir deberes y hacer prevalecer sus derechos.

Nuestro partido, sin embargo, no debe vivir de ilusiones, que nunca ó casi nunca se realizan en nuestro país, por una razón muy sencilla; porque los gobiernos son impuestos á la opinión; ván al poder con el pecado original, y proceden como pecadores. Nuestro partido debe estar siempre preparado para la lucha; dispuesto á defenderse en todo terreno, á repeler el ataque con el ataque; y para esto necesita medir sus fuerzas, buscar de fortificarlas por medio de la unión y organización de sus elementos, pero sobre todo, tiene que propender á formar su tesoro, cuanto más grande mejor, pues de él depende principalmente la futura grandeza de nuestra colectividad ó su completa inacción é inocuidad.

Esta es nuestra opinión sincera. Sin dinero, por desgracia, no se vá á ninguna parte.

Abdón Aróstegui



Patriota Don Abdón Arózteguy

ACTA N°. 16

Junta de Guerra del 96, anterior al Comité Revolucionario del 97

En la ciudad de Buenos Aires á trece de Noviembre de mil ochocientos noventa y seis, reunidos los señores al márgen anotados, se dió por abierta la sesión.

No se dió lectura del acta anterior en virtud de estar ausente el adjunto secretario señor Ventura P. Gotusso pasándose á la órden del día.

Se dió lectura á una nota del señor coronel Nuñez manifestando que los jefes subalternos con quienes había hablado en cumpliento de comisión de la Junta, necesitaban algunos fondos para gastos, de movilización que apreciaba en la suma de cuatro cientos pesos m/n.

Se acordó librar órden contra tesorería por esa suma· El doctor Terra manifestó qne tenía en su poder cuarenta fusiles sistema mauesr modelo 71 y ocho carabinas remigton que las ponía á disposición de la Junta: que esas armas las tenía en una armería para su reparación y limpieza y que el armero cobraba por ese trabajo, según cuenta que presentó ciento ochenta pesos m/n. Se resolvió aceptar el armamento y librar órden contra tesorería y á favor del armero señor N. N. por la referida suma de 170 $, precio de la reparación del

armamento. Manifestó el doctor Terra q' habiéndosele ofrecido una partida de fusiles remigton existente en la Plata al precio de veinte y dos pesos m/n, habia comisionado al señor Cabrera para que informara sobre ellas, como que también había encargado al señor sargento mayor Diego Lamas sobre una partida de trescientos mil tiros propios para el fusil remington. Fueron aprobadas estas gestiones y no habiendo mas asuntos de que tratar se levantó la sesión.

Del campamento (1)

(A mi estimado amigo el Sargento Mayor Riograndense Sr. Bernabé Ramos).

Expresamente para La Revista Uruguaya

Hermanados por la divisa, al amor de la lumbre y en torno de un fogón cuyo fuego chisporroteaba con llamaradas verdirrojizas, estaban reunidos varios paisanos secándose las *pilchas* humedecidas por las recientes lluvias, en tanto *el cimarrón*, aperitivo criollo, circulaba de mano en mano aguzando los estómagos preparados de antemano para rendir los honores debidos á un gordo costillar que enclavado en una rama, á guisa de asador, se oreaba cerça del fuego.

La alegría renacía en aquellos rostros curtidos por las inclemencias de la campaña y olvidando las penalidades de la guerra, quien más quien menos contribuía con un chiste de pintoresco sello campecino á amenizar la animación que reinaba en aquel corro.—El único que no había hecho uso de su celebrado repertorio era el *Capitán* veterano de todas nuestras *patriadas* libertadoras y cuya fama de valeroso guerrillero, corría pareja con sus triunfos de afortunado Tenorio nativo; pero accediendo al pedido de sus compañeros, relató en su jerga graciosa é inimitable la siguiente aventura que dijo era su más famosa conquista de amor:

«Estando de guardia en Rivera, una rubia, hija de un gringo comerciante, me había llenado el ojo de tal modo que llegué á enamorarme de ella perdidamente;—como tenía conocimiento de que iba



Un grupo de revolucionarios en diversas èpocas

á ser breve nuestra permanencia en en aquella ciudad, imaginé diversos planes, buscando el de más rápida ejecución para conquistar la *plaza extranjera*, pero el gringo que no tenía un pelo de zonzo no me perdía de vista y tenia siempre á la rubia á *rienda corta*.—Apenas habíamos tenido algunas entrevistas casi instantáneas, cuando se me comunica la noticia de que dentro de dos dias marcharíamos. Desvanecidas mis esperanzas de conquistar el corazón de la rubia, me hubiera dado por derrotado ya, cuando la buena suerte quiso que

---

(1) Cuento ajenó, contado por nativos labios en el campamento.

me encontrara de manos á boca con una vieja comadre, mentada adivina que vivía en el pueblo. Al ofrecerme sus servicios le comuniqué mis fracasadas pretensiones y me halagó con sus promesas diciéndome que si conseguía un rulo de ella la victoria estaba de mi parte asegurada, para lo cual me brindó *una simpatía*, cuya mágica influencia era tal que no había mujer por desdeñosa que fuera que pudiera resistirla, siempre que se cumpliera un requisito esencial en la manera de usarla, que consistía en colocar el rulo entre los alfileres de *la simpatía* pero con la indispensable condición de que ella debía efectuarse á una cuadra de distancia de la casa de la pretendida.—La noche víspera de marchar el Ejército teníamos convenida la última entrevista aprovechando la afluencia de compañeros que irían á surtirse de provisiones con motivo de la partida—Yo dispuesto á poner en práctica el endiablado expediente de la adivina rondaba la casa de la rubia, más cauteloso y atento que una guardia avanzada, cuando siento abrirse la puerta, asomarse un bulto que miraba á los lados con recelos; me aproximo á su lado y era ella, nos saludamos y después de mil requiebros y manifestaciones recíprocas, le reclamé el rulo que otras veces inocentemente le había solicitado, diciéndole que quería conservarlo como recuerdo de nuestras relaciones,—vaciló un instante, pero ante mis pedidos insistentes, accedió, entró un momento, para cortarselo y volvió sonriente á ofrecermelo—Nos despedimos, yo nervioso caminé á paso de trote la cuadra y al llegar á la primera boca calle me detuve, coloqué el rulo en la *simpatía* y esperé con ansiedad sus efectos maravillosos; pero en vano miraba á casa de la rubia, la noche toldada se había puesto como boca de lobo, para agitar más las inquietudes de la espera siento un ruido extraño que parecía aumentarse y provocado por un bulto que se aproximaba en dirección á donde yo estaba, el cual me alarmó hasta tal punto que cuando lo tuve cerca eché incondicionalmente mano á las armas, y cual no sería mi sorpresa cuando en lugar de encontrarme con mi pretendida veo cruzar rodando ¡un tercio de yerba!

La rubia más ladina que yo en vez de regalarme un rulo de su trenza lo había cortado del tercio que me había seguido.

El corro festejó con ruidosas carcajadas el cómico episodio del Capitán.

Miguel R. Marrupe.

Idiosincracia criolla

Copia del natural

Expresamente para La Revista Uruguaya

Algo de extraordinario ocurría en la estancia desde el dia aquel en que *el pueblero* había tomado posesión de su cargo y ayudaba al antiguo capataz en la tarea de dirigir y organizar los trabajos del establecimiento.

En la hora del descanso, al regresar de la faena diaria, al rededor del fogón en la vasta cocina de campo, que antes era de negras paredes de terrón y techada de viejo *quinche* y que hoy lucía blancos muros de ladrillo revocados con cal y techumbre de zinc, la peonada, contra su costumbre, hablaba, en voz baja, como si temiera ser sorprendida en su conversación.

Protestaba contra las innovaciones que dia á dia se iban introduciendo en sus hábitos.

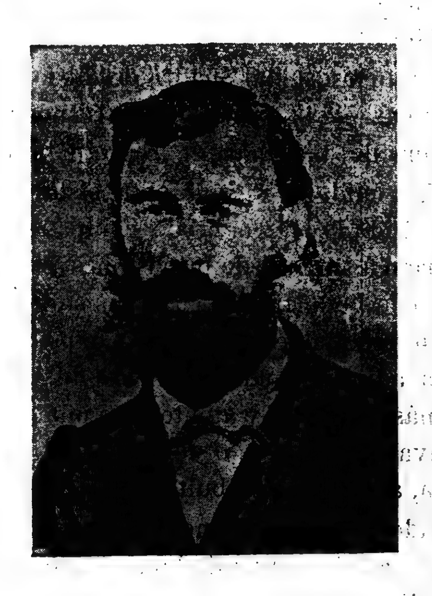
Acostumbrada á *yerbear* siempre que la falta de ocupaciones urgentes lo permitía, á dejar el mate tirado en el suelo, cerca del rescoldo para tenerlo más á mano á cada rato en que venía á darle *güelta la pisada* ó á *ensillarlo* con un poco de yerba nueva, después de haber tirado otro tanto de la ya usada al lado de la puerta ó en un rincón ó entre los mismos tizones, y cebar unos cuantos cimarrones que sorbía con avidez por la sucia bombilla de lata, no podía ver más que un atentado á sus libertades gauchas, un ataque á su indómito albedrío, en aquel empeño tenaz del *cajetilla* en ordenarlo y regularizarlo todo.

El cajoncito de madera sujeto á la pared por medio de un clavo y destinado á colocar en él el mate cuando terminaba el *amargueo* era un cachivache inútil é incómodo, que obligaba á levantarse del banco de ceibo ó de la cabeza de vaca para poner en su sitio la calabaza, en vez de dejarla allí, junto al asiento, donde no hay más que agacharse para tomarla de nuevo.

La carne ya no estaba colgada bajo la enramada, como antes, y á disposición de todos para cortar un churrasco cuando quisieran, sino en una *carnicería* nueva, un cuarto provisto de celosías y de tejido de alambre, para que las moscas no entraran allí á depositar *queresas*, como sino se pudieran sacar con la punta del cuchillo, y no fueran más sabrosos aquellos churrascos medio crudos, calentados sobre las brasas, que cada cual comía á su gusto y con entera libertad, que el puchero ó el guiso que el *gringo* cocinero les servía ahora en platos de lata, á la hora reglamentaria.

Las tarimas que se habían hecho construir en un galpón para que durmieran más cómodamente, eran tambien miradas con invencible disgusto.

Ya no era bastante con qne se les privara enlazar á campo liebre y *pialar de volcao* en tiempo de yerras, obligándoseles á trabajar en corrales y bretes, donde se encontraban oprimidos y casi ahogados; sino que hasta en sus casas propias querían mandar, haciéndolos dormir en tarimas en vez de recados ó sobre los cueros de la pila, y haciéndolos



COMANDANTE CAMILO GARCÍA
Segundo Jefe de la División de Puentes

desnudar para acostarse, cuando apenas si se sacaban las botas y sin embargo roncaban de lo lindo y se despertaban alertas al menor ruido, con la mano siempre en el cabo del puñal ó por lo menos rascándose la cintura.

Aquel dia los murmullos se habían acentuado, el cuchicheo se había hecho más persistente y se notaba más que de ordinario la actitud en cierta manera hostil de la peonada. Debía haber algún acontecimiento nuevo.

En efecto, ese dia, un 25 de Agosto, se iba á introducir una nueva reforma,

un nuevo atentado, en el sentir de aquella gente, contra la libertad rural.

Ella consistía en la inauguración de una amplia mesa, donde se trataba de servir el almuerzo, más variado y suculento que de costumbre, con dos platos de lata por persona, en vez de uno solo como hasta entonces se hacía, el correspondiente cubierto, y una galleta y un pequeño jarro de vino en calidad de extras, y en celebración del aniversario patrio.

Muy mal efecto debía causar en el ánimo de los peones la reforma proyectada, á juzgar por sus semblantes huraños.

Al cabo de un rato, sonó por dos veces la campana grande de la estancia, avisando que ya era llegada la hora de comer, y la peonada se dirijió al flamante comedor, tomando asiento en torno de la mesa, en largos bancos de pino nuevecitos, recien salidos de la carpintería del establecimiento.

Se encontraba incòmoda allí, pues los bancos debían permanecer fijos, sin que cada cual pudiera acercar ó retirar su asiento á voluntad, teniendo en esto que depender del gusto de los demás.

Al principio se valieron de la cuchara, pero cuando ya la sopa se hubo enfriado y quedaba poca, llevàronse los más el plato á los labios para sorber con mayor comodidad, pareciéndoles demasiado trabajo comer á cucharadas.

Pero cuando la torpeza y el descontento se pusieron más de relieve fué al servirse el puchero. Tomaban el tenedor entre las manos y no sabían cómo servirse de él. No se daban cuenta con que mano debían manejarlo. Hubo quien pinchó su presa, y levantándola en alto la llevó á los dientes cortando luego con el cuchillo entre el tenedor y los labios, de abajo á arriba, como tenían costumbre de hacerlo cuando comían á dedo. Otros, más rebeldes, tomaron la carne con la mano, y procedieron como de ordinario lo hacían en la cocina. Por fin otros, á quienes el plato estorbaba, pues no podían mantenerlo firme, sacaron la carne fuera de él y cortaron sobre la mesa.

Los dias siguientes continuaron comiendo en el flamante comedor; pero no hubo forma ni manera alguna de enseñarles á utilizar aquellos adminículos, buenos para la gente de pueblo, pero no para ellos, criados á la antigua, sin ningun género de refinamientos, propios de las ciudades.

Por fin, se tuvo que desistir de toda innovación, fué necesario permitirles que comieran de nuevo en la cocina y sin tenedor y que abandonaran las tarimas, que sólo quedan como un recuerdo histórico de la reforma fracasada, dejar que echaran al fuego el cajon del mate, y sólo por milagro ha quedado en pié la nueva costumbre de comer á hora fija, aboliendo el churrasqueo desordenado y vicioso.

F. ARBOLEYA Y ARBOLEYA.

Mirador Julio 14 de 1906.

TRIBUNA LIBRE

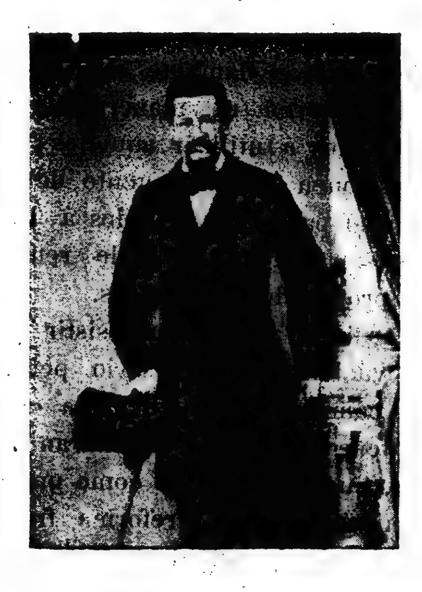
¿Si habrá dicho Rio Branco lo que dicen que dijo? Anda eso en opiniones pero admitamos como hacen los curiales por vía de hipótesis que lo haya dicho y que por lo tanto se justifique la gritería de nuestra santa indignación— ¡No es para menos!

¡Ponernos á la altura de Nueva Guinea!

Felizmente el diario presidencial, reconociendo en principio la eteología del

cintarazo del ministro brasilero, ha puesto sin embargo los puntos sobre las ies y ó veo yo visiones ó en estos precisos momentos, el señor Rio Branco se debate en las terribles angustias de su derrota.

En cuatro palabritas ha demostrado aquel diario y ha llevado á la categoría de postulado, el origen de nuestras contiendas civiles;—ha traducido en forma



DOCTOR DON LEOPOLDO OLAVE
Preclaro Oriental Nacionalista

tangible la teoria de la *razón suficiente,* ha hecho palpable la *ley de la causalidad* aplicada á nuestros sangrientos entreveros de banderías.

Es satisfactorio realmente para el prestigio de la nacionalidad uruguaya, que puedan exhibir los hijos de esta República y oponer al capítulo de agravios de Rio Branco, el artículo en que *El Dia* los contesta y segun el cual, naciones amigas y fronterizas, distraen sus ocios haciéndonos matar y nuestro gobierno, en vez de lavar esa injuria á la soberanía opta por lo más corto:—dejar en silencio que las tales naciones nutran su buen humor en forma tan peregrina y ofrecerles luego para colmar su diversión, el espectáculo de nuestras masacres y miserias.

Come se vé, los brasileros y argentinos tienen según *El Dia* tan raras nociones de la amistad internacional, como el diario aludido las gasta sobre la soberanía y es de admirar el desempacho con que las exhibe.

Es posible que en ésta parte de América, tengamos un derecho de gentes *sui generis* pero lo que tenemos en casa nos basta y nos sobra para explicar y explicarnos hasta cuando hemos de continuar escandalizando al mundo civilizado, sin necesidad de husmear el motivo más allá de las fronteras.

BALDOMERO CLAVIJO.

Sobre el meritorio Isidoro De María

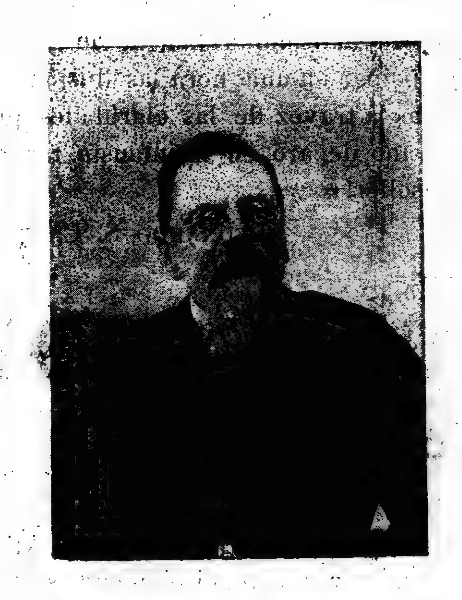
INÈDITO

Expresamente para La Revista Uruguaya

Buenos Aires, 20 de Agosto de 1906 —Señor Doctor Don Pablo De María —Montevideo.—Distinguido compatriota:—La Comisión Directiva del Club Oriental me ha encomendado hacer llegar hasta Vd. el trasunto de la impresión con que repercutió en el ánimo de sus asociados la noticia del fallecimiento de vuestro señor padre el meritorio ciudadano don Isidoro De María.

Al satisfacerlo, llega hasta mi, en alas dél recuerdo, y pugnando por acudir á los puntos de la pluma, là feliz afirmación del poeta en cuyo sentir, los antecedentes de los hombres, imponen distingos hasta la propia eterna niveladora, porque, el destino ciego jamás podrá bajo su golpe injusto, igualar á la encina y al arbusto que caen bajo el hacha del labriego» recuerdo que, a buen seguro ha sido evocado en mí, por el convencimiento de que don Isidoro, como familiarmente le llamábamos todos, al

reclinar para siempre su venerada cabeza en la tierra de todos sus amores no hará más que huir del mundanal ruido, para pisar con una nueva planta, con esa planta firme que á veces solidi fican el bronce y el granito, los domi nios de la historia, á cuya expansión contribuyó con su labor y su talento, sin pensar, estoy cierto, en que al ensan-



Comandante Don Leon Escobar
Nóble, valeroso, Jefe Nacionalista, hizo las campañas del 57, 63, 70 á 72, exelente ciudadano

charlas, ensanchaba también el templo que habrá de salvaguardar su nombre contra las inclemencias de estos tiempos tan propicios al olvido.

Ahí queda, en efecto, vigilante celosa de su inmortalidad, su obra de historiodor, enaltecida por sus virtudes y prestigiada por la insospechabilidad de su palabra, mas que por el afecto que sabía inspirar á cuantos se le acercaran, afecto, que ante su desaparición ha tenido la virtud de humedecer, al mismo tiempo, muchas pupilas cansadas y muchos ojos brillantes de juventud, y queda, para que su ejemplo estimule y refresque en la memoria de quienes deben venerar la suya, la idea decunda de que, desde esta baja tierra, se divisa como final de la existencia, el *infierno* del olvido, para los inútiles, y el *cielo* de la gloria para los que no limitan el objeto de la vida á la consecución de algo para poner entre las dos mandíbulas.

No es el alivio mezquino del consuelo lo que os ofresco, y en vuestra persona á los demás deudos más allegados á don Isidoro. Yo no hago sinó tratar de cumplir el encargo de haceros llegar el trasunto de la impresión que en el ánimo de los socios del «Club Oriental» produjo la muerte de vuestro llorado padre.

Reciba una vez más las protestas de mi consideracóin más distinguida.— Juan Angel Golfarini—*J. Barboraterra,* Secretario.

El rojo cintillo

El diario del Presidente de la República ha consignado en sus columnas que el gobierno que se inagurará el primero de Marzo, será una continuación del actual.

No hay porqué dudarlo.

El ungido por la voluntad prepotente del Presidente actual puede muy bien tener el mismo criterio político del señor Batlle, pero falta saber si el pueblo uruguayo piensa del mismo modo.

Y nótese que digo PUEBLO y no partido, porque semejante declaración, afecta á todos, sin distinción de colores políticos,

Que el pueblo oriental desea y anhela la Paz, como único bien Supremo de

la Nación, no quiere decir ni significa que pueda tolerar cuatro años mas de administración como la actual.

No significa ni quiere decir que pueda soportarse otro largo periodo gubernativo, en el cual los colores nacionales son sustituidos por el rojo cintillo, no es el rojo cintillo del partido colorado, sinó el de un círculo estrecho, que todo lo subordina á sus intransigencias y odios atávicos.

La tiranía, por mas difrazada que sea no es planta que fecunda el Plata y mucho menos, la tierra que baña el Atlántico, acaricia el Rio descubierto por Solis y se duerme al arrullo de las brisas del magestuoso Uruguay.

Cuidado, que el pueblo de las Piedras no ha degenerado!

El León puede sacudir su hermosa melena, erguir la cabeza, mirar de frente al enemigo de su libertad, de su sosiego, de su tranquilidad, de su bienestar y disipar en una hora las ilusiones forjadas á travez de las claridades que el destino deparó en la infausta tarde de Masoller!

LEONARDO S. CASTRO.

---

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

ACTA N°. 9

Sesiones del Comité Revolucionario de la República Oriental del Uruguay, residente en la ciudad de Buenos Aires.

(*Continuación*)

Acto continuo se toman las resoluciones siguientes:

1°. Tomar un vapor que con el «Oreste» transporte á la isla de Olivera los 139 hombres que fueron traidos por la cañonera Paraná mas ochenta que hay listos en el corralón de la calle Cavia.

2°. Enviar al doctor Terra al Rosario para que intervenga en el envío á la isla de la gente reunida y armada por el coronel Baraldo y señor Ignacio Risso haciéndoles un giro por mil pesos m/n.

3°. Hacer telegramas á Carlos Alberto Antunez y Aroztegui pidiéndoles contestación al telegrema enviado al general Saravia.

4°. Llamar al coronel Nuñez después que se instale en la isla de Olivera la gente que debe ir el lunes á fin de acordar las últimas medidas relativas á la invasión.

5°. Tomar un vapor para llevar á cabo la invasión con las fuerzas al mando del coronel Nuñez, y en caso necesario apoderarse de un vapor de la carrera que lleve bandera oriental.

6°. Pasar nota á la Comisión auxiliar recolectadora de fondos pidiéndole remita los que haya reunido antes del 3 de Marzo proximo.

7°. Hacer gestiones para obtener la devolución de las armas que tomó la Paraná á la expedición que venía de Gualeguaychú.

8°. Mandar dos oficiales armeros á la isla para reparar todas las armas.

(1) *En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del [illegible] F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, [illegible], Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz [illegible]pillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares [illegible] como toda la documentación política y militar [illegible] de base á nuestra "Historia del 97".*

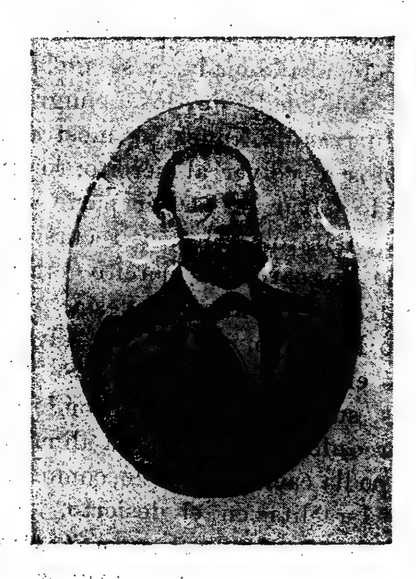
La Redacción

Enseguida el doctor Terra leyó un proyecto de manifiesto que debía lanzar el comité dirigiéndose al pais.—Se resolvió pasarlo al doctor Herrera para que previo estudio del mismo propusiese las modificaciones que creyese oportunas en la proxima sesión.

No habiendo mas asuntos que tratar se levantó la sesión siendo las 11 1/2.

ACTA 10.

En la ciudad de Buenos Aires á veinte y dos de Febrero de mil ochocientos



DOCTOR PEDRO FUENTES
Presidente de la cámara de Berro

naventa y siete reunidos los miembros del comité doctores Tomé, Herrera Golfarini, Terra, Berrá, Moratorio, Batana, Morales y señor Gomez el señor Presidente declaró abierta la sesión siendo las 10 p. m.

Enseguida se hizo pasar al señor Mongrell á fin de convenir los últimos arreglos necesarios para el pasage de la expedición del Uruguay que debe mandar el coronel Enrique Olivera.

Después de un detenido cambio de ideas se combino entregar al señor Mongrell la suma de 5000 $ m/n. debiendo éste contratar y pagar de esa suma las embarcaciónes necesarias para el pasage así como los demás gastos de la operación.

Se convino además en remitirle 120 lanzas, 50 sables y 200 municioneras operación de que fué encargado el señor Morales.

Acto continuo se resolvió enviar al doctor Terra al Rosario á fin de contratar el vapor necesario para el transporte de la gente que está en el campamento del Ceibo al mando del coronel Nuñez.

No habiendo mas asuntos que tratar se levantó la sesión siendo las 12 1/2.

Exposición sobre algunos sucesos del 97

POR EL CORONEL

Dr. Dn. Arturo Berro

Médico del Ejército Nacionalista en esa campaña

(*Continuación*)

Véase Núm. 33

Para cercionarse de la verdad, se mandó una partida de sus hombres, en descubierta á órdones del capitan Labeque; á poco, se confirmó la proximidad dé los gubernistas; se organizó, entonces, la defenza, con los 40 que allí había, que se mostraban bien resueltos á quemar el último cartucho antes de abandonar el pueblo. Mas se recibió enseguida, órden de Ismael Velazquez, para q' la guarnición se retirara en el acto á Yaguarón y se preocupara tan solo de poner en salvo las armas y demás elementos bélicos que allí había.

Cumpliendo esa órden, el capita[illegible] tinez, se retiró con la gente al B[illegible] salvando los elementos de la refer[illegible] al propio tiempo que algunos [illegible] que permanecíamos aún allí, pasa[illegible] á Yaguaron en el bote del servicio público; momentos después, llegó al pueblo, que encontró ya abandonado, y se vió privada de protección, por lo tanto, la partida de Labeque, perseguida de

cerca, por otra mucho mas numerosa del adversario; la nuestra logró tomar la balsa para pasar al otro lado, merced á haber sofrenado, á la enemiga, con oportuna descarga, volteándoles un par de hombres, al llegar al murallón de embarque. Desde Yaguarón, numerosas personas atraidas á la costa por el movimiento de Artigas, presenciaban á aquel último grupito de revolucionarios, luchando bravamente contra numerosos adversarios, y salvándose, debido á su arrojo; entre ellos se encontraba, el jóven Isaac Saravia, valiente por ley de raza.



GENERAL JUAN SAÁ

No fueron menos de 500, los emigrados que se encontraron en Yaguaron, despues de tales sucesos, una buena parte, totalmente carentes de todo recurso.

Los señores Ismael Velasqnez y Gabriel Queirolo, tomaron la iniciativa de alquilar un barracón, adonde se ofreció alojamiento y comida, á los emigrados necesitados.

La población de Yaguaron, como, en general la de todo el Estado de Rio Grande, procuró aminorar en lo posible las necesidades de los emigrados, entonces, como durante toda la guerra, cumpliendo generosamente con los deberes de la hospitalidad; la emigración Oriental, ha conservado, pues, no sin motivo, la mas sentida gratitud hácia el noble pueblo Rio Grandense.

A fin de utilizar á los elementos bélicos salvados del desastre, y alguna parte de aquella numerosa emigración, se organizó enseguida una expedición de un centenar de hombres para el ejército. Esta, se confió al coronel Borches; en ella, marchó también á reincorporarse al ejército, el doctor Terra, que había llegado á Yaguarón, de su ya mencionado viaje. Mas el coronel Borches, á poco se volvió á Yaguarón, y el doctor Terra, por razones que se explican, se fué á Buenos Aires; la expedición se quedó sin jefe, abandonada, y se mologró. La casi totalidad de los emigrados de las fuerzas de Nuñez, se mostraban dispuestos á volver al ejército; se hubiera podido salvar la mayor parte de ellas; pero, faltaron gefes, y recursos. Para ir de Yaguarón, al ejército era menester hacer una larga travesia, por territorio Brasilero, y después, algunas leguas en el de la República. Se requería pués, suministrar á cada hombre, caballo, recado, alguna ropa; la alimentación, no podía caerles del cielo, como el maná á los Israelitas en el desierto, en varios dias de marcha, en territorio extranjero: no era dable circular en grupos, con armas y proveedoras de municiones, que era menester remitir ocultas en alguna carreta, á marcha por lo común pasablemente lenta, y á retribución bastante judia.

Parece que, el público, en Buenos Aires, no se daba cuenta cabal de todo esto, en cuya virtud, se hicieron cargos injustos á los emigrados, que, despues del desastre permanecieron en Yaguarón, sin reincorporarse al Ejército, no bastaba, que á esos pobres compatriotas les sobrara la buena voluntad, eran menester los recursos, que, allí faltaban por

completo. Entonces, con algunos miles de pesos, se hubiera podido llevar de la zona de Yaguaron al Ejército, un contingente de 400 hombres, bien resueltos aguerridos ya, en la campaña de Tres Arboles, y utilizando armas salvadas de Artigas, no era mucho pedir, comparado con lo que costaron las expediciones de Buenos Aires. Lo que ocurría en Yaguaron, se notaba en toda la frontera; cantidad de gente, la mayor parte anhelosa de invadir, y que no lo hacía, por falta de recursos. Allí, era factible organizar expediciones, diez veces menos costosas que las de Buenos Aires, y cuya incorporación no ofrecia los riesgos de las que pasaron de aquella ciudad.

Durante la estadía de las fuerzas Revolucionarias, en las imediaciones de Artigas, yo me retiré á esa villa, con el propósito de organizar allí un «Hospital de Sangre,» al servício de los heridos de la guerra, como así lo comuniqué, en su oportunidad al Comité. Logré, al efecto, que se me diera posesion del local que había ocupado la Escuela Pública, obtuve de la Receptoría el suministro diario de leña, carne, todos los demás viveres que se distribuian á la Guarnición, de la «Cruz Roja de señoras y de caballeros de Artigas,» catres, ropa de cama, etc. para las curaciones tenía dos cajones de material sanitario remitido de Montevideo, y, en mi carguero, los instrumentos necesarios. El señor Practicante don Angel Carvallal, me acompañó, en calidad de tal, y prestó allí, como los había prestado en el ejército de Nuñez, buenos y abnegados servicios á los heridos.

El Hospital, fué puesto al amparo y bajo la administración de la «Cruz Roja de señoras de Artigas» presidida por la señora Cármen S. de Aspiroz, y de la «Cruz Roja de Caballeros» de la misma villa, que lo era por el señor Juan Aspiróz; esas Sociedades, atendieron con toda solicitud la institución que se iniciaba.

Ese Hospital, fué inagurado, el 18 de Abril, con 8 heridos de la revolución que, recibieron asistencia hasta el 24, fecha, en que, los enfermos, ante el temor del arribo de las fuerzas gubernistas se hicieron trasladar á Yaguarón.

Las siguientes notas, se relacionan con la institución de ese Hospital.

Comisión de la Cruz Roja Oriental de Aatigas.—Artigas Abril 13 de 1897.—Señor doctor don Arturo Berro.—La comisión de la Cruz Roja que tengo el honor de presidir, se ha enterado de su nota de hoy, ofreciendo sus servicios profesionales, para el Hospital de Sangre que piensa formarse en esta villa.

El ofrecimiento, que hace tan desinteresadamente, pone en evidencia los conocidos y elevados sentimientos que Vd. posé, y por ello, esta Comisión llena de gratitud, acepta sus importantes servicios, mas cuando, en esta localidad, carecemos de elemento médico.

Aceptamos gustosos el edificio para Hospital, como los recursos que ofrece el jefe de la guarnición, de cuyo agradecimiento desearíamos sea nuestro interprete.

Con tal motivo, saludan á Vd, affte. —Juan Aspiroz, Presidente.—Arturo Mercader, Pro Secretario.

Artigas Abril 15 de 1897.—Señor doctor don Arturo Berro.—Distinguido señor:—Llevada á conocimiento de la Comisión que me cabe el honor de presidir, su nota de fecha 13 del corriente, ofreciendo gratuitamenre sus servicios profesionales, para asistir á los heridos, víctimas de la lucha civil, que, en estos momentos aflije á nuestra patria, y asumir, la dirección del Hospital de Sangre, que brevemente se instalará en esta localidad, me ha encomendado, significar á Vd, que acepta, y agradece, complacida, tan valioso y generoso concurso, que pone de relieve sus sentimientos caritativos.

Aprovechando, erta oportunidad, para ludar á Vd. con toda consideración.— ...ón R. de Aspiroz, Presidenta.— ...hisetti, Secretaria.

ACTA 7

Sesiones del Comité Ejecutivo Revolucionario del 97.

En Buenos Aires á los trece dias del mes de Marzo de mil ochocientos noventa y siete, reunidos los señores doctores Golfarini, Morales, Botana y Berra en el



CORONEL AZAMBUYA
Defensor de Paysandú 64 65

local de sus sesiones, el señor Presidente declaró abierto el acto á las siete y treinta a. m.

Fué leida el acta de la sesión anterior y se oprovó.

Dijo el señor Presidente; que el señor Carmelo Cabrera daba cuenta de haber desempeñado su comisión en el Uruguay y que exponia por nota el resultado de su cometido.—Leida ésta, se aprobó y se decretó fuera archivada.

El mismo señor Cabrera puso en manos del señor Presidente un estado general de los auxilios prestados por la Comisión de damas y señoritas de Concordia.

Se resolvió comprar la cantidad de cien mil tiros para pagarlos despues de haber sido abonados los que con anterioridad habían sido comprados. De esta comisión se encargó el señor doctor Morales.

Se acordó pagar su sueldo al señor Rosso, asi como tambien hacer á dicho señor un obsequio de doscientos pesos m/n. por sus buenos servicios prestados á la causa.

No habiendo asuntos que tratar, se levantó la sesión.

EXPOSICION (1)

DEL

Doctor Jacobo Z. Berra

Tesorero del Comité del 97

Buenos Aires, Noviembre 27 de 1897. —Señor doctor don Luis Santiago Botana, Montevideo.—Mi estimado amigo y correligionario;—Accediendo gustoso á su pedido y en obsequio también al fin patriótico que Vd. persigue, le acompaño en diversas planillas los datos más importantes del movimiento de los fondos de la Tesorería del Comité de Guerra del Partido Nacional que estuvo á mi cargo, desde la instalación de la primera Junta de Guerra el 2 de Septiembre de 1896, hasta el dia que renuncié el cargo el 10 de Agosto de 1897 ó sea dos dias antes de la disolución del Comité de Guerra el 12 de Agosto del mismo año.

La planilla número 1, comprende el resúmen de las entradas y salidas á *oro argentino* y *papel moneda de curso legal*, desde el dia 2 de Septiembre de

(1) *En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc... irán íntegros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, de 197".*

1896 hasta el 4 de Febrero de 1897, dia en que se integró con los miembros del Directorio del Partido, venidos de Montevideo, tomando desde ese dia la denominación de Comité de Guerra.

La planilla número 2 se refiere á las entradas y salidas á *oro argentino* y *papel moneda de curso legal* desde el dia 4 de Febrero hasta el 12 de Agosto de 1897 dia en que se disolvió el Comité de Guerra.

En los balances de la planilla 1ª. está comprendida la suma mas fuerte que la Junta de Guerra recibió de una sola vez de la República Argentina importante de $ 10.609,32 oro argentino el 7 de Diciembre de 1896, de la Comisión compuesta por nuestros correligionaris, doctor Eustaquio Tomé, coronel Julio Arrúe, doctor Jacobo Z. Berra, Carlos Rodriguez Larreta y Ramón Artagaveytia, fondos que dicha Comisión conservaba en depósito, desde la revolución del Quebracho en el Banco de Londres y Rio de la Plata de esta capital.

En la planilla número 2 se inicia el balance á oro con el ingreso, el 4 de Febrero de 1897, dia en que se integró el Comité de Guerra con los miembros del Directorio venidos de Montevideo, de $ 3.216 oro argentino entregados por órden y cuenta de aquel centro por su presidente honorario el doctor don Juan José de Herrera, hecho de relativa importancia y significación por que aparte de ser esa suma el concurso más considerable aportado de Montevideo hasta entonces, el selló la unión de lo primera Junta con los miembros del Directorio del Partido.

La planilla número 3 comprende el resúmen general de los ingresos y su procedencia, presentando en su pequeño cuadro el total de lo recibido y gastado por el Comité en el movimiento revolucionario desde su principio hasta el fin, tanto en oro argentino como en oro uruguayo para mayor claridad.

La planilla número 4 encierra [illegible] lación de los elementos bélicos di[illegible] dos por el Comité en las fuerzas [illegible] cionarias y si se agrega á su [illegible] *que ha sido abonado*, lo que se ha gasta[illegible] do en su transporte en ferro-carriles, vapores y carretas y en la mantención de fuerzas aquí, en las islas del Paraná Guazú y en Entre Rios, se tiene la me-



Dr. Jacobo Z. Berra

jor explicación de la aplicación que se hizo de todos los fondos entrados, pues no es posible ni es el momento de entrar en un trabajo de la índole del suyo en detalles más propios de una rendición de cuentas que vendrá en su oportunidad. Eso no obta á que en homenaje á las tradiciones de honradez que caracterizan los actos de nuestra colectividad en el pasado, esté el archivo de Tesoreria siempre abierto y á disposición de los que quieran examinarlo y darse cuenta de la manera como han sido manejados los dineros del Pariido. Conviene que asi lo consigne en el libro y hasta indique mi domicilio Perú 674, de 1 á 4 p. m. en donde estoy á disposición de todo el mundo con ese objeto.

Conviene mencionar que el Comité

[illegible]lio de sus estrecheces financieras, [illegible] dejó de socorrer en sus necesidades á las familias de la mayor parte de los jefes emigrados que de este país marcharon á la revolución.

Segun su indicación, recuérdole uno de los momentos más difíciles del Comité de Guerra. Este había contratado con el señor J. Bonnemet el vapor *Wilhiem* en $ 7.000 m$|$n. papel de curso legal, para conducir al puerto del Sauce la expedición al mando de Lamas y Nuñez, depositando una garantia efectiva por el riesgo que pudiera correr el buque, de ser tomado ó echado á piqne por las fuerzas del gobierno de Borda, la suma de ***nueve mil pesos oro setlado argentino***, en poder de la casa Gardella y Cia., agentes de la compañía de navegación *La Veloce*. Este desembolso dejó exhausto el tesoro del Comité é imposibilitado para poder mover las fuerzas de Nuñez en las islas del Paraná Guazú y las de la expedición Mongrell, en Entre-Rios, que según las ordenes impartidas y de acuerdo con el General Saravia debían invadir el país el 5 de Marzo--Fué en esas circunstancias que el doctor Tomé y yo, obtuvimos con mi firma como aceptante y la de él, como girante, un descuento por la suma de ***quince mil*** pesos m|n de curso legal, en el Banco de la Nación Argentina, él dia 26 de Febrero. Enviamos el dia 28, ***cinco mil*** pesos á Mongrell a la Concepción del Uruguay para mover su expedición y con el resto realizamos la invasión de Lamas y Nuñez. Ese crédito fué despues chancelado con las entradas del Comité.

Otro momento difícil fué aquel en que estando fijado el embarco de la expedición de Smith para el 10 de Mayo en el puerto de *La Paloma*, careciamos de los fondos necesarios para el transporte de las fuerzas y del valioso material de guerra que debía conducir. Fué en esas circunstancias angustiosas que el doctor Tomé y sobretodo el Dr. Don Juan José de Herrera dirijieron aquellas tocantes y expresivas cartas á don Félix Buxareo que consiguieron romper su indiferencia y lo decidiera á que contribuyera con la valiosa suma de ***diez mil pesos oro uruguayo***, que tuvieron oportuna entrada en tesorería el dia ***3 de Mayo***. Es prudente reservar el nombre de ese patriota, por el momento al menos.

Dará una idea clara de las dificultades financieras por que con frecuencia cruzaba el Comité, el recordar que: la caja cerró el balance el 15 de Marzo, ***diez dias despues de iniciada la revolución*** con una existencia solo de $ 24.78 oro y $ 553.56 m|n. papel. Que el 30 de Junio la cerró con un ***déficit*** en contra de la caja de $ 32.17 oro. Que el 31 de Julio lo hizo con solo $ 14.27 oro y $ 7.33 m|n. papel, en caja.

Como Vd. recordará, yo me impuse la obligación de presentar balance al Comité *todas las quincenas*, dando lugar la revelacion de aquellos saldos á apreciaciones interesantes y notas risueñas, que retemplaban nuestra fé y estimulaban la fibra patriótica. Que momentos aquellos! Los recuerdo con satisfacción y orgullo! "

Los buques que el Comité compró, fueron: la balandra «República triunfante» de 33 toneladas que costó 1.200 pesos m|n. papel para el transporte y depósito de armas y municiones y que despues sirvió para conducir la expedición que con ella realizó el asalto y toma de la cañonera «General Artigas» el 15 de Abril de 1897—y el patacho nacional «Cacciolito» de 300 toneladas comprado en $ 4.000 m|n. de curso legal, para conducir la expedición Smith al puerto de *La Paloma*.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idonea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año II	Mercedes, R. O.—Octubre 1°. de 1906	Núm. 34

Director **Dr. Luis Santiago Botana**	Administración: CALLE MONTEVIDEO	Administrador **A. Seuánez y Olivera**

Doctor J. Manuel Blancas

Expresamente para La Revista Uruguaya

ENGALANAMOS nuestra Revista con el retrato del distinguido Médico Cirujano Doctor J. Manuel Blancas, nacido en la madre patria España, pero nuestro compatriota por sus amores y cariño a nuestra república Oriental del Uruguay.

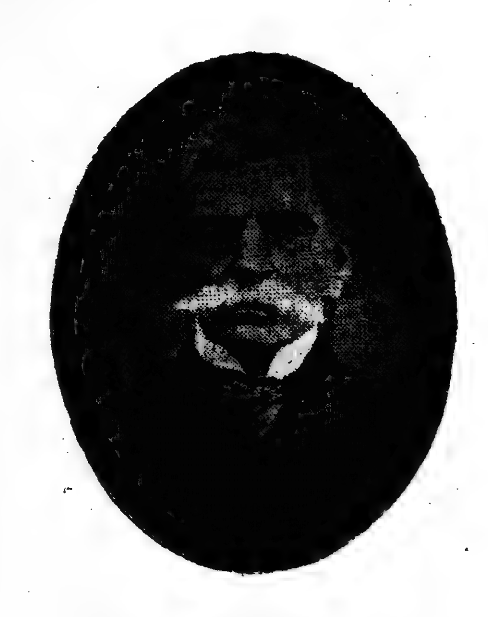
Vino á América como unode tantos, en procura de bienestar y de fortuna y la lucha de la existencia por la vida, le fué, en más de una ocasión, bastante difícil y asaroza!....

Desde temprana edad se dedicó al estudio, en los ratos de ocio del rudo batallar, encontrando en su camino á la distinguida familia oriental de D. Juan Garcia Vicke, la protección y los afectos, tan indispensables como necesarios para la realización de sus ideales.

Casose con una distinguida uruguaya, la señorita Cármen Vargas, perteneciente á una antigua y respetable familia y prima hermana del seflor Garcia Vicke.

Trasladado á Buenos Aires, donde cursó y terminó sus estudios médico-quirúrgico, formó un hogar modestó y digno, granjeándose la consideración y el respeto de la sociedad bonaerense, donde ha ejercido el apostolado de la medicina.

Fué durante años médico de la «Casa de Expositos» y luego de la Policía de la Capital, desempeñando además diversidad de comisiones de carácter humanitario y científico, dejando en todos estos puestos, una estela luminosa de su ilustración y conocimientos profesionales.



DOCTOR J. MANUEL BLANCAS

Ha sido profesor, por más de 30 años en la Facultad de Ciencias Médicas de la Capital Federal y médico de Sala en el Hospital de Clínicas.

Catedrático de «Clínica Pedríatica», rama importantísima de las ciencias médicas que el supo cultivar con todo el afan y predilección á que lo llevaron sus inclinaciones y su talento.

Pocos han sido sus trabajos médicos y literarios, pero en ellos se reveló la

galanura de lenguaje y cierto *savoir faire* que los hacía interesantes.

La falta de trabajos literarios y científicos de nuestros antiguos y modernos Académicos y profesores no nos llama la atención y de nó, ahí está el señor doctor Luis Güemer, el médico de moda, el más afamado académico y catedrático y sin embargo nadie conoce sus trabajos literarios y cientificos que lo hagan acreedor al renombre que tiene.

Otro tanto podriamos decir, aunque en grado inferior del académico señor doctor Rafael Herrera Vegas, cuyos trabajos literarios ó médicos, son en absoluto ignorados. (1)

Al respecto podriamos recordar «que la fisonomía humana es un enigma y siempre tuvieron los hombres, un vano empeño por decifrarlos».

El doctor Blancas, era una verdadera reliquia del cuerpo médico bonaerense, respetado de todos y afectuosamente considerado.

Uno de sus rasgos sobresalientes, era su cultura social, amaneramiento y su consecuencia á la amistad.

Amigo de su colega el doctor Emilio García Vicke, póstuma celebridad y deplorable pérdida para las ciencias médicas uruguayas y tambien del gran patrióta Héctor García Vargas, á quien tantos sacrificios le debe el pais y en particular el *partido blanco*—él los recordaba con respectuoso afecto y tambien con gratitud.

Su desinterés y sus virtudes profesionales, son un legado precioso, digno de imitación y de ejemplo.

Ha fallecido en Buenos Aires, el 87 del corriente mes, á la edad de 83 años, conservando hasta sus últimos momentos, la lucidez de su espíritu.

Deja un hermoso y tranquilo hogar y uno de sus hijos, es actualmente Ministro cerca del Gobierno del Papado en Roma.

El congreso Argentino, después, de un luminoso informe del Senador doctor don Bernardo Irigoyen, ha votado una pensión, para la distinguida hija soltera, del ilustre muerto.

DR. GLORIAFIN.

(1) *Van á cumplirse dos años que la Facultad de ciencias médicas argentina ha suspendido sus cursos, debido al reclamo de los estudiantes, respecto á la incompetencia de la gran mayoria de los académicos y catedráticos de la Facultad.*

ACTA Nº. 17

Junta de Guerra del 96, anterior al Comité Revolucionario del 97

En la ciudad de Buenos Aires a veinte de Noviembre de mil ochocientos noventa y seis, reunidos en el local de sesiones los señores al márgen anotados, se dió por abierta la sesión.

Se dió lectura al informe del sargento mayor don Diego Lamas sobre la munición que se le encomendó inspeccionara, en cuyo informé se aconseja la aceptación de una parte y el rechazo de otra.

Se aceptó la munición aconsejada por el señor Lamas, acordándose contestar la nota y agradecer el servicio.

Y no siendo para mas se levantó la sesión.

MIEDO?

Expresamente para La Revista Uruguaya

La prensa oficial ha dicho muchas veces que el Partido Nacional esta muerto y bien muerto: que Masoller fué su tumba, y las pocas cenizas que quedaban fueron arrojadas al viento por la renuncia del Directorio.

Sin embargo, un exámen atento de lo que pasa en las esferas del oficialismo, nos permiten sostener todo lo contrario.

Si el Partido Nacional sucumbió en Masoller, su directorio, sus clubs no existirían.

Y tampoco existiría razón, para que el oficialismo se preocupase de aquellos muertos, ni del nuevo Directorio del Partido, en el cual, mal que pese, á muchos, han tenido entrada todas las tendencias, todas las aspiraciones legítimas que en su seno tiene una colectividad grande y poderosa.

Sí, pues, el partido ha muerto y su Dirección general está anarquizado, á quien teme, de quien tiene miedo el rojo circulo imperante?

A los colorados independientes?

A los colorados que no comparten de las estrechas y mezquinas ideas gubernamentales, implantadas por el que, en el Quebracho, combatía al lado de Arredondo, Castro, Salvañach, Olivera, Roviro y mil otros, el régimen de fuerza y oprobio que imperaba en aquella época aciaga?

Tal vez: el partido colorado no puede ni debe hacerse cómplice de una situación como la que rige actualmente los destinos de la Patria de Artigas por que su tradición, aunque partidaria, no ha sido, en absoluto, de exclusivismo odioso.

Si no teme á los muertos de Masoller, sino recela de los colorados independientes, á quien ó de que tiene miedo el solitario de Piedras Blancas?

A nadie?

Pero cuando un partido ó un gobernante no teme á nada ni á nadie, no se arma hasta los dientes para aplastar á enemigos que no existen, ni se mantiene un ejército de línea y otro de espias, muy superior á la capacidad económica del País, ni se mistifica la opinión pública. creando nuevas unidades de combates con denominaciones hibrídas, como serán los ***nucleos militarizados!***

Nada de esto se hace cuando no se tiene miedo á los partidos de oposición, cuando, en una palabra, no hay enemigos contra quien esgrimir esa montaña de cañones, ametralladoras, mauser, y explosivos de toda especie, como los



¡Víctimas del 11 de Octubre de 1891

aglomerados ultimamente para usarlos contra quien? Contra los espectros de Masoller!!

Cuánto mejor no sería para un gobierno que ya está con un pié en la tumba, que ese oro gastado en armas de destrucción y ruina, lo hubiera empleado en fundar escuelas, en construir puentes y caminos que lleven las palpitaciones de la vida nacional á todos los ámbitos de la Repúblical

Que lo hubiera empleado en fundar colonias, en fomentar industrias, que desentrañen de la tierra los ricos tesoros que en su seno hermoso guarda la patria de los Treinta y Tres!

El gobernante actual aparenta olvidar que por la fuerza, no se funda nada estable ni duradero; olvida que no es empleando la violencia, ejercitándo venganzas, como se desarman lor partidos, como se medifican los ideales colectivos.

Lavalle, el héroe de Putaendo, el valeroso soldado de Nazca, el Ney de los arenales de Moquegua, creyó, en un momento fatal, que fusilando á Dorrego, concluía con la federación y el caudillaje: pero ambas cosas renacieron con más furor en Juan Manuel Rosas.

Es que Lavalle olvidó, como ha dicho un notable historiador Argentino, que las ideas no se degüellan.

El Presidente del rojo circulo en el poder, olvida tambien que por la fuerza, no conseguirá quebrar jamás los bríos del Partido Nacional; de ese partido que hace cuarenta años ha recojido la antigua divisa del Polaco, y lucha por nuestra Libertad y poi la vuestra.

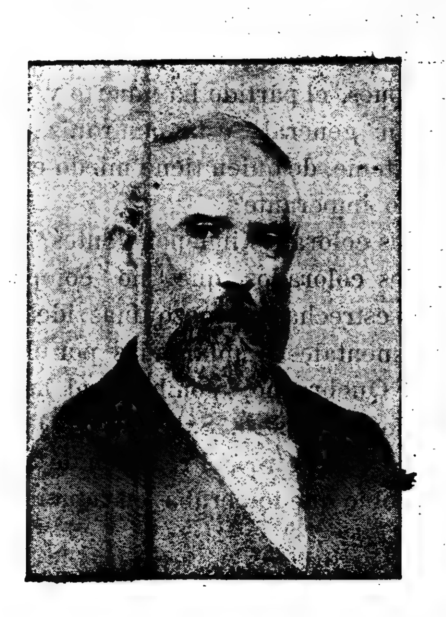
Leonardo S. Castro.

VARIEDADES de Clavijo

Expresamente para «La Revista Uruguaya»

Buenos Aires Septiembre 11 de 1906. —*Paseo de Julio, frente à la estátua de Guiuseppe Mazzini (punta de banco.*— Señor Celedonio Contreras:—Mi querido amigo D. Celedonio.—Soy un varón fuerte:—nada le contaré de nuestras pasadas cuitas, que en mis anteriores le he referido;—D. Gabino, ha vuelto á su familiar empleo de mayoral de tranway y yo.....

La reclusión hospitalaria, me ha trasformado;— me he lanzado de lleno al campo de las especulaciones filosóficas ningún paraje he encontrado más á propósito para afirmarme en ellas que la nueva Tebaida desde donde le escribo sobre la rodilla;—especie de valle del Nilo que llaman aquí Paseo de Julio, donde innumerables anacoretas nos hemos instalado, silenciosos y despreocupados del mundo y sus celajes;—como todos los filósofos solitarios, robamos al sueño el tiempo que dedicamos á la meditación y á rascarnos, nó en el sentido



Don Atanasio Aguirre
Presidente de la República 64 y 65

metafórico y despectivo que emplean los réprovos que se agitan buscando precarias riquezas y vanos honores, sinó en el real y humano como que ha sido y es en todas las épocas actuales y pretéritas un movimiento casi mecánico de los fílosofos con tendencias y prácticas eremitas.

Ahora, mi amigo, siento y palpo los vínculos estrechos que nos unen á nuestra munificente madre Naturaleza y veo y discierno claramente el error común de los hombres empeñados en contrariar sus leyes sabias é inmutables pa-

ra no conseguir otro resultado, que entregarse inermes á sus sanciones.

El gallego, mi enfermero del Hospital San Roque que en mis anteriores le he retratado, preparó mis actuales días ahorrándome los alimentos de la carne, pero me proporcionó en cambio los del espíritu con todos los diarios que caian en sus manos.

En ellos he descubierto verdades ignoradas y he constatado cómo, generaciones enteras han vivido y muerto en el error.

Un día—la vispera de mi salida del Hospital—le dije:—Manuel, tengo hambre; alcánzame, hijo del alma, algo con que mitigarla.....

Manuel levantó su delantal y sacó de la pretina del pantalón hasta dos docenas de periódicos que puso al alcance de mi mano;—su ademán me reveló que en el fuero interno del hijo de las Asturias de Oviedo se cumplia el precepto evángélico de «dar de comer al hambriento.»

Abrí elq'más á mano tenía y cayeron mis ojos dilatados por el insomnio y el ayudo sobre una correspondencia que bajo el rubro de «Carta de Montevideo» publica «La Prensa» de ésta ciudad el 7 de los corrientes;—es su autor, el señor Raul Montero Bustamante y versa toda ella si no me equiboco sobre un libro que acaba de aparecer y en el que se estudia la sociedad montevideana de 1830. El libro según el corresponsal, es digno de su autor, cuyo nombre deploro no recordar, pero no es el objeto de esta carta el libro en sí mismo, sinó un descubrimiento tan importante para la historia uruguaya como lo fué para la época faraònica las revelaciones de Champollion sobre los geroglíficos y escrituras hieráticas y demóticas.

Hace el señor Montero Bustamante, atinadas consideraciones sobre lo que le sugiere el libro y como cita el geómetra para la demostración de un teorema postulados indiscutidos é indiscutibles, dice diccho Señor.... ***«sabemos que Rivera fundó el partido colorado*** y ***Lavalleja el Blanco*****....**

Confieso mi error y asumiendo una personería que ningún hombre honesto podrá desconocerme, proclamo idéntica confesión de todos los que por haber pasado de ésta vida ó que no hayan leido al señor Montero Bustamente, desconocieron ó desconocen ese rasgo biográfico ignorado del ínclito jefe de los Treinta y Tres inmortales!

....

Ahora, señor don Celedonio, puedo aguardar la muerte como según Renán, la esperó Antonino;—con la calma de un sabio cumplido, perque muero en el seno de la verdad revelada.....

Desde ya, veo los últimos instantes de mi misión terrestre;—caeré talvez sobre los caminos enarenados y voluptuosos en que ahora vivo y se acerca á mi un vigilante para levantarme; como dijo aquel en su palacio de Lorium al tribuno del servicio me dirigiré al agente del órden público, repitiéndole su palabra de órden: ***aequanimitas***;—querré decir—y hago á Vd. mi ejecutor testameniario—***no cobren cuota de ingreso al señor Montero Bustamante en la Societé des Macaneurs.***—Su amigo afmo.

BALDOMERO CLAVIJO.

ARMONIAS

PARA HERMINIA

Darte quiero la flor más perfumada
La tìmida violeta;
Adornando tu frente nacarada
Con flores de poeta.

Bella es la rosa del abril florido
Que céfiros alados,
Sus hojas al pasar han conmovido
Con besos perf[illegible]os.

Bella es la selva de ramaje [illegible]o
Do lanza el ruiseñor,
En las calladas noches del estío
Su cántico de amor

Bella es la nube que velóz cruzando
Por el éter azul,
En brazos de la brisa va dejando
Su vaporoso tul.

Bella es la flor simbólica que ciñe
La frente virginal;
Bella es la grana del rubor que tiñe
Un rostro angelical.

Mas bella que la rosa perfumada,
La selva rumorosa;
Que la nube de tules circundada
Mas bella, mas hermosa;

Mas bella que los níveos azahares,
La tinte del rubor,
Es el hada que mora en estos lares,
Do canta el trovador!

EL SOLITARIO.

Montevideo.

INEDITO

Expresamente para La Revista Uruguaya

Al Señor Doctor Don Juan Angel Golfarini—Distinguido ciudadano:—En una Asamblea de Orientales celebrada en esta localidad el 1.o del corriente se acordó festejar la gloriosa fecha, aniversario de nuestra Independencia—25 de Agosto de 1825—y por aclamación pedir á Vd. su adhesión á este acto, para cuyo efecto se constituyó una comisión, la que tengo el honor de presidir.

En nombre de ella y de la colectividad Uruguaya de la Pampa Central, pido al ilustrado Doctor Golfarini, nos envie una palabra de aliento para que en ese dia congregados los Uruguayos en éste pedazo de tierra hermana, podamos decir que nos acompaña en esa humilde fiesta, uno de nuestros más austeros conciudadanos.

Saluda al Señor Doctor con la consideración mas distinguida.—*José Safigueroa*, Presidente.—*M. Pagouahe*, Secretario.—Santa Rosa de Toay, Agosto 6 de 1906.

—

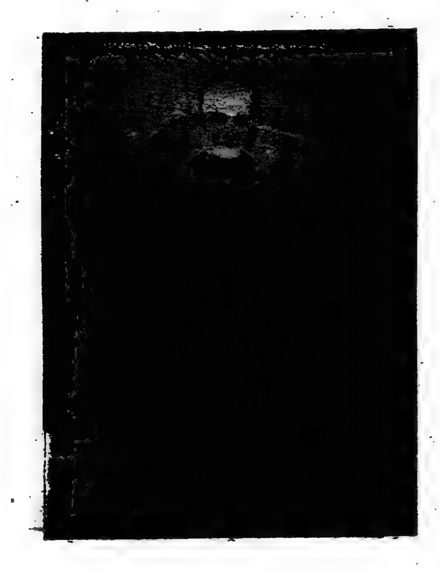
Buenos Aires, 20 de Agosto de 1906.—Señor Presidente de la Comisión Uruguaya,—Don José Safigueroa.—Santa Rosa de Toay, Pampa Central.—Distinguido compatriota.—Ineludibles obligaciones profesionales me han impedido contestar antes de ahora, como eran mis deseos, la atenta comunicación que Vd. se ha servido dirigirme á nombre de la Comisión Uruguaya que se propone conmemorar, el 25 del corriente, en esa localidad, la gloriosa efeméride patria.

La iniciativa de esa digna Comisión ha repercutido en mi alma como una nota emitida por clarin de oro: parece que al expandirse en la inmensa extensión del

far west argentino adquiriera las tonalidades de un himno de gloria entonado en loor de la Patria ausente......

¡Cuán confortante y auspiciosa es esta conmemoración patriótica celebrada en un lejano centro de actividad humana, donde, ayer no más, el salvaje, plantado en un supremo esfuerzo, desafiaba el avance del progreso que es obra de civilización!

Merecen Vds. dignos compatriotas, algo más que un aplauso: merecen el re-



OBISPO VERA
Antes soldado de Oribe, portador de auxilios para las familias de las Islas en el sitio de Paysandú el 65 y siempre virlud ejemplar

conocimiento de todos los que aman el culto del patriotismo como una de las más nobles preocupaciones del espíritu. Esto prueba que, á pesar de nuestra idiosincracia, á pesar de nuestra apasionada modalidad política, sabemos realizar obra buena y digna cuando nos dajamos conducir por el sentimiento sacrosanto que hace bendecir á la Patria y honrar sus glorias!

Como decía hace un año, ante selecto y numeroso auditorio, y ahora me complazco en repetir, á medida que el tiempo trascurre adquirimos una noción más clara de la trascendental importancia del acto que consumaron nuestros mayores, ochenta y un años há, en la Florida.

Sobre la piedra legendaria que parece simbolizar la inquebrantable decisión de los próceres que crearon la nacionalidad —culminó la cruzada redentora de los Treinta y Tres, que, en su gloriosa trayectoria, condujeron triunfante el pendón de la libertad desde el arenal de la Agraciada hasta el llano de Ituzaingó.

En esta fecha comienza la vida de nuestro pueblo como entidad política, y la famosa acta que suscribieron los ilustres orientales que instituyeron á la posteridad tan precioso legado, constituye, por asi decirlo, la partida de nacimiento de la Patria.

Podemos entregarnos jubilosamente á conmemorar esta efeméride sin prejuicios que quebranten el ánimo y sin prevenciones que torturen la conciencia, porque este episodio de nuestra historia pertennce á todos los orientales y á él están vinculados por su esfuerzo y abnegación las personalidades que posteriormente orientaron sus anhelos por diversas y encontradas sendas y fueron actores en las dolorosas luchas que sobrevinieron y de las cuales surgen saludables enseñanzas si las contemplamos al través de un sano criterio filosófico. Afortunadamente, las disensiones internas no han tenido fuerza bastante para empequeñecer el concepto positivo del acto que rememoramos y la magna significación que él tiene en los destinos de la Patria; de modo que, aún en los momentos más críticos, se ha solemnizado con el entusiasmo que engendra la esperanza de una felicidad cercana y con el presentimiento patriótico del en-

grandecimiento y prosperidad de la nación.

Traicionaríamos nuestros propios sentimientos, si en esta circunstancia no recordáramos con gratitud y afecto intenso á este pueblo hermano que contribuyó decisivamente á la creación de nuestra nacionalidad.

Nó existe un solo oriental que ignore que en la memorable batalla de Ituzaingó el sacrificio y el heroismo de los argentinos sellaron para siempre la alianza de los dos pueblos, la única que perdura al través del tiempo porque reside en el afecto mutuo, en la comunidad de la gloria, en la sinceridad de los propósitos y en la identidad de sus destinos.

Desde aquí les acompaño de corazón y les invito á formular el siguiente voto: que las ideas de fraternidad sean las que inspiren á nuestros compatriotas para realizar la felicidad de la Patria bajo la égide de la paz!

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer á Vd. y demás miembros de la Comisión que preside, el testimonio de mi más distinguida consideración. — *Juan Angel Golfarini*, S|c. Defensa 746.

TESTIGO FALSO

(DEL NATURAL)

Especialmente para La Revista Uruguaya

Era Don Florencio Rodriguez ó Rudrigez como el mismo se llamada, un gallego muy dado á pleitos y embrollas judiciales y en esto no hacía más que servir de excepción confirmatoria de la regla, pues los gallegos legítimos tienen bien adquirida fama de honrados y leales.

Rudrigez tenia qué ver con todo el mundo, y sabía ó pretendía saber más de *códigos* que de añadirle agua á la caña, ocupación en que debía estar muy diestro por cierto, dados sus veinte y pico de años de pulpero.

Dicen de él las malas lenguas, no sé si con fundamento ó sin él, y lo repite la mía, que muchas veces marcó terneros en triple número de las vacas que tenía y que sus ovejas daban á luz de á cinco corderitos, que él se tomaba el trabajo de señalar con orqueta y punta de lanza, como lo reza su boleto de señales, haciendo lenguas de la prodigiosa fecundi-



TOMÁS E. BUTLER
Jóven nacionalista, de selecta familia, fundador del Club Juan Pedro Salvañach, asesinado en Montevideo el 14 de Octubre 1895

dad de su ganado lanar, que comparada con la de las majadas del vecindario daba una proporción asombrosa.

Dícese también de él que una vez le entregó á uno de sus numerosos acreedores un vale firmado con su nombre, pero hecho de cabo á rabo por otro, á quien le dió algunos pesos para que le falsificara su propia firma, y que llegado el dia del vencimiento negó la autenticidad del vale, alegando la falsificación que llegó á

comprobarse y que dejó en la calle á su infeliz acreedor.

De este modo era cómo *Rudrigez* explotaba sus conocimientos de derecho, aunque á veces tambien, demasiado á menudo para desgracia suya, solía hacer las del gato que al esconderse deja el rabo á la vista, como le sucedió cuando uno de sus hijos dió muerte á un vecino.

En esa circunstancia, en el afán de salvar á su *Fernanditu* de las garras de la justicia penal, le infirió él mismo algunas puñalabas leves con el puñal de la víctima, á fin de alegar la defensa propia, pero con tan mal tino que para inferírselas lo hizo levantándole las ropas y dejando elcuerpo al descubierto, como si para esperar el ataque de su rival *Fernanditu* se hubiera desnudado. Se comprobó ante los jueces que la ropa que vestía el victimario en el momento del hecho se hallaba cempletamente sana, desde el saco hasta la camiseta, á la altura de las heridas con que sé quería justificar la defensa, y el hijo de Don Florencio fué condenado á sufrir la pena de tres años de Penitenciaría, la que hubiera sido mayor á no mediar la atenuante de su menor edad, pues el precoz vástago de *Rudrígez* apenas contaba á la sazón catorce años.

Pero la estrella de Don Florencio en materia jurídica parece haberse eclipsado, ó su entrada en años le ha arrebatado aquel golpe de vista certero que es fama tenía en otros tiempos para despistar á los magistrados.

Rodriguez tiene ahora un pleito con un lindero suyo, portugués por más señas, por cuestión de un alambrado, pleito que según algunos pudo haber ganado, pero que está en vias de perder por su incurable afán de recurrir á toda especie de tramoyas.

Una de éstas, la empleó en uno de los últimos incidentes á que dió lugar el dichoso pleito. No sé por què circunstancia, talvez por ausencia del Juez Letrado que debía entender en el asunto, el expediente pasó á Mercedes, y entonces Rodriguez, obedeciendo á su pertinaz monomanía jurídica, recusó al Juez, por ser amigo personal del portugués y haber emitido opinión respecto del litigio y sus probables resultados.

En confirmación de sus dichos ofrecía la prueba testimonial.

El dia de la audiencia para recibir la prueba llegó, por aquella verdad, de Perogrullo de que «no hay plazo que no se cumpla», y se presentaron á declarar los testigos de *Rudrigez*. Estos eran dos: el pardo Francisco y el indio Martin, á quienes Don Florencio recurría siempre en casos análogos.

Empezó el interrogatorio, y fué llamado primero para declarar el indio Martin, sujeto tan desfachatado como repulsivo, mugriento de la cabeza á los piés, de cabello y barba desordenados, que usa un chambergo grasiento y calza alpargatas rotas sobre el pié desnudo, vistiendo un saco de color indefinible, sin botones, con el que cubre parcialmente una camisa de tartán que se muda cada tres meses, y unas bombachas mal zurcidas, regalo del capataz de la úitima estancia en que trabajó y que se las dió por inservibles.

Entró al despacho cen arrogancia, y resuelto á contestar á todas las preguntas con desparpajo habitual en él.

—Diga si le comprenden ó no las generales de la ley.

—No, señor, no soy pariente, ni amigo ni socio ó dependiente de Don Florencio Rodríguez ni de su contrario. No tengo tampoco ningún negocio con ellos ni interés de ninguna clase en este asunto.

—¿Sabe y le consta que el Juez haya hablado alguna vez respecto de este litigio con el Señor Marcíal das Terras Nuovas do Ponto e da Vertente dos Campos Alegres?

—Sí, señor; lo sé y me consta positivamente.

—¿Sabe y le consta que el Señor Marcial das Terras Nuovas do Ponto e da Vertente dos Campos Alegres tenga amistad íntima con el Juez?

—Sí, señor; lo sé y me consta también de un modo positivo.

—Diga la razón de sus dichos.

—Viniendo en viaje de Montevideo, hace de esto como un mes, me encontré casualmente con el Juez ascompañado del Señor Marcial das Terras Nouvas do Ponto é da Vertente dos Campos Alegres y oí que el Jeuz le decía que no tuviera cuidado por el pleito con Don Florencio Rodriguez, pues era seguro que lo ganaría; y vez pasada, estando en casa de Don Marcial, de quien soy muy amigo, después de comer, conversación va, canversación viene, éste me dijo que tenía amistad estrecha con el Juez y que si la causa pasaba á su Juzgado era seguro que la ganaría.

En el patio del Juzgado, desde el cual se óían las declaraciones prestadas, estaban los dos litigantes, el gallego *Rudrígez* y el portugués Marcial das Terras Nuovas etc;—y en tanto que *Rudrígez* se se felicitaba por la abilidad desplegada por aquel zaparrastroso, el portugués rabiaba como un condenado, al ver la osadía del falso testigo, no importándole tanto que declarara falsamente sino que se diera ínfulas de ser muy su amigo y de haber viajado en su compañía, lo que le hacía exclamar en un español aportuguesado:

—Ora isto, esta pessoa viallando con meu en tren de primeira! Haorase visto! Non posse dar escándalo mais grande! E dicendo que es meu amigo! Ní en u galpón o tenho nunca recibido! Eu, u senhor Marcial das Terras Nouvas do Ponto é das Vertentes dos Campos Alegres parente das meilhores familias do Portugal é do Brazil é contraparente dos príncipes de minha terra, amigo de una pessoa como ista!

La verdad que había motivo para asombrarse é indignarse de la osadía del indio Martín, y el mismo juez, llamado á entender en el incidente, convencido de que se trababa de un tunante redomado, le abocó de golpe esta pregunta, que logró desconcertarlo momentaneamente.

—¿Conoce Vd. al Juez Letrado?

Pero Martín se repuso enseguida, y contestó muy sereno.

—Sí, señor, lo conozco

—¿Cuál es su filiación?

A esta pregunta, con un cinismo nunca visto, Martín contestó, nuturalmente que por si pega.

—Es un hombre bajito, grueso, de ojos negros y de patilla.

Las ceñas no podian ser mas contrarias á la verdad y quedaba descubierto el falso testimonio.

El gallego *Rudrígez* se había olvidado de enseñarle á su cómplice la filiación de sus pseudo-camaradas.

Y Martin se volvió á sus pagos, pérdida la estima y la confianza de don Florencio, y en ellos meditará á estas horas algún abigeo que lo conduzca á la cárcel, donde ha estado ya dos veces purgando igual delito.

Así, como Martin, son muchos de los testigos que se presentan en los juicios ......y que á veces cuelan, para desgracia de la justicia.

F. Arboleya y Arboleya.

---

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

ACTA Nº. 11

Sesiones del Comité Revolucionario de la República Oriental del Uruguay, residente en la ciudad de Buenos Aires.

—

En la ciudad de Buenos Aires á veinte y tres de Febrero de mil ochocientos noventa y siete reunidos los miembros del Comité doctores Tomé, Herrera, Golfarini, Terra, Berra, Moratorio, Botana, Morales señor Gonzalez y coronel Lamas el señor Presidente declaró abierta la sesión siendo las 9 y 46 p. m.

El señor Presidente hizo entrar al señor Gonzalez para preguntarle que nuevos elementos había reunido.—Este manifestó que tenía varios hombres mas que había reunido y que estaban prontos á marchar en la primera expedición que saliese por las islas.

El doctor Terra hizo moción para que se remitiese á Colon á disposición del señor Cabrera dos telegrafistas que estaban en las islas.—El coronel Lamas manifestó que le eran necesarios al señor Cabrera.

El señor Presidente dijo, que él no sabia en virtud de que resolución se había enviado al señor Cabrera.

El coronel Lamas dió las explicaciones del caso, dando las razones que había tenido para enviarlo.

Acto continuo el señor Presidente indicó la conveniencia de designar al general en jefe asi, como un representante del Comité en el ejército.—Despues de un cambio de ideas se vota si se nombra un general en jefe interino á los efectos de la guerra actual y resulta afirmativa votando por la negativa el doctor Terra designando para ocupar el expresado cargo al general Aparicio Saravia.

Se pasó á tratar en seguida del nombramiento de varios delegados del Comité en el ejército.

El doctor Herrera manifestó que á su juicio era el doctor Terra el designado para desempeñar ese cargo, que bastaba con un delegado que llevase instrucciones precisas del Comité.

Habiendose adherido á esa indicación los señores presentes fué designado el doctor Duvimioso Terra para desempeñar el cargo de delegado del Comité en el ejército.

Se resuelve que los Secretarios de los jefes en campaña sean asimilados á tenientes coroneles.—En tal caracter se designa en comisión á los señores doctores Mario L. Gil y Antonio Peseyro.

Se resuelve pasar una nota á la comisión recolectadora de fondos encareciéndole la remisión de los que hayan reunido.

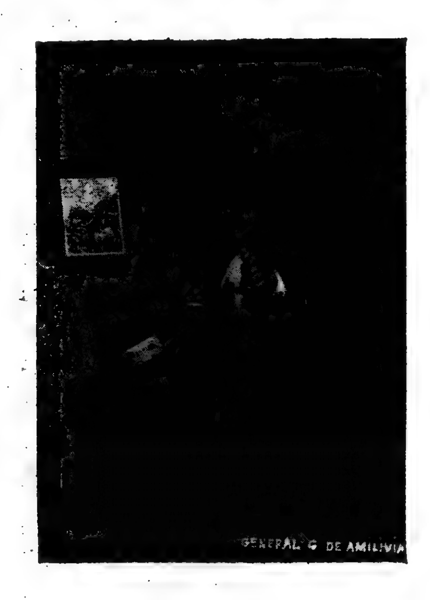
Se resuelve tambien pasar nota al doctor Alberto Lerena en San José y comandante Gonzalez en Trinidad haciéndoles ver la necesidad impresidible de que el dia que se les indique las fuerzas de San José y Flores se aproximasen á la costa con caballada á proteger la expedición que debe salir de las islas.

Enseguida se labró un acta que fué firmada por todos los miembros del Comité, haciendose solidarias del crédito pedido al Banco de la Nación por la suma de 15.000 pesos moneda nacional y que dice asi:—Buenos Aires Febrero 22 de

---

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñisimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, de 197".

1897.—Reunidos los miembros del Comité cuyos nombres se expresan al márgen y que suscriben esta acta; en vista de su objeto se abrió la sesión bajo la presidencia del doctor Juan A. Golfarini.—Se puso á la concideración el estado financiero del Comité y las dificultades con que luchaba por falta de recursos pecuniarios debido en gran parte al egoismo de casi la tatabilidad de los



General Amilivia

Benemérito, virtud siempre y pericia, valor

hombres de fortuna del partido.—Despues de indicarse varios medios de salvar esta dificultad que no satisfacieron al Comité porque todos ellos requerian un tiempo de que no puede disponerse, el doctor Morales manifestó que á la altura á que habian llegado los trabajos no era posible retroceder y que en concecuencia el Comité debía arbitrar los recursos que faltaban aunque para ello hubiese que hacer cualquier genero de sacrificios.

El doctor Terra apoyó esta indidicación y manifestó que la manera práctica de realizar la idea indicada, sería que el Comité gestionase un préstamo de treinta mil pesos moneda nacional en el Banco de la Nación; bajo la responsabilidad de todos los miembros del Comité,—que esa responsabilidad era de presumirse que no se volviera muy onerosa desde que todos los fondos que entrasen fuesen destinados á la armortización de dicho préstamo.—Manifestó dicho señor que para facilitar la operación ofrecia un terreno de diez cuadras situado en el Partido de Barracas al Sud cuyas escrituras pone á disposisión del Comité después de breve discusión qué aprovada dicha moción encargando á los doctores Golfarini, Berra y Morales de gestionar, el prestamo.—Se acordó también que el pagaré respectivo fuese firmado por aquellos de los miembros del Comité que eligiera la dirección del Banco para que la responsabilidad sea de todos los miembros cada una por la cuota proporcional del capital é intereses.

Para constancia firman ésta acta especial de la cual podrán espedirse copias legalizadas á los miembros que la soliciten.

En este estadó se agregó por indicación del doctor Tomé que todas las cantidades que entrarán al Comité cualquiera que fuera su procedencia serian puestas en depósito en el mismo Banco á la órden de los firmante de la letra hasta su completa chancelación.

ACTA 8

Sesiones del Comité Ejecutivo Revolucionarió del 97.

En Buenos Aires á catorse de Marzo de mil ochocientos noventa y siete, reunidos los miembrosde de la Junta Ejecutiva doctores Golfarini, Morales y Botana, leida el acta de la sesión anterior fué aprovada sin observación. Acto continuo se tomaron las siguientes resoluciones:

1°. Comisionar á los señores doctores Golfarini y Morales y el señor Gotusso para buscar locales donde se pueda alojar el batallón que comanda el señor teniente coronel Smith, con preferencia en la Parroquia de San Juan Evangelista Boca del Riachuelo.

2°. Tomar difinitivamente el vapor «Conde De Vilena» propuesto por el señor Gotusso—á pesar de ser impropio en todo sentido—pero que debe utilizarse dado que se carece en absoluto de medios pecuniarios para tomar otro ú otros.

3°. Pronto el vapor anterior, procurar hacer salir la expedición á las órdenes del señor teniente coronel don Juan A. Smith.

4°. Comprar la cantidad de cien mil tiros al plazo que se pueda, con destino á la expedición del mismo señor Smith, pidiéndole á dicho señor, compre inmediatamente tresci ntos ó cuatrocientos fusiles al precio estipulado ó convenido por él, devolviendo al mismo mil pesos á cuenta de los mil quinientos que entregó para el depósito del vapor William, quedando comprometida la Junta para devolver los quinientos pesos restantes, tan pronto como disponga de fondos.

5°. Devolver al señor doctor Eustáquio Tomé mil pesos oro ó sean mil pesos oro argentino.

6°. Devolver al señor doctor Carlos María Morales de la cantidad de. .... que prestó para la misma operación del depósito de que habla el N°. cuatro.

7°. Entregar al señor doctor Golfarini la cantidad de quinientos pesos para pagar varias cuentas pendientes.

8°. Pasar nota al señor Leonardo S. Castro de Concordia agradeciendole sus patrióticos servicios y los del Club «Treinta y Tres» y manifestándolé á su ves, siga reuniendo elementos de hombres y dinero que serán ocupados á la brevedad posible.

9°. Telegrama al señor Gregorio B. Seró agradeciendole su carta y pidiéndole noticias respecto de la columna de esa localidad.

10. Enviar en el día de mañana al señor doctor A- Vidal Fuentes, cien pesos oro á Bagé por intermedio del Banco de Londres y Rio de la Plata.

11. Enviar una ó mas personas á Montevideo y otros puntos para tener noticias exáctas de lo que pasa, siendo estas personas estranjeras y de toda confianza.



General Pampillón
Gran patriota

12. Tomar nota de los auxilios proporcionados por las señoras.

13. Contestar al señor Pablo Diaz de «Victoria» su carta de fecha diez de Marzo—manifestandole que el Comité no puede por el momento proporcionarle fondos, ni se encuentra bastante autorizado para comprometerse desde ya á que el jefe y oficial de que él dispone, sean reconocidos como de línea, esperando de su patriotismo procure reunir todos los elementos que pueda para invadir al territorio de la Patria engrosan-

do las filas de los que ya se están sacrificando en defenza de los derechos y libertades de nuestro pais y finalmente exhortándolo á comunicar siempre que le sea posible, tode aquello que estime por conveniente en beneficio del Partido Nacional.

14. Se resolvió igualmente remitir en el dia de mañana al señor Ramón Lista del «Uruguay» docientos pesos m/n. que con urgencia ha solicitado varias veces telegráficamente.

15. Ordenar al capitan Javier Vigñoles de presentarse con la gente que tiene á sus órdenes, al batallón Smith, después de lo cual y una vez se halle instalada en el cuartel, el Comité dispondrá sean pagadas las cuentas que ha quedado adeudando hasta ese momento.

No siendo para más el acto, se levantó la sesión.

Exposición sobre algunos sucesos del 97

POR EL CORONEL

Dr. Dn. Arturo Berro

Médico del Ejército Nacionalista en esa campaña

(*Continuación*)

Véase Núm. 34

El doctor Ricardo Viladecants prestaba servicios profesionales en la enfermería, instalada en el local, ocupado antes por la policía, y destinada á enfermedades comunes; aquel apreciable colega, á cuyo cargo estuvo el servicio médico de la Expedición Nuñez, hasta Artigas, prestó muy buenos servicios á esas fuerzas.

Permaneci hasta 17 de Mayo en Yaguaron, esperanzado, de que, se realizaría de un día á otro, el proyecto que se tenía de recuperar á Artigas; la permanencia, prolongada mas de lo que se habia supuesto, de Santos Arribio, con numerosas fuerzas, en aquella villa, hacía la empresa imposible por entonces; en cuya virtud, me embarqué para Rio Grande, en la precitada fecha, para trasladarme á Buenos Aires, y volver á la revolución con alguna de las expediciones que de allí debian pasar. Llevaba, para el Comite de Guerra, las primeras noticias oficiales, de la batalla de Cerros Blancos, que acababa de tener lugar; pero, falta de vapor directo para Buenos Aires, me ví obligapo á esperar en Rio Grande, hasta el 30 de ese mes.

En esta última ciudad me encontré con numerosos emigrados orientales; durante los diez dias que permanecí alli, tuve el agrado de comprobar la solicitud con que la sociedad Rio Grandense se esforzaba por remediar las grandes escaceces de aquellos compatriotas; á ese fin, se levantaron suscriciones y se celebraron veladas en el teatro de la ciudad; la Muniaipalidad, les brindó para alojamiento su propio edificio y allí se les distribuia diariamente comída.

En el vapor «Litoral,» en que regresé á Buenos Aires, se trasladaron á aquella ciudad, 130 emigrados, con pasajes abonados por el Municipio de Rio Grande. Esos son actos, que obligan la gratitud del Pueblo Oriental; la pasada Guerra, ha evidenciado la modificacíón radical que, en estos últimos tiempos, ha sufrido el espíritu de aquel Estado, con respecto á éste país. Antiguos prejuicios se han disipado, y una verdadera corriente de simpatía se ha producido en su población, para con sus vecinos del Uruguay, que, comparten sus sentimientos de amistad y simpatía, que, está, reservado al porvenir, estrechar de mas en mas.

Rosuelto á volver al terreno de los sucesos armados, lo puse en conocimiento del C. de Guerra, y pedí órdenes, de aquella digna Corporación para el Ejército Nacional. El Comité, depositando en mi lealtad y circunspección una

confianza que mucho me honra, me confió el delicado cometido de ser portador de importantes comunicaciones verbales, para el General Saravia.

El 17 de Julio, debí salir, via de Rio Grande, acompañado por los apreciables jóvenes Julian Quintana, Emilio A. Berro, y llevando á mi asistente Vicente Romero en el vapor «Enrique Barrozo,» que hacía escala en Montevideo; mas,



Lucas Piriz
Preclaro militar

por motivos que están muy lejos de hacer honor lá a hidalgía del capitan propietario de ese vapor, hubimos de suspender el viaje, cuando ya teníamos nosotros bagajes abordo.

Ante ese tropiezo inesperado, nos resolvimos á marchar al dia siguiente por Uruguayana, no obstante las dificultades que ofrecía el viaje por esa via, lo que en cambio, nos procuró el agrado que se agregara á nuestra comitiva; Alejandro Ramos Suarez, excelente compañero por su carácter sincero, servicial y bondadoso.

El 20 llegamos á Uruguayana, adonde merced á la intervención de don Ignacio Ochotorena, adquirimos enseguida los caballos que habíamos menester, para hacer la travesía hasta el ejército; ese buen amigo y meritorio compatriota, tuvo además, la deferencia de prestarnos hasta Santa Ana, una media docena de caballos de su propiedad, afin de que cansáramos menos los nuestros. En aquella ciudad, recibimos la dolorosa noticia de que entre las víctimas del reciente combate de Aceguá, se comtaban Arturo Ramos Suarez y Teodoro Berro, que enlutaban las familias de tres de los que allí nos encontrábamos; la Providencia permitía, que fueramos á reemplazar el claro que el plomo de Justino Muniz, había hecho en las filas de aquella Santa Revolución, en los de de nuestra propia sangre.

EXPOSICION (1)
DEL
Doctor Jacobo Z. Berra

Tesorero del Comité del 97

Véase Núm. 34

A propósito del patacho «Cacciolito» le recuerdo por si gusta consignarlo en el libro para solaz del lector y como rememoración histórica, aquella memorable aventura patriótica que realizamos Golfarini; Morales y yo, en la noche del 26 de Mayo y cuya iniciativa me pertenece.

Recordará Vd. que fracasada por primera vez la expedición Smiht, que debía desembarcar en el puerto de la *Paloma* el 10 de Mayo, por nó haber podido concurrir el Ejército revolucio-

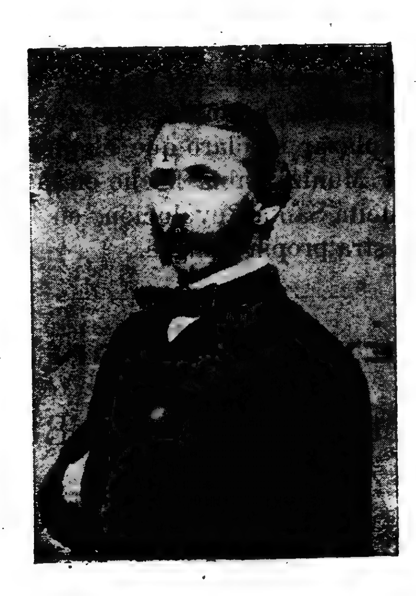
---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Bianco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero. Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgas Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción

nario al punto de cita, por la gran creciente del Rio Negro,— quedaron embarcados en el «Cacciolito» los importantes elementos bélicos que dicha expedición debía conducir y cuyo costo no bajaba entonces de *treinta mil pesos oro*.

Impedidos para traer ese material á tierra y esperándose por momentos nuevas órdenes del ejército, resolvimos dejar el buque como en *franquìa* confundido entre los buques anclados en la rada exterior. Denunciada por el ministro oriental Frias, en la tarde del 26 de Mayo la presencia de ese buque con su valioso cargamento en el sitio que ocupaba; el gobierno argentino ordenó su captura inmediata, disponiendo de la salida del vapor *El guardian* la Prefectura marítima con fuerza armada y del vapor de la aduana La «Capital» llevando á su bordo por resolución del ministro de hacienda Dr. Escalante á un alto empleado de su repartición para el mas seguro éxito de la operación.



Don Nicolás Lenguas
Excelente oriental

El ministro Frias, y el enviado estraordinario general M. Tajes, que habian comunicado al Presidente Borda lo que ocurría, considerando ya presa segura al *Cacciolito* habian también dispuesto la salida de un vaporcito llevando empleados de la legación para presenciar el fracaso revolucionario.

Todos creian que el golpe estaba asegurado.

Serian las 6 y 30 p. m. cuando el doctor Golfarini tuvo la primer noticia del hecho, comunicándomela por teléfono desde el cafe de Paris. Me dirijí para allí en el acto, encontrándolo muy desanimado ante la crencia de que todo estaba irremisiblemente perdido. Pero la magnitud del desastre y las responsabilidades que el traía aparejadas, y sin abandonar la última esperanza, me empeñé en que sin pérdida de tiempo tomaramos un vaporcito en la Boca é intentaramos la salvación del buque, procurando su alejamiento. Mis esfuerzos fueron por esa vez inútiles. A las 8 p. m. vuelvo á casa del doctor Golfarini pero esta vez acompañado del doctor Eduardo Lamas, hermano del coronel,después de algunas instancias consigo al fin decidirlo.

Al tomar un carruaje en la puerta del doctor Golfarini aparece el doctor Morales, quien impuesto de lo que ocurría se decide tambien á acompañarnos.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, asi como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.—Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.—Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina dopular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

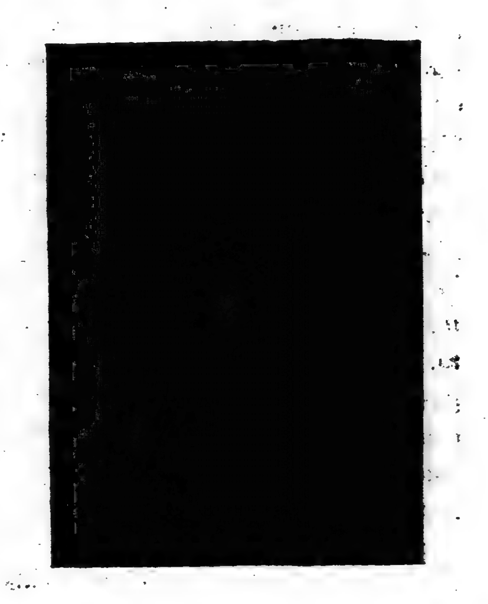
Año II	Mercedes, R. O.—Octubre 15 de 1906	Núm. 36

Director **Dr. Luis Santiago Botana**	Administracion: CALLE MONTEVIDEO	Administrador **A. Seuánez y Olivera**

Empeorando

Es un enfermo el país, qué, dentro el tratamiento que le ofrece á diario la clínica oficial parece no solo no tener cura y si marchar vertiginosamente hácia el no ser. Lejos de dictar medidas que auyenten la inquietud en que se vive desde la paz de Aceguá, se estudia con ahínco é inusitado tezón la forma de introducir mejor la alarma en las diversas clases que constituyen la sociedad. Se mandaron á los Departamentos donde el sufragio pudiera ser ejercido con ventaja por el pueblo opositor é independiente Regimientos de línea, que mediante el fenómeno óptico de la *linterna mágica, de la càmara oscura*, multiplicara hasta lo infinito los *cabos* y *sargentos*, que hicieren de control á la presunta mayoría de ese pueblo. Tales cuerpos de línea no hacían falta, no obedecía su formación á una necesidad del Estado, salieron al escenario hace dos años para militarizar envano la República, desviar el comicio de su corriente natural, y hacer más denso el enorme presupuesto. Bella misión la que le asigna á la fuerza pública, la refinada tiranía imperante, la institución destinada por el ministerio de la ley, pureza del sistema republicano, á ser el celoso guardian de los derechos del pueblo y de su Constitución, desnaturalizada por el poder Central de ese bello objetivo, convirtiéndose en agente de funciones extrañas á su fin legal y de opresión de ese pueblo mismo que debía antes que nada protejer y amparar!

Pero este error en el pensar y en el obrar no es solo imputación que exclu-



Benemérito General Juan Barrios

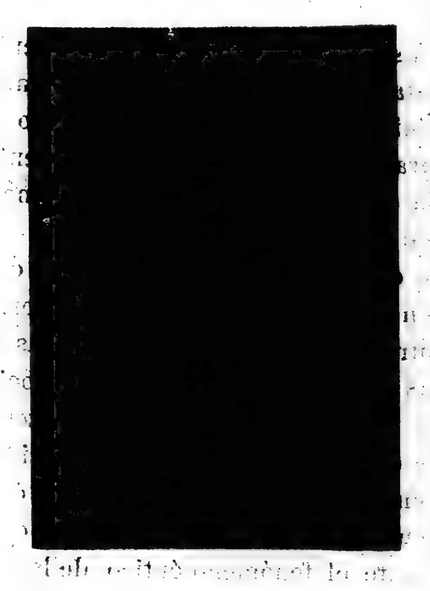
sivamente pertenezca al señor Batlle, es tambien solidaridad que corresponde á los que creen y sujetan sus actos á esa regla, de que la obediencia militar es ciega, sin barreras, sin límites, error funesto que logicamente conduce al ya apuntado crímen. Todo poder, es limitado, y obra dentro de sus funciones, en su esfera de acción, fuera de ésta, no hay facultad para nada, ni autoridad

que invocan, ésta desaparece desde que no gira en la órbita de sus atribuciones y queda entonces la arbitrariedad desnuda, que lejos de implicar obediencia apareja la obligación de resistirla sopena de degenerar en siervo, máquina ó cortesano. La única misión de la fuerza es amparar el goce de las Instituciones, de la Constitución, nunca puede admitir órdenes del P. E. contrarias á ellas, ni menos violarlas sopretexto de disciplina, que no lleva su rigidez hasta transformar el Ejército en reo de lesa soberanía, art. 151 y demás relacionados del Código Fundamental.

Pero no bastó, al Gobierno actual, crear la enorme cantidad de batallones y Regimientos á raíz de la pacificación de 1904, hacer con ellos, todo lo que con asombro el país presenció en las últimas elecciones, es necesario al señor Batlle, para establecer su predominio personal sobre toda otra disposición de ley y consideración volver á aumentar con más cuerpos de línea, el Ejército, aunque el país se arruine con esos gastos y se despueble aún más de lo que está, con tales medidas alarmistas. A este paso galopante hácia la presión militar, el país marcha á ser en breve una gran plaza de armas, prusiana, y nuestros progenitores lo hicieron nacer al mundo Internacional, para que fuere regido por el beneficio de las Instituciones libres!.....

Aprobado el proyecto del P. E. tendremos 28 cuerpos militares en un país que apenas suma un millón de habitantes!.....

Buscando una destruccinn ilusoria y estéril se llevó contra su voluntad á la guerra en 1904, al Partido Nacional, creyéndole no preparado para afrontarla, se decretó con ese fin la confiscación de sus bienes haciendo pesar tan inhumana medida sobre las esposas, hijos de los revolucionarios, sin tener en cuenta que ello era, como lo dice el país entero una iniquidad y á la vez una arma vedada, constitucionalmente, pero que podía por derecho de represalía convertirse cuanto lo desearen los revolucionarios, en una de dos filos, que heriría tanto al rojo como al blanco,—persiguiendo nuestro aniquilamiento se trajo



Coronel Dionisio Acuña
Heroe de Ituzaingó

el monstruo electoral de la ley del *mal tercio*, se suprimen las garantías cuando se desea, como en Marzo y etc., poblando de inocentes las cárceles que los Jueces ponen en libertad, por no encontrarles delito alguno y hoy se avanza con ese sistema de fuerza en alas del mismo insano fin, proyectando nuevos batallones con pretextos futiles é insumables ante los rectos principios de la ciencia política y económica, como si el país no estuviera abrumado con los innumerables gastos que tiene en el presupuesto en ese ramo.

¡Qué extravio de criterio revelan todas esas resoluciones oficiales, que falta de conocimiento del corazon humano, de su historia y de nuestro criollo pasado! En esta tierra no se perpetua la fuerza, no se entroniza la arbitrariedad, sin resistencias, que en realidad no son siempre vencidas, porque siempre existen y no las mata el cañón ni á base de dinamita, está perenne en el corazón de cada uruguayo el amor á la libertad, el deseo de romper cadenas, el esfuerzo por tratar de ejercer su derecho es placer en el Oriental, para obtenerlo desprecia cuando hace falta la vida, su bienestar material, lo dice esto, cada piedra de la patria regada con sangre de hermanos con ideales, cada hogar enlutado por la guerra y su miseria, aqui no se manda con el látigo, ni con la espuela, ni con el sable, solo se puede guiar los destinos de este país, sin fracasar con la ley, jamás con imposiciones que solo aceptan los que claudican cambiando sus ideas por prebendas ó oposiciones encumbradas sin darse cuenta que al subir así, descienden moralmente,pero á estos infelices, la mayoría inmensa de la República les vistupera, sin llegar al odio, que esto por malo que sea no lo engendran los débiles, esa mayoría les compadece y marcha tras su noble destino, la felicidad de la Patria sin lesionar derecho ageno!

¿Qué partido es que conspira? Qué revolución tenemos á puertas para que se desarrolle tal tren bélico, tanto aparato y lujo de fuerza? ¿Donde están tan cerca ó tan léjos los *insurrectos?* En ninguna parte, nadie los vé, nadie los espera, ninguno los siente, solo los contempla en alas del deseo, con la potencia creadora de meridional imaginación nuestro mandatario, que sueña con legiones redentoras, con ejércitos de colorados independientes, ó de Saravistas *impenitentes.* Y por tales fantasías de exaltado cerebro y de anhelos guerreros de un S. E. el país, paga y pagará millones en sostener un ejército cuantioso y en crear otros nuevos por no quererle decir la Asamblea á la S. E. del Ejecutivo, no haga el visionario, estése quieto, por su manía de persecusiones, y observar *revueltas* imaginarias no podemos lapidar más el erario público creando ó autorizando el aumento de otros elementos bélicos sin causa eficiente. Pero, lo que la Asamblea no hizo hoy, sin mayores convulsiones lo hará otra que venga, porque todas esas leyes de ocasión, están destinadas a desaparecer, son ditadas por la pasión y ésta no es el estado natural del hombre, de la sociedad, ni de los cuerpos colegíados, la calma vendrá naturalmente á destruir y con rubor, como recuerdo de una verguenza nacional, todo lo que hizo la exaltación, contra la propiedad con la ley de confiscaciones, contra los derechos del pueblo con la ley electoral, contra la naturaleza del impuesto en las creaciones indebidas de cuerpos de línea, empleos innecesarios, regalos á la *marchanta* de grados militares á simples ciudadanos agenos y por completo á la carrera de las armas, pensiones, jubilaciones fuera de mérito y de ley. Batlle y todos los *pasionistas* son accidentes si se comparan con la eternidad de la Patria, y aún con un tiempo más ó menos corto y aún en el caso que su sucesor, como es de esperarse no sea buen Gobierno, porque nace mal y mostró en las enormidades que refrendó como ministro de Estado no tener carácter y el país entero sabe que no luce *lastre,* ni pasado político, es un *bebé,* engendrado por el favoritismo de

un poderoso arbitrario, aún así, no hará lo que Batlle mande, porque es una ley de sociológia política que los *Gobiernos Electores*, en el pecado lleven la penitencia, *el ungido Presidente*, no por el oleo santo del pueblo, sino por el capricho de un usurpador de la soberanía, lo primero que hace es dar un *Boycoteo eterno* á su elector, Santos se lo ofrendó á Latorre, Tajes á Santos, Herrera á Tajes, Borda á Herrera, Batlle ni al entierro de Cuestas fué y otro tanto hará don Claudio, el actual, el afortunado de la hora presente, improvisado candidato y entidad política por las argucias voluntariosas de S. E. que hoy impera y la historia sabe, que ni Santos, ni Tajes, ni Herrera, ni Borda fueron Washington, ni Lincoln, y aunque Don Claudio, como Presidente recorra el mismo triste camino que siguió como Ministro de Gobierno, aún así, dada la lógica criolla de todos los Presidentes impuestos, lo primero que hará, tambien es dejar en eterna *berlina* á su PEPE querido de hoy, que es el olvido la segura é infalible ley de los humanos afectos cuando no descansan en sentimiento de justicia, tiempo al tiempo, faltan cuatro meses y días para que la palabra Batlle, signifique entre otras cosas, soledad, inmensa SOLEDAD, que es el mar sin riberas del clásico Latino, en que nadan entre nosotros todos los S. E. que descienden del poder, cuando á él subieron sin real capital de estadista, de alto vuelo intelectual, á ese fenómeno que produce el desierto en torno del mandatario cesante, le llaman los del oficio la ley de la *bajada*, como al que origina el tumulto en pos del que escala el capitolío, la ley de la subida, *piruetas* de cortesanos y postulantes al *turroón* ó *prebenda* que se vá ó viene, decimos nosotros, nunca cariño al hombre por lo que sea, y sí al puesto por lo que dé.— Inútil es crear nueva fuerza, para hacer el vacio en torno de la urna que sin eso, será funeraria, estará desierta, en el próximo Noviembre, pues el pueblo sabe que ya no tiene medio legal en su mano para depurar el copioso fraude de los Registros, llenos de cabos, sargentos multiplicados hasta lo infinito, de muertos que resucitan para anotarse en ellos, de seres imaginarios que toman al *soplo vivificador del Imperante* vida real para votar y ganar á los vivos, sin réplica, ni apelación proficua, la lucha electoral, canonicamente serán ungidos senadores los seis números en la apuntada fecha que el oficialismo designe, tal como hizo toda la serie de estranguladores del sufragio que ha tenido el país, en el mismo cuarto de siglo, (y para nosotros casi medio), que pintó Batlle en su discurso inaugural de Presidente, no es necesario ser profeta para presumir que el pueblo no eligirá nada en el comicio de los seis senadores y qué se quedará en casa *por ahora*. Pero aún así, aparentemente vencido en ese momento, el pueblo será en definitiva quien tenga el éxito, Batlle y sus imitadores serán los derrotados, ésto lo dirá la historia en breve, cuyo fallo justiciero jamás fué desviado por los cortesanos de palacio. Tarea estéril es tambien exhibir á cada nacionalista ú opositor colorado cómo conspiradores, por el momento nadie piensa en semejante cosa, convencidos casi todos que la *intransigencia* marcha por si sola sin que la mate nadie, naturalmente, al cementerio, es ya un ser agónico, lo decreta asi el progreso y la voluntad nacional, donde el oficialismo no es ya, ni molécula. El Partido Nacional prepara con toda calma su tesoro, es lo único que nos toca hacer y produ-

ciéndolo será lo que baste para traer al país lo que anhela su redención y libertad política.

LA REDACCIÓN.

ACTA Nº. 18

Junta de Guerra del 96, anterior al Comité Revolucionario del 97

En la ciudad de Buenos Aires á veinte y siete de Noviembre de mil ochocientos noventa y seis, reunidos los señores al márgen anotados se dió por abierta la sesión siendo las 12 a. m. con la presencia de los señores coroneles Mena y Nuñez y del señor Luis Mongrell.

El señor Mongrell hizo uso de la palabra y manifestó que en vista de los sucesos inesperados producidos con la invasión del general Saravia, se hacía indispensable la acción inmediata en el Uruguay, y que en su virtud proponia una espedición sobre la ciudad de Paysandú, ofreciéndose para dirigir la parte política y formar parte de ella.

Puesta en discusión la propuesta del señor Mongrell se aceptó sin mayor discusión; pidiéndole á dicho ciudadano que formulase la propuesta, especificando el número de hombres que necesitaba, la clase de estos, el número de armas y la suma de dinero que necesita para la empresa.

Después de un cambio de ideas se arribó á las siguientes conclusiones;

Bases para la espedición de Paysandú—*Armas* 200 Remingtons; trecientos tiros por cada fusil; *Personal militar*—Primer jefe: Angel Gonzalez; segundo jefe: Julio Varela.

En caso de formar la división de Paysandú, esta será mandada por el coronel Enrique Olivera, debiendo ser el jefe de la infantería el Cnel. A. Gonzalez y 2º. jefe de la divisiòn el Cnel. Julio Varela.

En esta espedicion, quedó acordado, la Junta estará representada por el ciudadano Luis Mongrell, y en caso de divergencia entre los jefes asumiría el mando y resolvería sumariamente con arreglo á las circunstancias.

Siendo la hora avanzada se suspendió la sesiòn para continuarla á las ocho p. m.

Vueltos á las ocho p. m. se reabrió la sesión con asistencia del doctor Luis Baena, para oir de dicho señor sus esplicaciones sobre la invasión Saravia.

El doctor Baena manifestó que hasta este momento él tambien ignoraba la causa de la precipitación del general Saravia, pero que podia asegurar que este contaba con dos mil hombres y que dada la importancia del movimiento, exhortaba á la Junta á que le prestara su concurso.

Después de largas consideraciones, los miembros de la Junta, y partiendo de la base que los elementos del general Saravia respondian á un plan completamente nacionalista, se convino que la Junta continuaría sus trabajos á fin de preparar espediciones con la premura impuesta por las circunstancias.

Entrando luego á la órden del día se resolvió preparar y precipitar la espedición sobre Paysandú, propuesta por el señor Mongrell, habilitándolo con cuatro mil pesos moneda legal, para gastos de espedición y doscientos fusiles Remington con dotación de trescientas capsulas por cada uno.

El coronel Mena dió cuenta de haber recibido dos mil pesos oro uruguayo, que los ponía á disposición de la Junta, lo que fué aceptado, agradecien

dole y dando órden al tesorero que reci biese esa suma y otorgara recibo.

Enseguida se acordó librar las siguientes órdenes contra la tesorería: al señor Luis Mongrell: cuatro mil pesos moneda legal, autorizados en la presente acta; á favor de don José Piscione mil cuatrocientos cuarenta pesos moneda legal en pago de sesenta fusiles Remington; á fovor de don Apolinario Velez cien pesos para una comisión reservada; á favor del coronel Mena quinientos pesos oro argentino para cumplimiento de comisiones; á fovor de.... ....ciento cincuenta pesos para el desenpeño de una comisión en Montevideo.

Se resolvió también nombrar en comisión á los doctores Golfarini y Morales para conferenciar con el doctor Luis Baena y proponerle que concurra á aumentar los fondos de la Junta desde que esta hace trabajos para robustecer la invasión Saravia, de la cual el doctor Baena es emisario.

Se comisionó al tesorero para que se apersonara al doctor Nicola y le pidiera que gestionase de la comisión de San José la remisión de los fondos que haya recolectado en aquel Departamento, para ingresar al tesorero de la Junta, como también se encargó al Dr. Berra que pidiese al señor Antonio Paseyro la entrega del saldo de los fondos recolectados en Soriano.

Y no siendo para mas el acto se levantó la sesión siendo las once p. m.

Sobre algunos guerreros

El General Don Juan Barrios, era hijo de Rocha, dejó una descendencia que honra su apellido, su vida es aún modelo de virtud privada y cívica, que es la tumba de los ilustres muertos lección elocuente para los vivos! Era ya capitán cuando el Gobierno honesto que regía los destinos de la República el año 36, conociendo las actitudes de Barrios, nombrólo Comandante de la histórica *Fortalzza de Santa Teresa*,—el año 37 fué honrado con el Comando de la Guardia Nacional



CORONEL ELIAS SILVA

de Rocha, á los pocos meses desempeñó con aplauso público los cargos meritorios de Comandante Militar y Gefe Político de Maldonado, que ocupó hasta el 38, fecha en que á golpe de Intervención monárquica, cayó envuelto en la bandera nacional y americana, el Gobierno preclaro, del repúblico Oribe. El año 43, Barrios tuvo la Gefatura del tercer cuerpo de la célebre División del Coronel Quesada, ascendiendo el 44 á Coronel Graduado y vuelto á ocupar la Comandancia Militar de Maldonado. El 16 de Octubre del 45, Barrios, derrotó en el paso del *Molino*, Departamento de Maldonado, al extratégico General Venancio

Flores, tomándole prisioneros 200 infantes con su Jefe Teniente Coronel, entónces, Pantaleón Perez, con quienes el noble vencedor no solo cumplió su palabra y leyes de humanidad que jamás olvida el militar de honor de respetar la vida de indefensos, sinó que los trató con suma delicadeza, tal hecho brillante de armas mereció á Barrios que el Brigadier Oribe le confiriera la efectividad del grado de Coronel. El año 46, siendo Barrios Jefe Militar de Maldonado y Minas, entre los limites de ambas zonas alcanzó otro triunfo notable para la causa de la libertad y del órden, derrotó completamente al General Rivera, con quien volvió á eecontrarse mas tarde, el 47 y 48, sitiándolo en la ciudad de Maldonado, dominando Barrios hasta el 51, completamente los Departamentos de Maldonado, Minas, ejerciendo las Comandancias Militares en ellos con toda regularidad apesar de los combates continuos que tenia que librar con sus adversarios. En la guerra del 63, Barrios ocupó su puesto de peligro en el ejército en campaña que sostenia el Gobierno del virtuoso Berro, hasta que fué nombrado, Jefe Político de Canelones y Comandante Militar el 64, al iniciarse el 65, Barrios recibió las palmas de General, por su valor, pericia y virtudes republicanas.—Barrios sacrificó su fortuno en alas de su amor á la Patria é ideales políticos, y sus descendientes pueden con legitimo placer llevar y seguir honrando ese apellido ilustre, que representa ya en série de generaciones, grandes sacrificios por el bien público. ¡Barrios, tuvo la gloria de vencer los dos caudillos históricos del partida colorado, Rivera y Flores!

No menos digna de admirar es la vida ciudadana del intergérrimo Coronel Dionisio Acuña, nacido en la bella Rocha, hizo su bautismo de fuego en la guerra de la Independencia del año 25, bajo las inmediatas órdenes del meritorio Coronel Dn. Leonardo Olivera, actuó en todas las campañas desde esa fecha hasta el año 38, con verdadeao brillo y cuando el reinado de Luis Felipe, decretó la caída de Oribe, Acuña le acompañó al *ostracismo* y á luchar en breve, contra las intervenciones *europeas*, que



Coronel Guillermo Muñoz
de la Independencia Patria y americana

patrocinaron tambien en la Argentina las testas coronadas de Francia, Inglaterra, Italia, y cuando esas jornadas concluyeron Acuña, regresó con Oribe á su país con el grado de Teniente Coronel en 1844, sirviendo entonces bajo la dirección del General Juan Barrios, desempeñando sucesivamente en los años 45 á 47, las Comandancias Militares de Santa Teresa y Rocha, obteniendo el grado de Coronel.

El 63 Acuña, cuando la guerra de Flores sostuvo apesar de sus reducidas fuerzas durante tres dias el sitio que

ese General puso á la plaza de Rocha, resistencia que obligó al Jefe Revolucionario á retirarse y Acuña pasó á ocupar su puesto de combate en el Ejército legal, yendo más tarde con el General Barrios á mantener en los Departamentos del Este el dominio de las fuerzas Constitutucionales y cuando las águilas Imperiales sitiaron á Montevideo, Barrios y Acuña fueron encargados con otros Jefes por el Gobierno de Aguirre, de atender en determinadas zonas de esa plaza á su defensa. Acuña era querido por las condiciones naturales de su carácter, sencillo y austero, afable y por ser un militar de escuela pundonoroso, valiente, cual lo era Barrios, como las armas!... Acuña, vivió como nacionalista consagrado al ejercicio del credo repúblicano, sacrificando en ese anhelo sus intereses, tranquilidad, dejando á su muerte ejemplo á la posteridad de alto civismo y desinterés.

Fué el Coronel Guillermo Muñoz, padre del actual Coronel Juan José Muñoz, otra figura descollante en su época, voluntario en la guerra de la Independencia americana, encontróse el año 24 en la toma del Callao, regresó á su Patria para continuar cooperando á su emancipación y la gloriosa batalla de Ituzaingó le sumó de oficial entre los héroes vencedores, habiendo asistido con especial denuedo á todas las acciones bélicas de esa legendaria campaña, concluida ésta, ganó su hogar pero por poco tiempo, pues los gobiernos nacionales que se sucedieron utilizaron sus servicios.

El año 46, fué nombrado Comandante Militar del Durazno, más tarde formó en el Cerrito el Batallón Restaurador cuyo comando tuvo hasta concluir la GUERRA GRANDE. En el Gobierno de Berro se le confió la Gefatura Política de Minas, conquistándose el aprecio de nacionales y extrangeros por sus procederes. Cuando la guerra de Flores fué nombrado Gefe del Parque en Montevideo, cargo que ejerció hasta el 20 de Febrero del 65 en que entraron á esa ciudad las legiones de Pedro II á colocar en el poder al partido que desde esa fe-



Comandante José Pedro Ferrer

cha tan mal gobierna. Don Guillermo Muñoz el 70 estaba al frente de una conspiración que debía estallar en Montevideo, cuando Timoteo Aparicio se aproximó á esa ciudad, pero fracasó ese movimiento y su Gefe fué á Buenos Aires, donde trabajó por la redención política de su país, Muñoz era honradez cabal de molde antiguo, instruido, de las primeras familias de Montevideo, murió en su ley respetado por el pueblo.

Elias Silva es otro Coronel, que ilustró las armas de su país, patriota, abnegado y que deseamos recordar, publicando como el de los Gefes ya citados, su retrato en el presente número de esta Revis-

ta, que honra los muertos que merecen gratitud pública y los vivos que se sacrifican por el ideal de nuestro programa político. Silva sirvió desde el 35 con ese Gobierno Constitucional, acompañó á Oribe á la Argentina regresando á su país ya con el grado de capitán, desde el 43 hasta el 65, sirvió casi siempre, salvo algunas interrupciones, bajo las órdenes de Barrios, habiendo obtenido el 65 la efectividad de Coronel y ganando cada ascenso, uno á uno, en acciones de guerra, en la batalla de las Piedras, contra Flores, se condujo brillantemente y Berro por esa conducta le regaló una lanza de plata. El 70, mandó heroicamente la División de Rocha, muriendo en la revolución tricolor. Su nombre aun hoy es un poema de patriotismo en aquel Departamento que venera con justicia su recuerdo.

Todos los que hicimos la campaña del 70, no olvidaremos nunca, ni el pueblo que constituyó ese ejército, ni sus denodados Gefes, cada uno de estos, es una figura que simboliza el coraje, la abnegación, la modestia en su más alto grado, y el recuerdo de ellos vivirá eternamente en el libro de oro del Partido Nacional y Pedro Ferrer, como todos los que tuvieron comando, Amilivia, Arrúe, Layera, García, Guruchaga, Bastarrica, Novoa, Basilio Muñoz, Joaquin Sanchez, Cortéz, Benitez, Olivera, Pampillón, Angel Muniz, Burgueño, los Yarzas, Rafael Rodriguez, Estomba, etc., etc., que á todos es imposible enumerar, en este artículo, son acreedores á la gratitud de la posteridad, y como hijos que son de aquel leon, Pedro Ferrer, que conocimos en el terreno, hoy encuentránse en Flores el Comandante D. José Pedro Ferrer, el Capitán Julio Ferrer que hicieron con brillo las campañas del 97, 1904, que son por su pericia, valor, desinterés, inteligencia, preparación, columnas ya del Partido Nacional, continuadores de la obra de redención política, de su noble padre, de los heróicos nacionalistas, Genaral Amilivia, José F. González, del bravo entre los bravos, Cayetano Gutierrez y publicamos, con otros, los retratos de esos dos hermanos, Ferrer, tambien con sumo agrado porque perpetuaron el recuerdo de los buenos, fué siempre con justicia, un bello placer.

La Redacción.

Las Flores de Rio Negro

Contribución al estudio de la Geografía Nacional

Especialmente para La Revista Uruguaya

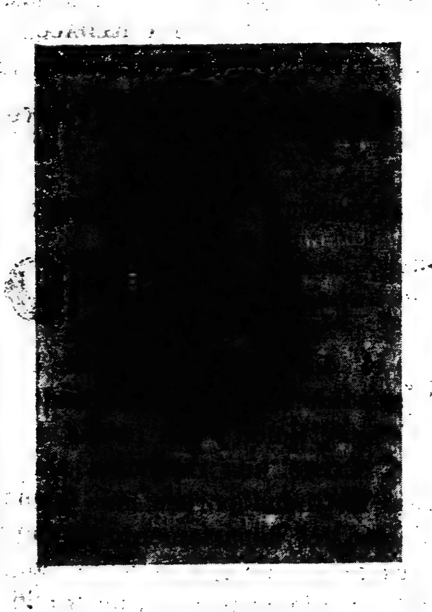
En el departamento de Rio Negro, comprendida entre Arroyo Grande, Averias Chico, Rolón y las costas del Rio Negro, existe una riquísima zona que por su fertilidad parece más bien continuación del departamento de Soriano.

La cuchilla de Navarro, de esqueleto granítico, que en algunas partes se presenta desnudo y áspero y en otras cubierto de una delgada capa de tierra, penetra por entre las puntas de Averías Chico y Rolón, dividiendo aguas entre el Arroyo Grande y el Rio Negro y termina dilatándose como una altiplanicie de festonados bordes, sobre las costas del río, desde El Palmar, próximo á la barra de Arroyo Grande y Palmar de Porrúa, cercano á la de Molles.

Gran cantidad de cantos rodados, de granito y de otras piedras cuarzosas y feldespaticas, lo mismo que de pedernal, así como la misma tosca, producto de la descomposición de las rocas, que en algunos parajes forma el suelo y en otros el subsuelo, revelan bien á las claras la acción secular de las aguas y de los

agentes atmósfericos, que carcomiendo poco á poco aquella antigua cordillera han ido rellenando con su polvo los bajos, depositando en ellos capas de sedimento arcilloso que hácia las costas alcanza á catorce y quince metros de espesor, y disminuye hácia los parajes altos, en que se descubre la roca viva.

La arena, algunos bancos de conchillas, la piedra de cal que abunda en la



Capitan Julio Ferrer

región, algunas especies de cuarzos, fragmentos pizarrosos que se encuentran á menudo y vestigios de animales antidiluvianos que he podido observar y que se conservan como curiosidades en algunas estancias, lo mismo que ciertas petrificaciones, tan abundantes por lo demás en toda la cuenca del Rio Negro, producen la certidumbre de que esta zona debe haber sido en tiempos antiguos una de las más revolucionadas por los trastornos de la costra terrestre.

El arroyo Las Flores, que la atraviesa casi diagonalmente, haciendo barra con el Arroyo Grande cerca de su desembocadura es el que le dá su nombre. Corre sobre un lecho de pedregullo y arena, que en la casi totalidad de su curso se descubre á favor de la extrema limpidez de sus aguas. Apesar de su extensión, que no debe ser menor de ochenta kilometros, presenta muchos pasos perfectamente vadeables y ofrece gran número de picadas que se descubren por entre el monte que en gran parte de su curso borda sus riberas.

Gran número de arroyos más pequeños, y cañadas de agua permanente, riegan en todos sentidos esta fecunda comarca, en la que, en ciertos parajes, se galopa horas enteras encima de una verdadera alfombra de gramilla que se extiende sobre una delgada pero rica capa de tierra vegetal. Abundan tambien los campos de trébol, que ofrecen abundante y nutritiva pastura al ganado vacuno.

En tan ricas praderas no podia menos que prosperar admirablemente la industria ganaderil, y lo que llama desde luego la atención del viajero son los progresos que revelan sus establecimientos de campo, sobre todo en ganado lanar; en el que puede competir sin desventaja con las más ricas zonas de la República. Sin exageración de ninguna clase puede asegurarse que el que recorriera esta zona se encontraría indeciso para asegurar quien tiene las mejores majadas, sobre todo tratándose de animales generales á campo; pues en los especiales, á galpon, es indudable que «El Aguila» sobrepuja á los demás. «Las Islas» posee tambien algo muy bueno, traído recientemente por el señor Martinez Buela.

Pero son tan buenos los campos, tan bien se prestan para la cría del ganado lanar, que es admirable como con los mismos productos de «El Aguila» varios hacendados obtienen lanas que en nada desmerecen de las del establecimiento originario. Elhordoy, Pino, Lalinde, Bartaburu, los Rodriguez, Risso, Amy, Reyes, Olaso, Sosa, Patrón y muchos más, laboriosos obreros de la indnstria rural,

tienen sus campos pablados de excelentes animales vacunos y de majadas enteras cubiertas de abundante lana, por entre la cual apenas asoman la punta de las orejas y del hocico, y de tan buena mecha que resulta en ocasiones difícil distinguir el vellón del resto de la lana.

F. ARBOLEYA Y ARBOLEYA.

INEDITO

VISITAR LOS ENFERMOS

Expresamente para La Revista Uruguaya

Yo sé de un corazón que está marchito,
De un corazón que se quebró en el mundo,
Y que hora tras hora moribundo
En vano lanza quejumbroso grito.

Nadie lo quiere ya, como un proscrito,
Devora á solas su dolor profundo,
Conjurando segundo tras segundo
No ya á la humanidad, á lo infinito.

Infeliz corazón ¿qué estás deshecho?
Quién lo puede saber, siempre encerrado
En la secreta caja de mi pecho?

Espera....! la que así te ha destrozado
Es misericordiosa, y á tu lecho.....
Se ha de acercar en un momento dado!

LEANDRO ARRARTE VICTORIA.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!..

Exposición sobre algunos sucesos del 97

POR EL CORONEL

Dr. Dn. Arturo Berro

Médico del Ejército Nacionalista en esa campaña

(*Conclusión*)

Véase Núm. 25

El 21, nos pusimos en marcha recorriendo en menos de cinco dias, las 50 leguas que separan á Uruguayana de Santa Ana do Libramento, adonde llegamos el 25.

En esta última ciudad, encontramos á mi hermano Carlos, que, acompañado de los jóvenes José Berro, Francisco Fregeiro, Leoncio Monge, Enrique Langdon Uturbey y el capitan Larroque, se disponia igualmente á incorporarse al Ejército. Se convino que continuaríamos todos juntos, y dispusimos ponernos en camino al dia siguiente 26. Grandes fueron los inconvenientes con que hubimos de luchar, por la gran escasez de caballos en las 40 leguas de frontera, que recorrimos hasta San Luis, punto que alcanzamos el dia 4 de Agosto. En ese trayecto tuvimos el desagrado de perder á los dos excelentes compañeros José Berro, y el capitan Larroque que se quedaron por razones de mal estado de salud. Mi apreciado amigo José Berro, se separó á reiteradas instancias mias, pero no cumplió su promesa de irse á asistir enseguida á Bagé, pues, á los dos dias de haberlo dejado, se puso de nuevo en camino en nuestra procura, llegó con ese fin, á la Cuchilla de Aceguá, el mismo dia que nosotros, pero, no encontrándonos, y careciendo de baqueano, tuvo que retroceder hasta

(1) En las exposiciones ó narraciones de actos militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entran en el plan de esta publicación, ó por no publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc.., irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, de 197".

el Brasil; de allí, invadió con el comandante Antonio Mena, con quien continuó la campaña hasta la Paz de Septiembre.

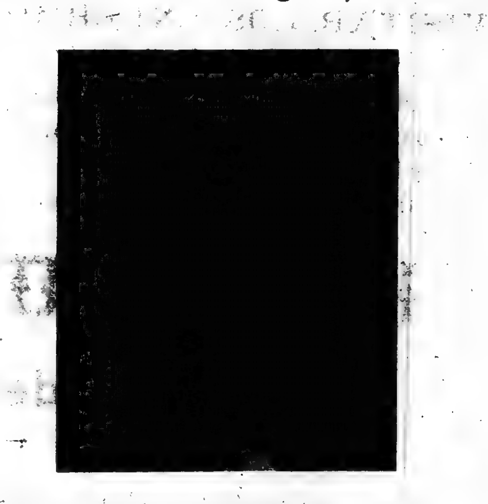
A las 6 de la mañana del 5 de Agosto, llegamos al «Paso de Carpintería» del Rio Negro; allí, supimos que, el armisticio terminaba ese día, que Saravia se ponía en marcha, que ya había retirado su guardia de aquel Paso, y que las partidas de Muniz como consecuencia de la retirada de Saravia, circularian por la zona que ibamos á recorrer para alcanzar á, este último.

Con todo, resueltos á intentar de cualquier modo la travesía hasta el Ejército, nos dispusimos á vadear al Sud del Rio Negro aún cuando encontramos el paso muy crecido; fué menester atravesarlo á nado y á maneador, no sin las vivas protestas de mi buen amigo Fregeiro, q' abomina la impresión del agua fría, á horas tan matinales, y de mi asistente, que, ni el maneador, lo salvó de entablar conocimiento un par de veces con el fondo del Rio Negro, mozo, decidamente poco feliz durante la campaña siempre que se trataba de dificultades del género acuático.

Los caballos se nos cansaron, esa tarde, en la travesia del temible bañado de Carpitería, lo que nos obligó esa noche á retirarnos á dormir en territorio Brasilero.

El dia 6, logramos al fin, divisar al Ejército Nacional, desde las caprichosas cumbres de los hermosos cerros de Aceguá; esa tarde, atravesamos el espantoso bañado de la «Cañada de Aceguá,« adonde se ofreció á nuestra vista el singular afligente espectáculo de centenares enjutos caballos, que, sin fuerza para arrancarse al fondo fangoso del bañado, inmóbiles en medio de aquel charco, presos de las patas que no lograrian desprenderse mas, habian debido ser abandonados por el Ejército que venía de pasarlo, destinados á servir de próximo banquete á las bandadas de voraces cuervos que los relinchos quejumbrosos de aquellos caballos moribundos congregaban ya en aquel sitio.

El Ejército estaba acampado del otro lado del bañado; la primera División que encontramos fué la del valiente coronel Gonzalez, en la cual tuvimos el agrado de pasar la noche. El atento coronel, quiso obsequiar á sus huespedes con un cimarrón, más se encontró con q' la yerba se había acabado en su gente, fué en va-



LEANDRO GOMEZ
Defensor de Paysandú 64 á 65

no buscar por los demás fogones, esa noche no se mateaba, la División se encontraba sin ese indispensable artículo; al fin se descubrió, para algunas cebaduras, pero, en el carguero de uno de nuestros asistentes.

Al día siguiente, algo de parecido nos ocurría en el fogón del mismo General Saravia. Esos hechos, evidenciaban ante nuetsos ojos, la extremada escasez, que existía entonces en el Ejército, escasez honrosa, que no aminoraba el espíritu vigororoso, de aquellas huestes de bravos, que, escasos de armas, de municiones, de caballadas, de ropa de recursos, apesar de que representaban la protesta airada, contra un gobierno ignominioso, de un Partido, que tiene en su

seno, las mayores fortunas del pais. Era ese Ejército, falto de todo, huérfano de la protección de los capitalistas de su proplo credo, librado casi á sí mismo, que, se proponia recorrer, como recorrió, los departamentos de Cerro Largo, Treinta y Tres, Minas y Canelones, circulando impasible, en medio á numerosos Ejércitos enemigos, dotados de valioso material de guerra, y mandados por generales de reputación entre sus correligionarios, pero, impotentes para detener la marcha, de aquellas legiones de ciudadanos armados, que llegaron á hacer flamear sus banderas casi á las puertas de la capital.

Al dia siguiente de nuetro arribo, me apresuré á cumplir fielmente la misión verbal y reservada, que acerca del general Saravia, me había confiado el comité de guerra.

Me consta, que, la descripción de los sucesos ocurridos, en el Ejército, desde la fecha de mi llegada hasta la pacificación, ha sido encomendada á competentes testigos presenciales que podrán hacerle pájinas menos pálidas que las que preceden.

Ha llegado, pues, el momento de poner término á este ya largo relato, pero, que nos sea permitido antes, dedicar un recuerdo afectuoso á los buenos compañeros de la división de Cerro Largo, con quienes me tocó compartir en las primeras semanas del movimiento armado, las mismas penalidades, esperanzas y desengaños; á los del Ejército de Nuñez, que tantos sufrimientos morales hubieron de apurar en la hora de las hondas y penosas decepciones del desastre de Artigas; á los del Ejército Nacional, que, á órdenes del benemérito general Saravia, nos fué dado tan solo aconmpañar en las jornadas gloriosas de Tarariras, Cuchilla Pablo Paez, Nico Perez y Minas.

Arturo Berro.

ACTA N°. 12

Sesiones del Comité Revolucionario de la República Oriental del Uruguay, residente en la ciudad de Buenos Aires.

En la Ciudad de Buenos Aires á veinte y cuatro de Febrero de mil oohocientos noventa y siete reunidos los miembros del Comité doctores Golfarini, Terra, Berra, Morales y señores Smith y Requena el señor Presidente declaró abierta la sesión siendo las 5 p. m.



Doctor Bernardo Garcia
Hizo campañas 97 y 1904

El señor Presidente dijo que el señor Haedo tenia algo que comunicar al Comité.

El señor Haedo dijo que la gente de Trinidad estaba pronta y deseaba saber el día de la invación, y si se había cambiado algo el plan.—Que en caso de efectuarse el desembarco en las cercanias de la Agraciada la gente de Dolores podría acercar 1000 caballos.

El coronel Lamas manifestó, en vista de la carta que se había recibido del comandante Gonzalez diciendo que no podía levantarse hasta después de 48 horas de conocerse la invasión del general

Saravia, que había conveniencia de oir á los señores Pita y Rodriguez de San José.

Estos señores manifestaron que podian asegurar que la gente de San José estaría el dia y en el sitio indicado con los caballos necesarios para proteger el desembarco.

En vista de esto se convino en mantener las resoluciones anteriores.

No habiendo mas asuntos que tratar se levantó la sesión siendo las 6 ½ de la tarde.



ACTA 9

Sesiones del Comité Ejecutivo Revolucionario del 97.

En Buenos Aires á quince de Marzo de mil ochocientos noventa y siete reunidos los [illegible] Junta Ejecutiva del [illegible] señores doctores [illegible] y Berra, en el local de sus sesiones y siendo las siete y veinte de la mañana, el señor Presidente declaró abierto el acto.

Leída el acta de la sesión anterior, fué aprobada.

Despues de un cambio de ideas, sobre Varios puntos, resolvió lo siguiente:

1°.—Contestar la atenta carta del diez del corriente fechada en «Tucuman» del señor Martin J. Warnes, aceptando la bandera que ofrece para uno de los batallones de la revolución, la que se haría flamear como enseña de libertad, procurando que bajo sus pliegues se cobijen los buenos Orientales, sin distinción de crencias religiosas ni opiniones políticas, para constituir un verdadero Gobierno Nacional que tenga por base la declaración de principios y programa del Partido Nacional de mil ochocientos setenta y dos—1872—

Independientemente se le avisará telegráficamente que la envie á la brevedad posible.

2°.—Comunicar telegraficamente á Santa Fé á los señores Risso y Baraldo; al Uruguay al señor Ramón Lista; a Concordia al señor Leonardo S. Castro, la buena nueva de la concentración de las fuerzas de Lamas y Saravia en Durazno.



Coronel Rafael Formoso
Héroe de Paysandú 64

3°.—Pasar nota al señor Carlos Garsons de Santa Fé estimulando su interés en continuar escribiendo sobre la revolución Oriental y deseando haya propaganda etc. en el mismo sentido en el diario «El Dia.»

4°.—Carta al señor Andres Baraldo dándole noticias y estimulando su patriotismo del cual ya ha dado tantas pruebas y aceptando su espontáneo ofrecimiento-

5°.—Nota al señor Deniel Millot manifestándole la extrañeza de su procedimiento respecto á la misión delicada y honrosa que se le confió y el aceptó, comprometiendo con su actitud el éxito de las demás expediciones y esperando

que explique su conducta para la resolución que corresponda, ordenándosele á su vez, que cumpla lo pactado.

Esta nota del Sr. Millot se mamdará á Colón—Entre Rios—certificada y con recibo de retorno.

6º.—Nota al señor Carmelo Cabrera, autorizándolo para reunir gente.

7º.—Pasar nota al doctor Inas agradeciéndole sus patrióticos servicios y aún cuando no es necesario, estimulando para que los continúe, haciéndole presente que, dado las dificultades con q' se tocan en esta ciudad para realizar expediciones, es muy posible se utilize la buena voluntad de la autoridad de esa, para realizarlas; pues la expedición del Uruguay no ha dado los resultados que se esperaban de allí.

No habiendo mas asuntos que tratar, se levantó la sesión.

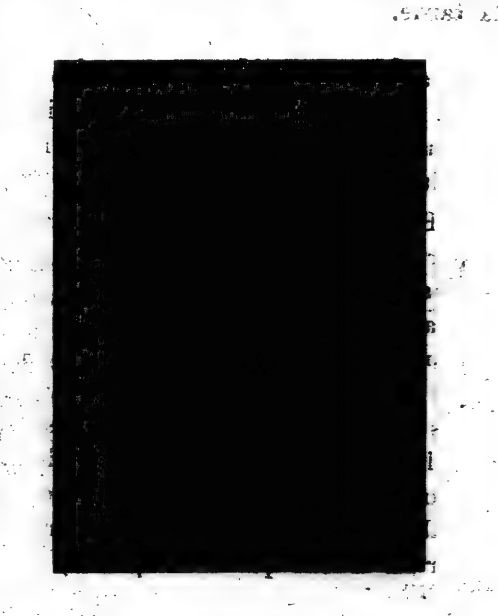
EXPOSICION (1)
DEL
Doctor Jacobo Z. Berra
Tesorero del Comité del 97

Véase Núm. 35

Al llegar al Riachuelo nos encontramos con la feliz nueva de que el vapor aleman *Moravia* que desde el anochecer se encontraba varado y atravezado en el canal de entrada, había impedido la salida de los tres vapores que debían apresar el *Cacciolito*.

Esta circunstancia inesperada retempló nuestro ánimo hasta hacernos entrever la posibilidad de conseguir nuestro anhelo. No pudiendo obtener un vapor á esas horas de la noche, nos contentamos con conseguir una pequeña lancha ó vapor tripulada por cuatro hombres la que cubierta por una lona que nos ocultaba nos condujo á los tres miembros de la comisión ejecutiva á las rada exterior, pasando en el canal por debajo de la popa del vapor *Moravia*.

Eran las 11 ½ de la noche cuando en medio de la densa oscuridad que reinaba, despues de muchas vueltas, conseguimos llegar al costado del *Cacciolito*. Quince minutos después el leal y valeroso Luis Rosso (a), *Lungo* que lo mandaba, ponía en movimiento al buque. Apesar de reinar vientos contrarios, bordejeando y aproximándose dos veces al puerto de la Colonia vigilado por fuerzas del gobierno oriental, consiguió salvarlo, llevándolo fuera de la jurisdicción de las aguas argentinas.



Comandante Francisco Ledesma
Muerto el 97 en el Hervidero

Era la 1 y 30 de la mañana cuando al pasar nuevamente de regreso por la popa del *Moravia*, notamos que este

---

(1) *En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillon, etc etc., y muchas otras civiles y militares, asi como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".*

La Redacción

empezaba, con el repunte del rio, á salir de su varadura.

Una hora mas tarde los tres vapores del resguardo, aduana y legación oriental salian en busca de su tan codiciada presa, experimentando el mas espantoso fracaso.

Es de todo punto imposible formular un cálculo de lo que costó cada expedición, considerando los amigos por otra parte que es conveniente no tocar ese tópico después de los grandes sacrificios que costaron y del resultado desgraciado que alcanzaron la de Mongrell, las dos veces fracasada de Smith, por causas completamente agenas á nuestra voluntad.

Para cuando llegue Vd. á tratar la parte que se relaciona con las renuncias y disolución del comité de guerra, le adjunto una copia de mi renuncia que producida en circunstancias muy distintas y obedeciendo á causas muy diversas á las que impulsaron á disolverce á la mayoría, como se desprende de su propia lectura,—le pido y espero de su lealtad y caballerosidad se servirá publicar en el sitio que corresponda, pues es necesario que en esa emergencia cada uno de nosotros deslindemos nuestras posiciones y asumamos las responsabilidades que nos correspondan.

—Por lo que respecta á la foja de servicios por mi prestados al Partido y que Vd. se interesa en que le haga conocer, me limitaré á decirle en concreto: Que ellos empezaron de una manera ostensible el año 1875, cuando la revolución *tricolor*; en cuyos preliminares tomé parte activa desempeñando comisiones de confianza en Montevideo y otros puntos, encomendadas por el Comité revolucionario radicado en esta capital, yendo después del combate de *Perseverano* á buscar los heridos revolucionarios que quedaron en Dolores de San Salvador, departamento de Soriano, para conducirlos á Buenos Aires, abordo del vapor *Aquilino* en cuya capital siendo ya estudiante de medicina, presté mis servicios en la asistencia de aquellos, en el Hospital Oriental que con ese objeto se había fundado por la Comisión Oriental de Socorros, presidida por el señor doctor Eustaquio Tomé.

Cuando la revolución popular de 1886 malograda en los campos del Quebracho y siendo ya médico, presté análogos servicios al comité revolucionario.

Después del fracaso que sufrieron las tentativas de organización del Partido Nacional en 1887, dejando en pos de sí una deplorable exsición entre nuestros elementos de Montevideo,—emprendí en 1889, en unión de nuestro benemérito é inolvidable correligionario, el doctor D. Vicente Mongrell y á instancias de muchos amigos de causa, de los departamentos de la República, los trabajos de reorganización, llegando á constituir un Directorio provisorio del Partido en esta capital, bajo la presidencia del patriota don Ernesto de las Carreras, en el que actué como Secretario, que extendió su acción unificadora á todos los elementos divididos y dispersos de dentro y fuera del país, provocando asambleas tan numerosas como la que se celebró en Montevideo el 4 de Mayo de 1890, y una convención el 20 de Julio del mismo año, con la q' nuestra colectividad completó bajo los más felices auspicios la organización de que desde entonces disfruta, nombrando su Directorio definitivo, radicado en la capital de la República.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, asi como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina dopular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año II | Mercedes, R. O.—Noviembre 1°. de 1906 | Núm. 37

DIRECTOR **Dr. Luis Santiago Botana** | ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO | ADMINISTRADOR **A. Seuánez y Olivera**

Dios, patria y hogar

Corren tiempos calamitosos para la República Oriental.

Por un lado, gobernantes prepotentes amenazando hacer tabla raza con todo lo más sagrado que tiene un pueblo: religión, libertad y tranquilidad; y por otro lado, el ciudadano lleno de dudas, vacilante, sin saber que hacer ni que resolución tomar, y sin embargo, viviendo poco menos que como un paria, sin derechos puede decirse, perseguido de un modo ú otro por sus ideas políticas ó religiosas, casi sin ilusiones y sin esperanzas patrióticas.

¿Dónde vamos en estas condiciones?

Se nos dirá que los gobiernos lo absorven todo; que nuestro sistema republicano se ha convertido en una sátira sangrienta; que los gobernantes son electores y elegidos, que manejan las cosas y los hombres á su antojo, y que en prosecución de sus caprichos y apetitos desordenados, violan la Constitución, pisotean las leyes y hacen escarnio, torpemente, de las creencias y de las ideas de sus gobernados. Todo esto es verdad: una verdad abrumadora. Pero precisamente en estos casos es que se prueba el temple del ciudadano. Por más dura que sea la situación; por más triste y desgraciada que nos parezca, no hay qua desanimarse; por el contrario, es cuando más altivez ciudadana debe mostrarse, cuando más entusiasta debe presentarse el ciudadano para luchar por los ideales de sus creencias políticas ó religiosas. El que se desanima pierde la fé de su causa, y perder la fé es entregarse al despotismo.

Cuando están de por medio, como sucede hoy en nuestra república, Dios, la patria y el hogar, la lucha es fácil, porque la idea es grande. El ciudadano que persigue esos propósitos se sublimiza; cualquier sacrificio es un placer del alma la muerte, el martirio, son una gloria.



DOCTOR DON ROMAN GARCIA

Jurisconsulto, orador y escritor brillante, con raro talento colaboró en La Reforma Pacífica, Mercantil del Plata y La Democracia en su primera época, excelente ciudadano, nacionalista

Dios, la patria y el hogar, constituyen los principios fundamentales de la humanidad. Son la trinidad en el mundo: el espíritu, la sociedad y la familia. Las

tiranías, que son las antítesis de esos principios, desean destruirlo; y para realizarlo, empiezan por humillar á su pueblo, empleando el terror y la corrupción; continúan tratando de envilecer al ciudadano por medio del miedo ó de la dádiva; y terminan, si logran su objeto, por despreciar á todos los hombres, poniendo sus energías bajo el *tacón de sus botas*.

Cuando no consiguen esa ignominia, los tiranos tiemblan; pues no son las tiranías quienes esclavizan á los pueblos, sino los pueblos que se dejan esclavizar de las tiranías. ¡Güay de los tiranos, cuando el ciudadano no soporta el yugo de la esclavitud!

Buscad ejemplos en la historia, desde el orígen del cristianismo hasta nuestros días, y vereís confirmada en cada página esta gran verdad. En todas partes y con todas las malas ideas han existido tiranías; pero en todas partes también, ante la lucha viril de los pueblos, que defendieron á Dios, la patria y el hogar, se derrumbaron los tiranos.

La antigua Roma, en los tiempos abyectos del paganismo, era esclava de los Césares por su envilecimiento materialista; pero bastó que los mártires cristianos, luchando por la libertad y la justicia, proclamadas por el mártir del Gólgota, se presentaran á combatir por la verdad y la dignidad del hombre, para que se vinieran al suelo los tiranos imperadores y los imperios corrompidos; cayendo estrepitosamente, como dice un escritor católico, los ídolos de barro y las deidades fementidas.

Y que nuestros gobernantes pretenden ejercer la tiranía con el pueblo oriental, es evidente; nadie, por más obsecado que esté, puede ponerlo en duda. Es negra la página histórica del dominio que desde hace más de cuarenta lustros viene usurpando al país el Partido Colorado; pero ningún período más funesto, ninguna época más aciaga, que la que ha escrito con sangre y ludibrio el actual gobernante. Y sin embargo, como sus antecesores, sigue estampando en el frontificio de su gobierno, que pertenece al Partido de la Libertad. Oh! libertad, libertad, como decía Madame Roland al ser conducida al patíbulo, ¡cuántos crímenes se cometen en tu nombre!

¿Qué comprenderán por libertad estos mandones arbitrarios?



CAPITAN RAMON G. IRURETA
Muerto en Masoller 1904

¡Libertad, y por medio de la violencia y del fraude cohibe absolutamente el sufragio libre! ¡Libertad, é impone descaradamente un sucesor para que le conserve el poder! ¡Libertad, y encarcela ó persigue á la mayoría de sus ciudadanos por hacer uso del derecho legítimo de esponer sus ideas! ¡Libertad, y provoca al pueblo á la guerra para arruinarlo y exterminarlo! ¡Libertad, é insulta á todo el mundo abusando de su poder, flagela las creencias religiosas violando las instituciones libres, y amenaza con la destrucción de todo por el placer de que impere su omnímoda voluntad!

Esto no es libertad ¡vive Dios! Esto es

tiranía, y tiranía brutal. Hay que decirlo claramente, con todas sus letras: pues estamos hartos de mistificaciones groseras, y de atentados criminales que se perpetran en nombre de la sacrosanta libertad. Los gobiernos colorados, y menos el del señor Batlle, tienen derecho á llamarse liberales, ni á decir que gobiernan en nombre de la libertad. Pues, preguntamos, ¿qué les falta á nuestros gobernantes para ser como los autócratas de Rusia?

Son algo peor todavía. Aquellos siquiera, bien ó mal, respetan la tradición del pueblo: aunque tiranos, proceden á su modo moralmente, y sobre todo son consecuentes con un mal sistema de gobierno; representán el propósito para que fueron investidos con el poder asoluto. Nuestros gobernantes, que se titulan representantes de una república; que pretenden haber sido elegidos por el voto popular; que hablan á cada paso de la democracia y en nombre de la libertad, son peores, mucho más peores que los autócratas rusos; pues observando el mismo procedimiento para gobernar que observan éstos, ó más malo todavía, son además hipócritas, falsarios, prostituídos: lo primero, porque proclaman una cosa y hacen otra; lo segundo, porque faltan al mandato de que se dicen inves tidos; y lo tercero, por que el hipócrita y falsario, es un ser prostituído. Judas, el perverso Judas, que vendió á Jesús, era un hipócrita y falsario; y los fariseos, que lo vejaron, martirizaron y crucificaron, fueron tambien hipócritas y falsarios; todo malvado, todo vicioso, todo criminal, es hipócrita y falsario.

Y no se nos enrostre que levantamos demasiado el diapasón; no, porque con estos gobernantes peligran nuestros *lares* y *penates*. Nos encontramos quizás peor que si estuviéramos abocados á una dominación extranjera; que si nos amenazase una invasión de bárbaros ó de beduinos. Se censura á las revoluciones, y muchas veces es más santa una revolución, más sagrada que la misma guerra nacional; y ante Dios, tan hermanos somos de nuestros compatriotas, como de los extrangeros en general.

Ahora bien, ¿cuál es la conducta—se nos preguntará—que debe observar el ciudadano en estas circunstancias?

En primer lugar, levantemos el espíritu confortándolo con la sacrosanta vi-



Grupo conocido de cooperadores revolucionarios 1904

sión del deber: repudiar toda flaqueza y aprestarse con altivez para la lucha; y luego, buscar la misión de los buenos elementos, organizarse para constituir una fuerza, preparándose para cualquier cosa que pueda sobrevenir. Sobre todo nada de contemplaciones con la tiranía; proscribirla absolutamente de nuestro pensamiento; el que quiera transigir, arrojémosle de las filas; eso no sirve, corrompirá á los demás, como en la filosófica fábula de la manzana podrida.

La misión y organización de los buenos ciudadanos, es el poder omnipotente de las democracias; el único poder, contra el cual se han estrellado los tiranos en todas partes y en todos los tiempos; pues esa unión y esa organización, cuando es sincera la primera y hábil la segunda, constituyen la gran fuerza del

pueblo, con los elementos y la verdadera acción con que se triunfa en política.

Aprended de nosotros, queridos conciudadanos; que anodadados, muertos ya casi para el mundo, sin ilusiones ni aspíraciones personales de ninguna clase, nos erguimos, empero, respondiendo al llamado patriótico que se nos hace por el director de esta revista, y aprontémos nuestras armas para el combate, desde que se trata de Dios, la patria y el hogar.

Abdón Aróztegüy.

ACTA N°. 19

Junta de Guerra del 96, anterior al Comitè Revolucionario del 97

En la ciudad de Buenos Aires á treinta de Noviembre de mil ochocientos noventa y seis, reunidos en el local de sesiones los señores al márgen anotados, se dió por abierta la sesión dando lectura al acta anterior, la que fué aprobada.

El doctor Morales hizo uso de la palabra manifestando que se le había ofrecido de cien á quinientos fusiles Remington al precio de veinte y cincos pesos moneda curso legal. Puesta en discusión esta propuesta se resolviò aceptarla debiéndose recibir inmediatamente ciento veinte y cinco fusiles.

Por indicación del doctor Berra se resolvió hacer gestiones para el correaje necesario para estas armas, aun cuando se cambiase el precio.

El doctor Terra manifestó que don Leopoldo Scotti ofrecia 120 Mauser de 1871 con 60 tiros cada uno y cuarenta carabinas del mismo sistema al precio de treinta pesos cada una. En vista de la compra anterior se resolviò no aceptar esta propuesta por onerosa.

El doctor Terra manifestó que se habian suscitado sérios inconvenientes para el embarque de las armas destinadas á la expedición de Paysandú á causa de la exesiva vigilancia de las autoridades aduaneras, pero que por intermedio del doctor Morales se habian hecho las gestiones necesarias para obviar estós inconvenientes y que se tenian fundadas esperanzas de salir airosos en la empresa.

El doctor Berra manifestó que al irse á recibir la munición comprada se apercibieron los encargados de verificar la operación que el envase era sumamente inoonveniente, y que en unión con el doctor Marales habian dispuesto revestirlo con cajones de pino, lo que traía aparejado un pequeño gasto, pero que este redundaría en bien de la empresa, desde que se evitaba así el peligro de un secuestro por parte de las autoridades.

Se autorizó los gastos para llevar á cabo esa operación.

En seguida se dió lectura á un telégrama recibido de Gualeguay y firmado por E. Fibradura, seudónimo del doctor Eduardo Acevedo Diaz, que dice así: «envien credenciales á Uruguayana, saldremos de aquí ricien mañana Martes, trasmita hoy mismo novedades á Hotel Americano—Salud y conteste. E. Fibradura.»—Se resolvió contestarle en estos términos: «Hay dificultad enviar credenciales.»

El doctor Terra hace entrega de dos recibos correspondientes al dinero que se le entregó para los señores Cabrera y Cruz, y que respectivamente son de docientos veinte pesos oro y ochenta pesos la misma moneda; estos dos recibos serán canjeados por uno provisorio

que el doctor Terra entregó al tesorero y que queda anulado.

Se dió cuenta de que el señor Ignacio Mena se había acercado á la Junta manifestando que el señor Ponce Olivera ofrecia un contingente de armas que ya anteriormente había puesto á disposición del coronel Mena y que prevenía que en la Plata existia un núcleo de correligionarios dispuestos todos á prestar su contingente personal, pero que algunos de ellos se encontraban en condiciones precarias y que sería necesario ayudarlos con algunos recursos.

Para abreviar, el señor Presidente ante ofrecimiento tan patriótico, hizo la siguiente moción, que fue apoyada y aceptada luego: 1º. que se comisione al propio señor Mena para que se haga cargo del armamento que ofrece el señor Olivera y que lo remita á esta Capital, siendo los gastos de trasporte á cargo de la Junta.—2º. Que se agradezca por nota al señor Ponce Olivera su patriotico ofrecimiento que se le pida una lista detallada de los gefes y oficiales que residen en la Plata y que manifiestan su decidida voluntad de cooperar al movimiento revolucionario, espresando si tienen ó no armas y si alguna vez han prestado servicio militar en batallanes, añadiendo que deben estar prontos para marchar del 1º. al 15 del corriente.

El doctor Terra manifestó que para el embarque, trasporte, etc de las armas destinadas á la expedición de Paysandú, se hacía necesario votar algunos fondos. Se resolvió autorizar al doctor Berra para que entregue los fondos pue sean necesarios al señor Gotusso, con cargo de dar cuenta.

Y no siendo para más el acto se levantò la sesión siendo las 6 p. m.

ATENTADOS

Una de las características de la situación actual son los abusos de fuerza contrarios á los derechos individuales, ejemplos, lo ocurrido en Porongos hace algún tiempo, en cuya culta población, *la fuerza de lìnea* ofrendó palizas, heridas á infinidad de vecinos sin que la policía escapara de ese suministro ***institucional***, de ***marcianas*** garantías,—en Treinta y Tres cuando el comicio y después de verificado bajo la presiòn de los sables del Regimiento, en Melo, sargento del Regimiento custodiando un reo creyó hacer *obra* ***institucional*** enviándolo á la eternidad, ésto en la misma cárcel de policía,—en Tacuarembó larga es la lista apuntada, comentada por la prensa en general sin distinción de colores políticos, de las arbitrariedades, FRICCIONES DE TALA Y NANDUBAY á criollos indefensos, ciudadanos con los mismos derechos que consagra á todo habitante la Constitución del Estado, en Rocha, Maldonado, Colonia, etc., etc., en esa ú otra forma se han exhibido tales nefandos procedimientos y de las palizas, sableadas, ***caza de hombre*** para remontar cuerpos de líneas se pasó en este año al recurso de las prisiones para atormentar al prójimo, en Marzo en los 19 Departamentos se llenaron las cárceles de saravistas por que en un momento dado podían ser ***insurrectos***, ahora se les envía en Montevideo á los del ***Club Saravia***, al Hotel Policiál atribuyéndoles mueras que no dieron y hoy como en Marzo los Jueces ponen en libertad, demostrando la inculpabilidad de los detenidos, evidenciando así el abuso de fuerza del gobierno, que es tan feliz que no encuentra en la asamblea quien le siga el juicio político pertinente al delito cometido por el P. E. en estos casos.

El Juez Letrado pertinente, en la cau-

sa de la inventada conspiración de los Prelados la falló mandando archivarla, dejando constatada así jurídicamente la sin razón de tales gratuitas suposiciones gubernistas. El reducir á prisión vecinos sin causa legal, ni los requisitos exijidos por la ley contra la Constitución es incurrir en el crímen que castiga ese Código Fundamental en su artículo 151, arrojando al mar las Instituciones. Pro-



CAPITAN SERVANDO G. IRURETA
Muerto en el Paso del Parque 1904

testamos como Oriental y como blanco contra tales incorrectos procederesq' han llegado hasta no permitir una reunión en Flores. Es el colmo del *Cesarismo!!*... Escrito esto, el telégrafo anuncia que el Ministro de Gobierno ordenó, (tarde muy tarde, tardísimo) que en adelante no se priven reuniones en ese Departamento que nunca en nuestro país pudieron en paz legalmente prohibirse, sin incurrir en atentado contra el derecho de asociación que brota naturalmente del mismo sistema republicano. De los trabajos de la *via del Ferro Carril* el gobierno priva el salario, el pan, á quinientos obreros porque son nacionalistas, es el máximun del sectarismo, del ódio, de la exaltación!

LA REDACCIÓN.

VARIEDADES de Clavijo

Buenos Aires, Octubre 4 de 1906.—Paseo de Julio, frente á la estátua de Giusuppe Mazzini, (punta de banco).—Señor Celedonio Contreras: Mi buen maestro, que felicidad es ser *atorrante*, cuyo estado profesa desde hace un mes su amigo que la presente firma!

Vd. sabe, como hasta hace poco tiempo me preocupó siempre el rasgo de cultura y de buen gusto del General Galarza vestido de rojo el sombrero, rojo el pantalón, roja la casaca y rojo en fin cuanto lleva piensa y hace el ilustre Capitán;—cómo me habría puesto, si mi actual sistema filosófico no fuese una muralla china, el interesante telegramita q' algunos diarios han publicado, dirigidos por unos jóvenes sanduceros al señor Coronel D. Domingo Ortiz, deseándole pronta libertad, que bien la merece ese héroe sencillo y expeditivo que afirmó en los campos del Migueleté, su fé en la «legalidad» con el lustre de sus armas y de su divisa juntamente! como estaría con la habilísima medida del señor Batlle creando uno que otro Regimiento para asistir á las exequias del Partido Blanco, que según su prensa, sinó está muerto y sepultado, es por lo menos

....un'alma gia vicina
Alla partenza che non ha ritorno

Como estaría finalmente con las «legalidades» cuotidianas!

Ah mi amigo! ser atorrante, es ser atorrante y serlo, significa haber vencido los tres enemigos del hombre, más, el agua, el cepillo y el jabón; para quien

alcance, para quien tales cosas haga, son tortas y pan pintado cazar vivo el jabalí de Erimanto y sacarse á Teseo de los infiernos!

La vida del atorrante, es la de la edad de oro, es una prolongación del Paraíso; si Vd. tuviese la humorada de imitarme, proclamaría con esa elocuencia que me complazco en reconocerle, que es aquel el estado natural del hombre; tronaría su voz—que no puedo recordar sin los respetos que siempre impone un trompazo como el que Vd. me adjudicó—tronaría digo para revelar á nuestros semejantes el artificio de su existencia y les mostraría como las vicisitudes de su vida no son ni más ni menos, que la expiación de sus torpezas.



COMANDANTE DÁMASO SILVA
Veterano de nuestras guerras, muerto en la campaña revolucionaria del 97, heróico nacionalista

---

No se indigne porque lo invite á que me siga;—si eso sucediese, no tendría Vd. de filósofo ni lo negro de la uña, que es el a b c de la filosofía que profeso.

Cruce el río y venga á verme, que bien lo merezco;—ya sabe donde me encontrará sentado y solitario;—tengo delante de mis ojos el paisaje movible y siempre igual del tráfico callejero imágen de la vida en la que todo pasa y nada cambia; ésto que para un observador indigno de ese nombre podría llegar a ser monótono, tiene para mi encantos y sensaciones que no experimenté mientras tuve la inocentada de luchar por la vida.

Lo que observo y veo al cabo del dia, me proporciona á la noche un reposo tranquilo y reparador, sin pesadillas ni sobresaltos y cuando despierto sobre mi banco al rumor isócrono de mis ronquidos, bendigo la placidez de mi espíritu; hecho una ojeada clemente y compasiva á la humana colmena que zumba á mi alrededor y apenas he podido dedicarle una mirada compadecida, mis párpados se entornan nuevamente, se esfuman los contornos del paisaje agitado y nervioso que me circunda, se apaga en mis oídos el rumor de la calzada y se me antoja que he de reanudar mi sueño con una sonrisa angélica que traduce la beatitud de mi alma......

Hágase atorrante mi señor Don Celedonio mío; imite á su amigo

BALDOMERO CLAVIJO.

BIBLIOGRAFIA

LAS GRAMÍNEAS DE VERA

Las Gramineas de Vera, tal es el título de una preciosa monografía que acaba de editarse en los talleres de Dornaleche y Reyes y cuyo autor es el señor Mariano B. Berro.

La materia que en dicha monografía se estudia, como el mismo título lo indica, son las gramíneas, que el autor llama de Vera, por el nombre de los campos en que él ha hecho sus observaciones y experimentos, pero que tiene sin embargo un interés general por ser esas plantas las más comunes en todo el país,

Como el autor dice muy bien, los trabajos que sobre esa rama de la Botánica se han hecho entre nosotros, son nulos, ó casi nulos. Fuera de la obra del profesor Arechavaleta, titulada «Las Gramíneas Uruguayas», en que se estudian estas especies sistemática y científicamente, pero de un modo muy general por requerirlo así la índole de su libro, el autor no tuvo otro guía que su intuición y observación própia.

Es decir, que la obra del señor Berro trata un asunto inesplorado, y por tanto nuevo, de un interés trascendental para el país, puesto que los pastos y forrajes que producen las gramíneas, son condición necesaria para el desarrollo y mejoramiento de nuestra ganadería, así como ésta es la base principal de nuestra riqueza.

La obra del señor Berro es importantísima por varios conceptos.

Como se ve, la novedad y naturaleza del asunto no pudo por menos de costarle esfuerzos enormes, que sòlo puede realizarlos quien tenga una constancia de que muy pocos son capaces, y una afición al estudio extraordinaria.

Tiene el mérito de ser una de las primeras que sobre Botánica ven la luz en nuestra tierra.

Es fruto de un estudio directo y personal, al revés de otras muchas de este género, escritas sobre la base de ajenas referencias, que muchas veces son incompletas ó falsas.

Además, está escrita en castellano, y con una corrección, una claridad y sencillez tal, que sin sacrificar nada del tecnicismo científico, pueden leerla todos, y comprenderla hasta aquellos mismos que están poco iniciados en las ciencias naturales; porque el autor, al lado del nombre cientifico de cada gramínea, tuvo el cuidado de poner el nombre vulgar, que los profanos entendemos perfectamente.

Por otra parte, lo que más interesa conocer de estas plantas á la generalidad, es la manera de reproducirse, los terrenos en que se desarrollan mejor, su rendimiento y utilidad práctica en la alimentación de los animales: y todo esto lo enseña el autor en su libro con gran



DON MARIANO B. BERRO
Cuando empezó à consagrarse à la Botánica y cuando en sus intervalos científicos hizo las campañas guerreras del 63, 70 á 72

conocimiento de causa, aprendido mediante la observación y la experiencia de muchos años.

Al dar, pues, á la estampa la obra de que tratamos, el señor Berro ha prestado á la patria un inestimable servicio, ya por lo que esa obra vale en si misma, ya como fuente de estudio que podrán consultar con provecho los que más tarde quieran darnos á conocer más ámpliamente la rica flora uruguaya.

La parte material del libro es también

recomendable. Hace honor á los talleres del señor Dornaleche y Reyes, que han correspondido á los desvelos y gastos no escatimados del autor. Buen papel tipos adecuados y corrección esmerada.

Por todo lo cual, felicitamos al señor Berro sinceramente y honramos nuestra revista con su retrato.

La Redacción.

LA VOZ DEL CORAZÓN

¿Qué tienes, corazón? ¿por qué te agitas
Como el remo de un esquife al zozobrar?
¡Ay! temes que las risas de la aurora
Pesares traerán?
Escondido, sonámbulo, no cesas
Los puntos de la vida en señalar;
Cual un martillo del reloj del tiempo
No para tu compás.
Los párpados se doblan fatigados
Y hasta el alma parece reposar;
¿Por qué, tú cual vigía inexorable
No descansas jamás?....

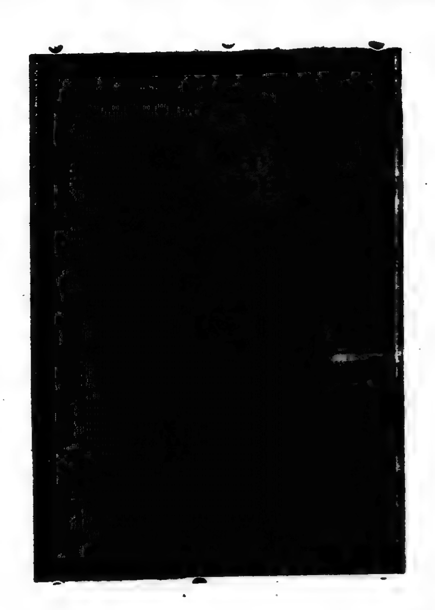
—

Las flores riberañas de los lagos
Con sus notas se dejan arrullar
Y mecidas por la onda juguetona
Tranquilas dormirán;
—Corazón, prisionero de mi pecho,
¿No deseas tus cuitas olvidar?—
¡Duérmete como las hebráicas liras
Pendientes del Sauzal!...
¡Tal vez callando tu doliente ritmo
Cual de noche sus trovas el zorzal,
En sueño peregrino pueda mi alma
Los años retardar!...
Es más fácil al rayo hacia la nube
Sus serpientes de fuego retornar:
Más, tú, corazón,—eco de la vida,
Con ella morirás.

Ricardo Risch.

El Dr. José Pedro Leonard

Era el doctor Leonard, afable sencillo, comunicativo, lleno su espíritu selecto de amor al bien, tolerante con exquisita y natural cultura, se complacía en atender á todo el mundo, hizo de la medicina y cirujía, ciencia y arte que conocía perfectamente un apostolado



Doctor José Pedro Leonard

del que sufría y solicitaba sus servicios, por eso se explica el cariño, respeto que le profesó siempre la sociedad de Montevideo, las hondas vinculaciones que tenía de todas partes, querido en la casa del rico, pobre, político, comerciante, militar, industrial, fuere nacional ó extranjero aquel á quien asistía Leonard quedaba prendado de su buen corazón y de su ojo clínico, que era certero según fama para diagnosticar el mal, el desvalido de la fortuna no solo tenía siempre receta gratis en el consultorio de Leonard sino plata para botica y para las otras necesidades de su

existencia, en el alma de ese galeno la filantropía, la caridad cristiana tenía sun tuoso altar q' se traducia con noble brillo en cada acto de su vida. Leonard vino al Rio de la Plata, por primera vez, el año 40, como Cirujano mayor del Bergantin de Guerra Francés «*Le Cygne*», regresó á su patria, Francia el 42 á recibir el título de Doctor en Medicina y Cirujía en la Universidad de París, al poco tiempo volvió al Rio de la Plata como Cirujano Mayor de la División Naval Francesa que comandó el Capitán de navío Contraalmirante Trehuart, hallándose en el célebre combate de Obligado, en que se forzó el paso del Rio Paraná, mereciendo Leonard por su comportamiento profesional ser condecorado con la Cruz de la Legión de Honor. Enseguida renunció su puesto en la armada francesa para prestar sus humanitarios servicios en el Hospital en Montevideo, que con aplauso de todos desempeñó por mucho tiempo. Leonard ejerció la medicina por más de cuarenta años en Montevideo, que apreciaba en alto grádo sus especiales condiciones científicas y morales. En épocas, que se reproducen por desgracia hoy, de exaltaciones políticas magnas, de hábitos agenos á la igualdad, fraternidad repúblicana, Leonard ejercitaba su merecida influencia en nuestra sociabilidad para atemperar pasiones y preteger al que pudiera afin de que no fuere víctima de ellas, muchas fueron las personas que su generosidad é hidalguía puso á cubierto de la prisión ó persecución más extrema y entre otros,los hermanos Teófilo y P. Diaz, Mouliá, jurisconsulto Navajas y etc, etc., cientos y el autor de nuestros dias, blancos y colorados por tales actos y la vida entera de ese Doctor, le respetaban en sumo grado, la colonia francesa tenía veneración por Leonard y como justicia merecida publicamos su retrato por que recordar esa virtud es honra y halago para los que le conocimos y tratamos y LA REVISTA URUGUAYA nació para tributar homenaje á los vivos y á los muertos que son acreedores al recuerdo de la posteridad. Felices los que como el Dr. Leonard viven y mueren con la conciencia tranquila y afecto de sus contemporáneos!!

LA REDACCIÓN.



(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

ACTA 10

Sesiones del Comité Ejecutivo Revolucionario del 97.

En Buenos Aires á diez y seis de Marzo de mil ochocientos noventa y siete, reunidos los señores miembros de la Junta Ejecutiva, doctores Golfarini, Morales, Botana y Berra á las siete y treinta de la mañana, se declaró abierta la sesión habiendo sido leida y aprobada el acta anterior.

El señor Presidente informó que los señores Larriera y Seró de la Concepción del Uruguay, habían llegado en el día de la fecha, en comisión del señor Luis Mongrell y jefes de la expedición de allí, quienes venían con la misión de presentar una nota del señor Mongrell en la cual esplica el interes, las causas por las cuales no ha podido dar cumplimiento á la invasión proyectada por aquel lugar y como consecuencia ofrece su renuncia; y á la vez remitiendo en copia legalizada el acta del catorce firmada por los señores Jefes y oficiales de la división (por resolución quedó archivada en el Comité) en la cual se hacen responsables de la no invasión por tener al frente tropas enemigas en número que facilmente los vencerían, siendo la invasión en csas codiciones un sacrificio estéril.

(1) *En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazques, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".*

La Redacción

A solicitud del señor Presidente, los citados señores informan que la división no estaba pronta para pasar el día cinco y el señor coronel Enrique Olivera y demás Jefes, se resistian á invadir; que el dia siete aún no se había movido la columna la que alcanzaba en esa fecha y actualmente á unos trecientos hombres bien armados y municionados á razón de docientos cartuchos por cada uno y la caballería con lanzas, sables etc; que sobraban armas y munición pues las había en abundancia; que con esa fecha siete pasaron, aprovechando la oscuridad de la noche, al campo que fué de don Genaro Elia hasta el día nueve que siguieron para el paraje llamado Caprichado.

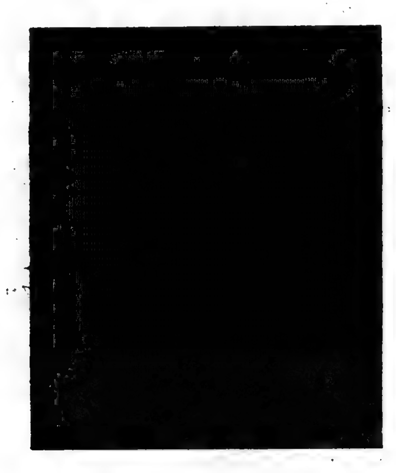
Del nueve al trece siempre estuvieron por pasar, sin encontrar lugar apropiado para ello y finalmente el dia catorce resolvieron labrar el acta de que han sido conductores los señores Larriera y Seró, á quienes se les comisionó á su vez para decir—que se le mandasen recursos para alimentarse ó en su defecto se disolvieran, salvando los elementos bélicos.

El Comité después de un detenido estudio en el cual se comprendió cual era el estado de desorden de aquella división y lo mucho que ella había costado á el Comité, resolvió contestar á los señores comisionados, que hoy se les mandarían algunos recursos pecuniarios y que esperaran la persona del señor Presidente doctor Golfarini, quien llevaba amplias facultades para tomar medidas definitivas y radicales, de acuerdo con un proyecto que el mis-

mo señor Presidente presentó y que en general fué aprobado.

Ese proyecto tenía por base, reforzar aquellos elementos con el batallón del teniente coronel don Juan A Smith y proceder á una invasión séria y numerosa, á la vez que formada por elementos de primera fila para contrarrestar las fuerzas del Gobierno.

El señor Presidente dió cuenta que el Sr. Cnel. Baraldo (Andrés) había llegado y renovado sus ofrecimientos de for-



Coronel Diego Lamas
Vencedor de Tres Arboles

mar una nueva expedición para la cual ya cuenta con unos doscientos hombres bien armados.

En este órden de ideas se espresó de facilitar cualquier solución y él ir á la cabeza de esa expedición, pidiendo sigilo al respecto.

Nota al señor Garracino manifestándole el reconocimiento del Comité Revolucionariopor su desiterés, patriotismo y santo amor á los própósitos é ideales del partido nacional, cuya noble y generosa aspiración es constituir un Gobierno honrado, digno del respecto propio y de sus conciudadanos, encargado de velar por el cumplimiento de la Constitución y las leyes y dando garantias á todos los partidos cuya existencia es indispensable para la libertad en los pueblos republicanos, democraticos; en una polabra verdadero Gobierno Nacional.

Nota al señor R. Lista para que de acuerdo con los señores José Lariera y Gregorio Seró, procedan á recojer y guardar todos los elementos bélicos y utizables que hallan quedado, después de la expedición efectuada ayer, en la Concepción del Uruguay, tomando nota de ellos y guardándolos en lugar seguro.

Nota también, á los señores Larriera y Seró en el mismo sentido, haciéndoles recordar que mientras el Comite tomaba nota de las comunicaciones del señor Luis Mongrell y acta de los Jefes de la expediclón del Uruguay que tanta pena causaba en su ánimo,—ella se realizaba poniendo con tal hecho en evidencia una vez más la virilidad y bravura de los elementos concientes del Partido Nacional, á quienes no les arredra ni el número de sus enemigos, ni la diferencia de las armas con que tiene que luchar.

Telegrama al doctor Escolástico Imas, anunciándole la invación del Uruguay, rogándole establezca bases amistosas y duraderas, con las autoridades de la localidad de Entre Rios, que nos garantan en el porvenir y ordenandole regrese después de haber terminado su misión.

Nota del señor Garcia, acusando recibo de la comunicación que le fué dirijida por la Junta Ejecutiva del Comité Revolucionario.

No siendo para mas el acto, se lovantó la sesión.

ACTA N°. 13

Sesiones del Comité Revclucionario de la República Oriental del Uruguay, residente en la ciudad de Buenos Aires.

En la Ciudad de Buenos Aires á veinte y cuatro de Febrero de mil ochocien-

tos noventa y siete reunidos los miembros del Comité doctores Tomé, Herrera, Terra, Golfarini, Berra, Moratorio, Botana, Imas, Morales y señores Gomez, Gotusso, Smith y Requena el señor Presidente declaró abierta la sesión siendo las 9 1/2 p. m.

El señor Presidente leyó el telegrama del general Saravia diciendo estar pronto para invadir el 1°. como se le había ordenado.



CORONEL CAYETANO GUTIERREZ
Valiente héroe muerto en 1904

Propuso enseguida que se nombrase una comisión ejecutiva de tres miembros para que procediese, con plenos poderes para tomar las últimas disposiciones relativas á la proxima invasión al mando de los coroneles Lamas y Nuñez.

Se resolvió nombrar para formar esa comisión á los señores doctor Golfarini, coronel Lamas y doctor Morales.

El doctor Terra propone se nombre una comisión provisoria y se designa para formarla á los doctores Berra, Botana y señor Requena.

El señor Presidente da cuenta de que va una comisión de médicos para incorporarse á las fuerzas del general Saravia, que se ha dado los útiles necesarios al doctor Saverio y pide se entregue algún dinero al doctor Vidal y Fuentes para que haga telegramas comunicando lo que ocurra en la frontera.

Se votan 100 $ oro con autorización para girar por mayor cantidadad en caso necesario.

Dijo que al telegrafista que se le va á enviar al señor Cabrera se le habia votado 50 $ y pide se le boten 100 $ m/n. Asi se resuelve.

Enseguida el señor Smith que viene con la idea de formar un batallón que ha de invadir lo mas pronto que sea posible.

El doctor Herrera dijo que entre los hombres que más habían concurrido á levantar el espíritu estaba indudablemente el doctor Acevedo Diaz y que en momentos de lanzarse á la lucha creia que no debía ese señor mantenerse apartado de los que tenían la dirección de los acontecimientos á producirse.—Que quizá convendría invitarlo á ingresar al Comité.

El doctor Terra adhirió en general á lo manifestado pór el doctor Herrera y propuso que fuese á representar al Comité en el Brasil.

El doctor Moratorio dijo que era muy loable la indicación del doctor Herrera pero que dadas las condiciones de caracter del doctor Acevedo no creia conveniente proceder en la forma indicada por aquel ó por el doctor Terra.

El doctor Morales refirió los antecedentes relativos á la salida del doctor Acevedo de la anterior Junta de Gue-

rra y dijo que quizá habría conveniencia traerlo al seno del Comité.

El doctor Imas adhirió á la indicación del doctor Terra de enviarlo como representante del Comité al Brasil.

No habiéndose puesto de acuerdo los señores se resolvió aplazar la consideración de este asunto.

No habiendo mas asuntos que tratar se levantó la sesión siendo las 11 p. m.

Nota.—Después de copiadas las actas procedentes, que habiendo sido omitidas las de fecha 9, 10, 11, 12 de Febrero, á causa de que no estaban glosados al legajo respectivo, sino sueltas dentro del Libro; y para subsanar la omisión se transcriben enseguida.

EXPOSICION (1)

DEL

Doctor Jacobo Z. Berra

Tesorero del Comité del 97

Véase Núm. 36

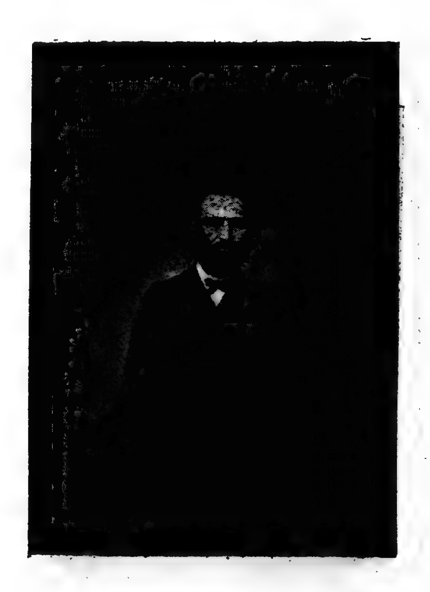
Finalmente fomenté la iniciativa revolucionaria contra el gobierno oprobioso de Idiarte Borda que dió por resultado la constitución de la Primera Junta de Guerra de la que formé parte como Tesorero siendo mi acción en su seno la que Vd. conoce en sus menores detalles.

—

Sabe Vd. que cuando la reorganización del Comité de Guerra el 4 de Febrero, renuncié mi puesto de Tesorero, siendo reelegido por unanimidad, después de aprobarse en la misma forma, los balances de Tesorería de la primera Junta. Esa aprobación se me comunicó por nota y ên términos que me honran altamente.

—

Es un deber de justicia consignar en el libro, que funcionaron en esta capital dos comisiones auxiliares que tuvieron por principal objeto allegar recursos pecuniarios al Comité distinguiéndose ambos por el celo y el patriotismo con que llenaron su cometido.



General Pedro Duarte
Cuando siendo Mayor mandó las fuerzas Paraguayas en Yatay

La primera se componía del Presidente: Federico de las Carreras; Tesorero: Ramón García; Secretario: Dr. Francisco I. Oribe. Vocales: Eusebio E. Gimenez, Pedro Cedrés, Dr· Juan Coustau, Aparicio Sierra, Eduardo Fariña, Ricardo M. Haedo, Alberto Ibarra, Dr. Eduardo Diaz Sampayo.

La segunda, la componian: Presidente Dr. German Roosen; Vice Pte. Dr. Vicente Ponce de León; Secretario, Dr. Miguel A. Tomé; Tesorero. Cárlos Percovich; Vocales: Octavio R. Suarez, Cárlos D. Durán, F. Artigas, y Dr. D. R. Suarez.

(1) *En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñisimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, de 197".*

En La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, nuestros correligionarios hicieron sentir su iniciativa patriótica y humanitaria á la vez, constituyendo estas dos comisiones:

La primera denominada ***Pro Patria*** compuesta de: Presidente, Albino Barrios; Vice Pte. Ernesto Richelet; Tesorero, Pedro Chilibroste; Secretario, Miguel Mercader; Vocales: Américo Carasalla, Leandro Amargós, Francisco D. López, que aportó valiosos elementos de guerra al Comité; y la otra denominada *Sociedad Filantropia Oriental* se componia de: Presidente, Dr. Pedro Chilibroste; Vice Pte, Américo Carasalle; Vocales: Norberto Estrada y Jorge Acosta y Lara que cumplió la humanitaria misión de buscar, proporcionar recursos á las familias necesitadas de los compatriotas que marcharon á engrosar las filas de la revolución.

Finalmente es digna tambien de especial mención otra comisión patriótica que funcionó en el Rosario de Santa Fé de la que era: Presidente, Don Julio Aróztegui López; Vice Pte. Don Modesto I. Otaegui; Tesorero Secretario, Don José Comas (hijo); Pro-Secretario, Don Alfredo Boardo; Vocales: Lorenzo Irigaray, Tomás Rocco, Mario Cordones, Federico Pérez, Manuel Olivera, todos correligionarios entusiastas que se distinguieron por el celo y el desprendimiento con que llenaron sus deberes patrióticos, procurando y enviando elementos bélicos de importancia al Comité de Guerra.

Para concluír le diré que Leandro Gómez vive en la calle Independencia N.o 1392.

Creyendo dejar así llenados sus deseos y esperando (lo que todos esperamos que suceda) que antes de dar á la imprenta los originales nos haga su prometida visita para leernos algunos capitulos de su interesante trabajo por el que desde ya lo felicito—quedo á sus órdenes y á la espera de su próxima, su affmo. amigo y correligionario—*Jacobo Z. Berra*—S[C. Perú 674.

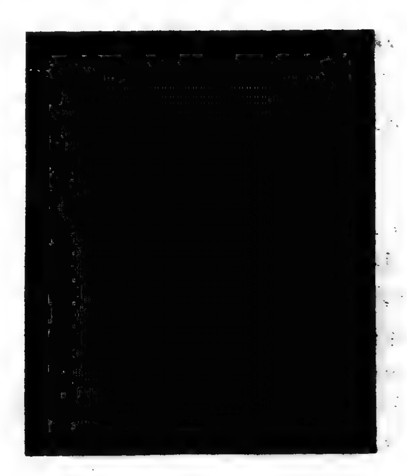
EXPOSICION

SOBRE EL ABORDAJE DE LA CAÑONERA GENERAL ARTIGAS

Escrita por el comisionado del Comité

Don Ventura Gotusso

La escuadra del Gobierno Oriental ejercía desde los comienzos de la revolución una constante y activa vigilancia,



Alberto Suarez

Gefe de la expedición que tomó la cañonera Artigas

tanto en las aguas nacionales como en las neutrales de los ríos limítrofes Uruguay y Plata. El pasaje de grupos revolucionarios se hacía difícil, el envío de armas y pertrechos de guerra casi imposible, y la falta de elementos navales capaces de contrarrestar esa influencia y romper la línea que formaban las cañoneras «Suarez», «Artigas» y «Flores», con las auxiliares «Vigilante», «Tangarupá» y

otros, ponían en sérias dificultades al Comité Revolucionario.

Se pensò varias veces en tomar por abordaje algunas de estas naves de guerra, pero no pudo nunca arribarse á una conclusión práctica, porque para cualquíer tentativa se requería sumas de consideración y elementos navales, que fueron prometidas cien veces pero que jamás llegaron.

Un dia, el..., se presentaron en la casa habitación del doctor Juan A Golfarini, tres jóvenes orientales; uno de ellos dijo llamarse Suarez, que estaba radicado desde años atrás con negocio de librería en la calle Lima de Buenos Aires, y que le traía el propósito de presentar á un hermano y un compañero de éste, ambos desertores recientes de la cañonera General Artigas, que ejercía entonces la vigilancia de la costa del Uruguay en el trayecto que media entre la Boca del Yaguary y la del Guazú.

Eran estos Alberto A. Suarez y Alberto Rodriguez.

Habían abandonado el buque á cuyo bordo prestaban servicio como guardias marinas, porque anhelaban prestar su concurso á la revolución.

Se lanzaron en un bote de la propia cañonera, cruzaron el Uruguay internándose por la Boca de Gutierrez en el laberinto de canales que constituye el Delta del Paraná.

Poco prácticos de esos parajes se extraviaron bien luego y después de dos dias de contínuo remar, estenuados y desfallecidos por el cansancio y la falta de alimentación, vuelven inconcientemente al Uruguay por el Brazo del Bravo, desembarcando frente á Nª. Palmira en cuyo puerto y á su vista estaba fondeada la cañonera «General Artigas».

Momento de desesperación y de desaliento fué aquel, pero bien pronto la reacción se operó en el ánimo de aquellos dos jóvenes ya casi postrados; el recuerdo de la Patria y la fé en la causa que les llamaba al sacrificio, les dá nuevas fuerzas y recobrando su primitivo vigor retroceden aguas arriba, reman y tanto reman que al fin llegan al brazo principal de aquel río caudaloso, se lanzan en su cause y la endeble embarcación, sin esfuerzos entonces, se desliza aguas abajo á son de camalote.

Así caminan toda una noche hasta que la detienen sus propios tripulantes para bajar á tierra frente á uno de los tantos almacenes que polulan en las márgenes de los canales más transitados y que á la vez que comercian con los buques de ultramar y cabotaje que por allí pasan son los proveedores de los isleños y puntos de cita para ellos a manera de nuestras pulperías de campaña.

Estaban casi en la Boca del Guazú; allí ocultan la embarcación y tratan de reparar sus fuerzas, alimentándose y entregándose al descanso después.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.—Órgano del Partido Nacional

Año II	Mercedes, R. O.—Noviembre 15 de 1906	Núm. 38

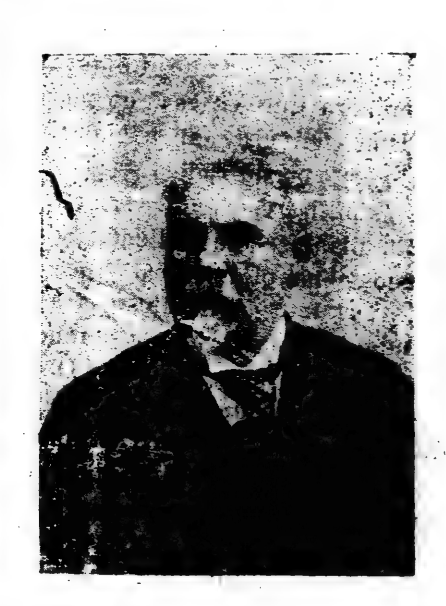
DIRECTOR **Dr. Luis Santiago Botana**	ADMINISTRACION: CALLE MONTEVIDEO	ADMINISTRADOR **A. Seuánez y Olivera**

CORONEL JUAN JOSÉ DIAZ OLIVERA

No es posible en el reducido espacio de una Revista, escribir toda la vida de un guerrero ó entidad civil, que haya tenido extensa y laboriosa actuación. Nuestras pretensiones no son pues hacer biografía del hombre con quien encabezamos este ligero artículo y sí tan solo un recuerdo, flor humilde de veterano cariño al que tanto amó demostrandolo con el ejemplo, la enseña nacionalista á la cual fuimos fiel, desde el día en que tiene el ser pensante en ejercicio la razón.

Juan José Diaz Olivera nació en Uruguaya tierra en Mercedes el 17 de Agosto del año 39, fueron sus padres, Doña Bonifacia Olivera y D. Timoteo Diaz, abuelos paternos, Doña Tadea Callorda y D. Juan José Diaz, el cual hacendado de la Colonia murió en un zotano de esa carcel por haber sido delatado al preparar en el cuerpo realista en que servia una sublevación con el objeto de incorporarse á Artigas en la primera guerra de la Independencia, y los maternos abuelos fueron Doña Silveira Lopez, D. Cayetano Olivera, quien en la homérica jornada del año 25, al pasar el Ejército Libertador por campos de sus dominios prestóle importantes servicios, noticiandole á más á su vanguardia á las ordenes del coronel Manuel Oribe, el lugar exacto donde estaba acampada la vanguardia enemiga comandada por el Brigadier Rivera, que pudo ser mediante esa datificación prolija, presa con su Jefe, sometida y en el acto de suceder esto declararse partidaria de la Independencia siendo Rivera más tarde el heroe del Rincón de las Gallinas.

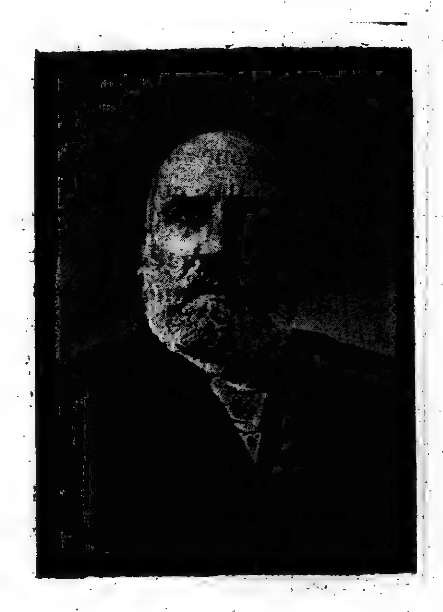
El año 57, Cesar Diaz, el Jefe del motin militar del 53 invadió la República



CORONEL JUAN JOSÉ DIAZ OLIVERA
Veterano abnegado de nuestras guerras

con ideales anexionistas y Juan José Diaz Olivera que apenas sumaba 18 primaveras, como la mayor parte de los jovenes de su epoca se presentó voluntario á sostener el honrado gobierno de Pereyra, recibiendo su bautismo de fuego en la batalla de Cagancha, peleando con denuedo en ella y encontrandose en breve en el ejército de Medina en todas las acciones bélicas hasta la conclusión de esa campaña en el paso de Quin-

teros. Producida sin causa ni motivo justificado la revolución de Flores el 63, Diaz Olivera, es en el teatro de la guerra, sostenedor del gobierno ejemplar de Berro, tiene por Jefes primero á Villurreta, Valdez, siendo subteniente y ayudante del último, desempeñando comisiones importantes en las cuales el valor y la pericia exijian sus pruebas con continuidad, casi sin intermitencias, pero de todas ellas sale airoso, con el aplauso de sus superiores, recibe orden en campaña de regresar á Canelones á formar un plantel de infantería, lo constituye en medio de serios peligros y queda en breve convertido en batallón de línea con el nombre de Artigas y lo entrega al comandante Julian Alvarez, de manera que en esa epoca no solo era Diaz Olivera un oficial aguerrido sino périto organizador, reconocido asi por los militares de escuela que le confiaran misiones tan delicadas y con gobiernos como el de Berro, recto, pensador y bastante escrupuloso para otorgar mandato soficiales, fijandose mucho en la moralidad de sus ejecutores. Obedeciendo resolución que no admite réplica, ni dilación, pues de incurrir en una ú otra, se mancilla el honor militar al cual rindió acabado culto Diaz Olivera en toda su vida, se encontró derrepente formando parte de la diminuta guarnición comandada por el inclito Parraga en las dos veces histórica *«Florida»* que por falta de elementos y unidades de guerra, aislamiento de fuerzas protectoras estaba destinada por la lógica precisa que rige á los sucesos á ser víctima de un momento á otro de las fuerzas de Flores veinticinco veces mas densas que las de la Guarnición y más ricas en medios de combate que no era ni presumible fuera socorrida á tiempo por ejércitos del Gobieroo, en esa guerra siempre pesados y tardíos en dar alcance al del invasor que cuando no era de su agrado pelear, tenía alas para volar en la más selecta, numerosa caballada de la cual casi nunca disfrutaban los legales. Era táctica de Flores atacar las pequeñas guarniciones de los pueblos y más la acentuó cuando el General Medina mediante intrigas que no debieron atenderse fué separado del comando del Ejército, era ese General superior á Flores y éste lo comprendió asi al conocer esa noticia funesta al partido nacional, diciendole á Caraballo, que la revolu-



Dr. José Pedro Ramirez

Pacificador el 97 y 1903, apóstol de la política nacional

ción había ganado gran batalla sin pelear, sacando el gobierno á Medina de la dirección de las operaciones dela guerra. En el invierno del año en que subió al poder D. Atanasio Aguirre, Flores que era audaz, *baqueano* como el primero en su país no tenía lejos sino muy cerca el ejército del Gobierno cuando dejandole próximo cordones de partidas en observación que le informaran en el acto de su avance atacó la Florida, precaria de elementos de resistencia, después de un combate de cinco horas, agotada la munición, los heróicos sobrevi-

vientes que mandára Párraga, capitularon, el vencedor olvidando las leyes militares que obligan al cumplimiento de lo pactado, fusiló con escarnio de la humanidad sus jefes, oficiales y quinteando cívicos, sentóse en ese inmortal y laureado banquillo, Juan José Diaz Olivera, con la serenidad de un mártir de la idea política, cuando dos nobles leones, de filas del mismo invasor, Doblas y Vidal, al oir la voz de apunten se precipitan sobre el oficial que manda la guardia de la ejecución, lo derriban y se traba una lucha tenaz á mano armada, que solo cesó cuando llegó al escenario del calvario levantado al criterio político un ayudante invocando órdenes superiores de respetar la vida de Diaz Olivera.

Doblas recibió de sus amigos un balazo en su sombrero, Vidal otro que le parte el scápulum derecho, pero la posteridad resarce con creces esos perjuicios colocando en el libro de oro de las heróicas, magnánimas acciones las de Doblas y de Vidal. Merecido premio á los que en la guerra tienen la virtud de respetar noblemente al prisionero y juegan asi sus vidas por que no se violen con ellos los preceptos altos de humanidad! Olivera siguió como *cautivo* en el Ejército de Flores, quien empleó todo género de artimañas para que su vencido abandonara su bandera, lo que no quiso hacer y cuanto la ocasión le fué propicia logró incorporarse á sus correligionarios. Los defensores de la Florida, fueron declarados por decreto de Aguirre beneméritos de la Patria, veamos como se hizo efectiva esa distinción en Juan José Diaz, pero antes oigamos de él mismo lo que nos ha referido en el seno de la amistad, que hoy es de mi antojo y deseo hacer público:

«Cuando regresé á los mios creia haber cumplido hasta el exeso mis deberes de soldado como defensor de la Florida, puesto que me había tocado en suerte ó no sé porqué causa ser de los últimos sometidos. Habiendo prolongado la defensa del baluarte que se me confió una hora y media ó dos despues de estar vencida el resto de la guarnición, solo me habian quedado siete hombres sanos de los treinta y cinco que tenia, siendo los demás muertos ó heridos, se refugiaron á mi baluarte algunos de los dispersos de los otros cantones por falta de munición, y como ésta se concluyó tampoco pudimos ya ser todos útiles, el valiente Párraga desesperado por los



Dr. Don Joaquin Salterain
Notable médico y poeta, político partidario de la política Nacional

efectos del desastre tambien llegó al cantón donde yo estaba y sinembargo que la noche anterior á estos sucesos habiamos tenido un fuerte altercado por razones de su propuesta en la forma de defensa en que me atribuyó miedo, cuando le observé que nuestra pobreza de municiones nos obligaba á reconcentrar nuestras fuerzas para poder cruzar nuestros fuegos evitando de ese modo la derrota que debía producirnos un enemigo numeroso batiendonos en detal, obligan-

donos de ese modo á agotar nuestras pocas municiones en más breve tiempo como sucedió. Al llegar Párraga me pidió le diese un abrazo diciendome Capitán, si sobrevivimos á este desastre nuestra amistad será eterna y se retiró inmediatamente de alli. El Teniente Manuel Rovira presenciaba esta escena que se la ha referido á muchos así como la de mi asistente que teniendo el dedo colgando de un balazo quería continuar en su puesto haciendo fuego y á su requerimiento reiterado tuve que amputarselo con su propio cuchillo, ensoguida vendarselo y ver con pena que ocupaba otra vez su lugar en la pelea.»

«Cuando regresé á Montevideo nos decia el Sr. Diaz Olivera, despues de esa vía crucis me dirijí á la casa de Gobierno, presentandome al Ministro de la Guerra, General Andrés Gomez, quien me interrogó de este modo: ¿Cual es su grado señor Oficial y á qué fuerzas pertenece Vd. Yo soy capitan de la División Canelones de donde fuí desprendido para formar parte de la guarnición de la Florida el 9 de Junio. Dirigiendose entonces al oficial mayor le dijo busque Vd. en el escalafón el número y grado del Señor. Transcurridos algunos minutos de espera, aparece el oficial mayor diciendo, Señor Ministro el señor solo figura como Teniente 1.o y sin más explicaciones se da vuelta el Ministro y me díce es Vd. un embustero; fué tanta la verguenza como breve la reacción producida por insulto tan grosero, que le contesté, Sr. Ministro, tengo una espada en la cintura para castigar á los desvergonzados, yo no sé mentir, soy Capitan del Ejército ó mi Gefe superior me ha engañado invocando el nombre del Sr. Presidente de la República en nota pasada en los últimos dias de Julio, que el Jefe rebelde General Flores mejor impuesto de este nombramiento habria encontrado en mi balija cuando caí prisionero, porque es con ese grado que me ha saludado, cuando me hizo conducir á su presencia, todo esto se lo decia con tanta energía y tanta precipitación que el Sr. D. Atanasio Aguirre, Presidente, que se encontraba en el salón inmedíato se presentó allí en momentos que yo daba media vuelta para salír y me dijo: Detengase Sr. oficial, que ocurre Sr. Ministro? «que el Sr. dice ser capitan» y yo le interrumpí diciendole Sr.



Juan José Brid

Canónigo, gran caracter cívico, Senador, muchas veces de la Dirección del Partido Nacional, acaudillando al pueblo en el Durazno, en una eleccion quiso el Coronel Rios con fuerza privarle, ese derecho. Brid corrió á balazos. la intervencion oficial armada en el comicio ¡bella leccion!

Presidente, yo no he dicho ser nada es mi Jefe, coronel Palomeque, quien me lo ha comunicado en nombre de V. E. antes del desastre de la Florida, á lo que afirmó S. E. es cierto; ahora bien, que desea el Sr. Capitan? He venido solamente á cumplir con mi deber de soldado recibiendo en pago un insulto del Sr. Ministro». El heroe sobreviviente de la glorioso epopeya de la Florida, el declarado con todos sus compañeros benemérito de la Patria por decreto del Gobierno, salió del «FUERTE», con el

alma triturada por la ingratitud, con el propósito de separarse del Ejército, expatriarse (como hoy lo está) pero sus jefes Palomeque, Anacleto Olivera, Rafael Rodriguez parientes estos últimos, veteranos en dolores de ese género quebraron tal resolución y nos decía Diaz Olivera que no se arrepintió de quedarse en su puesto, pues en breve vino la Intervención de Pedro II y Mitre y en tal caso el peligro era su lugar, lo buscó, encontrandose en todas las escaramusas libradas hasta el 20 de Febrero del 65 en que nuavamente cayó prisionero en «*La Figurita*» donde se encontraba destacado con 40 hombres. Inicíólo más tarde Bernardo P. Berro, el Lincoln Uruguayo en los trabajos de su revolución, conferenciando con él, con el Dr. D. Pedro Fuentes su pariente y otras entidades nacionalistas; el 70 á 72 lo pasó en filas del Ejército de Timoteo Aparicio, Severino, Corralito, Boquerón, Unión, Sauce, Arrayan, Manantiales, etc., etc,, son combates á que ásiste Juan José Diaz Olivera acentuando más su fama de valiente, nosotros le conocimos en esa guerra, apesar de tener corta edad nos dimos cuenta del cariño que le profesaban por esas virtudes, el autor de nuestros dias siendo Jefe de Estado Mayor del Ejército en reemplazo de Moreno y Administrador General de Rentas lo nombró Jefe Militar de Treinta y Tres y Receptor, cumpliendo Olivera noblemente su cometido, recaudando con suma honradez esas Rentas.

Producido el movimiento popular de todos los partidos contra el motin que sentó en el poder á Pedro Varela el 75, Diaz Olivera se encuentra en Mercedes, la ciudad natal, la preferida en sus cariños que tiene cien hombres de línea en su Gefatura, Escuadrones y en todas las secciones fuerza armada para sostener al usurpador de la soberanía, pero hay aqui tambien siempre hombres de espíritu altivo que no se entregan al éxito brutal de las tiranías, Diaz Olivera, lo sabe, los compromete en secreto y prepara un plan maestro, sin ejemplo repetido en nuestras redenciones políticas, el Teniente Lagós es un criollo que odia la opresión, tiene una parte en el comando de la referida fuerza que hay en la Gefatura, el jefe Revolucionario lo identifica en sus propósitos, el 19 de Setiembre de ese 75 á las 8 de la mañana en lugar aparente conferencia con él, le da su reloj, diciendole, *hoy monta Vd. guardia, á las doce y cinco minutos del dìa, mandará Vd. en la forma que corresponde, que el centinela dè puerta franca.* Todo lo que ordeno lo hará un minuto antes á fin de no *perder un segundo en la operacion que voy á practicar*». Mientras Lagós camina para hacer efectivas las instrucciones recibidas, Diaz Olivera ordena á un grupo de patriotas, 28, que tiene reunidos en otro lado que se dividan de á 3 y 4 y vayan á prender á la hora precisa de almonzar á todos los Jefes, oficiales que tienen mando de escuadrones y de fuerzas y que se encuentran tranquilos en sus casas. Lagós y los 28 leones cumplen con lealtad, exactitud matemática en tan diversos lados las órdenes recibidas, dan en ello todo un éxito á la causa del pueblo, Juan José Díaz Olivera entra á la Jefatura, por la puerta principal sola mente con el Teniente Graceras á quien con Lagós hace formar la guardia, apoderarse de los armeros, él se va al cuarto de los oficiales de línea, les aboca una pistola de dos tiros que lleva en cada mano, les intima el desarme, los rinde, desde ese patio de la Gefatura libra las órdenes que en breves horas dieron por resultado que la mayor parte de los Orientales de este Departamento se pronuncien por la reacción armada, al día siguiente 20 de Setiembre llega un Vapor de Buenos Aires con otra selecta plé-

yade de revolucionarios que mandan los Comandantes Fonda, Aleman; no logran ponerse de acuerdo pues vienen enfermos de intransigencia partidaria, asi lo manifiestan en una gran asamblea, parten todos ellos con su asesor político el Doctor Dupont al Norte, llevan en su seno la anarquía que en breve se pone otra vez de relieve con la disolución del Ejército de ese Norte, de Saldaña. Díaz Olivera trató bien, respetó á todo el mundo, su obra que nadie se la roba del templo de la historia, de la posteridad que es más justiciera que lo contemporáneo no costó sangre, ni se manchó con ningun atentado, fué hija de su talento militar, de su audacia inaudita, pero su modestia, humildad son sin límites él es el primero en darle el comando á Braulio Sellanes de las fuerzas del Departamento de Soriano cuya División honró las armas Uruguayas con Arrúe en Perseverano.

Inutil es recordar que Diaz Olivera fué tenazmente perseguido por todos los tiranos, tales arbitrariedades hacen *Odisea* de su vida, tiempo, espacio faltarían para relatarlas. El 97 le encontró en su puesto de honor, se levantó con un grupo de ciudadanos en este Departamento de Soriano, se incorporó á Lamas, en Tres Arboles, desde el primer instante se dió cuenta en el acto con su veterana experiencia, pericia que dada la posición en que se encontraban el éxito de la acción estaba en sostener á todo trance el paso, ahí vió la llave con que se abririan las puertas de la Victoria, procedió en consecuencia sin vacilaciones de ningun género, cumplió brillantemente su deber en todo el periodo de la batalla, cuando se les ordenó la persecución la hizo con los pocos soldados que tenía, como la efectuaron otros Jefes hasta donde se les indicó, mereciendo Diaz Olivera con sus demás colegas de sacrificio ser felicitado en la órden del día del estoico Lamas. En Cañas, fué uno de los que con otros compañeros contiene el avance de Santos Arribio, en toda esa campaña, Cerro Colorado, Arroyo Blanco, Guaviyú, etc., etc., Diaz Olivera es el patriota de siempre. Saravia, Lamas que han conocido su importancia le encomiendan la dificil operación de dirijir hasta incorporarse al Ejército las valiosas expediciones de Smith, Oviedo, Carrasco, Brito, etc: en esa misión se traslada á Buenos Aires cuando en tal tarea vino la pacificación y se retira á su hogar con la conciencia del deber cumplido. La Tesoreria de la Junta de Guerra anterior al Comité en Buenos Aires del 97 y posteriormente el Archivo de la Delegación de Hacienda dan fé que Diaz Olivera con otros correligionarios fueron apóstoles convencidos del Tesoro del Partido.

Cuando hay continuo sacrificio, virtud, cultura, generosidad, inteligencia, pericia en la vida de un ciudadano duele y mucho verlo en el *ostracismo*, aislado del movimiento político de su país, uno se pregunta á cada paso ¿porqué la habilidad de los hombres dirigentes de la Capital del Estado no encuentran medio de retornarlo á la acción de la democracia en periodo en que los hombres de experiencia, de real valer, significación, con condiciones aparentes para el desempeño de cargos difíciles no son comunes y cuando los intéreses de la Patria reclaman que todos sus hijos se preocupen de su suerte? . . . . . .

¡Con cuanto agrado veriamos al Coronel Diaz Olivera radicarse en Montevideo y ser uno de los vocales de nuestro Directorio, poco esfuerzo habrian de necesitar los amigos para decidirlo! . . . .

La Redacción.

ACTA Nº. 20

Junta de Guerra del 96, anterior al Comitè Revolucionario del 97

En la ciudad de Buenos Aires á cinco de Diciembre de mil ochocientas noventa y seis, reunidos los miembros de la Junta de Guerra al margen anotados, el Sr. Presidente declaró abierta la sesión siendo las 5 1[2 p. m.

Fué indicado para actuar como Secretario interino, por hallarse ausente en comisión el titular, el Sr. Morales.

Se dió cuenta por el Sr. Presidente de dos telegramas de los señores Gil y Paseyro.

Se resolvió pasar nota con fecha del día anterior á los Doctores Eustaquio Tomé, Jacobo Z. Berra, Coronel Julio Arrue y Sres. Ramón Artagaveytia y Carlos Rodriguez Larreta, pidiendoles la entrega á la Junta de los fondos que existen depositados en un Banco de esta Capital y que fueron recolectados en epocas anteriares con los mismos fines revolucionarios que se persiguen actualmente.

Se resolvió enviar un telegrama al Dr. Terra á la Concepción del Uruguay comunicandole el envio de algunos elementos.

Se resolvió igualmente organizar una nueva expedición á la que se entregaría doscientos cincuenta fusiles y ciento cincuenta mil tiros.

No siendo para más el acto se levantó la sesión siendo las 6 1[2 p. m.

INEDITOS

1876-25 de Agosto 1906.

¡TREINTA AÑOS!

Ven á mis brazos dulce compañera,
Y saludemos el dichoso día
En que á tu lado, por la vez primera,
Pude llamarte para siempre mía.

—

Seis lustros han corrido! Tus cabellos
Han perdido su negro reluciente,
Y hay hebras blancas en los rizos bellos
Que rodaban airosos por tu frente.

—

El tiempo asolador ha marchitado
Las flores de tu tez, suave y hermosa,
Pero aun yergue su tallo perfumado
La que llamé de Jericó la rosa.

—

Aun suena con grata melodía
En mi oído tu acento dulce y tierno;
Resplandece en tus ojos todavía
La llama de un amor puro y eterno.

—

Hay en ellos la límpida mirada
Que refleja á la vez, firme y serena;
Los encantos de un alma enamorada
Y la envidiable fé de un alma buena.

—

Han pasado treinta años, y aun perdura
En mi mente la escena de aquel día:
Tus hermanos, modelo de ternura,
Llorando, emocionados, de alegría;

—

La quinta de tus padres en la Aguada,
El corredor, la vieja enredadera,
Mi madre recibiendo arrodillada
La bendición de Don Jacinto Vera.

. . . .

—

Si me empeño en mirar hacia el pasado
Muchas tristezas nublarán mi frente....
Volvamos al hogar que hemos formado!
¡Bendigamos las dichas del presente!

—

Miremos á los hijos cariñosos!
Oigamos embebidos los rumores,
Los cantos de los nietos, bulliciosos
Como un nido feliz de ruiseñores!

—

¡Oh fiel amiga, noble compañera!
Todo se desvanece, todo pasa!
Todo..... menos la eterna primavera
Que rodea á La Santa de la Casa.

En vez de los simbólicos azahares
Que adornaron tu sien de desposada,
Los nietos Castellanos y Etchepares
Te ofrecen lo corona más preciada.

—

La corona de besos y cariños
La que en la nôche, mientras Dios los vela
Los ángeles entregan á los niños
Para que ornen la frente de la abuela.

Firmado:

ALFREDO E. CASTELLANOS.

Agosto 25 de 1906.

Buenos Aires, Octubre 12 de 1906.

Señor Doctor Alfredo E. Castellanos.

Montevideo.

Distinguido amigo;

Dichoso Vd. que, á despecho del menguado mercantilismo de estos tiempos que corren, conserva intacto los afectos más caros del alma y tiene animo para pulsar la lira y arrancarle las secretas, intensas vibraciones de la juventud!

«¡Treinta años!» por su ritmo, por su esencia y por su propósito, es algo más que una inspirada poesía: es un ejemplo vivo y palpitante de una existencia consagrada al ideal!

¡Como se descubre en la sencilla versificación, en la suave cadencia de la frase que se desliza facil, expontánea como el agua que surge cristalina de profundo manantial, la Musa inspiradora de tan dulce expansión.

¡No mueren ni la poesía ni los poetas!

La prosa, la dura prosa de este principio de siglo, no ha de extinguir los puros afectos del alma; y mientras estos existan, mientras quede un hombre capaz de sentir la nota poética—triste ó alegre—intensa como el toque del clarin ó suave como el perfume de la violeta ha de detener á la humanidad, siquiera sea por un segundo para meditar sobre el ideal, el amor, la esperanza ó el dolor!

Al leer sus versos he sentido, en la declinación de una vida ya larga, como un rejuvenecimiento espiritual.

Gracias mil, distinguido amigo, por el envío con que Vd. exquisitamente me ha deleitado y que me ha proporcionado el gratísimo placer de consignar, al correr de la pluma, estas impresiones, modestas y sinceras.

Aunque ya fuera de oportunidad, reciba Vd., su esposa y los suyos, mis votos por la eterná felicidad de su hogar y porque los bisnietos puedan ofrecer á los bisabuelos—al conmemorar las bodas de oro:

«La corona de besos y cariños,
La que en la noche, mientras Dios los vela,
Los angeles entregan á los niños
Para que ornen la frente de la abuela».

. . . .

Lo abraza su invariable amigo.

JUAN ANGEL GOLFARINI.

S/c. Defensa 746.

—

El lector de esta Revista saborea las dos precedentes piezas literarias debido al gran cariño que nos profesa el Dr. Golfarini, ambas composicioaes de caracter íntimo creemos que deben ver la luz pública, pues á la vez que deleitan por ser modelos de arte, educan, elevan el espíritu y el sentimiento de la familia, cada hogar formado al calor de puro, sublime afecto y no de los que elabora el sacrilego tanto por ciento, profanando el culto del amor ha de sentirse satisfecho de su altruista misión al leer el soberbio canto del Dr. Alfredo Castellanos, porque al par que consagra un recuerdo á sus desposorios reivindica con noble afan, lira de oro en cada estrofa, toda la dignidad que encierra ese acto para la existencia humana, es más que una joya literaria tal trabajo, es una alta, delicada lección de moral práctica que nuestra fina sociedad recibe con aplauso y que el Dr. Golfarini comenta con arte y experiencia de maestro.

LA REDACCIÓN.

Para la historia

Carcarañá, Rosario de Santa Fé, 2 de Setiembre 1906.—Señor doctor D. Luis Santiago Botana.

Querido doctor: Tengo á la vista su tarjeta en que me anuncia remitirme el número de La Revista Uruguaya del 15 de Setiembre, donde está el retrato de mi hermano Anacleto. el año 68, el 15 de Febrero, habia yo concluido de hacer mi población, con ese motivo



Coronel Anacleto Olivera
Veterano de nuestras guerras, Gefe Politico de Berro en Canelones asesinado el 19 de Febrero de 1868 en Departamento de Montevideo

invité á mi hermano y á su Señora esposa á pasar el día en mi nuevo establecimiento, puntas del Perdido y Durazno, lindando con los señores Drables hermanos, en la citada fecha 15 de Febrero, á las cuatro de la tarde llegó un chasque del Jeneral Caraballo, con una nota urgente, en la cual le decía á mi hermano, tan pronto reciba la presente póngase en marcha y se hace cargo de la Divisíón Canelones y se dirije en marcha sobre Montevideo, tal dia.... que nosotros daremos el golpe á Flores, si precisa mis caballos los tengo en las Piedras, disponga de ellos; entonces yo le dije á mi hermano despues de oir su opinión, no soy de tu idea, ni estoy conforme en esta revolución, porque Vds. están vendidos, Caraballo no es la primera vez que es un traidor; Vds. van á pagar con sus vidas, ahí tiene Vd. que mi hermano estaba ciego en esa revolución.....! Dios lo habrá permitido y así fué. . . . .

¡Cuantas vidas preciosas se perdieron en esa época como las de Perez, Ocampos, degollados en el cementerio de Mercedes. . . . .

. . . .

. . . .

Sin más saludale su amigo y S. S.

Manuel Olivera.

TRIBUNA LIBRE

A votar!

Desconocer lo desventajoso del partido del llano para luchar en el terreno de la legalidad con un adversario que dispone de las urnas electorales, sería lo mismo que desconocer la vitalidad del partido que hace más de cuarenta años lucha en todos los terrenos, no para conquistar posiciones oficiales, sino para que el imperio de la Constitución y de la Ley sea una verdad.

Pero esa circunstancia difícil, no debe ser un obstáculo, ni puede intimidar á los que en Fray Marcos arrebataron á sablasos los cañones de último sistema, y en Tupambae y Masoller arrollaron á los más numerosos y aguerridos ejércitos de este gobierno, que aun en los estertores de su agonía, se muestra rea-

ccio y mal avenido á toda tentativa de fraternal unión de la familia uruguaya.

El partido del llano, ¿debe abdicar de su derecho, debe alejarse de las urnas, dejando que impunemente se consume un atentado más contra las libertades públicas, de temor, de miedo á la derrota?

No, y mil veces no!!

Alli donde hay que ejercitar un derecho, alli donde hay que cumplir un deber cívico, alli debe estar el par-



Grupo sobreviviente de asaltantes de la Cañonera Artigas

tido de la llanura, dando muestras de ser el mismo de siempre, demostrando que si no sabe temblar ante el mauser ni el Canet, tampoco siente miedos ni frío en el corazón para concurrir, armado de su balota, á depositar su voto libre y consciente, en favor de un candidato de sus afecciones patrióticas.

Se triunfará ó no: la cuestión no es esa: más problemática es la derrota que el triunfo: pero en cualquiera de los casos, el Partido Nacional habrá cumplido con su deber, cayendo ó levantándose envuelto en su hermosa bandera de principios.

Como tuve el honor de expresarlo en la gran asamblea nacionalista celebrada en el Salto el 28 de Octubre, hay que luchar, porque sin lucha, no hay triunfos, no hay victorias, no hay laureles para coronar á los heroes del civismo, ni azucenas ni siemprevivas para cubrir los sepulcros de los mártires y abnegados compañeros, caidos en las gloriosas jornadas de la libertad y el derecho.

A votar pues, aunque se tenga la convicción de la derrota: á combatir hasta el último instante contra este gobierno prepotente y rencoroso, demostrandole que la fuerza, el fraude ni la violencia, jamás intimidó á los que tienen por principios y por bandera, la que cayó vencida, pero no humillada, en la jornada inmortal de Paysandú.

L. S. Castro.

La esquila

En el galpón grande de la estancia, cuyas puertas dan á los bretes, tendidos en el suelo prolijamente limpio, dispuestos en hileras de á cinco, vueltos hacia el mismo lado, ligadas las extaemidades, hay hasta ochenta capones que los *agarradores* de las *comparsas* han dispuesto alli simétricamente, después que los *embretadores*, á los gritos de *hep, heep, heeep....* los llevaron hasta los bretes, por cuyas puertas corredizas han penetrado saltando y atropellándose.

La cabeza lánguida y soñolienta, con la invariable pasividad de la especie retratada en la mirada, descansa en el suelo, y sólo se levanta perezosamente de vez en cuando, con el ademán con que las personas dormilonas se vuelven á mirar hacia la ventana, en las maña-

nitas de Agosto, para luego reclinarse nuevamente en la almohada.

El trabajo ha tenido un alto, durante el cual ocurre un momento de espectativa, interrumpido sólo por los preparativos de última hora de algún rezagado que habiéndose olvidado de afilar las tijeras se entretiene en pasarles con disimulo la piedra de mano.

Todos deben comenzar la esquila en el mismo instante, con ese acuerdo tácito de los esquiladores, en que interviene poderosamente el amor propio del oficio, empeñados cada uno en demostrar mayor destreza, y en ser el primero en gritar *lana!* al terminar el vellón que el *benteveo* recoge y lleva á los *atadores*, que después de envolverlo con maestría y atarlo fuertemente lo arrojan al montón, de donde uno de los *embolsadores*, el que le toca el turno, se lo alcanza al otro, ocupado en *pisar* dentro de la bolsa.

¡Lata! grita el primero que concluye de esquilar por completo un capón, y casi simultáneamente acuden uno de los *cancheros* á recojer la *barriga*, el *pagador* á entregarle el importe de su trabajo y el *médico* á examinar el animal y proceder á la *cura* en caso necesario, después de lo cual un *peoncito*, tomándolo medio envarado todavía de la guampa izquierda y del tronco del rabo, lo obliga á salir por la puerta que da al brete destinado á los ya esquilados.

Los *agarradores* reanudan su tarea, conduciendo en peso capones de cincuenta y cinco y setenta kilos para llenar los claros que va produciendo la esquila; el capataz de la comparsa vigila el trabajo del personal, y de cuando en cuando el *patrón*, después de dar un vistazo por la cancha, se dirige al montón de vellones y con mirada de hombre satisfecho, después de colgar varios de ellos, uno tras otro, del gancho de la romana, examina el índice que marca cuatro kilos, cuatro y *pico*, cuatro y medio... cinco!

El *chis chas* de las tijeras, que es por momentos lo único que altera el silencio, sigue entonando el himno robusto del trabajo triunfante, como si fuera la diana de victoria de los afanes perseverantes de un año, cuyo logro se muestra en blanquísimas mantas de tupido vellón, que la naturaleza, que viste por sí misma á los animales, ofrece á la industria previsora del hombre cuando aquellos no las necesitan.

Lo que sí, que á veces los hombres se pasan de previsores y *se esquilan* unos á otros, sin que haya *médicos* que les curen los tajos con alquitrán y ceniza.

F. Arboleya y Arboleya.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

ACTA 11

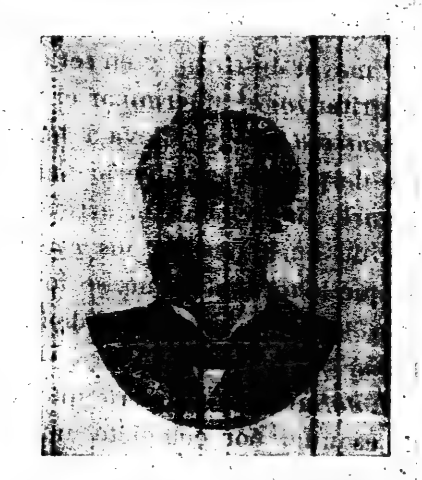
Sesiones del Comité Ejecutivo Revolucionario del 97.

En Buenos Aires á 19 de Marzo de 1897 reunidos los señoreres doctores Golfarini, Morales y Botana, el señor Presidente declaró abierta la sesión siendo las 7 y 45 a. m.

Se dió lectura al acta de la sesión anterior, la que fué aprobada.—Se dió cuenta de haberse recibido nota del delegado doctor Terra, cuya copia queda archivada.—El señor Presidente dijo que no había tenido lugar sesión en los dias 17 y 18 debido á la falta de miembros necesarios para formar *quorum*,—que se habían cumplido en general las disposiciones de la Junta, que se habia tenido conocimiento extra oficial del pasaje de la expedición del Uruguay, pues ninguna nota se había recibido al respecto, pero si telegramas del señor Ramon Lista y señor L. S. Castro y luego de los señores Larriera, Seró y del señor Garracino, siendo este último el que más interés había manifestado por informar á la Junta de lo que pasaba en el Uruguay.

Que debido á la falta de recursos, la Junta no había podido, ni tenía actualmente elementos para establecer comunicaciones ó avisos diarios de lo que pasaba en el litoral y centro de la República, respecto al Ejército Nacional, falta que no se le puede en ningun caso imputar por esa circunstancia.

Que diariamente se han contestado con la mayor regularidad los telegramas de los señores Lista, L. S. Castro y algunos de los señores Larriera y Seró,—dandose asi mismo aviso de las noticias



Comandante Nicolás Botana

al señor Risso de Santa Fé. Que el día 18 se recibió una bandera de lanilla con sol estampado, del señor Martin J. Warnes de Tucuman.

Que el señor Teófilo Gomila ha enviado una encomienda desde Tres Arroyos, que deben ser armas y alguna munición, por él ofrecidas,—encomienda que debe estar en la Estación Central de Constitución.

Despues de un cambio de ideas se resolvió:

1.º Comisionar al señor Doctor Botana para ofrecer al Teniente Coronel Juan

---

(1) En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc... irán integros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, de 1897".

Smith la bandera enviada por el señor Warnes y si fuese aceptada, remitirla con una nota haciéndole conocer su orijen y á la vez redactada en los términos acordados.

2.° Nota al señor Leonardo S. Castro aprobando su conducta respecto al Teniente Coronel M. García, según comunicaciones de fecha 17 del corriente.

3.° Preocuparse de enviar recursos y servicios profesionales á nuestros heridos y enfermos durante las batallas de estos días.

4.° Tomar medidas respecto á la expedición Smith.

5.° Averiguar si ha tenido principio de ejecución la expedición á organizarse por el señor Coronel Visillac y Teniente Coronel Brito, de cuya acta de instalación y adhesión al Comité queda constancia en el archivo de la Junta.

6.° Contestar inmediatamente los telegramas de los señores Lista y Castro

7.° Pasar una nota confidencial al señor Leopoldo Scotti, Presidente de la Sociedad de Socorros Mutuos entre Orientales, á la cual se ha agregado una Sociedad de Cruz Roja, bajo el rubro de Patria y Caridad, figurando en la lista general, personas que no han sido consultadas. Que conviene saber que objeto y fines tiene la recolección de los fondos, quien los recibe y como se distribuyen, para solicitar del señor Presidente algunas medidas tendentes al alivio de los heridos y enfermos, por los últimos sucesos, encareciendole la necesidad de que esos elementos y medidas, tengan principio de ejecución hoy mismo, para marchar mañana.

8.° Dirijirse á los señores Coroneles García, y Teniente Coronel Teodoro Berro, manifestándoles que ha llegado el momento de utilizar sus servicios y que por tanto se presenten personalmente á recibir órdenes.

9.° Redactar dos notas á los señores Coronel Arrue y D. Ramon Artagaveytia comunicándoles los hechos que ocurren y la necesidad de que todos los correligionarios presten su cooperación á la obra comun.

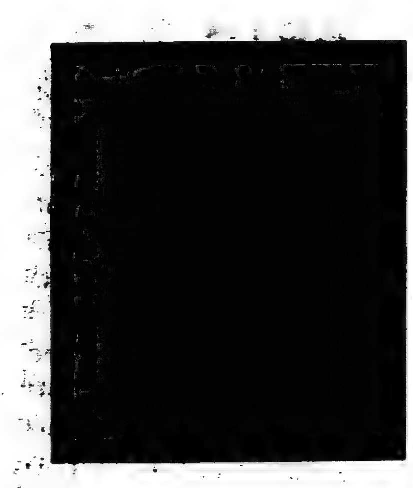
No habiendo más asuntos á tratarse, se dió por terminada la sesión.

ACTA N°. 14

Sesiones del Comité Revolucionario de la República Oriental del Uruguay, residente en la ciudad de Buenos Aires.

En la ciudad de Buenos Aires á nueve de Febrero de mil ocho cientos noventa y siete, reunidos los miembros del Comité doctores Tomé, Herrera, Berra, Botana, Moratorio, Morales y señores Gomez y Gotusso el señor Presidente declaró abierta la sesión. Se dió lectura del acta de fecha 6 de Febrero y fué aprobada. El señor Presidente hace saber al Comité que se encuentra presente el señor D, Ramon Suarez con quien puede cambiarse ideas sobre el mejor medio de inutilizar las vias férreas del centro de la República. Se hace pasar á dicho señor y concediendole la palabra, expuso: que el Gerente del Ferro Carril del Uruguay le había dicho que no habia necesidad de que los Revolucionarios inutilizaran puentes y trozos de via férrea pues que estando cuadrillas de peones á distancias cortas, podian ser intimados para verificar esos trabajos, sin perjudicar á los intereses del Ferro-Carril; que al efecto y para obtener seguridad de que asi se podria hacer escribiría al señor Gerente del Ferro-Carril, pidiendole viniese á esta para conferenciar con el señor Presidente y siempre que esto le fuera posible.

Se aprueba el pensamiento y se autoriza al señor Suarez para escribir ó entenderse personalmente con el Gerente. El señor Millot presente en la sesión, expuso también que se comprometía á interrumpir las líneas telegraficas y férreas en toda la extensión del Norte sobre el Uruguay pero que no podía estar pronto antes del 18 del corriente. Se le pidió hiciera un presupuesto de todo lo que fuera preciso, quedando en entregarlo al día siguiente.



CORONEL MIGUEL ALDAMA

Se hace entrar al señor Mongrell á quien se le concede la palabra.

El señor Mongrell solicita que previamente á la resolución á tomar sobre la expedición al Uruguay, desea saber si el Comité, piensa darle los elementos que necesita.

Pide por lo tanto, cien sables, cien lanzas, tres cientos frenos, despues que conferencie con el Mayor Lamas ampliará el pedido. Se resolvió conceder lo solicitado y esperar á que se verifique la conferencia para resolver sobre lo demas.

Se da lectura de una nota del Comandante Chaves, solicitando cajas y clarines que necesita para el campamento en la Isla. Se acordó remitirle cuatro tambores y dos clarines.

Se da lectura de una nota de D. Justo Gonzalez anunciando haber embarcado 49 hombres para la isla y solicitando tres cientos pesos para el 2.° Jefe de su Batallón. Se acordó concederle en virtud de que había entregado once fusiles.

Se dá lectura de una nota del Directorio del Partido Nacional, acusando á la en que se le comunicó la instalación de este Comité.—Archívese.

Se dá lectura de una nota del doctor Terra, comunicando haber embarcado en el Rosario 90 hombres y 190 fusiles, y diciendo que sigue para Santa Fé donde embarcará la gente allí existente y 300 fusiles y 400 lanzas.—Archívese.

Se diò lectura de una carta de D. Mario Gil sobre su misión á la frontera del Brasil.—Archívese.

Se nombró una Comisión encargada de recolectar fondos en esta ciudad, designándose para componerla á los siguientes señores: D. Eduardo Fariña, D. Eusebio J. Gimenez, D. Pedro Cedrés, D. Ricardo Haedo, D. Carlos Percowick, D. Aparicio Sierra, D. Alberto Ibarra, D. Pedro Carpy, D. Francisco J. Oribe á quienes se le comunicará su nombramiento.

No habiendo más asuntos de que dar cuenta se levantó la sesión á las 6 1/2.

EXPOSICION

SOBRE EL ABORDAJE DE LA CAÑONERA GENERAL ARTIGAS

Escrita por el comisionado del Comité

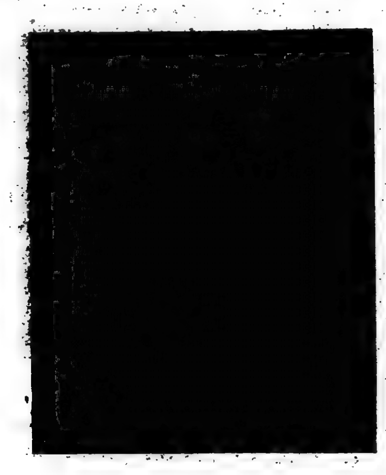
Don Ventura Gotusso

Al dia siguiente aprovechan el pasage de uno de los tantos vaporcitos que

tienen carrera entre San Fernando y las islas más pobladas y llegan en breve á Buenos Aires, salvos ya de todo peligro en su audaz aventura.

—

Verificada la presentación, el doctor Golfarini y algunos miembros del Comité que estaban presentes, se interesaron por conocer algunos detalles referentes á la cañonera Artigas, tanto más cuanto



Coronel Gabriel Orgaz Pampillón

que los recien llegados inspiraban confianza desde luego, sea por el esfuerzo realizado, como por la seriedad con que revestian su palabra. Aunque muy jóvenes descubriase en ambos la energía de un caracter resuelto y de una temeridad sin límite, pero conciente.

Indudablemente entre ambos existia un pacto secreto, porque Suarez llevaba la palabra siempre y Rodriguez no solo aceptaba todo sino que más tarde se limitó á ser el ejecutor del plan convenido, sin que se le hubiese oido pronunciar ni siquiera su opinión; lo que ordenaba Suarez se hacia.

Con sincera modestia, Suarez ofreció el concurso de ambos fuera para utilizarlos en la marina ó bien para ir al ejército, si bien se inclinaba á lo primero en caso de que el Comité tuviese proyectado algun ataque a la escuadra.

Hizo luego una relación minuciosa y detallada de la Artigas y sus tripulantes exponiendo sus vistas sobre la posibilidad de un abordaje.

Aunque al Comité le constaba que las exigencias internacionales no consentirían la estadia de un buque revolucionario, siempre estuvo en sus miras el inutilizar, por lo menos los buques del Gobierno Oriental, para facilitar así el pasaje de hombres y pertrechos, una que el ejército se hubiese aproximado al Uruguay.

Para realizar esa operación, tuvo varias veces ofertas de dinero y vapores, ofertas que aceptó pero que no se llevaron nunca á cabo. Con tales intenciones y casi convencido de que ésos elementos no vendrian ya, comisionó al miembro del Comité D. Ventura P. Gotusso, para que conferenciase con los jovenes Suarez y Rodriguez, formulando luego un plan que estuviese en armonia con los recursos existentes, para lo cual podria utilizarse los hombres que el propio Gotusso habia ya reclutado para tripular uno de esos vaporos que nunca vinieron, cuyos hombres estaban provisoriamente alojados en el cuartel del Batallón Smith.

Para no divagar Gotusso pidió á Suarez formulase dos listas: una conteniendo la nómina de la tripulación y pertrechos de guerra de la Artigas, y otra con la relación de los elementos que él, conocedor del barco, creyese necesarios para llevarle un abordaje.

Suarez no demoró su comisión, pues á las pocas horas presentó un memorandum, cuyo original escrito de su puño

y letra obra en poder del señor Gotusso; tambien acompañó una vista de la cañonera en cuyo dorso figura su firma.

De dicho Memorandum se deducía que abordo habia: 2 gefes, 4 oficiales, 40 individuos de tropa, 10 de maquina, 4 cañones, 2 ametralladoras, cien fusiles y carabinas con solo *mil tiros*, 10 revolvers, 10 sables y 4 lanzas. 3 botes con solo *seis remos*, 40 toneladas carbón.

EXPOSICION (1)

DEL

Doctor Jacobo Z. Berra

Tesorero del Comité del 97

Véase Núm. 37

COPIA

Buenos Aires Agosto 10 de 1897.—Señor Presidente del Comité revolucionario del Partido Nacional.— Los hechos que vienen produciéndose de poco tiempo á esta parte en el seno del Comite del Partido Nacional, me tienen convencido de que no existe entre sus miembros la disciplina que la naturaleza de su fin requiere, de que no hay en su acción unidad de pensamiento y de que los propósitos del Comilé no se armonizan ni con las ideas de los distinguidos Jefes á quienes se ha confiado la dirección de lo guerra, ni con las exigencias más elementales de la causa impersonal y patriótica á que la revolución ha servido y debe servir.

Y no queriendo ser solidario en las responsabilidades que determinen los actos futuros del Comité, hago renuncia indeclinable de los puestos de vocal y Tesorero que en él he desempeñado, sin que por esto deba entenderse que no esté dispuesto á prestar en adelante, en condiciones más favorables, mis humildes y desinteresados servicios á la noble causa de la República.



CORONEL CELESTINO ALONSO

Aprovecho esta oportunidad para reiterar al señor Presidente y á los demás miembros del Comité, las seguridades de mi mayor consideración.

Firmado:

JACOBO Z. BERRA.

(1) *En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillon, etc etc., y muchas otras civiles y militares, así como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".*

La Redacción

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, así como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año II | Mercedes, R. O.—Diciembre 1º. de 1906 | Núm. 39

DIRECTOR **Dr. Luis Santiago Botana** | ADMINISTRACIÓN: CALLE MONTEVIDEO | ADMINISTRADOR **A. Seuánez y Olivera**

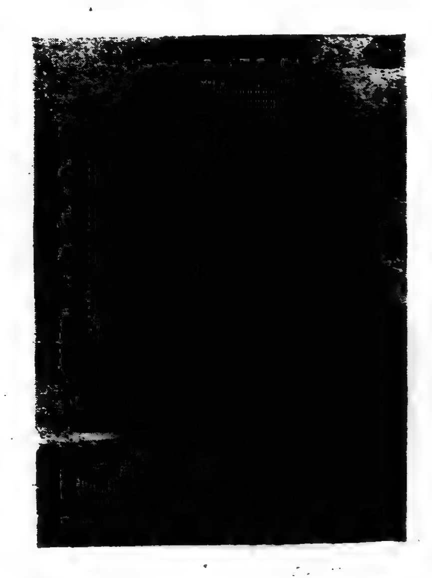
Los feudos

Los sostenedores y acaparadores de esta situación que felizmente concluye en el mayor descrédito por su falta de patriotismo y de sinceridad, han declarado guerra abierta al elemento conservador, al Partido Nacional, al Partido Colorado, á quien priva de toda acción eficiente en los destinos públicos, á los católicos que se ven oprimidos y vejados y á cuyos pastores procesan, y á los constitucionalistas, aunque no figuren ya como tales y se preocupan, entre muchos proyectos farsáicos y absurdos, como el de la gran via, de aumentar la fuerza de línea y de matar todo gérmen dealtivez cívica, para dominar sin reatos y sin control.

Aquellos proyectos grandiosos del Boulevard, con puentes y calzadas, del canal Zabala, de la rampla al rededor de la ciudad y otros que se incuban, son como los pases de mano de los prestidigitadores, el oropel con que se encubre la usurpación del voto público, el entronizamiento del militarísmo, las intransigencias sectarias y el dominio de la fuerza.

Se han suprimido los tan decantados feudos nacionalistas porque para estos gobiernos de círculo nadie debe compartir el mando, nadie puede ser soldado, nadie puede ser nada, sino ciñe sus sienes el lienzo rojo; pero se ha fundado, se consolida, se estiende y triunfa en toda la línea, el feudo batllista, para perpetuar una política agresiva, egoista y ambiciosa.

Feudo por feudo, el feudo nacionalista



DR. DON CÁNDIDO JUANICÓ
Notable orador, camarista, diplomático, legislador

tenía la virtud de servir de freno á los gobiernos opresores, limitaba la acción del fraude oficial y mantenía la esperanza en el triunfo definitivo del voto popular y de la causa democratica.

Suprimidos los llamados feudos nacionalistas, quedando en pié cada dia más vigoroso el feudo del señor Batlle, el pueblo se verá, por largos años, desfraudado en su aspiración nobilísima de gobernarse á si mismo por medio de re

presentantes de su voluntad libremente expresada.

El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, será una de tantas fórmulas consignadas en los tratados de enseñanza; pero constituirá un mito como régimen efectivo.

Gobierno de círculo, propaganda de círculo, autoridades de círculo, ejército de círculo, sucesores de círculo, el andamiage de esta situación se conservará como una amenaza que matará al nacer el resurgimiento cívico.

A eso se llama, no obstante, triunfo del sufragio libre, progreso, altruismo!

La palabra cuando encarna la expresión sincera del pensamiento libre, cuando refleja la idea luminosa que enciende el cerebro, cuando no sirve intereses sino levantados ideales, es realmente una de las manifestaciones más amplias de la dignidad del hombre y de su destino superior é inmortal; pero cuando solo responde á la mistificación y á la mentira, se convierte en instrumento despreciable de planes menguados.

Admitido que los pactos patrióticos que pusieron término á una guerra civil fuesen temporales y solo durasen hasta que una elección libre colocase en los asientos de la representación nacional á los elejidos del país, admitido que no se restablezcan y que la autoridad del gobierno se extienda sin trabas á todo el territorio nacional; pero, no puede admitirse sin abdicación de la dignidad ó del decoro ciudadano que esa autoridad se ejerza á nombre de un Partido, mejor dicho, de un círculo de ese Partido.

El país está harto de promesas, que no se cumplen, vé llegar á las altas posiciones á hombres que han pasado su vida proclamando los principios más elevados y combatiendo sin tregua situación de oprobio y de verguenza, y cuando creia entrar con ellos en una era institucional, encuentra, bajo otras apariencias, bajo fórmulas diferentes, las mismas intrigas, la misma usurpación del voto, el mismo autoritarismo, el mismo desprecio por la opinión, reproducidos por quienes señalaron con estigma de fuego tales subversiones.



Doctor Vazquez Sagastume
Orador parlamentario en la época de Berro, Diplomático

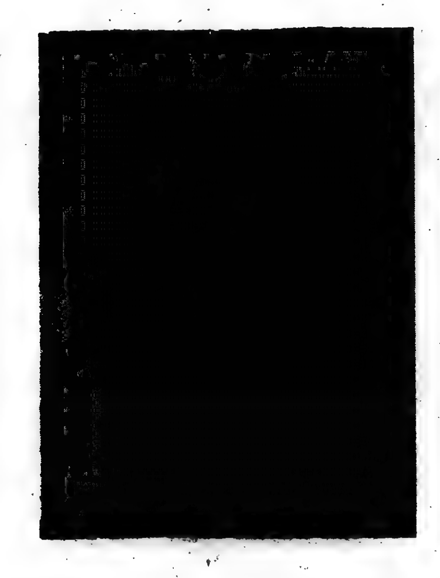
No se quieren feudos para los nacionalistas, no se quieren feudos para los colorados herreristas, tajistas y demás matices del mismo color; pero se quieren amplíos, desbordantes, completos, para el grupo jacobino que alcanzó el Poder por una estratagema y que quiere retenerlo por la usurpación.

Mirando las cosas con criterío egoista, que es el criterio de esta situación, claro está que convenía al circulo gabernante la eliminación de los decantados feudos nacionalistas, antes que las urnas fallasen en el terreno de la libertad el vie-

jo pleito planteado siempre en el campo de las contiendas armadas; pero ese interés egoista no era el interés popular, ni el interés de la Nación.

Convenia al círculo que las vallas desapareciesen y saltó por arriba de ellas, no en bien de todos sino en bien propio.

Desde entonces, elimiminado el feudo, todas las posiciones, absolutamente to-



DOCTOR GREGORIO PEREZ GOMAR
Notable jurisconsulto, Diplomático

das, se entregan á los adictos al señor Batlle. Parece que no hubiese mas hombres honestos é inteligentes sino los que forman el núcleo insignificante incubado al calor de la acción oficial.

Se habla es cierto de eleeciones libres; pero esa libertad es tan sugestiva que solo se utiliza para votar á los amigos del gobernante!

Una de dos: ó la mayoría de los colorados es Batllisla y el resultado de las elecciones es verdadero, ó la mayoria de los colorados no es Batllista y entonces solo pueden resultar elegidos los amigos de éste por el fraude y la imposición oficial.

Sostenemos, pues, que la coopartícipación política en las esferas gubernativas, tal como existía antes de la última contienda, era requerida, mientras una eleccion libérrima no diese el triunfo á quien correspondiese y no se iniciase una era de libertad, de concordia y de paz.

LAPHIR.

ACTA N°. 21

Junta de Guerra del 96, anterior al Comité Revolucionario del 97

En la ciudad de Buenos Aires á seis de Diciembre de mil ochocientos noventa y seis, reunidos los miembros de la Junta de Guerra al márgen anotados, el señor Presidente declaró abierta la sesión siendo las 5 1/2 p. m.

El Dr. Berra dió cuenta que habia recibido del coronel Mena un despacho telegráfico anunciandole su probable campaña y pidiendo se le tuvieran prontos y á la órden veinte hombres. Solicitó cien pesos moneda legal para entregar al hermano del Coronel Mena, D. Ignacio, quien se encargaría de aprontar esos hombres, alimentarles, etc., y á la vez se avisó al coronel que tenia pronta esa gente.

El señor Presidente dió cuenta de varios despachos telegráficos que habia recibido del Uruguay.

Se resolvió enviar un telegrama al Dr. Acevedo Diaz, haciendole ver la necesidad de que el Coronel Mena entrase en acción á la brevedad posible y haciendole saber que la Junta tiene en esta Capital valiosos elementos.

Se resolvió por último llamar urgen-

tamente por telegrama al señor Paseyro á fin de que dé cuenta del desempeño de su cometido.

No habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión siendo las 6 1/2 p. m.

Sociología nacional

NUESTRA COLONIA GANADERA INGLESA

Expresamente para La Revista Uruguaya

Sin ser de los que creemos á pié juntillo en la pretendida superioridad de los sajones sobre los latinos ni de los que opinan que debemos renunciar, por el prurito de manifestarnos descontentos de nosotros mismos, á todas nuestras cualidades de raza, entre las que las hay hermosísimas, no pertenecemos tampoco á los que llevan su amor á las cosas nuestras hasta el punto de experimentar repugnancia por toda innovación y por toda influencia extraña, por beneficiosa que sea.

Creemos que es tan absurdo renunciar á nuestra nobleza criolla, á nuestra caballerosidad hispana, á nuestros generosos impulsos latinos, acrecentados por la influencia de los árabes que al mezclar su sangre con la de los conquistadores de Iberia provinientes del Lacio hicieron á la gente española más rica en entusiasmos, como insensato sería esquivar la influencia del carácter y del temperamento sajón, engendrador de otras cualidades, que no por ser menos ardientes, y talvez por eso mismo, mejoran, completándolo en cierta manera, nuestro modo de ser nacional, corrigiendo defectos cuya desaparición no es incompatible con nuestras hidalguias y con nuestros nobles impulsos.

Vivimos demasiado con el corazón y muy poco con la inteligencia; sentimos mucho y analizamos poco: hasta nuestra misma intelectualidad se compone de abnegaciones, y los pensadores nuestros resultan generalmente un contraste cuando se compara su obra con ellos mismos, tan en menos tienen la especulación y el cálculo en su propia vida.

La conquista y el coloniaje nos lega-



Don Francisco Fregeiro
Revolucionario el 97 y 1904.

ron como herencia su carácter aventurero, y todo lo esperamos de las ocasiones imprevistas, sin detenernos á pensar que la evolución progresiva de las sociedades modifica incesantemente las condiciones de vida, y que á medida que transcurre el tiempo es necesario desarrollar aptitudes nuevas para poder cumplir con la ley de adaptación al medio social. Tenemos un carácter arcaico, que generalmente no nos cuidamos de modernizar.

La impaciencia del tiempo, tanto en nuestra vida privada como en la públi-

ca, es lo que constituye la característica nuestra: no pensamos en que ya pasó la época en que todo lo resolvía la temeridad, y en que la firmeza y la perseverancia pueden más hoy que los ímpetus ciegos de la fuerza.

Pero la adaptación que no se realiza de una manera meditada y conciente, se va realizando entre nosotros lenta é inconcientemente por el influjo del ejemplo. El instinto de imitación modifica poco á poco la índole de nuestro paisano, en trato contínuo, á que le obligan sus negocios, con el ganadero sajón, cuyas costumbres se infiltran, por así decirlo, en nuestra población rural, estableciendo ordenación y método en lo que antes se hallaba librado á la naturaleza, y refinamiento en lo que sólo contaba con los rústicos y escasos recursos que aquella es capaz de proporcionar sin mayor trabajo.

El ganadero criollo ha comenzado primero por despreciar al sajón, fundándose en que montaba en silla en vez de recado, ignoraba el manejo del lazo y de las boleadoras y usaba en vez de chiripá ó bombachas y sombrero de alas anchas con barbijo, pantalón ajustado y jockey. El sajón por su parte, como hombre práctico, estudiaba el medio y procuraba adaptarse á él: cambiaba la montura por el recado, á lo menos para las faenas diarias, y hasta llegaba á emplear la holgada bombacha en vez del pantalón; hacía con los peones el aprendizaje tosco del idioma, que realizaba por esfuerzo propio y observación personal, y esperaba sin apurarse á que sus vecinos vinieran hácia él, seguros de que habian de venir. Sabía que su presencia chocaba al criollismo de los demás pobladores; pero conocía también que á la larga habría de vencerlo, y no demostraba impaciencia.

No importa, mi no tiene apuro, diría con la flema imperturbable de la raza, y dejaba transcurrir el tiempo, aprovechándolo lo mejor posible, pero no pidiéndole más que lo que podía darle.

Alambraba, construia bretes y mangas, y en vez de un rancho de terrón levantaba una casa de material, donde se rodeaba de comodidades desconocidas hasta entonces en campaña. Los vecinos ya no lo hacían blanco de sus burlas, y confesaban que era hombre bueno.

El pretexto de un negocio cualquiera disimulando la curiosidad que era el verdadero motivo de su visita, llevó al primero á casa del nuevo poblador, donde con torpes ojos contempló deslumbrado aquella maravilla de limpieza, orden y arreglo. Este llevó la noticia á los otros, quienes aguijoneados á su vez por la curiosidad, quisieron comprobar por si mismos la realidad de lo que oian. De este modo el *mister* se fué relacionando con aquellos criollos huraños pero de sentimientos hospitalarios, que llevados por el deseo de corresponder á las atenciones del *extranjero* y por un poquito de amor propio que les hacia comprender la obligación de retribuírselas, se esforzaron, venciendo su natural despreocupación, en introducir cierto *confort* en sus moradas, para recibir al nuevo amigo.

De este modo, poco á poco, nuestros criollos han ido adoptando una nueva civilización, sometiéndose á una nueva conquista, la del progreso, debida en mucha parte á la facilidad de comunicaciones con la ciudad; pero más que todo á la influencia del hacendado inglés, que ha llevado los refinamientos de la vida de pueblo á la soledad de los campos.

F. Arboleya y Arboleya.

Recuerdos de antaño

Allá, sobre la márgen derecha del San Salvador, se divisaba la blanca casita, circundada de hermosa arboleda, en la que pasaron los primeros años de mi infancia.

Era la casa paterna, la estancia de mi padre.

Cuantos años transcurridos!

Cuánta transformación no habrá experimentado aquel lugar, para mi sagrado, donde la vida empieza á manifestarse alegre y risueña, como una promesa, como ¡una esperanza!

Un dia tuve que abandonar aquel rico pedazo del suelo de la Patria, que solo volví á ver en 1870, cuando la vorágine de las pasiones partidarias, armó mi brazo ciudadano para defender la noble causa que cayera en Florida y Paysandú!

Desde entonces, no he vuelto á ver aquellos pagos.

Desde entonces no he vuelto á ver las puras y cristalinas aguas del San Salvador, cuyas corrientes son conductoras de los ricos productos de un rincón priviligiado de la tierra uruguaya, como llevaran, allá en 1825, los murmullos del primer triunfo de Lavalleja.

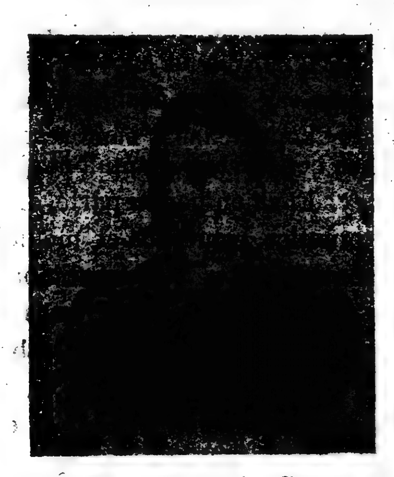
Yo he escuchado de los labios de mi anciana madre, la narración de aquel suceso, primer jalón de esa inmortal campaña. Como brillaban sus ojos, ya turbios, al recuerdo de aquel momento histórico para la Patria de los 33! al recordarlos, una lágrima surcaba su mejilla y sus párpados se cerraban, pensando tal vez que sus despojos no dormirían eternamente junto al de sus mayores!

San Salvador, Dolores, teatro de hazañas inmortales!

Pienso volver á verte algun dia, visitar la tumba de mi padre, mirar la blanca casita, donde aprendí á amar la divisa que es emblema de la Patria, símbolo de puceza, de abnegación, de sacrificios, de martirios y tambien de las glorias más puras que ostentar pudieran los partidos uruguayos!

Volveré á ver la Patria de los Yaros, la histórica Villa de Dolores, la primera de la Patria de Artigas que viera flotar al viento de los libres la bandera que triunfando alli, en Sarandí y Rincon, conquistó su independencia en los campos inmortales de Ituzaingó.

Pienso ver de nuevo esos lugares, donde un pequeño grupo de soldados-ciudadanos, que ostentaban en sus sombreros los símbolos de la Patria, contuvo y burló en la noche a las legiones del Norte, que en busca de la victoria cruzaron el rio Hum, y encontraron la derrota en los campos del Corralito!



Don Leonardo S. Castro

Estos recuerdos de antaño me son sugeridos al contemplar el entusiasmo con que la montaña festejó como un triunfo, accidentes como el de Masoller, enque si

victoria hubo, ella se ciñió sobre los que cruzaron las líneas enemigas y siguieron el itinerario marcado por su inclito general, que pagó con su vida, la salvación de sus tropas invencibles.

Concordia.

L. S. CASTRO.

Estio

Por los dorados pórticos de Oriente,
Más rubia que una maga encantadora,
Va surgiendo gentil, resplandeciente,
Con su cendal de púrpura la aurora.

El obscuro turquí del firmamento
Cede al encanto de sus tintas bellas;
Se apagan los suspiros en el viento
Y en el cenit las últimas estrellas.

Naturaleza se electriza y siente
Gérmen de nueva savia en sus entrañas,
Se despierta en los surcos la simiente
Y el lirio más azul en las montañas.

Afluyen en tropel las mariposas,
Preludian armonias los zorzales,
Y desatan sus cálices las rosas
Al beso de las brisas tropicales.

Gozosa el alma universal palpita,
Con ella el plectro del amor resuena,
Gime la selva que el ambiente agita,
Se azula el mar en la extensión serena!...

Y es todo nervio, vida y movimiento
Que retempla el espíritu y levanta,
Desde el cóndor audaz del pensamiento
Hasta la lira que sus penas canta!

¡Son un torneo celestial de amores
Las rojas alboradas del estio;
Se engalanan los cármenes de flores
Y las flores, de perlas de rocío!!

EUGENIO C. NOÉ.

Literatura

MEDITACIÓN SOBRE «MARIA» DE JORGE ISAAC

Él no sabe llorar; revuelta orgía,
Eterna bacanal desenfrenada,
El ¡ay! de la agonia
Mezclado, con la ronca carcajada.
Como marcha triunfal sus pasos guia
Mata, envenena, la ilusión sepulta!
Mas, ay! de los que lloran!
El que llora en el mundo al mundo
(insulta!

El dolor, Zorrilla de San Martin.

Los fenómenos sicológicos ofrecen una demostración tan clara, como la propia luz aurifera que baña la dilatada región de la ciencia físico-matemática.



VALIENTE CAPITAN D. GABINO MEDINA
hizo la campaña del 97.

Con la exactitud del cálculo algebráico ó geométrico, resuelve la filosofía los magnos problemas del órden moral, que rige las evoluciones del espíritu, llevando esta ciencia en su estudio, unido actor y escenario...! Supremacia intelectual, á que no pueden aspirar las leyes fatales que dominan á la materia inerte!

El horror de la escuela materialista á las investigaciones abstractas, el desprecio que ostenta por el desconocimiento de las facultades del alma, la negación absoluta que hace de ésta, la propaganda continua y tenaz en que se agita, la tendencia del hombre adquirida en el juego de las pasiones que azotan su bulliciosa existencia, á aceptar sistemas que favorecen sus deseos ilegítimos y á rechazar aquellos contrarios á hábitos ó inclinaciones sociales de épocas de decadencia, las dificultades que entraña la observación íntima del ser moral, por las necesidades y relaciones que rodean la vida común, la carencia de una instrucción metódica y universal en nuestras masas populares, en las cuales los principios fundamentales del dogma moral y del derecho *brillan por su ausencia*, sino han abierto la lápida de hierro que guarda el feretro del paganismo antiguo y resucitadoló con todos sus nefandos extravios, han marcado huellas profundas en el corazón del hombre...! En todos sus sentimientos, practicamente vemos el gérmen de ese mal... no hay culto que no olvide.... ni templo que no profane...! Y como si la conciencia de su falta le hiciera temer su caida, inventa un narcótico que adormezca su espíritu, y se proclama exéptico de oficio,— pasa sus años en esa somnolencia y... despierta para morir....

¡El mundo no comprende, lo que no quiere comprender!

Quitémosle al fuego de su sangre las presiones exuberantes de su calor, hagamos que siga la vida material en su justo medio y tendremos el reinado magestuoso del espíritu que concibe las aspiraciones patrias con su desinteresado ardor, que distingue con certera vista el sentimiento del alma de las voluptuosidades de los sentidos, que dibuja con perfiles únicos la risueña fisonomía del amor ideal y apunta con caracteres expresivos las veleidades del de mera fantasía!

En materia de amor, el que llora en el mundo al mundo insulta, ha dicho magistralmente un poeta describiendo



Teniente Ramon Blanco,
hizo la campaña nacionalista en 1904, herido en Tupambae.

el dolor,—el pensamiento velado en que el vate ocultó toda su amargura lo traduzco asi: la ofensa consiste en que esas lágrimas encienden su rubor y le recuerda al mundo lo que no tiene... ¡corazón!... El compañerismo es ley humana, pero el placer ó dolor que difunde un afecto es acto individual, que en colectividad no se suma, si bien es cierto que se le aplica su crítica ó aplauso, segun sea el resultado de la contienda. Por otra parte, la sociedad es tribunal bien sensato para invadir atribuciones, respeta la esfera privada hasta el colmo de la bondad y en alas de este virginal

anhelo, lleva su rigorismo hasta dejar perecer una «*Maria*», sin ofrecerle en su viaje á la eternidad un consuelo, y reconoce que *Efrain* tiene el derecho de regar con lágrimas por toda su vida su tumba adorada, la sociedad le garante que no arrancará de los ojos de *Efrain* ese llanto; además su códigó de procedimientos civil, la moda, presenta campo infinito en que desarrollar su actividad teniendo asi en que ocupar su precioso tiempo, le desvela la marcha del movimiento diurno, le preocupa vivamente los viajes á la luna de algún astrónomo intrépido, las exploraciones al Polo Norte, la pluralidad de los mundos, los nuevos figurines llegados de ultramar, con todo lo cual, ella sentará las bases sólidas de un brillante porvenir y radicará en cada pueblo, las instituciones económicas, morales y políticas!

¡El sentimiento! ¿qué vale y significa esta palabra? ¿qué fuerza motriz representa en el sistema de Darwin, ó en la distribución de la riqueza? ¿qué economista contrario á la espiritual escuela lo ha incluido entre los agentes productores?

¡Locos sublimes son los que piden en el mundo el dominio del derecho y reclaman el orígen divino del hombre, líricos concertantes los que demandan del alma sus absolutas y dulces expansiones, visionarios los que luchan por la fraternidad en sus múltiples manifestaciones, ilusos los que en el altar del amor no colocan más flores, que las del espíritu.- ¡Bienaventurados esos *enfermos* cerebros que abrigando tales ideales reivindican con noble afan los fueros sacrosantos de la dignidad humana y dan al puro sentimiento su eterno galardón!

¡Amor aunque el delirio febril de extraviada mente niegue tu culto y desconozca tu imperio, aunque los astros todos se conviertan en el éter del espacio y quede de la creación solo el recuerdo, aunque el alma abandone su *medium*, si la justicia de Dios es eterna, tú reinarás ¡célico destello del divido Rey, en los siglos de los siglos tú triunfarás!....

. . . .

. . . .

En el drama de la vida no conozco ante el dictado de mi criterio, seres más reales que *Efrain* y *Maria*. Rousseau, decia de las escrituras que su divinidad era un hecho por la superioridad de los



Coronel Juan José Diaz Olivera

Veterano abnegado de nuestras guerras

cuadros históricos, que en ellas se representa, que el ingenio humano no podia producir tanta sublimidad.

Nosotros, diremos de *Maria* que no es creación originaria de Jorge Isaac. *Efrain* es un tipo único en el mundo. Shakespeare con todo su ingenio, no logró inventarlo. La aureola que circunda

la noble frente de Ofelia, no es más explendente que la de *María*.—Otelo puede ser muy común en nuestros dias y en nuestro clima,—*Efrain* está solo en el mundo, la realidad lo ha colocado, cambiemos su nombre por el de Jorge y veremos que Isáac nos ha descrito su propia historia. Las lágrimas se renuevan cada vez que reproducimos en la mente, la memoria de *María*, el espíritu se expande, las alas de la idea tienden su vuelo á la incógnita mansión, la eternidad del cariño, su absoluta espiritualidad retratan á *María* y *Efráin*. Esta historia, en que el autor al narrarla ha despedazado una vez más su alma, es más que una joya literaria, es la resolución del problema del corazón, la prueba patética que debemos amar en la mujer, no su forma y si su espíritu.

Todavia dudais, vedlo. Es un hombre de talento, que tiene conciencia, que va á perder á su adorada, ha oido la voz de la ciencia, que le anuncia la hora fatal para *María*, está en los albores de una radiante juventud, el padre, recto y austero, le interroga, agota todos los recursos, y *Efráin* sombrío, pero sereno, burla á la muerte misma y contesta: la amo y me caso á pesar de todo!

¿Pasarás toda tu vida al borde de una tumba, le interrumpe su ex-rival? *Efráin* sabe que el amor espiritual no cuenta, ni la vida, ni la muerte,—si como hombre inquieto, cruza los mares, arrostra las fatigas de un penoso viaje para dar un *adios* último á su *María*, no teme que ésta en la eternidad disminuya su afecto, la ha perdido, vela su tumba y concentra su facultad en el pasado, sus aspiraciones en el porvenir, que le traerá la ansiada cita, donde no hay muerte que los separe!.... ¡*Efráin*, era Jorge Isáac y como *María*, amarónse cristianamente! . . . .

Cuando el aura matinal nos despierta á la vida y el himno de la naturaleza entona sus argentinos cánticos, cuando sentimos en el espíritu un eco lejano que repercute todos nuestros sentimientos, cuando en torno de una aparente calma hay un gérmen de inquietud, cuando con faz risueña ocultamos un tinte de melancolía, cuando la plegaria púdica del dolor, Dios la recibe en su seno, astros del firmamento, ideales del poeta, mudo de admiración, el Universo entero, saluda en «*María*» la expresión del amor! . . . .

Triunfo completo del espíritu sobre la materia: tal es el cuadro moral, que des-



CORONEL JOSÉ F. GONZALEZ

cribe el talento de Jorge Isáac,—el amor, sentimiento exclusivo del alma no vencido por sus relaciones con nuestra doble naturaleza!—es una lección de moral que repite el autor de *María* á los amantes y que la filosofía espiritualista y el cristianismo predican ex-cátedra hace 19 siglos!

Jóvenes que olvidais los días de vuestra primavera disertando sobre el amor, que contemplais desgraciada la tierra que os dió el ser, por la ausencia de virtudes cívicas que se adquieren en el hogar espiritualista, que sentís en el alma tédio del primer abrumador desengaño, que la espina del recelo punza vuestra sensibilidad, tened en cuenta

los celestiales atributos del cariño, no confundais el oro, con ruin metal... imitad la pureza de *Efráin* y amad espiritualmente! . . . .

. . . .

Ondinas hechiceras del adorable Uruguay, las leyes naturales que guian vuestra misión social, os harán directoras de futuras generaciones, teneis en vuestras manos el porvenir de la familia Oriental, que pide á gritos felicidad, cuando vuestro espíritu se arrulle á los encantos del amor, tomad por modelo á *Maria*, y á *Efráin* por vuestro ideal, —solo á este precio, el amor es amor, y la vírgen cristiana colocará en sus castas sienes la corona de azahar!!!

Montevideo Mayo 8 1882.

La Redacción. (1)

(1) Este insignificante trabajo literario que preparamos hace un cuarto de siglo para el Club Católico de Montevideo, amigos de diversas escuelas nos pidieron publicarlo hoy, que el tiempo ha ratificado nuestra tésis, que no eran imaginarios los protagonistas de la clásica obra del autor Venezolano y si reales, seres vivientes, *Maria* es una dama ilustre de Carácas y *Efráin* el mismo Jorfe Isáac que dijimos hace 25 años.

La Redacción.

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

ACTA 12

Sesiones del Comité Ejecutivo Revolucionario del 97.

En Buenos Aires á veinte de Marzo de mil ochocientos noventa y siete, reunidos los señores miembros que componen la Junta Ejecutiva doctores Golfarini, Morales, Botana y faltando al Dr. Berra por encontrarse enfermo, el señor Presidente declaró abierto el acto.

Se leyó el acta de la sesión anterior y fué aprobada.

El Presidente dió cuenta de los asuntos siguientes:

1.º El Sr. Pedro I. Barral dueño del Hotel de Francia en Concordía, presenta una cuenta con el conforme del Sr. Luis Mongrell, importe de mil seiscientos y pico de pesos de gastos hechos por el Sr. Mongrell. Se resolvió aplazar el pago hasta su comprobación.

2.º Informó el Sr. Presidente que había recibido del Sr. Dr. Escolástico Imas la cantidad de mil quinientos pesos moneda nacional de curso legal y que había deducido de esa cantidad ciento sesenta y tres pesos con cincuenta centavos por gastos hechos por el mismo Sr. en su comisión al Paraná por órden de la Junta Ejecutiva.

Se resolvió que el Sr. Tesorero diera recibo por esa cantidad y que á la vez se pasara nota al Sr. Imas dándole las gracias por el cumplimiento de su misión.

3.º El Sr. Rafael Hernandez remite un cheque por la suma de doscientos pesos m|n. contra el Banco Francés del Rio de la Plata y que dona al Comite, para atender á los gastos que demanda la lucha empeñada.—Se resolvió dar recibo por Tesorería de esa cantidad y pasar nota al Sr. Hernandez agradaciendole en nombre de la Junta, su obsequio pecuniario.

4.º Un cheque contra el Banco Ale-

(1) *En las exposiciones ó narraciones de civiles ó militares, aquellos pequeñísimos é insignificantes detalles, que no entren en el plan de esta Revista publicarlos por razones de oportunidad, etc, etc... irán íntegros con sus notas y comentarios respectivos en nuestra Historia, de 1̓97".*

man Trasatlántico á favor del Dr. Juan J. de Herrera por la suma de mil ciento setenta y nueve pesos oro argentino con veinte y dos centavos.

Se resolvió entregarlo al Sr. Tesorero y recabar el recibo á favor del Dr. Juan J. de Herrera.

5.º Se resolvió dar las siguientes órdenes de pago, para que estos fueran efectuados:

A la señora del Coronel Nuñez, doscientos pesos y á las señoras de los jefes Chaves, Gonzalez y Pons, ciento cincuenta pesos á cada una, conforme á lo resuelto por la Junta en sesiones anteriores.

Entregar al Sr. Dr. Morales la cantidod de mil quinientos pesos m/n. para el pago de dos giros del Sr. Morel del Uruguay que deben ser reservados en Secretaría y á la órden de dicho Señor.

Pegar al Sr. Garibaldi Tosti el resto de su cuenta que importa la cantidad de tres mil y tantos pesos m/n.

Al Sr. Meserino id id de mil cien pesos m/n.

Al Sr. J. Gomez por cargar armas y municion el dia tres de Marzo, doscientos pesos m/n.

Al señor L. Sanchez por id id en el «Tigre» (en varias ocasiones) la cantidad de doscientos pesos m/n.

A varios por comisiones diversas y reservadas en varias ocasiones, la suma de cien pesos m/n.

Al Sr. Presidente por gastos diversos ya realizados, la cantidad de cien pesos m/n.

6.º Se autorizó al Sr. Presidente para contratar embarcaciones menores, gastos generales y estadia no mayor de diez dias, pudiendo emplear para ello hasta la cantidad de tres mil pesos m/n de curso legal. Estas embarcaciones serán destinadas á realizar la expedición del Teniente Coronel Juan A. Smith.

7.º Se autorizó tambien al Sr. Dr. Morales para comprar munición á plazos, hasta la cantidad de doscientos setenta mil tiros Mauser de la mejor calidad y previa las formalidades de uso en estos casos, llegando á comprar si fuese necesario, hasta la cantidad de seiscientos mil tiros de la clase indicada.

8.º Pasar telegrama al Dr. Arturo Berro en Yaguarón.

9.º Id al Sr. Ismael Velazquez, recomendandole el cumplimiento del decreto de fecha once del corriente, sobre derechos á cobrar en esa Receptoría, asi como también, la necesidad de enviar al Comité el cincuenta por ciento del producto de lo recaudado, por giros telegráficos ó como mejor convenga cada diez dias por Bagé.



CORONEL CICERÓN MARIN

10. El Sr. Presidente dió cuenta que la Sociedad «Cruz Roja Argentina» habia sido citada para ocuparse de tomar medidas á fin de atender en Paysandú, los heridos de los últimos combates.

Se resolvió agradecer esa atención, una vez realizado tan humanitario servicio.

11. El mismo Sr. Presidente dijo que habia recibido una carta del Sr. Teófilo Gomila, de «Tres Arroyos», en la cual le comunicaba que por encomienda le mandaba unos fusiles y munición.

Se resolvió agradecerle ese obsequio y

exhortarle á mandar todo aquello que crea elemento útil para la lucha empeñada.

12. Que el Sr. Campos le había mandado de regalo para la revolución, un remington sin bayoneta.

13. Que habia invitado al Sr. Dr. José Antonio Ayena, para salir en la expedición «Cruz Roja Argentina», quien contestó, que por enfermedad séria, sentia no le fuera posible acceder á ese pedido.

14. Pasar una nota en la forma ya acordada al Sr. Teniente Coronel Juan Smith, enviandole con destino al Batallón N.° 1 de la segunda división del primer cuerpo del Ejército, la bandera donada por el Sr. Warnes de Tucuman.

15. Autorizar á los señores Dr. Morales y Sr. Gotusso para tratar de la toma del vapor Tiempo, compra del carbón y hacerlo salir al punto que convenga.

16. Adquirir ciento ochenta lanzas pagando seiscientos pesos m/n, saldo del valor de estas.

17. Mandar hacer cuarenta bastos de munición para el lunes, encargandose de esta operación al Sr. Cabrera.

Se levantó la sesión á las nueve y media.

ACTA N°. 15

Sesiones del Comité Revolucionario de la República Oriental del Uruguay, residente en la ciudad de Buenos Aires.

En la ciudad de Buenos Aires á nueve de Febrero de mil ochocientos noventa y siete reunidos los miembros del Comité doctores Tomé, Herrera, Golfarini, Moratorio, Botana, Morales y señores Gomez y Gotusso el Sr. Presidente declaró abierta la sesión y dijo: que el Sr. D. Arturo Ramos Suarez, que se encontraba en la antesala, podia ser llamado para dar cuenta de una comisión que se le habia confiado en la ciudad de Minas.

Entrado á la sala, se le concedió la palabra y dijo: que en su permanencia en Minas, donde encontró la mejor acogida por parte de todos los correligionarios había dejado constituída una Comisión compuesta de los señores D. Temístocles Ortiz, D. Horacio Albistur y D. Tomás Sans; que los jefes y oficiales con quienes habló le manifestaron que se ponian á órdenes del Comité y



Coronel Antonio M. Fernandez

que aceptarian por Jefe al que se le designara, indicandole que les agradaria para el mando al Coronel Saura ó al Comandante Alonso, con los que se pondrian de acuerdo para dar un golpe á la Gefatura donde hay mil armas. Para efectuar el pronunciamiento, dijo, que los mencionados oficiales tienen cien armas de fuego y 150 lanzas.—Desean que se les diga el dia en que deben efectuar el pronunciamiento.

Tambien solicitan al Sr. D. Luis de Leon para Cirujano de la División. Todo lo que lo fué aprobado y que en oportunidad se adoptarian las medidas del caso.

En seguida se acordó designar las Gefaturas para el mando de las Divisiones' Nombrándose para las de Montevideo

Canelones, Minas, Florida, San José y Flores á los Coroneles Saura y Pampillon.

El Sr. Presidente Dr. Golfarini presenta el proyecto de notas y se manda pasar á comisión de los doctores Moratorio y Morales.

Se da cuenta de una carta de Pons, solicitando un subsidio de 200 $ y para el Coronel D. José Nuñez 400 $ y 20 $ para pago de un baqueano. Todo lo que fué acordado.

No habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión siendo las 11 p. m.

EXPOSICION

SOBRE EL ABORDAJE DE LA CAÑONERA GENERAL ARTIGAS

Escrita por el comisionado del Comité

Don Ventura Gotusso

De los tripulantes opinaba que apenas quince de ellos entrarian en pelea.

Para poder llevar á cabo el abordaje pedía solo los siguientes elementos: 1 balandra bien lastrada, 1 anteojo, 1 sonda de 5 á 10 brazas, 1 práctico, 1 maquinista, 4 foguistas, 4 artilleros, 10 hombres, revolvers, carabinas, sables.

Su proyecto era textualmente el siguiente:

Salida de noche, á la madrugada frente á Punta Gorda en observación. A la siesta aproximarse simulando ir á fondear á Palmira y de una bordada ir á atracar á una de las aletas de la cañonera y efectuar el abordaje, quedando de este modo en posesión de la sala de armas y de los dos cañones de tiro rápido que cuentan con 40 tiros al pié.

A esa hora generalmente no se encuentra armado más que el centinela.

Los elementos pedidos parecieron pocos é insignificantes con relación á la magnitud de la empresa; el plan, teniendo en cuenta que no se contaría con vapores, no pareció malo en general, pero se reconocia la necesidad de robustecerlo para el ataque y dotarlo de reservas para despues de consumado el abordaje.

Suarez discutió con calor el primer punto, sosteniendo que los elementos que pedia eran suficientes y que aumentarlos era ir al fracaso seguro, ya sea por la dificultad de reclutar tanta gente que tuviese las condiciones necesarias, como por lo imposible que se hacia guardar el necesario sigilo, sin cuyo requisito todo era inutil.

Agregaba que si veinte hombres no tomaban la Artigas, no la tomarian tampoco cien, pues la base era la sorpresa y con esta dos hombres, uno en cada corredor, dominarian el barco á la hora de la siesta cuando la tripulación dormia en la proa, en el extremo opuesto del sitio donde estaba el armero, que es en la popa; asaltando el barco entre uno y otro punto, solo habia que temer al centinela del puente y este era fácil suprimirlo dejando cuatro tiradores en la lancha.



Coronel Eladio Blanco

Despues de largas discusiones sobre el particular se acordó entre Suarez y Go-

tusso el plan definitivo que quedó concertado de la manera siguiente:

La expedicion sería comandada por el capitan Alberto A. Suarez y se compondria de veinticinco personas entre las cuales debieran figurar algunos marineras, foguistas, maquinistas y un práctico del rio, si bien todos debian seıvir en la acción.

La mitad del personal se embarcaria en la Boca, abordo del queche «R. Triunfante», propiedad del Comité Revolucionario; la otra mitad en el puerto Tigre, en un vaporcito que alcanzaria al queche en el Guazú.

Cada expedicionario seria armado de un revolver y un machete de abordaje, llevando ademas doce de ellos carabina Remington para dominar la cubierta del Artigas unos, y proteger el adordaje desde el queche, otros.

Ademas se le proporcionaria los útiles y pertrechos cuya lista presentó Suarez, asi como provisiones para diez ó doce dias.

El «R. Triunfante» esperaria en el Uruguay viento favorable y así que este soplara entraria en el puerto de Palmira, convenientemente disfrazado, y dando una bordada atracaria al costado de la «Artigas», verificando asi el abordaje.

Una vez en posesión del buque se remontaria el Uruguay hasta la cercana boca del Gualeguaychú, donde estarian prontos un refuerzo de hombres para aumentar la tripulación y entre la Concepción del Uruguay y Colòn encontraria otro contingente mas.

Luego atacaria en el puerto de Paysandú á la cañonera General Flores, tomandola ó echandola á pique, asi como á los demás vaporcitos del Gobierno Oriental, en cuanto lo permitiera la marcha de la nave, que se sabia que era lenta, aunque no tanto como resultó ser.

Dominado asi el Uruguay, el Comité tomaria entretanto providencias para reforzar la operación con algún otro vapor y ponerse en condiciones de apoderarse ó inutilizar la General Suarez, único buque que restaba, pues la Rivera estaba reponiendo sus calderas.

En el caso de fracaso ó de impedir el Gobierno Argentino la navegación de los buques de la revolución, aunque en aguas neutrales—lo que era presumible aunque parezca un colmo—Suarez trataría de inutilizar el barco, sin perderlo, refugiandose en aguas argentinas para no caer prisionero.

Fué este el plan adoptado, igual al propuesto primitivamente por Suarez, si bien aumentado con todo aquello que, dentro de los medios al alcance del Comité, podria mejor asegurar el éxito, reforzando la operación.

Y aprobado definitivamente se dió comienzo á su ejecución, ocupandose durante mas de una semana el capitán Suarez y el miembro del Comité D. Ventura P. Gotusso en reunir todo lo necesario.

Consultada la caja del tesoro del Comite, resultó que solo se podria disponer de dos á dos mil quinientos pesos papel.

Poco era para empresa tan arriesgada y para tanto que habia menester en armas, útiles provisiones y alquiler de un vaporcito durante varias dias.

Sin embargo, todo se realizó á fuerza de constancia y lucha.

El dia 1.o de Abril (1897) zarpaba del puerto de la Boca el queche R. Triunfante, llevando á su bordo diez personas bajo las órdeneo del teniente Alberto Rodriguez, á quien acompañaba como segundo el sub-teniente Tomás Rodriguez Rutter, compañero de Suarez, cuando ambos estudiaban en Europa y recientemente llegado en uno de los acorazados Argentinos.

EXPOSICION (1)

DEL

Doctor Jacobo Z. Berra

Tesorero del Comité del 97

Véase Núm. 38

PLANILLA N.º 1.

Resúmen de los balances á oro sellado argentino y á papel de curso legal de la Caja de la Junta de Guerra del Partido Nacional, desde su instalación el dia 2 de Setiembre de 1896, hasta el 4 de Febrero de 1897, dia en que se integró con los miembros del Directorio del Partido venidos de Montevideo.

Entradas á oro sellado argentino.—En Octubre, Noviembre y Diciembre de 1896 y Enero de 1897, entraron á la Caja de la Junta de Guerra procedentes de donaciones y suscriciones en las Repúblicas O. del Uruguay y Argentina $ 20.601,65.

Entradas á papel de curso legal. En Octubre, Noviembre y Diciembre de 1896 y Enero y Febrero de 1897, entraron á la Caja de la Junta de Guerra procedentes de donaciones y suscriciones en las Repúblicas O. del Uruguay y Argentina $ 9171,85.

Salidas á oro sellado argentino. En Octubre, Noviembre y Diciembre de 1896 y Enero de 1897 pagó la Caja de la Junta de Guerra con los fondos entrados en esos mismos meses, por compras de armas, municiones, vestuarios, talabarteria y demas pertrechos bélicos, asi como en su transporte y el de hombres en ferro-carriles y vapores y mantención de las fuerzas en Buenos Aires, islas del Paraná Guazú y Provincia de Entre-Rios, en oro y equivalénte á papel de curso legal $ 20595,07.

El dia 4 de Febrero existia un saldo en caja de $ 6.58.

Igual $ 20601,65.

Salidas en papel de curso legal. En Octubre, Noviembre y Diciembre de 1896 y Enero y Febrero de 1897, pagó la Caja de la Junta de Guerra con los fondos entrados en esos mismos meses, por compra de armas, municiones, vestuarios, talabarteria y demas pertrechos bélicos, asi como en su transporte y el de hombres en ferro-carriles y vapores y mantención de fuerzas en Buenos Aires, islas del Paraná Guazú y provincia de Entre Rios $ 3390,37.

El dia 4 de Febrero existia un saldo en caja de $ 5781.48.

Total $ 9171,85.

Buenos Aires, Agosto 12 de 1897.

Jacobo Z. Berra.
ex-tesorero.

(1) *En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marín, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Artigas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, asi como toda la documentación política y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".*

La Redacción

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, asi como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.—Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.—Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

La Revista Uruguaya

Política, científica, literaria, historia y economía política.--Órgano del Partido Nacional

Año II	Mercedes, R. O.—Diciembre 15 de 1906	Núm. 40

DIRECTOR **Dr. Luis Santiago Botana**	ADMINISTRACIÓN: CALLE MONTEVIDEO	ADMINISTRADOR **A. Seuánes y Olivera**

El verdadero socialismo

Expresamente para La Revista Uruguaya

Hoy que las tendencias socialistas, pasado ya su período de inconciente gestación, en el que se han ido elaborando lentamente á través de los siglos, procuran salir del dominio de lo vagamente entrevisto, condensando su estado caótico en una forma determinada, como las nebulosas se convierten en sistemas planetarios ó como cristalizan las soluciones sobresaturadas, es conveniente exponer algunas ideas sobre lo que es y cómo debe entenderse el verdadero socialismo, con el fin de destruir ciertos prejuicios con que los semi cultos perjudican, más bien que favorecen la evolución social.

El socialismo no es, como muchos lo piensan, de orígen moderno. Nutrido con savia de infinitas generaciones de hombres, su aparición se confunde con la de la humanidad misma. No es ni siquiera una escuela, sino más bien un anhelo social que marcha hacia su realización á través de la historia del mundo. Es una consecuencia de esa necesidad de perfeccionamieuto moral que impulsa á las colectividades, lo mismo que al individuo, á elevarse incesantemente sobre si mismas, á ver las cosas cada vez de un modo superior. De ahí que los que quieren aproximar la substanciación del ideal, valiéndose de medios que ya no pertenecen á nuestra época, en vez de precipitar el bienestar de la sociedad, lo retardan, incurriendo en el mayor de los errores.



GENERAL JOSÉ MARIA ARREDONDO
Jefe de la Revolución del Quebracho

No son las masas de ignorantes, inconcientes de su propio destino y más inconcientes todavía del destino del hombre y guiadas por nulidades que hablan de Tolstoy, de Kropokíne, y de Reclus sin entenderlos, las que han de mejorar el mundo. Esas no han tenido nunca más que empuje, que sabiamente dirigido puede producir en ocasiones provechosos resultados; pero que

abandonado á sí mismo ó guiado sin criterio, sólo engendra obstáculos. Esas son las mismas que formaron los descamisados de la revolución francesa, guillotineros de profesión.

Abandonar la bandera social, que es el estandarte de la civilización, en manos de los semi-ilustrados, convertir en *leaders* del progreso á los semi-cultos, es lo mismo que confiar la marcha de un ejército á los que desconocen el camino. Su avance no puede ser más que un torpe tanteo: no están nunca seguros de sí mismos, y resultan malos exploradores que comprometen á cada paso la situación del grueso de la gente.

Partidarios impenitentes de los medios heróicos, ariete formidable y demoledor, destruyen cuanto se les opone á su avance, pero luego de destruirlo, los escombros de la muralla constituyen otra nueva, condenando á la sociedad que avanza al suplicio de Tántalo, ocupada siempre en remover el mismo obstáculo.

Todo lo que halaga sus pasiones destructoras es admitido por ellos como indiscutible artículo de fe, sin someterlo previamente al análisis. Basta que Proudhon haya dicho, parodiando al filósofo ginebrino, que la propiedad es un robo, para que ellos crean á todo propietario un usurpador.

Y esta idea monstruosa, gérmen de tantos males que se presienten y comienzan á manifestarse en el organismo social, es la que vamos á combatir por contraria al verdadero socialismo, aunque expuesta por el mismo Proudhon, que por más de un concepto se asemeja á Juan Jacobo Rousseau en el razonamiento sutilmente sofístico.

El mejor, talvez el único medio de apreciar la exactitud de un principio general es analizar las consecuencias á que puede llevarnos. Si estas son ciertas, el principio puede admitirse como verdadero; pero deja de ser una verdad general desde el momento que nos conduzca lógicamente á una falsa conclusión.



CAPITAN MARTIN NAVARRO

Valiente jefe nacionalista, muerto en la guerra del 70.

¿Porqué la propiedad es un robo? Proudhon sostiene que por su orígen, que, gracias á un abuso, convirtió lo que era el bien de la humanidad entera en el bien de una parte, pasando á pertenecer á los más fuertes ó á los más astutos.

Convengo en que así sea, porque es evidente que la fuerza física y más tarde la astucia, constituyeron las aptitudes preponderantes del hombre en los primeros tiempos de las sociedades, así como la inteligencia y el carácter las constituyen hoy en los pueblos bien organizados y llegará dia en que prosi-

guiendo su marcha vencedora, dominarán al mundo.

Pero, aplicando el mismo razonamiento proudhoniano á otro órden de fenómenos relacionado con nuestras modernas sociedades, no se encontraría razón acaso para que dentro de algunos cuantos miles de años, en que podemos suponer á todos dotados del afán de saber, se sostenga con el mismo fundamento que es un robo la ciencia?

¿Qué diferencia fundamental hay entre el sabio que guarda el haber intelectual del mundo, que pertenece á toda la humanidad entera y el hombre de fortuna, depositario en vida de su haber material, que también le pertenece?

Ambos, en vez de robar, cuidan una conquista del progreso, el sabio, dándose cuenta siempre de su misión, el hombre acaudalado talvez sin percatarse de ella, pero no sin cumplirla, conciente é inconcientemente.

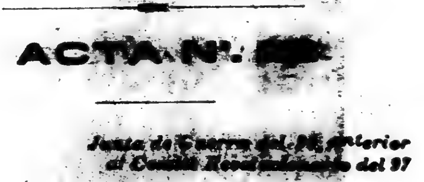
En cuanto á la propiedad, lo mismo que en cuanto á la ciencia, profeso la idea de Renán: son individuales sólo virtualmente; pero en realidad, aunque parezcan lo contrario, pertenecen al mundo, en el que los ricos y los sabios son únicamente depositarios de caudal y de erudición, especies de albaceas sociales, que tienen que hacer entrega de su depósito, los unos á sus hijos y á sus descendientes, los otros á sus discípulos y á los alumnos de sus discípulos.

Pedís que se distribuya entre todos la propiedad, porque la propiedad es de todos. ¿Porqué no sois consecuentes y pedís que se distribuya también la ciencia, que es igualmenio de todos? ¿Porqué no negais al hombre de talento su derecho á acumular mayor suma de conocimientos, como negais al hombre fuerte de los tiempos primitivos y al hombre emprendedor de los modernos tiempos su derecho á acumular fortuna?

¿Sabeis que fundariais una linda sociedad, repartiendo la sabiduría entre los cretinos y dividiendo la fortuna entre los torpes?

Conozco bien que hay mucho de injusto en ciertos maneras de acumular riqueza, como hay también mucho de injusto en ciertas reputaciones científicas de relumbrón; pero esto no quiere decir que sean esencialmente contrarias al derecho ni la propiedad ni la ciencia, y el verdadero socialismo debe luchar contra aquellas injusticias, procurando que el mérito positivo, y no los ardides ilícitos, sea el que conquiste la fortuna y la gloria, para que los hombres honrados no tropiecen con la competencia desleal de la crápula, y para que los hombres de talento no sean [illegible]ados por los aventureros de la [illegible] falsa.

F. Arboleya y A[illegible]ya.



ACTA N°. [illegible]

Junta de Guerra del [illegible] anterior al Comité Revolucionario del 97

En la ciudad de Buenos Aires á ocho de Diciembre de mil [illegible] noventa y seis, reunidos los [illegible] Junta al márgen anotados, se [illegible] abierta la sesión siendo las 5 [illegible].

El Sr. Presidente dió cuenta de haber recibido del Coronel Arrne la cantidad de diez mil seis cientos nueve pesos 32 centésimos oro sellado m/n, los que ingresaron en tesoreria.

Tambien se dió cuenta de haberse embarcado en el vapor Tridente y con toda felicidad, las armas destinadas á la ex-

pedición de Paysandú, las que van al cuidado del señor Ramón Lista.

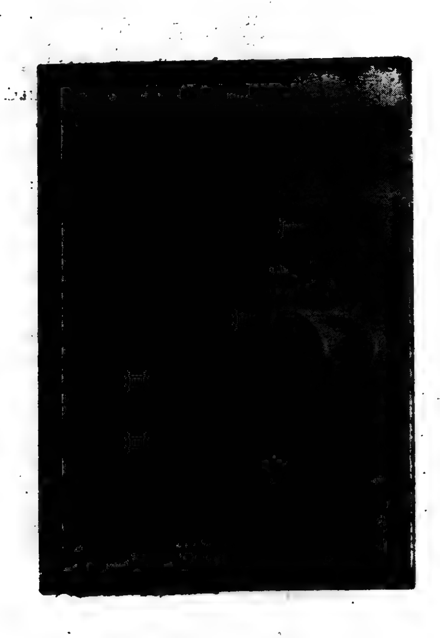
Y no siendo para más el acto se levantó la sesión siendo las 6 1/2 p. m.

La dívisa del Polaco

Expresamente para "La Revista Uruguay"

Negar que el partido del llano solo desea y quiere el imperio de la Constitución y de la Ley, sería lo mismo que negar la prepotencia del círculo en el poder, ejercida por los batallones y regimientos de línea que sostiene el tesoro de la Nación.

Negar al partido Nacional su amor al



FRANCISCO SOLANO LOPEZ
heroico defensor del Paraguay

órden y á la tranquilidad pública, su respeto á la ley, dentro de la ley misma, es desconocer sistemática y deliberadamente todo cuanto el partido ha hecho en cuarenta años de lucha y sacrificios, en defensa del derecho conculcado y de la libertad perdida.

Los facciosos del 63, los que escalaron el poder en la punta de las bayonetas imperiales; los que aliados al extranjero arrasaron una ciudad heróica y sacrificaron bárbaramente á sus estóicos defensores, se consideran dueños y señores de la Patria de Artigas, y niegan el agua y el fuego á todo aquel que profesa un credo distinto al suyo, que no inclina la frente ni dobla la rodilla ante el rojo cintillo.

La Patria les pertenece: el aire que respira la multitud del llano, es un favor concedido por la clemencia del que manda: todo es suyo!

Todo por *nosotros* y para *nosotros!* dice el círculo en el poder.

Ninguno del rojo partido se acuerda hoy de recojerla del polvo del olvido, la antigua divisa del polaco.

Se necesitará acaso algún nuevo Quebracho, para los que allí vencidos por la tiranía, recuerden que la Patria de los treinta y tres, pertenece á los Orientales, y no á un partido y menos á un círculo?

Se necesitará una nueva *Puig* para que el Partido de cuyo seno han salido los más grandes atentados á la libertad y al derecho, reconozca en su adversario, el desinterés, la abnegación, de que ha dado inequívocas muestras, cada vez que se ha ofrecido combatir por el derecho propio y extraño?

No lo sé: pero digo que el partido de la montaña, no tiene derecho á perpetuarse en el mando por medio de la fuerza.

No tiene derecho á imponerse por medio de sus batallones de línea: no tiene derecho á rodear las urnas con sus policianos, despojando al pueblo de lo que

es suyo, impidiendole que vote libremente.

Mientras la ley no se cumpla, mientras el pueblo no pueda depositar su voto sin coacción, mientras permanezca alejado de las urnas sanas y libres, os diré: usurpais el mando, reteneis una representación, un poder, que es la negación absoluta de toda democracia, de todo progreso y que compirais contra el órden y la tranquilidad pública.

Concordia.

L. S. Castro.

Orientales en el Bragado

(Inéditos)

Centro Uruguayo 19 de Abril de 1825—Bragado, Noviembre 6 de 1906.—Al Señor Dr. Juan Angel Golfarini.—Buenos Aires.—Distinguido señor:—En cumplimiento de una resolución tomada por la Comisión Directiva del «Centro Uruguayo» que presido, en su sesión de fecha 28 del mes ppdo., tengo el agrado de dirigirme al distinguido é ilustrado compatriota Dr. Juan Angel Golfarini, llevando á su conocimiento que en la (citada) sesión de mi referencia, y a moción del infrascripto, suficientemente fundada en términos altamente conceptuosos y elevados para Vd.—la Comisión Directiva por unanimidad de votos, ha venido en nombrarle Socio Honorario del Centro Uruguayo de Bragado, título que es á Vd. el primero á quien se le confiere; y disponiendo asi mismo que esta resolución se le comunique en nota y que oportunamente se le remita el diploma que le acredita en tal caracter, conjuntamente con copia del Acta en que consta tal resolución.

Al serme altamente satisfactorio el comunicar á Vd. la resolución de la Comision Directiva, solo me resta pedirle quiera honrar al «Centro Uruguayo» con su aceptación mientras hago votos por su felicidad personal.

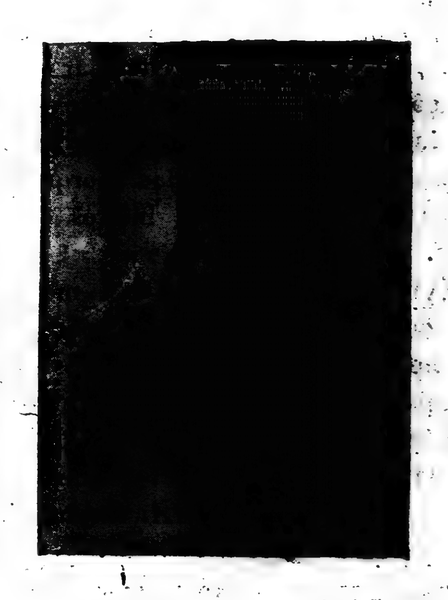
Dios guarde á Vd. ms. añs.

Osvaldo A. Castro.
Pte.

Pedro L. Nicole,
Srio.

Buenos Aires, 14 de Noviembre de 1906. Al Señor Presidente del Centro Uruguayo—D. Alfredo A. Castro.—Bragado.—

Señor Presidente: Me es sumamente grato acusar recibo de la atenta nota



Valiente Comandante Don Floro Cibils

hizo las campañas del 70, 97 y 1904.

que por disposición expresa de la Comisión Directiva que Vd. dignamente preside, por la que se me comunica que he sido honrado por la Asamblea General de socios de ese simpático Centro con

la para mi inapreciable distinción de miembro honorario del mismo.

Agradezco intimamente el inmerecido honorque se me dicierne, que acepto como un acto de solidaridad inspirado en un móvil de confraternidad, que halaga mis sentimientos y colma mis aspiraciones patrióticas.

Estoy firmemente persuadido de que la aspiración colectiva del núcleo de distinguidos compatriotas que han constituido ese Centro, se encamina á honrar el nombre de la Patria en esta para nosotros tierra humana; y que al colocarlo bajo la égida de una fecha tan gloriosa, porque recuerda heroismos y abnegaciones que son comunes á todos los Orientales, se pretende enunciar un sintético programa de acción noble porque excluye toda tendencia que no sea nacional y de confraternidad, porque elimina toda pasión, todo interés banderizo.

Con estos sentimientos, solo me resta ofrecer, al señor Presidente, y por su intermedio á los dignos miembros de la Comisión Directiva y demás socios de ese Centro, el testimonio de mi distinguida consideración.

Juan A. Golfarini.

—

Centro Uruguayo 19 de Abril de 1825. —Bragado, Noviembre 6 de 1906.—Señor Dr. J. Angel Golfarini—Buenos Aires.—Por la nota adjunta se informará Vd. de la resolución tomada por el Centro Uruguayo de aqui. Si bien yo no tengo titulo alguno á su consideración, ello empero no obsta para que teega hacia Vd. la más viva simpatía ya que si bien no lo conozco personalmente en cambio conozco sus hechos y su actuación en nuestra patria y fuera de ella.

Por esto he querido que se le discerniera el titulo de socio honorario del Centro que he logrado fundar aqui y que sostengo con todo calor y cariño y al cual dedico todas mis energías.

Quiera pues Dr. aceptar el título y prometerme tambien que el diploma y copia del acta á que hace referencia la nota, le sea entregada á Vd. personalmente aqui y en acto público, el dia 28 de Enero del año entrante, en cuya fecha el Club que presido festejará el primer aniversario de su fundación.

Garantole que estos deseos no son los mios personales, sino tambien los de todos los Orientales que forman nuestro centro.

El programa de fiestas se lo comunicarán á Vd. oportunamente, y si como espero mis deseos son atendidos, á Vd. podrian acompañar las personas aquellas que Vd. deseara que para todos se les proporcionará alojamiento digno.

A la espera de su contestación, me es grato reiterar á Vd. la seguridad de mi más alta estima.

Osvaldo A. Castro.

—

Buenos Aires, 14 de Noviembre, de 1906.—Señor D. Osvaldo A. Castro—Estimado compatriota: Acuso recibo á su gentil esquela, invitandome á concurrir el 28 de Enero del año próximo, para recibir en sesión pública el diploma de miembro honorario del Centro Uruguayo, que dignamedte Vd. preside.

Grato será para mi cumplir sus deseos, como asi mismo de los demas socios de ese Centro y si para esa época no estoy en la Patria, me haré un deber en concurrir al acto.

Con esta misma fecha, contesto la gentil nota de Vd., aceptando el honroso puesto de miembro honorario.

Quiera Vd. aceptar mi sincero agradecimiento y amistad.

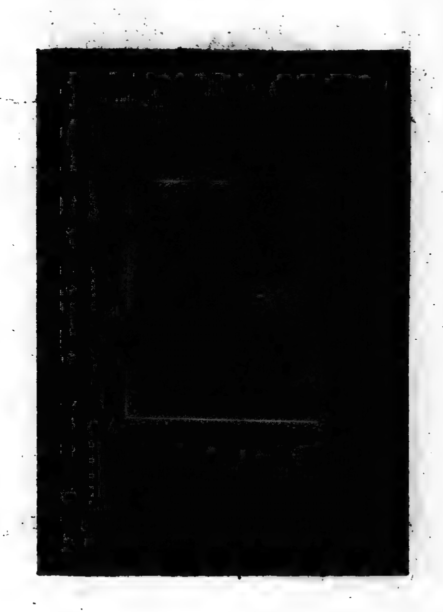
De Vd. afmo. y S. S.

J. A. Golfarini.

S/c. Defensa 746.

El Faro

La caridad sublime que cobija
Con su flotante túnica al que vaga
Y que al errante peregrino apaga
Su sed ardiente y su dolor sin par:
La caridad, que bajo mano oculta
Socorre al infeliz abandonado,
Ese limpio fanal ha levantado
En las orillas del airado mar.



PATRIOTA SACERDOTE MARTIN PEREZ

Diputado, ejemplar virtud, valeroso oriental nacionalista

Él con su lumbre, majestuosa y bella,
Sobre una tosca y solitaria torre,
Los escollos señala al que recorre
Del proceloso mar la inmensidad:
Él, que irradiando su fulgor divino
Entre el ropaje de la noche umbria,
Al triste navegante alumbra y guia,
Es obra de sublime caridad!

—

¿Qué importa que ese cielo azul y límpido
Se oculte tras de densos nubarrones?
¿Qué importa que funestos aquilones
Azoten la barquilla con furor
Y que se oculte la polar estrella
En la extensión de los inmensos mares,
Si allí está el faro, que los patrios lares
Señala al navegante con amor?

—

Si el huracán, terrible se desata
Y sumerge inhumano en su egoismo
A la humilde barquilla en el abismo
Del espantoso piélago cruel,
Allí está el faro solitario y mudo
Para que al verlo el náufrago expirante
La vista eleve hasta su luz radiante
Y luche ansioso por llegar hasta él.

. . . .

—

¡Oh. Faro salvador! imagen pura
De otro Faro mejor, más refulgente:
Imágen de ese Dios omnipotente
Que ilumina la ruta del mortal
Y que en la ruda tempestad del alma,
Él, como el faro del peñón desierto,
De salvación nos muestra el bello puerto
Con la sublime luz de su fanal!

—

¡Oh, Faro celestial, Faro divino,
Que iluminas los mares de la vida!
Si mi frágil barquilla ya rendida
Está pronta tal vez á naufragar,
Sin poder resistir el golpe fiero
Que descarguen en mi sus recias olas,
¡Oh! no me dejes combatir á solas
Y haz á mis ojos á tu luz mirar!

LÚCAS ARANA.

El Periodista

El hombre que dedica á la prensa sus facultades y conocimientos, contrae para el público deberes solemnes y obligaciones que nada le autoriza á omitir.

Dilatada es la esfera en que desarrolla su acción el periodista. La palabra escrita, que en público se vierte y está destinada á burlar las distancias y recorrer con prodigiosa velocidad todos los ámbitos del Universo, debe ser hija de maduro exámen y anheloso estudio. La irreflexión, la impresión del último momento, la pasión que en circunstancias dadas agite el ánimo no serán jamás los verdadaros componentes de la palabra que cansagramos al público.

La sociedad, que escucha con atención la voz del escritor de la prensa, exije que la inspiración que dá el cultivo de la ciencia sea el fuego santo que colore toda producción.

La originalidad real, enseñan la filosofía y literatura que no es el patrimonio de ningun hombre ni raza. La potencia creadora en absoluto, llevada en todo rigor, no reside en la humanidad. La creación en ese sentido es atributo exclusivo de la Divinidad. Pero, *la originalidad* relativa á la imperfección humana, la que admite las leyes de la buena lógica, y la que narra con brillantes páginas la historia literaria, ella existe y obliga al escritor á producirla. Pero la misma producción, que está al alcance del hombre es obra siempre de un esfuerzo anterior. Revela forzosamente el consumo de un capital, ya sea de *materia útil*, es decir, *riqueza*, ya de tiempo empleado en el estudio de un ramo cualquiera. El escritor no será tal, si sus juicios no son el resultado genuino del tiempo que ha invertido en ilustrar sus facultades intelectuales, estudiando con ahinco los ramos del saber, sobre los cuales está llamado á disertar diariamente ante un auditorio casi universal, como es el que constituye el de la prensa! Es imposible defender una teoria, sino se conocen bien sus principios! Es un contrasentido atacar un sistema si se ignoran las bases que lo forman. Por *ello*, es deber indispensable el instruirse con calma, antes de impugnar ó defender una escuela, no se puede sentar plaza de periodista en tales ó cuales materias, aún con condiciones naturales, si el estudio no las ha enseñado.

El escritor que hace de la ciencia una



El grito de Asencio, 28 Febrero 1811

puerta, y á *primeras de cambio* la arroja por la *ventana*, pronto quedará sin oyentes y el público le dirá á la escuela. ¿Cómo puede el periodista opinar en política y demás asignaturas de la ciencia, sino ha *cambiado ideas* con la lectura de los autores que sobre ella han escrito? Si la producción del periodista es por su naturaleza inmediata no hay otra en el juego de las profesiones liberales que requiera mas trabajo anterior y estudio.

La vivacidad en el estilo, le dá la misma inspiración, pero los preceptos literarios enseñan que ésta no se obtiene sin trabajar la mente, estudiando las cuestiones y problemas que se han de dilucidar ó plantear. El calor artístico que caracteriza al periodista, brota y se tras luce en su escrito, cuando el esfuerzo intelectual ha agotado todos sus recursos y es la ciencia quien le ofrece la fuente pura de sus concepciones y el arte quien perfila en el cuadro diario de la prensa en que el escritor *especta* al público con sus hermosos y diáfanos contornos. Más la ciencia por si, no forma todavía al periodista.

En otra ocasión, tambien hemos dicho: la *prensa es una cátedra,* de donde el que la dirije debe difundir sus doctrinas, con toda la altura que es propia á la seriedad de una causa. Y en una aula tan numerosa la condición primordial para percibir algun progreso, es el òrden. Con *gritos escolares,* la voz del profesor se pierde, su prédica dominará un vasto espacio, pero será el que ocupa le nada; su voz un gran éco, pero imperceptible al oido; el mismo que podria sentirse lanzando sonidos en forma de palabras desde nuestro hogar, con la intención que llegaran y privasen á las corrientes del aire de la fuerza que mueve las olas de arena del desierto!... La palabra, por las leyes de la fisica, solo tiene éco á cierta y determinada distancia. La voz del escritor púbiico cuenta auditorio autorizado y grave cuando el órden es la armonia en que vibra. Quien ama la verdad hace de la calma su principal virtud y la busca en el estudio y en el mismo *cambio de ideas.* En el jucio ageno sobre cualquier acto, analizamos el valor del nuestro. Y es en esta comparación intelectual que establecemos la verdadera importancia de las ideas. Pero, toda *prestación de servicios,* sean morales, cientificos ó materiales se hace imposible en sociedad, si la cultura en las formas y urbanidad en las maneras del agente encargado de efectuar tales operaciones no las notamos al entrar en relación. —El escritor públìco, debe ser cortés en el ataque, el espíritu caballeresco de la época exije, que no haga uso jamás del



La Iglesiá Parroquial de Mercedes en construcción el 96

stileto, las armas nobles del torneo intelectual no le están vedadas, puede aprovecharse de la alta esgrima y asestar mortales golpes al criterio del adversario, nunca á su persona. El raciocinio es la base de toda discusión. La polémica es odiosa, inmoral cuando pierde el encanto que hay en aspirar á aumentar el caudal de conocimientos y degenera en *pugilato* de gente de *cordel,* nunca de cerebro nutrido ó esforzado! Para resolver las cuestiones políticas ó sociales de las que ofrece el dilatado mar del mundo moral debemos para llegar á puerto feliz, que existe, es la verdad concentrar toda la calma que sea capaz de anidar el alma humana. Esa verdad

política, económica ó social no esquiva la discusión pacífica y serena, la ama. El sincero no teme la lucha, por el contrario, sabe que en ella se desarrolla la vida del hombre.

Pero, para discutir en la prensa, como en privado, es indispensable que el adversario manifieste en su actitud de periodista, que conoce y practica las bases ya enunciadas y reconocidas por toda la gente culta y que son las únicas que hacen benéficas las controversias.

Con gritos destemplados, con prevenciones incurables, con formas indebidas, ataques personales que á nadie más hieren que al propro autor, se tendrá una *imprenta*, una idea, pero obscura y bien sectaria; pero con todo ello reunido, no hay todavia una sola de las cualidades que deben distinguir al escritor de la prensa.

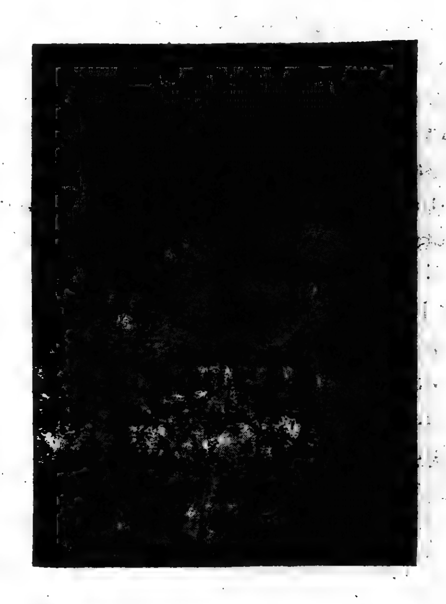
Vale recordar al respecto la cita de notable filósofo: «La prensa no es más que una perfección del órgano de la naturaleza, especie de lengua que se diferencia de la común, en que suena más alto y se hace oir con más rapidez y universalidad; debe ser regida y estudiada por las leyes ordinarias del lenguaje!!»

Dios ha querido que el hombre fuese sociable, (dijimos nosotros en otro artículo sobre este tema) y la facultad del decir de que éste dispone es la más acabada prueba de esa divina voluntad y como el pensamiento escrito no ataque los velos del pudor ó desconozca derecho ageno, ó la naturaleza del hombre, la razón y conciencia humana no condenan su propaganda. Colocada la *prensa* en este terreno, nunca debe esquivarse la discusión de las ideas y dar al público la causa porqué se sustentan ó impugnan tales ó cuales doctrinas. Pero, consideramos tiempo perdido terciar en los debates con periodistas que desvirtúan su misión y sólo tratan con gritos fuera de hora y lugar, de entusiasmar las muchedumbres, siempre amantes del estruendo y no habituadas á los juicios templados del amigo ó adversario!

LA REDACCIÓN.

Asombro que devolvemos

EL FOGÓN, que si nuestra memoria no es infiel, reprodujo de nuestro primer número la composición poética *Artigas* de nuestro colaborador «*Mariano*», recien á los dos años de nuestra existencia, le llama la atención que en todo este tiempo, hayamos colocado al frente de LA REVISTA URUGUAYA, el retrato del



Retrato que debe llevar en el corazón todo Oriental, sea blanco, colorado ó constitucionalista.

fundador de nuestra nacionalidad. Aunque el «Fogón» fuese dirijido en su mayoria, por *Constitucionalistas*, de veterano origen escarlata, esto mismo, no seria

causa razonable, para olvidar que el Partido Nacional, tiene desde que vino al escenario político, culto especial por el venerable Artigas, no quiso nuestra colectividad el 38, por no comprometer la independencia, aceptar la intervención monárquica que le ofreciera Leblanc, para conservarse en el poder siempre que violara las leyes de la neutralidad, en beneficio de Luis Felipe y perjuicio de la Argentina, que Giró rechazó la reposición en el mando, que le brindára el Imperio de Pedro II, por intermedio de su representante en Montevideo, llevado de un sentimiento altamente Artiguista, nacional, qué por ese amor á la Independencia, mueren Leandro Gomez con sus compañeros mártires en los muros de Paysandú, con e mismo lema de Artígas, en su divisa pátria, por tal sentimiento de política nacional, para todos los Orientales, tal como lo deseára el vencedor de las Piedras, Berro, Giró, etc., etc. pasan á la posteridad como modelos de gobiernos libres, cada diario de nuestra *comunidad*, desde que existe hasta nuestros dias, predicaron las ideas nacionales de Artigas, de libertad, de patria y derecho para todos los Orientales, de resistencia y no de silencio á la tiranía, á la opresión, y aún le llama al «Fogón» la atención de que siendo nacionalistas podamos usar al frente de nuestras columnas el retrato de Artigas!—Pero, diremos más, que no es raro y si común encontrar en esta tierra blancos ó colorados con apellidos tradicionales que no estén en nuestro caso, que no desciendan á veces por ambas ramas de los blandengues de Artigas!

Si viviera, el para todos querido don Isidoro De Maria, á quien siempre honramos, no le habia de admirar, que tradicionalistas blancos ó colorados adornaran las columnas de una publicación con el retrato de Artigas. Carlos Maria Ramirez reconoce que el Partido Nacional es tambien heredero en esas tradiciones, diserta y con profusión en su libro Artigas (que no ha querido tener presente *Calixto* el Ñato), sobre estos amores de los partidos históricos, por el Fundador de la Pátria de los Orientales, que no la engendró para que unos fueran «PLEBEYOS» y otros «SEÑORES» y si para que todos fueramos libres y altivos.

Usamos, pues ese retrato porque se encuadra en nuestra prédica de política nacional de libertad, sufragio libre, condenación de lo arbitrario, cumplimiento del derecho, distribución de justicia para todos sin consideración al color político, y pueden también llevarlo en el corazón, los que en sus actos de ciudadanos han demostrado en série larga de lucha, que tienen ideales generosos, que aman el juego de las instituciones, la fraternidad dentro los beneficios reales, no mentidos que acuerda á cada Oriental la Constitución del Estado, que fundó Artigas, para que fuese bien de todos sus hijos, nunca patrimonio de nadie. Lo extraño en este caso, es el asombro, que devolvemos del «Fogón».

La Redacción.

—

(1) ¡EL 97 URUGUAYO!

Por la Redención Política!...

ACTA 13

Sesiones del Comité Ejecutivo Revolucionario del 97.

En Buenos Aires á veinte y uno de Marzo de mil ochocientos noventa y siete, reunidos los señores miembros de la Junta Ejecutiva Dres. Golfarini, Morales y Botana, el Sr. Presidente declaró abierto el acto.

Leida el acta de la sesión anterior, fué aprobada.

El Sr. Presidente dió cuenta que los señores Coronel Julio Arrue y ciudadano Ramon Artagaveytia habian estado á visitarle para agradecer al Comité su atención de darles aviso de los triunfos de la revolución y ponerse al servicio de la empresa patriótica del Partido Nacional cuyos propósitos é ideales ellos aplaudian.

Se dió cuenta de las siguientes donaciones:

El Sr. Ramon Artagaveytia remitió tres mil pesos m/n ($ 3000 m/n.

Id. id. Coronel Julio Arrue quinientos pesos m/n. ($ 500).

Id. Id. Francisco Gonzalez Arrascaeta doscientos pesos m/n. ($ 200).

Id. id. Bernardo Anderson cien pesos oro uruguayo ($ 100).

Id. id. Leon Gedanyé cinco pesos oro uruguayo ($ 5.00)

Id. id. Felipe, N. cien id. id. id ($ 100).

Todas estas cantidades fueron entregadas al Sr, Tesorero Dr. Jacobo Z. Berra.

Se dió cuenta de una nota recibida del Sr. Daniel Millot en contestación á la de la Junta, donde da cuenta del desempeño de su misión en el Uruguay.

Se resolvió que esa nota fuese archivada.

Se dió lectura á una carta del Sr. Leonardo S. Castro y á una nota del Club «Treinta y Tres» de concordia, ambas pasan al archivo.



Don Juan D. Jackson

Se comisionó al Sr. Constantino Noya para que se trasladara á Rivera á objeto de verse con Saravia para los efectos siguientes: Comisiones de caracter reservado.

Se comisiona al Sr. Amoldo Grondona para ir á Paysandú y ver al Sr. Dr. Duvimioso Terra ó Coronel Diego Lamas á los objetos siguientes:—Comisión reservada.

El Coronel Baraldo comunica que, por causas particulares, no puede remítir los ciento cincuenta fusiles y las ciento sesenta lanzas por él orecidas para el Batallón del Comandante Smith.

Los señores Pedro Cedrés y Natalio Ponce han donado dos cajones de munición, remington y otras armas.

El Sr. T. Sanroman Muiños, un cajón de té para los heridos.

Se resolvió que á ambos se le agradezca por nota.

No habiendo mas asuntos que tratar, se levantó la sesión.

ACTA N°. 16

Sesiones del Comité Revolucionario de la República Oriental del Uruguay, residente en la ciudad de Buenos Aires.

En la ciudad de Buenos Aires á diez de Febrero de mil ochocientos noventa y siete reunidos los miembros del Comité doctores Tomé, Herrera, Golfarini, Berra, Botana, Moratorio, y Morales y los señores Gotusso y Gomez el Sr. Presidente declaró abierta la sesión y dijo: que habiendose nombrado al Coronel Lamas como consejero de esta Junta en lo que se referia á los elementos bélicos, y planes militares que debieran adoptarse, era de opinión que se le invitara á las sesiones. Asi se resolvió.

Se da lectura de una carta del Sr. Arontegui de Bagé. El Sr. Pastoriza da cuenta de una comisión cerca de Saravía, y dice: que este cuenta con 7·0 fusiles combleurs, 200 fusiles, 500.000 tiros y 1.000 hombres, necesitando cinco mil pesos oro para movilizarlos.

Que el Coronel Mena tiene 500 hombres pero necesita tambien cinco mil pesos oro.

El Comité resuelve que no encontrándose con el dinero para atender esos pedidos, por mas justos que se reconocen, no puede por el momento acceder á ellos, esperandose á que las entradas de dinero lo permitan.

El Sr. Presidente manifiesta que es de conveniencia suma que el Coronel Lamas, vaya á Concordia y Uruguay para organizar la expedición de Mongrell, citándose á este señor para la noche á fin de que puedan tener una conferencia.

El Sr. Dr. Herrera manifiesta que el Sr. D. Ismael Velazquez regresó para Artigas porque de los datos que ha recibido, quedó plenamente convencido de la importancia del movimiento, que lo apoyaria.

El Comandante Carpy dice: que el capitan Cáceres que puede disponer de la gente y que de consiguiente continuará mandando.

Se suspendió la sesión á las 6 1/2p.m.

EXPOSICION

SOBRE EL ABORDAJE DE LA CAÑONERA GENERAL ARTIGAS

Escrita por el comisionado del Comite

Don Ventura Gotusso

Nicolás Gallero, el práctico elegido para la expedición, figuraba como patrón del queche y el resto de la tripulación la formaban elementos reclutados en la ribera del Riachuelo, aquel maremagnum tan dificil de describir como fuente inagotable para proporcionar hombres de toda clase y para todo.

Ademas de los tres nombrados iban Feliciano Goró, Miguel Cardoso, Miguel Aguirre, Nicolás Risso y Pedro Chaffin.

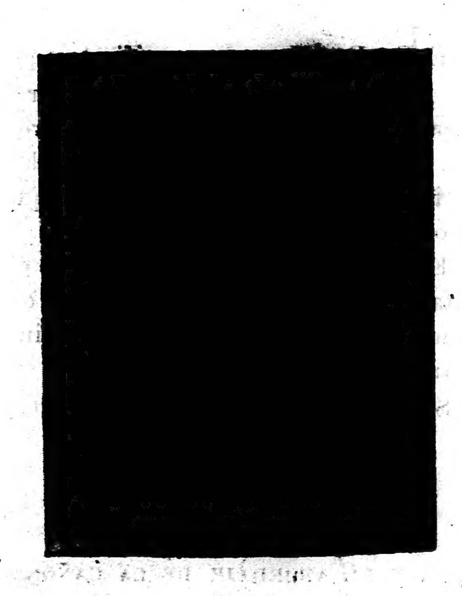
¡Ninguno de ellos sabia á lo que iban, ni á donde los llevaban!

Se embarcaban para una operación arriesgada, sabian que corrian peligro de morir y se comprometieron á no retroceder ante ningun peligro.

Debió haberse agregado á esta expedición otro tripulante que no concurrió á la cita á causa de haber sido detení-

do por la policia la noche anterior por motivos agenos á la causa revolucionaria.

Esa misma persona que conocia algo el plan en razón de ser íntimo de Suarez,—escribió á un miembro de su fami-



Doctor Luis Santiago Botona

hizo las campañas del 70 á 72, 86. miembro del Comité Revolucionario el 97.

lia residente en Montevideo, informandole que iba á tomar parte en la expedición; la carta fué tomada al desembarcar la persona que la llevaba y el Gobierno dió aviso en el acto al comandante Risso, que estaba con su barco en el puerto de Palmira.

De ahí, de esta imperdonable indiscreción, arrancan todos los inconvenientes y males que sobrevinieron mas tarde y que si no hicieron fracasar la empresa, malograron por lo menos sus proyecciones.

Del 1 al 3 de Abril Gotusso y Suarez se ocuparon asiduamente en preparar los elementos, tenerlos prontos y movilizarlos hacia el Tigre para embarcarlos, llegado el momento.

Era necesario conseguir el resto de los expedicionarios y se recurrió al batallón del Teniente Coronel Smith, donde ya existian algunos alemanes que para aventuras de esta especie habian sido reclutados y entre los cuales figuraban varios desertores de buques de guerra donde prestaban servicio en calidad de foguistas.

Allí Suarez en persona eligió al teniente Claudio Acuña Castro; cabo 1.° Conrado Von Eichstell; soldados, Gregorio Garcia, Victorio Pedrete, José Castagnetto, José Von Droste, Juan Muller, Ricardo Radeker y Hector Bonaiti.

Como los que se habian embarcado en la Boca, estos ignoraban tambien *á que iban, y adonde los llevaban*, pero estaban dispuestos á todo.

El dia tres de Abril salian para el Tigre este puñado de valientes y en la madrugada del cuatro se embarcaban en botes y por distintos puntos trasbordandose á la lancha á vapor «Olga», que los esperaba en el primer recodo que forma el rio Lujan.

Alli se le incorporaron el delegado del Comité Revolucionario organizador de la expedición D. Ventura P. Gotusso, el capitan Suarez y el practico de las islas Francisco Buso.

Al despuntar la aurora del dia siguiente llegaba la Olga á la isla del Sr. Olivera, punto de cita; el R. Triunfante no habia llegado aun y solo se encontraron con un cuerpo de guardia que habia dejado un vaporcito de la Prefactura marítima que andaba recorriendo las islas en virtud de denuncias del Ministro Oriental.

Para no levantar sospechas se hizo creer que el vaporcito llevaba un agrimensor y varios peones que iban á mensurar una isla en el Ibicuy (Entre Rios), siguiendo viaje hasta el Ceibo, donde quedó alojada la gente, precisamente en el mismo paraje donde estuvo largo

tiempo el campamento de la expedición que al mando del coronel Núñez desembarcó en Conchillas para ir á cubrirse de gloria en los campos de Tres Arboles. Allí quedaron en casa del isleño Francisco del Rio y bajo las órdenes del teniente Acuña Castro, con recomendación especial para que este les hiciese hacer ejercicio de fuego al blanco, mientras no volviese el gefe que con Gotusso y el practico regresaba aguas abajo en busca del queche.

Este fué hallado en la Barca Grande y ya casi sobre el Guazú; su demora solo era debida á la falta de viento y el estado de ánimo de la gente de á bordo era exelente.

El dia siete llegaba el Triunfante al costado de la casa del Sr. Olivera y procedió allí á cargar la leña que Gotusso habia hecho preparar para hacer la falsa troja que debia tan bien engañar al vigia y centinela de la «Artigas».

La farsa fué hecho tan en sério que nadie hubiese sospechado de aquella operación, habitual por demas en aquellos parajes.

El cabo que mandaba el cuerpo de guardia del resguardo estuvo abordo del queche en cumplimiento de la órden que tenia de revisar todos los buques que atracasen á aquella isla, en la que creian existiera una gruesa partida de armas; nada encontró, como no fuera un mate cimarrón, al que hizo honor durante largo rato en medio á los dicharachos y chacota de aquella gente de buen humor.

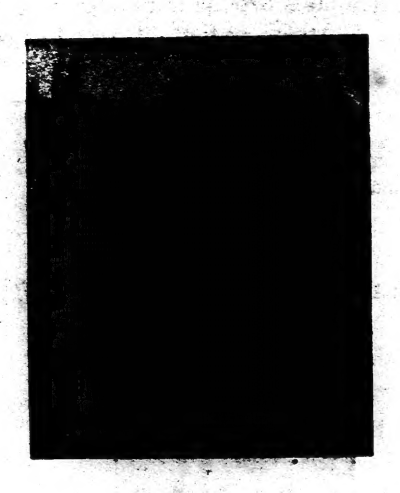
El dia ocho el Triunfante habia abandonado la casa del Sr. Olivera y se encontraba en el Ceibo; las dos tripulaciones reunidas ya confraternizaban y anhelaban el momento de poner manos á la obra, que seguian ignorando lo que ella fuera.

Inconvenientes de detalle hicieron demorar aun mas días la salida del buque y recien el dia doce se puso á la vela saliendo del Ceibo por el Guazú para tomar el Sauce aguas abajo, buscando la confluencia de éste con el Uruguay. El vaporcito Olga le seguia unas veces, lo precedia otras y desde él se dirigia la operación, buscando siempre de no ser visto por los buques orientales que á cada instante cruzaban por aquellos parajes.

Por fin una ráfaga de viento favorable hizo propicio el momento y el Triunfante se desliza Uruguay arriba, creyendo poder llegar en la noche á la vista de Nueva Palmira.

Fatalidad! el viento amaina de nuevo y el buque se detiene en la mitad del camino.

Alli fué donde Suarez habló á su tri-



Coronel Nicolas Imas

pulación, propúsole el abordaje diciendoles que quien no quisiera acompañarle podia volverse en el vapor; todos a una aceptaron, ni uno siquiera titubeó; ya lo habian sospechado y solo anhelaban el momento del choque para vencer ó morir.

Suarez distribuyó entonces su gente, esplicoles bien el plan de abordaje que fué concretado á dividirse en tres grupos con distintos cargos.

EXPOSICION (1)

DEL

Doctor Jacobo Z. Berra

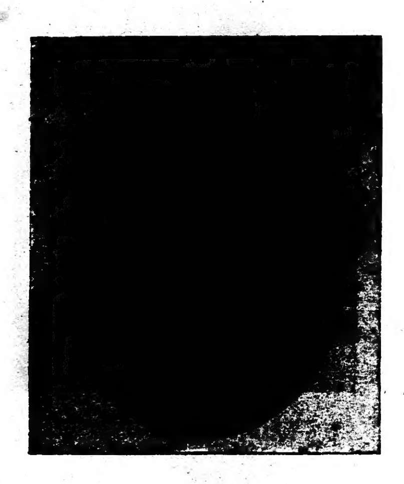
Tesorero del Comité del 97

Véase Núm. 38

PLANILLA N.º 2.

Resúmen de los balances á oro sellado argentino y á papel de curso legal de la Caja de la Junta de Guerra del Partido Nacional, desde su instalación el dia 2 de Setiembre de 1896, hasta el 4 de Febrero de 1897, dia en que se integró con los miembros del Directorio del Partido venidos de Montevideo.

Entradas á oro sellado argentino.—En Febrero, Marzo, Abril, Mayo, Junio, Ju-



Comandante Antonio Saavedra
hizo las campañas 97 y 1904.

lio y Agosto de 1897, entraron á la Caja del Comité de Guerra, procedentes de donaciones, suscriciones y colocación de bonos del Tesoro del Partido Nacional en las Repúblicas Oriental del Uruguay y Argentina $ 73,126.02.

Entradas á papel de curso legal. En Febrero, Marzo, Abril Mayo, Junio, Julio y Agosto de 1897, entraron á la Caja del Comité de Guerra procedentes de donaciones, suscriciones y colocación de bonos del Tesoro del Partido Nacional, en las Repúblicas O. del Uruguay y Argentina $ 31,04388.

Salidas á oro sellado argentino. En Febrero, Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio y Agosto. de 1897, pagó la Caja del Comité de Guerra, con los fondos entrados en esos mismos meses, por compra de armas, municiones, vestuarios, talabarteria y demas pertrechos bélicos, asi como en su transporte y el de hombres en ferro-carriles y vapores y mantención de fuerzas en Buenos Aires, islas del Paraná Guazú y Provincia de Entre Rios, en oro sellado y equivalentes á papel de curso legal $ 73.125.75.

El dia 12 de Agosto existia un saldo en caja de $ 027.

Total $ 73.126.02.

¡ADVERTENCIA!

Siendo atributo de las democracias, la publicidad, discusión y control de los actos y resoluciones de los poderes públicos "La Revista Uruguaya" admite en sus columnas el exámen ante la ciencia jurídica y legislación positiva de las resoluciones, fallo de los Tribunales, Jueces Letrados, asi como el de todos los demás poderes que pueden y deben ser comentados y analizados en el sistema republicano por el magisterio de la prensa idónea.--Antes de tratar sobre la modificación de las leyes, pronto nos ocuparemos de la necesidad de la reforma del personal judicial de la República y de su selección conveniente.--Se admiten trabajos ó estudios inéditos sobre medicina popular y de todas las ciencias.

---

(1) En los números sucesivos irán las narraciones de los Jefes Revolucionarios sobre la guerra del 97, José F. Gonzalez, Basilio y Sergio Muñoz, Velez, Marin, Gil, Blanco, Batista, Cortinas, Aldama, Guerrero, Ismael Velazquez, Navarrete, Varela Gomez, Expediciones Aparicio Saravia, Lamas, Mongrell, Benitez, asalto cañonera "Arugas", exposiciones de Cannaveris, Cibils, Gauna, Saavedra y Coronel Orgaz Pampillón, etc etc., y muchas otras civiles y militares, asi como toda la documentación politica y militar que sirven de base á nuestra "Historia del 97".

La Redacción